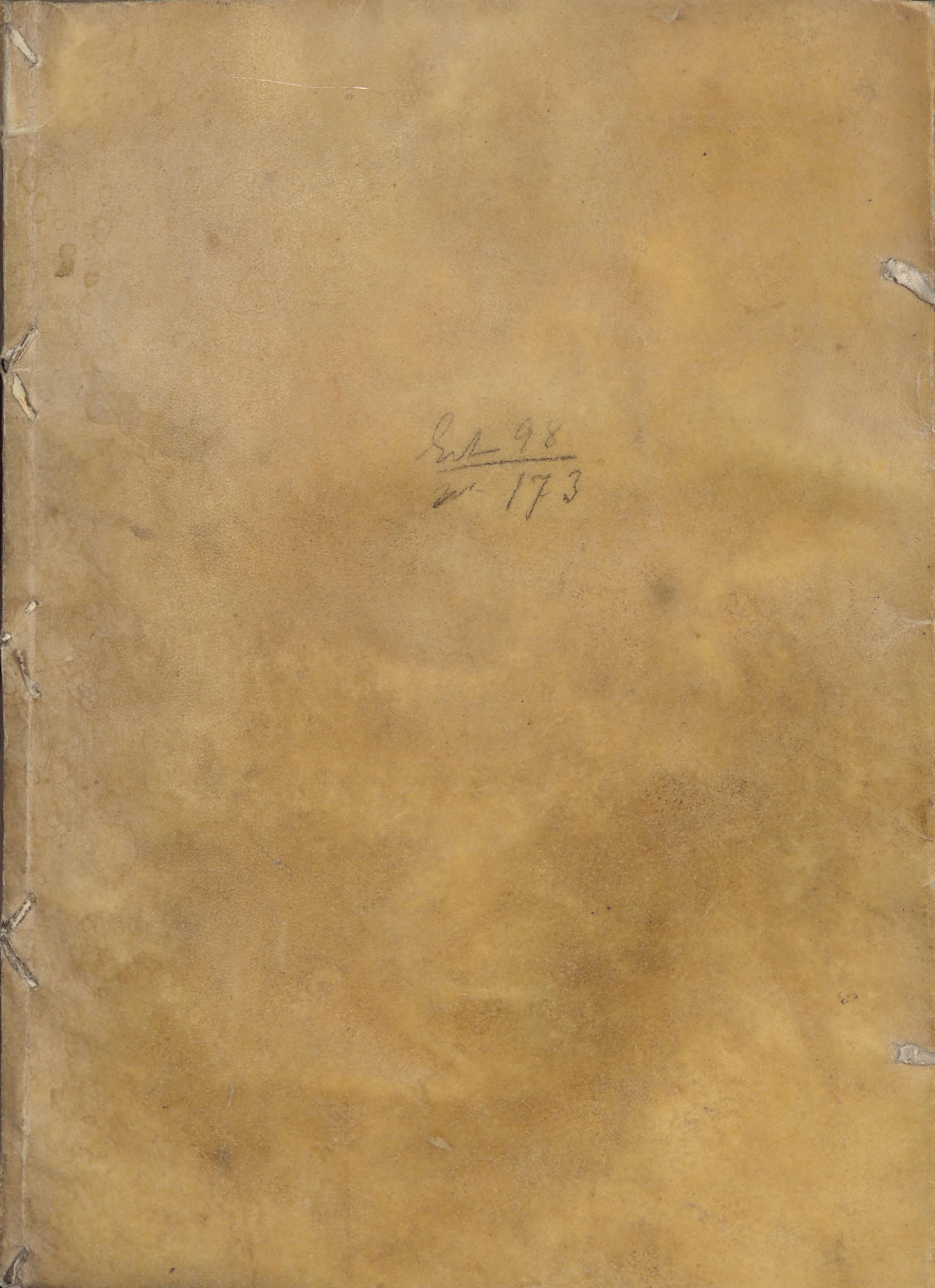
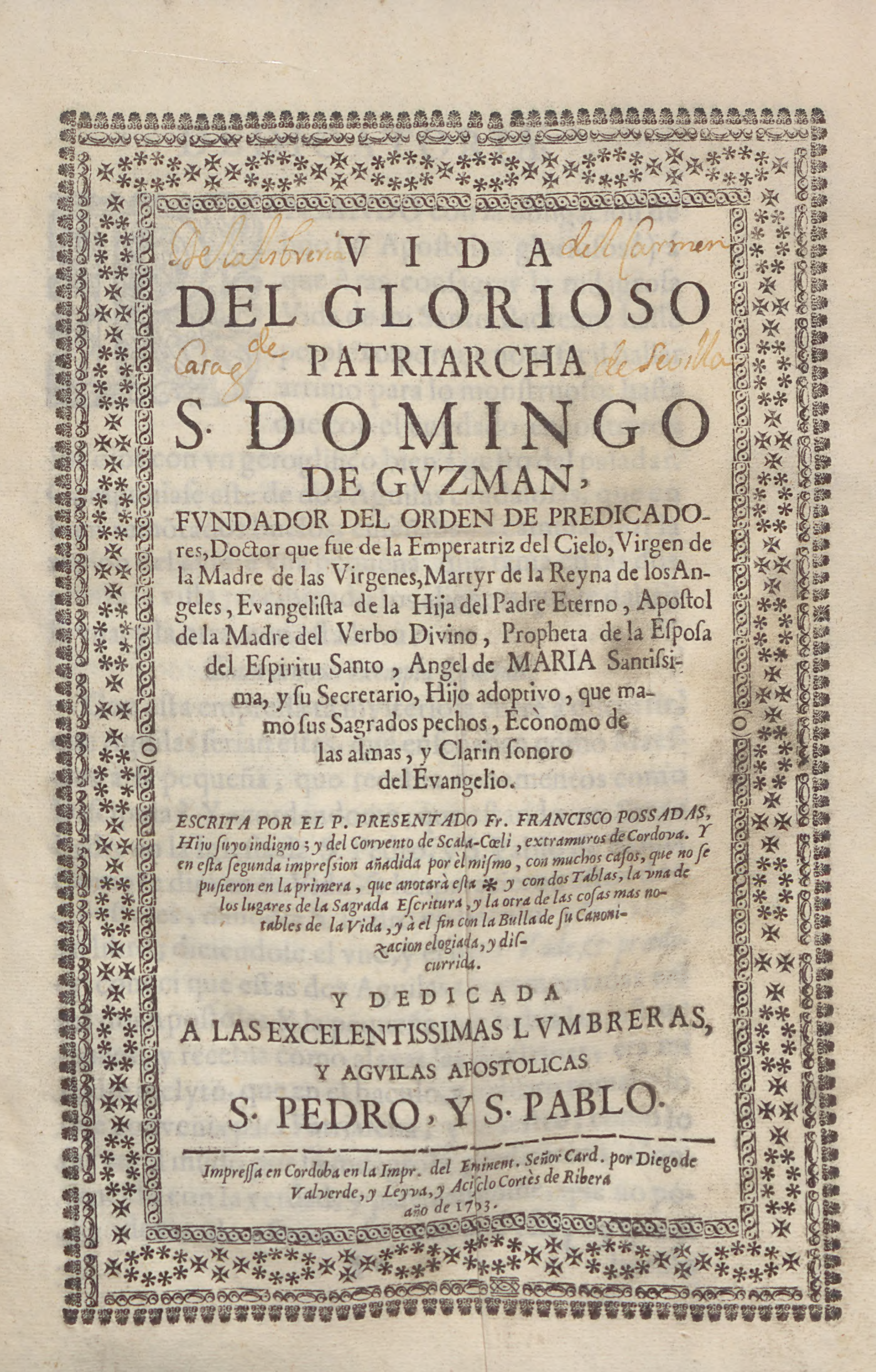

Est. 98
n. 173





VIDA DEL GLORIOSO PATRIARCHA S. DOMINGO DE GVZMAN,

FVNDADOR DEL ORDEN DE PREDICADO-res, Doctor que fue de la Emperatriz del Cielo, Virgen de la Madre de las Virgenes, Martyr de la Reyna de los Angeles, Evangelista de la Hija del Padre Eterno, Apostol de la Madre del Verbo Divino, Propheta de la Esposa del Espiritu Santo, Angel de MARIA Santissima, y su Secretario, Hijo adoptivo, que mamò sus Sagrados pechos, Ecònomo de las almas, y Clarin sonoro del Evangelio.

ESCRITA POR EL P. PRESENTADO Fr. FRANCISCO POSSADAS, Hijo suyo indigno; y del Convento de Scala-Cœli, extramuros de Cordova. *Y en esta segunda impression añadida por èl mismo, con muchos casos, que no se pusieron en la primera, que anotarà esta* ✱ *y con dos Tablas, la vna de los lugares de la Sagrada Escritura, y la otra de las cosas mas notables de la Vida, y à el fin con la Bulla de su Canonizacion elogiada, y discurrida.*

Y DEDICADA
A LAS EXCELENTISSIMAS LVMBRERAS,
Y AGVILAS APOSTOLICAS
S. PEDRO, Y S. PABLO.

Impressa en Cordoba en la Impr. del Eminent. Señor Card. por Diego de Valverde, y Leyva, y Acisclo Cortès de Ribera año de 1703.

DEDICATORIA.



PENSANDO con la obligacion de hijo (ó Apoſtoles glorioſos!) á que Aras conſagrar la milagroſa Vida de mi Santo Padre: me hallè perplexo: porque noes facil hallar arrimo para lo monſtruoſo; haſta que con el cuydado encontraron los ojos con vn geroglifico bien á guſto del paladar. Componiaſe eſte de dos Aguilas caudaloſas, que en bien remõtados buelos, enſeñaban á caminar por la region del ayre á vna pequeña, que tenia en las dos pueſta la viſta; recibiendo los alientos que le daban la vna, y la otra, con eſta letra:

Dant animos exempla ſequendi.

Con eſta empreſſa tã myſterioſa entrè â diſcurrir, que Aguilas ſerian eſtas, que enſeñaban como Maeſtras à la pequeña, que recebia documentos como Diſcipula? Y acordandome, que eſtando mi Santo Padre en la Igleſia de S. Pedro, y S. Pablo de Roma (como ſe dirá en ſu Vida) ſe le aparecieron eſtos dos Apoſtoles, dandole S. Pedro vn baculo, y S. Pablo vn libro; diciendole el vno, y el otro: *Vade, & prædica*: conoci que eſtas dos Aguilas tan remontadas erã los dos Apoſtoles. Y la pequeña que bebia las inſtrucciones, y recebia como alaxas las doctrinas, era mi Padre inclyto, que en el baculo, y el libro tomaba lo que convenia para Patriarcha, y Maeſtro; como lo fue en el mũdo por ſu milagroſa predicacion. Convencido con la verdad, y pareciendome, que no podia dexar de ofrecer ſu oro al Ceſar; y que el

¶ 2 baculo

baculo era de S. Pedro; como el libro de S. Pablo; me de terminé á dedicaros esta Uida; el baculo, por lo que mira à lo milagroso de sus obras, â vos, ò Vicario de Christo: y el libro, por lo que manifiesta su enseñanza, y predicacion, à vos, ó Vaso de elecciõ. Para que se vea en esta Dedicatoria, hacia lo santo, la empressa que pusieron los antiguos hacia lo politico, en dos manos abiertas, de cuyos dedos salia este mote. *Dantes, & recipientes.*

Abrid, pues, ó Apostoles benditos vuestras manos generosas, para recebir de este hijo lo que disteis â su Padre; el baculo el vno, y el libro el otro.

El baculo, por lo que mira à los milagros de que se compone esta Vida: que si este fue dadiva de San Pedro, y corrió tan milagroso; pues no diò passo cõ èl, q̃ no fuesse vna maravilla: es bien Santo Apostol mio, que yo dedicado os lo buelva; no solo como vuestro, sino como prodigioso. No dice la Escritura, q̃ Giezì le bolviesse el baculo à Eliseo, aviẽdoselo dado para que lo pusiesse sobre el cuerpo difunto de el niño: seria ingratitud? Yo discurro que no, sino mysterio; porque como lo avia recebido, y no avia obrado con êl lo milagroso, dando vida al niño (como no la dió) no quiso que bolviesse á la mano del que lo avia dado; porque faltó la cooperacion. No sucede assi con el que le diste á mi Padre glorioso; porque en su nombre os lo buelvo yo con tan gloriosas operaciones, como contiene su Uida, y dirà la historia. No me podeis negar, ó Sagrado Apostol, que este Patriarcha tuvo la plenitud de tantos hijos: vnos llamados â la gracia, y otros á la Religiõ, por vuestro patrocinio, como engendrados con lo

mila-

milagroſo de vueſtra ſombra. Y ſi ſe hiciere el caſo incredulo, por eſſo os conſagro el baculo que le diſteis: paraque vea el mundo, quando os lo dedico, q̃ fueron eſtos hijos los que fomentó vueſtra proteccion; como lo hizo Thamar con Judas ſu ſuegro: paraque por el baculo que le embiaba conocieſſe por hijos tan ſuyos, como de Thamar â Zarán y Pharés.

El libro, por lo que explica ſu Magiſterio, y predicacion con que anduvo por el mundo con buelos milagroſos: à el modo que el otro que viô Zacharias volar por los vientos: *Ecce volumen volans*, que ſiendo libro, fue guadaña (como dicen los ſetenta: *Ecce falcem volantem*) con que ſegó tantas mieſes para las troxes del Señor, y dirà el libro, en las converſiones de tantos, y tan innumerables pecadores, que eſtando agavillados para el infierno, los hizo manipulos para la gloria: eſte dedico à el Doctor de las gentes San Pablo Apoſtol; porque ſiendo ſuyo (como lo fue) y dado à mi Padre amoroſo, no quiero que me ſuceda con el Santo, lo que à Timotheo: que le mandò, que le trageſſe los libros, y membranas que ſe avia dexado en caſa de Carpo: *Pennulam, quam reliqui troade apud Carpum, affer tecum, & libros, maximê membrana.* Y con razon: porque cada vno quiere lo que es ſuyo. El libro que diſteis, ô Apoſtol ſagrado, no à Carpo, ſino à mi Padre Domingo, os buelvo en los hechos de ſu admirable vida, porque no me lo pidais. Que paga mal el que aguarda á que le pidan lo debido. Dignaos, ó Apoſtol Santo de recebirlo: à imitacion de aquel Cordero, q́ ſe dignò (como dize San Juan) de recebir aquel libro, que contenia tan-

Zach. 5.
Zach. 3.
2. Ad Thimot. 4.

¶ 3 tos

Apoc. 4. tos myſterios: *Dignus eſt Agnus accipere librum.* No os lo dedico cerrado (como el otro en ſu myſterioſa vida) ſino ya abierto, en claridad de Hiſtoria. En ella vereis logrados los fines para q̃ ſe lo diſteis. Bien lo ojeó: bien lo eſtudió, y bien ſe lo diò à leèr al mundo; haciendo no ſolo, que lo leyeſſe, ſino q̃ lo entendieſſe. Que es bien, como dice el Evangelio, que el que lee, entienda: *Qui legit, intelligat.*

No ſolo os dedico el libro en eſte libro; ſino al Santo miſmo: porque ſi (en ſentir de algunos) aquella *Pennula*, que pediſteis à Timotheo, de caſa de Carpo, era vna como alforjuela donde traìais los libros: *Pennula dicitur mantica, vbi erant libri*; queriendo, que no ſolo ſe os bolvieſſe el libro, ſino la caxa: ſiendo mi Padre la caxa donde lo depoſitaſteis; es bien, que en eſta Dedicatoria os buelva la caxa, y el libro. Eſtos ſon los motivos, Luminares ſagrados, porque cõſagro la Uida de mi Patriarcha à vueſtras Aras benditas. En ellas buſca vueſtro glorioſo arrimo, para ſu mayor aumento: que ſi en los antiguos fueron ſymbolo de la proteccion dos encumbrados Olmos, en cuyas ramas, y ſombras tendia vna vid ſus ſarmientos, logrando fertiles ſus racimos con eſta letra.

Creſcit ab amplexu:

La Vida de mi Padre, q̃ fue vid dichoſa, conſagro à vueſtras plantas, como à Olmos elevadiſsimos; para que el Lector halle, quando la lea, la dulzura del fruto en lo vivo del exemplo: y el amparo en Principes de tan glorioſo Reyno.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

NO es otra cosa el Prologo en los escritos, que vn como introito, ò platica, que se hace antes, con que como llave abre la puerta, para que el Lector conozca lo que contiene el libro que lee. Suelese en èl manifestar el motivo de la obra, lo que encierra, y el modo con que se escribe: paraque se vea la causa, se conozca la materia, y se dè razon del estilo, en que segun los Lectores, suele aver tropiezos, por la variedad de los gustos, que no suelen convenir en los sabores.

La causa de dar à luz esta vida, ha sido la Obediencia, que me mandò tomasse el trabajo, para que lograsse el premio. Que el Prelado, quando manda, previene la corona; que ciñe el que obedece, como pierde el que resiste. Y su motivo, el considerar: que en diferentes partes avia muchas personas de todos estados, y esferas, que deseaban ansiosas, el leer la vida de mi Patriarcha: y por estar (como està) embuelta en lo general de las historias (à màs de no averlas, sino en los Conventos, y essas ser muy pocas) pareciò à mi Prelado, el que se escribiesse vna, que pudiesse andar entre las manos, para que la gozassen todos. Que la flor, mas la siente el tacto, que la vista. Y aun por esso los antiguos pusieron entre vnas manos abiertas las ojas con este mote.

Præ manibus olet.

Siendo la Vida de mi inclyto Padre vna flor del jardin ameño de la Iglesia, y estando (como emos dicho) tan retirada: era preciso el q̃ se sacasse, para que lograsse el tacto, con extension, lo que percebia el oìdo con cortedad: y sintiessen los devotos el olor de aquellas virtudes, exalado como de vn campo lleno. Al modo que Isaac quando tocò los vestidos de Esaù, puestos en su hijo Jacob: que siẽdo tan olorosos, no tuvo el conocimiento, hasta que llegò la experiencia del tacto; y siendo (como dice la Escritura) muy buenos, no se dieron à conocer, hasta que anduvieron entre agenas manos. Este es el motivo que tuvo la Obediencia para el mandato: el que tocassen las virtudes, de que se vistiò la alma benditissima de mi amado Padre, con las manos, todos aquellos que no las tenian à los ojos, sintiẽdo el olor de su santidad, que aunque goza de aquella felicissima dormicion, es bien que descubran los hijos lo que es de honra à sus padres: como malo, que manifiesten su ignominia; segun se viò en aquel que hizo el desacato con Noè: Padre, y dormido.

Lo que encierra la Historia es la Vida de mi glorioso Padre San-

to Domingo, Fundador del Orden de Predicadores; con todas sus virtudes, y milagrosas operaciones: y con otras muchas maravillas, que no contiene lo comun de las Historias, por estar ocultas en lengua latina, que no alcanzan todos: como se verà en las que se tocan de Alano Redivivo, que las suscitò, estando à la memoria difuntas. Porque es bien, que estè en el recuerdo temporal, el que como justo, no falta del eterno: ni que olvide la tierra, lo que tan premiado tiene el Cielo. Que si las Vidas de los Santos son como instrumētos musicos, que levantan los animos à la conquista de las eternas canciones: no es bien que olvidadas se suspendan; como lo hicieron aquellos cautivos à las margenes del rio de Babilonia, colgando de los sauces los suyos, no sin lagrimas en los ojos. Que es bien que llore, el que arroja de si aquello q̃ alegra. Muchos han escrito esta Vida, corriendo sus plumas con admiracion por sus bien elevadas regiones: como el B. Jordan, Humberto, Apoldia, Flaminio, el Belvancense, San Antonio, Surio, Vorogine, Leandro Alberto, Bzobio, el Razzi, y otros que se dexan à la curiosidad, por no fatigar à la memoria. En el choro destos me ha entrado la Obediencia, para que sea de mi arrojo la disculpa.

En lo que toca al modo, confiesso (ò Lector mio) que encontraràs algunas morales reflexiones, que puestas à los humanos juycios, suelen moverse en diversos dictamenes. Porque vnos quieren, que las Vidas de los Santos estèn como yerva, sin que se les exprima el licor que aprovecha à los Lectores: y otros gustan de que se les saque el jugo, para que sirva de medicamento la substancia. Y yo me inclino, mas que à los primeros, à los segundos; porque son de aquellos que se valieron de vna empressa, que se componia de vn alambique, que con la industria del fuego distilaba à gotas, de las yervas que contenia, aromaticas confecciones; siendo este su mote:

Ab arte exalat odorem.

Siendo la Vida de mi Santo Padre vn como alambique, donde puso el Cielo tantas aromas: no es mucho que el que la escribe, procure el arte, que en gotas la distile, para provecho de los que la leyeren.

Fuera de que como es estilo de los mas Santos Padres de la Iglesia, en las Vidas que escribieron de los Sātos: como se podrà ver en sus escritos, llenos de documentos, y doctrinas; cuyas clausulas estàn bosando saludables reflexiones. San Bernardo dize, en la Vida que escribiò de San Victor, y predicò al siglo: que la Vida de los Santos es, vna mesa llena de manjares; y que el que la pone, es preciso, que convide, no à todos con todo, sino à cada vno con

lo

lo que pidiere su necessidad, ò brindare su gusto : *Vita repleta bonis, quid nisi mensa referta cibis? Nec tamen omnibus omnia apponuntur, sed vt tollat quisque quod sibi expedire, & convenire videbit.* Siendo la Vida de mi Patriarcha vna mesa opulentissima, que pone à las almas el que la escribe : serà bien, q̃ no sea tan avaro que de quando en quando no procure arrojar algunas migajas de aquellas que abunda? Preciso es, dezir q̃ no; porque fuera dar en la culpa de aquel rico, que poniendo vna esplendida mesa, negaba las migajas que deseaba Lazaro mendigo. Que el que vè en semejante mesa tal necessidad, y no procura el socorro, ò es ciego, ò no tiene de racional lo compassivo. Por lo qual concluye San Bernardo diciendo, como quien convida: *Epulemur, dilectissimi, ad mensam divitis vocati: mensam abundantem panibus delitijs cumulatam.*

Solo resta, ò amado Lector mio, que responda à vn escrupulo que puede engendrarse en esta Historia, y es: el encontrar con algunas voces, que parece que hablan con los hijos de este Padre bendito, como reprehendidos: y no son sino como exortados; que no culpa la observancia el que alienta à su aumento: como ni las Divinas letras culpā al justo, quando lo exortan à que aspire à mayor justificacion: *Qui iustus est, iustificetur adhuc.* Si, es mi animo, ponerles à la vista este resplandeciente Sol de su Padre Domingo, *Quasi Sol refulgens*, para que como Estrellas resplandezcan con los rayos de sus virtudes, si bien imitadas, à mayor imitacion. Descubriendose en esto aquel Geroglyfico que contenia vn Sol, en cuyas luces resplandecian vnas Estrellas con esta letra:

A Sole refulgent.

Bien creo, que se encontraràn algunos borrones en aquesta Historia; cuyo remedio es el arrepentimiento: pues es medicina, aun para la mayor culpa, El Señor, por quien ès reciba el sacrificio; dando su espiritu al Lector, para que lea piadoso, lo que en esta Vida se le ofrece de prodigio. *Vale in Domino.*

LAVS DEO, ET B. MARIÆ.



APROBACION DEL M. R. P. PRESENTADO Fr. GEronymo Tolon, Prior del Real Convento de San Pablo de Cordova, y Rector de su Collegio.

DE orden de N. M. R. P. M. Fr. Iuan de la Cruz, Prior Provincial de esta Provicia de Andalucia, he visto el Libro de la Vida de nuestro gloriosissimo Patriarcha Santo Domingo de Guzman, compuesto por el M. R. P. Presentado Fr. Francisco Possadas. Digno empeño, cierto, de vn hijo legitimo empleado en la imitacion de la Vida de su heroyco Padre: pues como dixo S. Eucherio: armanse de nuevo valor los hijos, refiriendo los gloriosos triunfos de sus Padres, *Armantur filiorum animi, dum Patrum recensentur triumphi*, assi lo cantaba el Poeta latino.

Apud Corn. in Ecclef. cap. 44.

Apud Oliv. in eodem.

Te repetentem exempla tuorum,
Et pater Eneas, & avunculus excitet Hector.

Eficazmente mueven las leyes, y los mandatos de los Padres, y Superiores, dice claudiano; empero mucho mas eficazmente alientan, y nos fervorizan sus Vidas.

Apud Oliv. in cap. 44. Ecclef.

Nec tantum flectere mentes
Humanas edicta valet, quam vita regentis.

Entrose, pues, este devoto hijo llevado del fervor de su devocion en el Cielo estrellado de las virtudes, y excelencias de su gloriosissimo Padre, bien desengañado de q̃ era imposible cõtar todas sus luces, como del firmamento numerar sus Astros: pues aunque manifiesta hermosissimos resplandores de sus heroycas virtudes, y excelencias, otras mas brillantes quedan ocultas; porque esta es la propriedad de lo muy perfecto, que es mas lo que oculta, que lo que manifiesta, como cantò cierto Poeta, pintando à la Reyna de las frutas.

Quot grana ostentat, tot sydera punica Malus
Sydera sub granis nobiliora latent,
Magna licét de te pateant, maiora teguntur
Dum te aperis, intus nobiliora tegis.

Introducese en la descripcion de tan celestiales luces de santidad, y sabiduria con tan dulce, y suave estilo, y con tan provechosa, y moral doctrina, que consiguiò, no la disyuntiva que decia Oracio, deseaban los Poetas:

In art. Poetica.

Aut prodesse volunt, aut delectare Poetæ.

Sino la copulativa, que deseaba el Abad Guarrico en sus escritos: *Vobis quoque in altero dulcis, in altero fieri desiderans vtilis.* Gus-

Serm. 2. de Pentec.

tosa

tosa dulzura en su leccion, acompañada con muy vtil, y moral doctrina; este ha sido en el Author de este Libro todo su empeño, no solo el de su pluma, sino el de su vida, si acaso se distingue la vida que exercita de la doctrina que enseña, pues allà Ennodio decia de San Epyphanio: que las obras de su vida eran los caracteres con que escrebia los Libros, y en su vida propria se leìa la doctrina, que imprimia para la vtilidad agena: *Pingebat actibus suis paginam, quam legisset; quid libri docuissent, vita signabatur.* Y aun no sè si es mas veloz para obrar lo que decia, que para escrebir lo que enseña, como allà cantaba Marcial: In vita San Epyph.

Currant verba licèt, manus est velocior illis,
Non dum lingua suum, dextera peregit opus.

Y por esso no se vè clausula en este Libro, ni se lee sentencia, ò parentesis, que no brote por sus comas, puntos, y apices el fuego de charidad en que se exercita, como ponderaba San Pedro Damiano en otra ocasion: *Pectoris eius templum velut caminus quidam Divini videretur incendij, quod in scripturis eius patenter agnoscitur, in quibus vtique per omnem ferê paginam, quasi per rimas, charitatis vapores effundere, charitatis videtur ardoribus æstuare.* Y asi soy de parecer, es muy acertado, y conveniente se dè este Libro à la Estampa; por quanto tiene todas las propriedades que San Sydonio desea tengan todos los que han de salir à la publica inspeccion, pues contiene importantisimos exemplos, textos genuynos, inteligencias solidas, testimonios fieles, argumentos delgados, razones ponderosas, desengaños morales, maximas christianas, erudiciones espirituales, metaphoras, y symbolos muy naturales, y ajustados, estilo claro, y terso, en la dulzura, y suavidad de sus palabras, rio en sus clausulas, y parentesis rayo: *Oportunitas in exemplis, fides in testimonijs, proprietas in epitectis, vrbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in sententijs, flumen in verbis, fulmen in clausulis.* Y si allà las Musas quando les llevaron à censurar las obras de Marcial, como fingieron los antiguos, respondieron, que solo les avia parecido mal la vltima voz, con que acababa el libro, que decia *finis*, la qual resolvieron se debia enmendar de forma, que dixera *Fenix*, pues tal Author debia ser eterno en escribir: lo mismo siento yo de este Libro, el qual quisiera no tuviera fin, pues no solo no contiene cosa alguna contra N. S. Fè, y buenas costumbres, sino que para su mayor reformacion importa mucho el que se mãde imprimir. Asi lo siento en este Convento Real de San Pablo de Cordova, en 25. de Febrero de 1701.

Lib. 4. Epigram. 101.

Serm. 64. loquens de Ioan. Evãg.

S. Sidon. Apolin. lib. 4. Epist. 2.

¶¶ 2 *Fr. Geronymo Tolon.* LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fray Iuan de la Cruz, Prior Provincial de la Provincia de Andalucia, Orden de Predicadores. Por la presente, y por la authoridad de mi Oficio, doy licencia al M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, hijo, y morador de nuestro Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, extra muros de la Ciudad de Cordova; para que pueda dar à la Estampa, y saque à luz vn Libro, que ha compuesto de la admirable Vida, virtudes, y milagros de nuestro muy glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo de Guzman, Fundador del Sagrado Orden de Predicadores. Atento à que de mi comission lo ha registrado para su censura, y calificacion, persona que para ello designè; y de su acuerdo consta, no contener doctrina que devie de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes bien, ser conforme à Catholicos principios, y q̃ serà de comun vtilidad el contribuir à los votos de domesticos, y estraños, que tiempo ha desean expresa noticia de este assumpto, recopilada à methodo manual: para que por este medio sea el Señor engrandecido en sus Santos, las virtudes con santa emulacion imitadas, y las maravillas que por sus siervos ha obrado, alienten la devocion à impetrar por sus meritos, beneficios de la Divina mano. Y para que tan altos fines se consigan con el fruto del merecimiento: mando al dicho M. R. P. Presentado, en virtud de santa obediencia, continue esta obra, hasta perficionarla; obteniendo antes los despachos, que por Decretos Pontificios, y Reales Pragmaticas deben proceder: que asimismo se estampen à el principio de este Libro. En fè de lo qual, lo firmè, y mandè sellar con el Sello menor de nuestro Oficio, en este nuestro Real Convento de San Pablo de Cordova, en dos dias del mes de Marzo, de mil setecientos y vn años.

Fr. Iuan de la Cruz
Prior Prov.

Fr. Ioseph de Esquivel
Present. y Comp.

CENSVRA DEL DOCTOR D. LVIS ANTONIO Belluga, Colegial del Mayor de Maesse-Rodrigo, Vniversidad de Sevilla, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Zamora, y aora de la de Cordova, y Examinador Synodal de su Obispado.

DE comission del Señor Licenciado D. Iuan Antonio Victoria, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cordova, Provisor, y Vicario General deste Obispado: he visto vn Libro intitulado: *Vida del glorioso Patriarcha S. Domingo de Guzman*, escrita por el R. P. Presentado Fr. Fracisco Possadas, hijo deste gran Padre, y Obispo electo primero de Alguer, y despues de Cadiz. Y puedo decir deste Libro lo que San Augustin dixo del Psalm. 128. empezandolo à exponer: *Psalmus iste, si verba consideres, brevis est; si sententias apendas, magnus est.* El libro en el volumen es breve, pero en las sentencias es grande. Es breve en lo escrito, pero grande en la substancia.

Es breve en lo escrito; porque pidiendo assumpto tan gigante, como delinear la Vida del glorioso Patriarcha Santo Domingo de Guzman, tan dilatados volumenes, como lo es la grandeza de su santidad, virtudes, doctrina, y milagros, con admirable concision todo lo ciñe a este pequeño Libro: reduciendo vn Oceano de perfecciones à las breves margenes de sus planas, assi para desahogar la obligacion de la estrecha obediencia, que para esta obra se le puso, sin faltar à la continua tarea en que dia, y noche su grande espiritu lo tiene empleado en el bien de las almas (de que como à todos nos consta, trabajo ninguno que se le acrece, lo divierte) como para lograr mejor el fin, que en esta obra lleva de dar à beber à todos en la Vida de su gran Padre las aguas de las virtudes, que practicò: que siendo estas vn rio, que tiene inundada la Iglesia; y que por derramado por todos sus terminos, muchos de sus raudales estaban à nuestros ojos escondidos, era preciso, que recogiendolas todas, las ciñese à estas breves margenes, en que como en fuente se pudiessen beber sin el trabajo de buscar sus minas en las entrañas de las Historias. Acordandose sin duda de lo que à este mismo fin San Paulino dixo, elogiando la Vida de San Ambrosio; que mas gratas son al sediento las aguas de vna pequeña fuente, en que juntas todas con facilidad puede beberlas, que las de vn caudaloso rio, que corriendo por valles, quando sediento las busca, suele por escondidas, ò profundas, no alcanzarlas: *Novimus viatores gratiorem habere*

aquam brevi vena stillantem, cum sitiunt, quam præfluentis fontis rivos, quorum copiam sitis tempore reperire non possunt.

Es grande en la substancia; no solo por la materia, que contiene en la Vida de tan gran Patriarcha, de que trata, sino porque toda ella en su escrito està manando raudales de doctrina en las ponderaciones, que su Author hace, aplicaciones que vsa, avisos que dà, y sentencias, que saca; dando à beber à todos las virtudes de su gran Padre. Pareciendole este Libro à aquella fuente de quien dice el Libro de Esthèr, que siendo pequeña, creciò en vn rio grande, que arrojaba de si raudales de luces, y de aguas. Cap. 10. *Parvus fons, qui crevit in fluvium, & in lucem, solemque conversus est, & in aquas plurimas redundavit.* Despidiendo este luces de doctrina para el entendimiento; enseñando con lo docto el modo, con que debemos practicar las virtudes de tan gran Santo; y aguas de dulzura para la voluntad, aficionandola con lo devoto, para que sedienta en el deseo de lo que conoce, beba en sus margenes la practica de lo que necessita.

Modo, à mi ver, con que las Vidas todas de los Santos, y Varones venerables se deben escrebir, y que nuestro Author ha practicado con admiraciõ en las q̃ lleva escritas, fuera del rũbo comũ de reducir las Vidas à simples Historias, que mas sirven para noticia al entendimiento, que para incentivo à la voluntad. Porque como dice San Basilio el de Seleucia: El motivo de darse à la Estampa las Vidas de los Santos, no es solo para la noticia, sino para con esta impeler à su imitacion, y que sirvan de vn breve promptuario, que entrando las virtudes, que contienẽ por los ojos, executen à su practica. Oratione 16. *Eam obrem litterarum monumenta Sanctorum vitas complexa notitiam ad posteros transmittunt, vt ad imitationem compellantur: virtutis promptuarium ad vitæ rationes per vtile objiciunt.* Que es lo mismo, que dixo San Isidoro lib. 2. sent. cap. 2. *Ob hanc vtilitatem scribuntur exempla Sanctorum, quibus ædificetur homo, quæ varias faciunt consectari virtutes.* Y para esto el que las publica ha de procurar, dice San Augustin, tres cosas: el que la verdad de la Historia se sepa, el que esta agrade, y que à todos mueva. Y para que la verdad, dice el Santo, se sepa, ha de decirla con voces claras: para que agrade, con el ornato de vna composicion hermosa: para que mueva, con la ponderacion de la exortacion devota: *Agere debet vt veritas pateat: veritas placeat: veritas moveat. Et vt pateat; debet loqui clarê, & apertê: vt placeat; compositè, & ornatè: vt moveat; ferventer, & devotè.*

Por-

Porque como escribiò San Basilio à San Gregorio Nacianceno; las Vidas de los Santos se Estampan en los Libros como vnas Imagenes vivas, que sirvan à la imitacion, Epist. 1. *Beatorum virorum vitæ litteris traditæ, velut imagines quædam vivæ Divinæ Reipublicæ ad bonorum operum in imitationem propositæ sunt.* Y claro està, que si à la Imagen le faltan los coloridos hermosos de los pinceles en la variedad de colores, y sombras, no serà Imagen viva, sino bosquejo muerto. Pues lo que en la Imagen para este fin hacen los colores, y las sombras, en las Vidas de los Santos, que se escriben, hacen los coloridos de las voces, de las doctrinas, de los exemplos sagrados, de los dichos de los Santos, de los similes, de las sentencias, de las exortaciones, de los avisos, y las sombras tambien de las noticias humanas; que es la composicion, ornato, fervor, y devocion, que quiere San Augustin se sobreponga à la verdad de la Historia, que se dice, para que no solo agrade, sino tambien mueva; porque faltandole esto, serà no Imagen de la perfeccion, y virtudes del Santo, sino bosquejo de su Vida.

Y todo esto se halla practicado con admiracion en la Vida de este gran Patriarcha: pues siendo la pretension toda de su Author dar en ella à sus hijos, y darnos à todos vna Imagen viva de la perfeccion, y virtudes de su Padre, para que se imite, esta la viste de la variedad hermosa de tantos coloridos, como dà al bosquejo de la Historia, que ya en las aplicaciones de los sucessos Sagrados de la Escritura, ya en las doctrinas de los Padres, ya en los similes, ya en los avisos, ya en las sentẽcias, ya en las exortaciones, y ya hasta en las sombras de las humanidades la saca tan viva, que mas parece original del Santo, que retrato suyo, logrando assi, dar al bosquejo de los caracteres muertos de la Historia el espiritu, que han de comunicar. Porque la letra, como dice San Pablo, no es la que dà la vida, sino el espiritu con que la letra se anima. 2. Corinth. cap. 3. *Littera occidit, spiritus autem vivificat.*

Y assi se ve, que de lo literal de los sucessos mas secos, y esteriles desta Historia, que leydos solo parece pudieran servir de noticia al entendimiẽto, saca nuestro Venerable Escriptor con admirable destreza à los golpes de su ponderacion el jugo espiritual, que en si encierran. Haciendo lo que Moyses, que si este con los golpes de la vara animada con virtud Divina, supo hacer, que vna piedra muerta diesse aguas vivas, todas espiritu para aquellos sedientos, como dice San Pablo, 1. ad Corinth. cap. 10. *Bibebant de spiritali consequente eos petra:* al mismo modo con los delicados golpes de vna,

ù otra ponderacion, ò reflexion animados con el grande espiritu, que el Señor le ha comunicado, hace que sucessos esteriles, piedras muertas al parecer, despidan, y arrojen en raudales el espiritu de doctrina, y enseñanza, que en si tienen escondido, y que sin este beneficio nunca alcanzaran los ojos de sus hijos, y de tantos como sedientos desseaban beber las aguas del mineral deste gran Padre, à muchos escondidas.

Por todo lo qual juzgo que este Libro es digno de darse à la Estampa, pues no solo no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino que todo èl està lleno de vna Divina sabiduria, y enseñanza, sin faltarle ninguna de las calidades, que explicò el Apostol Santiago en su Canonica, quando dixo: *Quæ autem de sursum est sapientia, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia, & fructibus bonis.* Assi lo siento. En Cordova à 6. de Iulio de 1701.

Doct. D. Luis Belluga.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Iuan Antonio de Victoria, Canonigo de la Sãta Iglesia Cathedral desta Ciudad de Cordova, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor D. Pedro por la Divina misericordia, de la Sãta Iglesia de Roma Presbytero Cardenal Salazar, mi Señor, del Titulo de S. Cruz en Gerusalen, Obispo deste Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Aviendo visto el libro ante scripto intitulado, *Vida del Glorioso Patriarcha Santo Domingo de Guzman*, escrita por el Rmo. Padre Presentado Fr. Francisco Possadas, hijo deste Gran Padre en su Convento de San Pablo el Real de esta Ciudad, Obispo electo, primero de Alguer, y despues, de Cadiz. Y vista assimismo la Censura dada en èl, en virtud de comission nuestra por el Señor Doct. D. Luis Antonio Belluga, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, y que por ella consta no tiene dicho libro cosa alguna que desdiga de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Damos licencia para que se pueda dar, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordova en 7. de Iulio de 1701.

Lic. D. Iuan Antonio de Victoria.

Por mandado del Señor Provisor.

Andres Martinez Balcarcel.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. M. Fr. THOMAS CANO, Examinador synodal del Obispado de Badajoz, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de la Ciudad de Cordova, y Difinidor de la Provincia de Andalucia, del Orden de Predicadores.

M. P. S.

EL libro intitulado, Vida, y milagros del Bienaventurado Patriarcha, mi Padre Santo Domingo, compuesto por el M. R. P. Presentado Fr. Frãcisco de Possadas, hijo, y morador de el Convento de Escala-Cœli, extramuros de la Ciudad de Cordova, que V. A. ha sido servido de remitir para su examen; atendido por el sugeto de la historia, es vn beneficio singularisimo de la Providencia Divina, con que nuevamente favorece su Iglesia.

Para Reparador suyo, lo pronunciò el Sacerdote diciendo Missà, quando tierno Infante estaba en los brazos del Ama. Para su entivo se lo mostrò el Cielo al Pontifice, sosteniendo en sus ombros la Iglesia Lateranense, donde se celebraba el Concilio Magno entonces. Y para defender los pecadores del justo enojo de Dios, que vibraba tres lanzas para destruir à los hombres, lo presentò por escudo à Christo su dulcissima, y piadosa Madre, y aviendo passado despues de esto, casi cinco siglos, y no siendo menos, ni menores, las culpas en los tiempos presentes, es mas que verosimil, que estampar a hora en la Historia de su Vida Santissima, la imagen valiente de sus milagros, y virtudes, quando se reconoce la grave necesidad de su proteccion, es vn particularisimo beneficio, y como soberano don del Cielo para que su *Vera efigies*, nos defienda, y ampare de los justos castigos, que amenanzan al mundo, por sus detestables pecados. Que si la hermosa imagen de Talyses, que pintò Protogenes, milagro de los primores del Arte, colocada en los altos muros de Rodas, fue dulze quita pesares del conquistador Rey Demetrio, para que no hiciesse polvos toda la Rodana Isla con incendios assoladores. (*Rhodum non incendit Rex Demetrius, expugnator cognominatus, ne tabulam Protogenis cremaret, à parte illa muri locatam.* Plin. lib. 11. c. 38.) Mucho mas apacible, y agradable para el Supremo Rey de la gloria; es la Imagen de mi Santissimo Patriarcha, colocada por devocion, no en los antemuros de los catholicos pechos, sino dentro de la plaza de todos los corazones christianos, en orden à templar su venganza, y à no reducir à cenizas en la culpa los mortales, con el fuego abrasador de su punitivo enojo, à vista deste Retrato.

Atendiendo al Autor de la obra, hallo: Que assi como el Libro de los Actos Apostolicos, aunque parece vna desnuda Historia, de la Iglesia en su infancia; no obstante es vn mysterioso conjunto de medicinas espirituales, por averlo escrito San Lucas, que era Medico, como notò el Doctor Maximo à Paulino. (*Actus Apostolorum nudam quidem sonare videtur Historiam, & nascentis Ecclesiæ infantiam texere; sed si noverimus scriptorem eorum Lucam esse Medicum, cuius laus est in Evangelio, animadvertemus, pariter omnia verba illius, animæ languentis esse medicinam.* Hierony.) Del mismo modo este Libro aunque parece meramante Historia del Benditissimo Fundador de la Religion de Predicadores, es vn charitativo desvelo de Possadas, en la tierra celestiales, por averlo escrito, quien lo mas de su vida se ha exercitado en el oficio de Aposentador de Dios en las Almas, donde por la gracia habita. (*Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* Ioan. cap. 14.) Desempeñando las obligaciones de su nombre, como buen imitador de su Gran Padre.) *Collaudetur Dominicus, qui rem conformat nomini, vir factus Evangelicus.* Oficio S. D. P. N.)

¶¶¶ A

Aprobando San Geronymo vn Libro de Historia, que trata de virtudes, milagros, y revelaciones lo elogia por vltimo, llamandolo casa de Possadas (en la tierra) del Reyno celestial. (*Parum dixi pro merito voluminis: Non ne tibi videtur, iam hic in terris Regni Cœlestis habitaculum?* Hieronym. ad Paulin. Y con gran razon, porque si Possadas no son otra cosa sino habitationes donde se reparan los pasageros de las incomodidades, y molestias del camino. De la misma suerte los Libros espirituales son reparo de las Almas, con el sustento de la palabra de Dios. (*Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Matth. cap. 4.) Y el reposo de su contemplacion; cerrando los ojos à las representaciones del Mundo, sin la mira, y solicitud desvelada por las cosas terrenas. (*Dormiens Iacob in itinere designat quietem contemplationis; & occlusionem oculorum curis rerum temporalium.* Lauret. verb. Dormire.) Conque cobrando nuevos alientos se reforman en la virtud, prosiguiendo su viaje con valor hasta llegar à su fin; que es la Patria Celestial.

Para tan glorioso Assumpto fue instituida la Religion de Predicadores, y la Divina sabiduria se le comunica maravillosamente para que assi en bien, y consuelo del proximo edifique. (*Ex modo loquendi,* Proverb. 9. *Sapientia ædificavit sibi domum; instruuntur Prælati, Doctores, & Prædicatores, vt non sibi, sed Christo ædificent, & Profectum Ecclesiæ adscribant.* Hugo de Santo Char. tom. 1. lib. Genes. cap. 6.) No para si, sino en vtilidad comun à construydo el Autor de esta obra en poco tiempo cinco Possadas. La primera: *De la lealtad en los ladridos del Perro,* que imprimiò. La segunda, *De la Providencia, en la Vida del Padre Christoval de Santa Cathalina.* La tercera, *De la Castidad, en los Triumphos contra Molinos.* La quarta, *De la Mortificacion, en la Vida de Soror Leonor de Christo.* Y esta quinta, *De la luz en la Vida milagrosa del Sol de nuestra España, y de la Iglesia toda.* Solo hablarè de esta vltima.

Aqui se hallan para refeccion de los viadores que caminan à la Ierusalem Triumphante, las mesas puestas, donde repitada, y milagrosamente sirvieron el sustento los Angeles, porque los Religiosos Mendicantes se lo quitaban de la boca para los pobres. No se pone esta comida seca, sino con la consideracion, y reflexion del reparo jugosa, como San Augustin deseaba las Vidas de los Santos, para que entraràn à los Lectores en provecho. (*Quid prodest Lectione continua tempus occupare, Sanctorum gesta, & scripta legendo transcurrere, nisi ea masticando, ac rumiando succum bibamus,* D. Aug. de Scala Paradisi.) Y como no todos tienen igual promptitud para la meditacion; es menester à diligencias de la charidad darsela mascada, como suele decirse, para que la puedan digerir. *Cibus indigestus corpus corrumpit, sic scientia indigesta anima.* Hugo. Card. tom. 7. pag. 92. col. 4.) Y bien sazonada con la sagrada Escritura, que es la sal de las leyendas. (*Sermonẽ videlicèt Presbyteri Scripturarũ sale condiendũ esse.* S. Hier. ad Nepotian.) Por lo qual los huespedes, que en las otras Possadas del Author de esta postrera han participado de sus Manjares, lo aplauden con Oracio, de que mistura lo suave con lo provechoso. (*Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.* Horac.)

Aqui alumbra flamante en rectitud el Candelero del Santo Tribunal de la Inquisicion. (*Candelabrum, quod præparavit Mulier Eliseo, significare potest illuminationen fidei.* Lauret. Allegor.) Que (contra la heretica pravedad) especialissimamente inspirò el Cielo à mi Padre Santo Domingo, para que luciera en la casa de Dios à todos, y en su fuego las Aves nocturnas de Iudaizantes, y Hereges se quemassen en publico. (*Beatus Dominicus Divino Spiritu afflatus Inquisitionis institutioni sedulo, & instanter incubuit, ut auctoritate Apostolica meritissimis pœnis hæretici punirentur.* Param. de Orig. Ofic. S. Inquis. lib. 2. tit. 11. c. 1.) Confiscandoseus haciẽdas para quietud, seguridad, y cõservaciõ de la Republica, como tã feliz, y solamente se experimenta en todos los Dominios que assi se practica.

Tam-

Tambien tenemos en esta Possada el lecho florido de la devocion de el Santissimo Rosario, sobre cuyos sagrados Mysterios meditando, y contemplando descansa delicadissimamente el espiritu.

Y vltimamente, como de diversas naciones; de diversos estados; de diversos sexos; de diversos trages; de diversas professiones; y de diversas calidades; ricos, pobres; nobles, pleveyos; viejos, mozos, sanos, y enfermos; buenos, y malos suelen concurrir en la Posada, que por esso se llama *Diversorio.* (*Diversorium est locus hospitis, qui ita dicitur, eòquod diversi in eo conveniunt ad habitandum.*) *D. Isidor.* Y es la mas comun conversacion de los peligros, de los malos passos, y cansancio del camino, desseando el mejor para si cada vno, de aì es, que en este libro se habla tan sabiamente con todos, y con tantos exemplos, que qualquier itinerante, de qualquier calidad, y condicion que sea hallarà noticias de que aprovecharse, y advertencias con que prevenirse para sossiego de su conciencia, y prospero viage de su alma en la inevitable partida à la eternidad: porque se contiene en èl enseñanza de la *Theologia Moral* para los penitentes, en los vicios, que reprehende, y virtudes, que persuade. De la *Mystica*, para los espirituales en las visiones, y locuciones, que refiere. De la *Possitiva*, para los Predicadores, en los textos, que acomoda. De la *Dogmatica*, para los hereges, en los errores, que confuta. Y finalmente de la *Scholastica*, para quantos Fieles tiene la Iglesia, en la naturaleza Divina, attributos, y mysterios que explica. De suerte, que este libro solo se pudiera llamar en cierto modo toda la Theologia.

Mandò Christo à sus Discipulos, que predicassen el Evangelio à toda criatura. (*Prædicate Evangelium omni creaturæ. Marc. c. 16.*) Y como solamente la naturaleza racional es capaz de su enseñanza, dize San Gregorio, que en aquellas dos palabras: *toda criatura*; se entiende el hombre, q̃ en parte cõviene con todas, porque tiene, ser, con las piedras. Vida, con los arboles, sentido, con los animales, y entendimiento, con los Angeles; y que por tanto en alguna manera el hombre, es, y puede llamarse toda criatura. (*Si ergo commune habet aliquid cum omni creatura homo, iuxta aliquid omnis creatura est homo.* Div. Gregor. Homil. 29.) Luego si la doctrina de este libro conviene en parte con la Theologia Moral, con la Mystica, con la Positiva, con la Dogmatica, y con la Escholastica, no tiene duda, que en algun modo es toda la Theologia, segun estilo, y frase de la Sabiduria eterna.

Celèbre, y divulgue en buen hora Alemania, la fiesta que el año passado de noventa y ocho se hizo en el Palacio de la Favorita, llamada Virst. Chafr ò casa de Possadas, en que por aplauso de el Czar de Moscovia, los Señores Emperador, y Emperatriz, hicieron la representacion de Huesped, y Huespeda, y el mismo Czar pareciò vestido de Paysano de Frisia, el Rey de Romanos de Paysano de Egypto, el Archiduque Carlos de Paysano de Flandes, y assi otros señores que iban entrando en trage de caminantes, conduciendo à vna señora en el mismo trage. Que yo celebrarè, y toda la Religion de Predicadores en aplauso, honor, y gloria de su Gloriosissimo Patriarcha, como tan propria nuestra. (*Patris siquidem proprij honor, & gloria naturaliter quæritur à filijs; nec gloria Patris nostri aliena est à nostra gloria, quin potius quærendo gloriam nostri Patris, proprium quærimus bonum. In filijs enim redundat gloria Patris, qui in Cœlis est.* Cayet. in Matth. cap. 5.) Esta obra del Padre Presentado Possadas, que en Hospicio humilde, aunque con preferencia à los mas sobervios Palacios de las Cortes. (D. Ambros. ad illa verba Lucæ cap. 22. *Vbi est Diversorium*, ait: *Pauperis Hospitium amplis nobilium ædibus antefertur.*) Representa à el Rey de Reyes, y Emperatiz de los Angeles en distintas apariciones reciviendo, y confortando como Huesped, y Huespeda los viadores en este valle de lagrimas. Y en exemplos, y milagros van entrando diferentes personages de

¶¶¶ 2 todo

todo el vniverso, cada vno en el habito de su Paìs, y profesion, para que divierta la variedad, conduciendo al alma, que es la señora de el mundo, llamado Micocrosmos, en prosecucion de su camino, por cuyo solo respecto, y su mayor conveniencia, y adorno se ha escrito este libro à imitacion delòs sagrados. (*Propter Fidem, Spem, & Charitatem fovendam, omnium sacrorum voluminum Machinamenta consurgunt*. Div. Aug.) Y porque nada tiene que à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres haga disonancia, puede V. A. conceder la licencia que pide, que este es mi dictamen, *salvo meliori*. En este Real Convento de San Pablo de la Ciudad de Cordova, en 24. de Febrero de 1701.

Fray Thomas Cano.

LICENCIA DEL CONSEJO, Y TASSA.

DON Miguel Rubin de Noriega, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor de los que residen en el Consejo: certifico, que aviendose visto por los señores de èl vn libro intitulado Vida, y milagros de Santo Domingo de Guzman, escrito por el M. R. P. Presentado Fray Francisco de Possadas, Religioso de su Orden, que con licencia de dichos señores ha sido impresso. Tasaron à seis mrs. cada pliego, y el dicho libro, parece, tiene 110. sin principios, ni tablas, que al dicho respecto, monta 660. mrs. y à el dicho precio, y no mas mandaron se venda: y que esta certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender. Y para que conste, doy la presente, en Madrid à 26. dias de el mes de Agosto de 1701. años.

D. Miguel Rubin de Noriega.



MANVDUCCION

A LA VIDA DE MI GLORIOSO PADRE, en que ſe manifieſta el eſtado infeliz, en que corrian las coſas del mundo, quando la Divina Providencia determinó dar ſer á el Santo.



NO ES muy fuera de las Vidas delos Santos el contar el eſtado que tenian las coſas en los tiempos que nacieron; para que los ojos, ya que vieron con lagrimas los males, vean con gozos los remedios, y tengan el conſuelo del antidoto, quando parece que corre deſenfrenado el veneno: que la bondad Divina dexa, como dice el Apoſtol, que crezca monſtruoſo el delito, para que nazca como remedio mas abundante la gracia. Aſsi lo hizo en vno de ſus Pſalmos David: quando al eſcribir el nacimiento de el Sol, diò cuenta del eſtado en que eſtaba la noche; cuyas tinieblas, en dilatadas ſombras, eran para los brutos, velos en que ocultaban con ferozes bramidos las muertes en ſus robos (que haſta los animales, como ſi fueran hombres, buſcan las ſombras para ſus delitos.) Aſsi ſe portò Moyſes en la hiſtoria del Geneſis, quando antes de tratar de el Arca, deſcribiò la corrupcion lamentable, en q́ eſtaba el mundo; pues parecia, mas habitacion de brutos, que de racionales; cuyas paſsiones le puſieron à Dios el azote de las aguas ẽ las manos, para q́ ſe vieſſen, antes q́ labados, ahogados los delitos. Eſte miſmo rumbo ſiguiò la Hiſtoria Sagrada en el Exodo; manifeſtando las tareas penoſas, en q́ gemian amargos, los Judios, arraſtrando la peſada cadena de ſu cautiverio, haſta que naciò Moyſes para libertador de tan prolongada eſclavitud.

Eſtaba el mundo, quando ſe fabricò eſta Arca, ſaliò eſte Sol, y naciò eſte Moyſes, tan lleno de culpas, y tan abominables; que, aun paſſadas, ſe cierran los ojos preſen-

Vbi autem delectum, ſuperabũdavit gratia ad Roman. 5.

Catuli Leonum rugientes, vt rapiãt. &c. Pſalm. 103.

Caro corruperat viam ſuam. Gen. 6.

Operibus duris luti, & lateris Exod. 1.

Delebo omnem ſubſtiã, quam feci, Gen. 7.

tes por no verlas. Que ay males que lastiman con los recuerdos que dexaron, como con los daños que hizieron. Padeciò la Iglesia aquel scisma tan penoso, por dilatado, que durò muchos años; donde Victor IV. Calixto III. Pasqual III. y Inocencio III. Antipapas, vsurparon la authoridad à Alexandro III. verdadero Pontifice: de donde, como de fuente, manaron tales aguas, que afligieron à la Iglesia, como en diluvios; viendose correr conturbaciones ensangrantadas, muertes embueltas en enormes delitos, sin que los remedios atajassen los passos: porque corrian con tanto poderio, y tan acelerados, à causa de las muchas, y monstruosas cabezas, que se haceian iremediables. Porque quãdo estas se dividen, llenan à el mundo de parcialidades, ẽ cuyas revoluciones tiendẽ los malos sus redes para lograr sus lanzes.

En el Imperio (por lo que mira al Occidente) no eran menores los pecados: porque Federico Barbarroja, que entonces imperaba, fue ocasion de muchos males à la Iglesia, y de infinitos escandalos à el Orbe: sin que los ojos atendieran à lo que obraban las manos, torpeza de ciego, que no mira quando obra. No fue mejor, ni pudo ser peor su hijo Henrico sexto, pues, como vivora, parece que sacò el veneno de su padre (que se heredã las malicias con los Reynos, y con los caudales.) Este se casò con vna Monja professa, que sacò del Monasterio de Palermo: y no contento, à manera de hydropico, con el agua, de este sacrilegio, ansioso de crueldades, llenò el mundo de escandalos; siendo infiel à Dios, y à los hombres: pues, como vna de aquellas sanguijuelas de Salomon, nunca dixo: basta, (f) q̃ la malicia no es tan mala en su ser, como en su crecer.

(f) Affert, affert. Prover. 3.

No se viò menos escandalizada la Grecia; pues en aquel Imperio Oriental corrian los males de manera, que su Emperador, llamado Emanuèl, fue causa de que los hijos de la Iglesia, como ovejas perdias, negassen la obediencia à su Romano Pastor, abriendo brechas, para que el infernal lobo, rota la balla de la obediancia sacasse à muchos del Catholico aprisco. Andronico favorecido del Emperador, matò cruelmente à Alessio, hijo de Emanuel, y le vsurpò el Reyno. Mas como Dios no dexa culpa sin castigo, porque la pena es tributo que paga el pecado, (g) fue presso este tyrano por Guillermo Rey de Sicilia, y entregado à el Pueblo de Constantinopla, que como verdugo de la Divina Iusticia, le sacò en vn jumẽto, y le puso, en lugar de Cetro la cola del bruto en la mano: y assi, coronado con vna corona de ajos, le passeò por las calles, para que cõ este triumpho tan ignominioso, se viess

(g) Stipendia enim peccati, mors. ad Rom. 6.

viesse avatido con justicia el que se entronizò con crueldad : hasta que por vltimo, fue hecho su cuerpo menudos pedazos, que en esto paran las tramoyas de vna tyrana vida. Siguiòse al Imperio vn Cavallero llamado Isaac Angelo, que experimentò presto los engaños del mundo; pues vn hermano suyo lo puso en prisiones, y le sacò los ojos para que no viesse con ellos su daño, ni pudiesse llorar su mal, quedandose tyrano con el Imperio. Vino despues en su favor vna armada de Latinos, que arrojò al tyrano y coronò Emperador à vn hijo del ciego.

En la Tierra Santa, por causa de vna tutela, corrieron tantas, y tales dissensiones, que se vieron arroyos de sangre por toda la Provincia, hasta llegar à Ierusalen : y fueron tan lastimosos los ecos; que con la noticia muriò el Papa Vrbano III. de dolor; viendo, qual otro Helì,(h) vltrajada el Arca de aquella Santa Ciudad por los pecados de los hombres, que en los lugares mas santos, hacen mayores los delitos, y mas enormes. No eran menos los rebeliones, y levantamientos de la Vngria; pues el hermano del Rey Andres, qual otro Cain, formò vn gruesso exercito con que le presentò vna cruel batalla : sin considerar que trataba, como à enemigo, à su proprio hermano; queriendo derramar por los suelos la sangre de sus proprias venas. Clamaba por estos tiempos en Inglaterra la derramada sangre de Santo Thomas Cantuariense, muerto por manos alevosas, en la misma Iglesia; sin que le valiesse el sagrado de la causa que defendia, ni el lugar en que se axecutaba, que la malicia, como demonio, no observa lugares.

Los desordenes de nuestra España eran grandissimos, y harto disformes; porque el Rey Don Alphonso, despreciando su propria muger, se embriagò, no del vino, sino de la luxuria, con los amores de vna Judia; que olvidando las cosas del Reyno, fue necessario matarle la cõcubina, para que la misma muerte fuesse remedio à otras vidas. Las guerras que avia entre los Reyes de Leon, de Navarra, y de Castilla, eran crueles : y como tales dieron entrada, abriendo la puerta, para que el Rey Moro, llamado Miramamolin, entrasse en España, y hiciesse daños casi infinitos : que guerras entre Christianos, que pueden traer à nuestras tierras, sino Moros que roben la Fè, quando ellos vnos con otros faltan à la Christiana fidelidad. No se olvidaba el brazo de Dios de el Reyno de Portugal, por que en èl andaba el azote de la peste, con muertes, y carestias, sobre las espaldas de sus moradores. Y lo que mas es : que à la vista de estos castigos, que tanto refrenan barbaros desahogos, cometian los mismos Reyes muchos incestos con capa de matrimonio; para que se viessen

(h) Tractis cervicibus mortuus est. 1. Reg. 4.

sen

fen mayores afcandalos en las cabezas que avian de dar mayores los exemplos; à cuya vifta, las familias mas principales fe embolvian en gravifsimas difcordias, que los vicios faben veftirfe del mal efpiritu de la imitacion.

(i) Uenenum afpidum fub labijs eorum Pfal. 13.

Fueron eftos vnos tiempos, en que la Religion Chriftiana padeciò muchos golpes en las niñas de fus ojos, que es la Fè, tanto dolorofas, como delicadas, por las muchas heregias, que de dia en dia ivan naciẽdo en diverfos lugares: fin que à efta hydra le cortaffen las cabezas que affomaba por tantas, y tan diverfas partes. En Leon de Francia fe levantò la heregia de los Vvaldenfes, que defpues fe llamaron los Pobres de Leon: como fi la mudanza del nombre fanaffe fu malicia. Eftos afirmaban innumerables erros; eftraños, aun para los que viven fin feffo. En las partes de Flandes fe moviò otra muy femejante à aquella de los antiguos Manicheos. En Paris huvo vn Almerico, que hizo grande eftrago en las almas con los muchos errores en que diò, contra la verdad, y prefencia de Chrifto en el Sacramento. Y no fue fola efta, pues como dize Roberto Guagnino, fe defcubriò otra impia, efcãdalofa, y malvada; corriendo por las partes de Tolofa, y por toda la Fraccia (fin otras muchas partes) cafi fin freno, à manera de bruto desbocado, que fue la de los Albigenfes, infeftãdo muchas Ciudades.

(K) Clamor Sodomorum Gen. 18.

Quien podrà contar los males que hacian los Hebreos contra la Religion Chriftiana? Eran, à mas de muchos, intolerables; porque blasfemaban de nueftras Iglefias, de nueftros Sacerdotes, y de los Chriftianos; fiendo fus lenguas veneno de afpides, que arrojaban, (i) como dize David, à fus facrilegos labios. Acoftumbraban los Viernes Santos prender à vn Niño, y en odio de Chrifto le hacian aquellos vltrages è ignominias, que por vituperio le hicieron à fu Mageftad; hafta ponerlo à fu femejanza en vna Cruz. Inducian con eftratagemas à muchos fimples al Judaifmo con lamẽtable perjuicio de la Chriftiana Religion. Las vfuras que executaban, eran las ruynas de los Ciudadanos, y de las Ciudades, pues aquella grã Ciudad de Paris era, mas de los Hebreos por las vfuras, que de los Francefes por la poffefsion.

Avia llegado el mundo à terminos tales, que mas parecia noche, que dia; porque las fombras le aviã quitado la razon, para que corrieffe libre el apetito, y viviessen los hombres, no como racionales, fino como fieras: cuyos pecados, cõ fus abominables exalaciones, fubian al Cielo; no como facrificio que aplaca, fino como maldad que irrita; donde fe formaban los caftigos que merecen las efpaldas de las culpas, cuyos clamores, (k) como otros Sodomitas, mueven al Juez para el mayor fuplicio.

De

De esta manera (o lector mio) estaba el mundo. Assi vivian los hombres, no digo bien: assi obraban los brutos, que lo racional no merece otro estilo, ni se le debe otro nombre, quando obra, teniendo entendimiento, tan fuera de razon; pues, como dize S. Juan Chrisostomo: (l) peor le es al hombre ser comparado con el bruto, siendo racional, que al bruto aver nacido sin razon; porque à el vno la falta de razon, es naturaleza, y à el otro el vivir sin ella, es malicia. Estas eran las tinieblas en que estaba embuelta casi la redondez de la tierra, quando quiso nacer este Sol, los diluvios de pecados, quando Dios quiso fabricar esta Arca, y las afliciones de la Iglesia, y de sus hijos, quando huvo de nacer este Moyses; cuya vida serà el objecto de esta historial narracion.

(l) Peius est cõparari, quam nasci. S. Iuã Criysost.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LAS FIGVRAS PROPHETICAS, Y ORACVlos mysteriosos, que pronosticaron la venida de mi glorioso Padre a el mundo.

§. I.



SIEMPRE ha vsado santa, y admirable la Divina Providencia el anunciar con señales, y prodigios los nacimientos de aquellos que escogiò el Divino Amor para remedio de la humana ingratitud; haciendo que los ojos se consuelen en los males presentes con los anũcios, que pronostican los remedios. Y assi por el Propheta Ioel (m) prometiò señales en el Cielo, en el mar, y en la tierra dichosas, como vecinas al nacimiento del deseado de las gentes. Dexamos en la manuduccion passada, los ojos del Lector puestos en los males sangrientos, que corrian en aquellos tiempos; y en esta serà preciso, que los ponga en las señales que antecedieron al nacimiento de mi inclyto Padre; felices presagios de los bienes q̃ avia de embiar Dios con el nacer del Santo, sin mirar à nuestros demeritos. Que la bondad Divina pone los ojos en sus hechuras, aunque no en nuestros hechos; que como malos, no son objectos de amables, y Divinas atenciones.

(m) Dabo prodigia in Cœlo. Ioel 2.

Poco antes que saliesse esta luz de las tinieblas del maternal alvergue, dice en su Choronica Matheo Palmerio, que se vieron en el Cie-

lo de la vña parte tres Soles, y de la otra Lunas, como anunciadoras de la luz, que avia de nacer; manifestando el Cielo lo que avia de resplandecer en la tierra. Al modo que se portò con San Francisco de Paula; pues antes q̃ se cõcibiesse, dice su Historia, que en lo mas obscuro de la noche, se manifestaba vn rayo de luz sobre la casa de sus padres; señalando el lugar donde avia de salir vn nuevo resplandor. Y como lo hizo con el Rey Don Pelayo, hijo del Duque de Cantabria, y de Doña Luz; que arrojado, qual otro Moyses, à las aguas de vn rio en vn cofrecillo, se viò vn globo de luz, que rodeaba, y favorecia à el pequeñuelo Bajel. O Lector mio! Si esto hizo el Cielo con el que avia de librar à España del Mahometano yugo; què haria con Domingo mi Padre, cuyo nacimiento avia de ser azote al error heretical? Si esto hace Dios cõ aquellos, q̃ aũ no tienẽ el ser dela gracia, ni naturaleza, q̃ harà cõ los q tienẽ el ser de la naturaleza, adornado, y favorecido con el de la gracia.

(n) Terrena altitudo confunditur, cum celsitudo cælestis aperitur S. Greg. Homil. 10.

No se portò menos prophetica la tierra; porque en varias partes (como quenta el Abad Vspergense, Vicencio Valbecense, y otros) huvo grandes terremotos, donde peligraron muchas poblaciones (q̃ suele la tierra dar gritos, abriẽdo la boca para quexarse de los pecados con que los hombres la pisan; que hasta lo insensible siente las ofensas.) Toda la tierra de Gerusalen con el poderio de aquellos sobervios corazones, se conturbò al nacer Christo, llenandose de temores. Porque como dice el Bendito Padre S. Gregorio: (n) muevese con turbacion lo terreno, quando ha de nacer lo celestial, siendo su turbado movimiento anuncio del remedio, que previene el Cielo en lo que nace para vn fin dichoso. No le negò Dios esse indicante al nacimiento de mi Santo; para que conociesse el mundo en sus turbados movimientos, que nacia, ò estaba para ello, el que avia de ser el remedio celestial à tantos males. Que siempre lo Divino es prevenido amor para lo humano.

Refiere Antonio Flaminio, Escritor antiguo, en la Vida de mi Patriarcha: que mucho antes que naciesse, se viò en Constantinopla en el Templo de S. Sophia, vna pintura maravillosa; componiase de dos personages, cuyo ser manifestaban los nombres. El primero tenia sobre la cabeza el suyo, que decia: *Agios Paulus*; que quiere decir *San Pablo*. El otro tenia sobre la suya *Calos Dominicus*, que explica: *Bueno Domingo*. Debaxo de los pies de San Pablo se vian vnas letras que decian: por este se sube à Christo. A los pies de mi Padre se descubrian otras que afirmaban: que por èl, con mas facilidad se và à Christo. Estas mismas Imagenes refiere el Padre San Antonino en su tercera parte en el cap.

T. en el titulo 23. de su Historia. Vnas, y otras fueron anuncios de que avia de nacer al mundo, como nube fecunda mi glorioso Padre; con cuya doctrina se avian de fecundar los campos de la Iglesia, que tan esteriles corrian, por las sequedades infructuosas de los hombres. De esto se valiò el Cielo en tiempo de Elias, como se dice en el tercero delos Reyes,(o) quãdo se le manifestò en vna nubecilla pequeña la imagen de la huella de vn hõbre; presagio que le enseñaba como avia de nacer Christo (en sentir de San Augustin, en el Serm. 201.) que con amor infinito avia de fecundar la tierra con celestial doctrina, que no es nuevo manifestarse las verdades en sombras, y las luces en bosquejos symbolicos.

Acompañemos à estas imagenes con otras dos que refiere Archangelo Nanni, Historiador Italiano, y delineò el Abad Ioachin, que se veneran en la Iglesia de San Marcos de Venecia. La vna tenia el abito de Predicadores, que representaba à mi Padre Santo Domingo: y la otra el de los Menores, que decia ser mi Padre San Francisco. En cuyos retratos se verà, como aun antes de nacer, juntò el Cielo en vn corazon à estos dos hermanos, para que viesse el mundo la vnion que avian de tener en la realidad quando vivos, los que se vnian assi quando pintados; cuyas vnidas, y enlazadas perfecciones no ha borrado, ni borrarà el curso de tan dilatados años, que el pincel Divino imprime con perseverancia sus colores.

§. II.

Hallabase la santa Señora Doña Iuana, Madre de nuestro Santo, con la preñez de vn hijo, à quien prevenia el Cielo para remedio de muchos; y devota, como tã christiana, empezò vn novenario à Santo Domingo de Sylos, algo distante de Caleruega, para ofrecer à Dios en su servicio, qual otra Madre de Samuel, (p) lo q̃ ya sentia en el vientre, que los hijos, es bien que sean mas de las oraciones, que de los afectos. Quiso el Cielo favorecerla (que no niega los consuelos al que le ofrece, y consagra puros los suspiros) y velando vna noche del dia septimo de su devocion en el sepulcro del Santo (en cuya virtud, y santidad tenia puestos los ojos, como medianero de su suplica) se le apareciò en su propria forma, y abito; no para anunciarle, como Samuel à Saul desdichas,(q) si no felicidades. Dixola: como Dios le queria dar vn hijo del valor, y virtud que diria la experiencia; merced, à que debia vivir muy agradecida. Quedò con el anuncio consolada, mas que la Madre de Samuel con la promessa que le hizo el Summo Sacerdote Helì.

(o) Ecce nubecula parva quasi vestigium hominis 3. Reg. 18.

(p) Dabo eum Domino omnibus diebus vitæ eius. 1. Reg. 1.

(q) Scidit Dominus regnum Israel à te hodie 1. Reg. 15.

Que dà el Cielo sus dones, no como el mundo con amarguras, sino con dulces suavidades. Y aun por esso le puso Sarra à el prometido hijo, Isaac;(r) q̃ quiere decir gozo. Qual seria este bendito niño assi anunciado, lo dirà la Historia, y Sanson, à quien predixo el Angel. Què Santos, que el Cielo pronostica, que pueden ser sino Sansones? Que para fuerzas comunes, y ordinarias, no gasta el Cielo sus oraculos, y avisos.

(r) Uocavitque Abrahã nomé filij sui.. Isaac. Gen. 21.

Aun no se contentò con este aviso; porque vna noche quando su Madre tenia entregados à el sueño los sentidos, viò que tenia en su vientre vn perro, que con vna hacha en la boca alumbraba, y encendia à llamaradas al mundo; symbolo q̃ predecia: como aquel Niño avia de ser el perro de la Iglesia, que à bocados avia de consumir à los Hereges; y à ladridos avia de atemorizar à los pecadores; ahuyentando al lobo del demonio del Evangelico Aprisco. No le faltan exemplares à este sueño, y vision, que le hagan compañia, para la veracidad de lo que pronostica; porque el Abad Vvilhelmus en el lib. 1. de la Vida del Padre San Bernardo, dice: que su Madre soñò vna noche: que avia concebido vn perro blanco, que daba recios ladridos. La misma vision tuvo la Madre de San Iulian Obispo de Cuenca; manifestandosele el hijo que tenia para pastorear las Ovejas de el Rebaño del Señor, en forma de perro de color blanco, que respiraba llamas de fuego por la boca. Lo mismo se quenta de Leon X. à cuya Madre le parecia, que tenia vn Leon en el vientre, que daba bramidos. Por lo qual, dicen algunos, que vsò esse nombre; queriendo el Cielo pronosticar con semejantes figuras, y visiones lo q̃ avian de ser en la Iglesia estos assi symbolizados: para manifestar, aun en sombras, la fuerza de sus verdades; cuyas figuras dàn à los oìdos bien claras las voces.

No reparo (ò Lector mio, si fueres hijo de este Gran Padre) en que sea visto en forma de perro antes de nacido; que los symbolos Divinos son admiracion à los ojos humanos: y mas quando por entonces no penetran sus mysterios, q̃ por obscuros corren mas mysteriosos. Si, advierto en que tenga la hacha, no en las manos; como por San Lucas mandò Christo à sus Discipulos: (s) sino en la boca; para que entendamos los q̃ somos sus hijos: que el q̃ nace para Predicador, ha de tener el fuego en los labios. Y aun por esso se lo puso el Angel à Isaias, (t) haciendo con el asqua vn Divino cauterio (que labios cauterizados con el ardor Divino, son buenos para Predicadores.) Considero, que ocupada la boca con el fuego, daba ladridos, quando parece que avia de estar mudo en sus voces; mas como nacia para ladrar en

(s) Et lucernæ ardentes in manibus vestris Lucæ 12.

(t) Tetegit hoc labia tua, vt auferetur iniquitas tua. Isaiæ 6.

en la predicacion,el fuego dela hacha no lo embarazaba : antes si, lo disponia , que el fuego que pone Dios en los labios delos que predican, mas es para que dèn voces,sin embarazo , que no para que estèn mudos en el ocio. Mas, ò Padre mio! Quien tuviera tal fuego en los labios para imitarte en las voces! Son mis gritos yelos:porque le faltā à mi boca estas asquas. Antes de nacer ya daba voces ; y yo, aun à las puertas del morir no doy vn grito! Que espera entre yelos el que le falta tales ardores?

Concluyamos el capitulo con lo que refiere Malvenda en la Vida de este Gran Padre ; concordādo en esta materia con Roberto de Monte,que assegura lo mismo ; diciendo el vno, y el otro : que antes del dichoso nacimiento de este Patriarcha , se descubrieron los huessos de vn Gigante , cuya corpulencia era desmesurada ; pues compuesta aquella arquitectura tan formidable à los ojos, se hallò, que tenia cinquenta pies de largo. Y si le pareciere al Lector que no es muy del caso este sucesso; se acordarà en la historia del Genesis : (v) que quando se vieronGigantes sobre la tierra, fue al formarse el Arca,que destinò la Divina Providencia, para que se conservasse, y no pereciesse la especie del hombre que avia formado para deposito de sus beneficios ; y conocerà como quando se descubriò este,estaba la Bondad Divina trazando de fomar el Arca de mi Padre Domingo ; en cuya familia tan dilatada en hijos, è hijas , se conservassen aquellos , que bomitados de el mar tempestuoso del mundo,buscaban à la orilla de su Religion la tabla de su mayor seguridad. Y aun verà mas : que quando el Gigante de la Heregia desafiaba blasfemo à el campo de la Iglesia, y sus moradores,prevenia el Cielo à mi Padre Domingo, para que con el zurroncillo de su pobreza, y las piedras de su religiosa austeridad,le quebrasse la cabeza tan monstruosa , como lo hizo David con Goliath en el campo de Saul,(x)quando blasfemo à Dios , desafiaba à el Pueblo; quedādo rendido al chasquido de vna honda, y al golpe de vna piedra que tomò de vn arroyo : q̃ son armas poderosas, no las que elige la industria, sino las que ofrece Divina la Providencia.

(u) Gigantes erant super terram in diebus illis. Genes. 6.

(x) Infixus est lapis in fronte eius. 1. Reg. 17.

Estos son, ò amado Lector mio, los oraculos mysteriosos conque manifestò Dios la venida de mi S. Padre al mundo , en la ocasion que (como dexamos dicho) estaba lleno de abominaciones ; cuyas obscurissimas ceguedades pedian las luces de este Sol que resplandeciesse; descubriendo en las conciēcias hasta los menudos atomos ; y corriendo por dilatados climas , y bastas regiones , extendiendo su esplendor hasta en los desiertos paramos: que esso tiene la luz de pro-

priedad (como dice mi Angelico Doctor) (y) que se entra por las espesuras, y manifiesta las mas escondidas concavidades. Que region no sintiò su doctrina? Què Reyno no oyò su verdad? Què corazones no gustaron su dulzura? Què oidos no lograron sus sermones? Què affigidos no gozaron sus consuelos? Què enfermos no experimentaron su sanidad? Que almas no se corrigieron? Què pecadores no se aprovecharon? Que ciegos no vieron con la eficacia de sus rayos? Dexemos aqui el capitulo, para entrarnos en la felicidad de su nacimiento; y conocerà el Lector lo que sucediò al rayar esta luz.

(y) Actus lucis est latibula manifestare. S. Tho. in Matt. 5.

(z) Portans ramum olivæ. Gen. 8.

CAP. SEGUNDO.

DEL DICHOSO NACIMIENTO de el Santo, y de algunas cosas que sucedieron, hasta su Bautismo.

§. I.

DExamos al Lector en la manuduccion à esta Historia, con el estado infeliz en que corrian las cosas de el mundo: y en el capitulo primero, con los Oraculos, que pronosticaron el parto dichoso que avia de lograr vna Madre, que como abundante vid, arrojò vn sarmiento, que llenò de pampanos fertiles, y Religiosos todas las paredes de la casa de la Iglesia, que en colmados racimos, se vierõ fructuosos, dãdo, no agraces, sino madureces à todas las Naciones. Resta aora, que passemos al vaticinado nacimiento, segun lo quentan los Historiadores, y lo esperan sedientos los deseos.

Por los años de mil ciento y setenta, quãdo governaba la Iglesia Alexandro III. y el Imperio Federico Barbarroja, que con sus scismas infestaba la paz de la Iglesia, naciò mi Inclyto Padre, descubriendose en medio de tales dilubios, qual otra Paloma, q̃ en la boca, (z) como aquella de Noè en el pico, llevasse el ramo de Oliva de la paz de su predicacion, à los que fluctuaban en medio de tan colmadas avenidas en el Arca de el Rebaño Apostolico. No dicen las Historias el dia en que naciò, y discurro ser el silencio mysterioso; porque cada vno tuviesse la dicha de podersela apropriar a si, con devota competencia. Que hasta los tiempos ansian por que sean suyos los que nacen dichosos. Si ya no es, que porque entendamos, que tales nacimientos no son efectos del dia en que suceden; sino de la Providencia Divina en que nacen. ⋆ Si bien es verdad, como dice el Obispo Barbastro, hijo ilustre de mi Padre, y Obis-

põ exemplarissimo, en su tom. 4. en la Homilia 44. num. 13. fue el dia aquel, en que en Leon de Francia se levantò aquel Herege llamado Vvaldõ, cabeza mõstruosa de los Vvaldẽses, y Alvigẽses, vnos, y otros remos conque bogò el demonio mares de inumerables heregias, conduciendo à los abismos millares de almas. Que Dios hace, que nazca el azote, quando la culpa, porque sepa su descaro, que le previene la justicia el castigo, comose viò, en q̃ quando naciò en Inglaterra Pelagio enemigo de la gracia, naciò en Tagaste el Gran Padre San Augustin, azote de Pelagianistas. Que malicias humanas no pueden esterilizar providencias Divinas. Fue Caleruega la que mereciò esta dicha, Aldea corta del Obispado de Osma; en otros tiempos grande, aunque aora pequeña: si bien no se puede llamar minima, como aquella dichosa Bethlem (a) (segun dice el Evangelio) por aver nacido en ella aquel Director del Pueblo de Israel. Que los que nacen para tales fines, aun siendo pequeños, hacen à sus Pueblos grandes; porque las poblaciones mas se enoblecen con los hijos que crian, que con la extension de que se adornan. Fueron sus Padres los Señores Don Felix de Guzman, y Doña Iuana Daza, hombres ricos de Castilla; cuya sangre corre tan dorada por las venas, que podemos decir de sus corrientes, que son como aquellas de el rio Physon, que derramado en la tierra de Hevilath, engendra finissimo el oro; (b) siendo las arenas q̃ arroja, como granos de oro que desperdicia. Quedome aqui, por no embejecer los oìdos con lo que dicen ancianas, aunque no caducas las historias. Fue su Madre de nuestro Santo muy dada à la oracion, corriendo la carrera de la vida en el exercicio de las virtudes; sin faltar, por lo devoto, à las obligaciones; q̃ quando la devocion anda con la obligacion, es Dios servido. Como lo fue de aquellas dos hermanas Marta, y Maria; donde la vna le contemplaba, y la otra lo servia; hermanandose la contemplacion de la vna con la operaciõ de la otra: q̃ estos son aquellos hermanos que quiere David, que moren en vno. (c) Fueron tan exẽplares sus virtudes, que corriò con opinion de santa: cuyos huessos descansan venerados en Peñafiel.

(a) Nequaquam minima est in principibus Iudà. Matt. 2.

(b) circuit enim terram Hevilath, vbi nascitur aurum Gen. 2.

(c) Quam bonum havitare fratres in vnum Psal. 132.

De esta Madre tan dichosa naciò este glorioso Hijo: en cuyo nacimiento (como refiere el B. Alano de Rupe en la oracion 10.) se hallò MARIA Santissima Nuestra Señora, y le recibiò en sus brazos: que tal Sol no podia dexar de tener por primera cuna semejante Aurora. Hizole este beneficio, porque el recien nacido avia de emplear la vida en su obsequio:

para

para que sepamos sus hijos, y entiendan todos: que esta Reyna madruga, y adelanta los favores al q̃ le ha de hacer rendidos beneficios. O Santo Niño! Si assi te favorece esta Madre, porque naces para servirle; què harà quando mueras, despues de averla servido? Si quando entras en la tierra, te dà los brazos, como te los negarà quando dexes el polvo? Primero te recibe la Madre de la gracia, que no la que te engendrò en culpa. Sales, ò Padre mio, de las ligaduras de vn vientre, à la dulce libertad de vnos abrazos! Què dirè de favor tan peregrino? Que quiso el Cielo, que como Adan reciē formado, se viò en las manos de Dios, tu recien nacido te viesses en las de su Madre: sino como formado de ellas, como favorecido; para que al abrir los ojos, que tuviste cerrados en el maternal albergue viesses, sino como otro Adan, como su hijo, à la mejor Eva para tu ayuda. Què mucho, Padre mio, que la saludasses tantas vezes, y que movliesses las lenguas de tantos para que la saludassen, y saluden, si al salir formado, te viste de su presencia tan favorecido? Bien debes, ò Santo Niño, dexar por esta Señora à tu Padre, y Madre; (d) como lo predixo aquel primer hombre, vniendote con su espiritu: que si naces Sol, es bien, que vnido sigas à esta luz.

****

(d) Relinquet homo Patrē, & matrem, & adhærebit vxori suæ. Gen. 2.

(e) Ioan. est nomen eius. Lucæ 1.

§. II.

Siempre ha tenido Dios especial cuydado con poner nombre à aquellos que nacen para amigos suyos; no atendiendo à los estilos de la humana cognacion, sino à las determinaciones de la Divina Providencia, que arrima los respetos de la sangre, para que en el nōbre se descubra el espiritu: como se viò en el Baptista, donde escribiò el Cielo por medio de la mano de vn mudo, el nombre q̃ avia de tener el Precursor; (e) para que sepa la naturaleza, que ha de seguir obediente el rumbo de la gracia, fin dichoso para que se destina. Assi le sucediò à mi inclyto Padre; pues (como refiere el B. Alano de Rupe en su oracion 1.) Christo, y Maria le pusieron el nombre de Domingo, dexando los de sus ascendientes: manifestādo, como miraba ya la gracia à aquella recien nacida naturaleza, q̃ en el nombre q̃ le ponia, descubria el espiritu que lo destinaba, que era para guarda del Señor, y de sus cosas, que esso quiere decir Domingo. Hace esto el Señor, para que entendamos los hombres: que los nombres no se hacen grandes porque los ponen las criaturas, sino porque los encamina à su gloria, y honra el Criador. Viòse en aquella sobervia torre de Babel, donde sus locos moradores, y artifices quisieron que fuessen celebres

bres sus nombres, (f) porque lo queria su antojo contra el querer Divino; y tan lejos estuvieron de celebridad, que se vieron llenos de confusion; pues por las que huvo en las lenguas, se perdieron demanera; que ninguno supo el nombre del otro. Que esto merece el que quiere, que èl, y no Dios, ensalze su nombre. No tuvo el de mi glorioso Padre esta confusion; porque logrò la dicha de tener la celebribad por quien hizo la imposicion.

(f) Celebremus nomen nostrum Genes. 11.

A la tierra donde naciò, le comunicò Dios virtud sanativa; como lo testifican (con la experiencia) los muchos enfermos que han sanado de varias dolencias. Y sucede: que sacando tanta como se saca, y por tan repetidas vezes, no crece el vacio de donde se saca: porque milagrosamente se aumenta la tierra: porque no falte el consuelo à la devocion, ni el remedio à la necessidad. Obrò el Cielo esta maravilla por la assistencia que hizo MARIA Santissima al parto, haciendo que quedasse aquella tierra como Santa, al modo que la de Oreb, (g) con la vision de la Zarza symbolo de MARIA Santissima. Hacen de esta bendita tierra manjar muy devoto los dolientes, echandola en la comida; siendo para ellos esta tierra comida de bendicion; como aquella otra, por maldita, manjar de maldicion para la serpiente, que comiò todos los dias de su vida. (h) Que vn mismo alimento suele ser veneno, y comida: veneno que forma la Justicia Divina en castigo del pecado, y comida que sazona en premio de la virtud. No se menoscaba el vacio de donde se saca: para que sepamos, que los remedios Divinos no tienen vacios para las dolencias humanas, quando estas acuden con fè, y devocion à las Aras Divinas. Si ya no es, que lo dispone el Cielo, para que creamos sus hijos: que en la tierra de la casa de tal Padre, no puede aver vacio que no llene la Providencia Divina; pues quando es mayor el vacio que se ve, suele ser mayor la plenitud, que se goza. Verdad, que si se conociera, llenara de esperanza los corazones para esperar los socorros Divinos en las necessidades humanas, y practicar la pobreza con la mira en la esperanza; que no aflige tanto el padecer la necessidad, como el no esperar el socorro que alivia.

(g) Terra Sãta est. Ex. 3.

(h) Terram comedes. Gen. 3.

Llegò el dia deseado del sagrado baptismo, en que renace à la gracia todo el concebido en culpa, y viste aquella ropa blanca, symbolo de la inocencia, que debe guardar intacta, hasta el instante de aquella estrecha quenta; y puesto en la pila para rece-

bir el Sacramento, que nos haze hijos, renunciando las humanas, y diabolicas pompas, se viò su frente coronada de vna estrella, que comunicaba luzes à todo el rostro, como escriben vnidas las plumas de todos los historiadores. Viò este prodigio vna señora que le asistia madrina. Y quiso el Cielo ser, como Cura de el Santo, pues assi como el Cura pone à èl que baptiza vna luz en la mano, el Cielo puso vna de sus luzes en la frente del Niño en vna de sus Estrellas resplandecientes; para que se viesse marcado, no solo de lo humano, sino de lo Divino, cortejando con esto el dichoso Baptismo; y manifestando al Mundo, como avian de salir de aquella cabeza rayos de luz que alumbrasen la Iglesia: que no es nuevo el que presagie el Cielo en la tierra con algunas figuras, à aquellos que por varios modos, y caminos la han de fecundar. Como se viò en el bendito Padre San Efrèn Siro, en quien repararon sus Padres, quando Niño, que salia de èl vna vid fecunda, que tendida en ramas, fecundaba toda la region; segun quenta Beyerlinck en el tomo 6. del teatro de la vida humana; presagio de la Doctrina que avia de dar à los humanos corazones. Si ya no es que puso esta Estrella la Divina Providencia en la frente deste Padre, para que los pecadores, siguiendo sus luzes, llegassen como otros Magos (i) conducidos de aquella otra, al verdadero conocimiento de Dios, como lo podràn decir los ojos de mas de cien mil pecadores, que se abrieron, despues de tan cerrados, con estas luzes.

(i) Uidimus Stellam eius, & venimus adorare eum. Math. 2.

§. III.

De este Glorioso Santo, dize el Padre Sã Antonino: que fue santificado en el vientre de su madre. Y porque vea el Lector, que no dexò correr el afecto (como de hijo, dexandose llevar de la santidad de vn Padre) que escribia, mas que de la probabilidad que la conciencia le dictaba, dirè: que de este sentir fue el M. Valderrama, en el Teatro de las Religiones, Beyerlinck en el de la Vida humana, el M. Reginaldo, y Leonardo de Vtino en vno de sus sermones; y no parece dura probabilidad que haga el Cielo este favor con aquellos que cria para cosas grandes, como en sentir de Beyerlinck, lo hizo con Jacob, que avia de ser Padre de aquellas Tribus, con Sanson, que avia de poner fuego à aquellas zorrillas, cõ Moyses, q̃ avia de sacar de las tinieblas de Egypto al Pueblo de Dios, con Joseph, que avia de ser Esposo de la Virgen; dexando à Jeremias, y al Precursor, que no admiten opiniones;

de creer es que lo hicieffe con efte Padre, que qual otro Iacob, lo avia de fer de Tribus tan religiosas; qual otro Sanfon, nacia para poner fuego à los Hereges, que como zorras, infeftaban las vides de la viña de la Iglefia; como otro Moyfes, fe criaba para Economo de las almas de que fe compone el Pueblo de Dios, como otro Iofeph, avia de emplear la vida en el fervicio; fino de fu Efpofa la Virgen, de fu Madre, y Señora. Dexemos aqui la opinion feguida de eftraños, y de proprios, para q̃ cada vno tome de ella lo que quifiere: que las opiniones fon como las flores, que la mano que gufta, las toma, y la que no, las dexa; aunque ferà bien fe toquen con la delicadeza que tocan las avejas à las flores, que las chupan, dexandolas con fu buen olor, y parecer.

Tuvo efte Bẽdito Padre dos hermanos, llamado el vno Antonio, y el otro Mannès, à quienès vniò la gracia, como hermanò la naturaleza. Antonio bufcò à Dios en los pobres, donde (como dice San Pedro Chryfologo) eftà efcondido; (k) y para lograrlo de afiento, fe entrò en vn Hofpital donde acabò la vida; manifeftando el Cielo fus virtudes con algunos milagros: que fon como luces, que enciende para que vean los ojos lo que oculta el polvo, y corran fin peligro de vanidad las que (aun ocultas, por eftar en tierra) pueden fer caufa de elacion. Que es tal la miferia humana; que la virtud mifma que la afegura, con ella mifma fe vambonea. Mannès fue muy dado à la contemplacion, de donde facò el defeo de huir del mundo à la Religion: porque es muy proprio de efte dulce exercicio, dexar lo temporal con anfia de lo eterno: porque en èl fe dà el conocimiento de lo vno, y de lo otro, donde es precifo fe mueva la voluntad à amar lo celeftial, y aborrecer lo terreno. Recibiò el abito, y profefsò en manos de fu hermano, y Padre Santo Domingo. Fue fu profefsion en Tolofa por los años de mil docientos y diez y feis, eftudiò en Parìs, no folo las letras, fino las virtudes: que quando eftas fe vnen, hacen vna efcuela de amor, donde el difcipulo ama lo que le enfeñan las letras, y eftas alumbran para que el difcipulo ame: fiendo como dos alas conque fe buela; la vna que dà el conocer, y la otra el amar. Y aun por effo dixo Malachias: (l) que viò al Sol con alas; feria la vna de luz para el conocimiento, y la otra de fuego para la inflammacion. Para que entendamos: que en las letras ha de andar el conocimiento con la inflammacion, y efta con el conocimiento. Bolviò à Efpaña, donde encontrò con fu

(K) In paupere Deus abfconditur. San Ped. Chrifolog.

(l) Sanitas in pennis eius. Malachiæ 4.

ſu dichoſo fin, que tales paſſos no eſtàn ſin fines dichoſos. Fue enterrado en Gumiel, del Orden Sagrado del Ciſter en el ſepulcro de ſus Padres dichoſos; de donde naciò aquella voz que dixo, fue Monge, y Abad del Ciſter, y aun General de ſu Orden. Quedenſe eſtos opinables ecos en ſu verdad, que para la Hiſtoria, y parenteſco de vn Varon tan Venerable como mi Patriarcha, no nos embaraza en que aya ſido lo vno, o lo otro para la veracidad de que fue ſu hermano, è hijo de tan Illuſtres Progenitores. Que quando las coſas ſon muy precioſas, ſuelen tener muchos dueños, que ſe las apropien, ſin que ſemejantes hurtos ſean muy eſcrupuloſos.

CAP. TERCERO.

DE LA INFANCIA DE mi Glorioſo Padre, y de algunas coſas particulares que ſucedieron en ella.

§. I.

QVEDò nueſtro Santo en el Capitulo paſſado, fuera ya de la Pila del Baptiſmo. En eſte lo tenemos en la cuna, donde la naturaleza paſſa aquellos dias ligada entre fajas, priſiones tiernas que no tiene el bruto, y las padece el hombre; porque (como dice Job) (m) nace lleno de miſerias; pues ſe halla, aun ſin eſtar vivo, como encarcelado, teniendo vida para ſentir ſu captiverio, ſin lograr ſu libertad: penſion que nace con noſotros miſmos, para que conozcamos q̃ nacemos como racionales, paraq̃ nos liguen las dulces ataduras de la ley de aquel, que como Padre nos deſtinò para tan dichoſo fin. Sea para ſiempre bẽdito ſu amor.

(m) Repletur multis miſerijs Iob. 14.

En eſte lecho, tan proprio de los primeros años, eſtaba el bendito Niño, quando, como dicen Malvenda, en el año de Chriſto 1170. y Theodorico de Apoldia con Fr. Miguel Nanni; corriò como anſioſo vn enjambre de avejas, que haciendo circulos, rodearon los labios del Santo Niño para tomar de aquella tan delicada flor myſterioſa ſuavidad con que labrar la miel, y hallaſſemos ſus hijos en ſus palabras, no los aijones, ſino las dulzuras; maniſeſtando el Cielo en la boca de eſte cachorro vivo, lo q̃ enigmatico encontrò Sanſon en la de aquel Leon cachorro muerto, (n) y vieſſe el mundo en el enigma: como ſabe dar dulzura la fortaleza; pues en la boca de vn Can, donde ay dientes para morder, ay mieles para guſtar: que la mordacidad templa Dios con la dulcedumbre; para que el temor de lo vno, ſe ſoſiegue con la dulzura de lo otro; preſagio cierto de la afluencia, y melodia con que avia de regalar los oidos de los

(n) Ecce examem apũ in ore Leonis. Iudic. 14.

los pecadores, que se suelen mover mas con la suavidad, que con el rigor. Y aun por esso se dice de Christo: que comiò manteca, y miel,(o) para saber reprobar lo malo, y elegir lo bueno: que boca que ha de hacer estas operaciones, blanduras de manteca, y miel ha menester. Lo mesmo se quenta del Gran Padre San Ambrosio, en cuya cuna se vieron sus labios coronados de avejas: pronostico de la futura doctrina del Infante tierno. A Platon le sucediò lo mesmo, como dice Ciceron en su lib. 1. de Divinatione. De Hieron Rey de Sicilia, dice Iustino, que hallandose en los primeros meses desamparado en la soledad de vn campo, lo alimentaron vnas avejas, dandole el sustento sin las picaduras. Que la bondad Divina hace los socorros, y escusa las punzadas, quando executa sus amables providencias. Estos son los exemplares que acompañan à las avejas, que ocuparon la boca de mi Santo Padre, quando Niño, para que veamos en ellos, como en espejo, lo que pronosticaron mysteriosos.

(o) Butyrum & mel comedet Isaiæ. 7.

Criabase à los pechos de su Madre, chupando la sangre en tan noble alimento; (porque es bien que dè la conservacion de la vida, la Madre que dà al hijo el ser, y no se vea en pezones agenos el que salio de sus proprias entrañas: ni que niegue el pecho, la que le tuvo en el vientre,) y avn por esso dispuso Dios, que el Niño Moyses bolviesse à los pechos de su Madre, (p) y no mamasse de los estrangeros, porque no bebiesse los ritos en las fuentes de la Gitana leche. Aqui manifestaba otro prodigio; y era: que algunos dias de la semana se abstenia de el pecho, entregandose à la abstinencia, como se quenta de S. Nicolas, y quando los niños abrẽ las bocas para gritar por èl, mi Santo Padre cerraba la suya para huirle. No se vieron en sus tiernos ojos las lagrimas que arrojan otros por el alimento; si, los gozos por el ayuno. No fue menester azibar para que lo aborreciesse, porq el ayuno mysterioso era el acibar para que se desviasse. Ya no me admiro, ò Padre mio, que te llenasse el Cielo de tanta ciencia, è inteleccion; porque (como dice Isaias) (q) dà la ciencia, y haze entender la Profecia al que se aparta de los pechos. Como no avias de tener ciencia, ò como te avia de faltar la inteleccion, si te apartas del pecho que tan de justicia te dà la naturaleza, por manifestar la fuerza que en ti explica la gracia? O Santo mio! Què dirà este pobre hijo tuyo, quando casi caduco, no suelta el pecho, y balbucientes los labios, estàn tan asidos à los pezones del mundo? Quando hallarà

(p) Accipe puerum istum, & nutri mihi. Exo. 2.

(q) Quem docebit sciétiam? Ablactatos ab vbere. Isaiæ. 28.

la ciencia? Quando encontrarà la inteleccion el que no en mantillas, como tu, ſino en mortajas, no dexa los vanos pezones? Ay! O Padre mio! Mas temo para mi confuſion tus ayunos quando Niño, que tus abſtinencias quando grande. A que pecador no mueve eſte ayuno, que ſe forma de vn inocente, que ſe abſtiene de los pechos de vna Madre? Ya no me admiro que los Ninivitas hicieſſen ayunos tan rigoroſos, ſi vieron que los Niños ſe negaban à los pechos delas madres, (r) que vna innocencia penitente, mueve à el mas deſalmado.

(r) Veſtiti ſunt ſaccis à maiore vſq ad minorem Ion. 3.

§. II.

No ſe contentaba ſolo mi Inclyto Padre con la mortificacion de los ayunos, que dexamos anotada; porque ſiendo de vn año (como dice San Vicente Ferrer) trocaba el regalo de la cama por la dureza del ſuelo, arrojandoſe de la cuna para que aquellos delicados miembros ſe enſayaſſen niños, en lo que monſtruoſos, avian de executar grandes (como refieren Malvenda, Antonio Flaminio, y el Belloracenſe.) Y es viſto, que para lograr eſte triumpho, eſperaria à que la Madre, ò el Ama, no le vieſſen, porque no ſe lo quitaſſen, que la virtud, aun en vaſos niños, tiene ſus recatos, y ſe oculta, como theſoro, porque no le roben ſus quilates; que quando eſtos ſe deſcubren, caminan muy expueſtos à ladrones (como dice el Padre San Gregorio. (s) Que ſeria, ò Lector mio, ver, tocar, y abrazar à mi Santo Padre con ſus brazos pueriles la dureza del polvo? Que ſeria ver aquella tierra dura en las manos tiernas de nueſtro Santo? No ſe ſi la llame mas dura en ſu permiſion, que en ſu ſer; porque parece mas dureza permitir vna ternura, ſin ablandarſe, que ſer la dureza miſma. No dicen los Hiſtoriadores, que hablaſſe el bendito Niño quando hacia eſtas mortificaciones; y fueron diſcretos: porque, què mayores lenguas, que las obras miſmas, que gritan mas à los ojos, que las palabras à los oydos; ſiendo eſtas truenos para ſus hijos: porque arrojarſe vn Niño Padre à lo duro de vna piedra, que puede ſer ſino trueno para ſu hijo? Aſsi lo juzgò la Igleſia, quando conſiderando à Chriſto en la dureza del peſebre, dixo: (t) que tronaba en las nubes: ſiendo aquella dureza, como exemplar, terrible tronido para los hombres. O Padre mio! Si ſe abrieran mis ojos para ver, que quando eſtàs en la dura cuna de la tierra, truenas en mis oydos, para que vean mis ojos el poder de tu exemplo, à la viſta de mi relaxacion! Si ya no es, que diga: que manifeſtaſtes Niño, lo

que

(s) De prædari ergo deſiderat qui theſaurum publice portat in via S. Gregor. Homil. 11.

(t) Iacet in præſepio, & in nubibus tonat.

que el Profeta Eliseo executò hōbre; pues para dar vida à la breve tierra de aquel Niño cadaver, se estrechò con ella: (u) y tu te dilatas en la tierra misma, siēdo mas facil el encogerse, que no el dilatarse; pues nadie puede, como dice el Evangelio, aumentar su estatura siquiera vn codo.

(u) mēsus est super puerum. 3. Reg. 17.

No es de menos admiracion lo que refiere Fr. Miguel Nanni Author Italiano, que hazia mi bendito Padre para lograr estas mortificaciones, (como no dado à aquella edad, ni creible en semejante tiempo) y era: que se hazia ojos para mirar quando se à partaba, ò cerraba los suyos la madre, para lograr por dulce lecho el polvo. Que es esto, milogroso Niño? Abres los ojos mas que racionales para ver, quando tu madre cierra los suyos? Es malicia de tu edad? No: que no cabe malicia en tā tierna naturaleza. Pues q̄ serà? vigilancia de tu virtud; pues como aquel hombre del Evangelio, enemigo del genero humano abriò los ojos, esperādo à q̄ los hōbres cerrassē los suyos para sobresēbrar en la tierra la cizaña, (x) tu abres los tuyos, esperando à que se cierren los de tu madre, para sembrar en el polvo la penitencia. Aquel tiraba con su malicia à ahogar el trigo con la cizaña, como enemigo, y tu tiràs à ahogar ē la tierra las espinas de las culpas con la mortificacion, como amable. No solo miraba mi Santo Niño, à la madre quando se dormia; sino que la atendia, quando se ausentaba: porque ya conocia la guerra que haze al espiritu aquello que es carne; y mas quando esta se viste de vna superioridad, à quien por naturaleza se debe sugecion; que executa escrupulosa al que no goza libertad de espiritu para poner cada cosa en su lugar. Para componer el bendito Niño estas dos porciones, sin que quedassela vna quexosa de la otra esperaba à que la madre se ausentasse, y lograba la atencion filial con la mortificacion; y quando los niños esperan que sus padres vuelban las espaldas para sus travesuras, èl gozaba con la ausencia de los suyos sus mortificaciones. Que es la virtud muy discreta en sus trazas, y sabe lograr muy bien las ocasiones; porque sabe que huydas, son como la cabeza sin pelo, que no tiene por donde tomarla.

(x) Cum dormirēt homines. Matt. 13.

§. III.

Muchas vezes à manifestadō el Cielo con vozes mysteriosas (por no vsadas, de los que las dicen, ò por equivocadas, en las lenguas) lo qeu quiere de aquellos, que nacen pronosticando el el fin para que los destina. Al baptizarse Sigisberto, hijo de Dago, por San Amando, dice Beyerilinck: que respondiò con

voz clara : amen, à todo lo que decia en las oraciones el Santo Sacerdote. El mifmo quenta : que aviendo nacido Philipo, Cõde de Flandes, à los tres dias de fu nacimiento, quando, aun no pueden paladear los niños, dixo con voz muy inteligible : *Vacuate me domum* : Defocupadme la cafa : feñal de que avia de limpiar el Condado de homicidios, y robos de que eftaba lleno; como lo executò en los mayores años.

De mi Gloriofo Padre dicen las Hiftorias, q̃ fe oyò vna voz no ẽ fus labios, fino en los de vn Sacerdote, que por equivocada, es à los oìdos mas myfteriofa; no folo por lo que pronunciaba, fino por el lugar en que fe decia. Hallabafe mi Santo Padre, niño, en los brazos del ama, que à la fazon, eftaba oyendo Miffa en la Iglefia, y al volverfe el Sacerdote al pueblo : en lugar de decir *Dominus vobifcum*. El Señor fea con vofotros, dixo; *Ecce Reparator Ecclefiæ*. Veis aì al Reparador de la Iglefia. Anuncio feliz; con myfteriofa voz, que fe verefico en aquel fueño que tuvo el Pontifice quando viò à la Iglefia Lateranenfe, que amenazaba ruyna, cuyas paredes defcargaban fobre los hombros de mi Padre, que como entivos la detenian, como fe dirà defpues en fu lugar. Efta voz no folo la oyò el ama, fino los circunftantes todos. Que el Cielo no forma las vozes, ni mueve las palabras para que los oidos fean fordos. Y para que fe vieffe que la voz hablaba con aquel Niño que pendia de los brazos de el ama, facò el dedo; feñalando con la mano à el que eftaba embuelto en mantillas : que no quiere Dios que padezcan confufiones fus avifos, fino que fean claros fus pronofticos; fi bien los hombres huyen eftas inteligẽcias; porq̃ no quieren poner por obra fus palabras. Quifo Dios que fueffe voz de Sacerdote, y en las Aras; para que mi Santo Niño fe vieffe en el Altar, y Templo pronofticado por Reparador, como fe viò Chrifto en los brazos de fu Madre, del Santo Simeon, por Redemptor del mundo; (y) y tuvieffe la dicha de imitar al que vino à èl, para exemplo vnico de la imitacion. Què admiraciones no harian los oyentes à el oir la voz del Sacerdote; y mas viendo que hablaba con vn Niño, que folo defcubria el roftro entre fajas? Miran los hombres lo flaco de la naturaleza, mas no lo fuerte de la gracia; y como no penetran lo que puede la vna, fe admiran quando creen lo que ha de hazer Dios en la otra, como fi fuera impofsible à fu poder, ò indecente à fu bondad, que fabe de lo breve de vn zurroncillo facar vna piedra para derribar vn gigante; como fe viò en David, (z) que muy

(y) Lumẽ ad revelationem gentium. Lucæ. 2

(z) Tulitque vnum lapidem, & funda iecit. 1. Reg. 17.

muy tierno lo eligiò: ſino entre mantillas, entre paños paſtoriles, y retazos de chozas,para reparador de ſu pueblo, con admiraciõ de los ojos, que no penſaron, que en paños tan menores eſcondieſſe Dios eſpiritu tan grande. Dexemos aqui la hiſtoria, y à nueſtro Santo Niño en pañales, para que deſpues le ſaquemos de la cuna, para manifeſtar coſas mas grandes.

CAP. QVARTO.

DE LA EDVCACION de el Santo Niño, y de los exercicios en que empleaba los primeros años.

§ I.

SON los niños quãdo ſe crian, como las plantas quando nacen, que han meneſter doctrina que los enſeñe, como las plantas arrimo que las guie, para que no ſe tuerzan; que torcimientos en los primeros años ſuelen correr haſta las vejezes, donde ſe hacen como irremediables. Y aun por eſſo dice Jeremias:(a) que es bueno que el hombre ſe ſugete al yugo deſde la puericia, porq̃ es mas flexible la cerviz en los primeros años quando eſtà mas tierna,que no en las canas quando ſe mira dura.

(a) Cum portaverit iugum ab adoleſcẽtia ſua Iere. 3.

Tuvo nueſtro Sãto Niño por arrimo en ſus primeros años los exemplares de ſus nobles padres, y quando en aquella edad huyen los niños la viſta de los padres por darſe con libertad pueril al juego, el buſcaba la de los ſuyos por rendirſe exemplar à ſu imitacion; buſcando, no los entretenimientos de la naturaleza, ſino los empleos de la virtud: que hace que los niños parezcan viejos,aun en la ternura de ſus años. Frequẽtaban ſus padres la Igleſia, y acõpañables el Niño guſtoſo, ſiguiẽdo aquellas huellas que lo conducian al conocimiento de Dios; à imitacion de aquel que ſiguiò las de los ſuyos, para manifeſtarſe al mundo enla diſputa del Templo. O que buenos padres!Que chriſtiana educacion!Si aſsi los padres enſeñaran à ſus hijos, huviera en el mũdo mejores Chriſtianos. Es ſemejante edad, como blanda cera, donde ſe imprime con facilidad aquello que ſe vè, y entra por los ojos de los hijos aquello que miran en los padres, ſiendo eſtos para ſus hijos los maeſtros del mal, ò del bien, en los vicios que executan, ò en las virtudes que obran. Y para que ſe vieſſe, que lo q̃ imitaba,no era remedo pueril,ſino afecto verdadero del corazon, manifeſtaba en los ojos la devocion que tenia en el alma; derramando por ellos, y por los labios dulce alegria. Que

en semejantes años, no caben risas fingidas; porque la sinceridad no dà lugar à que finja el corazõ; que siempre arroja à la boca (como dice el Evangelio) (b) aquello de que abunda. Tanta era la de mi Santo Niño, que salia al rostro, no con los ademanes que suele hacer la hypocresia, quando sigue, vana la imitacion; sino cõ las verdades que manifiesta clara la virtud, quando nace de vn puro corazon. O Santo mio! Quiẽ fuera tan imitador tuyo, como tu lo fuiste de tu Padre! Quien siguiera tus huellas, y obrara tus virtudes, que, aun niñas, tienen cuerpo de gigante! Padre eres, è hijo soy. Que confusion! Tener la dicha de hijo, sin la imitacion à vn Padre.

(b) Ex abundãtia cordis os loquitur. Math. 12.

Con la devocion dicha, refiere Malvenda, en el año de Christo 1170. que visitaba los Altares, y adoraba las Imagenes con singular reverencia, hincando las rodillas, aun quando para estar en pie, corrian por la edad, flacas, como niñas las fuerzas: dando el espiritu al curpo loque le faltaba: que la gracia siempre lleva en brazos à la naturaleza, para que haga por ella loque no puede por si sola. O que exemplar, tanto mas grande, quanto mas niño! Que confusion para los ojos christianos! Que dirè para los Religiosos, y mas si son hijos? Que vnas rodillas de vn Niño se doblan reverentes en el Templo pàra adorar las Imagenes, y las de vn hõbre no se inclinan devotas para adorar la realidad de Christo en el Sacramento: quando el peso de la razon cargado cõ la Fè, pide tanta, y tan alta reverencia. Estos son, ò Lector mio, exemplares que pone el Cielo à la vista, para que se muevan nuestros corazones, como lo hizo con San Nicolas; de quien dice su historia; que acabado de nacer, se puso en pie, mirando al Cielo; adorando con los òjos del alma aquella Divinidad que oculta. O Santo Dios! Que te adore el que acaba de nacer, y no te reverencie el que està, à mas de nacido, para morir! Que doble las rodillas mi Padre para tu adoracion, y no las incline yo, siendo su hijo, para tu reverencia! Quedome aqui embuelto en confusiones, que vn exemplar no imitado, llena de rubor el rostro.

§ II.

AQuellas oraciones del Padre nuestro, y Ave MARIA, que le enseñaron sus Padres (como lo suelen hacer todos con sus hijos) las rezaba el Niño de rodillas, regalandose con aquellas palabras conque endulzò el Angel los oìdos de la Virgen, y Christo los de los Apostoles, enseñandoles lo que avian de pedir en la oracion. Aqui hacia este S. Niño, lo que el Pastorcillo David:

vid; que elegia en el afecto del alma estas oraciones, como limpissimas piedras que tirar despues al gigante demonio, qual otro David à Goliat; (c) tomandolas del torrente del amor Divino, para remedio del humano. Con ellas se ensayaba para hacer los tiros, y lograr los triumphos, que gozò despues: y como era tan Angel en la pureza, saludaba à MARIA, qual otro Gabriel, (d) saliendo aquellas voces de sus puros labios: que tal devocion, semejante pureza ha menester. Era puntualissimo obediente de los ordenes de sus Padres; sinque el cariño, que hace à los niños licenciosos, lo relaxasse; porque vsaba de èl con mucha discrecion, tomando el amor para el rendimiẽto, y no para la libertad: que muchos hijos se crian à los pechos del demasiado amor delospadres, haciendolos aborrecibles, quando ellos se manifiestan muy amables. Y assi serà bien, que hagan los padres con el amor que tienen à los hijos, lo que con el dinero: que lo ocultan para que no le vean; porque no sepan las riquezas que en el padre tienen.

(c) Quinque limpidissimos lapides de torrente. 1. Reg. 17.

(d) Ave gratia plena. Luc. 1.

Era para con los niños de su edad, à mas de apacible, muy amoroso; sin que la similitud vsasse con ellos la licencia pueril, que tienen todos; donde en aquellos años corren las operaciones sin respeto, y gravedad: porque como no govierna la razon, anda de capa cayda la modestia: y aunque no se estraña este obrar, se admira en aquel que no sigue esta operacion; porque lo que sale de el camino comun, es preciso que admire à los ojos. Assi se llevaba los de todos mi Santo Niño, y bendito Padre, porque miraban la madurez con que se portaba, quando concurria con los demàs niños; pues quando estos suelen turbar el sesso de los hombres, y aun declararlos sin juycio, mi S. Niño aumentaba la razon, y la compostura entre aquellos queno la dan, y la quitan; para que conociesse el mundo loque dice Salomon en los Proverbios: (e) que el Niño se conocerà en los estudios, quando fueren sus obras rectas, y limpias.

(e) Ex studijs suis intelligitur puer, si munda, & recta sint opera eius. Prov. 20.

Iba caminando el Santo Niño, segun cuenta Theodorico de Apoldia, y refiere Malvenda en el año de Christo de 1176. en los exercicios de la devocion, no como niño, sino como gigante; pues hacia choro en las Iglesias con los Sacerdores, acompañandoles en el rezo de los Psalmos, y en el canto de los Hymnos; donde el afecto andaba como mystica aveja, solicitanndo la miel en la dulzura de la devociõ, sinque le empalagasse. Que tales mieles no causan fastidio en los paladares; y mas quando en ellas se

se busca à Dios por su ser, y no por su sabor. No solo los acompañaba en las oraciones, sino que los servia en muchas cosas, juntando lo devoto con lo humilde. Salia de la oracion, para servir; y del servir para orar. Subia à Dios quando oraba y baxaba à los hōbres quando los servia: al modo que lo hacian aquellos Angeles de la Escala de Jacob. (f) O Niño angelical! Quien mereciera verte tan elevado quando orabas, y tan humilde quando servias! No digo bien: quien mereciera imitarte, juntando la devocion cō la servidumbre; conociendo, que el orar se encamina al servir, y el servir se ordena à el orar! Con estos exercicios se hacia amabilissimo à los ojos; porque como en ellos servia à Dios, y à las gentes, robaba para si el amor de Dios, y de los hombres, à el modo que se dice de Moyses: que era amado de Dios, y de todos.

(f) Angelos quoque ascendentes & descendentes. Gen. 28.

Refiere Archangelo Nanni: que en su casa, y quarto tenia hechos algunos altaricos donde imitaba à los Sacerdotes; ofreciendo algunas vezes sacrificios remedos de las verdades futuras: poniendo, como por Hostia, aquel infantil corazon, tanto mas amable, quanto mas tierno; dandole à Dios las primicias de aquellos cortos años. Otras vezes, à manera de Religioso, psalmeaba, y cātaba Hymnos con dulzura espiritual; pareciendo en estos exercicios, no Niño que se entretenia, como lo hacen otros, sino hombre, que se exercitaba, como ninguno. De Samuel se dice: que siendo tan pequeño, era ya Ministro à los ojos de Dios; porque ministraba à la vista de Helì Sacerdote. (g) Que dirè de ti, ò Padre mio, quando te miro en vn Altar, siendo Niño? Que para Dios ya eres Ministro, pues haces choro con los Sacerdotes: y aunque te falta el character, te sobra la devocion. O si se acompañara con la tuya mi dignidad! Otra fuera mi administracion. Tus exercicios eran remedos de vnas verdades; y los mios, siendo verdades, parecen remedos: porque sobrandome la edad, me falta la devocion, y à ti te sobra la devocion, aun faltandote la edad. Y para que se conociesse, que estos actos externos salian de vna interior devocion, solia en ellos bañar el rostro con lagrimas que rodaban por las mexillas, gotas de balsamo que distilaba por herido su devoto corazon: que el que no es de piedra es precisso, que arroje lagrimas al golpe; y mas quando lo hiere mano, que por poderosa, desata en raudales la misma dureza; como se viò en aquella otra de Oreb. (h)

(g) Puer autem Samuel ministrabat Domino. 1. Reg. 3.

(h) Exibit ex ea aqua Exod. 17.

✱ * * * * ✱
* * * *

§ III.

§. III.

CORria nuestro Santo Niño cō los exercicios anotados, y con la constancia, que no se halla en aquellos años, sino en la verdadera virtud: que es la que los haze perseverantes, para que reciban la corona en premio de la perseverancia; quando los padres, viendo en aquella planta madrugar tanto las flores, que prometian tan colmados los frutos; pues aun no tenia ojas, y ya florecia. Con el cuydado de que estas no se marchitassen entre el bullicio de su casa, que, como palacio tiene la devocion muy al peligro: porque quiere componer lo devoto con lo mundano: siendo assi que como dice el Evāgelio, no se puede servir a dos señores(i)porque por encontrados, piden, y mandan cosas incompossibles, trataron de buscar vn Maestro que fuesse guiando à aquel arbolico,para que de èl,como del grano de mostaza del Evangelio, se criasse vn arbol tan grāde,q̄ anidassen sus ramas à las aves del Cielo: como se viò en tātas almas como hallaron nidos en sus Religiosas Copas. Que arbol que assi se cria, assi se descuella;siendo el acrecentamiento cōforme el arrimo.

(i) Nemo potest duobus dominis servire Math. 6.

Hallabase por aquel tiēpo (como dice Theodorico de Apoldia) vn hermano de la V. Madre de nuestro Santo Niño, en Gumiel de Izan, Arzipreste de aquella Iglesia, que por huir los lazos del mundo, vivia retirado en su casa de los bullicios que turban aun à los mas mortificados: no teniendo en ella mugeres que lo sirviessen, sino criados virtuosos que lo ayudassen;que para la virtud,mejor es el vn sexo,que el otro. Porque, aunque es verdad, que criò Dios à la muger para ayuda del hombre; como esta suele convidar con la vedada fruta, es arriesgada compañia, quando mejor convida, y sazona los bocados. Passaba este exemplar Sacerdote lo mas del dia en la Iglesia, assistiendo continuamente à los Divinos oficios. Era muy dado à la oracion, donde recebia illustraciones el alma: alimento proprio de Sacerdotes, que à modo de Angeles, debe ser espiritual su comida;y mas aquellos que hā de ser directores de otros. Como se viò en S. Raphael: que como ayo conduxo al niño Tobias; q̄ convidandole con el alimento, dixo: que era espiritual lo que comia.(k)O Lector mio!Si esto comieran los que encaminan, muy de otra manera fueran los dirigidos;puesto que el Niño se alimēta de lo que come el pecho que lo cria!

(K) Ego cibo ivisibili, & potu... vtor. Tobiæ 12.

De este Varon fiaron los Padres la educaciō de su Santo Hijo. Con este arrimo fue subiendo aque-

aquella pequeña planta: al modo que la yedra quando se arrima à la sombra del roble; por cuyo entivo crece, hasta igualar con sus pimpollos. Y aunque la sangre que corria por las venas del Ayo, era la misma que la que encerraban las venas del Niño; con todo esso no hacia en los dos el oficio la sangre, sino el espiritu: porque la crianza mirasse à la virtud, y no al parentesco; que este pocas veces se levanta de carne à espiritu. A los siete años de su edad (como dice Antonio Flaminio) empezò el exercicio de las letras con gran madurèz, acompañado con el de las virtudes; sin que las vnas se embarazassen à las otras. Que quando las letras miran à Dios, no hacen estorvo à la virtud: que no mata la letra (como dice el Apostol) (l) sino es quando se le quita la virtud, que es su espiritu. Y aun por esso dice el Padre San Gregorio: (m) que la ciencia llena à algunos de hinchazon, porque quieren à las letras por las letras; mas no por el espiritu. De esta manera gastaba nuestro Sāto Niño aquellos años en la compañia de su Venerable tio: tomando lo que le enseñaba con sus palabras, como Maestro; y con las obras, como exemplar; à quien seguia (no sè si diga) igualaba; pues le acompañaba en todas sus operaciones virtuosas, para que sirviesse la desigualdad de los años con igualdad de virtudes.

(l) Litera occidit. 2. ad Cor. 3.

(m) Superbia inflat. S. Gregor. Hom. 11

Y aunque algunos han dicho, que nuestro Santo Padre se criò en el Convento de Nuestra Señora de la Vid de los Premostratenses; no paro en ello: porque mi assumpto es solo manifestar sus virtudes, y no graduar opiniones, que engendran pendencias en las plumas, sin el fruto que se busca en semejantes Historias. Lo cierto es que nuestro Santo Niño corriò sus primeros años con los exercicios de letras, y virtudes referidas à la sombra de su tio el Arcipreste. Que llevasse, ò no al Santo Niño Domingo al Convento de la Vid, donde tenia familiaridad: y que por esso se criasse en èl, es posible; mas no es bien, que alterquemos con probabilidades en las Historias. Dexemoslo aqui para entrar en el mar de sus virtudes, que practicò en la carrera de su vida, hasta llegar à su fallecimiento dichoso; siguiendo, no los años como los vivia, sino los sucessos, segun que los obraba: para que vean los ojos, quan admirables fueron las elaciones humildes de sus virtudes; como se vèn las del mar en sus aguas, segun quenta David. (n) Que levantarse sin desvanecerse, es admiracion.

(n) Mirabiles elationes Maris. Psal. 92.

★

CAP.

CAP. QVINTO.

DE COMO SALIO EL Santo de la casa, y compañia de su tio â estudiar à Palencia: y de lo que le sucedió el tiempo que cursó las Escuelas.

§. I.

DExamos à nuestro Sãto Niño en el capitulo passado, corriendó en casa de su tio los años de su vida con los passos fervorosos de su devocion: que como son hijos de la gracia, sobrepujan à la naturaleza; que quando no puede caminar à su passo, se dexa llevar en sus ombros. En este le sacaremos, para que vean los ojos: como aquella luz, q̃ oculta ardia en Caleruega, empezò à derramar sus rayos, que no enciende el Cielo sus luces para que se oculten en medidas cortas; sino para que se manifiestẽ (o) en lugares publicos donde se gocen.

(o) Supra cãdelabrũ, vt luceat. Math. 5.

Aviendo cumplido mi bendito Padre los quince años de su edad, llenos de vna anciana madurèz, que es bien particular, que se hallen obras de canas en años tan niños. Y viendo su tiò, con tan larga experiẽcia, lo q̃ pedian aquellos principios, que para lo comun eran estraños, se determinò (como quenta Jansenio, y Malvenda en el año de Christo 1184. Castillo, y Sousa en su parte primera) à que fuesse con el beneplacito de sus padres, à estudiar à la Vniversidad de Palencia, que entonces florecia con letras, è ingenios: aunque despues el Rey Don Fernando, el Tercero, llamado el Santo, la trasladò à Salamanca por los años de 1240. movido de la conveniencia del sitio, temple, y abundancia de mantenimientos, mas convenientes para el concurso de Maestros, y oyentes; donde oy florece en todas facultades, y ciẽcias: sin que los tiempos, que todo lo gastan, la marchiten. En ella empezò el Santo la carrera ingeniosa de los estudios, dandose con tantas veras à los exercicios Escolasticos; que en breve tiempo saliò perfectamente enseñado en la Logica, Philosophia, y Metaphysica: que son las ciencias necessarias para el estudio de las Sagradas Letras, que eran el objecto donde llevaba puestos los ojos el Sãto, para hallar ẽ ellas las verdades q̃ amaba su espiritu. Que solo en ellas se encierran; porque en las demàs, quando no se ordenan à este fin, no se halla mas que viento que hinche, y elacion que sople: como se vè en los muchos que ay llenos de letras, y faltos de espiritu. No gastò el Santo mozo mucho tiem-

po

po en llenarse: porque à el que lo aprovecha, poco tiempo es mucho: como à el que lo desperdicia, lo mucho es poco. Inclinabase al estudio con humildad; y assi se viò lleno con aceleracion; que el vaso que en las aguas inclina la boca, presto se llena, aunque no la tenga muy dilatada: que Dios llena à los humildes, de aquello que niega à los prudentes, y sabios. (p)

(p) Revelasti ea parvulis. Math. 11.

Como las virtudes, y las letras son las voces que se entran, aun por los oìdos mas sordos; las que daban las virtudes de mi Padre, andaban ya tan ruydosas en la Vniversidad, que todos conocian lo sutil de su ingenio, lo prompto, y facil de su discurso, la vivacidad de su entendimiento: corriendo entre los Maestros, y condiscipulos con vniversal aclamacion; celebrando tener en sus patios à vn Discipulo, que en letras, y virtudes parecia Maestro de todos; pues (como dice Malvenda) los excedia: porque las virtudes son vnos coloridos, que hacen à las letras mas vistosas; porque las iluminan de manera: que sacandolas de su tinta, las hacen lucir à los ojos de todos, con nuevo esplendor. Que las letras iluminadas, hacen que las reparen, aun los niños. Con estas aclamaciones corria el Santo por las Escuelas, sin que la aura popular amortiguasse aquella luz, que se suele apagar con el viento de la aclamacion, quando no caminan sobre los ombros de la humildad. Andaban, como à porfia, en el Santo Estudiante las letras, y las virtudes en orden à darse a conocer por mayores las vnas; que las otras: y con esta santa oposicion, no pudieron discernir los ojos (como dice Jansenio, en el cap. 1. de su primer lib.) en qual era mayor; en lo Santo, ò en lo docto: porq̃ como las letras se vestian de las virtudes, y estas de las letras, parecia͂ en los ropages de vna misma corpulencia: quedando los ojos con vna santa duda para admirar lo docto, y venerar lo Santo; que qua͂do se vne lo vno con lo otro es digno de admiraciones. Miraba aquella santa voluntad à la guarda de los Mandamientos; y aquel entendimiento à la adquisicion de las ciencias. Que quando la voluntad mira à la observancia de los mandatos, sube la inteligencia sobre los mas viejos. Como subiò en David: que entendiò mas que los ancianos (q) porque la voluntad puso los ojos en la ley.

(q) Super senes intellexi. Psalm. 158.

§. II.

De esta manera cursaba el Sa͂to; y Venerable mozo las Escuelas; corriendo primero las virtudes, que las calles: y como en las

las Vniversidades suelen andar las juventudes tan sueltas, que no ay freno que las corrija; pues no lo hallò David para la adolescencia: (r) procurò el Santo como dicen Theodorico de Apoldia, y Maluenda) el huir todas aquellas compañias, que con la similitud de la edad, suelen engendrar el amor que ha cegado à muchos; sin conocer el veneno oculto de vna compañia, donde se bebe, disfrazada en vaso de amistad, mortal ponzoña. O que de ellos, lector mio, han tragado el tosigo, que despues, en años mas maduros, han vomitado en lagrimas continuas por los ojos! ¡Y que de ellos lo avràn escupido en el abismo, sin que se desahogue el pecho con tales evacuaciones! Dios les abra los ojos para que vean; que en vasos de amigos se hallan venenos. No se acõpañaba mi santo Padre con la edad, sino con la virtud; porque miraba, no la semejanza de los años, sino la de los santos exercicios; y como esta le llevaba los ojos, huìa de todos aquellos, que olvidados de los libros, buscaban por los vicios sus despeñaderos; dandose à vanos, y locos entretenimientos: pues, como encandiladas maripofas, rodean las llamas de sus ceguedades mismas, hasta que acavan ciegos en aquello que no conocen precipicio.

(r) In quo corrigit adolescẽtior viam suã. Psal. 118.

La vista, y comunicacion con las mugeres suele ser el riesgo mas experimentado, aunque menos conocido para la juventud, que como incauta, mira como seguridades, donde ay peligros; hallando lazos en la libertad que busca. Bien conocia mi bendito Padre estos vagios: y por no dar en estos escollos, tanto peligrosos quanto no conocidos, dice Pinelo, en el lib. 2. fol. mihi: que puso tanto cuydado en evitar, y en huir la conversacion de mugeres, que en todo el tiempo que fue estudiante, jamàs las mirò à la cara, ni hablò con ellas; huyendo, aun las huellas destos basiliscos, que matan con los passos, como los otros lo hazen con la vista; daxãdo el veneno en el polvo que pisan. De estas como pisadas tan ponzoñosas, recataba los ojos, huìa los afectos, y levantaba al Cielo las consideraciones: y como caminaba por entre essas mieles con las alas de los afectos puestas en Dios, no se le pegaban sus sentimientos. A el modo que les sucede à las avejas, quando pisan los panales: que llevando levantados los buelos, no se encarcelan en aquellas melosidades; que los que assi se levantan, no se ligan. Quien, ò Padre mio, diò esta direccion à tu alma? A donde hallaste esta maxima? Quièn te enseñò esta discrecion? Què es esto, Padre mio? Mirote con los libros en las manos, y con la mortificacion

cion de la carne en los fentidos; para que entendamos: que fi las letras fon luzes que enfeñan; quã do eftas andan en las manos, es precifo, que ande ceñida la carne con la mortificacion de los fenti dos. Que por effo dixo Chrifto à fus Difcipulos: que fe ciñeffen, quando alumbraffen; (s) porque no puede alumbrar el que no fe ciñe.

(s) Sint lumbi veftri præcincti Luc. 12.

Y por quanto efte recato no fe conferva fin la virtud dela abftinencia, con que la carne fe mortifica, para que no fe revele (que muchas veces fuele hacer lo que el perro, que muerde la mano que le dà la comida) procurò el Santo armarfe con la virtud fanta del ayuno; regando aquellos primeros años, como plantas tiernas, con efte exercicio. Pues como dice el Padre San Bafilio: para las edades tiernas, es riego el ayuno; (t) porque con lo q̃ fe le niega à la carne, crece el efpiritu: faliendo de eftas como fequedades, mayores fuegos. Añadia à efta parfimonia tan feguida de los Santos, la abftinencia del vino, en quien (como dice el Apoftol) fe emboza la luxuria; (u) entrando con blandura, para morder con vivacidad, como dice Salomon. (x) Efta mortificacion, dice Janfenio, que le durò el curfo de diez años; hafta que por confejo del Venerable feñor Don Diego de Azeves Obifpo de Ofma, la dexò: vfandolo con moderacion, por el refpeto à la falud, que tanto convenia para la efpiritual de otros; al modo que lo hizo Timotheo por confejo del Apoftol. (i) Sabia muy bien mi Santo Padre lo que importaba la abftinencia del vino para la limpieza del cuerpo, y alma; y por effo la feguia, no queriendo verfe anegado, qual otro Noè; de quien dice el Padre San Ambrofio: que no ahogandofe en las aguas del dilubio, fe viò zozobrado en vna copa de vino: (z) de donde nació aquella defcompoftura, que ocultaron los ojos de vnos, quando irreverentes la manifeftaban los de los otros. Que tales defcõpoficiones fon hijas de efte licor.

(t) Pueri velut plantæ virides ieiunis aqua irrigatur. S. Bafil. Serm. 1.

(u) In quo eft luxuria. ad Ephef. 5.

(x) Mordebit, vt coluber Proverb. 23.

(i) Modico vino vtere. ad Timot. 1. 5.

(z) Nudatus in tabernaculo fuo. Gen. 9.

Con eftas virtudes fe portaba el Santo en aquella Vniverfidad: modefto fin afectacion; y aunque en pocos años, parece eftraña la modeftia: porque à el arbol tierno no fe le pide tan temprano el fruto: con todo effo, fue efte dichofo Joven vna planta, que fin flores de mocedad, daba los frutos de vna fazonada vejèz; huyendo (como dice Maluenda, y Apoldia) de las comedias, teatros magicos para los mozos, y aun para los viejos: donde encuentran los vnos fuego con que fe enciende fu nieve; y los otros viento, con que crece fu llama; porque fon lo que no

se puede decir, y se debe llorar: maleficios encantatorios, y hostiles para las Republicas (como dice el Padre Señeri, de la Compañia de Iesus) donde en copas de risas, se beben lagrimas harto venenosas.

§. III.

En estos exercicios de letras, y virtudes estaba ocupado el corazon limpio de este devoto Joven, quando la Iusticia Divina quiso visitar à Palencia con el azote de vna hambre, para exercicio de los buenos, y para castigo de los malos. Que Dios no se olvida de los vnos, y de los otros; de los vnos para q̃ se exercitẽ; y de los otros para que penen. Fue tal, que (como dice Apoldia) morian de hambre, y sed los moradores, porque no avia quien los remediasse; cerrandose los corazones à los gemidos de aquellos, que aun no los podian dar por hambrientos. Lloraban los niños, gritaban las viudas, caìanse en el suelo los flacos: eran las calles de Palencia, como las de Jerusalen en su destruccion; no avia quien los consolasse, como dice Jeremias de esta otra.(a) Que es cruel el azote que cierra las puertas al consuelo. En esta plaza de lastimas, en este conjunto de gemidos lastimosos, y en esta amargura de necessidades se hallò mi Padre bendito; cuyo corazon, lastimado con los ecos que entraban por los oìdos, y con las hambres que miraban sus ojos, empezò à inquietarse compasivo: porque no cabia en el pecho; buscando à vna, y otra parte el alivio. Y como Dios està en el pobre, y le miraba en èl menesteroso, gritaba el amor en lo interior, para socorrer la imagen del amado en la necessidad: que el amante siẽpre atiende al retrato, por el respeto al original.

(a) Non est, qui consoletur eam Ierem. 1.

Con este bullicio tan charitativo; y con esta inquietud tan piadosa, se entrò en su casa; y poniendo los ojos en las alajas que tenia, y libros en que estudiaba, hizo la charidad el mas glorioso saco que han visto los humanos ojos. Que esta (como dice el Apostol) no busca los bienes para si, sino para Christo en los pobres.(b) Celebren las historias los sacos que han hecho los hombres vencedores, con el rigor: que yo celebrare, o Santo Padre mio, el que tu haciste en tu casa, vencido de la charidad. A aquellos los moviò la codicia para si; y à ti te moviò la limosna para el pobre. Aquellos buscarõ su gloria, robando lo que no era suyo; y tu buscaste la de Dios, dãdo al pobre lo q̃ era tuyo. Juntas las alajas, y los libros los puso ẽ vẽta, y repartiò el dinero entre los pobres; socorriendo sus necessidades,

(b) Non quærit, quæ sua sunt. 1. ad Corinth. 13.

ſidades. O alajas devotas! Y ò libros venerables! Quien os pōdrà precio? Quien lo podrà poner, ſino la charidad que lo vende? Ella ſabe lo que vale. O Patriarcha mio! Si llegara Judas à Chriſto, como llego à los Judios à que le puſiera precio à aquello que vendia, ſu Mageſtad ſe lo dixera; porque el precio de lo que vende vna charidad, ſolo lo ſabe la charidad miſma que lo vende. Que nadie ſabe lo que vale lo que ſe vende para ſocorrer al pobre, ſino el que lo pone en venta, que es la charidad miſma.

Como tiene tanta fuerza el exemplo, que arrebata los ojos de los que lo miran para la imitacion; y mas quando ſe obra en tiempo de neceſsidad: fue tan eficàz la limoſna, que hizo mi Padre, de las alajas vendidas, que robò los corazones de los de Palencia; deſentrañando las caſas para ſocorrer à los pobres (como lo dice Janſenio) diſtribuyendo las riquezas en el ſocorro de aquellas neceſsidades. Que vale mucho vn exemplar para la imitacion. Y aun por eſſo dixo Chriſto à ſus Diſcipulos: que puſieſſen los ojos en aquella Viuda (c) que avia ofrecido ſu pobreza al Gazofilacio, en aquella moneda; y no en los ricos, que derramaron cantidades. Que mueve mas vna pobreza limoſnera, que vna riqueza generoſa.

(c) Uidua hæc pauper plus omnibus miſit. Marc. 12

O Lector mio! Si puſieran los ricos los ojos en eſtas pobres alajas, vendidas por el amor de Dios en el pobre, como ſoltaran ſus riquezas; viendo, que vn pobre eſtudiante vende, haſta los libros, para el ſocorro de los pobres! O letras, nunca mas bien aprovechadas, que quando vendidas para el ſuſtento de eſtomagos hambrientos! Que las letras, comidas, enſeñan mas en los eſtomagos, que en los libros. Y aun por eſſo le mandò Dios al Profeta Ezechiel, quando huvo de enſeñar al Pueblo, que comieſſe aquel libro, haſta llenarſe las entrañas del volumen de ſus ojas. (d)

(d) Comede volumen iſtud. Ezechiel 3.

§. IIII.

NO ſe contuvo aqui la charidad del Santo: que como eſta virtud es de calidad del fuego, ſiempre ſube, y à modo de hydropico, quiere tragar à mares las neceſsidades para ſocorrerlas: eſpiritual ſanguijuela, que nunca dice, baſta. Encontraron los ojos de mi bendito Padre (como dice el Maeſtro Caſtillo) con las lagrimas de vna muger, que las derramaba por vn hermano ſuyo, que captivo, arraſtraba cadenas en poder de Moros. Las lagrimas que caian, eran puñales buydos, que herian doloroſos al corazon del Santo; ſiendo mas ſentidas en los ojos del

del que las miraba, que no en los de aquella que las vertia: porque las de la muger salian del pecho (que es desahogo) pero se entraban en el corazon de mi Padre para el quebranto. Quiso el Santo socorrer esta necessidad, è instole à la muger, que lo vendiesse, para lograr cõ el dinero el rescate: al modo que se quenta de San Paulino; pareciendole que se hallaria gustoso arrastrando prisiones en el poder del Moro, por lograr la libertad del Christiano. Muchas, y repetidas instancias, dice Castillo, que hacia el Santo, para que la afligida admitiesse el partido: andando à porfia la necessidad del captivo con la charidad del Redemptor. Esta queria, que la necessidad se dexasse vencer para salir libre; y aquella no queria admitir, por semejante camino, su libertad. No sè, ò Lector mio, qual seria mas penoso captiverio, el q̃ padecia la charidad de mi Padre por no verse captiva; ò el que padecia la necessidad del captivo, por no verse libre? Yo digo: que fue mas penoso el de la charidad del Santo; porque como no le daban la soltura que deseaba, hallabase el deseo captivo: y como el captiverio, donde no ay redempcion, es mas penoso, que no aquel donde se redime; y la charidad de mi Padre no hallaba, para lo que queria redempcion, penaba: porque es de mas pena vn deseo sin redempcion. Mas, ò glorioso Padre! No se contenta tu charidad con vender las alajas, hasta los libros; sino que quieres poner en venta tu persona. Quien te enseñò este modo? Quien te aconsejò esta traza? Quien te moviò à este amor, sino la charidad participada de aquel que quiso ponerse en venta para sacar de captiverio al hombre?

Concluydos los estudios tan acompañados de letras, y virtudes (como dexamos dicho) reciviò el grado de Maestro en la Vniversidad de Palencia, con el comun aplauso de todos (como dice Pinelo, en el lib. 1. cap. 2.) quedando aquella Escuela puestos los ojos en aquel Graduado, como oraculo de todos: con quien consultaban las mayores dudas, estando sugetos à su resolucion; como que salia de letras, y virtudes, que son las que dàn mas acertadas las resoluciones, por vnidas con bondad, y doctrina. No reciviò mi Santo Padre el grado para el ocio, sino para el exercicio, como se dirà despues en el discurso de su vida. Que el graduarse no es para el lucimiento, sino para el trabajo. Graduado fue Christo en el Thabor por su Eterno Padre; (e) mas no fue el grado para que se quedasse en la Gloria, sino para cami-

(e) Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite. Math. 17.

caminar à Ierusalen, buscando la pena.

Concluyamos el capitulo con lo que dice Pinelo: en el lib. 3. pag. mihi 384. hablando del aposento en que morò este devoto cursante el curso de diez años, que estuvo en Palencia: el qual se conserva oy, en las casas que viven los Deanes, jũto al Cõvento de S. Pablo; fundaciõ de nuestro Santo, aunque està cerrada la ventana, y puerta, porque se venere. Que mas se venera lo cerrado, por mysterioso, que lo patente: que son tales nuestros ojos, que no hacen veneracion de aquello que frequentemente vèn; como si por visto, fuera en si menos precioso. Y se viò en que cierto Obispo quiso abrir el secreto, ò devoto, ò curioso: y tuvo malos sucessos; manifestando el Cielo con lo sucedido, como queria, que no fuesse hollada la tierra donde avia morado aquel Angel con exercicios de elevado espiritu, mas que de carne. O Lector mio! Si asi quiere Dios, que se veneren los polvos donde pusieron los pies sus amigos, como querrà què se atiendan sus virtudes? Si al suelo que hollaron con menosprecio del mundo, le dà estimacion: què estimacion no le darà al menosprecio mismo? Si esto hace en la tierra con el que le sirve: què harà en el Cielo con el que le goza? O aposento dichoso! Mansiõ gloriosa! Encerròse en ti mi glorioso Padre, para morir à el mundo: y oy vive en ti su dulce memoria; mas patente por mas o culta à los ojos. Hanse oìdo en este devoto lugar, por algunas noches, y repetidas veces, musicas de Angeles, con armonias sonoras; como cantando las Victorias que avia tenido mi Padre en aquel quarto, lugar destinado para su palestra. Que el Cielo no solo celebra à los vencedores, sino à los lugares donde lograron los vencimientos. Y aun por esso honrò Jacob à el lugar de su lucha con nombre de Phanuel; (f) que en sentir del Angelico Doctor, quiere decir vision de Dios, ò vista de Dios. Que este honor merecen aquellos lugares donde se sepultan al mundo, como muertos, los que despues salen gloriosos. Que por esso llamò Isaìas glorioso el sepulcro de Christo. (g) Dexemos aqui la Historia; conociendo, que si esto hace Dios con el lugar donde religioso vive el retirado: què harà con el Religioso que se retira? O celdas! Que honor perdeis, quando se retiran de vosotras, los que en vosotras deben vivir en el retiro! Y que ganais quando sois, como grutas de retirados Religiosos!

(f) Uocavit que Jacob nomen illius loci Phanuel. Gen. 32.

(g) Erit sepulcrũ eius gloriosũ. Isaiæ.

CAPITVLO SEXTO.

DE COMO SALIO EL SANTO DE LA CIVdad de Palencia para la de Osma, y tomó el Abito de Canonigos Reglares : donde celebró la primera Missa.

§. I.

SIEMPRE han movido à las entrañas Divinas las miserias humanas: y mas quando estas gritan clamorosas. Porque los oìdos Divinos jamàs se cierran duros à los gemidos de los hombres, quando buscan el alivio de su miseria à las puertas de la misericordia: que se mueve con la porfia de los ruegos; como lo experimentò aquel que pidiòlos panes à la media noche. (h) Bien recios, y continuados corrian los suspiros de las necessidades, que padecia el mundo, y arrojaba à los oìdos paternales de Dios, quando mi Patriarcha vivia en Palencia, acabada la carrera dichosa de sus estudios. Gemia la carne, por la sal de mi Santo, para que la librasse de corrupcion: la ceguedad de los hombres, por la luz, que miraba escondida en la Vniversidad, para que les abriesse los ojos; que tan cerrados vivian por su perdicion: quando la bondad Divina enternecida con estas voces, quiso dar alivio à sus ansias, sacando de Palencia à mi Santo bendito: para que los hombres empezassen à gozar la sal, que pedia su corrupcion; y la luz, porque ansiaba su ceguedad: siendo para lo vno, y lo otro, su remedio.

(h) Commoda mihi trespanes Lucæ 11

Corrian apresurados, y bien lastimosos los años del Señor, de 1194. y los de mi Padre, felices, y dichosos, de 24. à 25. coronados con el grado de Maestro, que mereciò de los hombres por sus letras, y del Cielo por sus virtudes. Que este tiene sus grados para los que las cursan: si bien, no los dà en la vida; sino en là muerte; como lo hizo con el Apostol, quando acabò su curso: (i) porque entiendan los hombres, que tienen sus grados, como premios las virtudes; que si se apetecieran mas que las letras, huviera mas graduados contentos, que los que ay quexosos. Por este tiempo gozaba la Iglesia de Osma por su Pastor al Venerable Señor Don Diego de Azeves (como dice Maluenda, en el año de 1194.) en cuyas entrañas,

(i) Cursum consummavi: in reliquo reposita est mihi corona. 2 ad Tim. 4.

trañas, como tan lastimosas, ardia el zelo àzia el bien de las almas, q̃ le avia entregado el Señor; que lo traìa hecho vna continua centinela, como atalaya, ò torre de la viña. Deseaba, que sus ovejas caminassen por los caminos, que no encuentran las erradas, quizà porque les faltan los exemplares, que son las huellas que dirigen los passos, para no dar en las garras del lobo. Y conociendo, que los Eclesiasticos son las piedras del Santuario, que hermosean el edificio de la Iglesia, quando estàn labradas à golpes de virtudes; procurò con todas ansias, y veras: que los Canonigos se recogiessen à vna vida reglar; dexando sus casas, y rentas, para vivir en Comunidad religiosa, professando la Regla del bendito Padre San Augustin; que ha llevado à tantos espiritus por el camino de Dios, hasta ponerlos en el deseado fin. Que andar piedras tan preciosas derramadas por las calles, y fuera del edificio, es objecto de llanto. Como lo fueron, para los ojos de Jeremias, aquellas otras de Ierusalen; que mirò desvnidas de la mystica fabrica, en la cabeza de las plazas, mas lastimosas. (k) Consiguiò esta reforma el Venerable Pastor (como dicen Maluenda, Castillo, y Sousa.) Y aũque el mudar corazones, es muy dificultoso; y mas quando de carne passan à dureza: como ño lo es para aquel que hace de las piedras hijos de Abrahan; (l) se viò facil lo que parecia dificultoso à los ojos. Que tales mudanzas son de la diestra del Excelso (como dice David) (m) no siendo indecentes à su bondad, ni impossibles à su poder; segun dice San Augustin.

(K) Dispersi sunt lapides Sanctuarij. Ierem. 4.

(l) De lapidibus suscitare filios Abrahæ. Math. 3.

(m) Hæc mutatio dexteræ excelsi. Psalmo 76.

Reformado el Clero, se consiguiò la reforma del estado Secular. Que como los Sacerdotes son, como varas, en quienès ponen los Seculares los ojos; y se visten ellos del ropage de estas (como se viò en el rebaño de Iacob, (n) cuyas ovejas salieron con los colores que vieron en làs varas) es preciso, que los Sacercerdotes se pongan exemplares, para que saquen las colores las ovejas, que componen el Catholico Aprisco; procurando, que no cojeè la vida; porque el Seglar no come, ni gusta de aquella parte que cojea el Sacerdote. Como se viò en los Judios: que no gustaron nervio (como dice el Genesis) (o) porque fue la parte, por donde cojeò Iacob. Hecha la reforma, procurò el zelo santo del Obispo, buscar sugetos que la llenassen con el adorno de letras, y virtudes: para que no faltassen piedras que la sustentassen, como cimientos de aquel nuevo edificio. Daba gritos por el mundo la fama de mi Santo

(n) Et parerent maculosas. Gen. 30.

(o) Non comedunt nervium filij Israel Gen. 32.

Pa-

Padre, clamorosa ; asi por lo que miraba à las letras, como à las virtudes ; cuyos ecos tenian el corazon del Obispo tan cogido, que deseaba con todas veras, tener en su Cabildo aquella luz, para que resplandeciesse entre los demàs Canonigos, y se arrojassen à su exemplo, como mariposas à las llamas. Con este cuydado tã digno de su zelo, procurò sacar de la Vniversidad à mi inclyto Patriarcha : y lo consiguiò. Porq̃ obedece el Cielo à los deseos ; quando estos miran à su mayor servicio. Quedòse Palencia, y su Vniversidad afligida, con la falta de mi Padre : que aunque fue por disposicion Divina, no falta lo humano en el sentimiento, quando este camina resignado. Fue la entrada de mi Padre en la Iglesia de Osma, à los veinte y cinco años de su edad, en el de 1194. felices para los ojos, que merecieron ver las luces de tal Astro.

§. II.

Llegò à Osma el bendito Santo, embiado de Dios, aunque buscado, y llamado de los hombres (que se mueven por inspiraciones Divinas, que acreditan las que parecen operaciones humanas) y fue recebido del Obispo, y su Cabildo con summo gozo ; que manifestaron aquellos devotos corazones, assomando las lagrimas à los ojos : como arcos, que daban noticia de la alegria con que lo esperaban, como dice Maluenda. Que vna Estrella que es muy deseada, causa mucho gozo quando es vista ; y mas quando se descubre, para que vengan los hombres al conocimiento de Dios : como sucediò à aquellos Reyes, quando vieron aquella otra, que se les descubriò junto à Belen. (p) Con el deseo q̃ tenia el Pastòr, y su Cabildo, de tener en su compañia al Santo, no dilataron el tiempo de recebirle ; porque no se les fuesse aquella prẽda de las manos, que era tan preciosa para todos : cuyas ansias, como aceleradas, se atropellabã devotas ; pareciendoles, que la dilacion les afligiria las almas ; como lo hace la esperanza, quando se difiere. Con este afecto tan posseydo de todos los Canonigos, recibiò el Abito de manos del Obispo : y entrò en aquella santa Comunidad ; oyendose dulces parabienes, que se daban los vnos à los otros. A el modo que lo hizo aquella muger del Evangelio ; que al ver la Dragma en su casa, que buscaba el afecto, convocò à las vecinas, para celebrarla con reciprocas gratulaciones. (q) Que tales joyas, merecen tales regocijos.

(p) Gavisi sunt gaudio magno valdè Mat, 3.

(q) Congratulamini mihi. Lucæ 15.

Con el nuevo Canonigo (que mas era Maestro de virtud, que no-

novicio que entraba à buscar perfeccion) empezò aquella Comunidad à llenarse de admiraciones como dice Theodorico de Apoldia, y Maluenda; viendo que corria con mas presteza que los ancianos, de virtud en virtud aquella mocedad, hasta llegar à Dios. Que en este camino, siempre es reparable que lleguen primero los mozos, que los viejos. Como lo fue el que llegasse al Sepulcro, primero que San Pedro, San Iuan. (r) Mas como en este camino no andã los años, sino los afectos, y el que tiene mas ardor, anda con mas velocidad (como dice S. Bernardo) y mi S. Padre ardia; volaba mas que las canas, siendo los años tan pocos. Siendo vn espejo donde miraban todos lo continuo de su oracion, lo profundo de su humildad, lo ansioso de su conmiseracion, y el lleno de sus virtudes. Mirabanlo en cada vna bueno: y en todas bonisSimo. Al modo que las flores; que quando se miran solas, son hermosas: y quando juntas, hermosissimas. Como se vieron aquellas obras de la mano Divina, siendo cada vna buena: y juntas, bonissimas. (s) Mas ay, ò Padre mio! Quien las mirara solas, para confundirse, y juntas para alabarte! Quien entrara en este jardin, y regara con lagrimas tales plantas: no porque necessitan mi riego, sino porque secas, por nõ imitadas, piden mi llãto! Movierõ à los Canonigos tus hermanos, tus virtudes; muevan à tus hijos tus exemplares: que las flores no nacen para q̃ se desojen en las ramas, sino para que las manos las perciban. Que por esso dicen los Cantares: que apenas se descubrieron flores en la tierra, quando huvo manos que las cortassen. (t)

(r) Præcucurrit citius Petro. Ioan. 20.

(s) Erant valde bona. Gen. 1.

(t) Flores apparuerunt, tẽpus putationis advenit. Cant. 2.

Gozaba mi Santo Padre la compañia de sus hermanos los Canonigos, con aquel bien que logran los corazones quando, como hermanos, moran en vno, segun dice David. (u) Que la vniõ de los afectos, es tranquilidad para las Comunidades, que las libra de los peligros, como aquel betun conque mandò Dios à Noè, que vniesse las tablas del Arca, por de dentro, y por de fuera, para librarla del Dilubio. (x) Que quando falta, se entran las aguas hasta las almas; donde se anegan, no bajeles, sino espiritus. Viendo el Obispo con ojos profeticos, para lo que queria Dios à mi Santo, q era para Ministro del Evangelio: y que llevasse, qual otro vaso escogido, la gloria de su nombre por algunas partes del mundo, quiso que lo sellasse el Caracter del sagrado Orden. Recibiòlas todas de mano del Obispo, guardando los tiempos que dispone la Iglesia;

(u) Habitare fratres in vnum. Psal. 132.

(x) Bitumine linies. Genes. 6.

ſia. Que acelerar la dicha de eſta Dignidad ; ſin los tiempos que pide para ſu diſpoſicion, quando ella es formidable à los ombros Angelicos, es, ò no conocer la dicha, ò no temer la obligacion: que vno, y otro es de peſſo para el que la recibe. No dicen las Hiſtorias el año que fue, aunque Maluenda ſe inclina à que fue en el de 1194. deſpues de aver tomado el Abito de Canonigo. Lo cierto es: que fue antes de los treinta años de ſu edad: porque en eſta comenzò el oficio de la predicacion; que fue en el de 1200. y es neceſſario, que eſtuvieſſe ya ordenado de Sacerdote para correr, como corriò por tan alto miniſterio.

§. III.

Que exercicios haria eſte Santo Ordenante? Como ſe diſpondria para recebir eſtas Ordenes? Què lagrimas no avrià en ſus ojos? Què ſuſpiros no arrojarian ſus labios? Què recogimiento no tendria aquella alma? Què humildad, aquel corazon tan hecho à humillarſe, y abatirſe? Què oracion no haria el que ſiempre eſtaba en oracion? Como ſe miraria à ſi: y como à la Dignidad? A ſi, con menoſprecio; à la Dignidad, con reverente eſtimacion? A ſi, què anonado? A la Dignidad, què ſubida? Como vatallarian en aquel corazon los dos afectos? Dexolo à la conſideracion: que eſta ſuele muchas veces encontrar, devota, aquello que ſe calla, y no ſe dice. O Ordenes Sacras! Què bien recebidas! Què bien ſienta vueſtro Carecter en almas puras! A las Ordenes, y à la primera Miſſa que celebrò eſte Patriarcha, dice el Venerable Alano de Rupe, en la oracion 12. que aſiſtiò MARIA Santiſsima: para que eſte Jacob tuvieſſe à ſu lado à eſta Madre Rebeca, que le ſazonaſſe el Cordero que avia de ofrecer al mejor Iſaac, ſu Padre Dios, en Sagrada comida. (i) O para que al tomar el primer bocado de Pan conſagrado en las manos para comerlo, le aſiſtieſſe eſta Madre: como lo hizo Sarra, quando al quitarle el pecho à Iſaac ſu hijo, le puſieron el primer bocado de Pan para que lo comieſſe (z) Que tal hijo, es bien que coma el Pan con tal Madre.

(i) Paravit illa cibos. Gen. 27.

(z) Ablactatus eſt. Geneſ. 21.

Llegò el dia feliz, y la hora dichoſa en que el bendito Padre ſe avia de poner en el Altar, para celebrar el Sacrificio que pide (como dice San Iuan Chryſoſtomo) pura la mente, y puro el penſamiento, por ſer Sacrificio de pureza acendrada: y lo celebrò con pureza de Angel, aunque en carne era hombre. Què ſentimientos no tendria aquella

alma devotissima ? Què ansias amorosas no saldrian de aquel pecho tan abrasado? Què afectos no brotaria aquel corazon tan encendido ? Como estaria aquella mente tan iluminada ? Como aquella voluntad tan vnida ; viēdose con Christo en las manos , y que le asistia la Reyna de los Cielos, como Madrina ? Què haria con la compañia de tal Madre ; teniendo en sus manos tal Hijo ? Cierto es , que devoto (qual otro Simeon) viendose en medio de tal Madre , y tal Hijo, cantaria dichoso el ver en sus manos à la luz del mundo. (a) No le diria à la Madre (como Simeon) la pena del cuchillo : si, la gloria que gozaba con la asistencia de aquel Sacrificio. O como saldria de aquellas Aras muerto al mundo ! Que Sacerdote que tiene en sus manos , y miran sus ojos al Redemptor, que puede esperar, sino morir , qual otro Simeon ? O què de ellos viven , y de ellos , que pocos mueren ; porque lo esperan, no como Simeon , para gustar la muerte ; sino para passar la vida.

(a) Lumen ad revelationē gētium Lucæ. 2.

Celebrada ya la primera Missa, y hallandose el Santo con la dignidad de Sacerdote, empezò, como de nuevo, à aumentar los exercicios : que (como dize San Gregorio) deben correr las correspondencias al passo de los dones; creciendo ellas à el cuerpo de ellos : porque es ingratitud, q̃ se acorte el beneficiado, quando tanto se alarga el beneficio. En las vigilias, en los ayunos , y en los exemplares de todas las virtudes, dize Jansenio en el lib. 1. cap. 2. que era assombroso. Porque como conocia, que el Sacerdote no es otra cosa, que vna sagrada guia, procurò estampar las huellas de las virtudes donde pusiessen los ojos todos aquellos que lo avian de seguir , como exemplar. Que à esto obliga el oficio de Sacerdote; à hollar con limpieza el polvo : para que veā los Seglares las pisadas limpias. Que por esto labò el mansissimo Señor los pies à sus Discipulos , quando los ordenò de Sacerdotes, para que pusiessen los pies limpios en los caminos donde avian de ser Directores. (b) Viēdo el Obispo como iba creciendo aquella luz, y las llamas , què arrojaba à los ojos, lo hizo Arcediano : Dignidad, que tenia titulo de Suprior ; porque el Cabildo le hizo rendidas suplicas para que lo executasse: aunque no huvo menester pensarlo mucho; que para tales Dignidades , quando los meritos executan , se quitan las dilaciones , y se ahorran las consultas. Que no ay cōsejero como el merito mismo ; que dice la verdad , aunque pocas veces suele ser creido. Resistiose el Santo, humilde , à la Dignidad que le

(b) Cæpit lavare pedes Ioan. 13.

le ofrecia el Obiſpo, y el Cabildo. Mas como eſta ſuele ſer como la ſombra, que ſigue al cuerpo que la huye; acceptò por obedecer: no por mandar; entregandoſe à vn ciego rendimiento, que ſuele aſegurar mas à el que ſe dexa vencer, que no al que huye victorioſo. Que la puſilanimidad pone à algunos en eſta materia tan temeroſos, que parecen humildes, los que à los ojos de Dios ſeràn covardes. Que toda fuga no ſuele ſer humildad; ni todo lo que ſe acepta, preſumpcion.

§. IIII.

Procurò (como dice Maluenda, y Caſtillo) leer muy cuydadoſo las Colaciones de Caſiano; tomando de aquel vergel de virtudes, muchas que, como flores, adornaſſen ſu alma. No como aquellos necios; de quienes dice la ſabiduria: que corrian por los prados, no de las virtudes, ſino de los vicios; haciendo coronas con que adornar ſus ſienes: que como locos, ponian ſu fruicion en flores; que ſe marchitan. (c) Leìa eſte libro con grande atencion. Miraba en èl aquellas virtudes tan heroycamente executadas de aquellos varones, que con monſtruoſidad, corrian por los deſiertos, con admiracion del mundo: y en cada vna, à manera de aveja, tomaba con ſutil delicadeza, lo mas eſpirituoſo de la virtud. Que ay algunos tã baſtamẽte imitadores delas virtudes, q̃ toman de ellas, como de flores, no lo mas delicado, ſino lo mas grueſo; porque miran, no à la ſubuſtancia, ſino à el bulto: con q̃ ſuelen cargarſe de paja, ſin grano de trigo. Con eſte eſtudio tan para la alabanza, y la imitacion, ſe llenò el alma de mi bendito Padre de tantas, y tales virtudes; que con èl ſolo, les parecia à aquellos Canonigos, que ſu Igleſia eſtaba hecha otra Thebayda; ù otro Egypto: alabando à Dios, por ver entre ellos vn eſpejo de tan admirable ſantidad, aunque en la eſtimacion del Santo, muy principiante, y novicia. Que los humildes ſiempre miran muy en la cuna à ſus virtudes; y que nunca ſalen de mantillas: como los ſobervios las miran grandes, ſiendo tan baxas, y pequeñas. O que pocos conocen, entre los demàs, lo pequeño de ſu eſtatura, como Zacheo! (d) Y aun por eſſo no vèn lo mas; porque no miran enſi lo menos. Dios nos abra los ojos, para que baxemos del Sycomoro en que nos ſubimos, para ver humildes, lo que no podemos levantados.

Con eſte lleno de virtudes, càpazes para llenar otros muchos vaſos de no tanta magnitud, viviò el Santo ſeis años en Oſma: pocos para el deſeo; y muchos para

(c) Coronemur nos roſis. Sapient. 2.

(d) Statura puſilus erat Luc. 19.

para la memoria; siendo el exemplo de observancia regular à todos los Canonigos. Era el primero en las obligaciones; y asi se llevaba tras si à los demàs. Que para tirar humanos corazones, no ay cuerda mas suave, q́ los exemplos: y mas quando, anticipados vàn delante de los ojos, q́ siguen à lo que camina delante; no à lo que se queda atràs. En la Dignidad de Arcediano se portaba sin muestras de superior, dando muchas de obediente subdito. Escōdia el poder debaxo de la sugecion; con que era mas fuerte el govierno; porque obedecia, como q́ mandaba; y mandaba, como q́ obedecia: teniendole por mas Prelado quando le miraban obedecer, que quando le veìan mandar. Con los Prevendados era mansissimo, y grangeaba sus voluntades. Que la mansedumbre roba sin violencia los corazones; que se dexan prender, mas de la suavidad, que del rigor. Con los inferiores afable, y llanissimo con los Seglares. No era su llaneza aquella que desdice entre Eclesiasticos, y Seglares; sino aquella que edifica, quando el trato se encamina al servicio de Dios. Que esta hace al Eclesiastico amable, como la otra aborrecible. Que llanezas semejantes, quanto son mas amables, se hàcen mas aborrecibles. Para con todos era humilde. Que la humildad, como sieܑpre se mira de vna manera, y no muda rostros; la cara que tiene para vnos, tiene para todos. Que humildes que mudan semblantes, como camaleones, mas tienen de hypocresia, que de humildad. En las virtudes era espejo de perfecciones: donde hallaba cada vno el rostro que avia menester, para la virtud que queria imitar; sin que se la representasse de otra manera, que la queria. Era en los ayunos rigoroso; en la oracion continuo: porque estaba posseìdo de vna presencia de Dios tan dulce, y continua, que le traìa siempre la mente levantada, sin que le embarazassen las cosas del mundo. Como lo hacen las avejas; que andando en medio de los panales, no les impide la miel; porque tienen siempre levantadas las alas à lo superior. En las platicas de Dios era frequente, sin dar lugar à las impertinentes, y ociosas. Hablaba de Dios lo que sentia. Que muchos espirituales hablan de Dios lo que no sienten; y aun por esso no edifican; porque como no ay fuego de Dios en las lenguas: aunque ay palabras, no ay mociones. De Dios hablaron aquellas lenguas, que baxaron à Jerusalen sobre las cabezas de los Apostoles; y edificaron la redondèz de la tierra: porque estaban llenas de fuego, que es el que inflama. (c) Diose

(c) Dispertitæ linguæ tanquam ignis actú Apost. 2.

Dióse este Varon de Dios, en el estado de Canonigo, à todos; haciendose (como dice el Apostol) todo para todos; siendo de cada vno en particular, como lo avia menester, y de todos en comun. Que no es poca discrecion de la virtud ajustarse con muchos, quando son mal contentadizos, y quieren, que la virtud sea de ellos, mas que de los otros; aunque se divida la pobre, como se intentò con el Infante en la judicatura de Salomon.

CAP. SEPTIMO.

DE COMO EMPEZO mi bendito Padre el santo exercicio de la Mision. Y de vn caso maravilloso que le sucedió en este tiempo.

§. I.

ANDABA ya el zelo de la conversion de las almas en el corazon de mi glorioso Padre, tan bullicioso, que buscaba entre los dilubios de culpas, qual otra Paloma, donde descansasse; manifestando la misericordia à los pecadores: como lo hizo aquella, que mostrò el ramo de Oliva à los que moraban en el Arca: (f) quando el Obispo de Osma le encargò el oficio de la predicacion, para que sus ovejas mereciessen los primeros silvos de aquel, que los arrojaba tan ardientes, aun en sus conversaciones. Tenia mi Santo Predicador treinta años de edad, quãdo empezò el sonido Evangelico de sus voces (como dice Maluenda, y Flaminio) pareciendo en los años à aquel à quien imitaba como exemplar, en los zelosos gritos. Con este encargo, tan para estimado, aunque de algunos poco conocido, empezò el Santo su Mision por los años de 1200. corriendo, como nube, por todos los lugares del Obispado de Osma; derramando en los corazones de aquel Rebaño copiosas llubias con que se fecundaban las almas, y se ablandaban aquellas duras conciencias. Admiraban los oyentes, la suavidad con que movia los corazones con la dulzura de sus palabras. Que la llubia mas penetra la tierra con el agua, que con el granizo; porque esta, aunque dè en piedras, se recibe; y aquel, aunque dè en polvo salta. Era admirable el fruto que hacia en los fieles: porque como miraban à la predicacion, tan vestida del exemplo, y entraban primero por los ojos las virtudes, que por los oidos las palabras; movia los pechos. Que los humanos, mas se ablandan con lo bueno que miran, que con lo bueno que oyen.

(f) Portans ramum Olivæ. Gen. 8.

Su caminar era à pie; sin mas prevencion para el camino, que la confianza en la Divina Providencia. No miraba la tierra donde ponia los pies, sino el Cielo donde fixaba los ojos. Que los predicadores, mas mueven con el Cielo que miran, que con los polvos que huellan. La libreria era vn breviario en que rezaba el Oficio Divino. De aqui sacaba todos sus sermones: y aun por esso eran tan eficaces; q̃ quãdo estos se estudian en la oracion, se logran en las almas las mociones. Su cavalleria era, vn baculo con que qual otro Jacob, passò el Iordan de aquella su Mission; (g) bolviendo con la riqueza de inumerables conversiones. Que quando el baculo del que predica, se acompaña con su espiritu, se resucitan muertos. Y aun por esso no resucitò aquel hijo de la Viuda, quando le pusieron el baculo de Eliseo sobre el rostro; porque no estaba acompañado con el espiritu del Propheta. (h) Su posada en los lugares, era la Iglesia, donde su cama serian las eladas losas, ò los ladrillos de las sepulturas. Que para predicar à vivos, no ay pulpitos como los sepulcros de los muertos, donde se descubre el miserable paradero de las cosas. En este genero de cama, tomaba mi Santo Padre aquel corto sueño, para entregarse de dia al bien de los proximos. Aqui arrojaba ardientes suspiros por la conversion de las almas; regando con sus benditas lagrimas el suelo. Aqui gemia compasivo; desahogando con Dios à solas, sus ansias amorosas, nacidas de aquel apostolico pecho. Aqui se recogia, y aqui se dilataba: y tanto quanto mas se recogia à Dios, se dilataba al proximo. Porque la charidad, quanto mas se recoge para vnirse con Dios, se dilata para con el hombre: tomando para si, como la esponja, para dar copiosamente à otros. Su compañero en esta Mission, fue vn santo mozo, llamado Bernardo: este le acompañò en esta peregrinaciõ tan fructuosa: gozando, y recibiendo de el exemplar de aquellas virtudes. Que es dicha lograr compañia como esta; porque lo bueno se pega aun mas q̃ lo contagioso; è insensiblemente và haciendo santò al que se le arrima, como dice David. (i) Assi corrieron mi Santo Padre, y su dichoso compañero muchos lugares de Palencia, y Osma, con increyble fruto de las almas; que como avecillas, iban siguiendo los passos del Santo sembrador, para coger el grano de la Divina palabra; que caìda en sus pechos, brotaba en sazonados frutos. Que assi coge quien assi siembra.

(g) Transivì Iordanẽ istum. Gen. 32.

(h) Non surrexit puer 4. Reg. 4.

(i) Cum Sãcto Sanctus eris. Psal. 17.

Esta fue la primera Mission que hizo este bendito Padre de

Predicadores. Estas fueron las primeras almas que ofreciò à Dios en las llamas de su amor, qual otro Abel, como primogenitas de las que pastoreaba en el Rebaño del Señor. (k) Estos fueron los primeros passos que diò en la cultura de la viña; moviendolos a todas horas para cōducir ociosos. Estas fueron las primeras vozes que diò este clarin del Evāgelio; entrandose por los oidos, y moviendo los humanos corazones: cuyos gritos derrivaron los muros que tenia el mundo, como hicieron aquellos otros de Jericò. (l) Mas, ò dulce, y santo Padre mio! Si estos fueron tus principios, como serian tus medios? Como tus fines? Si los movimientos de las cosas son en sus fines, velozes, como serā tus movimientos quando acaben, si assi son quando empiezan? Llegò mi inclito Padre con esta mission à Santiago; arrastrando tras si, à tropas, las gentes, que iban dulcemēte embobadas con el iman de sus vozes. Corriò las costas de Galicia, y predicando junto al Padron, le sucediò el caso siguiēte, bien maravilloso para los ojos de aquellos que leen las historias sin mover questiones contra la Fè humana, que las rige.

(K) Obtulit de primo genitis suis. Gen. 4.

(l) Muri Ilicò corruerunt Iosuæ. 6.

§. II.

Bien gozoso corria nuestro Santo Predicador el exercicio de su predicacion por los lugares dichos, con las manos llenas de los frutos, que sembraron sus lagrimas, dando la cosecha en gozos; quando (como dizen el doctissimo Padre Cartagena, lustre de la Familia Seraphica, en su tomo 3. Jansenio, y otros graves Authores, con el B. Alano de Rupe por revelacion que le hizo Nuestra Señora) vn dia: que segun el computo medido à la relacion, seria la Navidad del año de 1200. primero de su predicacion, fue presso con su Santo compañero Bernardo, por vnos Cosarios Barbaros: que codiciosos con la pressa, no sabiendo, como rusticos, la piedra preciosa que llevaban, lo conduxeron à la Nao. Algunos de estos eran Moros; otros malos Christianos: y todos gente sin Dios. Que dō de esto falta, no puede aver bien, sino abundancia de mucho mal; que se siente, y no se conoce. Entraron al santo Missionero en el navio, y con golpes, è ignominias, lo pusieron al trabajo para que, como forzado, hiciesse las faenas; que abrazaba por Dios, resignado, y gustoso. Què seria, ò lector mio, ver à mi Santo Padre, entre aquella chusma, obedecer à lo que le mandaban, y zufrir los malos tratamientos que se le hacian: sin estrañar la ignominia con que lo trataban, ni los

oprobrios que le decian! Que los humildes no estrañan aquello que les parece que merecen de pena, aunque no les remuerda culpa. Tres meses estuvo en aquel penoso captiverio, zufriendo la fatiga, sin faltar à la oracion, ni à la paciencia: que vna y otra florecian en medio de aquellas adversidades. Que los justos, como dice David, dan vozes en medio de las piedras de las tribulaciones. (m) Considerando el Santo la perdicion de aquellas almas tan engolfadas en mares de culpas, quiso ver si la charidad hallaba entrada en aquellos corazones, que tan cerradas tenian las puertas para los auxilios, y empezò à predicarles; persuadiendolos à penitencia. Mas como los pechos estaban tan endurecidos, no dieron oido à las vozes; pues quando parece que avian de estar mas blandos, se portaron mas duros. Calidad de piedras; que con los beneficios, que les haze el Cielo, se ponen mas duras.

(m) De medio petrarum dabunt voces Psal. 103.

En este estado se hallaba mi Santo; y bendito captivo, entre aquellos Piratas, que mas parecian fieras, que hombres; quando mirò MARIA Santissima con ojos de Madre à su querido hijo Domingo, que estaba con las manos en los remos, los pies en las prisiones, y los ojos en los Cielos, dõde, como otro David, los levantaba para ver la bondad que mora en ellos; (n) y hizo que se armassen de furia los vientos, causando en las aguas vna tormenta tan desvaratada, que llenò à los navegantes de amargas confusiones. Procuraban vnos desvalijar el vaso, para que corriesse mas seguro en el golfo. Mas como la tormenta no era por las mercaderias, sino por el Santo captivo que llevaban, no se quietaba, porque no le daban el Prisionero que queria. Al modo que sucediò al mar con el Propheta Jonas en el golfo de Tharsis, (o) las aguas vengadoras arrebataron al piloto para que los atormentados no tuviessen direcciõ, y se viessen sin orden, como moradores del Infierno; donde se padecen trabajos, sin orden, ni concierto. La Nào se empezò à abrir por diversas partes, dando entrada à los golpes de mar, para que executassen lo que queria el Señor. Viòse llena de tanta agua, que los navegantes nadaban en ella, como si estuvieran en medio de las olas: y aun no encontraban el refugio de vna tabla, porque el baxel se abria, para que pereciessen; y no soltaba vna astilla para que se salvassen. Solo mi Padre, y su Santo compañero, estaban seguros. Que la Divina Providencia sabe hazer para los suyos, de los mismos peligros, seguridades, conservando la vida en las mismas gargantas de la muerte.

(n) Ad te levavi oculos meos. Psal. 122.

(o) Mare ibat, & intumescebat. Ionæ 1.

Viendo mi Patriarcha la ceguedad de aquellos miserables, tomò

vn Crucifixo, y empezò de nuevo à exortarles, para que con la penitencia borrassen la culpa que los tenia en tanta tormenta. Instòles à que se valiessen de la intercession de MARIA Santissima, como Estrella del mar, que conduce navegantes à el Puerto. Mas ellos, mas ciegos, ni con el golpe de la tempestad se reducen, ni cō las vozes de el Predicador se mueven: antes con mayor locura le menosprecian, y tratan, como à loco, dandole de palos, soltando sus lenguas en blasfemias contra Christo, y su Madre Santissima. Què dolor no tendria aquella alma de mi Padre bendito, quando oyò tales blasfemias? Què lagrimas no llorarian sus ojos? Què suspiros no arrojarian sus labios? Què sentimientos no avria en su pecho? Què afectos amantes no avria ē aquel abrasado corazon? Què torcedores no causarian tormento en aquellas entrañas tan catholicas, y tan devotas? Quien duda, ò lector mio, que serian para mi Santo Padre, de mas pena las blasfemias, que oìa, que los tormentos que passaba? Porque como el alma està mas sensible donde ama, que no donde anima, y la de mi Santo estaba toda en el Amado, y le miraba ofendido: penaba mas donde estaba por amor, que no donde estaba por animacion. De esta manera corriò la tormenta, hasta la vispera de la Anunciacion de MARIA Santissima, y Encarnacion del Verbo, que serenò la borrasca, que originò la culpa en el mundo, quando mi Santo Padre se valiò de la circunstancia de el dia para persuadir à aquellos obstinados; cuya dureza, como de Piratas, no cediò à las vozes; que tan dulces serian por el mysterio que trataban, como por el pecho de donde salian. Con esta rebeldia passaron los Cosarios la noche: mas en las tinieblas de su protervidad, que no en las de su navegacion, que vnas y otras enlazadas formaron sombras mas palpables, que las de Egypto: hasta que llegò el dia, que manifestò la dicha en la serenidad que se sigue.

§. III.

No huvo amanecido el dia dichoso, en que se oyò en el mundo la salutacion Angelica para remedio del hombre; y con que (como dice San Efrèn) se endulzaron los oidos de la Virgen, quando mi Padre, buscando el remedio para los males en que se hallaban aquellos hombres perdidos, hizo oracion à la Madre, y Reyna de la misericordia; que no tardò de acudir à sus suplicas (que los clamores de los hijos, siempre mueven las entrañas de las madres) y apareciendosele, le dixo: Si quieres ganar essas almas

„ perdidas, y ſacarlas de los lazos, „ y cadenas de el demonio, ha de „ ſer por medio de mi Roſario. „ Diles: que elijan vna de dos: „ ò perecer eternamente; ò rezar „ mi Roſario, mudando de vida „ y fundando vna Cofradia, que „ ſe intitule: de Jeſu-Chriſto, y „ mia. Y ſi lo hacen, y con fir- „ me propoſito loofrecen; forma- „ ràs la ſeñal de la Cruz en el ay- „ re, ceſſarà la tormenta, aplacarè „ à mi Hijo, y llegaràn con feli- „ cidad à el Puerto. Mas ſi no „ quiſieren, como obſtinados cie „ gos; te ſacarè del peligro, cami- „ nando à pie enjuto ſobre las „ aguas, que te ſeràn obedientes, „ quanto rebeldes à ellos, y que- „ daràn precipitados en los abiſ- „ mos.

Con eſta promeſſa tan conſe- guida por las oraciones de el San to, cobrò fuerzas la caridad, que ardia en aquel pecho, para eſpe- rar gozoſo, lo que pedia atribula do. Que quando el Cielo pone condiciones, no quiere negar ſus beneficios; y mas quando ſon con tan ſuaves pactos. Y empezò à ofrecerles, de parte de la Vigen, el remedio; como fundaſſen la Cofradia que pedia la Reyna, rin diendole devotos cultos cada dia, en las ſalutaciones angelicas. Admitieron el partido, volvien- doſe de obſtinados en devotos: pidiendo miſericordia à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, de quien avian blasfemado: y à el Santo, à quien tanto avian ofendido. Viendolos ya mi Santo Padre cō las lagrimas en los ojos, y con la confeſsion de ſus culpas en los la- bios (que tanto mueven al pecho Divino, quanto mas al humano) hizo la ſeñal de la Cruz, mandā- do à la tempeſtad, que ceſſaſſe. Obedeciò al imperio de la voz, para que admirados aquellos ya redimidos paſageros, dixeſſen co mo los otros: quien es eſte, à quiē obedecen los mares, y los vien- tos? (p) Quieto ya el mar, ſoſſe- gados los corazones de aquellos, à quienes tuvo en la ſombra de la muerte el ſuſto; ſe apareciò MA- RIA Santiſsima à todos, llena de Mageſtad, y de luzes, y les dixo: „ Ya aveis oìdo à mi Domingo. „ Oidme à mi. Ya ſoy vueſtra. „ En mi tendreis todo patroci- „ nio. Caminad ſeguros, y cum- „ plid lo que aveis prometido: „ que todo beneficio pide correſ- „ pondiencia, ſi no es ingrato el q̃ „ lo recibe. Mirad que aſsi ampa „ ro à los que militan, y ſiguen „ las vanderas de la devocion, q̃ „ os he dicho. Y en ſeñal de la „ dicha que aveis logrado, ſaliē- „ do de tan amargo conflicto, „ ſe verà vueſtra nao reſtituyda à „ mejor eſtado, què tuvo à los „ principios.

(p) Qualis eſt hic, qui venti, & mare obediunt? Math. 8.

No parò aqui el favor. Que el Cielo ſiempre eſtiende las mer cedes à los que no ſe acortan en los

los servicios. Apareciose otra vez la Celestial Reyna, solo à mi Padre bendito, y prometiole: que recuperarian, mejorado, todo aquello que avian echado à el mar, en tiempo de la borrasca. Oyeronlo los Piratas de voca de mi Padre, alabando à Dios por el beneficio. Rezaron el Rosario devotos; y quando mas atentos estaban, empleadas las lenguas en las alabanzas de la Virgen, reco nociendola por restauradora de aquellas almas, y de aquellas vidas, que caminaban ciegas à el abismo: oyeron vnas tristes, y roncas voces, como que salian del profundo; donde, en medro sos aullidos, decian con grandes quexas los Demonios: Domingo es el que nos mata. Con el Rosario nos prende, dando libertad à nuestros captivos. Este es el azote con que castiga nuestra malicia; yugo pesado que pone sobre nuestras espaldas. Ay de nosotros! Ay de nosotros! Que assi perdemos la pressa de las manos, ligando nuestro poder con la cadena del Rosario! Ay de nosotros, que la eficacia de esta devocion, libra à los hombres del Infierno; quando tiene mas abierta la boca para tragarlos! Esto decian los demonios à los oìdos de aquellos navegantes que tenian captivos; confessando, como por el Rosario avian conseguido la libertad que no pensaban, ni merecian.

§ IV.

Instruidos ya los marineros, empezò el viage de la Nao con viento feliz, hasta que llegaron à las playas de Bretania; tomando en ellas el Puerto, despues de tan tormentosa navegacion. En ellas hallaron todas aquellas cosas que avian echado al mar en tiempo de la tribulacion, como se lo avia prometido la Virgen à mi Santo Padre: para que viessen, con quãta largueza favorece esta Señora à los que con afecto buscan su arrimo. Saltaron en tierra, besando aquellas arenas, agradecidos, quando pensaban verse en ellas enterrados. Formarõ vna devota procession: y cantando el Rosario, caminaron à la Iglesia, donde fundaron vna Cofradia, como lo avia intimado la Reyna. Baptizaronselos Moros, abrieron los ojos los Christianos, y mejoraronse todos; continuandose aquella devocion nunca oìda en aquellos parajes.

De cuya narracion se infiere (como afirman Copensthein, y Pinelo) que atendidas de este caso las circunstancias, fue esta la ocasion en que MARIA Santissima enseñò à Santo Domingo mi Padre la forma, y modo de rezar el Rosario: y aqui fue la primera Cofradia que se fundò de

esta Santa devocion. Y el caso mismo dà luz à lo que no està aberiguado en las historias. Porque de èl consta con claridad, y se colige: que fue el año primero de la predicacion de Domingo, q̃ fue el de 1200. Asimismo consta de el sucesso dicho: que anduvo al remo Domingo mi Padre tres meses, q̃ se cumplieron à los 25. de Marzo, dia de la Anunciacion. De que se infiere claramente: que fue preso, y captivo, la Navidad del año antecedente. Y de todo se colige: que la salida de Osma à esta mision fue el otoño antes, por el Septiembre, ù Octubre de 1200. Y los meses siguientes hasta los vltimos de Diciembre, gastò en Palencia, y su Condado, y en Galicia, donde le captivaron por Navidad: y tres meses despues (que fueron los que anduvo al remo à los 25. de Marzo de 1201.) le enseñò MARIA la forma de rezar el Rosario, y se fundò la primera Cofradia. A esta congetura favorece la razon, y ajustado computo cō que se demuestra, y la authoridad de los citados Authores. Copensthein intitula asi la relacion de este caso en la 2. p. de su Alano Redivivo, cap. 17. fol. mihi 159. narracion 3. que tiene por titulo: los Estatutos de la hermandad de el Rosario. Y Pinelo expressamente dice: que alli se la enseñò. Y el M. Luque dice: „dos veces fundò la Cofradia del „Rosario Santo Domingo: en la „mar, y en Tolosa; esta, de soberanas consequencias se sabe: „ignoròse aquella, hasta que la „Virgen lo revelò à Fr. Alano. „Entre Moros, y Christianos se „fundò la primera. A todos es „medicina el Rosario. Por los „Mysterios de nuestra redempcion, que fueron remedio gene„ral sin accepcion de personas. „Fūdada en la mar su Cofradia, „publica su eficacia en favor „de los que navegamos las borrascas deste mundo. Hasta aqui „el referido Maestro.

De todo lo dicho, como alegado, y discurrido de los Authores, se conoce: como fue mi Padre bendito el vaso de eleccion, que escogiò MARIA Santisima para que llevasse su nombre en la salutacion Angelica, por todas las partes del mundo. Al modo que su Hijo Santissimo eligiò à el Apostol para que llevasse à todas las gentes la dulzura de su santissimo nombre; (q) siendo el vno, Apostol de la Madre, como el otro, del Hijo. Y aunque es verdad, que esta devocion tuvo principio en Nazareth, y la pronunciaron los labios purissimos de vn Angel, que fue el Misionero que embiò el Cielo à la tierra para saludar à MARIA, y la continuò Santa Isabel en los montes de Judea, acavandola la Iglesia con la de-

(q) Vas electionis est mihi iste. actum Ap. 9.

deprecacion dulze, de que se corona: con todo esso, no podemos negar; que entre los hombres fue mi Patriarcha vn Angel que traxo siempre en la voca la salutaciō Angelica, y por orden de la Virgen, la entrò por los oidos catholicos, en el orden de mysterios, y de consideraciones de que se cōpone. Porque aunque es verdad, que el Apostol San Bartholomè se regalaba docientas vezes à el dia, con el nectar sabroso de esta devocion, haciendo otras tantas genuflexiones (que es bien, que adore la rodilla lo que pronuncia la lengua) y despues la reciente congregacion de los Fieles la vsò, quando estaba, como en mantillas la Iglesia, valiendose de vnas piedrecillas, que trasladaban de vna parte à otra, à quien llamaron *Quentas*: ò de vnos nudos, dados en vna cuerda, mas con el modo que aora florece, y consideraciones con que se medita; ninguno ha sido el Colon que descubriò estas indias para enriquezer las almas, sino mi Padre. A quien la Virgen Santissima entregò esta suya, para que diesse à conocer sus quilates à el mundo; que estaba, como Margarita escōdida en lo por desbastar de vna concha, donde la gozaba la devocion; aunque sin la pulidez que le diò la explicacion de los mysterios de que se compone. Por esta diò mi glorioso Padre, quando la hallò, todo lo que tuvo. Como aquel otro Mercader del Evāgelio, quando encontrò con la preciosa Margarita. (r) Esta fue la negociacion dulze de su vida. Esta fue la que comprò con los afectos del alma; por quien diò todo su corazon, y en quien lo tenia puesto, como en su thesoro; (s) para que sus hijos, si este es su thesoro, pongan en este su thesoro su corazon.

(r) Vendidit omnia quæ habuit, Math. ...

(s) Ubi est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum. Matt. 6.

CAPITVLO VIII.

DE COMO MI SANTO Padre hizo camino de España para Francia, en compañia de el Obispo de Osma D. Diego de Azebes. Y de lo que le sucedió en esta Santa, y devota jornada.

§. I.

QVedò mi glorioso Padre, en el capitulo passado, con el triumpho que consiguiò del demonio; quitandole las almas de aquellos Piratas, que llevaba captivas azia las mazmorras infernales. Y en este, le veremos muy engolfado en surcar, rompiendo; sino mares de aguas, golfos de heregias, donde se hallan mas atrozes tormentas: porque sus navegantes, como les fal-

falta la verdad, que es el norte, dan en escollos, que se simulan cō el falso color de vnas espumas; que quando mas se encrespan, se miran desvanecidas. No huvo buelto mi bendito Padre de la mission, que dexamos dicha, con las almas q̄ dexò ganadas, y se llorabā perdidas, quando la Divina Providencia, mas mysteriosa, quando de los hombres menos discurrida, le dispuso vn viage: q̄ pareciendo à los ojos humanos vno, era à los Divinos otro. Porque (como dize el Apostol) son incomprehensibles sus juicios, (t) como investigables sus caminos; y no sabe el hombre aquel por donde haze su viage la luz, (u) (como dize el Santo Job.) Por los años de 1203. en el mes de Abril, se hallò en Palencia, donde estaba la Corte del Rey Don Alonso, el Santo Obispo Don Diego de Azebes, al qual embiò el Rey à Francia por vnos negocios que se le ofrecieron de grave y pesada consideracion; porque veìa en aquel Prelado gran peso de prudencia, y discrecion para el manexo de las cosas que se avian de tratar en aquella embaxada; à mas de esto, avia de visitar, de parte del Rey à la Infanta Doña Blanca su hija, que el año de 1201. avia casado en Burgos cō Luis VIII. de este nombre, Principe heredero del Reyno de Francia.

(t) Incomprehensibilia sunt judicia eius ad Rom. 11.

(u) Perquam spargitur lux: Iob. 38.

Con este cuydado, tan para discurrido, tratò el Obispo de ordenar el viage, y buscar compañero con quien tomar consejo para materias tan arduas, como avia de tratar en aquella Corte. Que no es facil hallar quien acōpañe en el camino à la prudencia y discrecion; porque no todos saben sus huellas, ni se acomodan à andar à esse passo. Discurria cuydadoso, sobre el sugeto que avia de llevar: y es visto, que varon como este, lo pediria mucho à Dios; que commovido, le hizo que pusiesse los ojos en mi Santo, y devoto Padre, à quien prevenia, no para lo que entonces se pensaba, sino para lo que Dios le queria. Diòle noticia al Santo de su intento, y rogòle mucho que le acompañasse, por llevar consigo à vn sugeto de tanto valor, discrecion, y santidad. Condescendiò mi Padre: porque aunque parecia que el assumpto era politico, en los ojos de Dios era catholico, y movia aquel corazon, para que acompañasse, no tanto à el Obispo, como à el especial llamamiento. Que por voz de los hombres lo suele hazer: como lo hizo à Samuel por medio de Heli. Hallòse nuestro Obispo con vna compañia de Angel, aunque hombre qual otro Tobias, para el viage que se intentaba, donde avia de abrir como medicina, los cerrados ojos de tantos hereges, como

cie-

ciegos, que esperaban, no las hieles, sino las dulzuras de su predicacion, para su sanidad. (x) O bondad de Dios! Como previenes los remedios, y formas, los colirios para los que tienen los ojos cerrados, y à aquellos q̃ no buscan el bien, ni piensan en su mal, les destierras el mal con vn impensado bien; entrando la luz por las mismas puertas de la ceguedad!

(x) Linivit oculos Tob. 11.

Vnidos ya estos dos tã sãtos, y devotos compañeros, tomaron su camino para la Francia; ardiendo aquellos dos corazones con las santas palabras: à el modo que los de aquellos que iban à Emaùs. (i) Que tales conversaciones, causan tales incendios: porque donde camina el alma, es fuerza que se inflame el corazon. Llegaron à Tolosa, donde encontraron con el objecto de su no conocida vocacion; porque en vn lugar, llamado Albi, toparon à vnos hereges (que despues llamaron Albigenses, por aver tenido su origen en Albi) los quales reproducian los errores antiguos (que nunca falta quien saque rescoldos de las que quedaron por olvidadas, muertas cenizas) afirmando el error de Pitagoras, que dixo: que las almas de los difuntos bolvian otra vez à el mundo, y tomaban nuevos cuerpos. Negaban la Iglesia, y los Prelados de ella, con el derecho de posseer rentas, y bienes temporales: y otros muchos tan asquerosos, que no se dicen, por no ofender oìdos Catholicos, que se lastiman con semejantes voces. Avia en poco tiempo cundido tanto este cancer; que no solo en Albi (que fue la cuna donde naciò) sino en Carcasona, y en otros muchos lugares del Condado, corria tan sin freno, que llegò à destruir à Tolosa, con todas sus vecindades.

(i) Nonnè cor nostrum ardens erat in nobis Luc. 24.

No se puede ponderar (como dize el M. Castillo) la lucha espiritual que huvo en el pecho de mi Santo Padre, quando supo tales abominaciones, y la perdicion de aquella gente, que tan à tropas, ciegas, caminaba por tan locas, y sucias asquerosidades. El amor, y el dolor con vn mismo objecto le causaban quebranto. El dolor de ver aquellas almas tan perdidas, le punzaba: y el amor de ver en ellas à Dios ofendido, le heria. Andaba aquella alma, entre estas dos espinas, lastimada. Què suspiros no darian aquellos labios? Què afectos tan sentidos no saldrian de aquellas entrañas? Viendo el fuego de la Charidad el combustible en que cebarse, Apostolico, levantaba la llama: y viendo el dolor las heregias, de que dolerse, alzaba el grito; con el afecto subia à Dios, y lo miraba agraviado; con el dolor baxaba à ver à aquellos hom

bres, y los hallaba perdidos. El amor queria, que no huviesse culpas, y el dolor queria borrar aquellas culpas, que no queria ver el amor. Acompañaba (mejor dixera: encendia) este fuego la compañia del Santo Obispo, que estaba tocado de lo mismo; siendo los afectos de los dos reciprocos incentivos para aquellos Apostolicos pechos; que como carbones encendidos, vno à otro se abrasaban. Y mas el de mi Padre, q en la llama de si mismo se arrojaba, mariposa; queriendo dar la vida en su mismo ardor.

§. II.

Con estos afectos tan ansiosos, por encendidos, llegaron (como dizen Maluenda, Apoldia, y Pinelo) à vna posada, cuyo huesped estaba tocado del contagio de la heregia. Que siempre el demonio, como dize David, pone à el lazo por hospedero à la vera del camino. (z) A pocas palabras, conociò mi bendito Padre la embriaguez del huesped con el vino de la heregia, que à tantos ha mareado las cabezas; y viendo aquella pressa tan à la vista, quiso ver si se la podia quitar al demonio; recibiendo, mas la doctrina en su pecho, que la persona en su casa: ofreciendo à el Arca del ser Divino aquella primera espiga, como fineza de su zelo, y de su amor. Trabose la contienda sobre las cosas de la Religion: de la parte del herege, reñida; de la de mi Padre, amorosa. Lucharon aqui la mansedũbre, y la ira: esta por vencer con vozes; y aquella, con zufrimientos. Y como de la parte de la vna estaba el error, y de la otra la verdad, y esta tiene tanta fuerza; fueron tales las razones, y los argumentos del Santo Predicador, que quedò el huesped rendido à el conocimiento de la luz que tan lexos andaba de sus ojos. Fue indecible el gozo que llegò al corazon de mi dichoso Padre. Hicieron fiestas en el Cielo de su alma, los angelicales afectos: como la hazen los espiritus en la conversion del pecador, segun dize el Evangelio: (a) No se mostrò sentido, como aquel hermano del hijo Prodigo, quando viò que la Fè le echò los brazos al cuello; y lo introduxo en la casa de su Padre: (b) antes si, celebrò el convite; siendo este para su alma el mas dulce vocado. Estas fueron las primeras tinieblas, que desterrò esta luz encendida para alumbrar ciegos. No reparo, ò lector mio, para elogio de mi Padre, en que sane la ceguedad de este hombre; sino en que lo haga esta luz, quando và de passo; como lo obrò aquella otra por esséncia con el Cieguezuelo que naciò

sin

(z) Iuxta iter scandalũ. possuerunt mihi Psalm. 139.

(a) Gaudium erit in Cælo super vno peccatore. Luc. 15.

(b) Indignatus est autem, & nolebat. Luc. 15.

sin vista, del vientre de su madre: (c) para que entendamos, que no daba passo esta luz sin alumbrar ojos, y desterrar de ellos, ceguedades.

(c) Præteriẽs Iesus vidit hominẽ cæcũ. Ioan. 9.

Con este caso tan para celebrado, salieron de Tolosa aquellos Santos Embaxadores, y benditos compañeros, para la Corte de Francia, con animo de dar presto la buelta à los Tolosanos; en cuyas necessidades avian dexado compassivos aquellos sus lastimados corazones, que como caritativos, se dolian de aquellos males agenos, como si fueran proprios. Que la charidad sigue estos rumbos, porque es benigna, como dice el Apostol. (d) Llegaron à Paris, donde corrio feliz lo tocante à la embaxada; porque el Cielo assiste à los negocios humanos, quando estos se miran, y se obran por los respetos Divinos. No olvidaron estos Cortesanos el trato religioso, aunque manejaban el politico. Que el que mira à Dios, sabe hacer soledad à la Corte; como el que no le atiende, convierte à la soledad en bullicio; porque la quietud no està tãto enel lugar, como ẽ el recogimiẽto interior. No huvo entrado mi Santo Padre en la Corte, quando llegò la noticia à la Infanta Doña Blanca, muger del Principe heredero de Francia: Que el olor de los buenos siempre se esparce, y corre con agilidad; como aquel que exalan las flores, que con facilidad llega al sentido. Y deseosa de verle, por las noticias que tenia de su santidad quando estaba en España; le embiò à decir: como tendria consuelo en hablarle. Era la Infanta Española, y eràlo mi Santo Padre: conque la nacion ayudò à la devocion, para que el deseo de comunicar à el Santo, fuesse algo mas ansioso. Que crece mas para los proprios, que para los estrangeros; y mas quando se acompañan con prendas de virtudes.

(d) Charitas benigna est. 1. ad Cort 13.

Hallabase entonces el Reyno de Francia con el desconsuelo de no tener sucession en aquella Corona. Que la niega Dios muchas veces, por los pecados del pueblo. Era el desconsuelo vniversal; por que semejante falta es mala para muchos, de que se originan grandes daños, que los lloran las historias en las Monarchias, donde han sucedido. Sentia la Infanta Doña Blanca, mas que todos, la falta del fruto que dà Dios por el santo Matrimonio: y deseaba con todas veras alegrar al Reyno con el preñado de vn hijo, en quien pusiessen los vassallos los ojos para su alivio. Con este cuydado andaba, como entre espinas su corazon: al modo que algunas madres, que desean hijos, aunque ayan de morir con su nacer. Como le sucediò à Ra-

chèl: que deſeò vn hijo, en cuyo nacimiento perdiò la vida con lo miſmo que deſeaba; (e) porque ſuele ſer el deſeo, el verdugo que deguella. En eſta ocaſion la viſitò mi bendito Padre, alegrando aquel corazon con ſu preſencia; oyendo de ſu boca aquellas ſantas palabras, que tanto conſolaban los interiores. Pidiòle con inſtancias: que le alcanzaſſe de Dios con ſus ruegos, el fruto de bendicion que deſeaba. Que los hijos mas bien ſe hallan, quãdo ſe buſcan en Dios, que en ſus miſmos padres.

(e) Mortua eſt ergo Rachèl. Gen. 35.

§. III.

Con eſte encargo de tanta neceſidad para el bien de muchos, acudiò mi Patriarcha à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, para que conſolaſſen à la Infanta. Y como ſabia el Santo, lo que dice eſta Señora: que de ſus flores nacen frutos de honor, y honeſtidad (f) acudiò à el Sãto Roſario en buſca del remedio: y lo hallò; porque aunque las flores no ſon frutos, ſalen los frutos de las flores. Inſtruyò à la Infanta en eſta dulce devocion, y en el modo con que la avia de rezar. Perſuadiòla à que la dilataſſe por ſu Reyno, para que gozaſſen todos el bien deſta tan ſanta, y dulce devocion. Y como la Infanta tenia tanta con mi Padre, y tanta fè con ſus Palabras, ſe aplicò con tanto cuydado à eſte ſanto exercicio, que lo hizo practicar en todos los Lugares de ſu Reyno. Y como dice Maluenda en el cap. 9. del año de 1305. à quien ſiguen otros, conſiguiò vn hijo, à quien llamaron Luis, y la Igleſia puſo en el Catalogo de los Sãtos, por los meritos de ſus virtudes: dandole eſta devocion, à eſta Señora, fruto de honor, y de honeſtidad en vn hijo, que ciñò las dos Coronas; la temporal en Francia, y la eterna en la Gloria, q̃ debiò à las ſalutaciones Angelicas; quedando los dos Reynos, de Francia, y Caſtilla muy favorecidos con el dòn: Francia, por lo que mira al hijo, que le diò eſta madre: y Caſtilla, por lo que mira à la madre que diò tal hijo.

(f) Flores mei fructus honoris Eccleſiaſt. 24.

Quedò eſta Señora tan agradecida à mi Santo Padre, que luego que entraron en ſu Reyno ſus hijos, les entregò el niño; para que lo educaſſen; porque hallaſſe la conſervacion en aquellos, en cuyo Padre, y oracion avia logrado el ſer. Que aunque lo religioſo parece que no es bueno para Ayo de lo politico; con todo eſſo, no me negarà lo corteſano: que en lo religioſo es donde eſtà lo verdaderamente politico; porque ſe enlaza con lo chriſtiano. Si bien los Eſtadiſtas quieren hacer chriſtianas à ſus poli-

politicas; formando vnos como Catecismos, para instruir en lo politico al que professò en el Bautismo lo christiano. Dios nos abra los ojos, para que veamos en que està de lo christiano, lo politico. Como lo hizo aquel Señor, quando dixo: que convidados, no tomemos el primer lugar, sin que nos lo dè el que nos convida: (g) porque tomarlo con esta circunstancia, es politica presumida, pero no christiana, y que se expone al desayre de vna ignominia: y tomarlo quando se insta, es vna christiana politica, con que se honra el que politico, como christiano se humilla. O Lector mio! Que destruydo se mira oy lo christiano, de lo politico! A quantas virtudes les cortan el passo las politicas, queriendo que ellas sean atendidas, y las virtudes menospreciadas! Virtud es la oracion que hacen los Christianos à las Ave Marias, en memoria del Mysterio de la Encarnacion: y culto, alabar à Dios, quando se ha concluydo. Politica es no hablar palabra, sino baxar la cabeza, diciendo: beso à vstedes las manos. Quien no vè aqui, como la politica le roba à Dios la alabanza, que debe darle toda lengua? Virtud es hincar ambas rodillas quando se adora à Dios en el Templo, ò se oye el Santo Sacrificio de la Missa. Politica es hincar sola vna rodilla, y poner el guante, para que no se lastime: y vemos atropellado cada dia en las Iglesias lo virtuoso, por lo politico; porque vanos los hombres, se dexan llevar de essos embelesos.

(g) Cum invitatus fueris ad nuptias Luc. 14.

Deste fruto de bendicion que consiguiò mi Santo Patriarcha, en la Infanta Doña Blanca, por las oraciones del Santo Rosario, se moviò Maluenda à decir: que esta Santa devocion tuvo su principio en Francia. Y se engañò: porque no tuvo à la mano vno de los exemplares antiguos de el B. Alano. Desde que vieron la luz (que fue el año de 1470.) hasta que se imprimierõ los Annales de Maluenda, corrieron 157. años: consta de la impression de Parìs, que se hizo el año de 1627. Este es el mayor thesoro de noticias de lo primitivo que tiene la Religion Guzmana. Sucederà de èl, lo que de Alano, si no ay Copesthein que lo resucite; pues en 61. años que ha, viò la luz, anda tan escondido, que no se halla vno. Solos dos se vèn, que dân las noticias mas seguras, por ser todas de los primitivos Escritores de la Religion. Vno està en la Libreria comun de San Estevan de Salamanca; y otro en la de Santo Thomàs de Madrid. A que tuvo principio el Rosario que predicò mi Santo (y le enseñò MARIA)

en Parìs, en el sucesso de la Infanta, se persuade Maluenda: porque hasta este tiempo no se hace mencion desta devocion Santa. No viò à Alano (acaso por la carestia de originales) pudo ver al Redivivo, que saliò à luz tres años antes, que sus Annales: y à Cartagena, que se imprimiò once años antes. Si los huviera visto, viniera con nosotros; pues del sucesso de los Piratas consta, aver tenido principio esta devocion santa el año que deciamos 1221. à los 25. de Marzo con los sucessos que vimos: y se continuaron en Parìs. De donde se colige no aver tenido la devocion del Rosario su principio en Francia.

Hallabase mi Santo Padre en la Corte de Parìs con la funcion de la Embaxada: no muy gustoso; porque el bullicio de las Cortes siempre fatiga à corazones retirados, que tienen por Palacio mas anchuroso, el recogimiento donde se dilatan, quando mas se encogen. Temia santamente aquella vecindad: que por de Corte, es como la vallena, de quien dice mi Angelico Doctor Santo Thomàs; que abre la boca, y exala vn genero de olor tan atractivo, que embelesa à los peces, para que siguiendo aquella fragrancia tan olorosa, se le entren por la boca, para morir en sus colmillos; (h) siendo aquellos olores los verdugos que les dàn la muerte. O Lector mio! A quantos ha tragado esta vallena; no para bomitarlos al Puerto, como hizo la de Jonas, sino para arrojarlos al profundo? Què olores engañosos no ofrece? Què bocas no abre, para que entre cada vno por la que apetece, sin perdonar hasta lo religioso, que con olor aparentemente bueno, se entra por su boca, y se halla en su vientre; no orando à Dios, como lo hizo Jonas en el de la otra, sino perdiendo la oracion, y adorando, quizà el Idolo de fantastica, y vana presumpcion. Dios les abra los ojos, para que caminen à Ninive à predicar, y no à Tharsis à pretender.

(h) Aperit os & exalat adorem. apud S. Vincent. Fer. Ser. vnicus Epiphaniæ.

Con este temor tan santo, y digno de aquel humilde corazō, dice Pinelo, que pidiò licencia à la Infanta, y à el Obispo su compañero, para retirarse à la Cartuja en compañia de aquellos Religiosos hijos del gran P. San Bruno, y gozar con ellos los consuelos de aquel celestial retiro. Que estos manjares se comen mas sabrosos, con quien los conoce, y los guisa, que con quien los ignora; y porque la virtud es vn alimento que por charidad, gusta el vno lo que come el otro. Logrò mi bendito Padre su deseo; y llegò à la Cartuja. Fue recebido de aquellos Padres con summo gozo, logrando lo que

queria en aquel Santuario. Tendiò las velas aquel Bajel dichoso de ſu alma al trato con Dios, donde ſe remontaba con el viento del Eſpiritu Divino, que ſopla donde guſta. (i) Eſtuvo algunos meſes con los Religioſos, pareciendole à ſu devocion vn corto dia. Que en los ojos Divinos, como dice David, mil años parecen la cortedad de vn dia, que en breve paſſa: (k) que eſſo tiene de feliz el tiẽpo q̃ ſe gaſta con Dios; como de amargo el que ſe emplea en la criatura: que parece largo, aunque ſeà corto. Con eſte empleo tan empapado en Dios, llegò el Santo, como à bacilar, ſi ſe quedaria en aquel Convento, que parecia entierro, ò ſepulcro de hombres vivos para entrarſe (como dice Iob) en la abundancia del ſepulcro. (l) Eſtas dudas padecia el Santo: como las padecen aquellos eſpirituales, que con el afecto que tienen à la ſoledad, y retiro, aunque Dios los llama para otras coſas, ſuelen ſer tentados de ſu miſmo eſpiritu, que anſia por eſtar con Dios, donde quiere, y no donde llama la vocacion: à el modo que San Pedro ſe portò en el monte, quando viò la dulzura de la Gloria.

(i) Spiritus vbi vult ſpirat. Ioan. 3.

(K) tanquam dies heſterna, quæ præteriſt Pſal. 89.

(l) Ingredieris in abũdantia ſepulcri Iob. 5.

Eſtaba el Santo con ſus devotas imaginaciones, quando (como ſiente Pinelo) ſe le apareciò la Virgen Santiſsima, y le dixo: que no lo queria para ſi ſolo, ſino para el bien comun de la Igleſia, y para Fundador de vna Religion, que con ſu predicacion, y enſeñanza poblaſſe de almas el Cielo. Eſte cuydado traìa la Madre de miſericordias con Domingo ſu hijo, à quiẽ tenia eſcogido como Apoſtol ſuyo, para que eſtendieſſe en el mundo, y fixaſſe en los corazones ſu dulce devocion; ſiendo el San Iuan querido, à quien encomendò Chriſto el cuydado de ſu Madre. Oy ſe venera en aquella gran Cartuja, como Santuario de devocion, la Celda donde eſtuvo hoſpedado mi Sãto bẽdito, y oyò la revelaciõ q̃ le hizo la Virgẽ en orden à que no lo queria en aquella ſoledad; como afirma Pinelo. Y no es eſtraño que ſe venere aquel ſitio, donde aquel Corteſano, que como Apoſtolico, tenia ſu converſacion en los Cielos, à donde ſiempre anhelaba ſu corazõ (m) Que quiere el Señor, q̃ ſe honren los lugares donde ſus amigos tuvieron las mas intimas comunicaciones, y gozaron los mas amoroſos ſecretos, como ſecretarios de las Divinas finezas. O Lector mio! Si aſsi honra el Cielo la concha, porque eſconde la perla de ſu amigo, què harà con la perla miſma? Si eſto hace con las paredes donde vivieron, què harà con ellos donde reynan.

(m) Noſtra converſatio in Cælis eſt. ad Philip. 3.

§. IV.

§. IV.

Entrò con tanta fuerza el aviso, y locucion de la Virgen en el corazon de aquel su amado, que tratò à el punto de dexar aquel Convento, que tenia ya su alma, como ojeado para su dulce nido; y mas quando se experimentaba, que en aquella soledad donde avia sido conducido del suave amor, le avia Dios hablado tan à el alma; como lo hace con la que lleva à el retiro, hablando con ella en lo mas intimo del corazon, donde lo que se oye es tan silencioso, siendo tan claramente parlado. (n) Despidiòse de aquellos Venerables Padres, y devotos compañeros, con el agradecimiento, que se dexa entender de vn Varon, tan à lo humilde, cortès: y dexando aquel santo Convento, llevò consigo la soledad, que en èl se professa. Partiò à Paris en busca de su Venerable Pastor, que ya le esperaba con deseos de verle. Que tales compañias hacen mucha falta para aquellos que siguen los caminos de Dios. Llegò à su presencia, y no es creyble el gozo que tendrian aquellos corazones, que tan en Dios se amaban, viendose ya juntos los que por algun tiempo avian apartado los cuerpos, aunque no las voluntades; porque estaban enlazadas, y vnidas para el servicio de Dios, cuyo suave amor junta, para el biē de las almas lo que parece dificultoso: como lo hizo con aquellas dos naturalezas Divina, y humana para bien de los hombres.

(n) Loquar ad Cor. Osee. 2.

Concluyò el Obispo la embaxada, con el acierto que se esperaba de su virtud, y discrecion, y remitiò à España la resulta, segun el orden que llevò del Rey: y segun refiere Maluenda en el año 1205. Sousa, en el cap. 2. y Pinelo en el lib. 1. cap. 3. tomò resolucion de partirse para Roma, llevando consigo à mi glorioso Padre, y su bēdito compañero, para dar noticia à el Papa (como testigo de vista) de los estragos sangriētos q̄ haciā las heregias en las almas ciegas de los Tolosanos; y de la necessidad que avia del prompto remedio que piden males, que si no se atajan presto, crecen de manera que no se les puede templar el veneno, y es necessario taparles la boca; porque no exalen respiraciones que contaminen Catholicos pechos, como se hacia con el Leproso en lo antiguo de aquella ley. (o) Iba con animo de renunciar el Obispado en manos del Pontifice Innocencio III. que entonces ocupaba la Silla de San Pedro, para poder con mas libertad entregarse à la reduccion de los Albigenses; cuyas ceguedades le sacaban lagrimas à los ojos con el humo de quellas hereticales

(o) Caput nudum os veste contectum. Levitici, 13.

les tinieblas. Llevò consigo à mi Santo Padre, à quien miraba como à nuevo Apostol, y llamado de Dios para tã glorioso assumpto. Fue Divina la disposicion, para que empezasse Roma à conocer aquellas luces, que avian de ayudar tanto à la Iglesia, descubriendose algunos rayos de los que tenia Dios ocultos para su tiempo.

Representaron los dos con vn corazon, y vnido afecto, à el summo Pontifice, los gritos que daban aquellas heregias à los oìdos catholicos, y los remedios que pedian aquellos males tan nocivos, al Rebaño de la Iglesia. Condoliose el Pastor. Oyòlos con gran benignidrd, como Padre que miraba à vnos hijos que zelosos, atendian al bien de aquellos prodigos hermanos, que tan apartados vivian de la casa de su Padre Dios; mas no quiso acceptar la renuncia del Obispado, por no quitar de cabeza tan virtuosa vna Mitra q̃ pide semejante Pastor, y apartar del candelero aquella luz, que daba tal esplendor. Mandòle que se bolviesse à su Iglesia; permitiẽdole que se passase por Tolosa, y procurasse algun tiempo arrancar aquellas heregias, que por principiantes, estaban tiernas, antes q̃ echassen rayzes en los humanos corazones. Que quando se apoderan, se hacen muy dificultosas; siendo preciso destruir el arbol, para extirpar la raiz. Diòle por compañero à mi Padre Domingo, para que fuesse vno de los principales Ministros de esta dulce, y catholica Missïon; para que con la espada de dos filos, como son doctrina, y santidad; resistiesse à los rebeldes, que fuera ya del Parayso de la Iglesia, querian acometer la, osados: como lo hizo aquel Cherubin cõ el primer hõbre. (p)

(p) Collocavit ante Paradysum voluptatis Cherubim. Genes. 3.

Cõ este encargo, tã à los ojos de Dios precioso, besaron el pie al Papa aquellos Sãtos Missioneros, dexandolo lleno de admiraciones (como dize Apoldia) viẽdo en el Obispo, que queria (como siente Maluenda) poner la Mitra à los pies, que otros ansian por tenerla en la cabeza; sin conocer, que mas pesa ceñida, que renunciada. Y considerando el zelo de aquel Santo compañero, mi bẽdito Padre, que se exponia à arrojarse, como cordero, en las garras de aquellos lobos, para estender el Rebaño, que tanto se iba acabando por las partes de Tolosa, salieron de Roma para la Francia, siendo sus passos, alas para llegar al deseado fin, que tanto amaban sus corazones, aunque mortificados, por el limitado tiẽpo q̃ les diò su Santidad: porq̃ quisieran acabar la vida en aquella catholica empressa. Que siempre à el que ama, le parecen cortos los dias que emplea en servi-

cio de su amor: como à Jacob, pocoslos que sirviò por suRachel (q) que no ay dias que parezcan largos à los afectos.

(q) Videbantur pauci dies præ amoris magnitudine. Genes. 29.

CAPITVLO IX.

DE LOS ALBIGENSES, y de sus errores, contra quien predicò mi beudito Padre.

§. I.



AVIENDO de tratar de las batallas catholicas que tuvò mi glorioso Padre con los herejes Albigenses en aquellas partes de la Francia, me ha parecido dar noticia en este capitulo, de los errores que tenian, y professaban estas gentes, que tanto daño causaron à la Iglesia, y à sus hijos; emponzoñando aquellas tierras, que avian corrido libres destos venenos, hasta meter los tosigos en las entrañas de los que nacian, para que à los vmbrales de la vida encontrassen con las amarguras de la muerte, bebiendo en las cunas, y hallando entre las mantillas los errores, à que no podian aver abierto los ojos. Que madruga tanto la malicia, que arroja la ceguedad, antes que amanezca la razon.

Governando la Iglesia Innocencio III. y el Imperio Federico II. se levantò en el Condado de Tolosa la heregia de los Albigeses (como dice S. Antonino en la 3. part.) siendo el nido de este Basilisco, vn lugar llamado Albi: de donde sus professores fueron llamados Albigenses, Albianos, ò Albos, como dice Beyerlinck en el tom. 6. littera p. fol. 835. en el Teatro de la vida humana. Estos afectaban santidad, con que engañaban à el Vulgo, que sigue las exterioridades, pareciendole, que la virtud consiste en las demostraciones que hacen los hypocritas, que la afectan; siendo por defuera vnos sepulcros afeytados, y por de dentro vnos ossarios llenos de los huessos de immundas abominaciones, como lo dice Christo en el Evangelio. (r) Tenian pacto con el demonio, y por arte suyo andaban sobre las aguas à la vista de aquellas gentes, que embobadas con aquellos milagros aparentes, recebian sus engaños, como doctrinas celestiales: siendo assi, que con milagros falsos, no puede aver doctrinas verdaderas. De esta manera eran llevados aquellos miserables al precipicio, quitandole à la Iglesia los hijos, que como Madre, tenia en sus amorosos brazos; dexandola con las lagrimas en los ojos; viendo que assi le robaban los partos.

(r) Similes estis sepulcris dealbatis. Math. 23.

En vna ocasion (como dicen

Cessario en el lib. 9. cap. 12. y el Padre Martin del Rio, en el lib. 6. del tom. 3.) estaban vnos de estos paseandose sobre las aguas de vn rio, à la vista de muchos ignorantes, que con las bocas abiertas los miraban, y admiraban, como à Santos, desde la orilla; pareciendoles, que era virtud Divina, lo que era traza, y malicia diabolica. Quando mi Patriarcha (como dice el Plauntino) conociendo el engaño, y la ruyna en que estaban aquellos Christianos, quiso abrirles los ojos, para que conociessen aquellas maldades: y yendo à la Iglesia, tomò vn Relicario, y puso dentro vna Sagrada Forma, y lleno de aquella Fè con que lo moviò el Señor, se acercò à las aguas, y estando à la vista de aquellos sàtos fingidos, y de aquellos miserables engañados, dixo con voz alta al demonio, que los traìa sobre las aguas: yo te conjuro, por este Señor que tengo en mis manos, que te apartes de essos para que se manifieste la verdad. Permitiò, Dios q̃ el demonio no obedeciesse, aunque la permission durò muy poco, porque el Santo, movido con celestial impulso, arrojò el vaso con el cuerpo Sacrosanto de Christo al golfo de las aguas, para que como en otra ocasion, anduviesse sobre ellas, y manifestasse la fuerza de su poder à los que no conocian, ò pensaban que era fantasma la verdad. (s) Mas, ò dulce amor de Dios! Apenas sintieron las aguas à su Criador, quando se abrieron, y tragaron à los hereges en su profundidad, como si fueran plomo; desvaneciendose aquel engaño tan diabolico. Los Angeles viendo a su Señor en las corrientes, baxaron amantes, y cortesanos, y lo suspendieron, para que las aguas no le tocassen. Quedò mi Padre amado, muy afligido por aver arrojado à su Dios à las aguas, dandole la Fè el escrupulo que le quitò, quando hizo el catholico arrojo. Llorò amargamente toda la noche: y su Magestad, como viò aquellas lagrimas tan hijas de la Fè, reverencia, y devocion, quiso consolarlo; y à la mañana, quando entrò en la Iglesia, hallò sobre el Ara el Rilicario que avia echado en el rio con la Sagrada Forma.

(s) Putaverunt phãtasma esse Marc. 6.

Con estas apariencias tan engañosas, enseñaban: que no avia Infierno, para que los miserables discipulos, quitado de los ojos el freno de la pena, afloxassen las riẽdas à la culpa, que se refrena con el castigo, que teme, aun el bruto, para no salir de la senda, y perder el camino. Seguian en esto à Almerico (como dize Castro, de Hæresib.) que afirmaba: no aver Infierno; sino que el que tenia vn pecado mortal, tenia en èl, el Infierno consigo. Arrimabanse

banse à los Albanenses, que sentian: no ser otra cosa las penas del Infierno que las que se padecen, por medio de los trabajos, en esta vida. Negaban el Purgatorio, donde las almas satisfacen aquello que les falta de pugar en esta vida; acrisolandose en aquel fuego, como en el crisol, el oro: y como les quitaban de la vista à los Tolosanos, con estas mentiras, las dos carceles, de Infierno, y Purgatorio, vna temporal, y otra eterna, eran formidables los insultos en que se desvocaban por la carrera abominable de los vicios. Que crecen los mal hechores, quando engañados, piensan, que no ha de aver castigos; siendo asi, que los deleytes tienen prevenidas sus penas, como tan justamente merecidas.

§. II.

Seguian estos ciegos el error de Pitagoras, Philosopho, que dixo: que las almas de los hombres difuntos venian otra vez al mundo, y tomaban nuevos cuerpos. De cuyo engaño, aun los Philosophos que despues le sucedieron, se rieron, teniendolo por loco desvario: como lo prueba el gran Padre San Augustin, en el tom. 10. à folios 199. Y como los hereges siguẽ siẽpre su ciega voluntad, huyendo el rendimiẽto, y el captiverio que debe tener el entendimiento en obsequio de la Fè (como dice el Apostol) (t) negaban la Iglesia, Madre que los avia engendrado; y à los Prelados, el derecho que tenian de poss eer bienes, y rentas temporales: y (como se dice en el Teatro de la vida humana, en el tom. 6. en la letra A. en el fol. 91.) Llamaban infierno à la Iglesia, y sus Prelados; teniendo por lugar de abominacion lo que es Parayso de deleytes, donde astà el arbol de la verdadera ciencia para conocer el bien, y el mal; y donde los Catholicos pelean, para despues coronarse, como victoriosos en la invisible, que es la otra que buscamos futura, como dice el Apostol. (u) Desta manera iban sacando à las simples ovejas del Rebaño Catholico, hasta dar con ellas en los apriscos infernales, donde los demonios, como lobos, hacian carnicerias ignominiosas.

(t) In captivitatem redigentes intellectum in obsequiũ Christi. 2. ad Cor. 10

(u) Futuram inquirimus. ad Heb. 13.

Fueron las cabezas deste tan diabolico Rebaño (como dize Maluenda, en el año de 1176.) Pedro Bruis, y Henrico: de donde se llamaron Henricianos, y Petrobrusianos; vnos, y otros afirmaban, que avia dos principios, el vno bueno, que era Dios, y el otro malo, que era el demonio, segun quenta Baronio en el año 1176. verbo Albigenses. Que Dios criaba las almas, y el demonio los cuerpos; sin acordarse de

la

la formacion que hizo la Divina Bondad, quando del polvo de la tierra formò à el primer hombre dandole alma racional à ſu imagen, y ſemejanza; como conſta del Geneſis)(x) en cuya fabrica eſtuvo todo Dios ocupado (como dice Tertuliano) cubriendo la racional armadura de carne, y piel, de nervios, y hueſſos, (como dize el Sãto Job.)(y) Que los cuerpos de los difuntos no avian de reſucitar: negando aquella hora en que los muertos han de oir la voz del Hijo de Dios en lo mas encerrado de los ſepulcros (como dize San Juan (z) reſucitando todos, como dice el Apoſtol. Que à los difuntos no aprovechaban los ſufragios de los vivos: deſtruyendo las buenas obras con que ſon las almas ſocorridas por la charidad de ſus bien hechores, como dize el Padre San Auguſtin en ſu Enchiridion, en el cap. 109.

(x) Faciamus hominẽ. Gen. 1.

(y) Oſsibus, & nervis compegiſti me. Iob 10.

(z) Audient vocem filij Dei. Ioan. 11.

Negaban la Ley de Moyſes, los Prophetas, Pſalmos, el viejo, y nuevo Teſtamento; para quitar de los ojos las figuras, y lo en ello figurado: porque ſus diſcipulos no vinieſſen por las ſombras, en conocimiento de las luces, que ſon las verdades Catholicas. Aborrecian de manera la Ley Catholica, que en vna ocaſion colgaron de las almenas de vnas murallas, vn quaderno, que contenia los Mandamientos, y le tiraron ſaetas, diciendo à los Catholicos à grandes gritos: *Eſta es vueſtra Ley, miſerables*; como ſi el vilipendio con que la trataban, le quitaba la verdad, y la fuerza con q̃ ella miſma, quando mas vltrajada, grita. De los Sacerdotes decian: que los malos no conſagraban (con animo de ir negando el Sacramento; pues quien le quita la authoridad à el Sacerdote, que por malo que ſea la tiene, cerca eſtà de negar el Sacrificio) ſiendo aſsi, que como eſtà difinido en el Concilio de Trento, en la ſeſſ. 7. aunque el Sacerdote eſtè en pecado, hace Sacramento, como guarde todas las coſas eſſenciales, que pertenecen à aquel incruento Sacrificio. Sentaban: que los pecados no ſe avian de confeſſar con el Sacerdote; con que negaban el Sacramento Santo de la *Penitencia*, y quitaban à los miſerables pecadores, que fluctuan en mares de culpas, la dulce tabla del Sacramento, para que perezcan en el naufragio. Siendo aſsi que eſta fue la que ordenò Chriſto con amoroſa providencia, y puſo à la viſta del golfo del pecado, para que encontraſſe el alma en ſu juſtificacion, ſu remedio: como lo difine el Concilio de Trento en el cap. 14. *De lapſis*.

A mas de las ceguedades dichas, enſeñaban otras. (Que lo malo no ſe contenta con lo po-

co.) Predicaban: que los malos Obispos, no eran verdaderos Obispos; queriendo, por este camino, quitar à las almas la obediencia, que como ovejas deben à sus Pastores; motivados de que la culpa les quitaba la authoridad que les dà la Dignidad. Error que fue de Iuan Hus, y condenò el Concilio Constanciense: como consta de la sess. 15. Que el Cuerpo Sacrosanto de Christo no estaba de otra manera en la Eucharistia, que en las demàs cosas. Queriendo afirmar, q̃ assi como no estaba el cuerpo ẽ las demàs cosas; no estaba ẽ el Sacramẽto. Negaban el Sacramento del Baptismo; cerrando la puerta que abriò Christo para que entren en el Cielo los que son reẽgendrados, y renacidos por aquellas aguas, como se lo dixo Christo à Nicodemus, y difiniò el Concilio de Trento: (a) que como tan immundos, huyen de la pureza de aquellas aguas; que borran las culpas, dexandolas ahogadas, mas bien, que aquellas otras en el mar Bermejo, à los Egypcios.

(a) Nisi quis renatus fuerit. Ioan. 3.

§. III.

Mordian en todos los Sacramentos; y del matrimonio, afirmaban: que la copula marital era perniciosa: abriendo puerta à todas las especies de luxuria, tan licenciosa; que no puede la pluma escribir lo que practicaban aquellos hombres tan ciegamente asquerosos: negando por vna parte, lo que es licito en el Sacramento, por honesto; y concediendo por otra, lo que el vicio executa desenfrenado, entrandose en el choro de aquellos, de quienes dize Isaias, que llaman à lo malo: bueno; y à lo bueno, malo. (b) Con esta doctrina, tan para llorada, estaban aquellas tierras, y aquellas gentes, como los miserables de Sodoma; expuestos al fuego q̃ les lloviò despues, por las manos de mi bendito Padre. Volaron tanto estas chispas, que (si hemos de seguir al Padre Abarca en el tom. 1. de la Historia de Aragon, en el fol. 236.) prendieron en Leon, Ciudad de Castilla, tan lastimosas, que juntaron algunos Protectores (que nunca le falta entivo à la malicia) y corrieron de manera persiguiendo à los defensores de la Fè; que à no salir à la defensa los Religiosos de mis dos gloriosos Patriarchas Francisco, y Domingo (que ya florecian, y en especial, vn Diacono, cuyo nombre, y Religion calla el Author, que con milagros verdaderos deshizo los falsos de aquellos nuevos Albigenses) se huviera abrasado aquella comarca donde iban prendiendo aquellas centellas tan nocivas para los Catholicos corazones. Quien,

(b) Væ qui dicitis bonum malum Isaiæ. 5.

Quien, ò Lector mio, podrà callar, dexando à la lengua en culpable silencio, aunque sea hija de estos dos Patriarchas; viendo como madrugò la Divina Providencia dandole à estos dos amātissimos Padres, y hermanos queridissimos, hijos valerosos, que siguiendo sus espiritus, hiciessen rostro con tanta Fè, à los enemigos del nombre de Christo, para apagar aquellas llamas, que tan vorazes corrian por partes tan diversas? En este caso, podrà el estraño soltar la lengua en las alabanzas de estos dos benditissimos Fundadores, ya que la mia se queda, y calla, porque se mira tan propria.

El estrago q̄ haciā en los Templos, por ser tan indecente; se dexa al silencio, y se queda doloroso, para que el llanto mudo, diga mas con las lagrimas, que con las vozes; viendo (como dice en vno de sus Psalmos David) manchado el Templo de Dios con la entrada de semejantes gentes: (c) cuyas barbaras huellas son, indecibles abominaciones, que pisan con menosprecio las niñas de los ojos al Divino culto. Eran enemigos mortales de las Imagenes de Christo, y de su Madre Sātissima: y huvo ocasion en q̄ las arrastraron por los suelos (como dize el teatro de la vida humana) enlazados los venerables cuellos con sacrilegas sogas, para irrision de la Fè, que nōs enseña cō tanta verdad, la adoracion de las Imagenes, contra quien se oponen, ciegos, los hereges, que rabiosos, no pueden ver aquellos retratos de las verdades, que aborrecen. A màs de los errores referidos, seguian los de los Vvaldenses, enlazandose, como vivoras, los vnos con los otros, para derramar venenos, que dieron que hacer mucho à la Iglesia.

(c) Polluerunt Tēplum Sāctum tuū. Psal. 78.

Con estos engaños, tan hijos del demonio, què almas no pervirtieron? Què ojos no cegaron? Què corazones no cogieron? Què doctrinas no sembraron? Què vicios, y abominaciones no tuvieron? Què guerras no causaron? Què alborotos no movieron? Llevando tras si à las primeras edades, para que se entrassen por las espinas; punzando con las heregias aquellos tiernos, y primeros años: que à el abrir los ojos para ver la verdad, encontraban con la mentira, enseñada de sus mismos padres, que como tan venenosos, los alimentaban con tan ponzoñosos manjares, que no saben dar otro alimento à sus hijos, los que comen ponzoñas semejantes. Estos eran los hombres (no digo bien) estas eran las fieras que andaban voraces en el Condado de Tolosa, llamados Albigenses. Estas eran sus doctrinas, de que formaban vna entrincada selva, llena de

for-

formidables monstruos; donde se emboscaban para hacer daños al campo de la Iglesia. Para ladrar, y para morder criò Dios à el Càn dichoso de mi Padre bendito; que siguiendo sus huellas, nunca perdiò el rastro, hasta ponerlos, à vnos en el castigo, como reveldes; y à otros ē la Fè, como convertidos, segun se dirà en los capitulos siguientes.

CAPITVLO X.

COMO MI SANTO PAdre, y el Obispo de Osma bolvieron de Roma â Tolosa de Francia, à la conversion de los hereges Albigenses.

§. I.

SIEMPRE la Divina Providēcia encamina al justo por los caminos rectos (como dice la Sabiduria) (d) y le muestre las grandezas de su Reyno, dandole la ciencia de los Santos, que es la que guia los passos por los senderos seguros. De Roma, para Francia, salieron el Venerable Obispo D. Diego, y el santo Arcediano Domingo; moviendo Dios sus passos por aquellas sendas donde los llamaba su amable, y dulce rectitud, para mostrarles los bienes de su encendido amor, que comunica à sus amigos, como secretos, que tiene prometidos para ostentacion de sus finezas. Y como dicen Maluenda, y Theodorico de Apoldia, quisieron en aquel santo camino visitar el Religioso Convento del Cister; que florecia, como Plantel, con las flores de virtudes, que se crian en lo retirado de las Religiones, donde escondidas, con dificultad se marchitan.

(d) Iustum deduxit Dominus per vias rectas. Sapient. 10.

En este Santuario tan celebrado en todos tiempos, y en todas las Historias, estuvieron tres dias porque el zelo de las almas no les diò lugar à mas detencion. (Que executa con amorosa inquietud,) Pusierō los ojos, humildes, como novicios, en los exemplares de aquellos Venerables Religiosos: y como avejas, fueron de virtud en virtud, como de flor, en flor, tomando de aquel ameno jardin dechado que imprimir en sus hambrimientos corazones, para labrar en sus almas la dulce miel de vna santa, y religiosa imitacion. Fue notable el gozo que tuvieron con la compañia de aquellos Padres (como dice Castillo) porque hallaron en ellos quien les entendiera la lengua de la profession Christiana, y Religiosa: Idioma que entienden pocos, por la confusion de lenguas que ha originado el vicio

cio en el mundo, Torre de Babel tan descabezada, y loca. Trataron con aquellos hijos de San Bernardo, de las cosas de la Fè, y de su causa, y hallaron à aquellos religiosos corazones tocados de lo mismo, con que recrearon sus almas, viendo que caminaban afectivos por las mismas sendas que corrian ellos. Que es consuelo del que camina, encontrar compañeros en su viage: y mas, quando es vereda q̃ la huellan pocos. Y para que se conozca, quanto era el afecto que avia en el corazon de aquel santo Obispo (dicen Maluenda, y Apoldia) que tomò el Avito, y cogulla de aquellos Monjes: no para dexar la Dignidad, sino para manifestar la inclinacion del afecto, à aquella Religion; vistiendo, por fineza devota, la ropa, que los Religiosos por su profesion. Que es tal à los ojos de Dios el trage humilde, y el paño tosco de los Religiosos, que quiere que lo honren las Dignidades con sus personas. Si bien oy corre la miseria de manera, que los avitos humildes de los Riligiosos quieren honrarse con las Dignidades.

No solo explicò su afecto en vestir el avito, sino que (como dicen Flaminio, y Pinelo, con otros muchos) llevò consigo algunos Religiosos, para que (como dice Castillo) le enseñassen la Regla, y ceremonias de su Orden, para que la observassen los Canonigos Reglares en la Iglesia de Osma: queriendo que fuesse aquella Santa, y Reglar Congregacion, subiendo de punto, hasta coronarse en las cimas de la perfeccion; q̃ como la sobervia de aquellos que aborrecen las cosas de Dios, quiere siempre subir: la humildad de los que amã estas cosas, no quiere bajar; porque sabe que subiendo de perfeccion en perfeccion, llega por sus grados à ver à Dios en Sion, que es el amado objecto porque suspira. (e) Formado este devoto esquadron, y Santa compañia, salieron del Cister el Obispo Don Diego, los Religiosos que llevaba consigo, y mi bendito Padre, enderezando los passos azia Mõpeller, Ciudad principal del Reyno de Francia. Iban estos devotos Passageros empleando el camino en santas conversaciones, previniendose cada vno para las batallas que avian de tener con los hereges: armandose con el escudo de la Fè, con que se resiste al Leon, que rodea nocivo los campos de la Iglesia para devorar sus hijos. Què seria, ò Lector mio, ver aquellos soldados tan vnidos? Aquellos corazones tan inflamados? Aquellos pechos tan fortalecidos? Aquellas almas tan expuestas à la muerte, por dar la vida à los que cie-

(e) Ibunt de virtute in virtutem. Psal. 83.

gos, no conocian su perdicion? Què seria ver entre estos valerosos Campeones à mi Santo Padre? Que aunque escondia el zelo, como humilde, manifestaba lo mismo que escondia valeroso: porque la virtud tanto quanto se oculta, se manifiesta; siendo como la flor, que oculta al sentido de la vista, no se niega à el olfato: porque su fragrancia se entra aun por el mas negado conocimiento. Què alegria no tendria aquel bendito corazon, viendo que caminaba aquel formado campo à dar batalla al herege? Y mas quando bolvia los ojos, y miraba en aquella tan catholica quadrilla à su santo compañero el Obispo; que qual otro David, con el Baculo Pastoral, avia de derribar à el Gigante que menospreciaba el campo de Dios. No ay duda, que en su mismo gozo se recrearia, como en su propria sangre, y miraria el derramarla por Dios, que era la fineza por que siempre suspiraba.

Con este aparato tan de afectos catholicos, llegò esta admirable compañia à Mompeller, donde (como dice Sousa, Pinelo, Maluenda, y Pedro de Valle Sernaris) hallaron à aquellos fortissimos Varones Arnoldo, Fr. Pedro de Castronovo, y Fr. Rodulpho, Monges Cistercienses, que por la noticia que avia dado el Obispo Don Diego à el Papa, los avia embiado à la conquista de aquellos corazones hereges, para que con su predicacion, y exemplo, vatiessen las murallas tan atrincheradas, por rebeldes. Y aunque el Maestro Castillo, y otros, dicen: que fueron doce Abades principales de la Orden Cisterciense, importa poco el numero, quando queda en su verdad la Historia. Grande fue la alegria de estos Venerables Padres, quando vieron el socorro que les embiaba el Cielo, en aquellos nuevos soldados de la Milicia de Christo: conociendo, que la miès, sobre dificultosa, era mucha, y los obreros pocos; y mas quando conocieron en cada vno el zelo, que à modo de fuego, saltaba por los ojos. Que es la espada con que se pelea en semejantes ocasiones, y la que sustenta las batallas; cuyos filos, quando mas cortan, se aguzan, y no se embotan, porque se afilan en las mismas gargantas que trozan. Què gracias no darian à Dios, porque miraban crecer el numero de aquellos Evangelicos Gladiatores? Què abrazos tan catholicos no se darian los vnos à los otros, vniendose aquellos pechos, como diamantes, para resistir los golpes? Como pondrian los ojos en el Cielo por ver (como otro David) (f) que baxaba para su ayuda, como

(f) Levavi oculos meos in Montes: vnde veniet auxilium. Psal. 120.

mo llovido el socorro? Es cierto, que en el pecho se saludarian, vnos à otros, aquellos santos, y devotos corazones viendose vnidos para empressa tan catholica, y que ya gritaba de la vna parte la heregia, y de la otra la Fe, cuyos ecos alentaban à aquellos espiritus para dar la vida en la pelea.

§. II.

Juntos estos Adalides tan Catholicos, viendo el intento que traìa mi Santo Padre de asistir à la causa gloriosa de la Fè, entraron à discurrir à quien hacer cabeza de aquella Catholica compañia, para que dirigiesse aquella Sãta tropa. Y de comun acuerdo, hicieron Capitan à mi Padre bendito (como dice Castillo) para que fuesse cabeza en aquella sagrada conquista. Quien no vè aqui, (ò Lector mio) como moviò el Cielo à aquellos Santos votantes para que hiciessen Caudillo al que avia criado, para que lo fuesse en la Iglesia contra las heregias? Quien moviò estas voluntades para que hiciessen esta eleccion, sino aquel que queria ya poner à esta luz, para que alumbrasse, en el candelero? Y como tenia el fuego con que avia de abrasar las heregias, fue entre todos el escogido mi glorioso Padre: para que qual otro Sanson, pusiesse fuego à las zorras de los hereges, como lo hizo el otro en los campos de los Philisteos. (g)

(g) Perrexitq̃ & cæpit trecentas vulpes. Iudic. 15.

Formado ya el esquadron, con la Vanerable Cabeza, que dexamos dicha; entraron en consejo: sobre el modo conque aviã de proceder en la predicacion Apostolica, y disputas publicas. Durò mucho el tomar la resolucion: porque como dice Castillo, estaban acobardados los Monjes, mas de lo que pedia la empressa. Què permite Dios la pusilanimidad en vnos, para exercicio de los corazones magnanimos de los otros: que se ofenden con la cobardia, como los flacos se lastiman con la audacia catholica. Mas como Dios encaminaba aquella jornada para gloria suya, y bien de las almas, que queria sacar de las tinieblas de la heregia, moviò al santo *Obispo*, con el parecer, y acuerdo de mi Santo Padre, para que ordenasse que la Mision se hiciesse con toda humildad, y desnudèz: dexando la authoridad, fausto, y grandeza temporal que traìan los Romanos que avia embiado el Summo Pontifice contra los Albigenses: (que como hereges, para no recebir la doctrina, reparan en el modo con q̃ la derraman los vasos; como si la verdad, à manera de luz, no resplandece, hasta en aquello que parece tinieblas.) Fue la resolucion

acertada, como tan vnida con las maximas del Evangelio; que quiere desnudez en los Predicadores de Christo: y assi se pusieron todos à pie. Y llenos de mucha oracion, y rigorosos ayunos, comenzaron à expeler aquellos hereticales demonios: que son vn genero de malos espiritus, que no se lanzan sin ayuno, y oracion, como dixo Christo de aquellos otros. (h)

(h) Hoc autem genus non eijcitur nisi per orationē, & ieiunio. Math. 17

Diòse principio à la gloriosa batalla con las prevēciones dichas, en Mompeller: travandose de vna parte, y otra fuertes baterias. Porque los demonios, por no ser expelidos de aquellas almas, en que estaban tan encastillados, hacian fuerza, porque temian los catholicos assaltos en la Fè, que como mas fuerte, venia sobre ellos para vencerlos, y quitarles las armas en que vivian tan confiados (segun lo predixo Christo en el Evangelio.) Disputaban los Catholicos con la verdad de los Articulos, y Sagradas Letras, acompañadas con las doctrinas de los Santos, y Sagrados Concilios. Los hereges defendian sus desatinos con pertinacia, alegando razones, que como paja se desvanecen con el viento de su misma ceguedad: ò se queman con el soplo de la Catholica luz, à cuya llama, no les queda ni aun pavesa. Eran cotidianas, y frequentes las controversias, sin conocerse de parte del vando Catholico el primer fruto: porque aquellos corazones, mas duros que pedernales, al tocarlos con la predicacion de la verdad, arrojaban centellas, no para dar luz, sino para cegarse mas con ellas. Hasta que Dios, por medio de vn milagro que obrò con los escritos de mi Padre bendito, empezò à abrir los ojos de aquellas miserables gentes. Vn dia (como dice Fr. Iuan de la Cruz en su Chronica, aumentada por los Padres del Convento de Lisboa) despues de aver disputado mi glorioso Padre con los hereges, por largo espacio de tiempo, les diò por escrito las razones, y fundamentos que avia elegado contra sus errores, para que de espacio los viessen, y conociessen las verdades en aquellos caracteres Catholicos. Tomaron los escritos; y el siguiente dia, cerrada ya la noche, se juntaron todos, no para formar juycio acerca de las verdades Catholicas, sino para perder el sesso con nuevos desatinos, deslumbrados, como lechuzas, con las luces de los papeles. Pusieronse al fuego, y dixo vno de ellos: echemos los escritos deste nuestro contrario en la llama: y sino se quemaren, tendremos por verdadera la doctrina que predica; y si se quemaren, serà cierto lo que nosotros seguimos. Convinieron, y echaron

ron el quaderno en la llama, y no se quemò; antes saliò del fuego sin lesion alguna. Segunda, y tercera vez hicieron lo mismo: y las llamas respetaron aquellas letras que avia formado la mano de mi Padre; alumbrando ellas mismas los ojos ciegos de aquellos hereges, para que viessen las verdades que escribiò aquella bendita mano, que movia el Cielo; como aquella luz del Candelero del Rey Balthasar, para que fuessen vistos los caracteres Chaldeos, que decian verdades en la superficie de vna pared. (y)

(y) Digiti quasi manus scribentis cōtra Camdelabrum Daniel. 5

Con este caso tan maravilloso, llenos de ceguedad aquellos corazones, se juramentaron en orden à guardar secreto, callando el prodigio. Mas como la Divina Providencia lo obraba para honrar à mi Santo Padre, y confundir à los hereges, dispuso que se manifestase: porque vn Cavallero que se hallò en aquella junta, y viò la maravilla que obrò Dios en el fuego, con los escritos de mi Santo Padre, saliò convertido, confessando las verdades Catholicas, y publicò el portento: sacando el Señor, de aquellos tizones hereticales, y denegridos, vno que encendido en luz, manifestasse la verdad à los otros. Sucediò este caso en vn lugar que se decia Monsvictorial el Real; y es distinto del que refiere el Maestro Castillo, con otros Historiadores, que diremos despues. Quien no atiende (ò Lector mio) en este caso tan milagroso, las maximas de aquella Divina Providencia, que hizo pregonero de la verdad al mismo que lo fue de la mentira; sacando de vn silencio heretical, vna voz catholica: y de vn secreto tan pernicioso, vna manifestacion de tanto fruto. Callaban los hereges el milagro quando el fuego lo decia à gritos (que se vale Dios de las llamas, como de lenguas) para ostentar sus maravillas, en credito de sus verdades, como lo hizo con aquellas en el dia de su dulce venida; que hechas lenguas, descubrieron las verdades Catholicas à el mundo: conservandose las lenguas, y las mismas palabras en el mismo fuego en que ardian. (k)

(K) Apparuerunt illis dispertitæ linguæ tāquam ignis Actuū Apost. 2.

§. III.

Como el Cielo repite las luces para beneficio de los ojos que las necessitan, quiso el señor: que este milagro que sucediò con los escritos de mi Padre glorioso en lo escondido de vna casa, saliesse à lo publico, repitiendolo la Divina Providencia para que no faltassen luces à aquellos tan cerrados ojos; que como dice el Evāgelio: no niega las del Sol todos los dias à los buenos, y à los malos: (l) à los buenos, para que se infla-

(l) Solem suum facit oriri super bonos, & malos. Math. 5.

inflamen, y à los malos, para que se alumbren: dulce bien, que à todos se comunica. Hallabasse mi amoroso Padre por este tiempo negociando con Dios la causa de la Fè, que tanto la amaba en su corazon; gastando la noche en largas oraciones, con copiosas, y benditas lagrimas, que qual otro David, regaba, sino el lecho en que dormia, el zelo de la Fè en q se abrasaba: deseando que saliesse victoriosa la Fè de de aquellos enemigos, que tan cruelmente la maltratabã, quãdo los hereges (como dice Castillo) fixaron carteles por las calles, y plazas, con las conclusiones de su diabolica secta, haciendo ostentacion de su locura. (Que à tanto llega la ceguedad, que no mira su vergonzosa desnudèz.) Apenas supo mi Venerable Padre lo sacrilego de los escritos, quando tomò la pluma, y puso los Dogmas de la Fè contra los rebeldes, dando traslado de ellos à los contrarios, para que los leyessen. Los quales, con su acostumbrada desverguenza, procuraron responder: y como era con dorada mentira, que tiraba à obscurecer la verdad, no tuvieron fuerza las razones; porque estas se quiebran à los primeros passos, sin mas golpe, que los falsos movimiẽtos de ellas mismas. Que esso tiene lo falso; q se destruye con su mismo movimiẽto.

Viendo los hereges la fuerza con que avia respondido mi amantissimo Padre, y la confusion con que avian quedado sus falsos Dogmas, avergonzados, buscaron no quien les diesse luz, sino quien sustentasse su ceguedad. Y queriendo que el negocio se pusiesse en prueba de milagros, pidiendo señales (que ellos por incredulos, siempre las piden, como lo hicieron aquellos à la Magestad de Christo, pidiẽdo testimonio de la verdad en milagros signos) (m) dixeron: que aquellos tratados que se avian escrito por la parte de los Catholicos, y de los hereges, y reñido en diferentes conclusiones, se avian de dar al fuego, para que en èl mostrasse Dios, qual era la doctrina verdadera, y que mas le agradaba. Recogiòse mi Padre à tratar con Dios el caso. (Que desafio tan arduo pide, à mas de Fè, prolixa oraciõ.) O Lector mio! Que clamores no haria à Dios el alma de mi Padre bendito? Con que humildad le rogaria, que mirasse por su causa? Què suspiros no arrojaria aquel Catholico corazon, quando conocia, que pedian los hereges prueba milagrosa de la verdad, siendo ella el testimonio de si misma? Como se dolerian aquellas entrañas tan piadosas, de la malicia de aquellas gentes, que tentaban à Dios con tanto desacato?

(m) Uolumus à te signũ videre. Math. 12.

cato?

cato? Es cierto, que passaria las noches insomnes, dando ternissimos gemidos el alma: porque le dolia la ceguedad de aquella peticion; conociendo, que caminaba, no en busca de la verdad, sino en aborrecimiento de la luz: que la aborrece el que obra mal, como dice el Evangelio. (n)

(n) Qui malè agit odit lucem. Joan. 3.

Deste recogimiento que tuvo con Dios, saliò tan esforzado, que le pareciò conveniente admitir el desafio, llevando consigo las verdades catholicas, que tomò como piedras, qual otro David, del Torrente de la sagrada Escritura, para tirar à aquel Gigante monstruoso de la heregia. (o) (Que mentiras gigantes, se derriban con piedras de las letras Divinas) No eran los hereges tan ignorantes, que pensassen que el fuego avia de respetar sus escritos; si tan ciegos, que esperaron, que se quemassen los vnos, y los otros, para que quedasse en igual balanza con la Fè, su mentira, y como en vnas aras el Idolo Dagon del engaño con la Arca de la verdad, y de la luz. No falta quien diga: que tenian prevenidos hechiceros para que impidiessen el fuego, por arte diabolico. (Que todo se puede creer de gente que pierde el alma, por sustentar su antojo) Señalaron el dia: (para ellos bien negra noche) y llegada la hora en que se avia de ver el triumpho glorioso, manifestando el Cielo la verdad Catholica, tomò sus escritos Domingo mi Padre; y en compañia de su santo Obispo, y demàs Catholicos, se fue à la Palestra, donde ya ardia la llama que avia de ser la pregonera de aquella victoria. Echaron en el fuego los vnos, y los otros escritos. Salieron los de mi Padre ilesos; y los de los hereges quedaron cenizas. No se contentaron con esto, sino que (como dice el Maestro Castillo) por tres veces hicieron la prueba, como si la verdad se cãsara de averiguaciones: cuyo metal mientras mas se toca en la piedra, se manifiesta mas fino, dando luces à el passo de los toques.

(o) Quinque limpidissimos lapides de Torrẽte. 1. Reg. 17.

No solo salio ileso del fuego el tratado catholico que hizo mi Santo; sino que, como si tuviera alas (dize Flaminio) que se puso sobre vna viga, que oy se conserva con la piedra sobre que ardiò el fuego, en memoria del milagro en vn lugar q̃ se llamaba el Templo de Jupiter. Con esta maravilla, tan para mover los pechos, se convirtieron algunos; no todos. Los Catholicos quedaron llenos de gozo, viendo ensalzada la Fè à la vista de aquellos enemigos, que tanto la hollaban. Corriò el espanto de herege en herege, visitando aquellos corazones assombrados, aunque no movidos, de la maravilla que vieron

ron en las llamas. Con este suces-so, creciò tanto la fama de mi inclyto Padre; que entre los Catholicos era venerada, y entre los hereges aborrecida; como que temian en ella el cuchillo que avia de segar aquellas cabezas como enemigas de la verdad, y contrarias à la Fè.

Y aunque las vozes de la predicaciõ de mi Sãto Padre, y devotos cõpañeros corrian tan imperiosas con aquella virtud que comunica el Cielo à las de aquellos que evangelizan (como dice David (p) eran increibles los estragos q̃ hacia el demonio por aquellas tã rematadas Provincias: porq̃ (como dizen San Antonino, Maluenda, y otros) se ofreciò vna hambre tan corpulenta, que valanceaba con aquellas que refieren lastimosas las Historias, azote que embiò la Divina Iusticia sobre las hereticas espaldas de aquellos moradores: en tanta manera, que los Catholicos llegaban à vender sus hijas à los hereges, compelidos de la necessidad; donde hallaban, entre las migajas de pan con que alimentaban el cuerpo, el veneno heretical con q̃ atosigaban las almas: que no puede llegar à mayor la desdicha, que hallar la muerte embozada, en aquello mismo que conserva la vida. Con esta penuria tan para llorada, iba la infame Secta echando rayces, y prevaleciendo en la gẽte noble desde la niñez, que se alimentaba con aquella tan ciega educacion: dando la Fè pura que avian recebido en el Baptismo, por el pedazo de pan que les daba el herege \[?\] cambio, que saca devotas, y christianas lagrimas à los ojos, y pide llantos de Fè à los lastimados hijos de Dios.

(p) Verbum evangelizãtibus virtute multa. Psal. 67.

Conociendo mi Padre Catholicissimo, que en aquella hambre andaba en la olla disfrazada la muerte, como en aquella otra que vieron los ojos de Eliseo; (q) y que el demonio, para que prevaleciessen sus engaños, se valia del bocado, como lo hizo en el Parayso: hecho todo à la compassion, discurria tanto amoroso, como compassivo, de que medio valerse para quitarle al demonio este cebo, que tenia el anzuelo tan oculto. Y como el Señor miraba sus entrañas tan catholicas, y compassivas, le inspirò para que hiciesse vn Monasterio, donde se recogiessen aquellas doncellas que erã bendidas por pobres. O Lector mio! Que passe esto entre hereges, no es mucho: que corra entre Catholicos, es de admiracion; donde la hambre suele ser feria para malos Christianos, que compran los deleytes de aquellos, que al executarlos, suelen dar gritos, regando mas lagrimas en la execucion, que alimento en la necessidad. Què ojos

(q) Mors in olla vir Dei 4. Reg. 4.

ojos no lloran? Què corazones no suspiran! Què entrañas no se compadecen? Què pechos de bronce no se confunden, viendo, que ha llegado en la Christiandad la miseria à tal estado, que para la miseria, se vale de la miseria misma: como si vnos males pueden ser remedio de los otros.

Lleno mi bendito Padre desta tan santa, y amorosa inspiracion, y con la confianza en aquel, de quien dice David: que abriendo la mano, llena à todo animal de bẽdiciõ, (¿) descubriò vn sitio muy aproposito, entre Carcasona, y Tolosa, que se llama el Pruliano; donde en breve tiempo (porque lo pedia assi la necessidad: que no dà lugar à dilaciones, quando executan los males) se encerraron gran numero de doncellas, à quienes mi amoroso Padre diò cierto genero de vida, para que seguros los cuerpos, tuviessen exercitadas las almas, caminando por vna vida exemplar, y devota. (Que las clausuras no se hicieron para retiro de cuerpos, sino para empleo de almas, que caminando de virtud en virtud, lleguen despues à ver à Dios en Sion, como dice David) (r) O quantas en las clausuras tienen libres las almas, y captivos los cuerpos; siendo las redes, mallas donde se hallan mas libres, que en las casas de sus padres! Dios les abra los ojos, para que vean en las redes, los lazos. Cuydò mi Santo Padre, que estas que avia recogido, estuviessen surtidas de lo necessario en lo temporal, y espiritual; y assi las visitaba à menudo, teniendoles saludables platicas, para cebar aquellos corazones, que endulzados con las palabras del Santo, ardian, como lamparas de amoroso esplendor: que como no le falte à la virgen este aceyte, siempre tendrà luz su interior. Creciò de manera este encierro, aun en medio de las guerras, y heregias; que à imitacion suya, muchas personas Catholicas fundaron otras casas de doctrina, y honestidad; que fueron el reparo, como venido del Cielo, para muchas mugeres, que por entonces corrian mucho riesgo, entre soldados, y estos hereges. Que los exemplares son vnos Predicadores mudos, que arrastran los corazones, mas con el silencio de las obras, que con el ruydo, y voces, de las palabras: siendo vnos eficaces llamamientos que dà Dios à las puertas de los relaxados, para que imiten aquellas tan calladas operaciones.

(¿) Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione. Psal. 144.

(r) Ibunt de virtute in virtutem. Psal. 83.

********* *********
****
****
**** *****
******
****

CAPITVLO XI.

DE COMO EL OBISPO DE OSMA VINO A SV Obispado, y quedò mi Santo Padre en la reduccion delos hereges: y de lo que aconteciò con ellos aquellos primeros años.

§. I.

QVERIA ya el Cielo poner sobre los ombros gigantes de mi dichoso Padre, todo el peso de aquella amorosa, y catholica conquista; y que fuesse el vnico Caudillo de aquella Apostolica Tropa, para que rigiesse à aquellos Catholicos, que tenian ya puestos los ojos en èl como en su esforzado Adalid: quando (como dice Fr. Iuan de la Cruz en su Chronica) el Legado Apostolico, aviendo fulminado censuras, y maldiciones contra los hereges rebeldes, y pertinaces, y concedido indulgencias à los que con armas los persiguiessen, diò la buelta à Roma, con todos los que avia traìdo en su compañia: y el santo Obispo D. Diego, con los ecos que daban en su conciencia los validos de las ovejas que tenia en el Rebaño de Osma, tan ansiosas, y necessitadas por su govierno, tratò de irse à su Iglesia, para que con la vista, y sombra de tal Pastor, caminassen seguras de los lazos que les arma el lobo, quando falta de su vista el Prelado.

Con esta obligacion, tã de derecho Divino (como consta del Cõcilio de Trento) se empezò à despedir de aquella santa, y catholica compañia, dexando por Capitan de aquella esquadra catholica para la espiritual conquista à mi Padre bendito: encargando à toda la compañia de Religiosos que quedaban, que lo tuviessen por cabeza principal; puesto que la experiẽcia les avia mostrado las calidades que en el Santo avia, y lo que el Cielo avia obrado por su predicacion, y por sus meritos tan manifiestos en el exercicio de sus heroycas virtudes. Recibieronle todos en el lugar que lo dexaba el Obispo, sin repugnancia. Que ay cosas que se entrã por los ojos mismos, sin que les cierre la puerta la vista; porque executan con las mismas razones que se miran, llevaba el animo el Venerable Obispo (como dicen Maluenda, y el Bellovacense) de socorrer con las rentas de su Obispado, à los Predicadores que quedaban enla Pro-

vincia Narbonense, para que pudiessen exercitarse en la predicacion, sin el cuydado de la mendiguez, que ocupa el tiempo, aun al espiritu mas desembarazado. Y resuelto el viage, para à aquella santa compañia tan doloroso, dexádo à mi amado Padre el cuydado de lo espiritual, y à Guillelmo Clareti el de lo temporal, se partiò para su Obispado: dexando el corazon entre aquellos guerreros, que con las armas de la Divina palabra en las lenguas, quedaban peleando contra los hereges, en aquella tan heroyca, y catholica compañia.

Mas como la muerte suele, con prissa, ir pisando la falda à aquellos à quienes quiere Dios dar los premios, como corona de sus trabajos, siguiò las huellas de nuestro Santo Obispo, tan veloz, que à pocos dias de aver llegado à Osma, le quitò la vida para darle el descanso que le esperaba, como ansioso, en el Cielo. Fue su fallecimiento en el año del Señor, de 1207. cuyo venerable cuerpo està enterrado en la Iglesia del Burgo de Osma, en la Capilla que llaman del Crucifixo, à el lado del Evangelio junto à el Altar de dicha Capilla, con esta letra; que en castellano dize: aqui yaze Diego de Azebes, Obispo de Osma, que muriò en la era de 1245. que es el año del Señor, de 1207. Confiesso, que pedia mayor Epitaphio el sepulcro de vn Varon que floreciò con tantas, y tan esclarecidas virtudes: à quien los Historiadores, vnanimes y conformes llaman, Santo; cuya cabeza està en el Real Convento de Santo Domingo de Malaga; porque la devocion del Illustrissimo Señor Don Fr. Alonso de Santo Thomas la conduxo, de Osma, à aquel Convento, para que la Religion tuviesse la cabeza de aquel q̃ avia sido Maestro, y compañero de su Fundador. Mas como la gracia suple la escasez dela naturaleza, debemos presumir con afecto piadoso; que el nombre de santidad, que no se escribiò en la tierra, estarà en el Cielo, que es donde se escriben los epitaphios de aquellos que sirvieren à el amor, como se lo dixo Christo à sus Apostoles. (s)

(s) Nomina vestra scripta sũt in Cælis. Luc. 10.

Fue muy sentida por España la muerte de este esclarecido Varon; porque siguiò los passos de San Julian Obispo de Cuenca; que despues de aver governado aquella Iglesia veinte y siete años, passò à mejor vida el año antes que el santo Obispo Don Diego, dexando el vno, y otro fallecimiento lagrimas en los ojos de los Españoles, con semejantes perdidas; que quando se posseen, aun no se reparan, y quando se pierden, se lloran: que no es facil encontrar tan Apostolicas cabezas, que con zelo, y amor pastoreen sus ovejas. Llegò la nueva de la muerte deste V. Obispo al Condado de Tolosa: y como

avia dexado en aquellos Evangelicos Operarios todo su afecto, se dieron al dolor aquellos corazones; porque les faltaba aquella sombra, que aun ausente, les causaba refrigerio. Conociose la falta, porque los Abades se bolvieron à sus tierras, desconfiados del remedio de aquellas almas. Y aunque el M. Castillo dize: que fue, porque se cansaron; yo discurro, que mas tuvo de mysterio, que no de cansancio: porque el Cielo no à todos los quiere en las batallas; pues vemos que reserva à muchos para la quietud del recogimiento, dexando à otros en las fronteras del enemigo, para que defiendan las invasiones que quieren hacer à los Reales de la Iglesia: siendo los vnos dignos de loor; y los otros no de vituperio; porque el espiritu que los govierna, los mueve, y encamina à inspiraciones dulces, por donde quiere, y no por donde el humano discurre: que siempre tira àzia su genio, teniendo por espiritu lo que suele ser dictamen proprio, sin conocerlo.

Con la ausencia de los Abades, quedò mi Padre bendito, solo, aunque no acobardado: que aquel espiritu se mostraba mas animoso, quando conocia mayor la dificultad; porque el Cielo lo avia destinado para lo dificil, haciendo cara à lo arduo. Quedose el Santo, en esta empressa, con algunos que movidos del zelo de servir à Dios, se le juntaron. (Que si sobra compañia para lo malo, es Divina Providencia, que no falte para lo bueno; que no dexa Dios à los suyos tan desamparados, como piensan algunos, que de pusilamines, buelven las espaldas, quando se piensan solos; como si en lo suave del yugo no fueran vnidos la criatura, y Dios) diez años continuos perseverò mi amantissimo Padre en la conversion de aquellas gentes; sufriendo increibles trabajos, pareciendole aquel tiempo muy poco, por el amor que tenia à la hermosura de la Fè, que era la Rachel dichosa que, qual otro Jacob enamorado amaba. Predicaba continuamente, tanto con el exemplo de su vida, como con el espiritu de su voz, quitando la vida à lo malvado de la heregia con el espiritu de sus labios: donde estaba, no el veneno, sino la triaca contra aquellas hereticales ponzoñas, que tan inficionados tenian aquellos parages; donde se anidaban las bivoras de tantos hereges, que respirabā tosigos para ēvenenar almas catholicas; siendo mortal el estrago, y à los ojos christianos tan doloroso. Muchas, y frequentes fueron las ocasiones en que el corazon de mi Patriarcha se salia, como por la boca, buscando sediento à aquellas almas, por quien en las Aras del Amor, consagraba la vida, que sacrificaba en el fuego interior.

§. II.

§. II.

Con este exercicio tan de zelo Apostolico, le reverenciaban los Catholicos como à vn Angel venido de el Cielo para su enseñanza; y le aborrecian los hereges, como à la misma Fè; porque conocian su destruccion. Hacianle injurias, afrētas, trayciones, levantandole falsos testimonios: y llegaban à tanto descaro las ignominias, que, no solo le escupian al rostro, echandole lodo sobre la cabeza, sino que por detràs (como dice Fr. Juan de la Cruz) le asian plumas, y pajas en el vestido, para mofar de aquella virtud, por escarnio del Rebaño catholico. En este vituperio, tā para engrandecido, se portaba mi Padre con aquel gozo, que dice el Evangelio, que posseèn los que asi se miran por el nombre de Christo. (t) Que alegria no tendria su alma? Que jubilos no bosaban en aquel catholico corazon? Què risas no se asomaban à aquellos labios? Què contentos no avia en aquel pecho, quādo se miraba rodeado de oprobrios, por aquel que cō tanto amor los padeciò? No ay duda que al mirar aquellas plumas, y aquellas pajas tan irrisorias, se complaceria mas que los mundanos, con los bordados que adornan sus vestidos: quanto và de ponerlos por fineza la Fè como joyas suyas, à ponerlos la vanidad, como ostentacion. O vestidos ricos, no tanto por pobres, como por menospreciados! Como era en vosotros cada pluma, y cada paja, vna lengua que gritaba la Fè del que os vestia! O Santo Padre mio! Què fragrancia no arrojarian à los ojos de vuestro Padre Dios, mejor que aquellos que vistiò Jacob de su hermano Esaù, al sentido de Isaac? (u) Como no se llenarian los campos catholicos cō olor tan exemplar: viendo, de la humildad, del sufrimiento, del menosprecio de si mismo, de la abjeccion, y de la ignominia, tanta plenitud? Como no os llevariais la bendicion, quando la Fè, qual otra Rebeca, ordenò esta traza, para que vos fuesseis tan largamente bendito entre todos?

(t) Ibant Apostoli gaudentes. Act. Apost. 5.

(u) Sensit vestimentorum illius fragrantiam Genes. 27.

Con este vltraje gloriosamente animoso, concertò vn dia vna disputa con los hereges. Y para que fuesse mas authorizada, quiso hallarse presente Fulcon Obispo de Tolosa, amigo cariñoso de mi Padre. Estaban los hereges, con quiē se avia de tener la sesion, fuera de la Ciudad (quizà por que huìan la fuerza de los rayos de lás luces del Santo, que ojos semejantes, por enfermos, aborrecen lás luzes, quē aman los sanos, como dice el Padre San Augustin) (x) tratò el Obispo de hacer la jornada, acompañado de aparato, y pompa, con que se viste semejante Dignidad. Viendole mi devoto Padre, con encogimiento, y humildad le suplicò al Obispo, no caminasse de aquella

(x) Oculis ægris odiosa est lux S. August.

manera; porque los hijos de la sobervia, que son los hereges, no se vencen con armas de vanidad, sino cō las de abatimiento, con que Christo rindiò las sobervias vanderas que tremolaba el mundo por los ayres de su loco, y desvanecido engreymiento. Rindiòse Fulcon al consejo del Santo: porque por la vna parte conocia el espiritu que lo governaba, y por la otra miraba la humildad con que se lo proponia. (Que consejos humildes conquistan con suavidad los corazones.) Pusose à pie, y descalzo, con vn vestido muy pobre, mas proprio del abatimiento, que de la Dignidad. Caminò con toda aquella santa, y devota compañia hacia donde estaban los rebeldes. Que seria (ò Lector mio) mirar aquel esquadrō que capitaneaba mi glorioso Padre? Los ojos en el suelo, los pies descalzos, los vestidos pobres, que mas parecian mendigos que pedian limosna, que no soldados que ibā à semejante conquista. Con esta desnudez tambien parecida à los ojos de Dios, salieron de Tolosa, quando vno de la secta se les juntò en el camino, fingiendo ser Catholico, y oveja del Rebaño; siendo oculto lobo. (Que saben estos vestir piel de oveja para hacer los robos, como dice el Evangelio.) (y) Ofreciòse à guiarlos por vn atajo, para que llegassen mas presto, no al campo de los hereges, donde caminaban, sino à la mortificacion que Dios les prevenia. (Que su bondad ofrece trabajos à los que han de ocupar eternas mansiones.) Fiados del falso director, comenzaron à caminar por vna espesura que la componia vna montañuela: y à poco rato se hallaron emboscados entre zarzas, y espinas, que avia prevenido la malicia del que los guiaba; sin hartarse cruel de la sangre que iban derramando aquellos catholicos, y benditos Passageros: manchando las yervas con las gotas que salian finas de aquellas plantas, derramadas por causa tan gloriosa.

(y) Ueniunt ad vos in vestimentis ovium Math. 7.

Mas como el Señor dexa que corra el sentir, para el merecer, empezò vn, como desmayo, y desaliento en aquella venerable compañia; hallandose, como perdidos, los que à los ojos Divinos ibā tan bien encaminados. (Que ē las maximas de Dios, ay gloriasas perdiciones.) Aqui fue donde mi amado Padre, mirando los amagos de la turbacion que avia en aquellos corazones; y que la porcion inferior hacia su oficio, pension de la humana naturaleza, comenzò à alentarlos, menospreciando aquellos temores, con tanto espiritu, y valentia, que ya el Obispo, y los que le acompañaban, no solo sufrian lo fragoso del camino, y la sangre que derramaban, sino que alababan à Dios con grande alegria, viendose en la dicha de aquellos trabajos gozosos, como imitadores,

dores, de aquellos que padecieron contumelias por el nombre de Christo. Y como sale à la lengua lo q̃ abunda en el corazon (segun dice el Evangelio) (z) empezaron à cantar, no como vencidos, sino como triumphadores, Hymnos, y Psalmos, señal feliz de la dulce victoria. Bolviò el herege los ojos, ya no traydores, sino compassivos: y viendo en mi Padre aquella humildad, y aquel aliento tan sufrido conque animaba à sus compañeros, y caminantes, se le arrojò à los pies, tiñendo los labios cõ aquella bendita, y derramada sangre: y dandoles muchos besos, le pidiò perdon de su culpa; descubriendole, como avia sido secreta espia de los de su secta. Rogòle, que lo recibiesse en su compañia, para que hallasse la vida en aquellos, aquienès intentaba dar la muerte, y empezasse à conocer la verdad suave del Evangelio; que paga el mal con el bien, y corresponde à las injurias con el amoroso perdon de los agravios.

(z) Ex abundãtia cordis os loquitur. Math. 12

Con este beneficio, que à los ojos del mundo parecia agravio, llegaron el Obispo Fulcon, mi bẽdito Padre, y su devota compañia, al lugar donde estaba emboscada la pressa, con el deseo de lograr el catholico fruto. Trabòse la disputa con aquella falacia, y griteria que suelen los hereges, aquienès falta la modestia, porque carecen de la verdad; mas mi Santo Padre, fiado en aquel que dà virtud à las palabras para el movimiento de los corazones, puso sus argumentos, con tanto espiritu, y con tan ardiente fuego: que los contrarios, no teniendo que responder, quedaron corridos, sobre confusos, y avergonzados, aunque no movidos; que la maldad padece las mas veces, sin el fruto de la enmienda, la ignominia del rubor, quedandose con la pena, sin salir de la culpa. Con estas correrias tan Apostolicas, y Evangelicas, andaban los hereges dando bramidos, como voraces lobos, para hacer carniceria en aquel Cordero, que no deseaba otra cosa, que dar la vida por la Fè en vna catholica, y dulce occisión. Ya no prevenian argumẽtos, y razones para convencerle, sino armas, y sinrazones para matarle, y como aquellos ciegos del Judaismo, decian orgullosos: què hacemos, que este hombre hace muchas señales? (a) Determinaron, conjurados, de matarle por el modo que mejor pudiessen: como si la vida corriera por quenta de los hombres, y no de aquel que hace que la guarde la misma muerte, y se la quita de las manos quando le parece. No se valian para esto, del secreto; porque ya despechados, lo descubrian à voces muchas veces: que la malicia no calla lo que intenta, quando quiere lograr lo que grita.

(a) Quid facimus quia hic homo multa signa facit? Ioan. 11.

Sabiendo mi dulce, y amoroso Padre

Padre el intento, y considerando, humilde, que no merecia el logro dichoso de aquella execucion, les dixo, como Catholico animoso: morir à vuestras manos, no ès merced que merezco, aunque es sacrificio que me roba el alma; porque no desea otra cosa, que desatarse del cuerpo, padeciendo tormentos en las Aras del amor. Veisme huir de la muerte? Conoceis, que el miedo me esconde? Porquè no acabais? Què haceis? A quando aguardais? Mas presto està mi cuerpo al cuchillo, que vuestras manos à la execucion. Primero os faltaràn à vosotros las fuerzas, que à mi el valor. Con estas palabras se recreaba el alma bendita de mi glorioso Padre, ensayandose en vn martyrio afectivo, ya que no lo padecia executado. Traza del amor; que se entretiene con lo que ama, quãdo no logra lo que desea: como lo hizo aquel infinito Padre, cuyo afecto se entretuvo en el sacrificio de Isaac, como ensayo del que en la execucion avia de padecer su Vnigenito Hijo. Mas, ò Lector mio! Què gozo, y què pena no avria en el corazon de mi Santo Padre? Gozo: porque deseaba el morir; y pena: porque no lograba lo que deseaba. Què encuentro de afectos no seria este tan amoroso, motivados de vn mismo objecto, y de vna misma causa? Què afficciõ amorosa no avria en aquella alma dichosa? Viendo, que se le dilataba el bien que queria: que la dilacion de vna esperanza, afflige el afecto. No sè, què diga: si seria en mi Padre mas muerte la del deseo, que la de la execucion: porque la muerte en el deseo es vna muerte viva, q̃ no se acaba; y la muerte en la execucion, fineza. En la del deseo vive siempre el dolor; y en la de la execucion se acaba la sensibilidad. Tome el Lector de estos dos sentires, el que quisiere; pues lo dexamos en esta Historia, con su libertad.

§. III.

Entre aquellos hereges, tan enẽmigos de mi Santo Padre, no faltò vno (segun siente Castillo) que le dixesse vn dia, muy zeloso de aquella infame secta: (aviendo salido a matarle, aunque no tuvo logro su deseo) si por tal camino huvieras echado, ya estuvieras muerto. A estas palabras, tan dulces para los oìdos del Santo, que no amaba otra cosa, le respondiò vnas razones, dignas de imprimirse ẽ brõce, como salidas de la constancia de su Fè, y de lo ardiente de su charidad: que la vna, y otra virtud arrojaban por la lengua las llamas en que ardia lo interior: si Dios me diera à escoger muerte por su dulce causa, fuera para mi la mas gustosa, y regalada, el q̃ desnudando mi cuerpo, para que padeciesse verguenza, y dolor, me cortassen las manos, y los pies, me arran-

arrancaran la lengua, y despues los ojos; para que el cuerpo trunco, se bañasse en su propria sangre, que encerrada aora en las venas, grita: no como la de Abèl, porque la derramò su hermano, sino porque no la derramais vosotros. A màs de esto: me alegrara que me acabarais la vida, cortandome la cabeza de los ombros, que como tropheo de la Fè, rindiera à las plantas del Divino Amor. Muchas veces os he rogado esto, quedando mi deseo como el hydropico, viẽdo à el objecto de sus ansias, sin poder saciar sus sedes. Entẽded que no ay muerte que me espante, ni miedo que me atemorice, ni peligro que me haga desistir lo comenzado; antes si, en los mayores peligros, encuentro los recelos, no del morir, sino de que no me matais. Veo, como entre las manos, la muerte q̃ amo; y no veo executada la muerte, porque muero. Muero por que vivo; y vivo penãdo, porque no muero.

Estas eran las voces amorosas con que mi amado Padre explicaba las ansias que tenia en su pecho por morir. Pediale à los rebeldes, no solo la muerte, sino el modo: buscando su amor en el morir, la mayor crueldad; porque como là escogia por el amado, y tiene de fineza, lo que de rigor, ansiaba como fino, por lo mas tormentoso. Fuerte es, como la muerte, la dileccion, dixo aquel Sabio: (b) y yo digo: que mas fuerte es el amor; porque la muerte no dà lugar à que

(b) fortis est, vt mors dilectio. Cant. 8.

se elija el modo; y el amor de mi Padre, como tan fuerte, eligiò, no solo la muerte, sino el modo: manifestando la fuerza en semejante eleccion; imitando a Christo, que manifestò al mundo las dulces finezas de su infinito amor, no solo en la muerte que eligiò, sino en el modo, que por ser de Cruz, fue el mas doloroso. Pediales, que dexassen su cuerpo bañarse en su propria sangre, y que lo dividiessen à menudos trozos, para que en aquel mar Bermejo se viessen aquellos Santos pedazos ahogados: como aquellos otros Egypcios; no por contrarios à el pueblo de Dios, sino por amantes, como catholicos, de su Sãta causa: para que aquella alma dichosa, que estaba captiva en la carcel de aquel cuerpo, saliesse à la dulce libertad de la tierra de Promission; pues no deseaba otra cosa, que verse desatada de aquellas prisiones, y estar con Christo, como dice el Apostol (c) Mas, ò Sãto Padre mio! Quien mereciera vna centellica de este tu amor, para que el elado pecho de este tu hijo se ofreciesse, ya que no al martyrio, à la mortificacion: quando cobarde, huye, no solo de su muerte, sino de su modo; eligiendo, no lo mas cruel del padecer, sino lo mas suave del sufrir. Elias à la sombra de vn arbol huìa de la misma muerte que deseaba, porque queria morir, no à manos de Jezabel, sino à las de Dios: (d) con que huìa, sino de la muerte, del modo conque se la podia dar

(c) Cupio dissolvi, & esse cum Christo ad Philip. 1.

(d) Petivit animæ suæ, vt moreretur 3. Reg. 19.

aquella mano tyrana: Mas tu, Sãto Padre mio, à la sombra de la Fè, donde gozabas el fruto gustoso; como aquella otra alma de los Cantares, (e) pedias la muerte, y elegias el modo, porque no temias, aun el mas tyrano.

(e) Sub vmbra illius quem desideraveram sedi. Can. 2.

En los baños dulces destos afectos se recreaba el corazon bendito de mi Santo Padre, quando le diò el Cielo vn sin sabor bien amargo, y doloroso para aquella alma, y fue (como dice el Maestro Castillo) que vn Catholico, impelido de la necessidad, se passò al vando de los hereges, apostatando de la Fè, buscando el remedio de su necessidad en lo que es la pobreza misma; al modo que muchos, como malos Christianos, dexan, sino la Fè, la gracia, passandose al vando del demonio, por vn bocado, que en promessa dulce, les dà hiel, y amargura, que esso merece quien por lo temporal buelve las espaldas à lo eterno. Supo mi Padre esta apostasia; y quebrantadas aquellas entrañas tan compassivas, y dolorosas, deseaba modos como bolver à el Rebaño aquella oveja perdida, cuya fuga sentia cõ todo el corazõ. Llorabala amargamente, como si huviera sido la causa de aquella perdicion: que como la charidad siẽte los males agenos, como si fueran proprios la de mi Patriarcha sentia la caìda de aquel hombre, como si fuera de su propria alma. Intentò el venderse, y hacerse esclavo para con el precio redimir aquella alma, quedando captivo cõ tã dulce redempcion, arrastrandò la cadena de vna noble, y catholica libertad. Quien, ò Lector mio, dexarà sin elogio este caso, tan digno de ponderacion, viendo que el amor, de mi Santo quiere ser prisionero del mismo amor, siendo esclavo, y señor de si mismo? Quien le vende es el amor, à quien se vende es, asimismo. O que amorosa venta! Què dulce prision! Donde la carcel, el captivo, y el que aprisiona, es vno mismo. Que amorosa fue aquella prision que hizo Ioseph en su hermano Simeon. Dexòlo en rehenes hasta q̃ le traxessen à el Benjamin, por quien ansiaban sus ojos, (f) con que se verificò: que el amor fraternal fue prisionero del mismo amor viendose el de Joseph preso, y carcelero de simismo, por traer al hermano: como el mi Santo Padre por ganar al suyo. Lograra mi Santo su amado captiverio, si (como dice el M. Castillo,) quisiera el triste hombre admitir la condicion. Mas como ay algunos tan bien hallados con sus cadenas, que duermen descuydados con el sonido de sus eslabones, no quiso la libertad, y el Señor le dexò ciego. Que es bien, palpe las tinieblas el que menosprecia las luces, como los avisos.

(f) Tollensq; Simeon, & ligans illis præsentibus Gen. 42.



CAP.

CAP. XII. DE COMO SE predicò la Cruzada contra los hereges Albigenses, y Condado de Tolosa; y de la conversion de algunas mugeres de la Secta, por la predicacion de mi Apostolico Padre.

§. I.

COrrian las cosas de los Albigẽses tã clamorosas, que atormentaban sacrilegas, los piadosos oìdos de la Iglesia, q̃ lastimados cõ aquella heretical griteria, quiso esgrimir sus armas, como lo hace la Leona quando conoce que le roban los hijos. Para lo qual el Papa Innocencio III. despachò vn Legado à Tolosa, llamado Pedro Monge de Castilnovo: como dicen Pinelo, en el lib. 1. cap. 4. y Sousa en el lib. 1. cap. 2. Y por quanto los Albigenses, à manera de yedras, estaban arrimados, y favorecidos de algunos personages, por cuyo amparo subian, como por troncos, à tender las ramas de sus pestilenciales errores (que nunca falta quien dè la mano à ciegos desatinos) tratò el Legado ver si podia reducir estas cabezas, para que quitados estos entivos, cayessẽ aquellas, yedras tan venenosas, que tã cogidos teniã à aquellos miserables, vestidos de la ciega lozania de sus errores. En especial puso la mira en el Cõde de Tolosa, q̃ era grã fautor de aquella heregia. Mas como era tanta la pertinacia, y estaba tan tomado de la embriaguez de aquella secta tan perniciosa, no pudo lograr fruto; que no lo logra el grano quando se arroja sobre piedras duras: como le sucediò à aquel que sembrò vn Labrador, como consta de la Parabola del Evangelio. (g) Excomulgò al Conde, sin temer, como buen Ministro, las amenazas de muerte que le hacia. Que no es digno de temer aquel, cuya potestad no se estiende, mas que à la vida del cuerpo; sino aquel, que alcanza hasta la del alma, como dixo Christo.

(g) Natum aruit quia nõ habebat humorẽ Luc. 8,

Y viendo tan sin esperanzas la causa de la Fè, que pedia tanto rendimiento, y sugecion, se partiò para Roma; y llegando à vn lugar llamado San Gil, à la passada de vn rio, salieron dos criados del Conde, con vn trozo de gente que los acompañaba, y vno de ellos le atrabesò el pecho por las espaldas cõ vna lãza cayẽdo el Legado herido de muerte, bañando el suelo con la catholica sangre, que salida de las venas, corria gritando à voces la Fè, porque se derramaba. No se turbò con la herida, ni el golpe: que catholicos corazones no se alteran quando padecen por tan gloriosa causa. Antes si, bolviendo la cabeza al que le avia dado con la herida la corona, dixo repetidas vezes: Dios te perdone, hermano, que yò te perdono. Y con estas palabras en la boca, espirò; saliendo aquel alma à gozar los premios que dà

Dios à los que padecẽ por su amor; dexandonos aquel exemplo que San Estevan, perdonando à los que lo apedreaban. (h)

(h) Ne statuas illis hoc peccatum Act. Ap. 7.

Llegarõ las vozes de la rramada sangre del Legado à Roma, que gritaba desde los campos de San Gil: y el Papa, viendo quan rabioso y encendido andaba aquel fuego, y que pedia ya derramamiento de sangre aquel negocio, despachò al Cardenal de Santa MARIA in Portico, llamado Gallèn (como dicen Pinelo, y Sousa) para el Reyno de Francia, con poderes de Legado à latere, rogando al Rey Philipo, como à hijo tan catholico, que mirasse por la Iglesia, su Madre, que tan afligida la traìan los Albigenses, para que se pusiesse en armas contra el Conde de Tolosa, el de Fox, y el de Comẽge; que como confederados, sin otros de su alianza, hacian rostro contra el cãpõ catholico: al modo que lo hicieron aquellos otros contra Christo, segun dice David. (y) Despacharonse à Italia, y otras partes diferentes Embaxadores de la Santa Sede Apostolica, con el mismo intento; y el Papa concedio Bulla de Cruzada, con indulgencia plenaria, y remisision de todos sus pecados, à los que se alistassen debaxo de las vanderas Catholicas, y fuessen à esta guerra, para pelear contra el Principe de las tinieblas, que tan ciegos, y cogidos tenia à aquellos miserables hombres. Previnieronse Predicadores, que con la Divina palabra, cuchillo de agudos cortes tan delicadamente penetrativos, cortassen la garganta de aquella Hydria, que tanto descollaba, con las cabezas que la componian, tan monstruosas. Lucio entre estos la predicacion de aquel Varon esclarecidissimo, llamado Jacobo Vitriaco, hombre señaladissimo en virtudes, y milagros, que son las armas conque se deshacen engaños, y se extirpan vicios, q̃ con el ropage de milagrosos, suelen andar entre los hereges muy favorecidos, con el peso de fantasticas representaciones.

(i) Principes convenerunt in vnum. Psam. 2.

El Rey de Francia, sin otros Principes de la Italia, como catholicos, se allanaron à lo que el Papa les pedia: que el amor de los hijos se conoce en la defensa amorosa que hazen de la Madre. Alistaronse, para esta tan venerable, y sagrada conquista, muchos Principes Ecclesiasticos, y seculares; para que juntas las dos espadas, fuessen incõtrastables los filos: que se hacen mas cortadores, quando se hermanan. Fueron estos Heroes Leopoldo VI. Duque de Austria, Eudon Duque de Borgoña, y Henrico, Duque de Novàra. Del Estado Ecclesiastico, los Arzobispos Rothomagense, Bayocense, Lerovienfe, Carnotense, sin otros muchos que entraron à la parte, por no perder la gloria con que se corona tan Santa, y venerable guerra. Entre todos estos tan dignos de memoria, y de loor, se hallò mi bendito

dito Padre, como valeroso Judas entre los hermanos Machabeos; queriendo mas, ver por instantes su muerte, que los males que padeciã los Catholicos: (k) aunque (como dice Castillo (no como Inquisidor Apostolico; porque la comission para que procediesse en esta causa, se la embiò el Pontifice algunos años despues, como diremos en su lugar; sino como soldado, cuya Fè resplandecia entre todos los demàs que como escudo, arrojaba las luces conque resplandecian los otros.

(K) Melius est mori in bello, quã videre mala. Mach 1. 3. cap.

§. II.

Mientras los soldados de la Santa Cruzada prevenian las armas, andaba mi Santo Padre haciendo entre los Albigenses sus Apostolicas correrias, sin perder aquel Evangelico corazon vn punto de tiempo: que suele hacer falta para lograr el fruto. Andando en passos tan dichosos, tuvo noticia, como en vn lugar junto à Tolosa estaban vnas mugeres nobles de las muy engañadas: que las de este sexo son vasos que reciben con promptitud, por el peso de su fragilidad. Determinò el Sãto irse à este lugar la Quaresma, para predicar, buscando el remedio à esta perdicion. Y tomando vno de sus compañeros, se fue à el pueblo; y quiso Dios, que se fuesse à posar à la casa de aquellas engañadas mugeres: porque prevenia el Cielo dar la merced del Propheta à las que le servian en el hospedage; como lo tiene prometido en el Evangelio. (l) Recibiòlos la señora con gran cariño: porque aunque era de Religion contraria, tiene tanta fuerza la Fè, y su verdad, que halla cortejos, aun entre los contrarios. Mandò aparejar la cena para que comiessen aquellos devotos caminantes, que miraba cansados. Sacòla de este cuydado mi Sãto Patriarcha, diciendole: que èl, y su compañero ayunaban en aquellos dias, porque assi lo ordenaba la Santa Iglesia Romana. Tratò de que les pusiessen regaladas camas, segun el posible, y calidad de la casa (que era muy rica.) Conociendo el Siervo de Dios la prevẽcion en el lecho, y considerando, que el Siervo no avia de ser mejor que el Señor, que no tuvo donde reclinar la cabeza, sino fue aquel madero donde la arrimò coronada de espinas; les dixo à sus huespedas: que èl, y sus compañeros no vsaban dormir en camas, sino en el suelo, ò en alguna tabla. Llevaba mi amãtissimo Padre el deseo de que en aquella casa fuesse conocido, ò se diesse à conocer Dios: y por esso eligiò, mas que la cama blanda, las piedras duras de aquellos corazones; y logrò el que Dios fuesse conocido en aquellos pechos: como el otro Patriarcha Jacob, que por hacer cama en las duras piedras sobre que reclinò la cabeza, gozò en Bethel el que fuesse conocido el Dios de Abrahan, y de Isaac, su Padre, y Abuelo. (m)

(l) Mercedẽ Prophetæ accipiet. Math. 10

(m) Ego sum Dominus Deus Abraham Patris tui & Deus Isaac. Genes. 28.

Quedaron admiradas las huespedas;

pedas; y mas quando vieron otros muchos rigores, y afperezas; porque toda la Quarefma no comiò otra cofa que pan, y agua, que fu angelical zelo le ponia, para que con la fortaleza de aquel ayuno caminaffe zelofo para aquellos parages, qual otro Elias, hafta el monte de Dios Oreb. (n) Que afsi camina, quien afsi come.) Las noches las paffaba cafi infomnes, fin dormir, ni aun dormitar, qual otra guarda de Ifrael. Oraba, fufpiraba, y gemia, fuplicando à Dios dieffe luz à aquellas almas, que tan engañadas vivian con aquellos errores. Ponia aquellas benditifsimas lagrimas en la Divina prefencia; y con ellas, qual otra Magdalena, regaba, no por fus culpas, fino por las agenas los pies de Chrifto: (o) porque la charidad en que ardia aquel Apoftolico pecho, à manera de fuego le hacia, que à gotas falieffe diftilado el corazon por los ojos; tomandolas el Divino amor de aquellas fantas mexillas, para que cefaffe el llanto: como lo hace con los fuyos, fegun dicen las Divinas letras. (p) Celebraba el fanto Sacrificio de la miffa, q̃ ofrecia en aquellas Aras dulces, y amorofas por aquellas almas, redimidas con la fangre de Chrifto: y derramaba la fuya el bien aventurado Padre con frequẽtes azotes, y rigorofas difciplinas; para que ya que no la facaban delas venas los hereges con el martyrio, la facaffe el amor con la penitẽcia: fiendo tyrano dulce que martyrizaba à el defeo, porque no moria.

(n) Ambulavit in fortitudine cibi illius. 3 Reg. 19.

(o) Lachrymis cæpit rigare. Lucæ. 7.

(p) Abfterget Deus omnem lachrymã ab oculis eorum Apoc. 7.

Predicaba cada dia conel fervor que comunica tal vida, y femejantes penitẽcias; encaminando la doctrina al defengaño de aquellas gentes, y era terrible fu voz, fonando en aquellos duros corazones. Porque para predicar, aplicaba la boca à lo mas angofto del clarin dela predicacion, en fu vida: como lo hace el que toca, para que dè mayor grito la voz. (Que el que toma el clarin por lo mas ancho de la vida, no entra por los oìdos las voces.) Rafgabafele el corazon compafsivo, al ver la tyrania conque el demonio tenia preffas tantas almas, por quien diò la vida vn Hombre Dios. Bufcaba medios para fu defengaño: y como no hallaba camino, andaba como perdido el defeo. Daba filvos amorofos, llamando à aquellas erradas ovejas; y como no le daban oìdo, y las miraba tan en las gargantas del lobo, rompia en fufpiros, que podian quebrantar las piedras; aunque no movian à aquellos rebeldes corazones, que endurecidos, enfordecian con aquellos abrafados clamores: que es tal la fordera de los malos, que es menos la atencion, quando es mas eficàz el grito.

Fue en efte hofpedage tanta la oracion que hacia, la honeftidad conque fe portaba, la abftinencia que tenia, las lagrimas que lloraba, las difciplinas conque fe afligia, las penitencias que obraba, la charidad en que ardia, la continuacion de

las

las virtudes que manifestaba, y la perseverancia en aquellos monstruosos exercicios, que las huespedas, con aquella vida Apostolica que miraban, quedaron convencidas: que era doctrina del Cielo la de aquel que hacia vida tan sobre humana. O Lector mio! Y lo que importa para la mocion la vida! Quantos no mueven, porque viven vna vida que muerta à el espiritu, no vive al exemplo, porque es toda carne? Quantos tienen el lucimiento de la doctrina sin el exemplo de la mortificacion: siendo asi, que enseñan mas las luces de los q̃ se motifican, q̃ no las de aquellos que no quieren ceñirse, mortificados? Y aun por esso dixo Christo à sus Discipulos que quando tuviessen las luces en las manos se ciñesẽ; porque anduviesse vnida la enseñanza con la mortificacion: (q) como la sal con la luz la vna obra en la carne, porque la sazona; y la otra en los ojos, porque los ilumina.

(q) Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes. Lucæ 12.

A la fuerza del exemplo que tuvieron las mugeres con el Santo hospedage de mi Padre bendito, se convirtieron: y abriendo los ojos, conocieron los engaños; confessando llorosas, con mucha contricion, y arrepentimiento, las culpas, y errores en que avian vivido: bolviendose, como ovejas perdidas, al Rebaño de la Santa Iglesia Romana, de que se avian apartado, ayudadas con la intercession de mi Padre amantissimo: que como luz, entrando en aquella casa, hizo que saliessen aquellas fieras de la tenebrosa cueva en que vivian, à gozar las luces que abominaban. O Santo Padre mio! Quando nace el Sol, hace con su luz, que se retiren las bestias à las obscuridades de sus grutas, como dice David; (r) y tu luz hace, que vnas mugeres salgan de las tinieblas à la luz. Seas benditissimo para siempre.

(r) Ortus est Sol.. & in cubiculis suis collocabuntur. Psal. 103

§. III.

No fue sola esta vez la que con el exemplo de su vida, y con la fuerza de su voz sacò este amoroso Padre à muchas almas de las tenebrosas moradas de sus culpas: porque como ciervo, apenas ponia la boca de su predicacion en los agugeros, donde se escondian aquellas sabandijas ponzoñosas, quando con el aliento Divino de sus palabras las sacaba del centro; siendo ellas la comida con que se alimentaba, por ser la voluntad, de Dios de donde, sediento, à manera de ciervo, con los hereticales venenos que destrozaba, acudia à la fuente Divina, como à desahogo de sus inflamadas ansias: aunque en ella no apagaba su sed; antes crecia el ardor, porque hallaba en Dios el motivo de mayores ansias: hydropesia gloriosa, que mientras mas bebia, mas ansiaba. Acompañabase esta bendita, y Apostolica vida con milagros portentosos; confirmando Dios con estas maravillas aquella predicaciõ tan fervorosa; no solo para consuelo de los Catholicos que capitaneaba,

ba, ſino para confuſion de los hereges que le perſeguian: ſiendo los milagros, en los vnos aumento de la Fè; y en los otros irriſion, por ſu incredulidad, que ſiempre ciega ſaca ponzoña donde està la triaca.

En vna ocaſion, acabando mi Santo Padre de predicar (como dice Beyerlinck en el tomo. 4. fol. 10. en la letra H. con el ſentir de Apoldia) ſe entrò en la Igleſia, que era la Ciudad de ſu dulce refugio, para lograr en ella, pòr medio de la oracion, ſu amado deſcanſo: que ſiempre lo tenia, y lo hallaba en el trato con Dios, donde buſcaba el placeme Divino, huyendo del humano, que à veces liſongea, robandole à Dios, como ladron, la gloria. Gozoſo ſe hallaba en el ſagrado de eſte recogimiento; altiſsimo refugio que puſo Dios (como dice David)(s) para aſylo del alma, quādo entraron por el Templo nueve mugeres de las engañadas por los hereges, que aquella mañana avian oìdo el ſermon; atraydas con los olores de los vnguentos que exalaban aquellas Divinas palabras, compueſtas de Evangelicas confecciones, como aquellas otras de los Cantares. (t) Llegarō humildes, y lloroſas, como verdaderamente arrepentidas: los ſemblantes triſtes, como penitentes, los roſtros vergonzoſos, como confuſas, y arrojandoſe à los benditos pies de mi Santo Padre congojadas, le dixeron de eſta manera: Siervo de Dios, ſi es verdad lo que oy nos has predicado, es cierto, que haſta aora emos vivido en tinieblas, ſiguiendo, como ciegas, nueſtras obſcuridades. Doleos de noſotras: mirad nueſtro deſconſuelo, y tomad el trabajo de deſengañarnos; y ſea de menera, que ſalgamos de la confuſion en que vivimos, palpando como ciegas, las coſas en que no hallamos firme el arrimo. O, que bien llegan! Preſto hallaràn la luz; porque buſcan de veràs la verdad para ſeguirla. Que las mugeres que aſsi la buſcan, aſsi la hallan. Quantas llegan à los Miniſtros, buſcando la verdad, y no la encuentran; porque no buſcan à la verdad, ſino aſimiſmas.

(s) Altiſsimum poſuiſti refugium tuum. Pſal. 90.

(t) Traheme poſt te curremus in odorē Cant. 1.

Oyòlas mi Santo Padre; y con vn roſtro benigniſsimo, boſando gozo por ſus Santas mexillas, afectos de charidad, que ſalian de aquel corazon catholiciſsimo, les dixo: que eſtaba contento en hacer loque le pedian: que preſto ſaldrian deſengañadas, conociendo lo que era el Dios, a quien ellas, y ſus falſos Predicadores amaban, y ſeguian. Puſoſe vn poco en oracion para implorar el Divino auxilio: que no ſe niega en ſemejantes conflictos; y mas quando ſe buſca la gloria de ſu cauſa. Encargòles, que tuvieſſen buen animo, y que no ſe turbaſſen por coſa que vieſſen, que Dios les favoreceria; como lo hace con los que ſe arrojan en ſu amable confiāza. Quedaronſe ellas atentas con las palabras del Santo: y el Siervo de Dios, con los ojos, y la eſperanza en el Cielo, pidiendo à Dios el

re-

remedio de aquella necessidad, y la luz para aquellos ojos, que tanto la necessitaban; quando la Bondad Divina, condolida de aquella miseria, quiso hacer ostentacion de su misericordia, en esta manera.

De entre los pies de aquellas miserables se levantò vn gato, à modo de mastin en la corpulencia: en el color negro; en el aspecto, ferocissimo, cuya vista era espantosa: los ojos, como dos ascuas hinchadissimos, que arrojaban centellas; la lengua de fuera, y dilatadissima, toda denegrida, y sangrienta, con la qual lamia la tierra como que comia el polvo: cumpliendo la sentencia que le diò el ser Divino, quando brindò con la manzana à aquellos dos vivientes en el Parayso. (u) La cola breve, con que manifestaba al racional rubor, el lugar mas immundo, por impudico. Cada passo que daba, era vn hedor insufrible con que incensaba aquellos sentidos que le avian dado hereticales cultos. Que assi paga esta bestia sus servicios. De esta manera diò repetidas bueltas por los ojos de aquellas miserables; que atonitas, miraban lo que de espantadas no creìan. Y quando ya tenia la vista lo que huvo menester para la creencia, se assiò corriendo, de las cuerdas de las campanas, y trepando por ellas, se desapareciò; dexando en la Iglesia pestilencial olor, que entorpeciò el sentido de los que le vieron.

(u) Terram comedes. Gen. 3.

Quedaron las mugeres con esta vision, con el temor que se dexa entender de semejante bestia; y mi inclyto Padre, viendolas temerosas, las alentò diciendo: ya aveis visto, como el todo poderoso os ha querido manifestar la maldita, y abominable fiera del demonio, à quiẽ, siguiendo la doctrina de los hereges, aveis servido, y en cuyas cadenas aveis estado como prisioneras, arrastrando los eslabones de iniquas ceguedades. Viendo las mugeres el prodigio, levantaron al Cielo los ojos, dando gracias à Dios porque las avia librado de semejante peligro, y conociendo las misericordias, dexaron aquellas miserias de las heregias, siguiendo la doctrina catholica que les enseñaba mi glorioso Padre; y algunas de ellas dexaron las haciendas, y hicieron renuncia del mundo, y sus vanidades, y yendose al Prulliano, se entraron monjas en el Convento que avia fundado mi amoroso Padre, como dexamos dicho.

Consideremos, ò Lector mio, el artificio de la Divina clemencia en este caso; haciendo que el engañador fuesse el que diesse el desengaño, y que la mentira diesse testimonio de la verdad; desvaneciendo las sombras, no con las luces, sino con las sombras mismas, y con el Padre de ellas, para que aquellas mugeres conociessen à Dios en las sombras que veìan; como lo hizo con Pharaon, y los Egypcios, llenando sus ojos de palpables tinieblas para que conociessen lo que Dios queria: (x) valiendose de la vir-

(x) Factæ sunt tenebræ horribiles Exod. 10

virtud que avia puesto en la Vara de Moyses, como en este caso de la que avia dado à mi Padre, y Siervo suyo Domingo; sacando del captiverio de aquel Egypto para el pueblo suyo aquellas almas, que tocando con las manos tantas tinieblas, no conocian aquello mismo que tocaban. O amor infinito! O misericordias de Dios, dignas de ser cantadas, como dice David! (y) O suavidad, sobre Divina, tan ingeniosa, que permites mi ceguedad para mi mayor luz! Como se viò en aquel Cieguezuelo del Evangelio; que nació con sombras, y sin luz, para que se manifestassen las benditissimas obras de Dios en èl. Bendito sea para siempre tu amor.

(y) Misericordias Domini in æternum cantabo. Psal. 88.

CAP. XIII. DE COMO fundó mi Glorioso Padre el Tribunal Santo de la Inquisicion.

§. I.

AVIENDO llegado con los capitulos de esta Historia, y con mi bendito Padre, à hallarnos entre los hereges del Condado de Tolosa: por la vna parte con el ruydo de las armas de los soldados Catholicos, y por la otra con las voces de los Predicadores Evangelicos; à quienes (como dice David) dà Dios palabra de excelente virtud; (z) me ha parecido tratar en este de la fundacion que hizo mi Padre amoroso del Tribunal Santo de la Inquisicion: donde en los filos de vna Espada, y en las ramas de vna Oliva, florecen la Misericordia, y la Iusticia; virtud la vna, que siega las gargantas de los rebeldes; y virtud la otra, que recibe à los arrepentidos en la sombra suave de sus benignas ojas. Porque Dios nunca explaya los dilubios de sus castigos, sin manifestar sus misericordias: como se viò en aquel otro dilubio; que subiendo las aguas por los mas empinados montes, dexò el pimpollo de vna Oliva, para que traxesse al Arca vna Paloma; (a) que aquella bondad no puede ser sumergida con nuestra malicia.

(z) Davit Verbum evangelizantibus. Psal. 67.

(a) Portans ramũ Olivæ. Gen. 8.

Y para que sigamos el assumpto con toda sinceridad, poniendo cada cosa en su lugar, y dando à cada vno lo que fuere suyo; como al Cessar lo que fuere del Cessar, y à Dios lo que fuere de Dios: importa que consideremos al Tribunal Sento de la Fè en el estado comun, en quanto à su origen; y en el estado particular, en quanto à la judicatura que tiene oy. En el estado comun en quanto à su origen, tuvo principio en Christo, que fue el Supremo General, y Divino Inquisidor, à quien (como dice el Evãgelio) le fue dada potestad en el Cielo, y en la tierra, (b) para que aquellos sarmientos que se apartassen de su amable creencia, verdadera vid, fuessen cortados, y arrojados al fuego, como dice San Iuã. (c) Con esta authoridad tan suprema, tomò el azote en la casa de su

(b) Data est mihi omnis potestas. Matt. 28.

(c) In ignem mittent, & ardent. Ioan. 15.

Pa-

Padre, y arrojò à ignominiosos golpes, à los Iudios, profanadores sacrilegos del Templo. De Christo, Iuez de vivos, y muertos, baxò à los Apostoles; que como defensores de la Fè, dieron la vida por causa tan gloriosa: y predicando el Sãto Evangelio, derribaron Idolos, ahuyentaron demonios, castigando à los hereges apostatas; como se viò en San Pedro, en el castigo que diò à Simon Mago, que por arte maxica bolaba por el viento: haciendo, que se desvaneciesse castigado, el que subia fabuloso. Y en San Pablo con el Limas Mago; como consta del cap. 13. de los Actos de los Apostoles: que en la Isla de Papho lo castigò con la ceguedad del cuerpo, para que acompañasse à la del alma, y dandose la vna la mano à la otra, encontrasse el precipicio, que topa el ciego que es guiado de otro, como dice el Evangelio. Y por vltimo (como dice Paramo) en San Iuan Evangelista; que buelto à Epheso, hallò à Ebion, à Crerintho, y a Marcion, que afirmaban: no aver tenido ser Christo, antes que su Madre MARIA Santissima: y que no era Dios; contra quienes levantò aquella voz, que manifestò el Divinissimo ser de la Persona de Christo, en el cap. 1. de su Evangelica Historia. (d)

(d) In principio erat Verbum. Joan. 1.

De los Apostoles baxò à los Obispos; que por derecho Divino son Inquisidores Ordinarios: de cuyo lado se sacò, como de el de Adan, (e) esta costilla del Santo Oficio, para que fuesse su ayuda, y en el santo zelo de la Fè su semejante. Y assi se vè, que en los principios de la Iglesia se juntaban en cada Provincia dos veces al año Concilios Provinciales; en q̃ los Obispos, con otros Prelados trataban las causas de la Fè, y las doctrinas que contra los errores se avian de predicar. Corriò este Catholico vso, y cuydado Apostolico, hasta el Concilio sexto, que se celebrò en Constantinopla por los años de 681. donde se determinò: que estas Congregaciones se celebrassen en cada vn año sola vna vez. Esto mismo se confirmò en el Concilio Niceno; governando la Iglesia Adriano II. corriendo esta tan santa providencia, hasta el Concilio Lateranense, donde de nuevo se confirmaron estos congressos: cometiendo à los Obispos el conocimiento de las causas de la Fè, y el juntar Synodos Provinciales para este tan catholico efecto. Este fue el origen del Santo Tribunal; desde Christo, hasta mi bendito Padre: y los passos zelosos con que corriò, mirando por la causa de la Fè, contra la rebeldia de los hereges, que tanto la acontrallaban; como siente Paramo, en el lib. 2. en el tit. 1. de su primer cap.

(e) Tulit vnã de costis. Gen. 2.

§. II.

En lo que toca à su origen por lo que mira à mi glorioso Padre, lo hemos de considerar de dos mane-

ras: para expeler con ellas la equivocacion que han padecido algunos Historiadores; obscureciendo en mi Santo la gloria de primer Inquisidor: no porque sus plumas corririeron maliciosas, sino porque escribieron equivocadas. La vna es, antes que la Santidad de Innocencio III. le hiciesse Inquisidor General; y la otra despues de averle hecho por sus Bullas Apostolicas. En la vna, y en la otra se verà lo que hizo el Santo; y como la vna abriò la puerta, para que con claridad vengamos en conocimiento de la otra; que es donde los Authores padecen alguna obscuridad, y confusion.

Antes que fuesse mi amado Padre Inquisidor, de oficio, y con authoridad Apostolica exerciesse tan dichosa causa, consta (que de orden del Legado Apostolico, llamado Arnaldo Monge del Cister, à quien sucedio despues el Cardenal Pedro Damiano en la misma Legacia, por los años de 1206. y 1207. hasta el de 1208. por comission del Legado referido, que andaba en las revoluciones hereticales de Tolosa) diò vna sentencia contra vn herege, à quien recibiò con misericordia; motivado el Legado, para que mi Santo Padre exerciesse el oficio, de q̃ hallandose afligido, y no sabiendo que remedio dar à tanto daño, consultò su fatiga con el Santo bendito, y este, los deseos del vno, y otro, por medio de la oracion con Dios: inspiròle su Magestad el mòdo que se avia de tener con los hereges formando vn Tribunal para su reduccion, ofreciendo la Misericordia, y la Iusticia. Diò quenta à Arnaldo de la inspiracion, y pareciò, no solo al Legado, sino à los demàs, cosa del Cielo. El tenor en lengua vulgar, es el siguiente, segun dicen Castillo. Paramo, y Camilo, Campegio, en las Addicciones à Zanchino. A todos los Fieles de Christo, aquienès llegaren estas letras: Domingo, Canonigo de Osma, minimo Predicador, desea salud en Christo. Y por la authoridad del Señor Abad del Cister, Legado Apostolico, q̃ nos vniò à este Oficio, reconciliamos à Poncio Rogerio, que por la gracia de Dios, se ha convertido de la secta de los hereges, à la Fè Catholica; mandandole: que tres Domingos continuos sea llevado desde la puerta de la Villa, hasta la Iglesia recibiendo azotes. Que en toda su vida no coma carne, ni huevos, ni leche, ni manteca, salvo los dias de Pasqua de Resurrecciõ, del Espiritu Santo, y de la Natividad del Señor: y que ayune tres Quaresmas al año, sin comer en ellas pescados, ni huevos, sino yervas, ò frutas. Que ayune tres dias cada semana, toda su vida; y en aquellos dias no coma pescado, ni cosa guisada con aceyte; ni beba vino, sino fuere con dispensacion, ò en los grandes calores del Estio. Que se vista honestamente; assi en la hechura del

vestido, como ē la color. Que trayga dos Cruces en los pechos; vna sobre el lado derecho, y otra sobre el izquierdo. (Que es como las aspas de los sanbenitos) Que oyga Missa todos los dias. Que las fiestas estè en Visperas. Que rece por las horas Canonicas del dia, por cada vna diez veces el Pater noster: y por Maytines veinte veces. Que guarde castidad. Que los primeros dias de cada mes, se presente con esta sentencia ante su Cura, para que vea como vive, &c. Y que no guardando todo lo susodicho (por menosprecio) sea avido por herege, perjuro, y excomulgado, y apartado de la Comunion de los Fieles.

Esta fue la primera sentencia, que diò mi glorioso Patriarcha, por comission del Legado, para castigo del heretical error, como pena de tan execranda culpa. Donde se conoce el zelo, y la discrecion con que midiò el castigo al cuerpo del delito: si bien, aminorado por el sagrado de la penitencia à que se acogiò; mereciendo equidad su verdadera conversion. A mas de esta, como dicen los referidos Authores, se halla vna dispensacion que diò el Santo, para que vn Cavallero de Tolosa pudiesse tener en su casa à vno que avia sido herege, sin que por ello incurriesse en infamia, ni otras penas; q̄ leida dice assi: Domingo, Canonigo de Osma, y Ministro humilde de la predicaciō à todos los Fieles de Christo, aquienès llegaren estas letràs, salud, y sincera charidad en el Señor. Damos à ti Raymūdo Guillelmo de Altaripa Pelaganirio, licencia gara que puedas tener en tu casa à Guillelmo, como à los demàs domesticos, hasta que se te ordene otra cosa por el Señor Cardenal; sin que à ti Guillelmo, te sea de infamia, ni daño.

Del tenor de estas sentencias pēsaron algunos, que mi bendito Padre no fue el primer Inquisidor; sino que lo fueron los Monges Cistercienses: y de ellos, el Legado Apostolico, de quien tuvo la comision para exercer los actos referidos. Y se engañan; porque aunque tuvieron la comission, no fue como de Inquisidores; sino como de Legados particulares despachados de la Sede Apostolica para esta tan catholica ocupacion: y como mi Santo Padre los acompañaba, y era tanto su zelo, y discreciō, le encargarō la causa para que corriesse por sus manos el castigo, la sentencia, y el modo: hasta que la Sede Apostolica lo hizo en propriedad primer Inquisidor, como diremos despues. Y si queremos, para aumento desta verdad, mirar con singular atencion la suma de los Concilios celebrados, Decretos Pontificios, Archivos de Tribunales, Historias veridicas, y cuydadosas, no hallaremos, que con nombre de Inquisidor Apostolico aya alguno dado sentencia, ni fulminado causa alguna contra hereges, antes que mi Padre Santo Domingo.

De donde se vè: que los que opinaron lo contrario, se movieron de ver, que mi Santo Padre avia entrado su jòz en esta mies, de orden del Legado Apostolico: como cõsta de las referidas sentencias: no reparando, que estos le dieron à mi Patriarcha la comision, como Legados particulares; no como Inquisidores destinados para este Oficio, que despues recargò en mi Santo.

Confirmase lo dicho, con la Sãtidad de Innocencio III. que hizo Inquisidor à mi Padre glorioso; pues celebrando el Concilio General Lateranense por los años de 1215. que fue vn año antes que le despachasse la Bulla de Inquisidor, y tratandose en èl el punto de Iueces Ordinarios contra los hereges, dando la facultad à los Arzobispos, y Obispos, no se hablò, ni escribiò en este Santo Concilio cosa alguna de Inquisidores. Y si lo huvieran sido por oficio los Legados Monges Cistercienses, que fueron antes del Cõcilio por los años de 1206. 1207. y 1208. como dexamos dicho, huviera mencionado el Cõcilio à los dichos Monges, de quienès se dice: aver sido los primeros Inquisidores. De donde se discurre con no poco fundamento: que si los huviera, ò entonces, ò antes, hiciera relacion la facultad del Concilio, de la authoridad que se les daba; señalando la que los Inquisidores tenian, para que tomassen aquella direccion, y en sus operaciones se portassen regulados por aquel nivèl de los Arzobispos, y Obispos, aquienès hacian Inquisidores Ordirios: no lo hicieron, porque no avia exemplar que darles.

§. III.

Corrian los años de 1216. para la Iglesia, afligidos por las invasiones de los hereges Albigenses, que tanto afligian los Rebaños Catholicos, que por las partes de Tolosa gritaban acosados; quando la Santidad de Innocencio III. despachò vna Bulla à mi Santo Padre, en que lo hacia primer Inquisidor General; poniendo sobre sus ombros, y fiando de su zelo, y de su Fè, todo el peso, y Oficio del Santo Tribunal, como dicen Paramo, Beyerlinch, Castillo, y Sousa. Confirmase la verdad, de estos, y otros muchos Authores, con lo que dice el Maestro Castillo, que obrò mi Santo en el Convento del Prulliano. Hallabase mi amantissimo Padre en aquella Iglesia con vn cõcurso de gente, muy populoso, que seguia sus voces, como si fueran del Cielo; y subiendose al Pulpito, hizo notorias las letras que tenia de su Santidad, para exercitar el Oficio Santo de Inquisidor: apercibiẽdoles, que avia de seguir, y defender la causa de la Fè con todas sus fuerzas, y con la authoridad que tenia de la Suprema Cabeza, à quiẽ avia de obedecer, como rendido Catholico. Y que quando estas armas tan espirituales no bastassen, se

ſe avia de valer de las temporales de los Principes Catholicos, animãdolos à la guerra, haſta que de todo pũto fueſſen aſolados, y deſtruydos; que lo que es perfectamente bueno, no ſe contenta haſta que apura lo malo.

Què ſeria, ò Lector mio, ver aquel corazon magnanimo, y Apſtolico de mi Padre bendito al notificar las letras a aquella munchedumbre! O como predicaban aquellas voces el zelo en que ſe abraſaba, el amor à las almas en que ardia, la Fè porque tanto peleaba, la obediencia à la Igleſia, à quien tan de corazon ſervia, las anſias por eſtender el nombre de Chriſto, por quien agonizaba! O como ſe veìan en aquella lengua encõtrados afectos por vna miſma cauſa; de miſericordia los vnos, y de juſticia los otros: donde, como aveja, ofrecia à los que quiſieſſen la luz, la dulzura de la miel; y à los que la aborrecieſſen, la punzada del aguijon: valiendoſe de lo vno para los convertidos, y de lo otro para los rebeldes; ſiendo aquella Apoſtòlica, y benditiſsima lengua, qual otra eſpada de fuego en el Parayſo, que ſe bolvia à vna parte, y otra, arrojando luz para iluminar à vnos, y fuego para abraſar à otros: ſiendo los quemados por exemplo del caſtigo, no tizones, ſino luces que abriã las ceguedades de los ojos. Que los caſtigos los abren, como los premios: ſegun ſe viò en aquel Rico, que no abriò los ſuyos, haſta que ſe viò en las llamas; donde conociò la verdad con vn eſcarmiento infructuoſo. (f) Que à eſto ſe expone el que eſpera la enmienda con el golpe del azote.

(f) Elevans autẽ occulos cum eſſet in tormentis Lucæ. 16.

Que fueſſe mi glorioſo Padre hecho primer Inquiſidor General, à màs de los Authores que lo afirman, con verdad que peyna canas por antigua, conſta de vna extravagante que expidiò Sixto V. por los años de 1586. en la inſtitucion de la fieſta de San Pedro Martyr; de quien dice el gran Suceſſor de San Pedro: encendido con la imitacion del bienaventurado Santo Domingo ſu Padre, que con el congreſſo de ſus diſputas, y con ſus ſermones exerciò el Oficio de primer Inquiſidor, cuya authoridad le dieron Innocencio III. y Honorio III. nueſtros Predeceſſores, contra los hereges ſe portò con admiracion. Y eſtas ſon las letras Apoſtolicas, que ſin diſputa, ni porfia prueban: que dos Papas Santiſsimos, como Innocencio III. y Honorio III. dieron a mi inclyto Padre el Oficio de Inquiſidor, primero que à otro alguno. Y aunque eſto es aſsi, como queda probado, no les quitamos à los Monges Ciſtercienſes los glorioſos paſſos que dieron en defenſa de la Fè Catholica; no como Inquiſidores de oficio, ſino como Legados particulares para eſta cauſa. Con que quedaremos los vnos, y los otros guſtoſos, y compueſtos, ſin altercaciones: los vnos, porque tuvieron la dicha del exercicio, ſin

la

la propriedad del oficio;y los otros porque tuvieron la propriedad del oficio, con la gloria del exercicio.

Con efta dignidad tan catholica, quedò la Fè de mi Padre regocijada, y comenzò à difponer Tribunales para caftigo de los hereges. Y como fe dice en la vida del V. P. M. Fr. Juan de Vefconcelos, fue el primero en Tolofa de Francia, para poner la triaca en el lugar donde tuvo principio el veneno: maxima de aquella Divina Providencia, que vecino à el achaque, pone la medicina para que la halle mas prefto el doliente. La primera fentencia que fulminò, fe leyò en Auto publico en la Cathedral de aquella Ciudad. El fegundo que fũdò el Santo, fue en el Delphinado. El tercero, en Paris. Y por quanto en efta fundacion fe apartan los Authores;no queriendo feguir los vnos las huellas de los otros: yo en efte particular feguirè à Salonoco, Laciardo, y Paramo,que fon los Efcritores mas autenticos, y que caminan por fendas mas derechas, y figuen caminos mas trillados. El quarto en la celebre Ciudad de Rems Y aunque los antiguos nos dexaron fin luz à cerca de efta fundacion, cõ la qual podiamos averiguar la verdad, como fiente Jacobo Mexero; empero por muy cierto, y feguro lo fiente,y figue Paramo, que tanto ahondò para defcubrir de efta materia los cimientos; que no raftrearon otros, porque no todos bufcan tierra firme para levantar fus obras. El quinto en Aviñon (Corte vñ tiempo de la Iglefia.) Durò efte orden, y govierno, que affentò mi Padre Santo Domingo,hafta el tiẽpo del Santo Pio Quinto, que la reduxo à la que oy tiene en los Tribunales de Efpaña. En toda aquella Region que domina Italia, fundò mi Santo Padre los Tribunales de la Inquificion; cuyas fundaciones fructuofas alcanzò Honorio III. que confirmò la Religion de mi Padre bendito.

Y por quanto dexamos tocado en efte capitulo aquellas dos Cruces que mandò mi Padre poner fobre el pecho à aquel herege, penitenciado, quando diò fobre los meritos de fu caufa, la pena en la fentencia; me ha parecido tocar aqui el origen de los fambenitos, que pone el Sãto Tribunal à los Reos que caftiga: porque es vifto de muchos, y fabido de pocos; aunque parezca que nos falimos del camino algo curiofos. Que tal vez la curiofidad deleyta, quando fale como propria de la mifma materia.

Sambenito, no es otra cofa, como dice Paramo en el lib. 1. Tratado 2. cap. 5. que vn faco que fe ponia à los pecadores, en feñal de fu publica penitencia; como lo hizo Dios con aquellos primeros Padres, quando les pufo aquellos facos de pieles: (g) y como lo hicieron los Ninivitas, publicos penitẽtes, quando fe viftieron de facos. Llamabafe efte faco bendito, en la primitiva Iglefia, porque fe bendecia

(g) Tunicas pelliceas induit. Gen. 3.

cia quando se daba; cuyo nombre, corrompido, corre con el de sambenito: aunque en Italia se llama Habitello. Este fue el que puso mi bẽdito Padre al herege que penitenciò, y à todos los demàs; como consta del tenor de la sentencia, en que mandò: que se vistiesse de vestido honesto, assi en la forma, como en el color: y venia à ser como Escapulario, sin capilla, de color negro, que corresponde à lo que comunmente llamamos capote sin mangas. Mandando, q̃ se le pusiessen dos Cruces à vn lado, y otro del pecho; no atravesadas, como las traen aora, sino rectas, como dexamos dicho.

Hace mencion de este saco, y Cruces el Concilio Provincial Tarraconense, q̃ se celebrò, como dice Paramo, poco tiempo despues de mi Padre bendito; donde hablando de la publica penitencia de los hereges, dice: que estèn los dias de fiesta à las puertas del Templo, y tengan dos Cruces en el pecho, que no sean del color del vestido; siguiendo en esto, lo que principiò mi Santo Padre. Lo mismo se decretò en el Concilio Tolosano, que se celebrò por los años de 1229. Despues siendo Aymerico Inquisidor General del Reyno de Aragon, hijo de mi Padre Santo Domingo, gran Theologo, y Canonista, mudò las Cruces de los sambenitos, ò sacos benditos, poniendolas de rectas, en transversales, como las traen los Penitenciados aora, siendo de color rubio sobre amarillo: en señal de que como hereges, se torcieron, faltando à la rectitud de los mysterios que se representan en la Cruz. Que es bien que la traiga transversal por ignominia, el que la vltraja recta con tan heretical irrision; y ande con la Cruz torcida, el que huyò de su camino recto.

Este fue el origen de los sambenitos, de que se valiò mi Santo Padre, para vestir con ellos à los que imponia publica penitencia, quando celebraba los Autos: y esto es lo que han seguido los Tribunales des de aquellos tiempos; no solo en los sacos benditos con que los vestia, sino en las llamas con que los quemaba; pues, como dice D. Joseph del Olmo, Ministro del Santo Oficio, en la relacion de vn Auto que se celebrò en Madrid, por los años de 1680. en el primer Auto de Fè, que se celebrò en castigo de los Albigenses, huvo trecientos relaxados (segun la pluma que menos quenta) que pertinaces, se arrojaron à las llamas del brasero, sin que los refrenasse la predicacion milagrosa de mi Santo Padre, è Inquisidor, que los exortaba à penitencia. Lo mismo hizo (como dice el referido Author) con otros que quemò en vn Auto que celebrò à la vista del Santo Rey Don Fernando, fundada ya su Religion. En donde se viò aquel exemplar de Fè, que saca de ternura lagrimas catholicas à los ojos; pues el Santo Monarcha llevò para quemar à los hereges, la

leña; mas fobre los actos, heroycos de fu Fè, que fobre los ombres de fu Real Perfona. Por todo lo dicho y lo que afirman los Authores, fe verà: como fue mi Patriarcha bendito la cuna dichofa donde fe reclinò el Santo Tribunal à fu nacer; en el modo que ombrea oy. Y como dice el Inquifidor Don Diego Garcia de Trafmiera enla Vida de S.Pedro de Arbues Martyr, è Inquifidor: apenas ay progreffo de las cofas del Sāto Oficio, que no tenga parte en èl la Religion de mi Padre bendito, inftituyda para propagacion, defenfa, y firmeza de la Fè Catholica.

Con efte oficio tan de fu zelo, y con efte cuydado tan decorofo, comenzò, mi Padre, à jugar las armas que le diò la Iglefia; vnas vezes hiriendo: otras amenazando, para que hicieffe la amenaza temer à la protervidad. Y con el fuego de fu puntual ardimiento, empezò, como dice Pinelo, à empadronar à los que hallaba culpados, efcribiendo fus nombres, edades, fexos, eftados, y calidades de cada vno. Difpufo carceles; previno torturas; bufcò vidas; cenfurò coftumbres; inquiriò doctrinas para defvanecer fus ciegos antojos: hecho vn argos, cuyo afecto, todo era ojos, que ya arrojaban lagrimas compafivos; ya llamas zelofos: paffando efte Santo Inquifidor por fuego, y por agua, como dice David, (h) para que la Fè lograffe el refrigerio; hallando efta nobilifsima virtud enlas benditifsimas lagrimas de mi Padre, agua con que apagar la fed, y en el fuego, ardor con que bolverla à aumentar. Mas, ò amado Padre mio! Què dirè de la compafsion conque te portabas con los hereges, teniendo la authoridad del Santo Oficio? Que eras aquella piedra pedernal de Oreb, que herida con la vara, y teniendo fuego en fus entrañas, arrojaba aguas, nò centellas. Quantas veces, ò Padre mio, teniendo tanto fuego con que abrafar à los hereges, y tanta authoridad cōtra ellos, y eftando tan herido de fus lenguas, arrojabas lagrimas, no fuegos, affomando à los ojos la compafsiō, y dexando en el pecho el caftigo? O fuego myfteriofo! Cuyo ardor diftilaba lagrimas por los ojos mas aromaticas, y olorofas, que las que llora de la confeccion de yervas el alambique. Dexemos aqui la Hiftoria, y à mi Santo Padre hecho Inquifidor General, como piedra primera que pufo la Cabeza dela Iglefia para la fundacion del Tribunal del Santo Oficio: y para que mi Religion Sagrada, humildemente agradecida, le diga à Dios lo q̃ reverente David: en la piedra me exaltafte. (i)

(h) Tranfivimus per ignem, & aquam. Pfal. 65.

(i) In petra exaltafti me. Pfal. 26.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

CAP.

CAP. XIV. DE COMO DIO MARIA Santissima el Rosario à mi Padre bendito: y del fruto que hizo, por medio de esta devocion, en los hereges Tolosanos.

§. I.

CORRIAN desenfrenados los errores de los Albigenses, sin q̃ se aminorasse el passo, aun con el peso de su malicia; que de pesada, suele à veces, ò detenerse, ò embarazarse. Y entre ellos con mas libertad, y no menos dolor caminaba vna blasphemia cõtra la Pureza de la gloriosissima Virgen MARIA Madre de Dios; condenando su elevada Santidad: poniendo borron en aquel Espejo, que no pudo empeñar el aliento venenoso de aquel basilisco, que en el primer hombre manchò toda la masa de que se compone la naturaleza. Poniendo las bocas en este Cielo (como aquellos otros, de quien dice David) (k) lastimaban el devotissimo corazon de mi Padre amantissimo, que desde su niñez sea via criado à los pechos regaladissimos de esta dulce, y Sagrada devocion, por quien avia gozado favores especialissimos, y mercedes regaladissimas: porque es como aquella tierra que prometiò arroyos de leche, y rios de miel à sus Conquistadores, y aquel arbol, à cuya sombra halla el alma (como dicen los Cantares) los frutos dulces para el paladar. (l) Con estas voces que esparcian los hereges cõtra la Santidad de la Virgen, padecia el pecho de mi Santo Padre vn interior martyrio; viendo, sino entre Philisteos, entre Albigenses, el Arca Mystica de MARIA con el mayor vltrage que ha cabido en lengua sacrilega.

(K) Posuerũt in Cælũ os suum Psal. 72.

(l) Et fructus eius dulcis. Cant. 2.

Con este dolor tan hijo de su Fè, y de su devocion; viendo (como dice Coppenstein en su Alano redivivo) que no podia mover aquellos corazones; cuya carnosidad se avia convertido en piedra, ni con los ayunos que hacia, ni con las disciplinas q̃ se daba, ni cõ las lagrimas que vertià, ni con las vigilias que passaba, ni con la oracion fervorosa que hacia, ni con los ardientes suspiros que arrojaba: y lo que mas es, viẽdo tan maltrada la devocion de la Virgẽ de aquellas infames bocas, de cuyo medio se valia para la conversion de aquellos protervos, que assi maltrataban à la que imploraba, còmo intercessora, dexò por entonces la conquista: conociendo, que no querian el Cielo los que aborrecian la Escala por donde amorosamente se conquista; puesto, que assi la trataban cõ aquellos hereticales gritos, se retirò à vn desierto, para derramar entre los arboles, las piedras, y los brutos sus amorosas quexas. Que lo insensible suele ser mas atento, que lo racional; pues por lo menos dà a entender que oye, bolviendo los ecos

de aquello que se le dice, como len gua agradecida al que le habla. Que es muy sorda malicia, la que oyendo, no siente la voz en el oìdo. Mas, ò dulce Padre mio! Quien te conduxo por tales parages? Quien te hizo morador entre brutos? Quien puso tu Angelical entendimiento entre troncos. Què eres en estas selvas tã monstruosas? Ya sè que me diràs, lo que à los Sa cerdotes, y Levitas el Baptista: (m) que vna voz, que clama en el desierto, huyendo la tyrania de los hombres.

(m) Uox clamantis in deserto. Matt. 3.

Con esta compuncion tan del incendio de su charidad, buscò morada para habitar aquellos dias: y encontrò vna gruta, alvergue duro de alguna fiera, para dar sus quexas, donde ella daba sus bramidos. Que no estrañaria el peñasco el gemido de vn racional, quando estaba acostumbrado à oir el de vn bru to. Entròse en ella este Hermitaño bendito, donde estubo tres dias sin comer, ni beber. Aqui fueron sus ojos caudalosos rios, à cuyas corriẽtes sentado, como los Israelitas à las de Babilonia, (n) soltò las riendas al llanto; acordandose del destierro que padecian los miserables Tolosanos, de la Fè, ya que no, como los Judios, de la dulce Syon. Con lo ardiente de los suspiros heria el ayre que recebiria mas sensible sus voces. Con las cadenas azotaba el cuerpo, lastimando aquella virginal carne; cuyos golpes llegaban al Cielo, como gemidos: porque, como dice David, oye el Cielo el que arroja el pobre. (o) Viòse aquella cueva mejorada, porq se llenò de la sangre de vn Cordero, sacada, no con los diẽtes de vna fiera quando roba, sino cõ los golpes de vna tã catholica disciplina. Con los exercicios referidos, tan para la lastima, y la imitacion, cayò el cuerpo de mi Santo Padre casi à desmayos, sin vida. Aqui se bañaba en su sangre misma; cuyos venerables miembros se tiñeron con aquel santo licor. Aqui lloraba: aqui gemia; aqui miraba al Cielo, buscando su piedad à costa de su penitente rigor: clamando aquella derramada sangre, mejor que la de Abel, (p) porque buscaba en aquellas Aras Divinas, no el castigo, sino la cõversion; como lo hizo aquella Divinissima, quando se derramò en la Cruz, como dice el Apostol.

(n) Super flumina Babilonis. Psal. 136

(o) Gemitũ pauperũ exaudivit Psal. 11.

(p) Melius loquentẽ quã Abel ad Heb. 12.

§. II.

Viendo el Cielo à aquel su Soldado tan herido de amor, y en batalla tan gloriosa, postrado en el suelo casi sin aliento de vida, saliò à la defẽsa para recobrar aquellas perdidas fuerzas, que por instantes desfallecian. Que no niega el Cielo sus socorros al que à costa de su vida, assi busca los triumphos. O Lector mio! Què de ellos quieren del Cielo los favores; pero no las peleas! Como si el Cielo gastara sus auxilios con los ociosos: ò diera sus consuelos à los que buscan, no sus mortificaciones, sino sus gustos.

Acudiò MARIA Santisſima à la cueva à dar conſuelo à ſu Siervo, y à ſu hijo, acompañada de Angeles; llenandoſe de gloria aquella gruta, en que eſtaba ſin vital aliento mi Padre Santo Domingo. Diòle la mano al que eſtaba mas levantado, quãdo los ojos le miraban mas caìdo: y aplicando el pecho à ſus benditos labios, le diò el nectar de aquellas fuentes, que derramaban para los hombres, tan amables dulzuras. Acompañaban à la dulce Reyna tres Virgenes con ornato Regio, à quien ſeguian obſequioſas otras cinquenta con devoto, y venerable rendimiento. Y eſtando mi amoroſo Padre en los dulces brazos de la Virgen, favorecido con el nectar de aquel pecho, y eſpantado con la viſion tan dichoſa; oyò que le decia la Santiſsima Reyna. *Domingo, hijo, y Eſpoſo*, que con tãta fortaleza, inſpirado de IESVS, has peleado contra los enemigos de la Fè: aqui tienes preſente à la que invocas. No deſmayes en la empreſſa, ni formes deſaliento con la dureza de eſtos perdidos corazones. Al mundo predicò mi Hijo, hallandole en el eſtado de ſu mas ciega ruyna. Bien ſabes lo que padeciò, haſta dar la vida en vna Cruz. Dios, y Hõbre era el Predicador; y no todos abrazaron ſu Fè, ni dieron honor à ſu Madre. No te aflixas quando vès que no ſe logra en todos el fruto de tu predicacion, porque no es defecto tuyo, ni de la palabra que predicas. Procura predicarles mi Roſario, fixando en las almas de eſta ciega gente los Myſterios de la Encarnacion, vida, y muerte de mi Hijo. Sea eſte tu mayor cuydado, como glorioſo empleo. De ti lo fio: y cree de mi, que ſerà dulce, y copioſo el fruto. Toma eſte Roſario; en cuyos quince dieces hallaràs ſignificados los Myſterios Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos. Con ellos venceràs à los enemigos protervos de la Fè; apagaràs el fuego de la heregia, *y renovaràs al mundo*. Tomò el Roſario de mano de MARIA mi bendito Padre, con la humildad, y veneracion que ſe dexa entender de vna fineza tan celeſtial, y que manifeſtaba en ella las flores, que deſcubria el Cielo à la tierra: porque cogieſſen los hombres ſus fructuoſas fragancias, quando mas punzados eſtaban de los pecados de ſus eſpinas. Guardaſe eſta Reliquia (como quieren algunos) en la caſa de Benavente.

Favorecido mi amoroſo Padre de tantas finezas, como fueron de ver à MARIA Santiſsima eſtar en lo regalado de ſus brazos, gozar la dulzura de ſus virginales pechos, recobrar los ya perdidos alientos, y recebir el Roſario Santiſsimo de mano de eſta gran Reyna; como cadena que enlazò mas ſu afecto, para ſervir como eſclavo, el que amaba como hijo; oyò de la boca de la Virgen la ſignificacion de aquella viſion tan Myſterioſa, en eſta forma. *Eſtas tres Reynas que miras*

conmigo, representan à la Trinidad Santissima. La primera que luce cõ este candidissimo vestido, descubre la potencia del Padre; que manifestò en la Encarnacion de su Hijo, nacido de mis entrañas para remedio del hombre. Las cincuenta Virgines significan el Jubileo de la gracia, y de la gloria, en los candores venerables con que se visten. La segunda Reyna, que resplandece con vistosa purpura, denota la sabiduria del Hijo; que declarò al mundo por medio de su Passion Santissima. Y las cincuenta Virgines que la acompañan con la misma librea, indican otro año quinquagesimo del Jubileo de gracia, y gloria, que naciò de los meritos de Christo. La tercera Reyna que se dexa ver con vestido de Estrellas que derraman luces, enseña la clemencia del Espiritu Divino, incendio amoroso; que manifestò en la santificacion del Orbe redimido. Y las cincuenta Virgines que le rodean con Estrellas lucidas, dicen el tercer Jubileo de gracia, y gloria; que promanò del Espiritu Divino. Yo soy la Reyna de Cielo, y tierra, è impetro estos Jubileos. La primera quinquagena que viste lo candido, y puro, representa la Encarnacion. La segunda, que se adorna de lo purpureo, significa la Passion de mi Hijo. La tercera, que se adorna de Estrellas, la Resurreccion. Predica, pues mi Psalterio, constante à la Ciudad. Acomete confiado, à los enemigos; y donde huviere multitud, persuade esta oracion; y cree, *que veràs maravillas de la Divina, y admirable Potencia.*

Aviendo oìdo mi Santo Padre la explicacion de los Mysterios del Rosario Santissimo, y visto à aquellas Virgines, q̃ en sus vestidos, y colores representaban; las vnas gozos, las otras penas; y las otras gloria, quedò aquella alma benditissima llena de inflammaciones: porque se sentia llamada, como aquella otra de los Cantares, à entrar en el huerto de aquella hermosissima devocion, para gozar el fruto de sus manzanas: (q) y mas quando conocia, que era el medio con que sacar las almas del lago de la culpa; porque tantas lagrimas avian derramado sus ojos, tantos suspiros sus labios, y tantas ansias su charitativo corazon, que con la platica que avia tenido con su Señora, y Reyna, se avia inflammado en Divinos ardores: como el de aquellos que iban à Emaùs, quando oyeron los Mysterios de la boca de su disfrazado Señor. (r) Que esso tienen estos Mysterios, que como flores penetran con sus fragrancias hasta lo intimo de los corazones. Herido ya mi Santo Padre con la inteligencia de esta devocion, tratò de poner por la obra lo que le mandò MARIA Santissima, y caminar hacia los Albigenses. Qual otro Moyses hacia los Egypcios con la vara de proteccion de la Virgen, Mystica Zarza, que ardiendo en fuego, le diò luces con que alumbrar

(q) Ut comedat fructum pomorum suorum. Cant. 4.

(r) Non ne cor nostrum ardens erat in nobis. Luc. 24.

brar à tantos ciegos : gozando en esta vision, lo que no gozò Moyses; porque à este no se le concediò llegar à la Zarza, y à mi Padre bendito se le diò, no solo el que llegasse, sino el que se viesse en los brazos amorosos de sus finezas: donde topò, no espinas que punzan, sino afectos que deleytan. No se le mādò, que tocasse à el calzado, como al Caudillo de aquel antiguo Pueblo; (s) porque eran sus pies preciosos; como lo son los de aquellos que evangelizan.

(s) Solve calceamentū de pedibus tuis. Exod. 3.

§. III.

Desaparecida la vision tan maravillosa, quedò mi Santo con la fortaleza, que dexan semejantes visiones en los corazones de los que las reciben, quando ellas son verdaderas. Y tomando el Rosario como Escudo, dexò la soledad, y la cueva enriquecida con aquellos despojos que de la batalla del amor consiguiò la gruta de vn Soldado, à quien rindiò vna dulce penitencia. Encaminò sus passos hacia Tolosa: que no sabia, qual otra Ierusalen, el beneficio de su visitacion; ni conocia el Propheta que embiaba el Cielo para su alivio. Que llegan à tanta ceguedad los males, que no conocen los bienes, por donde se hacen irremediables. Entrò por la Ciudad, y quiso el Cielo celebrar lo que no atendian los hombres, con milagros manifiestos: porque al punto se repicaron las campanas de todas las Iglesias; à cuyos venerables ecos, se llenaron de pavoroso espanto los corazones de los hereges, y de admiracion todos; viendo los toques, y no las manos que los causaban. Que el Cielo para que se conozca su fuerza, dà el golpe sin mano: como lo hizo con aquella Estatua de Nabucho, quando vna piedrecita sin manos, causò golpe, y sonido tan ruydoso. (t) Con el clamor de las campanas acudieron todos à la Iglesia; llevados, no de la devocion, sino de la novedad: que esta hace à los corazones curiosos, aunque no devotos. Empezaron à oir el Rosario de la boca de mi Padre amantissimo, que golpeaba, como martillo, en aquellos corazones, mas que el sonido de las campanas, en los oìdos protervos. Estaban todos como estaticos, por despavoridos, sin que se moviesse su pertinacia, ni cō las voces del Predicador, ni con los gritos de las campanas; cuyas lenguas acompañaban con sus voces milografas, las que daba mi Padre desde el pulpito.

(t) Abscissus est lapis de monte sine manibus. Daniel. 2.

Viendo el Cielo, que no hacian caso los Tolosanos de las verdades que les decia mi Padre Domingo, y que se hacian sordos al rumor ruydoso de aquellas cosas tan para admiradas, como temidas; tomò la la mano para acompañar al Santo Predicador, y executò lo que en Sinaì, quando fue dada la ley: haciendo, que los truenos diessen espantosos bramidos; que el ayre se llenasse de relāpagos assombrosos, dispa-

disparando rayos sobre la Ciudad, que se miraba ya horrorizada, como perdida. La tierra hizo sus movimientos, como abriendo bocas para sorberse à aquellos que sustentaba endurecidos. Las corrientes de las aguas dexaron sus cursos, y retrocedieron; no como en el Jordàn, para veneracion, sino para castigo de los hereges, tan necia mente ensordecidos. Todos los vientos con crueles susurros daban feroces bramidos: bolvindose todas las criaturas armadas de justicia cõtra aquellos insensatos pecadores; como lo haràn à la fin del mũdo. (u) Eran tantas, y tales las griterias de estas cosas, que apenas se oìan las voces que daba mi bendito Padre; porque enojadas con la desatenciõ, no querian que se oyessen las voces que les proponian el bien; sino las que amenazaban con el mal: que esso merece el que niega el oìdo à la verdad.

(u) Armavit creaturã ad vltionem. sapient. 5.

No moviendose con lo sucedido aquellos corazones, levantò la voz mi Santo Padre, y clamoroso dixo: O *Ciudadanos de Tolosa; esto que aveis visto, es voz* de la enojada diestra del Excelso. Dad lugar à Dios, que llama à las puertas de vuestros rebeldes corazones. El es el que os atemoriza en las nubes: no para daros la muerte, sino la vida. Esta plaga amenaza à las Cabezas: si quereis huir esta pena, poned los ojos en la que se compone de vna eternidad. Esperad la salud en IESVS, y en MARIA Santissima su Madre. Tomadla por Abogada; pues su amor nada le niega. Abjurad las heregias; y creed: que miro delante de mi ciento y cincuenta Espiritus Angelicos embiados del Cielo por Christo, *y su Madre para vuestro castigo.* En medio de las voces del Santo se aìan otras rõcas, y confusas de los demonios, que con aullidos decian melancolicos: Ay de nosotros! Ay de nosotros! Que por el Rosario somos constreñidos cõ cadenas de fuego, y arrojados al abismo! Tanta era la confusion de aquellas voces diabolicas, que apenas se podian oir las que del Rosario daba el Santo Predicador. Y con efecto no se oyeran, si el que dà virtud al que predica, no se la diera aquella Dominica voz.

Estaba en la Iglesia vna Imagen de Nuestra Señora, que à la vista de todos levantò al Cielo el brazo derecho, como pidiendo venganza, la que es Madre de misericordia. Que la malicia llega à tanta ceguedad, que convierte la suavidad en rigor; haciendo, que la Madre tome el azote para los hijos, siendo sus entrañas tan piadosas. Viendo mi bendito Padre aquella demostracion, les dixo à todos los oyentes: *Tened entendido,* que mientras por el Rosario no buscareis à esta Abogada, no ha de baxar el brazo, que ha levantado por vuestra protervia. Mirad que la teneis ayrada con vuestras blasfemias: aplacadla con rendidas suplicas, y afloxara

xarà el brazo, *que os amenaza tan rigoroso.* Viendo los miserables tan sobre sus espaldas los azotes; ya en el brazo levantado de la Virgen; ya en las amenazas conque los persuadia aquel su bendito Apostol, se movieron de manera aquellos corazones: q̃ arrojãdose al suelo aquella muchedumbre, que se componia de hombres, y mugeres, empezaron à levantar al Cielo los gritos: con tanta mocion, y tan extraordinario arrepentimiento; que retirada la sangre de las mexillas, se les pusieron palidos los rostros: y de espanto, entre aullidos, en lugar de llantos, daban desusados temblores los cuerpos. Dabanse bofetadas sobre los rostros, y herian à recios golpes los pechos; echandose polvo sobre las cabezas, y arrancandose compungidos los cabellos. Gritaban ya aquellas dichosas voces à Dios, y à su Madre Santissima, pidiendo al vno su misericordia, y al otro su intercession, siendo para el Cielo vna armonia gloriosa. O Lector mio! Què seria ver en este expectaculo tan penitente à Dios, à su Madre Santissima, y à mi bendito Padre? A Dios glorificado? à MARIA Santissima venerada: y à mi Padre amoroso tan charitativamente enternecido? O! como resplandeciò la gracia sobre el gigante monstruoso de tã-to delito: que por mucho que empine la cabeza, no puede ombrear con la misericordia, que es infinita.

Viendolos mi Santo Padre ya tan movidos; y conociendo, que del pecador no quiere Dios la muerte, sino por medio de la conversiõ la vida; se hincò de rodillas delante de la Imagen (que todavia tenia el brazo levantado hacia el Cielo) y mas con lagrimas; y sollozos, que con voces le dixo à la Reyna. *O Señora del Cielo, y de la tierra,* Virgen poderosa; buelve los ojos à estos penitentes: oye sus suplicas; que con el rubor de lo passado, y con el dolor de lo presente, prometen la enmienda. Depòn, Madre amantissima las iras. Dexa, dulcissima Señora las amenazas, y baxa esse brazo tan poderoso *al seno de tu indecible clemencia.* No huvo hecho mi Santo Padre la suplica, quando la Madre piadosa baxò el brazo, y lo puso como lo tenia, en el pecho; para que este Gedeon lograsse la gloria de aver detenido el movimiento de esta Luna; (x) sino con el imperio, con el ruego de su voz. Pararon los vientos, callaron los truenos, cessarõ los relãpagos, y dexò la tierra sus terribles tẽblores: cerrando las bocas que avia abierto para tragaderos de los Albigenses; convirtiendose en esta ocasion tres mil de ellos. Fue tanta la mocion: que el dia siguiente concurrieron à la Iglesia los Tolosanos vestidos de blanco, y en las manos luces encendidas; como que esperaban la dulce venida del Señor à las bodas: (y) aquienes mi bendito Padre predicò, instruyendolos en el Rosario, y sus Divinos Mysterios.

(x) Luna contra vallé Aialon. Iosue. 10.

(y) Lucernæ ardentes in manibus vestris. Luc 12.

rios. Sucediò este caso (como cuẽ-
tà Coppenstein) y en memoria de
èl, el Obispo Fulcon diò à los Reli-
giosos, que despues se fundaron en
San Roman, la sexta parte de sus
rentas. Y aunque dexamos dicho
en el Capitulo octavo, que tuvo
principio esta devocion en el caso
de la Galera, quando estubo mi
bendito Padre prisionero; y los
mas Authores, con Leon X. Pio
V. Gregorio XIII. y Sixto V. di-
cen: que tuvo su origen en los Al-
bigenses, no se contraponen los ca-
sos, aunque ayan sido en diferentes
tiempos. Porque siendo el vno, y
otro verdaderos, y este de Tolosa
tan maravilloso, y con tales cir-
cunstancias; pudo la Iglesia en sus
lecciones poner este como princi-
cipal, y de mas marivilloso estruẽ-
do: no reprobando aquel. Como
lo hizo en la fiesta del Corpus; mo
tivãdose delos Corporales de Daro
ca, aviendo sucedido antes otros
milagros acerca de la Real presen-
cia de Christo en el Sacramento.
Fuera de que como no sea mi ani-
mo captivar à ninguno à la creen-
cia de qual fue primero, quedo sin
embarazo, ni embarazar al Lector
para que tome aquello que mas biẽ
le pareciere: que en las Historias
para todos ay sendas, que siguen
vnos, y reprueban otros; porque la
Fe, como es humana, dexa libres
los entendimientos, para que
cada vno crea lo que
quisiere.

****

CAP. XV. DE LA GVERra que hizo el campo de la Iglesia al Conde de Tolosa: y de los milagros que obrò Dios por los ruegos de mi bendito Padre.

§. I.



VIENDOSE juntado el exercito de la Iglesia contra los Albigenses, que como vivoras mordiã el vientre purissimo de tã Catholica Madre: llegò con la marcha à las rebeldes tierras del Conde de Tolosa, por los años de 1209. à la sazon que estaba en ellas mi glorioso Padre con la predicacion del Santo Evangelio; qual otra Zarza, que en medio de las llamas de tantas ceguedades, y heregias, conservaba el catholico verdor: sin que el fuego con toda su eficacia, y malicia pudiesse lograr siquiera vn cabello para su combustible. Porque guarda Dios, como dice David, los que tienen en la cabeza sus amigos. (z) Acometieron à la Ciudad de Beses: y los Legados Apostolicos, como Ministros de la Iglesia (que es Madre tan piadosa, que primero hace las amonestaciones, que execute los castigos; como Esposa de quel, aque avisa muchas veces para castigar) embiaron delante à ciertos Religiosos, para que dixessen à los rebeldes la determinacion del Papa: que no pretendia, sino era el remedio dellos mismos:

(z) Capillus de capite vestro non peribit. Luc. 21.

que

que dexassen los errores en q̃ viviã ciegos, y se entrassen por los brazos de Dios (que siempre estàn abiertos para perdonar pecadores) antes que experimentassen el rigor de la guerra, que suele correr con passos de fuego, y sangre; sin atender à los clamores de los que mueren: porque ensangrentadas las cuchillas, à pocos perdonan.

Apercibieron à los Catholicos, como à obedientes hijos, que moraban en Beses: que si las cabezas de la secta no quisiessen rendirse à la catholica correccion, y al amoroso aviso, los entregassen presos al campo catholico: y que de no hacerlo, se caminaria contra ellos, como cõtra defensores de hereges. Y en caso de no poder cumplir lo que se les mandaba, se les pedia saliessen de la Ciudad todos los que se tenian, y preciaban de hijos de la Iglesia, para ponerle fuego; y que ardiessen en llamas los que no querian dar quartèl à tan dulces, y piadosos avisos. Bien pensaron los Legados, que los sitiados abrazassen el partido. Porque los corazones piadosos, como no aman la crueldad, siempre creen, que tendrà entrada lo benigno. Mas no sucediò assi: porque crueles, como despechados los de Beses, menospreciaron los pactos, y se expusieron à los filos del cuchillo; siendo por su protervia, verdugos de si mismos. Assaltose la Ciudad por los Cruzados: que al brazo poderoroso de Dios, no ay muros que no se rindan; y mas quando anda de por medio su causa, que es la cuchilla mas poderosa; muriendo en su pertinacia mas de siete mil personas. Los que quedaron vivos, hollando los cuerpos muertos, se recogieron al Templo de Santa Maria Magdalena (en cuya fiesta se avia hecho el assalto) y alli fueron presos, y la Ciudad saqueada; y qual otra Troya, ò Sodoma, reducida à fuego; quedando pavesa de su protervidad.

Notòse entonces, aun en medio de aquella guerra, quando los entendimientos no atienden a reparos, vna circunstancia muy mysteriosa; y fue: que los de Beses, en aquella misma Iglesia quarenta y dos años antes, avian muerto al Vizconde de Tren, su Seño, cõ alevosia, y crueldad: y à su proprio Obispo le quebraron los dientes, por averse puesto en defensa del Vizconde: y quiso Dios, que en el mismo lugar donde ellos hicieron el desacato, gustassen el suplicio. Que la Divina Justicia atiende à los lugares, y à los delitos; que se hacen mas atrozes, quando se visten de sacrilegas circunstancias, y se cometen en los lugares donde se perdonan. Rendida la Ciudad, passò el campo à Carcasona; cuyos moradores, con las noticias del estrago de Beses (que es freno el castigo, para el desbocado) se dieron à partido; saliendo todos en camisa, con la vergonzosa desnudez que dice tal trage: para que el vencimiento, y los vencidos, no solo se viessen

rendidos, ſino vergonzoſos. Que la ſobervia no merece otro ropage, ſino aquel que la pone en la humillacion que merece. Eſta fue la ocaſiõ en que Arnaldo Arzobiſpo de Narbona, que acõpañaba al Exercito Catholico, eſcribiò al Papa, para q̃ hicieſſe Capitan general de aquella milicia tan glorioſa, à aquel celebrado Cavallero Simon de Monfort; para que ſobre lo valeroſo de ſus ombros cargaſſe el peſo de aquella conquiſta: y como vno de aquellos valeroſos Machabeos, volvieſſe por la cauſa de Dios, que tan vltrajada la tenian los Albigenſes. Con eſte tan catholico Soldado, y bendito Cavallero tubo amiſtad mi Padre amoroſo. Enlazòlos el Cielo, para que ſe vieſſe en oſculo de vnion la juſticia, y la paz: la juſticia, en la eſpada del Conde; y la paz, en la lengua de mi bendito Padre: que vna, y otra hacen ſus glorioſos cortes; la vna, penetrando los cuerpos; y la otra las almas, como mas aguda.

§. II.

Bien ſerà, ò Lector mio, que dexemos la guerra, y à los ſoldados Catholicos con las eſcaramuzas que tenian con los hereges, que ſe alimentaban ciegos, y pertinaces; y paſſemos à las correrias eſpirituales, y evangelicas, que hacia aquel Soldado de Chriſto, mi bendito Padre, entre aquellos hijos de las tinieblas, que tanto aborrecian las luzes, armado con las virtudes, que ſon los arneſes que mas reſplãdecẽ en ſemejante milicia, y que mas reſiſten los golpes, y huyen las puntas de los enemigos: trage que deben veſtir los Predicadores, para llenar a la Igleſia de admirables triũphos. No ſe pueden contar las catholicas diſputas que tubo mi Patriarcha con los hereges; ni los dias que gaſtò en eſte glorioſo empleo. Vnas veces en defenſa del Sacramento Santo de la Penitencia, que no podian tragar los hereges: ſobre que hizo eſcritos, que como verdades venerò el fuego. (Como dexamos dicho) Otras veces, contra los demàs errores que amontonaba la infernal malicia en deſprecio de la Fè Catholica: y ſaliendo de todas las diſputas avergonzados, nunca ſe confeſſaban rendidos; porque la ceguedad, aquello miſmo que palpa, es lo que duda. Como ſe viò en Iſaac con ſu hijo Jacob: (a) que dudaba el entendimiento, lo que tocaba el ſentido; por donde el deſengaño ſe hace mas dificultoſo. Que lo es, quando la verdad es mirada de la malicia, y no de la razon, que es la luz que deſtierra las ſombras de las dudas.

(a) Uox quidem vox Iacob eſt, manus ſint Eſaù. Ge. 27.

En eſtas continuas diſputas, y dulces bregas andaba nueſtro Santo; procurando, como luz, ahuyentar aquellas tinieblas, que hacian en los Albigenſes tan denegrida noche: quando deſpues de vna ſeſsion que avia tenido con vn herege, que durò haſta bien entrada la noche, quiſo el bienaventurado Santo retirarſe

se à la Iglesia, como à nido donde se acogia su alma, benditissima Paloma, para descansar con Dios en los arrullos amorosos de la oracion; que es el paradero de los afectos amantes: que no hallan donde poner los pies, hasta que llegan a lo dulce de la vnion. Y caminando al Templo con su compañero, que era Religioso de la Orden de San Bernardo, hallò cerrada la puerta. Dispuscolo asi el amor: no porque queria negarle la entrada; sino porque queria, que fuesse con fineza mas gloriosa. Que el amor Divino no cierra las puertas, quando le llama, y busca lo humano; antes si, lo humano niega la puerta à lo Divino: como se viò con la Esposa en los Cantares. (b) Viendo mi Santo Padre impedida la entrada, se hincò de rodillas con su devoto compañero; haciendo Oratorio de la calle. Que el necessitado, y recogido halla à la oracion aun en el mayor bullicio. Que los recogimientos no està tanto ē el lugar como en la disposiciō interior: y aun por esso la hallò Jonas en el vientre de aquel bruto. (c)

(b) Aperi mihi. Cant. 5.

(c) Oravit Ionas:: de ventre piscis. Ion. 2.

Como miraba el Cielo, q́ aquel su Soldado necessitaba de amoroso acogimiento, dispuso el darselo cō modo maravilloso. Pues à breve rato, sin saber como, se hallaron en lo interiorior del Templo, delante del Altar: quedandose cerradas las puertas. Quien, ò Lector mio, no se maravillarà en este caso? Yo discurro: que no es digno de admiracion, aunque lo parece; porque como era luz mi glorioso Padre, y esta se entra por las puertas cerradas: como luz, se entrò sin abrir las puertas; y lo maravilloso fue ignorarse el como. Que esso tiene de mysteriosa la luz (como dice Job) no saberse el camino por donde entra: (d) dentro ya mi amoroso Padre en lo interior del Templo, ocupò con su santo compañero toda la noche en las alabanzas Divinas; entregandose a la oracion con aquellos suspiros, y lagrimas que acostumbraba: siendo su corazon amante, vna blanda cera, que se deshacia al fuego de los afectos encendidos cō que se abrasaba. Mas, ò dulce Padre mio! Que dirà este hijo tuyo à quien abriò Dios las puertas amorosas de su casa; y viendose en ella, quando merecia estar en el abismo, no llora, no suspira, no ora, *no gime*: *conociendo humilde* (*qual otro Prodigo*) *el franqueo que se le ha hecho en las abiertas puertas de su Padre?*

(d) Per quam viam spargitur lux? Iob. 38.

Aviendo passado en la Iglesia toda la noche (como dexamos dicho) llegò el dia: y al amanecer acudieron algunos enfermos con la Fè que tenian en sus oraciones; y el piadoso Padre con la invocacion del dulce, y santo Nombre de Dios los sanò; quedando libres de todas sus enfermedes: hallando cada vno la medicina à medida de su achaque. Y no es mucho que asi salga para el proximo, el que asi se entra bà à negociar sus causas para con

 Dios,

Dios. Librò tambien en esta ocasion à muchos endemoniados de la opresion que padecian con los demonios. Y la diligencia que hacia era: ponerse vna Estola al cuello sobre los ombros como quando se vestia para celebrar la Missa, y ponerla en los cuellos de los espiritados: y con el nombre, y virtud de Dios dexaban libres los cuerpos de aquellos miserables; huyendo la presencia del Santo, que era formidable para ellos. Eran estos milagros muy publicos para los Tolosanos: entrabaselos Dios por los ojos para que como maravillas, moviessen aquellos corazones; à cuyas duras puertas llamaba Dios con este genero de golpes: y causaba muy grandes efectos; conociendo el poder de Dios en tales obras, y el testimonio que daban de la Fè, q̃ esta se entra à veces por los ojos, aunque porfiadamente sean ciegos.

A este sucesso de la Iglesia acõpañarà otro, no menos maravilloso, que refiere Sousa, en el cap. 5. casi en esta forma. Caminaba mi Santo Padre hacia la Iglesia, con animo de predicar vn sermon. Acompañabale vn trozo de gente para oir la Divina palabra; como las avecillas que vàn siguiendo las huellas del sembrador, por coger los granos que arroja: ò como las avejas, para picar las flores de q̃ formar su dulce labor. Al llegar al Templo, hallò las puertas cerradas; pidiò el Santo que las abriessen: fueron por las llaves, y tardaronse muchos; porque los hereges las avian ocultado, con animo de impedir el sermon. (Que los protervos siempre cierran las puertas à la Divina palabra) Viendo el Santo como impedido el deseo que tenia de dar pasto à aquellas almas, hizo de las manos llaves, y aplicandolas à las puertas, se abrieron de par en par, con admiracion de los circunstantes: burlando el Cielo à los hereges en la traza diabolica, para que conociessen el poder de aquel, de quien dice San Iuan: que lo que abre, ninguno lo cierra; y lo que cierra, no ay mano que lo abra. (e)

(e) Aperit, & nemo claudit. Apoc. 3.

§. III.

Y para que se vean las duras peleas q̃ tenia este Soldado de Christo con los hereges, mientras andaban con las armas en las manos los Catholicos; referirè vn caso que trae Maluenda, con otros muchos Authores, en la forma siguiente. Avia en el Condado de Tolosa vn herege, que avia ganado entre los suyos summa authoridad; sin mas fundamento, que el parecer de algunos simples, que canonizan con facilidad las doctrinas, y las personas: derramando voces que siguẽ otros; sin mas senda, ni camino; que su ignorante antojo. Hacia la predicacion de este herege notable daño en las almas; porque caminaba contra las verdades Catholicas, que predicaba mi Santo bendito: levantandose, como denegrido vapor,

por, para obscurecer aquel Sol, que derramaba Apostolicas luces sobre los oyentes. Conociendo mi Patriarcha la cizaña que iba sembrando aquel enemigo sobre los dormidos ojos de aquellos miserables: aplicò todo el cuydado à la conversion de este ministro, por cuya boca bomitaba el demonio aquella doctrina tan venenosa. Llegò con aquella necessidad al sagrado de Nuestra Señora; à cuyas plantas arrojò, rendido, su amorosa suplica. Oyòle la Reyna: y para atajar los passos deste monstruo, que tanto daño causaba à el Catholico Aprisco; mandò el Señor, que fuesse posseido de quince mil demonios: que como tales, causaban en el pobre indecibles tormentos. Haciase pedazos con los dientes, rompiendo las vestiduras, y manifestãdo las diabolicas furias de muchas maneras. Ataronle los pies con cadenas de hierro. Daba crueles voces; gritaba blasphemias, hablaba en todas lenguas, descubriendo los pecados ocultos de algunos.

Determinaron los Padres llevarlo à la presencia de mi Santo bendito, para que hiciesse con este lo que avia obrado con otros muchos; ò (lo que es mysterio) para que conociessen los hombres, en lo que avia parado aquel su falso predicador. Pidieronle al Santo; que lo curasse; expeliendo los demonios que lo maltrataban. Y apenas se puso en su amable presencia, quãdo empezò vn mormollo de voces como que hablaban muchas personas; quedando los circunstantes despavoridos con aquellas atropelladas locuciones. Viendolo assi mi amantissimo Padre, levantò la voz, „ y dixo: Gracias te doy Dios, y „ Señor mio; que por medio de es„ te hombre, que tan contrario ha „ sido a mis sermones, has querido „ dar testimonio de la verdad que „ les predico. Y buelto al endemo„ niado, prosiguiò diciendo: Espi„ ritus malignos, en nombre de la „ Santissima Trinidad, y de la glo„ riosa, y Bienaventurada Virgen „ MARIA, y en honor del Rosa„ rio Santissimo (que aora os pre„ dico) os mando, que respondais „ claramente à las preguntas que „ os fuere haciendo. Quantos estais „ en este miserable, y que ocasion „ os diò, para que tan cruelmente „ lo atormenteis? Compelidos los demonios con las preguntas del Sãto, respondieron: La primera causa porque entramos, fue por la irreverencia que cometiò contra la Madre de Dios. La segunda, por su incredulidad; pues estando tu predicando, menospreciò tu doctrina: haciendo escarnio de las verdades Catholicas; contradiciendo publicamente tus sermones; procurando irritar contra ti à las cabezas principales de la heregia. Por lo qual emos entrado en el quince mil demonios: por averse atrevido à hablar contra el Rosario de la Madre de Dios.

Condolido el Santo, les bolviò

à

à preguntar ; porque avian sido quince mil ? Respondieron : que por los quince decenarios del Rosario, contra quien tanto avia ladrado. Bolviò à conjurarlos mi Santo Padre, y a decirles : si lo que avia propuesto del Rosario,era verdad? Aqui fue donde, dando gritos clamorosos,dixeron: infeliz sea la hora en que entramos en esta Estatua tã sucia, y torpe ! Ay de nosotros! Porquè no lo ahogamos, antes de averlo posseìdo ? En èl somos atormentados con duras cadenas, para decir la verdad, que es muy dañosa para nosotros, y nuestro Reyno! Oìd, vosotros los Christianos : todo lo que este Domingo, insaciable enemigo nuestro, ha predicado de MARIA, y su Rosario, es verdad infalible ; y debeis creer, que os vẽdrà gran ruyna, si no dais entera fè à sus palabras. Preguntòles mi glorioso Padre : quien era la persona que mas aborreciã? A que respondieron : tu eres ; porque con tus oraciones, penitencias, y predicacion enseñas el camino del Cielo, y nos despueblas el Infierno;quitandonos, tyrano, ricos, y grandes despojos. Mas tèn entendido : que tienes irritada à nuestra tenebrosa Republica, que ya ha despachado sus valentissimos moradores que hagan sangrienta guerra contra ti, y todos los tuyos. Oyendo esto mi bendito Padre, echò el Rosario al cuello del endemoniado, y les dixo : quienes eran entre los Christianos los que mas se condenaban en todos los estados ? Aqui fue donde haciendole arrojar al endemoniado mucha espuma, y sangre por la boca, con podre denegrida, y veneno, à manera de lodo, por los oìdos ; respondieron : que de la gente poderosa, regalada, y rica posseìan gran numero. O Lector mio ! Que bien dice el Padre San Ambrosio : que en la riqueza està el lazo, que prende,no al que la tiene, sino al que mal la usa. De la gẽte rustica (prosiguieron los demonios) tenemos pocos, respecto de su gran numero:porque de ordinario,no cometen tantos pecados. O! como importa el trabajo, y la ocupacion para huir la culpa; cuya cuna es el ocio,donde vive el pecador dormido. De los mercaderes, y ciudadanos tenemos grandes tropas ; que con deleytes carnales baxan al Infierno. No dicen mal:porq̃ muchos de estos se escusan para caminar à la gloria, como aquellos combidados,de quien dice San Lucas, que no gustaron la cena ; siendo su pecado la misma escusa. (f) Omito otros estados ; porque el Lector no tope cõ el escãdalo en las personas que nacieron para darle el exemplo.

(f) Nemo virorũ illorum qui vocati sũt gustabunt cænã magnam. Luca. 14.

Conjuròles mi bendito Padre, para que le dixessen : què Santo avia en el Cielo, a quien ellos teniã mas temor, y los hombres debian dar mas gloria ? A esta pregunta fueron tales, y tantos los aullidos que dieron, que muchos de los oyentes cayeron en tierra, de pavoroso

roſo; eſpanto. Entre la confuſion de aquellas voces tan eſpantoſas, dixeron los demonios: *Domingo; noſotros te reſponderemos: mas ha de ſer à parte; no en preſencia de eſta muchedumbre.* Viendo el Santo la reſiſtencia, y conociendo la diabolica malicia; ſe poſtrò en tierra, è hizo oracion à ſu Madre poderoſa; rogandole, que por ſu Roſario Santiſsimo los compelieſſe à confeſſar la verdad, que tanto huìan. A eſta oracion comenzò à echar fuego por la boca, ojos, y narices el endemoniado; con aſſombro de todos. Viendo la tardanza en la reſpueſta, bolviò mi glorioſo Padre a implorar el auxilio, y ayuda de la Soberana Virgẽ, paraq reſpondieſſen à lo que les mandaba. Y como la oracion del bendito Sãto era tan eficàz; abriò à el Cielo, y baxò la Reyna, que vieron muchos de los circunſtantes, rodeada de cien Angeles, que con loricas, y zeladas, que reſplandecian mucho, le hacian Angelical Trono. Traìa la Madre de miſericordia vna vara de oro en la mano, conque hiriò al Poſſeſſo; mandandole, que reſpondieſſe à la pregunta: para que vieſſen los hombres la vara de ſu virtud, que embiò Dios de Siõ, para dominar à aquellos enemigos como dice David. (g)

(g) Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion. Pſal 109.

Al ſentir el golpe, empezaron con el toque à humear aquellos diabolicos montes; y renovando los clamores, dixeron: O Enemiga nueſtra, y nueſtra confuſion! Para que baxaſte del Cielo? Para atormentarnos? Por ti ſomos obligados à publicar el medio que nos cõfunde. Y voſotros, Chriſtianos, oid: Eſta MARIA Madre de Dios, es poderoſa para librar à ſus ſiervos de los deſpeñaderos del infierno. La que como Sol, deshace las tinieblas de nueſtros engaños diabolicos. Y aunque de fuerza confeſſamos: Que ninguno ſe condena, como perſevere en ſu devocion; porque vn ſuſpiro, y clamor que ofrece à la Santiſsima Trinidad, excede à los ruegos de todos los Santos. Y mas tememos à eſta Señora, que à todos los Ciudadanos del Cielo. Tambien os decimos: Que muchos Chriſtianos que la invocan al morir, ſe ſalvan; aunque à nueſtro parecer, contra todo derecho; y ſino huviera reprimido nueſtras potẽcias malicioſas, huvieramos deſtruido la Chriſtiandad, y pervertido la mayor parte de los Eſtados de la Igleſia. Y con la miſma fuerza confeſſamos: que ningun Fiel, que perſeverare en la devocion del Roſario, ſe condenarà; porq̃ les acãlzà de Dios verdadera contricion, para que confeſſando ſus culpas, cõſigan el perdon de ellas. Apenas oyò lo dicho mi inclyto Padre, quando exortò à todos los oyentes; que à voces rezaſſen el Santo Roſario. Y ſucediò: que como los Chriſtianos iban rezando las Ave Marias, iban ſaliendo muchedumbre de demonios en forma de braſas, y carbones encendidos. En eſta

ocasion repararon algunos Catholicos de los circustantes: que la Reyna del Cielo les echò la bendicion; quedando aquel hombre libre dela opresion de tantos demonios, que como cadenas, lo tenian ligado, Fue este sucesso, motivo maravilloso para que muchos de los hereges, abriendo los ojos al conocimiento de sus errores, se reduxessen à la Fè; dedicandose al servicio de Nuestra Señora, y devocion de su Rosario Santisimo.

Confiesso, ò Lector mio, que bosa este caso maravillosas circunstancias: donde encuentran los ojos, ternisimos prodigios, llenos de admirables, y devotos sucessos: donde se vè la eficacia de los ruegos de la Virgen, que qual otra Esther, con la vara de la virtud Divina; sino à la vista, en las manos, tocando el cuerpo del posseìdo, consiguiò misericordia, quando merecia sobre sus espaldas azotes rigorosos de justicia. Si esto hace quando tiene la vara, q̃ suena à rigor; què harà quando la vara es toda piedad? Tocò la vara de Assuero los labios de Esther, (h) è inclinosse (que se templan los rigores de la vara de Dios, y se inclina misericordiosa, quando la toca la mejor Esther MARIA.) Què dirè de la oracion de mi Padre en la fuerte lucha que tuvo con los demonios; dexandolos vencidos, y saliendo victorioso: y mas quando viò, que traxo de el Cielo, y de su Solio à la Reyna Santisima? Que como Jacob, en aquella su lucha, que tuvo con vn Angel, hizo que rompiesse la Aurora, y se acabasse la guerra; (i) este Jacob maravilloso traxo del Cielo à otra mejor Aurora, para q̃ se acabasse la pelea: con cuyas luces se ahuyentaron los demonios.

(h) Osculata est summitatem virgæ. Esth. 5.

(i) Dimitte me iam enim ascēdit Aurora. Gen 32.

CAP. XVI. DE LOS MIlagros que obrò el Señor por mi bendito Padre, durante la guerra.

§. I.



AL passo que iba el Señor dando victorias à las armas de los Soldados del cãpo de la Iglesia; en cuyas tropas Catholicas se hallaba mi Santo Padre, peleando con el cuchillo de la Divina palabra (cuyos filos se hacen mas agudos, mientras mas cortan: porque con el exercicio se afilan, y no se embotan, aunque rompan por corazones mas duros que pedernales) cuydaba, que la predicacion de mi Santo bendito fuesse authorizada cõ algunos milagros; para que los hereges viessen con los ojos la verdad, que negaban los oìdos: y aun con estas luces no desterraban de si las denegridas sombras que por instantes se veìan mas densas, y palpables.

Despues de aver tomado el Castillo de Minerva fortaleza del Cõde de Tolosa, y quemado mas de ciento y quarenta personas; que perti-

pertinaces, quisieron mas los brazos de el fuego, que no los de la misericordia: aviendo rendido otro Fuerte, llamado Bauro, y quemado al pie de quatrocientos hombres, que obstinados, quisieron mas aquella muerte, que entregarse à la vida de la Fè Catholica; entre los arroyos de sangre que corrian de ochenta degolladas cabezas de los mas principales, que ponian pavor à los ojos mas audaces, y menos temerosos: le sucediò à mi bẽdito Padre, que andaba entre sus espirituales refriegas, vn caso bien prophetico, y maravilloso. Y fue: que llevando vn dia à quemar gran numero de aquellos hereges protervos, para que rindiessen la vida à las llamas, ya que no querian à el assenso catholico; vno de ellos, bien dispuesto, y agraciado en el rostro, aunque con el alma llena de protervidad (que se suele hallar en vn cuerpo hermoso, vn alma llena de torpe fealdad) se portò ẽ esta ocasiõ cõ grã rebeldia hacia la creẽcia de las cosas, y verdades catholicas. Era de pocos años: por lo qual, ostentaba vna ciega porfia (que en los mozos con dificultad se halla el rendimiento a agenos dictamenes; porque se enamoran de su proprio parecer, como de sus personas mismas; como las moscas: que ahuyentadas de las llagas, se buelven porfiadas à las podredumbres, de que las arrojan.

Hallabase mi Santo Padre à la vista de este suplicio, para su ternissimo corazon bien lastimoso: y viendo à aquel mozo, tan cerca de malograr aquel cuerpo, y almas acabando en las llamas lo vno, y passando à las eternas lo otro: cõdolido de aquellos pocos años, que ni temian el rigor de la Iusticia, ni buscaban el arrimo de la misericordia; faltando el freno de la ley que (como dice David) corrige los desafueros de la mocedad: (k) puso los ojos en èl, y los afectos compassivos en el Cielo; y con espiritu prophetico, conociò lo que Dios queria hacer de aquel hombre; à quien los juycios humanos miraban perdido, y los Divinos tenian predestinado. Y llegandose à los que executaban la sentencia, les rogò por la vida de aquel mozo, que estaba tan vecino à las llamas, y con el lazo al cuello; diciẽdo: que tenia confianza en *Dios*, que se avia de convertir. Oyeron la suplica; y dieron la vida al que estaba ya para perderla en el palo.

(K) In quo corrigit adolescentior viam suam? In custodiẽdo sermones tuos. Psal. 118

A la vista deste beneficio, tan para correspondido, corriò en su ceguedad el curso de veinte años, olvidando el fuego que tuvo tan à las pestañas. Que la ingratitud, lo primero que olvida es el benificio que se le hace, y bolviendo este miserable los ojos à la causa porque ardian aquellas llamas, de que le avia sacado la intercession de mi Padre bendito. No le castigò el Cielo su protervidad; como lo hizo con la muger de Loth: que bolviendo los ojos à las llamas de que era quitada,

da, fue convertida en sal, sin que le valiesse la compañia de su Sãto Esposo; (l) como à este la presencia de mi Santo Padre: sino que le esperò, permitiendole la execucion de hereticales culpas; manifestando lo inescrutable de aquellos juycios, cuyas ocultas operaciones son tan dignas de ser veneradas; no solo quando castigan el delito, sino quando permiten el pecado. Acabò de tiẽpo le abriò Dios los ojos, y viendo la luz, confessò sus pecados, haciendo rigorosa penitencia de ellos: y fundada la Religion de mi amoroso Padre, tomò el Abito en ella; donde viviò muchos años religiosamente, y acabò la vida cõ opinion de santidad, como lo avia prophetizado el Santo glorioso. No podemos dexar, ò Lector mio, de reparar en la virtud de los ojos de mi amoroso Padre: que poniendola en la persona de este que estaba negando la verdad à la vista del fuego; lo sacò para que despues arrepentido, llorasse sus negaciones: que no podia quedar en tinieblas aquel, a quien miraban ojos del que era luz. Lo mismo hicieron los de Christo con San Pedro, quando estaba negando al Señor à la vista de las brasas: (m) q̃ lo sacò de ellas, para q̃ arrepentido, llorasse despues su negacion con llanto amargo. Porquè (como dice San Geronymo en la Cathena) no podia permanecer en la ceguedad de vna negacion, el que era mirado del que era luz por essencia.

(l) Uersa est in statuã salis. Ge. 19.

(m) Respexit Dominus Petrum Luc. 18.

§. II.

Mientras los Soldados andaban con sus correrias, tràs la pertinacia de los hereges, que de sobervios, aun estando muertos, no se confessaban vencidos; huvo mi Santo Padre de hacer viage para Tolosa cõ el peso de los cuydados de su Apostolico exercicio. Fuele preciso passar vn rio llamado Aregia; que cortaba con sus aguas el passo al camino: y al cruzar las corrientes, se le cayò el Breviario en que rezaba las horas Canonicas, con otros papeles que llevaba en el pecho, tocantes à las materias que predicaba cõtra los hereges. Apenas cayeron, quando se fueron al profundo, sin poder socorrerlos, ni aver modo conque sacarlos. Y aunque le hacian mucha falta à mi Padre Bienaventurado, no quiso detenerse, ni hacer diligencia; antes si, prosiguiò el camino, dexando à la Providẽcia el sucesso: porque es brazo que alcanza à lo que parece imposible, por muy retirado. Y antes de llegar à la Ciudad, à donde caminaba, le fue preciso hospedarse en vna casa: donde contò à la señora de la possada (que era muy su devota) lo que le avia sucedido al passar à Aregia. Condoliòse aquella su devota hospedera; y partiòse el Santo para Tolosa: dexando sus libros guardados, no perdidos, en el deposito de las aguas.

Mas como el Señor tiene prometido: que no perderàn sus amigos

gos, ni aun vn cabello de ſu cabeza (porque mira con eſta fineza ſus coſas: verdad, que ſi la conocieramos, dexaramos à ſu Providencia, lo que entregamos à nueſtro cuydado; y no anduvieramos perdidos tràs de aquello, que quando mas ſe buſca, mas ſe pierde) diſpuſo: q̃ cierto peſcador fueſſe al rio en buſca de algunos peces, para ſuſtentar la vida con el exercicio de ſu caña. Y arrojando à las aguas el anzuelo, ſacò vn lance bien eſtraño para ſu eſperanza (como les ſucede à los pecadores mundanos: que echando al mar del mundo ſus anzuelos, los ſacan muy al contrario de lo que pienſan: como ſi en tales aguas huviera lances ſeguros) del anzuelo de nueſtro dichoſo peſcador, ſaliò aſido el Breviario, y los demàs papeles; ſin que las aguas huvieſſen mojado las ojas. Quedòſe admirado, viendo que la caña ſacaba del rio tan eſtraño lance: y mas quando conociò los papeles enjutos. Eſto fue, a mi ver, para memoria del tranſito bendito que avia hecho mi Santo Padre por las aguas de aquel rio: porque papeles, donde avia pueſto las manos, es bien, que no ſe quedaſſen en el profundo. Como lo hizo Dios, quando le mandò à Ioſuè, que ſe ſacaſſen doce piedras del Iordan, donde avian pueſto los pies los Sacerdotes, para recuerdo celeberrimo de tan maravilloſo tranſito. (n) Que ſi aſsi cuyda de lo que huellan los Sacerdotes: què harà con lo que traen con reverencia en las manos?

(n) Ubi ſteterunt pedes Sacerdotũ, duodecim lapides. Ioſuè 4.

Llegò el peſcador con ſu eſtraña, y devota peſqueria à la caſa dõde ſe avia hoſpedado mi Santo bendito: ſin ſaber à quien tocaban aquellas alajas tan myſterioſas. Y como la muger tenia ya la noticia, ſe llenò de regocijo; como aquella otra del Evãgelio, quando viò la Dragma, que ſentia perdida: (o) y convocò, ſi no à ſus vecinas, à ſus afectos, para que celebraſſen lo que avia perdido mi Santo Padre, ſu devoto. Remitiòlos à Toloſa, donde eſtaba mi Patriarcha, para que tuvieſſe el gozo que comunica Dios à los corazones, que ſe dexan en ſu dulce, y amable Providencia; quãdo permite que les falten las coſas. Que muchas veces ſucede la falta de lo que es algo; para que nos põgamos en el ſer Divino, que es el todo; dõde ſe halla muy mejorado aquello que ſe pierde. O Lector mio! Quantas veces, por buſcar lo perdido, nos perdemos; y nos ſucede lo que à el ciego, que anda en buſca de otro ciego: que como el buſcado, y el que buſca no tienen viſta, ſe pierde el vno en la buſca del otro? Dios nos abra los ojos, para que buſquemos à Dios: que buſcado, ſe halla, como dice el Evangelio: no lo perdido; que buſcado, ſe pierde.

(o) Congratulamini mihi. Lucæ 15.

Otro caſo maravilloſo le ſucediò à mi glorioſo Padre, andando en aquellos caminos Apoſtolicos; cuyas piſadas dichoſas authorizaba el Cielo con caſos maravilloſos:

para que viessen los hombres, quan agradables eran à Dios aquellos passos; que estampados en el polvo, subian exemplares à las Estrellas. Y fue: vna ostentacion de la Divina Providencia, que cariñosa Madre tiene, y sustenta en sus brazos al que como hijo, se dexa à sus ternissimas expensas. Ofreciòsele à mi Santo passar vn rio por vna Barca, con su devoto compañero. Era el que governaba el passage, vno de aquellos que miserablemente asidos à lo temporal, no sueltan nada por gozar lo eterno, que dà Dios (como dice San Ambrosio) al que menosprecia lo caduco. Passaron las aguas; y llegando à la orilla para desembarcarse, pidiò el Barquero à mi bendito Padre, que le pagasse. Encogiò se el Santo, y dixole: que era pobre, y que no tenia mas plata, ni oro, que servir à Dios. Mas como estas razones no son lenguage que entienden los que ansian por el interès de el mundo; no entendiendo, ò no queriendo entender tan santa, y Apostolica lengua; le respondiò con palabras llenas de vna discortès aspereza. Que en quiē no ay charidad, hasta las respiraciones son desabrimiēto. Y dice Jacob de Voragine: q̄ le assiò la capa, diciendole: que avia de hacer prenda, mientras no le pagaba. Ya tenemos, ò Lector mio, à mi bendito Padre preso por manos del Barquero. Què haria mi Santo en esta necessidad? Reducir à piedad à aquel corazon, no se podia; porque eran duras las entrañas. Darle el dinero, no tenia possibilidad; porque mi Santo Padre no lo tenia. Dexarlo con quexas, y clamores, no cabia en la modestia, y santidad de mi Padre; que como tan discreto, no queria limosnas forzadas: que son muy desabridas, quando las pide, y las saca la violencia. Quedarse como en rehenes por tan corta cantidad, no lo sufria el negocio à donde caminaba. O como estrecha el Cielo à los suyos en apreturas dulces, para llover sobre ellos milagrosas suavidades!

Libre, y magnanimo el corazon de mi Padre bendito, hincòse de rodillas; y puso los ojos en el Cielo; de donde esperaba, como otro David, el auxilio: suplicando al Señor, le socorriesse en aquella necessidad, tan por su amor padecida. Y como el Señor oye los clamores de los cuervecillos, que necessitados, le invocan; oyò los de su Siervo en aquel genero de desamparo: pues baxando los ojos, viò à sus pies el dinero que era menester, para que se cerrasse aquella boca: que calla, como otras con el interès que busca la codicia. Entonces se bolviò al animo apocado del pobre Barquero, el generoso de mi inclyto Padre y le dixo: *Toma tu hacienda, y dexanos libres; pues de nosotros no quieres otra cosa.* Campo muy dilatado tenia este caso, para que dexassemos correr la pluma; à no ir precissados con las leyes de la Historia, que reprime los passos, para

que

que no sean dilatadas las digresiones. Solo harè vn reparo, para que el Lector encuentre algun fruto. Y es: en que mi Santo Padre puso los ojos en el Cielo, y viò el socorro de lo que necesitaba en la tierra; para que entendamos: que no se halla lo que emos menester en la tierra, quando no se ponen los ojos en el Cielo. Y aun por esso, Christo puso los suyos en èl, quando huvo de socorrer a aquella muchedūbre que le seguia, (p) que ponerlos en el polvo, quando se busca el alivio es seguir los passos de aquel hijo Prodigo, que moria de hambre; porque ponia la mira en aquel basto fruto que comian los brutos, sin atender à influxos que comunican los Cielos como superiores.

(p) Cum sublevasset ergo oculos. Ioan. 6.

§. III.

Estando la Ciudad de Tolosa harto apretada con el cerco que le tenia puesto el Conde Simon de Monfort, por los años de mil docientos y once (que aun no queria rebelde, que le afloxassen los cordeles con tan duros garrotes; siendo, por su temeridad, verdugo de si misma) ganada ya la Ciudad de Albi, cueva de donde saliò la fiereza de aquella heregia: le sucediò à mi Santo vn caso maravilloso con vnos Peregrinos Ingleses, que iban à romeria à Santiago de Galicia; para que viesse el mundo: q́ al paso que corrian las victorias en el campo de la Iglesia, obraba Dios los milagros por su Santo; siendo tan glorioso en lo vno donde se hacia justicia, como en lo otro donde se explayaba su misericordia. Que vna, y otra mano es poderosa, para que temā vnos, y cōfien otros. Llegarō cerca de la Ciudad aquellos devotos passageros; y conociēdo impedido el passo cō lo rigoroso del cerco, y la tierra toda entredicha, y manchada, como à lagunas, con la sangre de los muertos; expectaculo horroroso à la vista: que se estremece, quando huella crueldades; trataron de huir, echando el camino por otra parte. Que esso tiene lo horroroso: que pone en huida al menos compasivo. Determinaron passar el rio por vna Barca, para tomar mas desviado del estruendo lastimoso, el cami no.

Llegaron à las aguas, y conocieron: que el rio era caudaloso; la Barca pequeña, y la gente mucha; pues passaba de quarenta personas. Y como el deseo desvanece el peligro que propone la razon; se embarcaron gustosos: sin conocer la muerte que les esperaba en aquellas aguas caudalosas. Jugaron los remos; y à pocos passos comenzaron à zozobrar en medio del rio: y sin poderse valer, diò el Vaso cō todos los tristes passageros ē el profundo. Empezarō los q́ estaban à la ribera, à dar lastimosos gritos; viēdo semejante desgracia: sin hallar medio, como socorrer à los que como piedras, estaban ya en las arenas sumergidos; pareciendoles como tramoya, todo lo sucedido

(que

(que esso tiene la vida de misera-ble; que huye, como sombra.) Hallabase à la sazon mi bendito Padre orando en vna Hermita biẽ cerca de allì (que es fortuna, hallarse la desgracia tan junto à la dicha) y al oir los gritos delos que se lastimaban, y las voces compasivas de su compañero; que vnas, y otras herian sus entrañas, saliò a ver lo que sucedia. Y conociendo el caso: se bolviò à la oracion (que para tal desastre no ay otro medicamento mas vtil) y arrojandose en el suelo, se puso en Cruz, como lo acostumbraba; y con lagrimas, y suspiros nacidos de aquel compasivo corazon, le pidiò al Señor, diesse la vida à aquellos miserables passageros. No tardò mucho en la oracion: que la Fè que tenia en Dios, le sacò de ella, y lo encaminò à la orilla del agua, con la esperanza de que Dios daria la vida à aquellos ahogados.

Preguntò el Santo à los circunstantes, que le señalassen el lugar por donde se avian hundido; y poniendo los ojos hacia la parte que le dixeron, mandò à los muertos, de parte de Dios, y por la virtud de su Santo Nombre: que saliessen fuera. No lo huvo dicho, quando los Peregrinos assomaron las cabezas sobre las aguas, y empezaron à caminar à la ribera con nueva vida. Y aunque algunos Soldados que estaban à la orilla, tendieron las lãzas para que se asiessen de ellas: no fue menester; que el auxilio humano no sirve, quando obra el Divino. Salieron à tierra, y dieron gracias à Dios por el beneficio; y pregonando la santidad de mi glorioso Padre, hicieron su viage gustosos: Quien no atiende aqui, ò Lector mio, lo maravilloso de este caso, y la virtud que diò el Cielo à la voz de mi Padre; pues sacò aquellos difuntos; no solo con vida, sino por medio de las aguas; que impiden los passos como ligaduras. Al modo que lo hizo Christo con su amigo Lazaro: (q) que no solo lo sacò vivo del sepulcro, sino que le hizo que caminasse con las ligaduras que tenia en los pies, y en las manos; siendo milagroso lo vno, y lo otro, sirviendo los impedimẽtos de agilidades.

(q) Ligatus pedes, & manus institis. Ioan 11.

Acabado este milagro tan ruydoso, se bolviò mi Santo al campo de los Catholicos; no para estar ocioso, sino para jugar las armas de la predicacion: haciendo salidas Apostolicas por los lugares de la Comarca, con indecible fruto en la conversion de aquellas almas; cuyos pechos eran mas fuertemente heridos con lo agudo de sus voces, que cõ las puntas de las armas: porque estas sacaban sangre, y aquellas los errores, que confessaban con lagrimas en los ojos; reduciendose a las verdades catholicas. Eran las muertes muchas; los robos que hacian los Soldados no pocos. Que siempre en las guerras (aunque sea la causa gloriosa, como lo es la Fè, porque se batalla)

no faltan algunos, que obran injusticias; queriendo hacer justo lo que no tiene, ni aun visos de piedad. Entre estas cosas andaban los ojos de mi amado Padre, tan compasivos; que erã arroyos de lagrimas, viendo los que padecian los hombres con desgracias tan lastimosas: que remediara con su corazon à ser facil poner freno à los que en el exercito, vestidos de la causa, afloxã la rienda à la disolucion. Dexemos aqui la Historia para el capitulo siguiente: y a mi Santo Padre sintiẽdo los dolores que padecia en aquellas sus entrañas tan piadosas: viendo algunos males tan fuera de los quicios de sus remedios. Que ay lastimas que con el silencio son menos sensibles; porque les falta el quebranto de las voces.

CAP. XVII. COMO FVE desvaratado el campo de los rebeldes por los Catholicos, con muerte del Rey D. Pedro de Aragon; consiguiendose la victoria milagrosa por las oraciones, y asistencia de mi glorioso Padre.

§. I.

INSVFRIBLES fueran los males, si se hicieran perpetuos; porque apuraran el sufrimiento con la duracion. Cortales Dios los passos, para castigo de ellos mismos; teniendo su pena en su aniquilacion: que aun el ser, aun que sea mal, es de simismo apetecido. Dexamos à mi Santo Padre en el capitulo passado con las lagrimas en los ojos, à la vista de los males, que corrian desenfrenados en aquellos tiempos: sin mas alibio, que los ardiẽtes suspiros que salian de su catholico pecho; encaminandose hacia el Cielo, à quien pedia socorro para tales calamidades: aora le tenemos en el mismo estado; y aun mas lastimoso, por quanto estaba mas vecino el quebranto: que no atormenta el trueno, quãdo se oyen lexos sus voces.

Por la ida de aquellos Abades Cistercienses, que dexamos dicho, se quedò en compañia de mi Padre vn Religioso lego de la Orden de San Bernardo, que le acompañò en todas sus peregrinaciones; con quiẽ respiraba en los ahogos que padece el solo. Era muy devoto, y parecido al Santo. Que el Cielo, quando dà la ayuda, procura que sea semejante; como lo hizo con la que le diò al primer hombre. (r) Vn dia, quando mas vivos sonaban los aprietos, estaban los dos, mi bẽdito Padre, y el devoto lego, hablando de las cosas de la guerra, y de la severidad con que castigaba Dios aquellas heregias; destruyendo la tierra con tantas prisiones, robos, y muertes, que parecian no acabarse hasta la fin del mundo. Sintiendo entrambos, con lagrimas en los ojos, que se convidaban las vnas à las otras, rodando por las mexillas

(r) Adiutoriũ similem sibi. Gen. 2.

aquellas dolencias, para quienes parece que no avia medicinas. Y cõsiderãdo, que aquellos trabajos daban sobre las espaldas de las criaturas, que deben ser amadas con todo cariño: se dolian aquellos siervos de Dios, no como de males agenos, sino como de males verdaderamente proprios. Que la charidad, de puro compasiva, toma la pena, siendo hija de la culpa, como si fuera propria: doliendose de la pena, y de la culpa.

Al cabo de vna platica tan charitativa, y catholica, dixo el Religioso à mi Santo Padre: Padre amantissimo mio, quando veràn nuestros ojos el fin de aquestos trabajos? Quando dexaràn de crecer, para ofensas de Dios, y ruynas de las almas? Quando se acabaràn, dexando de ser? Quando veremos la bonanza en tan deshecha, y dolorosa tormenta? Respondeme, Padre mio: què es lo que Dios quiere que hagamos? Ha de ser siempre, aver cosas dignas de llorar? Mira que se acaba el llanto: mas no el motivo, y faltan las lagrimas, aunque no la causa de ellas. Dime, ò Padre mio, si llegarà algun dia que acabe estos males? Apretò tanto el Religioso lego, el corazon de mi bendito Padre con las razones que le dixo: que como lleno, arrojò à la lengua lo que ocultaba en lo interior. Que siempre sale à la boca aquello de que abunda, como dice el Evangelio. (s)

(s) Ex abundãtia cordis os loquitur. Math. 12

Tratò mi Padre de consolar à su afligido compañero; y abriendo los labios, le dixo: no desconfies, hijo; que todo lo que vès, tendrà fin: aunque no tan presto; que los decretos Divinos no caminan al passo de los desseos humanos. Mucha mas sangre se ha de derramar, para saciar la sed de la Divina Justicia, antes que se fenezca la guerra; porque los pecados de Tolosa pidẽ muy fuertes legias; cuyas mãchas, como tan entrapadas, piden acabar con el paño que las viste, para que cessen estas tan amargas, y ciegas revoluciones. Mas por fin se acabaràn; pero serà con la muerte de vn Rey. No huvo oìdo el Religioso la prophecia de mi Santo Padre, quando se llenò de turbacion; pensando, que la muerte del Rey que predecia, seria la del de Francia, que era su Señor natural: porque el Primogenito Don Luis, heredero de aquellos Estados; venia en persona, à incorporarse cõ el cãpo catholico de los Cruzados. Sossegòlo mi amãtissimo Padre; y para sacarlo de aquel cuydado, y susto, le asegurò: que no seria el de Francia; sino otro: como se verificò; pues con la muerte del Rey D. Pedro de Aragon, que le sucediò en defensa de los Tolosanos (como se dirà despues) se acabò la guerra por entonces: cortando el Cielo con el hilo de aquella vida, la trama de tela tan perniciosa. Que biẽ sabe su bondad, cortar la tela, quando se vrde: como lo dixo en aquel su llanto el Rey Ezechias. (t) Que

(t) Dum adhuc ordiret succidit me. Isaiæ. 38.

es

es bien que se corte, quando se texe tan nociva. Otras veces, como dice el Maestro Castillo, predixo mi S. Padre el fin de esta guerra; porq́ el Señor le multiplicò los avisos, para darle los consuelos; socorriendo las ansias de aquel amante corazon que se lo pedia.

§. II.

Dexamos ya algo consolado al Religioso, compañero de mi amoroso Padre, con la prophecia de la muerte de vn Rey, que instaba por momentos su cumplimiento, porque no puede faltar la Divina palabra, como de verdad infalible, que la dice. Bien serà, que lleguemos à lo mas sangriento de la batalla; dõde se viò con dolor el pronostico q́ hizo de la guerra nuestro Santo. Aviendo salido el Rey D. Pedro de Aragon de aquella batalla de las Navas, à los ojos de todos, tan gloriosa, por los años de 1212. se preparò para otra, que le obscureciò, enla opinion de muchos, como sombra: porque en aquella defendiò la causa de Dios, contra los moros; y en esta, tomò las armas en defensa del Conde de Tolosa, Caudillo de los Albigenses, contra quiẽ movia vnas, y otras armas la Iglesia. Llegò à su tierra, y juntando sus tropas, que se componian de Catalanes, y Aragoneses, se vniò para socorrer al Conde de Tolosa, con el de Fox, y Comenge. Formòse de los vnos, y de los otros vn exercito tan numeroso; que, segun cuentan algunos Authores, se componia de cien mil personas: que à no faltarles la Fè contra quien peleaban, fueran invencibles. Que los exercitos mas los hace poderosos la causa, que no el numero; porque cada soldado, como lleva la razon consigo, pelea por dos: y como son tan fuertes de la razon las armas, no ay quien pueda mellar sus filos.

Junto este campo tan desgraciado, como numeroso; cercaron el Rey, y los Condes el Castillo de Muriel, sito en la ribera de Gerona, y vecino à la Ciudad. Mas como el Conde Simon (à mas del valor que tenia en lo militar, tenia el espiritu en lo Catholico, por cuya causa peleaba) avia fortificado el Castillo de gente de guarnicion, muy valerosa, prevenido del Cielo para el caso. Partiò el exercito de Tolosa, bien fiado (como suele suceder) en su poderio, dia Martes, diez de Septiẽbre del año de 1213 al tiempo que teniendo el Conde Simon de Monfort noticia del caso, se diò prisa, y cõ ochociẽtos cavallos, y mil peones: saliendo de Fanjous, se entrò en el Castillo, llevando consigo otro genero de soldados; que ayudan mas con lo que representan, que con lo que batallan: como fueron el Legado, los Obispos de Tolosa, Carcasona, Agathense, Nemanense, Viticiense, Ladonense, y el de Comenge, con tres Abades Bernardos: y entre ellos à mi Padre bendito, que

no ocupaba la menor plaza;porque en su virtud,tenia el campo catholico su mayor fortaleza.

Dentro ya todos los referidos: llegò el Rey D. Pedro de Aragon, con el ciego campo delos rebeldes, cercando à Murel por todas partes: para que apretados,como tan ceñidos, se rindiessen. Los Legados le embiaron à decir: que tuviesse el respeto que debia, como hijo, a la Iglesia; y no ayudasse a gente, que con tales censuras estaba excomulgada. Que no echasse borron à la plana de su honra; dando voces al mundo, para que dixesse: que era fautor de hereges, siendo Principe tan Catholico. Mas no bastò esta tan benigna, y amorosa diligencia; porque el Rey no quiso ceder de su proposito. Que ay caprichos, que ellos mismos son lazos para sus cuellos; y pisando la soga que los arrastra, suelen apretar mas la cuerda. Viendo el valeroso Conde Simon, la resolucion del Rey: quiso mas bien morir con la espada en la mano en el campo de los contrarios, que no encerrado como oveja,en el Castillo. Para lo qual tomò consejo de aquellos Prelados,y Religiosos; sugetando su Militar experiencia a los que por su estado, nunca avian vsado las armas: porque conocia, que le hablaria Dios en ellos. Que el que busca à Dios en el consejo,muy lexos està de errarlo. Con quien mas se estrechò en este lance (como dice Castillo) fue con mi glorioso Padre; porque sabia la fuerza de su virtud,y la eficacia de su oracion. Fue el Santo de acuerdo: que diesse la batalla, porque se sentia inspirado de Dios para el consejo.

Tratòse de que toda la gente se confessase; para que los pecados no estorvassen la victoria: y recibiessē el Santissimo Sacramento; que es la Mesa que ofreciò Dios, como dice David,contra los adversarios: (u) cuya presencia reduce à nada à los malignos. Pusòse en execuciō el mandato, quedando todos dispuestos comopara morir; y haciendose facil esta diligencia; como prevenidos para sacrificar sus vidas en las aras de la Fè. Y vn dia Jueves, vispera de la Exaltaciō de la Cruz, saliò el Conde con todos los suyos à representar la batalla. Y aunque el M. Castillo dice: que se quedò mi Santo Padre en el fuerte con las demàs personas religiosas, en oracion; al modo que Moyses con Aron, y Hur; el M. Sousa dice: que saliò con vn Crucifixo, como lo avia hecho otras vezes en batallas de no tanta monta. Empezòse la pelea con tanto impetu,y espiritus tan animosos, que parecian mas leones,ò fieras,que hombres. Corrieron los primeros encuentros;pero tan dichosos para el campo de la Iglesia, que sembrada la tierra de cuerpos muertos,y teñida toda con la heretical sangre; echaron de el campo à los Tolosanos, y al Conde: volviendo afrentosamente las espaldas con todos los suyos el de Fox,

(u) Parasti in conspectu meo mensam. Psal. 22.

Fox, y el de Comenge. Quedò el Rey de Aragon muerto, como lo avia profetizado mi bendito Padre; y todo el campo por los Catholicos: que coronados, como victoriosos, siguieron al enemigo, de cuyos alcances murieron casi veinte mil hombres: sin otros, que por faltarles tierra, se ahogaron en el agua; sin que faltassen de la gente del Conde mas que siete, ù ocho soldados. Para que se vea, quan de la mano de Dios es el vencer con pocos à muchos; y como oyò los ruegos de mi Santo Padre; dando la victoria por su oracion à vn campo, que se componia de tan corta poquedad. Benditissimo sea el que assi enlaza su Santissimo Nombre en la causa gloriosa de su Fè. ★

(*) ADITO

Viòse en esta celebre victoria, como dicen Manrique en su Diario Dominicano, y el Beato Vmberto, lo que en aquella otra, contra Sisara, (x) que no las Estrellas, sino la Estrella Maria destruyò el campo de los hereges, pues como enojada nube, fue vista de algunos, que arrojaba sobre el campo enemigo enconadas piedras, cuyo numero fue el de ciento y cinquenta, para que se viesse lo mysterioso en el guarismo, y à el campo enemigo postrado à la vista de la Debbora MARIA, y de su Varac Domingo, siendo cada piedra vna voz espantosa, que daba en los corazones de los Albigenses, conque quedaron sin vida aquellos que parecian Gigantes, à la manera que aquel otro en su Valle de Therebinto.

(x) Stellæ manentes cõtra Sisarã pugnaverunt. Iudic. 5.

Con esta derrota quedò Tolosa, qual otro Egypto; donde no avia casa que no llorasse muerto, ò herido. (y) Que los q̃ rebeldes no quieren la misericordia, es bien que lloren acuytados, los golpes que descarga el rigor de la justicia. Quedò el Conde Simon con esta batalla tan devoto, y aficionado à mi Padre amantissimo, que (como dice Castillo) le diò el Lugar suyo de Fanjous; no solo para si, sino para los que seguian su bendita compañia, sin otras muchas haciendas. Con este mismo espiritu, è intento el Obispo de Tolosa, viendo lo que el Santo avia obrado, y la santidad de su persona, con voluntad de la Cleresia le diò la sexta parte de los diezmos (como ya dexamos dicho) para q́ el Sãto, y los q́ le acompañaban en la conversion de aquellas gentes, se sustentassen. Y à este exemplo, otros dos Cavalleros de Tolosa, llamados Pedro Sillano, y Thomàs Sillano su hermano, le dieron las casas principales q́ tenian en aquella Ciudad. Donde se vè: como el Cielo suele dar possessiones, al que no quiere para si ni vn palmo de tierra. El Cielo (dice el Evangelio) que se darà al que aviendo echado mano al arado, no buelve atràs los ojos: (z) porque este no buelve la vista à la tierra que dexa por las espaldas; y el que no quiere lo que dexa, merece tal possession.

(y) Neque enim erat domus in qua non iaceret mortuus. Exod. 12.

(z) Nemo mittẽs manum ad aratrum. Lucæ 9.

★★★

§. III.

Corriò el devoto Conde con la dulce compañia de mi Santo las tierras de Narbona, y los Estados de los rebeldes, sin dexar las armas. Que quando se conoce que Dios asiste a las batallas, no es bien que se dexen las peleas; porq̃, ò se desatiende à su auxilio, o no se quiere seguir su recta voluntad. Rindierõsele muchas Villas, Castillos, y Fortalezas; quedando la Fè tremolando sobre las ciegas almenas las vanderas de la verdad, cuya defensa costò tantas muertes, y tanto derramamiento de sangre; por la ceguedad de aquellos que no amaron el escarmiento en la cabeza agena, y tomaron lo mas sensible, y costoso en la propria. Passò el Catholicissimo Conde à San Gil, Ciudad principal del Condado de Tolosa: porque el Cielo avia vencido las dificultades, y rendido à los enemigos, à fuerza de sus amorosas providencias, mas que al estrepito ruydoso de las armas. Aqui fue donde tuvo letras del Papa Innocencio III. encargandole el govierno, y tenencia de todos los lugares, y Castillos que se fuessen ganando en la guerra: premiando la Iglesia con esto, lo que avia trabajado por defensa de la Fè Catholica; y dandole Dios señaladas victorias, en premio del zelo santo conque miraba su causa, y obediencia à su Madre la Iglesia. Pues como està escrito: el Varon obediente cantarà victorias. (a)

(a) Uir obediens loquetur victorias. Prov. 21.

Y por quanto en este capitulo damos fin à las guerras que acompañò mi bendito Padre con los Cruzados, y el fortissimo Conde Simon de Monfort, para no bolver à ellas; apartando los oìdos del ruydo de las armas, para entrarnos en otras cosas mas dulces: me ha parecido poner aqui vn caso que refieren Jansenio, Fr. Alonso Fernandez, en su concertacion Predicatoria, y Sousa, en el cap. 6. de su Historia; donde conformes dicen: que en todos los lances de la guerra, acompañaba mi bendito Padre al glorioso Conde con vna Cruz, y en ella vn Crucifixo en la mano. Al modo que se dice, que la llevaba Domingo Paschasio, Canonigo de Toledo, en la batalla milagrosa de las Navas; donde murieron para gloria del Santissimo Nombre de Dios docientos mil Moros. Y que esta Imagen se guarda, y oy se venera en las casas de la Inquisiciõ de Tolosa, para memoria de aquellos milagrosissimos sucessos.

Y lo que hace mas memorable, y prodigioso esta noticia, es: que andando mi Santo Patriarcha, como andaba en lo mas vivo de la guerra; y cruzandose las saetas que salian de los arcos de los Albigenses con animo sacrilego, para vltrajar à la Imagen de Christo, que estaba en la Cruz, ò para matar à mi Santo Padre, en cuya mano se sostenia: dando crueles las saetas en el pie de la Cruz, ninguna tocò à la Imagen, ni à la persona de mi amo-

roso Padre; llenandose el pie del Santo Madero de menudos taladros; voces que gritaban (aun en la voceria confusa de la guerra) à los ojos catholicos, para que viesse, y admirassen los dos milagros. Que los suele hacer el Cielo repetidos en semejantes ocasiones. Que seria, ò Lector mio, ver en estas refriegas los brazos de los Soldados, y los de mi Padre bendito! En aquellos las armas de la justicia; y en estos las de la misericordia. En aquellos la sangre, que derramabã; y en estos el perdon que ofrecian. Como alentaria à los Soldados! Como se expondria al furor de las saetas, el que no deseaba otra cosa, sino que le passasse el corazon alguna, para lograr en la herida el martyrio, y su corona! Como se doleria aquella alma quando miraba à la Santa Cruz, hecha vn herizo, atravesada con tantas, y tan hereticales pũtas! Como queria su amor; que fuesse mil veces atravesado el brazo, que no aquel bendito Madero! Què seria ver à aquel bendito Iacob, passar el Iordan de aquellas batallas, con el baculo de la Cruz, para bolver à los Reales con las dos tropas de los vencidos: (b) vnos en el alma, como desengañados; y otros ẽ el cuerpo como prisioneros captivos? O, y como despues sentado à la sombra de la Fè, q̃ le hacia el Arbol Sãto de la Cruz, cogeria los frutos, al paladar del alma suaves, y dulces, como aquella otra de los Cantares! (c)

(b) In baculo meo transivi Iordané istum. Genes. 32.

(c) Sub vmbra illius quem desideraberam sedi, & fructus eius dulcis. Cát. 2.

Despidamonos del capitulo, haciendo vna reflexion sobre estos milagros: que aunque es historia, y no predicacion; ay en ella tal prodigio, que pide a voces el reparo. Quien en encuentros semejantes libraria a la Imagen de Christo de las saetas? Y quien à mi Padre de las puntas? Librò à mi Padre de las puntas de las saetas la Imagen de Christo: y esto fue vn singular, y milagrosissimo beneficio. Porque lo es: poner à vn hombre entre las saetas, y librarlo en el lugar mismo donde estàn mas agudas. Este fue el beneficio que hizo el Cielo con Isaias; quando dice el Propheta: que lo escondiò Dios en el aljaba (que es el sitio donde estàn juntas las saetas) para librarlo de ellas entre ellas mismas. (d) Y no es mucho; porque como mi Santo Padre estaba rodeado en aquestas guerras con el escudo de la verdad, por quien ponia el cuerpo, el alma, y la vida: este mismo escudo de la verdad era el que le defendia de la saeta boladora, que cruza venenosa por las luces del dia, como dice David. (e)

(d) In pharetra sua abscondit me. Isaiæ 49.

(e) Scuto circundabit te veritas eius. Psal. 90.

Y quien libraria à la Imagen de Christo de aquellas puntas que le tiraban los Albigenses, tan blasphemas, y sacrilegas? Yo discurro: que el amor ardiente de mi bendito Padre. Porque es visto, que al ver las saetas, levantaria el brazo, para que passando adelante, no hiriessen la Imagen que tan impressa tenia en aquel abrasado corazon.

O

O amor de mi Padre bendito, digno de ser celebrado en todas las Historias! No pudiste darte à conocer de otra manera mas fino, que haciendo de modo: que passassen adelante las saetas; para que no lastimassen à tu Amado. No ha avido en las Historias amor mas fino, ni mas celebrado, que el que tuvo Jonatàs con David; pues para librarlo de las puntas que le tiraba su Padre Saul, hizo en el campo aquella invencion, tan de cariño, de las saetas; haciendo que passassen adelante: (f) logrando el amor dos cosas en las tiradas saetas; la vna el aviso para que se escapasse del riesgo: y la otra, la seguridad para que no le tocasse alguna saeta de las envenenadas de su Padre. Dexemos, Santo Padre mio, la ponderacion, y el capitulo, para seguir la Historia; conociendo lo fino de tu amor para con Christo: pues se portaba de manera tu brazo en lo mas sangriento de las guerras: que passando las saetas, no daban en la Imagē de tu Amado, y de tu amor. Que assi mira, y venera el Retrato, el que assi venera, y mira su dulce Original.

(f) Sagittæ vltra te sunt 4. Reg. 22.

CAP. XVIII. DE ALGUnas maravillas que sucedieron à mi glorioso Padre, predicando el Rosario entre los Albigenses.

§. I.

AVIENDO puesto MARIA Santissima en las manos de mi bendito Padre el Rosario Santissimo, quando andaba eñ medio de las llamas del fuego de los Albigenses (como dexamos dicho) serà preciso, que toquemos algunos casos que le sucedieron durante el tiempo de la predicacion, que hizo en varias partes del Condado de Tolosa; para que veamos los frutos que hizo esta tan reciente devocion: que al nacer se hallò con flores, y con frutos, qual otro Arbol ninguno.

Dexamos dicho: como vn Cavallero principal (que se hallò en la casa de aquellos hereges, quando arrojaron à las llamas los papeles que avia escrito mi Catholico Padre acerca de la confession vocal) llamado Antonio; le moviò Dios de manera, que considerando el milagro de respetar el fuego los papeles, fue arrebatado, como dice Fernandez, de vna legion de demonios, y llevado à los infiernos. Alli viò la pena que padecian los rebeldes, que no creen este tan santo, y necessario Sacramento. Y aunque (como dice David) en el infierno no ay lengua que le confiesse: (g) ay pena que con el castigo manifieste la verdad de la confession, haciendo padecer al que la niega. Puso Dios à los ojos de este, para que conociesse la verdad, aquellos dos fuegos: el temporal de la casa, y el eterno en el infierno: como que vnas, y otras llamas testificaban la verdad; las de la casa, no quemando los escritos: y las del infierno, abrasando à los que niegan la confession.

(g) In inferno autem quis confitebitur tibi? Psal. 6.

fessiõ. Viò este Cavallero en aquel su arrobo: que aquellos desventurados tenia cada vno vn Dragon asido a las entrañas, que rabioso, les mordia aquellos rebeldes corazones, que tan duros avian sido en confessarse. Daban feroces bramidos, à modo de fieras; saliendoles por los ojos llamas de fuego en lugar de lagrimas: por la boca asquerosas suciedades, y entrando por ella vna maquina de immundas savandijas. O Lector mio! Como me alegrara que hicieras aqui alto, y consideraras esta pena, y este Sacramento, que libra de esta pena al que confiessa su culpa! O què de ellos arderàn en llamas, porque creyendo en este Sacramento, no quisieron lograr su fruto!

Con esta vision quedò tan assõbrado, que le parecia estar ya en aquel abismo, y como si estuviera encarcelado, agonizaba; sin hallar modo como salir de aquellas tormentosas cadenas. Asi penaba en aquella vision: quando la Reyna de los Angeles le diò la mano, y sacò de aquel tã formidable peligro. Fuera ya de aquel lazo, è infernal aprieto; partiò en busca de mi Padre amantisimo: y dandole noticia de lo que le passaba; se confesò con mi Santo enteramente: à quiẽ mi Padre glorioso encargò la devocion del Rosario; que abrazò tã de veras, que siendo despues Capitan de Catholicos, contra los herejes, traìa en sus Vanderas el Rosario Santisimo; por cuya devocion consiguiò victorias gloriosisimas.

Otro caso con circustancias mas maravillosas le sucediò a mi Padre bendito: como refieren cõ el Maestro Castillo diferentes Authores. Y fue: que vn Cavallero de los Catholicos, muy dado al vicio de la carne (que tanto ciega los ojos, para que no se vean sus asquerosos delirios) tenia vna muger de la sangre Real de Francia, en quien se hallaban todas aquellas prendas que desean los hombres en semejante compañia. Aunque estas ni eran pagadas, ni reconocidas, antes si, correspondidas con aquella falta de amor que tienen los hombres con las mugeres proprias, por muy dados à las estrañas; pareciendo lo ageno mas apetecible por la privacion, que tanto engendra el desenfreno del apetito. Viendose la señora tan olvidada del que debia traerla siempre en la memoria: se posseyò de vna pasion de zelos tã rabiosa, que se determinò à buscar quien la quisiese, para vengarse de su marido; hiriendole por los mismos filos que la lastimaba: sin considerar, que no pueden ser remedio de los males, los males mismos; ni la espada sanar con los filos la herida que abrieron ellos mismos con los cortes. Con este pensamiento andaba luchãdo entre el empacho, y la venganza: porque el vno la detenia, y el otro la espoleaba; padeciendo las bueltas de estos dos torcedores.

En semejante estado se hallaba

eſta miſerable muger; quando quiſo Dios, que hallaſe el remedio, viẽdo el lugar donde ſe padece el mal: manifeſtandole en ſueños las penas delos que ſe embuelven en pecados de torpeza. Viò, que tenia eſta deſventurada gente, por cama donde acoſtarſe, vnos hornos que ardian con vivas llamas: abrazados con vnos Dragones, que rodeando ſus miſerables cuerpos, los enlazaban de manera, que no podian menearſe. Arrojaban por los ojos, narices, y boca, llamas de fuego aſqueroſo, y ſucio, mezclado con diferentes venenos, y ponzoña, que corria haſta los pies, como por albañar ſucio; penetrando las entrañas, que como ſi fuera fragua ardian. Eſcupian de ſi los Dragones, vna manera de metal derretido: que rompiendo por las partes mas ſenſibles, cauſaban à los atormentados tales dolores; que à ſollozos, y alaridos atormentaban al infierno miſmo. Entre los hornos que regiſtraron ſus ojos, viò vno lleno de fuego, aunque ſin gente; que entendiò ſer para ſu marido. Compadecioſe tãto, q ſin acordarſe del agravio, comenzò à gemir; con tanto llanto, que deſpertò deſpavorida. O Lector mio! Si vn infierno ſoñado aſsi deſpierta: què harà aquel infierno, que no es ſoñado, ni aprehendido? Acabòſe la viſion, y diò à Dios las gracias, por averle atajado ſu paſsiõ con la viſta de coſas tan eſpantoſas, y horribles: y quedaron tan impreſſas, que no las podia arrojar de la memoria, ni de noche, ni de dia.

Con eſte cuydado tan metido en el corazon, fue à buſcar à mi Padre amantiſsimo: à quien diò cuẽta de todo lo que avia viſto. Confeſsòſe con el Santo; y deſpues de averle afeado ſu culpa, y alentado al ſufrimiento chriſtiano: le aconſejò, que tomaſſe devocion con N. Señora, rezando con reverencia ſu Pſalterio bendito. Diòle vn Roſario para que lo puſieſſe entre las almohadas de ſu marido; pidiendo al Señor luz, y gracia, para que no ſe perdieſſe ſu alma, y la de ſu marido. Con eſte remedio, y con la Fè que tenia en mi Padre glorioſo, ſe fue conſolada, y empezò ſu devocion, como ſe lo avia dicho. La primera noche que el marido puſo la cabeza ſobre el Roſario; comenzò el Cielo a hacerle beneficio; porque la paſsò llorando, y pidiendo à ſu muger le ayudaſſe con ſus oraciones à pedir à Dios perdon de ſus culpas. La ſiguiente noche durmiò, aunque con ſu ſueño profundo: en que le parecia, que eſtaba en juycio delãte de aquel rectiſsimo Iuez. Diſpertò deſpavorido: gaſtò el reſto de la noche en gemidos; pidiendo à ſu muger perdon de lo mucho que le avia ofendido. Y como el Cielo es tan piadoſo, que no ſe contenta con dar à la tierra vn ſolo rocio: multiplicò el aviſo, para que fueſſe mas fuerte el arrepentimiento. Y otra noche, que fue la tercera donde viò ſu mal para ſu mayor

por dicha, fue arrebatado en espiritu al infierno: donde viò en las llamas, la pena que merecia su luxuria, y el lugar que estaba prevenido para su lascivo embeleso. Que este puesto alcanzan los que caminan por esta senda. Quedò tan medroso, que huvo menester especial auxilio, para no perder la vida. Pidiò con humildad, y rendimiento perdon à su muger; prometiendo guardar en adelante mucha pureza. O Lector mio! Si los deshonestos baxaran de quando en quando al infierno que tienen merecido por sus pecados, escusaran las llamas en que arden de sus culpas; y las que esperan (si no se enmiendan) y convierten en sus penas. Amaneciò el dia, y fuesse en busca de mi bendito Padre, con quien se confessò èl, y toda su familia; quedando con el Rosario, y su devocion, tan asido, q̃ no la dexò en todo el curso de su vida. Acabò su carrera en cõpañia de su esposa, en vn mismo dia, y hora, y fuerõ sepultados en vn mismo sepulcro en la Iglesia mayor de Parìs. No dexemos sin reparo este sucesso para elogio del Rosario, y de mi Padre amantissimo; considerando, como fue libre esta devota familia, por el Rosario que le diò aquella bendita mano. Y no se estrañe; porque mirò el Cielo para hacer el beneficio al Rosario, y à la mano por quien avia corrido, y donde avia estado. Assi lo hizo Josuè con la casa de Raab en Jericò; mirando aquel cordon, que estaba en la ventana, y las manos de los Exploradores, aquienès avia sacado de tanto peligro. (h)

(h) Sola Rahab meretrix vivat Ios. 6.

§. II.

Al passo que iba creciendo la predicacion del Santo, en la devocion del Rosario Santissimo; à los oìdos de los Albigenses iba Dios manifestando nuevas maravillas: para que viessen los ojos lo que no querian atender los oìdos. Cierto Obispo, varon muy erudito, haciẽdo poco aprecio de los sermones del Santo (porque no tenian lo que deleyta al oìdo, aunque estaban llenos de lo que inflama à el afecto) decia: que mi Santo Padre predicaba cuentos, y niñerias; apartandose de la gravedad del Evangelio: no atendiendo à los azotes que dà Dios à los Ciceronianos, como le sucediò à San Geronymo; cuyas espaldas sintieron los golpes, porque no gustaba de la santa llaneza, y estilo de la Escriptura. Que ay genios que se pagan de las ojas; como si los arboles llevaran en ellas los frutos. Quiso el Cielo bolver por la doctrina del Santo, y hacer al Obispo, que mudase de parecer: conociendo, como estaba el fruto en aquello que predicaba, à su parecer, sin erudiccion. Saliò la Reyna de los Angeles à la defensa; y ordenò, que el Prelado tuviese vna vision en esta forma.

Pareciòle, que caminando, llegaba con otra mucha gente a vn rio muy caudaloso, que corria crecidissi-

cidifsimo; en cuyas corrientes estaban los caminantes muy à peligro de perderse. Con esta zozobra, alzò los ojos, y viò: que de la otra parte estaba miPadre amabilisfsimo, levantando vna puente firmissima; por donde passaban, no solo èl, sino todos los passageros que le seguian. Hermoseaban à esta puente ciento y cinquenta torres; no solo fuertes, sino hermosissimas, à donde se amparabam todos los que escapaban de las olas. De las personas que sacaba el Sãto de tã conocido riesgo, y peligro; fue vna el Obispo: à quiẽ cõ man sedũbre llevò de la mano à vn ameno jardin lleno de varias flores, y olorosisimas, que parecia deleytoso Parayso. En esta amenidad viò à la Virgen Santissima; en cuyos brazos Virginales, y puros, tenia à su Preciosisimo Hijo, que (como dicen los Cantares) se apacienta entre Lirios. (i) Reparò que la Reyna, como Madre benignissima, iba dando à cada vno de los que avian passado las aguas del rio, vna guirnalda compuesta de rosas, y flores hermosissimas. Quiso devotamente ansioso, recebir el favor que avia hecho à los demàs, la Virgen. Mas le sucediò, lo que al devoto Padre Thomàs à Kempis; pues en lugar de flores encontrò con espinas: porque la dulce Reyna le diò vna reprehension agrissima. Que no merece suavidades el q̃ le roba sus devociones. Intimòle: que venerasse, y abrazasse la devocion de su Rosario Santissimo: y que en adelante estimasse mucho los sermones que predicaba su Siervo Domingo, y la doctrina de su devocion, como tan necessaria para acabar con los males, que tan sin rienda, anegan al mundo.

(i) Qui pasci tur inter Lilia. Cãtic. 2.

Con esta vision se mudò de modo el corazon del Obispo: que desengañado de su imaginacion, comenzò à rezar el Rosario bendito, y à predicar tan Santa devocion: moviendo los animos de los oyentes para que la abrazassen: haciendo el Cielo, que aquella lengua que se moviò para desestimarla, se moviesse para persuadirla: y la que fue saeta para herir à mi Padre, fuese halago para bendecirle. Perseverò en este exercicio por algun tiempo. Mas como la miseria del hombre està (como dice el Santo Job) sugeta à la inconstancia: (k) se entibiò de manera, que dexò la devocion; y empezando fuego, acabò nieve: cuya frialdad le dexò casi yerto. En este estado, tan para causar bomito como agua tepida, se hallaba el Obispo; quando la Reyna del Cielo quiso recuperarle, para que no se perdiesse, por medio de otra vision que tuvo, en esta manera. Pareciale, que estaba sumergido en vnos pãtanos peligrosissimos, y rodeado de vnos profundos despeñaderos; sin hallar remedio para la salida, porque era notablemente dificultosa: y caso que saliesse, encontraba con el precipicio. Con que se hallaba en medio de dos escollos; el vno, el pantano donde

(K) Numquã in eodem statu permanet. Iob. 14.

se anegaba; y el otro, el despeñadero, donde se perdia. Estando en este conflicto, sin hallar quien le favoreciesse: viò que la Virgen Santissima, y mi Padre amantissimo, le arrojaron vna cadena de ciento y cinquenta eslabones de plata, cō quince sortijas de oro finissimo. Al ver la cadena, se assiò lo mejor que pudo, y por ella subiò à la cima de vn mōte: conque se hallò libre de aquel tan amargo peligro. Conociò entonces su frialdad, y de nuevo la eficacia de la devociō, trocandose de suerte: que bolviò con mayor ardimiento a predicar los Mysterios del Rosario bendito; afirmando: como era esta devociō el remedio que MARIA Santissima avia dado al mundo para sacar à los hombres de lo formidable de sus peligros.

Reparò el referido Obispo en la llaneza devota de la predicacion de mi Padre: y no reparaba en la agudeza con que heria los corazones: entrandose por los pechos, hasta lo mas vivo, y sensible de las entrañas de los oyentes. Debia de ser este, de aquellos que buscan en la predicacion el adorno, y no el espiritu; siendo assi, que quien corta, y hiere quando se predica, no es el estilo; sino el fuego, y devocion del espiritu. Llamò el Apostol, cuchillo à la palabra Divina: (l) porque el cuchillo no corta con las labores, y curiosidades, sino con los filos: no hace la herida con lo labrado, y bruñido del puño, sino con lo agudo de la punta. Dixo: que avia de ser esta palabra del cuchillo, viva: porque como el cuchillo dà muerte al que tiene vida, la palabra ha de dar vida al que tiene muerte. Assi era la de mi Padre bendito: que hacia los cortes en lo interior de las almas; no con los adornos de las palabras, sino con los filos de los afectos: que estos entran rōpiendo los corazones. Y aun por esso viò el Evangelista San Juā à aquel Divino Predicador, cō vn cuchillo en los labios; (m) y dice: no que estaba adornado; sino que era agudo; porque lo q̄ hace para el corte, no es la labor, sino el filo. O què de cuchillos de palabras ay en las bocas de los Predicadores, y que pocos son los heridos; porque se vè en ellos la curiosidad de las cinceladuras, y no los cor-tes, ni los filos.

(l) Penetrat omni gladio ancipite. ad Heb. 4.

(m) Gladius ex vtraque parte acutus. Apoc. 1.

§. III.

Corria mi Santo Padre con la predicacion del Rosario, por el Exercito Catholico; imprimiendo en los corazones de los soldados su Santa devocion; de tal manera, que no se oìa otra cosa entre los estruendos militares, sino los rumores dulces del Ave MARIA; mezclandose los ecos de los clarines belicosos, con los pacificos de la salutacion Angelica; à cuya griteria, mas que à la de las armas, huìan los Pueblos; siendo mi amado Padre el que por la boca de la aljaba de su pecho, arrojaba estas ardientes, y benditas saetas, que entraba en los corazones catholicos, para mover-

los: y en los de los hereges, para rendirlos; siendo el triumpho de esta devocion los vnos; como movidos; y los otros, como postrados.

Entre los soldados del Catholico Exercito (dice el B. Alano de Rupe, Fr. Alberto Castellano, sin otros muchos) que avia vn Cavallero de Bretaña, llamado Alano del Valcoloara, que por consejo de mi Santo Padre, rezaba de rodillas el Rosario à la Reyna delos Angeles todos los dias; sin que el peso de las armas le quitasse tan reverente devocion: que algunos cumplen, vnas veces passeandose, otras en conversaciones, mezclando lo Divino con lo profano: y asi pierdē el fruto, que gozan aquellos que con sosiego se sientan al pie de este dichoso Arbol; en cuya sombra gozan los frutos melosos que diò à el alma santa aquel otro delos Cātares. (n) Hizole Dios à este soldado devoto, por medio desta devocion, muchos favores en la guerra; siendo el Rosario en su mano el mas fuerte escudo que le libraba de sus contrarios. Vn dia, entre los que peleò, se hallò con muy poca gente, rodeado de casi innumerables hereges, que se tenian ya por victoriosos; viendo las pocas fuerzas conque se hallaban los Catholicos. En este aprieto tan para desmayar à los mas robustos corazones, se hallaba nuestro soldado con su poca gente: quando se le apareciò la Reyna de los Angeles, à la vista de sus enemigos; y acometiendo à los hereges, hizō en ellos notable matanza, con piedras que les tiraban aquellas manos Santissimas; viendo los soldados las piedras; aunque no las manos. Que el Cielo sabe lograr sus triumphos, y descargar sus golpes, sin que se veā las manos con que lo executa: como lo hizo con aquella Estatua de Nabuco; à quien vna piedra sin manos reduxo à cenizas. (o) Con esta ayuda fueron desvaratados, y vencidos los hereticales Esquadrones; quedando el campo por Alano, y los demàs soldados de su catholica compañia.

(n) Fructus dulcis gutturi meo. Cant. 2.

(o) Lapis sine manibus Daniel. 2.

No fue esta merced sola la que experimentò este soldado devoto de la Sacratissima Virgen. Que el que frequenta sus alabanzas, recibe à menudo sus beneficios. Hallabā se en otra ocasion luchando; si no con sus enemigos en campaña, con las aguas del mar en vna deshecha tormenta; donde se iban los miserables passageros al profundo: sin hallar mas alivio que el de las tablas, à quien desunian ya las olas, del bien quebrantado naviò. Aqui fue donde la gran Señora se mostrò misericordiosa, sacandolo del peligro; y guiandolos, como norte, los conduxo con seguridad al Puerto. Con este favor, y los demàs recebidos, labrò en su tierra vn Convento de la Religion de mi Padre bendito; donde en vida del Glorioso Santo, tomò el Avito, y fue insigne Predicador; empleando el resto de la vida en predicar las excelen-

celencias de la Virgen; ampliando su devocion en los corazones de los oyentes.

Estos son los casos maravillosos que le sucedieron à mi Santo Padre en las tierras de Tolosa con el Rosario Santissimo; sin otros muchos que diremos despues, quando lleguemos al lugar, fundada su Religion. Donde se vè: como puso el Cielo en la mano de este su Caudillo, esta devocion, qual otra vara en la de Moyses, para sacar por medio de ella, tantas almas como sacò; sino del captiverio de Egypto, del de la culpa, donde gemian oprimidas con las cadenas del demonio. Estas fueron las flores que se aparecieron por aquellos tiẽpos en esta nuestra tierra lacrymosa; (p) de frutos q̃ dierõ à las almas; de honor, y honestidad, (q) q̃ repartiò el Santo Apostol de la Virgen, por diversas partes, para quitar las espinas de los humanos corazones. Este fue el jardin ameno, a donde llamò à los amados, para que con las fatigas de los sudores, cogiessen el fruto de sus mysteriosas manzanas. (r) Siendo mi amado Padre, qual otro Adan, à quien puso Dios en el Parayso de esta devocion, para que trabajasse en el cultivo deste vergel milagroso; dandole: si no à Eva, à MARIA Santissima, para que le ayudasse, y moviesse à que èl, y los demàs comiessen este dulce fruto: no vedado, sino bendito; contra aquel que nos acarreò vna maldicion. Bendito sea para siempre aquel Señor; cuya dulce, y amable Providencia, en todos tiempos cuyda de nuestros males; buscando tan suaves los remedios, para que nuestras dolencias hallen las medicinas, sin trabajos.

(p) Flores apparuerunt Cant. 2.

(q) Fructus honoris. Ecclesiast. 24.

(r) Fructum pomorũ suorum Cant. 4.

CAP. XIX. DE COMO mi Santo Padre fue al Concilio Lateranense, y de lo que hizo en èl.

§. I.

LASTIMADO el Cielo con los gritos que daban las almas, necessitadas del pan saludable de la doctrina; sin que huviesse quien les ministrasse vna migaja, se movio para que mi Santo Padre saliesse de Tolosa, y su Condado, con el animo glorioso de fundar vna Religion, donde sus hijos, catholicamente piadosos, repartiessen el pan; cerrando las bocas de tantos necessitados: cuyos suspiros sacaban lagrimas copiosas à sus benditos ojos; siendo la hambre en esta necessidad, la que atormentaba à aquel piadoso corazon. Y como miraba al mundo tan (como otro Lazaro) lleno de llagas asquerosas, y necessitado de las migajas de las doctrinas que sobraban en muchas mesas: viendo que no avia mano que se las diesse; queria que huviesse en la Iglesia algunos perros que à su imitacion, aplicando las lenguas sanassen, y limpiassen

sen aquestas llagas, por medio dela predicacion del Evangelio: que pone la virtud sanativa en las bocas para que laman à los llagados, y no muerdan à los q̃ necessitã salir de la miseria de sus podredumbres. Con este zelo, gastaba las noches, y los dias en suplicas amorosas bañando el pecho con las ardientes lagrimas desus ojos: que como gotas de agua en la fragua, avivaban mas el incendio; porque el fuego que las arrojaba para templarse, las recebia para mas encenderse. Deseaba aquella alma bendita que se abreviasse el tiempo, y llegasse la hora del deseado remedio: que para vnas ansias, los espacios cortos, son dilatados tiempos. Y como el Cielo nunca se hace sordo à tan santos deseos, logrò el consuelo que Daniel, por ser varon (como le dixo el Angel) de tan zelosos, y amantes deseos. (s) Que a el amado, y al Divino Amor, la noticia de la necessidad, es ruego (como dice el Padre San Augustin) que consigue, quando representa, como quando pide.

(s) Vir desideriorum es. Dan. 9.

Corrian con passos tan apresurados por estos tiempos, las calamidades que padecia la Iglesia de algunos hijos, que como vivoras, rompian el vientre de su madre para sacar las rebeldes cabezas; quando (como dicen Jansenio, Castillo, y Pinelo) fue preciso juntar vn Cõcilio, para que con la assistencia del Divino Espiritu (que es infalible en semejantes Congregaciones) se remediassen tantos desordenes de abominables heregias; que corriẽdo ciegas para el bien, eran linces para el mal: errando su loco sentido; porque al palpar lo verdadero les parecia falso; y tocando tan cõ las manos lo falso, lo tenian por verdadero. Viendo este daño el Papa Innocencio III (que entonces governaba la Iglesia, à quien como Vicario de Christo, y Sucessor de San Pedro, le tocaba juntar Concilio) escribiò sus letras Pontificias, y convocatorias à todos los Prelados, y Principes Christianos, para que assistiessen à tã santo, y catholico intento. Llamòlos para que se juntassen en la Iglesia de San Iuan de Letran en Roma, al principio del mes de Noviembre del año de mil docientos y quince; para que assi como los hijos de Iacob se juntaron para buscar leniente al dolor del Padre, quando miraban sus ojos la ensangrẽtada tunica del bendito Ioseph; (t) estos se vniessen, para que con este congresso tã de espiritu amoroso, consolassen al Padre de la Iglesia, que sentia en el alma tan amargas aflicciones.

(t) Vt lenirent dolorem patris. Gen. 37.

Fue este Concilio vno de los mas importantes, y solemnes que ha celebrado la Iglesia. Concurrieron en èl, el Patriarcha de Jerusalen, y el de Constantinopla, con setenta Arzobispos, y quatrocientos, y doce Obispos, sin ochocientos, y mas Abades, y Priores; que por todos, con su Cabeza el Romano Pontifice, hicieron mil docientos y ochenta y cinco: cuyas Herarchias

rarchias convocò el Papa para destruir la sobervia de los Albigenses; como lo hizo Dios con los Angeles, en sentir de Santo Thomàs, quando los llamò para cōfundir las lēguas de aquella torre, q̃ tā loca subia à celebrar su nombre, en menosprecio del bēditissimo de Dios. (u) Con estos Prelados, vnidos como sarmientos, à la vid su Cabeza, concurrieron los Embaxadores: el del Emperador de Constantinopla, el de Alemania, y los de los Reyes de Francia, España, Inglaterra, Vngria, Boemia, y otros muchos, sin el Conde de Tolosa Don Ramon, con su hijo, y yerno, y el Conde de Fox, que como si huvieran hecho meritos, iban à pedir sus tierras, cō el desembarazo que pide aquel que ha hecho servicios, y no agravios. Mas en el Concilio donde se mirā las cosas por caminos justificados, y se dà lo que se merece de castigo, como de premio: en medio de los alegatos, que tenian la presetacion, y no lo justo; determinò el Concilio: que las tierras, y Condado se adjudicassen al Conde Simon de Monfort, para si, y para sus successores, con las tierras que se aviam ganado de los hereges; para que en premio de su valor, extendiesse su calzado, qual otro David, en aquella como Idumea. (x) Que la bondad Divina sabe premiar à los que ponen las vidas al tablero, por la gloria de su causa; y quando no atienden à la tierra por el Cielo: los mira el Cielo, y los ensalza la tierra.

(u) Confundamus linguam eorū. Genes. 11.

(x) In Idumæam extendam calceamétum. Psal. 69.

Vno de los Prelados que fueron à este Concilio, fue Fulcon, Obispo de Tolosa, varon de gran zelo, sin la mucha aspereza de vida con que acompañaba el cuydado Pastoral: que se alimenta, mas que de regalos, de mortificaciones, que sō los exemplares que siguen las ovejas y silvos eficaces que dan los Pastores. Conocia Fulcon la bendita vida de mi Santo Padre, como tan experimentada de cera, y conocida de algunos años; y pareciòle, que no podia llevar mas glorioso compañero en jornada que pedia tanto espiritu, como para fin tan alto. Movialo el Cielo para que se acercasse aquella luz donde se conociesse el cuerpo admirable de su resplandor, y viesse la Iglesia, qual otra Sabbà, la fama en la persona de aqueste milagroso Salomon. Que mueve las cosas con tan suave y discreta providencia, que viendo se los passos, se ocultan los fines para que despues se engrandezcan mas maravillosos. Pusose en camino à los quarēta y cinco años de su edad, aviendo gastado los diez en la conversion de los Albigenses, con tanto amor como Jacob, empleò los suyos por su amada Rachel: que assi miraba mi dichoso Padre à la Fè, por quien trabajaba; cuya hermosura le tenia robada el alma, y los afectos. Dexò en Tolosa, y su partido, à su devota compañia, y en ella lo ardiēte de su espiritu; como lo hizo Elias con Eliseo, para que prosiguiessen en la conversion de

S los

los hereges, segun la forma, y orden que les avia dado; para que ya que apartaba la persona de los males, no faltasse el afecto à los remedios.

§. II.

Empezò su camino con las ansias, que se dexa entender de su abrasado afecto, con el deseo de llegar à aquella Santa Corte, dōde esperaba el logro de su catholico, y encendido intento. Y como su interior iba siempre tan acompañado, y vnido con Christo, caminaba su corazon en aquel abrasado pecho, con saltos ardientes; à el modo que el de aquellos que iban à Emaùs, con la compañia, y cōversacion del dulce Peregrino que los guiaba: (y) que el que assi camina; assi se inflama. Es cierto, que caminaria, mas que el Obispo, sino con los passos del cuerpo, con los del alma: al modo que el ardiēte Discipulo, mas que San Pedro; que el que tiene mas ardor, anda con mas agilidad, como dice San Gregorio. Iba en aquel santo camino, tratando consigo, y con Dios, la santa inspiracion que tenia en el alma; que como era tan gloriosa, era preciso que la comunicase primero cō Dios, para conocer si se la avia dado. Que ay algunas, que vienen con el rostro tan disfrazado, que es menester asomarlas al Espejo Divino, para que se les conozca el semblante; porque como retratos en las pinturas, los ay en las inspiraciones, que suelen ser de diferentes manos.

(y) Cor nostrum ardens erat in nobis. Luc. 24.

Llegò el Santo à Roma, y hallò en ella divulgada la fama de su virtud, por lo mucho que avia servido à la Iglesia los años que estuvo en Tolosa, Narbona, Albi, y Carcasona. Porque esta es como el olor, que aunque lo oculte la mano, no se esconde al sentido; porque se exala por vna como insensible trāspiracion: al modo que no se ocultaron los vestidos de Esaù que vestia Iacob à los ciegos ojos de su padre Isaac; que es tal su olor, que lo conocen hasta los ciegos. (z) Fue recebido de los Prelados, y Cardenales con grande estimacion, conforme al deseo que tenian de verle aquellas Dignidades; poniendo el Señor en aquellos afectos vnas devotas ansias para que despues tuviesen mas facil entrada sus deseos; hallando los pechos tan inclinados, y devotos. Diòles mi Santo Padre dilatada cuenta de las cosas de la Religion en el Estado de Tolosa, como quien avia andado tan presente en los encuētros de las armas, y de las disputas; y ya se vè, con quantas lagrimas en los ojos, con quantos suspiros en los labios, con quantas ansias en el corazon, con quantos afectos en el alma, y con quanto dolor en el pecho referiria à aquellos venerables Padres las desdichas que avia topado en los Albigenses; no solo en las muertes del cuerpo, sino en las del alma; los muchos que avian gozado la luz,

(z) Ut sensit vestimentorum fragrantiam. Gen. 27.

sacan-

ſacandolos Dios de aquellas tan cie gas obſcuridades. Bien ſe dexa entender, que la lengua ſe moveria con eſtos afectos, quando ſu corazon eſtaba tan tocado de el Amor Divino; que eſte como ſe duele con lo que ſe pierde, ſe goza con aquello que ſe gana.

Abierto el Concilio, y empezando à correr aquellas ſantiſsimas ſeſsiones, quiſo el Cielo, que aquellos Santos Padres conocieſſen la luz, que por retirada en las partes de Toloſa, no ſe avia viſto en aque lla Corte eſparciendo ſus rayos, no ſin eſpecial providencia alli mas lumino ſos: porque como dice el M. Fr. Andres Rovetta, Inquiſidor de Verona, y Provincial de Lombardia: confutò mi amoroſo Padre, no ſin admiracion del Concilio, que le oìan como à oraculo, los errores del Abad Ioachin, y los delirios de Aymerico Carnotẽſe, Doctor de impiedad, en largas diſputas, y deſcubriò los engaños con la fuerza de ſus luces, que en medio de tantos Aſtros como avia en el Concilio, campeò ſu reſplandor. Què es eſto, Padre benditiſsimo? En el Concilio ſe vèn tus rayos, y hacen ruydo tus luces? Es eſto lo que ſe acoſtumbra? Es eſte lucir comun? Diremos: que no; porque es vn lucir muy fuera de lo acoſtũbrado, y aun por eſſo admiraſte al mundo, y à aquellos Padres todos. Admirenſe los ojos de los racionales con el lucir del Sol en aquel dia celebre de Ioſuè, porque alumbraron ſus luces por la dilaciõ del dia, mas allà de lo comun, y acoſtumbrado; que eſto es lo que cauſa admiracion. (a) Hizo (como dice Fernandez) con ſu erudiccion milagroſa, arquear las cejas à aquellas venerables Mitras; porque conocieron, que era extraordinaria, y maravilloſa, quedando el Santo Patriarcha, no ſolo como luz amable à aquellos puros ojos, ſino como imàn, atrayendoſe à ſi aquellos catholicos corazones; conociendo, que corria la fama del Santo muy corta, à la viſta de tan cumplida experiencia.

(a) Stetit itaque Sol. Ioſ. 10.

Con eſte credito andaba mi Santo Padre por las calles de Roma, ocupado lo interior con los diſcurſos, è intentos, encaminados à hacer vna manera de Religion, en que (como dice Caſtillo) fueſſe el principal Inſtituto predicar el Evangelio, atendiendo al ſagrado eſtudio de las Divinas letras, con la ocupacion del exercicio ſanto de las virtudes: que vnas, y otras ſon neceſſarias para la ſalud de los pecadores enfermos; porque las letras ſin la ſanidad de la virtud; y la ſanidad dela virtud ſin las letras, no caminan con el lleno que han meneſter los dolientes para la curacion de ſus achaques. Que por eſſo viò Malachias aquel Sol con alas; ẽ cuyas plumas llevaba la ſanidad de las gentes; vniendoſe las plumas con la ſanidad: (b) y la ſanidad cõ las plumas, para lograr lo milagroſo de las curaciones. O plumas las que

(b) Et ſanitas imponis eius. Malach. 4.

que quisiereis seguir los buelos de tan gran Padre, mirad al espiritu de este Instituto, y hallareis: que no fue otro, que formar vna Religion que à manera de Sol, gyrasse por el mundo, adornada con alas de plumas, y sanidad. Atended, que si ay plumas, ha de aver sanidad: y si ay sanidad, ha de aver plumas: que plumas sin salud, no pueden bolar; y salud sin plumas, no puede dar la medicina de la enseñãza que piden las dolencias. O què de ellos aspiran a las letras, y no à la virtud! Y què de ellos ansian por la virtud, y aborrecen las letras; siẽdo asi que este amado Instituto, pide vnas letras amantes de la virtud, y vna virtud amãte de las letras, porque las letras no estèn ociosas sin el exercicio de la virtud: y este, sin el estudio de las letras. Conociendo mi Santo Padre la falta que avia de obreros para el cultivo de la viña; salia su afecto casi à todas horas, como aquel otro del Evangelio; (c) deseando que huviesse operarios que conducir, debaxo de vna convencion Religiosa, à cultivar las plantas que tan llenas estaban de malezas, por la ceguedad de las heregias: y mas, quando volvia los ojos à la experiencia que avia tenido en los campos de Tolosa, donde avia quitado con su predicacion tanta maquina de dolorosas, y punzantes espinas, à costa de sus admirables disputas, y abrasados sermones; donde recebia à las que por convertidas, no punzaban su pecho: y à las que se aguzaban con malicia, en las llamas. Conocia, que aquel corto Rebaño, que se componia de los devotos compañeros que dexò en Tolosa, era pequeño; y asi decia à su charidad misma: (d) què haremos con la pequeñez de nuestra hermana, que aun no tiene pechos para poder alimentar a tantos, como piden la doctrina, por hambrientos? Con estos cuydados de fines tan dichosos, andaba ansioso; pero no inquieto: que la resignacion lo tenia en la casa de la paz; donde no ay mas vivienda que la voluntad de Dios. Sus conversaciones eran encaminadas, no como las de aquel necio, à destruir sus trojes; (e) sino à formar Conventos donde encerrar espirituales cosechas. Debemos pensar: que por aquellos dias no hablaba otra cosa; porque salia à la lengua lo q̃ abundaba en aquel dichoso corazon. Y mas quando conocia: que no era suyo, sino de Dios, este pensamiento; conociendo que vino al mundo à buscar la oveja del perdido pecador; dexando el dulce Rebaño de los Apostoles para vniversal remedio de las ceguedades del mundo.

Con esta ansia de tanto merito, y de tan colmada gloria: què visitas no hizo? A què Prelados no hablò? Què representaciones no haria de los males que padecia la Iglesia, y de las muchas almas que se perdian? Què lagrimas benditas no derramarian sus ojos? Què suspiros no saldriã del pecho? Què suplicas

(c) Exit primo manè conducere operarios. Math. 10.

(d) Soror nostra parva, & vbera non habet. Cãt. 8.

(e) Destruã horrea mea. Lucæ 12.

plicas nō haria aquella lengua que tanto deseaba pregonar las glorias de Dios? Como andaria en aquella Corte este Apostolico Pretendiente quando buscaba, no lo vano de la gloria; sino la honra del Señor clamando para alcanzar (no como algunos los puestos para el descanso) sino los exercicios, para la mortificacion, y el tormento: que aquel amor no ponia los ojos en las sillas que tenia la Iglesia para sentarse, como los hijos del Zebedeo; (f) sino Cruz, Caliz, y en ellos, tragos amargos que deseaba beber. O Santo Padre mio! Y quantos con este caso se llenarian de amarga confusion; viendo que buscan los asientos, donde les dèn de beber; como servidos; no donde beban la amargura de sirvientes. Vna sola vez se lee de Christo, que se sentò para q̄ le diessen de beber; (g) mas fue sobre el duro brocal de vn pozo, junto à la Ciudad de Sichen, ò Sichar, despues de aver tragado las cargas amargas del camino. No buscò el asiento para su descanso; sino para pulpito donde hacer vna admirable conversion.

(f) Dic vt sedeant hi duo filij Math. 20

(g) Dà mihi bibere. Ioan. 4.

§. III.

Dexemos à nuestro Sāto ocupado en Roma, con los deseos de fundar su Religion: y al Concilio Lateranense, con el cuydado de mirar por las cosas de la Iglesia; buscando remedio à lo calamitoso de sus males (que tanto lastimaban su maternal corazon, viendo à los hijos apartados de sus pechos, y fugitivos de sus brazos, en los del demonio, que formaba su Concilio para darle infernal torcedor; dando golpes à las puertas contra quiē no pueden prevalecer las infernales furias: à cuyos vmbrales quedan quebrantadas, y desvanecidas con eterna confusion) y passemos à los Tolosanos, que por este tiempo, quando el derramamiēto de la sangre (que todavia estaba reciente) las cenizas de los quemados, que aun estaban à los ojos los, exemplares de los convertidos, y penitentes, que daban gritos, las fortalezas rendidas, que eran mudas voces: para que ellos abriessen los ojos, y arrepentidos, siquiera por escarmentados) dexassen su protervia; no quisieron: antes si, añadiendo vna ceguedad à otra, corrieron con mas desenfreno en sus crueldades; como humor que se desboca, que con dificultad se ataja; pues (como cuēta Roberto Gaguino, en los Annales de Francia) executaron vna crueldad sangrientamente monstruosa, al tiempo que el Concilio estaba, como Medico, trazando el colirio de su ceguedad: que es proprio de perdidos, aumentar los achaques, quando se les trazan las medicinas; con que se hacen irremediables las dolencias.

Aviendo salido las Vanderas Francesas de el campo de los Catholicos para bolverse à sus tierras con el gozo de vencedores, que es la mayor presa que llevā los q̄ triūphan,

phan, y los despojos mas gloriosos con que se recrean los animos de las fatigas, y sudores de la milicia; quando pensaron algunos que llegarian alegres à sus patrias: no sucediò assi; porque el Cielo quiso darles otra victoria, con que coronassen mas gloriosa su campaña, para q̃ quando ellos pensaban q̃ caminaban hacia sus tierras, se hallassen en aquella invencible, y permanente Patria, que buscan los Catholicos peregrinos, como dice el Apostol. (h) Vn Capitã de los Albigenses llamado Girando, hallò descaminados à vn Clerigo, y à sus Cavalleros Franceses con la compañia de cinquenta criados: ofreciòlos engañoso, el encaminarlos hasta que se juntassen con los suyos, de quienès se avian apartado; y para que lo creyessen, y se fiassen, lo afirmò con juramento; añadiendo essa circunstancia à su malicia (que no hace caso de cargarse de deudas el que vive sin animo de pagarlas.) Ivan caminando el bendito Clerigo, y sus compañeros, como ovejas simples, conducidas del lobo, para dar despues, sin saberlo, en sus voraces gargantas; si bien, disfrazado con el embozo de Director, que los queria poner en el camino, en lo oculto, para el de la muerte; y para el de la vida, à lo de Dios. Con este engaño tan lastimoso diò con ellos en vna casa dõde los convidò à cenar con largueza. Concluida la cena, diò con ellos en vnas duras, y amargas prisiones; viendose los miserables cõn los bocados que les avia dado vn amor fingido en la boca; y con los grillos que les avia puesto vna malicia declarada, en la carcel. Presos assi el Sacerdote, y los demàs compañeros, y atados para q̃ no se moviessen, les puso fuego por todas partes; hallandose los miserables Catholicos en medio de las llamas, por la tyrania del herege, como aquellos otros de Babilonia por la cruel dad del Rey. Bien pensò el tyrano, que el fuego los acavasse; mas no sucediò como queria: para que viesse, que el Cielo sabe atajar los passos de la malicia para que no tẽga mas movimiento, que el que permite la Divina bondad; pues ardiẽdo tres dias, se conservaron en su actividad voraz, sin quemarse, ni desfigurarse en cosa alguna; respetando el fuego à aquel devoto, y catholico combustible, para que el herege viesse, aun entre el humo, la luz de la catholica verdad. De los Cavalleros tomò dos delos que le pareciò (aquienès el Cielo queria dar mayor trabajo, para mas premio) y les cortò las narices, y sacò los ojos; quitandoles de la boca el labio de arriba. Vno de los dos muriò en este tormento, que le preparò el tyrano para su ruyna; y recibiò el Cielo para su corona: y algo satisfecho con esta atrocidad, soltò a los demàs.

(h) Non habemus hic manẽtem Civitatẽ futuram inquirimus ad Heb. 13.

Estos eran, ò Lector mio, los frutos que en aquellos tiempos llevaba el arbol de la heregia, regado

con las corrientes de aquella infernal Babilonia; à cuya ſombra (como à la otra del de Nabucho) ſe acogian formidables beſtias; y en cuyas ramas avia nidos venenoſos de las aves hereticales del Abiſmo, à tiẽpo que la Igleſia en aquel celeberrimo Concilio, eſtaba formando la voz para que eſte maldito arbol fueſſe cortado por el tronco, y dexaſſen las heregias; las vnas las ſombras, y las otras los nidos: para lo qual ſe apareciò en aquel Concilio mi bendito Padre, como Santo velador, venido del Cielo, para exortar con ſus voces, y las de ſus hijos, à que ſe cortaſſe de aquel ciego arbol, tan formidable tronco. Al modo, que como dice Daniel, ſucediò en aquella viſion, q̃ tuvo Nabucho. (i) Dexemos aqui la Hiſtoria, y à mi Padre amoroſo, con los deſeos referidos; para que lo hallemos deſpues, aun mas fervoroſo en el ſiguiente Capitulo.

(i) Succidite arborem. Dan. 4.

CAP. XX. DE COMO MI *Santo Padre conſiguiò la licencia del Papa Innocencio III. para la fundacion de ſu Orden; aſiſtiendo al Concilio, haſta que ſe acabó.*

§. I.

QVEDò en el Capitulo paſſado mi Santo Padre con la pretenſion de ſu Orden, muy animoſo por el eſpiritu q̃ lo alentaba; y el Sagrado Concilio, con los cuydados del mayor peſo en que ſe hallaba la Igleſia, ſudando aquellos venerables ombros cõ la fatiga de quitar los males del Rebaño Catholico, donde algunos fuera del yugo ſuave de la catholica ſugecion, coceaban, hiriendoſe los pies en el miſmo eſtimulo contra quien tiraban las coces; no conociendo, que es en vano hacer contra el eſtimulo recalcitracion: aora en eſte nos ſerà preciſo, que digamos lo q̃ ſe tratò en parte en aquel Concilio, para bien de las almas, y de las diligencias que hizo mi dichoſo Padre en orden à la licencia para la fundacion que pretendia: y como el Cielo no eſtubo mudo, hablãdo por mi S. Padre en eſta materia: que ſabe muy bien (como dice David) hacerſe lenguas para manifeſtar de Dios las glorias; (k) aſsi lo hicieran las que mudas, niegan por ingratas ſus voces.

(K) Cæli enarrant gloriam Dei. Pſal. 18.

Corrian por entonces los errores del Abad Joachin, en vn librete contra el Myſterio de la Santiſsima Trinidad: y no menos ciegos, y gritadores los de Aymerico Carnotenſe, abominables, y pernicioſos en todo genero de maldad, contra quienès predicò mi Santo Patriarcha (como dexamos dicho) los quales fueron condenados por el Santo Concilio. Declararonſe muchas coſas acerca de los Sacramentos de la Igleſia, y el vſo ſantiſsimo de ellos, à quien la malicia de las culpas los tenia en olvido, y aborrecimiento. Que llega à tanto

la

la ceguedad del captivo, que ama la cadena, y aborrece la libertad; siendo la vna amarga prision, y la otra dulce soltura. Viendo, pues, aquellos Santos Padres, que se iva cayendo el vso Santo del Sacramẽto de la Penitẽcia, donde hace el alma el bomito saludable de la culpa, para quedar limpia con la expulsion del humor pecante, ordenò: q̃ por lo menos vna vez en el año, se confessasen todos con su Cura, ò de su orden, con otro; y assimismo: que comulgasen sacramentalmente por la Pasqua de Resurreccion, para que como hijos, hallasen en su Madre la Iglesia, por medio de los dos Sacramẽtos, primero el ser limpios, y luego alimentados (como lo hace la madre con el hijo, que primero le laba, y luego le dà el pecho; y como se hizo cõ aquel hijo Prodigo en la venerable casa de su padre, poniendole la estola para ponerlo en la mesa,) (l) y que el que no lo hiciesse, fuesse en vida arrojado de la Iglesia, y en muerte se le negasse Ecclesiastica sepultura.

(l) Proferte stolam Luc. 15.

Mandò à los Medicos: que siẽdo llamados para la curacion de los enfermos, les aconsejassen, que recibiessen los Sacramentos primero que las corporales medicinas (como que es primero la curacion del alma, que no la del cuerpo: porque no les suceda lo que al Leon de Sanson, que tuvo el panal de miel en la boca, quando ya estaba muerto) (m) sugetandolos à graves penas, quando fueren en esto negligentes. Y por quanto los enfermos suelẽ cegarse con el demasiado amor à la salud, y vsar de medicinas pecaminosas; mandò, que por ninguna manera (aunque fuesse enfermedad muy grave, y de peligro) recetassen cosas, que fuesse pecado hacerlas: que primero que la carne es la conciencia, como se viò (segun dice la Iglesia) en aquel bendito Mozo llamado San Casimiro, que despreciò la receta de los Medicos, ordenada à la salud, por no perder la virtud de la castidad; armiño Mysterioso, que eligiò arder en el fuego de su achaque, por no manchar la pureza. Ordenòse à los Obispos: que tuviessen en sus Obispados personas de literatura, y de conciencia, para que con la predicacion les ayudassen à apacentar las ovejas; mas que ninguno de estos tomasse el exercicio, sin aver primero la licencia. Ordenaronse otras muchas cosas de grave importancia, assi contra los hereges, como para doctrina de los Catholicos: como consta por las venerables Actas del Santo Cõcilio, donde las podrà ver la devotà curiosidad, que omito por caminar en busca de mi Santo Padre, que dexamos ansioso en el deseo de fundar su Religion.

(m) Examen apum in ore Leonis. Iud. 16.

§. II.

Hallandose mi Santo ẽn la Corte, y tan à la vista de la Cabeza de la Iglesia, que le miraba con amor; que suele ser la llave que quita à la cerra-

cerradura la dificultad; instò con grande rendimiento à los pies del Papa, el que le concediesse licencia para fundar Orden, y Congregacion de Religiosos, que (como dexamos dicho) se empleassen, por medio de la predicacion, en la conversion de las almas. Y aunque para el assumpto tenia mi amoroso Padre tantos intercessores, como era su elevado espiritu, conocido por milagroso en toda Roma, en cuyos ombros, como gigantes, se podia fiar aquel peso, y al Obispo de Tolosa, sin otras venerables Mitras, sobradas para el credito de su persona; y sobre todo, al Papa, que daba credito, gustoso à los Santos informes: con todo esso, no se acavaba de resolver; porque aunque las cosas tengan los semblãtes muy hermosos, como no luego se tocan los interiores, entra la prudencia en dudas. Porque bien puede ser vna cosa buena, y como tal, de Dios querida; mas aver duda en la mano por donde Dios quiere que corra, que aunque sea santa, bien puede su bondad hacer, que el instrumento sea otro; quando vemos que de algunos Santos quiere algunas virtudes en el deseo, y no en la execucion: como se viò en los muchos que desearon el martyrio, y no se les diò essa corona. Con estas dificultades estaba el Pontifice, sin resolucion, luchando con la prudẽcia, que lo temia, y con el cuydado Pastoral, que lo deseaba: hasta que el Cielo tomò la mano para ser eficàz intercessor, por medio de vna vision maravillosa, muy semejante à otra que sucediò para la cõfirmacion de la Orden de mi glorioso Padre San Francisco, que como tan hermanos, quiso la Divina Providencia, que en todo fuessen tan parecidos; siendo la bondad del vno, imagẽ de la bondad del otro; que el Cielo, en retratos semejantes, no yerra las pinceladas.

Dormia el Papa vna noche, quãdo le pareciò en sueños, que la Iglesia de San Iuan de Letran, abierta por todas partes, se venia al suelo; y aunque estaba negado al sentido, y embargadas con el sueño las potencias, hizo su oficio el afecto, mostrandose temeroso, quando viò venir a vn hombre (que claramente conociò ser mi Padre Santo Domingo) que valeroso, aplicaba los ombros hacia la parte por donde mas flaqueaba el edificio, y la sustentaba, teniendo sobre sus espaldas toda la corpulencia de aquel formidable peso. Con este sobresalto, despertò (que las ruynas que amenazan à la Iglesia, aun soñadas, despiertan los ojos de aquellos, por cuya quenta corren sus reparos.) Y entonces conociò, que Dios escogia à mi Santo Padre para algun gran remedio de la Iglesia, y que seria bien favorecer los altos deseos de vn Ministro à quien señalaba el Cielo para que reparasse las quiebras que manifestaba aquella vision; que enlazada con la voz que dixo àquel Sacerdote, quando

mi Santo Padre estaba en los brazos del ama, llamandole Reparador de la Iglesia (como dexamos dicho) viene à vnirse de manera la voz con el signo, que son vna cosa misma. Mas porquè Padre mio bendito; se vèn sobre vuestras espaldas las ruynas de la fabrica del edificio? Yo discurro, que como aquellas ruynas eran las que causaban los hereges con sus errores: para remediarlos, los puso Dios sobre vuestras espaldas, para que se viesse en ellas la fabrica de los pecadores, como se vieron (segun dice David) en las de Christo. (n) Que espaldas que sufren ruynas, que fabrican pecadores, para remediarlas, no pueden dexar de ser monstruosas.

(n) Supra dorsum meũ fabricaverunt peccatores. Psal.128

Amaneciò el dia, y el Pontifice embiò à llamar à mi Santo Padre, animandole con grande esfuerzo para la execucion valerosa de aquellos Santos propositos, que ya confirmaba el Papa en lo interior de su pastoral pecho; mirandolo como à piedra que heria Dios con sus Divinos toques, para què, como aquella de Oreb, derramasse aguas para los que sedientos avian de caminar por el desierto del mundo, à la tierra de la deseada Patria: aunque por entonces (como dice Castillo) no quiso dar la licencia tan larga para hacer Reglas, y Cõstituciones, como las pedia el Santo. Que en tales assumptos, se camina mejor, quando los passos no son acelerados. Aconsejòle, que pusiesse los ojos en las Religiones antiguas, y aprobadas por la Iglesia; para que de ellas tomasse lo q̃ mas convenia para su dichoso intento. Que el Sabio siempre busca las sendas, y caminos que con sabiduria buscaron los antiguos, como dicen las Divinas letras (o) huyendo del peligro que suele encontrarse en las novedades. Obedeciò el Santo; aunq̃ no quiso resolver hasta dar buelta à Tolosa, y consultar con sus benditos compañeros, negocio tan arduo, y de tanto peso: que como ellos le avian de ayudar à la pelea; era preciso darles quenta de la conquista (que à veces se malogran dichosas ocasiones por el demasiado recato con que se tratan los que hã de ser compañeros del trabajo, y de la obra: porque la voluntad entra mas gustosa, quando le hacen la consulta, que quando le ponen el mandato. Y assi para la Religion Christiana, entrò Christo consultando la voluntad de los hombres, para ver si avia quien quisiera seguirle. (p) Avida la licencia, se detuvo mi Santo Padre hasta la conclusion del Concilio; porque no quiso Dios que faltasse aquella luz en tiempo que la Iglesia peleaba contra las tinieblas de las heregias.

(o) Sapientiã antiquorũ exquiret sapiẽs. Prover. 39.

(p) Si quis vult venire. Luc. 9.

Partiòse mi bendito Padre de Roma para Tolosa, buscando, como en nido, à aquellos hijos, que como tiernos polluelos, estaban aleando por su Santa presencia. Alegraronse mucho con su venida manifestando el gozo que recibieron sus amantes corazones, que ya

Dios

Dios prevenia con dulce bendiciõ para que abrazasen la amargura penitente, que avian de gustar en la nueva Religion. Juntòlos à todos, y precediendo mucha oracion, tratò de elegirlos. Que para semejante assumpto, el voto mas seguro es la oracion, de donde los electos salen hijos de la santa inspiraciõ, mas que del discurso. Y aun por esso (como exemplar) eligiò Christo à aquellos doce compañeros, despues de aver pernoctado toda la noche en la oracion. (q) En quanto à la Regla, escogiò la del gran Padre San Augustin, Doctor de la Iglesia, por considerarla tan conforme à la vida Apostolica, cuyos passos queria seguir, y que siguiessen todos los de su Rebaño religioso, como camino que abrieron las voces Evangelicas del Señor. Y por lo que mira à las Constituciones, y ceremonias particulares, y religiosas, se detuvo en madura consideracion; como lo pide el elegir sendas espinosas que han de hollar los pies miserables de vnos pasageros, que por naturaleza siẽten las punzadas: y con el examen que hizo aquella santa, y venerable discrecion; se determinò con todos los suyos, à abrazar las dela Orden de Premostrel, siendo como era rigorosa, y de asperissima penitencia; sin los grandes ayunos, y abstinencias con que sus professores maceraban los cuerpos. Y aunque algunos han imaginado, que tomò mi Santo Padre las de la Cartuja, se engañan, como dice el Maestro Fr. Humberto de Romanis, que alcanzò à mi Patriarcha, y fue General despues.

(q) Erat pernoctans in oratione. Luc. 6.

Con esta resolucion tan valerosa, abiertos ya los caminos, y elegida la estrechura de las sendas, comenzaron aquellos espiritus à abrir las primeras zanjas de la Religion, y poner los fundamentos en Tolosa, junto à la Iglesia de San Roman que les diò el Obispo; labrando en las casas que avian sido de Fr. Thomàs, y Fr. Pedro Sillano, que se las avian dado quando seglares (como dexamos dicho) vn dormitorio con celdas muy acomodadas para el estudio, y recogimiento de sus personas, donde como avejas, hiciesse cada vno su panal, y labrasse su miel, de aquella, no solo primera, sino dichosissima colmena; siendo mi Santo la Maestra que guiaba esta religiosa, y *dulcissima* labor. Estaba el corazon de mi Padre bañado en gozo, porque encõtrò el descanso donde avia de tener hasta morir, su dulce havitacion; y porque el Papa Innocencio III. le avia encargado en aquellas partes la Evangelica predicacion, y los negocios de la Fè: como consta por vnas letras del mismo Pontifice, que dicen assi: Al Maestro Fr. Domingo, y à los otros hermanos Predicadores, que con èl estàn, &c. segun quentan los Authores, que las han visto.

Y Por quanto los bienes temporales suelen ser de embarazo para los que aspiran à lo eterno; y ocu-

pan el animo, aunque desasido, à lo cuydadoso (que à veces estorva en los pies para el camino lo que se pisa, aunque se menosprecie, y no dexa dar con libertad los pasos, y mas para los que empiezan, que como niños tropiezan en pajas: y suelen, ò detenerse, ò dar caìdas) determinaron de comun consentimiẽto, dexar todos los bienes, rentas, y heredamientos, para quedar mas libres, bolando sin tocar los pies por semejantes lazos, y darlos (como lo hicieron) al Monasterio de N. Señora de Pruliano, de Religiosas, que entonces florecian en mucha Religion, y santidad; hijas primeras, que para Dios avia recogido mi bendito Padre, segun queda dicho. Con esta desnudèz tan Apostolica, como quedarian los corazones de aquellos primeros Fundadores, y benditos Padres? Què seria vèr aquella primera casa tan llena de lo pobre, y por todas partes descubriendo vacios? Ya no me admiro, que la llenasse Dios de tantas virtudes, flores que dieron para el mundo tan sazonados frutos, quando su bondad hizo con la tierra lo mismo al principio del mundo, por que la viò pobre, y vacia, como dice el Genesis (r) (que su mano bẽdita llena de su bendicion al que està vacio, como dice David. Como andaria entre sus pobres hijos este Santo Fundador? Què gozo no tendria su alma? Que jubilos no avria en aquel tan pobre corazon; y mas quando los miraba cõ tan voluntaria, y amorosa desnudèz, abrazando, como hijos, lo que tan tiernamente abrazaba el Padre? Què alegria no seria ver aquellos nuevos hermanos havitar en vn espiritu, (s) cuyos influxos, à manera de gotas, descendian, como exemplares, de la venerable Cabeza de su Padre, y Fundador, donde se formaba aquel vnguento, tràs cuyos olores corrian con venerable, y amorasa imitacion?

(r) Terra erat inanis, & vacua. Genes. 1.

(s) Habitare fratres in vnum. Psal. 132.

Curremus in odoré. Cant. 1.

§. III.

Fundado ya este Rebaño, aunque no obtenida la confirmacion, porque la dilatò el Cielo para que creciesse mas el deseo de mi glorioso Padre; salian los Religiosos de aquella nueva casa, como los Apostoles, y Discipulos, del Cenaculo, con el espiritu que les avia comunicado su Santo Padre, à predicar por las calles de Tolosa, como aquellos otros en Jerusalen; causando admiracion, sino las lenguas, porque erã Catholicos, la novedad, que siempre se lleva la atencion: aunque en tales casos, y semejantes obras es muy provechosa, porque mueve los corazones; no como las novedades del siglo, que los dexan distraidos, y ociosos. Formado ya el Religioso albergue, tratò mi Santo Padre de bolver à Roma, por la cõfirmacion que tanto deseaba, para que sus Religiosos tuviessen modo de vida aprobado por la Iglesia; q̃ es la que dà firmeza segura a los institutos para que el tiempo no los acabe, ò la voluble voluntad de los hom-

hombres que los imitan : que en dependiendo de ſu voluntad, corren peligro. Tratò antes de partirſe, de dar documentos a aquel corto Rebaño; dexando enſeñanza cõ que ſe alimentaſſen, y direcciones por donde corrieſſen, el tiempo que ſe tardaſſe. Antes que el Santo Padre hicieſſe ſu camino, ſucediò vna coſa digna de reparo; para que veã los ojos, como el Cielo por muchas maneras daba voces, para que conocieſſen los oìdos, como queria Dios la fundacion de mi amantiſsimo Padre; explicandoſe con vna viſion: al modo que lo hizo con S. Romualdo, quando le manifeſtò vna Eſcala por donde ſubian, y baxaban hombres adornados cõ veſtiduras blancas, que ſignificaban los Monjes Camaldulenſes, de quienes avia de ſer Fundador. Y con San Iuan de Mata, quando en el Sacrificio de la Miſſa, à la elevacion de la Sagrada Hoſtia, ſe apareciò vn Angel con vna Cruz, à quien adornaban dos colores viſtoſiſsimos. Que ſiempre vſa ſeñales con aquellos que le han de hacer ſervicios.

Avia por entonces en Toloſa vn famoſo Maeſtro en Theologia, que leìa con grande acceptacion; y como en ſemejante exercicio es preciſo que ſea el cuydado mucho, y el ſueño poco; porque la corona de la ciencia no la ciñen los que duermen, ſino los que velan : al modo que ſucede con la de las virtudes, que ſe gana à fuerza de amoroſas vigilias; madrugò vn dia para eſtudiar la leccion que avia de leer quando amanecieſſe : y al abrir los libros, ſe quedò dormido ſobre ſus ojas. Fue eſte ſueño, no tanto natural, como myſterioſo; porque eſtando aſsi, le pareciò que le traian preſentadas ſiete Eſtrellas, que con ſus luces, arrojaban tales rayos, y reſplandores, que alumbraban el mũdo, deſterrando ſus tinieblas. Corriò la viſion, y en ella el ſueño; y quando ſaliò de èl, y abriò los ojos, reparò, que eſtaba ya el Sol tendido. Quedòſe lleno de cuydado, y admiracion, aunque ſin conocer el myſterio de lo q̃ avia viſto, reſervando el Cielo la inteligencia para ocaſion mas oportuna. Como lo ſuele hacer, y ha hecho con otras viſiones, que como tal Maeſtro, no eſtà obligado à dar luego la explicacion de aquello que ſymbolico, enſeña. Con la imaginaciõ pueſta en lo que avia viſto (que no ſe borra cõ facilidad lo que el Cielo pinta) llamò à ſus criados, y ſe fue con toda priſa à leer à las Eſcuelas. No bien avia entrado en ellas, y pueſtoſe en la Cathedra, quando llegò mi Santo Padre con ſeis cõpañeros de los ſuyos. Rogòle con toda humildad, y rendimiento, que miraſſe por ellos, y puſieſſe todo cuydado en el aprovechamiento de los eſtudios, como tan neceſſarios para el empleo de ſu Santo Inſtituto, que tanto neceſsita de letras, y eſpiritu. Diòle quenta, como aquellos, y los que quedaban en el principiado Monaſterio, venian

nian por orden del Papa, à predicar por el mundo; y que mientras bolvia à Roma, à donde se encaminaba, queria que estuviessen ocupados en el santo exercicio de las letras: y assi le suplicaba, los recibiesse, como muy encomendados, para fines tan dichosos. Fue esta noticia de mi bendito Padre al docto Maestro, la que le diò luz para que conociesse el significado mysterioso de aquellas Estrellas; porque luego al punto se le ofreciò, que eran aquellos los q̃ avia avisto symbolizados en ellas: dandole Dios el conocimiento, que no tuvo en la vision, con la presencia de mi Sãto Padre, y de sus hijos: para que conozcamos, que estos nacian en aquella nueva fundacion para manifestar, y dar à conocer los mysterios del Cielo.

Bien serà, ò Lector mio, que hagamos aqui vn reparo devoto, y es: que siendo mas que siete los que tenia mi Padre en aquella primera Comunidad, no se vieron en el Cielo mas que siete, en aquellas siete Estrellas; y estos, de aquellos que fueron al estudio de las letras. Yo discurro: que como aquellos salian del recogimiento de las celdas para aprender, y para enseñar; y de estos dicen las Divinas letras: que resplandeceràn en las eternidades, como Estrellas, (t) fueron los que salian para el empleo, y no los que se quadaban para el ocio. Que luces paradas, no alumbran, sino fueron las del Sol en tiempo de Josuè; y esto fue vnas horas del dia, no todo, y esse poco de tiempo, milagroso: porque es milagro, que oculta, y parada, alumbre la luz. Saliò mi glorioso Padre para Roma con el assumpto q̃ dexamos dicho, por los años de mil docientos y diez y seis (segun dicen Castillo, Pinelo, y Sousa) dexando à sus tiernos hijos encargado el cuydado delas almas, entre los no acabados ecos de los Albigenses, para que negociassen mientras iva, como aquel otro noble del Evangelio, à recebir la confirmacion de su Orden, y bolverse. Llevaba toda su confianza puesta en Dios, por medio de su Cabeza Innocencio III. de quien esperaba recebir aquel tan deseado favor, como de boca por donde explica Dios su Divino querer. Caminaba entretenido cõ aquel religioso afecto, en busca de su amada Rachèl, y hecho el animo à poner los brazos con todas fuerzas para vencer las dificultades que se pudierã ofrecer; como lo hizo Jacob con la piedra del pozo. (u) Que no son pocas las que permite Dios en tales assumptos, para manifestar su Omnipotẽcia, que se declara con el vencimiẽto de lo mas dificil. Vna de ellas fue el tener noticia de la muerte del Papa Innocencio III. que falleciò à los diez y seis de Julio del referido año (como dice Onuphrio Panuinio) cuya noticia, aunque diò golpe en el pecho del Santo, no le robò la paz, porque conocia lo amable de sus Divinas disposiciones; cuya

(t) Quasi Stellæ in perpetuas æternitates. Dan. 12.

(u) Amovit lapidem. Gen. 29.

cuya elevada providencia no puede padecer engaño: y mas quando cortado vn aqueducto, provee de otro para que en su Iglesia no falte quiẽ comunique el agua; como sucediò en aquella Santa Silla donde fue adorado Honorio III. à los diez y siete del mismo mes, sin vacar mas que vn dia el Pontificado: quizà para que mas presto tuviesse mi bendito Padre la confirmacion que deseaba. Que el Amor Divino abrevia las horas para que gozen sus finezas los amantes; porque no padezcan el tormento que causan las dilaciones que se sufren amorosas. Quedese aqui el capitulo, considerando los amargos pasos que le costò à mi Padre bendito la fundacion de su Orden, por quien tanto ansiaba, hasta que lleguemos al fin tan dulcemente deseado.

CAP. XXI. DE COMO *mi amoroso Padre alcanzò la confirmacion de su Orden de Honorio III. y de vna maravillosa vision que tuvo el Santo.*

§. I.

NOTICIADO de la muerte de Innocencio caminaba mi Santo Padre à la Corte Romana, y sabidor de la exaltacion de Honorio à la Silla, que dexò el difunto: viendose en el corto espacio de vn solo dia, la muerte del vno, y el nacimiento del otro: la del vno para el sepulcro, y la del otro para la Tyara; caer, y subir, que alumbra à los que tuvieren mas cerrados los ojos, viendo que sube oy lo que mañana ha de caer. Aora le emos de ver ya en Roma, donde aviendo llegado, le fue preciso esperar la venida del Papa, que à la sazon estaba en Perosa donde avia sido su eleccion. Algo ocupò el discurso, pensando, si se dilataria lo que tanto deseaba; porque el Papa estaba lleno de gravissimas ocupaciones, que no daban lugar à audiencias particulares; y mas quãdo eran de cosas que contenian grave dificultad. Ofreciòsele al Pontifice la coronaciõ de Pedro Antisiodorense, yerno del Emperador Hẽrico de Constantinopla, que avia venido con su muger à coronarse. Y los negocios de le tierra Santa, que quedaron movidos en el Concilio, en el año passado: à mas de estar la Corte Romana llena de ocupaciones, y de gente, que trae consigo bullicio muy ruydoso, que embaraza el expediente que suelen pedir los negocios.

Hallabase mi Santo Padre entre estos embarazos (à el parecer humano, graves estorvos) como impedido, pareciendole, que por entonces no avria camino para lo que intentaba; pues tenian cerradas las puertas las concurrencias de aquellas cosas. Y viendo que en lo humano estaba el passo como cogido tratò de acudir à Dios por medio

de

de la oracion, donde siempre hallaba amoroso despacho. Què no cierra el Señor las puertas à los que llegan à pedir con el azeyte de la charidad: sino à aquellos que faltos de esta virtud, dàn golpes; como se viò en aquellas Virgines del Evangelio que hallaron cerradas las puertas, porque les faltò el amor. (x) Viendo la Divina Bondad las ansias amantes de su bendito Siervo por el remedio del mundo, y conversion de las almas, y la fervorosa oracion que por ello hacia, quiso como Artifice Divino, echar alguna agua à la fragua de aquel pecho, para que levantasse mas ardiente, y charitativa la llama, y tuviesse consuelo aquel corazon que tã herido se hallaba con los toques Divinos de la charidad, que es la que dulcemente hiere al alma, sin mas punta que la de vn cavello, que por ser suyo, hace la herida mas delicada, como dicen los Cantares. (y)

(x) Clausa est ianua. Math. 25

(y) In vno crine colli tui. Cã. 4.

Vna felicissima noche de aquellas en que mas subian al Divino acatamiento rendidas sus ansias, tuvo vna vision maravillosa, segun cuentan las plumas de Chronicas y Authores, que fue en esta forma. Estaba su alma bendita en vna oracion elevadamente extatica; quando viò à Jesu-Christo, no como Maestro, sino como Juez: no como Cordero, sino como Leon, que ocupaba vn Trono donde resplandecia con Magestad, y grandeza. Tenia el aspecto de enojo, con demostraciõ de ira, y en la mano tres lanzas, cuyas aguzadas puntas se encaminbã sangrientas para asolar al mundo. Viò mi Santo Padre, que no avia mano que se interpusiesse para impedir el brazo, que tan vestido estaba de vn Divino enojo. Con esta vision tan para temida, aun de insensibles piedras, como estaria aquel Santo pecho, que tanto amaba la charidad, y la justicia? Como se hallaria en medio de estas dos virtudes? A qual de ellas bolveria los ojos? Como padecerian aquellas entrañas, que con tanto amor amaban à los hombres, viendo al mejor Salomon con el cuchillo en las manos para hacer los trozos? Bien podemos discurrir: que como aquella muger de Salomon, desearian que quedassen vivos, manifestando para con ellos el paternal amor.

Entre estos afectos tan compassivos estaba mi Santo Padre; quando viò, que la Reyna de los Angeles MARIA Santissima Señora nuestra, se arrojò à los pies de su enojado Hijo, y abrazandolos con ternura, le pidiò, vsasse de misericordia con los que avia redimido, atendiendo al precio de su derramada sangre, que clamò en la Cruz, mejor que la de Abèl, como dice el Apostol. (z) O Lector mio! Biẽ serà que hagamos aqui vna devota reflexion, considerando: como alcanzaria esta Señora el perdon de pecados para aquellos que estaban amenazados con eternos suplicios. Porque si la Magdalena alcanzò la remis-

(z) Melius loquentem quã Abel ad Heb. 12.

remiſsion de los ſuyos, pueſta à los pies de Chriſto: como vna Madre, y tal no avia de conſeguir la de los pecadores, quando tan amante ſe poſtra à los pies de ſu Hijo, bañando aquellas plantas, no con lagrimas, ſino con amor. Viendo el Señor a ſu bendita Madre en aquella poſitura de tan tierna poſtraciō, le manifeſtò la cauſa que tenia para hacer juſticia de ſemejantes males; que ſiempre ſacan los filos al cuchillo para ſegar las gargantas de los pecadores, que rebeldes, no temen los ſangrientos cortes de la Divina Juſticia. A la propueſta del enojado Señor, replicò la piadoſiſsima Madre, diciendo: Hijo mio, eſta vez os ſuplico vſeis con ellos de vueſtra clemencia, recibiendo ſu penitencia, y mi ſuplica: que yo tēgo quien pōga en razon à eſtos miſerables, que andan tan fuera de ella, y los reduzga al conocimiento doloroſo de ſus culpas, conque aplaquen vueſtro enojo tan juſtamēte irritado con ſus miſerias.

Eſto dixo la clementiſsima Señora, preſentando à ſu Omnipotente Hijo dos hombres, que el vno de ellos era mi Santo Padre; y el otro, à quien el Patriarcha no conocia, era aquel Seraphin, que en beneficio de la Igleſia, tenia ya Dios en el mundo, mi glorioſiſsimo Padre San Franciſco, que en aquel tiempo lo avia conducido el Eſpiritu Divino à Roma para la fundacion de ſu Ordē eſclarecidiſsima. Eſtos (dixo à Chriſto la gran Reyna) ſeràn los que como muros inexpugnables ſe opondràn à los pecados contra las malicias del demonio, para que ſe vean remediados los males del mundo, cuyos deſconciertos os tienen tan laſtimoſamente ofendido. Ablandòſe el Señor con los ruegos de ſu Santiſsima Madre, y con la propueſta de aquellos dos valeroſos Miniſtros; cuyas heroycas virtudes reſplandecian en la preſencia de aquel Principe Divino, cuya bondad diſimula la culpa por la penitencia futura, como dice la Igleſia. Mas, ò miſericordia! Si eſto haces por la penitencia, que no ha llegado, què haràs con la preſente! O Divino, y amable diſimulo, quien no te conoce? Quien no te venera, viendo que toleras lo malo preſente, por lo bueno futuro? Seas benditiſsimo para ſiempre. Acceptò para la empreſſa el ya deſenojado Señor, à los dos Capitanes valeroſos que la Madre Santiſsima ofrecia, diciendo: que ſe partieſſen luego à la nueva conquiſta, que eſperaba la penitencia de los hombres, y el fruto que ofrecia la promeſa.

§. II.

Saliò mi Santo Padre del raptò de ſu oracion conſoladiſsimo con la viſiō ſobredicha; qual otro Moyſes de la que tuvo en la Zarza, para buſcar el remedio del Pueblo afligido: y mas quando viò la Vara de MARIA Santiſsima, como en ſu mano, para conſeguir los trium-

phos, sacando las almas del captiverio de la culpa. Aunque en la charidad para con los pecadores ansiosissimo, como el que avia visto las gargantas amenazadas cõ los cortes del cuchillo dela Justicia Divina; y sin aspirar à favores humanos, se resolviò à hablar al Papa, diciendole todo lo que le avia passado con su Preedecessor, y lo que de aquella Silla Apostolica avia conseguido en orden à la Religion que tenia empezada (aunque no la vision que avia tenido) que como, sabia el Santo, que el Sacramento del Rey se debe ocultar, (a) dexòla al silencio, que es el que guarda mas bien estas cosas; que son como el agua, que hace ruydo quando corre, y es muy dificil recogerla quando se derrama. Por lo qual, los Santos han dexado à Dios los secretos Divinos, porque ninguno los guarda con mas silencio, ni los publica quando conviene con mas seguridad. Con esta determinacion tan del Cielo saliò mi Patriarcha de la Iglesia de San Pedro, lleno de vna santa, y fortissima libertad: donde tuvo el mas dulce encuentro, que pudieron desear sus ojos, ni amar la dulzura de su pecho.

(a) Sacramẽtum Regis abscõdere bonum est Tob. 12.

Caminaba al Palacio mi Santo bendito con animo de besar el pie al Papa, y lograr el deseo referido, quando (como dicen Pinelo, y Castillo) encontrò con mi glorioso Padre San Francisco, que en el Avito, semblante, y figura, conociò sin duda, ser aquel à quien avia visto, que por manos de Nuestra Señora avia sido presentado à su Hijo en aquella vision mysteriosa. Diòle mi Santo Padre los brazos tendidos, y con vna estraña alegria le apreto muchas veces amorasamente entre ellos, vniendose aquellos amantes corazones, y dulces pechos, con mas eficacia que Jonatàs con David; conglutinandose la benditissima alma del vno con la amorosissima del otro: y aunque no tuvo mi Padre, como Jonatàs, ropa que quitarse para que por fineza la vistiesse su hermano, y Padre mio San Francisco, como David; se desnudò de si mismo para darse todo charitativo à aquel su benditissimo compañero: quedando desde aquel dia, para vna, y otra Religion, con vna Apostolica confederacion, y Evangelica, y Religiosa alianza: para que los corazones de sus hijos mirassen los de los padres, y conociessen, quan bueno, sobre gozoso, es habitar los hermanos en vno, como dice David, y gusta Dios. (b)

(b) Quam bonum, & iucũdum habitare fratres in vnum. Psal. 132.

Encadenados aquellos dos espiritus, y los brazos vnidos los vnos con los otros, dixo mi Padre bendito à su glorioso, y Santo Compañero: Criados somos de vn ,, mismo Señor; vnos son los ne-,, gocios que tratamos, vnos nues-,, tros intentos, y vnos nuestros fines ,, seamos pues à vna, desuerte que ,, ninguna contradiccion del infier ,, no sea bastante para desvaratar, ,, ò impedir el servicio amoroso de ,, nues-

,, nueſtro Dios, y Dueño, que eſ-
,, tando con noſotros, y por nueſ-
,, tras obras, nada es lo que ſe nos
,, puede levantar, que no caìga ren-
,, dido à los impulſos de ſu fortiſsi-
,, ma, y ſuave diſpoſicion; que tie-
,, ne de fuerte lo que de ſuavidad.
Eſto era lo que decia con la lengua mi amoroſo Padre à ſu Hermano bendito quando eſtaba entre ſus brazos, y vnido con ſu abraſado pecho. Què ſe dirian aquellos interiores, cuyas lenguas eran los afectos encendidos, que aunque mudos, ſon mas rethoricos? Què confuſion no ſeria para los Santos, viendo q̃ para tales aſſumptos los vnia aſsi el amor? Como miraria aquel ſaco en que eſtaba embuelto, no veſtido aquel eſpejo de la mayor deſnudèz; y mas quando lo conſideraba mejor que los de los hermanos de Joſeph, lleno de virtudes? Aqui fue dõde (como dicẽ Caſtillo, y la cõcertacion predicatoria) le revelò mi Padre à ſu hermano querido, la viſion que avia tenido en la oracion, para que ſupieſſe como era eſcogido para tan alta obra: aunque el humildiſsimo Padre no eſtaba ignorante del beneficio, porque el Señor ſe lo avia manifeſtado por otro camino. Concertaronſe los dos en vna perpetua, y ſantiſsima amiſtad, con animo valeroſo de romper cõ todo el mundo, atropellando por la cauſa, y gloria de Dios todas las dificultades: que viſtas parecen mõtes impertranſibles; y tocadas, ſe deſhacen como ſombras; porque el q̃ las permite para el merito, las deshace para que ſe logre el fruto.

Deſpues de lo ſucedido, llegò mi amoroſo Padre à los pies del Papa: y como era tiempo de que ſe cumplieſſe lo que el Señor tenia determinado, y que mi Santo Padre lograſſe la confirmaciõ que deſeaba; moviò al Pontifice à que con ſu authoridad Apoſtolica confirmaſſe con ſolemnidad publica ambas Religiones; aunque no en vn dia, ni juntas. No porque la Igleſia como tan ſanta, y fecunda Madre, no pudieſſe tener à vn tiempo parto tan dichoſo; ſino porque quiſo el Cielo que primero ſalieſſe confirmada la de mi Padre, de aquel catholico vientre, como lo hizo con Pharès, quando eſtaba con ſu hermano, en el de Thamar ſu madre; (c) cuyas diſpoſiciones ſon mas para veneradas, q̃ diſcurridas. Fue confirmada la Religion de mi bendito Padre, por Honorio III. el dia veinte y dos de Diciembre del año de mil docientos y diez y ſeis; como cõſta por vna Bulla ſuya, que comienza. Honorio Obiſpo, ſiervo de los ſiervos de Dios. Al amado hijo Fr. Domingo, Prior de S. Roman de Toloſa, &c. Aviendo eſtado haſta entonces la Orden con titulo de Congregacion en aquel primer Cõvento, ſegun la licencia coartada que (como dexamos dicho) concedio Innocencio III. No ſe quedò la Silla Apoſtolica ſolo con la Bulla de la confirmacion; porque el miſmo Honorio deſpachò otra con mu-

(c) Egreſſus eſt alter. Gen. 38.

chas exempciones, y previlegios para la Orden, ſegun que eran neceſſarios para la predicacion del Evangelio, donde à el dar el Breve (como dice Oſſuna en ſus Memorias ſagradas) le dixo el Pontifice al Secretario que eſcribieſſe: *Fratri Dominico eiuſque ſocijs*. A Fr. Domingo, y à ſus compañeros. No ſe contentò con eſte titulo, y algo ſuſpẽſo le dictò: *Fratri Dominico eiuſque ſocijs in partibus Toloſæ prædicantibus*: A Domingo, y à los demàs ſus compañeros que predican en Toloſa. No ſe ſatisfizo, y mandò que borrado dixeſſe: *Magiſtro Dominico, & Fratribus Prædicatoribus*. A el M. Domingo, y à los hermanos Predicadores. Mandò q̃ le repitieſſe lo eſcrito, y leìdo con eſpiritu de Pontifice, dixo: *Quod ſenſi ſcripſi:* Bien eſtà lo eſcrito. No parò en eſte la explicacion de lo q̃ queria Dios; porque llegando mi Santo Padre por el deſpacho à los pies del Papa à el entregarle el Breve, le dixo: *Recibe el nombre nuevo, que no noſotros, ſino el miſmo Cielo te ha pueſto.* Sabe que eſtas ſeñalado por Predicador de Jeruſalen, que es la Igleſia de Dios. Entregamoſte à ti, y à tus Suceſſores el enſalzamiento de la Fè Catholica, y la honra de eſta Santa Silla. Vè à los tuyos, cuentales lo que has viſto, y diles que procuren conſervar ſus vidas, y acciones con el miniſterio *que ſe les ha encargado.* Haſta aqui Innocencio. Donde ſe vè, como Dios quiſo que el Vicario de Chriſto fueſſe como otro Adañ, poniendo el nombre à el Santo Fundador, y à ſu Religion, (d) para que ſe vieſſe firmada de Dios, y nombrada del Pontifice.

(d) Ut videret quid vocaret ea. Gen. 2.

§. III.

Conſeguida la Bulla que tanto deſeaba mi Padre amantiſsimo, cõtinuaba ſu oracion en la Igleſia de S. Pedro, ſuplicandole à Dios, le encaminaſſe para que èl, y los ſuyos le ſirvieſſen con amor, y zelo; empleando las vidas en el mayor aprovechamiento de las almas, que era la mira donde tenia pueſtos los ojos: y qual otro Jacob, viendoſe ya con ſu querida Rachel la Religion, deſeaba caminar en ſu compañia, y ſalir de Roma, para extender aquel corto Rebaño por todas las partes que pudieſſe; deſſeando que eſta ſu Eſpoſa le dieſſe muchos hijos, que llenaſſen à Dios de gloria. Honrò el Cielo eſtas anſias; y para dar mas fervor à eſtos deſeos, le hizo vn favor con que avivò la llama de ſu enamorado pecho: y fue (ſegun cuentan con Pinelo, y Souſa, otros Hiſtoriadores) que eſtando el Santo Padre en la dicha Igleſia, fue arrebatado, y viò à los Santos Apoſtoles S. Pedro, y San Pablo, que el vno traìa vn cayado, y el otro vn libro: llegarõſe à mi Padre como conſemblantes benignos, y San Pedro, le diò el cayado que traìa en la mano, y San Pablo, el libro, diciendole: toma eſte cayado para guiar el ganado que has de paſ-

paſtorear en el Rebaño del Señor, y el libro para la enſeñanza que has de hacer; y ſin tardanza toma el camino, que eſte es el oficio que Dios te ha encomendado à ti, y à los tuyos. Reparemos, ò Lector mio, q̃ dandole el cayado, y el libro, le dan priſa para que camine: porque no es bien, que el cayado que rige, y el libro que enſeña eſtèn parados; y mas quando las neceſsidades, ſobre vrgentes, ſon muchas. Que por eſſo quãdo ſe le diò aquel libro à Ezequiel, ſe le mandò que fueſſe, y predicaſſe à los hijos de aquel antiguo Pueblo, aunque ſe le dixo: que lo comieſſe: (e) porque como lo que ſe come, primero ſe maſtica, y el que ha de predicar ha de ſer como la Paloma, q̃ ha de tomar primero en ſu boca lo que ha de dar al otro en el buche; ſe le mãdò, que maſcaſſe en el libro aquello que como alimento, avia de dar à los otros. O libros! Y como os miro comidos, no de los hombres, ſino de las polillas!

(e) Comede volumen iſtud. Ezechiel. 3.

No ſolo viò el Santo en eſta viſion lo que dexamos dicho, que fue para ſu corazon objecto, ſobre dulce, de mucho gozo; ſino que viò que ſus hijos ivan de dos en dos à predicar el Evangelio por todas las partes del mundo: no ſolo aquellos que de preſente tenia, que eran muy pocos, ſino los que avia de tener, y Dios le avia de dar. No me admiro, Padre mio bendito, que en eſta ocaſion veas el numero de tus hijos tan copioſo, y crecido, aun quando parece que no tenia ſer tu Religion, ſi, tenias los ojos pueſtos en el Cielo con atenciones tan devotas: que el que aſsi levanta los ojos, como no ha de ver à ſus hijos, arrojando luces de enſeñanza, multiplicados. No huvo pueſto los ojos el Padre Abrahan en las Eſtrellas, quando ſe le dixo: que aſsi ſerian ſus hijos; no ſolo en numeroſidad, ſino en explendor. (f) Què gozo no tendria en eſta viſion mi bendito Patriarcha, quando viò que ſu Religion, aun ſin tener pechos, por tan niña, tenia ya los hijos que arrojaban reſplandores; viendo logrado el todo de ſus deſeos: y mas quando el Cielo ſe los manifeſtaba; que no engaña lo que repreſenta?

(f) Multiplicabo ſemen tuũ ſicut Stellas Cœli. Geneſ. 26

En eſta ocaſion tan de aliento para el alma bendita de mi Santo Padre, le hizo el Cielo otro beneficio (que nunca anduvo eſcaſo con ſu Siervo) y fue, ſegun dice la Concertacion predicatoria, que el Eſpiritu Santo en figura de lengua de fuego, ſe le puſo, y apareciò ſobre ſu bendita Cabeza, llenando de luces aquel entendimiento, y de fuego aquel inflamado corazon. Con tan dulce venida, y comunicacion tan amoroſa, como quedaria aquel pecho, que aun antes de eſte favor, era vn bolcan? Como ſe portarian aquellas dos lenguas, la natural que tenia en la boca, y la ſobrenatural que adornaba la cabeza? Què diria Salomon, ſi te viera con eſtas dos lenguas, quando dixo: que el hombre que las tenia era abominable,

y deteſtable à ſus ojos? Diria, ò Sãto Padre mio, que eſtas lenguas erã tu mayor elogio: la vna, porque era del Eſpiritu Santo; y la otra, porque era de vn Santo todo eſpiritu: la vna, porque inſpiraba; y la otra, porque inſpirada, ſe movia. Deſpues de averle dado el Cielo el libro a mi bendito Padre, le dà la lengua; porque como era de eſpiritu, y los libros han meneſter lenguas, para que enſeñen ſus doctrinas; le diò lengua, y libro: porque del Cielo es meneſter que ſean lenguas, y libros.

Hallabaſe mi Santo Padre con eſtas revelaciones, anſioſo por favorecido: que las mercedes de Dios aumentan las anſias para ſus ſervicios; y el que no las tiene, ò es ingrato, ò no las ha recebido: porque ſon como el fuego, que donde mora, luce. Hacianſele los inſtantes años, para partirſe al empleo de ſu encomendado oficio, porque interiormente gritaba el zelo, y por de fuera, la perdicion del mundo, que le ſacaba lagrimas à los ajos, viēdolo naufragar en mares de tãtas culpas. Abreviò con los negocios todo lo poſible; cortando las dilaciones con que ſe embarazan: y beſando el pie al Papa, llevando conſigo el cariño todo en ſu paternal bendicion, partiò para Toloſa, al principio del año de mil docientos y diez y ſiete, en buſca de aquel corto Rebaño, que avia dexado en aquel pobre, y principiado Convento. Y es cierto, que iria por el camino, como el ave por el vientō; quando con maternal amor buela en buſca de los polluelos, que dexò en el pobre nido, cuydadoſa del robo que ſuelē hacer las aves de rapiña. Que la memoria nunca ſe olvida de lo que ama, y mas quando es tan en Dios el amor que aviva el cuydado, como eſpecialiſsima providencia. Dexemos aqui la Hiſtoria, y à mi Padre entretenido en los dulces cuydados de ſu jornada, haſta q̃ llegue al deſeado termino de ſu camino.

CAP. XXII. COMO LLEGÔ mi Santo Padre â Toloſa con la confirmacion de ſu Orden para dar forma à lo que ſe avia de hacer en la nueva Religion.

§. I.



DEXAMOS en el capitulo paſado, à mi bēdito Padre camino de Toloſa, con la confirmacion de ſu Orden, y cõ el deſeo de llegar à ver à ſus hijos, que como plantas nuevas eſtaban neceſitadas de que las viſitaſſe, y vieſſe el fruto que avian dado el tiempo de la auſencia, que ſeria (no como el de aquella otra higuera) de ojas, ſino de virtudes, q̃ ſon los mejores frutos. (g) Y aora en eſte es preciſo que le alcancemos; y ſiguiendo ſus paſos, le acõpañemos haſta dexarlo entre ſus pocos hijos, que como dice Fr. Juan de la Cruz eran diez

(g) Niſi folia tantū Math. 21

diez y seis, de que se componia la Comunidad de aquel Convento; que siendo en numero corto, era en la virtud, y fervor, muy dilatado: granito de mostaza del Evangelio, (h) que siendo tan pequeño, se hizo despues tan grande, que en las dilatadas, y religiosas ramas que tendiò sobre la redondèz de la tierra, moraron, como en nidos dichosos, inumerables almas, que bolaron al Cielo; siendo el sembrador mi Padre bendito, que en el campo de la Iglesia puso esta planta, que la llenasse de colmados frutos.

(h) Fit arbor, ita vt volucres cæli veniât, & habitent. Math. 13.

Llegò a Tolosa, donde fue recebido de sus benditos compañeros con las entrañas abiertas, como la tierra al agua, despues de estar muy sedienta: que no era menos rocio para sus corazones la venida del Santo, que el que arroja el Cielo sobre la tierra para que se fecunde. Contòles el Santo Padre lo que le avia sucedido en Roma, y el despacho glorioso que traìa para sus negocios, y la determinacion que tenia de ser verdadero Predicador en la obra, como ya lo era en el titulo: que no se contentaba el Sãto con tener la voz, sino cõ el ser de la voz; al modo que el Baptista, quãdo dixo: no que tenia voz, sino q̃ su ser era voz. (i) O Santo Padre mio! Què de ellos tienen la voz; mas no el ser de la voz! Hizoles vn amable, y Apostolico razonamiento, exortandoles à que abrazassen lo mismo; disponiendose à peregrinar por el mundo, como los Apostoles à imitacion suya. Que los Padres siempre quieren que se les parezcan los hijos, dexando en ellos representada su imagen: aunque ay hijos que ingratos, no quieren ser retratos de sus padres, ni parecerse al original que les diò el ser. Espantaronse devotos al ver la resolucion del Santo, quedando confusos entre la devocion, y el espanto, viendo la valentia con que se arrojaba à empressa que à los ombros humanos es sobre formidable, espantosa.

(i) Vox clamantis. Marc. 1.

Estaban entonces en Tolosa el Arzobispo de Narbona, y el Obispo de la Ciudad, con el Conde Simon de Monfort, sin otros muchos Personages, cuya devocion les hizo honrar à aquel pobre Convẽto con sus personas; y oyendo la determinacion de mi Santo Padre, lo sintieron mucho, y procuraron estorvarla con muy fuertes, y prudentes razones *llenas de avisos à lo* humano, aunque no à lo Divino; cuyas maximas son encontradas, no con la razon, sino con aquella que lo parece. Pareciales à estos Personages, que era temprano para partirse, porque aquellos hijos aun no tenian alas para tan remontados buelos: y q̃ siendo tan pocos, no podian dividirse en tantas partes, donde camina el deseo, y no llega la execucion. Pareciales, que fuera bueno esperar algunos dias, hasta ver si Dios despertaba otros espiritus para que les ayudassen. Hallaban por inconveniente, que tan nuevos Soldados saliessen de la ma-

no,

no, y disciplina de su Capitan, en cuya compañia podian hacerse para mayores campañas. O Lector mio! Que fuertes suelen ser los coloridos de la humana prudencia! Que dificultoso es discernirla: parece imagen de la Divina, mas no tiene su semejanza; que bien puede ser vna cosa imagen de otra que representa, y no tener su semejanza. Y aun por esso aquel Pintor Divino puso en el hombre, no solo su Imagen, sino su Semejanza.

Oyòlos mi Santo Padre con aquel respeto que merecian sus personas; y con la humildad que tenia aquella Alma bendita, lleno de espiritu del Cielo, les dixo: soy mandado. Ninguno me estorve. Dios ha de ser obedecido. Esta es su Divina voluntad; importa ponerla en execucion. Con estas razones, y animo valeroso, se escusò de todos aquellos Prelados, y Cavalleros, q́ con tanta ternura sentian su ida, y procuraban escusarla; conociendo el bien que se les iva de sus casas: y mas quando tenian la experiencia de los frutos que avian dado de exemplo en todos aquellos Ciudadanos. Llegò el dia dichoso de la Assumpcion de Nuestra Señora, y del año de mil docientos y diez y siete, quando el bendito Padre juntò à todos sus hijos en el Convento de Monjas de Pruliano, para tratar el modo que se avia de tener en adelante en professar la observancia de la nueva Regla, y Constituciones que traia confirmadas con authoridad del Papa. O junta dichosa! Donde los ojos ivan puestos en la mayor observancia, y entraban los hijos cō el Padre à hacer lo q́ queria el Padre en los hijos! Y assi fueron tan santas las direcciones. Juntos ya todos, los moviò el Santo à que eligiessen por Prelado à aquel Varon, llamado Fray Matheo, de nacion Francès, llamandolo Abad de Religiosos; siendo el primer Prior que tuvo la Orden; aunque en este empezò, y se acabò el nombre de Abad, quedando el de Prior; no por lo que suena, ni lo que mira à ser primero en la estimacion; tanto como à ser primero en la observancia. Que el que ha de mover à los que vàn en el yugo, y tiran su peso, es preciso que vaya delante: como lo hizo aquel Divinissimo Director, poniendose delante de todos, convidandolos para que lo siguiessen.

Hecho ya el Venerable Abad, ò Santo Prior de aquella primera Comunidad; intentò mi amantissimo Padre dexar el cargo à Fray Matheo, è irse à tierra de Moros, para predicarles el Santo Evangelio. Para lo qual, se avia dexado crecer la barba; aunque mas crecia el deseo de verse entre ellos hecho pedazos, y embuelto en su sangre por la extension de la Fè, y gloria del Nombre Santissimo de Jesu-Christo; por quien aquella bēditissima boca clamaba; como lo hace el bramador del horno, quando respira llamas. Mas como el Cielo

quiere de algunos el martyrio en el deseo, y no en la execucion, porque les reserva la vida para otros empleos: no le concediò à mi bendito Padre el logro de su Apostolico afecto; ni que cortasse la segur aquella vid, que avia de tender por toda la Iglesia tan dilatados, y fertiles sarmientos, (k) conque la Religion, à modo de Esposa (como dice David) adornase las paredes de la casa del Señor; y sus hijos, como renuevos de Olivos pomposos, lograsen el honor glorioso de su mesa. (l) Que como algunos arboles tienen el fruto en el corte: otros lo dàn, dexandoles la hacha la vida; siendo para el Labrador los vnos, y los otros beneficio.

(K) Sicut vitis abundans. Psal 127.

(l) Filij tui sicut novellæ. Psal. 127

§. II.

Llegò el dia del glorioso Padre San Augustin, (como dice Castillo) en cuya festividad diò el Abito, y profession à Fr. Juan de Navarra. Natural de San Iuan de Pie del Puerto, que la logrò en aquellas benditissimas manos, en la Iglesia de San Roman de Tolosa, à quien avia traydo de Roma en su compañia para este efecto: porque venia como Capitan, alistando, y recogiendo gente para la milicia Religiosa, debaxo de la Catholica Vandera. Este fue (segun cuenta) el primero que abriò la brecha à la solemne Profession: à quien han seguido tantos, que aunque tienen numero, no tienen cuenta; el que rõpiò el mar de la negacion, ahogando en ella à la voluntad propria, q à tantos ha dexado à la orilla, por no navegar tan dichoso golfo, que ofrece seguridad mientras mas profundo.

Tratò mi Santo Padre con mucha prisa el edificio de aquella primera Casa, para que los Religiosos pudiessen vivir segun lo que pide la observancia religiosa, que es tan delicada, que la suelen embarazar, hasta las paredes, y viviendas, quando no estàn con modelo, y conveniencia religiosa. Que si el Ave con natural instinto, sabe formar el nido para la conservacion de sus polluelos; quanto mas lo haria aquella Ave venturosa; que era toda Espiritu, para la crianza de sus hijos, que tantos buelos avian de dar por el mundo? Y como avia de ser aquel Convento la primera cuna, modelo de todos los demàs, en que se reclinan los recien nacidos en la Religion; procurò que fuesse vn vivo exemplar de lo que se avia de seguir despues. Que los edificios Religiosos, mas suelen decir con las paredes lo que se professa, que aun los mismos Professores: como el ataud, que cõ su vista dice mas biẽ, que lo vive vn muerto, que el difũto mismo. Mandò, que el edificio fuesse muy pobre; y que las celdas fuessen tan pequeñas, que no cupiesse en ellas mas, que vn zarzo de cañas, ò mimbres, para lecho, mas en que perder el sueño, que lograr el descanso; y vna mesilla en que poder leer, escribir, ò estudiar; para

que en esta como Casilla, labrasse cada Religioso, à manera de Aveja, la dulce miel. Que en las estrechuras se labran mejor las suavidades, y dàn mayores luces aquellos que se aprietan. Que aun por esso Christo quiso que sus Discipulos se apretassen con cingulos, quando tenian las luces en las manos: tomando para si el aprieto, quando avian de dar à los otros la luz.(m)

(m) Sint lumbi vestri præcincti. Luc. 12.

Ordenò, que los aposentillos fuessen como Dormitorio de Hospital, que no tuviessen puertas para cerrarse; para que los Religiosos que morassen dentro, fuessen vistos, y registrados del Prelado à todas horas. Y aunque mi Santo Padre podia para registrarlos, entrarse cerradas las puertas, como lo avia hecho otras veces, (segun dexamos dicho) no quiso: porque supiessen los Religiosos, què para los Prelados no ha de aver puertas; que la fuerza del espiritu se conoce en quitar el embarazo de las puertas quãdo conviene, para la libertad del Superior. Como se viò en Sanson, q̃ lo manifestò, quitãdo, las puertas de la Ciudad, que negaban el passo à su persona. (n) O Santo Padre mio! Què dirè de tu espiritu en essa disposiciõ? Que eres el Sanson de la Iglesia, que quitas las puertas de la pobre morada, para q̃ no estorven, por cerradas, los passos del que por Prelado tiene el espiritu superior. O puertas religiosas! Què dirè de vosotras si os hallo cerradas à los ojos del superior? Que en vano os negais; porque si no puede entrar el cuerpo del Prelado, entra el del espiritu de la Religiõ, que no ha menester puertas; porque se penetra con los remordimientos, hasta los mas ocultos, y cerrados interiores. Abrios en buen hora: no negueis la entrada quando llama tan eficàz el golpe de la profesion.

(n) Aprehendit ambas portæ fores. Iudic. 16.

En quanto à las alaxas, y aderezos, no los permitia; antes si, los prohibiò con todo espiritu, sin consentirse en las celdas, mas que lo que dexamos dicho: porque no tuviessen sus hijos en que poner los ojos, ni el corazon; que como niño, se suele ocupar con las iluminaciones de las estampicas: y à veces por sacudirlas, ò limpiarlas, gastan el tiempo, que se podia emplear en el asseo de las almas, imagenes de Dios, en quien se ocupò (como dice Tertuliano) la Suprema Magestad, quando puso la imagen en la fabrica del primer hombre.(o) Esta si, que es dulce, y seriosa ocupacion. Mas, ò amado Padre mio! Què dirà el que esto escribe, quando, aun con lo que tiene, le parece que està pobre; porque quiere vivir segun el vso, y no la profesion? Diràse à si, lo que Seneca le dixo à Lucilo su amigo: si vives à la opinion, nunca seràs rico; y si à la naturaleza, nunca seràs pobre: porque la opinion es vna sanguijuela, que nunca dice basta; y la naturaleza con poco se contenta, porque le sobra lo artificioso, que es la lima que roe lo que no hace falta.

(o) Uide totum Deũ ocupatũ. Tertul.

Bolva-

Bolvamos à la Historia, dexando esta doctrina para los Seglares, q̃ siguen mas el vso, que los Religiosos; siendo como los camaleones, que vsan de diversos colores; porque con el vso se sustentan del viento de la vanidad: conque se les và la vida gastando colores, y perdiendo caudales.

§. III.

Diòles por entonces mi Santo Padre el Abito à todos sus hijos por sus proprias manos; y fue el de Canonigos Reglares, con sus roquetes, ò sobrepellices: porque no avia avido tiempo para elegir Abito particular conque se diferenciassen de las demàs Ordenes que avia: ò porque quiso el Cielo que esta Religiõ tuviesse en su niñèz, de mano de MARIA Santissima (como se dirà despues) las primeras mantillas en que se embolviesse dichosa, para que como otro Iacob, vestido por su madre Rebeca, lograsse la bendicion del Divino Isaac, sin quexa de hermano que sintiesse el robo: (p) sintiendo aquella bondad el olor de los vestidos, que comunicaron manos tan gloriosas. Hizoles entonces vna platica declarandoles la grandeza del estado, y del oficio, y las obligaciones en que los ponia, para imitar el estado Apostolico, que tanto bien hizo al mundo.

(p) Induit eum. Genes. 27.

Como eran tan eficaces las palabras de aquel bendito, y Apostolico Predicador, movierõ de manera à los filiales corazones de aquellos sus hijos, primeros Padres ñuestros con tanta vehemencia de espiritu; que como los Apostoles querian salir, como à dar voces en cumplimiento del Instituto; porque el espiritu del Santo Padre que los alentaba, y que estaba (como aquel otro del Carro de Ezechiel) (q) en las ruedas de la Religion, los movia hacia lo impetuoso, como eran llevados aquellos animales de la Carroza. Ofrecieronse todos con animo religioso à quanto trabajo se les podia ofrecer, en cumplimiento de lo professado; viviendo, y muriendo conforme à las Leyes que se les avian leìdo, aunque fuessen mucho mas rigorosas. Que no pesa en la execucion lo que abraza la volũtad; y mas quando tiene à la vista incentivos que la muevan, como los tenian estos venerables Religiosos con el exemplar de su Santo Padre, y con las palabras que les decia, que cada vna era aliento de vida, que comunicaba fervorosa en aquellos animos, que siendo tan niños, parecian Gigantes; pues ponian los ombros à cargas, al parecer insoportables.

(q) Spiritus vitæ erat in rotis. Ecech. 1.

Viendolos el bendito Patriarcha tan devotos, tratò de despacharlos por el mundo, à imitaciõ de Christo Señor Nuestro, que à doce de los suyos embiò à la predicacion del Evangelio; dandoles por viatico su paternal bendicion, que es la que llena todos los vacios, con no màs que abrir la mano, como dice David. (r) Remitiò à España à quatro

(r) Aperis tu manum tuam, & imples. Psal. 144.

tro de ellos, que eran: Fr. Gomez, Fr. Miguel de Vcero, Fr. Pedro Madino, y Fr. Domingo, para que sembrassen la palabra Divina en los oìdos de los Españoles, y gozasse su Reyno las primicias de su Apostolica labor. A Parìs embiò al referido Abad Fr. Matheo; y por sus compañeros à Fr. Beltran de Garriga, y à Fr. Miguel de Fabra; y con ellos al Venerable Fr. Mannès hermano suyo, cō otros dos cōpañeros, para que estudiassen en aquella Vniversidad: que fueron Fr. Iuan de Navarra, y Fr. Lorenzo Inglès, y à vn Religioso Lego, llamado Fr. Othorio, natural de Normandia: para que los vnos, y los otros empezassen la labor; los vnos con la Predicacion, y los otros con el estudio; proporcionandose para Ministros del Santo Evangelio, porque sabia el Santo, quan necessarias sō las letras para este exercicio: que sin ellas està expuesto à muchos errores; porque son los remos con que se navega el golfo de la Predicacion, y mas quando se encuentrā heregias, que son escollos que han menester espiritu, y letras, para desvanecerlas, y mucha oracion para confutarlas.

Y para que se vea el cuydado q̃ tenia el Santo con las ovejas, que embiaba por el mundo al empleo de la Predicacion, me ha parecido poner aqui vna Carta que traen Jāsenio, y Abrahan Bzobio, escrita de aquella bendītissima mano, à sus hijos los Religiosos, que dice, assi en nuestro Idioma. A todos, los hijos, y hermanos charissi, mos: y à todos los Priores, y, Conventos del Orden de Predi, cadores, Fr. Domingo siervo hu, milde, dà gozo, y salud en el Sā, to Espiritu.

, Cuydadosos de vuestra coti, diana salud, y aprovechamiento, como acostumbrados à vuestra, annual exortacion: recompensa, mos en esta el tributo annual, que, como debito, pagamos à nuestrā, charidad: entendiendo, que miē, tras mas lo pagamos, mas lo de, bemos. Y assi hermanos mios di, lectissimos, gozo, y alegria de, mi corazon, os rogamos por la, misericordia de Dios, y por la, charidad del Santo Espiritu: que, entre las varias, y mundanas olas, del Mar, en que los reprobos (co, mo mirais) son oprimidos, vo, sotros que por la gracia de Dios, os aveis acogido à la vida de la, Religion, como dichosos fugiti, vos, caminantes al Puerto de la, Celestial Patria, con continuos, deseos, è incansables trabajos, y, fatigas; procurando hallar con, gran Fè las adversidades de las, tormentas, y tempestades de las, tentaciones, caminando à Chris, to que mitiga las olas, dominan, do sobre sus volubles, y sober, vios movimientos: Daos prisa à, entrar en aquel descanso, puesto, que alentais à q̃ entren los otros., Estad vigilantes; pues despertais, à otros para que velen. Y procurad

„rad tener toda pureza de santidad; pues convidais con ella à los Fieles. Calzad los pies en la preparacion del Evangelio, estãdo cõcordes en la charidad fraterna, y humildes en el Voto de la Obediencia; mostrandoos conformes al Hijo de Dios Padre, para que assi honreis con actos cõdignos el Angelical oficio de vuestra profession, pues sois embiados para la salud del mundo.

„Procurad assistir en todo lugar con reverente, y divino aspecto, para que los proximos con vuestra edificacon, queden edificados, y podais dar la voz en el pulpito, que abrase; y el consejo en el confessonario, que edifique, segun las Escrituras, y la immaculada Ley de Dios, q̃ cõvierte las almas, ya oyendo, ya meditando, huyendo todo genero de inutil curiosidad: Y por quãto vuestra lengua està consagrada à los sacratissimos sermones; conviene el que manifesteis oracion de charidad: no oficio de vanidad, siendo vuestra predicacion acompañada de sal, para que dè gracia à los oyentes. Fundid vuestro oro, y plata, haciendo que vuestras palabras sean balanza justa, poniendo con el silencio justos frenos à vuestra boca, procurando que la conversacion sea santa, è irreprehensible; de suerte que vuestro adversario tenga reverencia, el proximo edificacion, y la gloria de Dios se dilate. Hiera en vuestros corazones el zelo ardiente, y agudo de lograr almas, à quien rija la razon, encamine la discreciõ, y temple la mansa conversacion. Y por quanto os miran los ojos de muchos, como à eminentissimos espejos, buscando el exemplo de las virtudes, apliquemos las manos à las cosas fuertes, para que los dedos distilen Myrra probatissima; mostrando rigor en las obras, y perseverancia en las adversidades, para q̃ por la paciẽcia y consolacion de las Escrituras, con la esperanza de las cosas celestiales, con segura mente gustemos el convite en la tierra, que emos de gozar mas abundante en lo eterno. Esfuercese vuestra hermãdad en Nuestro Señor Jesu Christo; y à mi, Siervo vuestro, è inutil, con mis compañeros, tenedme presente en vuestras oraciones.

Esta es la Carta, ò Lector mio, que escribiò mi bendito Padre à sus hijos los Religiosos; cuyas reflexiones avian de ser, mas lagrimas de los ojos, que discursos de los entendimientos: porque la gravedad de su santo estilo, la devocion de su encendido afecto, mas mueve à llãtos, que à discursos; si ya no es q̃ estàn muertos los ojos para arrojar lagrimas vivas. Què alma no siente liquefaccion con lo que este amado dice? Què corazon religioso no se estremece, viendo estas letras acusadoras en su juycio? Quien podrà tenerse en pie, que al espanto,

y confuſion no ſe derribe? Què lẽgua no ſe pega à las fauces, quedando vergonzoſamente muda? Mas ay, ò Padre mio! Què dirè quando veo, que aquella Eſtatua de Nabucho cayò al golpe de vna piedrecita que arrojò vn monte ſin manos; (s) y no cae la mia, quando deſcuella, al toque de tu Carta, cuyas letras ſon piedras vivas, que del monte de tu ſantidad, eſcribieron tus manos milagroſas, y benditas. Dices en ella à tus hijos: que ſon eminentes eſpejos, en quien ponen los Seglares los ojos, para que mirãdoſe en ellos, compongan ſus coſtumbres. Que dirè yo, ſi veo en el mio empañada, por quebrada, la luz? Que quando en ſus criſtales no ay ſino ſombras, y no ſe vè en ellos aquella imagen tuya: como, Padre, te miras en mi, como en tu eſpejo, y no hallaràs la imagen de tu bondad, ſino la mancha de mi culpa. O amado Padre mio! Eſcribe en mi corazon eſtas letras, para que piedra dura, ya que en èl no logrẽ el ſentimiento, tengan la duracion, y ſean punzadores, que de porfiados lo laſtimen. Siervo mio, è inutil te llamas, quando me eſcribes: no sè que aya oìdo para oir eſta voz ſin que ſolo el eco lo mate, ò lo confunda. Siervo mio, ò Padre, y yo no ſiervo tuyo? Què confuſiõ! Què eſpanto? Quedome aqui: que no ay fuerza en la pluma para que ſe mueva, quando mueren avergõzados al cuchillo agudo deſta conſideracion, ſus movimientos.

(s) Lapis ſine manibus. Dan. 2.

CAP. XXIII. DE COMO partió de Toloſa para Roma, mi glorioſo Padre, y tuvo revelacion de la muerte del Conde Simon de Monfort: y de algunas maravillas que le ſucedierõ en aquella Corte.

§. I.

QVEDARON ya nombrados en el capitulo paſſado, los Religioſos para que ſe partieſſen à diferentes partes; bolando, como nuves, para derramar ſobre los corazones la lluvia de la predicacion Evangelica, movidos con el viento del Santo Eſpiritu, que ſopla donde guſta ſu Divina Providencia: (t) y mi Santo Padre convencido à no paſſar à los Moros hacia donde gritaba ſu zelo; porque Dios le atajò los paſſos con contrarios impulſos, que mueven à la voluntad ſin hacerle violencia. Y aora en eſte, le tenemos trazando viage para la Ciudad de Roma; ſin mas prevencion, que ſu ſanta pobreza, que es el ſeguro de toda jornada en caminos del Cielo, y de la tierra: (pues como dice Seneca en el lib. de la Pobreza: el ladron dexa paſſar ſeguro al deſnudo paſſagero, y para el pobre, aun en los caminos ſitiados, ay ſeguridad: porque nũca ſe mira lo que no tiene ſer) aunque antes de partirſe el Santo de entre ſus hijos, y de aquel Convento, le ſucediò vna viſion, en que tuvo

(t) Spiritus vbi vult ſpirat. Ioan. 3.

vò gran ſentimiento, aunque acompañado con reſignacion, que templa los movimientos dela naturaleza, para que lleve con tal compaña el golpe, que no puede por ſi ſola.

Y fue: que le moſtrò Dios à mi querido Padre, en ſueños, vn arbol muy alto, y adornado de ojas, bien cargado de frutos, aunque cõ muy grandes, y rendidas ramas, donde moraban vna multitud de pajaros: vnos con nidos, y otros deſcanſando. Viò à màs de eſto, q̃ ſubitamẽte cortaron el arbol, y las aves que habitaban en èl, ſe deſaparecieron, echando cada vna por ſu parte. Cõ el ſueño le dieron la inteligencia, con que conociò como el eſtado del Conde, los Exercitos que tenia juntos, la gente que eſtaba de ſu cuenta, y los Religioſos, que con ſu vida ſe hallaban amparados, ſe avian de turbar, y eſparcir con ſu muerte à muy pocos dias. Aſsi lo dixo, y ſucediò, como afirma el M. Caſtillo; que ſe dilata en los ſuceſſos tocantes a eſta materia por la revelada muerte, y guerra que hizo Don Ramon, Conde de Toloſa, declarandoſe enemigo contra los Eccleſiaſticos, y Religioſos, à favor tyrano de los hereges Albigenſes: cuyos errores ſeguia, y ſiguiò haſta ſu deſventurada muerte, que fue en el año de mil docientos y veinte, bien peſsima; como lo es la del pecador, ſegun dice David. (u)

(u) Mors peccatorum peſsima. Pſal, 33.

Sucedele al demonio las mas veces, lo que al ſembrador, que arrojando al ſuelo vna ſemilla, coge à bueltas de ella, algunas flores que no ſembrò; ſino que el Cielo produxo muy fuera de ſu animo, è intẽcion. Aſsi le ſucediò en los campos de Toloſa, por la tyrania del Cõde Don Ramon, donde ſembrò las heregias que dexamos dichas, y el Cielo cogiò las muchas flores en el padecer de muchos Religioſos, que remataron ſus trabajos con la corona del martyrio, que lograrõ, padeciendo por la cauſa de Dios. Deſpues de aver padecido hambre, y deſnudèz todos los Religioſos, q̃ podiã mover à los mas duros corazones; mandò el Conde Don Ramon de Toloſa, por publico pregon: que ninguno de ſus vaſſallos tuvieſſe trato con ellos, ni les dieſſe, ni vendieſſe coſa alguna para ſu mantenimiento: negando à la naturaleza lo que no hacẽ los brutos; que ſuelen piadoſos, como ſi fueran racionales, dar alimento à ſus ſemejantes, quando lo neceſsitan, y aun partir el bocado por que no perezcan. Puſo guardas à la puerta del Convento, para que murieſſen tapiados, por hambrientos. Y viẽdo, que el temor de la muerte què golpeaba à los vmbrales de ſus religioſas puertas, no era baſtante para que aquellos Padres ſe apartaſſen de la Fè, y charidad de Chriſto, que aſiſtia en aquellos valeroſos corazones, los deſterrò, mandando, que ſalieſſen de Toloſa. Obedecieron: y en proceſsion cantando el Credo, y la Salve à Nueſtra Señora, no como deſterrados à Valle de lagri-

lagrimas, sino à campos de gozos; saliendo mas triumphantes, que entraron en Roma gloriosos sus gentiles vencedores, se partieron.

Y como la tyrania no se contenta con poco por su insaciable hydropesia, derribaron el Convento que tenian en Narbona, quemando los libros de la Sagrada Escritura; como si las verdades, porque padecian, no quedaran en sus pechos, quando faltaban de las ojas, que son las tablas vivas donde escribe la Fè sus caracteres Divinos. Y por remate de todo, para que acabasse su pena, y empezasse su gloria (como dicē S. Antonino, Leandro, y Humberto) vna noche de la Ascension de Nuestro Señor Iesu-Christo, q̄ abriò las puertas à los viadores para que entrassen en la Patria, que fue à los diez y ocho de Mayo de mil docientos y quarenta y dos, en la Villa de Avioneto, junto à Mōpeller, Diocesis de Tolosa, en la propria casa, y aposento del Cōde, fueron muertos por la Fè los bienaventurados y dichosos Fr. Guillermo Ardanaldo, que al presente era Inquisidor en aquellas partes; y cō èl sus benditos Compañeros Fray Bernardo de Piñafuerte, y F. Garcia de Aura. Murieron tambien los Padres de San Francisco, como fue, el Inquisidor Fr. Estavan, y Fr. Raymundo Carbonerio, con la cōpañia del Arcediano de Tolosa, y otro Inquisidor Arcediano de la Iglesia Lazasense, y Pedro Arnalte su Secretario, y vn su Capellan llamado Bernardo, con otros dos Clerigos Estrangeros, y el Prior de la Iglesia de Avioneto, que se llamaba Monacho de Clusa: y por vltimo, como dicen Leandro, y Sussas, hizo cortar las cabezas a seis Religiosos Dominicos, de quienes se dice, lo que del bendito San Dionisio, discipulo de San Pablo: que ya cortadas, y con ellas en las manos, vinieron à su Convento, dōde yacen sepultadas. Por lo dicho se conoce, quan verdadera fue la vision que tuvo mi glorioso Padre, de la muerte del Conde, que predixo aquel arbol, con las ruynas que sucedieron.

§. II.

Con el dolor, y sentimiento que se dexa entender de estos trabajos, y con la derramada sangre de los Catholicos, que con tanta veneracion recibiò la tierra para ofrecer al Cielo con catholico clamor, partiò mi amoroso Padre para Roma, sin mas viatico, que la amarga memoria de aquellas calamidades, que iva rumiando su compassivo corazon. Luego que llegò, quiso el Cielo que en aquella Ciudad, Cabeza del mundo, y Silla del Vicario de Christo, se manifestasse su virtud para que corriesse por el Vniverso con testigos tan abonados, como los Prelados de aquella Corte; esparciendo por medio de la fama, el olor de su santidad, como lo hace el viento con la fragrancia de las flores, que pone en noticia del sen-

tido. Empezò ſu predicacion, moviendo à admiracion, y eſpanto à aquella Ciudad tan populoſa: y mas oyendo aquellas palabras, que à màs de ardientes, y fervoroſas, iv an acompañadas con milagros, y prodigios que obraba el Cielo en confirmacion de ſu admirable doctrina. Con eſta novedad acudian à mi Santo Padre con las bocas abiertas (al modo que lo hacen las avecillas con ſus padres para que las ceven) infinidad de perſonas: vnas por el conſejo en ſus dificultades, otras por el conſuelo en ſus neceſſidades, y otras por el alivio en ſus aflicciones: tanto, que viendo el Papa Honorio aquella celeſtial nuve derramando lluvias tan ſagradas, y que no tenia donde recogerſe deſpues de tantos trabajos, le diò la Igleſia de San Sixto, para que en ella hicieſſe Monaſterio, ayudandole para la labor con mucha liberalidad: y fue tanto lo que creciò, q̃ en breves dias ſe hallò el Santo cõ la compañia de cien Religioſos; q̃ deſengañados de las vanidades del mundo, eligieron la aſpereza de la vida religioſa, como dicen Humberto, y Apoldia. Que quãdo raya eſta luz, ſe elige vida Apoſtolica; como ſe viò en aquel monte, que al rayar la del dia, fueron elegidos aquellos doce para Apoſtoles, como dice el Evangelio. (x)

(x) Cũ dies factus eſſet. Luc. 6.

Empezòſe la fabrica del edificio, cuyas mezclas ſe hicieron, mas con lagrimas de los ojos de mi Santo, que con las aguas del pozo, que por charitativas, vnẽn mas firmes las travazones: y quiſo el Cielo q̃ vieſſen los ojos de los circunſtantes vna maravilla, para que crecieſſe la devociõ en los corazones. Y fue: que andando vn oficial abriẽdo los cimientos, cayò ſobre èl vna pared, y quedò muerto. Acudieron los Religioſos para ſacarle; y como la tierra, que lo cubria por mucha, no podia permitir el paſſo, eſtaban afligidos: y mas que todos el corazon de mi bendito Padre, porque miraba abrirſe vnos cimientos con perdida de vna vida; que à los flacos no ay circunſtancia que no parezca myſterioſa, porque titubean, haciendo de los acaſos, myſterios triſtes, con que dàn en puſilanimes. Viendo mi Patriarcha la turbacion, que podia cauſar el ſuceſſo en animos flacos, que todo lo recelan, acudiò à Dios, que todo lo diſpone para ſu mayor gloria, ſuplicandole por la vida de aquel difunto. Llorò, y gimiò; y el Señor de la vida, ſe la cõcediò por las oraciones de ſu Siervo: quizà quando menos la eſperaban los ojos, que pueſtos en lo humano, no alcazan lo Divino. No pudiera eſte que abriò los ojos al ciego, hacer que no le huviera cogido à Lazaro la loſa del Sepulcro? (y) (Dixeron los Judios) bien pudiera; mas no ſe manifeſtarà la gloria de Dios, tanto en conſervarle la vida, como en ſacarlo dela muerte. Y aſsi lo hizo: para que conozcan los hombres, que la gloria del Señor no eſtà en que ſe hagã las obras

(y) Non poterat hic... facere, vt hic non moreretur Ioan. 11.

como quieren ellos ; sino como quiere Dios. Y assi en la obra de San Sixto quiso que se hiciesse, no conservando la vida al que la perdiò : sino sacandolo de la muerte, para gloria de su Siervo.

Por este mismo tiempo àcompañò à este milagro, otro aun màs publico. Predicando vn dia en la Iglesia de San Marcos à donde avia acudido vn concurso numeroso, entre quien se hallò vna muger llamada Guttadona, con tanta devocion, y tan edificada de la doctrina que predicaba el Santo, que por no perder el sermon, se dexò à vn hijo, casi vecino al morir, en su casa, como olvidada del maternal amor; que se amortigua, ò entorpece con lo celestial, que quando absorve dexa (como dice San Gregorio) à lo sensible con insensibilidad. (z) Bolviòse de la Iglesia, y hallò à su hijo muerto. Con el expectaculo tã sensible à los ojos, y sin mas aguardar, se fue en busca de mi S. Padre, puesta la cõfianza en sus oraciones, como quien las conocia tan eficaces. Llevaba consigo al niño muerto para mover à mas quebranto. Entròse por el Convento de San Sixto con la intrepidèz que causa vn impensado dolor, que no pone la mira en los passos, quando ahogan los sentimientos : y rompiendo por medio de los oficiales de la obra, topò a mi bendito Padre, que estaba à la puerta del capitulo ; y llorosa, se arrojò à aquellos Santos pies, y antes de hablar palabra, descubriò el niño difunto, dando gritos, que pudieran ablandar las piedras, quanto mas los corazones : que como de carne, se mueven con ella misma, quando miran la miseria. Diò el llanto lugar à que la lengua devotamente quexosa, dixesse: Padre mio, dadme à mi hijo sano, dadmelo vivo, pues al bolver de vuestro sermõ, le hallè, como le veis, sin vida; tened cõpassion de mi, por que no tengo otro, y soy viuda, y aora mas sola por la falta de este hijo. Con esto enmudeciò, porque el sentimiento anudò la garganta para que no se formassen las voces. Movieronse tanto las piadosas entrañas de mi Padre con los ecos dolorosos de la viuda, que se puso en vn rincon del capitulo à suplicar à Dios consolasse à aquella muger tan amargamente afligida. Y sin detenerse mucho en la oracion, por la prisa que daba la Fè en el alma del Santo, y los sollozos de la viuda en los oìdos de todos : se fue donde estaba el niño muerto, con el afecto mas vivo de la madre ; y haciendo la señal de la Cruz sobre el cuerpo difunto, lo tomò por la mano, y lo levantò vivo, y entregò à la madre: viendose en Roma, lo que en Naim, quando otra madre tuvo el consuelo, de que Christo le entregasse vn hijo vivo, sacandole del ataud donde lo lloraba difunto. (a) O Santo Padre mio! Para dar vida Eliseo al hijo de aquella otra viuda, fue menester que vniesse su cuerpo con el del niño ; (b) mas

(z) Velut in sensibile redit. S. Gregor. Hom. in Evang.

(a) Dedit illum matri suæ. Luc. 7.

(b) Mensus est super puerum. 4. Reg. 17.

mas tu, con sola vna mano, sacas de la muerte à la vida.

§. III.

No pudo esconderse este milagro sin que corriesse muy campanudo: porque la madre (con el regocijo, que hace parleros hasta los ojos, que con las miradas suelen dar gritos) y las criadas, lo publicaron à vozes, de manera q̃ no se hablaba en Roma de otra cosa, magnificãdo al Señor; como lo hicieron las leguas de Nain, en la resurreccion del mozo q̃ dexamos dicho. Que las maravillas de Dios, no ay seno q̃ las oculte; porq̃ mientras mas se aprieta la mano para esconderlas, mas se aflojan los dedos para manifestarlas. Divulgòse tanto, que llegò à oìdos del Papa Honorio (que entonces governaba la Iglesia) y dando gracias à Dios de que en sus dias, y en su Corte huviesse Varon de tanto merito, mandò que aquella maravilla se publicasse en los pulpitos, para que llegasse à noticia de todos: siendo Dios engrandecido, y el Santo mas venerado. Supo mi inclyto Padre el Decreto, y acudiò humildemente ansioso à los pies del Papa, suplicandole, que no mandasse tal cosa; porque de publicarse, se iria de Roma, y no pararia en toda aquella tierra, hasta ponerse en la de los infieles, que no lo mirarian con aquella estimacion, que tanto huìa su profunda humildad. Alegròse el Papa con lo que el Santo pedia, y condescendiò; por que como Padre, no quiso lastimar la humildad de aquel hijo. Que es tan delicada esta virtud, que se lastima, quando siente el mas leve soplo de la estimacion.

Mas aunque esto sea asi, no puedo dexar de hacerle à mi Padre (ò Lector mio) esta pregunta. No sabe ya Roma todo el sucesso? No anda por las calles de boca en boca en devotos gritos? No fue publico en el Convento de San Sixto? Pues què importa que lo diga el Papa? O què aumenta al silencio el que lo calle el Pontifice, quando lo dicen todos? Por què, amado Padre mio, pedis à esta lengua que calle, quando gritan muchas? Què tiene esta lengua, que no tienen las otras? Yo discurro, que lo dispuso el Cielo para que callando el Pontifice, tuviesse mas lucimiento la humildad del Santo: porque las voces del Pontifice son luces, que manifiestan, como tales, sin engaño, las cosas; y en las otras voces puede aver engaños: y es mas lucimiento quando callan las luces que son voces, que quãdo hablan las voces que no son luces. No consistiò el lucimiento particular de Josuè en otra cosa, q̃ en mandar al Sol que callasse, como se lee del Hebreo; y fue el dia mayor que tuvo el mundo, en que se vieron vnas luces calladas del Sol para el glorioso triumpho de Josuè. (c) Triumpho fue de tu humildad, y extraordinario lucimiento, el hacer que las voces del Pontifice, que son luces, estuviessen calladas

(c) Sol tace. Iof. 10.

en ſemejante ocaſion ; para que dixeſſen mas calladas, q́ gritadoras.

Con eſte caſo ſe moviò la devocion de aquel pueblo de manera, que le ſeguian los Romanos ; no ſolo los Señores donde eſtà mas compueſta la devocion, como medida con la authoridad; ſino el trozo de la demàs gente, que por comun, ſuele deſcompaſſarſe, por no medirſe : hallandoſe mi Sãto Padre oprimido de aquellos tropeles, como ſe hallò Chriſto quando le oprimia la turba, que deſeaba tocar ſu Santiſsima Perſona. (d) Y era en tanta manera, que le ſeguian por las calles, por los campos, y por las Igleſias ; porque el olor de ſu ſantidad era el atractivo, que llevaba tràs ſi los corazones ; deſeando cada vno, como aveja, tocar aquella flor para participar algo de ſu virtud : que es tal ſu fragrancia, que ſe entra, aun en los mas muertos ſentidos. Què ſeria (ò Lector mio) ver à mi Santo Padre en medio de eſtas tan publicas veneraciones? Como ſe encogeria aquel corazon que nũca fue exaltado? (e) Como ſe pondrian aquellos ojos en el ſuelo, cuyos parpados nunca tuvieron elacion? Y como aquella Alma que nunca anduvo en grandezas, ſino en humildes abatimientos? No ay duda, q́ con la corriente de aquellos aplauſos, haria lo q́ hacẽ las aguas el junco ; no para dexarſe llevar de ſus corrientes, ſino para humillarſe, dexando que paſen ; cauſandole cada vna de aquellas avenidas, vna humillacion. O que exemplar para los que vanos, ſe dexan llevar, como cañas huecas, de lo vano del viento! Sin conſiderar, que es ayre que toca para ſolo mover, y no mudar.

(d) Turbæ rẽ comprimunt. Lucæ 8.

(e) Non eſt exaltatũ cor meũ. Pſal. 130

Tanta era la priſſa de la gente, que atropellada, concurria, los vnos à beſarle la ropa, y los otros à cortarle algunos pedazos, que no ſe podia detener : porque cada vno, hambriento, queria por Reliquia, aunque fueſſen las hilachas del Abito ; pareciendole à aquella veneracion, que no avia en el Santo coſa pequeña: y fue eſto de forma, q́ le dexaron el Abito de ſuerte, que aun no le llegaba à las rodillas. Y como la devocion, aunque ſea religioſa, ſuele ſer moleſta, querian los Religioſos que le acompañaban, impedirla por librar à ſu Padre de aquellos, aunque devotos, moleſtos aprietos : mas el Santo bendito con vna humilde ſonriſa, les decia : dexadlos, no les quiteis ſu devocion. Yo no me admiro de la reſpueſta del Santo ; y que aquella humildad permitieſſe aquel robo que hacian los devotos, tan contra ſu voluntad; porq́ quãdo el arbol tiene bien fundadas las rayces, y profundamente hondas, poco importa que el viento le menee, ò le quite las ojas, ſi ſon deſpojos que no llegan à las reyces. Como las de la humildad de mi Padre eſtaban tan profundas, no ſe meneaban, aunque los aplauſos tocaſſen en la ropa. Y aunque es verdad, que la vanidad

es

es contraria à la polilla, porque esta hace el daño en la ropa que se oculta, y aquella, en la que se manifiesta: con todo esso, no ay peligro quando se sacude, aunque se manifieste; que el golpe que la sacude, es el que la preserva. O espirituales, los que sois amenazados de esta polilla! Cuenta con la ropa, no sea nido de este animalejo; que es de calidad, que el viento que la mata, es el que la engendra. Cuenta con la fuga: que no todos espiritus son para estas peleas.

Hallaronse presentes à este milagro, como dice Castillo, algunos de sus hijos: como fueron Fr. Tanchredo, Fr. Sixto, Fr. Iñigo, Fr. Gregorio, Fr. Alberto, Fr. Othon, y Fr. Henrico, para que tomassen exemplo. Porque aunque los milagros no se imitan, porque no son obras de humanas fuerzas: imitanse las virtudes, por cuyo respeto Dios los hace, y los concede. Hallaronse presentes aquellos hijos, para que considerasen, q̃ assi debian ser; y que las virtudes que manifestaba Dios con aquella obra, debian imitar: aspirando, no al milagro, sino à vna vida milagrosa, cuyas virtudes dan vida à aquello que en nosotros està muerto; de cuyos milagros pudieran estar llenas las celdas, y los Conventos, si siguieramos al Padre, que tan por los ojos nos entrò lo milagroso de sus virtudes, para que no nos faltassen los exemplos. Dios nos de su amor, y su luz para que de estos milagros hagamos muchos.

CAP. XXIV. COMO EL Papa Honorio mandó à mi Santo Padre recoger las Monjas de Roma en vn Monasterio: y de lo que el Santo hizo.

§ I.

TENEMOS en este Capitulo, ò Lector mio, à mi Santo Padre en la obra mas dificultosa, y aun insuperable, que le puede suceder à los hombres que pelean con la libertad de los dictamenes en aquellos sugetos, que de puro flacos, se hacen inflexibles, como son las mugeres: inconstantes ẽ el obrar, peligrosas ẽel querer, cortas en el discurrir; cuyo motivo para moverse, es su antojo, con que abrazan lo que quieren con tenacidad con la fuerza de su soñada aprehension, que las encadena en su errado sentir: sin mas maestro, que su ciego querer. Y mas si son Religiosas: que con vna poca practica de virtud, quieren ser maestras de las mayores dificultades del espiritu, à costa de exponerse à muchos errores.

Por los años de mil docientos y diez y ocho (como dice Castillo) corrian en Roma las Religiosas con la libertad que suele dar la carne, quando se viste con sombra de espiritu; sin mas clausura que vnas Casillas, ò Beaterios en que vivian, con aquel encierro, que gusta la voluntad, sin la mortificació.

 Por

Por lo qual andaban mal governadas, y en lo espiritual, y temporal, no bien proveìdas. Pareciòle à el Pontifice, con acuerdo de los Cardenales, que fuera bien recogerlas en vn Monasterio, donde tuviessen forma de vida, como lo pide la razon, y el estado: porq no se viesse en Roma lo que en Jerusalen (segun dice Heremias) andar las piedras del Santuario, en las plazas, distraydas; (f) sacando lagrimas à los ojos de aquellos, que fuera de sus edificios, con lastima las miran. Discurria el Papa, que persona tomaria sobre sus ombros este assūpto: que no es poco dificultoso encerrar mugeres q̃ hacen punto à la libertad, y denigraciō à la clausura. Puso los ojos en mi amado Padre, fiando de su santidad, y letras negocio que pedia, à màs de lo dicho, summa discrecion: que la ha menester el que ha de reformar costūbres; y mas quando por envegecidas, estàn licenciosas, haciendo inviolable ley à la permision. Mandòle Honorio à mi bendito Padre, q̃ tomasse à su cuydado esta obra: aunque el Santo le suplicò, fuesse servido de cometerlo à otras personas que le hiciessen compañia, para executar lo que se le mandaba; por que vno solo no podia dar fin à tales cosas, y romper con tantas dificultades como se avian de ofrecer. Pareciòle al Pontifice que tenia razon: y cometiò sus veces al Cardenal Hugolino Obispo de Hostia, q̃ despues ocupò la Silla de San Pedro, y se llamò Gregorio Nono; y al Cardenal Estephano de Fosanova, y al Cardenal Nicolao Obispo Tusculano.

Dispersi sunt lapides Sanctuarij. Hier. 4.

Passaron estos Reverendissimos Prelados con mi Padre bendito, à pulsar la materia con la authoridad del Papa: y hallaron alterados los pulsos, tanto; que à no andar la persuasion de mi Padre tan de por medio, y su mucha santidad, no se pudiera lograr el deseo. Y aun con todo esso huvo muchos encuentros de pesadumbre; levantandose estrañas polvaredas para afligir los ojos de aquellos medianeros, ò querer cegar sus luces, llamando novedad al encierro de las Virgines: que es tan antiguo, como lo es el Estado, y el sexo, que no puede tenerse en pie de puro viejo. Avia en Roma quien diesse cuerpo à estos desvarios: que nunca falta quien diga; que las locuras tienen sesso. Por lo qual, con semejante calor, hacian rostro al Papa, oponiendose à su paternal Decreto; sin considerar, que eran hijos alimentados a los seguros pechos de la obediencia, y que no podian negar à sus almas semejante alimento. Entre las Religiosas que se resistian aun con mas fuerza, eran las Monjas de Santa Maria Transtiberin, donde se veneraba aquella Imagen de Nuestra Señora, que pintò San Lucas, y que en tiempo de peste sacò en procession el Padre San Gregorio, dia de la Pasqua de Resurreccion: por cuyo medio librò Dios à Roma del contagio;

tagio; oyendose en el Cielo Angelicales voces, que decian: *Regina cœli lætare. Alelluia.* Y aunque en otros tiempos quisieron trasladar la Santa Imagen à otro Templo, no lo consiguieron; porque milagrosamente se bolviò à su lugar: dando à entender que no quiere el Cielo que muden los hombres el lugar à sus cosas, sin su disposicion: que no atiende a nuestra voluntad.

Llegò mi Sãto Padre à este Monasterio con tan buena mano; que proponiendo la embaxada, y las justificaciones de aquella causa tan en bien de las Religiosas: la Abadesa con todas lasdemas (menos vna) se vencieron; dando con todo rendimiento la obediencia al Papa: que no es poco triumpho el rendir mugeres arrestadas, que se resuelven, mas por capricho, que por razon. Si bien pactaron con mi Iglorioso Padre: que avia de ir la Santa Imagen con ellas à donde quiera que las mudassen. Venerese la condicion por devota, aunque fuesse propuesta con maña: que las mugeres muchas veces se valen de lo devoto para quedarse con su propria voluntad. Sentaron mas: que en caso que si mudadas, la Imagen se bolviesse, avian de quedar libres para tornarse à la casa donde estaban; porque no querian perder aquella Reliquia, tan milagrosa para el Pueblo Romano. Mas como mi Padre era tan discreto, admitiò el partido para cogerles los cabos; que es maxima de discrecion, conceder para negar. Divulgòse por toda Roma el partido que avian tomado las Riligiosas; y mi bendito Padre les mandò: que en el interin guardassen clausura, y que no saliessen de casa; ni sus parientes, ni otras personas entrassen dentro à visitarlas. Dieronle de nuevo la obediencia al Santo, como à Comissario del Papa: y quedò el caso concluydo, con las condiciones dichas.

§. II.

Mas como el Demonio conocia lo mal que le estaba aquella disposicion, procurò inquietar los animos de las que ya estaban rendidas, para que retrocediessen. Porque algunos parientes, y conocidos de las Religiosas, movidos, vnos con la sangre, y otros con la dependencia polytica, las alborotaron, diciendo: que era contra la honra el que perdiessen la libertad que aviã tenido; haciendo la virtud del recato, y del retiro, caso de menos valer; y al desahogo, punto religioso. Lazo que ha cogido à muchas para passar la vida encadenadas; celebrando el rumor de tan afrentosas prisiones. Dios les abra los ojos para que conozcan; que es captiverio su aparente libertad: y soltura amable su religiosa prision. Añadian à esto: que era contra su authoridad, que fuesse Ministro de esta execucion vn Frayle de vna Orden nueva que aora empezaba; paraque poniendo los ojos, no en Dios, que

lo disponia, sino en la persona, por cuya mano lo executaba, menospreciassen el instrumento, quitandole à Dios su gloria: que la tiene, quando por medio de lo flaco, allana lo que parece insuperable, por fuerte. Con estas razones se alteraron las Monjas, de manera; que mudando el proposito (que en tal sexo es muy facil) se arrepintieron de lo que avian sentado con mi amoroso Padre.

A este tiempo andaba mi Santo dando cuenta à los Cardenales de lo que dexaba concertado; para que en breve se tomasse resolucion para la mudanza, recogiendose todas las Religiosas: que en tales casos es menester no dar lugar, ni perder tiempo con gente que se muda por instantes. En esta ocupacion estaba mi Patriarcha, quãdo el Espiritu Divino le descubriò la turbacion que avia en Santa MARIA Transtiverim; dandole noticia del daño, para que le aplicasse el remedio. Que quãdo Dios descubre la llaga, quiere que se medicine. Partiò al Convento à predicarles, y decir Missa; porque estos exercicios erã donde arrojaba mas eficaces, y ardientes las saetas. Acabado el sermon, las llamò à todas, y con aquella mansedumbre que „ acostumbraba les dixo: Yo sè „ ya, ò hijas, lo mucho que ha pa„ sado en vosotras, y que aveis „ buelto atràs de la obediencia, que „ me disteis en nombre del Papa. „ Sabed, que Dios no gusta de sa„ crificios forzados, sino de aque„ llos que voluntarios se le ofrecẽ. „ Si ay entre vosotras alguna que „ quiera rendirse à Dios, haciendo„ le ofrẽda de si misma, aqui estoy: „ venga, y dè la obediencia con li„ bre voluntad; y la que no quisie„ re, quedese: que yo no he de „ hacer violencia à nadie. A esta voz de tanta violencia, sin violentar, se levantò la Abadesa, y con ella las demàs Religiosas, y vna à vna le fueron dando la obediencia, sin hacer mas recuerdo de las turbaciones passadas. Que es mucho se apaguen fuegos entre Religiosas, sin dexar rescoldos. Proveyoles mi Santo Padre de vnos Religiosos legos para guarda del Monasterio, y para que las proveyessen de lo necessario; tomando en si la administracion de toda la casa: dexando orden para que en adelante no se permitiesse a ninguna que hablasse con pariente, ni otra persona, sin guarda; como se acostumbra en los Monasterios: porque sin testigos, se hacen mas insolentes las tentaciones; y sin escuchas, corren sin freno las palabras. Acordò el Pontifice, que la Casa de S. Sixto, que se labraba para los Religiosos, fuesse para las Mõjas; y q̃ los Frayles se pasassen à Sãta Sabina. Para lo qual les diò las Casas que tenia en Santa Sabina, y era Palacio Apostolico.

Acabada la obra, como convenia para que entrassen en aquella casa las Religiosas, mandò el Papa

(como

(como dicen Flaminio, y Apoldia) que los Religiosos la desembarazassen, passandose à Santa Sabina, segun que estaba decretado. Y el Domingo primero de Quaresma, quando se hace memoria del triumpho q̃ consiguiò Christo del demonio, vencidas las tentaciones del Desierto, el año de mil docientos y diez y nueve, à los veinte y quatro dias del mes de Febrero, la Abadesa de S. Maria Transtiverim cõ sus Religiosas, y todas las demàs que avian de recogerse en San Sixto (que eran quarenta y quatro por numero) passaron al Monasterio, con mucha solemnidad, y devocion, como lo pedia cosa que avia tenido tantos encuentros. Diò el bendito Padre, à la entrada, el Avito de Religiosa à Soror Cecilia, de edad de diez y siete años: que despues fue, por mandado del Papa, à Bolonia, por reformadora del Convento de Santa Inès. Despues de ella, llegò la Abadesa de San Sixto con todas las demàs: y por su orden fueron haciẽdo profesion en manos de mi glorioso Santo; quedando, para gloria de Dios logrado aquel dichoso triumpho, q̃ parecia à los ojos humanos insuperable, aunque no à los Divinos: porque con vn toque (como dice David) hace que se deshagan en humo, como desvanecidos montes de dificultades. (g)

(g) Tange montes, & fumigabunt. Psal. 144.

La siguiente noche (porque cõ la mudanza de la Imagen no se alborotasse el Pueblo) partiò al Monasterio de Santa MARIA Trãstiverim, acompañado de los Cardenales Nicolao, Obispo Tusculano, y Estephano, Cardenal de Sant Angel, sin otro numero de gente, sobre copioso, devotisimo: y desde alli traxo la Imagen de nuestra Señora sobre sus ombros, hasta el Convento de San Sixto. Iva mi Santo Padre en esta devotisima procesion; con los pies descalzos, porque no era bien, que este Moyses se acercasse tanto à aquella Zarza, sin desnudar los pies; (h) y mas quando no tenia espinas que le pũzassen, sino gozos que le enobleciessen. Acõpañabã à la Imagẽ muchas personas cõ hachas encẽdidas: ardiẽdo al exemplar de ellas, aquellos catholicos corazones, que con el silencio de la noche, se oìan mas las ternuras. Llegando al Cõvẽto, salieron las Religiosas, desnudos los pies para recebir à aquella Aurora, que tan antes del dia, en brazos del Sol de mi Padre, se les entraba por las puertas; haciendo dia à aquella dichosa noche, que fue iluminacion para todos aquellos que gozaron delicias tan dichosas. Pusieron à la dulce Señora en el Convento, donde se conserva hasta aora, y las Religiosas dieron la obediencia à mi Padre; y por orden del Papa, quedò por su Prelado, y Pastor.

(h) Solve calceamentũ de pedibus. Exo. 3.

§. III.

Bien contentos quedaron los Cardenales, y mi Padre amantisimo

mo con el transito delas Religiosas al Convento de San Sixto; aunque se mezclò el gozo con vn amargo sentimiento que padecieron los vnos, y los otros corazones. Que siempre (como dice Salomon) es el llanto el remate dela risa. Y fue: (i) q el Miercoles siguiente al transito de la Imagen al Monasterio, se juntaron los Comissarios del Papa con los Cardenales dichos, y mi bendito Padre en el dicho Monasterio, para que la Abadesa, y demàs Religiosas hiciessen renuncia de todas las possessiones, y bienes que tenian, y las pusiessen en manos del bendito, y Santo Confessor. Entraron para esto los Cardenales, y el Santo, al Capitulo con las Religiosas; y quando mas ocupadas estaban aquellas religiosas atenciones, sucediò: que en la misma calle, vn Cavallero mozo llamado Napoleon, sobrino del Cardenal Estephano, que estaba con los demàs en la junta, corriendo vn cavallo, diò vna caìda tan lastimosa, que hecho el cuerpo pedazos en las partes principales de èl, cayò luego muerto. Lastimò tanto la desgracia à los circunstantes, viendo la flor de aquellos años tan en breve, marchita; que el ruydo de la gente, con el llanto que tenian, entrò con la nueva al Cardenal su tio: y fue tanto el golpe que diò en aquel pecho, que con la noticia cayò desmayado casi en los brazos de mi Padre amoroso: el qual, echãdole agua bendita en el rostro lo bolviò en si.

(i) Extrema gaudij luctus occupat Prov. 14.

Salieron todos juntos à la calle azia la parte donde estaba el destrozado cuerpo, para vèr mas viva la compassion, y encontrar la vista mas doloroso el sentimiento. Eran las lagrimas de todos muchas, que se convidaban las vnas à las otras, viendo la desgracia en el mozo, y el dolor en el tio, que como muy amable, tenia ganadas las voluntades de todos. Mas sobre todos, estaba lleno de ternura vn compañero de mi bendito Padre, llamado Fr. Tanchredo; que mas con lagrimas, que con vozes, le pedia, rogasse à Dios por el alma de aquel difũto. Mandòle el siervo de Dios, que fuesse à poner recado para decir Missa, y hizo que llevassen el cuerpo à la primera casa mas vecina. Los Cardenales se volvieron con el Santo para oir la Missa. Celebròla con tanto sentimiento, devocion, y lagrimas; que causò novedad: aunque solian ser muy continuos estos afectos, por la fuerza con que salian de aquel venerable pecho. Elevò la Sagrada Hostia, y fuesse juntamente levantando el cuerpo por el ayre, hasta ponerse, como vn gran codo, apartado de la tierra. Admiraronse todos los circunstantes, viendo que vn cuerpo pesado, con la fuerza del espiritu, empezasse à caminar por regiõ tan contraria à la humana naturaleza. Mas no me admirarè yo; porque aquel imàn Divino atrae à si, sin violencia, los humanos corazones: y como en el de mi Padre ar-

dia el fuego, no era mucho el que subiesse para vnirse con el Divino, en su infinita esphera.

Acabado el Santo Sacrificio de la Missa, y admirados aquellos corazones con el prodigio visto; se fue mi Padre adonde estaba despedazado el cuerpo. Siguieronle los Cardenales con la demàs gente que estaba en el Monasterio (al modo que à Christo, lo noble del Judaismo, al lugar donde estaba el cuerpo de Lazaro difunto) Llegò al cadaver, y empleò las manos en componer las partes del cuerpo, que estaban, como ruynas de vn edificio. O Santo Padre mio! Sin duda que quieres que el cuerpo tenga vida, pues ocupaslas manos al modo que Dios (segun dize Tertuliano) ocupò las suyas, en la fabrica del hombre, para darle la vida. Abriò los brazos, y pusose en Cruz en vna elevadissima oracion, tan llena de esperanza en Dios, como lo requeria la obra que intentaba hacer. Quedaronse todos en vn silencio profundo, suspensos, y pendientes de las manos, y rostro del Venerable Padre, que esta arrebatado, y fuera de si. Quedando ya libre de aquella elevacion, se fue hacia la cabeza del difunto, y hizo sobre el cuerpo la señal de la Cruz; y levãtando las manos, y los ojos al Cielo, * se levantò el cuerpo vn codo de la tierra en el ayre, como consta de vn Breviario antiguo, q̃ està en la Libreria del Real Convento de San Pablo de Cordova, impresso el año de 1516. y dixo: „en alta voz: Napoleon; en nom„bre, y en virtud de nuestro Se„ñor Iesu-Christo, levantate lue„go. Al imperio desta voz comunicò Dios la vida al mozo, y hablo; pidiendole à mi Santo Padre, le diesse de comer, como se le diò, y comiò, y bebiò como sano, y de entera salud. * Pusose en el ayre para dar à el cuerpo muerto calor de vida. Como luz, que en sentir de Santo Thomas, pendiente del ayre comunica à la tierra su calor. (k) Con este sucesso tan maravilloso, ya se vè qual quedarian todos, los Cardenales, Religiosos, y demàs concurso que avia cõcurrido à circunstancias tan milagrosas: no ay duda, q̃ atonitos; viẽdo comunicar la vida à vn muerto, que estaba por la caìda, à mas de difunto, horroroso. Què gracias no darian à Dios! Què veneraciones no harian à mi Padre dichoso! Què mociones no avria en aquellos corazones! Què lagrimas de devocion, y ternura no caerian de aquellos ojos! Como se dividiriã, los vnos hacia el Santo, besandole la ropa; y los otros hacia el vivo, dandole el placeme! Como mirarian aquel rostro, mudado en tan breve de palido, en vivos colores.

Mas como la mano de Dios no es escasa, quando favorece à los suyos, y quiere darlos à conocer para manifestacion de su gloria: dirè otro caso que le sucediò à mi Padre bendito, en el mismo Monasterio,

* ADITO

* ADITO

(K) Lucis efficatiæ est ingerere terræ caliditatem S. Th. in Mat. 5.

terio, presentes las Religiosas, en el Domingo segundo de le Quaresma, à los ocho dias de passadas las Monjas al nuevo Monasterio de San Sixto. Haciendo mi Santo Padre vna platica à las Religiosas en la rexa del Choro, con aquel espiritu, y dulzura que acostumbraba, comenzò vna muger endemoniada à dar gritos en la Iglesia; y como encarandose hacia mi Patriarcha, decia à voces: malvado, malvado: mias eran, tu me las quitaste; quatro me has sacado de mi poder con tus engaños: no pienses, que nos echaràs de aquesta; siete somos los que emos entrado. Alborotose el auditorio con el tropel de las voces; y turbados, procuraban que la muger callasse; aunque era su porfia en vano. Y aunque mi Santo Padre le dixo por dos veces: calla, traydor; respondiò el Demonio: No callaremos; que siete somos, y de esta manera entramos. Era tanto el ruydo de las voces, que parecia que hablaban muchas lenguas juntas con diferentes hablas, y confusas. El alboroto era mucho; y mas el escandalo que por momentos crecia. Que siempre el enemigo quiere en las Iglesias lo ruydoso, por coger lances en las publicidades.

Viendo mi Santo Padre el estruendo; porque no creciesse el bullicio, alzò su bendita mano, y haciendo la señal de la Cruz (que era el escudo en sus mayores aprietos) dixo à los Demonios: Yo os mando en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que salgais de esta criatura, y no le causeis mas molestia. Y como el Señor avia puesto tanta fuerza, y virtud en las palabras de mi glorioso Padre; empezò la muger à dar arcadas, y echò por la boca vn monton de carbones, embueltos en cantidad de sangre; dexandola libre, sosegada, y sana. Mandòla sacar à fuera el bienaventurado Padre, quedando su corazon muy cuydadoso con aquella afligida, todos los dias que viviò: Que la ternura con que la avia visto padecer, le dexò este cuydado; à mas de la charidad con que miraba à los que padecian. Recogiose de manera à vna concertada vida, que fue despues Religiosa, con exercicios, y exemplo especial. A esta solia llamar el Santo, despues: Soror Amada; manifestando lo mucho que la queria, por lo que el Cielo avia obrado. Que sabe hacer morada de virtudes, la que en algun tiempo fue cueva de Demonios. Como se viò en aquella bendita pecadora, llamada Magdalena: de quien lanzò siete espiritus, para llenarla de siete dones, haciẽdo casa de la gracia, la que fue vivienda de la culpa. (l)

(l) De qua septẽ Demonia exierant. Luc. 7.

Con estos, y otros muchos milagros tan raros, y maravillosos, quiso Dios dar nombre, y lustre à mi amantissimo Padre, en la plaza mayor del mundo, quando empezaba los cimientos fuertes de su Sagrada Religion: para que se viesse, como

como creceria obra que ponia los pies con ſemejantes vaſas; y conocieſſemos ſus hijos: que los conjuros conque lanzaba los Demonios, eran las virtudes; que ſon las armas conque ſe expelē. Y aunque no negamos la virtud que tienen los dela Igleſia para eſtos caſos; puedo decir: que los Demonios no ſe rinden tanto à lo Apoſtolico; como à la virtud en lo Apoſtolico. Y aun por eſſo, no pudiendo los Apoſtoles lanzar aquel Demonio, les dixo Chriſto: Que aquel genero de eſpiritus no ſalia, ſino con la virtud en el ayuno, y Oracion. (m) Dios nos la comunique, para que por medio de ella, podamos lanzar, no digo los Demonios agenos, ſino los proprios; que como tan caſeros, nos hacen muy mala vencindad, y vivimos con ellos en hartos trabajos.

(m) Hoc genus Dœmoniorū non eijcitur niſi per orationem, & ieiunium. Mat. 17.

CAP. XXV. DE COMO ſe le apareciò nueſtra Señora à Fr. Reginaldo, y le manifeſtò el Avito, que mandô veſtir mi Padre à ſus hijos los Religioſos.

§. I.

EL que puſiere los ojos en los campos, encontrarà con la Divina Providencia; viendo como viſtiò las plantas, haciēdo que fueſſen los Avitos, ſus flores: para que con la diferencia de ſus coloridos, oſtentaſſen la grandeza que no pudo Salomon con toda ſu gloria; ſin mas diligencia, que eſperar los ſocorros del Cielo, que las beneficia. (n) Y el que los bolviere à las Religiones, jardines amenos de la Igleſia; verà como el Cielo con myſterioſos influxos, viſtiò à los Religioſos, como à las flores, con los Avitos de diverſas formas, y colores diferentes; ſin mas diligencia, ni obra que el dexarſe en aquellas manos poderoſas para que los viſta: como hace (ſegun dicen los naturales) con los hijos de los cuervos; y conozca el mundo, que no viſte con mas gloria ſus galas, que las Religiones ſus paños, ſayales, y eſtameñas: que el honor no nace del veſtido, ſino de la mano que lo pone. Y aun por eſſo aquel primer hombre fue el mas pobre, y ricamente veſtido: (o) el mas pobre, porque ſus avitos fueron pieles; y el mas rico, porque fueron dados, y hechos por las manos del Supremo Hacedor.

(n) Nec Salomon in omni gloria ſua coopertus eſt, ſicut vnum ex iſtis. Mat. 6.

(o) Fecit quoque Dominus Deus Adæ, & vxori eius tunicas pelliceas. Geneſ. 3.

Corria mi Religion, y en ella mi Santo Padre, ſu Fundador, con los Avitos de Canonigos Reglares (como dexamos dicho) quando por los años de mil docientos y diez y ocho, con poca diferencia (como dicen Garzon, Apoldia, y Flamminio) quiſo el Cielo mudar el Avito de aquellos primeros Religioſos, y veſtirlos de ſu mano, como à myſticas flores que avian de llenar al mundo con los exemplares de ſus virtudes, para que traxeſſen millares de almas tras la fragrācia

cia de sus religiosos olores; y fue en esta forma. Llegò por este tiempo à Roma el Obispo de Orliens à negocios particulares que tenia en aquella Corte: traìa consigo à Reginaldo, ò Reynaldo, Dean de su Iglesia, varon principal, y Doctor famosissimo en derechos, y que al presente leìa en la Vniversidad de Paris. Era muy temeroso de Dios, y vivia con grã cuydado de hallar modo, como ocuparse en el servicio de su Magestad, dexando todas las cosas del mundo; que vanas engañan: y peligrosas, derriban. Cõ este deseo andaba aquel devoto afecto, como avecilla; buscando, como rama donde fixar los pies. Y como Dios encamina por de fuera al que llama, è inspira por de dentro: le moviò à que le diesse cuenta à vn Cardenal muy su amigo; a quien pidiò consejo, a cerca de los pensamientos, que tenia en orden à buscar camino por donde servir à Dios, que era lo que mas deseaba.

Oyòlo el Cardenal: y conociẽdo quan bien dispuesta estaba aquella masa, para recebir la Divina impresion; que se estampa con facilidad, quando el llamamiento pone como de cera el corazon, le dixo: que no tenia ya que buscar; pues para los intentos que tenia, estaba abierta la puerta en la Religiõ que avia fundado el Maestro Fr. Domingo: y que estando en Roma, como estaba, haciendo gente con la authoridad del Papa, para la religiosa conquista, pòdia muy bien cerrar los ojos, y alistarse debajo de aquella Vandera que se enarvolaba contra el demonio, para sacar de su poder à las almas. Contòle los muchos milagros que hacia el Santo: sin otras muchas particularidades, que hacian dulce paladar a su bocacion. Alegròse mucho con estas nuevas; como el caminante quando encuentra el camino que le ha de conducir al deseado termino. Y sin detencion, saliò de casa del Cardenal, y fue en busca de mi Padre bendito; à quiẽ descubriò su pecho con sinceridad, para hallar la luz: que esta no se encuentra, quando no se abre la puerta de lo interior. Oyòlo el Sãto, y consolòse mucho de ver vn espiritu, que tan à los principios, descubria su valor: y mas quando consideraba, segun las prendas, que era muy aproposito para dar gran fruto à la Iglesia. Estuvieron mucho rato hablando de las cosas de Dios, olvidados de las de la tierra: que los que gustan de las vnas, es preciso que se olviden de las otras. Pareciòle à Reginaldo, lo que à la Reyna Sabbà à la vista de Salomõ; que era mas lo que experimentaban los ojos, que lo que avian tocado los oìdos. (p) Por lo qual cõcertò con el Santo entrar en su cõpañia, tomando el Avito de su Religion. Despidiòse del Santo Patriarcha con animo de cumplir vn voto q̃ tenia hecho de ir en Romeria à Jerusalen, en compañia de su Obis-

(p) Maior est sapientia tua, quam rumor quem audivi. 3. Reg. 10.

Obiſpo, que hacia el miſmo viage, y lograr ſu deſeo, entrandoſe en la Religion deſpues.

Mas como el Cielo ſuele encaminar las coſas por otros rumbos de los que ſigue el hombre, ordenò, que Reginaldo padecieſſe vna enfermedad tan peligroſa, que al juycio delos Medicos, era de muerte; aunque al de Dios, de vida, para ſu mayor gloria. Fue, ſin duda, para que en aquella dolencia ſe perficionaſſe aquella virtud; que como dice el Apoſtol, ſe perficiona en la enfermedad: ſacando de la flaqueza del cuerpo mayores fuerzas el alma. (q) Supo mi bendito Padre el accidente, al parecer repẽtino, aunque myſterioſo; y tomò muy à pechos conſeguir la ſalud por medio de la oracion: que erã los golpes ardientes con que ſiempre llamaba à las Divinas puertas. Y aſsi el enfermo, como mi Santo Padre, clamaron à nueſtra Señora con muchas lagrimas, y ſentimientos. Repetian el vno, y el otro las devotas ſuplicas, para que multiplicados los interceſſores, alcanzaſſen la ſalud de la Divina clemencia: que nunca ſe endurece con los golpes del que pide, ſino con la omiſſion del que deſconfiado, no ruega. Que ſi ſupo hacer, que vn pedernal dieſſe agua à los golpes de vna vara; quanto mas deſatarà ſus corrientes à los de vna ſuplica? (r) Muy ocupado eſtaba mi glorioſo Padre en eſta peticion; quando ſe entrò por las puertas del apoſento de Reginaldo, la Sacratiſsima Virgen, llena de claridad, y reſplandor celeſtial: que la Aurora no ſe deſcubre ſin luz. Acompañaban à la dulciſsima Reyna, dos hermoſiſſimas Virgenes, que (ſegun ſe viò) fueron Santa Cecilia, y Santa Cathalina Martyres. Llegaron en ſeguimiento de la celeſtial Señora à la cama del enfermo: à quien la Virgen conſolò, diciendo: Què quieres que haga por ti? Ya vengo a ver lo que me pides: dimelo, que ſe te darà. Avergonzòſe el enfermo; y con el ſanto empacho, dudaba lo que le convenia reſpõder. En eſta dulce confuſion ſe hallaba Reginaldo, quãdo vna de aquellas Santas q̃ aſiſtian, le ſacò del cuydado, diciendo: Hermano, no pidas coſa: dexate en ſus manos, que ſabe mas bien dar, que tu puedes pedir.

Siguiò el enfermo eſte conſejo, como tan ſeguro: donde ſe viò la certeza de la viſion (que no la tiene la que no dexa à la voluntad rẽdida à la reſignacion) y con el aviſo, reſpondiò à la Virgen: Señora, no pido nada; no tengo mas voluntad que la vueſtra: en ella, y en vueſtras manos me pongo. Eſtẽdiòlas entonces la Sagrada Virgẽ; y tomando del Olio (medicina que traian para eſte efecto aquellas criadas benditiſsimas) vngiò al enfermo, al modo que ſe dà la extremavncion à los dolientes. Con el toque de aquellas manos, y el medicamento, quedò tan ſano, y tan con-

(q) Virtus in infirmitate perficitur. 2. ad Cor. 12.

(r) Percutiẽs virgã bis ſilicem. Num. 20.

convalecido de las fuerzas corporales, como si nunca huviera estado enfermo; y lo que mas es (hacia el seguro de la vision) que quedò tã mejorada el alma: que desde aquella hora no sintiò movimiento sensual, y deshonesto: favor que gozò todo el resto de la vida. Que de vn espiritu, què puede nacer sino cosa de espiritu, y de vna carne, cosa de carne, como dice el Evangelio; contra aquellos que engañados, quieren espiritu bueno, con carne mala. (s)

(s) Quod natũ est ex carne caro est. Ioan. 3.

§. II.

Vngido ya con el licor el dichoso devoto de la Virgen (como dexamos dicho) le manifestò aquella gran Reyna el Escapulario, y Avito blanco que avia de vestir, no solo èl, sino todos los Religiosos de Santo Domingo, diciendole: Este es el vestido de la Orden que buscas, y tienes prometida. Fuesse la Virgen, dexando à Reginaldo del todo sano, como queda referido, con espanto, y admiracion à los Medicos, que ya lo daban por muerto, segũ la gravedad del achaque. No se le escondiò este caso à mi Padre bendito en el aposento en que oraba; porque despues, la Madre del Señor bolviò à hacer este oficio, estando el Santo con el enfermo en presencia de vn Religioso del Hospital, que como testigo, lo solia contar muchas veces. Viendose Reginaldo tan favorecido por mano de la Virgen; assi en la salud del cuerpo, como en la del alma, diò prisa à mi Santo Padre para que le diesse el Avito, y la profession; pareciendole, que no era bien que se dilatasse lo que el Cielo queria. Y el Santo Patriarcha se lo diò en la forma, y color que lo avia revelado la Virgen: mandando à todos sus hijos, que se quitassen las lobas, y sobrepellices de Canonigos Reglares, que hasta entonces avian vestido; y que se vistiessen de Avitos, y Escapularios blancos; aunque cortos, y en gran manera pobrissimos, con los mantos negros, y con la pobreza misma.

Este fue, ò Lector mio el origen del Avito que diò mi Santo Padre à sus amados hijos, y la nobleza de estas Religiosas mantillas en que embolviò la Reyna à esta Orden, como à tan hija suya: pañales dichosos como trazados por mano de la Virgen: mas nobles que los que celebra el mundo, no solo en la materia, sino en los colores; siendo cada vno, para los Religiosos que los visten, vn dispertador; porque el blanco significa la limpieza, y santidad, que deben tener en el alma: y el negro, la humildad, y mortificacion; y vno, y otro color las virtudes, cuyos olores, subiendo como aromaticos perfumes, recrean al Cielo. Al modo que se recreò aquel Venerable Isaac cõ los olores que exalaban los vestidos de su hijo Jacob, puestos por manos de su madre Rebeca: (t) no haciendo

(t) Vt sensit vestimentorum fragrantiam. Gen. 27.

do monta aquel Santo Padre de la materia de los vestidos como del buen olor de ellos. Que este es el que pide Dios en los vestidos Religiosos, porque este es el que mira à su agrado, y à su culto. Y aun por esso dixo en los Cantares: que el olor de los vestidos era, como de incienso; (u) porque es vna especie aromatica, cuyo olor, solo con Dios se gasta, y à Dios se sacrifica. Para que se entienda, que el olor de los Avitos ha de ser el de las virtudes, que es olor que le dà à Dios culto, porque le sacrifica. O que de olores suele gastar el sentido, y que pocos el Espiritu! Què de vestidos no guelen à Dios, sino à mundo, perfumes locos que gasta la vanidad, y no siente, aun siendo tan viva la virtud! Què diremos, ò Lector mio, de algunos Seglares? Què de la prophanidad de sus vestidos? Lo que de nuestros primeros Padres dixo San Basilio de Seleucia: que hicieron la gala, y el vestido, del arbol donde comieron (x) para que entendamos: que algunos se visten del arbol de su misma culpa, que les dà el adorno; saliendo de vn mismo arbol, vestido, y pecado.

(u) Odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris. Cant. 4.

(x) Circa arborē prævaricati ab arbore tegamentum mutuantur. S. Basil. de Seleu.

Quitòles mi bendito Padre à aquellos primeros hijos, el Avito de Canonigos Reglares (que era mas authorizado) para vestirlos del que era mas humilde; y como cabeza de aquel Rebaño, exemplar admirable de aquellos tiernos hijos, se vistiò de vn Sayal, ò Xerga blanca: Pastor discretissimo, que quiso vestirse de lo que miraba vestia el Cielo à los suyos. Como lo hacen los que pastorean los Apriscos: que visten las pieles conque viste el Cielo à las Ovejas mismas; luciendo la vniformidad entre las Ovejas, y el Pastor, en el vestir. Y aun por esso les quitò Dios à nuestros primeros Padres el vestido de ojas, y les puso el de pieles, que es el Avito que diò el Cielo à los brutos; porque como avian de ser las cabezas de ellos, vistiessen los que governaban, el ropage de los dirigidos. Vsò desde entonces mi pobrisimo Padre vna sola tunica, sin otra ropa interior, ni exterior; no admitiendo à raiz de las carnes camisa, ni vestido, mas que vn cilicio asperissimo, como se dirà despues. Què seria, ò Lector mio, ver à mi Santo Padre metido en aquel saco de Xerga, tā receñido, que apenas podia moverse? Como serian aquellas mangas? Como aquella capilla? Como aquel Escapulario? Y como aquel religioso vestido? Tendria dobleces? No, sino penitentes rugas, que formaba su virtud, no su curiosidad: que esta busca la ruga que se hace, no la que se padece, y se sufre. Yo entiendo que mi Santo Padre, como sabia lo que dice San Pedro Chrysologo: que se esconde Dios en lo mas pobre, y humilde, (y) vsò deste Avito, para que sus hijos busquemos à Dios en lo humilde, y pobre del vestido. Si Lavàn quando buscò

(y) Deus in paupere absconditur. S Pedro Chrisol.

sus Dioses en el Tentorio de Rachèl, echàra mano de la humilde Xerga que los ocultaba, èl los descubriera; mas como no se persuadiò à q̃ sus Dioses podiã estar en ro page tan humilde: no los hallò; porque no se hallan, quando alli no se buscan. (z)

(z) Abscondit Idola subterstramenta cameli. Genes. 31.

No quiero despedirme de este Capitulo sin referir vn caso, de que hacen mencion Apoldia, y Flaminio: para que conozca el Mundo la veneraciõ que quiere el Cielo se dè à los Avitos con que ha vestido Dios à los Religiosos, y à las Religiones; porque, aunque verdaderamente son humildes, no solo en la forma, sino en la materia, aunque parecen ignominia de los que los visten, son oculta gloria. Que en la Xerga, y el Sayal, suele esconder Dios la suya, como lo hizo Christo, quãdo se vistiò del Sayal de vn Hortelano quando quiso manifestarse à la Magdalena: (a) que el vestido humilde, no quita lo glorioso.

(a) Existimãs quia hortulanus esset. Ioa. 20.

Avia en la Vniversidad de Salamanca vn Cathedratico de Artes, celebre en aquellas Escuelas por su mucha literatura, que en vna ocasion se hallò à los Oficios Divinos, que celebraban los Religiosos en el Convento de S. Domingo de aquella Ciudad, acõpañado de muchos Estudiantes que le seguian por obsequio, ò por devocion; quando el Cielo, no sin mysterio, arrojò tanta agua con tan recia tormenta, que el Maestro Nicolas (que assi se llamaba el Doctor) no pudo bolver à su casa con la ropa que traìa. Viendo el Superior del Convento la necessidad, quiso socorrerla, y le convidò con vna capa suya, que segun los principios de la Religion, era de Xerga, ò Sayal negro, mas propria para defẽder del agua, que no la que vestia el Maestro. Tomòla de buena gana, aunque con risa, por ver sobre sus ombros cosa tã basta, sin conocer el espiritu que iva en ella, como en la de Elias, para Eliseo. Los Estudiantes, con la soltura de los pocos años, que no alcanzan devotas reflexiones, hacian burla, porque le veìan que salia al publico con ella. Viendolos assi el Prelado, risueños à los vnos, y jocosos à todos, quiso, aunque cõ modestia, acompañar la burla: que à esta nunca le falta compañia, aun de los mas cuerdos; y assi les dixo: seanme testigos de que el Maestro Nicolas es ya Frayle de mi Orden, y tiene vestido el Avito de Predicadores.

Saliòse el Maestro del Convento con su capa religiosa, y con modo burlesco anduvo toda la tarde de casa en casa de los Estudiantes, mostrandola à todos, para que corriesse mas larga la burla. Pero el Cielo como miraba el vltrage de aquella ropa que vestia la virtud, y vltraxaba la ociosidad, le diò al Cathedratico aquella noche tal calentura, que fue creciendo de manera, que los Medicos desconfiaron de su vida; trocandose en llanto toda aquella risa: que estos dexos tienen

nen

ſien las livianas burlas. No padecia el Maeſtro ſolo en el cuerpo; porque el alma eſtaba llena de las congoxas de la fiebre, que le llenaban de triſtes temores; por cuyos miedos ſe encomendaba lo mejor que podia à la bondad de Dios para que lo aliviaſſe de aquella pena que juzgaba ya myſterioſa: porque los remordimientos ſon los Predicadores que dicen mas claras las verdades. En eſtas fatigas eſtaba, dando buelcos, mas en ſu tormento, que en la cama, quando oyò vna voz que claramente le decia: ¡Yo no favorezco ſolo à las perſonas de mis Predicadores: tambien miro por ſus Avitos, y quiero que ſe les tenga reſpeto. Procura el llorar eſſa culpa, porque no quedaràs ſin caſtigo, pues lo has afrentado. Eſto le fue dicho con tal enojo, y manera de amenaza; que el enfermo deſeaba mas el remedio del alma, que no el del cuerpo. O Lector mio! Si eſto hace el Cielo con los que por neceſsidad viſten vn Avito, y veſtido, lo burlan, què harà con aquellos, que lo viſten para vanas repreſentaciones: poniendo en tablas lo que ſe hizo para ſacrificio en las Aras Divinas? Por eſſo el Emperador Juſtiniano, y el derecho comun, con las leyes deſte Reyno, fulminan caſtigos contra los que profanan los Avitos de las Religiones para ſemejantes coſas; porque ſolo lo debe veſtir el Religioſo, que es muerto en la repreſentacion; ò el Chriſtiano, por la indulgencia, quando muere en la realidad.

Amaneciò el dia para el Cathedratico, deſpues de la turbada noche, y embiò à llamar à los Religioſos; mas por medicos de ſu eſpiritu, que de ſu carne: porque conocia que en ſus manos eſtaba el alivio de aquella penoſa enfermedad; y teniendolos delante, con muchas lagrimas, y ſentimientos, les pidiò perdon; y dixo, como deſeaba (dandole Dios vida) veſtir de veras el Avito que avia traìdo de burlas. O como ſon ineſcrutables los caminos de Dios! Quien podrà mirar las encumbradas huellas con que los piſa? Que bien dixo David: que no ſe podian conocer ſus piſadas. (b) Quiē dixera, q́ el que burlaba del Avito, lo avia de veſtir Religioſo? O que el menoſprecio avia de ſer camino para la eſtimacion, ſino aquel que conoce, que ſe vale Dios de los caminos que parecen torcidos, para ſus glorioſos fines; ſiendo el torcimiento el que manifieſta ſu poder. Como ſe viò en aquel Martyr, que entrando de burlas à fingir lo Catholico, ſaliò verdadero con la corona del martyrio. Bēdita ſea tal Omnipotencia, que obra tan ſabiamente artificioſa! O quiera ſu bondad, que los q́ veſtimos los Avitos de veras, no los traìgamos de burlas! Viendo los Religioſos tā trocado aquel afecto, y la mudanza que avia hecho aquella capa religioſa; y que aunque el Avito no hace al Monje

(b) Veſtigia tua non cognoſcētur. Pſal. 76.

ſino el Monje al Avito, en eſta ocaſion avia hecho el Avito al Monje, ſe admiraro͂, y lo viſtiero͂ Religioſo: y luego que ſe puſo el Avito, ſanò perfectamente de aquella enfermedad, y viviò en la Religion con exemplo de virtud.

De eſte modo honra el Cielo los Avitos que viſtieron los Santos Patriarchas de las Religiones, conque practicaron las virtudes; moviendo Dios los corazones, para que los veneren: como hizo San Athanaſio con la veſtidura de palmas, de San Pablo el primer Hermitaño, que la vſaba en los dias de las mayores fieſtas; haciendo eſtimacion de lo que el Santo avia traìdo por mayor humildad. Y aun por eſſo ſe han movido muchos Summos Pontifices, como ſo͂, Clemente IV. Nicolao III. y Vrbano V. ſin otros muchos, para conceder indulgencias à los que beſaren los Avitos de las Religiones. Que aſsi quiere Dios que ſe eſtimen; haciendo muchos milagros por ellos, de que eſtàn llenas las Hiſtorias: para que ſe conozca la devocion con que ſe deben mirar, y el afecto conque ſe deben traer.

CAP. XXVI. DE COMO mi Santo Padre diô principio al Magiſterio del Sacro Palacio: y de vna converſion maravilloſa que hizo en vna muger.

§. I.

NO ay, ò Lector mio, aveja tan codicioſa como el alma del juſto, que buela ſoſegada; como ſin ſoſiego, por las virtudes, como la aveja por las flores; buſcando en todas ellas, y en cada vna, donde emplear ſu boca para llenarla de la delicada ſubſtancia de la flor conque labran la miel. Andaba la avegita dichoſa del alma de mi Santo Padre, por la Ciudad de Roma con vna bendita ſolicitud; buſcando, no ſolo en los Templos, en las calles, y en las plazas; ſino en los rincones, y zaguanes, almas en quien, como flores, hacer ſu dulce labor: porque ſus Angelicales afectos no paraban, ya ſubiendo, ya baxando, como aquellos Angeles de la Eſcala de Iacob: (c) ſin dexar de ſubir haſta los mas elevados de la Romana Corte, ni baxar haſta los mas miſeros, y pobres; cuyas neceſsidades por comunes, no ſe reparan, y por cotidianas, no ſe cuydan: ſiendo aſsi, que de aquel celeſtial convite no eſtàn excluydos los pobres, los flacos, y los coxos, como dice el Eva͂gelio. (d) En eſte exercicio tan de Apoſtolico conductor, andaba mi Santo Padre por las calles de Roma, al modo que el Aguila por el ayre, regiſtrando la preſa para levantarſe con ella, à lo encumbrado, y arduo del nido del amor. Entrò en el Palacio Apoſtolico, y te͂diendo los ojos, mas los del alma, que los del cuerpo; reparò, que en ſus patios avia (como ſucede en ſemejantes lugares) gran numero de gente: los vnos, como intereſados en

(c) Angelos quoque Dei aſce͂dentes. Gen. 28.

(d) Pauperes, ac debiles & cæcos, introduce Luc. 14.

en sus pretensiones; los otros, como cortejantes: y muchos, como ociosos; que como camaleones las bocas abiertas, se entretienen con el viento de vanas novedades. Viẽdo mi amado Padre aquel como mar, y tã espacioso à las manos, cõ tantos peces que no conocian numero; le pareciò tender las redes para lograr, en orden à Dios, algunos lances: pareciendole, que seria bueno el leer alguna leccion de la Sagrada Escritura en aquellas horas que concurria mas gente, para que ocupada, se escusassen los juegos, las mentiras, las murmuraciones, los juramentos, las novedades, con el golpe de la ociosidad, que engẽdra estas, y otras cosas, que aun la advertencia no las repara, quando las mira. Determinò dar cuenta al Papa Honorio, para que echadas las redes en nombre del Pontifice, como en nombre de Christo, saliessen llenas de pesqueria, como aquellas otras de los Apostoles. (e) Que en este nombre, y no en otro, se pesca lo q̃ se busca. Oyò el Papa el consejo, y aprobòlo; mas quiso que mi Patriarcha fuesse el Maestro que diesse principio à esta obra, porque tuviesse la gloria del exercicio, el que tuvo la de la invencion. Que es bien, que goze primero del oro el que descubriò la mina; y mas, quando los metales son tan preciosos.

(e) In verbo tuo laxabo rete. Luc. 5.

Avida la licencia, cõ el gusto de ganar aquellas almas, en quienes tenia ya puestos los ojos, empezò (como dice Flaminio) à leer el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo, estudiadas en aquel Libro que le diò el Apostol. (como llevamos dicho) Fue mucho el fruto; porque como cogia en aquel auditorio, gente tan necessitada de doctrina, como son los que sirven, por el poco lugar que les dàn los señores, ò por el mal exemplo que toman con el desconcierto de sus vidas (que en algunos suelen ser harto trabajosas, sin temer que siguen sus costumbres, como sus personas) que visto el provecho, se regocijaron de manera todos los Señores, y Cardenales; que con su ayuda, se criò desde entonces el nuevo oficio de Maestro de Sacro Palacio; siendo el primero mi amado Padre: cuyas pisadas han seguido tantos hijos suyos, despues. Y aunque este exercicio pedia por si solo, tan sobrado tiempo; con todo esso, no omitia mi Santo las frequentes platicas que hacia à los Religiosos, y Religiosas: porque no faltasse el alimento à estomagos tan espiritualmente generosos. Gastaba, assi mesmo, otras horas en el despacho de aquellos que acudian por el cõsejo en sus dudas, y por el consuelo en sus necessidades: porque como el tiempo es largo, quando se aprovecha, y corto quando se desperdicia, y el Santo lo aprovechaba: le sobraba el tiempo; y no la ocupacion. Que esto le sucede al que mi-

de el tiempo; no con las ocupaciones, fino con las anfias, y los defeos, que defpachan mucho en breves horas.

Què feria, ò Lector mio, ver à mi bendito Padre con el empleo, y manejo deftas cofas, tan fin embarazarfe aquel efpiritu, como Gigante monftruofo deftas operaciones? Què feria verlo entre tanto lacayo, tanto pretendiente, tanto pafeante, y tanto ociofo? Què feria verlo dar pafos, al modo que Chrifto por el Portico de Salomon, (f) por el Palacio Sacro para calentar cō el ardor de fu charidad el Ivierno de aquellos elados corazones? O dulce Padre mio! Què dirà mi Alma quando pone los ojos en ti, confufa, aunque devota, viendote entre la gente que ocupa el patio del Palacio del Pontifice? Què, quando mira, que tu efpiritu no fe calienta al fuego de aquella gente; fino que el yelo de aquella gente, fe deshace, y fe enciende con el fuego de tu efpiritu? Dirè, ò amado Patriarcha, que San Pedro negò à Chrifto, no quando calentaba à aquellos criados, y chufma que avia en el patio del Pontifice; fino quando frio, fe calentaba al fuego de ellos mifmos. (g) Que quien afsi fe calienta, como ha de eftar firme? Y quien afsi abrafa, como darà caìda?

(f) Ambulabat Iefus in Tēplo in porticu Salomonis. Ioan. 10.

(g) Calefaciens fe. Ioan. 18.

§. II.

Cō eftos exercicios andaba mi Santo Padre por las calles de Roma à manera de Sol; defterrādo tiniēblas, y dando luces, fin dexar los mas ocultos rincones que no gozaffen de fu efplendor; porque (como dice Santo Thomas) es proprio de la luz manifeftar aquello que fe efconde, y feguir, hafta defterrar, à las tinieblas que huyen: quando defpues de aver entablado la devocion de MARIA Santifsima, y fu Rofario, no menos que en los Romanos corazones: tanto que en breve tiempo fe hallò poffeyda de muchos Cardenales, Obifpos, y Señores, fin otros Prelados, con el refto del Pueblo; de manera, que era conocido el fruto en las almas de todos, (porque donde fe arrima efte dulce imàn, atrae para fi las duras entrañas, aunque fean de hierro) le fucediò, como dice Flaminio, vn cafo maravillofo, en confirmacion del Rofario Santifsimo que predicaba, en la converfion de vna muger que pufo Dios para que campeaffe fu mifericordia, à la vifta de la humana miferia, y vieffe el Mūdo; que fi defcuella la culpa, crece con mayor cuerpo la gracia, como dice el Apoftol. (h)

(h) Ubi abundavit delictum, fuper abundavit gratia. ad Roman. 5.

Por aquel tiempo moraba en Roma vna muger de las que, por inmodeftas, llama el Mundo Cortefanas, que como tan ciego, nò atina con el nombre proprio de las cofas. Llamabafe Cathalina, dotada de hermofura, y dieftras habilidades, que acompañadas con defemboltura, fuelen fer el anzuelo de los hombres, que por ciegos, fe enamo-

enamoran de sus mismos lazos. Alistaba esta miserable muger tanta gente debaxo de sus lascivas vanderas, que era la ruyna de todos. Porque este es vn vicio, que son muy pocos los que no sientan plaza en su pegajosa compañia. Mas aunque andaba en este estado tan perdida, no dexaba de acudir à los Sermones que predicaba mi Padre bendito; llevandola la Divina Providencia para que experimentasse las obras del Divino amor, al golpe de su ingratitud. Entre las veces que acudiò al Sermon, logrò el tener vn Rosario de aquellos que repartia por su mano mi Padre amãtissimo. Tomòlo con afecto, y teniale por preciosa Reliquia. Rezaba en èl cada dia, aunq̃ no dexaba los desconciertos de su escandalosa vida; que era bien publica para todos: pareciendole, que con aquel genero de bien ocultaria la gravedad de tanto mal. Que ay algunos que con visos de devocion, quierẽ ocultar su malicia; sin conocer, que la culpa misma se manifiesta: porque es como el humo, que aunque se esconda en lo vltimo de la casa, no puede estar oculto, sin que se manifieste à los ojos; que se ofenden con su vista.

Miròla Dios; y vsò de misericordia con ella, y de vna maravilla la mas tierna que han sentido catholicos corazones. Porque vn dia, quando ella iva; mas en busca de Dios para ofenderle, que para servirle, se le hizo encontradizo en figura de vn hermosissimo Mãcebo (forma, que tomaria algun Angel para hacer las veces del Señor) Tratò cõ la muger vna honestissima conversacion, para que aquella alma se fuesse, como deshaciendo, en afectos amorosos: al modo que la otra de los Cantares, quando le hablò la dulzura del Divino Amor. (i) Y de vna platica en otra, quedaron de acuerdo, en que se fuesse à cenar con ella à su casa. Como las palabras eran tan dulces, iva la muger cobrando afecto al que mysterioso, las hablaba; con vn honesto encogimiento, sin conocer la causa de que procedia aquella novedad, para su corazon tan estraña. Era tal la reverencia; que la que tenia tanta inquietud en los ojos, ya no podia mirar al hermoso Joven à la cara. Acompañaban à estos afectos vnas alegrias estrañas, como correos que despachaba la gracia previniente, para lo que avia de venir à aquella casa.

(i) Anima mea lique facta est. Cant. 5.

Llegados à ella, se sentaron à la mesa, y empezò el convidado à dar muestras de si; porque todo lo que tocaba con las manos, lo dexaba teñido en sangre: tanto, que la muger, pensando que se avia cortado, queria remediar la herida, que avia dado el amor; aunque ella pensaba que el cuchillo. Viendola tan cangoxada el hermosissimo Mancebo, le dixo: No me he he-
„ rido, no: Pero serà mal caso que
„ el Christiano coma bocado, que
„ no sea teñido con la sangre de su
„ Dios.

„ Dios. Oyendo la muger voces tan peregrinas para sus oìdos, y casa, levantò los ojos para verle; porq̃ hasta entonces los avia tenido modestissimamēte bajos. Y creciò tanto la hermosura del rostro; que como si fuera Sol, quedaron, no solo vergonzosos, sino deslumbrados. O Lector mio! Si esto causa quādo se manifiesta hermoso: què harà quando se dexe ver terrible? Si assi averguenza quando viene à dar la gracia; què empacho causarà quando venga à juzgar la culpa? No sè, Señor, (dixo la muger) què me diga; porque me pareceis mas de lo que yo puedo pensar: y no he de hablar palabra mientras no me descubrais, quien sois? Haciendome esta merced. A estas palabras respondiò el mysterioso Jo- „ ven: presto lo sabras; mas serà „ quando estemos mas à solas. Alzaronse las mesas; y el dulce Mancebo, se retirò con ella à la soledad donde (como dice la Escritura) habla al corazon humano; el amor Divino. (k)

(K) Ducam eam in solitudinē, & loquar ad cor. Oseè. 2.

Y el venerable Joven mudò la figura en la de vn Niño tan hermoso, que no pudo pensar el pincel mas agudo de la naturaleza, perfeccion semejante. Tenia en su tierna, y delicada cabeza vna Corona de agudas espinas, y en los ombros vna pesada Cruz: y en las manos, y los pies, con el costado, vnas llagas recientes; bocas que manifestaban su Passion dolorosa: y todo el resto del cuerpo rociado, y teñido con viva sangre. Con este espectaculo, como se quedarian aquellos ojos? Como aquel pecho? Como aquella alma, viendo tāta crueldad en tāta ternura? Como no le abriria las puertas de su volūtad al que miraba rociada la cabeza con las gotas de sangre; rocio que le causò la denegrida noche de nuestra culpa: mejor que la otra de los Cantares, que negò la puerta à los llamamientos del Divino Esposo? (l) Mas ay, ò mi Dios! Niño para moverme, y Señor para premiarme! Què transformacion es esta? Como no me transformo por el que por mi assi se trasnforma? Como no me mudo por el que immutable, para que me mude, assi se muda? Muriera la muger de espāto con semejante vision, à no sustentarla el dulce Iesus; que como medico, le hacia la visita, no para su muerte, sino para su sanidad: que del pecador no quiere q̃ muera, sino que viva, como dice Ezechiel. (m) Viendola absorta, le dixo el dulce Niño: Baste ya, hermana, baste ya: cese tu locura, y pecado; mira lo q̃ me cuestas en estas penas, en esta Cruz, en estas llagas, y en està derramada sangre que miras rociada, y tendida por todo el cuerpo.

(l) Aperi mihi Soror mea. Cant. 5.

(m) Nolo mortem impij Ezech. 33.

Con estas voces, quedò la muger suspensa, y el Nño mudò la forma en aquella figura que tuvo al tiempo de el morir, para avivar mas el dolor. No se quiso quedar en este aspecto tan amargo, y doloroso;

roso; porque al punto se le represen tò de otra manera: como fue, en vna figura resplandeciente, y gloriosa, y con la hermosura en las llagas, que tiene en el Cielo, y ,, mirandola, le dixo: acavense ya ,, ò muger, tus devaneos; acavese ,, tu perdicion. Mirate bien, y mi- ,, rame: buelve en ti, que estàs con ,, desatino, mas que ciega; no se te ,, olvide lo que has visto, como ,, que es el camino para tu dulce ,, remedio. Desaparecìò la vision, y quedò la muger tan en si, y fuera de si: tan en si, por la razon; y tan fuera de si, porque le faltò la passion: que le parecia todo muy poco para lo que merecian sus culpas, tan vivamente representadas en aquel espejo; que abominandolas, determinò poner su vida en manos de mi Padre bẽdito, à quiẽ tenian en Roma, como à vn Angel que avia embiado el Cielo à la piscina del mundo, para la sanidad de sus enfermos; siendo, no solo vno el que gozaba la salud (como sucedia en aquella de Jerusalẽ) (n) sino muchos: y de dolencias casi incurables.

(n) Unus sanabatur. Ioan. 5.

§. III.

Herida con esta flecha que le tirò el Amor, à modo de Ciervo, fue à los pies de mi amado Padre en busca del Sacramento de la Penitencia. Hizo su confession con el Santo, con el dolor, y arrepentimiento que se dexa entender de vn corazon tan herido, y traspasado. Diòle mi S. Padre saludable penitencia, y entròla de nuevo en el jardin ameno de N. Señora, y en la devocion del Rosario, que abriò la puerta à su dicha; encargandole, que meditasse en la vida, y muerte de Christo, como puerta, y camino para la felicidad. Tomò el cõsejo: y la ya recuperada Cathalina se ocupò de manera ẽ este exercicio, que alcanzò de Dios especiales favores, revelandole muchos secretos; y la que avia sido deposito de muchas culpas, fue despues vaso de muchas finezas: trocando el Señor aquella alma, de campo de espinas, en vergèl de flores, que se descubrieron con los gemidos de la Tortola penitente; y fue en tanto estremo, que à mi Patriarcha le hacia espanto, y admiràcion, viendo aquella conciencia tan pura, y santa despues de aver tenido tanta suciedad. O què bien dice David, hablando de la Omnipotencia! Que hace, que los relampagos se desaten en aguas, deshaciendo lo negro, y espeso de las nuves; para que se desvanezcan sus reflexos en saludables lluvias. (o) Al modo que en las almas, cuyo poder, convierte en lagrimas, relampagos, y nuves de culpas. Bendito sea aquel que con el soplo del Divino Espiritu, hace estas operaciones tan poderosas, y desvarata nuves de enormes delitos, para que los perdonados cantemos para siempre sus misericordias, como aquel penitente Rey. (p)

(o) Fulgura in pluviã fecit. Psal. 134.

(p) Misericordias Domini, in æternũ cantabo. Psal. 88.

Beneficiada con tal favor nuestra Cathalina, como dice Flaminio; diò la hacienda que tenia à los pobres, para que fuesse triumpho de la limosna, la que avia sido empleo de la gala, y sirviesse por penitencia, lo que avia ministrado la culpa. Cõ este despojo tã de verdadero arrepentimiento, se emparedò, haciendose prisionera, y carcelera de simisma; siendo los grillos de tan dulces prisiones, el conocimiento de sus culpas, q̃ son los carceleros que mas eficaces ligan. En este retiro passaba su vida con los consuelos, que dà Dios à los que por su amor se aprisionan: aun que con la libertad que gozan los que son hijos de Dios. Llegò con estos exercicios, al termino de la hora que esperamos todos, para hacer aquel transito de lo temporal à lo eterno; y gozar el premio, ò castigo, que segun lás obrás huvieremos merecido: y tuvo la dicha de que la visitasse MARIA Santissima N. Señora, para que se consolasse en el trance dela mayor amargura, y muriesse en sus manos dichosas, la que avia vivido en su obsequio tan devota, y rendida. Que asi premia Dios al que asi le sirve; y asi perdona, al que asi se arrepiente: que no ay premios sin servicios; ni perdon sin arrepentimiento. Fue su cuerpo sepultado en la Iglesia de San Iuan de Letrã, donde descansa, y espera lo que todos, en la resurreccion.

Concluyamos el Capitulo con otro caso que sucediò al Santo en Roma, como dicen Alano de Rupe, Fr. Thomas de Templo, y otros; predicando la devocion del Santissimo Rosario, que tanto intimaba à los humanos corazones. Y aunque fue recebida de los Romanos pechos con afectos ansiosos no faltò entre ellos vno, que cerrò la puerta à lo que tan de par en par la abrian todos. Que suele aver espiritus tan singulares, que huyen de las sendas de los otros; como si los caminos comunes fuessen, por tan trillados, sospechosos. Este fue el de vna muger tan porfiada, y amiga de su parecer, que no quiso admitir esta devocion, por mas que la persuadia mi bendito Padre. Alegaba para la repulsa: que hacia otros exercicios, que à los ojos de Dios eran mas bien vistos; porque ayunaba, vestìa lana à raiz de las carnes, con asperissimos cilicios; visitando las Estaciones de aquella Sãta Ciudad: como si estas obras fuessen agradables à los ojos de Dios, porque à ella le parecia que lo eran; quando à Dios mas se agrada con el conocimiento humilde de lo que no se tiene, que con la manifestacion jactanciosa delo que se hace: como se viò en el Phariseo, y Publicano; que el vno fue justificado, y el otro no: porque el vno miraba lo que no tenia, y el otro decia lo que ayunaba. (q)

(q) Ieiunio bis in Sabbato. Lucæ 18.

Conociendo el Santo la propriedad de aquel corazon, y que parecia Maestra la que aun no era discipula,

pula, se arrojò à los pies amorosos de la Madre de misericordia, y alli soltò las fuentes de sus ojos; y con vn sentimiento nacido de sus entrañas devotissimas, y amorosas,
„ le dixo: Ya Señora, tienen en po-
„ co vuestro Santo Rosario. La cul
„ pa es mia, por no tener virtud, ni
„ discrecion para persuadir su va-
„ lor; y assi no se como podrè cũ-
„ plir con lo que me aveis mando-
„ do. O como se conoce donde està la humildad, cuyos movimientos son siempre baxar al conocimiẽto de si mismo! Oyò el Cielo esta devota, y amorosa afliccion de mi Padre; y moviò el corazon de la Señora (q̃ estaba pagada, como Niña, con aquellos dixes de su devocion) para que fuesse en busca de mi Santo. Llegò al Convento de Santa Sabina, y hallòle predicando la devocion del Rosario Sãtissimo, y sus grandezas, Acabò el sermon, mas no le pudo hablar, porque saliò à decir Missa, como el Santo lo acostumbraba despues de sus exercicios: oyò la Missa, y en ella quiso Dios que viesse lo admirable de la devocion, y la necedad de su capricho (que suele ser muy cerrado en mugeres que se tienen por virtuosas) por que fue llevada à juycio, donde fue asperamente reprehendida; mandando Dios à los demonios, que la castigassen: en cuyo suplicio, llamò à Nuestra Señora para que la socorriesse. Acudiò la Reyna al grito de aquella hija, como Madre; declarandole de camino, la importancia de la devocion del Rosario. Que para los duros, no ay persuasion como el castigo.

Viendola la Virgen con tantos
„ temores, le dixo: Has de saber,
„ que has errado mucho en tener
„ en poco esta devocion, y Cofra-
„ dia; y assi para que la abraces, y
„ la estimes, te quiero manifestar
„ la gloria de mis Cofrades.
Pusola en vn monte donde estaba vna Ciudad muy hermosa, cuyos muros resplandecian como cristales; y en medio de sus reflexos estaban los Cofrades, y devotos del Rosario, muy gozosos, repartidos en Cruz, à manera de Esquadron, cantando con dulces voces el Ave
„ MARIA. Que te parece de es-
„ to? (Dixo la Virgen) Sabete, q̃
„ esta es la gloria que gozã los que
„ assi à la Trinidad Santissima, à
„ mi Hijo en los Mysterios de su
„ Humanidad, y à mi alaban, y
„ veneran. Con estas palabras bolviò en si la Matrona, y comunicãdo con mi amoroso Padre la visiõ, hizo que la asentassen en la Cofradia con todas las personas de su casa: quedando continua predicadora del Rosario, y su devocion; señalando horas determinadas para no faltar al Santo Exercicio; como medianero para la gloria que vido. Cierto es, ò Lector mio, q̃ todas las buenas obras sõ vnos como frutos q̃ ofrece al Criador la criatura, y que es, y serà primor del cariño, el que se acompañen con esta

devocion: assi como lo es el que quando se presenta alguna fruta, se cubra de flores, que explican la fineza del que las sacrifica. Con què otras flores podremos cubrir, ò rociar el junto de las buenas obras, sino con las AveMarias, que se descubrieron en la tierra, quando se oyò la voz de aquella Tortola bendita, dando el si à aquel elevado Paraninfo? (r) Cierto es, que estas son las que siendo flores, son juntamente frutos de honor, y de honestidad, para que las sacrifique al que las recibe, como flores, y como frutos.

(r) Uox Turturis audita est. Cant. 2.

CAP. XXVII. DE ALGUNAS maravillas que obrò Dios por mi glorioso Padre estando en Roma.

§ I.

LOS que conocieren las maximas de la Divina Providencia, no estrañaràn sus maravillas, quando vean lo milagroso de sus obras: que los que estrañan su poder, se llenan de admiracion. Como lo hicieron los Judios quando vieron la lluvia del Manà en el desierto; que dixeron admirados: que esto? (s) Porque no conocian hasta donde llegan los passos de la Divina Providencia, que sabe infinita, manifestar lo que puede, aunque el hombre la ignora quando la gusta: como los Israelitas, que tienendola en los labios, se admiraban, porque les faltaba su conocimiento. No arquearà el Lector las cejas quando en este Capitulo viere los milagros que hizo Dios por mi bendito Padre; proveyendo milagrosamente à sus Religiosos quando, como cuervos en el pobre nido, abrian las bocas, para mover las entrañas de su paternal providēcia: que si se mueven para lo bruto quanto mas para loReligioso? Que como tan justo, no lo dexa para que perezca; que quando trabaxa en su viña, se dà por supuesto el sustento. Que por esso quando llamò à quellos aobreros, pactò el denario; mas no hablò de la comida: porque en tal Padre, y para tales operarios, se tiene sin duda, por supuesta.

(s) Manhù? Exod. 16.

Pastoreaba mi amado Padre el Mystico Rebaño que tenia en San Sixto, que se componia (como dicen Castillo, Apoldia, y Flaminio) de cien espirituales Ovejas, que seguian amorosas sus silvos por las sendas asperas, y angostas de vna perfecta, y religiosa vida: quando le fue preciso embiar à Fr. Juan Calabrès, y à Fr. Alverto Romano, para pedir limosna del pan, de que se sustentaban los Religiosos. Y aviendo andado algunas calles con la diligencia que pedia el mandato, y con la humildad, y paciencia, que requiere tal exercicio, y tal Instituto; determinaron bolverse à la casa, como à las nueve del dia, despedidos, en su estimacion, de poder

der comer bocado, porque experimentaron cerradas las puertas. Caminando hacia el Convento, encontraron con vna muger no muy rica, aunque muy devota de su Orden; la qual les preguntò, à donde ivan? Y sabiendo que avian gastado la mañana sin aver conseguido vna limosna; compadecida, y porque no se fuessen al Convento sin algun alivio, les dixo: porque no bolvais con las manos vacias, tomad este pan. Caminaron cõ el para el Convento; y antes de llegar, se les acercò vn pobre en figura de mozo bien dispuesto, hermosissimo en el rostro, que manifestando necessidad, les pidiò vna limosna. Escusaronse los Religiosos, diciendo: que no tenian que darle, mas fueron tantas las instancias, que le dieron el pan, que acavaban de recebir.

Con esta limosna, y su necessidad llegaron al Convento, donde esperaban los Religiosos las migajas de sus hermanos los limosneros, para ayudar à aquellos estomagos, à quien la santa pobreza tenia siempre bien dispuestos. Dieron noticia de lo sucedido; y quando mi Santo Padre supo la limosna que avian dado al pobre, les dixo: Gran contẽto me aveis dado, ò hijos, en lo que aveis hecho; porque conozco, que el pan se ha empleado mejor que en nosotros: y no es hombre, sino Angel el q̃ lo lleva. Y esto es señal, sin duda; de q̃ Dios quiere dar este dia de comer à sus siervos; y assi vamos à hacer oracion. Dicho esto, se fue à la Iglesia à su acostumbrado exercicio. Hecha aquella oracion, que tanto abria las puertas del Cielo, saliò de la Iglesia, y mandò que tocassen à comer (à mi ver) no tanto para q̃ acudiessen los Religiosos, como para llamar con la campana à los Angeles para que los socorriessen. Decianle los Religiosos: que no tenian pan, ni otra cosa. A que respondia el Santo: Dios lo ha de proveer, hijos mios; no tengais cuydado. Mandòle al Refitolero, llamado Fr. Roger, que tañesse la campana para que se juntassen todos. Que seria, ò Lector mio, ver, sino las palabras, los discursos de aquellos, que no teniendo tan viva la Fè, oìan los golpes de la campana para sentarse a comer, y no miraban pan; y mas quando el sentido no se levantaba de la tierra, para esperarlo del Cielo. Cierto es, que avria sus dificultades; como las huvo entre los Apostoles, quando mandò su Maestro sentar aquella muchedumbre para que comiesse, sin tener mas que cinco panes, que entre tantos no podian tocar, ni aun à migaja.

Sẽtarõse à la mesa, y el bienavẽturado Padre echò la bendicion, y Fr. Enrique se subiò à leer la lecciõ que se acostumbra mientras comẽ los Religiosos. Estaba mi bendito Padre con ellos en su asiento, las manos puestas, y los ojos en el Cielo, de donde, como David, esperaba el socorro. (t) Consideremos, ò Lector

(t) Levavi oculos meos in Montes vnde veniet auxilium. Psal. 120.

tor mio, à aquel Santo Padre, y à aquellos hijos benditos: al Padre, que lleno de fè; y à los hijos, què llenos de devocion. No ay duda, que mirando al Padre tan puesto en Dios, se llenarian sus almas de ternissimos afectos: gozandose con la necessidad que padecian por el dulce Amor: y aunque la naturaleza haria su oficio (que lo hace muy bien en semejantes ocasiones, la gracia governaria à la naturaleza para que la carne se sugetasse al espiritu, estãdo cõ la misma necessidad muy satisfecha. En este estado estaba aquella Comunidad, y sus Religiosos, quando subitamente entraron por el Refectorio dos hermosissimos Mancebos, hombres al parecer, y Angeles en la realidad, que embiaba el Señor para el servicio, y regalo de aquellos hombres; que sino estaban como Daniel, entre los brutos de vna leonera, estaban entre mortificaciones de vna Religion. Venian cargados de pan muy blanco, y regalado; que aun no fue ceniciento, como el de Elias, quando fue socorrido à la sombra del Enebro. (u) Empezò el socorro à repartirse por los que estaban al principio de la mesa, poniẽdole su pan à cada vno: y fue enseñanza mysteriosa. Que como estos son en la Religion los lugares mas humildes, fueron los que gozaron la plenitud primero; pues como dice David: los Valles, y no los Montes, abundaràn de trigo. (x) Con este Angelical modo, llegaron al lugar donde estaba mi Padre amantissimo, y poniendole su racion, la misma que à los otros (que el Cielo no mira personas, quando socorre necessidades) le hicieron vna reverencia con la cabeza, y se fueron. Lo mas que dieron los Angeles à aquel Santo Prelado, fue la reverencia: que en el manjar lo trataron con el comun; porque al Prelado se le debe mas honor, aunque no mas alimento; quando no ay necessidad.

(u) Subcinericius panis. 3. Regum. 18.

(x) Valles abundabunt frumento. Psal. 65.

Mandò entonces el bienaventurado Padre que fuessen por el vino que Dios les avia dado para beber, y hallaron vna vasixa llena de vno muy rico, y oloroso; con que comieron, y bebieron aquel dia, con tanta abundancia, que tuvieron para el siguiente; y lo que sobrò, se diò el dia tercero à los pobres. Para que vea el Mundo, quan sin escasèz socorre Dios; y como quando abre la mano todo lo hinche por la Omnipotẽcia de aquellos dedos, que nunca se cierran para los socorros. Despidamonos de este caso con esta reflexion. Quien, ò Lector mio, socorreria à estos Religiosos en tal necessidad? Yo discurro, que el sequito con que seguian las huellas de su bendito Padre: en esse puso los ojos el Cielo para darles el pan, como lo hizo Christo en el Desierto quando viò aquella muchedumbre que le seguia hambrienta. (y) Què quando los Religiosos siguen las huellas de su Padre con santa imitacion, les sobra el pan;

(y) Sequebatur eum multitudo. Ioan. 6.

y les falta, quando dexan el sequito como le sucediò à aquel hijo Prodigo, tan fugitivo, y fuera del exẽplo de su Padre. (z)

(z) Fame pereo. Luc. 15.

§. II.

Otro caso no menos maravilloso sucediò en el Convento de S. Sixto como cuentan Apoldia, y San Antonino. Y fue: que hallandose vn dia el Procurador sin tenerque dar de comer à los Religiosos (que erã quarenta) ni aun la pobre comida de pan, y yervas, que era la que vsaban; siendo ya hora de la cotidiana refaccion, fue à darle cuenta à mi bendito Padre. Oyò la necessidad, y no se congoxò: que no caben congoxas en animos resignados, ni alborotos en voluntades q̃ estàn vnidas con la Santa paz. Supo el Patriarcha que avia en la casa vn poquito de pan, y mandò que se hiciesse migajas, y que se repartiesse entre los Religiosos. Entròse con ellos en el Refectorio, dando à Dios muchas gracias, no solo por lo poco que tenia, sino por lo que le faltaba; porque era gozo para el Santo verse en los aprietos de la necessidad, como el avaro en las abundancias de la opulencia donde se recrea; como lo hacia aquel necio, de quien dice el Evangelio: que se gloriaba con el lleno de sus troges. (a) Consideremos como estarian estos Religiosos con las migajas en las manos; siendo la hambre tan mucha, y la racion casi invisible, por poca. No ay duda que estarian, como los cachorros hijos de aquel mystico Can, esperando la hartura en las migajas cortas de la mesa de su Señor, como lo dixo, ò predixo la Cananea para mover à Christo. (b) En este aprieto que manifestaba aquella necessidad, estaban los Religiosos: quando entraron dos Angeles en figura de Mancebos, que dexaron las mesas llenas de pan. Viendo el Santissimo Prelado el socorro, dicen Garzon, y Flaminio, que les dixo, qual otro Moyses, à sus hijos: Comed, que Dios es el que os lo embia para vuestro mantenimiento; porque de su mano quedeis satisfechos; aunque mas obligados à su servicio, y agradecimiento. (c) O Sãto Padre mio! Por què decis à vuestros hijos què coman? Es menester mandarlo? Diremos: que si. No lo ordena el Cielo? Es verdad. Pues para què es essa dependencia? Para que sepan los Religiosos, que hasta lo que les dà el Cielo lo han de comer con obediencia; porque la voluntad propria suele tropezar en los excessos, quando los mira à lo milagroso: como si el Cielo diera à los Religiosos los socorros para desperdicios. Que aun por esso, siendo el Manà tan milagroso, y llovido del Cielo, para que lo comiessen los Judios, no lo tomaron hasta que Moyses lo dixo; y fue por medida: (d) porque aunque era sustento, que embiaba el Cielo, no era bien se comiesse sin ella. Del Cielo viene todo lo que comen los

(a) Anima, habes multa bona. Luc. 12.

(b) Catulli edunt Math. 15.

(c) Iste est panis, quẽ Dominus dedit. Exod. 16.

(d) Ad mensuram Gomor. Exod. 16.

Reli-

Religiosos ; por esso se toma con obediencia, que essa es la medida, para que no se convierta en gusanos mordedores de la conciencia; como les sucediò con el Manà à los Judios. Dixoles: que venia de su mano, para que previniessẽ el agradecimiento. Que no agradece el beneficio el que no conoce la mano que se lo franquea ; y aun por esso el perro lame la mano que le dà el sustento.

Pocos dias despues, reciente en las memorias esta maravilla, sucediò otro caso en el mismo Convento, harto admirable à los ojos ; y fue, que cayò malo vn Religioso ; Procurador, llamado Fray Diego, que por sus muchas prendas de su diligencia, virtud, y Religion, era amado de todos ; cuya persona por la enfermedad hacia mucha falta en lo Espiritual, y temporal, al Convento. Creciò el accidente de manera, que sin esperanza de vida, se le dieron los Sacramentos, y la Extramavncion. Acudieron los Religiosos (como se acostumbra) à ayudarle en el trance de la muerte: rodearon la cama, no sin lagrimas en los ojos, que saca la cõmiseracion, que nace de la charidad, sintiendo la muerte de vn hermano, que tan cogidos tenia los corazones de todos. Conociò mi bẽdito Padre la afliccion de aquellos sus hijos, y mas la del enfermo, que compadecidas las entrañas, como de Padre tan amoroso, quiso darles el consuelo, y mandò que se saliessen todos fuera ; quedandose à puerta cerrada con el que boqueaba casi muerto. Hizo oracion à Dios con toda la fuerza de aquel espiritu, y fè de aquella alma, que sin detenerse mucho, logrò lo que deseaba, y la merced que pedia ; porque llegandose à la cama, tomò al doliente, que estaba para espirar, por la mano, y lo levantò sin enfermedad, y convalecido. Entregòselo à los Religiosos, que quedaron pasmados, viendo tan rara maravilla, y vivo al que condolidos, lloraban muerto: para que como la Suegra de San Pedro, ministrase como sano à aquella Religiosa, y devota compañia. (e) Mas, ò Padre mio! Como no haceis con esse Religioso, lo que hizo Eliseo con el Niño para darle vida? (f) Yo discurro, que no fue menester; por que el Religioso por la observancia, estaba vnido con vos. Que el que con vos se vne, no ha menester essa ceremonia para cobrar vida. O què de ellos vivieramos, si nos ajustaramos con el exemplar! Queremos que el exemplar se mida con nosotros, y por esso no sanamos. Debiò de ser el no medirse con el hijo enfermo, para que conocieramos: que si el medirse, es apocarse, y parecer menos de lo que se es; vos, Santo Padre mio, quando dais la salud, no pareceis menos, sino mas.

(e) Surgens ministrabat illis Luc. 4.

(f) Mensus super puerum. 3. Reg. 17.

§. III.

No cessaba el Cielo de hacer

maravillas por mi bendito Padre en la Romana Corte, porque no escasea los favores con quien le hace los servicios: como ni el arroyuelo dar al Mar sus gotas, sin que le retorne en lluvias; y estas, no amargas, sino dulces. Diò vn dia el Avito mi amado Padre à Fr. Gandeon, hijo vnico de Alexandro, Cavallero Romano, y quiso, aunque era ya tarde, visitar à las Monjas de San Sixto, que posseian ya el Convento; y las Religiosas, viendolo à deshora, le preguntaron (como dicen Apoldia, y San Antonino) de donde venia? A que respondiò el Santo con vna metaphora muy propria de su oficio: que avia estado pescando, y que avia cogido vn gran pez con alegria de su corazon. Con este motivo, les hizo vna platica de las que solia, llena de mucha consolacion para aquellas almas, que siempre estaban sedientas por su doctrina. Acabada, mandò à Fr. Roger (q̃ estaba en servicio de las Monjas, y de otros Religiosos, que no cabian en Santa Sabina, por cuya causa moraban alli) que le traxese vn vaso de vino, porque tenia necessidad de beber. Bebiò el Santo, y hizo que bebiessen los Religiosos (q̃ eran por numero treinta) bebieron todos lo que quisieron, y el vaso quedò lleno, yendose aumentando el vino en las manos delos Religiosos. Viendo el Santo lo que Dios obraba, mandò à vna Monja, llamada Soror Nubia, que tomasse el vaso por el Torno, y diesse de beber à las compañeras, que admiradas con la maravilla, bebian à porfia todas: y aunque crecia la sed con la novedad, no se apuraba el licor; porque no es posible que apoque lo humano, à lo Divino. Fueron ciento y quatro los que bebieron; y andando el vaso en manos de mugeres, que con la devocion son mas bulliciosas, y traviesas, en medio de aquellos movimientos arrebatados, no se derramò vna gota, ni se aminorò el vaso. Y si como eran las bocas mas de ciento, fueran cien mil, sucediera lo mismo; porque mientras huviera vasos con necessidad de llenarse, no paràra el vino: como no parò el aceyte, hasta que faltaron los vasos en casa de aquella Viuda, que cuẽta la Historia delos Reyes.(g) Que quando falta el licor en los Monasterios, no es por falta del que lo quiere dar, que es Dios; sino por falta de los vasos que lo han de recebir. Mandò mi Santo Padre, que entrassen el vaso à las Religiosas, y se multiplicò: que Dios hace estos milagros, quando sus Esposas se esconden, y retiran. Y aun por esso mandò Eliseo à la Viuda, que se encerrasse, para que se multiplicasse el aceyte.(h) O què de ellas no experimentan milagros, porque no se retiran!

(g) Stetitque oleum. 4. Reg. 4.

(h) Claude ostium. 4. Reg. 4.

Estando otra vez el Santo platicando à las Religiosas de San Sixto, acerca de los engaños del demonio, y de los ocultos lazos

que pone para que caigan las almas como incautos pajarillos, quiso el demonio impedir la luz que daba mi Santo Patriarcha. Era la platica en la huerta; y estando en medio de ella, quando las Religiosas estaban mas pendientes de la boca de su bendito Padre: vieron, que de vn aqueducto junto adonde las Monjas estaban, salia vn disforme lagarto con dos grandissimas cabezas, y cola muy larga; que hincando la vna cabeza de las dos, en el suelo, se levantaba sobervio en el ayre, caminando hacia ellas, que parecia querersela tragar à todas. Quedaron las Religiosas con el espanto que se dexa entender de vn sexo, que con menores cosas se espanta. Indignòse mi Santo Padre; y con vn rostro ayrado, le dixo: ò enemigo, ò enemigo. Y buelto à las Religiosas (que estaban como muertas) procurò consolarlas; diciendoles: que no temiessen, porque no les podia hacer malalguno. Y buelto al demonio, con vna voz imperiosa, le dixo: Yo te mando, que luego te arroges en el agua de donde saliste, y te desaparezcas. Apenas oyò el demonio el mandato de mi Padre, quando obedeciò y con mayor furia que antes, se arrojò al agua para sumergir en ella aquellas cabezas de Dragon infernal. Manifestando Dios su poder en el Santo; que (como dice David) contristò las cabezas de esta infernal bestia en las aguas. (i) Quedaron las Religiosas consoladas, y el miedo desvanecido: conociendo las maravillas que obraba el Señor por su Santo Padre.

(i) contribulasti capita draconum. Psal 73.

En otra ocasion, aviendo llegado de España à Roma, quiso visitar el Convento de San Sixto para conocer el estado en que hallaba à aquellas hijas, que tenia la Charidad tan dentro de su corazon; y como està tiene sus dones, con que explicar sus puros afectos, como la carne los suyos en sus escrupulosas dadivas, que con cara de polyticas, suelen parar en descorteses ademanes: quiso el Santo manifestar su amor à las Religiosas, y diòles vnas cucharas de Cyprès para que se repartiessen entre las Monjas: no de plata, que en semejantes mesas no parecen bien, aunque mas lo honeste aquello q́ paliado, parece razon; porque no la ay para que sea Seglar là mesa Religiosa. Y si à Diogenes le pareciò superfluo el vaso en que bebia, porque viò à vn Pastor que bebia en vn arroyo con la copa de su mano, diciendo; esto le sobra à la naturaleza: como le parecerà bien al Religioso, ò à la Religiosa en la mesa, no de palo, sino de plata la cuchara? Como puede parecer comida religiosa en plato profano? O Lector mio! Mas sabrosa es la comida al que camina como Religioso à la tierra de Promission con cuchara de palo, que no de plata. No hizo otra cosa Moyses con aquellas aguas de Marà, para que fuessen à aquellos caminantes sabrosas, que entrar vn

palo

palo en ellas, y las tornò dulces, siendo como eran amargas (k) O què de comidas fueran mas sabrosas si se tomaran con semejantes cucharas. Bolvamos à la Historia.

(K) Ostendit ei lignũ, quod cũ misisset in aquis. Exod. 15

Despues de aver recebido las Religiosas de mi Santo Padre aquel bendito don, quiso predicarles, y puesto à la red para cazar sus afectos por entre aquellas religiosas mallas, quando mas encendido estaba en el deseo de la perfeccion; quiso el demonio estorvar à las Religiosas aquel plato, para èl tan desabrido, y para las almas tan gustoso. Entròse en la Iglesia en figura de vn gran pajaro; haciendo ruydo con las alas, y buelos por las cabezas de todas las Monjas. Causaba en ellas curiosa distraccion; porque les llevaba los ojos à vna parte, y à otra. Miròlo mi Padre, y conociòlo: que de la luz no se pueden escapar las tinieblas. Mandò à vna Religiosa, llamada Maximilia, que lo tomase, y se lo traxasse sin miedo. Hizolo asi, y tomandolo el Sãto Patriarcha en la mano, comenzò con santo zelo, y Apostolico enojo, à pelarle, diciendo: ò enemigo, enemigo! Mas el traydor, siguiendo el remedo de pajaro, se quexaba, y gritaba como que le dolia. Tratado asi por las manos de mi Padre amoroso, lo arrojò al suelo el bendito Confessor, y le dixo: , ea, enemigo del genero humano, , buela aora, si puedes. Sè que harràs ruydo; pero no haràs mal. No me admira el que cayga el demonio de las manos de mi Padre; sino el modo de su caìda; que es quitados los buelos: como no admirò à Isaias su caìda primera, tanto en la caìda, como en el modo; quando le dixo: como caiste? (l) Porque es admiracion que cayga quitados los buelos vn pajaro como este, quando bolaba sobre los Astros.

(l) Quomodo cecidisti de Cælo? Isai. 12.

Levantòse del suelo con aquella simulada figura, y fue à parar al Altar de N. Señora, que estaba en el Choro de las Religiosas, y bolviendo la lampara lo de abajo, arriba, se quedò colgado de las cadenas (como captivo de aquella Señora que le quebrò la cabeza) sin que se derramasse vna gota de aceyte; quedandose todo immovil, como si fuera de piedra, hasta que se fue, llenando los ojos todos de admiracion. O Santo Padre mio! No reparo en que asi sugetes al demonio: si, lo que me admira es, q̃ juegues con èl como con avecilla, y que le mandes à vna Religiosa, cuyo sexo es tan fragil, que lo coxa, y aprisione con sus manos mismas. Què maravilla es esta? Què puede ser, sino la potencia de tu virtud, que se manifiesta en burlarse de vn pajaro como este, y entregarlo al sexo mas debil, para que lo captive. No manifestò Dios al Santo Job de otra manera su poder, quando le dixo: por ventura, lucharàs tu con Behemoth, como yo, al modo de ave? O lo ligaràs en las manos de tus criadas mismas? (m) No hizo Job esto: hizo-

(m) Aut ligabis eum ancillis tuis Iob. 4

lo mi Padre bendito, paraque conozcamos su virtud, y hasta donde llegaba su poder. Sea bendito para siempre el que se lo diò; haciendo, que en carne aya espiritu para vencer, y triumphar de tan sobervio espiritu.

CAP. XXVIII. DE Algunas cosas que le pasaron â mi glorioso Padre con el Demonio.

§. I.

Siempre ha sido el Demonio cruel enemigo delos amigos de Dios; no quiere otra cosa sino averlos à las manos para executar con ellos diabolicos rigores: como se viò en los que executò con el Santo Job, exemplo de paciencia, y con otros muchos à quienès, à su pesar, labrò coronas, quando èl pensaba conseguir triũphos; siendo heroycamente vencido de aquellos que se soñaba vencedor. No tuvo menos enemistad con la persona de mi Padre amoroso, cuya virtud le traìa tan atormentado, que le hacia dar bramidos, armar lazos, y poner sutiles asechanzas, no solo à su vida, sino à la de sus Religiosos, para que cayessen en sus redes: siendo telas de araña, que con soplos de espiritu se desvanecen, aunque parezcan cadenas pesadas. Darè principio à sus maliciosos acometimientos, por lo que cuenta el Velvacense con Flaminio, y otros, que le sucediò à la partida de España para Francia. Y aunque algunos opinan el tiempo, y no el sucesso; yo tomarè el caso, en que no ay duda, y les dexarè el tiempo para que lo discurran como les pareciere: que como no es diario, que mira à los dias, sino Historia, que refiere sucessos, embaraza poco, que sucediesse à la venida de mi Santo à España, como dicen vnos; ò à la ida à Francia, como sienten otros.

El caso fue: que llegando mi S. Padre con su Religiosa compañia junto à Guadalaxara, se le puso delante vn horrible Dragon, que abiertas las vñas, y la formidable boca, daba muestras de quererse tragar à aquellos venerables, y Religiosos compañeros, que humildes ovejas, iban caminando tràs las huellas de su Santo, y bendito Pastor. Eran los ademanes tan vivos, y furiosos, q̃ ya parecia que estabã entre sus agudos dientes, y vorazes fauzes. Mas como eran amagos para el asombro, y no para la execucion, y no llegaba la cuerda del permisso, mas que à la representacion; se quedò, como suele muchas veces, con los amagos, y sin las execuciones. Porque como dice el Padre San Augustin: los ladridos llegan à los oìdos de todos; mas los dientes no se hincan, sino es en aquellos que quieren que les muerda. Sintiò mi Padre bendito esta vision, porque conociò, que era

presagio de alguna tentacion que le avia de sobrevenir à sus tiernos hijos: que como tan nuevos, estaban expuestos à la ruyna en los convates. Dioles cuenta como Padre amoroso, de la vision que avia tenido; y procurò fortalecerlos para las tentaciones futuras, porque no los cogiesse desprevenidos para las batallas. Mas como esta bestia obra maliciosa, y el hombre, libre, fueron tales las sugestiones, que como veneno arrojò en aquella compañia; que del Rebaño no le quedaron à mi Santo Padre sino solos tres, que fueron Fr. Adan, y dos Religiosos legos, porque los demàs apostataron. Entonces mi Padre le preguntò à vno de los q̃ quedaban, si se queria ir? A que respondiò con lagrimas, y espiritu: no permita Dios que yo dexe la cabeza, por los pies.

Consideremos aora, qual quedaria este ternissimo, y amante Pastor, viendo en manos del lobo sus queridas ovejas? Què lagrimas no derramarian sus ojos? Què gemidos no saldrian de aquellos purissimos labios? Què encedidos afectos no brotaria aquel piadoso corazon, viendo aquellas Ovejas, que avia llamado con sus silvos, al Rebaño de su Religion, ya tan fuera de èl, y entregadas al sangriento lobo, que las descarriò? Es cierto, que con voces afectivas las llamaria dentro de su pecho para que el afecto, como lengua, los formasse; como la Ossa lo hace cõ sus hijos: que no es menos el amor que mira à là gracia, que el que atiende à los reparos de la naturaleza. Y ello fue assi: porque recurriendo à la oracion cos sus zelosas ansias, fue para con Dios tan fervorosa; que à poco tiempo bolvieron casi los mas de aquellos fugitivos al religioso Aprisco con consuelo de aquel venerable Padre; que los recibiò con los brazos abiertos, como aquel otro con su Prodigo hijo, y con alegria de los demàs hermanos, que celebraron su venida.

Estando mi glorioso Padre vna noche en la Iglesia de Santa Sabina en el exercicio de la oracion, como dicen Vmberto, Apoldia, y S. Antonino; el demonio (como enemigo de aquellos que suben cõ la mente humildes al Cielo de dõde èl cayò por sobervio) quiso vèr, si le podia hacer algun mal, tirandole vna grandissima piedra; mas aunque moviò la mano (como es la Providencia Divina la que la govierna) passò el peñasco por junto à la cabeza del Santo Patriarcha, rozando la capilla; y dando en el suelo vn recio golpe, se hizo pedazos con estruendo, y alboroto, como suyo. Quedòse mi Santo Padre en el lugar sin moverse, ni hacer caso: que es el golpe mas rabioso que se le puede dar al demonio; porque como sobervio, siente el menosprecio que se le hace, quando no se le atiende. Conservanse oy los pedazos en el dicho Convẽto, en memoria del milagro. Bien

quisiera el demonio deshacer à mi Padre con su diabolico golpe, como desmoronò aquella piedra que tirò vn monte à la Estatua de Nabucho; (n) mas no pudo, porque como se componia no de metales, sino de virtudes, y estas fundadas en el barro del conocimiento mismo, sobre, que se aseguran: no tuvo fuerzas para hacer en mi Padre lo que se obrò en la Estatua de Nabucho: porque en aquella estaba el barro del conocimiento, no en la cabeza donde debe estar; sino en los pies, que con dificultad se miran. O amado Padre mio! Què dirè de esta piedra a la vista de la otra? Que como aquella tirada, llenò (como dice la Historia) toda la tierra, por lo que hizo: esta llenarà todas las memorias, por lo que no pudo hacer.

(n) Lapis de monte sine manibus. Dan. 2.

§. II.

En otra ocasion, estando mi Padre en la misma Iglesia, y en bien ocupada oracion, se le puso el demonio delante en figura de Frayle de su Orden: los ojos baxos, y muy devoto, y compuesto, como padre de toda mentira, y simulacion. Era muy fuera de tiempo, y obediencia: porque mi Santo Padre tenia dado orden de que los Religiosos estuviessen recogidos en semejantes horas, para poder dar al sueño lo que al ocio, y conversacion, y levantarse à Maytines à su debido tiempo; y visto es, que devocion, y compostura sin necessidad, y tan fuera de hora, es muy sospechosa, ò diabolica, porque huye del comun, por singular. Y aunque mi Santo Padre estaba fuera del Dormitorio (que era el lugar comun) causabalo el no tener cama en que dormir, y gastar toda la mayor parte de la noche en oracion, como cotidiano exercicio. Creyendo el Patriarcha, que el demonio era Religioso (que no es facil conocerlo quando toma religioso sēblante) le mandò que se fuesse à recoger al dormitorio con los demàs Baxò el sobervio la cabeza, con muestras de obedecer, para levantarla despues mejor, como lo hace la culebra, y el altivo, que inclina la cabeza en el polvo para levantar mas bien el cuerpo. Dios nos libre, ò lector mio, de semejantes simulaciones. Otra noche repitiò lo mismo; y mi amantissimo Padre le hizo señas para que se retirasse. Fuesse: y la tercera noche sucediò lo mismo. Viendo mi Patriarcha la porfia, y aquel obedecer, para hacer mas biē su propria, y maliciosa voluntad: le reprehendiò, como lo pedia el desacato; diciendole: como aviendoos mandado recoger al Dormitorio, porfiais? Entonces el demonio diò vn salto, y se puso en el ayre, dando risadas con el contento de averlo inquietado, y movido à enojo, y hablado en hora tan prohibida por el silencio.

No se daba el demonio por satisfecho, aunque tantas vezes se mi-

raba burlado; porque con su infernal malicia seguia las benditas huellas de mi Santo Padre, para ver, si les podia hacer que levantassen algun polvo, para gloriarse en su malicia. Mas como mi Patriarcha caminaba mas por el Cielo de las virtudes, y este es tan solido, no podia cogerle lo que deseaba. Vna noche, andando el Santo en la visita de su Convento, como vigilante Pastor, encontrò à este lobo en medio de su devoto rebaño, donde los Frayles dormian, para ver si podia sembrar la zizaña; como lo hizo (segun dice el Evangelio) en el sueño de los hombres: que nuestros descuydos son sus floridas
* ADITO. sementeras. * Tenia el Demonio, como dicen S. Antonino, y el señor Lanuza en el tom. 2. en la Hom. 28. num. 22. en las manos vn papel, que arrimaba à la luz de vna lampara, como que miraba con cuydado, y leìa con mayor atencion, dando vna, y muchas risadas sobre aquellos fantasticos caracteres: Preguntòle mi Santo que hacia? A que respondiò, que leer en aquel escrito todas las deudas de sus hijos, para pedir en el Trinibunal de Dios castigo contra ellos. Viendole mi Patriarcha entre los hijos de Dios, tan vfano, y con las culpas escritas, le quitò la carta de las manos, y le dixo: O bestia cruel, y fiera, què haces aqui? En què entiendes? Respondiòle el Demonio: ando en mi oficio, donde siempre gano. Oyòlo el Santo; y conocida la intencion, le dixo: Maldita sea tu ganancia, què puedes ganar en el Dormitorio? No duermen los Religiosos? Ay en el sueño libertad que coopere à tu malicia? Mucho gano (respondiò el) aqui siẽpre procuro inquietarlos por todos los caminos q̃ puedo; porque à vnos les quito el sueño, para que necessitados de èl, al tiempo del Choro emperecen, y se queden en las camas: y ya que vayan llamados de la campana, vayan por faltos de sueño, inutiles, y pesados para las Divinas alabanzas. Y si me dàn mas licencia, peores males les hago. Si esto causa vna falta de sueño, causada por el demonio; què harà la que nace de nuestra voluntad? Què la que se origina de ocupaciones tan impertinentes, como aseglaradas? O vigilias diabolicas à lo disimulado! Que de cosas le quitais à Dios! Quedaos aqui miẽtras corro la Historia.

Què mal haces en la Iglesia? (le preguntò mi Padre al Demonio) mucho mayor que en el Dormitorio, (respondiò el maldito) porque procuro con todas mis fuerzas, que vayan los Religiosos tarde, de mala gana, y sin gusto; y que estèn alli con deseo de acabar, y salirse, como de tarea mecanica, inquietos, y fuera de si, no atendiendo à lo q̃ hacen, ni à la presencia del Señor que tienen. Confiesso: que estas palabras debian fixarse en los Religiosos corazones, y tenerlas presentes, para conocer lo que logra el De-

Demonio en el lugar del Divino culto: donde los Religiosos avian de recogerse, como gusanos de seda, para renacer Palomas. Què biẽ dixo el Padre San Bernardo: Que por justo juycio de Dios, morirà sin habla, el que en el Oficio Divino se portare con negligencia. Y què bien dicen los Mysticos: Que en el Rezo Divino no se ha de mirar al verbo, que es *Rezar*; sino al adverbio, que significa *Bien*. Passò mi Santo Padre con la pregunta al Refectorio; y respondiò el Demonio: Que en èl avia muy pocos à quienes no hacia burlas; porque à vnos persuadia à que comiessen mas, y à otros, menos de lo que avian menester para sustentar las fuerzas, que necessitan los exercicios religiosos. O que antiguo ha sido en esta Bestia, armar los lazos en la comida: como lo hizo con aquellos primeros Padres en el Parayso! A quantos engaña con la abstinencia para debilitar las fuerzas con que han de cumplir con la obligacion; haciendose inhabiles para las obligaciones Religiosas: siendo assi, que hasta el llanto, cuyas lagrimas pone Dios, por preciosas, à su vista (como dice David) (o) quiere q̃ tengan medida; porque no sufre la cabeza muchas veces, lo que quiere la devocion? (p) A quantos, cõ la abũdancia de los manjares, para que se entorpezcan, y pierdan con la lozania de la carne, la fuerza del Espiritu? Yo digo de èl, lo que dice David de los hijos de los hombres: (q) què es muy engañoso en los pesos; porque à vnos les dà la comida por onzas, y à otros por libras: siendo tan engañoso, y falso en lo poco, como en lo mucho.

(o) Posuisti lachrymas meas Psal. 55.

(p) Potum dabis nobis in lacrymis in mensura. Psal. 29.

(q) Mẽdaces filij hominum in stateris. Psal. 61.

Viendo mi bendito Padre tanta sinrazon en tantas razones, quiso saber de èl, què ganaba en el lugar, donde se dà licencia para hablar? A esta pregunta manifestò mucho regocijo, y saltò de placer, diciendo: Este lugar, todo es mio; porque de lo que aqui se habla, de las nuevas que se dicen, de las risas descompuestas, y de las palabras vanas, de las burlerias, y murmuraciones: Yo que las siembro, soy el que las cojo, y lo que adquieren en otras partes, lo pierden en esta. Que bien dixo el Padre San Iuan Chrisostomo; que Dios le avia puesto à la lengua dos puertas; la vna de carne, que eran los labios: y la otra de huessos, que eran los dientes; para que supiessemos, que avia de ser guardada la lengua, como vna vergonzosa Doncella. Tẽgo por menos malo, el que se hable en lugar donde se manda el silencio (como no aya menosprecio) que donde se dà libertad para que se hable; porque en el vno, se habla contiento, porque se mira à la Ley; y en el otro, como ay Ley, que se hable, se habla sin tiento, y muchas veces sin Ley.

Al cabo, llegaron mi Padre, y el Demonio al Capitulo, lugar donde se corrigen las culpas, se ha-

cen humildes acusaciones de ellas, y se imponen penitencias; donde se oyen los suspiros, y corren las lagrimas, y donde los hermanos, como Marta, y Maria, solian decir al Prelado, como estas à Christo, donde estaba el Lazaro difunto, para que le diesse vida. (r) Aqui, dixo el Demonio, tengo mi infierno, porque en èl pierdo en menos de vna hora, lo que con mucho trabajo, y cuydado he grangeado toda la vida. Dicho esto se desapareciò. Con cuyo motivo tuvo mi Padre vna platica à los Religiosos, avisandoles de las muchas asechanzas que vsa el Demonio para coger en trampa à los que vàn por el camino, poniendo los lazos como cazador, segun dice David, à la vera de la senda misma. Ya tenemos, ò Padres, y hermanos mios, en todo este caso, à nuestro Padre amantissimo haciendo al Demonio que diga la verdad, y no es poca prueba de su virtud, hacer que salga la verdad por vnaboca, q̃ es todo mẽtira: como fue de la santidad de Christo, el hacer que la dixessen los Demonios, confessandolo por hijo de Dios, en aquellos hombres que tenian en los sepulcros. (s) Bien serà, que tomemos esta verdad, aunque sea tan horrorosa la boca que la dice: que es valentia de Espiritu tomar lo que le aprovecha, aunque sea por boca tan fea; como lo fue en Sanson tomar el panal de miel de vna boca, por muerta, corrompida. (t) * No podemos dexar la reflexion acerca del Demonio, y de mi Santo Padre. Del Demonio en su malicia, y de mi Patriarcha en su charidad. El Demonio ponia à la luz de la lampara los defectos de los Religiosos, no tanto para que se viessen, como para que en el fuego de la luz se quemassen, que siempre tira à que ardan en llamas nuestras miserias. Mi Santo bendito le quitò las culpas escritas de las manos, y con su oracion, pediria à Dios que las borrasse, que siempre la charidad arrebata estos escritos, para que se borren, como lo hizo la inmensa de aquel Señor, que le quitò à el Demonio, segun dice el Apostol, (u) la escritura de las manos, que tenia contra nosotros, borrando aquellos tan antiguos caracteres con la sangre, que derramaron en el Arbol de la Cruz, sus mas que amantes, y encendidos poros.

(r) Ueni, & vide. Ioa. 11.

Iuxta iter scandalũ possuerũt. Psal. 139

(s) Quid nobis, & tibi, Iesu Filij Dei. Math. 8.

(t) Cum suspicisset.. conmadebat. Iudic. 14

* ADITO.

(u) Delens; quod adversus nos erat chyrographum. ad Coloss. 2.

§. III.

No era despedido el Demonio de vna, quando formaba otra Porque aunque conocia, que el Santo le burlaba sus trazas, y rompia sus lazos, èl forjaba otros, buscando en vnos la esperanza que perdia en los otros. Algunos dias antes que los Religiosos saliessen de San Sixto para Santa Sabina, dice Apoldia: que como à media noche saliò mi bendito Padre de la Iglesia, del amable recreo de la oracion, y se puso à la entrada del Dormitorio à escrebir cosas que no podia de

dia, por el peso de sus ocupaciones; quando se le puso delante vna disforme, y feissima Mona, que vsando del gracejo que diò el Cielo a estos animales, empezò à jugar, à hacer gestos, y ademanes diabolicos. Mirola el Santo, y hizole señal con la mano para que callasse, y no hiciesse ruydo à los Religiosos. No se diò por entendida, porque antes aumentò las travesuras, procurando mover à inquietud, y à impaciencia à mi Santo Padre. Viendo el Santo la diabolica porfia, la llamò; y acercandola junto à si, le mandò que tomasse la vela en la mano para que le alumbrasse à lo que estaba haciendo. Hizolo, aunque contra su voluntad; porque esto de servir le sienta mal al sobervio. De esta manera estuvo vn gran rato, hasta que se iva acabado la vela: como llegaba el fuego: à la fingida carne, hacia ademanes de gestos, como que se quemaba; tanto que daba gritos, como si fuera verdad lo que padecia: si bien mas le quemaba à el, siendo Angel, verse por su culpa, servir à vn hombre, en quien avia depositado tanta gracia el Cielo; siendo aquella gracia para su culpa, el mayor tormento. Con estos visages tan de moneria, hizo en mi Santo Padre su oficio la naturaleza, y soltò la risa, aunque con la templanza que suele la virtud, quando està risueña. Tomò la disciplina, y diòle vn golpe, diciendo: Vere de aì, enemigo, y maldito de Dios. Fuesse, dexando el Dormitorio, y la casa llena de intolerable hedor, tal que otro que èl no pudiera causarlo.

Caso es este, ò Lector mio, en que se manifiesta la fuerza de la luz de mi Patriarcha. Ponela en las manos del Demonio, y en ellas arde, alumbra, y no se apaga, pudiendo el enemigo dar vn soplo à la vela para matar la luz que tenia en las manos. No lo hizo; porque conociessemos la virtud de esta luz, que luciò en las tinieblas sin que ellas la pudiessen captivar. Como aquella por essencia, de quien dice San Iuã: que luciò en ellas, y que la obscuridad denegrida de ellas, no la pudieron comprehender. (x) O quiera Dios, que los hijos deste Padre, siendo en su professìon luces, ardã en medio de las tinieblas; y què no las apaguen soplos diabolicos: antes si, luzcan contra las mayores obscuridades.

(x) Et tenebræ eam non comprehenderunt Ioan 1.

Sucedido el milagro del vaso, y el vino en las Monjas de San Sixto (como dexamos dicho) se partiò mi Padre con toda prissa para su Convento de Santa Sabina: y conociendo los Religiosos, y Religiosas, que era muy tarde, le rogarõ que se quedasse alli aquella noche, porque estaba el Convento muy distante. No pudieron conseguirlo, porque respondiò el Santo: que era la voluntad de Dios otra, y que no faltaria Angel que los guiasse. O Señor! Y què cierta tienen la proteccion aquellos

que

que os sirven! Tomò el Santo Padre por compañero suyo à Fray Tancredo (que era Prior de aquella casa) y à Fray Odon, y se puso en la calle; à donde hallaron, qual otro Tobias, à vn Mancebo con vn Vaculo en la mano, que empezò à caminar, sirviendoles de guia hasta que llegaron con semejante compañia al Convento. Creciò cō la llegada, la dificultad, porque como tan à deshora, estaban dormidos los Religiosos, y cerrado el Convento, como que no esperabā la venida de su Santo Padre. Mas el Señor, que no es corto en su Providencia, hizo que al llegar el Joven que los conducia, se abriessen las puertas: y yendose aquel Angel Director, entraron dentro de la Iglesia, quedandose las puertas cerradas, como estaban de antes. Levātaronse los Religiosos à Maytines, y quedaron pasmados, viendo en el Choro à su bendito Maestro. Entonces el Santo Padre le dixo al Prior Tancredo: como el q̄ los avia guiado, era Angel embiado de Dios para aquel ministerio. Que lo hace su bondad con los q̄ andan sus caminos, como dice David, hasta quitarles las piedras, porque no lastimen sus passos.

Angelis suis Deus mandavit de te. Psal. 90.

Andaba en este tiempo el Demonio muy solicito, sugeriendo à vn Novicio, llamado Fr. Diego, para que dexasse el Avito: y lo tenia ya vencido para executarlo quando se abriesse la puerta por la mañana. Supo el Santo bendito esta tentacion, por revelacion Divina; y cuydadoso de que el lobo infernal no le sacasse aquella oveja del Rebaño (que la tenia, como à todas, sobre sus ombros; siendo à su amor de alivio, y no de peso, tan dulce carga) llamò al Novicio, y comenzò à consolarlo amorosamente; manifestandole, quan ordinaria era à los principios la dificultad del estado: y mas quando se compone de mortificaciones, q̄ tanto cocean la carne, y sangre; mas que la ayuda de Dios estaba prompta, y que se ofrece à todos, como dulce, y amable. Que el q̄ empieza à servir à Dios, y lo dexa por covardia, hace agravio à su llamamiento, è inspiracion. Mas que aquel que se resuelve con todas veras, puede padecer el movimiento, mas no dar en la execucion: que el Demonio puede persuadir, mas no puede violentar al que se determina con fixa resolucion. A estas razones tan penetrantes, se cerrò el pecho del Novicio: ò porque ay algunos que de tentados, ensordecen; ò porque lo permitiò Dios, para que se viesse la fuerza de la oracion de mi amātissimo Padre.

Viendo el Santo al Novicio cō aquel despecho, le dixo: que esperasse vn poco donde estaba, mientras bolvia. Que à dictamenes duros, no ay cosa como treguas mansas. Quedòse el Novicio quitādose el Avito de la Religion, y vistiēdose el de seglar; bolviendo, como el perro al bomito de la profanidad

que avia dexado, sin hacer asco de lo que tanto inquieta à estomagos Religiosos, mientras mi Santo Padre estaba dando gemidos à los pies de Christo, por medio de la oracion; pidiendole por el alma de aquel mozo, cuya flaqueza le obligaba à dexar el Avito que avia vestido. Y fue la oracion tal, y tan fervorosa, que consiguiò à los primeros ruegos lo que deseaba: porque el Novicio lo fue à buscar, y arrojandose à sus pies benditos, con lagrimas en los ojos, le pidiò le diese el Avito que avia dexado; con grandes muestras de la mudanza que avia hecho Dios en su alma; en cuya poderosa mano estàn los corazones de los hombres para bolverlos à donde quiere, sin quitarles la libertad. Recibiòlo el Santo con entrañas de Padre: poniendole el Avito, como lo hizo aquel del hijo Prodigo, vistiendolo de la estola primera; (y) quedando muy gustoso, y perseverante en la Religion, con aprovechamiento de virtud. Donde se vè la fuerza que avia puesto Dios en este Pastor para guardar su ganado; pues teniendo el Demonio à esta oveja suya tan en las garras, y quitada ya la piel del Santo Avito que vestìa, se la quitò de las manos con mayor valentia que la que hizo David, quãdo le quitaba à el lobo el cordero de las vñas, con la piel medio rota, bolviendolo à la manada de donde avia salido. (z) O Santo Padre mio! Bolved los ojos à vuestro Rebaño. Mirad con amor à este vuestro dulce Aprisco: y si viereis corderos en manos de lobos, quitadlos de sus vñas; que no serà biẽ, que anden en sus garras, aquellos hijos que vos, amoroso vestisteis. Mirad, Padre mio, este Santo Avito de que nos adornasteis, como Iacob à Ioseph con aquella tunica. (a) Dadle vna, y otra buelta, y mirad las manchas ensangrentadas con q̃ lo ha teñido aquella bestia; y ya que no podeis tener llanto como Iacob, porque estais donde todo es risa, podeis el remedio, como Padre que mira à este Ioseph captivo.

(y) Proferte stolam primam. Lucæ 15.

(z) Tollebat arietem eruebam que de ore eorũ 1. Reg. 17.

(a) Tunica filij mei. Gen. 27.

CAp. XXIX. DE COMO vino mi Santo à España, y de los sucessos del camino.

§. I.

AVNQVE es verdad (como dice Seneca) q̃ es dulce el amor de la Patria, como dulce el nido para las aves; con todo esso no ama à la Patria, segun dice San Augustin, aquel à quien es dulce la peregrinacion: porq̃ la possession de lo vno, quita la memoria de lo otro. De España era mi glorioso Padre: esta fue el nido desta felicissima Ave; de aqui empezaron à correr aquellos milagrosos buelos: mas con todo esso, como por tã Apostolico, conocia q̃ los q̃ nacẽ para el alto fin de ver à Dios, no tienen aqui Ciudad permanente,

te, y no ponen en ella su amor, sino en la futura que buscan; por esso dexaba su Patria, por tal peregrinacion, y tan dichosa: que olvidado de la que le diò la naturaleza, corria por aquellas à que le destinò la gracia. Si bien su espiritu le moviò de manera, que le sacò de Roma para Castilla, con animo de fundar su Religion en ella, y dar à los proprios el espiritu que empleaba en los estraños: como lo hizo por los años de mil docientos y diez y nueve, à la mejor cuenta de Thomàs de Apoldia, y de Jacobo Susato; vno, y otro diligentissimos Historiadores, y mas vecinos à aquellos tiempos; cuyas noticias por frescas, estaban mas veridicas en las memorias, que estàn quando se envegecen, y caducan.

Venia con mi Santo Padre à màs de sus Religiosos, vno de su bēditissimo hermano, y Padre mio San Francisco, al qual (como dice Flaminio) vn mastin que les saliò al camino le rompiò el Avito, sacandole vn gran pedazo entre los dientes; dexando al Religioso, à màs de su pobreza, con aquella rotura. Estaban fuera de poblado, y no avia con que socorrer lo roto con algun remiendo, conque se soldaban semejantes necessidades en aquellos tiempos, sin mas sastres que la habilidad de cada vno, que cosia lo que se le destrozaba. Mirò mi Padre el Avito de su devoto compañero, y condolido, quiso remediarlo. Mas como no hallasse tela con què, tomò vn poco de lodo para pegarlo; y aplicandolo cō sus manos à lo roto, lo dexò assi, esperando à que se secasse. Detuvieronse vn poco, y quando à mi Santo Padre le pareciò tiempo, y que estaria ya seco el lodo, llegò à sacudirlo, y hallaron sana la rotura, y el pedazo pegado, como si lo huvieran texido. Quando los Judios vieron remediados los ojos de aquel ciego con el lodo que le puso Christo, dixeron: que era cosa nūca oìda en el mundo. (b) Porque lo es remediar con lodo las faltas que se miran.

(b) A sæculo nō est auditum. Ioan. 9.

Sano ya el Avito, prosiguiò su viage aquella Santa, y devota compañia. Llegaron à vna Venta; y la Ventera los recibiò con poco cariño. Porque como esta gente vive mas con los que passan con ostentacion, que con los que caminan sin ella, enfadose: porque ponia los ojos mas en la ganancia, que no en la Charidad, que es la que lleva los corazones para que anden serviciales, y miren al proximo, mas q̄ à su bolsa. Andabā los siervos de Dios tratando de lo que les convenia, y hablando cosas espirituales, donde se miraba mas al espiritu, que à la carne: con que la Ventera estaba enfadosa; y como muger sin razon, andaba gruñendo, y echando maldiciones: sin otras palabras que se le venian à la boca, bien reparables aun en vna Venta, donde no se estraña la diversidad de lenguas que concurren, que co-

mo de paſſo, afloxan el freno. Cõtra quien mas ſe ſeñalaba, era contra mi bendito Padre; como cabeza de aquella compañia; porque le parecia, que no le avia traìdo gaſto, ſino ruydo. Viendola mi glorioſo Padre tan llena de ira, procurò quietarla con palabras de mucha blandura; mas la pobre muger mas ſe enfurecia; porque la paſsion la tenia tan ſorda, que no oìa razones. Llegò à tanto la deſemboltura, y tan recios los gritos, que mi amado Padre huvo de buſcar remedio en el Cielo; y ſin alterarſe, le dixo: Hermana, pues no quieres dexarnos por amor de Dios, à èl ſuplico, te mande que calles. No huvo dicho el Santo eſtas palabras, quando tomò la mano, moſtrando la rectitud de ſu Iuſticia, haciendo que la muger quedaſe muda, ſin hablar palabra; haſta que à la buelta de Eſpaña, paſſando mi Padre por la miſma Venta, le conociò la muda; y arrojandoſe à ſus pies, le pidiò por ſeñas, que le dieſſe la habla: y ſucediò aſsi, porque por las oraciones del Santo ſe ſoltò la lengua, y quedò con voz; y con eſcarmiento. Que ay algunos, que no lo encuentran, ſinò es con el caſtigo.

O Santo Padre mio! Què dirè en eſte caſo de tu ſufrimiento? Què de tu manſedumbre? Què de tu virtud? Lo que dicen los Proverbios, de Dios: que es proprio de ſu poder, governar la lenguas; (c) ya quando habla, y ya quando calla, para que diga; y ſino es proprio en ti, es participado de Dios el governar la lengua de vna muger (que es mas dificultoſo (para que calle, quãdo habla; y para que hable quando eſtà muda. Quien dexarà en olvido con eſte caſo, el magnifico poder de Dios, que ſe manifieſta dando poder à ſu Siervo para que vna lengua diabolica hable: y calle quando guſta ſu amigo. Con caſo como eſte, abriò vn Gentil los ojos (como dice el V. P. M. Fr. Luis de Granada) pues hoſpedando à San Gregorio Thaumaturgo en vn Templo de Idolos, de que era Sacerdote, avia vn Simulacro, por cuya boca hablaba el Demonio: y como entraſe Gregorio, enmudeciò. Fueſſe el Santo, y el Sacerdote le eſcribiò quexandoſe de que le avia pagado el hoſpedage, dexandole à ſu Dios mudo, Reſpondiòle Gregorio con vna cedula incluſa para que ſe la dieſſe al Idolo, que decia aſsi: Gregorio, al Idolo manda, que hable. No ſe la huvo pueſto en las manos, quando bolviò à ſu voz el Idolo. Maravillòſe el Sacerdote, y dixo: Gregorio entra, y el Idolo calla: Gregorio manda, y el Idolo cobra lengua, mayor es el Dios de Gregorio, que el mio. Conociendo la grandeza, y poder de Dios, viendo que vn Siervo ſuyo le hace a vna diabolica lengua que eſtè muda; y que hable; como no conoceremos noſotros, (que no ſomos Gentiles, ni adoramos Dioſes) el poder

(c) Et Domini gubernare linguã Prov. 16.

poder de Dios en mi Padre bendito, diciendo : Domingo : entra, y la Ventera queda muda : Domingo manda, y cobra su voz ; admirable, y grande es Dios en Domingo, como lo es en sus Santos segun dice David. (d)

(d) Mirabilis Deus in Sanctis suis. Psal. 67.

§. II.

Con este sucesso tan maravilloso, llegaron estos devotos caminantes à Segovia; y como mi Santo Padre iva siempre, como preñada nuve, cargado con el agua de la doctrina, y aun mas con el deseo de derramarla : comenzò à predicar el Santo Evangelio à los Segovianos, con el fruto que suele dar la tierra quando recibe el beneficio del agua, y mas si la coge à deseo. Conservase oy vn humilladero à la parte del Rio, que se labrò en memoria de la Predicacion que hacia en aquel lugar mi Apostolico Padre: para que ya q̃ se fueron las voces, quedasse en aquel sitio la memoria de que estuvieron alli aquellas benditas plantas. Que quiere Dios, que hasta el suelo que pisan sus amigos, sea venerable; por ser tierra donde pusieron los pies, hombres celestiales. Y como su deseo era siempre labrar nido donde criarle à Dios hijos que le honrassen para poner, como Tortola, sus dulces polluelos en religiosos Tabernaculos: determinò hacer Convento, y eligiò vn sitio muy aspero, y alto; porque como Aguila, queria poner en lo mas arduo, su nido para contemplar desde alli, la comida que le avia de dar à Dios en sus almas : al modo que hace esta ave, como dice el Santo Job; (e) y para que sus hijos, como legitimos, pudiessen desde alli registrar perspicaces, los rayos del mejor Sol. Que siendo sus hijos, como legitimos, nos toca emplear la vida en la contemplacion de aquella increada luz, que se dexa ver por medio del velo de la Fè, que se quita en aquella dulcissima Patria. Mas ay! O Padre mio. No quisiera que como bastardos, nos veamos arrojados del nido, porque no abrimos los ojos para registrar las luces de este Sol.

(e) In arduis ponit nidum suũ. Iob. 39.

Avia en este sitio, y entre estas peñas vna Cueva, ò Gruta, que labrò el Cielo, para que fuesse concha de esta perla : que hasta à lo insensible suele hacer el Cielo, dichoso. En esta se recogia mi bendito Padre, alargando el alma, à todos los afectos, y exercicios penitentes, sus amantes riendas. Aqui eran aquellas rigorosas disciplinas, cuyas gotas de sangre, no manchaban, sino hermoseaban, las paredes; siendo lenguas que decian à los ojos, el rigor penitente con que se las daba el Santo. En este tan pobre, y dichoso alvergue eran los llantos, cuyas lagrimas corrian, hasta humedecer, y ablandar aquellas duras piedras. Aqui se oìan aquellos suspiros tan encendidos, por amorosos : aqui se desahogabã aquellas ansias tan Apostolicas.

Aqui estaba este bendito solitario con los exercicios de vna vida mõstruosa, como en vn sepulcro; donde lograba con quietud, la mayor muerte de su mortificacion. O Cueva dichosa! Que merecisste tal habitador, y ser el secreto de finezas Divinas: como aquella otra, que hospedò à Elias, quando huyò de Jezabel. No te retiras en ella, Padre mio, para huir: antes si, te recoges para mas acometer; que tu espiritu es como el arco que se retira para arrojar mas fuerte la saeta. Que animos, y ministros retirados, flechan mas bien los corazones.

Esta bendita Gruta fue el calvario dichoso donde mi amado Padre padeciò todos los tormentos de la Passion, à manos de los demonios, para que mereciesse beber el Caliz con que convidò Christo à los hijos del Zebedeo, quando le pidieron sillas: que no es poca fineza el que beba el Siervo en la copa de su Señor, el licor que èl mismo bebe, gustando por fineza sus dolores. Juntaronse aqui dos generos de verdugos; las manos del Santo por la vna parte, con las penitencias que hacia: y los demonios por la otra, con los tormentos que executaban; aunque eran tan contrarios los afectos, como lo eran los verdugos: porque las manos executaban los tormentos como amantes, y los demonios, como rabiosos. Què seria, ò Lector mio, ver à mi Santo hecho vn Crucifixo, tan conforme à la Imagen del que lo fuè como Redemptor? Què seria vèr los sentimientos de aquellas llagas, y los azotes que padeciò; no como San Geronymo, por Cizeroniano: sino como Christiano por similitud de amor? Què seria verle como difunto, aunque nunca mas vivo el amor? Què ansias no padeceria, aunque amorosas? Què amarguras no tragaria en aquel Caliz, aunque dulces? Què lagrimas no derramarian aquellos ojos, aunque gozosas? Cierto es, que estaria este Crucificado benditissimo, en el lecho de su Cruz, y en la noche de su Passion, no buscando, como la Esposa de los Cantares al Amado, sino posseyendo en sus brazos la dulzura de su amor. (f)

(f) In lectulo meo per noctes quæsivi. Cãt. 3.

Confiesso: que à algunos les harà novedad este caso; porque, ò no tienen noticia, ò porque no reparan que la Passion de Christo, fue para que se imprimiesse en los corazones: y no es mucho, que este Original Divino tenga tantas copias, y retratos; como si se miran las Historias, encontraràn los ojos en aquellos, à quienès comunicò Dios los dolores de su Passion. Que no se menoscaba su gloria, quando se comunican; ni se hace increible aquello que se ignora: y mas, en lienzos, que tienen tan pura la imprimacion. Fuera de que al que lo dudare, remitimos à Pinelo, y à su cap. 19. en el fol. mihi 309. Donde dice: que visitando la Madre Santa Theresa de Jesus,

esta

esta bendita Cueva, se le apareciò en ella Christo, y mi Santo Padre: y despues de aver estado con el Sãto en larga conversacion, le revelò lo mucho que avia padecido en aquel lugar a manos de los demonios. Como se dice tambien en el *Admiranda, & mirabilia Sancti Dominici.* en el num. 12. Quedemonos aqui; dexando à los entendimientos libres, y no captivos, para que cada vno crea lo que quisiere, sin faltar à su devocion.

§. III.

En este sitio tan lleno de mysterios, labrò mi Santo Padre su pobre casa; que por lo breñoso, mas parecian sus hijos palomas que havitaban en agugeros de peñas, que Religiosos moradores de celdas: aunque despues creciò, mejorado en edificios. Que los tiempos, à vnos los levantan, y à otros los derrivan: aunque en el Cielo no sucede asi; porque se està en aquella medida de tendida piel en que lo puso su Criador; sin darle mas extension à su morada, que la que tuvo en su fundacion. Llegò à esta Ciudad mi glorioso Padre, bien entrado el verano, y hallò à los moradores harto afligidos por la falta del agua, sintiendo los panes la esterilidad. Subiòse al pulpito: y estando el tiempo tan sereno, y raso, que no daba esperanza de agua; viendo mi Padre aquella multitud que avia acudido al sermon, les dixo: consolaos, hermanos, que vuestra tristeza se trocarà en alegria, y tendreis presto tanta agua, que no podais escaparos de ella. Acudiò el Cielo à la promessa del Santo con tanta presteza, que antes que acabase el Sermon, comenzò à llover de tal manera, que los oyentes llegaron à sus casas tan satisfechos, como mojados; quedando la tierra hecha arroyos: porque la mano Divina siempre dà con abundancia, aun siendo tan escasos nosotros. Bendita sea para siempre, aquella Bondad, que con tãta largueza comunica sus bienes, y las voces de mi bendito Padre: que estando los Cielos, como vna peña, con los toques de sus palabras, dieron aguas abundantissimas, como aquella de Oreb en el Desierto, à los golpes de la Vara de Moyses. (g)

(g) Percussit petram, & fluxerunt aquæ Psal. 77.

Como los Amigos de Dios no paran en hacerle servicio, no cessa aquella mano de honrarlos; para que vean los hombres, que ay honra, y riquezas en su bendita Casa. Estando otro dia para predicar mi Santo Patriarcha, junta ya toda la gente, llegò vna cedula del Santo Rey D. Fernando, para las Iusticias, y Regimiento; y como les cogiò el Proprio en aquel lugar, se apartaron juntos à leerla. Leyda, les dixo el Santo: que pues ya avian sabido la voluntad, y mãdato del Rey de la tierra, estuviessen atentos à lo que decia el Rey del Cielo. Oydas estas palabras: vno de aquellos (que atienden mas

à dar primero lo que es del Cefar, al Cefar, que lo que es de Dios à Dios) fe enfadò de manera, que en voz alta, que lo oyeffen todos, como Realifta zelofo, dixo con el enfado que pudo: Efte Charlatàn nos eftà gaftando el dia, y ocupando la hora del comer. Hablò como hombre beftial, que mira la comida del cuerpo, y no la del alma. Dicho efto, fe faliò de entre la gente que eftaba en el Sermon, y fe pufo à cavallo para irfe. Viendo el Cielo efte menofprecio tan defcabezado, y en tanto aborrecimiento de la Divina palabra (que la atienden los brutos, como fe viò en los peces de San Antonio; y aun las piedras, como fedice del V. Beda) le predixo el caftigo para fu pecado, por boca de mi S. Padre, pues al bolver las efpaldas, dixo el Santo, con efpiritu prophetico: ,El fe và, como veis; mas no pa-,farà el año fin que le quiten la vi-,da: y la cafa fuerte que labra, fe ,la quitarà el que le ha de matar. O que bien dixo David, hablando de fugetos femejantes! Que atefo-ran, con la ignorancia, de no faber para quien juntan las riquezas; fiendo como efclavos vigilantes, que trabajan para los dormidos: entrandofe en fus haciendas los mayores contrarios. (h) O q̃ bueno es, atefo rar para el Cielo, donde fe gozan en premios afegurados los caudales.

(h) Thefauri zat, & ignorat. Pfal. 38.

Corriò la vida de efte miferable debaxo del azote de aquella amenaza, y cumpliòfe lo que profetizò mi Padre bendito: porque dentro de vn año riñò con otro Cavallero, de cuya pendencia faliò huyendo para bufcar el refugio de fu cafa; y no lo encontrò: que el fentenciado à muerte por mano tan poderofa, què puede encontrar fino el lazo? Atravefaronfe los cõtrarios en el camino, y le dieron la muerte à èl, y à vn hijo, y fobrino que iban en fu compañia: conque la cafa vino à perderfe, y à poder de quien le matò, conforme lo avia difpuefto el Cielo, y profetizado por la boca del Santo. Que efte es el paradero de los temarios, que fin temor de Dios, menofprecian fu Divina palabra; haciendo mas eftimacion de lo temporal, que no de lo eterno: pareciendoles, que el tiempo q̃ fe gafta en oirla, es perdicion, y el que emplean en fus vanidades, provechofo. Dios les abra los ojos para que bufquen primero fu Reyno, y fu jufticia, y encuentren las demàs cofas, como añadiduras.

Quando llegò à efte Pueblo mi Padre amantifsimo, dice Caftillo: que no traia los Cilicios que avia vfado en la Italia; quizà porque el Cielo fe los tenia prometidos mayores: (Que fon mas punzantes los que pone agena voluntad, que los que vifte la propria; porque los vnos exercitan el cuerpo, y los otros, el querer proprio: que es mucho mas fenfible, que la carne: que es muy diftinto el ceñirfe, ò fer ceñi-

ceñido.) Por lo qual traia el Santo à raiz de las carnes vna tunica gruessa de Xerga, ò Sayal, para que supliesse las veces del Cilicio; cogiendo el cuerpo todo, para que ninguna parte quedasse quexosa. De esta se desnudò, no buscando el alivio, sino la desnudèz; quedãdose con el Avito pegado à las carnes: que como tan receñido, pareceria vn cuerpo cosido à vna mortaja. Que esto desea el que vive, no buscando la vida; sino caminãdo à la muerte, y esta es la alaxa mas preciosa q̃ se ha de encõtrar al tiempo del partir, y la que avia de traer à los ojos en todos sus pasos: como lo hacia Philipo Rey de Macedonia, y Padre de Alexandro Magno, aun siendo Gentil.

Diò el bendito Padre esta su tunica à vna devota muger, q̃ le avia dado vn Cilicio, siẽdo su huesped. Tomò la tunica, y guardòla como preciosa reliquia, con animo de valerse de ella en sus necessidades; como la que tenia tanta fè con el Santo, y sus cosas: y viòse por la experiencia, dando el Señor logro à su devota confianza en aquel tesoro que tenia. Porque vna vez se pegò fuego con gran voracidad à toda la casa, desuerte, que no pudieron apagarlo, por ser tan mucho. Estaba la tunica de mi Santo Padre en vn aposento, y dentro de vna arca donde la guardaba la veneracion de la muger. Llegò la llama con mayor esfuerzo à aquel quarto, y lo posseyò todo; quemando quanto contenia. Sentia la muger, no lo que perdia, sino el arca, donde estaba el corazon en aquella tunica, pensando que el fuego no la perdonasse. Mas no fue assi; porque acabado el incendio, entraron en el aposento, y hallaron el arca intacta, sin que la tocasse el fuego, y libre la tunica de las llamas, con otras cosas, que por estar con la tunica, se escapanó de ser quemadas; gozando del privilegio que tenia aquel pobre Sayal, que avia vestido aquel bendito cuerpo. Al modo que lo gozaron los vestidos de aquellos niños en las vorazes llamas del horno sobervio de Babilonia; cuyo fuego no tocò, ni aun en las hilachas: (i) por ser vestidos de aquellos, q̃por el amor Divino, se avian arrojado à incendio semejante. Quedòse la muger admirada, y mucho mas devota, viendo el prodigio que avia obrado el Cielo en aquella Xerga por reverencia del glorioso Santo. Què seria en esta ocasion, ver al fuego pelear con la actividad natural, y el Divino respeto: esta, para quemar, como operacion suya; y aquel, para que no quemasse lo q̃ intentaba el fuego; cediendo en esta lucha, la llama al respeto. Para que sepamos, como obedecen las cosas al Cielo: y como se refrena lo humano al beneplacito Divino. No assi lo racional, que como libre, se desboca, sin que lo contengan Divinos preceptos. Dios, co-

(i) Non tetegit eos omnino ignis. Daniel. 3.

mo puede, reprima su voracidad, para que no sea tan fatal en su incendio.

CAP. XXX. DE OTRAS *cosas que le sucedieron à mi Santo Padre andando en Castilla.*

§. I.

COMO es proprio de la sabiduria no ser para si sola, tien de sus ramos (como dice el Eclesiastico, a modo de Therebintho; pendiendo de ellos la gracia, y honor, como hermosos frutos, que nacen de tan felicissimo tronco. (k) Dexamos en el capitulo passado à mi bendito Padre escondido en aquella venerable cueva de Segovia: y aora es preciso, que le saquemos para que como Therebintho, vaya tendiẽdo los ramos de sus hijos por algunas partes de Castilla, para que los hombres gocen de su estendida gracia, y honor. Saliò de Segovia mi bendito Padre, dexando en aquel Convento à sus queridos hijos, y llegò à Madrid, donde topò à los Religiosos que avia embiado desde Tolosa de Francia, que tenian ya hecha fundacion en vn sitio que les avia dado la Villa, extramuros de ella, y aora se dice la plazuela de Santo Domingo el Real, donde està vn Convento de Religiosas de su Orden. Hallò en aquel breve tiempo à la Villa muy aprovechada con el exemplo de los Religiosos: que corre con mas extension que las palabras; haciendo asiento en los ojos donde no faltan tan presto, como las voces en los oìdos. Con la llegada de mi amoroso Padre, y el modo de proceder de sus santos hijos, creciò la devocion, de manera, y el socorro de lo temporal, que los asistian como si fueran proprios hijos, y les franquearon las haciendas: como consta de las donaciones, y escrituras. Que tiene tal fuerza la virtud, que como domina el corazon donde suele estar el tesoro, se hace señora de las riquezas, como del archivo.

(K) Quasi therebinthus extendit ramos. Ecclesi.24.

Aqui predicò mi Santo Padre algunos dias con mucho aprovechamiento del Pueblo, y mudanza de costumbres. Y conociendo el Santo, que avia muchas mugeres tocadas del amor Divino, que deseaban modo de vida para lograr la virtud en recogimiento (que se malogra con el bullicio) y que en Castilla era rarissima cosa Congregacion de mugeres: le pareciò hacer en Madrid, lo que en Tolosa; considerando aquellos colmados frutos, que experimentò en Pruliano con las mugeres que recogiò en aquel Monasterio. Por lo qual trocò la casa de los Religiosos, en Monasterio de Monjas; aplicando todas las haciendas que se avian dado à los Religiosos, para el sustento de ellas. A la nueva fundaciõ hecha por vn hombre tan milagroso,

ſo, acudieron muchas à pedirle à mi Patriarcha el Avito de ſu Religion: porque como eſtaban deſeoſas, y vieron tan abiertas las puertas, corrieron los paſos cō los afectos: que eſtos ſiempre caminan en ombros del fervor. Comenzòſe la obra por vna caſilla pobre (que era la que tenian los Religioſos) eſtando à la viſta mi bendito Padre. Y lo que mas es, como dice Caſtillo, trabajando con ſus benditas manos en aquella obra, como vno de los peones de ella; à cuyo exemplar, haciā lo miſmo los Religioſos, llenas las manos de aquella mezcla, no para levantar como en Babilonia, Torres deſvanecidas contra el Cielo; ſino para fundar edificio, que llegaſſe al proprio abatimiento. (l) O Lector mio! Como creceria eſta obra, ſiendo tan vna, y tan religioſo la lengua de aquellos benditos Oficiales, que la trazaban! No quedaria, como la de Babèl, que fue toda confuſion. Que eſſo merece quien en lo que labra, buſca el celebrar ſu nombre, y no el de Dios, como aquellos ſobervios.

(l) Faciamus nobis Civitatem, & turrim Gen. 11.

Diòles mi Santo Padre la diſcreta Regla de San Auguſtin, con algunas Conſtituciones muy apropoſito de la vida que profeſſaban, para que ſe governaſſen. Y por quanto las mugeres no ſaben mover los remos delos eſtablecimientos con que navegan en la Barca Religioſa (porque muchas veces los toman por donde mas ſe atraſan, y no caminan) las proveyò de Maeſtros Eſpirituales, que las enſeñaſſen à ſer virtuoſas por el camino de ſus leyes, no por el de ſus dictamenes. Que ay algunas que quieren la Religion como la imaginan, no como la profeſſan, entendiendo las leyes à ſu flaco modo, ſin conocer: que à las mugeres, como no ſe les permite el manejo de las armas, no ſe les fia la inteligencia de las leyes; en cuyo vſo ſe hieren con las vnas, como con las otras, porque no ſon manos para menearlas. Oſſo decir, ſin ponderacion: que el atraſo de las Monjas, nace de que ay falta de Maeſtros que las dirijan. Todo el cuydado ſe pone en cuydarles las haciendas, mas no las almas; y aun que es neceſſario lo vno, lo es mucho mas lo otro: porque què haremos con que el Pedagogo que las aſiſte cuyde de que coman, ſino cuyda de la obſervancia del fin de los Monaſterios? No es encerrar Monjas, como enjaular aves, donde no ſe atiende mas que al grano, y al agua: ſino recoger almas, que por la pureza vayan ſiguiendo las huellas del Cordero en el exercicio de las virtudes; caminando de las vnas à las otras, haſta llegar à vnirſe con el Eſpoſo en Sion. Para eſto es meneſter Maeſtros, que paſtoreen vn Rebaño tan delicado, que al primer paſo ſe deſpea: y que ſepan llevarlas por los caminos de ſu profeſsion, que ſon las ſendas que deben ſeguir. Por eſto cuydò

mi Santo Padre de ponerles Directores que con platicas Efpirituales las fortalecieffen. Que hacen mucho en mugeres encerradas eftas voces; porque como no fon tierra que eftà à la vera del camino, hollada con los pies de los pafageros, reciben el grano que fe les arroja: y por vltimo, produce.

Inftabale à mi Santo la partida para la Italia, y dexò por operario de efta viña; no à Fray Mamerto hermano fuyo carnal (como han dicho algunos) fino à otro Religiofo de quien hacia el Santo toda cõfianza, con otros Religiofos, para que confeffafen, y predicafen por Madrid, para que no paraffe la labor comenzada en aquel Pueblo, y tuvieffen los moradores quien les dieffe doctrina, y confuelo. Pareciòle al Santo dar cuenta al Papa de lo que fe avia hecho antes de fu partida: para que fupieffe lo que ivan laborando aquellos hijos, y les echaffe fu paternal bendicion. Fue muy gozofa efta nueva para el Papa, viendo el fruto que facaban las Ovejas de fu Aprifco: y defpachò para la Villa fus letras Apoftolicas, que dicen afsi. Honorio, Obifpo, Siervo de los Siervos de Dios. A los amados hijos, todo el Pueblo de Madrid. Salud, y Apoftolica bendiciõ. Agradable, y acepto nos ha fido lo q̃ oìmos (conviene à faber) que à nueftros amados hijos los Frayles de la Orden de los Predicadores, que moran en Madrid, los aveis recebido con entrañas de charidad, y los abrigais loablemente con oficios de piedad: en lo qual entẽdemos, que haceis agradable fervicio à Dios. Porque entre las buenas obras con que le fervimos, apenas fe hallara otra que mas le agrade, que es el focorrer con mifericordia à aquellos, que por tener fed de la falud de los hombres, facan con gozo, y alegria aguas de las fuentes del Salvador, para repartir en las plazas; no folamente para la hartura de las almas que tienen fed: fino tambien para que fea faludable remedio, y medicina contra la ponzoña de los animos enfermos. Y porque mas enteramẽte conozcais el fincero afecto que tenemos à los dichos Frayles: emos tenido por bien de rogaros à todos amoneftaros, y por letras Apoftolicas mandaros: que afsi como lo aveis comenzado loablemente; afsi por la reverencia de la Sede Apoftolica, y nueftra, los tengais mucho mas afectuofamente por encomendados, y les deis la mano con beneficios, y limofnas: de tal manera, que à Dios tengais propicio, y à Nos obligueis à feros muy mucho mas favorable, y benigno. Dada en Vitervo à las trece kalendas de Abril, en el quarto año de nueftro Pontificado. Pàra el original de efta Bulla, en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid: y otra que defpachò para Segovia, en fu Convento.

§. II.

§ II.

Despidiòse mi bendito Padre del pueblo, y de las Monjas, para hacer su viage, dexandolos à todos con el sentimiento que causa la partida, y ausencia de tales sugetos, que aunque quedan en los corazones, como faltan de la vista, son sensibles, aunque amables sus recuerdos. Iba el Santo Padre muy consolado por lo que dexaba hecho, por lo que mira al pueblo, y à las Religiosas, en orden al servicio de Dios: que era el objecto que traia siempre à los ojos, como que no miraba otra cosa; que el agrado de su dulce Dueño. Creciò mas el gozo con vn aviso que tuvo de lo que iva obrando aquel corto Rebaño, en aumento de la Religion; y no pudiendo contenerse en el pecho, lo explicò en vna Carta que escribiò à las Religiosas de su mano bẽdita; cuyo original se guardò en aquella santa Casa; que trasladada de latin, en Castellano, dice asi.
,Fr. Domingo, Maestro de los ,Frayles Predicadores. A nuestra ,amada Priora, y à todo el Con,vento de Sorores de Madrid. Sa,lud, y aumento de virtud. Mu,cho nos alegramos, y damos gra,cias à Dios, por el fervor de vues,tra santa conversacion; y porque ,el Señor os sacò del hedor de este ,mundo. Pelead, hijas, contra vues,tro enemigo antiguo, con oracio,nes, y ayunos, sin cessar: porque ,no serà coronado, sino quien bien ,peleare. Hasta aora no avia casa ,acomodada para guardar las co,sas de vuestra Religion; mas ya ,no podeis pretender escusa; pues ,por la gracia de Dios, teneis muy ,bastantes edificios, donde puede ,aver toda observancia. Y asi, ,quiero que de aqui adelante, se ,guarde mucho el silencio en los ,lugares, que de Orden estàn reser,vados: como es el Choro, el Re,fectorio, y Dormitorio; y en to,das las otras cosas se viva confor,me à vuestra Constitucion. Nin,guna salga de la puerta, ni perso,na seglar entre dentro; si no fue,re Obispo, ò algun Prelado, à pre,dicar, ò para la visita. No dexeis ,las disciplinas, ni vigilias: y sed ,obedientes à vuestra Priora. No ,os ocupeis en hablar vnas con ,otras, ni perder el tiempo en pla,ticas escusadas. Y pues no os po,demos socorrer en vuestras neces,sidades temporales, no queremos ,agravaros, ni consentir que nin,gun Frayle tenga authoridad pa,ra recebir Novicias; sino solo la ,Priora, con consejo de su Convẽ,to. Tambien mãdamos à nuestro ,charissimo hermano, que en esta ,casa ha trabajado mucho, y os ha ,juntado en este santissimo estado; ,que lo disponga, concierte, y or,dene como le pareciere que mas ,cumpla, para que vivais santissi,ma, y religiosamente. Y damosle ,poder, y facultad para visitaros, ,y corregiros, y para remover a la ,Priora (si fuere necessario) con

consen-

„ consentimiento de la mayor parte de las Monjas, y para dispensar „ en algunas cosas, si le pareciere. „ Quedad en Christo.

Esta fue la carta que escribiò mi amantissimo Padre à las Religiosas sus hijas, que dexaba en Madrid: sobre cuyas clausulas me parece hacer algunas reflexiones, por ser tan mysteriosas, y por si llegare à los ojos de alguna de sus hijas, vea lo que le dice en ella; porque es cierto que habla con las Monjas de aora, mas que con las de aquellos tiempos, quando florecia mas en sus hijas el espiritu de este benditissimo Fundador. Dice que dà gracias à Dios por el fervor con q̃ vivian; aviendolas sacado del hedor del mundo. Que es bien, que la que ha salido de cieno tan asqueroso, viva fervorosa para que huela su vida, no al cieno de donde se apartò, sino al olor de la virtud cō que se vne; pues las cosas toman los olores segun aquello à que se arriman. O! Quantas huelen, no à Dios, sino à mundo; porque se arriman al mundo, y no à Dios: y les sucede, que despues de muchos años (y aun quizà quando salen de esta vida) no sacan el menor olor de virtud. Como el jardinero, que andando entre flores, no saca en el vestido mas olor, que el que causa el sudor de vn cuerpo, que por trabaxado, es enfadoso: oliendo à carne, y no a flores. Pideles, que peleen para que se coronen. Porque como dice el Apostol, no ciñe la corona, sino aquel que legitimamente pelea. (m) Què de peleas suele aver en los Monasterios; mas què pocas coronas: porque las luchas no son sobre quien ha de ser mas humilde, sino sobre quien ha de ser mas sobervia. No sobre quiē tendrà mas pobreza, sino sobre quien ha de hacer mas ostētacion. No sobre quien serà mas Religiosa, sino sobre quien serà mas vana. No sobre quien serà mas obediente, sino sobre quien harà mas bien su propria voluntad. No sobre quien vivirà mas retirada, sino sobre quien, à lo mundano, serà mas politica. No sobre quiē tendrà mas oracion, sino sobre quiē tendrà mas conversacion. No sobre quien irà mas al Choro, sino sobre quien irà mas al Locutorio. No sobre quien se desnuda mas bien, sino sobre quien se viste mejor. Estas son, ò Lector mio, las peleas, que infelices, pierden las coronas; porque en ellas se busca, no los triumphos del espiritu, sino los de la carne: con que à la hora de la muerte se hallaràn burladas aquellas miserables Religiosas, cuya vida fue vna continua pelea, aunque sin corona.

(m) Non coronatur nisi legitimè certaverit. 2. ad Timot. 2.

Encargales la observancia, diciēdoles: que tienen bastantes edificios para su cumplimiento. Y si los miramos como eran entonces, hallaremos, que muy estrechos por pobres. Que para la observancia, mas aproposito es la estrechura, que no la extension; porque tā-

to quanto se estrecha la carne, se dilata el espiritu. Que los corazones no se estienden en los edificios grandes, sino en los Mandamientos de la Ley de Dios, por donde corren, como dice David. (n) Encargales mi Santo Padre à aquellas sus hijas, el silencio en los lugares, como tan dispuesto en las Constituciones; porque es muy importante en la lengua de la Religiosa: porque, ò es buena, ò mala; si buena, quando habla, exala lo que tiene en lo interior; si mala, descubre los vados para que la conozcan los oìdos passageros que la oyen. Que el rio que suena, por alli se vadea; y para conocer el poco fondo, no es menester mas, que atender al ruydo de la lengua. Diceles: que vivan conforme a la Constitucion, que es el camino por donde han de llegar al deseado fin, que se consigue por semejante medio; y diceles: que sean conformes à la Constitucion, esto es, que se transformen en ella; porque en doctrina de San Bernardo, lo mismo es conformarse, que transformarse: siendo cada vna por la observancia, la Constitucion misma. Para que se vea: que cada Religiosa es vna Constitucion, donde se vèn, como en espejo, todas las virtudes à que ella se ordena. Què de ellas suelen ser como el hombre que se asoma al espejo: de quien dice Santiago: que apenas se aparta, quando se olvida de la imagen que viò. (o) Al espejo de las Constituciones se asoman muchas; mas presto se olvidan de la imagen religiosa que vieron en ellas. Y esta es la causa porque ay tan pocas, que procuren transformarse en la imagẽ que vieron en el espejo de sus Constituciones; porque no procuran hacer retratos de tan Santo Original.

(n) Uiã mandatorum tuorum, cucurri. Psal. 118

Transformamur, cum conformamur S. Bern.

(o) Statim oblitus est qualis fuerit 1. Iacob. 1.

§. III.

Clama el Santo Padre porque no dexen las vigilias, ni las disciplinas: y que sean obedientes à la Priora. Deben las Religiosas ser vigilãtes; porque el sueño efecto del descuydo, no les haga perder lo que à aquellas necias del Evangelio, por dormidas. (p) Que la Esposa de Christo que se duerme quando le espera, muy poco le ama; y mas quando sabe, que el quando de su venida es incierto; tiempo que reservò en si, para que vivan mas cuydadosas. O Esposas de Christo! O sueño, que tanto daño causas! O vigilias, q̃ tãtas coronas aveis dado à las veladoras! Como gozarã en la gloria algunas Esposas el premio de sus vigilias! Y como padecerã en el infierno el castigo de su sueño, y torpor! No estraño q̃ aya entre las Religiosas algunas vidas poco cõpuestas; porq̃ como dice Seneca: el cuerpo dormido, està sin composicion: y la que duerme asi, pierde el regimiento espiritual, y no ay acciõ en que no se descomponga; siendo algunas harto empachosas à los ojos que las miran: que avergonzados, baxan los parpados, movidos de vn santo rubor. El Señor las des-

(p) Dormitaverũt omnes, & dormierunt. Math. 25.

pierte, para que conozcan la descõpostura con q las tiene el sueño.

Passa el Santo à encargar la obediencia à la Priora, como tan necessaria; porque quando las Hijas no obedecen à la Madre, como andarà la familia? Quando se les falta al respeto (como acontece) como andarà el espiritu de la Religiõ? Y si este falta en las que tienen canas, què haràn los años verdes con estos tan caducos exemplares, sino entrarse à la sombra de estas, y demoler à la viña: como lo hacen las zorrillas quando se esconden entre las pampanas amarillas de las cepas viejas? O Esposas de Christo las que esto oyereis! Considerad, que tendreis de victoria lo que de obedientes; porque escrito està: que el varon obediente cantarà victorias. (q) La que no obedece à la Madre, què puede cantar, sino captiverio, cuya voluntad es el carcelero que la aprisiona sin mas grillos que los de su proprio querer; arrastrando la pesada cadena de vna irreligiosa desatencion. Lo que mas lastima es, vèr el poco escrupulo que hacẽ de estas inobediencias, passandose con ellas à los Sacramentos, sin buscar primero el rendimiento, y la reconciliacion, queriendo comer aquel Pan de los Angeles con espiritu diabolico. Si à el que ha de ofrezer sacrificio en la Mesa del Padre, se le manda, que primero satisfaga al hermano ofendido, quãto mas se le mãdarà à la Religiosa lo haga cõ la Prelada desobedecida.

(q) Uir obediens loquætur victorias Prov. 21.

Amonestales à que no hablen vnas con otras, ni pierdan el tiempo en platicas escusadas; porque como en el mucho hablar no puede faltar culpa (como dice Salomon (r) prohibeles lo vno para librarlas de lo otro. O què de conversaciones suele aver en los Monasterios, harto ociosas, aun para casas de Seglares! Què de tiempo se pierde, siẽdo tan precioso! Què palabras se hablan llenas de inutilidad, y faltas de edificacion! Què estilos, y voces aseglaradas no se oyen? Mas diversos suelen ser los lenguages, que los que huvo en la Torre de Babel. Por evitar esta confusion, les mandaba mi Padre en esta su carta: que no hablassen vnas con otras; escusando todo genero de platicas, que quitan el tiẽpo para la oracion, llenando el alma de muchas distracciones: porque suele ser la boca el bramador, por donde se sale del horno del pecho el fuego de la devocion; quedando elado para todas las operaciones religiosas.

(r) In multiloquio nõ dierit peccatum. Prov. 10.

Mandales: que ninguno reciba Novicias, si no fuere la Prelada, y esto, con consejo de la Comunidad, para que se mire, y averigue la vocacion: porque ay en los Monasterios muchas arrepentidas, por no aver sido examinadas. No averiguan si trae vocacion, sino si tiene dote. No si las traen sus padres de por fuerza, ò Dios con lo dulce de su voluntad. O què de ellas suelen venir à los Conventos de las ca-

sas de sus padres, como Rachel quando saliò de la casa del suyo; que llevaba los Idolos consigo! (s) Què Religiosas puedē hacer estas? Y como puede ser vocacion la que lleva consigo semejātes alajas? No hablo de las materiales, sino de los afectos con que entran en los Monasterios, que son los idolos en que idolatraban allà fuera. O què bien fuera, que hicieran los Conventos, y las Prioras, lo que hizo Laban buscando estos idolos, que tan escondidos suelen traer las Novicias en el alma; dando bueltas con las preguntas, y con los informes, para que no huviera despues los ruydos que ay en las Comunidades, y los escandalos en las demàs Religiosas! Tres veces llamò el Esposo al Alma Santa su Esposa (como consta de los Cantares) diciendo: vèn, vèn, vèn; porque tales venidas, piden repetidos llamamientos: y estos no de otras vozes que de las de Christo el Esposo. Y aunque es verdad que para llamar à algunas se suele el Señor valer de algunos motivos torcidos, que luego se enderezan (como lo hizo cō la Cananea, que la llamò por medio de la necessidad de su hija: y con la Adultera por medio de la confusion de su culpa) con todo esso, vno, y otro llamamiento pide averiguacion; porque aunque sea torcido, se conocerà en el clamor de la Novicia, como se conociò en los gritos de la Cananea, cuya necessidad le moviò a buscar al Señor.

(s) Furata est idola Patris. Gen. 31.

Esta fue carta, ò Esposas de Christo, que escribiò mi Santo Padre à sus hijas las Religiosas, que debia estar en sus corazones impressa; cuyas clausulas estàn llenas de benditissimos documentos para la direccion de las Monjas. Estas las reflexiones que he podido hacer de algunas de ellas. Quiera su Magestad, que sean reparadas quādo fueren leydas. Que leer sin reparar, es leccion de niños, que ocupan el tiempo, y no aprovechan, porque leen sin entender. Y aun por esso dice Christo por San Matheo: q̄ el que lee, entienda; porque la leccion sin la inteleccion, es alimēto sin substancia, que se masca, y no aprovecha. (t)

(t) Qui legit intelligat Mat. 24.

CAP. XXXI. DE LO QVE *le sucediò à mi bendito Padre, despues que se partiò de Madrid, con la conversion de algunos pecadores, por la devocion del Santissimo Rosario.*

§ I.



DEXAMOS en el capitulo passado à mi glorioso Padre fuera ya de Madrid, fundado el Convēto de las Religiosas, con animo de passar à Italia. Y antes que le pongamos en ella, serà preciso, que demos al Lector dulce noticia de algunos casos que le sucedieron; corriendo como Gigante con passos monstruosos, este,

y los demàs caminos: llegando su carrera à lo summo que cabe en pura criatura. Predicando en Zaragoza, dicen Alano de Rupe, y Castillo, que le sucediò vn caso maravilloso con vn pecador harto mõstruoso: para que aquel Gigante de la gracia luchasse con el de la culpa; cuya desmesurada presencia puso pavor à los presentes: y aun dice Flaminio: que era pariente del Santo. Que aunque la sangre sea toda vna, como corre por venas de hombres libres, se suele corrõper en los vnos, y no en los otros, por la malicia de los vasos que la contienen; porque las virtudes no se heredan, como los caudales, ni nacen de la sangre, sinò de Dios, que dà parentesco de hijos (como dice San Iuan) à los que nacen, nò de lo respetoso de la sangre, sinò de lo amoroso de Dios. (u)

(v) Qui non ex sanguinibus... sed ex Deo nati sunt. Ioan 1.

Llegò el Santo en su Sermon à ponderar aquellas palabras, en que dice S. Juan: que el que hace el pecado, siervo es del pecado; con tanto espiritu, y tan ardiente fervor, que hallandose en el auditorio el dicho pariente del Santo, llamado Don Pedro, hombre distraydo, y que como esclavo, arrastraba las cadenas de sus culpas, sin sentir el peso, ni el ruydo de sus infernales eslabones: y con los ecos de las Evangelicas vozes, que entraron por sus oydos, empezò à decir entre si: que ya no tenia remedio; y como desesperado, comenzaron en su pecho vnos rabiosos deseos de acabar la vida, que siendo para todos tan amable, le era al desdichado mas que aborrecible. Puso en èl mi Santo los ojos, y conociò el mal estado en que estaba; porque le viò rodeado de vna legion de demonios, que le acompañaban, como custodios de sus vicios, que sõ el revaño miserable q̃ ellos guardan. Tuvo el Santo bendito compassion de aquella alma; y procurò enderezar la doctrina hacia el remedio de semejante necessidad: tratando de la servidumbre lastimosa del pecado, y de los graves daños que suele traer consigo; porque es el aquilõ, en cuyos ombros, viene todo mal. Oyòlo el miserable; y aunque por entonces no se reduxo: con todo esso, cobrò algun miedo, y empezò à aficionarse à la doctrina, y al Predicador; determinandose à oyrle. El segũdo dia bolviò al Sermon; y viendolo mi amoroso Padre, se enterneciò de manera, que suplicò à Dios por el remedio de aquella alma tã perdida; pidiendole à su Mageſtad, el que los circunstantes viessen aquella vision tan horrorosa; para que el doliente sanasse con la confusion, y el auditorio escarmentasse con el exemplar. Oyò Dios las suplicas de mi Patriarcha (como tan encaminadas à su mayor gloria) y viò el auditorio los Demonios que le acompañaban; cobrando tanto horror, que empezaron à huir: y fue tanto el alboroto, que huvo de conocer, que era èl la causa de que huyessen todos.

Con

Con esta verguenza se saliò de la Iglesia, huyendo de si mismo; poque ya aquella alma estaba posseyda de vergonzosa confussion. Preguntò à vno de sus criados: por què huìan de èl, y le dexaban? A que respondiò: que porque no era su señor, sino Satanas cercado de innumerables demonios. Lo mismo hicieron su Muger, y criadas quando le vieron; comenzando à dar gritos, pavorosas, aunque lastimadas de ver aquel expectaculo tã horroroso. Viendo el hõbre lo que passaba, empezò à decir: gran perdicion es la mia, pues hasta los mas cercanos, como domesticos, huyẽ de mi. Què lagrimas no correrian ya por aquellos ojos? Que rubor no avria ya en aquellas mexillas? Que suspiros no arrojarian aquellos labios? Y què saltos, y temores no avria en aquel corazon tan sobresaltado con lo que oìa que miraban los otros? Viendolo mi Santo Padre en aquella humillacion donde Dios por su bondad pone à algunos, para su exaltacion (porque como dice David, exalta, quando humilla) (x) le embiò con vn compañero suyo, llamado Fray Bernardo, vnas quentas del Rosario de nuestra Señora, diciendole: que vsasse de aquel remedio, para el trabajo en que se hallaba, antes que Dios executasse el castigo, haciendo que la tierra se abriesse, y lo tragasse, como lo ha hecho con otros. Con el temor de lo que por èl passaba, y de lo que el Santo le decia, echò mano de la devocion del Rosario, y se puso delante de la Imagen de nuestra Señora; suplicandole, que le ayudasse para enmendar la vida, haciendo penitencia de sus pecados.

(x) Hunc humilliat, & hũc exaltat. Psal. 74.

Levantose de alli, y fue en busca de mi Santo Padre, con quien hizo vna confession, con verdadero conocimiento de sus culpas: luzes que le diò aquella Aurora, para que conociesse la denegrida noche en que avia estado. Y sentia à cada culpa que confessaba, que le desataban vna gruessa cadena que lo oprimia. Dudaba mi glorioso Padre que penitencia darle por tãtas culpas, que fuesse para su miseria posible, y para su alma, saludable. Para no errar en esto, se entrò en la Capilla de nuestra Señora; y arrodillandose ante la Imagen dela Reyna del Cielo, le pidiò luz para este caso. Entõces la Madre de misericordia le hablò en su Imagen, y le dixo: que le diesse en penitencia, el rezar todos los dias su Rosario; añadiendo otras algunas, conforme le pareciesse convenientes. Hizolo mi Patriarcha; aconsejandole, que se escribiesse en la Santa Cofradia: para que participando de las buenas obras de los otros sus hermanos, mereciesse el ser oydo, y perdonado. Executòlo assi, y fue estraña la buelta que diò aquella vida: mudanza que hizo, y suele hacer (como dice David) el brazo diestro, y poderoso de Dios. (y) Aventajose mucho en virtudes, siẽdo

(y) Hæc mutatio dexteræ Excelsi. Psalm. 76.

do campo ameno de flores el que fue bosque enmarañado de espinas. Y tanto, que mereciò (el que antes avia sido visto acompañado de Demonios, como prisionero de ellos) ser visto despues, rodeado de Angeles, con vna Corona que le ponia del Cielo. O Lector mio! Què lengua no cantarà aqui, como la de David, las misericordias de Dios? Que alma, Señor, no te bẽdecirà, quando la coronas con misericordia, y miseraciones? Quien no vè, como en la penitencia buelves, no solo la gracia, sino la honra, haciendo, que rodeen Angeles, al que afrentaron demonios? Què es esto, sino fuerza de tu amor, que para obrar en mi, se mira à si? Seas bendito para siempre, Amen. Fue le revelada la muerte à este penitẽte dichoso; en la qual le visitò la Reyna del Cielo, y acompañò su alma hasta la Divina presencia. Que assi acaban la vida los que penitentes, acaban con el pecado.

§. II.

No fue menos maravilloso otro caso, que refiere Alano de Rupe, cõ Fr. Alberto Castellano, y otros, que sucediò à mi Santo en el Reyno de Aragon, aunque no dicen la Ciudad: con vna muger, llamada Alexandra; la qual llevada de la dulzura Apostolica de mi Santo Padre, y de su doctrina, seguia sus sermones, como al sembrador la avecilla, para coger los granos que sembraba aquella bendita boca en los oidos de los oyentes; cõ tã colmados frutos, como experimẽtaron los corazones. Y como el intento de mi glorioso Padre era, imprimir en ellos la devocion del Rosario Santissimo, y de la Madre Santissima de los pecadores, y Alexandra lo oyesse con tanta frequencia; determinò alistarse en la Cofradia, para seguir como los demàs hermanos, la Vandera dulcissima de los Mysterios que dieron vida à los hombres. Seguia esta devocion con algunas quiebras; ocupada muchas veces en componer su persona: perdiendo el tiempo, y dandoselo, no à la devocion, sino à la profanidad; y como esta es como la miel, que no està sin moscas, que la codicien, avia en aquella Ciudad dos mozos (de estos que passean los vicios, como campos de flores; entretegiendo coronas de deleytes cõq̃ ceñir sus sienes locas) que la amaban con estremo, por su hermosura, y discrecion: no conociendo, como dice Salomon, que es vanidad. (z) Como la hermosura era vna, y los pretendientes dos, y cada vno la queria para si, como hydropico, se levantò el fuego de los zelos, que les abrasaba aquellos embobados corazones; que como incautos pezes, se entraban por el anzuelo, que escondia ingenioso aquella carne, para perder las almas en aquella diabolica pesqueria.

(z) Uana est pulcritudo. Provi 31.

Con esta emulacion tan infernal, que no perdona à los que apri

ſſiona en ſu cadena : ſe aborrecian, de manera (como condenados à tal infierno) que ſe deſafiaron, cõ animo de darſe el vno al otro la muerte ; acavando las vidas à manos del odio, que engendrò aquel laſcivo amor. Salieron al campo, prevenidos de armas: y fue tan porfiada la pelea, y tan ſangrienta aquella batalla, que ſin poderlos remediar (porque eſtaban ſolos) quedaron muertos con las heridas que ſe dieron el vno al otro. Què ſeria, ò Lector mio, ver ſobre la yerva, muertos aquellos cuerpos, que en otro tiempo vivos, hollabã prados! Què ſeria ver aquellos años, ya marchitos, porque ſe acabaron ſus verdores; cuyo laſcivo amor cortò, como ſegur, la tela de aquellas vidas, quando empezaba ſu temprana flor.

O poquedad de años! Quien pondra freno à tu carrera, cuyo curſo ſuele hallar la caìda à los primeros movimientos! Verdaderamente eres flor, que aun no eſtàs abierta, quando te marchitas. Los padres, y deudos, conociendo que Alexandra avia ſido la eſpada que diò aquellas muertes, ſe irritaron de manera, que determinaron quitarle la vida, para que feneciesse la cauſa con el efecto. Y entrando vn dia, à hora oportuna, y hallandola ſola en ſu caſa, le dieron de puñaladas, ſin que le valieſſen las ſuplicas que les hacia, ni las lagrimas q̃ derramaba. Que la ira, no dà a los ruegos, oìdos. Pidiòles, que le traxeſſen vn confeſſor con quien deſahogar el alma del peſo de la culpa; que en aquella hora le daba mas pena que las miſmas heridas. Mas como el enojo pone crueles los corazones, y no dà quartel al que clama rendido, ſe lo negaron : y vno dellos, para acavar mas preſto con el homicidio, le cortò la cabeza de los hombros, y la arrojò à vn pozo que eſtaba en la caſa : ſin averlos movido los clamores que avia hecho la doncella à MARIA Santiſſima, para que la libraſſe de aquella muerte. Oyò la Madre de miſericordia lo que no quiſieron los homicidas ; y compadecida de aquella ſu devota, alcanzò de ſu Santiſsimo Hijo, que ſu alma eſtuvieſſe conſervada en la cabeza, haſta que llegaſſe mi Padre benditiſſimo.

Paſſados algunos dias, revelò el Señor eſte caſo à mi Padre amantiſsimo: y paſſando por la Ciudad, acõpañado de alguna gente, ſe llegò al pozo donde eſtaba oculta la cabeza de Alexandra; y comenzò à llamarla, diciendo : Que por virtud de Dios, ſalieſſe de las aguas. No huvo oìdo la voz del Santo, quando por miniſterio de los Angeles, comenzò à ſubir haſta ponerſe en el brocal del Pozo, con la herida tan freſca, y la ſangre tan reciente, como ſi al preſente la huvieran degollado. Abriò los labios, y lo primero que dixo fue, pedir à mi Padre, que la confeſſara; pues ſabia que à eſto era venido. Confeſsòſe

fessòsse con gran sentimiento de sus culpas, y recibiò el Santissimo Sacramento à la vista de multitud de gente, que avia concurrido à expectaculo tan prodigioso. Daba muchas gracias al Santo, porque la avia escrito en la Cofradia del Rosario, y mandado que lo rezasse en reverencia de MARIA Santissima; por cuya intercession avia logrado tan singular beneficio.

Mas como es cierto en semejantes casos, el deseo de saber lo que oculta el prodigio, le preguntaron por lo que le avia sucedido despues que le cortaron la cabeza. Y como estos exemplares los pone Dios a la vista para remedio de muchos, rõpe lo que oculta el silencio; y assi dixo: que por la intercesion de la Virgen Santissima, y devocion de su Rosario, con las oraciones de los Cofrades, avia alcanzado (antes que la degollassen) verdadera contricion de sus culpas: sin la qual, fuera condenada al infierno. Que aviendola degollado, fue atormentada de los demonios con espantos horribles: y que la Madre de Dios tomò la mano para con su Santissimo Hijo; alcanzando, que se conservasse el alma en la cabeza, hasta que lograsse la confession: y que por aver sido causa de la muerte de aquellos mozos, y de que otros ofendiessen à Dios, por las vanas curiosidades, y aderezos de su persona, avia de estar docientos años en el Purgatorio; aunque tenia esperãza de salir mas presto de aquellas penas, por los meritos de la Passion de Christo, y de su Santissima Madre, y por las oraciones de su Confessor Fr. Domingo, con las de los Cofrades que clamasen por ella. Dos dias estubo la cabeza en aquel lugar à la vista del Pueblo; hasta que se apartò el alma, y fue sepultada en el lugar donde enterraron al difunto cuerpo.

Quedò mi bendito Padre haciendo Oracion continua por ellas; y à los quince dias se le apareciò como Sol resplandeciente, y le dixo al Santo, en nombre de todas las Almas que padecian: Que vno de los principales sufragios que experimentaban, eran las Oraciones del Rosario, con la dulce devociõ de la Virgen: y que las Almas prometian rogar à Dios, en saliendo de las penas, por quien tales sufragios les hacia. Dicho esto, se desapareciò el Alma dichosa de Alexandra, y se fue à gozar de la Divina presencia. Quien no vè aqui, ò Lector mio, la maravillosa traza de mi Padre bendito, en sacar la cabeza de aquellas aguas, que avia sido, por su hermosura, Idolo para los ojos, y ponerla à la vista de todos, para el arrepentimiento: como lo hizo Moyses con aquella del Idolo; echandola en las aguas hecha menudos polvos, para que cada vno bebiesse su desengaño; escarmentando (como solemos decir) en cabeza agena, no propria: (a) que se hace aun mas segura, y à menos costa?

(a) Dedit ex eo potũ filijs Israel. Exod. 32.

§. III.

§. III.

Mientras andaba mi glorioso Padre en estas tan bēditas peregrinaciones, dice el Maestro Castillo: que no perdia el Santo Patriarcha su ordinaria costumbre de predicar en los Lugares por donde andaba; arrojando con el trueno de su voz, à manera de nube, el agua copiosa de la Doctrina, para fecundar las Almas, que deseosas de aquellas llubias, andaban pendientes de su boca, con las suyas abiertas; siendo el concurso que le seguia, casi inumerable, como sediēto: porque consideraban aquella piedra tocada con la vara de la virtud de Dios, como aquella otra de Oreb, cō la de Moyses; (b) arrojādo raudales conque satisfacer aquellas catholicas sedes, que engendraban en ellos santas hydropesias Que las que son del alma, sanan con la misma agua de la doctrina. Dabase à las confessiones, en que gastaba mucha parte del dia: porque como los llamaba, por medio de la voz, del sepulcro de sus culpas, y acudian al llamado con las ligaduras de los pecados, era preciso no negarse à la soltura: como lo hizo Christo, cuya poderosa voz llamò à Lazaro difunto; que mandò à los Discipulos, que lo desatassen. (c) Que no es bien llamar, y huir el trabajo que se ofrece en desatar nudos. O hijos de este Padre! Poned los ojos en este espiritu, y vereis como exercita la lengua, y las manos, en los pecadores. La lengua, en llamarlos en el pulpito: y las manos, en desatarlos en la confession. Què hace el q̄ llama, sino procura dar al llamamiēto soltura?

(b) Percussit petram, & fluxerunt aquæ Psal. 77.

(c) Solvite eum. Ioā. 11.

No dexaba con todo esto el empleo de la Oracion; porque siempre estaba ocupado de la Divina presencia, sin que le estorvassen las ocasiones: porque, como aveja, estaba asido à la flor de la Divinidad sin que le desuniesse (al modo que al Apostol) ni la hambre, ni la desnudèz, ni el cuchillo con su afilada persecucion. Que los Justos (como dice David) en medio del ruydo de las piedras, no pierden sus vozes. (d) Por lo qual le hacia el Señor particularissimos beneficios, y mercedes: visitandole muy amenudo, llenando con sus visitas aquella Alma devotissima, de vna dichosa embriaguèz que llenaba aquel rostro de vna alegria gustosa, que salia à las mexillas: à modo de rayos como los de Moyses, del trato que tenia con Dios. Que el alma que se llega à esta Bondad, gozarà (como dice David) (e) iluminaciō, sin q̄ se le averguēze el rostro; porque de su dulze trato, nunca sale ignominiosa confusion. O Lector mio! Si te vnieras con esta suma Bondad, como este Santo Padre, quando fueras engañado? Quando quedàras corrido? Quando desmejorado? Quando perdido? Nunca (me confessaràs) porque este es vn bien, que si se vne con el, lo flaco queda fuerte; lo ignorante, sabio; lo pobre, rico, lo enfermo, sano, lo muerto, vivo,

(d) De medio petrarum dabunt voces. Psal. 103.

(e) Accedite ad eum, ad illuminamini. Psal. 33.

lo pequeño, grande: y con ſer aquello que es la miſma nada.

Con eſtos dones tan para admirados cõ los ſermones, y cõ los milagros que acompañaban ſu Apoſtolica doctrina, en vida tan prodigioſa; era tanta la gente que le ſeguia, que ſe llenaban las calles con los diſcipulos, y oyentes con el olor de las virtudes; deſeando tocarle, por la virtud, que hacia Dios que ſe exalaſſe para beneficio de muchos: como Poma que iva manifeſtando exemplares oloroſos: tanto, que los que le ſeguian, dexaban el raſtro de los vicios, por el de la virtud, porque con el vno perdian el otro. Como les ſucede à los perros de caza, que en la Primavera pierden el raſtro de la preſa que buſcan, con el atractivo oloroſo de las flores que encuentran. Que no es poca virtud, hacer que el hõbre, que como bruto camina tràs el raſtro de lo malo, buelva en ſeguimiento de lo bueno. Con eſtos paſſos tan maravilloſos, ſe llevò tras ſi los animos de los Eſpañoles; en tanta manera, que (como dice Caſtillo) en los pocos meſes que andubo entre ellos, dexò en diferentes partes convertidos à muchos, à vida mas rigoroſa, y à penitencia de ſus pecados; haciẽdo q̃ no pocos viſtieſsẽ los ſacos penitẽtes de ſu Religiõ, co la fuerza de ſu doctri na. Como lo hizo Jonas en Ninive cõ la de ſu predicacion; poniendoſe los Ninivitas aſperiſsimos ſacos con la perſuaſion de ſus profeticas voces, haſta llegar las amenazas à los oìdos del Rey; que por mas alto, no ſuele percebir eſtos clamores. (f) Eſto es lo que hacia eſte bendito Padre en ſus caminos, paſſando, y haciendo bien à todos; ſanando à vnos, y librando à otros de las opreſiones diabolicas: al modo que lo hacia Chriſto, de quien participaba eſte favor. Bendito ſea para ſiempre el que comunica tal virtud à los hombres; haciendolos como medicina de tales achaques. Para que conozcamos, no ſolo ſu poder; ſino ſu bondad, en los bienes que comunica por medio de ſus Siervos.

(f) Operiantur facci homines, & iumenta. Ionæ 3.

CAP. XXXII. DE COMO mi Santo Padre encaminò ſu viaje de Eſpaña para la Italia; y de lo que en él ſucedió.

§. I.

CON el conocimiento que tenia mi Sãto Padre de la falta q̃ hacia ſu perſona en la Italia, procurò dar la buelta, ſaliendo con la brevedad poſsible, de Eſpaña. Y como es proprio del Labrador el cuydado de viſitar las primeras plantas que puſo, à expenſas del ſudor de ſu roſtro, quiſo encaminarſe hacia Toloſa, donde eſtaban aquellos primeros hijos à quien amaba mucho, como primogenitos de ſu Religion, y eſpiritu. Alegròſe mucho con ellos, y ellos

ſe

ſe regocijaron con la viſta amantiſſima de ſu querido Padre; porque la neceſsitaban mucho para la direccion de muchas coſas tocantes al eſtado Religioſo: no ſolo para el tiempo preſente, ſino para el futuro; porque aunque las coſas ſe aviā mirado bien en la fundacion: como los ojos no miran los inconvenientes que acarrean las dificultades, que ſobrevienen, y los Monaſterios ſon como los huertos, donde cada dia nacen yervas, que piden el eſcardillo: fue meneſter que mi Santo Padre viſitaſſe aquel ſu jardin, para que ſus ojos benditos miraſſen lo que avia que quitar, ò poner. Que muchas veces la Providencia Divina dexa que nazcan algunas yervas, para que los Santos ſe exerciten: como dexò à los Jebuſeos, para que eſtuvieſſen exercitados, y no ocioſos los Iſraelitas.

Viſitado el Convento, y conſolados los Hijos; tomando conſigo ocho de ellos (como dicen Humberto, Apoldia, Garzon, y Flaminio) echò por el camino de Paris, y à la primera jornada les faltò la comida. Y no es mucho en caminantes que ivan, mas pendientes de la Providencia, que de la prevencion: por lo qual, era el viatico muy corto. Que no repara en lo que previene, el que vive de lo que provee Dios. Como algunos de aquella ſanta compañia avian ſido en el ſiglo regalados, echaron menos los manjares, como los Judios las ollas de Egypto, (g) y empezaron à desfallecer; viendo que ſu pobreza, no llegaba mas que à tener aquel dia vn vaſo de vino, que les avian dado de limoſna. Viendo el Santo Padre aquella flaqueza, y la palabra que tiene dada Dios à los ſuyos, de mantenerlos, y ſuſtentarlos; poniendo (como dice David) meſa en los deſiertos, (h) hizo, que paſſaſſen aquel poco de vino à vn harro grande, y ſobre èl echaſſen agua en cantidad, haſta que ſe llenaſſe la vaſija. Mandòles beber, y que ſe recreaſſen. Hicieronlo, y hallaron, que el agua ſe avia convertido en vino muy generoſo; quedando muy ſatisfechos, y conſolados. Que de eſta ſuerte ſatisface el Cielo al que vive de ſu Providencia. O Lector mio! Bien ſerà que reparemos en que en eſta vaſija ſe hace el agua vino; y en otras ſe buelve el vino vinagre. Para que entendamos: que los que hacen providencia de gozos (que ſignifica el vino) ſe buelven en penas, porque ſe avinagran: y los que hacen providencia de penas, encuentran gozos; à la manera que los que ſiembran en lagrimas, cogen alegrias. Si ya no es que fue para manifeſtar la gloria de mi Sāto para con ſus hijos: como lo hizo en las bodas de Canaà, para manifeſtar la ſuya a los ojos de ſus Diſcipulos. (i)

Corriendo eſtos Santos paſſageros ſu bendito viage, llegaron à hacer noche à vn Lugar llamado la Peña Amatoria, y mi Santo Padre

(g) Quando ſedebamus ſuper ollas carnium. Exod. 16

(h) Parare menſam in deſerto? Pſal. 77.

(i) Manifeſtavit gloriam ſuā. Ioan. 2.

se recogiò à la Iglesia , que era su dulcissima posada, llevando consigo por su cōpañero al SātoFr. Beltran (que lo fuè casi en todas sus peregrinaciones. Que ni aun en la Iglesia queria estar solo ; porque sabia el Santo lo que importa vna religiosa compañia ; y como dice Salomon en los Provervios : el hermano que es acōpañado de otro , es como Ciudad firmissima.) (k) A la mañana tomaron el camino, y se encontraron con vnos Cavalleros Alemanes, que ivan en Romeria : los quales se admiraron, viendo la manera de gente que llevaba mi bēdito Padre, y el modo de caminar : porque era cantando Psalmos, y Hymnos, y à transitos, parandose al exercicio de la Oracion ; porque con la dulce libertad de hijos, no suspendian los musicos instrumentos : como lo hicieron aquellos Captivos sobre las margenes del Rio de Babilonia, en las ramas de los Sauces infructiferos. (l) Tomaron tanto amor à los Religiosos passageros , que aun sin entenderse la lengua , se fueron juntos, porque los vnian los afectos, y no las voces. De esta forma caminaron asistidos, y regalados de los caminantes Cavalleros : quando empezò en el pecho de mi Padre à luchar el beneficio, con el retorno. Queria el Santo pagarles la comida, y gasto con la predicacion : y como no sabia la lengua , penaba aquella generosidad agradecida , porque no podia, como el perro , pagar con la lengua , lo que la boca recebia.

(K) Fraterqui adiuvatur à fratre. Prov. 18.

(l) Suspendimus organa nostra. Psal. 136.

Viendose assi obligado, è impedido, tomò à parte à Fr. Beltran su compañero, y le dixo : Hermano, inquieta traygo la conciencia, y muy cargada : porque ha quatro dias que andamos comiendo , y bebiendo de la hacienda de esta gente devota, sin que de nosotros ayan recebido agradecimiento , ni recompensa; y es justo, que puesto que nos dan lo temporal , les demos algo para su espiritu : y no se como sea ; porque no nos entendemos la lengua. Hinquemonos de rodillas, y supliquemosle à Dios , nos haga esta merced, para que les digamos alguna cosa que les edifique. Apartaronse fuera del camino, y puestos en oracion, pidieron à Dios les diesse lengua para hablar aquello que mas convinièsse à su Santo Nombre. A breve rato se levantaron : y llegando à los seglares compañeros , los saludaron en su propria lengua Alemana ; quedando atonitos de ver tal prodigio. Caminaron juntos quatro dias hablando en cosas de Dios , con gran gozo de aquellos espiritus. Què es esto , Padre mio ? En la Torre de Babel de vna lengua se hacen muchas : y aqui de muchas se hace vna ? (m) Hacense alli, de vna, muchas, porq̃ tratabā de celebrar su Nombre : y aqui de muchas se hace vna ; porque el deseo era celebrar el Nombre de Dios : siendo aqui vnidad, lo que alli cōfusion,

(m) Confundamus ibi linguam eorum. Gen. 11.

fusion. No puedo olvidarme del escrupulo que tenia mi Padre de no poder corresponder con lo espiritual à aquellos bienhechores. Si escrupuliza de no obrar, quando no puede corresponder, què escrupulo abrà de hacer el hijo, que no corresponde quando puede? Què, el que come el pan, y no mueve la lengua? No quisiera que nos llamaran perros mudos, como dice Isais: (n) que por tales, pueden comer, y no pueden ladrar.

(n) Canes mutil Isai. 56.

Llegaron à Orliens, y se despidieron graciosamente los Alemanes; y mi Santo Padre pasò à Paris. Mas antes de entrar en la Ciudad, le dixo el siervo de Dios à su compañero: que no dixesse à los hermanos la merced que Dios les avia hecho; porque si sabian, que aviã hablado peregrina lengua, los tendrian por Santos siendo pecadores: y que si llegaba el caso à oydos de seglares, se podia seguir el peligro de la vanidad, que se debe huir. Guardò Fr. Beltràn tanto el secreto, que no lo revelò hasta q̃ muriò el Santo. O valgame Dios! ¡Y como ocultan los Santos el tesoro que pone en sus almas el Cielo, porque no se lo roben! Pues, como dice el Padre San Gregorio; gana tiene de que se lo hurten, el que lo lleva en la mano quando camina. Què de ellos ay como niños, que quando se hallan con alguna galita que les ponen las madres, la andan entrando por los ojos de todos. Y lo que peor es, q̃ nos quieren persuadir, à que es maxima de espiritu: colorido que les dà su vanidad, para sacar los bienes muebles à la calle, donde por ayre se venden.

Deprædari ergo desiderat, qui thesaurum publicè portat. San Greg. homil. 11.

§. II.

No fue esta vez sola la que hizo Dios con mi S. Padre este beneficio: porque en otro camino se topò con vn gran Siervo de Dios (aunque no dice Castillo quien fuesse) y se empezaron à saludar, y à comunicar el vno al otro en su propria lengua; teniendo gran gozo de ir platicando todo el tiempo que caminaron juntos. Que si Dios sabe embiar Angeles para consuelo de los suyos, y que los acompañen en los caminos, hablando en su lengua: no es mucho que haga esto con sus amigos, quando los mira deseosos de hablar con otros, de las perferfecciones Divinas. Si ya no es, q̃ como sale à la lengua aquello de que abunda el corazon (como dice el Evangelio) (o) y era lo mismo lo que llenaba el corazon de mi Padre, que lo que avia en el de su compañero bendito, se entẽdieron los Idiomas, porque su labio era vno.

(o) Ex abundantia cordis os loquitur. Math. 12.

En este mismo viage le sucediò otra cosa de no menor maravilla. Y fue, que (como cuentan Apoldia, y Flaminio) caminando con Fr. Beltran, sobrevino vna tormenta de aquellas pesadas que suelen suceder por el Otoño, ò Estio, llena de muchos relampagos, cõ truenos,

nos, rayos, y lluvias. Ivan los Santos passageros bien desprevenidos, y del sucesso harto descuydados: lo vno, por la pobreza; y lo otro, porque como el Cielo nunca hace mal à los que le sirven, no buscan la defensa de quien no se teme el agravio. Comenzò la tormenta à arrojar tanta agua, que corria à mares por la tierra. Viendo mi Santo Padre la fuerza con que empezaba, hizo la señal de la Cruz en el ayre, pidiendo à Dios que les socorriesse. Mas como tiene tanta eficacia aquella representacion del Arbol de nuestra vida, con ella sola se ampararon del agua, como si fueran metidos debaxo de alguna tienda. En tanta manera, que siendo el agua tan mucha, que formaba arroyos crecidos, ivan enjutos sin mojarse la ropa, ni humedecerse; porque el mismo Cielo que los mojaba, era pavellòn que los defendia. Que bien sabe con las aguas que azota à vnos, librar à otros: como se viò en las del Diluvio, que fueron para vnos sepulcros en q̃ se enterraron: y para otros ombros sobre que salieron.

Y aunque por entonces fue asi, no experimentaron este beneficio otras veces; porque pasaron grandes trabajos con las lluvias: quizà para que conocieran, que tales previlegios no son debidos; ò que gusta de que los siervos de Dios, vnas veces sean favorecidos, y otras mortificados: para que con el favor se alienten, y con la mortificacion se humillen. En estas ocasiones, quando miraba mi Santo Padre tàn mojados à sus hijos, procuraba amoroso, buscar fuego que los enjugasse; y dexandolos al calor de la llama, se retiraba à la Iglesia, buscando el ardor del fuego Divino, y alli pasaba la noche en sus acostumbrados exercicios. Y como en la Oracion se encendia el fuego (como dice David) (p) salia à la mañana con los Abitos mas secos, y enjutos, que los de los hijos que avian estado al fuego parte de la noche. Que no ay quien caliente como la llama Divina, à cuyo ardor (aunque se ponga el alma, por eleda, como entorpecida) sale inflamada con la actividad del Divino fuego. O Lector mio! Què calentador tan eficaz: que asi enjuga, asi fomenta, asi vivifica! Quien huye de sus llamas? Quien se retira de sus ardores? Quien no busca sus incendios en los yelos de la vida? Saca la culebra el cuerpo casi yerto, y torpe, al rayo del Sol que asoma à su cueva, y busca su fomento en su resplandor: y no pondremos lo elado del alma al Sol Divino, quando està tan à las puertas con el beneficio de sus rayos! Què es esto, sino querer morir en nieves, y no como maripos, en llamas?

(p) In meditatione mea exardecit ignes. Psal. 38.

Llegò el Santo à Parìs, y fue recebido de sus hijos, como los corderillos reciben à las madres quando esperan hambrientos el alimento, porque valan. Consolòlos mucho,

chò, y predicò algunos ſermones: y dando el Abito à algunos, ſaliò de Parìs, para Caſtellon, à donde fue recebido de vn Clerigo con grandiſsimo amor, y charidad; al modo que ſe recibe el Sol en tiempo de Invierno, ò la lluvia quando ay ſequedad. No huvo entrado el bendito hueſped en la devota caſa, quando ſe aguò el gozo (como ſolemos decir) porque vn muchacho ſobrino del Clerigo, è hijo de vna hermana, con los pocos años (donde ay movimientos, mas que diſcurſos) cayò de vna Azotea, y con el golpe, ſe quebrò las piernas. Quedò tan laſtimado con la caìda, y tan herido, que los padres lo lloraban por muerto. Viẽdo mi Santo Padre el deſconſuelo del tio, y de los padres, con el caſi difunto hijo à los ojos, laſtimado, ſe fue à ſu acoſtumbrado exercicio de la Oracion: y como eſta era la manſion dulce en que hallaba, no ſolo el deſcanſo para ſus fatigas, ſino el remedio para ſus neceſidades; hallò en ella el alivio para los deſdeſconſolados: porque el caìdo ſe levantò tan ſano, como ſi no huviera paſſado mal alguno.

Con eſte ſuceſſo, ſe trocò toda la triſteza de aquella poſada en riſa, y el Clerigo hizo vn convite, para celebrar la ſalud milagroſa del ſobrino, trayendo algunos ſiervos de Dios à la meſa, para que le hicieſſen compañia. Hallabaſſe entre ellos la madre del Niño que avia caìdo, aunque achacoſa con el accidente de vnas quartanas que padecia. Entre las coſas que traxeron à la meſa, fueron vnas Anguillas, que la quartanaria comia con el deſeo, aunque no con la execucion, por el accidente en que ſe hallaba. Viendola mi Santo bendito tan temeroſa, tomò de la Anguilla vn pedazo que puſo en vn plato: y echandole la bendicion, mandò que la comieſſe, aſegurandole, que no le haria daño à ſu ſalud: y fue aſsi, porque deſde que comiò aquel bocado con la bendicion de mi Sãto, no ſintiò mas quartana: haciendo el Señor vno, y otro favor à aquella caſa por el bendito hueſped, que avia entrado en ella. Al modo que tiene prometido hacer la merced del Profeta al que lo recibiere en ſu caſa. (q) Que paga lo temporal con lo eterno, como tan miſericordioſo.

(q) Mercedẽ Prophetæ accipiet. Math. 10

§. III.

Proſiguiò mi amado Padre ſu viage, caminando hazia la Italia: y al paſſar por los Alpes, vn Religioſo lego de los de aquella Santa cõpañia, con la gran neceſsidad que llevaba de comer, comenzò à deſmayar, porque le faltaba la comida. Hallabaſe tan flaco, y de tan pocas fuerzas, que ya no podia dar paſſo: y mas quando ſe hallaba tan fuera de poblacion, y ſin la eſperãza del alivio. Que para los flacos no es poco tormento vèr la neceſſidad, y no vèr el remedio. Procuraba mi Santo Padre alentar aquella

lla oveja; cuyo peso llevaba su charidad como en los ombros, diciendole: que llegarian à vn lugar, donde fuessen socorridos: que no desmayasse, que los aprietos los suele hacer mayores la pusilanimidad de lo que ellos son; con que rinde los animos de los que los padecen, para que no puedan sufrir, aun aquello que les augmenta la aprehension. No pudo por entonces quietarse el Religioso; porque como la tentacion iba tan vestida de la necessidad, no daba lugar à que la conociesse la razon. Viendo mi Santo Padre el desaliento de aquel Religioso, mas en el alma, que en el cuerpo, le dixo: id à aquel arbol (mostrandole vno, que estaba distante, como vn tiro de piedra) y traedme lo que hallareis. Aviase el Santo afligido mucho con la pena del hijo, y pedido en su corazon à Dios, socorriesse aquella necessidad, como quien miraba tan presente la flaqueza. Caminò el Religioso à donde lo embiaba su amado Padre, con los passos que en semejantes ocasiones suele dar el desmayo de vna hambre: y llegando al Arbol, hallò en el hueco de su tronco, en vna servilleta muy limpia, vn pan muy blanco, traìdo por medio de vn Angel para remedio de aquel ahogo. Y assi lo fue, porq̃ quedò fortalecido, para seguir su viage; conociendo la fuerza que tiene lo que el Cielo dà, y la misericordia que avia vsado en la manifestacion de su Providencia. No dicen los Historiadores, que comiesse mi Padre: siendo assi que como mas abstinẽte, llevaria no menos hambre. Yo discurro: que como tã gran Maestro de Espiritu, se quiso abstener, como exemplar, aũ de lo milagroso: para que sus hijos se abstengan de lo que dà la tierra, quando el Padre se abstiene de lo que dà el Cielo; porque sabia el Santo, con su espiritu profetico, que muchos hijos avian de vsar con desperdicio lo q̃ les pone el Cielo: como si por dado de Dios, se debe desperdiciar, y no atender. Bien del Cielo era el Manà; y con todo esso, pedia medida. (r) Que los que comẽ, y se alimẽtan de socorros del Cielo, como los Religiosos, es bien que se midan: porque ya sabe convertir en gusanos el alimento que embia, quando no se mide.

(r) Ad mensuram Gomor. Exodo 16.

No solo obraba Dios estas maravillas con mi Santo Padre, sino que por su respeto, y virtud hacia otras con sus Hijos. Como fue vna que cuenta el M. Fr. Humberto, que sucediò con dos Religiosos que ivan à Paris: que perdiendo el camino, se hallarõ en vn despoblado harto afligidos, à mas de cansados; sin tener donde acogerse, porque era bien tarde, y sin vn pedazo de pan que llegar à la boca, y en parage tan estraño, y peregrino. Pararonse, pensativos, sin saber que hacerse (como les sucede à los perdidos) à tiempo que llegò à ellos vn hombre de linda disposicion,

en figura de caminante, como que iva muy de priessa. Parose al verlos, y dixoles: en què estais pensando con pasmo, y con yelo? Hombres de poca Fè, y de menos animo, no sabeis que os han dicho, que busqueis primero el Reyno de Dios, y su Justicia, y que lo temporal se os darà por añadidura? Aveis dexado las cosas por Dios, y aora dudais de su Providencia? No os fiasteis, quã do lo dexasteis todo, como aora no os fiais que os darà de comer? Quando aveis oìdo, que faltò à los paxaros, ni à los brutos? Pues si à ellos no falta, como faltarà à sus hijos? Andad por essa ladera abajo, hasta llegar al valle, donde hallareis vn Lugar pequeño: entraos en la Iglesia, y el Cura os recebirà, y darà de comer. Dicho esto, desapareciò, dexandolos con soladissimos; y llegando al valle, hallaron ser verdad todo lo que se les avia dicho. Dieron gracias à Dios, que tan visiblemente los avia socorrido, y consolado, por los meritos de su Padre Santo Domingo.

No podemos dexar sin reflexiones caso tan maravilloso. La primera es: quan cerca, y quan lexos estaba la Providencia, de los necessitados, pues no avia que passar mas que vna cuesta. Quan cerca para Dios que la ofrece: quan lexos para los hombres, que no la esperan. Que bien dixo David: que Dios està cerca para los que le llaman, y como lexos para los que no le invocan. (s) Què de ellos, teniendo la Providencia entre las manos, no la logran; porque desconfiados, entienden que dista muchas leguas: y se engañan, porque la Providencia Divina està junto al amor humano. La segunda es: que les dixo el Angel à los Religiosos: que se entrassen en la Iglesia, y en ella hallarian el socorro de su necessidad. Que de la Iglesia salẽ los socorros. O Lector mio! Quantos los buscan, y no los hallan, porque los buscã, no en los lugares de la Iglesia por medio del gemido, y la Oracion: sino en los lugares contrarios à la Iglesia. En el Templo hallò MARIA Santissima el objecto, porque hambreaba su amor, y no en otra parte: porque en la Iglesia se halla todo lo que satisface.

(s) Propè est Dominus omnibus invocantibus. Psal. 144.

Acompañe à este caso, otro que cuenta Flaminio de dos Religiosos, que caminando por Alemania, se hallaron perdidos, sin topar senda que los encaminasse. Y mirando a vna parte, y à otra, no descubrieron mas que vn Milano; à quien, llenos de Fè, le mandaron en Nombre de JESVS, que que les enseñasse el camino por dõ de avian de ir. Luego que el pajaro oyò el mandato, dexò su Region, y baxò à la tierra, y empezò à caminar delante de ellos por vna estrecha senda, hasta que los puso en el camino; quedando asombrados de que vn bruto huviesse enseñado à los que teniendo razon, se

hallaban perdidos. Y mas viendo que dexaba el recreo de su Region para enseñarlos; quizà para que ellos dexassen el ocio de la suya para encaminar hombres perdidos, y enseñar la senda à los descaminados. O Lector mio! Què biẽ dixo Iob! Que les preguntassemos à los brutos; y nos enseñarian. (t) Preguntemos à este Milano, y nos darà doctrina para dexar el ayre, dõde quizà nos complacemos, para enseñar à tanto caminante como anda perdido.

(t) Interroga iumenta. Iob 12.

Llegando otros dos con el exercicio de la Predicacion junto à vna Aldea, se encontraron con vn Rio que era preciso passar para llegar al Pueblo. No hallaron modo: porq̃ la barca estaba de la otra parte, y no avia quien la conduxesse. Instaba la necessidad, porque la Iglesia estaba llena de gente, que esperaba la doctrina como el rocio del Cielo. Viendose en este empeño tan del mysterio Apostolico; vno de los dos dixo à la barca: En Nombre de Jesu-Christo, te mando que vengas. Y aunque era insensible, no se hizo sorda, porque al instante se partiò à la orilla donde la esperaban aquellos Sãtos Predicadores, como si la conduxeran racionales movimientos. Llegò al mandato, aunque sin remo, porque se lo avia quitado el Barquero, como sucede. Mas como el Señor no hace sus milagros imperfectos, vieron que vna Niña como de ocho à nueve años, venia por la ribera con vn remõ al ombro, que puso en sus manos, y se desapareciò. Con este favor tan conocido de la Divina mano, passaron las aguas, y predicaron al Pueblo.

De esta manera repetidas veces, y en diferentes partes, y ocasiones socorria Dios à los devotos hijos deste bendito Padre, con milagros manifiestos, para que viessen ellos la abierta mano que tiene Dios para socorrer à los que le sirven, como muchas veces se lo avia propuesto el Santo; confirmando el Señor con la obra, lo que se les avia enseñado con la palabra. Con estas maravillas andaban aquellos benditos hijos tan fervorosos, que sus passos mas parecian movimientos de llamas, que no de cuerpos: porque el impetu del espiritu de su Padre que los governaba, los llevaba tràs el exemplar de sus huellas, como el de la carroza de Ezechiel à aquellos Santos animales; porque miraban, que en la rueda, esto es, en el mayor trabajo, iba el espiritu del Padre, cuyas bueltas tan milagrosas, causaban en ellos passos tan acelerados. Que quando vn espiritu arrima el ombro à donde està el peso, se lleva los ojos de todos: que por esso ivan las ruedas donde iva el espiritu, llenas de ojos. (u) Su Magestad quiera que pongamos los nuestros en el espiritu de este gran Padre, cuya milagrosa vida fue vna mysteriosa rueda, cuyos movimientos, y bueltas fue-

(u) Spiritus vitæ erat in rotis. Ezech. 1.

fueron para tanta honra, y gloria de Dios. Su bondad sea alabada para siempre, Amen.

CAP. XXXIII. DE OTROS casos maravillosos que le sucedieron al Santo Patriarcha, andando en la Italia.

§. I.



S muy proprio del fuego, correr quādo halla combustible en que cebarse; porque sus llamas hambrientas, no viven sin estos bocados. El de la charidad de mi Padre andaba con vna inquietud amorosa en busca de pecadores, que eran los bocados dulces tràs que corrian aquellas abrasadas llamas. Hallabase en Florencia (como dicen Fr. Alano de Rupe, y con otros muchos, Fr. Thomàs de Templo) en el exercicio de la predicacion, à tiempo que vivia en aquella Ciudad vna señora bien rica, y hermosa, llamada Benedicta. Criaronla sus padres con mucho regalo, y mas libertad. Que en las mugeres es pernicioso: y mas quando se acompaña con pocos años, cuyas verduras, no encuentran Estio que las agoste. Con esta crianza se entretenia en saraos, fiestas, y banquetes; gastando lastimosamente la flor de aquel tiempo, que se marchita quando menos se piensa. Con estos exercicios, y ocasiones, se hizo tan liviana, que vino à ser el objecto escandaloso de aquellos siglos; siendo el lazo, y perdicion de muchas almas: entrandose por las redes que ocultaban las flores de aquel engañoso prado, hasta dar en verdaderas espinas. Predicaba entonces en aquella Ciudad mi amoroso Padre (que era por los años de mil docientos y veinte) con el aprovechamiento tan milagroso, que se descolgaba el mundo por oir sus palabras. Entre los muchos que acudian à oir sus sermones, fue Benedicta; mas, quizà, con el sequito de la gente, que con buscar el remedio de su alma. Como lo hacen muchas; buscando en semejantes concursos, no la semilla de la Divina palabra, que arroja el Divino Sembrador, sino las que suele sembrar el demonio: cuyos oidos buelven à sus casas cō lo que han menester para coger espinas.

Oyò el sermon con tan buena suerte, que acabado, se sintiò herida con aquella llaga que pone al alma con compuncion amorosa. Baxòse mi Santo Padre del pulpito, y llegandose à sus pies, le pidiò con lagrimas, que arrojaba el dolor à los ojos, la enseñasse el camino del Cielo, por medio de vna verdadera confession. No se puede ponderar el consuelo que recibiò el piadosissimo pecho de mi Apostolico Padre, viendo aquella oveja tan perdida, dar ya validos por su dulce Pastor. Confessòla; y conociendo que su dolencia nacia

del mundano amor, procurò aficionarla al de Jesus, dandoselo por Esposo, para que hallasse en el vno, los bienes q́ se pierden por el otro. Encargòle mucho que tomasse à la Virgen por Madre, y Abogada suya, para que la favoreciesse, como lo hace con los afligidos pecadores. Y como Dios suele dar el castigo, para que sea mas constante el arrepentimiento, mandò à vn demonio que la posseyese (como lo hizo por el tiempo de vn año) para que fuesseverdugo para su pena, el que tantas veces avia solicitado su culpa. No se huvo cumplido el tiempo, quando la bondad Divina, por la intercession de mi Santo Padre, la sacò del diabolico captiverio: y para que perseverasse sin flaqueza, le mandò que rezasse todos los dias el Rosario entero de nuestra Señora; porque tuviesse cabo de que asirse en la turbulencia de las tentaciones, que aun à los mas fuertes marean las cabezas.

Durò en esta devocion algunos dias; aunque despues, como el perro, se bolviò al bomito asqueroso de sus vicios, sin hacer asco à tanta inmundicia como avia lanzado. Fue esta cuida, de fiesta, y algazara para los demonios, porque miraban que se bolvian à tender aquellas redes, donde ellos avian pescado tantas almas: aunque no parò mi Padre; que luego que lo supo, acudiò à su casa, de donde ahuyentò vn trozo de hombres, que estaban como fieras, en aquella cueva ciegamente encamados. Llevòla à la Iglesia, à donde le ponderò con lagrimas el sentimiento grande que le avia dado con su recaida. Rogòle que se confessase, y que de nuevo se bolviesse à la devocion del Santissimo Rosario, que era el azote conque avia de expeler las culpas. Bolviò de nuevo el demonio à atormentarla, con tanta furia, que no cessaba: sino era el tiempo que rezaba el Ave Maria, y pronunciaba aquellos dulcissimos Nõbres. Passaron algunos dias con este exercicio; y queriendo el Señor poner vn como freno à sus culpas, la puso en su juycio, para que el temor acabasse con aquella desemboltura. En èl viò à muchas almas, que por su causa estaban condenadas al Abismo: sin otras, à quien tenia perdidas con los escandalos. Viendo este estrago, comenzò à decir con grandes gemidos: ay de mi, que he sido vn retrato del Infierno, y vn lago de condenacion! Ay de mis padres, que por criarme ellos con libertad, he llegado al estado miserable en que me miro! Ay de todos aquellos, que con sus malos consejos, han dado conmigo en el cieno asqueroso de tantas culpas! Estaba con la terrible vista de estas cosas muy congojada, quãdo se le apareciò mi Patriarcha bendito, y le dixo: que con profunda humildad se postrasse à los pies de la Reyna del Cielo, como Abogada de pecadores, y le suplicasse, fuesse su medianera para con

Dios en aquel tan tremendo juycio. Hizòlo asi : y su mucho llanto, favorecido de los ruegos de la Virgen, fue causa de que se le diesse tiempo para penitencia de vida tan monstruosa.

Al siguiente dia, oyendo la Missa de mi Santo Padre se le pusieron delante todas las culpas que avia visto represẽtadas en el juicio, y con ellas vn deseo vehemente de que se borrassen. Estando tambien ocupada en este afecto, viò que la Reyna del Cielo le daba cinco Rosas hermosissimas con que borrasse los caracteres de aquellas escrituras tan denegridas. En la primera Rosa estaban escritas con letras de oro estas palabras : acuerdate, hija, de la gravedad de tus culpas, y de la misericordia que ha vsado Dios contigo. En la segunda estaba escrito : tèn en la memoria la muerte inocentissima de Jesu-Christo ; y en ella, y en la rigorosa vida de los Santos, veràs el aborrecimiento que tiene Dios à los pecados ; pues quiso mas, que muriesse su Hijo, que dexar al pecado sin castigo. Mostròle la tercera, que decia : Acuerdate del pecado de Adan, y de los que han sucedido en el mundo, y conoceràs : que siendo los tuyos tan muchos, y mereciendo penas (aviendo sido tu primer Padre arrojado del Parayso por solo vno) no se ha executado contigo la sentencia, siendo tan muchos. La quarta Rosa decia : acuerdate que te escogiò Dios para que naciesses en tierra de Christianos, è hija suya : beneficio de que carecen casi infinitos que son hijos de ira ; y siendo tu la que eres, no ha hecho esto contigo : antes si, te ha sacado del cieno de tus culpas, quando no ayudaba para ello tu mala vida. La quinta decia : rebuelve en tu memoria las penas temporales con que castiga Dios à los pecadores : lo que passò Caìn por la muerte de Abel : los desastres de Cham, porque burlò de su padre Noe ; y siendo tus maldades tantas, y tã graves, no ha vsado tal rigor contigo. Advierte : que inumerables almas estàn ardiendo en los Infiernos por menores pecados que los tuyos : los quales darian mucho, porque se les diesse vn breve espacio de penitencia, para borrar sus culpas ; y Dios, à ti, por su infinita misericordia, te lo ha concedido.

Con esta vision tan maravillosa quedò la muger tan trocada, que fue en adelante vn singular exemplo de virtud. O amado Señor! Qual es tu bondad ; pues asi borra tanto golpe de culpas! Què biẽ dice el Padre San Augustin : que no es indecente à tu bondad, ni imposible à tu poder el perdonar al pecador. No es indecente, porque te manifiesta bueno : ni imposible, porque te dà à conocer poderoso. Regalò el Cielo à esta muger con otra vision prodigiosa. Y fue : que diciendo Missa mi Santo Padre, viò que la Virgen Soberana le

le asistia; y que el Santo tenia llagas en manos, pies, y costado, con la cabeza coronada de espinas. Y reparò: que despues de la consagracion, pareciò Christo en el Altar, tendido en la Cruz, que con sus Llagas rociaba al Santo, como en baño dulce, en señal de la abundancia de gracia conq̃ lo favorecia: y que acabada la Missa le ayudò à desnudar las Sagradas vestiduras. Que no es mucho, ponga las manos tal Madre en tales vestiduras: como lo hizo Rebecha con las que vistiò à su hijo Jacob; y màs quando ellas son tan buenas, y para el mejor Isaac tan olorosas. (x) En otra vision se le apareciò Christo, y le mostrò el Libro en que estaban escritas sus culpas, aunque blanco, porque estaban borradas. Que no son indelebles, quando ay lagrimas. Advierte (le dixo) que con las Rosas que te diò mi Madre, y con tus gemidos se han borrado. Ya està el libro limpio, y lo puedes hacer libro de la vida. En otra vision, le encomendò la Virgen la devocion de su Santissimo Rosario. Assi lo hizo la dichosa Benedicta; y llena de virtudes, volò al descanso de la Gloria, despues de muy favorecida de nuestra Señora. Que assi premia, à quiẽ assi le sirve.

(x) Vestibus Esaù valde bonis. Gen. 27.

§. II.

Acompañe à la conversion de Benedicta, la que hizo mi bendito Padre con vn Cavallero, en la Italia, como cuenta Fr. Alano de Rupe, con Fr. Alberto Castellano, y otros. Y sucediò: que predicando mi Santo Padre con la eficacia que solia, le oyò vn Cavallero, que movido con la doctrina, à penitencia, le pidiò que lo confessasse. Oyòlo el Patriarcha con grande amor; y oìdos los pecados (como era luz, y es muy proprio de ella, manifestar lo escondido, como dice el Angelico Doctor) le dixo: Entre las muchas culpas, que aveis manifestado, os quiero, decir las que ocultais, que son las, mas graves. Quitais la espuma, como se hace con la olla, mas no, llegais à las heces, que hacen assiẽto, en lo mas oculto del alma. Cõviene, que considereis esto; considerando de quien sois, en què, tiempo, y quantas veces aveis ofẽdido à Dios. Y en particular, aveis de acusaros de los siguientes pecados. De vuestra familia, y, gente mal corregida. De la malicia que teneis en el corazon. De, la pompa vana, y sobervia publica. Del amor desordenado que, aveis tenido con vuestro cuerpo. De la pereza, y descuydo, y del, tiempo mal gastado. Tambien os, acusareis del poco sufrimiento, y, paciencia que aveis tenido cõ los, pobres, y miserables, y del poco, bien que les aveis hecho. Reparad, que aveis gastado mucho en comer, en la caza, y en perros, y cavallos; andando hambrientos los, pobres de Christo. A esta exploracion tan prodigiosa, le dixo el

Actus lucis est latibula manifestare. S. Th. in Math. 5.

cavallero. Nunca, Padre, me han advertido tales cosas los confessores. Quien, Padre, me enseñarà à confessar, si vos me dexais? Respõdiòle el Santo: que le daria vn Despertador, y Maestro que le enseñasse, como era el Psalterio, ò Rosario: en el qual avia cinco piedras, ò cuentas gruessas, y cien cuentas pequeñas entre ellas, de, diez en diez. La primera piedra, gruessa serà de diversos colores, que os traerà à la memoria la di-, versidad de pecados que contra, Dios aveis cometido, y contra el, proximo, por los pensamientos, palabras, y obras. Las diez peque, ñas, os enseñaràn: que todos vues, tros pecados, quantos pensasteis, y pusisteis en execucion, son diez, tanto mas graves de lo que vos pu, disteis alcanzar. La segunda, serà, amarilla, que os sea ocasion de, que vivais en palidèz, con el te-, mor de la muerte. Las otras diez, pequeñas, os manifestaràn los pe-, ligros, y agonias de la muerte; la menor de las quales, es mayor, que perder todo el mundo, aun-, que fuerais señor de èl. La tercera, serà colorada, que manifiesta, al Juez ayrado contra el pecador, y sentenciado justamente por los, graves delitos; y atended, que se, rà tan rigoroso, y espantable en, aquella hora, que de solo vèr à su, Magestad juzgar, moriria qual-, quiera Gigãte por fuerte que fues-, se. Las otras diez pequeñas, os, traeràn à la memoria: que el me, nor de los peligros en que alli os, aveis de vèr, serà mas grande que, el que os puede acontecer delan-, te de humano Juez. Estas cuentas coloradas atemorizaron mucho al Cavallero; y mi Santo Padre le advirtiò: que le importaba passar muy à menudo, la consideracion, por ellas. La quarta, serà negra, pa, ra que recuerde siempre las penas, del infierno. Y las diez pequeñas, os haràn pensar: que el menor de, los tormentos que allà ay, es diez, veces mayor, que todos los de los, Martyres. La quinta, serà dorada: que os serà motivo para pensar, en el Cielo. Y las diez pequeñas, os diràn: que el menor gozo de, la Gloria, es mayor que todos los, contentos, regalos, y prosperida-, des, que ha tenido, ni tendrà el, mundo, desde su principio, hasta, que se acabe.

Con este Rosario que diò mi bendito Padre à este devoto Cavallero, adquiriò tantas virtudes, cõ la consideracion de sus Mysterios, que vino à aborrecer el mundo cõ todos sus pecados, y deleytes, creciò tanto en la devocion de la Virgen Santissima, que algunos años despues, alcanzò vn singular favor en vna admirable vision. Y fue: que todas las veces que rezaba el Rosario, al pasar el Ave MARIA tomaba vn Angel la cuenta, y la llevaba, y ofrecia à nuestra Señora: la qual las tomaba en sus manos bẽditas, y se convertian en grandes, conque labraba vn Palacio muy rico,

co, en la eminencia de vn Monte, donde estaba la Reyna. Y acabado el Rosario, viò el venturoso Cavallero, que el Palacio estaba edificado del todo. Con lo qual, à todos los que trataba persuadia à esta dulce devocion. Acabò sus dias, bien dichoso, en servicio de Dios, y de la Virgen.

Caso es este, ò Lector mio, que manifiesta, como mi Patriarcha se entraba por los pechos mas escondidos, y descubria las dolencias, para que se remediassen en el Sacramento de la Penitencia. Y que de llagas envejecidas suele aver en las almas, que no sanan, porque no se manifiestan. Lo mesmo fue abrir la boca del costal del Benjamin, el Mayordomo de Joseph, que descubrir el scipho, ò vaso que llevaba oculto; (y) para que entendamos, que es menester abrir las bocas para que se manifiesten las culpas: porque vistas, y confessadas, se remedian. Quantos se estàn enfermos porque (como dice N. P. S. Augustin) se averguenzan de la medicina; y no de la llaga; siendo assi que el rubor avia de estar en permitir la llaga; no en buscar la medicina. Quiera Dios que conozcan; que el remedio està en la confession.

(y) Invenit scyphum in sacco. Gen. 44.

Cur confiteri erubescis peccata tua. S. Aug. super Psal

§. III.

No es de menos cuenta otro caso que refieren Mexia; y otros; que le sucediò à mi S. Padre con vn Vandolero, que andaba por la Italia ocupado en robar haciendas, y quitar vidas à los miserables passageros; sin perdonar à los clamores, que suelen dar los afligidos, con q̃ enternecen hasta las piedras delos caminos. Que ay algunos corazones, que mas se endurecen con los gemidos. Tuvo mi Santo noticia de èl, y deseaba con todas veras convertirle; sacandolo del camino de su perdicion, para el de su seguridad. Hacia por este fin, muy cõtinua Oracion à Dios, para que abriesse los ojos al que caminaba por tantas ceguedades, y tuviesse algun rayo de luz, en medio de tantas tinieblas. Con este afecto tan charitativo, andaba en busca de esta fiera; hasta que lo encontrò, y empezò à darle buenos consejos; persuadiendole à que dexasse aquella vida tan escandalosa, y que tan por la posta lo llevaba al infierno, resolviendose à seguir el camino del Cielo. Mas como estaba tan cerrado aquel pecho, aprovecharõ poco las amonestaciones, que con promessas para que se alentasse, y con amenazas para que temiesse, le hacia el Santo, como tan Apostolico. Porque la obstinacion del hombre, de cosa ninguna hace caso.

Y aunque es verdad (como dice Salomon) que no se ha de hacer Sermon donde no ay oido: (z) cõ todo esso, no desconfiò mi bendito Padre; porque le rogò, que tomasse por devocion, rezar el Rosario de la Virgen; assegurandole, que era facil, y que no gastaria mu-

(z) Ubi auditus nõ est, non effũdas sermonem. Eccles. 32.

cho tiempo en esteSanto exercicio, y que le podia aprovechar mucho. Estubo atento el Ladron à lo que le decia mi Santo, y prometiò rezar el Rosario todos los dias, para que en aquella noche tan denegrida, empezasse à rayar la Aurora MARIA. Pusolo por la obra; y en medio de sus robos, y homicidios, rezaba el Rosario todos los dias: acompañando aquellas flores tan olorosas, con feas espinas de culpas; andando aquella Señora, por la devocion (como dicen los Cantares) como Lilio entre espinas. (a) De esta manera andaba el Vandolero: por la vna parte con las cuentas del Rosario: y por la otra, con las bocas de fuego; sonãdo en la Montaña las Ave Marias que rezaba, entre los gemidos de los que à sus manos morian. Mas como à semejante vida, suele seguir la muerte con mas prissa, le alcanzò las pisadas por medio de vna enfermedad grave, de que muriò quando menos pensaba. Como les sucede à muchos pecadores: que sõ cogidos (como dice David) con el hurto de sus malas obras en las manos; sin mas prevencion para la eternidad, que sus torpes delitos. (b) Viendo los compañeros el cuerpo difunto, trataron de darle sepultura (como lo hicieron) enterrando el cuerpo en la espesura, aunque cerca del camino: monumento triste para los passageros, cuyo sepulcro daria mas voces que la casa de los vivos. Que cenizas muertas, saben dar gritos,

(a) Sicut lilium inter spinas Cant. 2.

(b) In operibus manuum suarum comprehensus est peccator. Psal. 9.

Aqui estubo este cuerpo mas de dos años, à los ojos de su quadrilla, muerto: aunque no à los de Dios, y à la realidad, vivo; hasta que passò por cerca de aquel lugar mi Padre amantissimo, acompañado de sus Religiosos, y otras personas seglares, y devotas que le seguian, llevadas de el atractivo dulce de su doctrina. Llegando cerca del sepulcro, oyeron desde el camino vnas voces muy altas, que decian: Padre Fr. Domingo, Siervo de Dios compadeceos de mi. Oìanse estas palabras por muchas veces repetidas, aunque no miraban la persona que las decia. Bolvian cuydadosos à vna, y otra parte la cabeza, sin poder determinar la parte de donde salian los clamores: aunque bien pensaban que salian como de hacia el monte. Siguieron los ecos, atentos, y confusos, porque salian mezclados con algunas quexas que lastimaban los corazones. Llegaron al sitio, y hallaron vna como sepultura, de donde conocieron que erã las voces. Abrieron poco à poco el sepulcro; y quitando la tierra, vieron que se levantaba vn hombre, lleno de aquel polvo, en que nos emos de convertir los hijos de aquel Padre, que en pena de su culpa, lo sentenciaron à esta miserable conversion: con el rostro lleno de palida amarillèz, como el que sale con semblante de muerto, estando vivo. Què confusion no avria en los circunstantes, viendo à sus ojos vn expectaculo tan de admiracion?

Puefto en pie, y con la mortaja con que entrò en el fepulcro, fe arrojò à los pies de mi Santo Padre, y le pidiò que lo confefaffe. Abforos con la maravilla, le preguntarõ quando avia muerto, y quien lo avia enterrado? A que refpondiò con vn fufpiro: Que era el Vandolero famofo de la Italia, temido de todos por los males, robos, y homicidios que avia cometido: que aviendo enfermado entre fus compañeros, y el exercicio de los latrocinios, le avia cogido vn parafifmo bien dilatado, y que los de fu quadrilla, pẽfando que era muerto, le avian dado aquella fepultura, hoya en que le arrojaron eftando vivo: y que eftando (como eftaba) por fu mala vida condenado à los infiernos, la Virgen Soberana intercediò con fu Santifsimo Hijo alcanzando, que no murieffe, fino que fe quedaffe el alma vnida al cuerpo, padeciendo gravifsimas penas, y tormentos, que le firvieffen de penitencia, por fus graves culpas: y que todo efte bien le avia venido por rezar el Rofario de N. Señora à inftancias, y confejos del Padre Fr. Domingo, que eftaba prefente. Suplicò luego à mi bendito Padre que le oyeffe fu confefsion. Hizola con las lagrimas, y dolor que fe dexa entender de vn hõbre q̃ falia de vn fepulcro, bufcando Miniftro que lo defataffe; y acavada, recibiò la abfolucion, y faliò aquella alma, de aquel cuerpo, tan gozofa, como el Ave que efcapa del lazo, para gozar de la libertad de los hijos, que dà la gloria, como dice el Apoftol. (o)

(o) In libertatem gloriæ. ad Rom. 8.

Y aunque efte cafo, y otros muchos han fucedido en el mundo, vfando Dios de fu poder abfoluto (como fe podrà vèr en Santo Thomàs, en las Addiciones à la 3. p. en la queft. 71. art. 5. ad quintum) con todo effo, importa que fepamos, como dice el Apoftol, que el hombre no muere mas que vna vez. En cuyo fallecimiento fe hace el juycio para gozar pena, ò gloria, por toda vna eternidad: para que de efta fuerte vivamos temerofos, y no nos entreguemos al fueño del pecado. Porque afsi como el hombre que dudara, fi defpertaria, ò no, del fueño, no fe avia de entregar à dormir: el hõbre que fabe, que del fueño de la muerte no ha de defpertar hafta el dia del juycio, como dormirà? Cierto es, que ha hecho Dios eftos beneficios con algunos pecadores; mas no es cierto que lo harà conmigo: y es necedad fiarfe en las dichas agenas, para efperar las proprias; porque muchos han fido defdichados, por fiarfe en las dichas de los otros. Como lo fueron los Egypcios: que fiados en la fortuna que corrieron los Judios, fe arrojaron à las aguas; fiendo ellas mifmas, para los Judios, fendas: y para los Egypcios, fepulcros; muriendo los vnos, donde falvaron la vida los otros: porque para los vnos era la dicha, lo que para los

otros fue la pena. Muchos estaban muertos con Lazaro ; mas de los muertos no saliò mas que vno , y esse llamado con vna gran voz.(d) O Lector mio! No te dexes morir : pues no sabes si seràs llamado para que resucites : y debes temer, que seràs tu vno de los muchos que se quedan en la muerte , sin salir à la vida.

(d) Lazare veni foras. Ioan. 11.

CAP. XXXIV. COMO MI Santo Padre instituyó en Roma la Milicia de Christo, y de los milagros que sucedieron en aquellos dias.

§. I.

Como nocessaba el demonio (à manera de Leon(como dice el Apostol S. Pedro) de rodear à la Iglesia ; haciendo daño, no solo en las personas Eclesiasticas, sino en sus bienes, y rentas, que gemian vsurpadas por la tyrania de los Hereges, que como lobos encarnizados, no querian soltar las presas (como de Federico II. que por aquellos tiempos se avia apoderado de muchos lugares de la Iglesia, segun cuētan las Historias) no cessaba mi bendito Padre, como Mastin mysterioso ; no solo de dar ladridos contra tales inobediencias, sino de buscar modo como ahuyentar estas bestias, que con tanta ferocidad tenian hechos carne , y sangre los pastos de las Catholicas ovejas; sin las crueldades q̄ executaban, que se omiten, por ser de aquellas Historias , y no de esta. Viendo mi Santo Padre el estrago , determinò el pelear , no ya con la lengua, sino con los dientes ; para que ya que no se daban por entendidos con las voces, temiessen los bocados : que para los que no miran al alma, se hacen sensibles, porque siētan las heridas del cuerpo, y no las del espiritu.

Con este animo , se juntò con algunos legos , en quienes conocia fervor en la Fè , y santo temor de Dios (que para las empressas , es menester la Fè para que aliente à conquistar lo bueno , y el temor que refrene para huir lo malo) y tratò con ellos de formar vna santa Milicia , que tuviesse por oficio el recobrar , y defender los bienes de la Iglesia; resistiendo à los Hereges con todas fuerzas, todas las veces que fuesse necessario. Fue tanta la eficacia con que los persuadiò, y las razones que les dixo , que (como si tuviera los corazones en las manos) los moviò de manera, que hallò muchos que se alistassen en tan Santa compañia : siendo el primero, como Cabeza, el Pontifice Honorio, con cuya licencia , y authoridad se empezò la fundacion de tan Santa, y catholica Familia. Determinò mi Santo Padre hacerles ciertas Constituciones para su conservacion. Que no se pueden conseguir los fines, sin los medios, que son las leyes , como caminos. Lo

principal era: que todos los que entrassen, hiciessen juramento solemne, de que con todas sus fuerzas avian de procurar el cobrar, y defender, amparando el derecho de la Iglesia, y poner por su defensa las personas, y las haciendas; tomando las armas siempre que fuessen llamados para ello por el Prelado, y superior de la Milicia: que entonces lo fue mi bendito Padre, y despues los Generales de su Orden.

Y por quanto la carne es la enemiga de las cosas del espiritu; pues (como dice el Apostol) siempre le hace guerra, (e) procurò el Santo, que las mugeres casadas no impidiessen à sus maridos: para lo qual les tomaba juramento de que no los embarazarian para tan Santa guerra; prometiendo à los vnos y à los otros la vida eterna, que perdiò aquel convidado que dice San Lucas; escusandose de asistir à las bodas, por la compañia de su muger. (f) Y porque en el vestido se diferenciassen de los otros legos; mandò: q̃ assi los hombres, como las mugeres de esta familia, anduviessen vestidos de blanco, y negro: sin precisarlos à la materia, ni à la forma; sino al color, que fuesse en todos vno. Y porque Dios, como dice David, es el Maestro q̃ enseña à las manos, y à los dedos para que peleen; (g) procurò que estos Soldados tomassen cada dia leccion, levantando la mente à este Maestro; rezando ciertos Padre nuestros, y Ave Marias, en lugar de las Horas Canonicas, como se estila en las Militares Ordenes. Ordenò tambien: que los que huviessen de entrar, fuessen examinados acerca de la vida, y costumbres, y zelo de la Fè (que en semejantes guerras mas pelean las virtudes, que las armas) procurãdo pagar las deudas, perdonar à los enemigos, si los tenian, reconciliandose con ellos, y disponer el alma; haciendo cada vno su testamento. Mandòse tambien: que ningun hombre casado fuesse admitido sin licencia de su muger: y que esta constasse por auto de Notario publico: y que prometiesse, muerto el marido, no casarse; guardando castidad, y limpieza toda su vida.

Fue tan bien recebida en aquellos tiempos esta Milicia; que el Papa Honorio la authorizò con sus Breves Apostolicos. Y lo mismo hizo Gregorio IX. en vn Previlegio à los Frayles de la Milicia de Jesu-Christo; tomandolos debaxo de su amparo, y proteccion. Con el qual crecieron mucho: al modo que los renuevos de los olivos, à la sombra de su paternal tronco. Sirvieron à la Iglesia con catholica fidelidad, todo el tiempo que durò la necessidad de tomar las armas para la defensa del Rebaño Catholico; durando algunos años debaxo de este nombre, y titulo: hasta que despues le dexaron, y tomaron otro, llamandose de la Penitencia de Santo Domingo. Con que quedaron

(e) Caro enim concupiscit adversus spiritum ad Gal. 5

(f) Uxorem duxi Lucæ 14.

(g) Digitos meos ad bellum. Psal. 143.

daron por su mano fundadas tres Ordenes: la de los Frayles Predicadores, la de Monjas, y esta de la tercera Regla, que se intitula de la Penitencia; cuyas Constituciones recopilò el Maestro Fr. Muño, General que fue de la Orden, pocos años despues que falleciò mi Padre bendito. A esta tercera Orden llenaron de Previlegios los Pontifices Honorio IV. Juan XXII. Bonifacio IX. Innocencio VII. Eugenio IV. Sixto IV. Alexandro VI. por los grandes espiritus que han salido de ella: como consta de las vidas de tantas Beatas, que vnas por Canonizadas, y por Beatificadas otras, tienen culto, con otras que lo esperan, como gloria accidental de sus virtudes; cuyas vidas, y hechos se omiten, por no ser objecto de esta Historia. Solo dirè: que mi bendito Padre fue tan dichoso sembrador, que en los vallados de su Religion (que es la Orden tercera) supo sembrar, y coger estas flores, quando en los vallados no ay sino espinas; y quien en la cerca de su heredad tiene estos frutos, quando estàn expuestos à pasageros peligros, què tendrà en lo interior? Sea bēditissimo para siempre aquel Divinissimo Labrador, que por medio de este Hortelano, puso en el Parayso de la Religion, como en el otro, à Adan, quien con el sudor de su rostro lo cultivasse, y fuesse su custodia, sin tocar à lo vedado.

§. II.

En estos exercicios de tanto peso, y ocupacion andaba mi Santo Padre, sin embarazarse el alma de su elevada ocupacion; procurando hacer platicas continuas à los Religiosos de Santa Sabina, y Monjas de San Sixto, para que no les faltasse la luz à los de adentro, que gozaban los de afuera. Que esso tiene la luz: que es comunicable à todos como dice el Angelico Doctor. En estos caminos de San Sixto visitaba (como dicen San Antonino. Garzon, Flaminio, y Apoldia) à vna muger afligida, por enferma, que se avia retirado à vna torre, à la puerta de San Iuan de Letran, para buscar el alivio en el retiro de aquella soledad: porque era muy Sierva de Dios. Que los que lo son, buscan la soledad, como que en ella habla Dios al corazon. Solia mi Sāto Padre confessarla, y administrarle el Sacramento del Altar. Llamabasse esta dichosa muger, Bona: cuyo nombre era muy conforme à la virtud que professaba; porque en los trabajos, estaba su corozon gozoso. Que sabe Dios dar en las lagrimas, risas: como en la muerte, descanso. Padecia de nuevo vn achaque muy amargo, y penoso, que era tener los pechos acancerados, y llenos de gusanos, que la corroìan; de manera, que aun para ella misma (sino estuviera resignada) fuera gravosa, è insufrible. Mas como Dios sabe hacer que nos abracemos con la podredumbre de nuestro muladar, como lo hizo cō el Sāto

Lux est omnibus communicabilis. S. Tho. in Math. 5.

(h) Putredini dixi: pater meus es. Iob. 17.

to Job, (h) se vniò de manera con aquellos sus gusanos, que dando à Dios gracias, los tenia como amigos de su carne, no como tormentos. Como mi Santo Padre la miraba tan enferma, y tan aprovechada, y que cada dia se iva (como dice el Apostol) con la enfermedad, perficionando la virtud, la amaba mucho: (i) por lo qual, la visitaba amenudo, y le hacia las platicas que podia. Que aunque estas no son medicinas para el cuerpo, son consuelos para el alma, que sirven de interior medicamento.

(i) Uirtus in infirmitate perficitur. 2. ad Corinh. 12.

Viendola mi Santo Padre en exercicio tan lastimoso, quiso con sus ojos registrar lo terrible, y asqueroso de aquella llaga. Que vnos ojos compassivos, no paran hasta vèr las dolencias, para que las cure el deseo, ya que no puede la execucion. Concediòselo la enferma, aunque con alguna dificultad: quizà por el rubor que puso la naturaleza en aquel lugar; ò por no causar mas lastima à los ojos con vna llaga vista despues de cancerada. Descubriòla Bona, y quando viò mi Santo la podre, las bocas, el cancer, y los gusanos, hirviendo, y su gran paciencia à vista de aquellos que le comian las entrañas, tuvo de ella tal compassion, y hizo tal aprecio de aquellas materias, que rodaban por los pechos, que en su estimacion, eran escoria los thesoros del mundo: porque en estos se goza, y en aquellas se padece. Rogòle el Santo, que le diesse vno de aquellos gusanos por reliquia. Què los verdaderamente mortificados, assi miran estas cosas. Nò quiso la Sierva de Dios darselo, sin que primero le prometiesse el bolverselo; porque tenia ya tanto gozo en verse comer en vida, que si se caìa alguno de ellos en el suelo, lo alzaba, y lo bolvia à poner à la mesa de la herida, para que comiesse, pues se sustentaban de su carne, como los perros del Rico, de las llagas de Lazaro. Diòle mi amado Padre la palabra, y pusole en la mano vno muy crecido con vna cabeza negra. No huvo tocado à aquella santa carne, quando se convirtiò el gusano en vna hermosissima perla.

Viendo los Religiosos aquella transmutacion tan milagrosa, le decian al Santo Padre: que no se la bolviesse, pues ya no era gusano; aunque la enferma executaba por la palabra, y pidiendo su gusano, pedia su perla. Diòsela mi bendito Padre, y luego que llegò à manos de la muger dexò de ser perla, y se trocò en gusano. Pusoselo la muger en el pecho, para que bolviesse al nido donde se avia criado. Hizo mi amoroso Padre Oracion por ella, y echandole la bendicion con la señal de la Cruz, se fue. Mas baxando por la escalera de la torre, de repente se le cayeron los pechos acancerados à la muger, con todos los gusanos, podredumbre, y hediondèz, y poco à poco fue criando la carne: tanto que en breves dias se hallò del todo sana; pregonan-

goñando à voces las maravillasque hacia Dios por ſu Siervo, en la curacion tan milagroſa que avia experimentado. Confieſſo, ò Lector mio, que eſte es vn caſo que pide mucha reflexion, y aun reflexiones. Paſſa aquel guſano del pecho de la muger à la mano de mi Padre, y en ella ſe transforma en perla. Paſſa de la mano de mi Padre à la de la muger, y ſe buelve al ſer de guſano. O què myſterioſa, y milagroſa transformacion! Donde ſe manifieſta el poder de la virtud que puſo Dios en mi Santo Patriarcha; pues de lo inmundo de aquel guſano, hizo lo limpio, y aſſeado de vna perla: Regalia ſolo de Dios, como dice el Santo Iob, quando le pregunta à ſu Mageſtad: que qnien puede hacer, que lo inmũdo ſea limpio, y aſſeado, ſino ſolo ſu poder? (k) Si ya no es que como era aquella mano tan caſta, y ſe viò con el guſano, formado de la carne de vna muger, dexò el ſer que tenia, y ſe paſsò al de inſenſible piedra: parà que no ſe verificaſſe en la mano de vn Santo, carne que fue de vna muger. Y viòſe, en que luego que ſaliò de ella, bolviò la perla al ſer de guſano; pero fue en la mano de la muger. Para que entendamos: que en tales manos las perlas ſe buelven guſanos. Dios por ſu bondad nos ſaque de ellas, para que no experimentemos tales transformaciones.

(K) Quis poteſt facere mundum de immundo... nonne tu qui ſolus es? Iob. 14.

§. III.

Avia en Roma otra muger, llamada Lucia, que vivia en vn como emparedamiento, retirada a los ojos de los hombres, que ſuelen ſer Baſiliſcos, que inficionan con la viſta; buſcando por la privacion, aun lo ritirado, por eſcondido. Tenia eſta pobre muger vna llaga en el brazo, con que exercitaba ſu paciencia: porque la carne ſe le avia acancerado, de manera, que ſe le deſcubria el hueſſo, con no poco dolor, y quebranto. Mas como mi Santo Padre, por lleno de charidad; enfermaba con los enfermos; ſintiendo en el corazon las dolencias que ellos padecian en ſus cuerpos, viſitaba à eſta, como lo hacia con las demàs perſonas afligidas, para juntar ſus lagrimas compaſsivas, con las de aquellos, que afligidos las lloraban. Que la charidad ſiempre hace dolor ſuyo al ageno. Eſtandola viſitando, dicen Caſtillo, y Apoldia: que quiſo el Santo, que la doliente le moſtraſſe la llaga, para mas moverſe à compaſſion. Y la muger con la devocion que tenia al Santo, y con la eſperanza del remedio, le deſcubriò el brazo; manifeſtando, no ya la carne, ſino deſnudo el hueſſo, que compadecia las entrañas. Miròlo el Santo, y deſeoſo de que ſanaſſe, levantò la mano, y hizo la ſeñal de la Cruz, è invocando el Nombre del Señor ſobre aquella llaga, quedò con ſalud, y tan ſana, como ſi nunca huviera ſido llagada.

Bien pudiera mi Santo Padre hacer el milagro ſin mirar la llaga; mas

mas quiso que precediesse el merito de la manifestacion para la salud; y que supiessemos, que emos de entrar las dolencias por los ojos de los Ministros, para que se nos curen las llagas. Que si los pobres para mover à los ojos que les hagan limosna, sacan al publico las suyas: con quanta mas razon sacaremos nosotros las nuestras à los ojos de los Ministros, para que nos las curen. O q̃ de ellas se estàn acanceradas, porque no se registran! Con estas, y otras muchas maravillas, andaba mi Santo Padre en Roma, como aquel Sol que viò el Propheta Malachias, que llevaba la salud, no en los rayos, sino en las alas de que iva vestido,(l) porque la velocidad de su amor le hacia, en orden al remedio de las necessidades, no dar passos, sino buelos. Con estos milagros confirmaba el Cielo la doctrina que predicaba; y era tenido en aquella Corte como por Angel, por cuya mano obraba el Señor tales portentos: pues no avia por las calles, sino devotas griterias de los milagros que hacia; siẽdo ellos mismos los mayores pregoneros. Porque las obras suelen ser las mayores lenguas: como que se entran por los dos sentidos; oìdo, y vista.

(l) Sanitas in pennis eius. Malachiæ 4.

Esta veneracion, no solo era para con el comun (que con facilidad se dexa llevar del popular susurro para creer las voces, sin considerar las verdades, que à veces dàn menos gritos) sino para con los mayores Prelados de aquella Corte; que forman la opinion con dictamen sesudo. En especial le veneraba el Cardenal Hugolino de Hostia, haciendo el aprecio que merecia su santidad: como lo dirà el caso siguiente, que refieren San Antonino, y las Chronicas de mi amado Padre San Francisco. Hallabanse estos dos bendítissimos Patriarchas, Lumbreras del mundo, cuyas luces tẽdieron su esplendor, hasta los senos mas escondidos. En casa del Cardenal Hugolino de Hostia hablaron, como solian, de las cosas de Dios, con la delicadeza, y amor que se dexa entender de vnos espiritus tan llenos del amor Divino, que el Cardenal, como tan amigo, y devoto de los dos, en quien hallaban dulce patrocinio, empezò à decirles estas razones. Bien sabeis, Padres mios, que en la primitiva Iglesia los Prelados, y Pastores eran pobres, y vivian sin estado de vanidades; rigiendo sus ovejas con amor, y humildad, sin codicia de bienes temporales; porque ni los tenian, ni los buscaban. Por lo qual me parece, que bolveria la Iglesia à aquel su primer esplendor, si de vuestros Frayles hiciessemos algunos Obispos; que como Prelados, con su doctrina, y exemplo, y renuncia de bienes temporales, renovassen el espiritu de aquellos Pastores antiguos. Discurro, que para esto seràn mejores que nosotros; porque estàn criados en humildad, pobreza;

y oracion: y nosotros, en mundo, y en vanidad. Por lo qual quisiera que me dixerais vuestro parecer. Esto dixo, y callò, esperando la respuesta de los dos amantissimos Patriarchas. O Lector mio! Què semblantes tenian entonces aquellos primeros Religiosos; pues encerrados, los elegian para las Mitras: y aora aun manifiestos, no los eligẽ: quizà porque no se esconden. Que la Mitra es como la sombra, que no dexa de seguir al que la huye.

Oyeron aquellos dos amantissimos Hermanos la propuesta del Cardenal, y comenzaron à encogerse humildes, sin hablar palabra el vno, y el otro. Deteniase mi Sãto Padre, y Seraphin Francisco, por su humildad profunda: y lo mismo hacia mi Padre su cõpañero, por la reverencia, y respecto que debia à tal Hermano; baxando el vno, y el otro por los grados de humildad, hasta ponerse en el lugar infimo donde, como Hermanos, cabian los dos, sin embarazarse. Que esso tienen los humildes, que se acomodan todos en vn lugar mismo. Mas como era preciso dar à aquella Purpura respuesta, respondiò por ambos mi Padre Santo Domingo, y dixo al Cardenal: ,Mis Frayles tienen grandissimo ,grado en ser Predicadores, si lo sa ,ben conocer: y en quanto yo pu ,diere, no convendrè en que asciẽ ,dan à otras Dignidades, para que ,cumplan con la carga que tienen ,en esta. Del mismo voto fue mi ,Padre San Francisco, diciendo: ,no es justo, que mis Frayles, que ,se llaman, y son Menores, sean ,por tal camino, mayores en la ,Iglesia. Su nombre les dice, qual ,es su vocacion: esta deben seguir, ,à imitacion de su Christo; estan ,do sugetos à todos, para ser des ,pues ensalzados en compañia de ,los Angeles. Por lo qual, si que ,reis que sean de gran fruto, dexad ,que se conserven en su estado: y ,si quisieren otro mayor, procu ,rad estorvarselo, como à indig ,nos.

Esta fue la respuesta de aquellos dos Oraculos, en orden à las Mitras ofrecidas à sus Hijos. De que quedò el Cardenal, no solo convencido, sino edificado. No procuraban estos benditissimos Padres para sus Hijos, las Sillas que aquella Madre pretendia para los suyos, al lado de Christo. (m) Lo que querian era: que bebiessen el Caliz del padecer, al exemplo de Christo: y como consideraban, q̃ en la Mitra ay la honra, y el trabajo de la predicacion, y conocian que sus Hijos tenian el trabajo del predicar, sin la honra de Pastores, les daban lo vno en que estaba el trabajo, y les huian lo otro en que estaba el honor.

(m) Dic vt sedeant hi duo Filij mei. Math. 22.

Y aunque fue esta la respuesta, y el espiritu de estos Santos Patriarchas, para que conociesse el mundo la leche con que criaban à aquellos sus Hijos: con todo esso, la Iglesia, despues, como Madre, te-

niendo necessidad de ellos para la reformacion del mundo, y sus costumbres, obligò con preceptos à muchos Religiosos, a que aceptassen los Obispados, y Prelacias: como consta de las vidas de muchos, y de las Historias; cumpliendo con el espiritu de sus Patriarchas en el huirlas, y con el de la obediencia en aceptarlas. Para que esta virtud asegurasse el peligro que dice San Augustin, que ay en el lugar mayor: que quanto mas alto es, es mas peligroso; cuya caìda llega hasta lo infimo; porque es desde lo supremo. Como la de aquel Angel, que no pudo caer mas abajo, porque no pudo subir mas arriba. Dios les abra los ojos à los que ciegos, desean subir, para que conozcan hasta à donde pueden baxar.

In loco superiori, tanto in periculo maiori versatur. S. Aug. in Regul.

CAP. XXXV. COMO MI Santo Padre partió de Roma, para visitar algunos Conventos de la Italia, y celebrô el primer Capitulo General en Bolonia.

§. I.



AVNQVE por los años de mil docientos y veinte avia convocado mi bendito Padre à sus Hijos para celebrar el primer Capitulo General en Bolonia: con todo esso, quiso llegar antes à Milan, donde con los trabajos del camino, con los rigores de las penitencias, cayò malo de vnas calenturas muy recias, para darle el Señor las creces de la virtud, que se logran en la enfermedad. Fue la curacion del achaque mas para la admiracion, que para la imitacion (que ay passos en la virtud, que no los alcanza, sino el que fuere Gigante) porque en toda su dolencia no mudò cama, ni manjar, ni ropa, ni faltò al ayuno, aun estando, como estaba, muy necessitado. En lo mas ardiente, y penoso de la calentura, tenia el rostro tan sereno, como quando estaba en la Oracion; sin que la fiebre, siendo tan grande, le quitasse el dulce reposo de aquel abrasado espiritu: porque en medio del ardor de la calentura, buscaba por medio de la Oracion, el rocio del Cielo, para que le refrigerasse: que aquella alma no buscaba otros medicamentos para sus achaques. Que el Cielo receta estàs medicinas, para sus enamorados. Quando la calentura declinaba, mandaba el Santo, que le leyessen vn libro (que ordinariamente era, el Evangelio de San Matheo, las Epistolas de San Pablo, ò las Collaciones de Casiano) para hallar por medio de la Oracion, la inflamacion; buscando, como flores, las virtudes de aquellos antiguos Padres. Al modo que lo hacia la Esposa, quando pedia flores en las mayores dolencias desu amor. (n) Algunas otras veces leìa por si solo: quizà por quitarles à sus Hijos el trabajo, y to-

(n) Fulcite me floribus. Cāt. 1.

tomarse para si todo el exercicio: y acavando de leer, hablaba con los Religiosos sobre aquellas cosas que avia leìdo, ò por mejor decir, rumiado, para que las tomassen de su propria boca, como lo hacen las avecillas, de los picos de sus padres; siendo la cama en que padecia, mas Cathedra, en que enseñaba, que lecho. Que no predica poco à vnos Hijos el ver à vn Padre passar vna dolencia, en lo duro de vna tabla.

De esta manera, dicen Guillelmo, y Flaminio, que se curò otras dos enfermedades: la vna en Vitervo, y la otra, en el camino; sin comer carne, ni otro alimento que tuviesse nombre de regalo: sino solo vnas yervas; porque aquella virtud avia llegado à termino, que la mortificacion era el mas dulce mājar: porque se complacia en el padecer, donde encuentra su mayor apetito el alma. Dos cosas, ò Lector mio, tenemos en las enfermedades de mi Padre. La vna es, el rigor con que se trataba: y la otra, el animo con que las padecia. La vna se puede oir; mas no se puede imitar. Que niños, no pueden caminar à passos de Gigantes: y la medicina la criò el Altissimo para el remedio de nuestros achaques; por lo qual, dice el Espiritu Santo, que le demos lugar al Medico. (o) La otra se puede seguir, que es: el animo humilde, y alegre con que debemos padecer las enfermedades que nos embia Dios, que son los golpes con que llama à nuestras puertas, como dice San Ambrosio. No ay medicamento mas eficàz, que la resignacion; porque la voluntad que abraza el achaque resignada, lo hace menos gravoso. Y oso decir: que à todos los mas enfermos es menester curales, mas que el cuerpo, la propria voluntad; cuyo medicamento es el exemplar de los Santos, no por lo que mira à sus cuerpos en el rigor, sino por lo que mira à su voluntad, en la resignacion.

(o) Dà locū Medico. Eclesi, 38.

Convalecido mi amado Padre, dice Flaminio: que fue de Milan, a Cremona, donde se encontrò con aquel amado Hermano suyo, y Padre mio S. Francisco (que à la sazon estaba en aquella Ciudad) y convaleciò con su vista, con mas fortaleza, que con la expulsion del achaque; porque en el abrasado amor de aquel su bendito compañero, hallò el corazon todo descanso: que lo cifraba en semejantes comunicaciones. Visitaronse repetidas veces aquellos dos espiritus tan valerosos, con gozo, y alegria de entrambos: y mas de los Religiosos q̄ estaban en su compañia, viendo la vnion de aquellos dos Varones, à quienes avia juntado en vno la dulzura del amor. Què regocijo no avria en aquellos paternales pechos? Què jubilos en aquellos tāhermanoscorazones? Como miraria el vno à los hijos del otro; y viendo en cada vno, por la imitaciō, la imagē de su Padre, no cabrian de contento: porque cada

vno hacia las obras de su Padre, como hijo suyo? No puede ser, ò Lector mio, mas fuerte la naturaleza, que la gracia; y si supo aquella poner vnas varas descortezadas en los Abrevaderos, con que salieron los corderos parecidos à ellas, por manchados: (p) tambien supo esta poner estas dos Varas, para q̃ saliessen sus hijos tan parecidos, y creciesse el Rebaño de los dos, tan dilatado.

(p) Possuitq; eas incanalibus. Genes. 30.

Labraban por entonces los hijos de mi Padre San Francisco en Cremona, vna casita tan pequeña, como lo pedia el espiritu de vn Padre tan grande, que mientras mas se dilataba hacia el Cielo, se encogia mas hacia la tierra. Que los mayores espacios se hallan en estos encogimientos. Quando llegò mi Santo Padre à visitarlos, los hallò algo afligidos, por la falta del agua; porque aunque avian hecho algunas diligencias, y cavado mucho, y formado vn pozo, no pudieron descubrir mas de vna poca, bien mala, y llena de cieno, que mas servia de Martyrio, que de refrigerio. Ordenòlo assi el Cielo, para darles despues la que les diò. Que no comunica sus bienes, sin que primero se encuentrẽ, y gusten mortificaciones: que gustadas estas, hace que hasta los pedernales apaguen las sedes; como se viò en aquel desierto de Sin con aquel Pueblo sediento. Viendo los Religiosos à sus dos Padres, y Patriarchas juntos, les suplicaron: que pidiessen à Dios, les diesse agua clara, y buena. Con la peticion, entraron los dos Hermanos en vna amorosa, y humilde porfia, sobre qual de ellos avia de tomar à su cargo este negocio. La humildad de mi bendito Padre San Francisco comenzò à encogerse, arrinconarse, y abatirse: y esta misma tiraba de mi Padre Domingo, para que le siguiesse con aquella emulacion santa, y cariñosa, que dice el Apostol. (q) Viendo mi Santo Padre à su bendito Hermano, quiso tomar la humildad por otro camino; que fue: rendirse obediente al que miraba, por humilde, rendido; quedãdo los dos humildes: el vno, porque se humillaba, y el otro, porque obediente, se rendia al humilde. Mandò mi Padre Sãto Domingo à los Religiosos, que le traxessen vn harro de agua: echòle la bendicion, haciendo sobre èl la señal de la Cruz, y en presencia de su amado compañero, la arrojaron al pozo, y con la virtud de la Cruz, y meritos de sus Siervos, quedò el agua del pozo del todo sana, purificada, y limpia. Para que supiessemos: que avia andado por alli la sal de mi Padre, como andubo la de Eliseo, que arrojò en vn vaso nuevo, sobre las aguas de Gerichò. (r) Bendito sea aquel que con tanta bondad socorre à los suyos; haciendo, que en el camino donde no ay agua, se aparezca lo Santo, para que se vea (como dice David) su virtud, y su gloria. (s) ★

(q) Emulamĩni charismata meliora. 1. adCor. 12.

(r) Sanatæ sunt ergo aquæ. 4. Reg. 2.

(s) Ut viderem virtutem tuã, & gloriã tuam. Ps. 62.

★ No

* ADITO. ★ No daba mi Santo Padre paso, que no experimentasse vn beneficio; porque como los de su visita miraban à Dios, Dios miraba à los suyos, como lo dirà el caso siguiente, que refiere el Diario Dominicano, en la vida de mi Patriarcha: Aviendo visitado à Ferrara, passò el Santo con su viaje à Faenza, donde como no tenia Convento, fue hospedado por el Obispo de la Ciudad en su Palacio, dandole vn quarto donde se retirasse con su compañero. Aqui estaba el Santo todo recogido, que el retiro, no està tanto en las paredes, como en el alma, que esta se puede derramar en la soledad, como recogerse en el bullicio. Mas como personas semejantes suelen ser atendidas, mas de la santa devocion, que de la impertinente curiosidad, repararon los criados del Obispo, que salia el Santo à la media noche con su compañero, estando las puertas cerradas acompañados de dos hermosissimos Mancebos, que les iban alumbrando con dos hachas, y que despues bolvian à entrar, con el mesmo acompañamiẽto penetrando las cerradas puertas. Fue esta maravilla tan repetida, que los criados dieron quenta à el Obispo, y deseoso de averiguar la verdad, se puso en centinela, y viò que mi Santo Padre con su devoto compañero salia enla forma dicha: quedando cerradas las puertas. Esperòlo à que bolviesse, y siguiendo sus benditissimas pisadas, entrò en su quarto, y admirado le dixo: No puedo Padre mio, dexar de preguntaros de donde venis à estas horas, y quienès eran aquellos Mãcebos, que os acompañaban con tanta luz, y reverencia? A esta pregunta respondiò el Santo cortès, y humilde: Mi ida ha sido con la compañia de aquellos Angeles, que viste en forma de Mancebos, à la Iglesia de San Andres delas Verias, à hacer oracion despues de rezados los Maytines; porque quiere Dios (como me lo ha revelado) que en aquel sitio le sirva mi Religion con vn Convento, y ha querido que veas esta maravilla, para que me ayudes con la Ciudad à la Fundacion. Oìdo esto por el Obispo, abriò los brazos, y se enlazò con el cuello de mi Padre bendito, prometiendole el solicitar, que se le diesse la Iglesia, como se hizo, con todo el territorio, que huvo menester para su Religiosa extension.

§. II.

Llegada la Pasqua amorosa del Espiritu Santo, con el recuerdo dulce de la venida que hizo sobre los Apostoles, adornando sus cabezas con lenguas de fuego amoroso, que fue por los años de mil docientos y veinte (segun cuenta el Maestro Castillo en su Historia) se hallaron juntos en San Nicolas del Convento de Bolonia, aquellos primeros Capitulares, que por mandado de su Maestro, y Fundador, avian con-

concurrido à la celebracion del Capitulo General; sin mas viatico, que la carga de los buenos exemplos con que avian andado sus caminos, y acompañado sus passos, hasta llegar à la presencia de su dulce Maestro. Los que se hallaron en esta santa Congregacion, fueron: los Provinciales de España, Francia, Tolosa, Roma, y Lombardia, que eran las Provincias que avia por entonces. Hallòse en esta ocasion en medio de aquellas canas, y antiguedades el Venerable Padre Fr. Jordàn, à quien avia dado el Avito Fr. Reginaldo; y aunque (como dicen San Antonino, y Apoldia) no tenia mas que tres meses de Religioso (porque entonces no se esperaba al año, para la profession; hasta que despues, por Bula de Gregorio IX. dada en Riate, à los once de Julio del año de mil docientos y treinta y siete; se mandò: que ninguno pudiesse hacer profesion, hasta aver passado vn año entero para su aprobacion) mas con todo esso entre aquellas canas, y ancianidad, lucia Fr. Jordàn. Porque sabe Dios en breve, dar las virtudes, y prudencia, que se adquiere en mucho tiempo; y mas quando la Religion, como tan à los principios, necessitaba de que estuviessen labradas las piedras para su religioso edificio.

Què seria ver en aquel Capitulo tanta virtud, y tantas virtudes? Què ver à aquel Padre en medio de aquellos Hijos, y à aquellos Hijos à la vista de tan Santo Padre? Como se alegraria aquel Patriarcha, mirandolos à todos tan conformes à su espiritu? Què gracias le daria à Dios, quando los miraba en los Avitos pobres; en la comida parcos; en el trato humildes; en la voluntad obedientes: en la mortificacion constantes, y en la vida penitentes? Què diria, quando bolviendo los ojos, miraba aquellos benditos vaculos con que avian caminado tan devotas leguas, sin mas arrimo, que la limosna que experimentaban de la Divina Providencia? Como se alegraria aquel corazon, viendo à aquellos pequeñuelos tan crecidos, por aprovechados? Como andaria por aquel Convento, como quien se pasea por las flores del Jardin ameno que ha cultivado? Como lloraria de gozo; sintiendo el que aquella viña, como tan florida, daba ya su olor: y mas viendo, que aquellos Hijos, que avia nutrido, y exaltado, no menospreciaban su parternal direccion? Què harian aquellos humildes Hijos, viendose en la presencia de tan amoroso Padre? Què confusion no avria en aquellos rostros? Como baxarian los ojos, avergonzados, viendo el cuerpo tan Gigante de aquellas virtudes? A la vista deste exemplar, como se harian las leyes? Què calle tomarian los Estatutos? Què Constituciones saldrian deste Original; y mas quando los pinceles tenian tan aproposito los co-

res? Quedome aqui, ò Lector mio con no poca confusion; no se si diga, mudo, ò lloroso; que lo vno, y lo otro nos puede servir en este caso.

Bien creo, que para el primer tratado que se hizo en este Capitulo, ha menester el Lector que fuere hijo de este Padre, cerrar el oido, porque no lo rebiente con la confusion; porque, como vaso pequeño no podra contener exemplar tan grande. Viendo mi humildissimo Patriarcha juntos à todos sus hijos en aquella tan celebrada Congregacion, comenzò à proponerles de, esta manera: Bien conoceis, ò hi-, jos, mi mucha insuficiencia para, Oficio, que pide hombros de Gi-, gante: las pocas partes que ay en, mi persona para el exercicio de, Prelado que ha de pastorear Re-, baño como este; donde miro à, las ovejas mas adelantadas, que su, Pastor, cuyo conocimiento me sa-, ca lagrimas à los ojos, que avn no, ruedan, avergonzadas de confu-, sas. Qualquiera de vosotros es, mas aproposito para este ministe-, rio q̃ ha puesto el Señor sobre los, ombros mas flacos: quizà para, manifestar, que lo elige para con-, fusion de lo fuerte. Bien sabeis la, calidad del Estado, y el peso de, sus obligaciones, y mis ningunas, fuerzas: no serà bien que descon-, soleis à este Padre, dexandole que, dè de ojos con el peso. Elegid, otro, que con mas prudencia, y, virtud sepa encaminar este Re-, baño, puesto que le costò la San-, gre à Christo, y no es bien que se, pierda miradlo mejor, y procu-, rad elegir quien os dè mas exem-, plo que yo. Y si Dios os ha jun-, tado para mirar lo que mas con-, venga para su servicio, y la Reli-, gion, esta es la primera junta: es-, trenadla bien, para que sirva de, exemplar à las otras; que siendo, regla por donde las demàs se de-, ben medir, y se tuerce, como sal-, dràn las otras.

Esto dixo mi bendito Padre à aquellos hijos Congregados en aquel Capitulo; y quedò la Junta, de admirada, y confusa, con tan profundo silencio, que no se oìa, ni aun la respiracion. Porque es cierto, que semejante propuesta era, no solo para quitar la voz, sino la vida; viendo tan en el abysmo de la nada al que andaba sobre las Estrellas derramando tan exemplares luces. Mas como el dolor no puede sustentar tanto reposo, ni ser muy callado, fue tal el que posseyò el corazon de aquellos hijos, que hablaron con lagrimas, gemidos, y sollozos; llenandose el Capitulo de vn lastimoso rumor que podia enternecer las piedras; viendo, que los queria dexar vn Padre tan amado de las entrañas de todos: y que aora que, como tiernos, avian menester mas sus pechos, les quitaba los pezones de las bocas para que pereciessen, faltandoles la leche que avian de recebir como pequeñuelos. Fue tanto el sentimiento

que

que moftrarõ, y los llantos que hicieron, y las razones que alegaron para no convenir en la renuncia, que el benditifsimo Padre huvo de allanarfe à fufrir el trabajo de mandar, porque tenia fu defcanfo en el fufrir.

No fe, ò Lector mio, fi diga: que feria efto en mi Santo Padre, tentacion. Porque es cierto, que como en algunos lo es el apetecer las Prelacias: en otros lo es el dexarlas; y mas, quando fe conocen frutos, que tanto fiente el demonio. Si valiera mi fentir, dixera por maxima: que el Religiofo que fe halla bien refignado, ha de tener cuydado en orden à la Prelacia, de no bufcarla, ni huirla; porque en lo vno, y lo otro puede aver fu error. Yo creo que en mi Patriarcha no fue tentacion, fi, impulfo de fu grande humildad: porque vieffen, no folo àquellos, fino los demàs hijos, el pefo de las Dignidades; pues lo huìan ombros femejantes; que teniendo fobre fi todo el edificio de la Iglefia de San Juan de Letran (como llevamos dicho) le parecia que no era apropofito para el govierno Religiofo. O confufsion para aquellos, que con menos efpaldas no huyen femejantes pefos; cuya audacidad ha cegado fus ojos para no ver, lo que es tan digno de llorar.

§. III.

Viendofe mi Santo Padre en aquel Capitulo, como de nuevo, con la Prelacia, hizo vña ley; que defpues fue confirmada por Innocencio IV. en el primer año de fu Pontificado, en orden à que en los Capitulos Generales fe eligieffe cada vez cierto numero de Difinidores, los quales, durante el Capitulo, tuvieffen entera facultad para poder caftigar, enmendar, y corregir (y aun algunas veces, y en algunos cafos (quitar, ò remover al General; dexandolo fugeto à efta religiofa fugecion: para que fupieffe, que el trono de fu filla tenia eftos, como Leones, à q̃ mirar, para temer; como los tenia aquel otro de Salomon. (t) Que como tiene tanto de fuperioridad la Prelacia, es menefter, que conozca algo de fugecion, que temple à veces fu actividad; para que entienda, que no puede todo aquello que quiere. Tratòfe en efte Capitulo de lo que pertenecia al voto de la pobreza. Porque aunque en la primera junta, que dexamos dicha, en Pruliano, fe exortò à lo mifmo, no fue por ley de Capitulo, como en efta. Fue para aquellos Padres muy bien recebida la propuefta; porque como falia de aquel exemplar, à los ojos de todos, tan defnudo, movia con facilidad fu exemplo: porque era mas hijo de lo que obraba, que no de lo que decia. Y afsi todos aquellos hijos, negandofe à los difcurfos que fe ofrecen en femejantes dificultades, fe refolvieron à no tener hacienda, ni en comun, ni en particular; haciendo publica renũcia

(t) Leunculi ftantes 3. Reg. 10.

cia de todo, y dexacion, en forma. Ordenando: q todos los Religiosos cõservassen, y guardassẽ summa pobreza, con rigor permanente: y para dar principio à esta observancia, el benditissimo Prelado rompiò las escrituras de donacion q avian hecho algunos devotos al Convento de Bolonia; bolviendo à sus dueños las cantidades. Saliendo de este Capitulo ley para todos los demàs Conventos, para que se entregassen las rentas, y heredamientos, como se hizo: dando las vnas à Monjas proprias, y las otras à las del Cister: quedando todos en vna pobreza Apostolicamente desnuda, fiados de la Divina Providencia. Què à los que buscan primero el Reyno de Dios, y su Justicia, les dà añadidos milagrosos: que nunca falta el grano à la avecilla que buela hacia el Cielo.

Promulgada ya aquella santissima ley, faltabale execucion (porque ella grita por su observancia en aquellos que rinden la cerviz à su amoroso yugo) y como el romper caminos por parages no hollados, es muy dificultoso, como lo es el hacer tratable aquello que por su naturaleza es aspero, mi bendito Padre que, como Prelado, abriò esta brecha tan como impertransible al amor proprio, por el empacho que suele costar vn quotidiano pudor; y assi empezò à mendigar de puerta en puerta, y como hormiga laboriosa, traer el grano que encontraba, al comun de sus hijos, y hermanos, para que comiessen en quanto al cuerpo, de la limosna que les traia, y en quanto al alma, del exemplo que les daba. Confiesso, ò Lector mio, que quando llego à este caso, aunque con corazon tan duro, se me turban con ternura, y lagrimas los ojos: y solo me consolàra con dar tristes gemidos; porque què vista no ciega de confusion, viendo tal exemplar? Como comerian aquellos Religiosos, sin lagrimass devotas, aquel pã que les traia su Padre sobre sus benditos ombros? Discurro, que cada vocado seria para la garganta vn nudo; tragando mas, fatigas, que migaxas. Dexemos aqui la reflexion, y sigamos la Historia.

No reparo tanto en el que pedia, sino en la humildad con que mendigaba; pues como dicen Fr. Juan Español, Fr. Paulino, como testigos de vista, y Apoldia: vna vez que le dieron vn pan, lo recibiò con tan humilde reverencia, que hincando ambas rodillas, lo llegò à los ojos, y à los labios, y le diò muchos besos; reverenciando en el don al dador, pareciendole, que aquel pan baxaba de el Cielo, para que comiessen sus Religiosos: porque aunque venia por mano de hombre, era Dios quien la movia, para que conociessen su providencia. Què seria vèr à mi amado Padre, abiertas las manos para recebir, è hincadas las rodillas para venerar; dando gracias al devoto que lo socorria, y à Dios, que con

tanta largueza lo ordenaba? Como se quedaria el bendito Compañero en esta ocasion; viendo à su Padre recebir la limosna con tan reverente postracion? Como diria, admirado: què es esto? Como lo hicieron con el Manà los Judios. Y como responderia mi Padre, lo que Moyses: este es pan que os dà Dios del Cielo, para que comais. (u) De esta manera comenzò mi Santo, el exercicio de pedir limosna, como mendicante; abriendo el camino por donde anduviessen sus hijos los Religiosos: y teniendo rentas, las dexò para hacerse al exemplar de Christo necessitado: que siendo tan rico, se hizo por nosotros menesteroso, como dice el Apostol. (x)

(u) Iste est panis quē dedit Dominus. Exodo. 16.

(x) Ægenus factus est. 2. ad Cor. 8.

Llegò con esta desnudèz, hasta lo Divino; pues segun dicen Apoldia, Fr. Anicio de Milan, y Fray Rodolpho, que se hallaron presentes: no permitia en los Ornamentos de los Altares, cosa de plata; sino era en los Calizes. Ordenando: que todo lo demàs (como Casullas, y Frontales) no fuesse sino de Bocasi, ò paño basto, ù otra cosa semejante. O pobreza, virtud Santa! Què dirè de ti? Mucho te levantò mi Patriarcha, pues te subiò hasta lo Divino. Nunca llegaste à estar tan exaltada, como en tiempo de Christo: siendo favorecida con la Divinidad de su Persona, mereciendo lo Divino de aquellas Aras. No te pudo subir mas mi Padre, que à ponerte donde Dios te puso; pues llegaste hasta Dios. Fue tanto el zelo que tuvo de esta virtud, que dicen San Antonino, y otros graves Authores: que à los transgressores de esta ley, echò mi bendito Padre su maldicion, en caso que recibiessen haciēdas temporales. Por lo qual, en otros siguientes Capitulos se fortaleciò de manera, que quedò impressa en los corazones; y llegò à tanto que en otro Capitulo que se celebrò en Bolonia, se mandò descepar las Viñas que avia en las huertas de los Conventos; dexando solo algunas zepas, para agraces à los enfermos. Para que sepamos, que si emos de tener algo de rayzes, agrazes han de ser: que bienes de este mundo, què pueden ser, ò tener, sino agrazes.

Y por quanto los ojos de los Seglares, que son muy reparadores: en llegando aqui, y viendo la maldicion que mi Patriarcha echò à sus hijos, y las rentas que posseen oy, podràn turbarse: serà preciso, que los sosseguemos, diciendo: que como los tiempos son vnos ojos que descubren mas perspicaces los inconvenientes à las cosas; hallando la Religion las pesadas, sobre dolorosas experiencias, que se tocaban con el cumplimiento de aquella ley de mendigar (que son: mejor para discurridas, que no para habladas) acudiò à la cabeza de la Iglesia, que entonces era Sixto IV. por Bula suya, despachada en Roma à primero de Julio

del año de mil quatrocientos y setenta y cinco, el qual mandò: corriesse el permisso, para que los Cõventos pudiessen poseer haciendas en comun; atendiendo al mucho estorvo que hacia à los Religiosos el mendigar; gastando el tiempo que avian de emplear en el recogimiento, y estudio, para la predicacion, y provecho de las almas. Cõ que la Iglesia templò aquella maldicion que avrà leìdo el Lector que echò mi Santo Padre à sus hijos, y quedarà quieto con las rentas que mira aora en los Conventos, como tan necessarias para lograr con quietud los fines dichosos.

CAP. XXXVI. DE COMO el Santo Patriarcha bolvió de la visita al Convento de Bolonia: y de lo que en él le sucedió.

§. I.

NO quitaba mi Santo Padre los ojos del Convento de Bolonia, aunque andaba por otras muchas partes: quizà porque conocia, que aquel era el nido donde avia de lograr el descanso, con el dulce reposo de la muerte; renaciendo de èl, como Phenix, para la eternidad. Y assi concluyda la visita, llegò à la Casa de Bolonia, que con la frequencia de su visita, era como vn Parayso en la tierra: donde se recreò con aquellas flores, y con los frutos de exemplar olor que daban aquellos Religiosos, con el recreo de todos los Ciudadanos, que acudian à ellos con el atractivo de sus virtuosos vnguentos. Que no ay ladron mas dulce que robe, como la virtud; porque, dando el exemplo, quita el escandalo.

Con este gozo se hallaba mi Padre en este su Monasterio, quando le alcanzaron vnas Letras que le embiò el Papa Honorio para todos los Prelados, en recomendacion de su persona, y causa de su Religion. Que no escasea Dios los consuelos con aquellos que buscan por su amor las mortificaciones. Las letras dicen en esta forma:

,, Honorio Obispo, Siervo de los ,, siervos de Dios. A nuestros Venerables Hermanos Arzobispos, ,, y à nuestros amados hijos Abades, ,, Priores, y à los otros Prelados ,, Eclesiasticos, à quien nuestras ,, letras aportaren. Salud, y Apostolica bendicion. Porque la maldad ha crecido, y la Charidad de ,, muchos se ha resfriado, el Señor ,, despertò ya la Orden de nuestros ,, amados hijos los Frayles Predicadores. Los quales, no buscando ,, su particular hacienda, sino la de ,, Iesu-Christo, se han dedicado à ,, la predicacion de la palabra de ,, Dios, en abieccion de voluntaria ,, pobreza; assi para destruir las heregias, como para desarraygar las ,, otras mortales pestilencias de vicios. Por lo qual, Nos, querien-

,do favorecer su Santo proposito,
,y necessario ministerio, con el fa-
,vor, y benevolencia Divina: ro-
,gamos, y exortamos à vuestra
,Charidad, en el Señor, y por es-
,tas Letras Apostolicas os manda-
,mos: que à nuestro amado Hijo
,Fr. Domingo, portador de las
,presentes, Canonigo de la Orden
,sobredicha, le recibais, por la re-
,verencia Divina, benignamente,
,al oficio de predicar, para el qual
,està deputado: y amonesteis muy
,de veràs à los pueblos que teneis à
,cargo, à que reciban de su boca
,devotamente la palabra de Dios:
,y por respeto nuestro, y de la Silla
,Apostolica, le ayudeis liberalmen
,te en las necessidades; de manera,
,que el pueblo, preparado ya con
,vuestras exortaciones, comience,
,como tierra fertil, à llevar fruto
,de virtudes, en lugar de los abro-
,jos de los vicios; y el dicho Cano
,nigo, acabando, con vuestra ayu-
,da, el curso de su ministerio feliz
,mente, goze del fruto de sus tra-
,bajos, y del fin de ellos, que es la
,salud de las almas. Dada en San
,Juan de Letran à las 15. kalen-
,das de Febrero, en el quinto año
,de nuestro Pontificado. Que fue,
,à los 21. de Enero del año del Se
,ñor de 1221. Con este favor del Pontifice, quedò contentissimo mi amoroso Padre; viendo tan favorecida, y ayudada su Religion, por la Cabeza de la Iglesia, à quien queria que sirviessen aquellas nuevas plantas.

No huvo llegado mi bendito Padre de la visita que dexamos dicha, quando llegò al Santo, Fr. Rodulpho (que era el Religioso, à cuyo cargo estaba la comida) y le dixo: No ay para todo el Convento, mas que dos panes, y no sè de donde poderlo socorrer. Bien dice: que no sabe; que el que no tiene la confianza, es preciso que ignore la providencia. Viendo mi Santo Padre à su hijo con aquel aprieto, le respondiò: que no se congoxasse, que harto avria para todos. Y tomando los panes en sus benditas manos, los empezò à partir en vnos pedacitos tan menudos, que apenas serian para los necessitados, visibles migajas. Entraron à comer; y siendo los Religiosos tan muchos, y las raciones de pan (como hemos dicho) tan cortas, comieron todos, y con la bendicion de Dios, salieron tan satisfechos; como si huvieran comido pingues manjares. Que no ay hartura como la que dà el Cielo: y mas, à los que moran en la casa de Dios; ni hambre como la que dà el demonio à los que siguen su vasallage. Como se viò en el hijo Prodigo, y en los criados de la casa de su Padre: que ellos abundaban de pan, quando èl moria de hambre. (y) O benditas migajas, que sois harturas, como lo fuisteis para los hijos de mi Padre Domingo! Que como eran Cachorrillos de este amoroso Can, y estaban à la messa de su Señor, hallaron la hartura en las sobras que hallan los

(y) Fame pereo. Luca 15.

perros en las que caen de la messa del que los alimenta, como se lo dixo a Christo la Cananea. (z)

(z) Catulli edunt de micis. Math. 15.

Poco despues (segun cuenta el Resitolero, como testigo de vista, que se llamaba Fr. Bonis, y Fray Reynaldo; que fue despues Arzobispo Armachano, Primado de Irlanda, que se hallò presente) diciẽdole Fr. Rodulpho à mi necessitado Padre: como no tenia que dar à los Religiosos, por la falta que avia hecho aquel dia la acostumbrada limosna (que suele Dios encoger la mano, para despues estender la mejor) y oyendo el Santo la necessidad, conque se complacia su corazon, alzò las manos, y los ojos al Cielo; poniendolos en las manos de su Señor, como (segun dice David) lo hacen los siervos con sus señores, (a) diò gracias: quizà, mas por lo que le faltaba, que no por lo que pedia. Y puesto en el Refectorio con sus hambrientos hijos, bendixo el nombre del Señor; y luego al punto vieron entrar la providencia en aquellas mesas (que no tenian sobre los manteles mas comida, que la buena gana, y la resignacion) en dos mancebos muy hermosos, con dos canastos de pan, y vnos higos passos, de que comieron; y dexando las messas llenas, se desaparecieron. Que lo que toca al Cielo, nunca se và sin dexar. Quedò el Convento en sus Religiosos abastecido, como suelen con la lluvia los campos, sin que les cueste mas que descubrir las bocas, que abre su esterilidad. Bendito sea aquel que no mira, para el socorro en su Providencia, tanto al grito, como à la boca del que la abre hambriento.

(a) Oculi nostri ad Dominum Deũ nostrum. Ps. 122.

§. II.

En este mismo Convento le sucediò vn caso maravilloso. Y fue: que à deshora, posseyò vn demonio à vn Religioso, à cuyo cuydado estaba el de los enfermos; que tanto puede en los religiosos corazones, hasta enfermar compassivos con los que enferman dolientes, por Charidad Apostolica; como la de aquel que decia: quien de vosotros enferma, que cõ èl no enferme yo? (b) Atormentabalo cruelissimamente: à cuyo ruydo acudieron los Religiosos; y viendolo padecer, llamaron à mi Padre compassivo. Llegò al Religioso; y conociendo, que era el demonio el que hacia aquel estrago, y carniceria: le mandò, con aquel su santo imperio, que saliesse fuera en nombre de Iesu-Christo, y que lo dexasse libre. Mas como el demonio obedece de mala gana semejantes ordenes, no queria; porque su entrada avia sido à causa, que el Religioso, à deshora, y con glotoneria, contra las leyes de su Orden, avia comido carne à la sombra de los enfermos, tratandose como ellos, por su golosina, no por su necessidad. Viendo mi bendito Padre, que el defecto era la cadena de que estaba asido, quiso cortarla;

(b) Quis infirmatur, & ego non infirmor? 2. ad Cor. 11.

tarla; y con vna charitativa determinacion, fundado en las esperanzas que tenia en el Señor le dixo: , del pecado que hizo el Religioso , en comer carne, yo le absuelvo; , pero à ti te mando, que luego te , vayas. Assi lo hizo el demonio; dexando libre al Religioso, sobre escarmentado. Que tales golpes, no son para otra cosa, que para escarmientos. No quebrantò este Religioso en comer la carne, precepto de la Iglesia, aunque si, la Cõstitucion, que no obliga à culpa, sino à pena: y con todo esso le castigò Dios por medio de vn demonio. Para que temamos los que vivimos debajo de estas Constituciones, que aunque no obliguen à culpa, obligan à pena, y esta la puede dar vn demonio. Reparo, en que no dice la Historia la carne que comia: debia de ser, de los enfermos, ò por lo menos, de la que se daba para ellos; y esta golosina castigò el Cielo, por medio de aquel mal espiritu. Que no quiere que el que sirve al necessitado, tome de su alimento. Como se viò en el Cuervo de Elias, que siendo tan voràz, y llevando la carne en las vñas, ò en el pico, no consta que tomasse vna hebra. (c) Que hasta los animales, saben ser compassivos; assi lo fueran los hombres, cuya voracidad passa mas allà de lo bruto.

(c) Corvi quoque deferebãt eipanem, & carnes manè. 3. Reg. 17.

Erà tanta la mocion que avia en la Ciudad con los sermones de mi bendito Padre, y con el exemplar de sus hijos los Religiosos, que acudia al Convento mucho numero de personas, con el ansia de buscar el remedio de sus almas, para salir del cieno de sus culpas. Por que hallaban en los Religiosos los brazos abiertos para recebirlos, y sacarlos, como tabla segura para sus naufragios. Entre este bullicio de gente, acudiò vn demonio en forma de hombre al parecer, bien vestido, de hermosa disposicion; pidiendole al Sacristan, que le diesse vn Confessor. Llevòle vno de aquellos Padres, que le oyesse, y consolasse. Puesto de rodillas, comenzò su confession, de manera, con cosas tan sucias, è inmodestas representaciones, que el pobre Religioso se sintiò tan molestado de malos pensamientos, que por poner su alma en cobro, se fue à su celda; dexando aquella tan miserable confession. No se quietò el fingido penitente; porque bolviò al Sacristan, y le pidiò otro Confessor, quexandose del otro, que no lo avia querido confessar. El Sacristan como no conocia el engaño, le llamò à otro, con quien le sucediò lo mismo que con el primero; inficionando la imaginacion, para moverla con indignas representaciones: con que los Religiosos, como no sabian la causa, huìan, y se retiraban al refugio de la celda; porque en estas batallas, sale mas victorioso el que hace mayor fuga, como dice el Padre San Augustin. Lo mismo sucediò con otros dos Padres, que echaron por el mismo ca-

Aprehend defugam si vis obtinere victoriam. S. August.

camino que los otros, como criados con el espiritu de aquel Patriarcha, que tanto les enseñaba la recatada fuga.

No dexò el enemigo (fingido penitente, y verdadero pecador) de porfiar; porque con muestras de humildad, como quexoso, bolviò al Sacristan, y le pidiò vn Confessor que fuesse mas sufrido que los otros. El pobre Religioso, como no sabia la trama, se enfadò, y fue en busca de mi Santo Padre, à quiẽ le dixo: Padre, gran escandalo es el que prediquemos penitencia, y exortemos à los hombres a que la hagan, y que no les demos la mano, quando vienen en busca del remedio para hacerla. Yo he llamado esta mañana à cinco Confessores, para vn hombre, y se cansan de manera, que à media confession, lo dexan; sin que ninguno encuentre con la paciencia para oirle, ni con el animo para consolarle. Oyò mi Santo Padre al Religioso; y pareciendole el lance terrible, y bien justa la causa que tenia de quexarse de los Religiosos; determinandose à cumplir por su persona la falta que à aquel penitente avian hecho sus hijos, llegò à donde estaba el disimulado enemigo: y el Espiritu Santo le manifestò, como era Satanàs, que por hacer mal à los Santos, queria por aquel camino destruirlos; arrojandoles el veneno por los oìdos, para vèr si podia por tales arcaduzes introducir el fuego, en que incautos, han ardido muchos. Luego que conociò mi Patriarcha la malicia, se bolviò contra el, y le dixo: O criatura maldita, y desventurada, condenada à fuegos eternos, por què, con titulo de piedad, quieres destruir à quien sirve à Dios? No parezcas mas aqui, traydor. Vete à los infiernos, donde has de estar con destierro, y excomunion perpetua. No desasosiegues à los Justos. Fuesse el demonio; dexando en la Iglesia vn intolerable hedor, à manera de piedra azufre: y en los Religiosos vn espanto, viendo la maldad de su enemigo; aunque consolados de que el Señor lo huviesse descubierto, por los meritos de su Santo Padre, que como luz, manifestò aquella tenebrosidad.

No puedo dexar, ò Lector mio, de hacer reparo en aquellas palabras, que le dixo el Sacristan à mi Padre bendito: Grande escandalo es el que prediquemos penitencia à los pecadores, y que luego no les demos la mano para sacarlos de sus cienos. O que bien dice! Porque si los llamamos con la voz, y vienen ligados como corderos, para que los desatemos de las ligaduras de sus culpas, por medio del Sacramẽto, y no lo hacemos, como puede dexar de ser escandaloso? O que de ellos, siendo hombres, y penitentes verdaderos, no fingidos, como el demonio, andan por los cõfessionarios, despues de llamados, buscando quien los desate, y no ay quien se aplique à quitarles los nudos!

dos! O hermanos mios los que esto leyereis, sabed que Christo los llama como Señor, para que nosotros los desatemos, como Ministros. El llamamiento es su Regalia como Dios: y el desatar, nuestro oficio, como Ministros. Que por esso mandò a sus Discipulos, que desatassen à Lazaro; (d) siendo el llamamiento suyo (que no lo fiò de otro quando dixo: Lazaro, vèn à fuera) y la soltura, de los Ministros. Dios llama à los pecadores, ò Ministros de Christo; bien serà, que los desatemos. Que es notable compassion verlos andar con los cordeles de las culpas de celda en celda, de dormitorio en dormitorio, de claustro en calustro, arrojando lagrimas, porque no ay quien los desligue. Si somos hijos de Domingo, hagamos obras de tal Padre, procurando desatar, por medio del Sacramento, al que Dios trae llamado con su amorosa inspiracion.

(d) Solvite eum Ioa. 11.

§. III.

Como no cessaba el ardiente celo de mi Santo Padre, de buscar las almas de los pecadores para sacarlas del lago asqueroso de sus culpas, no cessaba la Divina Providencia de embiar a aquel fuego amable, y charitativo, conbustible con que se zebasse; porque no penasse tan hambriento, comiendose à si mismo, como lo hace quando le falta el cebo que busca. En vna ocasion estando en este mismo Convento, llegaron dos Estudiantes de la Vniversidad (como dice Castillo) à mi glorioso Padre, despues de aver se confessado; y despues de averle besado aquella mano bendita, por quien obraba Dios tales maravillas le pidieron su ayuda, y favor, para con Dios en sus oraciones. El Santo lo prometiò: y con la palabra dada, se fue à la oracion; y en breve espacio penetrò su oracion la puerta del Cielo, y llamando al vno de los dos, le dixo: Tened grande esperanza en el Señor, y creed q̃ os ha perdonado vuestras culpas. Y apartando al otro, le dixo: Hijo, no penseis engañar à Dios, porque no es posible. Dad vna buelta à vuestra conciencia; y no tengais empacho, ni verguẽza de manifestar enteramente vuestras culpas: y no sea como hasta aqui; que por esta causa aveis callado tal culpa (diciendosela en su especie, como si la huviera visto con los ojos) Llenòse de espanto el Estudiante, viendo, para con mi Padre, tan abierto su pecho, y que le registraba el rincon mas oculto; conociendo el espiritu de verdad que moraba en aquella alma benditissima. Con que procurò la enmiẽda, por medio de aquel tan amable consejo, y Santo aviso. O ojos benditissimos, y lucidissimos los de mi Padre! Que dirè de vuestro mirar, pues con poner la vista en aquel pecho, y en lo que escondia el Estudiante, le hicisteis confessar lo que negaba su corazon? No hi-

zo otra cosa Christo con San Pedro; pues poniendo los ojos en su persona (como dice el Evangelio) le hizo cõfessar sus negaciones:(c)y vuestra vista tan perspicàz,por virtud de aquella, sin recuerdo de Gallo,hizo,que este pecador manifestasse la negacion en que avia faltado à Dios, por medio de su culpa.

(c) Repexit Petrum. Lucæ. 22.

En estos exercicios andaba el Santo ocupando el tiempo, hasta que llegasse el Capitulo General que esperaba celebrar en el mismo Convento de Bolonia: donde pensaba disponer el que sus hijos se repartiessen por el mundo con la prepdicacion del Evangelio: pues nacian en su Orden para empressa tã gloriosa, con animo de ser el primero en tan dulce peregrinacion. Para lo qual alcanzò letras del Papa Honorio, en recomendacion de su oficio, para todos los Prelados de la Christiandad; despachadas en Roma, por el mes de Marzo del año del Señor de mil dociẽtos y veinte y vno en la forma siguiente. Honorio Obispo, siervo de los siervos de Dios. A los Venerables hermanos Arzobispos, y Obispos, y à los amados hijos todos los Prelados de las Iglesias, à quien estas nuestras letras fueren mostradas. Salud, y Apostolica bendicion. Como sea assi, que el que recibe al Profeta en nombre del Profeta, ha de recebir el galardon del Profeta, meritamente à todos vosotros os encomendamos los Predicadores, que à la Santa Iglesia son muy necessarios, por el pasto de la palabra de Dios que administran: porque en esto ganeis para vosotros mismos premio incomparable. De aqui es aver querido encomendaros muy afectuosamente al amado Hijo Fr. Domingo, Prior de la Orden de Predicadores, que aviẽdo professado pobreza, y vida regular, està totalmente deputado à la predicacion de la palabra de Dios; rogandoos,y exortandoos atentamente, y mandadoos por estos escritos Apostolicos, que quando llegare a predicar à vuestros lugares, le recibais charitativamente. Y avisando con diligencia à vuestros subditos, para que tomen de su boca con devocion la palabra de Dios, le socorrais, y ayudeis liberalmente en sus necessidades, por la reverencia que debeis à Dios,y à Nos. Y procurad de darle para estas cosas tal favor, que por vuestra ayuda pueda acabar felizmente el curso de su ministerio, y conseguir el deseado fin, y fruto de sus trabajos, que es la salvacion de las almas. Y por que muchas veces los vicios se entran ocultamente debajo de especie de virtud, y el Angel de Satanàs muchas veces se transfigura en Angel de luz: por la presente os mandamos, que si algunos, diciendo que son de la Orden de los dichos Frayles, predicaren en vuestras tierras, pretendiendo ganancia, ò dineros, por lo qual

„ podia infamarſe la Religiõ de los „ que han profeſſado pobreza, los „ prendais, como à falſarios, y co- „ mo à tales los condeneis. Dada en „ San Juan de Letran, à las quatro „ Kalendas de Abril, en el quinto „ año de nueſtro Pontificado.

Eſtas eran las prevenciones que hacia eſte Santo Padre para el futuro Capitulo que eſperaba celebrar; y celebrò (como ſe dirà deſpues) para poder, ſin embarazo, ſegun las letras de la Silla Apoſtolica, andar por el mundo predicando el Santo Evangelio con la bendicion Apoſtolica, y beneplacito de los Obiſpos, como embiado de la Santa Sede, à tan glorioſa peregrinacion. Y en orden à eſto, dexò en ſus Conſtituciones vn eſtablecimiẽ„ to, que dice aſsi. Quando nueſ„ tros Frayles entraren en las Dio„ ceſis de algunos Obiſpos, à predi„ car, ante todas coſas, los han de „ ir à viſitar, ſi fuere poſsible, para „ que con ſu conſejo, y parecer, ſe„ guien, y hagan el provecho que „ pretenden, al pueblo: y todo el „ tiempo que eſtuvieren en algunos „ Obiſpados, procuraràn ſerles obe„ dientes con mucha devocion. Y po que ſus hijos fueſſen puntuales en eſte orden, procuraba el Santo poner por obra, lo que les intimaba por palabra; y aſsi era con eſta Santa ſugecion, reverenciado, y eſtimado de todos, y tenia mas entrada la predicacion cõ mayor fruto de las almas. Que la lluvia no logra el fruto, ſino es baxando haſta los pies de las plantas: porque ſi ſe eſtuviera en las nubes ſin baxar al ſuelo, no ſe fertilizaran. O què de ſequedades ay en el mundo, y en los corazones, porque los Predicadores, que ſon como nubes, no baxan! Humillabaſe la Nube de mi Padre, y aſsi llenò el mundo de fecundidad; pues corrieron ſus doctrinas toda la mayor parte de la Chriſtiandad: rodeando en ſus hijos haſta las partes mas remotas que no conocian el Evangelio. Siendo como otra fuente del Parayſo, que repartida en rios caudaloſos, apagaron la ſed de tantas almas como vieron ſedientas. O quiera el Señor que no paren eſtos rios, pueſto que nacieron para correr: ni que ſe eſtanquen, porque agua que no corre, preſto ſe corrompe, y llena de laſtimoſas ſabandijas, como nos lo enſeña la experiencia.

CAP. XXXVII. COMO *Santo Domingo mi Padre celebrò el ſegundo, y vltimo Capitulo en Bolonia: y de lo que de èl reſultò en beneficio de la Chriſtiandad.*

§. I.

ANTES de entrar en la celebraciõ deſte Capitulo (que fue la junta vltima que tuvo con ſus hijos mi Santo Padre) me ha parecido referir lo que les ſucediò à dos Capitulares que vebian

nian à esta santa Congregacion (segun cuentan Fr. Thomas de Apoldia, y Antonio Flaminio) para que veamos el provecho que se le siguiò à la Iglesia, y el enfado al demonio, con los tratados de esta Religiosa junta. Venian estos dos Religiosos à Bolonia, convocados por su Padre amorosissimo, quando en el camino les alcanzò vn hombre que parecia correo de à pie, y caminaba con alguna priessa; y despues de aver saludado (como es costumbre) à aquellos Religiosos, y benditos Passageros, les preguntò, azia donde iban? Ellos respondieron: que à Bolonia al Capitulo general que celebraba su Religion. Quedòse como confuso; y cuydadoso, les preguntò: que què era lo que se avia de tratar en el Capitulo? Dixeron los Religiosos: que la junta se ordenaba, despues de otras muchas cosas, à embiar por el mundo predicadores, que predicassen penitencia, y la enseñassen; saliendo por medio de ella, de los lazos de las culpas, que era el fin con q̃ se avia fundado su Religion. Entonzes el fingido passagero les dixo: que si de los Religiosos irian algunos à la Hungria? Respondieron ellos: que sin duda alguna irian allà, porque su santo Padre estaba en essa fixa determinacion. Entonces el demonio se descubriò, y rabioso, dando vn estallido, saltò sobre el ayre, diciendo: esta Orden es nuestra afrenta (desapareciendo al mismo punto) quedando aquellos benditos caminantes pasmados de vèr las bramuras que hizo el demonio quando supo, que avian de partirse Misioneros para la Hungria, y el fruto que se le seguia à la Iglesia.

Llegada que fue la Pascua del Espiritu Santo, dulcissimo Amor, por los años de mil doscientos y veinte y vno, se juntò mi bendito P. cõ todos sus hijos, en el Convento de Bolonia para celebrar su Capitulo, con el consuelo de tener à su Padre presente, para dirigirlos en materias que piden tanto cuydado, y tan maduro sesso. Es cierto, que seria el gozo de todos summo: y mas el de aquellos q̃ no le avrian visto; quedando edificados con la santidad de su persona, cuya modestia los componia, porque era el espejo donde conocian sus imperfecciones. Hallaronse en este Capitulo los Provinciales de todas las Provincias (que entonces eran ocho) como la de España, Tolosa, Francia, Lombardia, Roma, Proenza, Alemania, è Inglaterra; de donde concurrieron Religiosos de rara virtud, que formaron vn cuerpo de grande esplendor, à quiẽ hermoseaba la cabeza bendita de su amantissimo Padre, de donde baxaba aquel vnguento, compuesto de aromaticas virtudes, que se comunicaba à sus hijos, como partes de aquel tan religioso cuerpo. Como aquel otro, de quien dice David: que baxaba de la cabeza de Aaron. (f)

(f) Sicut vnguentum in capite: quod descendit. Psa. 132.

Lo primero de que fe echò mano en efte Capitulo, fue: confirmar, y revalidar aquella renuncia que fe hizo en el primero, de todos los bienes; excluyendo las rentas de los Monafterios (como dexamos dicho) para que fe vieffe, quan en los eftrivos eftaban de la fanta defnudèz, y quan impreffa avia quedado en aquellos corazones aquella Apoftolica refolucion: a que abrieron todos los brazos fegunda vez, para vnirfe con ella con voluntad, y gozo; porque no podian aquellos efpiritus, como tan conftantes, tomar en vn Capitulo lo que dexaron en el otro, bolviendo à las redes que avian renunciado en el fequito del Señor: en cuyas mallas, como lazos, fe encuentran tantos peligros, y fe pefcan tantos cuydados, que llenan à las almas de inquietudes. De aqui paffaron à tratar del repartimiento de los Religiofos à todas partes, para que todas lograffen el fruto, y ellos el fin de fu dichofa vocacion; teniendo, como tenian, delante de los ojos, las muchas mieffes, y los pocos obreros: necefsidad que obliga à dar gemidos al Señor; pidiendo que los embie, para que no fe pierda cofa que le coftò fu fangre, y fudor.

Saliò de efte Capitulo la bendita lifta del dichofo repartimiento para Inglaterra. Saliò aquel fanto varon, llamado Fr. Guifilberto, con numero de Religiofos para que formaffen Convento, y focorrieffen aquellas almas, que tanta necefsidad tenian de fus perfonas. Fue feñalado (como dice Apoldia) en efte Capitulo, por Provincial de Lombardia el fanto Fr. Jordan, aunque no eftaba prefente. Que los meritos fiempre deben eftar à los ojos, aunque eftèn diftantes las perfonas: que no eftà mas cerca del premio el que es mirado, como el que lo tiene merecido. Hizo efta eleccion mi bendito Padre, cuyos ojos alcanzaban tanto, porque miraba las virtudes, para dar los cargos; fin que fe le efcapaffen, aunque eftuvieffen enlos mas ocultos rincones. En efta ocafion le diò el Avito à Fr. Pedro de Verona: que aunque en efte Capitulo no fe huviera hecho otra cofa, fuera muy gloriofa junta; porque defpues muriò por la Fè, y pufo la Iglefia en el Catalogo de los Santos, à quien llamò San Pedro Martyr. Que no folo daba Dios en eftos Capitulos, efpiritus que falieffen à las batallas, fino otros, que del figlo entraffen à las conquiftas, para que en la almaciga de la Religion nunca faltaffen plantas que la floreciessen con frutos de fuavifsimos olores: fin que el tiempo, que tanto confume las amenidades, aya podido agoftar fu religiofo verdor. Afsi andaba mi Santo Padre por aquel fu Capitulo; poniendo los ojos en aquellos fus hijos, para repartirlos por diverfas partes: que como necefsitadas, daban gritos à aquel Apoftolico corazon; y como eran todos

tan buenos, andaba la eleccion sin escrupulo, dudosa, porque hallaba en todos lo que requeria en cada vno de los que avian de ser embiados. O felicidad la de aquellos tiẽpos! Donde todos eran de vn mismo espiritu, y se hallaba en todos, lo que en cada vno, y en cada vno, lo que junto en todos; siendo todos con igualdad, para el cumplimiẽto de aquella gloriosa vocaciõ: sin que le costasse trabajo à aquel dulce Padre el entresacar lo mas apropòsito; porque cada vno, mirado de por si, parecia el mejor.

§. III.

Entre los que embiò mi Apostolico Padre al exercicio dela Misiõ, para que predicasse en la Hungria (que fue lo que sintiò el demonio, como dexamos dicho) fue vno q̃ se llamaba Fr. Pablo, gran letrado, y que avia sido Cathedratico en Bolonia; dexando la vniversidad, por el Claustro, y Avito Religioso. A este Varon le sucedieron en esta jornada cosas maravillosas; porque (como dice Apoldia) en vn lugar de la Italia comenzò à predicar: y fue tanto el concurso, aun en los primeros sermones, que parecia milagroso; porque no avia mas campana que los convocasse, ni mas noticia que los traxesse, que la mocion conque el Cielo los movia, para que mi Santo Padre lograsse su intento, y el Señor su gloria. Aqui fue donde tres mozos, tocados de la doctrina, dexaron el mundo, y tomaron de su mano el Avito de la Religion: y por no aver en el lugar Monasterio, se los llevò consigo, con otros quatro q̃ le avia dado mi amado Padre por compañeros à la partida de Bolonia: de los quales era vno el celebrado Fr. Sadoc, que avia tomado el Avito juntamente con èl. De esta manera fue caminando aquella santa compañia en la prosecucion de su obediencia, azia el Reyno de Hungria, con aquel exemplo, y observancia, que pudieran tener en el Convento. Que los que miran la vida como viage à la Patria, no atiẽdẽ lugares para el cumplimiento de sus obligaciones; antes si, dõde parece que ay menos conveniẽcia, vsan mas observancia: porque no se govierna tanto por lo que se puede, como por lo que se debe, y el querer, siẽpre encuẽtra al poder.

No huvieron llegado à Hungria, quando al bendito Fr. Sadoc se le aparecieron la primera noche muchissimos demonios, que con visages, y formas horribles le querian espantar. Mas como son perros atados (segun dice el Padre Sã Augustin) y no llegan sus pasos mas que à lo que alcanza la cuerda de la permission: quedavanse con los amagos, sin llegar à las execuciones; aunque aullando, y gimiẽdo, decian à voces: A què aveis venido aqui vosotros? A quitarnos nuestra hacienda, y desposeernos de ella? O desdichados de nosotros! Por estos rapaces (señalando

à los Fraylecitos (nos emos de ver en afrenta! O como se conoce aqui la guerra que hacian al infierno aquellos Missioneros que salieron del Capitulo de Bolonia, donde se engendraron como rayos que salieron despedidos de la benditissima nube de aquel Santo Patriarcha; llevando consigo fuego, y luz: luz, para alumbrar; y fuego de charidad en que ardiessen aquellos corazones, que tan elados, y ciegos los tenian las tinieblas del abismo.

Comenzaron la Mission, sin atender à mas respeto que al servicio de Dios. Porque como dice el Padre S. Ambrosio: quando se manda lo Divino, se ha de arrimar con lo humano. Y por esso le dixo Christo à aquellos sus primeros Missioneros: que no saludassen à nadie por el camino. (g) Dispusieronse con muchas oraciones, y ayunos; porque tales demonios, como pecados envejecidos, no se expelen (como dice el Evangelio) sino con ayuno, y oracion. (h) Añadian à estos exercicios el de las lagrimas. Que al que ha de mover, lagrimas le ha de costar. Procuraban oponerse à los vicios con pecho christiano, y Religioso, à costa de indecibles trabajos, y formidables peligros. Que no se logran victorias, sin fuertes peleas. Hallandose ya el bendito Fr. Pablo con numero de Religiosos que poder repartir à las partes mas necessitadas, ebiò algunos à vna Ciudad de aquellos confines, que era de Hereges, y Cismaticos; y como los miserables tenian tan cerrados los ojos, costò mucho trabajo el entrar la luz por las puertas que tenia el demonio tan cogidas con su obscuridad. Mas, al fin, aquel corto Rebaño andubo de manera, y mirò Dios tanto su causa: que en breve tiempo se viò el gran fruto, por la conversion de muchos, que dieron la obediencia à la Santa Iglesia, contra quien coceaban rebeldes; quedando los que eran lobos, habitando en vn espiritu con aquellos Religiosos corderos.

Como el Santo Fr. Pablo tenia en la memoria los deseos ardientes que su Padre, de ir à los Cumanos: procurò que se lograsse esta Mission, escogiendo de su bendita compañia los Religiosos de mayor espiritu, y fervor, que pudiessen exponer las vidas (si necessario fuesse) à los golpes del Martyrio: que aunque es corona, no para todas cabezas. Con todo esso, en semejantes casos es menester quien tenga el animo, aunque no logre la execucion. Eran los Cumanos muy vezinos de los Hungaros; con cuya cercania, se heredaban las ferocidades. Que las costumbres con facilidad se pasan de vnas casas à otras, quando son vecinas: comercio diabolico, donde se cambian escandalosas operaciones. Era esta gente, indomita, barbara, y cruel, que no tenia conocimiento del Evangelio, ni de nuestra Santa Fè Catholica. Y aunque los Religiosos

(g) Nemine per viam salutaveritis. Luc. 10

(h) Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione, & ieiunio. Mar. 9.

los mirabã esta montaña tan llena de fieras, no se acovardaron ; acordandose de aquellos que fueron embiados, como corderos en medio de lobos : antes si, se expusieron à todo riesgo siendo increibles los peligros, las afrentas, las injurias que les hicieron: sin poder entrar en aquellos tupidos ojos, por entonces, la menor centella de luz. Con que dieron la buelta para Hungria, con la ganancia de dos compañeros que les mataron los Infieles ; sacando de esta pelea (quando al parecer, vencidos) dos coronas.

Mas aunque bolvieron, al parecer, sin el fruto que deseban, no se acovardaron ; porque sabian, que al Missionero le toca poner el trabajo, y à Dios el fruto. Que por esso dixo el Apostol : que avia trabajado mas que todos: no que avia hecho mas fruto; que el trabajo lo pone la criatura, y el fruto lo hace el Sapientissimo Criador. (i) Hicieron estos benditos Padres la segunda entrada ; embiando soldados de refresco, no menos exercitados, y animosos que los primeros ; y fue el Señor servido de darles gracia con aquella gente, para que oyessen con mas sosiego, y aficion la palabra del Santo Evangelio. Y no sin fruto ; porque llegò la hora que tenia determinada aquella dulcissima Providencia (que hace sus maravillas, no quando queremos, sino quando quiere : beneplacito digno de reverente atencion) pues

(i) Abundantius illis omnibus laboravi 2. ad Cor. 15

vn Principe de ellos, llamado Brucho, recibiò la Fè, y el Bautismo, con algunos de su casa; comenzando el Señor a comunicar la luz por las cabezas : que como ojos de las Republicas, iluminan à los demàs. Que por esso dixo Christo en el Evangelio : que el ojo simple, hace que sea lucido todo el cuerpo. (k) Sobreviviò muy poco ; mas fue tan permanente, que al llegar la muerte, recibiò los Sacramentos de mano de los Religiosos : y fallecido, fue enterrado en vna Hermitica pequeña de N. Señora, que para su devocion avian hecho en aquella tierra ; embiando al Cielo aquellos santos Obreros el primer racimo de la conquista de aquella viña. O benditissimo sea Dios, que tan misericordioso visita su heredad ; buscando en ella el fruto que mereciò su derramada sangre.

(K) Si oculus tuus fuerit simplex : tuũ corpus tuum lucidum erit. Mat. 6.

§. III.

No solo fue este el fruto que cogieron estos Evangelicos Obreros en los Cumanos; porque otro Principe, llamado Bribrch recibiò el santo Bautismo, con mil personas, su familia, y casa; siẽdo su Padrino en el Sacramento el Rey Andres de Hungria : y fue celebrado con grandissimo gozo, y alegria. Viviò muy poco ; porque el Cielo, para darle los dias eternos, abreviò con los temporales. Beneficio que hace con muchos, que suele ser mal recebido, porque no llega à ser biẽ considerado. Puesto en la cama, y espe-

esperando la hora, que esperamos todos, diò muestras de las luces de la Fè que avia recebido, y de los errores de los Cumanos, en que avia estado. Pues comenzò à dar gritos, diciendo: echenme del aposento à todos los Cumanos: salgan fuera los Infieles, que los miro rodeados de abominables demonios: queden solo conmigo los Frayles, y los bautizados. Sabed, que delante de mi estàn aguardando los Religiosos que martyrizamos, para llevarnos cõsigo à la gloria que nos predicaban. Dicho esto, muriò en el Señor; cuyo cuerpo fue sepultado en la misma Hermita de N. Señora, donde descansa, hasta el vltimo dia.

Con estos frutos tan sazonados, y con estas victorias tan conocidas, à favor del Cielo, y confusion del abismo, se fue prosiguiendo la Mission; creciendo los Religiosos, y la devocion del Pueblo, que siendo tan montaràz, se reduxo à vna catholica, y suavissima sugecion, con el dulce, y suave yugo de la ley. Con estos progressos fue caminando aquella compañia de Religiosos, mansissimos corderos, hasta que el año de mil docientos y veinte y dos entraron los Turcos en la tierra, para castigar la furia de los Cumanos, y premiar la Fè, y los trabajos de los Religiosos, con tanta crueldad, y tyrania: que en la entrada, y persecucion padecieron martyrio, cerca de noventa Religiosos que andaban en el empleo de la predicacion por aquella Provincia. Vnos murieron empalados, otros entre saetas, y otros quemados en llamas vivas, con el regocijo que dà la causa al que muere por la defensa de la verdad Divina. Que al Martyr (como dice el Padre San Augustin) no lo hace la pena, sino la causa. Estos fueron los frutos que salieron de este segũdo Capitulo que celebrò mi Padre en Bolonia. Estos fueron los hijos que despachò à la Mission. Este el dichoso paradero que tuvieron; mereciendo entrar triumphantes con la corana del martyrio, y labar sus estolas con la sangre del Cordero. O dichasa junta, nunca mas gloriosa; pues de ti salieron tales soldados, que merecieron coronarse, no como los Romanos, de laureles que se marchitan, sino de gloria que no se envejece, porque siempre està viva. No fueron estos, como aquellos de quienes dice la Sabiduria: que se coronaban de rosas; corriendo por los prados de los vicios: (l) sino como aquellos que subiendo la escala arriba de las virtudes, caminaron valerosos de las vnas à las otras, hasta ver à Dios en Sion, como dice David. (m)

Martyrẽ non facit pena, sed causa. S. August.

(l) Coronemur nos rosis. Sapient. 2.

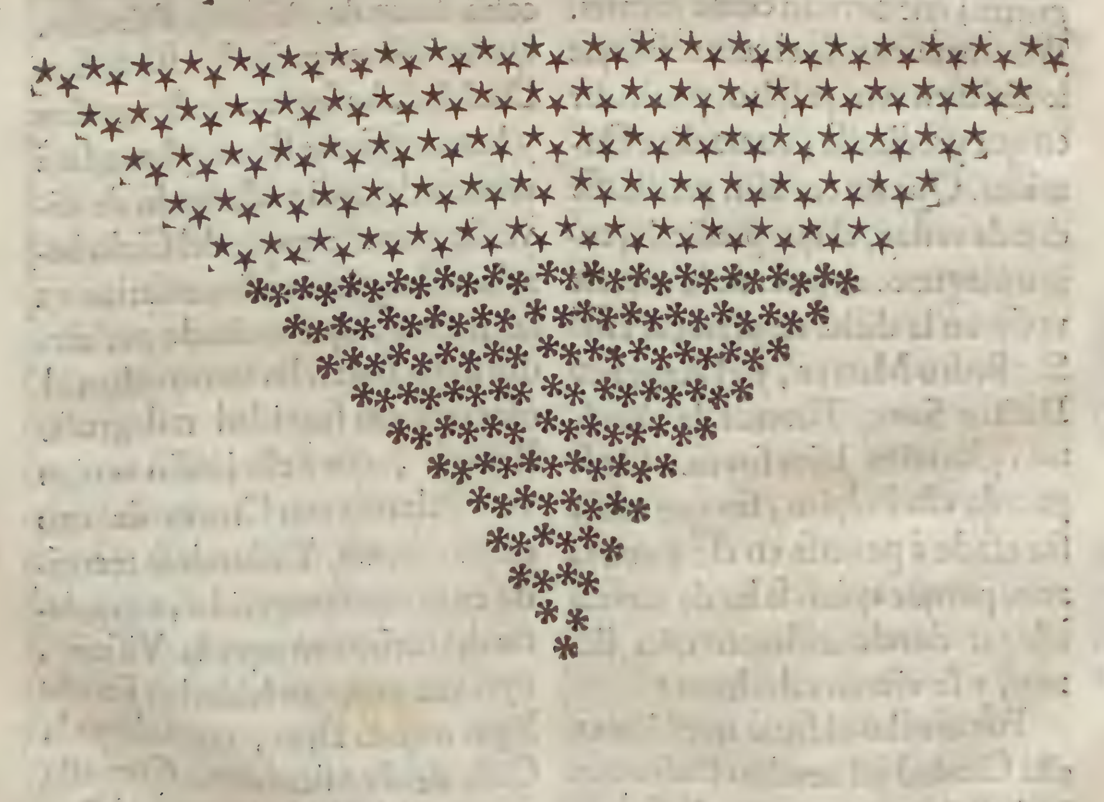
(m) Ibunt de virtute in virtutem. Psalm. 83.

Bolvamos en busca de mi amoroso Padre, que lo dexamos, despues de aver despachado à sus Religiosos, en su Capitulo de Bolonia; que viendo como caminaban sus hijos en la prosecucion del Evangelio, le pareciò no estarse parado,

si es que puede pararse el Sol. Y assi dexando el Convento, y concluydas las cosas del Capitulo, se partiò para Venecia haciendo por el camino aquel su oficio Apostolico y derramando, como nube, el agua de la doctrina por las partes donde passaba, con la suavidad de aquel dulcissimo espiritu, que tanto se entraba por los corazones: no tanto à turbiones ruydosos, como à suavidades dulces. Que mas ablanda el agua, que el granizo. Predicò en Ferrara, en Mantua, y en Faenza, dõde fue mucha la mocion que causò aquel espiritu, gran de la devocion de aquellas gentes; porque la pegaba el Santo, aun en los pechos mas duros, que heridos con sus voces, se convertian en lagrimas; que corrian como fuentes. Fue tan numeroso el concurso, que le hicieron vn pulpito particular en que predicasse, como dice Flaminio. Que no era bien predicasse donde todos, el que predicaba como ninguno. despues de su muerte tuvieron la dicha de predicar en èl San Pedro Martyr, y el Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, gloriosos hijos suyos. Oy se guarda este Pulpito, sin que nadie sea osado à ponerse en èl: y con razon, porque quien se ha de acercar à lugar donde ardieron tales llamas, y se vieron tales luces?

Fue mucho el fruto que hizo en esta Ciudad mi bendito Padre con su doctrina, y exemplo. Visitò en ella al Cardenal Hugolino de Hostia, que era Legado de la Sede Apostolica, y muy su devoto, y amigo (como ya emos dicho) y aqui se le diò para que fundasse Convento, vna Iglesia muy pequeña, y desacomodada, llamada San Andres (como queda dicho) que estaba fuera de la Poblacion. Aunque (como dice Flaminio) lo mejorò Dios por los meritos del Santo; porque le fue dada vna pequeña Iglesia, llamada San Daniel, en vna plazuela de la Ciudad. Y para que se vea como fue disposicion del Cielo lo que parecia eleccion humana, y que Dios queria à los Religiosos dentro de la Ciudad, y no en aquel sitio, que fue el primero, dirè lo que refiere Castillo en vna Vision que tuvo el Duque Jacobo Teupulo. Viò este Principe, que aquella pequeña Iglesia de San Daniel estaba sembrada de muchas y hermosissimas flores, plantadas à manera de jardin adornado de diversas yervas: y que del Cielo baxaban Angeles con incensarios en las manos, que andando por medio de las flores, les aumentaban el olor con vna suavidad milagrosa. Reparò, que à este jardin venian vnas Palomas con Cruces de oro en las cabezas. Y estandose recreãdo en lo mas favorecido, y regalado del sueño con aquella Vision, oyò vna voz, que le decia: En este lugar manda Dios, que se haga la Casa de Predicadores. Con esta voz tan del Cielo, despertò el Duque; y juntando à la Señoria, con-

to lo que le passaba : y de comun consentimiento de aquel Senado, se diò à la Religion la Iglesia referida con la Plazuela, donde despues se labrò Cõvento, cõ la Advocaciõ de los gloriosos Martyres San Iuã, y San Pablo, donde se enterrò despues el dicho Duque Jacobo. Y porque los hombres, como tan olvidadizos, borran de la memoria oy, lo que recibieron de beneficio ayer, mandò el Duque: que sobre su Sepultura se pintasse el hecho de la Vision: à los Angeles con los Incensarios en las manos, y las Palomas con las Cruces de oro en las cabezas, y el jardin con la amenidad de flores. Este fue el modo conque manifestò el Cielo la fundacion de aquel Convento; para que entendamos, como gusta de que todos sean jardines amenos, con flores de virtudes, por donde los Angeles se paseen (que estos Espiritus no rondan otras calles) y que los que los viven, sean Palomas, y estas con Cruces; porq̃ la simplicidad, y pureza se acompañe con la mortificacion, y sean los Monasterios dulces nidos donde, como simples Palomas, moren los Religiosos en los agujeros de aquella piedra, que tantà cabida tienen para todos. Bendito sea aquel, que assi se dexò herir, para que en sus llagas hallemos todos, dulce acogida.



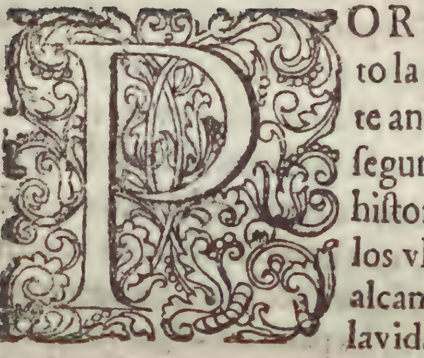
**** **** **** *** **** **** ****

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO I.

DE LA HUMILDAD DE MI PADRE BENDITISSIMO.

§. I.



OR Quanto la muerte anda ya, segun esta historia, en los vltimos alcances de la vida amorosissima de mi Santo Patriarcha: antes que llegue este terrible golpe (tan dulce para el que por medio de èl esperaba el premio, y tan amargo para sus hijos que avian de sentir el dolor) me ha parecido hacer ostentacion de las virtudes, que florecieron en el alma de este Padre; para que vean sus hijos, qual fue el Arbol de que son dichosas ramas; procurando ser renuevos de esta Oliva dichosa, que plantada en la Casa del Señor, diò sus frutos en virtudes admirables, que diràn estos Capitulos.

Y porque la humildad es el fundamento de todas (y el que sin ella, como primera vasa, las practica, es como el que esparce en el viento el polvo (como dice el Padre San Bernardo, que con facilidad se desvanece) me ha parecido dar principio por esta virtud, en quien pone Dios los ojos; como lo hizo con su Benditissima Madre, quando en el conjunto de aquellas virtudes que admirarõ à los Angeles los puso en la humildad, como piedra sobre que cargò aquel Virginal edificio, que mereciò ser Casa dichosa de vn Hombre Dios. (n)

(n) Quia respexit humilitatẽ. Luc. 1.

Dos generos de humildad, dice el Padre San Bernardo, que puede aver en el hombre. La vna, en el juycio, y la otra en el afecto. La humildad en el juycio, mira à conocerse; y la del afecto, à menospreciarse. Vna, y otra tenia mi bendito Padre; porq̃ la vna sin la otra,

no aprovecha. Què importa la del conocerse, si falta la del menospreciarse? Què importa, que yo conozca que soy vil gusano, si quando me pisan, porque me menosprecian, buelvo la boca, y tiro la dentellada? De esta humildad en el juycio, à cerca del proprio conocimiẽto, nacia aquella oracion tan elevada, por profunda: que (como dice el Veronense, y los mas Historiadores) hacia à las entradas de los Pueblos: de que se llenò de pasmo el devoto Padre Santo Thomàs de Villanueva.

Luego que descubria la Poblacion, hincaba las rodillas en el suelo, y el rostro vergonzoso, como si estuviera cargado de culpas, ponia la vista en lo interior, y mirandose, como en abismo de vicios, le ,decia à Dios: Señor clementissi-,mo, suplico al brazo de vuestra ,justicia, por medio del atributo ,de vuestra misericordia, que se ,contenga, y no descargue su ira ,contra estos moradores, porque ,entra en ellos tan gran pecador. ,Mia, Señor, es la culpa: no sea de ,ellos la pena. Yo soy el que pe-,què: no llueva sobre ellos rigor, ,y experimẽten por mi compañia, ,la amargura que merece mi peca-,do. Acompañaban à estos sentimientos humildes, tantos suspiros, y tantas lagrimas embueltas en sollozos, que enternecian los corazones: y mas, quando miraban tan baxo sentir de vida que caminaba con tanta elevacion. No sè, ò Lector mio, como (no aviendo cometido mi Santo Padre mortal culpa, como dicen todos los Historiadores) pudo caber este sentir, sin faltar à la verdad. No miraba en si bienes? Si: que no podia dexar de conocer los que le hacia Dios. Pues como se tenia por lleno de males? Porque con vna especial ilustraciõ, conocia los bienes, que tenia recebidos de la bondad de Dios: y con esta misma, sus defectos; y aunque eran leves, consideraba: que como defectos, distaban mucho de la correspondencia que debia, como lo negro; de lo blanco; y assi le parecian graves, y se tenia por gran pecador, sin faltar à la verdad; siendo este sentir, el septimo grado de la humildad heroyca, como dicen los Mysticos. A mas, què como los Santos temen los defectos ocultos, y como no los vèn, les parecen Gigantes; porque es proprio de su humildad, no aminorar, sino engrandecer la culpa. Por esso mi Padre, mirando à lo oculto de los defectos que podia tener, era visto à sus mesmos ojos en el pecar, como Gigante: porque los de los justos son como vnos espejos, que representan las cosas pequeñas, como si fueran grandes. Conocia tambien: que si los moradores de las Ciudades donde entraba, tuvieran los auxilios que le daba Dios à su alma, fueran mas correspondientes, y mejores: y por esso le parecia en lo respectivo, cõ toda verdad, mayor pecador.

Mas, ò Padre mio! Què dirè de tus ojos, y què de los mios? De tus ojos: que como espejos, mirandose, à simismo, miran las cosas leves, como graves; y de los mios: que las graves las tienen por leves. Vna imperfeccion, te parecia vn pecado, por tu humildad; y à mi, vn pecado, aun no me parece imperfeccion por mi sobervia. No me ad miro que fuessen tus entradas en los Pueblos tan gloriosas, si para entrar, te valias de pasos tan humildes. No tuvo Christo entrada mas gloriosa, que la de Gerusalen; porque para entrar, nunca se valiò de pasos tan humildes, como dice San Juan Chrysostomo, que fueron los de vna Jumenta. Que quiẽ assi se humilla assi se ensalza.

Nunquã tamen sibi adhibuit ministeria Iumentorum. San IuãChrysostom. in Math. 21.

Por lo que mira à si, en orden à su saber, tenia vn humildissimo conocimiento. No avia en sus ojos otro mas ignorante; y assi era tan sabio. Que la verdadera sabiduria, consiste en este genero de ignorancia. La mayor sabiduria es, mirar lo que se ignora, no lo que se sabe. Fue mi bendito Padre muy docto; pues (como dice Fray Andres Roveta de Brixia) escribiò muchos libros, como fueron: Dos contra los errores de los Albigenses; vna Postilla sobre las Epistolas de San Pablo; otra, sobre las Epistolas Canonicas. Vn Comento, sobre el Psalterio de David: otro sobre el Evangelio de S. Matheo; y otros, sobre el cap. 8. del mismo Evangelista. Vn Opusculo, en alabanzas de todo el cuerpo de MARIA Santissima, al modo, que el de la Esposa en los Cantares, con afectos dulcissimos, celebrando todos sus purissimos, y virginales miembros. Diversos sermones de la salutacion Angelica, conque endulzaba los oìdos. Otros, en elogios de la Virgen. Otro Opusculo, ò Psalterio de MARIA. Otro librito del modo de meditar el Rosario de la Virgen, para que las almas rumiassen. Vn Tratado de la Sagrada Eucharistia. Y teniendo tantas letras, no via en si alguna; porque mi Santo Padre no ponia sus ojos en la letra, que mata, sin espiritu, sino en el espiritu que pide la letra. Que las letras, piden espiritu. Siendo Maestro de Sacro Palacio (como dexamos dicho) y aviendo manifestado su ciencia en el Concilio Lateranense, contra los errores de Joachin Abad Florense, y contra los delirios de Aymerico Carnotense, Doctor de Parìs, y (como dice Archangelo Nanni) concurrido, como Inquisidor, al Concilio Nacional de Leon, y dado tantas muestras de su ciencia, y Magisterio, se tenia en su sentir, por humilde Discipulo.

De aqui le nacia vn rendir su dictamen al ageno parecer con vna humilde condescendencia, no ignorante, sino muy discreta; cuya rendida docilidad le tenia como niño, cuya dulce propriedad es creer aquello que se les dice. Viòse esta amable submission, y humilde ren-

dimiento, en vno de los Capitulos Generales que celebrò: donde le pareciò al Santo, que feria bien, que el cuydado de las cosas temporales se diesse à los Religiosos Legos, para que los Sacerdotes pudiessen (sin embarazo de essas cosas que suelen impedir aun à las almas mas puras) entregarse al manejo de las letras, y cuydado de las conciencias; quedando à los pies de Christo, qual otra Maria, ocupados en la contemplacion: dexando lo activo de Marta para los referidos. Opusieronse los Difinidores, siendo de parecer contrario. Y siendo esta maxima tan buena (no solo por de mi Padre, sino por practicada de los Apostoles, al principio de la Iglesia, quando eligieron à aquellos Diaconos para el manejo de las limosnas) con todo esso, rindiò su dictamen al de los Difinidores, para que tuviesse en aquel parecer, su mortificacion, y sus hijos, aquel exemplar; mas no fue quedando inquieto, porque no era de los Prelados que quieren que las leyes vayan por la calle de su propria voluntad: antes si, quedò sosegado como verdadero humilde, que ansiaba tanto por el rendimiento. O amado Padre mio! Mas Padre por el exemplo que me diste, que por el Avito con que me honraste; pues en el exemplo hallo la virtud, y en el Avito la lana.

§. II.

De la humildad en el juycio que mira à conocerse, nace el huir todo aquello con que se alimenta la estimacion propria, que con tantos ha dado en el abismo; padeciendo su denigracion, en pago de su propria excelencia. Como le sucediò à aquel, que de lucero hermoso, se viò carbon denegrido. Con este conocimiento huìa mi bendito Padre, como tan humilde todo quanto ayudaba à su propria estimacion; y assi ponia tanto cuydado en que guardasse el silencio los milagros, y maravillas que por èl obraba el Señor. Porque estas, como tesoro, se guardan, quando mas se ocultan; porque, como dice el Padre San Gregorio: gana tiene de que se las robe, el passagero que las lleva en la mano. O que de ellos han llorado semejante despojo, porque con vna libertad de espiritu mal entendida, han perdido el recato que piden las cosas de espiritu. Entienden algunos, que es libertad de espiritu hablar estas cosas; y no es, sino libertad de lengua. Bien sabia que era libertad de espiritu, aquel Angel que dixo à Tobias: que era bueno esconder el Sacramento del Rey. (o) Por lo qual recataba mi Padre de los ojos todas estas cosas, que las suele marchitar la vista.

(o) Sacramétum regis abscondere bonum est. Tob. 12.

Y en especial, huyendo las Prelacias; donde el peligro suele ser tan superior, como el lugar, en sentir de el Padre Sã Augustin. Quatro fuerõ las Mitras que renunciò: las tres, en opinion de Maluenda, à quien

quien ſiguen otros. La quarta dice Coppenſthein en ſu Alano Redivivo; deſpues de aver hecho en Bretaña admirable fruto con ſu dulce predicaciō, como diremos deſpues, y cauſado en los Bretaños el conocimiento de ſus culpas: pues quando ſe llegaban à la Meſſa del Altar, experimentaban en aquel ſagrado Pan (por la indiſpoſicion con que comian) los deshoneſtos, vn carbon encendido. Que es bien que abraſe el caſtigo, al que ſe llega con carnal incendio. Los Avarientos, vna piedra dura, en que les parecia ſe convertia la ſagrada Forma. Que es bien, que halle à Dios duro, el que le buſca protervo. Los indevotos ſentian, como vna maſa blanda, en la boca. Y vnos, y otros no podian hacerſe inſenſibles à los ſentimientos; padeciendo anſias de muerte. Que eſto es lo que guſta el que aſsi llega à ſemejante comida: porque es vida para los vnos, y es muerte para los otros. Con cuya experiencia, procuraban llorar ſus culpas, haſta comulgar dignos, y devotos.

Con eſtos efectos tan maravilloſos, eſtaba el Duque, el Clero, y el Eſtado ſecular con tanta veneraciō à mi bendito Padre: que eſtando vacante la Mitra del Arzobiſpado de Dola, Silla primera de la Bretaña, quiſo el gran Duque ponerla ſobre la cabeza de mi Patriarcha. Reſiſtiò ſe humilde; mirandoſe indigno de aquella honra, quando merecia la de la Tiara. Inſtaba el Duque, clamaba el Clero, gritaba la nobleza, y daba voces deſentonadas, por devotas, todo el pueblo: con que trabò vna glorioſa competencia entre los electores, y el electo: los vnos, porque admitieſſe el honor, y mi Santo Padre por huir la dignidad. O que pocas veces ſe encuentran eſtas luchas! Viendo el Duque que no podia vencer al que vencido de la humildad, era invencible à las fuerzas del honor, vsò de la fuerza que es la regalia del poderoſo; dando orden para que no dieſſen paſſo ni embarcacion al humilde Padre, debaxo de graves penas. Ya tenemos, ò Lector mio, en calle ſin ſalida, y de la Mitra amenazado à mi Padre bendito, cogido el paſſo, y en doloroſo aprieto. Baxar la cabeza para ceñir el honor, no lo permitia ſu humildad; huir el conflicto no le era poſsible, porque eſtaban los puertos cogidos, y cerrados todos los caminos. Quedarſe à luchar con las inſtancias devotas, era exercicio tormentoſo: porque aunque tenia el Santo lo de negado, no le faltaba lo agradecido; con que padecia entre el agradecimiento, y la repulſa.

Viendo el Cielo la carcel en que ſe hallaba Priſionero tan bendito, y las cadenas que le ligaban, quiſo ſacarle de las priſiones, para que cō David, cantaſſe ſu libertad; viendo deshecho el lazo que le oprimia (p) y tomandolo, como por la mano, lo deſapareciò de la preſencia de los Bretaños, dando con mi Pa-

(p) Laqueus contritus eſt. Pſal. 123.

Padre Santo Domingo en nuestra España. O Patriarcha mio! Què dirè quando te miro huir este honor? No encuentro otra cosa, sino lo que dice el Evangelio, de Christo quando le quisieron hacer Rey, en aquel milagro de los panes: que huyò el mismo solo; por que la dignidad, solo èl mismo la pudo huir, quitandose delante. * (q) Que el que huye el honor se llama solo, por que tiene pocos que le sigan, è imiten. Tenia el Duque para el dia siguiente à la fuga, determinado dar el Palio al Santo bendito, cō la grandeza que el caso pedia, segun las ansias con que todos lo deseaban y quando se hallò sin lo que queria hizo exquisitas diligencias, no dexando lugar que no registrasse: hasta despachar embiados para que lo buscassen, y traxessen. Los quales, despues de vn mes de caminos, llegaron à España, donde se les fue dicho: que avia vn mes que estaba el Santo en ella predicando, como solia. Quedaron pasmados, y llenos de admiraciones; viendo, que en vn dia avia sido transportado de las Islas Bretanicas, à las Españolas, dādole Dios el don de agilidad.

* Addito.

Fugit iterum in montem ipse solus Ioann. 6.

Aviendole hallado, creciò mas el deseo en los corazones de los Isleños. Multiplicò el Duque los Legados, ofreciendole de nuevo lo que avia huido. Què suelen ser las dignidades como las sombras, no solo por la brevedad con que passan, sino por que siguen al mismo cuerpo, que las huye. A las instancias que hicieron los embiados de parte del Duque, respondiò el Santo, ,diciendo: yo soy Missionero de ,Dios. He sido embiado para pre,dicar, no para Obispar. Bolved ,en paz, y decid à los vuestros: que ,se acuerden, y no olviden lo que ,oyeron, y recibieron; memoria, ,que los tendrà en gracia, y temor ,del Señor, à quien son deudores de ,tan gran beneficio. Esto fue lo que respondiò mi bendito Padre à los que le instaban admitiesse la Mitra, como lo refiere Fr. Juan de Monte que entonces era compañero de mi Santo Padre; y despues, fundada la Religion, tomò el Avito. Para huir la dignidad, se levanta mi Santo Padre de la tierra, y se pone en el ayre: que para la fuga de tales cosas, es menester levantarse de la tierra; que mal se huyen, quando se quedan los pies en el polvo. Hizolo invisible el Cielo, para que sepamos: que mas la merece el que se hace invisible, quando la huye, que el que se hace visible, quando la pretende.

§. III.

De esta humildad en el juycio acerca de conocerse, passaba à la humildad en el afecto, acerca del menospreciarse; y assi dice la Iglesia: que de ninguna otra cosa se alegraba, mas, que de su menosprecio; juntando el conocimiento con la abjeccion. Que muchos se conocen, mas no se menosprecian. Llamanse gusanos viles, mas tocados, buelve

las

las bocas para morder. No fue assi la humildad de aquel que supo juntar el conocimiento de gusano, con la abjeccion q le hacia el pueblo.(r) Por lograr este menosprecio, huìa todos aquellos lugares donde le haciá estimacion: y buscaba donde hallaba su menosprecio. Fue esto en tanta manera, que preguntandole vn dia, por què iba de mejor gana à Carcasona, que à Tolosa? Respondiò: que porque en Tolosa, todo era estimacion; y en Carcasona vilipendio, donde (como dexamos dicho) le tiraban piedras, y lodo: hasta ponerle plumas en la capa, por escarnio; al modo que lo vsa el mundo en sus mayores burlerias. Portabase mi bendito Padre en estos menosprecios, no solo sufrido, sino regocijado: que es grado que sube de punto al menosprecio, en el alma del que lo exercita; porque explica el amor à el menosprecio, padeciendo por el amado.

(r) Ego auté, sum vermis, & nó homo. Psal. 21

Andaba siẽpre con este deseo, en lo afectivo, tan à los pies de todos, que era hollado, sin que fuesse visto. Y corriò tan constante en esta virtud todo el curso de su vida, que à la hora de la muerte manifestò el Tesoro de esta virtud; dexandosela por herencia à sus hijos. Pues preguntandole, donde se queria enterrar? Respondiò (como diremos despues) que a los pies de sus hermanos; para que conociessen: que el que avia estado en la vida à las plantas de todos, queria, en muerte, no lebantarse de ellas. O Patriarcha mio! Como podrà passar sin reparo mi pluma, este genero de abatimiento? Tu, Glorioso Padre, à las plantas de tus hijos, quando miras tan abiertas yà, las puertas del Cielo? Quando recibes los premios para entrar triunfante (como dice la Iglesia) entonces te humillas, y pones à los pies de tus Religiosos? Quãdo te esperan descansos, y sillas entre los Choros de los Angeles, te postras à los hombres? Què es esto, Padre mio? Yo digo: que manifestar al morir, tus obras mayores. Què bien dixo San Juan Chrisostomo: que guardò Christo para el morir, sus mayores obras; siendo vna de ellas, y no la menor, arrojarse à los pies de los Discipulos, haciendo oficio de siervo, el que era Señor. (s) Al modo que el Sol al morir en su Ocaso, hace las sombras mas grandes, porque arroja sus luces à los pies de los troncos; cuyo divino exemplar siguiò mi bendito Padre, poniendo humilde sus elevadas luces, à los pies de sus hermanos. O que confusion para los que, sobervios, quieren andar sobre las cabezas de todos, sin quererse humillar. Dios nos abra los ojos, para que nos menospreciemos, y seamos humildes, con tanto exemplar.

Vltimo maiora adiecit S. Iuã Chrisostom.

(s) Cœpit lavare pedes. Ioan. 13.

Lo que causa aun mas admiracion, entre las cosas en que manifestò mi amoroso Padre su profunda humildad, fue: que al morir, hizo con el Prior de Bolonia vna Cõfession general; y (como dice Archangelo Nanni) no fue debaxo

del sigilo, y secreto sacramental, como lo son todas: sino en publico, y alta voz, deforma que la oyeron los Religiosos, que eran doce los que se hallaban presentes à esta tan dulce, y fructuosa Confesion. Y siendo, como eran, las culpas todas leves (porque en toda su vida no la cometiò mortal, como dice la Iglesia en su oficio) las lloraba, y sentia el humilde Padre, como si fuerā graves; haciendo vna humilde, y penitente manifestacion de todas ellas. Para que viesse el mundo el menosprecio conque se trataba en los males que de si decia, tan à los oìdos de todos los que le escuchaban. Què seria vèr, ò Lector mio, à aquellos hijos, quando miraban à aquel su Padre, qual otro Noè, (t) (no embriagado del vino, sino de la humildad) manifestar sus defectos à los ojos de todos: no dormido, sino bien dispierto? Què confusion no avria en aquellos corazones? Què avergonzados no estariā aquellos rostros? Què llorosos aquellos semblantes? Què humildissimos saldrian aquellos afectos? Cómo se abatirian aquellos interiores; con vn exemplar tan desusado? Como quedaria con vida, y en pie, el amor proprio, que oculta la llaga, porque, sobervio, huye la medicina?

(t) Inebriatus est; & nudatus. Genes. 9.

Estos fueron los passos humildes, por donde anduvo este caminante del Cielo; haciendo escala para subir, de su profundo bajar; y assi llegò al colmo de las virtudes, con tanto lleno. Pues es visto, que el cubo que no baxa vacio à lo profundo del agua, no sube lleno; porque tanto quanto tiene de inclinacion, goza de plenitud. O que de ellos no se llenan, porque no se baxan! Què de ellos viven vacios, porque no viven humillados! No tenia cosa en si, que no fuesse humildad. Diganlo sus ojos, siempre humildes: sus palabras, en todo pacificas; su corazon, en las mayores tormentas, siempre manso, por humilde; à imitacion de aquel Divino exemplar, que dixo: que aprendiessen de si à ser mansos, y humildes de corazon. (u) O que confusion para los que somos hijos de vn Padre, que tanto se humillò; dexandonos tanto exemplo, en tanta virtud! O quiera el Señor, que ande en nuestros ojos el abatimiento, para què logremos la humildad, y lleguemos à la exaltacion, que promete el Evangelio al humilde. (x)

(u) Mitis sum & humilis corde. Mat. 11.

(x) Qui se humiliat, exaltabitur. Lucæ 14.

CAP. II. DE LA VIRTUD *de la Paciencia, que floreció en mi bendito Padre.*

§. I.

SAbida cosa es, quan necessaria es la paciencia (como dice el Apostol) à los que caminan por este valle de lagrimas donde no ay passo que no encuentre vna espina, cuya punzada, como causa dolor, pide sufrimiēto. (y)

(y) Patientia enim vobis necessaria est. ad Heb. 12.

Esta

Esta virtud mira, para exercitarse, à las obras, à las palabras, y al corazon. A las obras, bolviendo bien, por mal, como dice el Evangelio: à las palabras, bendiciendo à los que vsan de maldicion; y al corazon, sufriendo à los proximos, aunque sean enemigos, en vinculo de paz, y vnidad de espiritu. Tal fue la de mi bendito Padre, como lo diràn los casos, y cosas de este Capitulo; donde verà el Lector la paciencia de que dotò Dios à este espiritu, sobre cuyos ombos cargò el peso de cosas tan monstruosas, que manifiestan las fuerzas de esta virtud.

Para que conozcamos lo mucho que zufriò en los años que estuvo entre los Albigenses, serà bien que contemos los males que hacian à los Catholicos estos hombres, tan de remate perversos; pues por los golpes, se conocen los zufrimientos: siendo la paciencia del que zufre, tan grande como el mal que padece. Tan desbocados corrian, que (como dice Vincencio Velbacense) aprisionaban à los Catholicos cō ignominia, en odio de la Fè; y captivando à sus legitimas mugeres, con la lastima de semejantes prisiones se retiraban con las pobres captivas, y à los ojos de sus maridos, dormian con ellas, mas el sueño de la culpa, que el de la naturaleza. Pegaban fuego à las Iglesias, llevando presos à los Sacerdotes, y Religiosos; con tormentos de irrision los llamaban Cantores, y les decian (al modo que los Babilonios à los Judios) que les cantassen Canticos melosos. (z) A vnos les daban bofetadas; à otros los herian, y azotaban con baras gruesas: empleando las manos, y las lenguas en aquellos venerables pacientes; dando muchos de aquellos las vidas en los tormentos. Otros, despues de largas prisiones, estando medio muertos, compraban à peso de dinero su libertad. Despojaban las Iglesias, y (lo que pide mayor dolor) robaban los vasos sagrados, y las sagradas Formas, que se guardaban para los enfermos, las arrojaban al suelo, para que fuessen holladas. De los Corporales, y cosas del Altar, hacian adornos para sus Concubinas; llevandose los Calizes, haciendolos pedazos con las piedras.

(z) Cantate nobis de canticis Sion. Psal. 136.

En el golfo tan amargo de estos males, se hallaba mi Padre bendito; padeciendo, no menos estragos de los Albigenses; porque lo tenian por el mayor enemigo, en quien ponian toda la punteria, como à blanco de sus hereticales tiros; cuyos golpes sufria mi amado Padre con paciencia invencible; sin q̄ flaquease aquel animo invictissimo. No sè, ò Lector mio, en quiē pōga los ojos; si en la paciencia de mi Padre, que sufria, ò en la malicia de los Albigenses, que atormentaba. Pondrèlos, como el Padre San Augustin, en la paciencia de mi Patriarcha, para imitarla: y en la malicia de los Albigenses, para huirla; pues la vna llama a los ojos, y la

otra los desvia. Què paciencia no executò quando aquel herege lo entrò por la espesura del monte (como dexamos dicho) haciendo que sus plantas fuessen punzadas de agudas espinas; cuyas roturas, mas erã bocas que mostraban risas, que no, heridas que daban quexas? Que es proprio de la paciencia, ser muy callada; y mas quando camina en seguimiento de aquel, que como Cordero al sentir los filos del cuchillo, no tuvo voz. Con esta virtud, andaba mi Padre entre los perseguidos, y perseguidores, hecho vn exemplar: donde miraban los vnos la paciencia, para su aliento; y los otros para su irritacion. Que à los malos les emponzoña el bien que miran en el sufrimiento del mal. Con este exemplo padecian los Catholicos, sufridos, mirando la paciencia de mi Santo Padre. Que el callar del vno, suele tapar la boca, para que paciente, no se quexe el otro.

Llegò à tanto la furia de los Albigenses, contra mi glorioso Padre: que por hacerle guerra, y quitarle la honra para con aquellos, que viẽdo los milagros que hacia, lo teniã por Santo: que hacian algunos milagros fingidos, y aparentes; y despues diabolicamente maliciosos, descubrian la ficcion, y el engaño. Conque decian: que eran semejantes los que hacia mi Padre Santo Domingo; corriendo entre ellos, con grandes risadas, las burlerias. Què paciencia, y tolerancia no seria menester, para zufrir engaños como estos: y mas, quando se oponian à las obras de Dios, que executaba por las manos milagrosas de mi Santo Padre? Es cierto, que andaria mi amado Patriarcha entre los Albigenses, como Moyses entre los Egypcios, quando querian maliciosos, ahogar, ò confundir las obras milagrosas de Dios, con los engaños de los encantadores; peleãdo los milagros verdaderos, contra los aparentes, y fingidos. Mas como tiene tanta fuerza la verdad (y mas quando su defensa corre por quenta de la mano de Dios) se desvanecieron; conociendo (aunque à su pesar, al modo que los Egypcios) que andaba la mano de Dios, y el dedo, en aquellas obras. (a) Que los remedos, no tienen fuerza contra las verdades: y mas, quando estas esperan pacientes, que las descubra la tolerancia.

(a) Digitus Dei est hic Exod. 8.

Viendo, que con estas obras no podian hacerle el mal que deseaban soltaban las lenguas, corriendo por todo genero de oprobrios; poniendo sus bocas venenosas, en aquel cielo de virtudes. Vnas veces le llamaban, Mago, otras, Encantador; injuriandolo, no solo en lo secreto, sino en lo publico. Que el odio de la lengua no se contenta, sino passa al oìdo, haciendo publico el agravio. Quando se cansaban las lenguas, passaban a las manos, y lo escupian, y tiraban lodo; no solo en los vestidos, sino en el rostro; procurando afearlo en todo quanto les era posible: llenando sus oìdos de amenazas, cuyos

cuyos ecos sentia mi Padre, porque no passaban à execuciones; porque aquella paciencia, no queria otra cosa, que el verse maltratada: y como veìa los amagos, y no sentia los golpes, penaba por lo que el sufrimiento no padecia. Assi andaba la paciencia entre este genero de espinas exercitada, aunque gustosa, por verse llena de contumelias por el amor de Christo. Con los oprobrios que le decian, se regozijaba, con los agravios se complacia; gloriandose, como el Apostol, en aquel genero de Cruz, donde oìa tales ignominias. (b) O Santo Padre mio! Yo creo, que la paciencia es, como la cabeza: que mientras mas entran los dientes del peyne para moderla, mas hermosean sus cabellos. Entraban en ti los dientes de los Albigenses para morderte, y (si pudieran) despedazarte, y salia mas hermosa tu paciencia. O quien imitara tu tolerancia: que mientras mas peynada, mas crecida!

(b) Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce. Ad Galat. 6.

§ II.

No era menos la paciencia que exercitò en los caminos, donde fueron ingentes los trabajos; porque los andaba à pie, y descalzo: vnas veces con aguas, otras, con lodos, y muchas, con yelos; sufriendo sus asperezas, segun los territorios por donde caminaba. De esta manera, vino à España desde Roma, y tornò à Roma desde España. Corriò por la Francia, por la Italia, por Venecia, y por otras muchas partes, con los fuegos que se experimentan el Verano, y con los frios que corren el Invierno. Ofreciansele trabajos diferentes; porque vnas veces parecia que el Cielo era contrario, segun los temporales hacia, ya con lluvias, tempestades, y tormentas; otras, las aguas de los arroyos, y los rios le cerraban el passo con sus crecientes; para que se viesse lo paciente en lo dificultoso: sin ahogarse el sufrimiento en tanta contradiccion. No era menos lo que padecia con la descomodidad de las ventas, y las posadas; donde era preciso oìr las lenguas que nunca avia oìdo. Que no es poco tormento para la modestia de vn espiritu, que lleguē à sus oìdos, voces que tanto abomina el modesto. No era de menos peso, las palabras que oìa de la gente desalmada, y perdida, que con burlerias, no perdona à lo santo, con las libertades de los caminos: donde las salutaciones no son, ni aun para que las oigan los troncos, siendo insensibles. Con todos estos sucessos tan para sentidos, no se entristecia, ni alteraba; antes si, con vna magnanima paciencia corria el sufrimiento por aquellas adversidades, como por vn campo de flores, donde buscaba los mejores frutos: y aunque descalzo se veìa (como otro David vltraxado de Semey) tenia paciencia el alma paraq̄ se exercitasse el oìdo venerando la permission, y abrazando el exercicio. Que quando se dexa à Dios el trabajo, es el padecerlo alivio.

No era de menos quenta, la flaqueza de los hijos que le acompañaban; cuyas fuerzas, como tan flacas, algunas veces se cansaban, y era preciso, que aquel Santo Padre se atemperase al passo de aquellos que los daban tan cortos, como Novicios; y no es menos paciencia, medirse el que buela con el que camina al passo de Tortuga: y mas, quãdo el espiritu es tan veloz. No lo fue menos aquella maravillosa Estrella que guiò à los Magos, en la direccion, como en el passo que llevò en el camino; pues por acompañar à los que iban al conocimiento de Dios, se acomodò, siendo tanta su velocidad, no al passo suyo, que era de Astro, sino al de los Reyes, que era de hombres; aguardando, y como sufriendo, à los que caminaban tan flacos en su comparacion, porque llegassen con sus luces à Belen. Que esto tiene vn discreto sufrir, que reprime lo fuerte, por acomodarse con lo flaco, para que lo flaco, poco à poco llegue à lo fuerte. No se alteraba mi bendito Padre con los semblantes afligidos de sus hijos; antes si, para que los vnos, y los otros endulzassen el padecer, y fuesse la paciencia festiva, entonaba Hymnos, y Psalmos, que iban cantando por los caminos; regocijando el sufrimiento con aquellas voces: musica que daba al amor el deseo de padecer. Y como los Religiosos miraban à su Padre con el rostro tan alegre, en medio de aquellos trabajos, se llenaban de paciencia; alentados con el sufrimiento de aquel exemplar.

Donde mas se viò el golpe de la paciencia (segun quenta Apoldia, Rodolpho, y Flaminio) fue en la rebeliõ de vnos hijos suyos, q̃ rebeldes à sus paternales, y religiosas disposiciones, no quisieron sugetar sus cervices; arrojando de si, como aquellos otros, de quien dice David, el yugo suave de la Religion: (c) rompiendo los lazos de la obediencia, que tanto prenden las voluntades para que caminen, tanto seguras quanto resignadas. Estos fueron los Frayles de Tolosa, que sintieron mucho dexar las rentas, y el Avito que tenian de Canonigos Reglares, por la pobreza, y los paños Religiosos, con el sobrescrito de que parecian singularidades. Que nunca le falta à la tentacion vn Lazarillo que la lleve de la mano para introducirla, como ciega, al termino de su mayor error. Notificoseles lo ordenado por el Capitulo General à cerca de la mudanza del Avito, y renuncia de bienes, y no obedecieron; antes si, apelaron al Papa, y se pusieron en camino, bien prevenidos de cavallos, y dineros, como Monges ricos, y aun essentos. O Lector mio! Que presto que madrugò el mal en la Religion! Aun no avian salido del nido aquellos Cuervos, y ya le querian sacar al Padre que los avia criado, los ojos. Quien no se admira de vèr à vn mismo tiempo, nacer lo relaxado, con lo Religioso, y à la flor de la obser-

(c) Proijciamus à nobis iugum ipsorum Psalm. 2.

vancia con tan dolorosa espina, que para sacarla era menester sufrimiento en el que padecia el dolor.

Qual estaria el corazon de mi Padre, quando supo la determinacion de sus hijos? Como diria con dulces gemidos; hijos he criado, y exaltè, y de ellos no he experimentado otra cosa, que menosprecio. (d) Que paciencia no avria menester este director, para enderezar aquellas plantas, tan al nacer torcidas, y mas quando los miraba tan lexos de su espiritu? Que modestia para no alterarse? Que sufrimiento para no inquietarse? Que mansedumbre para sufrir? Que tẽplanza para no alborotarse? Siendo aquella virtud tan provocada de sus hijos cuyos golpes son mas agudos, porque nacen de sugetos mas obligados. Es cierto, que en esta ocasion manifestò mi Patriarcha lo grande de su paciencia; y mas quando se acordaba, que del Convento que avia sido la cuna primera de la Religion, salia la irreligiosidad: quando de alli avia de salir el exemplar para todos. Con què ansias desearia arrojar la sal de su discrecion en aquella fuente, para sanar aguas tan nocivas à todos; como lo hizo Eliseo con las de Jerichò; porque no bebiessen los demas hijos corrientes tan perniciosas. (e)

(d) Filios enutrivi, & exaltavi. Isaiæ 1.

(e) Sanatæ sunt ergo aquæ. 4. Reg. 2.

Llegaron los apelantes, con su rebelde intento, à la Ciudad de Bolonia, donde estaba mi Santo Padre exercitando la paciencia, que aumentaba tan descabezado desatino. Tuvo noticia de la llegada, y como sal, quiso valerse de la acrimonia, para lograr la medicina. Que ay achaques, que aunque los sufra la paciencia, es preciso que los sane la justicia. Hizo el Santo que los buscassen por todas las posadas; y aprovechandose del brazo secular, los prendiò, y quitò los cavallos, y el dinero: castigandolos severamente, para que temiessen los otros, viendo que al asomar la cabeza aquel revelion, fue cortada, antes que se adornasse de miembros, que hicieran el remedio mas dificultoso. De esta manera corregidos, los remitiò à su Convento; privandolos de que viniessen al Capitulo General de el año siguiẽte. Porque animos alborotados, siempre son mal seguros, y dexan con dificultad el sabor de su proprio parecer. Cõ el castigo se allanaron, y dieron à las Monjas del Pruliano las haciendas, dexando las sobrepellices, y vistiendo el nuevo Avito de pobreza, como los demàs Religiosos; quedãdo en tranquilidad aquella tormenta, que sosegò el animo pacientissimo de mi amado Padre.

§. III.

No se mostrò menos valerosa la paciencia, en lo mucho que trabajò en Roma para reducir las Monjas à la clausura (como dexamos dicho) assi de parte de las dificultades que se ofrecian en el transito, como de las que se hallaban en vn sexò, por naturaleza, tan flaco, è inconstante; pues

pues lo que el Santo dexaba vencido à la noche, lo hallaba buelto à la mañana. Que no es poco sufrir los golpes del viento, quando sopla con tantas volubilidades, sin que se amargue, ò fatigue la paciencia. No se puede ponderar la que tuvo mi Santo en esta ocasion; no solo con los que se hacian de parte de las Religiosas (que nunca faltan valedores à las tentaciones) sino con las Monjas, que como niños, respondian con lagrimas, que suelen coger las puertas à los corazones; y mas, siendo de mugeres, que representā sus razones con llantos, y negocian lo que quieren con la fuerza de los gritos. Esta puerilidad sufria mi bendito Padre, magnanimo: y procurò, paciente, irse acomodando, sin sentir, y con maña, à aquellas como niñezes, hasta que consiguiò lo que deseaba. Que la paciencia, siempre asegura los triumphos; y no es poca, la que sabe governarse entre mugeres. Como no lo fue la de el Santo Job, quando luchò con la que le dexò el Cielo para su exercicio; cuya necedad fue la piedra de toque, que descubriò los quilates de vn singular sufrimiento. (f)

(f) Tāquam vna destultis mulieribus, locuta es. Job. 2.

Conociase la paciencia en el rostro; porque, como dice la Iglesia, siempre lo tenia alegre, y festivo: sin que lo mudassen los acaecimientos mas sensibles, como eran los defectos de los Religiosos. Luchaban en aquel pecho el sentir zeloso, y el sufrir paciente: sin que el zelo lastimasse à la paciencia, ni esta al zelo. Que en vasos de barrō, nō es poco hermanar estas dos cosas, para que la vna no menoscabe à la otra. Tan puntual fue en esta virtud, que como dice el Maestro Castillo, no huvo Religioso que jamàs le oyesse vna palabra airada: porque como sale à la boca aquello que en el corazon abunda, y este estaba lleno de mansedumbre, no podia embiar à la lengua aquello que no tenia. Y veiase en que mirando algunos defectos en sus hijos, los disimulaba; porque los sufria, como si no los huviera visto: y passado algun tiempo los corregia; con que daba lugar à que se exercitasse la paciencia, con el disimulo por entonces, para que se lograsse la enmienda con la correccion. Que ay zelos tan apresurados, que quieren que buelen los castigos; y mal se remedian los males con aceleradas medicinas: cuya aplicacion, suele à veces ser mas eficaz, por razon del tiempo, que no por ella misma. Que la espada que buela, mas corta al ayre por donde camina, que no al delinquente que busca. No està el castigo, en lo mas presto, sino en lo mas cierto.

Què paciencia no exercitò en las dificultades que se le ofrecieron en la Confirmacion de la Orden? Teniendo contra si à todo el Infierno, que armado, se oponia, como à cosa que le avia de dar tales guerras: y mas, quando miraba tan en contra al mismo Pontifice, y à los Padres de el Concilio Lateranense, donde se avia formado vn decreto

para que no se fundasse nueva Religion. Quien no vè la paciencia que seria menester para luchar con esta dificultad, tan insuperable à los ojos humanos, aunque no à los Divinos? Què sufrimientos para tolerar los discursos de aquellos à quienes parecia arrojo, y no devocion el assumpto? Como andaria este bendito pretendiente, entre los deseos que tenia, y la paciencia, que exercitaba, viendo que la esperanza de lo que pretendia, se le dilataba: que es lo que causa afliccion, de que se compone el sufrimiento? Assi corriò mi Santo Padre algunos dias, hasta que el Cielo diò logro à sus ansias; logrando el Patriarcha la confirmacion de su Orden (como dexamos dicho) para q̃ se coronasse su paciencia, en premio de tanta tolerancia. Que el padecer (como dice Seneca en el libro de la Divina Providencia) es parte de gloria para el sufrido: que no pone los ojos, tanto en los trabajos, como en la parte donde camina; y aun por esso sufre constante. Que fines gloriosos hacen à los animos sufridos.

En la persecucion de los demonios fue fortissima la paciencia de este amantissimo Padre; pues irritados, por invidiosos, le hacian crueles baterias: no solo en su propria persona (contra quien se armaban de dia, y de noche, y casi à todas horas) sino en las de sus hijos los Religiosos rodeando, como Leon, aquel tierno Rebaño, para hacer presa de aquellos corderos, que de puro tiernos, aun no sabian dar validos. Vsaban varias, y horribles apariciones (como dice Archangelo Nanni) para atemorizar à los que no estaban hechos à sus burlerias, ni conocian sus engaños; todo, con animo de impedir la Religion que tanta guerra les hacia. Entre estas correrias tan diabolicas andaba el sufrimiento de mi Santo Padre, aunque en tormenta, no sumergido; porque, como diestro Piloto, sabia muy bien llevar la Nao por golfos, y avenidas de tribulaciones. O que exemplar para los que en la borrasca, à los primeros silvos del viento, se vèn, por insufribles, sumergidos: porque acovardados, hasta los mismos bienes les parecen males; siendo assi, que padece mas el que no quiere sufrir, que el que valeroso, se abraza con el sufrimiento: porque los pesos abrazados, son mas ligeros. De esta manera corriò mi Santo Padre el camino de la paciencia à largas jornadas; dexandonos à sus hijos benditissimas huellas, para que (como dice el Evangelio) halle el alma su possession en la casa del sufrimiento. (g)

(g) In patientia vestra possidebitis animas vestras. Luc. 21

CAP. III. DEL MVCHO amor que tuvo mi Santo Padre a la Santa pobreza.

§. I.

ES la pobreza, en sentir de San Juan Chrysostomo, vn Manuductor que nos lleva a la gloria; de cuya mano desnuda se asieron todos aquellos que menospreciando los

los bienes temporales, lograron los eternos, que enseñò el Hijo de Dios caminando desde el Pesebre al Sepulcro; vistiendo en el vno, pobres mantillas: y vsando en el otro, prestadas mortajas; sin querer tener en el mūdo dōde reclinar la cabeza, quādo las aves tenian sus nidos donde criar sus hijos, y recoger sus cuerpos. Este amable exemplar puso à los Sātos de manera, que dexarō, no solo quanto tenian, sino quanto pudieran tener. Como se viò en los Apostoles, que en las redes dexaron no solo lo que pescaban, sino lo que podian pescar; haciendose pobres, porque dexaban los bienes presentes, y los futuros. A esta virtud le tuvo mi Patriarcha dulcissimo amor: en busca de ella caminò qual otro Jacob en busca de su amada Rachel; sin mas prevencion, que el baculo, que le diò San Pedro, para que con èl passasse el Jordan del mundo; bolviendo enriquecido cō Rachel su Religion, y las tropas religiosas del Rebaño que pastoreaba. (h)

(h) In baculo meo transivi Iordanem. Genes. 32.

Con esta virtud se recreaba mi Padre bendito, en tanta manera, que (como dice la Iglesia) eran pobres, y vilissimos sus vestidos; poniendo su gozo, no en el demasiado asseo (como hacen algunos, que mas parecen sastres, que Religiosos) sino en la pobreza, que con mas discrecion corta el vestido con la persona. No solo dice: que eran los Avitos pobres, sino vilissimos; porque no buscaba en la tela de que se vestia, la estimacion, sino el menosprecio que deseaba. Què poco cuydado tendria en que los Avitos estuviessen aprensados. Quantas veces los sacaria con los dobleces, y rugas del camino, no de la curiosidad, ni de la ostentacion? Como cuydaria de que fuesse la tela mas delgada, y fina? Què remiendos no avria en aquellos Avitos benditos? Què receñidos no estarian à su venerable cuerpo; pareciendo mas, Religioso muerto, que no vivo? Què capillas tendria para el vso de aquella Santa Cabeza? Cierto es, que no tendria vna para la calle, y otra para el Convento. Seria en todas partes la misma, porque en todas partes era la misma cabeza.

De esta manera se vestìa, porque sus hijos buscassen, y hallassen à Dios en la pobreza: què en el pobre està escondido, como dice San Pedro Chrysologo. O què de ellos no le hallan, porque no le buscan en los Avitos de la pobre, y vil gerga! Buscò Labàn los Dioses en quien adoraba; y no los hallò, porque no los buscò en la gerga, donde Rachel los tenia escondidos: no entendiendo, que podian estar alli sus Dioses. (i) Desengañemonos, Lector mio, y entendamos: què en medio de la lana de vnos Avitos pobres, y viles, suele estar Dios escondido. No me admiro, ò Padre mio, que entre las mortajas de tus Avitos pobres, y viles, se escondiesse espiritu tan bueno. De lo que me admiro es: què estando yo vestido de las mortajas mis-

Deus in paupere abscondit̃ur San Pedro Crysologo.

(i) Abscōdit Idola subter stramenta cameli: Genes. 31.

mismas, tenga el espiritu tan malo. Que causa admiracion, que aya espiritu malo entre mortajas de sepultura: como la causaron aquellos espiritus, que estaban en los sepulcros entre las mortajas de los muertos; causando tormento à los que posseiā estando amortajados en sepulcros. (k) Dios nos abra los ojos, para que, ya que estamos amortajados, no tengamos con nosotros en las mortajas tan malos espiritus.

(K) Duo habentes dæmonia, de monumētis exeuntes. Mat. 8.

Llegaba la pobreza de mi Santo Padre à no tener celda, ni cama; como se viò al morir (que diremos despues) y quando à los brutos no les faltan grutas, y pastos del monte con que forman el lecho, para que descanse aquella bestial naturaleza; à mi Patriarcha le faltaba lo vno, y lo otro; porque la pobreza era la que guiaba esta desnudèz tan asombrosa; andando las noches como Peregrino en su casa propria, sin tener lugar donde acogerse, que pudiesse llamar suyo: porque hasta en esto huia la propriedad, como dice en su Oficio la Iglesia. Què seria, ò Lector mio, vèr à este Santo Padre, hacer celda de qualquier rincon, para passar aquel breve sueño; sin mas cama que la dura tierra, ò la elada losa? Què seria encontrarlo, hecho el cuerpo vn ovillo? Què, verlo otras veces tendido en el suelo: sin mas almohada que su brazo, ò vna dura piedra? Què, vèr correr las lagrimas que caian de sus ojos, à manera de rios, regando (qual otro David) aquel bendito, y penitente lecho, sin tener culpa de què labarlo? (l) Como se regarian con aquellas aguas, las flores olorosas de tantas virtudes? Què harian los ojos que lo encontraban, viendolo en pobreza tan summa? Què, los corazones? Què, los filiales pechos; sino arrojar, los vnos, lagrimas de ternura: los otros, suspiros de compuncion; y todos, afectos de desnudèz, viendo tan superior exemplar? Como no se le abriria aqui el Cielo para regalarlo con ilustraciones, viendolo en cama tan dura, y por cabezera, piedras: como lo hizo con Jacob, quando lo viò tan pobremente dormido; embiandole Angeles por los grados de aquella Escala; (m) despertando dichoso? Asi despierta rico, el que duerme pobre: no como aquellos, de quien dice David: que durmiendo ricos, despertaron pobres; porque no hallaron en las manos las riquezas con que durmieron. (n) Que esso tienen ellas de fabulosas, que en la brevedad de vn sueño, se vàn de entre las manos.

(l) Lavabo per singulas noctes lectum meum. Psal. 6.

(m) Tulit de lapidibus, & supponens capiti suo, dormivit. Gen. 28

(n) Nihil invenerunt in manibus suis. Psal. 75.

§. II.

Esta desnudèz queria que se imprimiesse en sus hijos; y asi procuraba reparar, aun en las cosas mas minimas. Que la pobreza empieza à corromperse por hilachas, y acaba en destruirse: como le sucede à la media, cuya perdicion empieza por vn punto, que si no se ataja, se pierde toda. En esta ocasion diò el Procurador (como dice Archange

lo Nanni, con otros) à los Religiosos en la comida de à medio dia, vn poco mas de lo acostumbrado, y religioso, porque los debiò de considerar cansados: ò porque quiso mostrarse compasivamente generoso. Que en las Comunidades suele aver algunos tan compasivos, que passan à prodigos, y hacen magnificencias, à titulo de que son de Dios los socorros. Como si las limosnas de que comen los Religiosos son para desperdicios, ò prodigalidades. Comiò la Comunidad su extraordinario, y quando mi Patriarcha supo el excesso, reprehendiò al Procurador, diciendo: que queria matar à sus Frayles. Confiesso, ò Lector mio, que es para muy meditado este caso. Què fue lo que diò este Procurador à los Religiosos? Convienen los Historiadores, en que lo que se diò, fue vn guevo. Y por vn guevo tal reprehension, y mas en gente que tenia tanto trabajo? Decidme, Patriarcha mio, sois Padre de estos hijos? Me direis, que si. Les teneis amor? No me lo podeis negar. No dice Christo en el Evangelio: que el hijo que le pidiere à su Padre vn guevo, no le darà vn escorpion? (o) Es asi verdad. Pues como vemos que en esta ocasion le niega vn Padre, y tan Padre, vn guevo à vn hijo; y mas quando lo merece, no como relaxado, sino como Religioso? Dadme la razon, Padre mio, para que yo la dè à vuestros hijos, y mis hermanos los Religiosos. Vn guevo (dice mi Padre à sus hijos) pedido, y comido con licencia, no lo niega vn Padre que es todo amor. Mas vn guevo tomado, y comido con propriedad, como cosa propria, si. El Evangelio habla del hijo que pide como necessitado, no del que toma como si no fuera pobre; y por esso negò mi Patriarcha el guevo, siendo Padre: porque lo tomaron los Religiosos, sin pedirlo como pobres. O hijos los que esto leyereis! Què fiscal serà este guevo el dia de la quenta! Què gritos no darà contra aquellos, que sin voluntad del Padre, comen, y no piden como pobres! * Hallò el Santo, que cierto Religioso Lego avia tomado de mano de vna muger vn lienzo, que le avia dado compasiba para enjugar el sudor del rostro, (segun refiere el Diario Dominicano en el Tom. 3. y fol. 278.) sin aver pedido licēcia para vsarlo, y recebirlo. Diòle en castigo desta propriedad vna fuerte disciplina, y con razon; porque la virtud de la pobreza, que se le avia dado para que negociasse, puso en vn Sudario, para que alli se estancasse, y no corriesse. Por esso fue castigado aquel Siervo del Evāgelio, que aviendo recebido el dinero conque ganasse, lo escondiò en el Sudario, (p) para que se perdiese, que el lienzo conque se enjugan los sudores del pobre, ha de ser la pobreza misma, que alivia mas quando no tiene conque limpiarse, que quando tiene cōque se limpie, que la propriedad, mas causa fatigas, que limpia sudores. Ma-

(o) Si petierit ovum: nūquid porriget illi scorpionem. Lucæ 11.

* Addito.

(p) Ecce mna tua, quam habui repositam in Sudario. Luc. 19.

Manifestòse el amor à esta virtud, en lo que quenta el dicho Archangelo, que le sucediò à mi Padre, en el Convento de Bolonia, donde vn bienhechor de los Religiosos, llamado Oderico, por el amor que les tenia, y por la pobreza en que los consideraba, hizo vna escritura de Donacion ante el Obispo; dexandoles mucha parte de sus bienes. Quando lo supo mi Santo Padre, no parò, hasta que se deshiciesse la escritura, y renunciasse el ius de aquella Donacion, en la presencia, del mismo Obispo; diciendo que queria, que sus Religiosos fuessen pobres, y q̃ viviessen parcos en todo lo necessario: para que se viessen obligados à mendigar todos los dias. Y aunque parece que los exponia, con esta pobreza, à que anduviessen muertos de hambre; no es asi: porque, como dice Seneca, en el libro de la pobreza: el alimentar estomagos que se contentan con poco, y no apetecen otra cosa, mas que el sustento natural, es cosa muy facil; como dificil, el dar de comer à vnos estomagos, que como sanguijuelas, nunca dicen, basta: y como los estomagos religiosos se deben contentar con lo que basta para lo natural, no para lo apetitoso, por esso muchos estomagos de esta calidad, se sustentan con poco. No huvo estomagos mas satisfechos, ni mas bien alimentados, que aquellos que siguieron à Christo por el Desierto; porque se contentaron con lo que ministrò vna milagrosa providencia: (q) que mirò, no al apetito, sino à la naturaleza; sobrando en la mesa, mas que lo que puso. * Que à el que se contenta con poco, le sobra mucho, y à el que no se contenta con lo mucho, le falta, aun lo poco. O! Y en quãtas mesas falta, y no sobra, aquello que se pone, porque los que las asisten, procuran saciar, no al estomago, sino al apetito! En aquellos tiempos, sin rentas, comiã mas, y mas contentos los Religiosos: en estos, con ellas, comen menos, y mas disgustados; porque en aquellos comia mas la razon, que la passion: y en estos come mas la passion, que la razon. Conque siempre falta, porque no ay salsa que contente al apetito.

(q) Impleti sunt Ioan 6.

* Addito.

Con este espiritu de pobreza, queria, que las celdas de los Religiosos fuessen tan pequenas, que no tuviessen mas que seis pies de largo: quanto cabia, ò podia caber el lecho; que mas era para ensayarse à la muerte, que para lograr el sueño de la vida; siendo cada Religioso vn Diogenes, no Gentil, sino Apostolico, que passaba la noche, sino en lo breve de vna tinaja, en la grutta de vna celda: que por breve, mas parecia ajustado vestido, què anchurosa vivienda; procurando, que huyessen sus hijos toda superfluidad, aun en las paredes. Que lo que sobra, es mas de la ostentacion, que de la necessidad. O Santo Dios! Que cupo tu immensidad en vn Pesebre, y no cabe lo corto de mi

medida en vna celda! Poco quiere de Cielo, el que quiere mucho de tierra.

Con este espiritu, llegò el Santo vna vez (como dice Arcangelo Nanni) al Convento de Bolonia, y hallò : que en la fabrica de las celdas se avia excedido el Procurador, dando alguna mas anchura à la morada religiosa; pareciendole : que respeto de la medida que queria el Santo, seria vna parva materia, en que no reparan los ojos de los hombres, aunque si, los de Dios; que como dice David, encuentran hasta lo imperfecto : (r) que como suprema luz, descubre los atomos, que aun palpados de nuestras ceguedades, no se topan. Mirò mi bendito Padre la fabrica, y no pudo aquella desnudèz quedarse muda; porque con vn grito clamoroso, se quexò, diciendo : En mi tiempo labrais palacios? Què hareis quando yo muera? O voz! Que assi espantas los oìdos, y atemorizas los corazones! Palacios llamas à vnas celdas, que tenian vn pie mas de la medida? Anchura te parece, aumento tan corto? Què dixeras, Padre mio, si vieras jardines, aposentos, alcobas, alacenas, y otras curiosidades, que el siglo (siendo aun tan ancho) las tilda? Dexo aqui el discurso, y passo à preguntarte. Porquè, Padre mio, quieres que la celda sea tan estrecha, y no le permites vn pie mas? Yo discurro : que como la celda es el sepulcro donde vive, y muere el Religioso, quiere que sea assi, por que viva, y muera encogido, y sea el morir de esta manera, milagroso. Milagro llamò San Iuan Chrysostomo, à la muerte de Jacob; porque al morir encogiò los pies, procurando ocupar menos tierra, quando hacia el viage para la gloria. (s) O què milagrosa serà la muerte de aquel que desnudo, encoge los pies para tener, no mas en que andar, sino menos que posseer! O celdas las que no seguis esta medida! Què vergonzosas estareis! Bien podrè decir de vosotras, lo que el Profeta Habacuc : que clamarà la piedra de la pared, y que el leño que està entre las junturas de los edificios, responderà. (t) Clame, y responda por mi, mientras sigo la Historia.

(r) Imperfectum meũ viderunt oculi tui Psalm. 138.

Vide totam mortem iusti miraculosam. San IuãChrysostom.

(s) Collegit pedes suos : & obijt. Genes. 49.

(t) Lapis de pariete clamavit. Hab. 2.

§. III.

Ponia mi Santo Padre todo el cuydado, en que sus hijos fuessen pobres en comida, alajas, y celdas, para que fuessen dignos de emplearse en el servicio de Dios : porque como avian dexado ya todas las cosas, no queria el Santo que bolviessen los ojos à las cosas de la tierra que avian menospreciado, para verlas. Porq̃ no es aproposito para semejante servicio, el que buelve à lo que ha dexado de tierra, el afecto. Y aun por esso dice Christo en el Evangelio; que el que con el arado en la mano buelve atràs los ojos, no es aproposito para su Reyno. (u) Porque el que buelve los ojos quando ara, no hace otra cosa, que ponerlos en la tierra que dexa por las espal-

(u) Nemo mitens manum suã ad aratrũ. Luc. 9.

espaldas: y no puede ser apropósito para lo eterno, el que pone los ojos en lo temporal, que ya renunciò. Comienza (dice Seneca) à tener amistad con la pobreza. Atrevete à menospreciar las riquezas, y luego te podràs juzgar sugeto digno de servir à Dios; porque ninguno otro es merecedor de su amistad, sino aquel que desprecia las riquezas. Esto sintiò vn Gentil: què sentiria vn Christiano; y mas, quando à lo Christiano se junta lo Religioso? Como bolverà los ojos à la tierra que renunciada dexa ya à las espaldas? Y mas, aviendo puesto la mano en el arado, para la labor del Señor?

En los caminos queria que sus hijos fuessen pobres, para que experimentassen, y conociessen la Divina Providencia: que se explica en los campos, mas que en las poblaciones, donde se vèn aves alimentadas, sin cuydar de graneros, y flores vestidas, sin el texido de telas, y aun con mas gloria que Salomon, como dice el Evangelio. (x) En vna ocasion quiso mi Santo Padre embiar à Fr. Iuan de Navarra, de Nacion Español, à la Ciudad de Parìs; y el Religioso, considerando el camino, y lo largo del viage, puesto todo en la providencia humana, sin el respeto à la Divina, le pidiò al Patriarcha algun dinero para socorrerse en aquella jornada. Oyòlo mi Padre amantissimo, y dixole: que fuesse como Discipulo de Christo, no llevando consigo oro, ni plata, sino la pobreza, que es el viatico conque caminan los espiritus Apostolicos. Repugnò Fr. Iuan el consejo de su Santo Padre, con algun genero de rebeldia; y el Santo, viendo la repugnancia tan opuesta à la desnudèz de su espiritu, se arrojò à sus pies, donde se lamentò de su miseria, arrojando muchas lagrimas conque enriquecer de confianza à aquel flaco corazon; y viendo el Santo que no pudo quietar aquel animo tan turbado, por pusilanime, mandò, que se le diessen doce reales: conque se quietò aquel miserable pecho, que se ahogaba en cantidad tan poca. O Lector mio! Quanta es la humana miseria! Doce reales llenaron el vacio de buque tan corto. Con ellos se quieta, y sin ellos se turba: con ellos le parecia, q ivà acompañado, y sin ellos juzgaba, que caminaba solo; sin atender que và mas seguro el pobre, que el rico. Pues como dice Seneca: el ladron dexa passar al caminante desnudo: y para el pobre ay seguridad, aun en los sitiados caminos. *

(x) Nec Salomon in omnia gloria sua vestiebatur. Luc. 12.

No podemos dexar sin recuerdo en este caso, el que mi bendito Patriarcha se arrojò à los pies de aquel hijo, dando golpes con sus lagrimas en aquellas plantas, para derribar aquella Estatua, que tan posseìda estaba del metal que queria, con los golpes de sus gemidos, como lo hizo aquella piedra, que hiriendo los pies de la que viò Nabucho, diò con toda la plata, y el oro, en tierra, haciense de piedra, Monte,

* Addito.

Monte, y tan corpulento, que llenò toda la tierra (y) Que asi crece el que semejantes Estatuas derriba, haciendo que se desvanezca la riqueza, que tan ciega, y porfiadamente se codicia.

(y) Implevit vniversã terram. Dan. 2.

Este caso refiere Sazanacho. Y aun dice Flaminio: que el Religioso, despues arrepentido, con la luz que diò el Señor, manifestò su temeridad à los demàs compañeros, con muchas lagrimas, y rendimientos. Que las caìdas de los vnos, suelen ser luces para los otros: y vn borron en la plana, suele poner mas cuydadosa à la mano, y pluma del que escribe. No puedo dexar de reparar aqui en la condescendencia de mi Padre bendito, en darle los dineros al Religioso; siendo asi que podia curar aquella llaga, no con lo mismo que ella pedia. Mas fue (à mi vèr) vna altisima discrecion; porque si caminara sin el viatico dado de la mano del Padre, fuera acompañado de todo lo que ansiaba por su desconfianza, la codicia. Caminando con aquella corta porcion, iba con la obediencia en aquel poco dinero, que por su flaqueza se le permitia, con que iba menos dificultoso: y mi Santo Padre en esta ocasion, ya que no pudo curar la herida por la flaqueza de aquella carne, tirò à que no corriesse con mas extension. Que al mal que no se puede quietar en su malicia, se le ha de atajar su extension; procurando que se acorte, y no se alargue: que es menos mal quando se queda en su jurisdiciõ.

Con otra pobreza, aun mas singular, hacia que caminassen los Religiosos; pues quando los embiaba à la predicacion, no reparaba en las pocas, ò ningunas letras que llevaban: ni en los cortos años que tenian. Caudales, que hacen mucha falta para ministerios que piden, à mas de letras, maduros años: que sin letras, ni edad, no se hallan frutos, como ni en los arboles sin Dios, ni flores. Y fue esto tan reparable, que (como refiere Sazanacho) algunos Religiosos, y en especial, Cistercienses, atendian con cuydado, por vèr si se deslizaban en algun error, por donde hallar materia para la calumnia; sin considerar, que el que los embiaba con tanta desnudèz, pedia por ellos, para que se les diesse en aquella hora lo que tiene prometido el Evangelio. (z) Sufriò mi Sãto Padre esta emulacion por algun tiempo; y aviendo dado lugar à la mortificacion con el silencio, le pareciò, que ya era tiempo de la defensa con las palabras, y asi dixo: "Porquè observais à mis Discipulos, "à modo de Phariseos? Sè, y tengo "por cierto: que estos Mancebos "que yo embio, iràn, y bolveràn: "mas los vuestros seràn detenidos, "y no bolveràn. Asi lo refiere Flaminio, y otros. Esto fue lo que hizo Christo (como siente el Apostol) eligiò aquellos entendimientos, que estaban mas pobres de letras, para confundir à los Sabios del mundo, que estaban ricos de ellas;

(z) Dabitur vobis in illa hora, quid loquamini Mat. 10

(a) Quæ stulta sunt mundi elegit Deus. 1. ad Cor. 1.

ellas. (a) Y esto fue lo que le sucediò à mi Patriarcha: embiar a sus hijos; cuyos entendimientos estaban pobres, y cortos de ciencia para confundir (como confundieron à muchos ricos de sabiduria: quizà porque el espiritu del Padre que los embiaba, avia de hablar en ellos. Esta fue la pobreza que amò mi Padre dichoso desde los años primeros de su vida. Este fue el baculo bendito, que no dexò de la mano en su peregrinacion. Esta fue la virtud que llenò los vacios en sus mayores necessidades. Assi fue el Tesoro con que fue tantas veces socorrido. Y este fue vn, como sagrado, a donde se acogia, quando no tenia, para tener lo que le faltaba. Dios haga que sus hijos sigamos sus passos, para q̃ gocemos sus premios.

CAP. IV. DE LA VIRTUD de la Castidad que floreciò en el Santo.

§. I.



ES la virtud de la Castidad en si tan Angelica, que dice el Padre San Bernardo: que el hombre pudico, no se diferencia de el Angel en esta virtud, sino en la felicidad; pues el Angel la goza con gloria, y el hombre la possee con pena. Que los bienes de esta vida, tienen semejante pension, hasta que lleguen à la otra donde se posseen, sin que aya el susto del ladron que los robe, y el de la polilla que los consuma. (b) Por lo qual, debiamos aspirar à aquellos, dexando estos, cuya possession està tan rodeada de sobresaltos que zozobren, que el gusto de tenerlos se azibara, con el miedo de malograrlos. En esta virtud tan Angelica fue mi bendito Padre esmeradissimo, Angelical armiño, que siempre viviò con el cuydado de no manchar la piel de aquella carne, andando, como andubo, en medio de tantas ocasiones, donde han zozobrado tantos baxeles como quentan, no sin lagrimas, las Historias.

(b) Quo fur non appropiat. Luc. 12.

Y porque esta virtud suele experimentar su ruyna por los ojos (ventanas que coge la concupiscible para robar la pureza, que causa mas daños, que el robo de Elena; como se viò en Dina, y en David: la vna causa de las muertes de Sichar, ò Sichèn; y el otro, escandalo de su pueblo, en cuyos ojos estuvieron los cuchillos que segaron tantas vidas) mi bendito Padre procurò desde sus tiernos años, poner tanto cuydado en la vista, que, como dice Pinelo, en toda su vida no mirò muger à la cara; procurando traer los ojos honestamente compuestos: poniendolos, no en la carne que ha de ser tierra, sino en el polvo de que formò Dios la carne, con tanta modestia, que causaba admiracion. Que ojos modestos en años tan cortos como los que tenia mi Patriarcha, quando empezò esta mortificacion, admiran. Solo tenia los ojos

abiertos, para lo espiritual, y cerrados, para lo terreno, y carnal. Que assi han de ser los ojos; no como los de las aves nocturnas, que estàn cerrados, y escondidos à las luces del dia, y abiertos à las sombras de la noche. Y quizà por esso (como consta del Levitico) mãdò Dios à su pueblo, que no comiesse este genero de aves, que cierran los ojos, quando los han de abrir; y los abrẽ, quando los debẽ cerrar: (c) siendo assi quando los abren, no es para otra cosa, que para comer asquerosidades que encuentran en sombras. O què de ellos ay en el mundo, que no los abren para vèr la luz, sino para cebarse en las cucarachas que comen! Pocos ay como el topo, y como mi bendito Padre: que el vno, y el otro vivierõ con los ojos cerrados, hasta la muerte; el vno por naturaleza, y el otro por virtud: siendo en el vno, y el otro, harto mysterioso.

(c) Vitanda sunt vobis...struthi enim, & noctua Lev. 11

Tan delicadamente se portaba, y tan recatadamente vivia, en ordẽ à esta virtud, que le ofendian las cosas mas leves. Que los puros no sufren, ni aun los amagos. En vna ocasion (como refieren San Antonino, y Archangelo Nanni) se hallò el Santo en Bolonia en vna consulta con los Religiosos, acerca de los cosas del Convento, quando llegò à la sacristia vna muger à pedir, que le llamassen à vn Confessor que astaba con los demàs en la junta. Llegò el Sacristan; y estando el Confessor de los primeros ẽ el Capitulo, se le arrimò al oido, y cõ vòz baxa le dixo, de suerte que apenas podia ser oida del que la escuchaba: vna linda moza te llama para que la confiesses. Baxa presto. Esta palabra, dicha tan entredientes, y al oido del Religioso, la oyò mi bendito Padre, tan clara como si se la dixera al Santo; porque el espiritu de Dios lo dispuso assi, para que se viesse el exemplo de castidad, y lo delgado de aquella pureza tan delicada, hasta en aquella voz, tan al parecer, indiferente. Y llamando al Religioso lego, en presencia de los otros, le dixo: Confiessa tu pecado; porque aunque te parece à ti oculto, para mi es notorio. Humillòse el Religioso: confessò su culpa, y el Santo le diò vna disciplina, llenandose los demàs de pena, y cõfusion. Y hecho el castigo le dixo el Patriarcha al Religioso: que no atendiesse à los rostros de las mugeres, si eran feos, ò hermosos; porque para oir à las mugeres que llaman à los Confessores, no sirven los ojos, sino los oidos: pues la voz no sirve para el vèr, sino para oir.

Bien creo, que oyendo el Lector este caso, estrañarà el castigo, pareciendo rigoroso, por cosa tan leve, como vna palabra. O Padre mio! Si assi se castiga vna vòz sin intencion: como se castigarà la q̃ se pronuncia con intencion depravada? Si vn reparo en la hermosura de vn rostro se afea, sin que se codicie, què se harà con el que se codicia, quando se repara? O con quanto cuydado

dado viven los castos, y con que desſcuydo los deshonestos! Los vnos hacen escrupulo de vna leve mirada: y los otros no sienten lo que, mirado, se codicia; porque no conocen la fuerza con que mueven los rostros, entrandose por los corazones para hacer sus tiros. Y aun por esso se dice en las vidas de los Padres del Yermo: que como vno de aquellos Monjes llevasse à vn hijo pequeño que tenia consigo en la soledad, à vna Ciudad populosa, y el chicuelo viesse los rostros compuestos de las mugeres, que nunca avia visto, y le preguntasse al Padre quiẽ erã aquellas personas? Le respõdiò, con recato astuto: que los diablos. Quedò el niño con esta simple creencia, y bolviò con su Padre al desierto. Mas como la naturaleza recibiò por las puertas de los ojos aquellas imagenes, vn dia despues, estando el muchacho triste, le preguntò el Padre; què era lo que tenia? A que respondiò: que penaba porque no veia aquellos diablos que avia visto en la Ciudad: rogandole que lo llevasse para que los viesse. Quien no repara aqui, la fuerza que tiene este veneno, y como se entra por los ojos, y el cuydado que es menester con la vista? Pues si los rostros de las mugeres, que eran demonios en la estimacion de este niño, movieron el animo para inquietarlo: què haràn con los que no son niños, y saben q̃ son mugeres, y no demonios?

§. II.

No son menos eficazes las virtudes, que los vicios; y si estos suelen pegar su malicia à los que se les acercan (pues como dice David: con el Santo, se hace el hombre Santo, y cõ el perverso, se pervierte) (d) las virtudes comunican su bondad; siẽdo como las flores, que hacen que se sienta su buen olor. De esta calidad fue la virtud de la castidad de mi Padre: que pegaba el olor de su pureza à los que le tocaban. Estando en vna ocasion en Bolonia dice Pinelo: que llegò vn Estudiante torpe, que en materia de luxuria, vivia con desenfreno; y por devocion, le besò la mano: y apenas tocaron los labios aquella carne castissima, quando sintiò vna excessiva fragrancia, sobre las que exalan las cosas aromaticas, que para recreo del sentido, tiene la naturaleza. Fue tal el efecto que causò en lo interior de el alma: que desde entonces mudò la vida, y del toque de aquella mano, saliò casto el que estaba tan flacamente corrompido. Quien no repara aqui lo singular de esta sal? Pues siendo lo comun de ella, preservar la carne de corrupcion, no recuperarla quando ya està corrupta: esta sal, con modo singularissimo, hizo que esta carne, que tanto tenia de corrupcion, se recuperasse, quedando casta, de impudica. No se, ò Padre mio, que decir, mas que lo que dice San Juan Chrysostomo: que el preservar la carne para

(d) Cum Sãcto Sanctus eris. Psal. 17.

que no se corrompa, es virtud de Apostol; mas recuperarla quando ya està corrompida, es de Christo.

Estaba mi Santo Padre en Modena con el exercicio de la predicacion (segun quentan Pinelo, y Apoldia) causando en las almas aquel singular fruto que experimentaban los corazones que le oìan, en regalados afectos: quando vn Prevendado, Dean de vna Iglesia de Francia, que padecia tales tentaciones contra la carne, que le ponian en puntos de desesperar de su salvacion (que el enemigo, muchas veces aprieta, porque los tentados caigan, mas con lo continuo de la batalla, que con la fuerza de la pelea: porque sabe, que ay espiritus tan fogosos: que caen de puro azelerados, por no esperar con paciencia el remedio, que se dà al que vive con la confianza) se llegò à mi amoroso Padre, vaxandose del pulpito, y le pidiò con lagrimas en los ojos, que le alcanzasse libertad para salir de aquel lazo, donde se enredan muchos, y salen libres pocos. Oyòlo mi Patriarcha; y lleno de amable compassion, tan propria de aquel espiritu le dixo: Vete, que yo te alcanzarè de Dios castidad. Experimentò aquella alma la pureza que mi Padre le prometiò; porque se viò casto, y sin aquellos movimientos que le molestaban, tan para temidos de todos aquellos que viven en carne; cuyas puertas, como flacas, se abren à semejantes golpes.

No sè ò Lector mio, que diga de este caso, y de esta castidad, quãdo veo, que la oracion, y suplica de mi Santo Padre, hace limpio al que se hallaba manchado. Dirè lo que dixo de nuestro Dios el santo Job: quien puede hacer al hombre, mundo, de immundo? A que responde: Tu, Señor, que eres solo en este poder. (e) O Santo Padre mio! Por ti solo hizo Dios mundo, à lo immũdo de este espiritu; pues hallandose manchado con tales cosas, lo reduxo à estado de pureza, comunicandole la virtud de la castidad; que como dice San Cypriano, es el ornato de nobles, la exaltacion de los humildes, la nobleza de los villanos, la hermosura de los viles, el consuelo de los afligidos, el aumento de la hermosura, la honra de la Religion, la que aminora los delitos, y multiplica los meritos: y en fin, la amiga amabilissima del Criador de todas las cosas. Estas es la virtud que tenia mi Padre amantissimo; tan à modo de flor fecunda, que no la tocaba persona, que, como abeja, no sacasse substancia de castidad con que labrar la miel de la suya; porque, como vaso lleno, se comunicaba al mas leve toque.

(e) Quis potest facere mundum de immũdo: nonne tu qui solus es? Iob 14.

Para la guarda desta virtud, dice Tamayo en su Martyrologio Hispanico, que puso cuydado en tres cosas. En huir la familiaridad de las mugeres, de cuyo trato nacen las peleas, donde han perdido muchos las ganadas coronas: como se viò en Holofernes, y en el Principe de Sichen; rendido el vno à la

vista de Dina: y el otro a la de Judith, que llenaron los campos de Bethulia, y de Sichen, de muertes, y despojos. El ocio, que suele ser como Maestro del vicio de la luxuria, à cuyos pechos se cria, hasta que crece en monstruoso. La gula, que es como cuna donde se cria la carne; de cuyas sucias mantillas, y asquerosos pañales salen tan caducas operaciones, que aun las afea el mismo que las viste. Por lograr esta virtud, andaba siempre en fuga. Pues, como dice el Padre San Augustin, no puede ser victorioso, el que no anduviere fugitivo de si mismo: que la victoria en esta materia, la logra, no el que acomete, sino el que huye. Procuraba no tener rato ocioso: porque la carne suele ser como las aguas de las lagunas; que por paradas, dice Santo Thomàs de Villanueva, que engendran, corrompidas; vn conjunto de sabandijas asquerosas; siendo su ocio el Padre que las anima. Maceraba su carne con los ayunos: porque como la hambre saca à las fieras de los bosques, haciendoles dexar sus barbaras grutas; el ayuno expele de la carne los bestiales incentivos; siendo, como azote que arroja, y castiga à la concupiscible, que como fiera, ha hecho presa en tantos, como quentā las Historias humanas, y Divinas.

Aprehende fugam si vis obtinere victoriam. S. August.

§. III.

Mas para que conozcamos el odio, que tenia mi Santo Padre, al vicio de la carne, y el amor à la castidad, y que esta no se conserva sino es à golpes de mortificaciones que rinden la carne, hasta sugetarla à la razon, y espiritu: referirè vn caso, que cuenta el B. Alano de Rupe, bien para impresso en los corazones; donde se verà la mayor batalla que han escrito las Historias; assi de parte de mi Santo bendito, como de los soldados que le haciā las baterias: que vno, y otros convatientes anduvieron en su campo maravillosos, para no entregarse vencidos.

En vna ocasion (dice Alano) le acometiò à mi Padre vna tentacion de carne, de que no està saguro, aun el que vive mas muerto; por el *fomes peccati*, que es el Ethna que arroja estas chispas, entre el humo de bien denegridos movimientos. Y como es proprio de los soldados empuñar las armas, y ponerse en defensa contra el enemigo: mi amado Patriarcha tomò las suyas, para empezar la sangrienta pelea. Fuesse à lo retirado de vna selva (campo que escogiò para aquel purissimo desafio) y en èl se desnudò de la ropa, para luchar desnudo, con el desnudo. Avia en este lugar muchas hormigas, y avispas, soldados que previno la Divina Providencia para que le ayudassen à los encuentros de aquella castissima lucha. Viendolos assi armados (las vnas con los aijones, y las otras con las bocas) se tendiò en el suelo, y les mandò en nombre de Jesu-Christo, que aplicando, las vnas las bo-

cas, y las otras los aixones, le mordiessen, sin perdonar parte de aquella carne, que esperaba valerosa, el tropel de las heridas. Con esta licencia, embistieron todas; esgrimiendo las armas que les diò naturaleza, aunque afiladas, por entonces con el mismo precepto, que hizo las heridas, mas venenosas. Que si la malicia permitida es audàz, que harà la mandada, quando se halla con tan larga licencia?

Rodearon los animalejos el virginal cuerpo; entrando en la carne, como à saco, donde cada vno queria enriquezerse con su prenda. Què seria, ò Lector mio, vèr rodeado por todas partes aquel bendito cuerpo; sufriendo las picadas de las avispas, y los vocados de las hormigas, estando aquella carne cubierta de pies à cabeza; sin tener parte que no recibiesse su herida? Como correria la sangre por las bocas que hacian las punzadas, hasta teñirse con ella los cuerpos de los atormentadores? Como porfiarian las vnas con las otras, à qual haria mas daño porque en aquella batalla, mas se atendia à la hostilidad, que no al vẽcimiento? Yo discurro: que las avispas, como otros Exploradores, querian que conociessemos en sus bocas à aquel cuerpo, como racimo de vbas monstruoso, que diò el campo fertilissimo de la castidad. Y las hormigas, aquel grano de trigo, mortificado en la tierra, y en sus garras, para fruto exemplar de tantos ojos; queriendo cada vna manifestar lo que avia descubierto ẽn aquella tierra, para alentarnos à la conquista.

No fue, à mi vèr, lo mas que padeciò el Santo, de parte de los animalejos; sino de parte de los incentivos: porque la concupiscible, con mas venenosas bocas, daba sus tenazadas; queriendo que la voluntad abriesse la puerta al enemigo para que entregasse la plaza, y se cantasse por su parte la victoria; estando por la de Dios, y la pureza. Estos eran los mas sensibles assaltos. Que las peores balas no son las que dàn en las murallas, sino los tratos traydores que se hacen con los sitiados, para que rindan voluntarios las fortalezas. Por tres horas durò esta valerosissima contienda entre la concupiscible, y las hormigas, y avispas. Aquella, porque la carne se revelasse contra el espiritu: y estas, porque se rindiesse mortificada à lo que es espiritu; siendo cada vna de estas cosas fortissima en su pelea, y hallandose mi Santo Padre en medio de estos esquadrones, lleno de heridas venenosas: aunque con el antidoto de la castidad, que era el contra veneno en aquellas luchas; el cuerpo lacerado, y lleno (qual otro San Benito, y San Francisco) de las roturas que abrieron, no las espinas muertas de vnas zarzas; sino las puntas vivientes, y las bocas de las hormigas, y avispas, que, como animadas, eran mas activas.

Y aunque es verdad (como dice el Padre San Augustin) que entre

las batallas de los Christianos, son duras las de la castidad, porque en dilatada pugna, suele ser rara la victoria: con todo esso, saliò mi Santo Padre tã coronado, y victorioso, que llevò la vandera del vencimiento, sin rendirla hasta la muerte (como se dirà en su lugar) para ponerla à los pies del Juez; buscando la corona que dà el Señor al que legitimamente pelea. De esta pendencia tan bien reñida sacò vn privilegio, que fue: no sentir en toda su vida sentimiento carnal; al modo que su Hijo, el Angelico Doctor, de semejante riña, quando los Angeles ciñeron sus virginales carnes, para que no sintiessen sensibles movimientos. Y aun dice el libro de *Miranda, & mirabilia S. Dominici*: que MARIA Santissima le inandò, que en adelante no temiesse à las mugeres; alcanzandole gracia especial para convertirlas, como se viò en las muchas que reduxo despues. ⋆ Con que llegò como David, à no temer la carne, que le podia dañar. (f) Que enemigos ya muertos, no sobresaltan humanos corazones. Y mas quando se mira en ellos, que no han de tener movimientos vitales.

✱ Addito.

(f) Nõ timebo quid faciat mihi caro. Psal. 55

No puede, ò Lector mio, el que escribe como hijo de semejante Padre, passar este caso sin hacer vna pregunta. Que harian las avispas, y las hormigas en el cuerpo bendito de mi Santo? Yo discurro: que las avispas, viendo aquel cuerpo tan muerto, por mortificado, se empleaban en labrar vn panal de miel, que como exemplar, comiessemos sus hijos: al modo que las abejas labraron el otro en la boca del Leon muerto; para que se vea, que de vna carne que es corruptible, como estè muerta, puede salir la dulzura de la miel de castidad. Las hormigas, como es proprio en ellas roer la nascencia al grano de trigo para que no renazca verde, picando aquel cuerpo, roian con la mortificacion en la concupiscible para que no brotasse verduras. Que mientras no se tira à esta pasion, siempre abrà verdores que no se marchiten. Esta fue la virtud que hizo grandes las obras de mi Santo Padre; porque como dice el Padre San Gregorio: no ay buena obra sin castidad; siendo esta, como la salsa en las comidas, que hace mas sabrosos los manjares. Dios nos dè su luz, para que no aya bocado de buena obra, que no se moje en este genero de salsa, con que las virtudes se hacen mas sabrosas.

CAP. V. DE LA FE DE mi Santo Patriarcha.

§. I.

LA Fè es vna virtud theologal, hermosissima raiz de las buenas obras, que (como dice el Padre Sã Augustin) salva à los pecadores, alumbra à los ciegos, sana à los enfermos, bautiza à los

cà-

cathecumenos, justifica à los fieles, repara à los penitentes, aumenta a los justos, corona à los martyres, conserva à las virgenes, viudas, y casados, ordena à los Clerigos, consagra à los Sacerdotes, hasta colocarlos à todos con los Santos, y con los Angeles en la dulce Patria; porque es el camino por donde los que la consiguen, han de dar los pasos, como dice el Apostol. (g) Esta virtud tuvo mi benditissimo Padre, en grado heroyco, que lo aumentò como justo; coronandolo de triunfos, que llenaron al mundo, y à las Historias, de admiraciones: no tanto por fè, como por mucha; como admirò la del Centurion quando dixo Christo: que no avia hallado otra como aquella en Israel.

(g) Per fidē enim ambulamus. 2. ad Cor. 5.

Esta virtud fue la que lo tuvo entre los Albigenses tantos años; bregando con ellos en catholicas disputas: confutando sus errores entrandoles por los ojos con milagros patentes (como quedan anotados) las verdades puras, à que se negaban, como ciegos. Porque los ojos malos sienten, y cierran los parpados à los colirios: con que se hacen irremediables las dolencias. Esta fue la que le trajo dulcemente inquieto, buscando à los Hereges para venir con ellos à publicas disputas; hasta entrarse por la espesura de los montes buscando à los que, huyendo de la luz, amaban las tinieblas: sin temer las amenazas que le hacian, ni los lazos que le armaban; porque aquel pecho, como tan catholico, se exponia al martyrio, con mas sed que el ciervo busca la fuēte delas aguas; y tan ansioso, que queria con vna fè hydropica, apurar las corrientes de su sangre; deseando que su cuerpo, reducido à menudos pedazos, nadasse en el licor bendito de sus Santas venas, hasta entregar el alma en aquel amable, y cruento sacrificio. Esto era lo que deseaba: por el logro de esta amable corona gemia; siendo sus ojos, fuentes porque no padecia por lo que tanto amaba. Deseaba, como dice el Januense, que despues de aver visto sus cortados miembros, le sacassen los ojos: porque se viesse entre los Albigenses otro Sanson, ciego, no por los amores de Dalila, sino por los de la fè: en cuyos brazos, despierto, no dormido, se alegraba ser dulce prisionero, como lo fue aquel otro, de los Philisteos. ✱ Siendo su fè la Dalila amorosa, que manifestaba à los Albigenses, como la otra à los Philisteos, no las fuerzas perdidas de su Sanson, sino las dobladas de su Domingo. Que el que manifiesta las verdades catholicas donde la fè tiene sus gigantes fuerzas, no las pierde, sino las multiplica. Porque son cavellos, que los filos del Infierno no los corta.

✱ Addito.

Quan grande fue la fè de este Sāto Patriarcha, se manifiesta en aquel milagro que le sucediò en San Sixto, bien particular, y maravilloso. Estaba el Santo para partirse à España; y queriendo despedirse de las Religiosas (como dicen Sousa,

Abra-

Abrahan, Bzobio, y Maluenda) se fue al Convento: y como sus despedidas eran como las de las nubes, que se ausentan, dexando beneficiada la tierra con el riego de las aguas: quiso con el de su doctrina fertilizar aquellos corazones, con que se sustentassen, mientras daba la buelta à visitarlas. Para lo qual, las llamò à la rexa para darles su bendicion, acabada la platica. Y quando las viò juntas preguntò, si estaban todas? A que respondieron: que menos dos que estaban en la cama con malignas, y ardientes calenturas, llamada la vna Teodora, y la otra Thedramia: las quales no podian asistir, por no estar sanas como las demàs. Oyò mi bendito Padre la causa; y (con aquella gran Fè tan poderosa, que hace que los montes obedezcan, mudandose de vnas partes à otras) dixo à la tornera: Digales que bajen, que yo les mando, que no tengan calentura. Caminò la Religiosa con el recaudo (mejor diremos con la medicina) y apenas lo recibieron, quando se levantarõ sanas, como sino huvieran estado enfermas, y asistieron con las demàs à la funcion.

O dulce Padre mio! Què dirè de tu Fè en este caso? Enfermas estaban las Religiosas en la clausura; y para sanarlas, no entras dentro, ni les tocas las manos, como hizo Christo con la Suegra de S. Pedro: (h) ni mandas à las calenturas, como lo vsò el Divino Maestro; sino con sola vna palabra, y esta, no dicha à ellas por medio de tu boca, sino embiada por vn recaudo que diò la Tornera. Lo que discurro es: que no huvo Fè como la tuya; pues creiste que vna palabra dada de tu parte à las enfermas; las sanaria: como no huvo Fè como la del Centurion, pues queriendo Christo entrar en su casa donde estaba el Criado enfermo, creyò, que no era necessario, porque bastaba vn recaudo suyo, dado por medio de vna palabra; y assi fue. (i) Bendito sea aquel Señor, que da tal potestad à sus amigos.

(h) Intro ivit in domũ Simonis. Luc. 4.

(i) Non inveni tantam fidem in Israel. Math. 8.

§ II.

Es cierto que los Santos por la Fè, como dice el Apostol, vencieron Reynos, (k) cerraron las bocas formidables de los Leones, y apagaron los impetus voraces del fuego; y tambien es cierto, que la misma Fè que lo apaga, lo enciende; cuyos soplos son tã eficaces en lo vno, como en lo otro. Hallabase mi bendito Padre en vn Convento (como dicen Salcedo, y Jansenio) cerca de la hora de Maytines, esperando el relox para soltar la lengua, con las de sus hijos, en las Divinas alabãzas (que con el silencio de la noche son mas sonoras; cuyos cantos son musicas enamoradas que dàn las almas à las puertas de su amado, y de su amor) y como el demonio està tan mal con estas canciones: rabioso, para que Dios no tuviesse este culto, y las almas semejante gozo, procurò apagar las luces del Con-

(K) Per fidem vincerunt regna. ad Heb. 11

Convento. Que el que es obrador del mal, siempre (como dice el Evangelio) aborrece la luz. (l) Instaba la hora de los Maytines, y hallabase mi amado Padre confuso, porque no tenia, ni hallaba medio como encender, para que los ojos tuviessen luz. Irse al Choro sin ella, no se podia, porque se avia de cūplir cō lo Canonico: que no suple lo mētal. Dexar los Maytines para la mañana, no lo sufria su devociō. Que està, siempre es prompta en sus exercicios, y no quiere, que los frutos se pasen, para hacer losobsequios. Què haria en este caso mi Padre bēdito, viendose por la vna parte con la hora, que instaba, y con el deseo que ardia, para que los Religiosos cumpliessen con la devociō, y Dios tuviesse el debido culto? Lo que hizo fue escupir en el suelo, y de la saliva, y el polvo se levantò vna tan corpulenta llama, que à su milagrosa luz se dixeron los Maytines, como si la Iglesia estuviera llena de luces; quedando el demonio confundido, quanto admirados los Religiosos.

(l) Qui malè agit odit lucē Ioan 3.

O Sāto Padre mio! Como seria tu Fè en esta ocasion? Arrojas tu bendita saliva en el polvo, y sacas fuego que alumbre los ojos. Flaca estubo la Fè de Moyses quando hiriò el pedernal (en sentir de San Augustin) porque no creyò que diesse agua vna piedra que toda era fuego: y fuerte fue la de mi Patriarcha; creyendo que la saliva, que toda es agua, diesse fuego. Bien podemos decir en elogio de su Fè: q̄ no se ha visto en el mundo cosa semejante, como fue arrojar saliva cō que viessen los ojos, que estaban ciegos con las tinieblas de la noche. Quando vieron los Judios que aquel cieguezuelo avia cobrado luz por medio de la saliva q̄ avia echado Christo en el polvo, dixeron: que no se avia visto cosa semejante en el mundo; (m) pues no la tiene el sacar luz de vna saliva, para que vean los ojos. Si ya no es, que diga para el que lee: que no es mucho que escupida la tierra, arroje luz, porque si en ella està representado lo temporal, y en el escupido, el menosprecio: quando esto se menosprecia, arroja luzes para que veā los ojos. O quantos ay ciegos, y sin luzes; porque no escupē lo terreno. Quando no huviera hecho mi bendito Padre otra cosa mas que esta, bastaba para manifestar, que era luz del mundo, como dice el Evangelio; (n) pues Christo, para dar à entender que lo era, sacò luz de la saliva, para alumbrar los ojos de el ciego.

(m) A sæculo non est auditum. Ioan. 9.

(n) Lux sum mundi Ioan. 9.

Es muy proprio de la Fè reverenciar las verdades que contiene, hasta en las cosas mas minimas. Y avn por esso fue tal la de la Madre Santa Teresa: de quien se dice, que estaba dispuesta à morir por la mas leve ceremonia de la Iglesia. Que en lo Catholico se ha de atender hasta los apices, porq̄ no le falte à esta virtud, ni aun tilde. No fue menos la de mi bendito Padre; pues se di-

ce, que siempre que miraba a la Biblia, le hacia inclinacion, y reverencia con la cabeza; venerando aquellas verdades que contenia, no solo en las letras, sino en las comas, puntos, y tildes, como que creìa el espiritu que se ocultaba en ellas. El que esto hacia con letras que ocultaban las verdades, què haria con las verdades mismas que le enseñaban las letras? Veneraba su Fè la verdad en las letras, y por esto era su predicaciõ tã preciosa. Que quãdo se le quita à las letras Divinas algo de la verdadque encierran, pierden su valor; porque son como la moneda, que si se lima, y quita algo de su metal, pierde su estimacion, aunque ella por si sea muy preciosa. O què de ellos suelen limar la verdad que encierran las Divinas letras, quitandoles del metal seguro parte de lo que tienen, con que no las hacen tan preciosas, ni à la predicacion, de tanto fruto. Si avivaran la Fè, veneraran en las letras, la verdad, cuya veneracion encontrara el fruto, que no se halla en las ficciones; torciendo à la verdad para que diga, no lo que dice, sino aquello que se quiere que se diga. Es muy proprio de la Fè viva, vnir la mente con Dios: y como la de mi Santo Padre estaba tan viva, llegò à tanta vnion, que como dice la Iglesia, no movia la lẽgua, sino para hablar con Dios, ò de Dios; no hallandose en aquella bendita boca otras palabras. Que es felicidad (como dice S. Gerony-mo) el que la lengua no pueda tratar de otra cosa, que de Dios: como desdicha, el que no se hallen en ella semejantes palabras. Era este hablar en mi bendito Padre tan continuo, que por los caminos, quando el cansancio dà alguna licencia à la naturaleza para que se desahogue en alguna honesta conversacion, mi Padre no encontraba otra, que la Divina, en que hallaba su recreo el alma: porq̃ la Fè, de que estaba tan lleno, como le tenia vnido con el dulce amor, arroxaba à la lengua aquel bien de que abundaba el corazon; siendo las palabras las que descubrian el secreto amoroso.

Felix lingua, quæ nequit, nisi de divinis texere sermoné. S. Gerонym.

§. III.

Bien cierto es, que los milagros son los pregoneros de la Fè que ay en las almas de aquellos por quienès Dios los obra, como consta de las Divinas letras, y de aquel Paralytico, que por la Fè de los que lo llevaban rompiendo el texado para ponerlo à los Divinos ojos, cobrò salud; siendo aquel milagro el que manifestò la Fè de aquellos, que charitativos, solicitaban la sanidad. Entre los milagros que manifestaron la Fè de mi Padre bendito, me ha parecido poner aqui vno que refiere el Obispo de Monopoli en el libro 1. parte 5. donde se verà, en q̃ grado tenia la Fè esta alma benditissima. Y aunque dexamos dichos algunos semejantes en los passados capitulos, ninguno fue como este, por razon de las circunstancias, que lo hacen mas memorioso.

Hallabase mi bendito Padre San Francisco, amigo amoroso, y dulce

Compañero de mi Patriarcha, en vn lugar pequeño, con algun numero de Religiosos; y como en semejantes poblaciones se visten los animos de la cortedad del pueblo, que suele estrechar las voluntades, como las viviendas (que no ay pecho generoso en corto albergue) avien do pedido los Religiosos algunas limosnas por aquellas pobres casas, y no hallado quien los socorriesse, se vieron en el aprieto que se dexa entender de semejante necessidad; que permite Dios, para ostentar su poder, y para que se conozca como crece la providencia, al passo de nuestra necessidad. Estaba mi bendito Padre San Francisco en medio de este aprieto, resignado, aunque cuydadoso: porque como Padre, debia cuydar el sustẽto de aquellos hijos, para que no desfalleciessen con el tormento de la hambre. Veia que avian hecho la diligẽcia, y que en lo humano faltaba la limosna, y subia con el corazon à poner en Dios la confianza. Que para el pobre està mas cierta la puerta de lo Divino, que la de lo humano, donde el suspiro suele ser el mas eficaz golpe, que encuentra el socorro al primer passo.

Hallabase à la sazon en aquel pueblo mi bendito Patriarcha, por que avia ido à visitar à su querido Compañero, à quien amaba con ternissimo amor, por la espiritual similitud que se engendra de la gracia, con mas ardor que el de la naturaleza. Diòle quenta à mi Patriarcha de la necessidad en que se hallaba, sin tener vn poco de pan que llegar a la boca. O! como quiere Dios que tal vez hambreen los suyos, no por negarles el sustento, que concede à los brutos, sino por que exerciten la confianza, y porque sepán, que no come mejor el que tiene, sino el que no teniendo, confia. Oyò mi amoroso Padre la necessidad de su Santo hermano, y le dixo. Hermano, tengamos la cõ, fianza en Dios. Vamos à suplicar, al Señor, que es todo poderoso, que nos socorra; creyendo: que, el que socorriò à los que se halla, ban necessitados en el Desierto, ha, rà lo mismo con nosotros aora. Con este consejo, y aliento, partieron los dos hermanos à la oracion, y vnidos en ella como dos brasas encendidas, arroxaron azia el Cielo sus benditas suplicas, como aromaticas exalaciones.

A este tiempo andaban los Religiosos afligidos, y tristes con el trabajo de la hambre, que es la que acarrea no pocas tentaciones: vnas vezes de la parte concupiscible, y otras de lo diabolico, que se sabe arrimar quando mira lo hambriẽto; como lo hizo cõ Christo, quãdo viò su necessidad en el Desierto. (o) No asi estaban en su oracion aquellos amorosos hermanos, y benditos Compañeros; porque tenian puesta la confianza en Dios, donde està el remedio de toda necessidad, y la paz que destierra toda turbacion. Levantaronse de la oracion los Santos

(o) Accedens tentator. Mat. 4.

tos Patriarchas, y mi Santo Padre Domingo se acercò à los hijos de su Santo Hermano, y les dixo: ,, Tened Fè en el Señor, pues es to- ,, do poderoso, y jamàs son las ne- ,, cessidadesde manera, que no sal- ,, ga el remedio de ellas mismas; al ,, modo que el Sol, despues de las ,, tinieblas: antes si, son ocasion de ,, que el Señor manifieste su amoro- ,, so pecho como lo hace la madre, ,, quando mira hambriento al hijo; ,, estrujando el pezon, para que no ,, le cueste el trabajo de sacar el ali- ,, mento. Con estas palabras, y otras muchas que el Santo les dixo, de edificacion, se sentaron à las me- sas. Echaron la bendicion, no sobre lo que tenian, sino sobre lo que espe raban, y quedaronse por algun ra- to en vn devoto silencio; al modo que la tierra abierta en bocas, espe- ra el rocio de el Cielo, para socor- rer su hambre.

Con esta disposicion tàn pendiẽ te de aquella amable providencia, vieron entrar por las puertas del Refectorio veinte mãcebos de muy hermosa disposiciõ, los quales traiã consigo abundancia de pan, vino, y otras cosas; porque como el convi- te lo hacia mi Padre en obsequio de aquel su Santo Amigo, quiso el Cielo multiplicar el socorro: como lo hizo con San Pablo en el hospe- dage de su grande amigo el Abad Antonio. Que sabe cumplir gene- roso, por el que le sirve rendido. Eran los Religiosos (como dice el de Monopoli) quinientos, que se alimentaron con gran plenitud, y diversidad de manjares. Que no niega el Cielo los regalos à los que le sirven con mortificaciones. He- cha la comida, y regalados, no solo aquellos estomagos, sino aquellos espiritus (que alimento del Cielo, penetra hasta el alma) baxaron aque llos Santos Servidores las cabezas; y haciendo cortesia à los alimenta- dos, se salieron del Refectorio de dos en dos, dexando pasmados à los Religiosos.

Aviendo dado gracias, les hizo mi amoroso Padre vn razonamien- to acerca de la Fè que se debia tener en Dios, en casos semejantes. Por- que aquella bondad no niega el sus- tento à los que trabajan en su viña; y assi se verà, que pactando el jor- nal con los trabajadores que condu xo à ella, no tratò delalimẽto, como cosa supuesta à el trabajo: y en su antigua ley, no quiso que se cerras- se la boca al Buey que ara. (p) Con cluyamos el Capitulo, con vn repa ro sobre la cortesia quehicieron los Angeles servidores à los hombres servidos. Aquien no admira este obsequio, y la inclinacion de aque llas venerables cabezas? Yo discur- ro, que fue, no tanto cortesia, como enseñanza: para que entendamos, que si esto hace el Cielo quando so corre, què harà el socorrido con el Cielo que assi le beneficia? Si assi se porta lo celestial, como exemplo, què harà lo terreno, como imitador? Nunca se viò à Christo servir mas rendido, y obsequioso à los hõbres,

(p) Non alligabis os bobi trituranti. Deut. 9.

que en la noche de la Cena ; pues puso su Divina Cabeza à sus plantas, despues de averles dado aquel elevado Pan. Què fue esto sino exemplo, para que viessen los hombres què debian hacer con el que al darles el Pan, les servia tan humilde, y cortès? Mas, ò ingratitud! Que se humilla el Cielo, quando nos dà, y no nos humillamos, à su imitacion, quando recebimos. (q) Todo el Cielo, dice David, que se inclinò quando se nos diò: y sobervia la tierra, no se inclina quando recibe lo que èl le diò con tan profunda inclinacion.

(q) Inclinavit Cælos & descendit. Psal. 17.

CAP. VI. DE LA FIRME esperanza que tenia en Dios mi glorioso Padre.

§. I.

ES la virtud de la Esperanza muy hermana de la Fè: y quando esta està viva, no puede la Esperanza estar muerta. De los que tienen esta virtud, dice Isaias, que tomaràn alas como de Aguilas, que tendràn buelo sin trabajo, y andaràn sin desfallecer. (r) Dice: que las alas seràn de Aguila; porque esta es vn ave que pone, como dicē Job, en lo mas arduo su nido, como la Esperanza el suyo en Dios. (s) Con la vna de estas alas mira la bienaventuranza que espera el perdon de los pecados, y los consuelos de Espiritu Divino: y cō la otra, el ayuda en todos los peligros, y tribulaciones que se ofrecen en el mundo. Esta virtud tuvo mi amantissimo Padre con alas muy caudalosas; no como polluelo, que por falta de plumas se està en el nido, sino como Aguila, que con crecidos buelos subiò, hasta ponerse como ancora, en la piedra firme donde no ay viento que la arranque, ni tormenta que la desfixe, porque es inmoble el arrimo donde se fixa.

(r) Assumēt pennas sicut aquilæ. Isai. 40.

(s) In arduis ponit nidum suū. Job. 39.

Digalo aquella Esperanza què tenia de su salvacion, para cuya seguridad abriò el Cielo las puertas, y le manifestò el premio que le tenia guardado: secreto que no revela à todos, porque vivan con la ignorancia de si son dignos de odio, ò de amor: maxima divinissima de tal Padre, que le oculta al hijo la dote que le previene para el dia de su desposorio; porque no fia de flaca naturaleza la vision de semejantes galas: sino es que el amor descubre el secreto, como lo hizo Jacob con su hijo Joseph, à quien manifestò la gala de la tunica polymita que le tenia prevenida para su esplendor. (t) Digalo aquella promessa que hizo à sus hijos (como diremos despues) quando al morir, viendo las lagrimas de los ojos, los suspiros de los labios, las ansias de aquellos filiales, y amorosos pechos, les dixo: que adonde iba el alma, les seria de mas provecho que adonde quedaba el cuerpo; esperando que el Señor los llenaria de bienes por sus meritos, en la Gloria. Siendo en esto

(t) Fecitque ei tunicā Polymitam. Gen. 37.

esto como el Aguila, de quien dicen los naturales: que aunque se remonta à las esferas, no quita los ojos del nido donde dexa sus polluelos. O benditissimo Padre mio! Como quisiste consolar à tus hijos; no como Elias al suyo Eliseo, dexandole la capa (que es prenda que se diò de camino) (u) sino prometiendoles lo que ay en la Patria, por la eficacia de tus ruegos!

(u) Levavit pallium Eliæ. 4. Reg. 2.

La Esperanza que tenia en Dios para conseguir el perdon de los pecadores, era mucha, y heroyca; porque como conocia el pielago de la misericordia, no dudaba de la sublevacion de la miseria: porque como dice San Augustin, como el hombre cayò miserable, baxò Dios misericordioso. Y aunque conocia las ofensas, y las ingratitudes que obraban los hombres contra la Bondad, no desmayaba; porque veìa que contra la malicia estaba el poder, à quien (como dice el Padre San Augustin) no es indecente el perdonar. A los ruegos confiados, arrimaba las penitencias, que sin ponderacion, eran monstruosas. Pues dice el Beato Alano de Rupe en la oracion 4. que se iba à las selvas, y en lo mas enmarañado de ellas, buscaba entre las malezas, las mas espesas, y agudas espinas, y quitando el avito, y la ropa de aquel virginal cuerpo, se arroxaba entre las puntas, para lacerar aquella bendita carne, que con los movimientos, hecha bocas, daba cada vna gritos, pidiendo misericordia para los malos. Què seria vèr, ò Lector mio, à este bendito Lilio entre estas espinas, tan ensangrentado, y tan lleno de heridas? Què seria verlo, de pies à cabeza tan desollado? Què, vèr aquella carne convertida en poros, que exalaban en rubies, las gotas de sangre que sacaban las puntas? Como se moveria aquella bondad tan infinitamente rica al vèr este Lazaro lleno de heridas, (x) desear las miseraciones para aquellos por quiē pedia, mejor que el otro rico con el mendigo que tenia à sus ojos, à quien no le concedia vna migaxa? Si assi estaba el cuerpo, como estaria aquella bendita alma, donde los afectos herian mas que las espinas?

Cecidit homo miseraviliter, descēdit Deus misericorditer. San Aug.

(x) Ulceribus plenus. Luc. 16.

A tanto llegò este tormento (como dice Alano de Rupe) que se viò en los vmbrales del morir: y aunque desfallecia la naturaleza, no la esperanza, porque esta estaba firme, como puesta en la bondad de aquel que, como dice la Iglesia, manifiesta su omnipotēcia, quando perdona la culpa. (y) O misericordia! Y como porfias con mi miseria; manifestandose muy fuerte, quando yo mas flaco! Como no cantarè tus misericordias con David nò por tiempo, sino por eternidad? (z) Viendo el amor tan herido à Domingo su amado, entre los brazos de aquellas espinas, duros torcedores para carnes tan delicadas; dice Alano de Rupe: que se le aparecia el Señor, y lo cogia en su regazo; y curandole las heridas, lo dexaba con perfecta sanidad: y lo que mas

(y) Omnipotentiam tuam parcendo manifestas Eccles.

(z) Misericordias Domini in æternum cantabo. Psal. 88.

mas es, que le concedia el perdon para los pecadores, por quien rogaba, logrando su esperanza, de la misericordia aquel dichoso triunfo.

Consideremos aqui, aunque de passo, ò Lector mio, la esperanza de mi Padre bendito: como esperaba entre aquellas espinas el remedio para los pecadores; y tan constante, que no paraba, hasta que los dexaba fuera de las malezas de las culpas, sacrificados como penitentes en las Aras Divinas. No sè yo que pueda ser mas admirable sacrificio, aquel que no para, hasta sacar à los pecadores de entre las espinas, para ser victimas penitentemente dolorosas. No huvo sacrificio como el de Isaac, porque este parò en que el Cordero que estaba prisionero entre las espinas de vna Zarza, tuviesse libertad, y se sacrificasse à Dios en el Altar; debiendo el Cordero à Isaac la dicha del sacrificio, por averse puesto en tan fino holocausto: (a) como los pecadores, à la esperanza de mi Padre Domingo, por averse sacrificado por ellos entre tantas espinas.

(a) Obtulit holocaustum pro filio. Gen 22.

§. II.

No se manifestò, menos prodigiosa la esperanza, en los Albigenses del Condado de Tolosa; pues quando mas parecia que rebeldes, cerraban las puertas al remedio, se dilataba mas en el corazon de mi Santo Padre la confianza. Y mas quando (como dice el Januense) se hallò solo entre aquellos lobos, porque se fueron los Abades Cistercienses, con quienes andaba en aquellas correrias Apostolicas; quedando con algunos pocos que dispuso el Cielo, no tanto para ser ayuda en las peleas, como para ser testigos, y pregoneros de sus victorias. No fue bastante esta falta para que la esperanza descaeciesse, porque como estaba tan puesta en Dios, mientras mas crecian las guerras, y las dificultades, mas esperaba. Al modo que David en medio de los reales, y sus encuentros: (b) porque el que tiene en su ayuda à Dios, no teme lo que puede hacer el hombre, como lo dice aquel Rey, que tan poco temiò, porque tanto esperò.

(b) In Deo speravi, non timebo, quid faciat mihi homo. Psal. 55.

Andaba su esperanza en los mayores cuydados exercitada, aunque no sumergida; porque le sucedia lo que à la Nave: que quando mas parece que las olas la hunden, es quando mas la levantan; subiendola hasta el Cielo, quando parece que la quieren baxar hasta el profundo. Què olas de cuydados, què mares de contradicciones, què golfos de dificultades, què tormentas de peligros no rodeaban la Navecilla de aquella alma dichosa, cuya esperanza, como ancora, la tenia firme? La mayor turbacion que le puede suceder à vn Padre, es verse desamparado de sus hijos; porque faltan al ser, que no se niega en los animales: como vemos en los corderillos, seguir las huellas, y validos de las madres. En vna ocasion, convienen los Historiadores: que de los pocos

hijos con que mi Patriarcha formaba su Rebaño, se le fueron algunos, porque ingratos no querian seguir las huellas de su Padre; y siendo los validos de los consejos tan dulces, no entraron por aquellos oidos. Que ay algunos que con los avisos se entorpecen. Què haria la esperanza de este Patriarcha en semejante ocasion, quando miraba como le ivan faltando las piedras con que queria formar el Religioso edificio? Se turbaria? No: que no entra la turbacion en la casa del q̃ està resignado. Iria à menos? No, sino à mas; porque tanto crece la esperanza hazia Dios, quanto se aparta de la criatura. Què diria en lanze como este? Bolviendose à los que avian quedado, les dixo, lo que Christo à sus Discipilos: Por ventura, vosotros os quereis ir? (c) Què es esto, Padre mio? A los que han quedado decis, si se quieren ir? Esto es, quedarse solo. Como se fundarà la Religion? De essa manera. El que confia en Dios, dice el Eclesiastico, que no irà à menos: (d) y como mi Padre sabia, que el que pone en Dios la confianza, aunque estè solo, và à mas, y no à menos; para que su Religion fuesse no à menos, sino à mas, se queria quedar solo con confianza, y no acompañado sin ella, y por esso les dixo à los que avian quedado: si se queriã ir? Que el edificio de la casa (como dice David) mas lo hace el que pone en Dios la esperanza, que el que pone las piedras con humana providencia: (e) porque èsta trabaja en vano, quando el otro logra el fruto.

(c) Nunquid vos vultis abire? Ioan. 5.

(d) Qui confidit: non minorabitur Eccle. 32.

(e) Nisi Dominus ædicaverit domum: in vanum laboraverũt, qui ædificant eam. Ps. 126.

En otra ocasion se hallò la esperanza de mi Padre algo exercitada con cierto Novicio. Que la Providencia Divina embia las ocasiones para que se exerciten las virtudes, y à los mayores soldados pone en lo mas vivo de las peleas. Hallòse vn Novicio con la tentacion de dexar el Avito, con que embiste à muchos, para que se buelvan al Egypto del siglo, de donde salieron; pintandoles las cosas monstruosas, para que temerosos, ò deseen la muerte, ò dexen la jornada. Dexòse poseer tanto de la tentacion, que sin rendirse à los consejos, ni temer los peligros, pidiò sus ropas seculares, y se desnudò las religiosas; trocando, qual otro Prodigo, la Estola gloriosa por vna ignominiosa desnudèz. Desnudo ya del traxe religioso, què haria mi bendito Padre? Como estaria la esperanza en vna tan desesperada rosolucion? Tan firme, que subiendo à Dios por medio de la Oracion, viò facil lo que parecia im posible (que esso tiene la esperanza de heroyco, que espera, donde parece que no ay razon de esperar) pues el Novicio, luego que se hallò con los vestidos seglares, empezò à dar voces, diciendo: Que me quemo, que me abraso: denme la tunica religiosa, porque no puedo sufrir este incendio. Maldito sea este vestido. Era tanta la inquietud, que no pudiendo sosegar,

le dieron los Religiosos el Avito, y saliò de las llamas de aquel horno que tanto le abrasaba; logrando la Esperanza de mi Padre bendito el fruto, en caso tan desesperado. * De donde naciò el que recibiesse el Avito, y el espiritu de su Padre en èl, este turbado hijo? De donde, sino de aquel abrasado fuego, que en llamas de charidad ardia, no apartandose de los ojos del hijo, quando el hijo queria huir de la vista del Padre, de donde baxò el Avito de Elias, para Eliseo, con doblado espiritu? Sino de aquel Carro de fuego, cuyas llamas embiaron la religiosa vestidura, para que Eliseo lograsse la dicha, que tal incendio, causa tal beneficio. (f)

* Addito.

(f) Et levavit palliũ Eliæ. 4. Reg. 2.

§. III.

Decir los peligros en que la Espe ranza de mi glorioso Padre se ostẽtò poderosa, fuera cansar el guarismo; aunque si, dirè vno, como espejo donde se viò, y se verà esta virtud, que le tenia mas animoso, quãdo el caso parecia mas precipitado. Refierenlo Compesthein, y Archangelo Nanni, en esta forma. Avia en la Alemania vn Castillo, à quiẽ la naturaleza con el arte avian hecho fortissimo. Moraba en este, cierto Principe (aunque mejor diremos, Tyrano) à quien seguian obedientes catorce soldados, en las fuerzas robustos, y en las armas muy exercitados; cuyos barbaros empleos se entretenian en quitar las vidas, robando los caudales con tanta libertad, y desahogo, que tenian, en poco aquel quotidiano, y sangriẽto exercicio; sin que la derramada sangre que inocente, daba gritos, llegasse à los oìdos para mover à aquellos peñascos corazones, por tan cerrados à los suspiros: con que los robados, morian. Que ay entrañas, que como fieras, se complacen en la sangre que derraman, y en las vidas que quitan. Desta manera tenian la suya ensangrentada, y el Danubio lleno de los cuerpos de los difuntos, donde los arrojaban, para que las aguas fuessen sus sepulcros.

No muy lejos de este Castillo andaba mi Santo Padre, porque la Providencia suele acercar el bien junto al mal: que es tan benigna, que no quiere que el remedio cueste muchos pasos; conociendo, que los remediados son muy perezosos, quando vn dia, aviendo celebrado mi Santo Patriarcha el sacrificio santo de la Missa, se le apareciò la Reyna de los Angeles, y con vnas pa-
„ labras regaladissimas, le dixo: Do-
„ mingo mio, confia en Dios; tèn
„ esperanza, y prevente para vn ca-
„ mino. Mira que tus suertes estàn,
„ no en manos de hombres, sino en
„ las de Dios. Camina à tal Casti-
„ llo, y antes de llegar, seràs preso,
„ y maltratado de los soldados, que
„ te saldràn al camino: à quienes pe-
„ diràs, que te lleven a su Principe.
„ Y te advierto, que en aquel Casti-
„ llo ay quince mugeres de grande
„ hermosura; cuyas galas las hacen
„ mas

, mas vistosas, pareciendo milagro , à los ojos carnales. Estas tienen , con sus engaños , entontecidos à , aquellos miserables, que arrastran , las cadenas de su amoroso captive , rio ; con cuyas sugestiones, no tie-, nen horror de cometer tales atro-, cidades. Estas, que son Demonios, , les tienen persuadido à estos solda , dos : que son Diosas ; y assi tienen , sus consejos por oraculos. Estas , son las que engañan al Orbe, fu-, rias dulces, que matan con vene-, no paliado, como salidas del rio , del Infierno. Camina presto, y lle-, va contigo vna Forma consagra-, da, vestido con vna Estola, y ve-, ràs maravilloso el sucesso. Y lue-, go que preso te veas, ante el Prin-, cipe de los ladrones, les descubri-, ràs sus delitos, y los peligros en , que viven: y predicandoles el Ro-, sario, les abriràs camino para su , remedio. Esto dicho, se desapare-ciò la Reyna Santissima.

Ya tenemos, ò Lector mio, à mi amantissimo Padre con vna mission monstruosa. Veamos el sucesso de tan horrible aparato, y como anduvo la esperanza entre gentes que vivian en tan ciego despecho. Pusose en camino, y en èl se le bolviò à parecer nuestra Señora, y le , dixo. Mira, que te embio à gente , pecadora, y à hombres que ha trein , ta, y mas años que no se confiessã, , sin aver querido oìr la palabra Di , vina, y como Magos, muy devo-, tos de los Demonios. Predicales , mi Rosario, como medicina ex-, diametro opuesta à todos los peca , dos. Con esta segunda aparicion, caminò mi Padre lleno de esperanza en aquel que por el mandato le avia de sacar de tan formidable peligro: y apenas llegò àzia el parage, q̃ era teatro de hombres muertos, mas que habitacion de vivos, quan do fue preso, como se lo avia dicho la Virgen, Ligaron aquel Santo Cuerpo, y dieronle muchos golpes, con tan malos tratamientos, que à no andar de por medio el favor Divino, le quitaran la vida, que diera gustoso el mansissimo Cordero por el bien de aquellas almas. Viendose assi mi Santo Padre, les dixo : que lo llevassen à su Principe, que tenia que hablarle. Pusierõlo delante, à quien revelò todo lo que tenia en lo interior, y los monstruos que tenia consigo en el Castillo ; prometiendole, que veria con sus ojos aquellas bestias tartareas, tan hermosas aora, como tan feas, y abominables despues. Con esta promesa se quedò el Principe pavoroso ; y llamando, asombrado, à los demàs, le dixo à mi Padre delante de ellos : què monstruos son estos, de que hablas? Què mal nos puede venir ? A que respondiò mi amoro , so Padre : Yo harè, que veais con , los ojos, lo que os digo con las pa-, labras.

Mandòle al tyrano Principe, q̃ hiciesse parecer delante à todos los que tenia como vassallos en aquel bien encantado Castillo. Acudieron todos, menos las fingidas da-

mas, que se escusaron con las ocupaciones que pretextaban, como que lo sabian bien fingir con su diabolico dissimular. Viendo la renuēcia, dixo à los soldados mi devotissimo Padre: Andad, y en nombre de la Santissima Trinidad, y por la virtud del Rosario que predico, decidles: que yo les mando à todas, que vengan. Y bolviendose à todos los que estaban delante, les dixo: Procurad vosotros tener valor, y fortaleceos, señalando el rostro, y el pecho con la Santa Cruz, y vereis los monstruos horribles del lago del Infierno. A este tiempo empezaron à sonar en los oìdos de todos vnos formidables aullidos, que atemorizaban los mas robustos corazones: y en medio de estos ecos tan pavorosos, salieron, traìdas de vna fuerza oculta, y empezaron à decir blasfemias horribles contra Dios, contra JESVS, contra su Madre, y contra los Santos todos; haciendo ademanes, al modo que los locos furiosos. Puso mi bendito Padre silencio à aquellas fantasmas, y segunda vez les dixo à los soldados: que cada vno se armasse con la Santa Cruz. Mas ellas, rabiosas (ya que no podian con palabras) con ademanes en el rostro; torciendo las bocas, y bolviendo los ojos con fealdad monstruosa, manifestaban su furor.

Hagamos pausa por algun tanto y considere el Lector, què expectaculo seria este, que aun oìdo, y no visto, llena los animos de temor, Como estarian aquellos soldados à la vista de aquellas mugeres, tan para el engaño, hermosas, y para la verdad, feas? Es cierto, que de pavor, no se les oìria el respirar; porque el corazon cogido, negaria à las respiraciones los alientos. Viendo mi Santo Padre la turbada suspension, sacò del pecho el Cuerpo Sacrosanto de Christo; y poniendo los ojos en aquellas, como deidades fingidas, les dixo: Yo, ò Fantasmas infernales, os conjuro por este Señor que tengo en mis manos, y mirais à la vista de todos, q̃ me digais con claridad, y presto, quien sois? Y tu, que entre todas, pareces la principal bestia (dixo mi Padre à vna) habla por todas. Entõces ella, como señalada para que diesse razon, llena de ira, torciendo à diversas partes, mas que horribles los ojos; arrojando abrasadas, y venenosas chispas, empezò à decir, mas con bramidos, que con voces: maldito sea el dia en que has venido aqui. Maldita sea Aquella, con su Hijo, que te embiò; pues en vna hora emos perdido el trabajo de tãtos años. Ay de mi! Que soy obligada à revelar el secreto donde està nuestro mal, y el bien, que estos no merecen! Nosotras somos quince Demonios, que en forma de mugeres avemos venido para llevar al rio del Infierno al Principe de este Castillo, con todos los que le siguen en su compañia. Preguntòles mi Santo Padre: por què no lo avian executado? A que respondiò: que

no

no les avia faltado el deseo, sino la facultad. Y por què mas? Dixo el Santo. A esto respondiò el que era lengua de los demàs: harto has oìdo: por què nos atormentas mas? Quiero, y os mando por virtud de Christo, que me lo digais. Entonces con vn ronco gemido que estremeciò los oìdos de todos, dixo: que aquel falso cantar de MARIA, Muger Iudia, lo avia impedido; porque aquel Capitan hacia à todos los de su quadrilla, que todos los dias rezassen el Rosario. Dixole el Patriarcha: q̃ de dõde lo aviã aprendido? Si lo sabes (respondiò el Demonio) para que me lo preguntas? Bien sabes quan antiguo, y celebrado ha sido en el Orbe este rezo; aunque nosotros emos hecho diligencia deque se entregue al olvido, porque sabemos lo que nos importa su silencio. El padre de este Principe le enseñò esta devocion, que empezò desde niño, y la ha continuado hasta aora, en medio de sus maldades; haciendo, que la sigan sus compañeros: teniendo en las manos los delitos, y las cuentas; tanto, que no queria por compañero al que no seguia esta devocion. Y este era el dia en que los aviamos de absorver en el profundo, porque no lo avian rezado, ni podian, segun las cosas que tenian tramadas.

Entonces mi Patriarcha les dixo à los ladrones: Creedme, hijos, que si el Rosario tiene tanta fuerza para favorecer à los malos, què eficacia no tendrà para los buenos. A cuyas voces empezaron los Demonios à dar gritos, y formar clamores en los fantasticos cuerpos que tenian de mugeres, con tantas lagrimas, y sollozos, que movieron a piedad a los ladrones; pues postrados en tierra, le pidieron à mi Santo Padre, que las dexasse libres; doliendose de la hermosura de aquellos rostros. O Lector mio! Y como engaña lo aparente quando no se toca, como turba con afectos coloridos los ojos: haciendo que se conduelan de aquellas cosas mismas que los ciegan; sin mirar, que la lastima à veces suele ser el verdugo, que dà muerte al mismo corazon que la engendra.

Oyendo mi Santo Padre esta suplica tan hija de la ignorancia, y tan rodeada de miseria, lleno del zelo de aquellas almas, les dixo à voces: O insẽsatos como tardos de corazõ para darme credito! Aun no conoceis vuestros peligros? Avergõzaos de ver, que estas que estan presentes, son causa de vuestras maldades. Como amais lo que tanto debeis aborrecer? Yo harè con Dios, que este vuestro amar tan ciego, y perdido muera à manos de èl desengaño mismo. Por lo qual os mando en nombre de JESVS, y del Rosario de su Madre Sãtisima, que os esteis quietos sin mover los pies del lugar en que se halla cada vno, mientras veis la obscenidad que oculta la hermosura de estos rostros. Y buelto à las

, mugeres (en la verdad demonios) , les dixo: Voſotros, Fantaſmas obſ- , curas, furias infernales, monſtruos , del abiſmo, manifeſtaos en la figu- , ra que os puſo vueſtra malicia: y , mirad que os lo mando en virtud , de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto , , que eſtà preſente, y de ſu Roſario , y Myſterios.

Dicho eſto, al inſtante ſe convir tieron las fingidas mugeres en mõſtruos horribles del fuego del Infierno: tan formidables, que à no aſsiſtir à los circunſtantes la virtud Divina, ſe quedaran muertos de eſpanto; no ſolo con las figuras, ſino con los hedores q́ exalaban aquellas pomas infernales con que atormentaban el ſentido. Entonces mi Santo Padre les mandò que dixeſſen, quienès eran? Y tomando la mano la principal de aquellas beſtias; dando vn ronco bramido, dixo: ſomos las quince Reynas del Infierno, las engañadoras del Orbe, y las que teniamos, como en naſa, cogidos à eſtos miſerables para dar con ellos en el abiſmo. No huvo acabado ſu infernal razonamiento, quando mi Padre bendito les dixo: que luego al punto ſe quitaſſen delante; y al imperio de ſu voz, ſe deshicieron aquellas Fantaſmas en hedor, y humo, y llegando al mar, ſe ſumergieron con algunas Naos, que tenian los deſdichados Vandoleros prevenidas, como Piratas, para ſus inſultos. O Lector mio! Què tramoya es eſta tan para pueſta à los ojos de los que viven, dexandoſe llevar de las delicias que engañan los ſentidos? Qual ſe quedarian aquellos miſerables, viendo aquellas hermoſuras reducidas a humo, y aquellas galas, à hedores? O que preſto ſe marchita lo aparente, ſin dexar, ni aun ſu ſombra donde llorar los divertidos ſus caducos entretenimientos.

Hizoles mi Santo Padre vn fructuoſiſsimo ſermon, con la eficacia que daria à las palabras ſemejante ſuceſſo; que es ſin duda el mas fuerte Predicador: porque entra por los ojos, lo que no quieren atender los oidos. Encargòles el temor à Dios, la devocion à MARIA Santiſsima ſu Madre: y que limpiaſſen ſus almas con el Sacramento de la Penitencia. Y redimidos de aquella tan peſada cadena, los dexo fuera ya de aquellas Fantaſmas que los tenian en tales encantamentos. Eſte es el caſo, donde ſe manifeſtò la Eſperanza que avia en aquel magnanimo pecho para caſos donde ſe conſigue aquello, que al parecer no ſe eſpera. Sea glorificado Dios, que aſsi ſaca à los perdidos, caſi de las gargantas del Infierno. ⋆ Y elogiado mi Padre amado, y bendito; porque, como dice Iob, (g) ſacò en eſte caſo luces, de las mas obſcuras tinieblas, haciendo, como dice David, con el toque de ſus palabras, que aquellos montes diabolicos paraſſen en humo, que hicieron llorar à los Vandoleros ojos. (h)

* Additio.

(g) Producit in lucem vmbram mortis. Iob. 12.

(h) Qui tangit montes, & fumigant, Pſ. 103.

CAP.

CAP. VII. DONDE SE TRAta de la Charidad ardiente que avia en el alma dichosa de mi bendito Padre.

§. I.



O ES otra cosa la Charidad, que vn habito infusso que inclina à la volũtad à amar à Dios, por simismo, y al proximo en Dios, ò por Dios, que es objecto Divino. Esta (como dice el Apostol) (i) se derrama en nuestros corazones à modo de agua, que comunica el Espiritu Santo con las avenidas de dulces, y abrasados diluvios, donde las almas, salamandras dichosas, viven en los ardores de las llamas mismas. No es mi animo hablar aqui, de la Charidad de los que empiezan, que (como dice el Padre San Augustin, y explica el Angelico Doctor) consiste en apartarse del mal, y acercarse al bien. Ni de la de los que aprovechan, que mira à ir caminando, como subiendo por el exercicio de las virtudes, à modo de escala, en busca de la vnion. Sino de la de los perfectos, que vnidos, desean ya el desatarse, y gozar con Christo; al modo de la que ardia en el pecho del Apostol, y tuvo el alma de mi Santo Padre. (k)

(i) Charitas Dei difusa est. ad Rom. 5.

(K) Desideriũ habens dissolvi, & esse cum Christo. ad Phil. 2.

Diràlo, no mi pluma, sino vna mejor lengua: pues quando se le aparecieron à mi bendito Santo, San Pedro, y San Pablo, y le diò San Pedro el Baculo, y San Pablo, el Libro (como dexamos anotado) se le puso el Espiritu Santo sobre la cabeza, en figura de lengua de fuego, como dicen Fernandez, en su Concertacion Prædicatoria, y Leonardo de Vtino; afirmando el vno, y el otro: que entonces viò el Santo Patriarcha delante de si, que sus hijos iban de dos en dos por diversas partes del mundo, predicando à diversas gentes el Evangelio, como centellas que despedia la Charidad que ardia en aquel pecho, como publicaba la lengua que puso el Cielo sobre su cabeza; como Corona. Que para esso la colocò en semejante lugar, para que viesse el mundo el incendio de su amor: como lo hizo con los Apostoles, coronando sus cabezas con lenguas de fuego, para que se conociesse como ya eran llamas sus corazones, segun siente San Gregorio. (l) Y àvn por esto tratò mi Santo Padre, luego que se hallò con semejante ardor, el partirse para los Cumanos, y Persas, con la inquietud de aquella llama amorosa. Para lo qual se dexò criar la barba, para disponerse ardiente à tan gloriosa Mision.

(l) Seditque supra singulos eorum. ac. tuũ Apost. 2.

Era tan de fuego la Charidad que ardia en todo aquel interior, que dice el Beato Alano de Rupe: que algunas veces fue visto que estaba todo convertido en fuego, como vna ascua encendida, que à modo de horno, arrojaba centellas

llas por la boca, como lo suele hacer el horno por su bramador; y asi era su hablar, fuego, como dice David, del hablar eloquente de Dios. (m) Sucediale à mi bendito Padre, por la Charidad ardiente, en semejantes ocasiones, lo que al hierro en la fragua, y al leño en el fuego: que asi como el leño, y el hierro se transforman, pareciendo, no hierro, ni leño, sino el fuego mismo, mi Santo Patriarcha se transformaba en fuego de amor, respirando, como el leño, y el hierro, centellas del fuego que tan dulcemente lo ocupaba. Mas no eran estas centellas que despedia, para que los hombres huyessen, sino para que se acercassen; y asi mientras mas ardia, mas lo buscaban: que esso tenia este fuego de maravilloso; como aquel de la Zarza que fue atractivo para q̃ Moyses se acercasse: (n) que lo hiciera, à no verse impedido con la voz Divina, que saliò de la llama. Que fuego que acerca, y no desvia, no puede dexar de ser muy milagroso.

(m) Ignitum eloquium tuum. Ps. 118.

(n) Ne apropies huc. Exod. 3.

Otras veces (como refiere Alano) fue visto, convertido en vn Sol resplandeciente, que arrojaba, no centellas, sino luces; porque del amor vnitivo salian à los ojos aquellos resplandores que comunicaba al rostro la luz del amor. Como se dice de algunos Santos, cuyos rostros resplandecieron como con rayos del Sol: y de Moyses, que baxò del monte con tantos rayos de luces, que no podian mirarle los hijos de Israel al rostro: a quien el Apostol llama, Gloria. Que no puede dexar de serla para aquel à quien el amor convierte en luces, y rayos de Sol. O Santo Padre mio! Què luces de Sol son estas que miran en tu rostro los ojos de tus Hijos? Seràn luces que me alientan para buscar la vnion, que asi hace resplandecer? Discurro que no. Pues que seràn? Resplandores, que me hacen temer. Quando viò el Rebaño que pastoreaba Moyses, à su caudillo, resplandeciendo en luces, con las tablas de la Ley que venia à intimar, temiò, porque los cogia ocupados con el Idolo que avia fabricado su error. (o) Ay, ò Padre mio! Como no temerè, quando te miro Padre, Caudillo, y Pastor? Convertido en Sol, arrojando luces, y con las tablas de la Ley en las manos, que me intimas, quando adoro el Idolo que fabrica mi pasion? Como no se caerà los parpados de verguenza? Como no faltaràn las luces à los ojos, y el valor al corazon, viendo en tus manos la Ley, en tu rostro las luces, en el mio feas, y denegridas confusiones?

(o) Pavore concussi, steterunt procul. Exo. 20.

§. II.

Como es proprio del fuego subir, es lo de la Charidad el volar; procurando vnirse con su objecto, como la llama con su region, donde se dilata como en campo espacioso. Tan alto subiò à mi bendito Padre la Charidad, que dice Alano de Rupe: que fue visto algunas veces convertido en Angel con seis

alas;

alas: al modo que las que tenian aquellos Seraphines del Trono,que vio Isaìas, (p) cubriendo con vnas los pies, cō otras el rostro, y con las otras exercitando los buelos. Fue visto asi, para que conozcamos, q́ el amor lo transfigurò en Seraphin; y como no es mucho que el gusano de la seda, se recoja gusano en lo interior del capullo, y se vea despues transformado en paloma con alas: no es mucho que mi amoroso Padre, interiorizado todo en el seno del amor, se viesse con alas como Seraphin. Que estas cria quien en semejante casa se recoge; no como los terrenos, que son como las hormigas, que como su recogimiento es terreno, y no celestial, crian alas, màs son para su perdicion, mas que para su buelo. De aqui nacian aquellos ardentissimos deseos de padecer Martyrio; queriendo dar la vida por el amado en las aras del amor: tan sediento, que como dice la Iglesia: que à la manera que el ciervo desea las corrientes de las aguas para refrigerio de su cuerpo herido: mi bendito Padre deseaba, no las corrientes de las aguas, si, los arroyos de su derramada sangre, para alivio de su amor llagado. Este amor le traìa con tanta velocidad; por tan diferentes caminos, y diversos Reynos, sin dexarle parar, con vna dulce inquietud, y amorosa alteracion. Que el q́ tiene mas ardor, anda con mas velocidad, como dice San Bernardo. Y aun por esso llegò al sepulcro primero San Juan, que San Pedro; (q) teniendo San Juan mas de agilidad, porque tuvo mas de amor. Que el que asi ama, asi buela. O Lector mio! Y como el no volar en nosotros, es falta de amor! Si fueramos ardientes, caminaramos veloces.

(p) Sex alæ vni, & sex alæ alteri Isaiæ. 6.

Qui amat ardentius currit velotius. S. Bern.

(q) Præcucurrit citius Petro Ioan. 20.

De este amor nacia aquella doctrina que predicaba, y aquellos conceptos tan Angelicales que hacia, con que asombraba à los oyentes; puesto que admirados (convienen los mas Historiadores) que le preguntaron, en que libro estudiaba aquellas cosas? A que respondiò mi Patriarcha bendito: que en el libro de la Charidad, que era el libro en que siempre leìa, y estudiaba. Como respondiò su hijo Santo Thomas à semejante pregunta, diciēdo: que en el libro del Crucifixo. Y en otra ocasion dixo: que en el de la humildad, donde sabe mas la ignorancia, que la mesma ciencia. O sabio ignorar, que asi acarreas el mas cierto saber! Como su estudio continuo, era en la Charidad, y esta edifica (como dice el Apostol: (r) al contrario de la ciencia, que hincha) por esso fue mi bendito Padre la edificacion del mundo; sacando de este libro amoroso los materiales con que edificar à muchos. A quantos, de carnales, hizo espirituales? De luxuriosos, honestos: de soverbios humildes, de ricos, pobres: de avaros, limosneros: de mundanos Religiosos, de iracundos, mansos, de escandalosos, exemplares: de hereges, Catholicos; de esclavos

(r) Charitas verò ædificat. 1. ad Cor. 8.

del demonio, amigos de Dios: de tizones del Infierno, moradores de la Gloria? No le oìa ninguno, que no se edificaba, y se admiraba; saliẽdo del libro de la Charidad, no solo la edificacion, sino la admiraciõ. Como sucediò à los Judios con Christo quando, como dice San Lucas, (s) le pusieron el libro de Isaias en las manos, que contenia las obras del amor Divino, ya humanado; rebolviendo sus ojas, y poniendo sus ojos en aquellos mysteriosos caracteres, admirò à los circunstantes. Que de tal libro, què puede salir, sino admiracion? O Lector mio! Si abrieramos este libro, si bolvieramos sus ojas, si pusieramos los ojos hasta en sus comas, y puntos, como llenaramos al mundo de admiracion, y de edificaciõ.

(s) Mirabantur in verbis. Luc. 4.

Este fue el libro en que estudiò mi bendito Padre, y traxo siempre consigo, tan vnido, que jamàs lo perdiò. Pues (como convienen los Historiadores, y dice la Iglesia) en toda su vida no cometiò culpa mortal: vnido siempre con el dulce amor, subiendo cada dia, como yedra enlazada, à grados mayores; abrazandose con las cosas mas pesadas, y duras: al modo que lo hizo Jacob con la bronca piedra que cerraba la boca del pozo, (t) por el amor que tenia à Rachel. Este era el que le hacia buscar en todas las cosas à Dios, sin mirarlas à ellas, sino al que buscaba en ellas; porque el amor sube sobre todas ellas para buscar en ellas al que es sobre todas ellas. Que por esso dixo la Esposa: que se levantaria para buscar al que amaba su alma. (u) Que buscar al que es sobre todas las cosas, no puede ser, sino levantãdose sobre ellas. Y assi dixo San Vicente Ferrer: que el amor debe ser como el azeyte en la lampara; porque este licor anda sobre todos los licores. Assi el que tenia à Dios mi bendito Padre: andaba tan sobre todas las cosas, que ninguna le estorvaba, ni le impedia; para que no hallasse al amor. Antes si, todas las que le encontraban, mas lo herian: como le sucediò à la Esposa en los Cantares, quando caminaba en busca de su Amor; que las personas que la encontraron, fueron las que mas la hirieron. (x) Porque el alma que busca en las cosas à Dios, amante, quando en ellas no halla lo que busca, se hiere, y lastima; siendo cada vna, vna llaga, porque no le dà lo que busca. Y assi Christo en traxe de Hortelano, fue llaga amorosa para la Magdalena; porq̃ en aquel traxe, y disimulo, no hallaba lo que buscaba, porq̃ se le escõdia. Que el amor oculto, hiere con sus disimulos.

(t) Amovit lapidem. Gen. 29

(u) Surgam, & circuibo Civitatem, Cát. 3.

Amor debet esse sicut oleũ in lampade, quia super natat super omnes licores. S. Vincent. Ferr.

(x) Vulnerauerũt me. Can. 5.

De este amor, que consideran los Mysticos en tercer grado, nacia en mi bendito Padre aquella pena que sentia mirandose à si lleno de inutilidad; pareciendo el mayor pecador del mundo; como dexamos dicho; lamentandose de lo poco que hacia. Donde se vè la grandeza del amor, como en Jacob; que aviendo hecho tantas obras pasto-

pastoreando su ganado con tantas incommodidades, y por tantos años, y dilatados dias, dice la Historia: que por la grãdeza del amor que tenia à su querida Rachèl, le parecian pocos; (i) porque le parecia, que vn dia de los brazos de su Esposa, era mas q́ mil fuera de su amor. Y aun por esso dixo David: (z) que vn dia en los Atrios del Señor (que es el lugar donde asisten los que pretenden) era mas que mil, donde no se logra semejante dileccion. De este grado, passaba al quarto de la Escala amorosa, que es sufrir por el amado, sin fatigarse. Què no sufriò mi bendito Padre por el amor? El mayor peso que puede sufrir vn alma enamorada, son las ofensas que se hacen contra su amor. Estas sufria mi santo Padre, resigna do en la permission, y anegado en el llanto; pues como dice la Iglesia: eran las culpas de los hombres, verdugos que lo crucificaban; siendo los pecados, clavos agudos que le traspassaban, no el cuerpo, sino el alma: andando entre la permission herida, y entre las culpas que miraba, llorosa. O Lector mio! Què amor! Què Charidad! Què dileccion esta! Què sufrir sin fatiga lo que tanto fatiga al amor! Si assi se dolia mi Santo Patriarcha por las culpas agenas, que haremos nosotros por las proprias? O insensibilidad! Que poco sientes las heridas, quando son tan de el alma: falta en ti el dolor, porque falta el amor.

(i) Uidebantur illi paucidies Gen. 29

(z) Melior est dies vna in atrijstuis. Ps. 83.

§. III.

Dicẽ de mi Patriarcha casi todos los Historiadores: que no le pidiò à Dios cosa que le negasse. Esta es como regalia del amor, quando anda en el septimo grado, à quien hace Dios, como atrevido, no porque le quita el rendimiento que debe à tal Magestad, sino porque le dà la confianza, moviendola, para que pida aquello mismo, que le quiere dar. Como le sucediò à Moyses, quando le dixo à Dios: que, ò perdonasse al pueblo, ò le borrasse del libro en que le tenia escrito. (a) Que al amor le suele dàr Dios estos rendidos arrojos, que explican su bondad con su omnipotencia; obrando como el Padre, que quando quiere dar à vn hijo lo que tiene en las manos, permite que el chicuelo le haga fuerza, como que se la arrebata, y afloja poco à poco los dedos para que la saque; pareciendo como violencia, lo que es amorosa liberalidad. De esta manera conseguia, y sacaba mi bendito Padre de las manos amorosas de Dios, muchas cosas.

(a) Si non facis dele me de libro tuo. Exo. 32.

Baste por todas, la que sucediò con el Maestro Conrado. Estaba mi Santo Padre en Bolonia (como el Januense, con casi todos los demàs testifica) quando le dixo al Prior: que no le avia pedido à Dios cosa, que no la alcanzasse. Oyò la proposicion: y deseando todos los Religiosos tener en su compañia al

Maestro Conrado, quiso asirlo por ella; y para que el Santo no se esca passe, le dixo: que si ello era assi, le pidiesse à Dios que traxesse à la Orden à Conrado. Oyolo mi amoroso Padre, y respondiò lo que Elias à Eliseo, diciendole, que avia pedido vna cosa muy dificultosa. Fueronse à las Completas, y cerrose la noche. Retirose el Patriarcha à la Oracion: amaneciò el dia, en que se viò facil lo que parecia tan dificultoso; porq̃ al empezar el Hymno que dice: Ya rompe la luz el dia, entrò por la Iglesia el Mastro Conrado, y arrojandose à los pies de mi Padre bendito, le pidiò el Avito, que se lo diò amoroso, quedando Religioso entre los demàs hermanos: y ay quien diga que fue este el primer Lector de la Orden: que assi se avia de dar para exemplar la leccion, en hombre elegido, y sacado de las manos de Dios, à puros ruegos. Fue este varon muy admirable Religioso; y llegando cargado de virtudes, y de letras al morir, cerrò los ojos: y entendiendo los que le assistian, que estaba ya difunto, los bolviò à abrir, y dixo à los presentes: el Señor sea con vosotros. A que respondieron: y con tu espiritu. Entonces, para partirse à mejor mansion, dixo: las almas de los Fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz; è inclinando la cabeza, espirò. Bien se sabe en este caso el amor de mi Padre; pues sacò de la mano de Dios, lo que parecia dificultoso; aflojando, como Padre, los dedos, para que Domingo sacasse lo que pedia, y el amor de Dios le franqueaba.

Concluyamos el Capitulo con el nono grado de amor, que es el que haze al alma arder (como dicen los Mysticos) y pone el cuerpo de manera, que con facilidad lo mueve para que se eleve, como si fuera pluma, ò paja. Al modo que quando el fuego embiste al leño: que siendo pesado, lo pone ligero, porque le comunica aquella su agilidad. De esta suerte tenia el amor à mi Santo Padre tan posseìdo, que le sucedia (como dice el Januense) todas las veces que oìa la Missa, al tiempo que el Sacerdote elevaba el cuerpo Sacrosanto de Christo, elevarse; no solo su devotissima mente, sino el cuerpo levantandose en el ayre, como fuego que và caminando para vnirse, en busca de su esfera amorosa; siendo aquellos amorosissimos impulsos, vnas como alas que lo levantaban en busca del dulce nido del amado, y del amor. O Lector mio! Què Missas tambien oy das, donde no solo llevaba la atencion al alma, sino al cuerpo para que gozasse el Sacrificio en las aras del amor! Que quando la carne, que es parte animal, està sugeta al espiritu, no embaraza la subida, para que la vna, y la otra gozen la victima. Y aun por esso no quiso Abrahan que subiesse su jumentillo al monte, sino que se quedasse en la falda: (b) porque no podia vnirse para subir, con aquel espiritu amoroso que se avia

(b) Expectate hic cũ asino. Genes. 22.

avia de hallar en el Sacrificio del Cordero. O que poco suben nuestras almas en el Sacrificio de la Missa, para vnirse con el amor que oculta aquel bocado, dulcissimo Pan! Porque como no ay fuego, no ay elevacion, faltando la subida, porque falta el ardor. Eran estos raptos tan frequentes, y tan publicos: que mi Santo Padre huyò de oir la Missa en publico con los demàs, para ocultar de los ojos aquella llama amorosa. O que de ellos, poco recatados, à vna centellica de amor con que se hallan, buscan el viento del aplauso, que à los primeros soplos, queda en ceniza lo que era calor! Mejor se conserva el fuego quando lo ocultan las cenizas, que quando lo registran los ojos. El Señor abra los nuestros para que sepamos esconder en el alma el tesoro del amor: que escondido, se guarda; y visto se roba, como dice San Gregorio.

CAP. VIII. DE LA CHARIDAD de mi Patriarcha para con los proximos: y del zelo de las almas.

§. I.

YA que hemos tratado del amor q̃ avia en el alma de mi Sãto Padre para con Dios, serà preciso, que toquemos la charidad que ardia en aquel pecho para con los proximos. Pues, como dice el Padre San Gregorio: el amor del proximo, tiene por padre al amor de Dios, que es el que lo engendra, y de cuyos brazos amorosos naze: que no tiene menos progenitores para que sea estimado. De esta Charidad nacia en mi bendito Padre vna compassion, condoliendose de las fatigas, y de los trabajos; tomando sobre si los pesos para alivio de los cargados: al modo q̃ Christo quãdo nos dixo: venid à mi todos los q̃ llevays cargas, y yo os aliviarè. (c) Era esto en tanta manera, q̃ dice el Januense; q̃ en los caminos tomaba la capa del compañero; y la cargaba sobre sus ombros, quitando de los del hijo aquel peso, y tomando la carga para si, y el alivio para el proximo. O Santo Padre mio! Què dirè quando te miro tan compassivo con la capa de tu hijo? Que si Elias, para dexarle el espiritu à Eliseo, diò su capa al hijo, (d) tu, para dexarnos el espiritu de amor, y Charidad fraternal, no dexas tu capa, sino tomas sobre tus ombros la de tu hijo. Elias, si le dexò el espiritu, le dexò la carga en la capa: y tu le quitaste el peso de la carga, y le dexaste el espiritu.

Conociase este golpe de Charidad que ardia en el pecho de mi Padre para remediar las necessidades de los proximos, en que con los afectos embueltos en lagrimas, y ardientes suspiros, se entraba por las Mazmorras de los captivos, desatando con los sollozos, las pessadas cadenas para que lograsse el deseo,

(c) Venite ad me omnes. Mat. 11.

(d) Levavit palium Eliæ. 4. Regum 2.

seo, lo que no la execucion. Tanto, que como se dice en el Triunfo 4. de la Rosa laureada: estando vn dia delante de la Imagen de vn Crucifixo, pidiẽdole q̃ le concediesse este deseo, le hablò el Señor, y le dixo: , No estuy a essa vocaciõ, Domingo, , de redimir captivos: quedandose , en la Mazmorra por rescatarles, , es de Juã, Doctor de Parìs, y de sus , compañeros à quien tengo encar- , gado este ministerio. * Y aunque el Maestro Colombo en la vida q̃ escribiò de Sã Pedro Nolasco su Patriarcha, dice: que la voz que oyò mi Padre fue en Valencia, y en orden à San Pedro Nolasco, diciendo con expresion: *non tibi, sed Petro.* Con todo esso, no se embaraza el vn Autor, à el otro; porque pudieron ser dos las locuciones acerca de los dos Santos. Que Dios dando el espiritu de redimir, no queda captivo para dar à vno, lo que à dado à el otro, ni los que son de vn mismo espiritu se embarazan en las mismas operaciones. Que lo que vne la Charidad, no separa la opinion, aunque sea de quien fuere. Con esta voz quedò mi Santo Padre suspenso, en quanto à la execucion, mas no en quanto al deseo; hasta que lograron sus ansias, lo que deseaban sus afectos: porque llegando à Francia, se encontrò con el Glorioso Padre San Juan de Mata, que estaba predicando contra los Albigenses, como Legado Apostolico: y viò logrado el Instituto de la Redempcion por su Santo amigo

* Addito.

y devoto compañero. Dandole Dios el consuelo de que viesse su amor la libertad de aquellos lastimados prisioneros: ya que no por su mano, por la de San Juan à quien Dios avia tomado por instrumento. Que ay virtudes, que las quiere Dios en los suyos, no en la execucion, sino en el deseo.

Era en orden à si, rigorosissimo; y en orden à los proximos, benigno; teniendo como dos corazones: el vno para si, de rigor, y el otro para los proximos, de suavidad; vsando para con ellos (como dice la Iglesia en su officio) vna Charidad alegre: porque los afectos salian al rostro, manifestando el interior festivo, que causaba el amor. Menos quando los veìa en necessidades; que entonces mudaba el semblante con la fuerza de la commiseracion: llorando con losque lloran, como enseña el Apostol, (d) cuyas lagrimas sacaban llantos en sus mexillas, acompañando sus tristezas. Al modo que las corrientes de Babilonia movieron à los Judios para que sobre el Rio arrojassen lagrimas que acompañassen à aquellas aguas, que movian à sentir, sin sentimiento. Era tanta la blandura que tenia para con los proximos, nacida de la Charidad (que como dice el Apostol, siempre es benigna: (e) que nunca nacen bivoras de buches de palomas; ni fuerza de Leon, de mansedumbre de oveja) que los defectos que miraba en los Religiosos, los corregia con tanta mansedumbre, y benignidad: q̃ parecia q̃

(d) Flere cũ flentibus, ad Rom. 12.

(e) Charitas benigna est. 1. ad Cor. 13.

no los sentia; y no era, sino que los toleraba. Miraba aquellas culpas como llagas proprias; y assi, en la medicina, no apretaba la mano. Que quando la Charidad mira las heridas agenas, como si fueran proprias, procura tocar con gran blandura la llaga. Al modo que lo hace el que cura la herida en su carne propria: que como và la mano acompañada con el amor de que no se puede desasir, como tan natural, es con halago, y no con rigor. Y aun por esso el primer medicamento que aplicò aquel Samaritano, al herido de Jerichò, fue azeyte: (f) porque este, como leniente, dice San Bernardo, que mitiga el dolor. De esta manera se portaba mi bendito Padre con las llagas agenas, à quien la Charidad las hacia proprias para mirarlas benigno. Que mal se podrà acomodar paciente al paso flaco de su Rebaño, el que no mira en el ageno, el suyo proprio. Y aun por esso le dixo Jacob à su hermano Esaù, que no podia llevarlo por compañero en su camino: porque le era preciso caminar sufrido, al paso flaco de los corderillos, y de las madres cansadas; (g) considerando, que tambien èl caminaba flaco, porque iba cojo: Que permite Dios, que algunos Pastores cogeen porque sufran los pasos flacos de sus ovejas.

(f) Infundés oleum. Luc. 10.

Oleum lenit dolorem. Sā Bern.

(g) Ego sequar paulatim. Ge 33.

§. II.

De la Charidad, cuya commiseracion miraba à los males del cuerpo, pasaremos à aquel amor ardiente con que miraba las miserias del alma: de donde nacia aquel abrasado zelo, que como dice la Iglesia, lo tenia, no sediento, sino sedientissimo, con vna hydropesia amorosa: que mientras mas conciencias lo graba, mas sed padecia; tanto, que, como dice Alano, lo traìa tan enfermo, que muchas veces huviera muerto de amar al proximo, à no manutenerlo la virtud Divina, sanando los accidentes que causaba el amor. Deseando, qual otra amorosa Rachel, que le diesse su querido Jacob hijos espirituales, para no morir; siendo la Charidad con que los amaba, el cuchillo con que se heria; cuyos dulces filos se amolaban en lo ardiente de los deseos. Y para que este zelo conociesse los males, por cuyo remedio ardia, dice Coppenstein: que con los ojos quando miraba, con los oydos quando oìa, y con el olfato, conocia los pecados ocultos de diferentes vicios: como el de la heregia, el de la luxuria, el de la sobervia, el de la simonia, el de la blasfemia, y el de la ira, que convierte en piedra al corazon que naciò para ser compassivo, sin que el mal olor que exalaban estas culpas, fuesse estorvo para buscar la resurreccion de semejātes difuntos; como lo hizo Christo cō Lazaro su amigo, à quien, como dice el Chrysologo, no embarazò el mal olor que propuso Marta, y tenia el cadaver corrupto. Que à la Charidad Divina no ata las manos la miseria humana; ni se impide con

Quod perditori fetet, non fetet creatori. Sā Pedro Chrys. serm. 65.

con sus harturas, antes si, quiere que el zelo las trague. Como se viò en lo asqueroso de aquellas sabandijas que se dieron por plato al Principe de los Apostoles San Pedro. (h)

Occide, & manduca. Actum Ap. 10.

Y como es proprio del zelo entrarse, à manera de luz, por lo mas escondido, para registrar las dolencias, y aplicar las medicinas: el de mi bendito Padre se entraba por los corazones, buscando el achaque para el remedio. En vna ocasion (como dice Castillo) llegaron à mi amoroso Padre dos Estudiantes, aviendo hecho el vno, y el otro, vna Cõfesion, à pedirle sus Oraciones, para que el Señor aceptasse su penitencia. Dixoles, que se esperassen: y apartandose vn poco, se puso en Oracion, que en breve penetrò los Cielos. Saliò de ella para los encomendados, y mirando al vno, le dixo: que le diesse à Dios muchas gracias, porque le avia perdonado sus culpas. Puso los ojos en el pecho del otro, y con vna correccion amorosa, le dixo: porquè engañas à Dios, quando registra lo mas oculto de los corazones? Porquè no te confiessas de tál, y tal culpa, que callas por verguenza. Viendo el Estudiante tan descubierto su juego, se apartò del Santo para confessar lloroso, lo què avia negado en el Sacramento. O Santo Padre mio! No se què diga de este amoroso zelo! Dirè lo que San Lucas del Divino Maestro: (i) què poniendo los ojos en San Pedro, fue aquellá vista tan eficàz, por zelosa, que hizo, que el Apostol se apartasse à llorar, y confessar sus negaciones. Y ò Lector mio! Quê dirè de aquel pecho, que por verguenza ocultaba su pecado? Lo que dice el Padre San Augustin: que ay muchos que no se averguenzã de tener la llaga, y se empachan con la medicina; siendo tan vergonzoso el daño: y tan glorioso en la manifestacion sacramental, el remedio.

(i) Respexit Petrum. Luc. 18

Cur confiteri erubescis peccata tua? S. Aug. in Psal.

Era tanta la llama deste zelo, en orden à las almas, que de los vivos, pasaba à los muertos, con tanto impetu, y afecto, que (como se dice en aquel *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) en la oracion, se elevaba de la tierra, y à manera de Sol, se cõvertia en fuego, arrojando por todas partes rayos luminosos; y haciendo de sus afectos, alas, llevaba en ellos, ya que no podia de otra manera, el remedio para las almas, que padecian en el Purgatorio: à la manera que aquel otro Sol, que viò Malachias, en cuyas alas, iba la medicina de las gentes. (k) Y asi andaba con estos compasivos buelos, por diferentes Regiones en busca de necesidades; pues como dicen Maluenda, y Paciuchelio, tendia el charitativo amor las alas hasta por los infieles; como capazes de la luz que les deseaba. Y no paraba aqui, porque era amor, cuyo ser es obrar, (que quando dexa el obrar, dexa el ser, como dice San Gregorio) sino que se entraba compasivo, y amoroso, hasta en el mis-

(K) Sanitas in pennis eius. Malach. 4.

mismo Infierno; no porq amaba à los condenados (que no son capaces de amor) sino porque amaba à Dios que miraba ofendido por los condenados en aquellas penas: de donde nacia el arrojar muchas lagrimas por ellos, viendo aquella perdicion tan sin remedio. No pedia, sino lloraba. Que la conmiseracion no es estraña en pechos compassivos: como se viò en Samuel, que llorò la reprobacion de Saul; y aunque el Señor le reprehendiò, no fue por el llanto, sino por el tiempo, diciendo: hasta quando tu lloras à Saul? (l)

(l) Usq quo tu luges Saul? 1. Reg. 16

Desta manera andaba el zelo de las almas en el corazon de este Padre bendito: tan impetuoso, que (como dice Alano de Rupe) deseaba incessantemente padecer las penas del Infierno, sin perder la gracia, por el remedio de los pecadores. Que es esto Padre mio? Adonde ha de llegar tu amor? A quien se ha de parecer tu zelo, y tu Charidad? Discurrirse puede: que à la del hijo de Dios; pues este pareciò aquel Angel que se entrò por las llamas de aquel horno de Babilonia, por librar de los fuegos à los que miraba en aquellas prisiones: al modo que tú Angelicalmente compassivo, deseabas entrarte por el horno infernal para remediar à los pecadores que mirabas arrastrar las cadenas de las culpas; deseando (como dice el mesmo Alano) evacuar, si pudieras, el Infierno, y poblar el Cielo, para que con esto, en el Infierno, no fuesse Dios mas ofendido, y en el Cielo fuesse de muchos mas amado. Qual andaria tu amante corazon en estos afectos? Como tus compassivas entrañas? Quales serian tus lagrimas? Como gemirias à sollozos? Y mas, viendo que las lagrimas penitētes, cuya propriedad es (como dice el Chrysologo) apagar los fuegos de vn Infierno, no executado, sino merecido; las tuyas no podian siendo lagrimas, y tales, apagar las llamas, que consideradas eran tus mayores torcedores.

§. I.

Conociase el zelo de su Charidad (como dice Castillo) no solo en el deseo que tenia de la conversion de las almas, sobre que llenaba el ayre de gemidos, y los ojos de lagrimas, sino en que deseaba, que hasta las piedras amassen à Dios. Y aunque es verdad, que como insensibles, no son capaces de hacerlo, los amantes lo son de desearlo: y mas quando saben, que el poder del amor hace, que de las duras piedras salgan afectos amantes de hijos de Abrahan. Como se viò en el dia que diò el zelo Divino la vida por el hombre: que huvo amantes, y dolorosos sentimientos en las insensibles piedras, (m) porque la llama del amor Divino las deshizo con la fuerza del ardor. Asi el deste bendito Padre ardia de manera, que queria introducirse en las piedras, abrazandose con ellas, como lo hizo amante aquel Pastor Jacob con la que tapaba la boca del pozo, por el

(m) Petræ scissæ sunt. Math. 27.

(n) Amovit lapidem Gen. 29

amor de fu querida Rachèl:(n) y Christo con la dura piedra del brocal del pozo de Samaria, para lograr zelofo el alma de Fotina. Que el amor zelofo fe fuele enfayar enlas cofas infenfibles, quando no topa con las animadas.

Veìafe en los caminos, donde derramaba fus anfias bufcando como Paftor, las ovejas defcarriadas, cuyos filvos amorofos, ya que no llegaban à los oydos por derramados en campos, los oìan fus benditos compañeros; caufando en fus ojos llantos, y en fus pechos inflamaciones, viendo que gemia por aquellas foledades, como Leona que pierde fus cachorrillos. Cuyos paffos, fiendo defcalzos (como queda dicho) y llevando fobre fus ombros los zapatos (como dicen Fr. Ventura de Verona, y Fr. Guillen, teftigos de vifta, como compañeros fuyos) le parecia que pifaba flores, quando hollaba efpinas, y piedras duras fin querer compafsivo, que aquella tan leve carga la llebaffe hijo fuyo fobre fus ombros. O Lector mio! Què hermofos ferian eftos pies, y los de aquellos que con femejantes paffos, Evangelizan? Como con efta defcalcèz no fe acercaria à la Zarza, dōde ē llamas arde, y llama el amor, qual otro Moyfes al incendio q̄ àrdia en el monte. (o)

(o) Solve calceamentū de pedibus Exo. 3.

Con eftos afectos llegaba à las Ciudades, y al defcubir las poblaciones (como refiere Archangelo Nanni) conociendo la multitud de pecados que fuele aver en ellas, y las ingratitudes con que proceden los hombres (fiendo afsi que donde ay mas racionales, avia de aver mas razon) foltaba las riendas al llanto; fiendo fus ojos fuentes que manaban del zelo que ardia en fu corazon, viendo como humeaban contra el Cielo aquellas culpas, que obligaban à que el Sol cerraffe de verguenza los ojos. Que la que es luz celeftial, no puede ver tinieblas tan de horror. Què feria, ò Lector mio, ver à la vifta de las poblaciones à efte amantifsimo Patriarcha, que cada mirada que hacia à los edificios, era vna faeta; que aguda, entraba al corazon por los ojos; facando por aquellas dulces heridas, llanto amargo, en lugar de fangre dulce? Como bregaria en lucha amorofa el afecto zelofo que tenia à las almas, con el dolor amargo de fus culpas? El zelo queria que miraffe lo que era digno de remedio: el dolor huìa la mirada, porque encontraba con agudo fentimiento. Entre eftos dos filos tan dulcemente agudos, y con puntas tan penetrantes fe hallaba mi Padre bendito à la vifta delas Ciudades, al modo, ò imitacion que fe hallò aquel zelofo, y fapientifsimo Maeftro à la vifta de Gerufalen, (p) quando defde vn montecillo, mirando à la Ciudad, y à la ciega ingratitud de aquellos moradores, fueron fuentes fus Divinifsimos ojos, con que pudieron labar fus ingratitudes, fi ellos conocieran la charidad del agua. Defta manera hacia, quando

(p) Videns civitatem flevit. Lucæ. 19.

entra-

entraba, tanto fruto: porque como prevenia la tierra con semejante riego, la hallaba dispuesta para recebir la palabra Divina. Que ojos que assi lloran, humedecen los oidos, que se ablandan para recebir verdaderas impressiones, y Divinas.

Por esso dice la Iglesia, en su oficio: que ardia como hacha, por el zelo de los que se perdian; porque como hacha, miraba, y mirando, ardia, y ardiendo se desvarataba, y en lugar de cera, distilaba gotas de lagrimas ardientes por los ojos miẽtras mas miraba, mas ardia: porque el ardor crecia con el vèr, y mientras mas ardia, mas se distilaba; con que se hallaba entre el mirar, y el arder, siendo el vno, dulce incentivo del otro. O Padre mio! Si miraramos tus hijos, como ardieramos! Porque el què assi mira, assi àrde. El pecado cometido con ingratitud, apaga la llama del amor: mas el pecado mirado en el que lo comete, con zelo de su remedio, y con ansia de su destruccion, aviva el fuego de la Charidad. Miremos, pues, los pecados con zelo de destruirlos, no con la fragilidad de executarlos, y arderemos.

§. IV.

Hablando el Padre San Alberto Magno de los grados del zelo de las almas, que ay en los corazones amantes de Dios, dice: que es vn dote, que le dà Christo al alma su esposa. Como se viò en Santa Teresa, à quien dixo: tu eres mi esposa; y como tal, zelaràs mi honor. Este tuvo mi Santo Patriarcha, dado de Dios, por medio de Maria Santissima, su Esposa. Pues, como dice Alano de Rupe, en vna ocasion se desposò con esta Reyna en cuyo desposorio tan puro, y tan dulce, se hallò Christo, con la honrosa compañia de muchos Santos del Cielo; que celebraron estas bodas; recibiendo entonces el dote del zelo, que como dice San Alberto Magno: es el mayor don, que puede recebir el hombre. Interponiendose esta Aurora en esta vniõ, no para que cesasse la lucha amorosa, que tenia mi Padre con Dios, como sucediò con la de Jacob: sino para que mas se estrechasse con el amor Divino, entre los brazos purissimos de semejante Aurora, que venia à desposarse con mi Santo Padre, no para que se dividiesse de su amado, sino para que mas se vniesse con su amor; quedando, qual otro Jacob, herido de dos manos: de la dela Virgen, cõ quien se desposaba, y de la de Christo, con cuyo amor era la lucha; sin que quedasse quexoso el vno, del otro. Que no cabe emulacion entre amãtes tan puros, y amores tan castos.

De este zelo nacia el odio que tenia, al pecado (no hablo del mortal, que como està ya dicho, no lo tuvo) sino del venial, que aborrecia en grande manera; procurando que en sus hijos no huviesse, en quanto era possible, semejantes manchas, que empañan la chari-

dad, entibiando su ardor. Y assi anotaba los mas leves defectos, descubriendo las mas delicadas imperfecciones: como lo hacen con los atomos los rayos del Sol, que ponen à los ojos aquellos que no se sienten, aun andando entre las manos. Que es tal nuestra miseria, que estando arracimadas entre los dedos este genero de culpas, no las topamos, porque falta el zelo que las registra. Corregia el zelo estas cosas, no con el espanto que hacen algunos imprudentes, que quieren à las almas impecables; y como dice el Señor Salès: queriendo hacerlas Angeles, las suelen hacer demonios. Mediase el zelo de mi Santo Padre con sus hijos: no media à sus hijos con su zelo. Que lo asombroso no està en medir el espiritu ageno, con el proprio: sino en medirse el proprio, con el ageno. Y esto fue lo milagroso de Eliseo, que se midiò con el niño, (q) no trazò que el niño se midiesse con su cuerpo. Que es mas facil lo grande, de encogerse, que lo pequeño de dilatarse: porque en Maxima Evāgelica, nadie puede añadir vn codo à su estatura. (r)

(q) Mensus est super puerum. 3. Reg. 17.

(r) Ad staturam suam cubetum vnum Lucæ 12.

De aqui nacia, el que miraba los defectos, y callaba por tres, ò quatro dias; siendo reparado de los Religiosos, que anotan el dissimulo, como el castigo, porque no tienē compàs en los ojos para medir la tolerancia, y la correccion: y como no vèn los motivos de aquellos que parecen estremos, suelen llenar las comunidades de murmuraciones contra lo dissimulado; ò lo corregido. Daba el amoroso zelo de mi Santo Padre con el dissimulo, lugar al conocimiento, para que sintiesse la falta el caydo, y de esta suerte abrazasse el remedio. Que mal admite la medicina, enfermo que no conoce el achaque. Mas como el zelo no espera omisso, luego que pasaba tiempo, corregia las faltas, y se las traìa con tanto amor à los ojos: que apenas eran advertidas, quando eran lloradas.

Con este zelo sacò de las cavernas del mundo los mas escondidos pecadores. Porque es propriedad suya atraer: al modo que lo hace el ciervo con el aliento, quando aplica la boca à las roturas de la tierra, donde se ocultan sabandijas ponzoñosas: que con la respiracion que recoge para si, saca de los agujeros todo lo que halla venenoso; de donde le nace aquel ardor, que sediento, le hace buscar las fuentes, porque se abrasa. Assi al zelo de mi Santo Padre; con las almas que atraìa, crecia la sed, y se aumentaba el ansia; con que buscaba ansioso, qual otro David, las aguas cristalinas del Señor. (s) Concluyrè el Capitulo, refiriendo el modo maravilloso con que sacò à vno de la cueva del mundo, con el aliento de su eficacissima voz. Este fue Fr. Estevan Español, que despues fue Provincial de Lōbardia; y quenta el caso de si mesmo, como testigo de las informaciones para la canonizaciō del Santo.

(s) Queadmodum desiderat cervus ad fōtes aquarum Psal. 41.

Estaba este en Bolonia en el exercicio de las letras, y compañia de otros Estudiantes. Llegò à la Ciudad mi Padre bendito, en busca de almas; y vna noche, quando estaba el dicho Estevan bien descuydado, cenando con otros compañeros (con la diversion que se professa en mesa de mozos, donde suelen ser mas las burlerias, que los bocados) embiò mi Santo Patriarcha à dos Religiosos, para que le dixessen, que se viniesse donde estaba el Santo. Dieron el recaudo; y èl respondiò: que iria en cenando. Dixeronle los Religiosos: que no avia de ser sino luego, sin tardanza. Apenas oyò la voz, quando se levantò, y fue: entrò en el Convento, còmo prisionero del zelo que lo enlazaba; y puesto à la vista de mi glorioso Santo, le dixo à los Religiosos, que lo enseñassen à que se postrase: è inclinandose al suelo, le diò el Avito, q̃ recibiò el seglar, sin mas llamamiento, que la voz; quedando maravillado en ver la mudanza que avia hecho en su pecho vna tan breve insinuacion. Sucediendole la dicha de cogerlo la misericordia de Dios, con el bocado en la boca: como à los otros, de quien dice David, la justicia. Que à esto se expone, quien de tales bocados vive. Sea bendito, el que tales maravillas vsa, haciẽdo que sus siervos compelan à los que convidan, (t) de la vna cena à la otra, para que entren con voluntad, y sin violencia, con lo que parece violencia, y no voluntad.

(t) Compelle intrare Luc. 14

CAP. IX. DE LA PREdicacion de mi Santo Padre: y de algunas formas en que fue visto, quando predicaba.

§. I.

CIERTO es, que la predicacion no es otra cosa, que vna respiracion, que hace el zelo de las almas por la boca de los Predicadores, por donde se desahoga, como el horno por su bramador; siendo el Predicador el clarin por donde arroja sus voces para levantar à los muertos del sepulcro de las culpas: al modo que lo harà aquella ronca trompeta del dia de la quenta, levantando à los muertos à juicio. Fue mi amantissimo Padre clarin del Evangelio (como dice la Iglesia en su Oficio) por cuya boca salian en voces las ardientes llamas de su zelo, y ardor: levantando, como levãtò à tantos muertos (que dexa el guarismo, porque no puede numerarlos) del sepulcro formidable de sus culpas.

En vna ocasion, dicen Alano de Rupe, y Coppensthein, que predicando el Santo, fue visto, que estaba transformado en Angel, y clavado en vna Cruz. Vision, que llenaria de ternura los ojos, viendo crucificado lo Angelico; cuyos clavos eran sus ardientes afectos, que le asian à la Cruz, mas que si fueran

hierros. Si valiera mi discurso, dixera yo: q̃esta vision fue, para q̃ conociesse el mundo lo singular de la medicina de la predicacion de mi bendito Padre; porque en estas ocasiones mas sanaban los pecadores con mirarlo, que no con oirlo. Al modo q̃ les sucediò à los Judios cõ la Serpiente de metal en el desierto (u) que como no tenia veneno, como imagen de aquel, que no lo tuvo, y estaba transfomada en Christo, como su figura, causaba la sanidad con ser vista, sin ser oida; no como Serpiente (dice Oleastro) sino como Imagen del que en la Cruz avia de ser singular medicina al mundo. Assi les sucedia à los pecadores, heridos con la predicaciõ de mi Padre: que como lo veian transformado en Christo, y por lo Angelico, sin veneno de culpa, sanaban con solo verlo, sin que fuesse menester el oirlo.

(u) Cum per cussi aspicerent sanabantur. nu. 21.

O S. Padre mio! Como no gemirè viendo tu predicacion, y la mia? Los que te miraban, sanaban de sus heridas; y los que à mi me miran, y me oyen, se buelven à sus casas con sus mordeduras. Què es esto, sino que tu predicabas sin veneno de culpa, como Angel, y trãsformado en Christo por similitud; y yo predico con el veneno que sabe Dios, y sin transformacion, por falta de similitud: y por esso, aunque soy visto, y oido, no sirven de medicina mis vozes. Quedome aqui, porque embaraza à la pluma el rubor: y passo al seglar que esto leyere. Advirtiendo: que aunque el Predicador sea Sierpe, y tenga, ò no, veneno de culpa, sanarà de sus heridas, como lo mire, no como Sierpe, sino como Imagen de Christo, que es lo que representa; porque en estas ocasiones, si se mira como Imagen delo que representa, es medicina.

Otras veces (como dicen los Autores referidos) era visto convertido todo en fuego, pareciendo vna ascua, como carbon que se encendia del fuego de si mismo. Què seria verlo en semejante figura? Como se inflamarian las almas? Como se encenderian los corazones? Como arderian los afectos? Porque si el corto fuego que ay en vn carboncillo, basta para encender à los otros què se le arriman, como encenderia esta ascua tan corpulenta, quando ardia con fuego tan gigante? Como se esconderian deste calor los oyentes, quando eran tales las llamas? Algunas otras vezes aparecia con los Avitos blancos como la nieve; siendo el pulpito vn como monte Tabor donde era oido, y admirado Maestro: siendo aquella blancura en las ropas, testimonio de la pureza del alma, que manifestaba el Cielo para que viessen los hombres aquella amabilissima, y filial adopcion; siendo à los ojos vn hermosissimo Mongibelo, que ocultando fuego por de dentro, manifestaba nieve por defuera, para que no se escondiesse aquella milagrosa Ciudad que avia puesto

la

la Divina Providencia sobre el monte de la Predicacion. No cesaba Dios, como amorosissimo Padre, de dar à conocer à este su querido hijo con señales milagrosas; porque muchas veces (como se dice en el Alano Redivivo) sembraba el Cielo la capa de este su Predicador, de Estrellas lucidissimas, que en el campo negro de aquel manto, formaban vna hermosissima noche; siendo lenguas que manifestaban la Gloria de Dios, como dice de las otras David. (x) Excelencia singular de este Predicador; pues como dice Daniel: los que enseñã à muchos, resplandeceràn como Estrellas en lo eterno: y mi Padre bendito quaxado de Estrellas, resplandecia quando predicaba acà en lo temporal, saliendo su lucimiento, como Estrella de la mañana en medio de la niebla. O Santo Padre mio! O milagroso Predicador! Como te llamarè? Si te miro Estrellado, Cielo; si Predicador, nube, que en lugar de agua, arrojas Estrellas; que si estas se llaman asi por lo que distilan, tu capa distilaba luces como Estrellas, para beneficio de los oyentes.

(x) Cæli enarrant gloriam Dei Psal. 18

§. II.

Era tanto el ardor ferviente con que predicaba mi bendito Santo, que (como dice Leonardo Vtino) predicando al Pontifice (como consta del Sermon 44.) se encendia de manera el rostro, con la llama abrasada que subia del pecho, que por medio de las brasas que pintaba el fervor por las mexillas, sudaba gotas de sangre, al modo que el Cuerpo de Christo en el Huerto. Nube singularissima, que fertilizaba los campos de la Iglesia, no con el rocio del agua, sino con el de su sangre; clamando cada gota, no como la de Abèl contra Caìn, sino à favor de su hermano, y proximo; siendo su amor el verdugo que la extravenaba, buscando el remedio de los pecadores. Què seria vèr aquel rostro tan venerable, y tan encendido, por sangriento? Què vèr correr aquellas gotas que distilaban los poros, hasta llegar à la tierra, que las recebiria con veneraciõ? Què vèr aquella Luna convertida en sangre, no contra los pecadores, como la del Cielo el dia del juicio, sino à favor de los perdidos, deseando su remedio? Como se veria oìdo, el que asi era mirado?

Para que conozcamos la predicacion de mi Patriarcha, serà precisso, que pongamos aqui vna aprobacion hecha por el mismo Christo (como dice Coppensthein en su Alano Redivivo) quando le hablò à mi amoroso Padre, y le dixo: „Amantissimo Domingo, tu predi„cacion es mi gozo. Mi mayor gus„to es: que procures la salud de las „almas en todos tus Sermones; no „el aplauso vano, y ostentoso de „los hombres, que el que busca su „agrado, no puede ser siervo mio. „El que para predicar fia en su sa„ber, y presume de si, se predica à „si

„ ſi miſmo. No aſsi el humilde que „ predica lo mas fructuoſo al bien „ eſpiritual de los oyentes: porque „ eſte buſca el fruto en mi Gloria. „ Para que el enfermo abraze vna „ purga recia, le diſpone el Medico „ con jarabes, como lenientes; por „ que ſi la purga hallaſſe grueſſos „ los humores, ſeria de daño, mas „ que de provecho. Los pecados de „ los hombres han llegado à engro- „ ſarſe de manera en ſus almas, que „ han meneſter algunos lenitivos, „ que vayan diſponiendo para las „ mayores medicinas: y eſto à to- „ do genero de perſonas, doctas, è „ ignorantes, nobles, y pleveyas. „ No ay mas dulce leniente, ni ſa- „ ludable preparativo, como irlos „ aficionando à la ſalutacion Ange- „ lica. Yo la dictè a Gabriel, y eſte la „ traxo à mi Madre; predicala tu à „ los hombres, y enſeñales quanto „ me guſta eſta devocion: advirtien „ doles, que los que perſeveraren en „ ella, tendràn ſegura mi piedad, y „ y ſu ſalvacion. Haſta aqui ſon pa- labras de Chriſto dichas à mi bendi to Padre.

Confieſſo, ò Lector mio, que en eſta locucion encuentro dos coſas; la vna, en elogio de la predicacion de mi Santo Padre, en que le dice el Sapientiſsimo Maeſtro: como era de ſu agrado, y gozo. Y la otra: la doctrina que en el Santo dà à los Predicadores. Què es ſer la predicacion del agrado de Chriſto, ſino el no dexarſe llevar mi Padre en ſus Sermones, del ayre de los oyentes, que tantas coſquillas hacen en los oìdos? Eſte elogio ſolo lo dixo Chriſto de èl Bautiſta, y de mi Padre Domingo; del Baptiſta, diciendo: que no era caña que ſe dexaba llevar, vanamente ſenſible, de los movimientos del ayre. (y) Y de mi amado Padre: que predicaba à ſu guſto, no al vano de los hombres, que con vn poco de ayre traen à los Predicadores como cañas, ſin hacer otra coſa que ruydo con las palabras, que ſon las ojas. En la doctrina, diciendole: que procuraſſe lenientes que preparaſſen los animos para la expulſion de los vicios. Que no ſe ſacan materias ſin prudentes madurativos: como ni eſpinas, ſin pinzas muy delgadas; que las piedras no hacen los tiros por grandes, ſino por bien elegidas: como ſe viò en aquellas del zurroncillo de David, que tuvieron del torrente lo humilde, y de la mano la eleccion, baxandoſe el Paſtorcillo para cogerlas. (z) Que el Predicador, ſi baxa porque ſe humilla, encuentra para derribar Gigantes, eficaciſsimas piedras.

(y) Quid exiſtis in deſertum videre? Arũdinem vẽto agitatam? Math. 11.

(z) Elegit ſibi quinque limpidiſsimos lapides de torrente. 1. Reg. 17.

En otra ocaſion (como dice Pinelo) le hablò Chriſto, y le dixo: „ Quiero, que me prediques à mi, „ eſto es, mi oracion, que es el Padre „ Nueſtro, en que ſe hallan leccio- „ nes de humildad, y piedad. Con „ la humildad poſtraràs la ſobervia „ de los hereges: con la piedad ablã- „ daràs los corazones duros, y obſti- „ nados de los pecadores. Sin otras „ muchas vtilidades que contiene

„ eſta

,, esta oracion, que predicaràs à los ,, oyentes. Recibiò mi Santo Padre el Sermon de la mano de Christo, con el Themma de San Matheo, en el cap. 6. que dice desta forma. Asi orareis, diciendo Padre Nuestro, que estàs en los Cielos. Fue este Sermon vno de los mas asombrosos que predicò mi Santo Padre en Tolosa, y en su Cathedral, que tenia vn sin numero de gente de todos estados, donde no quedò ninguno que no mudasse vida, y costumbres. Los hereges abrieron los ojos à las Catholicas luces, dexando las tinieblas en que vivian. Los pecadores, los vicios, con que se alimentaban: y vnos, y otros à Belial, por el sequito amoroso de nuestro Dios; desterrando, como los Judios, à Baalim, y à Astaroth, de sus engañados corazones. Entre los hereges convertidos, que se numeran de solo este Sermon, por muy famosos, fueron, el vno Norberto de Valle, Jurisconsulto: y el otro, Gualrino de Fracmo, insigne Philosopho, con Bartholomè de Prado, Theologo sapientisimo. Los quales no solo abrazaron la Fè, sino la Religion, tomando el Avito de Predicadores, y exercitandose despues con admirable provecho en la predicacion. Este fruto hizo vn Sermon estudiado en Christo, y dictado por aquel Sapientisimo Maestro. Que este fruto hacen los Sermones quando se estudian en Christo: como se viò en aquel que predicò San Vicente Ferrer, estudiado en semejante libro, à diferencia del otro que estudiò en si mismo. O Lector mio! Si buscaramos el Themma de los Sermones en Christo mas que en los libros, otras fueran las predicaciones. No culpo los libros, ni el estudio; sino la curiosidad en el estudio, y en los libros. Que mucha especeria en los manjares, suele enfermar los estomagos; y es mas sano alimento el simple, que no el que por compuesto, sazona el apetito. Dios nos abra los ojos para que no busquemos tanta pimienta para tales guisos.

§. III.

No solo le dictaba Christo los Sermones (como dexamos dicho) sino que tambien se los ordenaba su dulce Señora la Virgen MARIA: para que este Josue del Campo de la Iglesia tuviesse en su obsequio al Sol, y à la Luna; cuyas luces le ayudaban à las peleas contra los Gabaonitas pecadores. (a) Como se verà (segun dice Alano de Rupe, y quenta mi bendito Padre) en vna locucion, y vision que tuvo con nuestra ,, Señora. Estaba (dice el Santo Pa- ,, triarcha) para predicar en la Igle- ,, sia mayor de la Corte de Parìs, vn ,, Sermon de San Juan Evangelista. ,, Para lo qual, procurè estudiar al- ,, gunas cosas curiosas; no por vana ,, ostentacion, que busca la gloria en ,, el oìdo: si, porque el assumpto, ,, con la calidad del auditorio, me ,, dispensaron, y pusieron en seme- ,, jante cuydado. Era siempre mi

(a) Steteruntq; Sol, & Luna. Ios, 10.

, estilo, antes de predicar, prevenir-
, me, empleandome vna hora de
, rodillas, en rezar el Santo Rosario.
, Cogiòme este exercicio en vna
, Capilla de aquella Santa Iglesia:
, quando fue arrebatada mi alma
, en vn extasis maravilloso; donde
, vì à mi dulcissima Amiga, y Espo-
, sa MARIA, con vn libro en la
, mano; de cuya purissima boca, y
, melosos labios, oì estas razones.
, Bueno es, Domingo, lo que has
, pensado para predicar; pero me-
, jor lo que en este libro te doy escri
, to, que prediques. Entonces tomè
, el libro: leìle, y en èl vì, lo q̃ Maria
, me dixo. Llegòse la hora del Ser-
, mon, en que estaba la Iglesia lle-
, na toda de la nobleza, y Vniversi-
, dad, con el demàs vulgo. Subì al
, pulpito; y del Evangelista, que
, era mi estudiado assumpto, solo di
, xe: que avia merecido suplir
, por Christo el oficio de Guarda
, de su Madre. Torcì el discurso, y
, dixe al auditorio: hecho teneis el
, oìdo à Sermones acompañados
, de curiosidad; mas el de oy ha de
, ser de provecho. Prediquè el que
, me diò la Virgen; cuyo Them-
, ma era el de San Lucas en el cap.
, 1. donde dice: que fue embiado
, vn Angel à MARIA, y que aviẽ
, do entrado en su retrete, le dixo:
, Dios te salve, llena de gracia: el
, Señor es contigo, bendita eres en-
, tre todas las mugeres. Con este
, Themma, y los remedios que dì,
, fue el lance tan dichoso: que los
, mas de los oyentes cayeron en la
, Red de la Divina palabra. Espe-
, cialmente los mozos; porque mu-
, chos de ellos, dexando el siglo, hu-
, yeron los peligros; acudiendo al
, seguro de las Religiones, tomando
, el Avito en diferentes Conventos.

Este fue el fruto que hizo este Santo, y devoto Predicador, con vn Sermon dictado de la Virgen; dexando lo que le avia dado su discurso, por lo que le alumbrò la inspiracion. Son los Sermones, como las aguas, que fertilizan las concien cias, como à los campos aquestas, y asi como causan mas frutos las aguas que embia el Cielo, que no las que encamina la industria, sacadas à fuerza de brazos; son mas fructuosos los Sermones que dicta el Cielo, que no los que trabaja el discurso. No quiero decir, que no se estudie; sino, que con el estudio, se ore; porque asi como el hombre no se sustenta solo con el pan que amasa, sino con la palabra que dicta la Divina boca (b) (como se lo dixo Christo al Demonio) no se sustenta el alma, solo con lo que su entendimiento guisa, sino con la pa labra que inspira Dios al que estudia, y ora.

(b) Non in so lo pane vi vit homo Mat. 4.

No se contentò la Virgen con hacer esta fineza con su bendito Apostol sola vna vez (que el amor como no es escaso, multiplica las finezas) y asi muchas veces le acõpañaba en el pulpito, y le dictaba los Sermones, como dicen Pinelo, y Coppesthein. Asi se lo certificò mi Santo Padre à su hijo Alano de

Rupe,

Rupe, diciendole: No dexò Maria
, mi lado, dictandome quando pre-
, dicaba. Decia yo lo que oìa, al
, modo, y mejor, que si lo leyera
, en vn libro. Dabame voces que
, decir, y mas aliento para decirlas
, con fervor, y espiritu; y con esto
, salian tan encendidas de mi boca,
, que parecian, no voces, sino saetas,
, que arrojando fuego, penetraban
, los corazones, encendiendo las al-
, mas en llamas de amor. No me admiro, amado Patriarcha mio, que con tus Sermones floreciesse tãto la viña del Señor, y arrojasse tanta fragrancia, y olores de virtudes, si sonaba en tus oìdos la voz de la Tortola MARIA: al modo que sonò en la tierra la voz de aquella otra de los Cantares, (c) que llenò las viñas de frutos, y de olores. Que semejantes voces, no estàn sin flores, y sin frutos.

(c) Uox turturis audita est in terra nostra. Cant. 2.

§. IV.

Era tal su predicacion (segun dicen Pinelo, y Apoldia) que à manera de Sol se extendia sobre todos, buenos, y malos; no solo por lo que mira à las almas, sino por lo que mira à los lugares en que hacia la predicacion. Pues predicaba en los caminos, sin que los demonios, que son las aves del Cielo, le estorvasen el grano que sembraba de la palabra Divina, como le sucediò al Sẽbrador del Evangelio: (d) en las ventas, en las calles, y en las plazas, siẽdo su predicacion tan Apostolica en las Aldeas, como en las Cortes, y Palacios; porque miraba el Santo, no à lo terreno donde ponia los pies, sino al Cielo para donde queria las almas: y assi predicaba en los poyos de Roma, como en el Pulpito del Sacro Palacio: Al modo que el Baptista arrojaba su voz, no solo en las Riberas del Jordan, à todo genero de gentes, sino en el Palacio de Herodes, donde no se oìan las verdades. Buen testigo de esta fue Paris, cuya Ciudad fue toda Pulpito para el Santo, sin que huviesse calle que no oyesse su voz, entrandose por las Vniversidades, despues de aver corrido por las Aldeas, derramando, à manera de nube, rocios Evangelicos sobre todos.

(d) Volucres cæli comederunt. Luc. 8.

Y lo que causa mas admiracion de este Predicador tan bendito, es, lo que dicen Maluenda, y Paciuchelio: que no vna, sino muchas veces, predicaba à los demonios; exagerandoles la infinita misericordia del Señor, exortandolos à penitencia, ofreciendoles el perdon de parte de Dios, como huviesse de la suya el arrepentimiento. Confiesso, ò Lector mio, que tiene dificultad este afecto; porque como dice el sabio, donde no ay oydo, no es bien se predique: (e) y mi Santo predicaba à los demonios, que no le avian de dar oydo, como protervos. Què es esto, Patriarcha mio? Ignoras la calidad del auditorio? No. Pues como predicas à semejantes bestias, quando dice el Evangelio, que las margaritas no se han de arrojar à los brutos? (f) Yo discurro que fue

(e) Ubi auditus nõ est non effundas sermonem. Ecclesiast. 32.

(f) Neq mittaris margaritas ante porcos. Mat. 7.

 dis-

difcrecion de fu Charidad en ordē à Dios. Dos cofas configue la predicacion: la vna, es el fruto; y la otra, la confufsion: y vna, y otra es gloriofa para Dios. No bufcaba la predicacion de mi Padre en los demonios, el fruto; porque bien fabia, que no eran capaces: fi, bufcaba la confufsion que avian de tener de oir las verdades, y por esso fe las proponia, è intimaba; para que la Predicacion, ya que no podia confeguir el arrepentimiento, tuviesse el logro de la confufsion, y fe viesse el endemoniado auditorio, fino arrepentido confusso, como fe viò el demonio en el defierto, quando le dixo aquellas verdades el Predicador Chrifto. Que femejantes verdades, fino convierten, confunden, porque la palabra Divina, nunca fe derrama ociofa. O que verdad para que nos alentemos los Predicadores, aunque nos parezca que los Auditorios fon demonios!

En confirmacion de lo dicho, pondrè vn cafo fingularifsimo que le fucediò à mi amado Padre (como fe refiere en vn libro, cuyo titulo es: Manual de los Frayles Predicadores, efcrito por vn Religiofo del Real Convento de San Pablo de Sevilla) cafi en efta forma. Caminando mi bendito Padre con fu compañero, con aquel modo Apoftolico que hacia los caminos, fuesse poniendo el Sol; y acercandofe la noche, y con el desseo de hallar donde hofpedarfe, miraron fi defcubrian algun corto alvergue (que fuele parecer Palacio al canfado caminante) quando de repente vieron junto al camino vna cafa muy grande; y pareciendoles à aquellos devotos pafageros que era algun Monafterio, encaminaron azia èl fus passos, llegaron à la Porteria, y fueron recebidos con mucho agafajo de aquellos que parecian Monges, que moraban en aquella foledad. Recogiòfe mi bendito Padre, no à dormir, fino (como lo tenia de coftumbre) à orar. Corriò la noche; y llegando las doce, fe levantaron los Monges à Maytines, y empezaron à cantar, no con voces alegres, fino cantos triftes. Aplicò mi Santo Padre el oydo à los ecos, y oyò que decian: Por què Dios, nos has arrojado hafta el fin? Porque fe ha irritado tu furor fobre las ovejas de tu rebaño? Eftas, y otras canciones repetian en aquellos Maytines malaventurados, con el fentimiento, que fe dexa entender, de los oydos de mi Patriarcha, que oìan cofas femejantes.

Y con el zelo que ardia en el pecho, de la jufticia de Dios, y juftificacion venerable de fu caufa, le pidiò al Abad, què fi le parecia, le dexasse predicar vn rato. Dixole, que fi; y acabados, no aquellos Maytines, fi, aquellas quexas infernales, mas para oydos diabolicos, que no para Chriftianos: hecho todo zelo el Varon de Dios, les empezò à proponer con efpiritu fervorofo, y de admiracion, la mifericordia de Dios; y como premia a los bue-

buenos mas de lo que merecen sus obras; y castiga à los malos menos de lo que merecen sus culpas; y con quanta justicia condenò à los Angeles malos, como sobervios. Estas, y otras verdades semejantes, predicaba mi Santo Padre à los demonios, de que se componia aquella Comunidad; estando todos atẽtos, aunque rabiosos con los ecos de aquellas palabras. Què seria, ò Lector mio, mirar à estos oyentes, metidos los aparentes rostros, y escondidos, como vergonzosos, en aquellas Capillas? Què seria ver à mi Padre arrojar luces a manera de rayos, contra aquellas tinieblas? Como baxarian las cabezas? Como retirarian los cuerpos? Y como ocultarian los semblantes? Cansados ya de oìr al Predicador, con orden, y sin ella, vno à vno se fueron saliendo: al modo que lo hicieron los Judios con la Adultera, empezando por los mayores. Que la sobervia, aun en la ignominia, y confusion, no quiere perder su lugar: que es tan loca, que hace desvanecimiento su proprio castigo. Acabòse la noche, y rayaron las luces del dia, quando se hallò mi bendito Padre, con su Santo Compañero, en vn desierto, y desvanecido como tramoya aquel Monasterio. O Patriarcha mio! Que sirvan los Angeles, y hospeden à los siervos de Dios, muchas veces se ha visto. Que lo hagan los demonios, es lo que admira. Predicar à los animales, ya lo han hecho algunos, como San Antonio à los pezes. Predicar à las piedras, tambien lo han hecho otros, como algun Profeta à las de los Altares. Predicar à los demonios, solo se dice de mi Padre Domingo; cuya predicacion (como emos visto) se extendia hasta ellos: porque buscaba como luz, no la conversion, sino el destierro de las tinieblas. Gloria sea dada à aquel inmenso Señor, que hace que la luz, resplandezca en las tinieblas, ahuyentando sus obscuridades, y que para el que assi le sirve, sea, como dice David, hasta lo obscuro de la noche, dichosa iluminacion. (g)

(g) Et nox illuminatio mea. Ps. 138

CAP. X. DONDE SE PROsigue la materia del Capitulo passado.

§. I.



SErà razon que bolvamos en este Capitulo por mi Santo Padre, à quien dexamos en el passado, predicando à los demonios; para que apartemos la luz, de aquellas tinieblas, que no podiã sufrir sus claridades (que siempre son odiosas à ojos semejantes) y le pongamos entre pecadores, que aunque malos, son capaces de alumbramiento, por la flexibilidad; bolviẽdose con los soplos de la predicacion, de carbones denegridos, ascuas hermosas: mudanza que hace (como dice David) la diestra del Excelso. (h) Comunicòle Dios à

(h) Hæc mutatio dexteræ Excelsi. Ps. 76.

à mi glorioso Padre, por el zelo que tenia de las almas, para la predicacion, el dote de agilidad, como dice Alano de Rupe : y muchas veces (como se refiere en el *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) le sucediò estar en Florencia, y en vn momento, hallarse en Paris de Francia; y de las Riberas del mar Adriatico, ser arrebatado, y puesto en Bolonia, de donde, en vna ocasion, diò vn buelo, y se hallò en Florencia, para socorro de Benedicta, cuya conversion queda ya anotada en esta Historia. De forma, que andaba este Santo Predicador, como nube, ò esta nube predicadora, volando por el ayre para admiracion à los ojos: como lo fueron aquellos que, como nubes, anduvieron por todo el Orbe, causando espanto à los hombres.

Y como es proprio de la nube distilar el agua para beneficio de las plantas, dexando pendientes de sus ojas las gotas como lagrimas, que aunque llovidas, parecen lloradas: mi zeloso Padre, à manera de nube, lloraba, como dicen muchos, en los mas Sermones; cuyas lagrimas movian à llanto à los Auditorios, tanto, que se veìan (como dice Archangelo Nanni) en los ojos de los corazones mas duros, mas tiernos los llantos; oyendose vn rumor de penitentes gemidos, que arrojaban los oyentes, como compungidos con el aprieto de dolorosas compunciones. Què seria vèr las lagrimas en los ojos del que predicaba, y correr por las mexillas las de los devotos que le oìan? Siendo las vnas, frutos que cogian las otras; porque mi Santo Padre, herido con el zelo de las almas, en la predicacion era como vna de las plantas de las viñas de Engadì, cuyos sarmientos heridos, lloran en gotas el balsamo precioso con que se cierran las heridas de aquellos mismos que les dàn las punzadas: y como eran tan delicadas las que le daban las culpas de los pecadores à la vid de mi Santo Padre, distilaba por los ojos el balsamo de las lagrimas, que servia de medicina à sus mortales dolencias. O què predicacion! O què gemidos! Y ò que lagrimas! Ningunas de las que llorò Christo causaron mas reparo, que las que derramò à la vista del sepulcro de su amigo. Que son dignas de atencion las que ruedan por las mexillas, en orden à reducir vn muerto à la vida.

Era en la predicacion rara su elegancia; pues, como dice el Rupense, era parecidissimo à Christo, en el cuerpo, en la figura, y en la eloquencia, no acompañada con las flores de la vanidad, que desperdicia el viento (de que no se saca fruto; porque las almas, como las abejas, nunca pueden labrar la miel de las flores que andan en el ayre, sino de las que, naturales, previno la Divina Providencia) ni de fabulas; porque aunque agradan por las voces, no aprovechan. Y aunque es verdad que alguna vez puede lo

Gen-

Gentilico servir à lo Catholico, como se viò en la espada de Goliath, como es menester para semejante vso el brazo de vn David, y no todos saben esgrimir estas armas; ha menester el Predicador gran tiento con ellas; porque con vnos filos, no todos saben cortar. Para huir estos inconvenientes, dicen muchos Historiadores: que no traìa mi Santo Patriarcha consigo mas libros, que el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo: en cuyas clausulas estudiaba, y rumiaba lo que avia de decir. En estos era su continua leccion; mirando primero en ellos, lo que avia de enseñanza para si, mas que para los demas. En tanta manera, que (como refiere Archangelo Nanni) no predicaba virtud, que primero no la huviesse executado, ni contra vicio, que no huviesse vencido. Que los Gigantes de las culpas, mal se vencen sin semejantes ensayos. O Lector mio! Muchos leen los libros Sagrados, mas para los otros, que para si; siendo como el Medico, que estudia el achaque para aplicarle à otro el medicamento, dexando sin curacion su enfermedad: y estando por Charidad, mas cerca de si, se queda sin el remedio que estudia. Dios nos abra los ojos para que teniendo la mesa tan entre las manos, no nos quedemos hambientos: que serà dolor, tener el pan sin gustar vna miaja, sobre temeroso anuncio: como fue para aquel que, llevando el pan en canastos sobre la cabeza, comian las aves, y no lo comia èl. (i)

(i) Tria canistra farinæ haberem super caput. Gen. 40.

§. II.

Contar los muchos que con el fervor de su predicacion trajo à el exercicio de la virtud, fuera molestar a la memoria: como la de los que sacò del lago de las culpas, andando aquella su voz, como tan de Dios, sobre las aguas, que siendo tantas, tan contrarias, y tan muchas, no pudieron apagar aquella Charidad que tanto ardia en el zelo de la predicacion. Era este Santo Padre (explicome assi) vn Apostolico Buzo, que penetraba hasta los abysmos de las culpas, aunque estuvieran en lo mas profundo de los pechos: que son los mares que solo se registran de los Divinos ojos, que (como dice David) manifiestan las mas leves imperfecciones. (k) Y para que veamos los triunfos de su admirable predicacion, y la eficacia que avia puesto el Cielo en sus palabras, contarè vn caso maravilloso, que refiere el Alano Redivivo: donde verà el Lector, de mi Padre, y su predicacion, la fuerza, de Dios la misericordia, y de vn alma el estado infeliz de la mayor miseria.

(K) Imperfectum meũ viderunt oculi tui. Ps. 138.

Avia en nuestra España vna Dõcella llamada Benedicta, hija de vn Conde nobilissimo, y parienta de mi glorioso Padre; en cuyas venas corria su sangre, pero no su virtud; Que esta, como se adquiere, y no se hereda, se halla donde està la gracia; no el parentesco. Criòse en la casa de sus padres con todo quanto cabe

en

en la gloria mundana , y secular pompa ; creciendo cada dia con aquel ayre: al modo que la vexiga, que se estiende, y se hincha con el soplo. Era hermosissima : à cuyo parecer acompañaban muchas habilidades, que la hacian à los ojos de todos, codiciosa ; siendo excelente musica , en cuyas manos no avia instrumento musico que no sonasse, siendo la Sirena de aquellos tiempos, que por aliciados , traia engañados à los navegantes de aquellos siglos. En los juegos que son dados a las fuerzas de los varones , era Maestra ; en cuyas manos se jugaba la lanza, no la aguja, saliendo de las luchas vencedora. Era en el trage profanissima : con que se paseaba por los concursos tan escandalosa , que era la ruyna de los hombres , y el tosigo de los humanos corazones, que encandilados con aquellas como aparentes luces, daban en los lazos de amargas prisiones.

A la fama de esta muger , que (qual otra del Apocalypsis , andaba con el vaso de abominaciones convidando à los sedientos, con doradas apariencias) acudian muchos personages, de aquellos que buscan en las culpas, como triunfo , mas lo ruydoso, que lo deleytable. Permitian los padres de esta miserable (ò ! Con que dolor se escribe , y con que quebranto se oye !) que su casa fuesse el Teatro de las miserias, donde se gastaban las noches en saraos, y musicas ; siendo la hija, qual otra Herodias, que con sus bayles truncaba, no vna, sino muchas cabezas. Acudia à el concurso de estas tan denegridas noches , vn Soldado , que poniendo los ojos en la Doncella, quedò ciego de sus amores. Y como el que carece de vista , anda tentando diferentes cosas para encontrar aquello que busca , empezò à discurrir el como lograr , satisfaciendo la sed de aquella ya hydropica passion. Con este apetito , empezò à decirse à si mismo : el pez fuera del agua , no puede estar sin su ruyna; ni la cierva fuera del bosque, sin lazo. Con estos discursos, y similes, que formaba su malicia, se alẽtaba para persuadirse à que podia lograr con facilidad aquella que como cierva, andaba tan fuera de los limites del recato ; y como pez , tan fuera de su natural encierro. O Lector mio ! Què de ellas, por poco recatadas, han traìdo a sus casas la ruyna ! Al modo que la hija del Rey Pharàon, que por divertirse à las margenes del Nilo , encontrò con vn niño, que fue despues la perdicion de su Reyno.

Con esta esperanza , preparò el Soldado dos generos de vinos , en vn magnifico convite que hizo à los padres de esta Doncella , en que assistiò ella para hacerle mas celebre. El vno para los padres , y el otro para ella misma : aunque el de la Doncella lo dispuso que tuviesse color de agua, por que bebiesse bien disfrazada su locura , y perdiesse la razon la que se la tenia quitada à muchos. Vna noche (que fue la del

con-

conv ite) despues de aver corrido por todos los juegos, y entretenimientos que se acostumbraban, le diò el Soldado à la Doncella algunas alaxas de precio, como agradecido à la diversion. Tomòlas la pobre, bien en secreto; sin conocer, que dadivas ocultas, y mas à muger, suelen ser muy dañosas. Cansados del regocijo, passaron à la cena; y el Soldado procurò introducir el vino, que bebieron los padres, y los convidados, quedando todos bien sin juicio. Brindòle à la Moza, y logrò el tiro; porque quedò embriagada, donde hizo la passion en lo bruto, lo que no pudo lograr en lo racional. Hecha ya toda la casa, de racionales, morada de brutos, se saliò con el Soldado llevando ya en el vientre vn buen testigo de su ignominia. Tuvo con èl trato ilicito por el discurso de vn año; de que resultò parir vn hijo en la misma casa de sus padres à que se avia restituido de la primera fuga. Que es bien que nazca el castigo en la casa que se concibe. O deleytes! En que podiais parar, sino en amarguras? Què de conciencias teneis acibaradas, pareciendo flores, lo que oculta espinas!

Viendo el padre el hijo, procurò saber quien le avia hecho la ofensa. Para lo qual apretò à la hija con crueles castigos; y ella, nunca mas discreta, le dixo: que juntasse à toda la familia, y manifestaria el padre de aquel hijo. Convocados todos, y suspensos, deseando saber quien era el autor de aquel delito, abriò los labios, y señalando con el dedo à su padre, le dixo: tu solo eres el padre que engendraste à este hijo. Y bolviendose à la madre, le dixo: tu, siendo madre mia, le has parido. Con estas palabras se llenaron los circunstantes de vn escandalo pavoroso; y viendolos ella tan asombrados, procurò descifrar el enigma, diciendo: No os asombreis de lo que aveis oìdo, y de lo que he dicho de mis padres; porque este hijo, mas lo ha sido de su descuydo, que no de su generacion: aviendome criado en toda pompa, y vanidad, haciendome que corriesse como Princesa de escandalos, y escandalosos. Y asi dixo (arrojando al hijo à los ojos de sus padres) quedaos con èl, que yo me irè à ser Ramera publica. Bien serà, ò Lector mio, que hagamos aqui vna digresion, considerando la razon que le dixo esta hija a sus padres Donde se vè, como ay muchos que son padres de los hijos de sus hijos; no porque los engendran, sino por que con su falta de cuydado los permiten: siendo, mas hijos de la permission, que de los padres que les dieron el ser. O que quenta le daràn à Dios! Donde podrà ser mayor el castigo en el que permite, que en el que peca.

§. III.

Ya, ò Lector mio, aunq es larga la Historia, es bien que nos acerquemos à la predicacion de mi ben-

dito Padre. Siete años viviò este monstruo en luxuria; corriendo por sus lascivos campos, sin sentir las espinas que acompañan à este genero de flores, que como pomas de el Infierno, exalan escandalosas abominaciones. Llegò à tanta riqueza (robos que hacia su vanidad sucia) que se llenò de criados, y criadas, con vn fausto escandaloso, siendo causa de muchos muertos, y heridos: corriendo su fama por diversas Provincias, teniendose por dichosos los que caìan en sus lazos. Que es tal la miseria, que celebra sus exequias mismas. O vicio del Infierno! Quando pararàs? Llegò la noticia de esta perdicion à los dulces, y tiernos oìdos de mi Patriarcha bendito: y compadecido, como tierno Pastor, saliò, no en busca de aquella oveja, sino de aquella fiera, que tanto daño hacia en el Rebaño de Christo. Encontròse con ella, y empezò à predicarle con toda la fuerza de su abrasado espiritu; y con vnas palabras mansissimas le dixo: O hija, bastantemente has servido al mundo, bien serà, que sirvas aora à tu Criador. Mira los males que has hecho, los escandalos que has dado. Oyòlo Benedicta, y con vna sonrisa, menospreciando los avisos del Santo Predicador, le dixo: ò Domingo, Domingo, si à mi, ò à vna de mis Doncellas tuvieras en lo oculto, otra cosa hicieras de lo que me predicas. Oyòla mi Santo Padre, y poniendo los ojos en el Cielo, le dixo: ò hija, ò hija, de aqui à tres dias veràs el juicio de Dios entre mi, y ti, acerca de lo que juzgas.

Caso maravilloso! Al tercero dia, perdiò la vivacidad del vso de los sentidos; quedando rabiosa, aunque con alguna vislumbre de razon. Por lo qual, fue menospreciada de los criados, que le robaron las riquezas, dexandola pobre: con cuyo golpe se puso tan impaciente, que blasfemaba el Nombre Sãtissimo de nuestro Dios. Quitòle el Señor la honra, y llenòla de tanto menosprecio, que los muchachos, como à loca, le tiraban lodo; sin que huviesse persona que de compassiva, lo estorvasse. O Lector mio! Como dexa el Justissimo Señor que corra la pena, con la velocidad que volò la culpa. Al quarto dia se llenò de lepra; corrompiendose toda, en tanta manera, que exalaba vn hedor intolerable; siendo à los sentidos de todos insufrible, la que en otros tiempos fue muy deleytable. Que en esto paran las fragrãtes aromas conq se persuma la carne. Quitòle Dios todas las fuerzas; de manera, que la que en las luchas era tan fuerte, quedò tan flaca, que no tenia movimientos en los pies, ni en las manos: tanto, que no podia llevar la comida à la boca. Mas como la bondad de Dios es tan benigna, proveyò de vna Santa muger que la socorriesse, para que no acabasse en aquel muladar de desdichas. Tres años estuvo en esta corrupcion, abierto el cuerpo

en bocas, por cuyas cabernas asomaban las cabezas montones de gusanos. Llegando à tanta infamia vniversal, que quando alguno deseaba mal à otro ; solia decir por maldicion : Dios haga contigo, lo que ha hecho con Benedicta.

En este estado estaba este asco de las gentes, la que avia sido la hermosura de los hombres, quando llegò mi bendito Padre con la predicacion por aquel pueblo. Fue a visitarla, y empezò à predicarle con gran mansedumbre, aunque ella no le conocia, porque estaba ciega, y corroìda la carne del rostro. Mas luego que supo que era mi Santo Padre, empezò rabiosa à maldecirlo ; bolviendose, como loca, contra el Medico, y la medicina. O Lector mio! No son ciegos los ojos quando enferman, como quando cierran los parpados à los colirios. Sufriò mi Patriarcha los baldones, y dixole con su Apostolico espiritu : O hija, elige vna de dos : ò encomendarte à la Reyna de los Angeles, y rezar su Rosario Santissimo : ò morir dentro de vn mes, para ser habitadora del abismo. Exortòla à que se alistasse en la Cofradia del Rosario Santissimo. Y luciòse el consejo del Santo, tan para manifestacion de la Omnipotencia Divina : porque à la primera semana de la devocion, recuperò el vigor de los sentidos, si perdidos por las blasfemias, recuperados por las alabanzas. A la segunda, ya la visitaban los nobles, haciendole socorro con grandes cantidades. Al fin de la tercera, aquel tugurio obscuro, y asqueroso, se llenò de luces, oyendose todas las noches voces Angelicas con que celebraban semejante penitencia ; cuyos ecos movian à los humanos corazones para temer à Dios, y honrar con gloria à la que avian escupido con ignomia. En la quarta semana, se le apareciò la Virgen, y rociando su cuerpo con la leche de sus purissimos pechos, le sanò la lepra, dexandola, mas que antes, hermosissima. A la quinta, se le bolviò à aparecer, dandole vna bebida, con cuyo gusto recuperò todas las fuerzas. O piadosissima Señora! Con quanta razon te llama Madre de misericordia, nuestra Madre la Iglesia ; pues assi la vsas con aquellos, donde parece que no cabe mayor miseria! A la sexta semana, se hallò con toda su honra cumplida ; siendo venerada de todos, y aun apetecida de muchos para Esposa. Por lo qual, celebrò bodas con vn Principe ; gozando el honor de tan alto matrimonio, quedando dulce pregonera del Rosario fructuosissimo : como la que teniá tan experimentados los favores Divinos, por devocion tan melosa.

Bien serà, ò Lector mio, que cantemos aqui con el Propheta Rey las misericordias de Dios, (l) puesto que las miramos en este caso tan crecidas, y tan monstruosas ; pues à vna muger tan hecha demonio, la convirtiò en Angel : y de vn Job de la culpa, no de la inocencia, hizo

(l) Misericordias Domini in æternum cantabo. Psal. 88.

vn objecto donde se viò su admirable magnificencia; bolviendo la gracia, dobladas las cosas que le quitò la culpa, con tan admirable penitencia. Sea para siempre bendito su amor: que assi hace que sobrepuje la gracia, donde mas descuella el delito.

Estos eran los frutos de la predicacion de mi Santo Padre; cuyas palabras eran como martillos que partian las piedras de los corazones; no tanto con lo recio de los golpes, como con la eficacia que movia fuerte, con vn genero de blandura: que aunque avia libertad en los pechos, no avia resistencia, porque los atraìa con el silvo de sus palabras, aliciados con la dulzura de su mansedumbre. Què deshonesto entrò à oirle, que no saliesse casto? Què sobervio, que no saliesse humilde? Què furioso, que no saliesse manso? Què vicioso, que no saliesse con virtud? Què embidioso, que no sacasse charidad, que comunicaba Dios, por medio de su predicacion fervorosissima? O Santo Padre mio! No sè que diga de estas mudanzas de los q̃ entraban en tus auditorios! Lo que sè es: que dice San Juan Chrysostomo, que los animales que entraron en el Arca de Noè, salieron, como entraron. El Leon saliò con su furia, el perro con rabia, el Lobo con su hambre, el Cuervo, con su rapiña, y el Tigre con sus manchas; mas los hombres, que entraban como brutos, y aun peores, en tus Sermones salian mudados, porque dexaban los vicios, en que convenian con sus propriedades. No quedò parte en el Orbe (como dice la Iglesia) donde no sembrò la doctrina Evangelica, con que mudaba à los oyentes, transformandolos en vidas exẽplares, y maravillosas: como lo dicen los casos inumerables de los convertidos, que al eco terrible, por eficaz, de su mansa voz, dexaban las presas de las culpas. Al modo que dice David del Sol: que quando nace, acabadas las tinieblas de la noche, hace que las fieras se retiren, soltando los robos de las manos, para que salga el hombre, como tal, al exercicio de sus racionales operaciones. (m) Assi este bendito Padre, como Economo de las almas, con las luces de su doctrina, ahuyentò los demonios; quitandoles los triunfos, para que los hombres, que obraban como brutos, empezassen las operaciones racionales. Bendita sea aquella Providencia, que assi dispuso tan dulce, suave, y Apostolica economia.

(m) Ortus est Sol, & in cubiculis suis collocabuntur. Ps. 103.

CAP. XI. DE LA TERNISsima devocion con que celebraba mi Santo Patriarcha el Sacrificio incruento de la Missa.

§. I.

QVedò la vida de mi Santo Padre, en el Capitulo passado, como en el Pulpito, donde se viò su predicacion maravillosa: y aora serà

serà preciso que en este, le veamos en el Altar, con los buelos purissimos de vna Angelical devocion. Donde (como dice la Iglesia en su Oficio) derramaba copiosissimas lagrimas; saliendo los afectos compungidos, y amorosos, como distilados por los ojos, en gotas olorosas que el fuego del amor arrojaba à las mexillas, como lo hace en el alambique la llama. En tanta manera que, como dice Coutiño, se guarda en el Convento de Lisboa vna Casulla con que decia Missa el Santo, gastada toda por delante con el curso de las lagrimas, que corrian como arroyos, por el benditissimo rostro, que recebian los manteles, y las palias, como rocios que llovia el Cielo de aquella conciencia. O Casulla bien bordada con las perlas de las lagrimas que daban los ojos del que se hacia fuentes para labor tan devota! De creer es: que no estarian estas lagrimas sin dulces suspiros, y amantes sollozos, que harian vna musica suavemente armoniosa: donde los gemidos movian, como tiernos, à los corazones, para acompañar con llanto al que miraban en la Missa con tan estraño sentimiento. O Patriarcha mio! Como se mira en ti, lo que en aquel Padre de todos, comiendo el pan con el sudor que rodaba por tu venerable rostro, no por castigo de tu culpa, sino por premio de tu disposicion! O Sacerdotes, los que comeis este Pan! Què bueno fuera, que nos causara este bocado semejantes sudores, y que llegaran à los labios, primero las lagrimas, que los accidentes, para que quando pasasse por ellos el Rey de la Gloria, hallasse regadas calles tan dichosas!

Por esso llovia el Cielo sobre el alma de mi dichoso Padre tantos beneficios en el Sacrificio de la Missa: porque primero llovian los ojos de mi Padre sobre el Cielo del Sacrificio. Que para que el Cielo llueva sobre la tierra, es menester, que la tierra llueva primero sobre el Cielo. Y aun por esso dice el Chrysologo admirado, viendo à la Magdalena mojar con lagrimas los pies de Christo, quando estaba en el convite: que se mudò la naturaleza, lloviendo la tierra de vna muger sobre el Cielo de Christo; quando lo natural es, llover el Cielo sobre la tierra. (n) Y aun por esso sacò la gracia, y amor de aquella Messa. Que el que assi se trueca, assi recibe. Como llovian los ojos de mi bendito Padre sobre los pies de Christo, en el Altar, sacaba amor; porque dando las gotas de las lagrimas en aquel fuego, salia mas ardiente la llama que lo posseìa. Y de esta manera se juntaban el fuego, y al agua, por donde passaba mi Padre glorioso, y gozaba tal refrigerio en tal Sacrificio.

(n) En mutatur ordo rerū, nunc rigat terra cælum. S. Pedro Chrysol. Ser. 93.

Celebraba todos los dias, què no tenia ocupacion incompatible; el soberano Sacrificio; hallandose en aquella Messa, no como mercenario, sino como hijo: comiendo aquel Sagrado Pan, no por el interès,

rès, ſino por el amor. Y aunque conocia por ſu mucha humildad, que no era digno, no ſe eſcuſaba: porque el afecto hace atrevidos, llegando con dos encontrados ſentires, aunque hermanados; el vno, de huir como humilde; y el otro, de llegar como anſioſo: juntando el anſia de Zacheo en recebir à Chriſto, y el retiro humilde del Centurion, en conocerſe indigno de hoſpedarle en ſu caſa. Que el vno, y otro, fue celebrado en las Divinas letras; y exẽplar para los Sacerdotes que huyen de vn Pan que (como dice San Auguſtin) no es veneno. (o) Y era tanto eſte deſeo, que no omitia la celebracion, ni aun por el canſancio, y embarazo del camino, que ſuele impedir aun al devoto; porque como ſabia, que eſte alimento es el que dà fuerzas para largas jornadas, no queria dexar de comer en el camino: al modo que Elias à la ſombra del Enebro, el pan cenicientó que le ofreciò el Angel, con que hizo viage con robuſtas fuerzas el tiempo de quarenta dias con ſus noches, haſta llegar à aquel celebrado Monte. (p) De eſta incruenta Meſſa ſalia aqueſte emulador de Elias, tan fuerte, que mas era buelo ſu andar, que no camino; porque parece por ſu celeridad, que no ponia los pies en la tierra: al modo que el ave q̃ coge el grano, ſin poner los pies en el polvo. O Santo Padre mio! Quien pudiera imitarte! Quien pudiera comer eſte grano, ſin tomar ſuelo, cuyo polvo ſe pega, aun à los pies mas limpios! Quien pudiera, como Abeja myſtica, chupar eſta flor del campo, que ocultan accidentes, pendiente del ayre, haciendo alas de los afectos, para comer vn Pan tan de el Cielo, ſin grano de tierra!

(o) Panis eſt non venenum. S. Auguſt. tract. 26 in Ioan.

(p) Ambulavit en fortitudine cibi illius 3. Reg. 19.

Sucediale muchas veces (como ſe dice en el Libro de las coſas maravilloſas, y admirables de mi Padre Santo Domingo) el que quando tomaba el Cuerpo Sacroſanto de Chriſto, debaxo de aquellos accidentes; el miſmo Señor lo ſuſtentaba con vn gozo indecible, y que ſe transformaba en Chriſto. No es otra coſa el transformarſe (como dice San Bernardo) que conformarſe por ſimilitud: (q) y como llegaba mi bendito Padre à la Meſſa tan ſemejante, por conformidad, ſe hallaba en aquella dulce, y dichoſa transformacion. Que Sacerdote que no ſe conforma, no ſe transforma. O Bondad Divina! Y como me transformas quando me conformo! Què de veces tengo en el Altar la repreſentacion de Chriſto; mas què pocas me transformo en aquello que repreſento! Los Cherubines del Propiciatorio tenian tendidas las alas en forma de Cruz, muy ſemejantes à aquel que tendiò los brazos en el Madero, quando fue Propiciatorio del mundo. Que el que merece eſtar en el Sancta Sanctorum, como ha deſtar ſino transformado en vna crucificada ſimilitud?

(q) Transformamur cum conformamur, San Bern.

§. II.

§. II.

Era tanta la pureza del alma con que celebraba el convite Eucharistico, que limpia la conciencia, ardia la llama de su devocion, de manera, que (como dice Coppensthein) raras veces celebrò la Missa sin Rapto, ò Revelacion; tirando el espiritu de aquel pesado cuerpo, que aunque por naturaleza era corruptible, no agrababa à aquella alma: antes si, quando era convidado por ella à tan dulce Cena, no se escusaba; como lo hicieron aquellos, de quien dice San Lucas: que no quisieron ir, quando fueron llamados; (r) porque pusieron los ojos, no en el Pan conque convidaba el Cielo, sino en los bienes temporales con que los llamaba la tierra. Que no eleba el cuerpo el que quiere comer semejante manjar, acompañado con tierra: al modo que la avecilla no lebanta el buelo mientras para comer el grano, escarba con los pies en la tierra. O Lector mio! Què de ellos no levantamos el buelo de los afectos quando celebramos, ni nos elevamos con Christo, porque con los cuydados, al tiempo de la Missa, escarbamos en lo terreno, queriendo comer con tierra vn Pan, que todo es celeste!

(r) Cæperunt omnes simul excusare. Luc. 14.

Refieren Archangelo Nanni, y Flaminio, que cierta Señora de grã perfeccion, le oyò en vna ocasion la Missa (y como semejantes almas asisten siempre devotas à vn Sacrificio que pide en la mente tan elebada atencion) le hizo el Cielo el beneficio de que viesse à mi bendito Padre en aquellas Aras, coronado de espinas, qual otro Cordero de Abrahan en las del Monte, rodeado de puntas. Que en tales Sacrificios, es bien que reciba la cabeza tales punzadas. Reparò, que le favorecia Christo en esta ocasion, con su asistencia, manifestandole amor, y cariño: Y que la Reyna de los Angeles le asistia, dandole admirables consejos, y celestiales doctrinas; quedando el Santo, qual otro Salomon, con la Corona de espinas que le puso su afecto, en el dia de sus mas regaladas Bodas: y en compañia de aquella Madre suya. De esta manera honraba el Cielo al Bienaventurado Padre en aquella Messa. O como se hallaria su corazon con aquellos objectos de tanto cariño; viendose, por la vna parte favorecido con Christo, que le ofrecia su Sangre: y por la otra, de Maria Santissima, que le mostraba, sino el pecho, el arrimo! Cierto es que diria, qual otro Augustino: puesto en medio de los dos, no se à qual me incline; si à Christo, que me dà su llaga, ò à Maria, que me hace la fineza. Que ay favores que dexan perplexos à los favorecidos: porque cada vno, con lo dulce del peso, tira para si, sin que se divida (como aquel Infante de Salomon) el amor; que siempre quiere al todo, vivo.

Positus in medio, quo me vertã nescio. San August.

Llevaba muy presente al Altar (como dice Castillo) aquella derramada Sangre de Christo en su

Pasion acerbissima ; y hallavanse aquellas nobilissimas potencias teñidas con la Sangre del Cordero, en la meditacion : al modo que se hallaron los vmbrales de las puertas de los Judios, en el Reyno de Egypto, quando celebraron el Phasè. Que es bien que los que comen en semejante Messa, ensangrenten la memoria con el beneficio del Sacrificado Cordero : que es para todos dulce manjar, y quiere el que alli se nos dà, que comamos con este fino recuerdo ; porque el olvido con que se llega à recebir este Pan, esteriliza los corazones (como dice David) (s) llenandolos de sequedad. La fuerza de esta consideracion (dice Fr. Estevan Español, testigo jurado en la informacion de su culto) que le salia al rostro, de manera que conocian todos aquella devotissima inflamacion. Y mas quando decia el *Pater Noster*, en cuyas ternissimas peticiones se regalaba aquella alma, de manera, que con las mismas voces, como tan tiernas, sacaba lagrimas à los ojos de los circunstantes : con que se hallaban à vn mismo tiempo, en la casa del llanto, y del convite ; cogiendo el fruto de la consideracion à que se movian, y el de llanto con que se hallaban. Todos los mas de los dias (como dice Fr. Pablo Veneto) cantaba la Missa, como hallàsse lugar idoneo : y como siempre acompañaba el Santo Sacrificio con lagrimas de sus ojos (como dexamos dicho) juntaba la purissima devocion la Musica, y el llanto ; sin ser importuno, como dice Salomon. (t) Que el cantar, y llorar en semejantes ocasiones, mas es regalo devoto para el que oye, que tristeza amarga para el que asiste : y como se hallaba el Santo con aquella libertad de espiritu en las Aras, tenia las lagrimas en los ojos, y los cantos musicos en los labios ; sin dexar los vnos por las otras : como lo hicieron aquellos tristes captivos à los pies de los sauces del rio de Babilonia, suspendiendo la musica por el llanto, en cuyas ramas colgaron los destemplados instrumentos. Cantaba mi Santo Padre como enamorado, y lloraba, como compungido ; juntando estos nobilissimos afectos de lagrimas, y musicas, como efectos de su amorosa ternura, dando para Dios vn Cantico nuevo. Que musica, y llanto, què puede ser, sino nuevo cantar, que deseaba David. (u)

(s) Aruit cor meũ quia oblitus sum comedere panem meũ Ps. 101

(t) Musica in luctu importuna narratio, Ecclesiast 22.

(u) Cantate Domino canticum nobum. Ps. 97.

§. III.

Mas para què el Lector vea, y admire las finissimas, y misteriosas elevaciones que hacia el Amor Divino con este su amado ; dirè vna que le sucediò en la Bretaña, celebrando el Sacrificio de la Missa, à la vista de vn nobilissimo concurso (sin otras personas que aumentaban el numero del vno, y otro sexo) segun lo refiere Coppesthein, casi en esta forma. Hallabase en el Altar, como siempre, con aquel Divino ardor, cuya llama movia, como

como si fuera paja, à aquel ya abrasado cuerpo: quando en medio de la Missa se elevò, poniendose el rostro en aquel rapto, convertido en fuego, que arroxaba en lugar de llamas resplandores: de cuya devotissima cabeza salian como exalados, vapores de humo, como testigos del fuego que ardia por de dentro. Viendolo los circunstantes en forma tan maravillosa, les pareciò tirar de las vestiduras, para ver si lo podian baxar de aquella elevacion; mas aunque hicieron fuerza, no pudieron, porque ninguno de los presentes pudo lograr el tacto de su extatico cuerpo, que como estaba hecho vn monte de tan Divina comunicacion, no quiso el Cielo que lo tocassen, como hizo con aquel otro de Sinaì, cuyas faldas no permitiò que fuessen tocadas de las manos de los Judios. Que secretos Divinos no se sugetan à tactos humanos, cuyo sentido, como de parte animal, no puede percebir lo que es puro espiritu, como dice el Apostol. (x)

(x) Animalis autem homo, non percipit ea, quæ sunt spiritus. 1. ad Cor. 2.

Estaban los presentes con semejante vision llenos de espanto; aunque con la dulzura devota arrojaban por los ojos vnas caydas lagrimas que explicaban, mas suaves jubilos, que amargos sentimientos: quando al elevar la Ostia, entre aquellas puras, y benditas manos, vieron en ella à Christo en forma, y corpulencia de Niño, en aquella edad que le tuvo la Virgen en sus castos brazos: no debaxo de los accidentes oculto, sino claro, y manifiesto. Al mismo tiempo repararon: que en medio de vn rayo de luz estaba vna Muger, coronada con doce Estrellas, al modo que aquella que descubriò San Juan en su Apocalypsi, de cuyos pechos estaba pendiente el Niño que se dexaba vèr entre las manos de mi bendito Padre, chupando de aquellas fuentes, aquellas regaladas, y benditas gotas. Vieron, que la Madre de piedad, tomando amorosa la mano del Infante, bendecia con ella al devoto pueblo. No parò aqui la dulce vision; porque al levantar el Caliz con la sangre preciosa que contenia en aquellos accidentes, conocieron què la ternura del Niño se avia mudado en aquella forma en que le pusieron nuestros pecados en el Arbol de la Cruz: y, que dela sangre què baxaba al vaso, como à arroyos, cogia la dulcissima Madre con sus manos benditas, y derramaba en el mundo para salud, y sanidad de todos.

Con este expectaculo, estaban tan atentos los ojos, que parecian mas pintados, què vivos; quando registraron otra maravilla, y fue: que entre el Caliz, y Hostia se descubrian quince Reynas de mucha gracia, hermosura, y gloria; conociendo, que aquellas eran quince principales virtudes; como vnos clarissimos espejos donde cada vno miraba sus culpas, con aquel numero, y gravedad con que las avia cometido. Fue esta vision para aquella

lla gente tan fructuosa, que con los golpes de pechos, salian amontonados los sollozos, y suspiros, con tan vehemencia, que oprimidas las costillas, se daban golpes las vnas con las otras; padeciendo los corazones tanto quebranto en sus telas; que atormentadas, llegaron à causar asomos de muerte, que à no socorrerlos la Divina Providencia, reventaran à estallidos. O Lector mio! Què Missa tan celebrada, y què devotamente oìda! Si oy miraran los ojos con la Fè al mismo que contienen los accidentes en la realidad, y entonces vieron en la representacion, què otros fueran los efectos en los Christianos corazones! Que lagrimas huviera en las mexillas! Què suspiros en los labios! Què afectos en los pechos! Què devocion en las almas! Què ternura en los Catholicos! Mirase en este Sacrificio, no lo que en èl se hace, sino quando se acaba. Con que causa fastidio lo que debia mirarse con deseo: al modo que el manà à los Judios, que con la fineza nausearon sus estomagos; quando debieran recebirlo hambrientos.

Acabò mi Santo Padre la Missa, en que le hizo Dios aquellos favores; y conociendo, quan bien dispuestos estaban aquellos oyentes, se subiò al pulpito, y echando su Santa bendicion sobre aquel devoto pueblo. Les predicò vn Sermon maravilloso, en que cogiò para el Señor mucho, y sazonado fruto. De este modo andaba mi Santo Patriarcha en las Aras Divinas: assi lo solia manifestar el Cielo à los ojos humanos. De este convite donde estaba el Divino Assuero, y la mejor Esther, salia mi Santo para la mayor gloria, no para la ignominia de vn palo, como le sucediò à Amã que queria todas las adoraciones para si, y no para su Rey; y este Padre bendito buscaba la gloria, no para si, sino para su Dios; y assi hallaba su gloria, porque andaba en busca de la Divina. Que el que busca en todo la de Dios, no pierde la suya.

Aunque mi Santo Padre era (como diremos en su lugar) muy dado à la oracion, esmerabase mucho en la que avia de tener como disposicion previa, para el Sacrificio; porque como avia de baxar del Cielo lo que avia de tener en las manos, y la oracion no es otra cosa, que vna mente elevada à Dios levantaba la suya, como saliendo à recebir al que venia al Altar para entrar en su pecho. Que no levantar los ojos para donde viene el fruto, es de animales: como lo hacen los zerdosos, que no miran al arbol que para su sustento les dà golpeado el fruto. No celebraba mi Santo Padre la Missa, sin la oracion. Era como las avecillas, que quando les dàn las luces de la Aurora en los ojos, se ponen de pies en los nidos, y tendiendo las alas, sacuden las plumas; y abriendo los picos, empiezan sus cantos, como dando gracias al Criador, que les dà la luz: y despues,

despues, salen en busca del grano para cevar el buche; deforma, que no salen à comer, sin primero cantar. O Sacerdotes, los que mereceis semejante comer, què confusion! Que las aves sacuden el sueño, y abren los picos antes de coger el grano, y que el Ministro, sin abrir la boca, se vaya desde la cama, que es el nido del sueño, à la Messa del Altar à comer vn Pan que (como à Elias) pide, que estè bien dispierto! Què devocion puede aver sin recogimiento? Què ternura sin consideracion? Què inflamacion sin discurso? Què afecto sin meditacion? Que saltos, y què ladridos no dà el cachorro en la messa de su señor, como disposiciones previas, para que le suelte vna miaja? Què tiene que ver de vn señor la messa donde asiste el perro, cō aquella, dō de sacrifica el alma? Si esto hace lo bruto, què harà lo racional? O Señor! Ya que pones à los ojos el exemplar de mi bendito Padre, pō la mocion; para que siga al que en tu Messa se hallò tan favorecido, como tan purificado. Que no recibe de tu mano favores, el que no tiene purezas. Abra el alma la boca, dilate el labio, como dice David, y gozarà plenitud de la mano del Señor. (y)

(y) Dilata os tuum, & implebo illud. Ps. 118.

********* * *********
******** *********
***** * *******
****

CAP. XII. DE LAS ADmirables visiones con que fue regalado mi Santo Padre.

§. I.



Vera incomportable la vida del espiritu, como tan llena de amarguras, sino la visitara la bondad Divina con dulces consolaciones; dando (como està escrito) el vino à aquellos, que se hallā en el animo amargosos. Y aun por esso dixo San Bernardo: que de los Espirituales salen por defuera las compunciones, mas no los consuelos interiores. (z) Fuè mi Patriarcha Santo, vn hazecito de mirra (como se verà en sus penitencias) que moraba casi siempre entre los dulces pechos de su regalada Madre; cuyos labios padecian con el ayuno, los ojos con el llanto, las espaldas con las disciplinas, la cintura con la cadena, los pies con los viages; los oìdos, vnas veces con los oprobrios, y otras con las alabanzas (que para los humildes no son pequeños torcedores) todo el cuerpo con los muchos cilicios, como lo testificaron para su culto las piadosas mugeres que los labraban: sin la dureza del lecho, que era mas, potro de tormento, que cama de descanso. Dexo los trabajos interiores, que se sienten mas que se explican. En esta como zarza tan llena de espinas, se vieron muchas veces, como ē llamas amorosas las finezas de

(z) Vident nostras pū ctiones, sed nō vident nostras cōsolationes. S. Bern.

Dios. Que para consolar afligidos, baxa muchas veces (como dice David) (a) à hacerles compañia en las tribulaciones.

(a) Cum ipso sum in tribulatione. Psal. 90.

Quando mi Santo Padre andaba por el Condado de Tolosa con los dulces afanes, que dexamos dicho, solia visitar con frequencia (como dice Archangelo Nanni) la Iglesia de la Villa de Castro, donde estaba el Cuerpo de San Vicente Martyr, con la devocion que se dexa entender de vna alma que vivia tan en el amor. Era Cura de aquella Parrochial vn Beneficiado, por nombre, Matheo, Francès: este amaba à mi Santo Padre con amor ternissimo, y lo recebia con gran charidad, y cariño; como el que sabia, quan digno era de aquella amistad el que la tenia tanto con el Divino Amor (regalia de la virtud, que siempre es amable à los ojos) y como este no està sin obras, quiso convidarle, para que honrasse el Santo su charitativa messa. Partiò à su casa, para dar orden à que se compusiesse la comida; y llegada la hora, aviendose quedado mi Padre en oracion en la Iglesia, mandò à vn Clerigo, q̃ lo llamasse, con animo de gozar la dicha de tal huesped. Llegò à la Iglesia el Ecclesiastico con el aviso; y al entrar en ella, hallò que mi Patriarcha estaba en el ayre con vna maravillosa elevaciõ, muy distante el cuerpo de la tierra. Que el que es verdaderamente espiritual, siempre dista mucho de lo terreno. Llenòse de espanto, y partiò a dar quenta al que lo esperaba para la mesa; avida la noticia, pareciòle esperar vn rato, hasta que el Santo bolviesse de su rapto à los sentidos; y viendo que se tardaba, se acercò al Templo, y hallò al bendito Padre como le avian dicho. Quedòse pasmado, esperando devoto, à que baxasse: y buelto del extasis, logrò su mesa lo que deseaba, aun con mas veneracion.

No quedò su espiritu sin fruto en este mysterioso buelo, porque logrò el desengaño el que lo avia hospedado (que Dios no niega la merced del Propheta al que lo recibe en su Santo Nombre) pues hablando despues con mi Santo Padre, fue tanta la mociõ q̃ recibiò su pecho, y entròse Dios de manera por aquel alma, que dexò las rentas que tenia, y siguiò las huellas de mi Patriarcha, alistandose en su Apostolica compañia, hasta entrar despues en la Religion, donde sirviò mucho; siendo este el que fue el Abad primero, y vltimo de la Orden, à quien llaman los Autores: Fr. Matheo, Francès, que exerciò el oficio de Vicario General, como cuenta el dicho Archangelo Nanni. Verdaderamente debemos entender, que tiene Dios en sus amigos vnas como aves, con que caza las almas q̃ predestina para su gracia, y gloria, y los hace que suban por los ayres con extaticos buelos, donde cogen lo que determina su espantoso amor, y admirable charidad. Vna de estas fue mi bendito

Padre, como se viò en esta subida, donde ganò tan para Dios, à este Sacerdote. Bendito sea aquel que vsa volaterias tan maravillosas, para conocimiento de su infinita dileccion.

Decir las revelaciones que tuvo este benditissimo hijo de la Madre de misericordia, con que regalò aquel su Angelical espiritu, iluminando las potencias de aquella alma dichosissima, fuera tropezar con el yerro, porq̃ no se alcanza el numero. Si, diremos vna que refiere Alano de Rupe, harto maravillosa, y que explica el amor maternal que tenia la Virgen para con mi Santo Patriarcha. Que no es mucho que descubra esta Señora sus amores, à quien fino le hacià los servicios: que como fueron tan celestiales, y tan puros, no embaraza que el oìdo los oyga, y los ojos los registren.

Apareciòsele vna vez, y asomãdo à los labios la risa, tomandole cõ cariño las manos, le dixo: q̃ lo amaba con tanta ternura, que si estuviera en vida mortal, no pudiera estar sin su presencia: y que muriera con la grandeza del amor, à no conservarla el Omnipotente, como la cõservò en la muerte natural de su Hijo Iesu-Christo. No sè que pueda llegar à mas explicaciõ de amor esta fineza. Mas porque oyendo el Lector este lenguage, no tropiece con el sonido, diremos: que de los Apostoles dixo David: que por amigos, avian sido honrados en gran manera: y si entre ellos consideramos al Evangelista San Iuan, hallaremos vna honra singularissima, q̃ fue: entregarle à Maria Santissima, para que esta Señora, en vida mortal, no estuviesse sin la presencia de este Hijo, y fuesse entre la Virgen, y San Iuan reciproco el amor; el de San Iuan, en servirle, y el de Maria Santissima, en agradarse con su vista, y presencia. Que en vida mortal, caben semejantes consuelos. Y porque no parezca, que comparo à mi Padre con los Apostoles, dirè: que no lo asemejo con su santidad, sino con sus honras, y con sus finezas: que como amigo de Dios, se las hizo su Madre Santissima en gran manera.

§. II.

Andaba la vida de este devoto Padre tan llena de trabajos, y tan cerca de los vmbrales de la muerte, con las ingentes fatigas que tenià, no solo los dias, sino las noches; que (como dice Coppesthein) huviera fallecido, no vna, sino muchas veces, à no socorrerle la Reyna de los Angeles entre sus brazos, y comunicarle luces milagrosas de nueva vida: como lo hace la Aurora con el dia; que renace en su regazo mismo, dexando sus sombras, que parecen mortales parasismos. Què seria ver (ò Lector mio) à este dichoso Padre entre las benditissimas manos de la Virgen? Què seria mirarle desflaquecido entre aquellos brazos? Què fragrancias no sentiria aquella alma, que estaba, como para

ra salir entre las ojas de aquella rosa, cuyo olor renovaba los sentidos? Cierto es, que à no andar de por medio la resignacion, tomara mi bendito Padre mas bien la muerte, que la vida: para que viesse el mundo morir, no à Marco Antonio en los brazos de Cleopatra, sino à mi Padre Domingo en los dulcissimos de MARIA.

Multiplicabale el Cielo los regalos, porque el Santo aumentaba los servicios. Que no escasea el premiar al que es generoso en servir. En vna ocasion (como dice Alano de Rupe) tuvo vn rapto, en que le manifestò Dios su gloria (en aquel modo de que es capaz vn viador) y à todos los Santos, con la distincion de sus mansiones, en pielagos de gozos. Viò la dignidad de las almas, y saliò de este extasis con tanto amor à ellas, que deseara padecer mil muertes, porque cada vna gozara lo que miraban sus ojos, que absortos con aquel bien, las queria vèr libres de todo mal. O Lector mio! Si esto hace vna gloria vista, què harà vna gloria gozada! Si esta assi mueve en la representacion, què harà en la realidad? O como sabe Dios correr las cortinas para que los suyos conozcan los premios con que galardona los trabajos, y alienta con el descanso para que se haga mas dulce, y llevadera la fatiga.

Otro favor le solia hacer el Cielo, maravilloso (segun se dice en el *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) y era: que muchas veces se sustentaba con sola la Sagrada Eucharistia, sin otra comida temporal: como le sucedia à su hija Santa Cathalina; queriendo el Señor hacerle este beneficio, y manifestar como gozaba regalia Angelica. Que no necessitaba de comida terrena de los hombres, el que passaba de la que viven los Angeles, como se lo dixo San Raphael à Tobias, quando al poner la mesa se escusò diciendo: que su comida era espiritual. (b) Que el que vive de rocios del Cielo es como la concha que engendra la perla, que luego que recibe las llovidas gotas, cierra las puertas para que no entre otra cosa, y se logre aquella generacion tan preciosa. Que para engendrar semejantes perlas, no se han de abrir las puertas à otras cosas. O Lector mio! Si quando recibes aquel manà, que es rocio del Cielo, cerraras las puertas, otras fueran en tu interior las generaciones.

(b) Utor cibo spiritali. Tobiæ, 12.

Haciale estos favores el amor Divino, porque tenia el Santo tantas ansias de padecer, que dice Alano: que el dia que no se hallaba con alguna tribulacion, se dolia, mas que el avaro quando pierde el tesoro, porque todo su comercio era con los trabajos, de donde sacaba tan ganancisas dichas, caminando por ellos como por prados de vistosas flores, de que labraba guirnalda para su cabeza: no como aquellos necios de quien dice la Sabiduria: que à choros viciosos corrian los prados de sus deleytes, ador

nar

ñando ſus ſienes con infames coronas, que ſe entretegian cõ la rama de los vicios, haciendo honra lo que à los ojos racionales es eſpantoſa ignominia. En eſtas como eſpinas, eran ſu gozos, ſin que ſufocaſſen lo que ſembraba entre ellas la Providencia Divina: antes ſi, crecian los frutos, quando eran las punzadas mas vivas; porque, como dice David, ſe dilata el eſpiritu en la tribulacion; (c) ſiendo el golpe que oprime, el que mas enſancha. Que coronas de meritos, no ſe labran ſin golpes. * Refiere Maluenda en el año 1220. fol. 322. y Mayolo en la Centuria 13. que eſtando el Santo en Narbona de Francia le hablò vn Crucifixo de aquella Igleſia, ſonando en ſus oìdos aquella voz, que, como ſe dice en los cantares, es tan dulce por tan meloſa, tocando ſu corazon compulſaciones amantes, como la de el amado à el pecho de ſu amor. (d) O, y como abriria mi Padre à eſtas palabras ſus ya derretidas puertas! Como ſe le desharia el alma, en mas q̃ tiernos afectos! Como quedaria en aquel ſilencio confuſo, que cauſan en el eſpiritu ſemejantes locuciones, quando ſiente el Siervo, que habla el Señor, que voz ſuya no ſe puede oìr, ſin humilde confuſion.

(c) Intribulatione dilataſti mihi. Pſal. 4.

* Addito.

(d) Uox dilecti mei pulſantis. Cant. 5.

§. III.

En otra ocaſion le ſaboreò el Cielo (como ſe dice en el Alano Redivivo) con vna viſion dulciſsima, y fue: que viò à Chriſto pueſto en la Cruz, en aquella forma que le puſieron los pecados del mundo; encontrando en cada vna de las llagas, con el mundo redimido, donde las almas, como dulces palomas, tenian ſus nidos formados, como en piedra, en aquellos benditiſsimos, y amables agugeros. A mas de eſto, conociò en aquella viſta, tan amarga por el motivo, y tan dulce por el fruto, el inmenſo dolor, y llanto que padeciò Chriſto, quando duros los hombres, no ſe ſintieron à la viſta de los peñaſcos rotos, quando acompañaron à las criaturas en aquel vniverſal ſentimiento. Que ay durezas que paſſan la raya de lo inſenſible, porque pierden la del conocimiento.

Con eſte objecto tan para mover à vn marmol duro, ſe llenò el alma de mi bendito Padre de tan anſioſa pena, que ſintiò en ſi toda la Paſsion del Crucifixo, tan doloroſa, que dice el Autor: que diera la vida à no manutenerle el miſmo que con la llaga, le daba el confortativo. Porque acudiò MARIA Santiſsima al ſocorro de aquel hijo adoptivo que veìa como morir, à la viſta del Crucificado, ſu Hijo natural, dexandole lleno de conſuelos ſuaviſsimos. O Señor! Què de ellos te mirã, y q̃ pocos ſe duelen; ſiendo tu preſencia Santiſsima en la Cruz, objecto de vn amabiliſsimo dolor! Pon eſte delante para que te mire, y mirandote, me llague, aunque no me llago quando te miro. Què es eſto, ſino vn mirar cruel, y vn vèr

vna pena, y no tener sentido, quando mi Santo Padre sentia tanto, porque te miraba? Era aquella alma, à manera de esponja, que delante de la Cruz, chupaba amorosissima, por delicados poros, todos los dolores amarguissimos, con que se hallaba su amor, como Crucificado, con aquel objecto amabilissimo: al modo que el Apostol en la Cruz, con Christo.

De esta comunicacion tan para admirada, sacaba vna veneracion para con Christo, y vn tan elevado culto, que en algunas ocasiones (como dice Coppensthein) le dixo à MARIA Santissima: que porque fuesse reverenciado, padeceria de buena gana, por mil años, todos los tormentos que padeciò San Lorenzo en las Parrillas, dexandose abrasar entre carbones vivos, porque lograsse su amor la reverencia debida. O afecto amabilissimo, digno de que te admiren los ojos! O Señor! Como no te reverencio, quando por mi remedio, y por mi llaga, te pusiste en la Cruz? La Fè me pone tu Imagen delante, para que le dè culto, y le quitò à los Judios aquella Sierpe de metal, porque no le diessen adoracion, como agradecidos à la sanidad: què harè yo, que te miro Hombre, y Dios, en vn palo donde hallè mi salud? Reverenciete el alma. Adorete el corazon; y dente culto todas las criaturas.

De estos charismas salia tan fuerte en la Fè (virtud, que dexamos ya dicha) que, como dice Apoldia, hacia con ella, burla de los demonios, quando ellos intentaban hacerla del Santo con ignominia. Pues como quenta el Januense, vna noche que estaba el Santo en el dormitorio, zelando sus ovejas, se le introduxo en forma de Religioso, con animo de burlarlo con inquietud. No lo conociò por entonces el Patriarcha, y hizole señas para que se recogiesse; pensando que era alguno de sus Frayles. No se diò por entendido, como tan malicioso: y, viendo mi Santo que no le obedecia, tomò vna vela para conocerle, y se fue acercando hacia donde estaba el disfrazado espiritu (nunca mas Religioso, al parecer, ni mas protervo, en la realidad) y llegando cerca, reparò como que se tapaba con la capilla. Viendo el ademan, aplicò mi Santo la luz al rostro, y conociò que era el demonio, ahuyentòlo confuso, desvaneciendo aquella como tramoya, de que se avia valido para engañar al Santo. Reparo, ò Lector mio, en que para conocerle, se valga mi Santo del medio de la luz, ò no le diò Dios el conocimiento, hasta que tomò la vela en la mano. Que para descubrir semejantes engaños son menester luces. Aplicòla al rostro (que es lo que ocultaba) porque como la medicina se aplica à la parte donde està el achaque; la luz se ha de poner, donde està el diabolico disimulo. Miròle à la cara; porque mal se conocen ilusiones, sino

se

se les mira à los semblantes: y dexònos exemplo à sus hijos, para que tomemos luces si queremos ahuyentar disfrazados demonios.

En vna de las visitas con que le favoreciò MARIA Santissima (segun lo vsaba con aqueste su bendito, y regalado hijo) le dixo: que de alli adelante no temiesse à las mugeres, porque le comunicaba gracia para convertirlas, sin peligro de los lazos que pone el demonio en semejantes empleos; como lo refiere Pinelo, y otros muchos. Este fue, à mi vèr, vn privilegio singularissimo: al modo de aquel que quenta David, del muy favorecido de Dios; que andarà sobre el Aspid, y Basilisco, hollando al Dragon, (e) sin que se envenene el mismo pie que pisa: y no es menos andar entre mugeres, sin que atosigue el aliento que respiran. O que de ellos, por no cautelosos, han perdido este privilegio! Quedome aquì, llamando à los que navegan, para que, como dice Salomon, quenten sus peligros: que es maravilloso en mi amado Padre el que, tocando tanta pez como tocò, no tuviesse peligro de mancharse con ella, quando el que la toca (como dice la Escritura) no se libra de su huella. (f) Dios nos abra los ojos para que veamos, que junto al espiritu, està la carne, como lo ilicito junto à lo licito: y el què se recata de lo bueno, tarde darà en lo malo.

(e) Super aspidem, & basiliscũ ambulabis. Psal. 90.

(f) Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea, Ecclesiast. 13.

Fue de manera este privilegio, que (como dicen Pinelo, y Apolidia) cierto Religioso de grande, y conocida virtud, depuso: que en breve tiempo avia confessado à cien personas, hijos de mi Padre bendito, y que se alimentaban con su exemplo, y doctrina; los quales eran todos, en la virtud de la Castidad, purissimos: sin los exercicios de otras virtudes, en que estaban muy aprovechados. De forma, que no solo gozaba el privilegio referido, en orden à si, sino que se comunicaba à los demàs; andando libres entre los pegaxosos peligros de la carne, participando de su trato, esmerada limpieza. Porque es casto con el casto, como justo, el que anda con el que lo es.

Con estas, y otras visiones fue favorecida el alma devota de mi amado Padre; y aunque las escondia, como tan humilde (q̃ es bien, como dice San Gregorio, que se oculte el tesoro, porque muchas veces lo roba, mas que la mano, el ojo que lo mira) (g) con todo esso, como dice Alano, hacia Nuestra Señora que se supiessen, para que conociesse el mundo los meritos en los favores; y quanto gustaba la Purissima Madre, de que se supiessen las finezas que obraba Dios para con aquel su dichoso hijo; à quien, como otra Rebeca, componia de su mano, para que lograsse de Dios las mas dulces bendiciones. Sea bendita la que assi pagaba al Santo el amor, y cariño con que la servia; como pagarà à todos, los servicios con doblados, y gloriosos retornos.

(g) Deprædari ergo desiderat, qui Thesaurum publicè portat via. S. Greg. homil. 18.

Aaa CAP.

CAP. XIII. DE LOS EXERcicios en que gastaba mi bendito Padre sus dulces noches.

§. I.



QVisó la Divina Providencia, que se terminasse el dia con la entrada de la noche, para que los mortales hallassen en el sueño el alivio para el fatigado cuerpo, que nació para el trabajo, como el ave para el buelo, hasta bolver la luz, que le abre los ojos para que conozca el afan a que le condenò su miseria, hasta convertirse en polvos en el lugar del sepulcro. Erã las noches para mi Patriarcha, el descanso; no tanto por lo que dormia, quanto porque en ellas gozaba, por medio del retiro, la soledad, que le quitaban los proximos con sus necessidades clamorosas: teniendo en ellas, qual otro David, las delicias de muchas iluminaciones (b) con que era ilustrado en medio de las obscuras sombras, donde cobraba la noche, lo que avia vsurpado el dia.

(b) Et nox illuminatio meã. Psalm. 138.

Confirmada su Religion, dice la Iglesia: que passaba las noches casi insomnes, porque como Pastor amorosissimo, sufria las vigilias, velando sobre la guarda de su Rebaño, porque el demonio, al tiempo del sueño, no le sembrasse la cizaña sobre aquel tierno trigo, que apenas avia echado rayzes en el campo de la virtud. Eran argos sus ojos, mirando el redil de aquel aprisco Religioso, à quiẽ tenia ternissimo amor, y qual otro Jacob, pastoreaba sin dormir, las ovejas de aquella su amada Rachèl la Religion; sin temer los frios de las eladas noches, que tanto executan por buscar el abrigo. O Santo Padre mio! Con que confusion leeràn esto aquellos, cuyas amargas noches passan en vigilias, mas para lloradas, que no para dichas: donde se busca, no el sueño para que el cuerpo descanse, sino la culpa, para que el alma se captive! O noches, cuyas tinieblas, mas que de sombras, se componen de delitos! Quedaos aqui avergonzadas en vuestras obscuridades mismas, à la vista de aquellas que lograba mi Padre bendito.

En estos empleos, y dulces vigilias estaba vna noche en Roma en el Convento de Santa Sabina, quando encontrò con vna dicha, bien para que de ternura, la lloren los ojos (que tienen sus lagrimas las alegrias) y fue: que estando en el dormitorio, viò venir (como dicen Apoldia, y Gerson, con otros muchos) tres Doncellas hermosissimas: entre las quales, vna excedia en Magestad, y hermosura. De las dos, la vna traia vn azetre de agua bendita con que la principal iba rociando à los Religiosos que estaban en las camas dormidos; y haciendo la señal de la Cruz sobre sus cuerpos, los bendecia, aunque à vno de

ellos

ellos se dexò sin este beneficio. Viẽdo mi Santo Padre esta maravilla, se acercò, y postrado, humilde, à los pies de aquella Señora, le suplicò le dixesse, quien era, à que respondiò la amorosissima Patrona:
, Yo soy la Reyna de misericordia,
, à quien todos los dias invocais cõ
, devocion, quando en la Salve de-
, cis: Ea pues, Abogada nuestra,
, buelve à nosotros essos tus ojos mi-
, sericordiosos; à cuyas voces me
, postro à los pies de mi Sagrado
, Hijo, y le ruego por tu Orden, pa
, ra que la guarde, y conserve.

Alentado mi Patriarcha con el favor, le preguntò: que quienes eran aquellas Doncellas que merecian su lado, y compañia? Respondiò la Virgen: que la vna era Cecilia, y la otra, Cathalina. Mas con el cuydado que le avia dexado el vèr, que vno de los Religiosos se avia quedado sin el celestial rocio del agua bendita, y la bendicion, le preguntò à Maria Santissima el por que? A que le fue respondido: que porque no estaba en el lecho con la decencia que pide el sueño religioso. Dicho esto se desapareciò aquella vision tan milagrosa; dexandonos vna singular doctrina para los que, como Discipulos de Christo, andamos ceñidos. Advirtiendo: que si de esta manera se repara en la indecencia del que està dormido, y se le niega la bendicion: què se harà con aquel, que estando dispierto, es la indecencia misma? Como tendrà el rocio del Cielo el que assi vive? Como visitarà la vida, que no es otra cosa que sueño, la que es Madre de pureza, al que como bruto, vive impuro?

Con este regalo que tuvo el alma de mi Santo bendito, se bolviò à la oracion, en la qual le hizo Dios otro cariño, como premio de los trabajos de aquellas Santas, devotas, y amorosas vigilias. Y fue: que arrebatado el espiritu, se hallò en la presencia Divina; à cuya diestra poderosa estaba la Madre Santissima, à quien vestia vn rico manto de color de saphiro. Tendiò el Santo los ojos, mirando à los que assistian en aquella tan celestial, y gloriosa compañia, y conociò à los Santos Fundadores de las Religiones, rodeados de muchos de sus hijos, que les acompañaban gloriosos. Y con el deseo de vèr si entre ellos avia alguno de los suyos, aplicò la vista, y no descubriò alguno que pudiesse dar gozo à su alma bendita. Llenòse de pena, y tanto, que empezaron à distilar lagrimas los ojos, mezcladas con algunos suspiros. Viendolo assi la Madre de misericordia, lo llamò; y con profunda reverencia se acercò al Trono, donde le preguntò Christo por la causa de su afliccion. A que respondiò el Santo con sollozos ternissimos: que no era otra, que no aver visto en su amable presencia à alguno de sus hijos, aviendo de las demàs Religiones tantos. Entonces el clementissimo Señor le dixo: que no tuviesse pena; que si queria vèr à sus Reli-

gioſos, acudieſſe à ſu Madre, y ſe los moſtraria, porque ſe los tenia entregados à ſu patrocinio. A eſte tiempo tendiò MARIA Santiſsima el manto con vna extenſion dilatadiſsima: en cuyo glorioſo abrigo viò el Santo vn copioſiſsimo numero de ſus hijos, que gozaban aquella manſion dichoſiſsima. Quedò conſoladiſsimo, y ſus lagrimas ſe trocaron en riſas; dando à Dios muchas gracias por el favor que avia hecho à ſu Religion, y à ſus hijos.

Buelto el Santo del rapto, tocaron à Maytines: fue el Santo à ellos y acabados, tuvo à los Frayles vn Capitulo, exortandolos à el amor à la puriſsima Virgen; diciendoles, como en todas ocaſiones ſe eſmeraba en hacerles beneficios. Contòles lo que avia viſto, para alentarlos al culto, y reverencia de vna Madre, que los mirava tan como à hijos ſuyos. El dia ſiguiente llamò al Religioſo à quien avia negado la Reyna ſu bendicion; y corrigiendole con gran ſuavidad, hallò, que no avia tenido culpa; porque lo inmodeſto avia ſido efecto del ſueño, y no de la malicia, ni advertencia.

§. II.

El breve rato que avia de dar à aquel canſado cuerpo, como à forvos, el ſueño, era mas para abuyentarlo, que para traerlo; porque, ò ſe arrimaba al Altar, ò ſe reclinaba algun rato ſobre las duras piedras, para que lo elado de ſu ſer templaſſe en algo el amante ardor, teniendo el cuerpo en ſu abraſada llama algun refrigerio. Corria en eſtos exercicios, deſde las Completas, haſta la hora de Prima; porque acabadas (com dice Fr. Eſtevan Eſpañol) y recogidos los Religioſos en el dormitorio, tendia las velas al Santo exercicio de la Oracion; que ſe llenaban con tanto impulſo del viento del Eſpiritu Divino: que corrian las lagrimas à arroyos terniſsimos, y las anſias à inflamaciones tan amoroſas, que con los devotos gemidos diſpertaba à los Religioſos, tan inflamados, que regaban los lechos con las lagrimas que rodaban de los ojos: con que ſe veìan los Conventos nadar en llantos; aſsi del benditiſsimo Padre, como de ſus devotos hijos: en cuyas aguas ſepultaba, como dragones, las cabezas, el ſobervio eſcuadron de los vicios; que ſe anegan en ſemejantes lagos. (i) O dulce Padre mio! Quiẽ mereciera dormir junto à eſte rumor lloroſo, para diſpertar con tanto exemplar, compungido! (i) Contribulaſti capita draconis. Pſal. 73.

Con la fuerza de la oracion, dice Fr. Rodulpho de nacion Francès, que le viò muchas veces (como compañero ſuyo, y que à ſu lado paſaba en la Igleſia las noches) que eſtaba el Santo, lo mas ordinario, tocando ſolo con las puntillas delos pies el ſuelo, como el que quiere volar à otra mayor, y mas dulce esfera. O Lector mio! Que poco toca de tierra, el que trata de caminar, y ſubir al Cielo! Què poco ſienta las hue-

huellas en el polvo, el que anda en busca de lo eterno! Y no solo hacia esto quando moraba en sus Convētos; pues como dice Paulo Veneto (hijo compañero suyo) lo executaba quando hacia los caminos: pues en llegando à las poblaciones, buscaba de limosna quien hospedasse à los suyos; y dexandolos acomodados entre los devotos para que passassen las noches, se retiraba à las Iglesias, y alli passaba las horas, hasta que rayaba el dia: à cuya Aurora dexaba las dulces bregas de aquella amorosa lucha, qual otro Jacob, los brazos del Divino Amor; saliendo tan herido, no para cogear tràs su Rebaño, como el dicho Pastor, sino para caminar, como exemplo, delante de su aprisco.

En otro exercicio, al parecer de aquellos que aman mucho la vida, y temen la muerte, muy horroroso, gastaba mi dulce Padre gran rato de la noche (como dice Maluenda, de los testigos para su Canonizacion) y era: que para dormir, buscaba el Ataud, y de èl hacia cama para el sueño de la vida, donde como en Teatro, se representa el de la muerte. Quales serian alli, no sus sueños, sino sus consideraciones? Què muerto se veria en aquella tūba, y en la representacion, el que estaba tan mortificado en la realidad? Como miraria en aquellas tablas tristes el paradero de los mortales, esperado, aunque poco conocido? Como conoceria, que en aquella casa se encierran las Tyaras, los Capelos, las Mitras, los Cetros, y las Coronas sobre vnos cuerpos difuntos, cuyos cadaveres, en sus ya desnudos huessos, nos dicen, no lo que son, sino lo que fueron, y lo que por vltimo seremos? De aqui salia este Reparador de la Iglesia, como Noè del Arca (que en sentir de muchos tenia forma de Ataud) para remediar el mundo. Que de semejante casa, què puede salir sino vn Reparador?

Despues que tuvo la vision que dexamos dicha, dice Archangelo Nanni: que desde la Iglesia salia para el dormitorio, à registrar las dulces ovejas que estaban dormidas: y andando de cama en cama, miraba los cuerpos, para vèr si el sueño los tenia descubiertos; y quando topaba à alguno con necessidad, lo topaba con gran amor, sin dispertarlo: porque no tuviesse el quebrāto, y lograsse, sin diligencia suya, lo honesto. Al modo que aquellos, con amor filial, lo hicieron con aquel Padre, a quien el vino puso à los ojos lo que huye como racional, vergonzosa la naturaleza. (k) Què seria, ò Lector piadoso, vèr à mi Santo Padre en la Iglesia, al modo que Christo en el Huerto, andar de la oracion, à aquellos hijos dormidos: y de estos, à la oracion, guardandoles el sueño, y tomando para si las vigilias? Què seria vèr à aquella bendita guarda de Israèl, sin domir, ni aun dormitar? No ay duda, sino que como Padre amoroso, se pararia tal vez à verlos dormidos

(K) Operuerunt verenda patris sui. Gen. 9.

midos, como lo hace la madre, con el niño en la cuna; cuyo amor descansa con el sueño del hijo, como si fuera proprio : siendo vna centinela amorosa, que guarda el reposo de lo que ama dormido. O Padre amado! Y como eliges para ti la vigilia, y el sueño para mi! Y como debiera dexar mi sueño por tus vigilias; donde, gravados los ojos, no puedo, siquiera por vna hora velar contigo; sabiendo, que tu no dormir, me dize: que importa velar, y orar, para no dar en tentacion!

§. III.

Otros ratos de la noche los ocupaba con los enfermos, con quienes exercitaba sus charitativos amores; pues apenas oìa sus quexas (que como moradas tan cortas, se entraban los suspiros por la Iglesia) quando dexaba la oracion, y acudia à su consuelo, rodeando aquellas camas, y dando documentos dulces de paciencia, con que los alentaba, para que llevassen aquellas sus dolencias, con alegrias: siendo como vno de aquellos Angeles de la Escala de Jacob, que subia por la contemplacion hasta Dios, y baxaba hasta el proximo con la accion; donde lo encontraba, y lo servia, vnas veces dormido, y otras doliente, como dexamos dicho. O! Que charidad! Què amor! Què Padre, à quien saca de los brazos de Dios el gemido del enfermo hijo! O què de ellos gimen (y aun què de ellos no pueden gemir) y no ay padre que los oyga, y que dexe à Dios en si, por Dios en el proximo! Callelo la experiencia: que es bien que en semejantes casos, quede silenciosa; porque no es bien que se llegue à decir aquello que con dificultad se puede creer.

Dice mas Archangelo Nanni: que gastaba otros ratos andando por los Altares de las Iglesias, clamando à los Santos que estaban en ellos: Al modo que el pobre mendiga de puerta en puerta; y como los Santos, siendo tan ricos, no son como aquel Avariento: le alcanzaban de la Divina Mesa, no las migajas, que pedia el mendigo, sino las abundancias, porque clamaba aquel su llagado afecto: con que salia de las puertas de cada vno, socorrido con indecible consuelo. O lo que importa el pedir, para alcanzar! Y mas, quando se llega à puertas que esperan los polges para abrir al que llama (especialmente si es de noche) como lo hacia mi Padre; cuya voz es mas oìda, quanto la casa està mas sosegada. O què de ellos, si amorosamente importunos, pidieramos de noche à las puertas del amor, alcanzaramos la limosna: como la consiguiò aquel, que à la media noche pidiò los tres panes. (l) Porque la infinita Bondad suele hacer merito de la importunacion; dando por lo importuno, lo que por lo meritorio. Como se nos passa la noche, dandole à lo animal, por el sueño, el tiempo que avia de em-

(l) Commoda mihi tres panes Luc. 11.

emplear la razon en pedir: por esso vivimos tan necessitados, y tan pobres.

Refiere Fr. Juan de la Cruz en su Choronica: que vno de los compañeros de mi Santo Padre (que le assistiò en vna enfermedad, y andubo con el Patriarcha por algunos caminos) afirmò en su juramento, quando se tratò de darle culto: que para los exercicios que hacia de noche en la Iglesia, se escondia en los rincones mas ocultos, ò en las Capillas mas retiradas: y que aun de èl, siendo compañero, se recataba; y que si no fuera por los gemidos que llegaban à sus oìdos, de aquellos afectos amantes, no pudiera decir lo que el Santo obraba, segun que de los ojos se escondia. Y preguntado: que como lo conocia? Respondiò: que en la voz, y en las frequentes noches en que lo avia observado. No reparo aqui, en que se oculte mi Santo Padre para sus exercicios (que es proprio de la virtud el Santo recato) sino en que se esconda del compañero que tiene al lado. Era esto, sin duda, para lograr aquella maxima del Evangelio, tan saludable, que enseña: que lo que hace la mano diestra, ha de ignorar la siniestra, (m) aunque como tan compañera, viva à su lado. Que en estas materias, ni aun al vecino se le ha de fiar el secreto; porque peligra el bien, quando se passa de la vna mano à la otra. Y aun dixo mas: que anduvo con cuydado, y hizo repetidas diligencias de hallar el lugar, ò lecho donde dormia, y que no pudo encontrarlo: porque como era Dios su dulce cama, y esta està tan de esferas arriba, no alcanzaban los ojos à vèr aquel Reclinatorio Divino en q̃ dormia, qual otro David, en suavidad de paz, aunque algunas veces lo hallaba sobre algun banco; siendo el duro leño, el que sustentaba por algun rato aquel bendito, y quebrantado cuerpo.

(m) Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua. Mat. 6.

Otras veces se escondia en el pulpito, à quien el testigo llama Cathedra, donde reclinaba algun tanto la cabeza; para que fuesse el sueño en el lugar donde tenia su mayor cuydado, y hallàsse el descanso donde buscaba el merito: y conociessen sus hijos, como Predicadores, que de la predicacion, se encuentra aquel reposo, que es dulce vigilia, con melodia de sueño. O hijos de Domingo, este era el sitio donde descansaba vuestro Padre bendito. No buscaba el descanso, baxandose de èl, como lo hacẽ muchos, sino en èl mismo: que èl, si dà el trabajo, dà el alivio. Contemplemos à nuestro Patriarcha en este sitio; porque serà escrupuloso el vèr, y no seguir a vn Padre, que nos enseña en el pulpito, aun estando dormido.

Aquel corto rato que daba al sueño (como dice Fray Miguel de Monferrado) se prevenia antes con vn trozo de oracion, con que hacia la cama à aquellos afectos: y como los mullia con consideraciones tan tiernas, mas era su dormir, orar,

que cerrar los ojos, al ſueño ; quedando aquel enamorado corazon velando, quando lo demàs eſtaba durmiendo : con que ſu dormir era vn dulce velar, donde la parte animal executaba à la razon por ſu deuda ; y la razon à lo animal, porque no la eſtorvaſſe con ſu dormir. De eſta manera paſſaba mi bendito Padre aquellas dulces , y dichoſas noches, buſcando entre ſus ſombras al Amado objecto de ſu alma, ſin que las centinelas le tocaſſen al hilo de la ropa (como lo hicieron con aquella otra Alma de los Cantares) porque cerrò la puerta à los finos golpes de la mano amoroſa. Que no es mucho padezca ſemejantes robos, el que ſe niega ingrato : y que ſe vea herido, el que no abre las puertas como covarde.

CAP. XIV. DE LOS DULces modos con que ſe portaba mi amado Patriarcha en ſu Oracion.

§. I.



Viendo tratado de los exercicios, y empleos, en que mi dichoſo Padre paſſaba ſus regaladas noches: ſerà bien, que tratemos de los modos exquiſitos con que practicaba ſu Oracion ; en cuyas operaciones manifeſtaba los afectos de el alma. Que quando rebosa , deſcubre à los ojos lo que abunda en lo interior ; ſiendo cada movimiento, vna lengua que habla lo que encierra el corazon. Oracion no es otra coſa (como dicen , con el V. P. M. Fray Luis de Granada caſi todos) que vn dulce levantamiento del corazon à Dios , por el qual nos acercamos à la ſumma Bondad, de donde nace (como dice David) la iluminacion, (n) y el vnirnos con lo inefable del Sapientiſsimo Amor. Es vn ſubir ſobre ſi, y todo lo criado , haſta vnirſe con el Criador, en pielagos de infinita ſuavidad, donde el alma, à manera de Eſpoſa, ſale à recebir à ſu Dios para que celebre las bodas , al modo que las Virgenes de el Evangelio ; cuya diſpoſicion es la Fè , como encendida lampara. En eſte exercicio tan del alma amoroſo , ſe empleaba mi bendito Padre : donde recogido, ſalia deſpues ; como convertido en Paloma , al modo que de ſu capullo el guſano de ſeda, vſando en ella los modos ſiguiẽtes, que explicã ſu ternura, y devocion.

(n) Accedite ad eum , & illuminamini. Pſal. 33.

El primer modo con que ſe ponia eſte Santo Padre en la Divina preſencia , era en pie , delante del Altar , donde inclinaba profundamente la cabeza hacia el pecho , todo aquello que daba lugar la flexibilidad del cuello ; entregando vivo aquel eſpiritu en las manos de Dios, al modo que lo hizo Chriſto en las de ſu Padre, quando al morir, inclinò la cabeza en aquel duro Leño. Significando en aquella manera la humildad profunda con que ſe ponia en aquel tan amable re-

recogimiento : de donde ſubia aquella mente à la exaltacion, que promete Dios à los que ſe humillan;penetrãdo con aquel genero de Oracion, por humilde, no menos que los Cielos. Que revela ſus dones à los que, como pequeños, eligen tan infimo lugar. O Santo Padre mio! Ya no eſtraño, que en las delicias de las bodas te dieſſe el Señor el lugar ſuperior, ſi tu quando eras convidado, baxabas la cabeza, y la inclinabas, no al aſiento mas alto, ſino al mas humilde. O lo que pierden los eſpirituales, quando les falta eſta inclinacion!

Otras veces ſe poſtraba en tierra, tendiendo todo el cuerpo ſobre el polvo, y poniendo la boca, y roſtro en las loſas, ò ladrillos, al modo que lo hizo el Salvador en el Huerto, dando à lo inſenſible del ſuelo, como eſtampado el retrato de ſu bendita figura: fineza que hacia ſu amor al modo que lo hace el que ama con ſu amante, quando ſe deſpide: humillandoſe aquella alma dichoſa en la tierra, como la de David, quando vnia ſu vientre con el polvo. (o) Aqui con gemidos, y con voces decia, como el Publicano. Dios, y Señor mio, ſed propicio à eſte miſerable pecador. Oyẽdo los ſepulcros aquellos afectos tan penitentes, que podian diſpertar à los muertos, aun mas que ſi eſtuvieran vivos. Aqueſta forma de orar, dice Nanni, que enſeñaba à los Religioſos, para que poſtrados, adoraſſen con reverẽcia al que de eſta manera adoraron los Reyes en el Portal: y ofrecieſſen en lugar de mirra, lagrimas de amargura por los ojos. Què ſeria vèr el cuerpo de mi Santo Padre tendido en las eladas loſas? Què, el abatimiento en que eſtaria aquella alma? No ay duda, ſino que le daria al polvo de la Igleſia terniſsimos oſculos; conociendo, qual otro Moyſes, la ſantidad del lugar, (p) tan aſiſtido de llamas del Divino Amor, y à Dios que le hablaba tan al corazon en medio de ellas: y mas, quando conocia que le decian, no que ſe detuvieſſe, ſino que mas ſe acercaſſe. Que nunca deſpide la Divina bondad al que aſsi ſe pone en ſu amable preſencia.

(o) Conglutinatus eſt in terra venter. Pſal. 43.

(p) Locus enim in quo ſtas terra ſancta eſt. Exo. 3.

Vſaba de otro modo, aunque en el aſpecto amargo, al alma dulciſsimo; y era, que eſtando en pie, deſnudaba las eſpaldas, poniendoſe como reo, los ojos baxos, como el que no los levanta de verguenza, y empuñando la diſciplina, deſcargaba reciſsimos golpes ſobre ſus eſpaldas, que acompañaba con eſtas voces terniſsimas: Tu diſciplina me corrige, y ella miſma es la que me enſeña. Al modo que lo practicaba David, quando ſe daba penitentes azotes. De donde tomò la Religion, que en los dias feriales hirieran los Religioſos ſus eſpaldas con vnas varas, rezando el Pſalmo de *Miſerere*, à imitacion de ſu amado Padre, que rompia las ſuyas con caſtigos crueles. Mas, ò Lector mio! Què azotes aquellos, y què diſ-

disciplinas estas ! Què merecidos los vnos, y que sin culpa los otros ! Què hijo verà à este Padre quebrantar su cuerpo, que no haga lo mismo ? Al modo que lo hicieron los soldados de Gedeon, quando viendo que quebraba su Capitan el cantaro que tenia en las manos con el recio golpe : hizo cada vno lo mismo, quebrando el suyo, con que se consiguiò la victoria.(q) Que no se vencen guerras sin estos quebrantos. O què de espaldas viven sin estos golpes ! Quedome aqui, porque serà necessidad la no imitacion.

(q) Complodere inter se lagenas Iudic. 2

§. II.

Lo mas frequente era, ponerse de rodillas en la Divina presencia como lo hizo aquel Leproso del Evangelio, quando le dixo al mansissimo Maestro : Señor, si quieres, me puedes limpiar ; considerandose con lepra en la estimacion, el que no la tenia en la realidad. Y aunque en la antigua Ley se le tapaba la boca al que tenia lepra, porque el aliento no contaminasse : no se cerraba en la Oracion la de este Leproso benditissimo. Porque los alientos humanos no manchan las Aras Divinas, quando llegan enfermos; antes si, en el clamor està el remedio de la enfermedad: y muchos no sanan, porque no abren las bocas; que quiere Dios que se dilaten, como dice David, para llenarlas con su proteccion. (r) Solia en este genero de Oracion quedarse con vnas elevadas admiraciones, como asombrado, donde se hallaba en vn pielago de dulzuras, y se veìan pender las lagrimas de los ojos, como à manera de rocios. Solia ponerse en pie, y bolver à hincarse de rodillas : no tanto para variar el modo, por lo que miraba al cuerpo, quanto por regalar el alma con aquellas frequẽtes genuflexiones : en cuyo subir, y baxar, como por escala amorosa, experimentaba Angelicales afectos, que encontrandose los vnos con los otros, se daban los parabienes, viendose como hermanos, vnidos en vno, y en la mansion de vna misma casa ; siendo esta vnion (como dice David) tan de jubilo para el alma.

(r) Dilata os tuum, & implebo illud. Psal. 80.

El quinto modo con que oraba el Santo, era puesto en pie, sin arrimar el cuerpo à alguna cosa, mas que à su espiritu, que sustentaba, como tan fervoroso aquel bendito esqueleto. Assi abria las manos delante del pecho, à manera de vn abierto libro : como quien leìa, ò meditaba en las ojas de sus potẽcias los mãdatos de la Ley Divina; al modo q̃ lo hacia aquel Sãto Rey : cuya diaria meditacion, era en la dulzura de los preceptos. Solia hacer con sus benditas manos vnos devotos movimientos ; porque vnas veces las abria, como lo hace el Sacerdote en el Prefacio de la Missa ; otras veces las levantaba, trayendolas con vna como inquietud amorosa ; deseando coger entre ellas, qual otra Esposa, à su dulze Amor, para no dexarlo, hasta meterlo en la mo-

(s) Tenuit eum, nec dimittam Cant. 3

morada de su pecho amoroso. (s) Assi andaban aquellas manos en las dulces tareas de la noche, practican do virtudes: no como las infelices de aquellos que como ciegos en medio de tinieblas, andan palpando vicios, que quando dispiertan, se hallan desvanecidos los deleytes que asieron engañosos con las manos, porque son momentaneas sus duraciones.

Solia ponerse en otra ternissima forma: motivo sentidissimo para moverse, y era, abiertos los brazos à manera de Cruz muy destendidos, como el que imitaba al que assi le pusieron nuestras culpas en el madero. Cõ cuya consideracion, ar rojaba lagrimas cõ clamores, como lo hizo el Salvador quando estuvo en la Cruz, segũ dice el Apostol. (t) De esta positura dice Archangelo Nanni, que vsò quando resucitò à Napoleon (como dexamos dicho) y en ella lograba en Divinas finezas, dulces cariños; porque el amor que lo ponia en aquel genero de crucifixion, no daba à su indecible sed, hiel de amarguras. Que no las vsa Dios con los que à su imitacion assi se crucifican: antes si, mientras mas sediento de penas imitadas, tenia mas gozos sentidos. O padecer! Quan dulce eres à el tiempo del premiar! Pareces potro con puntas; y no eres, sino cama con rosas. O que engañados caminan aquellos que quieren bebidas de gloria, sin sedes de pena! Què seria vèr à este Christo por transformacion? Los brazos tendidos, los ojos llorosos, el rostro lleno de inflamaciones, arrojando el pecho ardientes suspiros; hecho à la vista, no objecto de igno minia, sino de mucha gloria? O como miraria el Divino al rostro de este su Christo: que èl es solo el que hace semejantes Crucifixos.

(t) Cum clamore valido. ad Heb. 5.

Con estos generos, como de potages, sazonaba aquella espiritual comida; siendole al alma admirable sabor. Estando en pie, alzaba ambas manos sobre la cabeza, formando con los brazos vn como arco, cuyas saetas eran los afectos que tiraba azia el Cielo, con deseo de flechar al Amor Divino. Que se dexa herir de las indignas puntas de nuestros afectos: cuya bondad espera el tiro para que salga la sanidad por la misma herida. Como saliò por la que abriò en el pecho el golpe duro de aquella lanza. O charidad inmensa! Que bien que hizo el Apostol en llamarte nimia, (u) quando para sanar te dexas herir, para que siendo tuya la llaga, sea el remedio mio.

(u) Propter nimiam charitatẽ. ad Ephes. 2.

§. III.

Despues de aver rezado las horas Canonicas, ò despues de las gracias de la mesa, como no lo hacia sin llevar consigo algun motivo con que recogerse: solia (como la avecilla que cogiendo el grano, acude al nido para comerlo) ocultarse, para lograr en aquella soledad, el sentimiento, que como gra no, le avia comunicado el Señor.

O que de ellos, por no retirarse quando reciben de el Cielo estos sentimientos, pierden los favores; no dando lugar à que el alma se dexe empapar, como esponja, de esta como lluvia que les embia Dios; siendo (como dice San Bernardo) canales, y no conchas, que con facilidad despiden el beneficio con que el Criador los honra! En este retiro tan amable à los ojos, abria vn libro: y haciendo la señal de la Cruz sobre el bendito rostro, empezaba à leer, con tanta atencion, que le parecia que en aquellas letras le hablaba el mismo Dios: al modo que David, quando decia: Oirè lo que en mi dice el Señor. (x) Cō que leyendo, oraba, y orando, leìa; y assi era la leccion tan fructuosa. Que los que assi leen, hallan el espiritu en la letra que miran, con frutos de admirables sentimientos, y consideraciones, que niega Dios à los que, como niños, se quedan ocupados, mas en la forma, que no en la inteligencia. Y aun por esso dice el Evangelio al que lee: que entienda; (y) que la leccion ha de ser con inteleccion. Porque assi como la fruta esconde el sabor debajo de la corteza: la leccion oculta su suavidad en la letra; y es menester hacer con la vna, lo que con la otra.

(x) Audiam, quid loquatur in me Deus. Ps. 84.

(y) Qui legit intelligat Math. 24.

Otro modo de orar era, caminando; dando mas passos el alma azia el Cielo, que el cuerpo por el polvo. Moviase para este exercicio, con el silencio de la soledad; cuya amorosa quietud recoge los sentidos para que no impidan en el desierto lo que estorvan en el bullicio: que este, como traydor, suele robar su tesoro al espiritu. Y para alentar à sus Religiosos, solia decirles aquello de Oseas: la pondrè en soledad para hablarle al corazon. (z) Que como estas hablas son de secretos, y finezas amorosas, quiere el Cielo lugares solitarios para sus favores; porque se gozan mas en lo oculto, que en lo manifiesto. No daba mi Santo Padre passo, que no fuesse con vna ocupacion interior: tan absorto, por recogido, que mas parecia estatua que se movia, que hombre que caminaba; porque el cuerpo en los movimientos animales, era llevado del impetu del espiritu: al modo que se movian aquellos animales benditos del carro de Ezechiel. Què seria verlo, los pies por el suelo, y los ojos levantados, como absortos; poniendolos en aquella amable, è invisible patria, para que nacimos, y buscamos (como dice el Apostol) (a) futura! Què suspiros no darian sus labios, y oirian los caminos por dōde passaba! Què lagrimas no derramarian sus ojos, viendo, como David, prolongado su destierro, y que estando con el deseo en lo eterno, le era preciso dàr pasos en lo temporal! Que no es poca pena andar cō vna esperanza que se dilata.

(z) Loquar ad Cor: Osseæ 2.

(a) Futuram inquirimus ad Heb. 13

No se quedaba el Santo con este interior recogimiento; porque algunas veces (como dice Fr. Bonis de Placencia) salian los afectos à las

voces,

voces, è iba cantando por los caminos para alentar, y mover à devocion à aquellos sus hijos, y compañeros, diciendole à la Reyna del Cielo con amables repeticiones: , Dios te salve, Estrella del Mar. Y , al Divino Amor: Vèn, Criador , Espiritu, à visitar las voluntades , de los tuyos; llenando con dul- , cedumbre los corazones que tu , criaste en los Catholicos pechos. Desta manera entretegia canticos, sonando la musica armoniosa por defuera, que causaba el espiritu por de dentro: y como era tanto el afecto, levantaba la voz, desuerte que parecian Choros los caminos, y los campos Iglesias, segun sonaban las Divinas alabanzas en toda aquella compañia tan devotamente Religiosa; donde, como las aves, se movian los vnos à los otros, siendo el Patriarcha el que governaba aquel Choro amoroso.

De esta manera (como dice el dicho Fr. Bonis) hacia el Santo Padre sus jornadas; llevando los trabajos del camino con la alegria de las voces: y quando llegaba à los rios, viendolos, por crecidos, caudalosos, no se sentaba à llorar como captivo à las margenes de las aguas, como lo hicieron aquellos caminantes à la vista de las de Babilonia (b) (que no llora afligido, el que camina victorioso) antes si, para que las corrientes diessen passo al Santo, y à los compañeros, hacia la señal de la Cruz sobre ellas, para quitarles los temores; y les decia: que caminassen en el Nombre del Señor. Con que sin mas Vagèl que la confianza, empezaban à surcar las aguas que por crecidas con la fuerza de las lluvias, parecian golfos: como aquellos que conducidos por Moyses, passaron sin peligro por el mar Bermejo; dexando anegados los temores, como el pueblo de Dios à los Egypcios; siendo las corrientes seguras embarcaciones que los llevaban fixos. Que la bondad de Dios hace seguridades los mismos peligros: como lo hizo con Jonas, que caminò mas guardado, y seguro en la ballena, que no en el Navio, de que hizo Vagèl que lo conduxo à el puerto, sacandolo de los mayores abismos.

(b) Super flumina Babylonis, Ps. 136

Estos eran los modos que vsaba en la Oracion mi Padre bendito; sin otros muchos, y devotos que (como dice Nanni) no alcanzò la noticia: que muchas veces se esconde mysteriosa, por disposicion Divina, para que sus amigos sean alabados, no solo en lo que de ellos se vè, sino en lo que de ellos se oculta: como lo fue el Alma Santa en los Cantares, por lo que en lo interior latia oculto, y celebrò Salomon mysterioso. (c) Por aqui se conoce las diligencias que hacia mi Santo Padre en la Oracion para moverse; que aunque tenia en lo interior tanto fuego, como este se oculta algunas veces con la sequedad (como el material con la ceniza, y es menester moverla para que se descubra) vsaba de estas trazas, para avivar

(c) Absque eo, quod intrinsecus latet Cant. 4.

var el fuego; que aun en el mas fervoroso, tal vez se amortigua: y si las diligencias sacan de los pedernales chispas, mas bien saldràn de los corazones; y mas si son limpios, quando son tocados por varios modos que los excitan.

O Lector mio, si eres, ò no hijo de este Padre bendito, mira esta Oracion, y considera las salsas diferentes con que gustaba esta comida; buscando en ella, no estar tanto à su gusto, como al de Dios. Que el que ora, debe mirar, no su sabor, sino el Divino. No buscaba el Santo, quando estaba en sequedad por aquellos modos, el salir de ella; porque no se buscaba à si, sino a Dios. No era como los Judios, que en la sequedad, y carencia con que se hallaron en el desierto de Sin, buscaron que gustasse la carne, no el gusto de Dios (que era, llevarlos por aquella sequedad) y asi les diò codornices, con que cevaron el gusto, que era por lo que ellos clamaban. Què de ellos espirituales suelen ser como estos, no como mi amado Padre Domingo; que en lo mas desierto de su interior andaba buscando, con los varios modos de oracion que dexamos dichos, no que sentir en orden à si, sino que hacer para dar mas culto à Dios. Y como Dios visita al que le reverencia (como dice el Angelico Doctor) (d) y mi Patriarcha vsaba aquellos modos, para rendir cultos: tenia en estas ocasiones vnas dulces venidas, con que el Divino Amor le visitaba, haciendo la mansion que tiene prometida à los que buscan en orden à Dios, no tanto el sentir, como el amar. Dios por su bondad, haga en nosotros, que busquemos finos, mas el amarle, que el sentirle; pues como dice San Juan: (e) es amor; y no dice, que es sentimiento.

(d) Sic nos tu visita, sicut te colimus. S. Thom.

(e) Deus charitas est. 1. Ioan. 4.

CAP. XV. DE LAS PENItencias con que mazeraba su cuerpo mi Santo Padre.

§. I.



VNQVE es verdad que estaba la carne de mi Patriarcha sugeta al espiritu, y obediente à sus amables direcciones, siguiendo, como cordera, los silvos de su Pastor: con todo esso, como nunca nos podemos fiar de ella, porque quando parece que vive mas leal, es mas traydora; procuraba el Santo encadenarla con muchas penitencias, y mortificaciones, poniẽdole, como à esclava fugitiva, la argolla de la penitencia al cuello, para que con tal insignia no olvidasse sus nativos rebeliones; como lo hacia el Apostol quando castigaba su cuerpo, para que caminasse con rendida servidumbre. (f) Que ay siervos de tan mala calidad, que han menester el castigo porque no se empeoren con el halago, como incapaces de cariño.

(f) Castigo corpus meum. 1. ad Cor. 9.

Siẽdo el ayuno para los cuerpos, lo que es el agua para las plantas (co-

(como dice el Padre San Basilio) (g) con que se fertilizan las primeras edades; cuya abstinencia las florece, quando parece que las marchita: serà bien que empecemos las mortificaciones de mi venturoso Padre por los ayunos; que estos (como dexamos dicho) empezarõ en la cuna. O Lector mio, ya està à los ojos lo que admira. Adonde llegarà este Niño, que asi ayuna en mantillas? A ser Sanson. Que abstinencias en tales dias, forman Sansones! como se viò en aquel, cuyos brazos para criarlo fueron los ayunos. En estos fue tan rigoroso, que sin dispensacion, corriò por ellos toda la vida. En tanta manera: que siendo el trabajo de los caminos tal, y tan continuo, y llevando aquel bendito cuerpo tan fatigado, y con tanta necessidad de alimento: no faltaba à la abstinencia; antes si, la tomaba como baculo, para que le sustentasse en el camino. Que como virtud, quando parece que desmaya, entonces anima: porque como se parece à los Angeles (segun dice San Basilio) (h) viene à ser el Custodio de los Santos, en sus caminos.

(g) Pueri velut plantæ ieiunij aqua irrigantur. S. Basil. Ser. 2.

(h) Ieiunium velut Angelorum similitudo. S. Basilio Ser. 2.

Era tanta, y tan rigorosa la observancia, que, como dice la Iglesia, no dexaba el ayuno, aun estando enfermo. Para que sus hijos tuviessemos (ya que no la imitacion en casos semejantes) la admiracion; que en los Santos no todo se imita, aunque todo se admira. Quenta Fr. Guillèn de Monferrado: que yendo con el Santo à Roma, padeciò vna enfermedad de fluxion de vientre, harto penosa; y estando (como se dexa entender) tan descaecido, no vsò de otra comida que de vn potage de manzanas, y algunas veces vnos navos cocidos, sin querer faltar al rigor del ayuno, ni vsar (como nunca lo hizo) comida de carne; aunque como enfermero, y charitativo, le pedia al Santo que templasse el rigor, siquiera por el respecto piadoso à la enfermedad. No lo pudo conseguir; cõ que quedò el hijo con lastima de vèr la austeridad con que se trataba aquel su penitente Padre.

Refiere el mismo: que solia dispensar con sus hijos en los ayunos, quando los consideraba necessitados; mas no consigo, mostrandose cruel en la mesma ocasion que piadoso. Que suelen los Santos jugar las dos manos: la vna, blanda azia el proximo; y la otra rigorosa azia à si: con que logran el exercicio de las virtudes, el de la mortificacion azia sus personas, à quien tratan con vn Santo odio, y el del alivio para àquellos, à quienes aman como hermanos: que como quieren las virtudes con ansias buscan en las manos sus colmos, porque estèn los meritos donde han de estar las palmas. Vna cosa digna de reparo advierte Fr. Randulpho, vno de los testigos examinados en el processo, y es: que siendo el Santo Patriarcha tan constante en la abstinencia (como hemos dicho) y comiendo tan par

co;

parco; quando llegaba à los Convẽtos, y fe fentaba à la mefa, comia lo que le ponian à los Religiofos, fin hablar palabra; no vfando por entonces de aquella fu acoftumbrada parfimonia: no porque faltaba al ayuno, fino porque por entonces fe conformaba en los manjares que fe daban en el comun; con que ayunaba mas al modo de la Comunidad, que no al fuyo; comiendo, no lo que queria, fino lo que fe le daba; y pudiendo, como Padre, y Patriarcha, no dexar fu rigor, hacia aquella difcretifsima condefcendencia; fiendo en el comun, no particular, quando fu efpiritu era tan fobre lo comun.

O Lector mio! Què difcreto exemplar en la practica de efta virtud: donde mi Padre amado era en lo publico como todos, quando en lo fecreto, como ninguno. Que bufcar fendas particulares en caminos comunes, fuelen fer por fingulares, peligrofas. No negamos que fuele Dios llevar à algunos por caminos particulares; mas eftos fon, mas para mirados, q́ para feguidos: que lo fingular no fe hizo para la comun imitacion. Por effo mi Santo Padre comia en el Refectorio, como todos, quando fuera de èl, como ninguno; fugetandofe en el ayuno à la voluntad del comun, para enfeñarnos à no dàr en el yerro de los Judios, à quienès dixo Dios: que el dia del ayuno fe hallaba mas propria fu voluntad. (i)

(i) In die ieiunij veftri invenitur volũtas veftra. Ifaia 58.

§. II.

De efta maceracion tan continuada, y tan feguida hafta la muerte, pafsaremos à otra, cuyo fonido es horrorofo para aquellos oydos que eftàn tocados del amor proprio. Efta fuè la que vfaba en aquellas formidables difciplinas que (como dice la Iglefia) daba fobre fus benditifsimas efpaldas, con tales azotes, que rompiendo la carne, hacian que corrieffe la fangre à frequentes arroyos, à quienès la Iglefia en fu Oficio, dà nombre de Rios, por lo que tenian de copiofos. Què feria vèr aquel amable cuerpo, y aquella pura carne hecha toda vn Nilo, convertida en fangre, no para caftigo de vn duro corazon, como fue el de el Rey de Egypto, fino para explicacion de vn pecho, que amante, y amorofo, la derramaba? Què oìr aquellos golpes cõ el rumor duro de aquellos eslabones, que en la obfcuridad de la noche fe entraban por los domicilios de los Religiofos, y los difpertaban, no foñolientos, fino compungidos? Como podrè yo, ò Lector mio, dexar efte paffo fin algun gemido? Pues confeffandome lo racional, es precifo que no culpes lo fenfible. Que vn hijo no es mucho fe mueva, viendo tan llagadas las efpaldas de vn Padre, fiquiera para huir los ojos de lo que, por raro, no puede imitar.

No fe contentaba mi Santo Patriarcha cõ las difciplinas, que daba

en

en ſus carnes por ſus manos propias; pues (como dice Fr. Iuan Eſpañol) ſe valia de manos agenas: quizà porque no tenia fuerzas en las ſuyas, como tan canſadas, para continuar con aquellos rigores. Eſto dice: que lo oyò à los miſmos hijos que dieron los azotes al Padre. Y porque no tropiece el eſcrupuloſo en vèr heridas las eſpaldas de vn Sacerdote en el eſcrupulo (como ya ha ſucedido) diremos: que vna coſa ſon los golpes que ſe dàn por ira, otra los que ſe reciben por virtud de penitencia; porque los vnos ſon prohibidos: y los otros, no vituperables, que à ſerlo, no lo executaran tantos Santos, como lo hicieron en ſus vidas, q̃ decirlo, fuera fatigar las memorias. Si, dirè: que era tal la hambre que tenia: que quando no podia de otra manera por no quedarſe ſin el bocado aquel afecto penitente, ſe valia de otra mano, para que eſta dieſſe el golpe mas fuerte, como ſobre carne no propria. Lo que diſcurro aqui es, la lucha que abria entre el Padre que queria ſer azotado, como reo, y los hijos que le avian de azotar, como ſi fueran verdugos. Como andarian heridos los afectos? Como temblarian aquellos brazos al vèr las eſpaldas deſnudas? Como derramarian lagrimas por los ojos, acompañando con ellas las gotas de ſangre que corrian por las eſpaldas? O Patriarcha mio! Quedome aqui con la conſideracion, y paſſo à la Hiſtoria.

Lo que ſe nos ofrece reparar en eſtas diſciplinas, no es tanto lo ſangriento, como ſu motivo. Que biẽ ſe puede derramar ſangre ſin pureza de afecto; como lo hazen aquellos que, llevados de la vanidad, ſuelen romper las venas, haciendo oſtentacion del miſmo acto de la penitencia. Tres eran las que ſe daba mi Santo Padre: la vna era, por las Animas de Purgatorio, donde arrojaba en ſus cadenas, los meritos, para que aſidas à aquellos eslabones las ſacaſſe de aquel bendito Lago la Divina clemencia. La otra era, por ſus culpas, que aun no ſiendo mortales, porque no perdiò la gracia del Baptiſmo, deſcargaba eſtos golpes, por las ligeras. Que aſsi caſtigan los Santos las ſuyas, quando los pecadores, teniendo tantas, no encuentran con los caminos de la Penitencia; porque, como engañados, aprehenden, que ſe borran culpas, ſin penas. O Padre bendito! Si eſto hace el amigo de Dios, que harà el enemigo, para no ſerlo.

La tercera que hacia, era por los pecadores, porque el Señor los ſacaſſe de culpa, y los traxeſſe à verdadera penitencia; cargando ſobre ſus eſpaldas el peſo que merecian ſus pecados: y como era tan grave el motivo, ponia ſobreſi la mayor carga. Siendo en eſte Sacrificio, qual otro Iſaac, que caminaba con la leña; quedandoſe el jumentillo à la falda del Monte, paciendo la yerva. De forma, que ſiendo el peſo mas proprio de los ombros del

bruto, lo llevaba sobre sus espaldas el Isaac inocente. En estas disciplinas eran mayores los gemidos, como por tan graves causas; deseando con ellos borrar las culpas que padecian los hombres, à modo de animales. O lo que puede el zelo! Lo que hace vna ardiēte charidad? Que busca el remedio de los males agenos, como si fueran proprios. De esta suerte quebrantaba el Santo sus benditas espaldas, hechas todas vna llaga, donde mas sentia los vicios porque se azotaba, que los escozores que padecia; como que los vnos eran en la carne, y los otros en el espiritu. Bendito sea el Señor, que cria tales medianeros, è intercessores, para que tomen sobresi, lo que por duros, no hacen los pecadores.

§. III.

A mas de los quebrantos de las disciplinas, que vsaba con tanta frequencia, y rigor: porque las demàs partes delcuerpo no quedassen quexosas, las apretaba con crueles cilicios que traìa por diversas partes, rodeando aquella mystica Ciudad; no escondida (como puesta en el monte de tan alta penitencia) para darle con aquel como Cordon, recia vateria. Vnos cilicios eran de pelos de cabra, otros de cerdas de colas de bueyes, y de otros animales asperissimos, como dice Fr. Juan de la Cruz en su Historia, que afirmaron las mugeres virtuosas que los texian, no solo para el Santo, sino para el Obispo de Tolosa Fulcō, à quien (como dexamos dicho) acompañò mi bendito Padre en las correrias Apostolicas contra los hereges. Armandose este Santo Pastor con las armas que le aconsejaba mi Padre inclyto, sin que se embarazase, como David, con las de Saul. Fuera de esta aspereza (que era por algunas partes) traìa siempre aquella gruessa Tunica, que mas parecia, por aspera, corteza de arbol, que vestidura que rodeaba al cuerpo; para que casi de los pies à la cabeza no tuviesse cosa que no fuesse lastimada: à imitaciō de aquel, que desde la planta del pie, hasta la cabeza, por darnos la salud, no tuvo sanidad; cuyas llagas, ya de las disciplinas, ya de los cilicios, sino dieron la salud à sus hijos, les dieron el exemplar: que no ayuda poco para la salud; pues muchos han sanado con la virtud que han visto en los otros. Que esso tiene de eficàz: que vista, mueve para ser practicada, de que resulta el remedio.

Aun no se contentaba este espiritu penitente con lo que hemos dicho (que al amante humilde, todo le parece poco) pues como dice Fr. Randulpho, traìa ceñida vna gruessa cadena à la cintura: que al tiempo de muerto, se la quitò con sus proprias manos de aquel bendito cadaver, y la guardò; aunque despues se la entregò al Santo Maestro Fr. Jordàn, para que passase aquel rico tesoro à mejor archivo. Con esta como argolla tan fuerte, y

dura

dura, andubo ceñido mi bendito Padre todos los dias de su vida; sin que los trabajos, ni los accidentes, à màs de los quebrantos en que andaba aquel tan fatigado cuerpo, le dispẽsassen para que afloxasse aquella apretura. Asi andubo todo el tiempo que viviò, con este dichoso cingulo, no pareciendo hombre, si no su semejante: hasta que llegaron aquellas dulces bodas, donde se truecan en glorias todas las penas, y en gozos todos los quebrantos. O dichosos aquellos que asi se ciñen! Porque de la cadena, que asi captiva, passan à vna libertad, que eternamente se goza. O que de ellos ay poco zeñidos, por no mortificados! Quieren la amable libertad, aunque no la penitente servidumbre. Dios abra los ojos para vèr lo que este caso ofrece, para imitar.

Para los pies, que ordinariamente traia ocultos en los zapatos, vsò sus mortificaciones; y aunque dexamos dicho algo de ellas, porque los llevaba descalzos por los caminos: con todo esso, no podemos omitir lo que cuenta Archangelo Nanni en su Historia, y es: que como ivan desnudos, y suele aver en los campos, y entre las yervas tantos animalejos, recebia muchas veces de ellos muchas, y agudas punzadas, que le causaban no pocos dolores conque avivaba los afectos, porque le ofrecia à Dios aquellos quebrantos. Que no son pocos el aver de caminar con vnos pies lastimados, por las mordeduras, que dexan siempre algunos enconos. No le eran de menor mortificaciõ los passos que daba por los lugares montuosos, donde las malezas, como incultas, estàn siempre acompañadas con espinas, que reciben à los que huellan sus parages, dandoles sus heridas. Por estos campos caminaba mi Santo Padre muy gustoso, complaciendose en lo mismo que padecia, porque ansiaba mas por los trabajos, que por los alivios. En tanta forma, que llegando vna vez à vn sitio muy pedregoso, con los pies en la manera dicha, y no pudiendo dàr passo por la multitud de piedras: se viò obligado à ponerse los zapatos, que como ya se ha referido, los llevaba mi Santo Padre al ombro, hasta salir de aquel transito; y despues que huvo passado, mostrò à sus hijos sentimiento de aver perdido la mortificacion por aquel breve rato. Asi amaba las suyas, que no se hallaba vn instante sin ellas: como quien las tenia como compañeras de aquella su peregrinacion Apostolica.

A todo lo dicho, añadiremos la falta de sueño, en que se quebrantaba por las muchas vigilias que tenia: tanto, que muchas veces (como dice Fr. Juan de la Cruz) solia dar cabezadas en la mesa, mezcladas con los bocados que comia. Porque llega el sueño, con la fuerza natural, à ser tan executivo, que no pierde sus fueros, aun en lugares tan publicos. O como abririan los ojos sus hijos con este cabecear, viendo

que eran tantas las vigilias de su amoroso Padre, que le obligaban à dormirse en el Refectorio! Y aunque parecia defecto, no era sino exẽplar que venia a enseñarlos, tanto durmiendo, como lo hacia velando: siendo aquel dormitar vn dispertador, que sin llegar à los oìdos, abria los ojos con aquella tan justificada dormitacion. Mas quando por algun tanto se entregaba al sueño, convienen los Historiadores: que era, vestido, sin quitar del cuerpo, ni aun el cingulo; para què en aquel como descanso, no tuviesse la carne aquel alivio.

Fue en suma, este bendito Padre vn Santo, en quien se vieron juntas, sin ponderacion, todas aquellas mortificaciones de que abundò la Thebayda de Egypto; en cuyos ojos se hallò tan mortificada la vista, que aun no los levantaba por los caminos, donde no ay mas objectos, que troncos. Cuyos oìdos andaban como sordos, cuyas palabras, à màs de ser pocas, eran tan medidas, que dicen Fr. Anico, y Fr. Bonis, con otros Religiosos: que jamàs le oyeron la mas minima, que fuesse ociosa; andando, como anduvieron, en su santa compañia. Y no es mucho: porque si las palabras son como las ojas, fue este vn arbol (como dice David) que à màs de dar, como diò, tan colmado fruto en su dichoso tiempo, no tuvo, ni en la oja de vna palabra, el mas leve desperdicio (k) Hallandose en mi Santo, el dormir de Hilarion, entre puntas; y en el Ataud, como muchos de aquellos Padres, en huesos de difuntos: la parsimonia, en la comida de aquellos que cõ yervas, passaban los ayunos: la dureza de la cama de otros, cuyos lechos eran las piedas duras; como se viò quando en mantillas dexaba, por el suelo, el regalo de la cuna: el silencio de algunos, que por no hablar, traìan en las bocas algunas piedrezuelas; siendo en la de mi Santo para recuerdo, el silencio mismo. Y si cada vna de estas cosas, por si consideradas, son tan bien vistas, que haràn si se miran todas, y tan juntas? No ay duda, que campea la bondad de Dios en ellas, que las puso en mi Padre amorosissimo, para que demos infinitas gracias à su Divina clemencia.

(K) Et folium eius non defluet. Psalm. 1.

CAP. XVI. DE EL EXERcicio de mi Santo Padre en el Confessonario con los pecadores.

§. I.

NO hace otra cosa el Pescador quando llena las redes en el golfo, que conducirlas à la orilla; donde coge los peces con las manos, logrando el fruto de su pesqueria. Parabola de que se valiò Christo, para enseñarnos lo que sucederà à la fin del mundo, quando los Angeles haràn aquella separacion tan de gloria para los bue-

buenos, y tan de pena para los malos. Fue mi bendito Padre vn Angelico Pescador, que con la red de la Divina palabra, fue trayendo innumerables pezes de pecadores al Sacramento de la Penitencia, como à vna dulce orilla, donde los sacaba, como con sus proprias manos de las mallas de las culpas. Que llamarlos del profundo, y no procurar desatarlos de sus cadenas, es crueldad, que no enseñò Christo quando, sacando à su amigo Lazaro con la fuerza de su voz, de lo obscuro del sepulcro, mandò à sus Discipulos, que le quitassen las ligaduras: (l) porque el llamado gozasse la dicha de verse suelto, y los Predicadores tuviessen à la vista tan admirable exemplo.

(l) Solvite eum. Ioan 11.

Para esto llenò Dios à mi Patriarcha de aquellos requisitos que hacen vn Confessor perfecto. En la ciencia tan necessaria para curar semejantes dolencias, fue admirable, como lo gritò Palencia en sus estudios. Los Autos de Fè, que celebrò contra la heretica pravedad, como Inquisidor. Los patios del Palacio Apostolico, donde fue Maestro: y el Concilio donde tanto, y con tanta admiracion fueron conocidas sus letras. Que para desatar nudos en el confessonario, por ciegos, tan dificultososos, sabiduria es menester; porque el que no la tiene, suele dexar con mayores lazos las conciencias, y aun con mas ciegas apreturas. Avia en mi Santo Padre, à mas de esto, aquel particular conocimiento que le comunicò Dios, de los interiores de los penitentes: conque, como luz, manifestaba las tinieblas ocultas de los mas vergonzosos corazones. Que suelen (como dice el Padre San Augustin) no teniendo rubor de la llaga, hacer lo de la medicina; saliendo del Sacramento, donde esta la salud, con mayor, y mas dolorosa enfermedad. Conque juntos los dos conocimientos, el de la ciencia como adquirido, y el de la ilustracion, como infusso; lograron para Dios innumerables conciencias, convirtiendo durissimos pecadores: cuyos pechos parecian peñascos; y cuyos montes de culpas, como humo se desvanecian al toque de sus eficaces, y amabilissimas correcciones.

Era (como dice vn compañero suyo, llamado Fray Randulpho) frequentissimo en confessar, sin rendirse à el golpe de los penitentes que le buscaban (que aveces cansan à los mas sufridos; porque como niños, suelen pedir el alimento à deshoras) y siendo tantas, y tan graves las ocupaciones, no faltaba al consuelo, ni à repartir el pan à aquellos, que como hijos à Padre, se lo pedian, sin negarles charitativo, ni vna miaja; porque su amoroso zelo era tan para todos, que se hacia como partes, para que cada vno hallasse el remedio, quando lo quisiesse. Estando, como otro Loth, si no à las puertas de Sodoma, para esperar Angeles, à las del confessonario, para recebir pecadores, y hospedarlos en sus en-

trañas, para librarlos por virtud del Sacramento, de los fuegos infernales: como lo hizo con muchos, que dieran en las llamas, à no aver encontrado por medio de mi Padre, tan favorable hoſpicio.

Con los penitentes era dulcemẽte compaſsivo; y tanto, que como dice la Igleſia, ſiendo de vn ſemblante alegre, mudaba en afliccion el roſtro, acompañando ſus lagrimas con las que derramaba por ſus ojos: donde movidos con las que ellos lloraban, y con las que en mi Santo Padre veìan, ſe mudaban de manera, que ſalian vivos a la gracia del ſepulcro de la culpa, por el Sacramento de la Penitencia; donde ſe manifeſtaba el amor que tenia à los pecadores: como lo hizo aquel clementiſsimo Señor, quando acõpañò con lagrimas de ſus ojos, la reſurreccion de Lazaro ſu amigo. O Santo Padre mio! Què dirè yo, mas con el afecto, que con el diſcurſo: viendo vueſtra cara como la de los pecadores, no por ſemejante à ſu malicia, ſino à ſu dolor? Que tomabas los roſtros de los pecadores (como dice David) (m) no para imitarlos, ſino para moverlos, viendo, que vos ſentiais la pena que pedia la ceguedad de ſu culpa; diſtilando por los ojos, ſino las entrañas, ſu compaſsion. De aqui nacia el amor que le tenian las almas: porque como la ſimilitud engendra amiſtad, le daban los afectos, porque lo miraban tan perecido à ellos en los roſtros. Eſta fue la traza de que ſe valiò el amor Divino; tomando (como dice el Apoſtol) de nueſtra carne, la ſimilitud, (n) para movernos à ſu dulce amor.

(m) Facies peccatorum ſumitis? Pſal. 81.

(n) Inſimilitudinem carnis peccati. ad Rom. 8.

§. II.

Oìa en las confeſsiones con gran manſedumbre los pecados; y ſiendo vnas veces tan horribles, y enormes, no ſe inmutaba: porque conocia la flaqueza humana, y lo que corre, quando obra permitida. Cõ eſta conſideracion eſtaba pacifico, guardando con gran prudencia la correccion deſpues. Que reprehenſiones anticipadas, ſuelen malograr los frutos: porque los pecadores ſuelen ſer como los heridos, que huyen las llagas, quando les manifieſtan antes de la curacion los cauterios. O Lector mio! Què de ellos abràn ocultado las culpas por vèr à algunos, por muy zeloſos, encendidos como braſeros! Llorèlo la experiencia, mientras ſeguimos la Hiſtoria. Oìdos los pecadores, ſe bolvia ſobre ellos, y los corregia con benignidad. Que los corazones no ſe mueven tanto con el rigor humano que eſpanta, como con la clemencia, que obliga. No digo: que no les ponderaba las culpas; ſino que era de manera, que como aquel Samaritano, vſaba de la acrimonia del vino, con la lenitud del azeyte: conque ſalian curadas las heridas, ſin acervos mordicantes. No ſe quedaba aqui ſu charidad; porque curados, no ſe los dexaba

en

en el camino de Ierichò : antes los conducia, hasta ponerlos en perfecta sanidad. Diganlo muchos de aquellos que passaron à su Religiõ; como Fr. Estevan, y Fr. Iuan, Españoles de nacion : sin otros muchos, que lograron el bien de ser remediados, y conducidos por este Samaritano venturoso, que andaba por los caminos del mundo en busca de aquellos miserables passageros, à quienes las culpas, crueles ladrones, dexaban robados, y heridos.

Y como ay algunos pecadores, que como freneticos, se buelven contra el medico Confessor que los cura, (porque su malicia no les dà lugar à que amen el remedio para su conciencia) quando mi Santo Padre encontraba algunos, los sufria con tolerancia; oyendoles las razones con que le resistian (como se viò en aquella Muger que dexamos dicha) cuya lengua llenò los oìdos del Santo Patriarcha, de oprobrios, y maldiciones; bolviendose aquella ceguedad contra el mismo que le daba la luz. Que es proprio de los ojos flacos, cerrar los parpados à la fuerza, y eficacia de los resplandores. Recebia à estos con ambas manos: à imitacion de aquel Divino exemplar, que estendia las suyas para con el Pueblo, que lo contradecia, no creyendo aquello que les enseñaba, como dice à los Romanos el Apostol. (o) De esta manera se portaba mi amoroso Padre con algunos en el confessonario; sufriendoles aquellas como puntas que le tiraban: hasta que los reducia, de fuertes, à vna blandissima sugecion, que no es poco sugetar al ayugo cervizes rebeldes.

(o) Expandi manus ad populũ .. contradicentem ad Rom. 10.

Asistiale à este tan santo ministerio (como dice Archangelo Nãni) la dulcissima Reyna delos Angeles Maria Santissima; estando à su lado, como Maestra, de quien recebia amorosas ilustraciones con que ayudar à los penitentes, y despues de confessados, le decia la penitencia que les avia de imponer: la qual era de ordinario; que rezassen el Santissimo Rosario; meditando en aquellos Divinissimos Mysterios, passos con que satisfizo el Redemptor por las culpas. Con tal asistencia, què conversiones no haria? Como no huirian las tinieblas de las culpas, ayudadas de las luces de la Virgen, para que hiciesse su efecto el Sacramento, perdonando la culpa? Otras veces (como dice el mismo) le asistia esta Señora para recordar los pecados à los penitentes, que no estaban con promptitud en la memoria. Como sucediò en vna ocasion con vn Soldado, que llegò à confessarse, el qual sentia, que le iban diciendo al oìdo todos sus pecados, sin conocer quien se los dictaba; quedando admirado de vèr sus culpas tan manifiestas, que las pudiesse confessar con tanta claridad la lengua: y mi glorioso Padre, convencido en que la Madre de misericordia era, la que hacia el beneficio, para que aquel pecador sa-

saliesse, por medio de la confession, del lago de su miseria. De esta manera ayudaba la Reyna de los Angeles à este su Apostol, que avia embiado por el mundo, para la exaltacion de su dulcissimo Nombre; entrandolo por los corazones de aquellos que lo deben guardar, como en devoto archivo. O Madre dulcissima, y como sabes concurrir con tu amor, para que tus hijos los pecadores laben sus manchas en el Sacramento de la Penitencia, quedando limpios del borron de la culpa!

Como era tanto el fruto, que hacia el Santo en las confessiones, y tal el concurso de los pecadores à buscar la gracia, por medio de la Sacramental Penitencia: andaban los demonios tan enfurecidos, que procuraron armarle muchos lazos; no solo à èl, sino à sus hijos, para impedirles aquel Apostolico empleo, que tanto agrada al amor Divino; pues en Bolonia, vn dia de gran concurso, se disfrazò (como queda dicho) en forma de Penitente, para ahuyentar con la audicion de sus culpas, y sugestiones, à los Confessores: como lo hicieron algunos, que sentidos de sus chispas, dexaron el Confessonario, y se huyeron à las celdas; hasta que llegò à los ojos de mi Padre bendito, donde se descubriò su maraña, como à la luz, que avia puesto Dios, para desterrar las tinieblas. De esta manera andaban los espiritus malignos tràs de mi Santo Padre; armandole (como dice David) los escandalos à la vera del camino. (p) Mas importaba muy poco; porque como con los afectos subia, como con alas, àzia el Cielo; y tenia tan à los ojos los engaños, desvanecia los peligros. Que à los que assi se portan, no dañan los lazos; porque como dice Salomon en los Proverbios: en vano se tienden las redes à los ojos de las aves; porque miradas, las huyen. (q)

(p) Iuxta iter scandalú posuerunt mihi. Ps. 139.

(q) Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum, Prov. 14

§. III.

Era rara la limpieza conque se portaba mi Padre inclyto en el Cōfessonario; cuyas voces, por puras, sonaban enlos oìdos tan fructuosas, que movian los interiores con la bondad, que sentian en tan Santo Confessor. Y por esso, dice Pinelo: que el Santo Fr. Jordan, en vna Carta, que escribiò à toda la Religion, siendo Maestro General; le llamò Organo del Espiritu Santo, por donde salian aquellas voces, y sonaban tan eficaces, que movian los pechos: y como el suyo estaba tan puro, salia por èl lo que inspiraba el Divino Espiritu; sin el impedimento que se suele hallar en los materiales cañones, que embarazan el sonido para que no se endulcen, y mueban los oìdos que los oyen. Que es tan delicado este Divino aliento: que repara, hasta en las imperfecciones. Que por esso dixo David: que mirò Dios hasta lo que tenia de imperfecto. (r) Con tan puro recato se portaba mi Padre en las

(r) Imperfectum meú viderunt oculi tui. Ps. 138.

las Confessiones, que no miraba à los Penitentes à las caras: con especial, à las mugeres; confessando, como confessò, tantas, y de interiores tan desembueltos. Y aunque, como dice el Padre San Augustin, no està prohibido el vèr, sino el codiciar: con todo esso importa mucho el recato en la vista, para desatar almas en el Sacramento de la Penitencia. Que por esso, al mandar Christo a los Discipulos que desatassen à Lazaro, (s) no dixo: que le quitassen el sudario con que sacò cubierto el rostro: como no necessario el verlo, para desatarlo. Con este modestissimo modo de portarse, componia à los Penitentes, para que viessen en el semblante el exemplar de toda modesta composicion.

(s) Solvite eum Ioan 11.

Y como estaba aquella alma tan perfecta, y llegaban à aquellos oydos amorosos, tales culpas con circunstancias tan monstruosas; dice Alano de Rupe: que las sentia con indecible dolor; porque miraba en ellas el agravio que le hacian las criaturas à su Criador. Que de esta manera sienten los Santos las ofensas, a que se hacen insensibles los pecadores; porque el letargo del deleyte les priva el sentir, estando con el mayor mal. Tenia el Santo, à mas de lo dicho, vna especialissima gracia para consolar las conciencias afligidas (como afirma Fr. Ventura de Verona) de suerte, que los que llegaban à sus pies cargados cō las aflicciones que turban los animos, y obscurecen las potencias: salian tan consolados, como si no las huvieran padecido; serenando aquellos interiores con tanta tranquilidad, que podemos decir por admiracion: Quien es este, à quien los mares, y los vientos obedecen, (t) en tiempo de crueles tormentas? Porque el Santo, con la dulzura de sus palabras, quitaba los amargores. Con este genero de consuelo se hallaba el Santo rodeado de proximos, deseando todos comunicarle, por el alivio que sacaban de su Confession; siendo este el atractivo con que los llamaba, y el dulce iman que los traìa.

(t) Quis est iste, quia mare, & venti obediūt. Math. 8.

No admira mucho el que assi se portasse con los vivos en las confessiones. Lo que hace espanto es: que para que conocieramos la alteza de este Ministro en la practica de el Sacramento; hizo el Señor, que le esperassen hasta los muertos en sus sepulcros. Digalo la cabeza de Alexādra; que cortada de el cuello, y arrojada à vn pozo (como queda referido) esperò algunos meses al Sāto, para que la oyesse de penitencia. Y aquel Vandolero, que puesto su cuerpo en el sepulcro el tiempo de dos años, esperò à que le confesasse mi Padre bendito. Bien sè, que podrà decir el Lector (si no atiende à las maximas Divinas) que para que fue esta detencion; assi de parte de mi Padre, como de los que yacian difuntos? A que responderemos: que para manifestar Dios su gloria; como lo hizo con Lazaro, quando se detuvo, aviendolo de sacar del

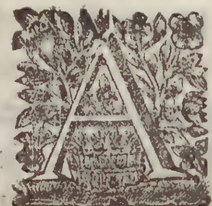
sepulcro, vivo. Y para que veamos: que no solo los vivos, sino los muer tos, lograban el beneficio en su con fessonario.

De esta manera andaba mi Santo Padre en el exercicio del Sacramento de la Penitencia; siendo exẽ plar à aquellas nuevas plantas de sus hijos, que criaba para lo mismo: à cuya imitacion andaban los confessonarios, asistidos, y en cada vno, el espiritu de aquel Santo Padre, que los movia, para llenar, como llenaron, el redil de la Iglesia; no solo de almas que sacaron del captiverio de la culpa à la gracia, sino de otras que traxeron à la Fè, quitandoles innumerables errores en que estaban metidas; rodeando, à manera de perros (como aquellos otros, de quien habla David) los confessonarios, sino la Ciudad: en cuyas lenguas avia puesto el Cielo la sanidad; que aplicadas à las llagas de los pecadores, con la fuerza, y eficacia del Sacramento, les sacaban sus asquerosas podredumbres, en tiempos que, por carestia de Ministros, no avia quien les diesse vna miaja a los que vivian, à mas de llagados, como Lazaros, mendigos. (u) Què seria vèr à este glorioso Patriarcha andar poniendo, ò cuydar para que se pusiessen en los confesso narios, à los Religiosos, como Soldados en sus puestos, contra el enemigo? Què, verlos en aquellas reli giosas trincheras, hacer al Infierno cruel vateria; siendo mi Santo, el que como Padre de familias, rodeaba los claustros de los Conventos, sin dexar de dar bueltas, para impedir en las almas las entradas que intentaba hacer el enemigo? Bendi to sea el que criò à este su Siervo, tan dado, y cuydadoso en todas las vigilias.

(u) Nemo illi dabat. Luc.16

CAP. XVII. COMO FVE *Dotado mi Santo Padre de el don de Profecia.*

§. I.



AVNQVE el don de Profecia no es argu mento suficiente para manifiestar la sãtidad del hombre justo; porque muchas veces se halla en el que no lo es: como se viò en Caìfas, en Saul, y en otros à quien Dios lo comunica, por lo escondido de su sapientissimo querer; cuya Magestad Divi na no se sugeta à que de sus juicios haga escrutinio lo humano: con todo esso, quando en el Profeta se vèn actos de virtud, y observancia perfecta de la Ley, es el don de Pro fecia grande indicio de santidad: que regularmente no se concede, si no es à los verdaderos Siervos de Dios, y de virtud singular, como mi Padre bendito, que fue tan privilegiado de Dios. A tres modos se suele reducir la Profecia. El primero es: quando se profetizan cosas por venir. El segundo es: quando se revelan las cosas distantes, y re-

remotas. Y el tercero : quando se penetra lo interior del corazon; q̃ es secreto solo, y proprio de Dios: que entiende (como dice David) lo mas secreto, y escondido de los pechos en sus obras. (x) En todos estos grados fue mi Santo Patriarcha excelentissimo Profeta.

(x) Qui finxit sygillatim corda. Psal. 32.

En quanto à lo primero : se viò en aquel mozo herege , que (como dexamos dicho) quitò de las llamas; por que previò lo que avia de ser despues, entrando (como entrò) en su Religion. Y en la sentidissima muerte de aquel celebrado Conde , y ardiente Catholico Simon de Monfort, su grande amigo, y militar compañero : con quien anduvo; quando aquel Principe governaba, como Capitan general, las armas de la Iglesia; à cuyo lado con la predicacion , y las disputas consiguiò tantas victorias de los hereges : que quedaban rendidos, mas à las puntas de sus argumentos, que à las de las armas; siendo los vnos, y las otras las que enarvolaron vanderas en los campos Catholicos. Revelòle Dios à mi Santo Padre esta muerte, para que antecediesse el llanto al sucesso. Que ay males que piden ser llorados , antes que sucedidos : como se viò en Jerusalen, que fueron por Geremias, aun primero que los sucessos, las lagrimas.

* Addito.

* Otra Profecia no menos maravillosa se quenta de mi Santo Padre, cuya Profetica luz descubriò los frutos que tenia ocultos la Divina Providencia, que avia de dàr a el mundo por la charidad ardiente de San Pedro Nolasco , segun quenta el Maestro Colombo en la Vida de su Patriarcha, en el fol. 82. y fue assi. Padecia San Pedro Nolasco, vna grave enfermedad cuyos accidentes le tenian ya en los vmbrales del morir ; y à los Medicos sin esperanza de vida. Entrò a visitarle mi Santo Patriarcha , y condolido se acercò à la cama , y viendo lo mucho que importaba para el servicio de Dios aquella vida , se la pidiò à su Magestad con tales veras, y fervor, que consiguiò tan milagrosa la salud , que quedò San Pedro Nolasco de repente bueno. Debiendole los captivos todos à mi Santo Padre la vida, que consigiò para su Redemptor, teniendo la charidad de mi Santo bendito el consuelo de ayudar à los captivos , en su libertad , que Dios no dexa las ansias amorosas sin alguna participacion.

Aqui fue quando mi amado Padre dixo Profeticò : ojalà reciba Francia de mi Predicacion tantos provechos, como deste Varon logrará España mi tierra. La veracidad desta Profecia bien la han dicho los siglos, y visto los ojos , en tantos, y tan colmados frutos como diò San Pedro Nolasco con lo ilustre, y extendido de su Religion, donde los testimonios , à mas de àmontonados, son tan veridicos.

Predixo otro caso que sucediò, maravilloso (segun refiere Archangelo , casi en esta forma. Avia en Florencia cierto Sacerdote que per-

seguia grandemente a la Religion, por todos aquellos caminos que topaba su desafecto: y con tanto conato, que passaba el odio à todos aquellos que eran aficionados à los Religiosos (que vna mala voluntad, no se contenta con poco) por lo qual aborrecia à vna Señora muy devota de la Orden, à quien hacia muchissimos desprecios, solo porque obraba bien por los que èl queria tan mal. Con la fatiga, determinò vn dia el venir à consolarse con el bendito Santo, lamentandose de aquella persecucion. Oyòla el Patriarcha; y con vna amorosa mãsedumbre, procurò sosegar aquel interior que hallaba tan sobresaltado; y como Profeta, le dixo: que no tuviesse cuydado, porque no pasarian muchos dias sin que viesse, que aquel que assi perseguia à su Orden, la defenderia despues, vistiendo el Avito de su Religion, y sufriẽdo por ella muchos trabajos. Assi sucediò como lo Profetizò el Santo entrandose en compañia de los Religiosos, à quien miraba como contrarios: mudando Dios aquella voluntad para que abrazasse con cariño el vivir con aquellos à quien trataba con odio: haciendo que aquel como lobo, havitasse con aquellos mansos, y Religiosos Corderos.

Con no menos espiritu Profetico predixo, como se avian de acabar las guerras, que tanta sangre derramaban por los campos, y comarcas de Tolosa (como queda noticiado) quando lastimado el compañero, le dixo: quando, ò Padre, se verà la paz por estas tierras, que tan perturbados andan con la guerra los humanos corazones? A que, respondiò: No serà tan presto, hasta que llegue la muerte de vn Rey, con cuyo fallecimiento se acavarà todo. Y assi fue; como lo tocò la experiencia, y verifican las Historias. De esta manera manifestò el Santo muchas cosas de las que estaban por venir, con aquel lumen profetico de que le avia adornado el Señor. Manifestando en esto: como avia llenado de su Espiritu aquel bendito vaso, de donde salian las Profecias; como lo prometiò por el Profeta Joèl, diciendo: derramarè mi Espiritu sobre toda carne, (y) y profetizaràn vuestros hijos, y vuestras hijas; dandole con tanta abundancia este don, que con plenitud se derramaba. * Conociò el dia de su muerte, y lo predixo: pues como dice Surio en el tomo 4. estando vn dia con vnos Clerigos de Bolonia hablandoles del menosprecio del mundo, y de sus ciegas vanidades que tanto ciegan los ojos à los que no quieren ser suyos, les dixo: vosotros me veis aora sano, mas antes de la celeberrima Assumpcion de Maria Santissima pasarè desta vida à la otra. Y assi fue; porque falleciò aquel Agosto. No reparo en que vea su muerte, sino en que la vea donde estaba que era cerca, porque muchos la vèn errando los sitios, pues estando tan cerca, la miran tan lejos; y assi les sy-

(y) Prophetabunt filij vestri, & filiæ vestræ. Ioèl. 2.

* Addito.

ſucede el morirſe ſin verla, deſcubrioſele la muerte quando trataba à el mundo con menoſprecio, que eſta no ſe deſcubre, ſino es à el que lo huella.

§. II.

Llamabaſſe en la Sagrada Eſcritura el Profeta, el vidente; porque mira lo que eſtà diſtante; que es el ſegundo modo de coſas que deſcubre la Profecia. Eſtas regiſtraron los ojos interiores de mi Santo Padre muchas veces: como ſe viò en aquel caſo, quando mirò à ſus hijos, que de dos en dos iban por el mundo à la predicacion del Evangelio: no ſolo à los que de preſente tenia, ſino à los que mas diſtantes avia de tener. Què gozo no recebiria eſte Santo vidente con ſemejánte viſion mirando tan logrados ſus deſeos; y mas, quando conocia que las mieſes eran muchas, y los operarios pocos? Como ſe alegraria aquel interior que con tantas anſias avia pedido al Señor embiaſſe operarios para que llenaſſen las troxes de las àlmas que ſe perdian? Cierto es, que ſi con la eſperanza que ſe dilata, ſe padece: como deſcanſaria aquel eſpiritu, viendoſe con tal, y tan dulce poſſeſsion? Como daria por bien empleados los trabajos que le avia coſtado el fundar la Religion para ſemejante aſſumpto; y mas, quando los miraba bolver con tanto gozo, llenas las manos de los manipulos que cogian en las miſsiones, cõ que ſe aumentaban los graneros Divinos?

Algunas veces cõnocia los lugares donde la Divina Providencia le tenia prevenidos los ſocorros milagroſos para remedio de ſus neceſsitados hijos: que ſi como autora la naturaleza, hace que prevean las aves con natural inſtinto los lugares donde pueden hallar los granos para alimento de ſus polluelos: quã to mas lo harà con los racionales, à quien criò para mas alto, y glorioſo fin? Viòſe en aquella ocaſion, quando deſmayado aquel Religioſo hijo ſuyo, ſin poder dàr ya mas paſſo, le moſtrò el lugàr donde hallaria el alimento, como ſucediò. Que la Divina mano, como tiene tan infinita extenſion quando ſe abre provida, encuentra donde quiera los alivios para conſuelo de los hambrientos. Verdad que ſi conocieran muchos, vivieran mas cõfiados; como de la Providencia menos quexoſos.

Cierto Religioſo (dice Archangelo Nanni) que bien retirado del Santo Patriarcha, tenia oculto con gran propriedad vn poco de dinero, retirado aun de ſus ojos, aunque no de ſu corazon: que, como dice el Evangelio, ſiempre mora donde eſtà el teſoro, (z) como Templo donde tiene el Idolo. Bien penſaba èl que ſu Sãto Padre no ſabria el caſo por muy retirado de ſu noticia; mas como la luz profetica alcanza tanto con la viſta, deſcubriò mi Santo Padre aquel nido donde criaba los afectos, como hijos, la codicia. Quitòle la propriedad, y diòle el caſ-

(z) Ubi enim theſaurus tuus, ibi eſt, & cor tuũ Mat. 6.

castigo para que abriessen los ojos los otros. Que las caydas de vnos suelen ser luces para todos: que si se toman, se logran escarmientos à costa agena, sin el trabajo de la propria.

Solia oirle sus Sermones (como dice Nanni) cierta persona de aquellas à quien lleva la curiosidad, mas que la devocion; buscando el gusto del oydo, y no la doctrina que inflama el afecto. Con este fin sacaba por fruto de aquellos tan benditos Sermones, no solo la murmuraciō, sino el menosprecio. Que el que busca el grano entre flores, què puede hallar sino espinas. De esta manera oìa à mi Padre bendito algunas veces: y le fuera mejor no oirlo, porque el que muerde la medicina, lejos està de sanar. Revelòle Dios à mi Patriarcha el caso, y con èl la muerte, que despues sucediō. Que quien oye la palabra Divina de esta manera, à què se expone? Lo que me admira en este sucesso es: que estando acompañada la predicacion de mi Santo con tantos milagros, tan llena de lagrimas, y de manifestacion de virtudes, huviesse lengua que se atreviesse tan temeraria à tan Evangelicas voces. Mas no lo estraño; porque, como dice David, era este miserable de aquellos que ponen la boca contra el Cielo, (a) sin reparar que les llueven encima sus mismos escupidos. Dios nos abra los ojos; para que en la predicacion busquemos, mas lo que aprovecha, que no lo que embova: y no seamos, en parte, tentacion para los Predicadores mesmos.

(a) Posuerūt in Cælū os suum. Ps. 72.

Como el Santo Patriarcha andaba como buen Pastor, tan vigilante, y cuydadoso sobre la custodia de su rebaño, y no podia tener tan à la vista à todas las ovejas para socorrerlas quando el demonio les hacia los asaltos, librandolas de sus venenosas sugestiones, cuydaba el Cielo de revelarle las necessidades, para que acudiesse, como Padre, a los remedios. En vna ocasion se apoderò el enemigo de vn Novicio, sugeriendole para que dexasse el Avito; representandole los trabajos de la Religion, y las conveniēcias del siglo, con bienes tan aparentes, que lo tenia persuadido à que se bolviesse al mundo, y dexasse el seguro de la clausura, baxèl dichoso, donde tantos navegan para salvarse. Revelòle Dios el caso: y à toda prissa acudiò al Convento, para que aquella oveja no dexasse el Aprisco con los silvos que le daba aquella antigua serpiente: fueron tan eficaces las razones, que recuperando al sugerido, lo dexò firme en el estado; burlandose de las asechanzas que tenia tramadas aquel sangriento lobo, quitandole, aun mejor que David, la pressa de las manos.

§. III.

En el grado tercero de la Profecia, que es el conocimiento de los interiores, fue maravilloso; dandole Dios à conocer muchas veces, lo

oculto de los pechos para los fines de su amorosa providencia. En muchas ocasiones descubriò à los penitentes los pecados escondidos (como en parte lo dexa ya dicho esta Historia) con admiracion de los que los tenian. Como le sucediò à la Samaritana con Christo, quando al brocal del pozo de Sichen, ò Samaria, le dixo los secretos mas retirados de su enmarañada conciencia. Entre otros, dice Archangelo, que le manifestò à vn penitente los pecados, que solo Dios conocia; y èl, por olvido, y falta deconocimiento,no anotaba; siendo el Santo Padre vna como luz, ò rayo purissimo de Sol, que descubria hasta los atomos,que por menudos, no encuentran los ojos. De estos conocimientos tuvo muchos, con que remediò no pocas conciencias; siendo vn como Colon Apostolico,que entrandose por las regiones de los pechos, manifestaba lo que no alcanza la vista, sino es con el mirar profetico.

Y como el Santo avia menester obreros que le ayudassen à la labor de su dichosa viña, en la Religion que avia fundado,y era preciso tener conocimiento de los que avia de recebir al Avito, para empleo tan dichoso, y el puro discurso no puede hacer el acierto que la inspiracion: le revelaba Dios los interiores de aquellos primeros hijos; vnas vezes, en lo que eran de presente: y otras,en lo que serian despues, para valerse de ellos, como piedras con que levantar el edificio Religioso; sin que descaeciesse por humilde, como aquel otro de Babel, por sobervio. Vno de ellos fue el B.Reginaldo, Decano Aurelianense, que mereciò (como dexamos dicho) recebir el Avito, como nuevas mantillas de la dulce Madre de misericordia. Este vaso penetraron los ojos benditos de mi Padre, tan capaz para recebir los favores que el Cielo le hizo, y los que èl, con su vida, y exemplo avia de obrar en la Religion, hasta llegar al dichoso morir, q̃ fue (como dice Castillo) en Parìs; dexando en aquella Corte el olor de sus virtudes, como recreo de tan vivos exemplares.

Conociò profetico,el interior de Fr. Ceslao, à quien diò el Avito en Santa Sabina, que fue hermano de San Jacinto: Varon tan maravilloso, à quien el Papa Clemente VIII. llama Beato, en la Bulla que despachò de el glorioso San Jacinto: de quien se dice (como cuenta Monopoli) que passò vn caudaloso rio, sin mas baxel que su capa: y lleno de virtudes, y de otros milagros,partiò de esta vida para la eterna, en Vratislavia; dexando convertidos à muchos Infieles; y à los Catholicos, raros exemplares. Bolviendo el Santo con su profetica vista, encontrò cõ lo interior del Siervo de Dios Fr. Hermano Teutonico, muy noble, aunque sin literatura; por lo qual, y por lo que conociò en aquella al-

ma,

ma, le diò el Avito de la Religion, aunque fue de lego : ſi bien , deſpues (como dice el Obiſpo de Monopoli) lo iluſtrò el Señor, de manera, q̃ acompañò à San Jacinto en el oficio Apoſtolico ; ſiendo admiracion el ver hablar en letras, el que no las avia aprendido. Fue eſte Varon muy dado à la conſideracion de la Paſsion de Chriſto, dulce bodega del Amado donde eſtà el mas ſabroſo vino : y con lagrimas de ſus ojos repetia muchas veces ; adoramos-te, Chriſto, y bendecimos-te, porque por tu Santa Cruz redimiſte al mundo. En eſte exercicio tan fructuoſo ſe le apareciò el Señor, y manifeſtandole ſus Santas llagas, le diò de ellas diſtilado, vn licor Divino, con que quedò amablemente transformado. Falleciò eſte Varon lleno de virtudes en la Ciudad de Opolia, en el Convento de San Adalberto.

No eſcudriñò menos el eſpiritu profetico de mi Santo Padre, la conciencia de Fr. Robaldo, natural de Milan, à quien diò el Avito de ſu Religion. Eſte fue Varon milagroſo, como lo fueron todos aquellos en quienes puſo el Santo bendito los ojos : que como iluminados, no erraban en los conocimientos. A eſte (como dice Caſtillo) intentaron engañar los hereges, fingiendoſe vno, que tenia calenturas ; y pidiendole, que le hicieſſe la ſeñal de la Cruz para que lo ſanaſſe, y hacer deſpues burla de ſu predicacion, y de ſus milagros. Mas el Siervo de Dios, como Hijo de tal Padre, conociò lo interior, y le dixo al enfermo : yo ruego a Dios, que ſi es verdad lo que dices, te quite las calenturas; mas ſi no, te las dè. Deciale el herege, què no le echaſſe tal maldicion : y el Santo Fray Robaldo bolviò à repetir, lo que al princio. Deſpidiòſe con aquel afecto tan engañoſo ; y Dios le caſtigò, dandole vna calentura tan recia, que le puſo à los vmbrales del morir : haſta que, dando quenta à ſu muger, que era Catholica, llamò al Varon de Dios, à quien el enfermo contò en publico el caſo, y ſe confeſsò con èl; abjurando las heregias. Y deſpues, viendolo convertido, y tan lloroſo, hizo la ſeñal dela Cruz, y quedò con perfecta ſanidad.

A eſtos pudiera juntar à Fr. Eſtevan Eſpañol, y à Fr. Orlando, ò Rolando (como llaman algunos autores) ſin otros, que por muchos, fatigaran el numero en la narracion ; cuyos interiores conociò el Santo con ſuperior luz que le daba el Cielo para que los eligieſſe por hijos, y compañeros para contraſtar el mundo, que tan lleno eſtaba de abominaciones ; y para deshacer à los moradores de la Ciudad de Babilonia, encaminandolos à la benditiſsima de Dios. Con eſtas como piedras tan bien elegidas, hizo tiros al gigante Infierno, tan valeroſo, como David à Goliath ; ſiendo la eleccion tan acertada ; como el eſpiritu profetico de donde nacia.

CAP.

CAP. XVIII. DE LA TER nissima devocion que tuvo mi Patriarcha con MARIA Santissima, y mercedes que le hizo.

§. I.



PVso la Divina Providencia, ò Lector mio, à la cabeza, sobre vn cuello flexible, para que por este se moviesse azia aquellas partes que necessita. No es otra cosa la Reyna de los Angeles, sino vn cuello amoroso que, como Madre, con la fuerza de sus ruegos, mueve à la cabeza Christo, para que se incline, haciendo à vnos favores, y perdonando à otros, delitos; siendo esta hermosissima garganta, la que ayuda à estas tan piadosas operaciones. Por esso los Santos le fueron tan amantes, y devotos. Como se viò en San Bernardo, San Anselmo, San Alberto Magno, Santo Thomàs de Aquino (que aun primero que el pan, comiò el Ave-MARIA) y en todos aquellos que dichosos gozan las mansiones de aquella, sobre eterna, dulce vida.

Fue entre todos estos mi bendito Padre, singularissimo devoto suyo; cuyas oraciones empezaron tan niño, que en los primeros años (como dice Alano) le rezaba el Rosario Santissimo. Que quentas, y Ave Marias en tales edades son dichosissimas: porque como los afectos estàn tan puros, vienen à ser Rosas sin espinas, que rara vez se mirã. Y aunque es verdad, que todavia no le avia dado à mi Santo Padre el Rosario la Virgen, porque (como dexamos dicho) saliò esta devociõ de la cueva de Tolosa, y parece que no es posible el que la practicasse, antes que se la revelasse MARIA Santissima: con todo esso, se verifica; porque la rezaba el Santo Niño en aquel modo que entonces corria: segun que dexamos referido en lo de Tolosa, y sus prodigios. Què seria vèr en tan cortos dias à mi Padre, y Niño, con esta devocion en los labios, sin caersele las Ave Marias de la boca; y mas quando saliã de vn corazon tan puro? Què, oìrle la devocion, y ternura con que pronunciaba el dulcissimo nombre, tan terrible para el abismo? Cierto es, que moveria aun à lo elado de las canas, y confundiria à los demonios mismos: que en tales infantes mueve Dios estas voces (segun dice David) (b) para confusion de sus enemigos.

(b) Ex ore infantium, & lactentium perfecti laudem. Psal. 8.

No puede tenerse esta devocion, sin vn conocimiento de lo que puede esta dulcissima Señora para con su Hijo, y Dios, de donde nace el moverse para pedirle; porque mal se puede pedir donde no se conoce el poder: y aun por esso aquel Leproso, le dixo à Christo quando le pidiò: si quieres, puedes. (c) Era el conocimiento que tenia mi Patriar-

(c) Si vis, potes. Luc. 5.

cha de esta Reyna, y su poderio, grande: y assi la devocion era mucha. Por lo qual, se valia de su amparo en todas las ocasiones de sus mayores conflictos, no solo contra los hereges, enemigos de la Fè, sino contra los demonios tan contrarios à Dios; consiguiendo de los vnos, y de los otros victorias maravillosissimas; por las voces devotas del Rosario, que eran agudissimas saetas con que los heria. A esta Señora acudia en todas sus afliciones; porque sabia su poder, y no dudaba de su voluntad.

Suele hallarse en este afecto, vna ternura de corazon con que se acōpaña lo devoto: medio con que nuestra flaqueza camina; que es tan miserable, que necessita de estas como carretillas. Era tanta la que avia en el bendito pecho de mi Padre para con la Virgen: que muchas veces con el fuego del amor, se resolvia en lagrimas dulcissimas, como dice Archangelo; y como hallaba aquella suavidad, no cessaba de pronunciar su Santissimo Nombre repitiendo à menudo el Ave Maria: y à manera de Niño, que no suelta el dulce de la boca, porque no se le acabe el savor: no dexaba mi Santo, la melodia de aquella invocacion, porque le durasse aquel bocado tan sin comparacion, sabroso. De donde experimentaba vnos recogimientos tan dulces, y tan intimamente interiores, cuyo sentir, no se puede explicar: que à veces, no salen à la lengua los secretos dichosos del alma.

Si consideramos esta devocion en la substancia, hallaremos, que consiste en la imitacion: con que serà mas devoto el que mas imita. Excelentissima fue la que tuvo à la Madre de misericordia mi amoroso Padre, porque fue vno de los Santos que mas imitaron sus virtudes; cuya consideracion andaba por la vida de esta Reyna, como por vn Jardin, cogiendo las flores de aquellas obras, que pusieron admiraciō, no solo à los hombres, sino à los Angeles; procurando à la vista de aquel Espejo sin mancha, exercitar la pureza del alma, la humildad del corazon, el menosprecio de si mismo, la modestia en las palabras, la pureza de intencion en las buenas obras, la charidad para con los proximos, el amor para con Dios, la resignacion en los trabajos, la vniō de su voluntad con el Divino amor; la paciencia en las cosas adversas: buscando en todo con purissimo afecto la gloria de Dios. Y si de los hijos se dice: que Matrizan, esto es, que salen parecidos à las Madres, este fue vn hijo venturoso, que viviò entre los Santos muy parecido à esta Madre Santissima; à quien muchas veces (como dice Alano de Rupe) le llamò à boca llena, Hijo, con la fineza de queridissimo: y à quien (como queda tocado) le diò los dulces pechos, y tuvo regaladissimo entre sus benditos brazos: Por quiē hizo especiales finezas, y manifestò singulares cariños. Que assi regala, y favorece esta Señora, à

quien aſsi la honra, y ſirve. Siendo mi glorioſo Padre para con eſta Rachel dulciſsima, el Benjamin: que no podemos llamar Bennoni, que quiere decir, Hijo de dolor: porque no lo fuè, ſino de alegria; cuyo feliciſsimo parto por adopcion, fuè como el de Iſaac, de ſumo regocijo.

§. II.

Deſcubreſe la devocion, no ſolo en lo dicho, ſino en los elogios que manifieſta la lengua, de lo mucho que abunda el corazon. Quien podrà contar las repetidas alabanzas con que mi amado Padre celebraba à la Virgen? Teſtigos ſon los caminos, y en ellos, los campos: haſta las miſmas piedras, que le oìan entonar à voces el Hymno, en que le decia: Dios te ſalve, Eſtrella del Mar. Sin quitar la lengua, ni los ojos de eſte fixo Norte que llevaba en ſu peregrinacion. Y era eſto tan repetido: que en los corazones de los hijos que le acompañaban, imprimia eſtos afectos (como refiere Nanni) con tanta plenitud: que en los Sermones, y en las Platicas que tenian, metian por los oydos en los pechos, eſtas alabanzas; moviendo las lenguas de los otros, para que à ſu imitacion, hicieſſen lo miſmo. Tanto, que los Pueblos, viendo la devocion tan fervoroſa, llamaban à los Religioſos, no los Frayles Predicadores: ſino Frayles de la Virgen; titulo tan merecido por el filial afecto; y originado del amor que veìan à la Reyna en ſu Padre bendito. Otras veces mudaba de letra, y ſolia darle muſica, diciendo: Dios te ſalve, Reyna, y Madre. Corriendo por eſte canto, con rara dulcedumbre: al modo que San Bernardo corriò con la pluma, y con la voz, por eſtos elogios miſmos. Que no ſe contentan los Santos ſolo con la lengua: paſſan à la pluma, como dice San Auguſtin; (d) porque eſta explica por eſcrito, y permanece, queriendo, que las alabanzas ſean fixas.

(d) Quod ſcribitur permanet. S. Aug. in Pſal.

Colmaſe eſta devocion, quando el devoto expone la honra, y la vida por la defenſa de tal Señora. Quien podrà contar las veras con que mi Patriarcha defendiò ſu honor, poniendo la vida al tablero, aunque fueſſe à coſta de crueles Martyrios? Diganlo los Albigenſes, enemigos de eſta dulciſsima Señora; cuyos errores no toco como eran, en eſte, ni en el paſſado Capitulo, donde tratè de la materia, porque las voces no laſtimen los oìdos de los que Catholicos, la veneran como Madre de Dios, y Eſpoſa del Eſpiritu Divino. Si dirè: que entre eſta manada de lobos tan perdidos, andaba eſte Cordero dando validos contra las blasfemias que decian aquellas lenguas malditas: ſin temer las amenazas que le hacian, los baldones que le daban, los lazos que le urdian, la muerte que le machinaban; porque ſu gozo era el verſe por el honor de tal Madre, muerto entre muchas heridas; queriendo, que ſu ſangre fueſſe pregonera de

aquel amor herido, mas de su afecto, que del odio que los contrarios Albigenses le tenian. De esta manera manifestaba su devocion mi Padre queridisimo. Que el amor, ya se vè (y dice San Gregorio) que se conoce, no tanto en lo que se dice, como en lo que se hace. (e) O quien pudiera, Lector mio, ser de este Choro, y cantar muchas veces estos elogios benditissimos! Digalo siquiera aqui la pluma, ya que no lo pronuncia la lengua.

(e) Probatio ergo dilectionis, exibitio est operis. S. Greg. hom. 30.

Como esta Señora no es escasa en hacer favores, à quien le sirve cō beneficios; llenò à mi Santo Padre de muchos, y regaladissimos, como los q quedā dichos, y otros muchos. Y conociendo (como dice Alano de Rupe) el descuydo que tuvieron sus hijos en manifestar muchas cosas ocultas de su vida, tan maravillosas: saliò à la defensa, y revelò al dicho muchos milagros, y favores que quedaron escondidos, y olvidados. Que la miseria humana, siempre anda enlazada con el olvido. Siendo esta Reyna, vna como Historiadora de este su querido Hijo. Que tal vida, pedia semejante Escritora: para que no faltasse en la tierra la memoria de aquellas cosas, que tan premiadas estàn en la gloria. Benditissimo sea aquel que no dexa cosa escondida, que no se revele: ni oculta, que no se manifieste; dando gloria, no solo en la substancia, sino en el accidente. * Pues para que viesse el mundo las finezas que la Virgen vsaba, con este su Hijo, y benditissimo Patriarcha, sucediò, como refiere San Antonino, en el cuerpo de las Historias de la Orden, que dando mi Santo Padre principio à el edificio de la Iglesia de San Sixto, que le diò el Papa Honorio III. y fue la primera que erigiò en Roma, à el asentar la primera piedra, mandò, para que se conservase cō perpetuidad esculpir en ella el inefable, y dulcissimo nombre de Jesus. Y para que los ojos, no perdiessen de vista nombre tan admirable, quiso, que los characteres fuessen muy grandes, executose el mandato. Y sucediò, que à el leer las letras de que se componia aquel Santissimo nombre, las hallaron trocadas de suerte, que en ellas, segun los characteres, no se podia leer el nōbre de Jesus, que escribieron las manos, si no el de Maria, que miraban los ojos. Porque conociessen los hijos de mi gran Padre, que como Christo puso su nombre en la Iglesia, como fundamento, que no ay otro, para que se fortaleciesse, como dice el Apostol (f) Maria Santissima puso el suyo en la Iglesia de sus hijos los Predicadores, como fundamento de aquel edificio para que este, como dice el Eclesiastico: confirmase lo admirable deste nombre. (g)

* Addito.

(f) Nemo potest ponere præter id, quod positum est, quod est Christus Iesus. 1. ad Corinth. 3.

(g) Ædificatio civitatis confirmavit nomen. Ecclesiast. 40.

Por esta devocion, lo hizo Apostol suyo, y lo embiò para que predicasse penitencia a los hombres. Siendo reformador de las christianas costumbres; dictandole muchas ve-

ces los ſermones: con que deſtruìa no ſolo los pecados, ſino las heregias, que tanto perſeguian à la Igleſia. Ayudandole à la fundacion de ſu Orden, para reparar el Rebaño de Chriſto; haciendole frequentes, y maravilloſas apariciones, con regalos indecibles: confortandolo en las peleas que tenia el Santo con los demonios; que como moradores de las tinieblas, ſe querian oponer à las luces, aun conociendo la aficacia que tenian ſus rayos, con la fuerza de eſta proteccion: como ſe verà en el caſo ſiguiente, que refieren Juan Martinez Velencinonſe en ſus Annales Eccleſiaſticos; y Juan Mayor en el Eſpejo Grande de los Exemplos, caſi en eſta forma.

Hallabaſe mi Santo bendito en Carcaſona; luchando con los Eſpiritus, que eſtaban apoderados de vn herege, à quien Dios avia ſentado la mano, para eſcarmiento de los otros. Que muchas veces dà el golpe en vna puerta, para que reſpondan los que viven en las otras; ſacādo de vn caſtigo, exemplares para que ſe muevan los hombres. Era la porfia de los demonios mucha, y poderoſa la inſtancia que mi Padre les hacìa para que le obedecieſſen. Reſiſtianſe furioſos, aunque conocian las fuerzas. Que los rebeldes, y ſobervios, aun eſtando ſugetos, no quieren confeſſarſe rendidos. Haciales mi Patriarcha algunas preguntas, y negabanſe à las reſpueſtas, por no dexar ſu malicia, ni darle al Santo aquel triunfo, y à la multitud de gente que aſiſtia, aquel exemplo. En eſte eſtado ſe hallaba eſte Apoſtolico convatiente con aquellos ſoldados del abiſmo: con las armas de las virtudes el vno, y ſin ellas los otros; quando ſaliò à la defenſa de ſu querido hijo Domingo, la Madre de la miſericordia. Para ſu ayuda traìa vn bien ordenado exercito, que ſe componia de cien Angeles, que armados rodeaban a aquella benditiſsima Auxiliadora. A la viſta deſte eſcuadron tan lucidiſsimo, empezaron à dar bramidos los demonios, conociendo, que ya el vencimiento eſtaba por la parte de mi Padre inclyto. Traìa eſta Señora, en lugar de lanza, vna vara en ſus manos puriſsimas, à cuyos amagos ſe rindieron los eſpiritus malignos, quedando la victoria por de mi Patriarcha bendito.

De eſta manera andaba eſta Señora premiando los afectos con que el Santo Padre la ſervia; trayēdolo como por la mano, à la manera que ſuele vna madre à vn hijo. Con tal cuſtodia, como le ofenderian las adverſidades? Como no le temblarian los demonios? Como no ſe rendirian los elementos, como lo hicieron en algunas ocaſiones? Y como no le acompañarian los Angeles, viendo aſiſtir a mi Padre tan elevada Reyna? Eſte fue el Heroe que preſentò à Chriſto eſta dulce Señora, como de ſu mano, para fiador de los hombres, con que reprimiò el brazo de la Divina Juſticia, en tanta manera, que dice

Alano de Rupe: que huviera acabado con el mundo muchas veces, sino fuera por la interposicion de este gloriosissimo Medianero: à quien la bondad Divina criò, para que fuesse vn como leniente, que templasse el rigor.

No parò esta Señora con este Santo Padre su devoto, hasta darle el vestido con sus manos proprias, en el Avito de su Religion (como queda referido) gala, que le hizo aquella fineza tan amabilissima. Referir, ò Lector mio, los favores, y la devocion, fuera entrarse en vna contienda muy amorosa, aunque no reñida; porque el afecto, y los favores andaban, como en dulces porfias: el afecto, à servir; y los favores, à premiar. El afecto se hacia lenguas para las alabanzas; y los favores, manos para premiar los obsequios. ⁎ Y tanto, que como refiere el Padre Fr. Ioseph de Caravantes, en sus platicas doctrinales, en la leccion 88. le dixo en vna ocasion: *Que tantos socorros recebiria de el Cielo, para exercitar las virtudes, y tantos consuelos tendria en la muerte, y de tantas penas se libraria, y tantos gozos recebiria en la Gloria, quantas fueran las Ave Marias, que le dixera en la vida.* O, y como se vè en esta locucion, y en lo en ella prometido, los favores, que le hacia esta Reyna, à este su hijo benditissimo. Con esta promesa, como cessaria aquella lengua? Como enmudeceriã aquellos labios? Como no daria Angelicales voces? Y si avian de ser los premios, quantas las Ave Marias, como podrà contar esta historia, las Ave Marias, que no puede numerar en aquella lengua? Y si las Ave Marias son como Estrellas, que publican la gloria del Cielo de la Virgen, diremos à el Lector, lo que le dixo Dios à Abrahan: que contase las Estrellas, si es que podia. (h) Quente, ò Padre mio, las Estrellas de tus salutaciones, si es que puede, el que las mira, y las admira. Esta fue la devocion que tuvo mi Santo Padre con la Emperatriz del Cielo su dulcissima MARIA. Y estos, y otros muchos fueron los regalos (à màs de los que quedan referidos en esta Historia) que le hizo esta Reyna: sin los que obrò con sus hijos, y Religion, que dexamos para el Capitulo siguiente. Cuyas maravillas aficionan à nuestros corazones para que se hagan lenguas, alabando, y bendiciendo à la que veneran todos los Angelicos Choros.

⁎ Addito.

(h) Numera Stellas, si potes Genes. 15.

Y para que concluyamos este Capitulo, con vn bocado, aun mas dulce, y tierno, que los demas, en que se saboree el devoto Lector, me ha parecido insertar aqui, lo que refiere la V. Madre doña Marina de Escobar, que como no es de nuestra casa, y familia, hace, en orden à mi Patriarcha, mas seguro el elogio, que lo es en la boca del estraño, mas que en la del proprio, como dicen las Divinas letras. Seràn las palabras no mias, sino suyas, en la forma siguiente.

Vna

Vna noche, dice la V. Madre, , estando con nuestro Señor, alzè , los ojos del alma, y vì à la Virgen , Santissima, que estaba alli muy , hermosa, y ricamente vestida con , la grandeza, y honestidad que fue , le mostrarseme, y vì que tenia à su , lado el mismo Niño que Christo , N. Señor me avia mostrado la , vez passada con los mismos aviti- , cos, y sobre ellos à el cuello tenia , vn collar de oro, y piedras precio , sas muy ricas; estando assi decia- , me N. Señora: mira, mira, que , Niño este, tan lindo, y hermoso, , y Santo, y componiale las joyas , que traìa à el cuello: traìale su san , ta mano por la cabeza, regalando- , le su santo rostro, y hermoso ca- , bello: à todo esto estaba la Vir- , gen Santissima sentada, y el Ni- , ño en pie, y bolviendo los brazos , à èl, quiso tomarle en su regazo, , mas el Santo Niño, humillandose , con mucha reverencia, no lo con- , sintiò. Yo estaba atenta, y suspen- , sa mirando lo que passaba, vnas ve , ces miraba à la Virgen soberana, , otras miraba al Santo Niño Do- , mingo, tan galan, y gracioso en , su rostro, y tan santo, puro, y lim , pio en su alma, y no pudiendo su- , frir la vehemencia del amor que , se encendiò en mi corazon, me , fui à èl abrazandole muchas veces, , repitiendo las palabras que le dixe , quando Christo N. Señor me lo , mostrò. El Santo Niño con vna , grande mansedumbre, y bondad, , mostraba recebir contento, de lo , que hacia, para que mi alma se cō- , solasse en mis afllicciones, dando- , me à entender, que para esso avia , venido allì, y la Virgen Santissi- , ma me dixo, que porque ella que- , ria mucho à este Santo glorioso en , su niñez, y le avia amado con par , ticular amor, y guardado con par , ticular cuydado, me avia querido , hacer aquel regalo de traermele , allì, para mi consuelo: estuvo con- , migo vn rato, y despues se fue, lle- , vando consigo à el santo Niño, , cuya memoria, y amor quedò tā , encendido en mi corazon, que me , parecia traerle siempre abrazado , con mi alma, y la devocion con es- , te Santo me durò hasta aora, y cō , la gracia de N. Señor durarà lo , que durare la vida. Hasta aqui la V. y referida Madre.

Si en lo Historico valiera dilata do lo reflexivo, teniamos campo por donde correr con muchas, y piadosas reflexiones, que suelen ser centellas, que despiden los casos, no como pedernales, sino como blandos, y amorosos. Què seria vèr à mi Padre Niño en los brazos de su regalada Madre passandole la mano por la cabeza, y componiendo, y alagando aquel bendito pelo? Què, vèr los brazos de la Reyna maternalmente tendidos ofreciendo à el Niño Domingo en ellos, vn dulce, y mas que amoroso lecho? Yo discurro que en esta vision, quiso la Virgen que viesse el mundo otro signo grande en el Cielo, como aquel de San Juan, (i) si bien alli

(i) Signum magnum apparuit Apocal. 12.

alli con algunos clamores por vn parto, y aqui con glorias manifestãdo vn Hijo adoptivo, para que viẽdolo nosotros, procuremos hacernos como este santo Niño, y conseguir el Reyno de los Cielos que prometiò à los Apostoles, teniendo por industria de virtud, lo que los niños por propension de edad.

CAP. XIX. DE LOS FAVORES QUE HIZO LA VIRGEN À LOS HIJOS DE MI PATRIARCHA, EN PREMIO DE SU DEVOCION.

§. I.

NO SOLO honrò la Reyna del Cielo a mi bendito Padre con las finezas que dexamos dichas: sino que extendiò la mano muy generosa para con sus hijos; poniendo los ojos, qual otra Rachèl, en las ovejas, y Rebaño de este su querido Jacob: siendo Pastora al lado de este bendito Pastor. Quentan Fr. Juan Lopez de Salamanca, y Castillo: que en tiempo de mi Santo, solia la Virgen esforzar visiblemente à los Religiosos, que con la carga de los exercicios, y tentaciones entraban en desmayos: que son muy proprios de los que caminan por los parages de la virtud; tierra, donde à veces, no parecen caminos, sino sequedades. Entre los consolados, fue vno, llamado Fr. Benito de Lombardia, el qual padecia vna penosa teñtacion de dexar el Avito, y bolverse al siglo: que ofrece flores, con embozo de espinas. Llegò à tanto aprieto el convate, que no sabia que hacerse. Pero inspirado de Dios, se acogiò à la sombra de la Virgen Santissima; y en la presencia de vna su Imagen, con lagrimas en los ojos, le hizo este razonamiento: O dulcissima Señora, quando estaba en el mundo, me ayudabais; y aora que estoy en vuestra casa, dedicado à vuestro servicio, me desamparais? Què serà de mi? Adonde irè si me falta esta luz? En estos afectos, alzò la vista, y le pareciò, que la Santa Imagen se le sonreìa, y le consolaba. Y ello fue assi: porque otra noche, estando en la misma suplica, y casi extatico en ella; viò que dos hombres le sacaban del Monasterio, dandole los vestidos de seglar, para que se saliesse de la Religion. Acudiò el sobresalto à hacer su oficio, y empezò à gritar, diciendo: Señora mia, conservadme en este estado de penitencia; y alcanzadme el don de la santa perseverancia, para que asegure la corona. No lo huvo pronunciado, quando oyò vna voz, que decia: Harèlo de buena gana. A cuyo suavissimo eco huyò la tẽtacion, y quedò gustoso, como libre de aquel trabajo; siendo esta Señora quien lo sacò de la amargura de aquella tormenta.

No es menos maravilloso, y dulce el caso que refiere Salamanca, que sucediò con vn Religioso Cister-

terciense, llamado Fr. Jacob, del Convento de San Galgano, junto à la Ciudad de Sena. Y fue: que comiendo con los Religiosos del Cõvento de Pisa, del Orden de Predicadores, repararon los q̃ estaban cõ èl à la mesa, que comia como de mala gana, tomando del manjar cosa muy poca, y essa, aun no la passaba. Viendole tan parco, le dixeron: que por què no comia? Y mas, quãdo los Religiosos avian trìado a la mesa por su respeto, y hospedage, mas que lo que era entre ellos religiosa costumbre? A que respondiò: que nunca avia comido con mayor gusto; porque avia visto à la Reyna de los Angeles estar repartiendo la comida à los Religiosos, con aquel amor que lo hace vna madre para con sus hijos: de cuya vision nacia el estar tan satisfecho. O que poco apetece de esta vida, el que tiene presente el gozo, y gusto de la otra! Què seria, ò Lector mio, ver à esta Señora entre aquella comida ministrando los platos? Como irian llenos de bendiciones aquellos manjares? Como faltarian los Angeles en aquel ministerio? Como no acompañarian à esta felicissima Marta, que andaba tan gloriosamẽte solicita, para que comiessen aquellos que tanto servian à su devocion, y à Christo su Hijo Santissimo? Digalo la misma fineza, que dexa a la lengua, por embarazada, confusa.

Este mismo Religioso Cisterciense afirmaba: que en algunas ocasiones, que avia assistido à algunos sermones à los Religiosos de mi Santo Padre, reparaba: que la Reyna del Cielo se les ponia delante con vn libro abierto, por donde iban predicando sus doctrinas, que se entraban dulces por los corazones: de que se seguian admirables frutos en las almas; siendo vna Evãgelica Dictadora, que les sugeria lo que avian de predicar. Como lo hizo muchas vezes, y con muchos; ayudando cõ esto à su bendito Missionero mi Padre Domingo. Y en vna ocasion, subiendose al pulpito vno de los Religiosos con materia prevenida para la predicacion, le assistiò la Virgen, y mandò que no predicasse lo q̃ llevaba, sino lo que la Madre de misericordia le decia. De forma, que como es proprio de las madres enseñar à hablar à sus hijos, ministrandoles voces para que se expliquen; esta amable Señora, como Madre tan pia, enseñaba à los suyos, para que manifestassen las verdades Catholicas à los Pueblos.

§. II.

Refiere Leandro Alberto, en la vida del Santo Fr. Jordàn: que estando este dichoso Padre en el Cõvento de Parìs, en los Maytines de la Purificacion de Nuestra Señora, al empezar el Invitatorio que dice: Mirad que viene à su Santo Templo el Dominador: gozate, y alegrate, Sion, saliendo al encuentro à tu Dios: vio à la Virgen Santissima, que con el Niño en los brazos se iba al Altar mayor, donde avia

vn Trono muy mageſtuoſo, en el qual ſe ſentò la glorioſa Reyna, y bolviò los ojos benigniſsimos azia todos los Religioſos que cantaban el Invitatorio; de donde dice el Placentino, que pudo ſalir la ceremonia de bolverſe al Altar los Religioſos, quando empiezan los Maytines, en el invitatorio. No ſe quedò aqui la viſion; porque al Gloria Patri, inclinandoſe los Religioſos, tomò la Santa Madre la mano à ſu benditiſsimo Hijo, y echò la bendicion à todo el Convento, que eſtaba en el Choro, y ſe deſapareciò, dexando al venturoſo Fray Jordan conſoladiſsimo de vèr el favor con què los regalaba aquella Madre Santiſsima. Andaba eſta Señora tràs los Religioſos, al modo que vna madre amoroſa en ſeguimiento de ſus hijos.

Dice el Placentino: que cierto Religioſo que avia vivido mucho tiempo en la Religion con mueſtras de virtudes, viò: que mientras los Religioſos cantaban en el Dormitorio los Maytines de Nueſtra Señora (como es eſtilo) los acompañaba, con la aſiſtencia de dos glorioſas Virgines; à los quales alentaban; diciendo: Fuertemente: Fuertemente; Varones fuertes. Exortandolos à aquella devocion; y valiendoſe para ello, no del verbo, ſino del adverbio: porque conſiſte ſu precioſidad, no tanto en ella, como en ſu fortaleza, que es el adverbio con que ſe explica. Contò el Religioſo la Viſion à ſu Prelado, parà que alentaſſe à todos al amor de aquella Señora, que tan familiarmente los favorecia. Conque quedaron aquellos corazones mas inflamados: afectos què cauſan los favores Divinos.

No olvida el referido Salamanca, entre las finezas de eſta Señora, vna que hizo à vn Novicio de la Religion muy ſu devoto, y ſu querido, con quien eſta Princeſa ſolia rezar ſu miſmo Oficio, haciendo Choro, y reſpondiendo à los Pſalmos, y verſos que decia: con aquel regalo que ſe puede entender de tã dichoſa, y amable compañia. En vna ocaſion, quando eſtaba mas favorecido con eſta preſencia, y mas llevado de ſu dulcedumbre, al pronunciar aquel verſo, que dice: Eſcogiòla el Señor, y àntes la eligiò, y la hizo què moraſſe en ſu Tabernaculo bendito: ſe deſapareciò, dexando al Religioſo, con ſemejante viſta tan conſolado, y tan anſioſo, que quiſiera ſeguir à la que le dexò herida el alma, quando ſe le fue de los ojos. Que viſiones ſemejantes, ſiempre dexan los pies lebantados para huir de lo temporal, en buſca de lo Eterno: como el que ſe và tràs el raſtro que dexan al ſentido los olores.

No ſerà razon que omitamos entre los referidos, lo que le ſucediò à Fr. Raynerio morador del Convento de Bruxas, en Flandes, como cuenta el Placentino: Fue eſte Religioſo deſde niño, muy devoto de Nueſtra Señora; en cuyos labios

ſe

se hallaban sus alabanzas, aun en medio de la poquedad, y ternura de aquellos dias. Entròse Religioso, y luego que professò, se diò mucho al exercicio de las letras. Mas con la vivacidad de los discursos, entrò en vna peligrosa turbacion, llevado de la curiosidad de saber, qual de las sectas de los Judios, Moros, ò Christianos, estaba con mayores fundamentos de verdad. Trabeseaba el ingenio, sin considerar los filos por donde discurria, y las heridas que le amenazaban. Consideraba, que los Gentiles, y Philosophos se regian por la razon natural: que los Judios avian recebido la ley del mismo Dios: y que los Christianos estaban fundados en el Evangelio de Christo. Con estas consideraciones vacilaba sobre qual de estas leyes seria mas cierta. Por lo qual trababa frequentes disputas con los Judios, sin querer captivar el entendimiento en el obsequio segurissimo de la Fè. Reprehendianle los Prelados las disputas; por cuya causa padeciò otra tentacion de salirse del Convento. Que siempre vn abismo llama à otro, de que se forman peligros à diluvios.

Queriendo poner en execucion la fuga, le saliò al encuentro MARIA Santissima, y le dixo: Advier,te que vàs errado, por dudoso en ,la Fè del Evangelio. Tèn por cier,to, que los Gentiles estàn llenissi,mos de varios errores. Y los Ju,dios, como ofuscados, siguen sus ,ya desvanecidas sombras. El Evan,gelio està fundado en verdad. Y si ,reparas, y abres los ojos, veràs que ,esta se halla en la ley de gracia, co,mo engaños en las otras. Soy la ,Madre de Dios, y de tu Religion ,Patrona: y por ser tu vno de los ,que militan en ella he tenido com,passion de ti, no permitiendo que ,seas engañado. Dicho esto se desapareciò dexando al turbado Religioso, constante en la Fè, y muy consolado. Hizo despues mucho fruto passando cō grā colmo de virtudes, de esta vida para la otra; aviendolo sacado la Madre de la gracia de aquel como cebo, donde estaba escondida la culpa.

No merece menos atencion el caso que cuenta el ya citado Fr. Iuan Lopez de Salamanca, que sucediò en vn Convento de Toscana; que experimentò vn favor extraordinario de la Virgen gloriosa. Y fue: que aviendo elegido à vn Religioso por Prior, sugeto de admirables prendas, y de predicacion maravillosa; con el temor de los peligros à q se exponen los q̃ admiten semejantes puestos, empezò à temblar, y le pidiò al Superior le exonerasse del cargo con que no podian sus fuerzas. Con esta determinacion, se fue à vn Convento de Cistercienses, y comunicò el caso con vn santo Monge llamado Jacobo: pidiendole, lo encomendasse à Dios, para que dispusiesse lo que mas agradable fuesse à sus Divinos ojos. Hizolo assi; y estando en oracion, viò à la Virgen Nuestra Se-

ñora, que en trage de camino, iba azia el lugar donde estaba el Convento de el Prior electo. Admirado, le preguntò con humilde rendimiento: Adonde caminaba? A que respondiò la dulce Princesa: , Mi camino es à tal Convento, à , tener cuydado de mis Frayles, que , aun no tienen Prior que los govier, ne. Luego que amaneciò, supo el Religioso la vision, de la boca de su amigo, y devoto: y mudando de parecer, diò la buelta al Monasterio, y aceptò el oficio, con el consuelo de aver tenido Prelada tan maravillosa, y Madre tan benigna para su Convento.

Estos son, ò Lector mio, algunos de los muchos casos en que manifestò la Virgen su amor para con la Religion, y Religiosos, por hijos de aquel que lo fue tan suyo; sin dexar tiempo, ni lugar donde no manifestasse su leal cariño: en el Cielo, en la tierra, en la Iglesia, en los dormitorios, en los caminos, en los pulpitos, en los refectorios; en todas partes, y à todas horas, regalandolos, y asistiendolos: siendo como Muro inexpugnable para su defensa. Cuyas finezas eran frequentes, para alentar con ellas à aquellas plãtas, que tan tiernas tenian las rayces. Quien, pues, de los hijos de este gran Padre no se harà lenguas para bendecir à la que asi andaba en el reciente nido de la Religion, cuydando de aquellos polluellos? Bien debemos hacer, que los afectos puros sean bocas que respiren quotidianos elogios à la que asi premiò a mi bendito Padre en sus hijos. Sea venerada, y bendita por todos los siglos. Amen.

CAP. XX. DE LA SIMILItud que tuvo mi Santo Padre con Christo en la vida, costumbres, y milagros.

§. I.

LA Perfeccion Christiana, consiste en asemejarse al Divino Verbo humanado: hasta llegar, por esta similitud, à gozarle en la Gloria; donde tendremos (como dice San Juan) aquella consumada semejanza, por donde caminaron aquellos, à quienès el Padre (como siente el Apostol) hizo semejantes, y conformes à la Imagen de su Hijo. (k) Fue mi Padre glorioso muy parecido al que tomò carne humana, para darnos (como dice San Leon Papa) como Dios, el remedio: y como Hombre, el exemplo que imitassemos. Y porque entremos en esta conformidad de vida con algun principio maravilloso; serà preciso que contemos lo que dice Fr. Raymundo de Capua en la vida de Sãta Cathalina de Sena, con el Padre San Antonino, en vna vision singularisima que tuvo la Santa, casi en la forma siguiente.

(K) Conformes fieri, imagini filij sui. ad Rom. 8.

De-

Deseaba saber la Seraphica Madre, con afecto de Hija, quanta seria la gloria, que gozaba su bendito Padre. Y como el Señor por su bondad, mira, y oye los deseos (como dice David) (l) de aquellos que, como humildes, se los representan: quiso hacerle el favor de que viesse el alma aquello, por que ansiaba el corazon. Y reparò: que de la boca del Eterno Padre procedia el Verbo, su Vnigenito Hijo: y que del pecho nacia Domingo, como Hijo singularissimo de su amor. Quedò la Santa fuera de si con semejante vision; anegada en pielagos de summo gozo: quando oyò de la boca del Padre que le decia: Estos dos, que miras, son mis Hijos: el vno, natural, el otro adoptivo. El vno, como Verbo, nace de mi boca: el otro, como amado, nace de mi pecho. El primero es hijo de mi entẽdimiento: el segundo, de mi corazon. Al primero embiè al mũdo para Redemptor de los hombres: y escogì al segundo para que reparasse mi Iglesia; siendo especialissimo Hijo de mi adopcion, tomado de mi pecho, como la costilla del primero Adan, para que fuesse ayuda muy semejante al segundo. De esta manera diò à conocer el Padre à la devota Santa la excelencia gloriosa de su bendito Padre Domingo, para que podamos correr atendiendo à esta dichosa similitud.

(l) Desideriũ pauperũ exaudivit Psal. 10.

Y tomando esta semejanza antes de nacer, hallaremos: que fue previsto con oraculos del Cielo: que (como dice la Iglesia en su oficio) fueron presagios verdaderos, que clamaron à gritos su dichoso nacimiento, segun queda expresado en el libro primero. Al modo que Christo; cuya venida amorosa anũciaron muchos Profetas con sus vaticinios, à mas de muchas sombras, y figuras, que se contienen en las Divinas letras. No le faltò à este Patriarcha ya nacido, estrella que lo manifestasse; poniendose en la frente como aquella otra, que en Belen, y en vn Establo se puso sobre el lugar donde estaba vn Dios Niño. Cuya señal, fue en Christo para que conociesse el mundo, que lo redimia: y en mi Santo Padre, que lo reparaba. Que las luces siempre son reparos para las tinieblas. Fue Christo ofrecido en el Templo, y puesto en los brazos del Santo Simeon; eligiendo (como dice San Augustin) aquel anciano, quando venia à renovar vn mũdo tan caduco por viejo: (m) y mi Padre, como parecido, fue entregado al cuydado de aquel Arcipreste que dexamos dicho; con cuyas canas, como en brazos seguros, anduviessen aquellos tiernos años, siguiendo los exercicios de la Iglesia, el que avia de remediar al mundo en su vegèz.

(m) Ad senem hominem venit S. Aug. Ser. 13.

De la cuna salia mi Santo Padre en busca del lecho que le ofrecia su Madre la tierra (como ya lo dexa atràs la memoria) y Christo: de los brazos de su Madre, fue reclinado en vn Pesebre: cuna rigorosa que eli-

eligiò ſu amor, y pedia nueſtro remedio. No tuvo en ſu vida cama: à imitacion de aquel que, dando ſuProvidencia cuevas à las zorrillas (como dice el Evangelio) (n) no tuvo donde, como Hombre, reclinasſe ſu cabeza. Tanto, que neceſsitado, por tenerla llena del rocio de la noche, llegò à vna puerta para que le abrieſſen (como ſe dice en los Cantares) y ſe la cerraron. Que eſſo hizo ſu amor, y executa nueſtra ingratitud con aquel que abriò la de ſu pecho, llaga amoroſa para dulce guarida de los hombres. Diſputò el Salvador contra los Eſcribas, y Fariſeos: y aſemejandoſe à eſta Sabiduria, tuvo mi Padre reñidiſsimas ſeſsiones cō los Ciſmaticos, y Hereges; donde los mas ſalian, como aquellos que acuſaron à la Adultera. Que las tinieblas ſiempre huyen vergonzoſas de las luces; ſiēdo ellas miſmas el velo con que de verguenza ſe cubren.

(n) Uulpes foveas habent. Math, 8.

Aperi mihi, ſoror mea. Cāt. 5.

Hizoſe el Redemptor, por noſotros pobriſsimo como dice el Apoſtol: y mi Santo Padre amò tanto la pobreza, que la hizo como ſu Eſpoſa, cuyo Matrimonio no ſe diſolviò en la vida; haſta que deſpues de eſta deſnudèz, le dieron por premio vna mejor Rachèl, que à Jacob, ſin que ſe hallaſſe con los engaños de Labàn. Que el Cielo nunca engaña à los que le ſirven, porque ſiempre cumple lo que promete: verdad, que ſi la conocieramos los hombres, hicieramos à Dios muy finos los ſervicios. Pernoctaba el Señor (como dice el Evangelio) en el dulce exercicio de la oracion: no para pedir por ſi, como dice San Ambroſio, (o) ſino para mi; y el Santo Patriarcha paſſaba ſin ſueño las vigilias de las noches: donde como fino, daba al Amor Divino fervoroſas canciones, que cantaba como enamorado dichoſo. No podemos negarnos aqui à lo que dice de el orar de Chriſto, el Padre San Ambroſio: Què ſerà bueno, que hagas tu, ò Lector mio, quando por ti ora? (p) Pon los ojos en el exemplar, que de èl ſacaràs la reſpueſta à eſta pregunta: y mira, no tanto en la oracion, como en la perſeverancia que explica el pernoctar. En Chriſto, como Maeſtro que enſeña: y en mi bendito Padre, como Diſcipulo que imita.

(o) Orat ergo Dominus nō vt pro ſe obſecret. San Amb. lib. 5. Luc. 6.

(p) Quid te facere cōvenit San Amb. in Luc. 6.

Empezò mi Santo la Predicaciō à los treinta años de ſu edad. Y eſtando, como eſtaba, tan lleno de amor de Dios, y del zelo de las almas, eſtuvo callado todo eſte tiempo; reprimiendo los afectos, para aſegurar mas los impulſos. Que muchas veces ſuelen ſer en algunos, mas hijos de eſpiritu de imitacion ſin llamamiento, que no llamamiēto de ſeguro eſpiritu: y quando ſe dilatan, ſe aſeguran; porque el amor proprio, ò el demonio (de donde pueden nacer) no zufre dilaciones: conociendo, que en las prieſſas logra los engaños. Siguiò en eſto mi amado Patriarcha aquel ſapiētiſsimo Maeſtro, que ſiendo eterna

ſa-

ſabiduria, callò ſu Predicacion haſta los treinta años: donde empezò como luz del mundo, à darla à los hombres; eſtando aquella Divina Palabra, como muda. Que importa aun para hablar poco, aver callado primero mucho. O que gran dechado tenemos à los ojos, para eſtudiar en el ſilencio humildes, lo que deſpues hemos de hablar charitativos. Diſcurria Chriſto con ſu predicacion por Ciudades, Villas, y Caſtillos, como dice el Evangelio: y eſte ſu imitador bendito hacia lo miſmo; haſta llegar con ſu voz, y con las de ſus Hijos por toda la tierra, que gozò ſu ſonido.

Por el bien de las almas derramò de ſus venas muchas veces ſangre, que corria, no elada, ſino fervoroſa, por el fuego del Amor con que hervia; ſiendo como raſguño de aquel Manantial, raudal Divino, que diò en la Cruz la ſuya, haſta la vltima gota, por la ſalud del mundo. Huyò muchas veces las Mitras con que querian honrar aquella cabeza: al modo que Chriſto la corona que le quiſieron poner en el deſierto aquellos que le ſeguian deſhambridos, como en algo lo dexamos tocado. Al Diviniſsimo Maeſtro le ſeguian à muchedumbres, porque ſalia virtud de ſu perſona, que ſanaba à los que tocaban ſu cuerpo, y ropa. Y a eſte mi amado Padre le buſcaban, porq conocian que ſanaban con el tacto. Como ſe viò en el Eſtudiante referido: que tocando lá mano de aquella carne pura, ſanò de la dolencia que ſentia en ſu carne miſma. Conocia los interiores, penetrando los pechos mas eſcondidos; logrando por participacion, lo que Chriſto por eſſencia, que manifeſtaba los penſamientos de los hombres con lo emboſcado de ſus culpas: que por interiores, no ſe dexan ver, ſino es de los ojos Divinos.

§. II.

Fue tan accepta à los ojos de Dios ſu oracion, que nunca ſe levãtò aquella mente amoroſa, que no fueſſe oìda para ſer deſpachada; como lo fue là de Chriſto, quando clamoroſa en la Cruz (como dice el Apoſtol) fue atendida del Padre. (q) Y aunque al mio, como criatura, no le damos eſta eficacia, no le quitamos del Padre de las lumbres la audicion, como beneficio que le hacia ſiempre que orabas; para que lograſſe como Hijo adoptivo alguna ſimilitud con el que lo era natural. En la operacion de los milagros era ſimilimo: como lo podràn decir los muertos que ſalieron del ſepulcro à la virtud que puſo Dios en ſu voz, y lo dexa referido eſta Hiſtoria en ſus paſſados Capitulos. Quantas veces encontrò comida milagroſa, q le diò la Divina Providencia en los paramos: al modo que lo hizo Chriſto multiplicando los panes en los deſiertos? Quantas veces le ſirvieron los Angeles, como lo hicieron con ſu Señor en el monte, donde tuvo aquella bendi-

(q) Exauditus eſt pro ſua reverentia. ad Heb. 5.

tissima quarentena? Quantas veces le acompañaron en el camino, y aun le alumbraron en la obscuridad de la noche, para que llegasse à su Convento? Que à tales passos no faltan semejantes luces: que si no las niega la permission en las que puso en el Cielo, aun para el que sirve à la culpa, como las negarà la Bondad al que sigue el camino de la gracia? O beneficio! Y como me obligas à que viva mas atento, quando aun ofendido, no me faltas al concurso! Llore el que recibe, quando recebido, no te conoce.

Entròse mi bendito Padre algunas veces en lo interior del Templo cerradas las puertas, para hallarse (como se hallò) en medio de sus Hijos los Religiosos. Pareciendose à Christo, quando entrò en el Cenaculo, sin abrirse las puertas, al cõsuelo de aquellos sus Discipulos. Diò à conocer el Redemptor su poder en las aguas, serenando sus tormentas, y convirtiendolas en vino: como se viò en Canà de Galilea; y mi amado Padre tuvo la dicha de hacer maravillas en ellas; queriendo el Señor comunicar esta virtud à su Siervo: para que se viesse, sino igualdad (porque no puede ser) dichosa similitud. Huvo en Christo Señor Nuestro el lleno de toda virtud: tuvo profundissima humildad; tanto, que lo puso à los pies de vnos pobres pescadores, para obrar el oficio de la accion mas humilde: y en mi Padre se hallò vn abatimiento tan profundo, que parece que estaba mas allà de la humillacion; procurando siempre imitar las virtudes del Sapientissimo Maestro que las practicò. Y assi tuvo vna Fè integerrima, vna esperanza constantissima, vna charidad ardiente, con la qual deseaba morir en las llamas de sus ardores mismos. Vna prudencia, con que rigiò toda la Orden de Predicadores, como su Fundador benditissimo; empezandola à criar desde la cuna; en cuyos principios son como gigantes las dificultades, que han menester como llovidas las discreciones. Vna Justicia, con que castigaba à los delinquentes; remunerando à los operarios (que como los vnos son dignos de pena: los otros, de galardon) siendo el castigo, y el premio, dos como remos con que navega la barca de la Religion. Vna Penitencia tan rigorosa, como queda expressada en su Capitulo. Vna modestia tan admirable, con que componia los ojos mas disolutos; guardandola, hasta en los caminos, donde parece que la soledad dà alguna licencia para que vsen de su libertad los sentidos. Vn silencio tã profundo, y ya tan rendido, que no avia menester su boca aquella guarda que pedia David à Dios para la suya. (r) Que quando esta està bien mortificada, no ha menester Pedagogo que la rixa. Vna paciencia tã silenciosa, que en padecer se portaba muda; como aquel cordero, de quien dice el Profeta: que no abria la boca para dar vn valido. (s)

(r) Custodiã ori meo. Psal. 104

(s) Non aperuit os suũ Isaias 53.

No le faltò à mi Padre el don de la Profecia, con que se asemejò al que fue Profeta grande en el mundo. Predixo muchas cosas que quedan dichas; y en la predicacion fue maravillosissimo: echando las redes, à la manera que Christo, sobre Publicanos, y Meretrices, con tanta mansedumbre, y blandura, que movia los corazones para hacer de ellos lo que queria. Y tanto, que siendo vn peñasco cada vno, como Moyses, no con golpes de vara, sino con voces suavissimas, los convertia en agua: siendo los ojos las penitentes bocas que la despedian. Fue en todo mi bendito Santo vn Girasol mystico, que poniendo los ojos en el Sol de Justicia Christo, le iba siguiendo los passos por la carrera de las virtudes. (t) Y siendo, como fueron, de Gigante, como dice David, procurò vnirse por similitud con aquella corpulencia Divina, en cuya cabeza (como dice el Apostol) estaba la Divinidad tan incomprehensible à los ojos. Estas, y otras muchas cosas fueron las que hicieron semejante à este Patriarcha venturoso con Christo su Maestro; mereciendo por humilde imitador la gloria que perdiò aquel Angel, por querer ser soberviamente semejante al Altissimo. Este es el exemplar que pongo à tus ojos, ò Lector mio, para que en lo Historico encuentres lo moral: que no es contra las flores el que de ellas para su sabor, saquen la miel artificiosas las avejas. Que los espejos no se inventaron (como dice Seneca) para que solo se miren; sino para que se mirẽ en ellos los q̃ los miran: y mirandose, se compongan. Dios, por su bondad, nos dè el espiritu de santa imitacion.

(t) Exultavit vt Gigas. Psal. 18.

CAP. XXI. DE OTROS MUCHOS milagros que obrò mi Santo Padre en el curso milagroso de su vida.

§. I.

AVnque la operacion de los milagros no es necessariamente concedida à la santidad de la vida (porque ha avido muchas sin ella) como se viò en el Baptista, de quien se dice: no aver obrado milagro alguno, desde que diò aquellos saltos milagrosos en el maternal albergue; manifestando al que lo visitò con su gracia, quitandole la cadena de la original culpa: y lo que mas es: de MARIA Santissima, de quien no se leè aver hecho en vida milagro alguno, mas de aver assistido al que obrò su Hijo Santissimo en las bodas de Canà de Galilea: y ser este vn don gratuito, que se ha visto à veces en personas pecadoras, que lo concede el Señor en confirmacion de alguna virtud; como se viò en vna de las Monjas Vestales, que avia en Roma: que en prueba de la verdad

de que era Virgen, llenò de agua vna criba, sin que se saliesse por ninguno de los aguxeros de q se cõponia, siquiera vna gota; y otros muchos de que abundan las Historias: con todo esso, ha comunicado Dios esta virtud à muchos amigos suyos; y mas à aquellos que elige para la predicacion del Evangelio. Como se viò en sus Apostoles: à quienès comunicò esta virtud; mãdandoles (como dice San Matheo) (u) que curassen los enfermos: hasta lanzar los demonios que tenian posseidos à los cuerpos.

(u) Infirmos curate. Mat. 10.

Como eligiò la bondad Divina à este mi bendito Padre, y su Siervo, para ministerio tan Apostolico, le comunicò esta virtud, con tanto lleno: que (como dice Alano de Rupe) en el curso de treinta años, no passò dia sin que obrasse algun milagro. Para que pudiessemos decir: que fueron los dias de su vida milagrosos: ò que fue vn milagro cada dia; que corrida la Arismetica, ajustàra el numero, à no ser à la memoria tan gravoso. Celebren los naturales à Apeles, quando dicen: que no huvo dia en que su pincèl no echasse linea; que yo admirarè à mi Padre bendito: en cuya vida (por el curso de los años referidos) no huvo dia en que no hiciesse linea milagrosa; siendo pasmo el que, por tan quotidiano, lo reparen los ojos, quando suelen no hacer aprecio (como el Padre San Augustin) de lo que miran todos los dias; (x) no como raro, sino como comun.

(x) Quotidiana viluerunt. S. Aug. tract. 24. in Ioan.

Quenta Archangelo Nanni, en la vida de mi Patriarcha: que cierto Pontifice (sin decir el nõbre) escribiendo à vn Siervo del Señor, le dixo: que era mayor milagro la conversion de vna alma, que dàr vista à vn ciego, ò vida à vn difunto. Quien, pues, contarà los milagros que hizo mi amado Padre, en tantas, y tan maravillosas conversiones? A quantos pecadores alcanzò contricion; haciendolos, de espinas de vicios, jardines de amenas flores? Diganlo los muchos, que ciegos en el alma, cobraron vista: sordos en el afecto, tuvieron oìdo: mudos en la confession, alcanzaron lengua: mancos para las operaciones, se vieron agiles para las virtudes: asquerosos con la lepra del pecado, se hallaron limpios: captivos de el demonio, se vieron libres; y de estos, que no alcanza la Historia, por ocultos, y se quedaron al silencio, mysteriosos, quantos seràn? Digalo el recato de el pecho de mi Santo, donde se quedaron escondidos, como tesoros, à quienès se les conoce el ser, aunque no la cantidad, cuyo numero se dexa para Dios.

Y aunque lo dicho es verdad, y quedan algunos mencionados en los passados Capitulos: con todo esso, pondremos en este, otros que se dexaron vèr; para que el Lector conozca por ellos, los muchos que se quedaron sin registro, disponiendolo el Señor, cuya Providencia, quanto mas oculta, es mas mysterio

sa.

ſa. Avia en Roma vna ſeñora, llamada Maria, de lo mas noble de la Italia: en quien concurrian (como dice Alano de Rupe) vn junto de virtudes, que ſon las que eſclarecen, y comunican el mejor blaſon. Vn dia ſe fue à confeſſar con mi Padre inclyto, el qual le dixo: que por vn año entero rezaſſe todo los dias vn Roſario à la benditiſsima Virgen; no obligandola à pecado con rigor de penitencia, ſino procurandole mayor merito con el exercicio de aquella devocion. Oyò el conſejo, y ſe eſcusò diciendo: que tenia otras devociones: como ayunos, y cilicios rigoroſos; que no andaba ocioſa, porque viſitaba los Templos de Roma todos los dias: que eſtaba ſentada en muchas Cofradias: por lo qual no ſe atrevia à imponer ſobre ſu alma aquel nuevo peſo. Admiròſe el Santo: y no obſtante, no pudo conſeguir por entonces, el que entraſſe en aquella devocion, aun perſuadida por Varon tan milagroſo. Que ay algunos eſpiritus tan pagados de ſu proprio parecer, que no entran en conſejo; porque, caprichudos, huyen el rendimiento, porque les falta la docilidad.

Confuſa la ſeñora, por averſe negado à la perſuaſion del Santo, inſpirada de Dios, acudiò con limoſnas à muchos Hoſpitales, para que intercedieſſen por ella los pobres. Que eſtos, ſocorridos, ſuelen ſer los mas eficazes abogados. Diòle el Señor en ſueños vna viſion, q̃ la tenia con harto quebrãto: de manera que llegò à perder el color del roſtro. Y fue: que miraba el Infierno, que abierta la boca, eſtaba como prevenido para tragarla. Con eſte ſuſto, ſin hallar por algunos dias conſuelo, ſe fue à el Convento, y entrò à tiempo que eſtaba predicando mi bendito Padre la devocion de la Virgen Santiſsima, en los Myſterios de el Santo Roſario. Oyò à aquel Apoſtol, cuya doctrina tanto penetraba la dureza de los corazones, y pareciòle quedarſe en la Igleſia para oìr la Miſſa de aquel bendito, y milagroſo Sacerdote. Puſoſe en las Aras mi Patriarcha; y ella muy atenta al ſacrificio (que pone reverentes à los Angeles miſmos, para que à ſu imitacion ſe compongan los hombres) quando fue arrebatada en eſpiritu, y pueſta en el juicio de Dios terribiliſsimo: donde fue reprehendida de la inobediẽcia que avia tenido para con el Santo. O Lector mio! Si aſsi ſe reprehende lo que es faltar à la devociõ: què reprehenſion no harà el Juez à los que faltan à lo que obliga? Si por no aver abrazado vn conſejo, tuvo eſta muger tal juicio: que eſperan aquellos que no abrazan, ſino menoſprecian los preceptos Divinos? Si eſto hace Dios con vna alma que teniendo tantas devociones omitiò vna: què harà con aquella que, aviendo tantas, no tiene ninguna?

Con eſta viſion anduvo algunos meſes, pareciendole que eſtaba condenada à graviſsimas penas. Llama-

ba à la Reyna de misericordia para que la favorecięsse; hasta que la dulce Madre se le apareciò, y tomandola por la mano le dixo: O hija, ò hija! Porque tu innobediencia naciò de tu ignorancia, alcanzaràs misericordia. Entonces viò à mi glorioso Padre, como que oìa confessiones: y à la Virgen Santissima, que imponia las penitencias en Rosarios; y que tomando vno, le decia: Vès aqui que lo pongo en este peso para ver si pesa mas que todas las penitencias corporales que hacias. Y reparò: que la balanza donde estaba el Rosario, baxò como con grave peso al suelo; subiendo la que tenia sus penitencias, como si fuera paja, al viento. Quedòse admirada, y dixòle la Reyna: Mira quanta es la virtud de mi Psalterio. Y en otra Vision le diò à conocer su valor, diciendole: que la Cofradia de su Rosario excedia à las de los demas Santos, como excedia la Virgen à todos ellos. Quedò tan inflamada: que se fue en busca de mi Padre bendito, y se arrojò à sus pies, y le refiriò todo lo que avia visto. Entròse en la Santa Cofradia, y fue el tiempo de su vida pregonera de esta Devocion Santissima.

§. II.

A este sucesso tan milagroso, acompañarà otro que trae el Januèse, casi en esta forma, y es distinto del que cuenta Castillo, y dexamos dicho en esta historia. Encontròse mi Santo Padre con cierto Religioso en vn camino, en el aspecto amable, aunque de distinta lengua. Queria el Santo ir hablando de Dios, y no podia; porque el compañero no le entendia el idioma. Doliòse, porque le faltaba quien le entendiesse lo que queria bosar aquel pecho amoroso. Pidiò à Dios remedio, y concediòle el que el vno al otro se comunicassen, para que el amor del Santo tuviesse aquel consuelo. De esta manera pasaron su camino, tratando el vno con el otro cosas de espiritu, y recreandose el de mi Santo en aquella comunicacion amorosa: viendo que, como dice David, podia hablar en su lengua; (y) que no era otra, que lenguage Divino: O Lector mio! Què pocos suelen hablar en la suya: que si es la Christiana (como dice Hugo) pocos, ò ningunos hablan en ella.

(y) Locutus sum in lingua mea. Ps. 38.

Refiere el mismo: que en vna ocasion le trageron à mi Patriarcha à vn hombre posseido, no de vno, sino de muchos demonios, espiritus que le atormentaban gravissimamente el cuerpo. Tomò la Estola el milagroso Padre, y empezò à exorcizar à aquellos immundos, mandoles que saliessen, y no le atormentassen. Empezaron ellos a dar muchos gritos por la lègua del possesso, diciendole al Santo, que no los afligiesse: que les permitiesse el que saliessen, que lo harian por no sufrir la pena de tenerlo delante. O virtud, y lo que puedes? Què azote eres para los demonios! Dixòles

mi Padre: que no les avia de dar licencia para salir mientras no le dabã vn fiador de no bolver à entrar. Que los Santos no solo cuydan de que el demonio salga; sino de que no buelva: que importa muy poco que se expela del alma, si buelve à entrarse por la misma, ò por otra puerta. O que de ellos abrà posseydos en esta manera! A la condiciõ que les pedia el Santo, respondieron ellos: Què fiadores te podemos dàr que no los tenemos? Entonces mi Padre les dixo: que diessen a los Sãtos Martyres, cuyos cuerpos estabã en aquella Iglesia. No podemos (respondieron ellos) porque son nuestros enemigos. Mirad lo que aveis de hacer (dixo el Santo piadoso) porque mientras no hiciereis lo que os mando, no cessarà el tormento que dezis. Viendo los demonios la guerra que les hacia la vista del Santo, le dixeron: que darian por fiadores à los Santos Martyres. Y en què Señal? (les preguntò mi Padre.) Ireis al Arca donde estàn los huessos (respondieron ellos) y la hallareis buelta lo de abaxo arriba, y movidas las cabezas que contiene. Con esto salieron, dexando libre al que teniã captivo en tales tormentos. Fueron à la Vrna, y hallaron ser asi lo que avian dicho.

Lo mismo le sucediò con otra muger; à quien (como dice Castillo) atormentaba malamente el demonio en castigo de su liviandad. Que es freno que suele poner Dios para que no se desvoquen los que, como flacos, siguen el camino de la luxuria. Refrenando el Santo à aquella bestia para que no diesse mas tormento à la que tantos, y tan lastimosos los padecia a los ojos. Que aquella piedad, como tan cõpasiva, y milagosa, no podia ver los males en los proximos, sin buscarles los remedios. Para cuyo fin lo avia hecho el Cielo oficina de milagros: como si se repara en los que contiene esta historia, se hallaran muchos, obrados en los elementos, como es el ayre, serenando sus tormentas: en el fuego, reprimiendo su activa voracidad. Segun se viò en la casa de vna muger, cuya devocion tenia vna tunica del Santo, guardada por reliquia, dentro de vna arca; cuyo quarto prendiò el fuego, con tanto poderio: que como dice el M. Castillo) abrasandolo todo, reverenciò la arca que contenia la ropa, que avia tocado el cuerpo bendito. Que hasta lo inanimado quiere Dios que guarde respeto à las cosas de sus amigos. Como se viò en el horno de Babilonia, y en otros muchos casos, que fuera prolixo el referirlos. No fue menos milagroso en las aguas, sugetando sus movimientos volubles: ya en lluvias, que serenaba con la señal de la Cruz, sin mojarle los vestidos: ya en los rios, cuyas avenidas abrian camino, ò ponian las espaldas, para que passassen mi Santo, y sus hijos. En la tierra no faltaron sus prodigios; pues (como dice

Nanni) con su bendicion libraba los campos, y las viñas de las injurias de los tiempos: que no respetã, sino es a aquellos, en cuyas manos anda milagroso el poder Divino. Y no puede ser mas, que hacerle que sirviesse de paño, ò remiendo, con que socorriò el mordido Avito de aquel Religioso, que dexamos dicho; haciendo, que en sus manos mudasse la tierra su ser nativo.

En las plantas, no fue de menos maravilla su operacion; pues hizo que vn Arbol naciesse en su tronco, no el fruto que pedia su naturaleza, sino el que instaba à la necessidad, para alivio de aquel Religioso hambriento; que encontrò casi entre sus ramas el pan que avia menester para su socorro. Que la gracia vnas veces perficiona, y otras veces muda à la naturaleza, para que se conozca, quanto es en su obrar de milagrosa. Cuenta Archangelo Nanni, como por milagroso, vn Ciprès que plantò el Santo en Bolonia, que vivia aun por los tiempos que escribiò su historia, con la veneracion que se debe: planta que puso mano tan maravillosa. Y anota el mismo, aquel Naranjo, que se venera en Roma, de que hacen aprecio, con los Cardenales, los Pontifices; cuyo fruto se reparte por reliquias en las manos de aquellos Señores; que lo estiman, como de Arbol que dexò en la tierra Hortelano tan bendito: cuya vida no ha podido consumir el tiempo, por el curso de casi cinco siglos que la guarda la Providencia con privilegio como incorruptible; para que vean los hombres, como premia Dios las cosas donde ponen las manos sus Amigos: y que como criò plantas para que conociessemos su poder, conserba algunas para que sirban à sus Siervos de veneracion. Quedemonos aqui prevenidos para esperar ya su fallecimiento dichoso, que llama à las puertas de los siguiẽtes Capitulos, no sin lagrimas en los ojos.

CAP. XXII. DE VNA REvelacion que tuvo mi Patriarcha, previa à su dulce muerte. Y de vn razonamiento que hizo â la Reyna del Cielo, su amable Señora.

§. I.



BIEN lexos distan los pẽsamiẽtos de Dios de los de los hombres, como dice vn Profeta. Piensan vno, quando la Divina Providencia tiene determinado otro: verdad, que no se conoce, sino es con el hecho, ò con la revelacion. Pensaba mi amado Padre (ajustadas las cosas de su vltimo Capitulo General) passar à las barbaras Regiones, para predicar el Evangelio à los Infieles, sembrando la Fè Catholica en la ferocidad de aquellos pechos; y propagar en aquellas almas su ardiente Religion, que tan

à llamaradas corria en beneficio de la Iglesia. Aviendo despachado, en el mismo Capitulo, à muchos de sus hijos, casi por toda Europa, para que, como rayos que nacian de su luz, alumbrassen los ojos de tantos ciegos como en aquella edad palpaban tinieblas de pecados, y de errores en el mundo. En este afecto, y pensar se hallaba mi Santo Padre: quando el Amor Divino (que tan ansioso suele llamar al Amado) le disponia otro viage donde trocaba los fines. Porque los del Santo eran, padecer: y los de Dios, descansar; trazandole la Corona, quãdo prevenia mas sangriẽta la pelea, y darle el Cielo, quando forjaba mas largas jornadas en la tierra.

Diòle con vna regalada, è interna inspiracion, noticia de que se iba acercando la hora de trocar la vida temporal por la eterna: el destierro por la Patria; y el trato de los hombres por la compañia gloriosa de los Angeles; quedando su corazon con el jubilo de aquel q̃ se alegrò, quando se le dixo: que ibà à la casa de el Señor. O como saldriã por aquellos ojos lagrimas gozosissimas, viendose en los terminos de su peregrinacion! Què deseos no avria en aquella alma, conociendo que ya se desataba aquel apretado nudo del alma, y cuerpo, para verse, como el Apostol, en los brazos regalados de Christo? (z) Como estaria aquella virginal conciencia, que se hallaba tan prevenida con la lampara de obras tan heroycas, para entrar à las bodas tan deseadas, y tan à golpes de meritos merecidas? Como le parecerian años las horas, y gemiria, como David, la dilaciõ: que aunque resignado, como no le faltaba lo amoroso, era preciso que en la tardanza penasse el amor: y entre el partirse, y dilatarse, huviesse la brega del ave que quiere volar, y no se suelta para que pueda huir. O lucha! No se si te llame dulce, ò penosa. Dirè que eres lo vno, y tienes de lo otro. Eres dulce, por lo que ya sientes, y por lo que esperas: y eres penosa, por lo que te dilatas.

(z) Desiderium habens dissolvi. Philip. 1.

En estos afectos estaba el alma dichosa de mi Padre bendito: quãdo (como dicen casi todos los Historiadores) para que se inflamasse mas el afecto, y subiesse mas alta aquella llama amorosa, se le apareciò Jesu-Christo, en forma de vn bellissimo Mancebo, lleno todo de vn celestial resplandor; que con vnas palabras llenas de suavidad, y mansedumbre, derramando gozos, que causaban à aquel santo corazon in-,decible alegria le dixo: Vèn ami-,go, vèn, y entra à posseer los ver-,daderos gozos, saliendo de esto ,caduco, y temporal, para la felici-,dad de lo eterno. Vèn, y acelera ,el passo, que se acercan las bodas ,del Cordero. Vèn, con cierta es-,peranza, que tendràs gloriosa re-,muneracion. Vèn, que ya es tiem-,po que las fatigas paren en repo-,sos: premios de las que padeciste ,por mi Iglesia. Vèn, amado mio,

,Y,

, y entra en la gloria. Vèn, que este , serà el viage vltimo, donde se pre-, miaràn todos los passos de tus ca-, minos. Con estos silvos que le diò el Pastor a esta benditissima Oveja suya, què validos no daria aquella alma, viendose llamada para tal aprisco? No sè, ò Lector mio, como no se desatan en llanto ternissimo los ojos; pues semejantes voces pueden, como amantes, deshacer las piedras. O Padre mio! Permite, que te mire, y que me vea: que te mire ya de viage, y para tal Ciudad llamado; no como Tobias de Rachèl, sino de el Omnipotente Hijo de Dios: donde cobraràs, no lo que se te debe de justicia; sino lo que destinò el Cielo de gracia. Que me vea. Donde? En vn valle de lagrimas, donde no ay mas consuelos, que gemidos. Y como? Como sabe aquella amabilissima permission.

Con estos avisos, y citaciones andaba el Santo Padre previniendo aquella dichosissima hora, tan de esperanza para los buenos, quanto de temor para los malos; cuyas cõciencias aguardan espantosas, el arranque, con el peso de la estrechissima cuenta. No temia mi bendito Padre: porquè como se lo avia asegurado el mismo Christo, se hallaba cõ el vestido de bodas, que le faltò à aquel que fue arrojado en las tinieblas exteriores, para que oyesse aquel infernal cruxir de dientes con eterno llanto. Antes si, procuraba con aumentos de gracia, hermosear la vestidura, para que fuesse su gala mas gloriosa; ajustando el vestido, como el que estaba ya para ir por la posta. Què actos de Fè no haria? Què lagrimas penitentes no rodarian de sus ojos? Què humildes cõfusiones no avria en su alma? Como miraria en lo interior à su Religion su amada Rachèl? Què ocultas bendiciones no echaria à sus hijos, qual otro amorosissimo Jacob? Conque ternura haria en el afecto repetidas veces su despedimiento. Es cierto que no se puede considerar sin llanto. Porque aunque partia à patria donde se enjuga à la puerta: mientras se llega adonde no ay ya lagrimas, no se niegan à los ojos, que compassivos, es preciso que suden con tan dulces consideraciones.

§. II.

No le faltò à mi Santo Patriarcha, como previò à su partida, el consuelo de la Reyna de los Angeles, su tierna Madre, y dulcissima Señora: que como Luna hermosa, descubriò la cara al ponerse este Sol: Pues (como consta del Libro de las Revelaciones de Santa Brigida en el cap. 17. de aquella Historia) se lo manifestò la Virgen en esta for-, ma. Instando el tiempo de la parti, da de Domingo, de la vida mor-, tal, para la eterna, en que mi Hijo, se le manifestò con gran cariño:, acudiò à mi, como à Madre suya;, y cõ lagrimas ternissimas, y dulces,, me hablò en esta manera.

O Madre, Reyna del Cielo, à

,, quien el mismo Dios escogiò para ,, tomar carne humana, haciendote ,, Madre suya. Tu eres aquella singularissima Virgen, y Madre singularissima. Tu eres la poderosissima de quien naciò el poder. Oye ,, te suplico, mis ruegos: que como ,, eres tan poderosa, puedo llegar ,, confiadissimo à ti. Ten cuydado, ,, Señora, de recebir à estos Hermanos mios, que he educado à la sombra inutil de este corto, y pobre ,, Escapulario, y defiendelos debaxo ,, de aquel glorioso, y dilatado manto tuyo: paraque, como polluelos, vivan al dulce abrigo de tus ,, alas. Regalalos, Señora, para que ,, el enemigo, con su antiquada malicia, no prevalezca contra ellos, ,, mirandolos en las Aras de tu proteccion. No permitas, Clementissima, que los sarmientos de esta ,, tierna viña que plantò la diestra ,, amorosa de vuestro Hijo, sean deputados para el fuego. Què otra ,, cosa anoto, Señora mia, en la cortedad estrecha de mi Escapulario, ,, sino dos consideraciones que tenia ,, para con mis Hermanos? La vna ,, era; solicitar de dia, y de noche ,, como avian de servir à Dios con ,, razonable, y laudable obsequio. ,, La otra era: rogar por ellos, para ,, que no desearan cosa del mundo ,, conque ofendiessen à Dios, ni denigrassen al proximo.

Aora pues, que insta el tiempo ,, dichoso de mi remuneracion, te ,, encargo estos miembros mios, para que tu los enseñes como hijos, ,, y los lleves, como Madre piadosa. Entonces (dixo la Virgen à ,, Brigida) correspondì amorosa cõ ,, estas palabras à la eficacia de su ,, oracion tan tierna. O Domingo ,, mi amado, y querido: porque me ,, amaste mas que à ti, yo ampararè à tus hijos, y los regirè en la proteccion del dilatado manto mio; ,, y no solo à ellos, sino à todos los ,, que perseveraren en tu Regla, que ,, con mi patrocinio se salvaràn. El ,, manto dilatado que te digo, es mi ,, misericordia, que no se niega à los ,, que la piden con fidelidad: antes ,, si, todos los que se acogen à este ,, seno, y lo buscan, lo hallan, mas ,, que el corderillo el abrigo de la ,, madre, y el polluelo, las alas del ,, ave que lo cria. Este fue aquel dialogo amoroso que tuvo mi bendito Padre antes de partir de esta vida para la otra. Donde se vè, como encargò el Santo Patriarcha à la dulce Madre el Rebaño de sus hijos: al modo que Christo el de sus Apostoles al Padre Eterno, en aquel dulce Sermon. Y se considera como los tenia tan en el corazõ; cuya abundancia amorosa salia à los labios en tan tiernas suplicas.

Considere el Lector, què gozo tendria el alma de mi Padre benditissimo con esta vision; conociendo; que ya se le descubria la Aurora que le pronosticaba aquel, sobre eterno, felicissimo dia: y que se acaba la pesada lucha de carne, y espiritu, desencadenando el vno los brazos del otro? Y mas, quando al

desunirse; avia de lograr aquella gloriosissima bendicion; llamandose ya, sino el que veìa, el que avia de vèr à Dios. Como quedaria este Padre amoroso, viendo que el Cielo le echaba à los ojos la Escala de MARIA; sin que huviesse menester, qual otro Jacob, pan para la comida, ni ropa para el vestido? Como se inflamaria con las virtudes de esta Señora, como grados de Escala mysteriosa? O Lector mio! Què dias serian aquellos para tan dulce Padre: en los quales andaba ya sobre el mundo, como paloma que no hallaba donde poner los pies, hasta llegar a la gloria prometida: como aquella otra, al seguro del Arca? Como recogeria todos los sentidos? Como soltaria los afectos? Como llenaria las manos de las luces de las buenas obras, esperãdo la venida de el Señor à las ya iniciadas bodas?

Aunque no dicen los Historiadores donde le cogiò à mi Santo el aviso de su dichoso fallecimiento, ni consta que le avisaron el dia en que avia de ser su alegre transito: debemos entender, que fue en Venecia, donde se hallaba, como manifiesta Castillo, por los fines de Julio del año del Señor de mil dosciẽtos y veinte y vno; de donde hizo viage à Bolonia, como diremos despues; que fue la Ciudad donde pararon los passos de su Apostolica peregrinacion, y quiso el Cielo que fuesse tumba de aquellos huessos tã en todos tiempos milagrosos. De aqui previno su jornada, cómo quiẽ tenia à los ojos el poco tiempo que le quedaba; pues (como hemos dicho) ya estaba llamado, y con las visitas referidas tan favorecido. Y como no sabia el lugar donde avia de lograr su dicha, lo esperaba en todos, sin faltar à los movimientos de su oficio, que serian mas veloces, como el que sabia que se acababan los fines, donde son mas activas las operaciones. No ay duda que iria por el camino cantando en su interior la salida del espiritu, del mundo: como lo hizo el pueblo de Dios, quando lo sacò del barbaro, (a) para la tierra prometida; considerando en si los beneficios que avia recebido, y esperaba recebir de aquella mano poderosa, que con tanta magnitud le abria los caminos para el passo; dexando vencidos tantos enemigos, como los Judios à los Egypcios ahogados en las arenas.

(a) In exitu Israel de Egypto Ps. 113.

Con esta consideracion anduvo estas vltimas jornadas, derramando lagrimas gozosas, como semillas que sembraba, para lograr despues à manipulos, la copiosa sementera de gozos. Como aquellos, de quien dice David, que iban llorando quãdo caminaban, para bolver despues convertidos en risas los llantos. (b) De esta manera anduvo su camino este Sol, acercandose à su ocaso, que ya conocia; sufriendo los ardores del Estio con la carga que llevaba aquel cuerpo tan cansado con los exercicios de vna tan penitente vida. Dexemoslo aqui, y passemos

(b) Veniẽtes venient cum exultatione. Ps. 125.

al

al capitulo ſiguiente, donde ſe empezarà à vèr ſu mortal eclipſe.

CAPITVLO XXIII. DE LA vltima enfermedad que tuvo mi Santo; y de vn razonamiento que hizo à ſus hijos.

§ I.

YA emos llegado, ò Lector mio, al paſſo mas doloroſo q̃ han tenido hijos, cuyos ojos han viſto las muertes de ſus Padres. Que en ſemejantes caſos tiene el amor los filos muy agudos para laſtimar. Por el mes de Julio, en el año referido, llegò eſte bendito Padre à Bolonia, donde fue recebido de ſus hijos con aquel gozo que ſe dexa entender de vn Padre que tenia las entrañas tan laſtimadas, por laſtimoſas, y que los miraba cõ tantos cariños. No les durò mucho la alegria, porque la mezclò la pena de verle que venia tan fatigado, y con tanto quebranto, que no ſe podia tener en los pies; aunque aſomando el eſpiritu ſu virtud por aquella carne (que ya desfallecia por flaca, viendoſe entre aquellos ya como deſnudos, y canſados gueſſos) eſpiritu de vida para alentar aquellos corazones, que con el accidente, como condolidos ſe turbaban.

Mandò llamar el Santo al Prior (que era Fr. Ventura de Verona) y à Fr. Rodulpho, Procurador del Convento: no para manifeſtarles la dolencia que padecia el cuerpo; ſino el cuydado que tenia en el alma: y aſsi eſtuvo con ellos haſta la media noche, hablando en las coſas de ſu Orden, como ſino tuviera mal alguno. Dandoles muy particular cuenta de todas las coſas que debian hacer en orden al ſervicio de Dios; y en eſpecial, las que teniã comenzadas, para que corrieſſen con los progreſſos que anſiaba ſu admirable fervor. Y aunque por inſtantes ſe aumentaba el achaque, no deſiſtia de ſu converſacion: como el que conſideraba, que le quedaba poco tiempo de eſtar entre ſus Hermanos, en cuyos corazones queria dexar impreſſos ſus aviſos.

Viendole los Religioſos, ya como con fatigas, le rogaron mucho, que ſe fueſſe à repoſar vn rato, tomando algun deſcanſo en el lecho: aunque no lo pudieron conſeguir; porque queria el Santo eſperar la batalla del morir, en ſus exercicios quotidianos; congiendole la muerte, como à Job, en ſu amoroſo nido. (c) Y aſsi, luego que tocaron à Maytines, ſe fue à ellos, y aſiſtiò con ſus hijos en las divinas alabanzas, que eſperaba continuar en la Gloria, donde ſe practican ſin dolencia. Quales eſtarian aquellos Religioſos à la viſta de aquel amoroſo Padre, viendolo tan devoto, y tan exemplar; pues con la muerte caſi en los brazos, no omitia los exem-

(c) In nidu lo meo moriar. Iob. 29.

plos. O que confussion! Quedese para considerada, mas que para dicha. Que ay obras, que son mas eficaces meditadas, que no oidas. Acabados los Maytines, se quedò en la Iglesia, gastando las horas en sus devotissimas oraciones; corriendo por la visita de los Altares: como el que se despedia de ellos, con ansias amorosas, para llegar à otras Aras, donde ya sin velos, y fuera de enigmas, se goza, y mira aquella vision, con su fruicion.

Acabòse la noche, y empezaron las luces del dia, en que se sintiò el Santo con grave dolor de cabeza. Descubriò la cara la fiebre, con señales de acabar con aquella vida, ya tan acabada con la fuerza de los exercicios, mas que de los años. Sobrevinieron a la calentura vnas camaras de sangre, muy importunas, que le iban postrando por instantes las pocas fuerzas. Estaba el Santo, en medio de la postracion del accidente, con el semblante lleno de gozo, y regocijo: à la manera que lo tenia quando bueno. Que los males à los buenos no les mudan las caras, porque no les entibian los afectos, que como tan eficacès, no se dexan turbar de lo adverso de los sucessos. Regocijabase aquel espiritu con vèr que se llegaba la hora en que pagar amoroso aquella deuda, que contrahimos los que nacemos por pena de la culpa, y el premio de los trabajos à que se ordena la vida. ¡Verdaderamente que si los Justos no tuvieran cierta, como tienen, la esperanza de que Dios ha de ser su premio: no pudieran correr por la senda espinosa, à mas de estrecha, de tantos trabajos. Mueren gustosos à manos de mortificaciones (como decia de si el Apostol) (d) cada dia, por conseguir aquel eterno, donde todo se assegura, y se mejora.

(d) Quotidie morior. 1 ad Cor. 15.

En esta ocasion mandò llamar à los Novicios, que no eran pocos, y desde aquel lecho, (que mas que cama, era potro, embuelto en xerga tosca) les hizo vn largo razonamiento, exortandolos al amor de Dios, y al estado de la Religion dō de avian venido; encargandoles la perseverancia, que es la que assegura la Corona à todos aquellos que legitimamente pelean. Decia estos vltimos consejos con tal fervor, tal ansia, y ternura: que empezaron todos con vn llanto mas copioso, que el que se oyò en Egypto à la muerte de Jacob. Llenòse aquella cama, no solo de lagrimas, sino de los gemidos de vnos, y de los sollozos de otros; quedandose suspensos à ratos con la fuerza del dolor, que siendo tanto, casi detenia las respiraciones. Què seria vèr, ò Lector mio, aquel triste expectaculo, donde el Santo Padre empezaba à morir, y los hijos, devotos, no cessaban de llorar! Cada vèz que lo oìan, y lo miraban, era nuevo torcedor; porque encontraban los ojos, y los oidos mas vivo el quebranto. Que cosas semejantes, mientras mas miradas, se hacē mas lastimosas. No puede la pluma explicar

car el ſentimiento, ſino es dexando el caſo embuelto, como en lienzo, en vn negro borron. Que à veces, mas ſe dice lo que ſe oculta, porque no ſe vea, que lo que ſe manifieſta à los ojos.

Corriò la nueva triſte de la enfermedad à Florencia; à los oydos del bendito Padre Fr. Juan de Salerno, que con la noticia ſe puſo en camino para llegar à tiempo de q̃ no perdieſſe la bendicion que eſperaba de aquel eſpiritu de Elias, antes que ſe partieſſe, ſino en llamas de fuego, como el otro, en incendios de amor. O como al verlo ſe poſtraria, y beſaria aquellas benditas manos, regandolas con las lagrimas de ſus ojos! Como miraria aquel Venerable roſtro inflamado, mas con los afectos del alma, que con los ardores del cuerpo! A eſte tiempo llegaron los Ancianos del Convento, llamados por mi Padre bendito para deſpedirſe de ellos. Què ſentirian aquellas venerables canas, que ya las regaba el llanto de los ojos? Què dolor no tendrian aquellos benditos hombres, que con tanto amor lo avian ſeguido, y tan filiales le avian tratado? Què ſuſpiros no ſaldrian de ſus corazones? Què anſias no arrojarian aquellos pechos: viendo que eſtaba de partida el deſcanſo en ſus aflicciones, el remedio en ſus neceſsidades, y el conſuelo en ſus fatigas; porquè para todos tenia palabras, como de vida, amor como de Padre, entrañas como de compaſsivo, y doctrina como de Maeſtro; hallandole cada vno como le queria, porque la charidad le avia hecho para todos, como ſi fuera para cada vno? No es decible el rumor clamoroſo que ſe armò entre aquellos hijos. Vnos, compungidos: otros, lloroſos; y todos quebrantados. Porque la perdida de vn Santo la ſiente, haſta lo inſenſible: como ſe ha viſto en la de muchos, en cuyas muertes ha hecho el Cielo que mueſtren ſentimientos, aun los irracionales, è inanimados como lo eſcriben las Hiſtorias, que omitimos, por comunes.

§. II.

Viendolos el Santo con los ſemblantes tan afligidos, ſe bolviò à ellos con vna indecible manſedumbre; y con el roſtro alegre, como ſolia, les dixo: Hijos, y hermanos, mios, à quien he tenido ſiempre en el alma, y llevarè conmigo: no os duela el que me vaya de con voſotros. Que ſi aveis dexado el mundo, y reconoceis, como debeis, la merced que Dios os ha hecho en ello, entendereis: que el bien de averle dexado, conſiſte en poder partir como yo lo hago aora. Lo menos que de la tierra ſe nos pegare, es lo mejor que ay en ella. Y pues vivìs con eſperanza de ſalir de aqui todos para el Cielo: porquè os peſa, quando llega tan dichoſo punto? Pues para aſegurar aquella vida, es preciſo que

,se pierda esta. Veisme aqui, hijos
,mios, en el vltimo trance, en el
,qual quiero descubriros vn secre-
,to, que para vuestra edificacion,
,creo que serà de mucha importan
,cia. Y es: que por la misericordia
,de Dios, me he conservado hasta
,aqui con la virginal pureza con
,que naci. O secreto, digno de ser venerado! No solo por lo que en ti contienes, sino por lo que publicas! Contienes vna virtud Angelica, que se guarda con las fuerzas Divinas, y con el recato humano; porque zozobra en los descuydos, como lo han llorado muchos exemplares. Publìcas vn tesoro, que estuvo el curso de vna milagrosa vida tan escondido, y por esso tan guardado. Que no roba el ladron (como dice San Gregorio) (e) lo que se lleva oculto en el camino: ni este don se ha de manifestar, como, ni los demàs, hasta llegar al Trono de Christo. Como lo hicieron aquellos Reyes; cuyos cofrecitos, que contenian dones, no se abrieron, hasta llegar al Portalejo donde estaba Christo en pañales.

(e) Deprædari ergo desiderat qui thesaurum publicè portat. S. Gregor. hom. 11.

Si la mano de Dios (prosiguiò
,mi Padre) no ha sido escasa para
,conmigo: tampoco lo serà para
,con vosotros (que no se abrevia)
,mas entended, que os ha de costar
,mucho, como prenda tan vale-
,rosa. Es menester velar, y orar: y
,sobre todo huir del trato, y fami-
,liaridad de mugeres. No fieis vues
,tra limpieza de ocasiones, que
,qualquiera es grande para destruy
,ros y ninguna mayor que la con-
,fianza en vuestras fuerzas, ò en las
,agenas. Muchas mugeres ay san-
,tas, y muchos hombres santos.
,Muchos conservan su limpieza,
,muchos su virginidad; mas mu-
,cho les cuesta el llegar à estado tan
,alto: aunque para caer de èl, qual-
,quiera descuydo basta; porque
,ellas son (sin quererlo) tan pode-
,rosas para vuestro mal, quan fla-
,cas para su bien: y nosotros tan
,rendidos à sus armas, que el huir
,es el vencer; como el aguardarlas,
,exponerse à ser vencidos. No puede ponderarse el peso de estas razones, tan vivas, tan doctrinales, y tan maravillosas como derramò el benditissimo Padre sobre los oìdos de aquellos sus hijos, que estaban, como pendientes de aquellas saludables respiraciones: como alientos que les dexaba el que iba por instantes perdiendo los suyos.

En este teatro tan lleno de admiraciones, y en el concurso de doce Padres, que como dice Castillo, mandò llamar el Santo para que estuviessen presentes; quiso hacer su confession general con Fr. Ventura que era Prior del Convento. Y aunque en otras veces la avia hecho, no se contentan los justos con vna labadura (como lo hacia aquel, quando le decia à Dios: que lo labasse mas, (f) para quedar blanco sobre el candor de la nieve) no tanto por escrupulo, quanto por humillacion: que la buscan en el conocimiento, y repeticion de sus miserias; que aunque

(f) Ampliùs laba me Psal. 50.

le-

leves, excitan compunciones delicadas: que como estàn tan heridos, se escuecen, y lastiman hasta con las hilachas. Hizo su confession à la vista, y oìdo de todos (como ya dexamos dicho) abriendo aquel libro de su conciencia: que leyeron todos, admirados de vèr, que en ninguna oja de las que tenia, se hallaba el borron de la mortal culpa; porque conservò la gracia que recibiò en el baptismo, segun queda mencionado. Què efectos causaria en los oyentes semejante confessiõ? Que ofrecen alq̃ leyere, no solo devoto, sino afectivo. Es cierto, que mirando cada vno aquella conciencia tan limpia, aquella vida tan como inculpable, y perfecta, bolveria los ojos à la suya, cerrando los parpados de verguenza; porque, como flacos, no tendrian fuerza para mirar los rayos de tã puras luces q̃ arrojaba aquel Sol, que se avecindaba à su eclipse. Què conocimiento avria en algunos? Què humillaciones en otros? Y en todos, què llantos, y gemidos?

Hecha la confession (que fue de confusion para sus hijos) bolviò el Santo Padre à los consejos; y aunque con las palabras desfallecidas, les dixo: Servid à Dios con viveza de espiritu; procurando no se os yele, ò entibie el fervor: que causa vomito lo tepido. No os olvideis de vuestra Orden, y de su acrecentamiento: y perseverad en ella con aquella santidad, y limpieza que pide vuestro estado; atendiendo siempre à la observancia regular, y à sus canones, y leyes, ansiando porque no aya descuydo, que suele ser la puerta por donde se introducen los quebrantamientos: crueles enemigos, que no se sienten, hasta que se conocen como irremediables.

En este estado se hallaba mi Patriarcha, bien ocupado en dàr consejos à sus hijos, como que eran los vltimos que avian de oìr de aquella boca bendita: quando pareciò à los Medicos, que seria bueno sacarlo de Bolonia à vna Hermita de N. Señora del Campo, distante vna milla de la Ciudad: creyendo que la mudanza del ayre, por ser mas puro, y fresco, le seria leniente, no solo por razon del achaque, sino del tiempo, que era muy caloroso, y por estar la Hermita en parage de buen temperamento, y retirada de la gente: que à veces embaraza à la salud, por el mucho bullicio que se padece. Llevaron los hijos à su Santo Padre al sitio referido, cõ el deseo de que se mejorasse aquella vida, que tan provechosa era para todos. Y aunque el Santo Patriarcha conocia que avia ya de morir, no resistiò la mudanza por aquella amable condescendencia que tenia con los proximos: que quando no se opone à Dios, es virtud, que sugeta el proprio querer a agena voluntad. Dexemoslo aqui con sus accidentes, para el Capitulo siguiente donde acabaremos con el golpe del dolor.

CAP. XXIV. DE LA MUERte del Santo, y cosas que sucedieron en ella.

§. I.



QVEDò mi bendito Padre (como dexamos dicho) en aquella Hermita, con el animo de que cobrasse salud. Mas como ya el Cielo tenia decretado su fallecimiento, no se lograron los fines charitativos del transito. Que à disposiciones Divinas no valen trazas humanas. Luego que llegò, se viò la experiencia, que es la que habla, como mas cientifica, en estos casos: porque empezò el Santo à empeorarse, creciendo con mayor fuerza el accidente. Por lo qual llamò el Santo bendito al Prior, que vino con otros veinte Religiosos. Recibiòlos con aquella paz, y alegria que tenia siempre, y hizoles vn Sermon lleno de graves sentencias, y acompañado de alto espiritu; y fue tan singular, que decian los q se hallaron presentes: q con averle oìdo muchos en vida, nunca le oyeron platica como esta. Què seria vèr (no digo yo, à este Cisne que muere: si no en su canto, en su predicacion) sino à este Simeon, teniendo ya el Cielo abierto, y à Christo entre los brazos, celebrar con palabras Divinas su misma muerte?

Perdidas las esperanzas de su vida, empezaron los Religiosos à tratar de la sepultura que avian de dàr a su amado Padre. Y el Hermitaño con consejo de algunos, les dixo à los Frayles: que no se cansassen, que si moria, no avia de permitir que lo sacassen de la Hermita; porque querian muchos que la honrasse aquel Santo Cuerpo. O Señor, y lo que valen los huessos de tus amigos! Lo que honras aquellos cadaveres, que fueron vasos donde estuvieron los licores del Divino Espiritu! El valor que le dàs à aquella tierra, para que assi la estimen, y la codicien! Què haràs, Remunerador Divino, con las almas, si esto haces con los cuerpos? Huvo de ser la porfia de los Religiosos, y el Hermitaño, tan ruydosa: que llegò à los oydos del bendito enfermo, que con vna voz amorosa, les dixo: Sacadme de aqui, que yo no tengo de enterrarme, sino debaxo de los pies de mis Frayles. Llevadme de aqui, si quiera hasta aquella viña, porque yo muera con el contento de q sea entre vosotros, y enterrarme en vuestra Iglesia, sin pleytos, ni contenciones. O amado Padre mio! Que amor te debemos tus hijos! No reparo en el humilde arrojo de querer enterrarte à los pies de tus hermanos: que es regalia de la luz, verse lucida, hasta entre los pies; pues quando nace en el Cielo, brilla en el polvo, como dice Santo Thomas, (g) tu Angelico hijo. Si, reparo

(g) Oritur in Cælis, & in terra resplendet S. Th. in Mat. 5.

ro el que elijas vna viña para tu muerte. Sin duda es, que querias hacerla de Engadì con el balsamo precioso de tu cuerpo, para que de alli lo llevassen à la Ciudad, como exploradores, tus hijos, razimo fertil de promission.

Hallaronse los Religiosos en grãde aprieto; porque el moverlo era exponerlo à que se les muriesse en el camino. Mas viendo el mandato de su Padre, lo pusieron en execucion, para lograr la obediencia, y no exponer à peligro de robo manifiesto, aquel tesoro. Sacaronlo de la Hermita, y llevarõlo al Convento: y como no tenia cama, lo reclinaron sobre vn xergon de paja, que era lecho del bendito Fray Moneta. O como se atropellan las confusiones! En cama del hijo muere el Padre; para que à su exemplar; muera en la del Padre el hijo; al modo que Christo muriò en la Cruz, para que el lecho suyo fuesse nuestro. Viendose el Santo tan à lo vltimo, mandò que le traxessen los Sacramentos: y al llegar el Viatico, como embozado debajo de accidentes el Esposo, saliò aquella alma à recebirle llena de afectos; vniendose intimamente con aquella prenda de la Gloria. Y como caminaba tan por la posta, le dieron la Extremauncion: que recibiò cõ aquel espiritu, que esperaba amante, el desatarse, para verse con Christo. Respondia el Santo à las oraciones, rezando con los Religiosos los Psalmos, y las demàs cosas que vsa la Iglesia en aquel Santo Oficio. De esta manera, y con esta devocion recibiò los Sacramentos. Que assi dispone Dios que los reciba en la muerte, el que reverente los trata assi en la vida.

Quedò con la refaccion aquella bendita alma muy recogida, gozãdo de la vnion que causa aquel Sacramento: quando se le despertò vn escrupulo, mas azia nuestra enseñanza, que contra su conciencia. Que permite Dios algunos, para que conozcamos la delicadeza de espiritu con que viven algunas almas, reparando hasta en atomos menudos. Y fué: Que pareciendole que avia excedido en manifestar el don de castidad, que le avia dado Dios, à aquellos sus hijos, llamò à Fr. Ventura (segun lo testifica en el processo de su causa) y se confessò de èl; acusandose como de grave culpa: que de esta manera se portã los que viven con las conciencias tã puras. * No puedo dexar de hacerle a mi Santo Padre, y à su escrupulo bendito esta pregunta. Porquè à el morir llorais penitente, y sentis recatado la manifestacion de vuestra virginidad, y mas siendo para exemplo de vuestros hijos? Que llore la hija de Iepté la suya, vaya, (h) mas que lloreis vos la manifestacion de la vuestra, quando ya està segura, cõ la revelacion del premio que han visto vuestros ojos, es lo que admira. O dulce Padre mio! Y como enseñas con este llanto, a que la virginidad se llore quando peli-

* Addito.

(h) Plangam virginitatem meã. Iudic. 11.

gra, pues se siente quando està segura, que el que racatado teme su peligro, logra su seguridad. Este llanto, tuvo de exemplar, lo que de sentimiento, para que llore el alma la virginidad perdida, quando vè, que mi Padre siente el descubrimiẽto de la que logra asegurada. Viendo el Prior, que ya la muerte asomaba al rostro las señales, y que empezaban en el bendito Santo los sudores: mandò à los Religiosos, se previniessen para encomendarle el alma: que segun estilo, se hace en semejante hora. Pusieronse de rodillas al redor de la cama; y queriendo empezar los Psalmos, y Letanias, el Santo Patriarcha les dixo: Que esperassen, que no era tiempo. O, y como se lo dà Dios cumplido à sus amigos! Quando le falta al que le sirve, para disponerse? Y quando le sobra al que lo desperdicia?

Con esta suspension, se arrojò tã de golpe la pena, que enternecidos los Religiosos, eran rios sus ojos; à quienes sacò el dolor, como de madre; porque no ay lenientes para vn justo sentimiento. El Prior Fr. Ventura, rompiendo por medio de aquellos gemidos, se acercò à la cama, y con mas lagrimas, que voces, le dixo: Padre mio, mirad quales quedamos todos: quan desconsolados, y tristes. Acordaos de vuestros hijos, para rogar à Dios por su remedio, quando le veais en la gloria. A esta suplica tan tierna, alzò el Patriarcha los ojos al Cielo, y juntando las manos, dixo algunas palabras de aquellas con que el Sapientissimo Maestro Christo orò al Padre Eterno por sus Discipulos, en la noche del partirse, sobre Mesa: Bien, sabeis, Señor mio, quan de buen, grado os he procurado servir con, la flaqueza que sufren mis fuerzas:, y con las mismas he procurado, guardar, y enseñar à estos vuestros, hijos que me disteis à cargo. Aora,, Padre misericordiosissimo, en, vuestras manos los dexo; no tengo, à quien encomendarlos, sino à vos, para que como Padre, y Señor los, mireis.

§. II.

A penas huvo hecho esta breve oracion, quando se bolviò à los Religiosos, diciendo: Hijos, lo que, à mi toca, no teneis necessidad de, acordarmelo. No os lastime mi, muerte; no os desconsuele mi corporal ausencia: que espero en el Se, ñor, que muerto, os he de ser de, mas provecho, que vivo. Yo no, puedo olvidaros, porque os llevo, dentro de mi alma puestos. O dichosos hijos, que vais en el alma de vn Padre, para participar por sus ruegos, no pena, sino gloria! Allà (prosiguiò el Santo) os ayudarè, mas que acà: y en mi tendreis vn, Procurador perpetuo de vuestros, negocios. No tengo hacienda que, dexaros, como Padre, à vosotros, que sois mis hijos: dexoos la bendicion de Dios, y la mia. Y en lugar de manda, y testamento en es-

„ta mi partida, os ruego con todo „afecto, en quanto puedo: que os „ameis de corazon vnos à otros, y „os porteis como hermanos de vn „espiritu, è hijos de vuestro Padre „Christo. Procurad no desvaneceros con las mercedes espirituales, „y temporales que recibiereis de las „manos Divinas: sino reconocedlas con la obligacion en que os po „nen los mismos beneficios, à quienès cõserva la humildad, y pierde „la ingratitud. La pobreza voluntaria os encomiendo, como me lo „aveis oìdo muchas veces; cuydando de que no se os pierda el lustre „q dà à la predicacion el ser pobres: „al modo que lo fue aquel Divino, „y Celestial Maestro, y lo imitarõ „sus Apostoles. Esta es la herencia „que os dexò; queriendo, que con „estos como metales, vivais riquisimos: pues en ellos consisten las ver „daderas riquezas, que se componen de amor, charidad, y pobreza „Evangelica.

Esto dixo el Santo, quando la muerte comenzò à dar los golpes vltimos à las puertas: Porque se cubriò de vn sudor frio, rodeàdo de mortales congojas. Viendolo Fr. Rodulpho, se arrimò à la cabecera, y le empezò à limpiar el rostro, teniendole con la mano la cabeza, que ya se inclinaba al golpe que esperamos todos. Estaba el Santo Patriarcha en medio de esta lucha, sin turbacion en el juicio, ni desasosiego en el animo; y tanto, que dixo: que empezassen la Recomendacion del alma. Aqui fue donde las lagrimas de aquellos devotos hijos cegaron sus ojos para que no pudiessen vèr mas que à ellas mismas. Que en semejante conflicto es bien que no se vea otra cosa. Llegaron à la Antiphona que dice: Salid al camino, Angeles bienaventurados, salid à recebir su alma para ofrecerla en la presencia del Altissimo; quando aquella alma benditissima saliò de la carcel del cuerpo à cantar su libertad en la Gloria, mas que la avecilla la suya en el viento, quando escapa del lazo en que la tuvo el cazador presa.

No huvo espirado quando los Religosos, à porfia deshechos en llanto, rodearon el cuerpo difunto: y cada vno asido por su parte, le daban devotissimos besos. Vnos asidos de los pies, consideraban aquellos passos, que ya gozaban tales premios. Otros, aquellas obras, en aquellas manos, que posseìan tales glorias. Otros que no podian mas, se asian de aquellos Avitos, y tocaban con la boca aquellas pobres hilachas. Y todos juntos, los pechos por tierra, estaban vnidos con el Santo Cadaver, sonando vn clamor tan lastimoso, que no se puede considerar sin mucho llanto. Sosegados vn poco, se acercò Fr. Rodulpho al Santo Cuerpo, y le quitò la cadena que tenia ceñida (y dexamos anotada) casi vnida à la carne (que aun muerta, no queria dexar la penitencia) y la entregò como prenda preciosa al Santo Fr. Jordan

poniendo todos las bocas en aquellos benditos eslabones, que tanto ruydo harian por exemplares, en aquellos pechos. Muriò el Santo (como dice Caſtillo) vn Viernes, à las doce del dia, en el año del Señor de mil docientos, y veinte y vno, à los ſeis dias del mes de Agoſto, ſiendo de edad de cinquenta y vn años.

Era el Santo, en ſu natural diſpoſicion, mediano de cuerpo, aunque muy hermoſo. El roſtro, largo, y aguileño: roxa la barba, y el cavello: el color del roſtro muy blanco con vna agraciada modeſtia: las canas muy pocas, mas en la cabeza, que en la barba. Tenia muy poblada de cavello la cabeza, ſin mueſtras de calvo. La voz en el Pulpito, muy alta, y de metal ſonoroſo, de ſuerte que no cauſaba peſadumbre à los oyentes, porque eran mas que dulces los ecos. Era en la complexion, flaco; aunque con las penitencias mas acabado de lo que los años pedian. Algunas veces parecia que de los ojos, y frente ſalian, como rayos, ò reſplandor de luz, que cauſaba devocion, y reſpeto à los que lo miraban, y oìan. Y aun difunto, quedò el Santo cuerpo con eſtos viſos, coloridos que puſo el Cielo, para manifeſtar ſu gloria; como lo hace quando manifieſta el Sol ſus arreboles por entre lo pardo de la nube, en ſeñal de que la retoca.

No faltaron deſpues de muerto algunas Revelaciones, que teſtificaron el paradero de aquella alma dichoſa, para que la piedad chriſtiana tuvieſſe el conſuelo de que no ſe engañaba en ſu juicio. Porque el Prior de Breſa (que fue deſpues Obiſpo de aquella Santa Igleſia, por nombre Fr. Gualla) eſtando en Oraciõ al tiempo que mi Padre logrò ſu tranſito, ſe quedò en vn ſuaviſsimo ſueño adormecido. En èl viò, que en el Cielo ſe hacia vna gran rotura, por la qual ſe arrojaban dos grãdes eſcalas, que llegaban haſta la tierra, quedando ſus puntas pendientes en la gloria. La vna tenia Chriſto: y la otra, ſu Madre Santiſsima. Reparò; que por los grados de la vna, y otra, ſubian, y baxaban eſpiritus Angelicos, haſta llegar al pie de ellas: donde ſe miraba ſentada vna Perſona, que ſegun el Avito, era Frayle de ſu Orden, aunque amortajado, y cubierto el roſtro como difunto. Conociò, que el Salvador del mundo, y ſu bendita Madre iban levantando poco à poco el Trono, y al recien muerto, que en èl eſtaba aſsido: y que los Angeles iban juntamente cantando à Dios loores con eſpecial ſuavidad, y melodia. Deſpertò del ſueño, aunque ſin duda de que ſu Padre Santo Domingo era fallecido, y que los Angeles le ſubian al Cielo; con que partiò à Bolonia, y hallò ſer verdad lo que el ſueño le dixo en la repreſentacion.

No ſe quedò la muerte del Santo con ſola eſta viſion; porque ſaliendo de Roma à ciertos negocios los benditos Padres Fr. Raon, y Fr.

Tancredo, llegaron à vna Aldea, donde quiso decir Missa Fr. Raon, y el compañero le acordò, que en el Sacrificio rogasse à Dios por la salud del Santo Patriarcha, de cuya grave enfermedad tenian ya noticia. Pusose en el Altar con este afecto: y estando en el Memento de los vivos cõ ternissima devociõ, fue arrebatado, y fuera totalmente de sus sentidos; y viò, que por las puertas de Bolonia salia su Padre Santo Domingo con vna corona de oro en la cabeza, y acompañado de dos personas de grandissima autoridad, aunque no las conociò, que vna, y otra le llevaban en medio. Con que conociò, que su Padre bendito era ya partido à la tierra dulce de los justos, donde se reparten las coronas à medida de los meritos de cada vno. Con estas visiones manifestò Dios à aquellos hijos la gloria de su querido Padre, para que tuviesse el consuelo con el descanso que aseguraban estas mysteriosas representaciones. No reparo, ò Lector mio, que arroxasse el Cielo Escalas en la muerte de mi Padre bendito: que si era Sol, no es mucho que al ponerse, le hiciesse el Cielo aquel favor; como à otro Jacob que le arrojò vna Escala al tiempo que el Sol partia à su Ocaso. Lo que admiro es: que subiesse mi Padre al Cielo sentado, como lo manifestò la vision; aunque no es mucho que assi suba, quien assi trabajò. Subir para sentarse, queria Luzifer; y motexalo San Bernardo, diciendo: quando trabaxaste, para que sentado subas? (i) Fue como si le dixera: dexa esso para Domingo, que desde la mañana de su ser de razon, trabaxò mucho; y assi es bien que suba con assiento. Que los que assi trabaxan, assi se sientan. O bendito sea aquel que tan colmados reparte los premios à los que amorosos, le hacen los servicios. Trabaxemos, ò Lector mio; que tareas virtuosas, previenen la silla, como los vicios el tormento.

(i) Quando laborasti vt iam sedeas. San Bern.

CAP. XXV. DE EL SOlemnissimo entierro que se le hizo al Santo, y de algunas cosas que sucedieron, en prueba de su santidad.

§. I.



ESTABA el cuerpo bendito de el Santo esperando à q̃ sus hijos lo depositassen en la tierra, donde tuvo su principio: quando los Religiosos dieron orden, y le amortajaron con el Avito de su Religion, y pusieron en el Ataud, por mano de Fr. Rodulpho, que era el Procurador. De esta manera le llevaron à la Iglesia, para hacer con lagrimas, y gemidos el oficio de la sepultura. En cuyo tiempo llegò al Convento vn Padre Prior, que lo era del Monasterio de Santa Cathalina de Bolonia, muy querido del Santo, llamado Fr. Alberto:

que con la noticia doloroſa, avia concurrido, no ſolo con afecto, ſino con ſu llanto (que explica el amor, como lo hizo Chriſto con el ſuyo, en la muerte de Lazaro ſu amigo) el qual, luego que viò el feretro, ſe arrojò de pechos ſobre las andas, y hincadas las rodillas, ẽpezò à beſar las manos, y los pies de aquel ſu bendito contemporaneo; quedandoſe con la ſuſpenſion de vn amargo ſilencio, que avia cauſado ſu intenſiſsimo dolor. Eſtando aſsi, oyò vna voz, que le dixo con gran claridad, y expreſion: eſte año nos veremos juntos: porque vendràs conmigo à gozar de Dios. No huvo percebido el alma la dichoſa locucion: quando ſe levantò en buſca del Prior, y con los brazos abiertos, le dixo: buenas nuevas, Padre Prior: que el Maeſtro Fr. Domingo me ha abrazado, y dicho, que morirè eſte año, y me tengo de ver con èl. Y ſucediò aſsi; porque dentro del año muriò, aviendoſe prevenido, como lo debemos hacer todos: pues tenemos la locucion, como ley inviolable de que emos de morir.

Pueſto ya el cuerpo en el lugar dicho, quiſo Dios, no ſe enterraſſe (ſegun dicen Apoldia, Garzòn, y Flaminio, con otros muchos) con el ſilencio que penſaban los Religioſos. Porque ſu bondad, no ſolo premia à los Santos en la Gloria, ſino los honra en el mundo: quando los honores le ſon, no ſolo mas eſtimables, ſino mas ſeguros; inclinando los animos para que reverencien la tierra, y el polvo que hollaron, los ſepulcros en que durmieron, los veſtidos pobres, y humildes que vſaron, los zapatos que ſe puſieron, haſta los cayados en que ſe arrimaron: como ſe lee de ſus vidas; dandoles mas veneracion a eſtas coſas muertas, que aun à Principes, y Monarchas vivos, cuya debida reverẽcia es de eſta vida, y no de la otra; que hace venerar lo que en ella reyna.

Ordenò deſpues la Divina Providencia, q̃ al tiempo de la muerte de mi Santo Padre llegaſſe à Bolonia el Cardenal Hugolino. Legado del Papa (de quien emos hablado en eſta Hiſtoria) con el acompañamiento del Patriarcha de Aquileya, y otros muchos Prelados, como Arzobiſpos, Obiſpos, y Abades, con la demàs gente Ecleſiaſtica que los ſeguia. Y ſabiendo la muerte, con el amor que tenia al Santo, y con el recuerdo de las maravillas que avia obrado (de que avia ſido teſtigo) no quiſo que los Religioſos lo enterraſſen ſin hallarſe preſente; para honrar en la muerte al que tanto amaba en la vida. Cantò el Cardenal là Miſſa, concurriendo toda la Ciudad à las exequias, con las Dignidades de aquella Republica; acompañando todos con llanto el funeral oficio. Sentian todos la ſoledad en que quedaban con la perdida de tal Padre, tal Maeſtro, y tan excelente Predicador. Que à faltas ſemejantes, no eſtàn

tàn enjutos los ojos, ni insensibles los corazones. Al ponerlo en el sepulcro, no quiso Dios que lo hiciessen sus hijos; porque se valiò del Cardenal, que con sus manos propias lo entrò en la sepultura, la qual avian dispuesto los Religiosos, à manera de bobeda fortificada con piedras: porque temian no les robasse el Pueblo aquel tesoro; cuya devocion suele ser en casos semejantes, mas que atrevida. Cerraron la puerta con vna fuerte losa: y assi quedò el cuerpo, hasta su bendita translacion.

Aunque quedò el cuerpo sepultado, no olvidò el Cielo sus virtudes; porque empezò à manifestarlas con señales. Traxeron al sepulcro del Santo, el siguiente dia, à vn endemoniado: y apenas entrò por las puertas de la Iglesia, quando empezò à dar gritos, que atormentaban los oydos, diciendo: Fr. Domingo, que me quieres? Dexame, dexame. Viendo el tormento que le causaba la presencia de la sepultura que ocultaba à aquel Santo cuerpo, procuraron acercarlo, aunque èl hacia, por no llegar, muchas bramuras; mas como el desdichado no podia huir lo que queria Dios, ni recalcitrar, huvo de salir, dexando al hombre libre, y à los circunstantes admirados, viendo los beneficios que hacia Dios à los hombres por su misericordia, para gloria suya, y de sus Santos; queriendo, que los que fueron enemigos de sus hõnras, seàn pregoneros de sus alabanzas, y testigos de sus aclamaciones.

A cierto Clerigo de la Ciudad, grande amigo del Santo, muy Discipulo de su doctrina, le sucediò vn caso maravilloso: en que quiso Dios premiarle su afecto con la vision siguiente. No pudo hallarse al entierro por causa de vna ocupacion forzosa, que le obligò à faltar, con sentimiento de su corazon. Cõ esta pena le cogiò la noche, y quedòse como dulcemente dormido: quando viò en sueños a su devoto Padre, que estaba sentado en medio de la Iglesia de San Nicolas en vna silla de rica hermosura, y preciosos aderezos, con vna hermosissima Corona en la cabeza. Viendolo assi, le dixo: Padre mio? Què es esto? No sois vos el Maestro Fr. Domingo? No estais ya difunto? No dicen que oy os enterraron? Pues como vivo? A estas dudas le respondiò el Santo. No soy muerto, hijo: vivo estoy. Porque tengo buẽ Señor, en cuya compañia moro, y vivo. Luego que amaneciò, partiò à la Iglesia: y hallò, que en el mesmo lugar donde estaba el sepulcro, avia visto la silla, y trono del Patriarcha. Vivo le dixo à su devoto que estaba, porque era assi. Que los que sirven à Dios, quando mueren? O quando no viven? Para los ojos de los necios parece que mueren: y entonces es quando viven. O vida la de los justos en la Gloria! Quien pudiera manifestar tu excelencia! Eres vida sin muerte,

te, porque eres premio de vna mortificada vida: donde se halla vn vivir muriendo, como en ti, vn vivir sin acabar. O quien te conociera! Y como te amara! Falta en el hombre tu amor; porque no tiene tu conocimiento.

§. II.

Luego que se empezaron à ver estas señales, acudiò al sepulcro, atropellado el concurso de gente; moviendo el Señor los corazones à seguir la devocion para que no se ocultasse aquel tesoro, que prevenia el Cielo para remedio de muchas necessidades. Que si manifiesta la virtud que puso en las plantas para las dolencias, no es mucho descubra la que pone en sus amigos, como medicinas à sus achaques. Luego que llegò el Ibierno, empezò à sentirse vn olor en la Iglesia, tan extraordinario, y suavissimo, que aunque lo percebia el sentido, no alcanzaba su calidad el conocimiẽto. Que no es facil que la tierra diga, como son las cosas del Cielo. Bien pensaban todos, q̃ eran exalaciones que arrojaba el sepulcro, donde estaba el cuerpo de aquel Jacob, cuyas mortajas despedian fragrancias, como el otro, de sus vestidos: à modo de vn campo lleno de flores. No se oìan en la Iglesia sino voces de coxos, de hidropicos, de ciegos, de perlaticos, de endemoniados, y de otros muchos enfermos, que traydos de la devocion, conseguian la sanidad en aquel Templo: con muchos que experimentaban el beneficio, solo con hacer voto de visitar la sepultura del Santo.

Traìan muchos paños de oro, y seda para cubrir la tumba que contenia aquel como Relicario: sin muchas figuras de cera; ya de piernas, ya de brazos, que avian experimentado mejoria con la invocacion del Santo. Publicando cada vno el favor que avia recebido: lenguas de que se valia Dios para manifestar la Santidad del Patriarcha bendito. Era tanto el concurso, y tan quotidiano, que los Religiosos de encogidos, ò de humildes, procuraban estorvar los impulsos, no queriendo permitir aquellas demostraciones. Mas como nacian de movimientos mas superiores, eran vanos los discursos. Y aunque es verdad, que no se puede dàr culto al que no lo ha dado la Iglesia: ay piedades tan clamorosas, que no pueden estorvarlas humanas fuerzas, que sin menospreciar la ley, caminan con la devocion, ansiosas, porq̃ se miran beneficiadas. De esta manera quedò frequentada la sepultura de mi Santo Padre, contra el dictamen de los Religiosos, que de cansados dexaron los embarazos que ponian. O lo que mas es, movidos de Dios, para que corriesse la manifestacion de su gloria en el Sãto. Que à impulsos Divinos no valen las fuerzas de humanos brazos.

Como no cessaba el Cielo de manifestar la gloria del Santo (para

ra que conozca el mundo, como premia Dios los trabajos de los que le sirven; porque sino quiere que desfallezcan en el camino, por lo qual los hizo que se sentassen, para llenàrlos de hartura, con el pan de cebada, como dice el Evangelio: (k) como no manifestarà el descanso, y plenitud que les dà en la Patria?) Dirè vn caso que refiere Theodorico de Apoldia, de vn ternissimo amigo de mi Santo Padre (aunque calla su nombre) el qual lo amaba con tan dulce afecto: que siempre lo traìa en el corazon, como en intimo abrazo. Era este muy Siervo de Dios, y dado à los Santos exercicios de la Oracion, en quien se hallaba gran pureza de alma: de q̃ se seguia aquella elevaciõ. Que (como dice el Padre San Augustin) (l) mal puede levantarse la muerte à los Cielos, con la pesada carga de los pecados. O Lector mio! Què de ellos no se levantan, porque no se limpian!

(K) Facite homines discumbere. Joan. 6.

(l) Facile corpus levabitur in alta Cælorum, si nõ premat sarcina peccatorum. San Aug. ser. 274. de temp.

Estaba este Varon en su recogimiento, rogando à Dios por la Orden de Predicadores: quando le manifestò la Gloria, y en ella à su bendito amigo; y con vnas palabras, amorosas le dixo: Mira, ò hijo, , como mi amado Siervo, y fiel Pastor Domingo, està adornado de , todas aquellas partes que se hallan , en los Pastores de mi querido pueblo. Tenia el Santo vna vestidura de muchos colores, hermoseada cõ dulce variedad, aunque sobresalia con candores de nieve mezclada con visos purpureos que causaban à la vista vna preciosa amenidad. En este embeleso tan suave para el alma, estaba este devoto, quãdo le dixo el Señor: Este es aquel q̃ quando , oraba, esparcia lagrimas por su , Orden, y por toda la Iglesia: que , ponia, como incienso, en el thuribulo de su devocion. Cuyos afectos subian, como vara de humo, , que se desataba de aromaticas, y , amantes confecciones, en mi presencia. El que miraba, como sabio Pastor, à su Rebaño, no solo , devoto, sino amante, y discreto; , enseñando à vnos à que amassen , la sabiduria, y à todos, que la vniessen con la simplicidad de paloma. , Alentaba à los simples à que aspirassen à la sabiduria del Cielo, que , enseña vna modestia, que es toda , prudencia. Llevaba en lo interior , del pecho, y en el centro del alma, , con paternal commiseracion, las , turbulencias que causan las tentaciones con sus peligros, consolando à los tentados con vna prudencia singularissima. Animaba à los , mozos para que se contuviessen en , el rigor del silencio, para conseguir la sabiduria, y disciplina religiosa. A los enfermos, y flacos , ayudaba con benigna humanidad , solicitando siempre el proveerlos , de lo necessario: con cuya presencia vivian todos muy consolados. , Procuraba mitigar el rigor, para , que no descaeciessen.

Estas fueron las cosas que manifestò Dios à este su Siervo en la vi-

sion, quando viò, no solo la gloria de mi Santo Padre, sino muchas de aquellas sus virtudes, por las quales gozaba aquellos premios. Y bolviẽdo de aquella suavissima suspension dixo, ya fuera del excesso: demos gracias à Dios Nuestro Señor, y gloriemonos en sus alabãzas, puesto que nos diò tal Capitan, y guia, en peregrinacion tan peligrosa, cuya santidad, y virtud es aprobada por la verdad Divina. Gozemonos en el mismo Señor. Amen. De lo dicho se conoce, como tomò el Cielo por su cuenta manifestar la santidad del que ya à los ojos del mundo estaba oculto en el sepulcro, para que viviesse fixo en la memoria: y el olvido, estuvisse siempre con celestial recuerdo. Que avisos celestiales hacen à los descuydados, memoriosos. ★ Concluyamos el Capitulo con vn sucesso, donde manifestò el Cielo la gloria, que como Santo tenia mi Padre, con vna pena que diò à vnos, porque murmuraban, y no creìan la corona que avian ceñido sus sienes por las virtuosas peleas; que el justo, como dice David, en aquella Patria, no teme la lengua, aunque no se vè libre de su murmuracion. (m)

* Addito.

(m) In memoria æterna erit iustus, ab auditione mala non timebit. Ps. 111.

En cierto Cõvento, como consta del Breviario antiguo ya mencionado, avia vnos Religiosos, que con la libertad de no estar mi Padre en el Catalogo de los Santos, no solo decian mal, sino que blasfemaban de sus virtudes, como sino huviera charidad para el que le faltaba la Canonizacion. Entre estos avia vno que con veneracion huìa su lengua de tales imposturas. Que nunca falta quien defienda lo bueno, quando le lastima lo malo, merito de la virtud, que no està sin pregonero. A este se le apareciò mi Patriarcha, y dixo: avissase à el Prelado, y à los demas para que sacasen las cosas del Convento, porque lo queria destruir por las blasfemias que avian dicho: diò quenta de la locucion, y como los castigos no se creen hasta los golpes, burlaron el aviso con risa burlesca, y à el punto cayò fuego del Cielo, y lo quemò todo.

Bien pensaron los castigados, que lo sucedido fue, no del Cielo, sino del acaso, y con el errado juycio reedificaron el Convento, queriendo porfiar, como los de Babèl, contra las disposiciones de Dios, quando se les apareciò segunda vez, muy enojado el Santo, y les dixo, que les avia de destruir la morada: andubo la locucion entre los Religiosos tenido por delirio, y el fuego hizo su oficio; porque segunda vez los quemò, aun mas que la primera. No escarmentados, sino endurecidos, bolvieron à el tema, mas culpable edificio, y el Santo, tercera vez se apareciò à el devoto Religioso, y le dixo: conviene que passe adelante el castigo de la executada injuria. Viendo el Religioso tan en las manos el ya experimentado suplicio, dixo à el Patriarcha; que los perdonase; à que respondiò

el Santo, que la justicia de Dios no estaba satisfecha, hasta que gustassen tercera vez la plaga: Volviò el fuego con tanta actividad, que quemò toda la casa, hasta los cimientos, por que no quedassen, ni aun los vestigios.

Este es el caso conque quiso Dios castigar à los que negaban la santidad de su Siervo Domingo, haciendo que la pena fuesse el pregonero de su gloria, siendo aquel fuego vna, como lengua, que manifestò, como aquel otro de Gerusalen, las grandezas de Dios, dando à conocer a que el espiritu de mi Padre era Santo, por participacion, como el del Cenaculo diò à conocer à el que es por essencia espiritu de amor.

CAP. XXVI. DE OTROS *muchos milagros, que hizo el Santo despues de muerto.*

§. I.

NO se contentò el Cielo con los milagros referidos, porque siempre multiplica los favores à los que no escasean los servicios: y como fueron tantos, y tan monstruosos los que hizo mi bendito Padre, tendiò la mano generosa, para que los que se valian de su intercession, lograssen abundantes los beneficios. Cierto Estudiante Inglès, llamado Jacobo de Bosco, q̃ moraba en Bolonia, adoleciò de vna grave enfermedad de los riñones: con la qual, y vna porcion de humor que avia acudido à vna rodilla, estuvo desde la fiesta de San Miguel, hasta la Pasqua de Espiritu Santo, sin poder dàr passo; que en pocos años, no es poco molesto. Llegò tanto à apoderarse el achaque, que vino à perder la pierna izquierda. Viendose en este conflicto, y considerando las voces que corrian con los milagros q̃ obraba Dios por el Santo; prometiò, que si le daba salud, le ofreceria vn cirio del tamaño de vna pierna, y con el deseo de poner en execucion lo prometido, mandò traer vn hilo, y empezò à medir la pierna, que estaba totalmente seca. Cada vez que tomaba la medida, invocaba con gran devocion el Nõbre de JESVS, y del Santo: y no huvo menester mas, porque al punto se sintiò bueno, y dixo a voces: Bueno estoy, bueno estoy; con que sin ayuda, ni arrimo, se fue à la sepultura del Santo, y diò gracias, bolviendo à su casa sano. * Bien maravilloso es el caso que refiere Maluenda en el año de 1221. y en el fol. 390. que sucediò, como cuẽta Flaminio en la Pannonia. A vnos Padres se les muriò vn niño, cuya muerte llenò de tiernos sentimientos sus corazones, que muertes tempranas lastiman, aun à los pechos estraños, eran los Padres del difunto tierno, muy devotos de San Cosme y San Damian, aquienes pidieron intercediessen con Dios, para que diesse vida à el hijo que lloraban muerto. Hicieronlo assi. Y el Señor

* Addito.

 hizo

hizo en el Cielo arbitro deste caso, à mi Padre bendito, para que resolviesse el despacho à aquella tan llorosa peticion. Viendo mi Patriarcha las lagrimas de los padres, resolviò que viviesse, y resucitò.

Y aunque este prodigio pasò tan en el Cielo, quiso el Señor, que se supiesse en la tierra; porque este Niño fue despues Religioso Dominico, y viendo que vn Novicio queria dexar la Religion, y volverse à el Siglo, le contò, para esforzarlo, el caso en èl sucedido: y como avia visto en la Gloria à el Santo Patriarcha en vn lugar eminente, y toda la Excelencia conque se hallaba la Religion en aquel tiempo. Quiso el Señor remitir el despacho de la vida que se pedia à San Cosme, y San Damian, à mi Padre Domingo, para que viesse el mundo como estaba ẽ el Sãto la vida por participacion, que estuvo en Christo por essencia, y fuesse esta vida, luz à los ojos de los hombres, como dice Sã Iuan. (n) Que siendo luz, avia de dar vida.

(n) In ipso vita erat, & vita erat lux hominũ. Ioan. I.

En la mesma Ciudad sucediò, que vna Moza, llamada Thamasina enfermò de vn corrimiento reumatico, que le traxo tal dolor, è hinchazon al rostro, que no podia parar. Hizòsele vna bolsa de materia, que empezaba à abrir bocas por el cutis. Y como en aquellos años se huye tanto la fealdad, y se mira cõ tanto cuydado por el rostro (lo q̃ quizà no se hace por el alma) sentia mucho el achaque; mas por el lugar, que por el dolor. Con este cuydado empezò à clamar al Santo Patriarcha, para que le diesse salud. Oyola el Señor: pues al dia siguiente à sus suplicas, se hallò sana de su dolencia, fuera totalmente de aquella hinchazon, y dolor. Asimismo sanò el Santo à otra muger, llamada Gillia, natural de Immola, de vn agudo, y penoso dolor que tenia en la cara; quedando libre del accidente, con la invocacion del nombre del Santo.

A otra muger de Barcelona (dõde corrian ya las nuevas de los milagros de mi Santo Padre) le sucediò, que de vna enfermedad quedò baldada del lado derecho, desde la cintura hasta la punta del pie, sin sentir en toda aquella parte mas movimiento que si fuera de palo. Con este trabajo estuvo algunos dias: hasta que viendo que no avia remedio en lo humano, acudiò à lo Divino. Que muchas veces hace Dios que los achaques no cedan à las medicinas, porque los enfermos pongan los ojos, no en su virtud, como en el que se la diò. Hizo vn voto à mi amado Padre: y quiso el Señor acudir à su Fè, y honrar à su Santo; quedando, sin mas medicina que su clamor, libre de aquella enfermedad. Que los achaques mas veces los quita Dios con su misericordia, que Galeno con su medicina.

Vn hombre llamado Manfredino, cayò enfermo dia de Santa Agueda, de vna perlesia que no le dexaba moverse. Estuvo con este acha-

achaque, hasta el verano siguiente, sin que los remedios pudiessen ahuyentar la enfermedad. Viendose tan valdado, y que las medicinas no lograban sus operaciones, como que no alcanzaba curacion: empezò à invocar el nombre del Santo con la devocion que suele vn necessitado, cuyo gemido es siempre agudo, porque sale de vn afecto menesteroso. Con este medio, sin otra medicina, consiguiò la sanidad que dà la clemencia à los que por medio de sus Santos la invocan.

No fue menos milagrosa la salud que cobrò vn mozo llamado Patriolo: el qual padecia vna rotura, en tanta manera, que sele salian las tripas, sin hallar remedio como bolverlas à su lugar. Su madre con la pena que padecia, mas en el alma, que el hijo en el cuerpo, lo encomendò mucho à mi Santo bendito, y al punto mejorò. Lo mismo, dice Castillo, que sucediò à otro llamado Rafavelo; cuyo accidente, siendo semejante en la pena, lo fue en la dicha, porque gozò de lo milagroso.

Hallavase en Bolonia vn Estudiante, natural de tierra de Tolosa con vnas tercianas dobles, que le apretaron de manera, que al parecer de todos era mortal. Deseaba el mozo la salud con el asimiento que suele tener à ella la poca edad, de cuyos ojos anda siempre la muerte muy distãte, quãdo suele estar muy à la vista. Verdad, q̃ si la creyeran muchos, vivieran de otra manera en sus juventudes. Con este afecto tan proprio de sus cortos años, hizo que le llevassen à la sepultura, con la Fè de encontrar la vida en el mismo lugar de la muerte. Puesto en ella, esperò à que entrasse el frio: y viendole la cara à la terciana maliciosa, se echò sobre la losa que cubria el sepulcro, y alli estuvo algun tiempo clamando al Santo, con la mira puesta en aquellos huessos benditissimos. Admiraba à todos el ver la Fè con que daba los gritos; y premiòsela Dios: porque de la piedra se levantò sano de las calenturas. A otro mozo, llamado Marsilio, librò mi Santo Padre con la invocacion de su nombre, de vnas mortales calenturas con tanta presteza, que se duda, qual fue primero, si la sanidad, ò la invocacion. Y no es mucho la promptitud; porque la misericordia mas presta està para socorrer, que aun la miseria para pedir.

Como son raros los achaques que padece la naturaleza, suelen ser las operaciones de la gracia, que ostenta su hermosura en la variedad milagrosa. A vna muger, llamada Bonafilia, de vna grave enfermedad, le saliò vn lovanillo de la corpulencia de vn guevo en la nariz; y como tan crecido, no le dexaba comer, ni hablar: à mas de el intolerable hedor, y fealdad que le causaba. Viendose de esta manera, acudiò à la sepultura del Santo, de dõde saliò con perfecta, y prompta sanidad. A otra, por nombre Gui-

silina, despues de vna greve enfermedad, que le durò por tres meses, se le secò vn brazo, quedando sin mas que la armadura cubierta con la piel. Viendose la pobre sin el movimiento que deseaba, hizo voto al Santo, y milagroso Confessor, y consiguiò la sanidad.

§. II.

Eran cada dia muchos los milagros que se experimentaban: por lo qual crecia el numero de los devotos, buscãdo la intercession del Sãto en las necessidades, y peligros. Cierto Labrador, estando limpiando sus parvas en la era, volò por el viẽto vna arista, y se le entrò por la garganta, assiendose en ella tan fuertemente, que lo ahogaba sin poder passar cosa alguna. O que fragil es la vida, à quien pone en peligro vna sutil paja! Que pocos conocen, que para morir basta la causa del nacer! Crecia el aprieto, que le aumentaba cada instante el peligro: y viendose sin remedio, acudiò cõ el alma à mi Padre bendito. Oyòlo el Señor, y quedò libre de aquel ahogo; siendo la invocacion del Santo la que lo sacò de aquel conflicto. Padecia vna muger llamada Alda, dos accidentes: el vno de lamparones, y el otro de vn zaratan en el pecho; ambos bien asquerosos, y que la tenian harto congoxada. Encomendòse al Santo, y quedò libre de la vna, y otra enfermedad.

Cierto mozo llamado Geminiano, padeciò el curso de quatro años enfermedad de tiña, sin otros achaques que le causabã grave molestia. Viendo que los remedios no bastaban para su curacion, acudiò à mi Patriarcha, y quedò sano. Vn niño de pocos meses, con vna enfermedad que avia padecido por quince dias, llegò casi à los vmbrales del morir. Tanto, que los Medicos dexaron las medicinas, no aplicando otra cosa que mortajas. La madre, que deseaba su vida (y aunque miraba el peligro, no desmayaba) lo encomendò al bienaventurado Santo Domingo, y cobrò salud, viviẽdo muchos dias con robusta sanidad. No fueron solos estos los que experimentaron beneficios de el Santo; porque otros muchos lograron por su intercession la mejoria en sus achaques.

Hallòse vn hombre, llamado Enrique, ocho dias sin habla, por vn accidente repentino, del qual perdiò el poder comer: en tanta manera, que ni aun pasaba el agua. Desconsolaronse los de su familia con el sucesso; y mas viendole que se cubria de vn sudor frio, como que le cogia la muerte. Suspensos todos, mirando à aquel que esperaban que en breve fuesse cadaver; empezò vno à hablar del nuevo Santo, y de las maravillas que vsaba con los enfermos. No fue sin mocion Divina la platica: porque se resolvieron todos en comun, de encomendarlo à mi Patriarcha. Y fue tan conocido el favor, que al

punto saliò de aquel letargo, y cobrò la vida, que ya miraban, como acabada.

Vn Ciudadano de Modena por nombre, Alberto de Casinato, tenia dos hijos, de tres años, y medio el vno; y de cinco el otro. Gozaba el consuelo de la sucession, con el azibar de vn achaque: porque entrambos eran mudos, cosa que tenia en desconsuelo à los Padres, que tanto gustan de oir a los hijos; y mas en aquellas edades, donde la naturaleza pone voces con que se entretiene, y alivia el peso de la criāza. Cō esta congoja los ofrecieron al Santo: y fue el Señor servido de darles habla. Casi lo mismo sucediò con vna muger, à quien vn buey, de vn golpe le avia partido la lengua por medio. Y aunque de la rotura quedò sana, fue de manera que quedò impedida para las palabras. Mas con vn voto que hizo à mi Sāto Patriarcha, fue Dios servido de mejorarle, de suerte que pudo hablar, como lo hacia antes.

Durda tenia vna muger ciega, à quien avia tres años que le saltaba la vista. Y como la curacion de semejante dolencia es muy dificultosa, no avia encontrado el medicamento con la mejoria: hasta que la moviò el Señor para que se valiesse de la intercession de mi Santo Padre. Hizòlo con la mayor eficacia que pudo: y bolviò la perdida luz à los ojos. Sino en los ojos, en los oìdos padecia vna sordera otra muger llamada Nochaldina de Serta, del Obispado de Immola: que cō las noticias que tenia de las maravillas que obraba Dios por el nuevo Santo, se encomendò muy de veras en sus oraciones: y sanò. A otra niña que padecia la dolencia misma, curò el Santo, con la fuerza de su invocacion.

Cuenta Fr. Pablo Veneto (que fue vno de los testigos examinados para la causa del Santo) que aviendo venido de Venecia a Bolonia, la tarde que llegò, le sobrevino vn dolor en el riñon, que lo postrò en la cama, donde no hallaba mas cōsuelo que buelcos, y gritos, que son las continuas operaciones de los enfermos. Con el quebranto, no tuvo mas remedio que acudir al Santo Padre para lograr, como hijo, lo que hacia con los estraños. Fuesse adonde estaba el cuerpo de su Patriarcha, y le rogò devotissimamēte, que le ayudasse, librandole de aquel tormento. No se hizo sordo el bendito Padre à los clamores de aquel su agravado hijo; porque antes que se apartasse de aquel lugar, se hallò sin las punzadas fuertes de aquel dolor.

Vn niño de bien corta edad estaba à la muerte, por vn recio dolor que tenia en las tripas. Daba fuertes gritos, porque le sobraba el mal, y le faltaba la razon: que aun en mayores años se turba con los dolores. Fue creciendo la hinchazon en el vientre, que parece que queria rebentar. Compadecianse los circunstantes, viendo en tan cortos dias

dias tal fuerza de achaque; y mas sus padres, en cuyas entrañas era, como mas natural, mas tierna la compassion. No sabiendo que hacerse para el alivio, apelaron al consuelo: y lo hallaron en las oraciones de mi amado Padre; por que luego que lo invocaron en su ayuda, llegò la sanidad, quedando el niño bueno.

A Alonso de Manzanilla le saliò debajo de vn brazo vna landre, que segun los accidentes que causaba, parecia mortal; y assi les parecia à los Medicos impossible la curacion. Aconsejaronle al enfermo que se encomendasse al Santo, y que le hiciesse alguna promessa. Executòlo assi: y contra la esperanza de todo humano remedio, sanò resolviendose la apostema subitamente, sin hacerle otro beneficio, mas que el devoto clamor. Seria, ò Lector mio, cuento largissimo, si vno por vno se fuessen contando los ciegos, à quienes diò vista, lòs sordos que cobraron oìdo, los mudos que alcanzaron voz, los baldados que tuvieron movimientos. Y en fin, los muchos enfermos que de varias, à mas de prolixas, enfermedades cobraron salud: los vnos, cō solo invocar su nombre, los otros, con visitar su sepulcro; porque el Cielo, para manifestar la virtud de mi Santo Fundador, llovia los beneficios por diversas partes. Glorificado sea aquel Señor, que, como dice David, es admirable en sus Santos, dandoles tanto, y mas de Gloria, quanto ellos por su amor padecieron de ignominia.

CAP. XXVII. DE COMO por orden del Santo Fr. Iordan fue trasladado el bendito cuerpo de mi Santo Padre à lugar de mas decente veneracion.

§. I.



YA tenia el cuerpo de mi amado Padre como doce años de posession en el sepulcro, donde le pusieron sus hijos los Religiosos: quando la griteria de los milagros, y devocion del pueblo clamaba à sus pusilanimes oìdos, para que pusiessen aquellos huessos donde los venerasse la Christiandad con menos escrupulosa afeccion. En medio de estas voces que clamaban tan de justicia, estaban los Religiosos como sordos; porque temian no entendiesse el pueblo, que el ayudar à su deseo nacia de algun fin tēporal, por las muchas cosas que cada dia iban ofreciendo los devotos del Santo sobre la losa de su sepulcro. Esta consideracion, dice el M. Castillo, que fue indiscreta; porque aunque el reparo es de entendimiento, no le podemos negar la compañia del amor proprio, que mirando al dicho, impedia el hecho. Y mas, quando la sepultura estaba, co

mo

mo en el campo, descubierta à las lluvias, y temporales, que casi todas venian à dar en ella. Quien culparà en el mundo con visos de razon, el que los hijos no procuren tener cõsigo los venerables huessos de sus Padres: como lo hicieron los Judios con los del suyo Jacob, quando los sacaron de Egypto? Con estos temores, estaban los Frayles perplexos, è indeterminados. Que quien todo lo teme, nada executa. * Quando, como dicen Guydo, Bernardo, Sebastian Olmeda, y Sixto Senese, en la Historia de la Orden fol. 46. algunas veces, no sin maravillosa repeticion se levantaba la tierra del sepulcro con el mismo cuerpo, para que los ojos de los que la miraban, conociessen, que no queria el Cielo, que aquella luz que avia encendido, estuviesse escondida, en tan basta medida de tierra, sino que se elevasse para ser puesta sobre el Candelero de la Iglesia, como dice el Evangelio. (o) Y para que viesse el mundo, como honra el Señor à la pobreza, pues, como dice David, (p) hace que se mueva el estiercol, para que se levante el pobre, y se coloque con los Principes de su Pueblo. Elevabase el cuerpo en la tierra para que se conociesse la virtud tan poderosa que avia en aquel cadaver, que para esso era la elevacion, que quando la semilla no se levanta de la tierra, no tiene poder, y quando se eleva, manifiesta de su virtud lo poderoso, que por esso dixo David, q̃ el justo, como semilla, seria ẽ la tierra poderoso. (q)

* Addito.

(o) Supra cãdelabrum Mat. 5.

(p) Desterco re erigens pauperẽ, vt collocet eum cum Principibus. Ps. 112.

(q) Potens in terra semen eius. 111.

Assi estaban el puelo, y los Religiosos: aquel con ansias para que se le descubriesse el tesoro que dexò la muerte escondido; y ellos con tibiezas, en orden à que se manifestasse: quando llegò à oidos de Gregorio IX. el deseo del pueblo: y la omission de los Frayles; y le pareciò grande ingratitud la que vsaban con su Padre, y Maestro en no aver tratado de darle sepultura mas honrosa, que la que por su humildad avia escogido. Y quisiera hallarse à la translacion, como lo estuvo en su entierro. Mas no pudiendo ir en persona, embiò sus letras al Arzobispo de Rabena, para que con los sufraganeos se hallasse à la solemnidad, si los Religiosos se determinaban à tan santa, y debida obra, que estaba por instantes executado con piadosos clamores, que mueven eficazes los oidos.

Hallabase entonces en Bolonia Fr. Juan Vicentino, Varon milagroso, y de Apostolica doctrina, que era el oraculo de aquella Ciudad, por los muchos milagros que obraba el Señor por èl cada dia; sacando à los muertos de los sepulcros, con admiracion del mundo: en cuyo espiritu se hallaba el de su Padre difunto. Deseaba este, que la memoria de su dulce Maestro se engrandeciesse, y que aquellos huessos no los hollassen pies de hombres, cuya alma estaba gloriosa en choros de Angeles. Pensaba entre si, con devoto cuydado, y muy hijo

de la Fè que tenia el Santo: si Dios vsaria alguna maravilla de las que suele en semejantes mudanzas, para gloria suya, y de sus Santos. Con este cuydado tan afectivo, se puso en oracion: y como el Señor queria lo que el Santo Fr. Juan deseaba, se le apareciò vno, que con voz clara le dixo aquello que David en vno de sus Psalmos: (r) Este recebirà la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios, Salvador suyo. Quedò con la locucion, y vista cõsoladisimo: como de parte, que quando habla, alivia; y con la certeza de que avia de ser aquello que se intentaba para mucho lustre de la Orden, y de su Padre Santo Domingo: pues lo manifestaba el Cielo con semejante favor. Que su hablar, es para favorecer.

(r) Hic accipiet benedictionem Ps. 23.

Llegò la Pasqua del Espiritu Santo del año de mil docientos y treinta y tres, quando se juntaron en Bolonia en el Convento de San Nicolas, mas de trecientos Religiosos, à celebrar el Capitulo General con el Santo Fr. Jordan, que avia once años que governaba la Religion, como Maestro de ella: siendo Provincial de aquella Provincia Fr. Estevan Español; y Prior de aquella casa Capitular Fr. Ventura de Verona. Con este congreso (al parecer acaso, aunque para el sucesso muy mysterioso) les pareciò à aquellos hijos, que seria bien quietar la devocion del pueblo, trasladando el cuerpo de su bendito Padre. Para lo qual convidaron à todos aquellos Prelados que queria el Pontifice para que se juntassen con el Arzobispo de Rabena, y el Obispo de Bolonia, el de Mòdena, el de Bressa, y el de Tornaco, con el sequito del Governador, Iusticia, y Cavalleros; con la demàs muchedumbre de la Ciudad, para que de todo el pueblo fuesse venerado el que tantos beneficios hacia à todos.

Iuntos todos con el alborozo que se dexa entender de corazones tan deseosos, que deseaban ver aquel cuerpo que ocultaban aquellos dichosos polvos: llegò el Provincial Fr. Estevan, y Fr. Rodulpho Procurador del Convento, y con vnas barras de hierro hicieron levantar la losa que cubria la sepultura, y con vnos picos romper la argamasa, ò paredoncillo de piedra con q̃ se avia cerro el ataud, quando dexaron al Santo en la tierra. Aun no avian llegado à la caxa que ocultaba el cuerpo, quando à los golpes se diò por entendido el Cielo; porque el Señor, antes de tocar al lecho, hizo que empezasse à exalar vn olor suavisimo; y tan maravilloso, que no encontraba el sentido con su semejante. Que no es facil que lo animal pueda explicar como balbuciente, lo que mira al espiritu. Era tanta la fragrancia, que à los circunstantes les parecia, que con el aliento gustaban vida. Y como la suavidad se entraba tan por los corazones, movia los animos tan codiciosos, que se salian de los pechos, arras-

arrastrados con vna dulce violencia, para encontrarse con aquellos olores, y meterse en la dulce poma, que embiaba semejantes atractivos. Fue tanta la mocion, que los presentes, aun sin descubrir el cuerpo hincaron las rodillas, dando voces en alabanzas al Señor, que con tales nuncios prevenia los ojos, para que despues venerassen los benditos huessos.

Como crecian las diligencias, se aumentaba el olor: con que los tenia mas ansiosos, deseando por èl llegar ya à la deseada pressa. Llegaron à quitar los clavos, y à descubrir aquella Arca dichosa, que contenia el bendito cuerpo: y arrojose de golpe el olor, como manifestando la causa de donde manaba. Entonces el Santo Fr. Iordan, y el Provincial sacaron las Reliquias con gran veneracion, y las pusieron en vna caxa mas bien labrada que tenian prevenida para el intento; y sucediò otra cosa maravillosa. Y fue: que quedò la fragrancia en la caxa, en la ropa, en las bocas de todos los que besaban el Santo cuerpo: y tanto, que no se quitò por muchos dias; para que el sentido despertasse al alma, porque no faltasse al recuerdo. Que no hace el Cielo los favores, para que se entreguen al olvido. Mas antes que lo depositassen en segunda sepultura, estuvieron los Santos huessos en la caxa el tiempo de ocho dias; para que lograssen los ojos de todos, lo que tenia tan deseado la vista, y para que los circunstantes avivassen la devocion, no solo cõ loque sentía el olfatò, sino con lo que tocasse, hacia lo celestial, la vista, ordenò el Cielo que se aparecielle vn Cometa sobre el Templo del Convento de Bolonia, perseverando todo el tiempo que durò el funeral segũdo; como consta de las Constituciones, que imprimiò en Roma el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Antonino Cloche, el año de 1690. donde se vè, como el Cielo quiso assistir à el Santo Cadaver, con aquella señal tan prodigiosa, sin faltar del sitio todo el tiempo que duraron las venerables ceremonias, para que venerasse lo humano, lo que assi honraba lo Divino, y diesse veneracion à aquellos huessos à quienès despues avia de dar culto la Iglesia, que no es nuevo prevenir el Cielo glorioso, lo futuro.

* En esta funcion tã de consuelo para los que veneraban el cuerpo difunto, sucediò vn caso maravilloso, que ofrece, no poco espanto à el sentido; y fue, que como dice Cantiprato en el lib. 2. de Apibus, con Maluenda: que se hallaba presente à la traslacion el Beato Fr. Iuã Vicentino, junto à vn Obispo llamado Guillelmo, que despues fue Cardenal, y estando, como estaba, el Beato Fr. Iuan à la cabeza del cuerpo difunto de su Santo Padre, y el Obispo à los pies, le pareciò dar (como se debe) el mejor lugar a la Dignidad, poniẽdose à los pies de su Patriarcha, para que el Obis- *Addito.

po lograse la cabeza, à tiempo que el cuerpo, como si estuviera vivo, diò vna buelta poniendo la cabeza à los pies del V. Vicentino, y los pies à los del Obispo. Bolviò el Religioso humilde à huir los pies de la cabeza de su Padre para que lograse el lugar el Obispo, y el Santo cuerpo se moviò segunda vez, poniendo su cabeza à los pies de su hijo, y los pies, como antes, à los del Obispo.

Confiesso; (ò Lector mio) que es caso este, para que admirados, nos llenemos de dulces reflexiones, viendo à la cabeza del Santo huir los pies del Obispo, y buscar los del hijo. Yo entiendo, que fue enseñarnos muerto, lo què vivo: Quando vivia huia los lugares de las Mytras su cabeza, y buscaba los pies de sus hijos, como reclinatorio (segun lo dixo à el morir) y muerto, huye los pies del Obispo donde mira la Mytra, y el honor, y busca los del hijo, donde enseña humillacion. O Santo Padre mio! Quien à visto el espiritu de humildad en vn cuerpo, que ya no tiene espiritu? Los Santos todos tuvieron espiritu de humildad, mas fue estando sus cuerpos vivos, no muertos, y vos manifestasteis el espiritu de humildad, quando ya no avia en vuestro cuerpo espiritu. Enclinada la cabeza del cuerpo difunto de Christo, dice Drogon Hostiense, que enseñò el espiritu de humildad à el mundo, (s) porque tenia la cabeza del titulo de la Cruz, donde estaba el honor,

(s) In spiritu humilitatis. Drog de pass.

apartada, è inclinada abajo, donde estaban los pies, y vos apartais la cabeza en vuestro cuerpo difunto, del Obispo, donde està el honor, y la inclinais à los pies del hijo, para que veamos el espiritu de humildad, quando ya vuestro cuerpo ha entregado el espiritu.

Cumplido el tiempo que se diò para satisfacer la hambre que teniã aquellos devotos corazones: hicieron aquellos Prelados, y Cavalleros vna solemne Procession. Y teniendo antes el Santo Fr. Iordan la bendita Cabeza de su Santo Fundador en sus manos, no sin ternura de corazon, y llanto en los ojos: llegaron todos à besarla con mucha reverencia, como si ya la Iglesia le huviera dado culto. Que tanto como esto se suele adelantar por permission Divina, en casos semejantes, el ansia del Pueblo. Despues llegaron los Capitulares del numero referido, y vno por vno hicieron lo mismo, con llanto tan tierno, que movian los pechos de los circunstantes. Ponian los labios en aquella Cabeza, y mas que ellos, las consideraciones; viendo à sus ojos en aquella Calabera, la boca que les diò tales doctrinas, los oidos que atendieron à sus peticiones, los concavos de los ojos que los miraron con tanto amor, las manos, de quienes recibieron tales obras, el pecho donde moraron con tãta charidad: y vno por vno aquellos Santos huessos, que desmoronados, compusieron vivos la fabrica dichosa

de

de vna Estatua, compuesta, no de metales como la de Nabucho, sino de virtudes como Apostolico. Mirabanle suspensos. Que mas venera la admiracion quando no explica, que la lengua quando habla.

Hizose, enfin, la translacion de aquel Santo cuerpo, en el año de mil docientos y treinta y tres, à nueve dias del mes de Iunio: aviendo doze años, con poca diferencia, que avia sido enterrado; quedando todos con el consuelo, de que se aumentò la devocion, poniendo al Santo en mas decente lugar. Escribiò el bendito Fr. Iordan vna carta à toda la Religion, muy elegante; dando cuenta del prospero sucesso, que se avia tenido en el bendito trásito de los huessos, para que rindiessen las gracias al Señor, como Autor de estas maravillas: y para que los que no se avian hallado presentes tuviessen el consuelo con la nooticia: y aquel olor que exalò el sepulcro, se estendiesse por toda la Orden, para que lo lograssen sus hijos. Trae esta Epistola Antonio Flaminio: que omitimos, por contenerse en ella los milagros, y cosas que dexamos dichas en toda esta historia; y por dar lugar en este capitulo al traslado de vna oracion que hizo el Santo Fr. Iordan, con que se encomendaba al Santo Padre, y Maestro; que serà de regalo para los devotos corazones: y dice assi.

Santissimo Sacerdote de Dios, Confessor clarissimo, ilustre Predicador, beatissimo Padre Domingo, Virgen escogido de Dios, acepto, y grato à la Magestad Divina en tus dias entre quantos vivian. Glorioso en vida, milagros, y doctrina. Teneros por abogado principal con Dios nos es grande gozo, y todo consuelo? Padre, a quien entre los Santos, y escogidos de Dios mi alma reverencia con summa devocion. A ti doy voces del profundo de mi corazon desde este valle de lagrimas. Acude, Padre piadoso, à esta pecadora anima mia desnuda de toda virtud, y embuelta en mil lazos de pecados, y vicios. Socorre à esta infeliz, y miserable alma mia. O tu, alma dichosa, y bienaventura, alma bendita del Varon de Dios, à quien la gracia Divina enriqueciò con tan larga bendicion, que no solo te sublimò en descanso bienaventurado, en Reyno pacifico, y quieto, sino que te ensalzò en estado tan alto, que con tu loable vida traxo à otros innumerables a essa bienaventuranza misma; despertandolos con tus loables consejos, y saludables doctrinas, provocandolos con fervorosa, y santa predicacion. Respondeme, bendito Domingo: inclina la oreja de tu piedad à la voz de mi suplica. Mi alma pobre, y mendiga, huyendo de si, à ti, se arroja à tus pies con quanta humildad puede, enferma, y quebrantada se ofrece à ti. A ti suplica, quanto es posible, que con tus poderosos meritos, seas servido de sanarla, y henchirla del

del copioso don de tu bendicion. Entiendo bien, y con verdad, que querràs: espero en la immensa misericordia del Salvador, que haràs con su Magestad quanto quisieres, y que no te negarà esta gracia, como tan amigo, y escogido entre mil. Què tendrà, que no te dè graciosamente; pues tu (ò Padre) olvidado de quanto ay en el mundo, te diste à ti mismo liberalissimamente, y lo que mas podias pretender por solo su servicio. Assi lo hemos aprendido de ti. Assi te alabamos, y te servimos.

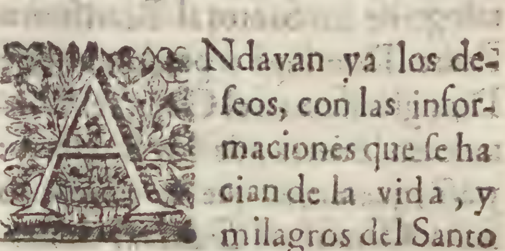
Tu, en edad tierna, y en tu primera flor, consagraste tu virginidad al dulce Esposo de las Vigines. Tu alma (consagrada en la sacra pila del Baptismo) la ofreciste al enamorado castissimo Rey de los Reyes. Tu, creciendo de virtud en virtud, aprovechaste siempre de biẽ en mejor. Tu, à tu cuerpo puro mas que el cristal, lo hiciste hostia santa, y viva, apacible al gusto de Dios. Tu, entrando en el camino de Dios, emprendiste la mejor parte: y renunciando todas las cosas, escogiste sobre todas ellas à Christo desnudo. Tu, aborreciendote à ti mismo valerosamente, y abrazando tu Cruz con animo robusto, seguiste el rastro de tu Maestro, y verdadero Capitan Iesu-Christo. Tu, abrasado en zelo de Dios, y encendido con fuego del Cielo, con excessiva charidad te empleaste en perpetua, y Apostolica Religion, en voto de pobreza, y en fervor de vehemente espiritu. Y para tan maravilloso efecto, fundaste, siendo primer Padre, la Orden de los Hermanos Predicadores, alumbrado por la Divina Providencia, que mucho antes lo tenia proveydo. Tu, alumbraste la Santa Iglesia, por toda la capacidad del mundo, con tus gloriosos meritos, y exemplos. Tu, vestido ya la primera estola de gloria assistes por Abogado nuestro ante la Magestad del Señor. Suplicote Padre mio, socorras à este hijo devoto tuyo, y à todos mis amigos: al estado vniversal de la Iglesia, à todo el Pueblo; pues con zelo tã vivo deseaste la salud del genero humano. Tu, Padre, tràs la Bienaventurada Virgen Reyna de las Virgines, eres mi esperanza, y dulce consuelo. Pon los ojos piadosamente en mi favor. De ti solo me socorro, y para venir à ti tengo aliento conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo. A ti invoco por Patrono: à ti llamo, vertiendo lagrimas; à ti me encomiendo con quanta devocion puedo. Suplicote tengas por bien el recebirme, ampararme, y defenderme con tu piedad. Para que siendo intercessora tu gracia, merezca yo alcanzar lo que desseo, y halle misericordia en los ojos de Dios; alcanzando remedio para la salud de esta presente vida, y la otra. Assi, buen Maestro, te suplico me suceda. Assi, Illustrissimo Capitan mio, assi, clarissimo Padre bienaventurado Domingo. En esto te suplico me ayudes à mi,

y à todos los hombres. Hallemos en ti verdadero favor con el Señor, pues eres verdaderamente suyo. Tu seas nuestro perpetuo āparo, y Custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre, y guianos. Y pues, à ti estamos encomendados, enmiendanos: y enmendados, encomiendanos a Dios; y despues deste destierro, presentanos alegres, y gozosos ante el Señor, Bendito, Altissimo, Hijo de Dios, fin, y amor nuestro JesuChristo nuestro Salvador; cuyo honor alabanza, innenarrable gozo, y bienaventuranza perpetua, con la Gloriosa Virgen MARIA, y toda la Corte de los Ciudadanos del Cielo, sin fin, por todos los siglos de los siglos. Amen.

No consta de los Autores, quando hizo el bendito general esta Oracion; mas es verisimil que la hiciesse despues de la translacion: donde con la inflamacion del alma à la vista del oloroso prodigio, soltò los afectos sin rienda (que fuera culpable tenerla en semejante ocasion) para manifestar la estimacion, y aprecio que hacia de su gran Maestro, y Fundador: y la Fè que tenia de la gloria que Dios le avia dado; pues hallaba en esta Oracion, no solo como testigo, sino como inspirado; cuya inflamada lengua fue como pluma, que dexò escritos en los pechos de los Religiosos, estos elogios à la milagrosa vida de su Santo Padre: esperando que la Iglesia nuestra Madre diesse el culto que deseaban todos.

CAP. XXVIII. DE LA CAnonizacion de mi Santo Padre: y algunos milagros que sucedieron despues de ella.

§. I.



Ndavan ya los deseos, con las informaciones que se hacian de la vida, y milagros del Santo Patriarcha, tan bulliciosos: que no paraban en diversas partes; porque queria el Cielo, que no se tardasse el culto al que le avia dado en su Corte la Corona: que como pide prestos los servicios dà liberales los premios. Llegò à Roma la causa: y examinado el processo con la solemnidad, y diligencia que se acostumbra: el Papa Gregorio IX. con parecer, y acuerdo de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y de otros Prelados, y Obispos que se hallaron en aquella Corte; y con la asistencia del Espiritu Santo (que para acto tan importante siempre concurre) le puso en el Catalogo de los Santos Cōfessores que la Iglesia Christiana solemniza. Mandando, que en toda ella se celebrasse su fiesta, y solemnidad à los cinco de Agosto, perpetuamente, y para siempre jamàs; formando el decreto en esta manera. A honra, y gloria de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: à honor de la Glorio-

riosissima Virgen Madre de Dios: y de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo: à exaltacion de la Santa Iglesia Romana; hemos determinado, con el parecer, y cõsejo de nuestros hermanos, y de otros Prelados, el poner en el Catalogo de los Santos al Beatissimo Padre Domingo; porque el que Dios glorifica en el Cielo, sea honrado en la tierra, de los hombres: y assi, queremos que se celebre su fiesta. Cantòse el *Te Deum laudamus*; y el pueblo que deseaba la Canonizacion, alabò à Dios en las aclamaciones que hicieron à su Santo. * En el dia que celebrò la Iglesia la Canonizacion de mi Santo Patriarcha, quiso el Cielo, que los Angeles acompañassen con sus musicas à los hombres, pues, como dice San Antonino en su 3. p. titulo 23. cap. 1. §. 1. sucediò que sus hijos los Religiosos en la Missa de su festividad, le cantaron el Evangelio de Confessor, no Pontifice, y à el empezar diciendo. *Sint lumbi vestri præcincti*, se oyeron voces Angelicas, que cantaban: *vos estis sal terræ, vos estis lux mundi.* Vosotros sois sal de la tierra, y luz del mundo: queriendo Dios que los Angeles enseñassen à los hombres, como mi Santo Padre avia de ser celebrado como Doctor, manifestando, no solo su gloria, si no el grado de Doctor que tenia en ella, como lo hizo con su Vnigenito Hijo, quando en el Thabor, no solo vieron los hombres su gloria, si no su Magisterio, (r) siendo vna nube la que arrojò la voz para que supiesen, que el que miraban en aquella gloria era Doctor.

* Addito.

(r) Ipsum audite Mat. 17.

Despachò su Santidad las Bullas sobre ello, à 13. de Julio de el año de 1234. aunque (como dice Castillo) en el dia, y data, padecen algun engaño los Autores, como Flaminio, y otros: cuya averiguacion dexamos para el curioso, por huir las disputas en la Historia, que mas veces embarazan, que vtilizan. Vsa el Pontifice en las letras, de muchas, y muy graves palabras en elogios de Santo Confessor, y de su Orden; que aunque no se dicen todas, no sufre el silencio el callar las que conducen, para que no quede mudo el elogio, ni sea la narracion por el todo prolixa; dando como masticada la substancia: que (segun algunos que han trasladado la Bulla) dice assi.

Gregorio Obispo, siervo de los siervos de Dios. A los venerables hermanos Arzobispos, y Obispos, y à los amados hijos Abades, Priores, Arcedianos, Deanes, Prepositos, y Arciprestes, y à los otros Prelados de las Iglesias, à cuya noticia llegaren estas letras: Salud, y Apostolica bendicion &c. Y despues de las cosas que omitimos, dice assi. El qual (Santo Domingo) teniendo desde niño prudencia de hombre anciano, y eligiendo vivir en mortificacion, buscò al Autor de la vida: Y entregado, y dedicado à Dios, y consa-

grado à èl, como Nazareo, debaxo de la Regla del bienaventurado San Augustin; imitando el cuydadoso, y diligēte ministerio de Samuel cerca de las cosas sagradas, y continuando el afecto piadosissimo de Daniel en la correccion, y castigo de su deseo, y guardando las sendas de Justicia, y los caminos de los Santos, como diestro mantenedor, y sin apartarse vn momento del Tabernaculo del Señor, del Magisterio, y ministerio de la Iglesia militante; sugetando la carne al espiritu, y la sensualidad à la razon; y hecho vn espiritu con Dios: trabajò de irse todo à èl con vn extasis, y arrebatamiento; y con los afectos de compassion no se apartò de la charidad del proximo; y tirando saetas à los regalos de la carne, y rayos à las almas, de piedras, de los malos: todas las sectas de los hereges han temblado, y toda la Iglesia de los fieles dado saltos de alegria, y de plazer. Como fue creciendo en la edad, creciò en la gracia. Porque concibiendo vn gozo inexplicable del zelo de las almas, entregò su corazon a las palabras de Dios; y engendrando à muchos por el Evangelio en la conversion de tanta muchedumbre (que professa el oficio de la dignidad Evangelica) mereciò en la tierra, tener el nombre, y los hechos de nuestros antepassados. Hecho Pastor, è ilustre Capitā del pueblo de Dios, instituyò nueva Orden de Predicadores, con su meritos: pusola en concierto con sus exemplos, y no ha dexado de confirmarla con milagros evidentes, y escogidos. Porque (entre las obras de santidad, y señales de virtud con que en vida resplandeciò) la habla que diò à los mudos, la vista à los ciegos, el oir à los sordos, las fuerzas à los perlaticos, y la sanidad que restituyò à muchos enfermos de diversas dolencias; declararon que tal espiritu era el que en aquel terron de tierra de su santissimo cuerpo moraba. Pues como por la mucha familiaridad que con Nos tuvo antes que estuviessemos en tan alta dignidad, nos constasse ya de las señales de su santidad, con el testimonio de su esclarecida vida, y despues se nos huviesse hecho entera fè, y probanza de la verdad de los sobredichos milagros, por testigos fidedignos. Por ende Nos, con la Grey del Señor, que tenemos à cargo, confiando que podremos ser ayudados cerca de la misericordia de Dios por sus oraciones (porque los que merecimos tener en la tierra el consuelo de su graciosa familiaridad, gocemos en el Cielo de su poderoso amparo, y defensa) con acuerdo, y parecer de nuestros hermanos, y de todos los otros Prelados que se hallaron presentes, determinamos de ponerle en el Catalogo de los Santos; estableciendo firmemente, y mandando à todos vosotros, que celebreis, y hagais solemnemente celebrar su fiesta en las nonas de Agosto, que es vn dia antes que dexando la carga de la

carne, rico de meritos, entrasse en el Sancta Sanctorum, hecho semejante à los Santos en la Gloria. Por que por sus ruegos, el Señor à quiē èl sirviò en vida, aviendo piedad de nosotros, nos dè su gracia en este siglo presente, y Gloria en el futuro, &c.

Hasta aqui llegan las palabras de la Bulla: y en ella confiessa el Pontifice, como el sepulcro del Santo resplandece cada dia con milagros. Y concede cierta Indulgencia (segun el traslado de Fray Juā de la Cruz en su Historia Hispanica, que omitiò Castillo) à los que lo visitaren en su dia. Hizose este Acto con gran solemnidad, y regocijo de toda aquella Corte Romana, y del Summo Pōtifice, por aver comunicado en vida al bendito Padre, y tener tanta estimacion de su santidad, nacida de lo que avia visto por sus ojos en tantas, y tan repetidas ocasiones, como ya lo dexa advertido en algunas partes la Historia. Que quiso el Cielo, que en su bendita causa tuviesse el Santo azia su bondad, testigo de herarchia tan superior, que como Padre de la Iglesia, manifiesta la verdad. No huvo empezadose el manifiesto culto, quando abriò Dios las puertas magnificas de nuevo para los prodigios; repitiendose los milagros, como se dirà en los casos siguientes.

§. II.

Como llegasse la nueva de la Canonizacion del Santo al Convento Cartuicense, y los Religiosos, como hijos, manifestassen su afecto haciendo vna Procession, cantando el *Te Deum laudamus*: sucediò vn milagro en el mismo hacimiento de gracias. Para que entendamos, que Dios no niega los socorros à los que se manifiestan agradecidos. Y fue: que vn Religioso anciano que iba entre los demas, (à quien el bendito Padre antes de tener culto, le avia curado vna enfermedad, como cuenta Castillo) hallandose con vn achaque penoso, aun para menores años; empezò à decir en su corazon: O buen Padre mio Santo Domingo, suplicote, que en mi vegèz me sanes de esta enfermedad. No huvo acabado su Oracion, quando se sintiò libre de vna rotura q̄ le afligia mucho. Lo mismo le sucediò à vn Religioso de mi Seraphico Padre San Francisco: que hallandose en la cama (aun cō mayor rotura que el pasado) desuerte que no se podia levantar de ella; oyendo lo que se decia de mi bendito Santo, y con el deseo de hallar la dicha que avian gozado otros: se resolviò à invocarlo, prometiendo hacer algunas cosas en su servicio, si le sanaba. La noche siguiente, estando dormido, le pareciò que Santo Domingo (con el Avito que andaba en la tierra) entraba en su celda, y le curaba. Y fue verdad lo que le parecia sueño, porque despertò contento, aun con la medicina à su parecer soñada, y se sintiò

tiò sano de aquella su dolencia.

Llegò à la Ciudad de Ascoli, y al Convento que tenia alli la Religion, vn dedo de mi Santo Padre: y el Prior quiso erigir vn Altar para que fuesse venerada la Reliquia. Pusose en execucion la obra; y el Prelado, humilde, ò devoto, arrimò el hombro para ayudar à los oficiales: y al levantar vna piedra grande que estaba en las manos de todos, se saliò de las de los Artifices, y cogiò los dedos del Prior, con cuyo golpe, y peso se los hizo pedazos, como si los huviera quebrado algun martillo. Viendose en semejante quebranto, mandò que le traxessen el dedo de su Santo Padre: y tocando con èl los suyos ya destrozados, quedò repentinamente sano, y sin señal de golpe, ni herida. Conociendo en aquella obra, mejor que los Egypcios, que andaba la mano de Dios en aquel dedo. (s)

(s) Digitus Dei est hic. Exo. 8.

Con este, y otros muchos milagros que obraba aquella santa reliquia, fue muy celabrado el nombre de mi Santo Padre Domingo en aquella Ciudad, y su comarca: donde aconteciò vna maravilla à vna muger pobre de aquella tierra. La qual estando labando en el rio vnos paños en compañia de vn hijo pequeño que tenia: le sucediò, que el niño, andando por la ribera (sin reparar el peligro con las inquietudes que traen los pocos años) cayò en las aguas, y bajò el cuerpo ahogado al profundo, sin que lo pudiesse socorrer nadie. La madre, con la desgracia, llenaba el ayre de gemidos. Sacaronle despues con mucha dificultad; y puesto à sus ojos, fueròn mas crecidos los llantos. Compadecianse los presentes: y para vèr si la podian consolar, hicieron diligencias de sacar del cuerpo del chicuelo el agua; colgandole por los pies para que la vomitasse. Mas fue en vano, porque ya estaba muerto. Quitaronselo à la madre de la vista, porque no lastimasse mas su corazon la difunta presencia. Trataron de enterrarle; y la madre no quiso, porque tenia la esperanza en mi Padre bendito. Cogiòlo en los brazos, y caminò con èl al Convento, pidiendole à los Religiosos que la consolassen, trayendole aquella santa reliquia. Fue Dios servido de consolar à aquella madre afligida; porque tocando el dedo à el cadaver, viviò, por merced del Autor de la vida: que quiso que el dedo de su Siervo obrasse lo que hizo el de su mano Santisima, quando tocò el ataud de aquel difunto hijo de la viuda de Naim.

Y porq à este caso no le falte semejante, dirè otro, donde se vèn hermanadas las maravillas. En Bolonia estaba labando vna muger en el rio, teniendo no muy lexos de si à vna niña que avia llevado consigo. Estaba sentada (porque era de pocos meses) y con vn movimiento pueril empezò à rodar, hasta que diò en la corriente. Con el golpe, y mas con el cuydado, bolviò la

madre el rostro, y viò que su hija caminaba por las aguas, sumergiendose en ellas. Levantò el grito, diciendo: Santo Domingo, Santo Domingo. A estas voces levantò la criatura la cabeza (aunque ya muy distante de la orilla) y tornando la madre à llamar al Santo con mayor ahinco, logrò la dicha de su afecto: porque se vino la niña sobre las aguas, poco à poco à la orilla, tan sana como si huviera caminado por tierra. En cierto lugar del Reyno de Vngria andaba pescando vn esclavo de Justina, señora de aquel pueblo: y por el mucho tiempo que avia estado en el agua, le diò vn vaguido de cabeza, con que cayò en el riò, y se ahogò. Sacaronlo à la orilla, y su ama (que era devotissima de mi Patriarcha) viendo quan fresca estàba en las memorias su bendita muerte, y milagros: le prometiò, si lo resucitaba, el ir à visitar sus reliquias descalza, y dar libertad à el captivo. Moviòse el Señor, de manera que le diò vida; y la muger cumpliò su voto; dando gracias al Señor, que (como tan bueno) no excluye de sus beneficios a ninguna condicion: premiãdo en los criados la Fè de los Señores, como lo hizo con la del Centurion.

* Addito. * En el Breviario antiguo q̃ dexamos citado, se dice: que en España, cierta muger esteril deseava vn hijo, siendo su afecto, como à Rachèl, el mayor verdugo, que siempre sirven de torcedores los apetitos. Con este deseo le pidiò à mi Padre que si le alcanzaba la sucessiõ de vn hijo, le vestiria su Avito para que en su Religion viviesse, y muriese Religioso. Hecha esta suplica, concivìò: y à el nacer la criatura tàn deseada, se hallò, que era niña, y no varòn lo nacido. Viendo la madre burlado el deseo, y como no cumplida su peticion, clamò à el Santo, para que trocasse el sexo, y pudiesse cumplir lo prometido. Y llena de Fè le dixo à la comadre, que tenia embuelta à la niña: traeme aca esse niño: pusieronselo en las manos, y à el descrubrir la ropa hallaron à la niña convertida en niño. Criolo, y despues lo entrò Religioso, viviendo muy exemplar hasta los veinte y cinco años que acabò la vida, dexando à los demas el copioso olor de sus virtudes. Hasta aqui el caso, donde quiso Dios, que maravilloso en parte, se viesse en España, lo que en el Paraysó. Pues, si alli se viò salir vna muger de vn varòn, aqui, vn varòn de vna muger, que no es de menos admiracion vèr trocada aqui la naturaleza, como alli proveydo el sexo.

En Agusta, Ciudad del Reyno de Sicilia, sucediò vn caso que no dà poca moralidad à los ojos. Que las operaciones Divinas son para instrucciones humanas. Y fue: que ciertas mugeres asistieron à la fiesta que se celebraba de mi Santo Padre, con la devocion que corria por aquellos pueblos, no solo vniversal, sino fervorosa. Y al bolver

à su casa, hallaron à vna vecina que estaba hilando : à quien reprehendieron mucho, no solo por el trabajo en aquel dia, sino porque no avia acudido à la fiesta. Oyòlas la muger; y puesta en colera, soltò la lengua, deshonrandolas, y llamàndolas, vigardas; sin otras cosas en oprobrio del Santo, de sus Frayles, y su Orden. No quiso el Cielo que quedasse el caso sin castigo, ni los oìdos que la oyeron, sin exemplo: porque al punto se le hincharon monstruosamente los ojos, y empezaron à brotar gusanos, que engendrò su malicia à los pechos de su mordacidad. Viendose tan apretada, prometiò à Dios de nunca mas ofenderle en murmuracion de sus siervos, y guardar las fiestas de el Santo. Con este proposito se fue à la Iglesia, y confessò sus pecados sacramentalmente; quedando al punto sana, como lo estaba antes. No dexemos, ò Lector mio, el reparo, de que, pecando la lengua de esta muger, se vieron en los ojos los gusanos, para que ellos mismos fuessen pena, y manifestacion de la culpa; llevandola, como de la mano, al arrepentimiento. Que se llega presto al remedio, quando se tiene à los ojos el daño.

Vn hombre llamado Bulcho, perdiò el juicio con modo tan furioso, que como perro embestia con todos los que encontraba, procurando hacerlos pedazos con los diẽtes. Y como no tenia razon para conocer el achaque, ni buscar la medicina (que es à quanto puede llegar la miseria) viendo vnos proximos, que traìa inquieta à la vecindad dando gritos de noche: procuraron llevarlo à la Iglesia, y ponerle sobre la cabeza las reliquias de el Santo. Hicieronlo assi; y con el ayuda del Señor, è intercession del Patriarcha, cobrò salud, quedando en su cabal razon. En vn lugar del Reyno de Vngria llamado Leley, moraba vn hombre, natural de Castro Simanis, al qual se le avia muerto vn hijo vnico que tenia, llamado Thomàs. Y como la muerte de estos suele ser de los padres mas sentida: fue tanto el dolor, que no cessaba el llanto. Quedòse solo con el hijo toda la noche, esperando el dia para enterrarlo. Iba de quando en quando à llorar sobre el rostro del difunto, haciendo clamores, y suplicas al Santo. En estos exercicios tan lastimosos gastò aquel tiempo, hasta que al reìr el Alba empezò el mozo difunto à moverse: y abriendo los ojos, y mirando à su padre, le dixo: De que tengo la cara tan mojada? Parece que me la han llenado de agua. Mis lagrimas son, ò hijo (respondiò el viejo) que te he llorado muchas veces por muerto. Assi es verdad (dixo el mozo) que lo he estado; mas el bendito Padre Santo Domingo acudiò à tu pena, y Dios, por sus meritos, me ha buelto à la vida.

Otro caso como este sucediò en el mismo Reyno, aunque en las circunstancias mas ruydoso. Y fue:

que vna señora tenia vn hijo, à quiẽ en los años mas verdes cortò la muerte el hilo de aquella temprana vida, quando no suele ser ni esperada, ni temida. Fue el accidente vna maliciosa calentura que le acabò en pocas horas. Que no ha menester la vida para partirse mas que el breve instante de que se compone. La madre con el sentimiento acudiò à Dios por los ruegos de mi Santo Padre, y vino à alcanzar lo que deseaba, en esta manera. Sacaron los Clerigos el cuerpo difunto de la casa, y empezaron à caminar con el entierro; quedando la madre fuera de si con el sentimiento, en vn mortal traspaso. Mas recobrada vn rato, y puesta en algun acuerdo, mandò llamar aprisa à vn Sacerdote, y en sus manos hizo vn voto al Santo por la vida de su hijo. Y el Señor que es la resurreccion, y la vida, fue servido de darla al muerto: que, qual otro Lazaro, saliò del ataud, sino del sepulcro, con el sudario con que llevaba cubierto el rostro.

Cierto Maestre-sala de vn señor que tenia por nombre Sandur, padeciò vna grave enfermedad, y en ella vn espantoso accidente; porque veìa venir contra si vna multitud de demonios, que vna vez le querian poner en la horca: otras en vn potro para darle tormento; otras en otros trabajos que forman sus diabolicas invenciones. Con estas visiones le dexaban tan molido, y quebrantado, que parecia muerto. Viendose en este conflicto, aun por solo soñado, temeroso: llamaba cõ instancias à mi Padre Santo Domingo; y fue socorrido por el glorioso Padre, en esta forma. Violè entrar en la sala con el Avito en que vivia; y con authoridad, y empeño, mandò à los demonios que se fuessen, y que lo dexassen. Obedecieron ellos; quedando el enfermo libre de los assaltos. Y como suele Dios (segun dice San Paschasio) apretar los vasos de la carne para que se dilate el espiritu: (t) se levantò de la cama, y fue à la Iglesia à dar gracias, y à cõfessar sus culpas, proponiendo la enmienda de la vida, y el satisfacer por ellas. O lo que vale el castigo para la enmiẽda, y el exemplar para el escarmiento: que le debiò San Geronymo à aquellos azotes que le dieron por Ciceroniano, no menos que alumbrar con sus escritos la Iglesia! Que azotes de padre, son amor, porque corrige.

(t) Arctantur vassa carnis, & dilatantur spatia charitatis. S. Pasch.

En vna Ciudad del Reyno de Vngria, llamada Albareal muriò el Presidente de la Iglesia principal de aquel pueblo. Acompañaba al cuerpo difunto mucha gente (y como las oraciones, que en casos semejantes suelen tener algunos acerca del muerto, suelen ser los passos de la enfermedad, y los yerros de las medicinas, sin mas fruto que el que se saca de vna loquacidad) quiso Dios que vno de ellos sacasse la conversacion de aquel passo inutil que llevaba àzia Dios, y dixo: yo tengo para mi por cosa muy cierta,

que si traxessen aqui el dedo de Santo Domingo, viviria el Preposito. Afirmòlo con tanta Fe, que por no quedar con el escrupulo de no aver hecho aquella diligencia, embiaron por èl al Monasterio; rogando à los Religiosos que viniessen à tocar con èl, el cuerpo difunto, aunque les ocultaron que lo estaba. Traxeron la reliquia con devoto, y solemne acompañamiento, metida en vn Caliz. Luego que llegaron, y vieron al muerto, el Prior tocò la reliquia en vna poca de agua, y con el vaso se la echò al difunto en la boca, y apenas entrò por los labios, quando cobrò vida à la vista de aquellos, que estaban, vnos con Fè, y otros con alguna curiosidad, que rara vez falta en la humana miseria. Casi lo mismo sucediò con vna doncella que perdio la vida en la edad de doce años; viendose flor que passò à marchita: pension con q̃ corre (como dice Job) (u) sombra que huye del mismo cuerpo que la forma. A esta, estando en el ataud para llevarla al sepulcro, echandole en la boca el agua tocada en el dedo bendito, se levantò viva.

(u) Fugit velut vmbra. Iob. 14.

* Addito.

* Antes de acercarnos à el fin del Capitulo, referirè vn caso, segun el Breviario que dexamos dicho, donde se verà quanta es de Dios la misericordia, y del hombre la miseria, y quanto el cuydado que tiene este Padre con sus hijos, pues, como Aguila no aparta en su elevacion gloriosa los ojos de los polluelos que dejò en el nido.

Cierto Religioso hijo suyo, no pudiendo llevar por su flaqueza el peso austero de la Religion, determinò salirse de ella, buscando el alivio donde se encuentra el mayor peso. Y vna noche, tomò las llaves, y saliò à la Iglesia con animo de pedir licencia para la fuga, à su Padre bendito, queriendo, que el Pastor dexase perder à aquella su obeja. Con esta ceguedad llegò à el Altar, y haciendo con vna genuflexion su errada suplica, empezò à caminar hacia la puerta. No huvo llegado, quando hallò delante à la Imagen de vn Crucifixo, camino para bolverse, no para precipitarse, que siempre lo es, para entrar, no para salir. Y à vn Religioso à las espaldas que le seguia las huellas. Algo temeroso, aunque no arrepentido, bolviò atràs, no del animo, sino los pies. Y viendo que el Crucifixo estaba en el Altar, y que no avia en la Iglesia Religioso alguno, pensando que era fuerza de la imaginaciõ asegundò con su errado intento (que no se contenta lo malo quando no es repetido) y apenas llegò à la puerta, quãdo viò à Christo que le embarazaba la salida, y a el Religioso en seguimiento de sus ciegos passos. Quiso salir, y topò la cabeza con el brazo de Christo que estaba atravesado en la puerta, è inclinandola para escaparse, desclavò el Crucifixo la mano, y le diò en la mexilla vna cruel, no digo bien, vna dulce bofetada, con que recuperò

a aquella obeja cuyo Pastor, y Padre la avia seguido; porque como descarriada no se viesse del todo perdida. Abriò los ojos con el golpe, ya que no con el primer aviso, que ay sequedades como pedernales, que no dàn las luces sino a fuerza de eslabones. Permaneciò en la Religion con mucho exercicio de virtudes. Que tierra donde Dios puso la mano, es preciso que llevasse flores.

Dexemos ya en este capitulo los milagros; pues contarlos serà cansar la memoria por la multiplicidad de su numero. Pues, à màs de los dichos, ay otros que en diversas partes experimentarõ losq devotos, invocaron el nombre de mi Patriarcha Inclyto. Llenas se vieron sus capillas en diversos Templos de las insignias que ponian los que publicaban los milagros recebidos; cuya virtud, y operacion milagrosa, aun no la ha borrado la fuerza de casi cinco siglos: pues oy corre tan viva como en los primeros años de su devoto culto. Que (como dice David) siempre està eterna la memoria del justo; (x) porque no se sugeta à que borre el tiempo lo que Dios escribe en la eternidad. Glorificado sea para siempre: que no se olvida de los que por su amor le acompañaron por similitud en los trabajos; como lo hizo con Ioseph el otro, que tuvo en las prisiones de Egypto, donde se experimento en la mayor cõpaña, el mayor olvido.

(x) In memoria æterna erit iustus. Ps. 111.

CAp. XXIX. DE ALGUNAS *visiones conque años despues, se manifestô la santidad, y gloria de mi S. Padre.*

§. I.

MVCHAS han sido las ocasiones en que Dios ha manifestado la santidad de mi amado Padre, y la gloria, que diò al colmo de sus virtudes. Y muy repetidas, por los tiempos en que floreciò la V. Madre Doña Mariana de Escovar: espiritu que dirigiò la gravissima Religion de la Compañia de Iesus, al dichoso fin para que fuimos criados todos. En cuya vida se hallã diferentes visiones con que regalò Dios à esta su Sierva: manifestando en ellas la santidad, y gloria de mi Padre Inclyto: como se dirà en este capitulo; segun las refiere la misma Madre.

En vna ocasion dice: que viò à Iesu-Christo, que tenia por la mano à vn Niño hermosissimo, vestido de vnos Avitos muy blancos, y hermosissimos, hechos de vna estameña, ò tela muy suave, y preciosa. Y como se quedasse suspensa, porque no conocia quien fuesse, le dixo el Señor: que aquel Niño que tenia en la mano era Domingo; y que el mostrarselo assi, era para que conociesse la santidad, y pureza que avia tenido en aquellos cortos

años ; por lo qual lo avia amado mucho : manifestandole, que desde aquella edad , avia hecho à los ojos Divinos obras muy grandes. Con esta vision , dice que quedò regaladissima , anegada en afectos amorosissimos,diciendole al Niño palabras ternissimas , y de especial cariño : y que el Niño la miraba con vna sonrisa cariñosissima, haciendo el amor , que hablasse de aquel modo ; que en semejantes ocasiones no puede estar mudo. Esta fue la vision con que manifestò el Señor à esta su Sierva la sãtidad, y gloria de mi Padre bendito; para que viendolo en su mano, conozca el mundo, qual fue, y qual es el que està tan en la mano de Christo : como fue conocido aquel Precursor, por estar,como estuvo, de la mano de Dios tan asido , como dice el Evangelio. (y) Dice : que tenia los Avitos de estameña, ò tela,aunque suavissima. Que el Avito que acà tiene aspereza , logra allà la suavidad.

(y) Et in manus Domini erat cum illo. Lucæ 1.

En otra ocasion , y en dia de mi glorioso Padre San Francisco, por Octubre del año de 1605. le manifestò Dios la Gloria de mi Patriarcha à la V. Madre , segun que , la refiere en esta forma. Visitòme , el glorioso Santo Domingo , acõ, pañandole el Padre San Ignacio ; , y fui llevada por el bienaventura, do Santo Domingo à su Capilla , mayor de San Pablo , à donde me , pareciò, que dentro de esta Capi, lla material, avia otra menor;y de , alli me passaron à otra interior , al , lado del Evangelio ; y entrando, , me dixeron : Este es el Sancta San, ctorum : y vi alli vna mesa donde , estaban comiendo muchos San, tos , y su manjar era el mesmo , Dios. Llegò el Santo Patriarcha , à esta mesa , y sacò de ella vna co, mo Forma, y me comulgò ; con, que me senti quedar tan llena de , Dios, que no lo sè decir ; y pare, ciendome que ya no tenia alli mas , que hacer,y que me bolverian los , Santos à mi lugar, me dixo el glo, rioso Santo Domingo : Mas te , queda que ver. Y luego se passò , adelante, rodeando aquella mesa, , y me metiò en vnos como montes , de Gloria ; y llegando al mayor , , sacò de la manga vna como llave , de vna quarta, ò poco mas ; con , que pareciò abrir aquel monte : y , vi cosas tan grandiosas,que quedè , en vn pasmo. Luego bolviò el Sã, to à cerrar, y preguntòme : Diràs , lo que has visto ? Y le respondì : , Santo Glorioso, lo puedo yo de, cir ? Dixome entonces lo que San , Pablo : que ni el ojo viò , ni el oi, do oyò,ni en el corazon del hom, bre puede caber lo que Dios tiene , aparejado para los que le aman. , Los Santos que estaban alli se bol, vieron à mi,y me dixeron:Este Sã, to es el Patriarcha Domingo , de , los de la llave dorada ; y con esto , me bolvieron à mi cama , donde , antes estaba por mi enfermedad,y , me hallè llena de Dios.

En esta vision , no podemos de-

xar de reparar, en que le dixeron: que era mi bendito Padre de los de la llave dorada; para significarnos la privanza que tiene mi Sãto en aquella Corte con el Supremo Rey, dandole el magnifico Señor al dulce Patriarcha la semejanza, sino la regalia del Principe de los Apostoles San Pedro, à quien entregò las llaves para franquear tesoros: que en aquella morada como viven todos como hermanos, morando en aquel vno amoroso, no se embarazan los privilegios, que comunica Dios à los Santos, como en esta, donde caben vastardas emulaciones. Dios nos lleve à aquella dulce Patria; donde se gozan los vnos con la gloria de Dios, que poseen los otros, cuyo glorioso dia amanece para todos.

En otra ocasion (como consta del fol. 410. de su vida) dice: que viò al Santo Patriarcha en vna fiesta que le hacian devotissimos sus hijos; a cuya solemnidad asistiò el glorioso Doctor Sãto Thomas de Aquino, cõ otros Sãtos, y bienaventurados Espiritus; en cuyo numeroso, y amable concurso, subiò el Santo Doctor al Pulpito, y empezò vn Sermon de las alabãzas de su bendito Padre, con los elogios siguientes. Tu, bienaventurado Domingo Padre nuestro, eres aquella puerta dorada de la Celestial Gerusalen, de oro purissimo, y finissimo, por donde entran à aquella Ciudad de Dios, todos aquellos que de verdad se quieren ayudar, y aprovechar de tu abrasado amor, y encendida charidad para con Dios, y el proximo, y de tu Divina, y Celestial doctrina. Tu eres aquella piedra preciosa, la qual tocada, siempre descubre valor de grandes, y admirables quilates de virtudes, Celestiales, y zelo abrasado de la gloria de Dios. Tu, Santissimo Patriarcha, y Padre nuestro, eres aquella Roca, y Castillo fuerte, defensa, y amparo de todos tus espirituales, y verdaderos hijos, que en el tiempo de su tribulacion, de ti se quieren valer, y acuden à tu misericordia, y charidad paternal. Y pues, glorioso Padre, eres tan divino, y celestial, y amado del Señor, y puedes tanto con la Suprema Magestad de este Señor Dios nuestro, pidote, y suplicote humildemente, ampares, y ayudes à los hijos de tu sagrada Religion, que viven en el Desierto, hasta llevarlos al puerto seguro de la Bienaventuranza. No huvo acabadose el Sermon, quando dice la V. Madre, que los Angeles empezaron à tañer, y cantar con dulzura extraordinaria. Que Sermon tan angelico, Angeles lo avian de celebrar; como lo hicieron en Belen, quando vieron en carne à la Divina palabra, dando à Dios la gloria, y à los hombres la paz. (z)

(z) Gloria in excelsis Deo. Lucæ 2.

Por el mes de Diciembre del año de 1619. dice la referida Madre: que viò venir en dos Choros à muchos Santos del Orden de Santo

to Domigo, con sus Avitos, y con cirios encendidos, cantando el *Te Deum Laudamus*, acompañados con muchos Angeles del Señor: y que al fin de esta tan gloriosa Procession venia el glorioso Santo Domingo, y Santo Thomàs; y que al llegar como à donde estaba, començò el Patriarcha à resplandecer, trásformãdose gloriosamente, como en vn espiritu Angelico, à tiempo que Santo Thomàs hincò la rodilla en tierra, y con gran reverencia descubriò la cabeza desu bendito Padre, quitandole la Capilla, baxando luego vna como hermosissima Paloma blanca como la nieve, forma, y figura del Espiritu Santo, que se sentò sobre la ya descubierta cabeza; y posseyendo algun rato aquel como dulce nido, se desapareciò. Quien no vè aqui, ò charissimo Lector mio, como estando la gloria tan llena de aquellos que, como en Arca, hallaron su descanso, passadas ya las aguas del diluvio: no puso la Paloma sus pies en otra cabeza que en la de mi Padre Domingo, para que entendamos: que quiso el Cielo, conociessemos la excelencia de este Patriarcha amorosissimo; pues en compañia de tãtos, y tan Santos, no baxò sobre las cabezas de los otros; como lo practicò en el Jordàn, quando estando Christo en la compañia de su Precursor, se puso el Espiritu Divino sobre la cabeza de Christo, y no de San Juan. (a)

(a) Descẽdit Spiritus Sanctus.. sicut columba. Luc. 3.

Vna mañana de la Resureccion, dice: que fue regalada con vna vision maravillosa; que cuenta en esta forma. Apareciòseme el glorioso Santo Domingo delante de los ojos del alma, con grande alegria; y saludandome, me dixo: Dète Dios Nuestro Señor muy Santas Pasquas. Yo con el deseo que tengo siempre del mayor bien, y aprovechamiento de sus Religiosos, dixele: Y contigo es, y serà siempre el todo poderoso Dios, bienaventurado Santo; y dète su Magestad muchos Sãtos, y biẽavẽturados hijos de tu sagrada Religion, llenos de mucha santidad, y encendida charidad, y amor de Dios, y del proximo. Levantò el Santo sus ojos al Cielo; y apartadas las manos vna de la otra, se quedò suspenso en altissima contemplacion de la infinita bondad de nuestro Señor, por la qual se digna de comunicarse à sus pobres criaturas, y encerderlas en su Divino Amor, como alli lo veìa el Santo. Quedème suspensa mirandole; y vi que de sus sagrados pies, manos, y pechos, salian vnos rayos de muy clara luz, y resplandor; los quales de tal manera le tenian transformado, que todo èl parecia vn resplandeciente Sol. Aviendo estado assi vn rato transfigurado, mostrando el encendido amor de Dios, y del proximo que ardia en su pecho: se bolviò à su primera figura; y despidiendose de mi con mucho amor, se fue

, al Cielo, llevandole muchos An-
, geles con grande honra, y alegria.
Hasta aqui la V. Madre; en cuya narracion se vè mi bendito Padre transfigurado en mas dichoso Tabor con la asistencia, no de hombres, sino de Angeles, como compañeros de sus glorias, q̃ comunica Dios à los que de virtud en virtud vàn subiendo por el monte arriba, hasta que llegan (como dice David) à ver à Dios en Sion. (b)

(b) Ibunt de virtute in virtutem. Psal. 83.

Otra vision maravillosa cuenta en el fol. 508. de su vida; diciendo: que por los años de 1616. se le apareciò mi Padre bendito, y que le diò vn Rosario mysteriosissimo, que le traìa de parte de la Virgen; quedando con el favor inflamadissima: tomando la Reyna à mi glorioso Padre por Nuncio para que diesse à esta su Sierva alaxa tã preciosissima: y para que conozcamos, que (qual otro Gabriel) traxo la salutacion Angelico, sino à la Virgen, à los oìdos humanos de tantos como la recibieron en el mũdo; siendo el Embiado dichoso de que se valiò MARIA Santissima para hacer semejante beneficio à los hombres. Hablando de este mismo Rosario en el fol. 417. dice: que en cada vna de sus cuentas estaba esculpido vn mysterio de los que se meditan en esta devocion: y que tenian alli cierta virtud, que el Señor avia puesto en ellos, que le causò notable admiracion.

Manifestemos otra vision que se refiere en el lib. 4. en el cap. 22. de aquella historia. Donde dice: que viò à mi S. Padre en vn dia de su fiesta, que baxaba del Cielo acompañado con los Santos de su Religion; en tanto numero, que parecia que llenaban todo el mundo: cuya Procession aumentaba vn cõcurso de Angeles, que con luzes encendidas hacian aquella solemnidad mas lustrosa. En medio de todos estaba el Santo Patriarcha con especial gloria; el qual, hincado de rodillas en medio de aquellos espiritus tan gloriosos, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, dixo
, en esta forma. Doyte muchas gra-
, cias, Dios, y Señor Omnipoten-
, te, infinito, y eterno, por la gran
, merced, y misericordia que me
, has hecho de averme escogido, y
, tomado por instrumento (aunque
, flaco, y de poco valor) por sola
, tu bondad, para ser Padre de tan-
, tos hijos, y governador de esta
, Religion que tu has hecho, y fun-
, dado, en beneficio vniversal de to
, da tu Iglesia Catholica. Seas, Se-
, ñor, bendito para siempre, que
, tantos hijos Sãtos me has dado, y
, tan gran merced he recebido de tu
, poderosa mano.

* Addito.

* Concluyamos el capitulo, aunq̃ no todo lo que se podia decir en el: con vn caso, donde quiso el Cielo maravilloso, no solo manifestar la Gloria de mi Santo, sino el culto que le dà la Iglesia como à Doctor, en el Evangelio de sal, y luz, que le canta: refierese en el Breviario que dexamos citado en el fol.

fol. 245. que añadiò el Cardenal Cayetano, siendo vigesimo General de la Religion, casi en esta forma.

Avia en vn Convento de mi bendito Padre San Francisco vn Guardian, por nombre Ludovico. Varon de loable memoria, y amantissimo de sus hermanos los Dominicos, como lo son todos los què visten los Avitos destos dos hermanos Patriarchas, y Sãtos amicicissimos. Este refiere, que vn Sacerdote de vna Religion muy esclarecida, siguiendo, quando celebraba Missa de mi Padre, el rezo Romano, no queria dar el Evãgelio de sal, y luz, que por ordẽ de la Iglesia le canta en su dia su hija la Religion. Pareciendole que no se podia hacer, por no ser el Santo de la herarquia de los Doctores. Acudiò el Cielo à remediar este escrupulo, y vn dia del Patriarcha, no quiso en la Missa dar el dicho Evangelio, y à el tomar la la Patena para consumir el Cuerpo Sacrosanto de Christo, la hallò toda ocupada (como dice el Autor) con vna massa de sal. *Invenit Patenam totam salis massa occupatam.* Viendo que el sentido gustaba, aquello que no creìa, y en lo mas dulce, lo mas salado, conociò que mi bendito Padre avia sido con su doctrina, sal, y luz. Quedando convencido; porque la sal le quitò aquella escrupulosa desazon.

Pusole el Cielo donde està el Cuerpo de Christo, que es luz, la sal, para que en la sal, conociesse la luz. Que por esso el Evangelio pone primero la sal, que la luz; porque por la sal que sana, se llega, como dice Euthymio, à la luz, que ilumina. (c) Y assi el Sacerdote con el gusto de la sal, llegò à el conocimiẽto de la luz, quitandole mi Padre, lo que no quita la sal; porque esta estorva, que el gusano no se engendre, mas no quita, el que yà engendrado, muerda, y en este caso quitò la sal de mi Santo del pecho del Sacerdote el remordimiento, que como gusano le punzaba.

(c) Prius est, à putredine liberari, & postea erudiri. Euthy. apud Silbeyr. quæstion. 9. Mat. 5.

De esta menera manifestò Dios en esta ocasion, no solo la gloria que tenia mi Padre por sus virtudes, sino la accidental que gozaba en la de tantos hijos, como los que le hacian compañia en aquellas dulces mansiones, y eternas moradas. Para que veamos, los que esto leyeremos, como aquella Bondad, mejor que Assuero, sabe manifestar aquel convite, que se compone de los grandes de su Reyno; para que vean los hombres no solo sus riquezas, sino en ellas los premios que tiene preparados, como coronas de sus virtudes. Sea bendito para siempre su amor, q̃ assi se digna de revelar sus secretos à los pequeñuelos, quando los escõde a los sabios: fineza que hace à la humildad, y niega à la sober- via.

****

CAP. XXX. DE EL ESTAdo en que dexò mi Santo Padre, y bendito Fundador su Orden, quando partiò de esta vida para la otra.

§. I.



Ien pensariañ algunos de los que no conocen lo infalible de la Divina Providencia, que muerto mi Santo Fundador, quedaria su Orden como nave sin piloto, dia sin luz, hijos sin Padre, y Rebaño sin Pastor. Mas no fue asi; porque aunque sus hijos quedaron, al parecer, como tiernos polluelos en el reciẽ fundado nido de la Religion: como la Divina bondad (segun dice David) (d) no olvida à los de los cuervos en la ausencia de sus padres, no quitò los ojos de los hijos que dexaba mi amado Patriarcha, con los tiernos cañones de las virtudes; haciendolesque en breve criassen alas, que tendidas gyrassen el mundo por diversas partes: cuyas voces Apostolicas se oyeron casi en toda la tierra, hasta llegar sus palabras à los fines mas remotos del Orbe; repartiendose aquel Avito, al modo de la tunica de Christo: sino entre quatro soldados, en las quatro partes del mundo.

(d) Et pullis corvorum invacantibus. Psal. 146.

Dexòlos obligados à que viviessen segun la Regla del bendito Padre San Augustin, y à las Constituciones ordinarias que les ordenò; por donde corrian, no como hombres de estatura comun: sino como Angeles de gigante corpulẽcia. Porque en la castidad, y pureza del alma (que es tan necessaria para la predicacion, à que miraba su ardiente espiritu) era cada vno vn Ioseph que sabia librarse de los halagos que hace la carne, mas que el otro de la Egypcia. En la pobreza fueron Apostolicos; dexando voluntarios, sino redes, todas las cosas sin reservar alguna. Con tanta observancia: que el Santo Fr. Iordan le diò à vn Religioso vna disciplina, porque le hallò vn pedazo de paño para remendar su tunica: lanzando con los golpes a vn demonio que estaba escondido, no en la parva materia, sino en la propriedad. Que ay algunos espiritus, que gustan de ocultarse entre pedazos de mortajas; como lo hicieron aquellos de quien dice el Evangelio: (e) que tenia à vnos miserables hombres en los sepulcros: donde no ay otra cosa, que pedazos de ropa que desecha la vida. En la obediencia (virtud conque se conserva la Religion) los dexò el Sãto tan fundados, y tan instruydos: que no avia entre todos mas que vna voluntad, y essa era la del Superior. Y como atendian tanto à lo que mandaba, y le ministraban lo que queria: crecia gloriosa la fabrica de la Religiõ. No como la Tor-

(e) Demonij mentis exeuntes. Mat. 8.

re de Babèl, que se deshizo ignominiosa, porque no acudian con aquello que queria, y mandaba su sobervio Fundador. Que hasta para obrar lo malo, es menester rendimiento.

Ordenòles, que no comiessen carne, ni grosura; ni vistiessen liẽzo en el cuerpo, ni en la cama: que se acostassen vestidos para poderse levantar sin pereza à la oracion. Y observaban esto con tanta puntualidad, que parecian los Conventos como aquellas penitentes moradas de la Thebayda de Egypto; cuyos exercicios pasmaron los espiritus de los hombres. Que siempre que caminassen, fuesse à pie, y pidiendo limosna; con que se veìan los caminos poblados de aquellos benditos Misioneros, que como tan Apostolicos, hacian sus viages, tan desnudos como aquellos que embiò Christo por el mundo: sin que faltasse en algunos el lãzar demonios, curar leprosos, sanando à muchos de varias enfermedades, como cõsta de sus hechos, y vidas. A todo esto se añadia la cõtinua asistẽcia del Choro de dia, y noche: donde parecian, por la compostura, mas Religiosos pintados, que vivos. Y esto era sin exceptuarse alguno: porque era tal, y tanta la hambre que tenian de Dios, que à manera de niños, no querian soltar el pecho Divino de sus bocas; llenando aquellas almas de la dulcedumbre: y del espiritu con la plenitud, que comunica el Señor al que, como dice David, ensancha la boca para pedir. (f)

(f) Dilata os tuum, & implebo. Psal. 118

Vivian todos cuydadosissimos de la limpieza del corazon: sin la qual (como dice San Mateo) no ay ver à Dios. Que visiones Divinas no se comunican, sino à puras conciencias. Tomabanse estrecha cuenta de sus interiores, casi por momentos, no dando lugar al tiempo, para que con el olvido los entibiasse. Y asi andaban tan puros como las piezas que con frequencia se limpian: sin dar lugar a que cayesse el polvo, que empaña la hermosura. De aqui nacia el confessarse muy amenudo de las culpas ligeras, como si fueran lethales; y corregirlas de manera, que añadian rigores à las penitencias Sacramentales; no contentandose la compuncion con lo que ordenaba el Ministro; porque los afectos eran crueles verdugos, que castigaban en algunos sus casi inculpables conciencias. O Lector mio! Esto era lo que hacian aquellos primitivos Religiosos; siendo el azote, que descargaba sobre sus espaldas, el conocimiento proprio. Que el que asi se conoce, asi se castiga. Cuyo amargo llanto nacia (como en aquella bendita Pecadora) del conocimiento que de amante, y lloroso, los ponia a los pies de Christo, donde eran mas las lagrimas, y los gemidos, que no las voces. Que en el arrepentido, mas dicen los ojos, que los labios.

La asistencia al Santisimo Sacra-

mento del Altar era, à màs de tierna, continua : de tal manera , que no avia hora del dia, y noche, que no estuviesse acompañado de muchos Religiosos, por diversas partes de la Iglesia repartidos. Donde vnos gemian, otros lloraban, otros arrojaban ardiētes suspiros; haciendo à la vista de aquel dulce Panàl , suave armonia, y tendiendo las alas de los afectos, tenian todos bueltas las almas, sino los rostros , àzia el Propiciatorio, donde adoraban el Manà escondido. Venia à ser cada vno en el Templo , vna como Poma olorosa, que exalaba amantes afecciones, hasta llegar à vnirse en las Aras del amor. La hora de Cōpletas era para ellos de mas regalo. Entonces tendian las velas à la oracion, por el silencio en que entraba el principio de la deseada noche; logrando el sosiego que trae consigo. En esta bendita hora empezaban los golpes de las disciplinas : que vnas eran de anudados cordeles , otras de pergaminos secos, à manera de abrojos : otras de puntas con alambres, y pendientes cadenillas ; y cada vno la vsaba, como se la hacia el artifice su ardor : que como era tanto, las formaba monstruosas. Miraban la reciente, y derramada sangre de su Padre bendito : y con aquel objecto, eran las Iglesias lagos, y sus cuerpos carnicerias.

§. II.

Despues de quebrantados con los azotes, procuraba cada vno elegir el lugar de la oracion : donde vnos de rodillas, otros arrimados à las paredes, otros postrados ; y cada vno lo mejor que podia, empezaban la oracion : y como se inflamaban, andaba en las Iglesias vn devotissimo susurro de los gemidos de vnos, de los llantos de otros, y de los suspiros de todos ; encontrādose aquellos afectos los vnos con los otros , que salian en busca de Dios. No parecian aquellos Conventos otra cosa, que aquella carcel bendita que dice San Iuan Climaco : donde se encerraban voluntarios aquellos penitentes de Egypto, cuyos llantos lastimaban los oìdos. Tanto era esto, y tan recios à veces los gritos, que, como dice Castillo, muchos de los Seglares que oìan los ecos, se compungian de manera, que dexaban el mundo, y sus deleytes, y se entraban en la Religion, por ser compañeros de aquellas penitencias, que como imanes, tiraban àzia si el hierro duro de los corazones. En esto se gastaba gran parte de la noche (que era para ellos, no sombra, sino iluminacion) hasta que llegaba la hora del sueño ; donde en las camas gozaban (aunque poco) vn pacifico dormir, hasta que llegaba la hora de levantarse. Que goza la paz dormido, el que se reclina penitente. Y como se acostaban tan llenos de Dios, al despertar se hallaban con plenitud de amorosos afectos. Que quien duerme con Dios en las manos , es preciso no des-

despierte vacio. Como aquellos, q como dice David, durmieron su sueño: y quando abrieron los ojos, hallaron vacias las manos de sus vanas riquezas. (g) Que no se puede adquirir dormido, lo que se pier de despierto.

(g) Nihil invenerunt viri divitiarum. Psal. 75.

Desta manera iva en ellos creciẽdo el amor de Dios: de donde andabã con vna vnion, y paz entre si mismos tan cariñosa, que traian porfias humildes sobre el servirse los vnos à los otros: y especialmente, quando estaban enfermos; teniendose por dichosos, quando hacian algunos servicios à los dolientes; cuyas camas se hallaban rodeadas de los Religiosos, que los consolaban con las charitativas palabras que les decian; enfermando con ellos, sino en la carne, en el afecto: porque queria aquel religioso amor tomar cada vno, si pudiera, la enfermedad del otro, para aliviarlo como hermano, y proximo. En orden à los oficios humildes, y baxos de los Conventos, era menester que los Prelados mandassen que no los hiciessen por los muchos, que avia que los executassen. Tanto, que quando se ofrecia alguna obra de abatimiento, acudian tantos à executarla, que no podian todos lograr el menosprecio. Conque sobraban manos, y faltaban obras. Lavaban los avitos, y las ropas de los Monasterios: servian las cocinas, los refectorios, y andaban en las obras como humildes peones, y jornaleros. Sin que huviesse quien en aquella viña tan recien plantada, acudiesse a la hora de Nona: porque cada vno procuraba ser el primero, sin aguardar à que el Prelado, como padre de familias lo llamasse; y sin que se viesse entre tantos, ninguno ocioso: que no es poco loable.

Los que entre ellos predicaban, enseñaban, ò leìan, eran venerados, y servidos como Apostoles. Y el que no tenia prendas semejantes, queria la dicha de servir desembarazando à los que estaban entregados à semejantes ministerios: para que, mejor desocupados, pudiessen tirar las piedras; como lo hizo Saulo, guardando la ropa de los que apedreaban al Proto-Martyr San Estevan. Con esto los Predicadores andaban mas libres para poder acudir à la conversion de las almas: y venian à ser aquellas Comunidades, vnas como cadenas, cuyos religiosos eslabones, por tan vnidos, y hermanados, eran como indisolubles. Tan pendientes los vnos de los otros: que siendo diferentes en la esphera, eran vnos en el lugar. Que el amor, y charidad como mira al hermano, no disputa el asiento. No hablo de el material; sino de aquel que debe dar el corazon.

Con los huespedes que venian de fuera, erã cariñosissimos; procurando quitarles el empacho conque se halla el recien venido. Recebianlos con entrañas piadosas: que es el mejor regalo, que se le puede dar al forastero, que aun no habla de corto. Andaban à porfia para labarles

los pies, con vna solicitud muy piadosa; quitandose los bocados de la boca para que ellos los comiessen: queriendo, que faltasse primero para si, que para sus queridos passageros. Siendo cada vno vn Lot, que hospedaba, primero que en la celda, en el corazon, à aquellos Angeles que venian, no à pegar fuego en que ardiessen; sino charidad en que se exercitassen. De este beneficio gozaron los hijos de mi Padre San Francisco; pues se ivan à los Conventos, como à suyos proprios: y eran recebidos como dueños de ellos. Hasta hacer amorosa constitucion de este hospedage: sin que sucediesse lo que à Abrahan con Lot, que se dividieron cada vno por su parte: porque aqui la paz, no huvo menester lo que alli la dissension. Y fue de manera, que por el Capitulo General que se celebrò en Parìs, por los años de mil docientos y treinta y seis (tres años despues de la Canonizacion de mi Santo bendito) saliò vn Decreto del tenor siguiente. Declaramos: que los Priores, y todos nuestros Frayles atiendan con cuydado al amor de los Frayles Menores, y procuren el quererlos de todo corazon, con obras, y palabras: Y mandamos: que los reciban en nuestros Conventos con gran diligencia, y charidad; regalandolos con grande alegria: y quanto en nosotros fuere, se ponga cuydadó por conservar con ellos paz, y amistad: y el que obrare en contra, sea gravissimamente castigado. Teniendo atencion à no hablar entresi; ni con otras personas, mal de ellos. Y no crean con facilidad lo que otros dixeren contra ellos; antes si, los defenderan con todas sus fuerzas. Y si por ventura, ellos hablaren mal de nosotros, dandonos ocasion: mandamos, y queremos; que ninguno delos nuestros se descomponga con ellos. Hasta aqui el Decreto nacido de la charidad que ardia en aquellos pechos.

§. III.

La pobreza en que vivian era rara: y aun mas el contento que tenian con ella. Que no està lo pobre solo en sufrirlo, sino en amarlo. Muchas veces se sentaban à la messa sin tener casi pan que llegar à la boca: y la Divina Providencia los socorria por medio de los Fieles, con modo milagroso; dando ellos gracias à Dios, no solo quando se hallaban necessitados, sino quando por tales, se veìan socorridos. Y muchos de aquellos que tenian que comer, siendo tan pobre, hacian sus abstinencias, para que de aquellas migajas elcanzassen los pobres, y se hermanasse el ayuno, con la limosna; llegando hasta desnudarse de sus pobres vestidos, quedandose desnudos. A este ayuno juntaban la penitencia, trayendo algunos, silicios, otros sogas, otros cadenas: y cada vno su invencion penitente con que afligia la carne; que como ya muer

ta; no se revelaba contra el espiritu. En la observancia de la vida regular, eran monstruosos; pues algunas veces se veìan los Prelados obligados, en los Capitulos, à ponerles coto, templandoles los rigores: porque estaban tan observantes, hasta en la mas leve ceremonia, que avia menester freno aquel fervor; como la tivieza estimulo. Y como sabian que estas como menudencias, son las que conservan la observancia, se ajustaban con todo rigor à ellas: para que entre aquellas como pajas, se guardasse el grano precioso de la Religion; al modo que lo hizo Ioseph en las troxes de Egypto con las miesses que encerrò; ordenando que fuessen con sus aristas, ò hollejos. (h)

(h) Et in manipulos redactæ segetes. Gen. 41.

En el silencio, tan necessario para conservar las virtudes, y tan celebrado en las Religiones, eran estremadissimos. Conocian, que como el rio, por donde suena, es por donde se vadea, assi el alma por la boca: procuraban exercitar esta virtud con tanto rigor, como aquellos Padres del Yermo, que vsaban el traer alguna cosa en las bocas, para poder callar, siendo como despertadores para no faltar al silencio. Y aun sucedia, que aconteciendo algunas cosas, cuya necessidad parecia que pedia voz: estaban mudos, por no faltar à la observancia. Y tanto: que arrastrando el demonio vna noche à vn Religioso delante de muchos que acudieron à defenderle, reprimieron las lenguas sin hablar palabra; logrando la vna, y otra virtud: la del callar, y la del socorrer al hermano afligido, que estaba en las manos del demonio tan vexado, segun que ya dexamos dicho. Estaban tan delicados en esta virtud, que tenian por sacrilegio hablar en las horas, y lugares vedados; reparando, que (como dice San Iuan Chrysostomo) puso Dios la lengua debaxo de dos puertas: la vna de huesso, que son los dientes; y la otra de carne, que son los labios. Para que sepamos, que se debe guardar como vna doncella vergonzosa, (i) cuyo peligro se halla en la falta de recato.

(i) Vt tamquam verecunda virgo servaretur. San Juan Chrysost.

En lo que toca à la devocion de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, dulzura de los humanos corazones, eran devotissimos. Cuyo exercicio era, llamarla, bendecirla, y alabarla à todas horas, con mas tiernos afectos, que lo hacen los niños con sus madres. Para lo qual (à mas de las horas Canonicas) tomaron en su afecto por devocion, el decir su Oficio todos los dias; y como entonces no tenian celdas particulares, y las camas estaban como en hilera, en vn dormitorio: era gran ternura el verlos, que en despertando à la media noche, puestos en pie junto à sus pobres camas, empezaban à decir en alta voz los Maytines sabrosos de la dulce Virgen. Y era tanto, y tan presto el clamor: que antes de poner los pies en la tierra, tenian ya las voces en el Cielo; sonando en

los oìdos los dulces ecos del *Ave MARIA gratia plena* (que son las palabras con que empieza la Religion las horas de este Oficio) y como el amor era tanto, y no admite tardanza: lo rezaban descalzos, sin detenerse à poner los zapatos; porque para obsequio de tal Esposa, no hacian reparo de moverse con los pies desnudos, para abrir las puertas à la que los llamaba: como lo hizo aquella otra alma de los Cantares, quando llamò al Esposo. (k) Corrieron asi, hasta que en vn Capitulo General celebrado en Parìs, fue mandado: que antes de empezar los Maytines, se calzassen.

(*K*) Lavi pedes meos Cant. 5.

Era tanto el fuego del amor de Dios, que ardia en aquellos religiosos corazones, que andaban buscando los mayores obsequios; deseando que huviesse muchas ocasiones en que manifestarlo: pues (como dice San Gregorio) se conoce en las obras, mas que en las palabras. Siendo cada vno vn ardiente competidor. En tanta manera: que, queriendo el General Fr. Vmberto embiar algunos Religiosos a tierra de Infieles, y Barbaros, con la predicacion del Evangelio, fueron tantos los que se ofrecieron à dar la vida en el exercicio Apostolico, que, à permitirlo el Prelado, quedaran despoblados los Conventos, A tanto grado como este avia llegado la charidad en aquellos pechos: que deseaban poner las cervices en los tajones, para que los cuchillos fuessen los pregoneros de su mayor amor: que en esto consiste, como dice el Evangelio. (l) Y no se quedò este ardor en el deseo; pues en algunos passò à la dulce execucion: dando las vidas a fuerza de tormentos; para que tuviesse la Religion, en los vnos las coranas posseydas, ya que en todos andaban deseadas.

(l) Maiorem charitatẽ nemo habet. Ioan 15.

No les faltaban à aquellos Religiosos persecuciones del enemigo, que embidioso de aquellas virtudes, les solia dar malos ratos, procurando ver si podia contrastar à aquellos soldados, que siempre estaban con las armas en las manos reciviendo tantas, y tan espirituales peleas, donde por la mayor parte salian vencidos, y ellos premiados con aquella dulzura del Arbol de vida, que prometen las Divinas Letras dar à los que vencieren, del Parayso ameno de Dios. Que no logra suavidades, el que no gusta amarguras. Què de ellos fortalecidos, desafiaban à los demonios: porque como se hallaban asistidos de los brazos Divinos, hacian con ellos lo que hacen los chicuelos: que quando se hallan en los brazos, ò presencia de sus padres, hacen burla de los otros, y los motejan; porque saben que en tal sombra està segura su puerilidad. Què de ellos burlaban sus lazos, con el exercicio de las virtudes, haciendo que gimiessen aquellos espiritus, que andaban por los dormitorios, mas rabiosos, que en el Infierno mismo; siendo sus redes como telas de arañas, que

à

à los ardientes soplos de aquellas al mas se desvanecian, sin poder ellos cazar vna mosca de leve cayda. Què ladridos no daban? Mas sin clavar el diente. Que no se vè mordido, si no es aquel que quiere, ò permite su bocado.

De esta forma quedò el jardin ameno de la Religion, quando partiò de ella su Fundador bendito: y como desde el Cielo la regaba con los influxos prometidos, crecia de manera, que todo era flores de virtudes; siendo aquellas primeras plantas casi todas milagrosas, y vn huerto cerrado donde no entraba la tivieza que introduce la relaxacion; porque estaba la Regla, que como sellada fuente, repartia el agua que bebian todos: no covardes, como los soldados de Gedeon, sino valerosos como aquellos, que quebrantando sus cuerpos (al modo que los otros sus cantaros) arrojaban luces: conque conseguian victorias, à imitacion de su valeroso Capitan, y Padre Gedeon. De esta manera era aquella nueva Orden espanto a los demonios, terror à los hereges, luz à los pecadores, exemplo à los escandalosos, regla à las virtudes, imàn à las almas, aumento à la Iglesia, y regocijo à los Angeles en la Gloria; porque celebraban, no solo cada dia, sino cada hora, las muchas penitencias que hacian los hombres, que movidos con la Predicacion de los hijos deste glorioso Patriarcha, corrian penitentes; los vnos à buscar los Desiertos, y los otros el seguro de las Religiones. Siēdo como aquella Arca de Noe, que librò delos mundanos diluvios à casi inumerables almas, que zozobraban en golfos viciosos: sin cerrar su zelo la puerta à los que, nadando, buscaban el asylo. Bendito sea aquel que en el naufragio, no niega la tabla al pecador, para que llegue al Puerto, quando està mas en el peligro.

CAP. XXXI. DE LAS *persecuciones, que movia el Demonio à los Religiosos, despues de muerto su Santo Padre.*

§. I.

COMO viò el enemigo que ya avia cerrado el ojo mi Patriarcha bendito, y que aquel su espiritu no podia andar, como centinela, por los claustros, y dormitorios: intentò sembrar, como cizaña de tentaciones, para afligir los animos, y turbar los interiores de aquellos que, como miesses, se estaban sazonando para las troxes de Dios; con tanta crueldad, que era lastima ver las afficciones que padecian, los torcedores que les daba, y los peligros en que los ponia. Permitiendo Dios estas como espinas, para que campeassen aquellas almas, à manera de lilios entre las diabolicas punzadas; sin

que aquellas ojas, que quedaron con colores tan vivos por la muerte de su Padre, padeciessen la rotura, en medio de tanta, y tan venenosa picada. Que importa muy poco la malicia contra aquel à quiẽ guarda la Divina Providencia.

Procuraba moverlos con indiscrecion, à que hiciessen rigorosos ayunos, y gravissimas penitencias: no à fin de que cobrasse fuerzas el espiritu, sino à debilitar la carne; para que inhabiles, por enfermos, faltassen à las obligaciones, y fuessen los Conventos, mas Hospitales, que no Monasterios. Lazo conque coge à los principiantes, que siguiẽdo los rumbos de la propria voluntad, por no sugetarse al consejo, han dado en manos del achaque. Siendo assi que (como dice el Padre Sã Augustin en su Regla) (m) la discrecion pide, que la carne se dome, no que se mate. O quantos son cómo Balaan! Que (como dice el Señor Salès) dàn muchos palos sobre el jumento del cuerpo, como lo hacia el Profeta sobre su Asna, hasta que los derriba. Siendo assi, que no està tãto en la parte animal, como en la prevertida razon, que es la que merece los golpes.

(m) Carnem vestram domate. S. Aug. in Reg.

Algunas veces les sugeria, representandoles los deleytes que dexaron, las riquezas de que huyeron, los parientes, y amigos de que se apartaron: tanto mas sensibles, quãto mas pegados. Con estos susurros tan delicados, y poco conocidos, los ponia de manera (especialmente à las tiernas plantas de los Novicios) que los hacia que suspirassen, como aquellos otros, por las ollas de Egypto; sin considerar el Manà del Cielo, que les llovia en aquella Religiosa peregrinacion. Con estas sugestiones los traìa tan alborotados, è inquietos, que pensaban muchos dexar la Religion: ò por lo menos, bolvian los ojos à las llamas de la Sodoma de donde Dios los avia sacado; para que ya que no los podia reducir à lo que intentaba en la tentacion, los pusiesse por obscuros, inhabiles como estatuas: al modo que le sucediò a la muger de Lot, sin que pudiessen dar passo azia el monte de su salvacion. De aqui les nacia vna tivieza tan perjudicial: que les sugeria à que estimassen en poco las ceremonias de la Orden, como cosas minimas, y que no son contra la substancia. Siendo assi, que a la manera, que con leves chispas se encienden carbones: con las cosas que parecen atomos, se inflaman los corazones; y mas quando son ordenadas a encender fuegos. Como lo son las cosas que parecen pajas por menudencias en la Regla: y mas quando las aviva el soplo de la observancia; que entonces levantan llamas hasta el Cielo. Que no son las primeras pajuelas, que suben à la esphera à ser exalaciones.

O Lector mio, y lo que importa aquello que parece que no importa! Escrito està por el que no puede engañar: que el que menosprecia las cosas pequeñas, darà en las grandes.

des,

des. Què importa que la cosa sea pequeña, si es venenosa, porque nace de madre envenenada? No dixo Christo à los Iudios, que eran vivoras: sino que eran como hijos engendrados de ellas, (n) que aunq̃ sean pequeños, no estàn sin tosigo. Vn tierno infante entrò la hija de Pharaon en su Palacio: y pensando que llevaba vn niño en quien emplear la crianza, hallò despues la destruccion. O que de veces se vale el demonio de vnas como puerilidades, para causar ruynas! Nunca es bien jugar, ò entretenerse con el polluelo del Aguila: que aunque no tenga alas, tiene vñas; y como de vna leve picada, se emponzoña vn cuerpo: de vna falta leve se atosiga vn alma; no porque ella le quite, como leve, la gracia, sino porque dispone para la cayda.

(n) Geni mina viperarum.

No cessaba el demonio de rodear los Conventos, como leon rabioso; buscando entre aquellos Religiosos, en quien hacer presa. Representabales en junto, y en vn momento, todas las asperezas de la Religion, con vna como corpulencia de monstruos, ò de gigantes: para q́ como aquellos conquistadores de la prometida tierra, espantassen a los otros, diciendo: que veìan cosas de genero giganteo, con quienès no podian vivir, ni passar. A bueltas de esto, les ponia à los ojos vna vida larga, para hacer la consideracion mas temerosa. Conque andaban algunos harto atribulados: por la vna parte con el rigor que miraban; y por la otra, con la duracion que entendian: siendo tan falso lo vno, y tan aparente lo otro. Siendo las mortificaciones, como montes pintados, que vistos con los ojos, parecen innacessibles: y tocados con las manos, no son sino sombras, que el que lo experimenta, se rie de su engaño; porque mira palpable la experiencia, y la vida tan breve en sus movimientos, como lo es la sombra en sus passos, cuyo andar es huir.

No era menos cruel la tentacion acerca del servicio de Dios: porque en ella se transfiguraba en Angel de luz; con cuyas aparentes razones los ocupaba, aunque no los convencia, estando por dedentro con notables luchas, tanto delicadas, como no conocidas. Haciales entender, que en el siglo servirian mas à Dios (cuyo yugo es suave, y carga leve) que no en la Religiõ, donde andaban siempre pisando rigores con los quebrantos de vna observancia tan trabajosa. Con esta malicia atormentaba à los professos, y à los Novicios: à los vnos, para que dexassen la Religion; y à los otros, para que en ella fatigados; ò desabridos, dexassen la virtud, con este genero de piedras que tiraba à los vnos, y à los otros. No les quitaba el servicio, sino les mudaba el lugar, para sacarlos de la vocacion; siendo assi, que (como dice el Maestro Avila) el passar de lo malo à lo bueno, es facil de hacer, y de aconsejar: mas el passar

de

de lo bueno à lo que parece mejor, es tan dificil el transito, como el cõsejo. No se quedaba aqui el tentador; porque les proponia, que ya que querian el estado Religioso, fuera mejor el averlo tomado en otra Religion, que como antigua; tenia mas rayzes para su perseverancia, à màs de no ser tan estrecha. O como busca siempre el demonio mas anchura, porque sabe que es estrecho el camino que lleva al Cielo: como ancho el q̃ mira azia el abismo! Aquì queria el demonio, que fuessen como los que en el mar no mudan las aguas, sino el baxel, para que en el passo que ay del vno al otro, con capa de seguridad, dèn en el golfo, topando con las manos el mal experimentado, antes que el bien prometido. Dios abra los ojos paraque cada vno procure permanecer en su vocacion, pues, como dice David: las ascensiones del espiritu que cada vno tiene en su corazon, han de ser, no en el lugar que èl quiere, sino en el que le puso Dios. (o)Que todo Arbol suele peligrar, quando se transplanta.

(o) Ascensiones in corde suo disposuit. Psal. 83.

§. II.

Viendo los demonios, como aquellos soldados resistian à los asaltos interiores; saliendo quebradas las cabezas, y desvanecidas sus trazas: procuraron echar mano de las persecuciones externas. Al modo que lo haciã con aquellos antiguos Anacoretas en las mas ocultas soledades, con bien estrañas molestias, y crueles invasiones, como algunas veces sucediò en el Convento de Bolonia, y en el de Parìs. Daban (segun dice Archangelo Nanni) voces, y aullidos terribles, para que por los oìdos entrassen al alma los espantos. Dexabanse ver con aspectos ferocissimos, tomando cuerpos de bestias formidables, sin dexarles tomar descanso de dia, y noche, para que faltos de sueño, estuviessen inhabiles para las operaciones Religiosas, con quienes tenian toda su rabia. Causaban algunos terremotos, moviendo la tierra, para que los Religiosos turbados, dexassen la clausura. Que quando no pueden mas, con esta materialidad se contentan. A màs de esto, se escondian vnas veces en las celdas, otras en los dormitorios, y muchas en las oficinas, causando aquel alboroto, que se dexa entender de semejantes espiritus, que enemigos de la paz, buscan el ruydo. Y como entre los Religiosos no son los vasos vnos: andaban algunos tan amedrẽtados, que no podian tolerar la persecucion, aunque eran ayudados con el espiritu de los otros, que como mas expertos, hacian frente à tan endemoniadas contradicciones.

Vsaban otros ardides bien espantosos: y eran, hacer que se viessen hornos ardiendo, y arrojando llamas, amenazando con quema espantosa a los Monasterios; haciendo que subiesse la hoguera aun mas

alta que la del horno de Babilonia: estãdo los amenazados, como aquellos niños, soltando las lenguas en Divinos loores. De cuya tribulacion salian mas dilatados aquellos religiosos corazones, quanto ellos mas rabiosos: porque bolvian à tomar los vnos, forma de Ossos; los otros de Tigres: y muchos, de Leones. Llegaba a tanto su infernal malicia, que se aparecian en forma de mugeres con gran profanidad vestidas; cruxiendo sedas por los dormitorios donde no sonaba mas que pobre xerga; con los ademanes que se creen de su malicia, y se dexan al silencio: cuya esplicacion, como no es para pensada, tampoco es para dicha. Algunas otras veces se les ponian delante con bastones gruessos, y con azotes de hierro, que descargabã algunos sobre los cansados cuerpos, hasta poner la carne sanguinolenta, diciendoles: que querian renobar las tribulaciones, que padeciò el Abad Antonio en el Desierto. De esta manera traiã à aquellos tan atribulados, que andaban palidos los rostros, como si huvieran salido de los sepulcros.

En Viterbo (como dice Archãgelo) sacaron à vn Novicio de la Iglesia, con la vision horrible de vn demonio: que huyendo sin saber adonde, se fue al claustro; y de alli, al capitulo, andando como absorto, sin saber que hacer: porque donde quiera que se refugiaba, le seguia. Y fue de manera, que por verse libre de las amenazas que le hacia el mal espiritu, dexãdose llevar de su flaqueza: dexò la Religion, y el avito, que era lo que queria el enemigo. Mas como Dios viò aquella miseria tan asombrada con la infernal malicia: socorriò al fugitivo, abriendole los ojos para que bolviesse al rebaño de donde le avia sacado el lobo: como lo hizo, tomando segunda vez el avito, y perseverando muy animoso en èl. De esta forma andaba el tentador tràs de aquellos corderos del rebaño de mi Padre bendito: que sufrian mansos, las persecuciones, sin abrir las bocas para dar validos, siendo assi, que eran muchos los trabajos; y a màs de muchos, diabolicos; trayendo à aquellos rebaños primitivos, como al trigo en la zaranda: al modo que lo hizo con San Pedro, segun se lo predixo Christo. (p)

(p) Vt cribaret sicut triticum. Luc. 22.

A otro Religioso se le apareciò con figura tan horrorosa, que quedò tan sin sentido, que el Prior, y los Religiosos lo tuvierõ por muerto: abiertos los ojos, como de espanto, mas sin moverlos. De esta suerte estuvo la mayor parte de la noche, rodeado de los Religiosos, que no sabian que hacerse, porque ignoraban la causa, y el accidente. Fue Dios servido que bolviesse en si algun tanto, de aquel estraño pavor; y el Prelado le preguntò: què era lo q̃ tenia, ò avia visto? A que respondiò: que al demonio, en vna forma indecible; cuyo recuerdo, è imagen le era monstruoso. Solo

lo afirmaba, para explicar la vision: que si de la vna parte le pusieran vn horno, y de la otra, la figura diabolica, tomaria mejor , arder en las llamas, que verla segunda vez por vn breve instante. Què serà, ò Lector mio, verla para siempre: donde la vision no ha de quitar el espanto, ni este ha de estorvar la vision! Con estas cosas, y otras semejantes erã trabajados aquellos nuestros Padres antiguos, despues que el Patriarcha passò a los Cielos à recebir la corona de semejantes luchas. Mas como la Divina bondad permite las tentaciones para que se acrisolen las almas, como el oro en el fuego, y pone termino à los trabajos, como à las olas, q̃ suben furiosas hasta quebrarse en las orillas: inspirò à aquellos atribulados, el modo de hallar el remedio en tiempo tan calamitoso. Y fue: que hicieron vna continua oracion delante del Santissimo, para que (como dice David) (q) à su Real presencia, se reduxesse à nada el maligno; y saliesse de aquel Iuez la sentencia, y destierro de aquellas bestias. Que a la vista de tal Sol, sueltan las presas (como dice el Santo Rey) escondiendose en sus infernales grutas, para que pueda salir el hombre à sus operaciones virtuosas.

(q) Ad nihilum deductus est in conspectu tuo malignus Psal. 14.

Con este fin, repartian las horas; para que siempre tuviesse el Señor à sus paternales oìdos los clamores: de forma, que mientras los vnos dormian, los otros velaban; guardando armados, mejor que los otros fuertes, el lecho del perfecto Salomon: siendo sus gemidos las espadas que tenian sobre sus muslos, contra los temores nocturnos, por diabolicos. A esta diligencia tan poderosa, añadieron otra; y fue: acudir a la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, como à Madre tan amante de ellos, y de su Orden: De donde naciò el cantar la Salve los Religiosos. Y fue tan eficàz, que en pocos dias se viò el remedio: porque cessaron todas aquellas diabolicas ilusiones. * Quedando el mar trãquilo de aquellas borrascas; porque los ecos de la Salve, como elogios tan dulces, quitaron la amargura delas tempestades. Y como dicen, Basurnil, y Rosello en el tomo de las nuevas Indias del Rosario, en la Homilia 15. q. 3. num. 8. con Abrahan, Bzovio, y otros; llegando a noticia de Gregorio Nono, que por los años 1220. governaba à la Iglesia, lo que con la Salve avian experimentado contra el demonio, aquellos felicissimos guerreros, mandò, que se cantasse en toda la Iglesia: devocion, que hasta entonces, no se avia vsado, siendo mi Religion Sagrada el Jubàl que intentò esta musica tan sonora, como aquel otro de quien dice el Genesis. (r) Estas fueron las guerras que tuvieron por aquellos tiempos los hijos de mi amado Padre, y Fundador; y las rabias que tenian los demonios con aquellos que desnudos, eran sus contrarios luchadores: corridos

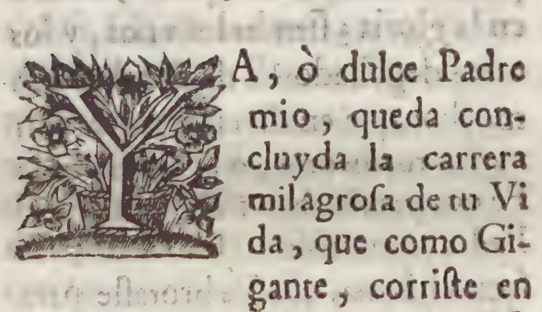
* Addito.

(r) Ipse fuit pater canentium. Gen. 4.

ridos de ver sus fuerzas quebrantadas, sus sobervias abatidas, sus lazos deshechos, sus intenciones burladas, sus cavernas confundidas, y el vando suyo tan apocado, porque cada dia les iva faltando gente, por los muchos que convertidos en todos estados, dexaban el sequito de la culpa, por el de la gracia. Bendito sea el Señor, que assi socorre à los que por su amor pelean; dandoles con tanta abundancia la corona.

CAP. VLTIMO, Y EXclamacion devota, con que acaba el Autor la Vida de su Patriarcha.

§. I.



YA, ò dulce Padre mio, queda concluyda la carrera milagrosa de tu Vida, que como Gigante, corriste en el estadio, que promete a cada passo premio. Ya llega la pluma, à màs de cansada, vergonzosa, con sus cortos buelos, à dexar sus movimientos en los gloriosos fines de tus alabanzas. Bien serà (ò Padre mio) que aora mas que nunca, corra velòz, como q̃ se acerca à su devoto, y deseado fin. Tu, ò Padre mio, eres aquella fertilissima vid, como dice la Iglesia, de cuyo benditissimo ser, nacieron pampanos, que en fertiles sarmientos, rodearon el ambito de el mundo, dando distilados, como para bebidos, los frutos à los pueblos: que embriagados con el mismo licor, lograron los efectos del vino mas generoso. Siendo como Coopero, no de Faraon, sino del Altissimo, que en copas racionales diste para el Cielo tantas bebidas, arroxando como tan florida el balsamo, y olor, que aquellas otras celebradas de Engadì, correspondiendo con los frutos, que negò aquella ingrata de la Sinagoga, dando la vida por aquel, à quien ella diò muerte afrentosa. Quien contarà (ò Santo Padre mio) las ramas que de ti salieron, tan tendidas por la redondèz de la tierra? Quien dirà sus frutos? Què region no bebiò sus licores? Què paramos no gozaron sus fertilidades: que à racimos no cogieron las barbaras Naciones? Què olores no dieron florecidas, y que milagros no hicieron monstruosas?

Digalo, en primer lugar, la Silla Apostolica, con San Pio V. y los demàs Pontifices, cuyas ramas salieron de esta vid, hasta colocarse en el mayor Trono. Sin las demàs, que casi inumerables: vnas con Capelos, otras con Mytras, se tendieron por diversas Iglesias de las quatro partes del mundo, sin dexar alguna donde no llegasse con la Dignidad su voz, à imitacion de aquellos que pastorearon la redondèz. Digalo la de Florencia con Sã Antonino, la de Ratisbona, con San Alberto Magno, sin otras muchas que lograron Pastores, que si-

no tienen culto, gozan la opinion, à mas de otras que sintieron el verse renunciadas, por aquellos que amando las celdas, temieron los Palacios, que embozan los peligros en medio de su bondad. De donde naciò para la predicacion San Vincente Ferrer (aquel trueno de Europa: que con el juycio puso en razon à el mundo, quando estaba mas loco) sino de ti, vid milagrosa? De donde San Ambrosio de Sena, cuyo zelo, como tan gritador, corrompiò el pecho, arrojando el alma embuelta en sangre, que sacò lo ardiente de su vltima voz? De donde tantos, que como Apostolicos, penetraron las bastas regiones, sin dexar el Oriente, Poniente, Septentrion, y medio dia; cuyo fervor se entraba por las malezas gentilicas, amansando con el yugo de la ley Evangelica, la ferocidad del Gentilismo?

De donde San Pedro Martyr, y San Iuan de Colonia, el vno muerto por los Manicheos, y el otro por los Olandeses, haciendo el vno que fuesse la tierra libro, y el otro prado, libro, que predicasse mysterios, y prado, que con la sangre brotasse flores? De donde aquellos noventa Religiosos, que como dice Castillo, en tierra de Cumanos murierõ à manos delos Turcos, los vnos empalados, los otros con saetas, y los demàs en llamas? Dedõde en la Dalmacia aquellos treinta y dos, que fueron ahogados en golfos de agua, cuyo martyrio celebrò el Cielo por muchos años; haciendo que el dia de su transito se viessen sobre las corrientes tantas hachas, cuyas luces eran lenguas, que manifestaban sus glorias; para que viesse el mundo, que (como dice David) passaron à el refrigerio por fuego, y por agua? (s) De donde aquellos seis degollados de Tolosa, à manos de hereges, que tomando las cabezas en las manos, vinieron al Convento para ser enterrados, viendose aquellas benditissimas Cabezas, no de Dragones, (como dice David (sino de Corderos, anegadas en sangre, y no en aguas? De donde el B. Fr. Sadoc con quarentay ocho Religiosos que le acõpañaron, tanto en la pena, como en la gloria; siendo los vnos, y los otros degollados? Y de donde otros muchos, que en diversas partes con varios tormentos, murieron por la Fè que predicaban? De donde, ò Padre amantissimo, sino de ti; vid fecundissima, que los brotaste para que cortados en la vida temporal, lograssen la eterna, viendose en ti, siendo vid, no lagrimas nacidas destos cortes, sino glorias accidentales destos martyrios?

(s) Transivimus per ignem, & aquam. Psal. 65.

De donde el Angelico Doctor, Sol lucidissimo, cuyos rayos fueron sus letras, à màs de milagros sapientissimos (como dixo vn Pontifice) cuya doctrina, siendo suya, no era suya, sino de Christo que la aprobò en la Cruz? De donde tantos Doctores, con cuyos escritos han bosado las Escuelas, por llenas

de

de admirables doctrinas; fuentes q̃ se derramaron por las plazas del mundo? De donde en Polonia San Jacinto, que sacando de las llamas a Christo Sacramentado, y à su Madre Santissima, puso en sus brazos, mejor que aquel otro, las columnas del *Non plus vltra*? De donde en Valencia San Luis Beltran, exemplo de compuncion, que supo vnir los encontrados afectos de Eraclyto, y Democrito, en el llorar, y reir, siendo todo pena por defuera, quando gloria por de dentro? De donde en Vmbria San Jacobo de Mevania, que ahogò lo heretico de los Nicolaytas, que sacaba las cabezas por aquellas, partes, mereciendo que de la llaga del Costado de Christo en su Imagen, saliesse sangre, dulce anuncio de la gloria que se le prometia; siendo la lanza que abriò el pecho, el amor ardiente con que lo deseaba, sin dexar quexoso, al Costado amoroso que heria? De donde en Portugal San Gonzalo de Amarante, en cuya muerte diò el Cielo con vna voz clara, vn recio grito, convidando à los hombres para que acudiessen à su sepulcro: campana que empezò el doble para las exequias de aquel su difunto?

De donde en Barcelona vn San Raymundo, sarmiento tan fertil, que arrojò tantas puntas, como son los hijos de San Pedro Nolasco, à quien diò el avito (como consta por Bulla Apostolica de Clemente VIII. Romano Pontifice, quando decretò del Santo, su culto? De donde en Venecia, S. Jacobo, ò Diego, nido hermoso de vna Paloma, que se le ponia en los ombros, quando administraba el Sacramento de la penitencia, dandole con el pico inspirada doctrina? De donde en Galicia, San Pedro Gonzales Telmo, cuyo culto corre por todo el Obispado de Tuì, con la veneracion de su admirable vida? De donde en Cordova, San Alvaro, llamado assi de todos, por el curso de casi tres siglos, que naciendo, como hijo del Real Convento de la dicha Ciudad, aviendo sido Confessor del Rey D. Juan el Segundo, fundò el Convento de Escala-Cæli para poner, como dice Iob, qual otra Aguila en lo mas arduo su nido, (t) mereciendo llevar en forma de pobre sobre sus ombros à Christo, para corresponder à la fineza de averle llevado en los suyos. Dichoso Paralitico, que logrò cargar sobre si el lecho del amor, y del amado, en que dormia? De donde en San Pablo de Sevilla, el B. Fr. Pablo de Santa Maria, Religioso lego, cuyas virtudes, como à aquella muger fuerte, lo alaban, sino en las puertas, en su porteria?

(t) In arduis ponit nidum. Iob.

Estos, y otros muchos son los vastagos, que por diversas partes tẽdiò esta gloriosa vid, saliendo como yemas de su heroyca virtud: donde en vnos avia, de Elias el zelo con que ardian, de Geremias el llanto conque enternecian los corazones: de Daniel la pureza conque

movian las almas: de Isaias la trompeta con que llamabã à los Pueblos: de Ioseph la castidad, con que componian à los naturales mas desembueltos: de David la mansedumbre, que aplacaba los animos: de Salomon la ciencia, con que quitaban las ignorancias: de Zorobabel el zelo con que erigian los Tẽplos: de Abrahan la Fè, cõq̃ creian las Divinas promesas: de los Apostoles el amor, con q́ andaban gozosos, por lo mas fuerte delas cõtumelias: siendo esta vid, no como aquella, que diò agrazes por frutos, pues à todas horas, y en todos tiempos halla el Divino Padre de familias en la viña que compone esta vid, no ociosos, sino obreros, que conducidos, hacen las labores para recebir los premios, sin que se oyga quexa al tiempo de la paga; porque à cada vno se le dà lo justo.

§. II.

No fuiste menos admirable, (ò vid milagrosa, y Santo Padre mio) en las hijas, que en los hijos, pues tendiste las ramas de estas, como las de aquellos, con raros prodigios: para q́ en los dos Choros floreciessẽ los sexos, y en vnos, y en otros vasos, por pureza cristalinos, se viessen los licores de esmeradas virtudes, y cantassen gloriosos, como aquellos otros, el triunfo que consiguieron dexando ahogados los gitanos vicios en el mar del mũdo, (u) siendo tu el Moysès que ordenò estas tropas, como conducidas à la tierra prometida. Digalo Sena, que logrò lo seraphico de Santa Cathalina, en cuyo cuerpo imprimiò el Esposo lo dulce de sus Llagas, como cariño de sus finezas; siendo Misionera de la Silla Apostolica, y trocando el corazon con el amor Divino. Clamelo Lima con Santa Rosa, cuyas virtudes fueron las primicias de aquel nuevo mundo, que qual otro Jerichò produxo esta Rosa sin espinas, cuyas penitencias fueron espantosas à los humanos ojos, hasta quedar colgada de sus cabellos, no como Absalon de vna Encina por rebelde, sino con Magdalena, penitente, y amante. No parò esta vid en estos sarmientos, porque brotò otros, no menos fertiles. Como fueron, Santa Inès de Monte-Policiano, tan extatica, que su cõversacion era en los Cielos, y tan favorecida de la Divina clemencia, que en la oracion era adornada con las gotas de vn celestial rocio, brotando la tierra, que merecia sus rodillas, hermosissimas flores, que se descubrian à los espirituales arrullos desta tortola bendita.

(u) Cãtemus Domino. Exod. 15

Vna Margarita de Castelo, que ciega en lo que mira à el cuerpo, y lince Angelico en lo que toca à el alma, mereciò que en su corazon se hallasse despues de muerta, dibuxado aquel Portalejo donde naciò el Amor: y en èl tres piedras, que contenian la dulzura del mysterio, en la vna estaba esculpido el Niño Dios, en la otra la Virgen su Madre;

dre;

dre; y en la tercera, el Patriarcha San Iofeph con vna Paloma, que eſtaba pendiente ſobre la meloſidad tierna de los retratos. En Saboya, vna Margarita, que deſcubriò à los ojos el Divino Mercader, hija de Amadeo Principe de Achaya, cuyo corazõ, como el de Abſalon, fue atraveſado con tres agudas lanzas, de calumnia, enfermedad, y contradiccion, no por la mano de Joab, ſi, por la de la amable permiſion, que ſabe herir para ſanar. En Mantua, vna Oſſana, que ſiguiò como virgen las huellas del Cordero, haſta gozarle en el Imperial Rebaño. En Portugal, vna Santa Iuana, de aquella Eſtirpe Regia, que ennobleciò ſu ſangre con la corona, que ſe dà à el que legitimamente pelea, como dice el Apoſtol. (x)

(x) Non coronabitur, niſi qui legitimè certaverit. ad Chor.

Fuera de eſtas tan iluſtriſsimas, que nacieron de eſta vid tan grandioſa, ſe hallan vna Santa Columba, que morando en los agujeros de la piedra Chriſto, fue dulce hoſpedage del Divino Amor. Vna Lucia, que ſupo cegar, para ver, ſacandoſe los ojos, que embiò en vn plato, para que cobraſſen mejor viſta, vnos que eſtaban ciegos por ſu amor, y entraſſe con ellos, no la muerte, ſino la vida, por aquellas ventanas. En Civita-Vieja, la Beata Vanna, y la Beata Daniela, que en vida, y muerte corrieron milagroſas. La Beata Elena de Vngria, en cuyo cuerpo ſe deſcubrieron las Llagas de Chriſto, para que como la otra hallò la Cruz, eſta hallaſſe enſi las Llagas que padeciò el Señor. En Florencià, Soror Juana, en milagros celeberrima. En Piſa, Soror Pina, de admirable ſantidad. Contar, ò vid ſantiſsima, todas tus plantas, y la extenſion glorioſa de tus ſarmientos, fuera dar bueltas à el ambito del mundo, hermoſeado con tales pãpanos. A màs, q́ viſtos, no pueden ſer contados; porque muchas veces no alcanza la memoria, lo que la viſta. Si, dirè, lo que el Obiſpo de Monopoli en ſu quinta parte: que deſde el año de 1500. haſta el de 1620. florecieron en mi Religion, mas de tres mil Religioſos con opinion de ſantos; ſiendo muchos de ellos martyrizados à manos de Gentiles, Hereges, y Ciſmaticos; y aun por eſſo moviò Dios à la Santidad de Clemente X. para que ordenaſſe, ſe portaſſe la Religion, à el modo que la Catholica Igleſia, rezando el dia nueve de Noviembre, de todos ſus Santos: quizà, porque ſus almas pedian con clamores eſte genero de culto; como aquellas otras, que viò San Juã debaxo del Altar, donde ſe experimentan adoraciones. (y) Si eſto contò la pluma con la diferencia que ay de ciento y veinte años de curſo, a los que poſſee la Religion deſde ſu nacimiento, haſta ſu vejez, nunca canſada, ni caduca, què contarà? Digalo el Señor, en cuyas manos eſtà ponderar los eſpiritus, y decir los numeros.

(y) Vidi ſub tus altare animas. Apoc. 6.

A

A màs, de estos esclarecidissimos sarmientos, q̃ produxo esta Catholica vid; fueron muchos los que como hijos arrojò en los Tribunales de la Fe (donde aplicò como emos dicho, toda su virtud, siendo su Fundador) en el Reyno de Aragon, en tiempo del Rey D. Jayme el Conquistador, el Arzobispo de Torragona, por mandado de Gregorio IX. nombrò para Inquisidores de aquel Reyno à muchos hijos de esta nobilissima vid con el celebrado Fr. Pedro Ladirita, zeloso Inquisidor. El mismo Pontifice por los años de 1233. despachò à Tolosa por Inquisidores, contra los Albigenses, que avian buelto à sacar las cabezas, à Fr. Pedro Sillano, à Fr. Lamberto, y à Fr. Pencio, Provincial de Tolosa, y en el mismo año remitiò otros à el Delfinado. En el de 1234. nombrò à Fr. Rolando de Cremona, por Inquisidor de Placencia. Y en el de 35. para la Provincia Tarraconense à Fr. Guillèn de Barbaño, haciendo Inquisidor General del Reyno de Francia à Fr. Roberto. Y en el de 36. despachò letras à el Provincial de Lombardia, para que de sus Religiosos nombrasse Inquisidores. En Florencia fue su primer Inquisidor Fr. Rorerio Calcagno. En el Reyno de Navarra fue primer Inquisidor Fr. Pedro de Leodigana. En la Diocesis de Vrgèl muriò el Inquisidor Fr. Poncio de Planedas, con veneno que le dieron los Herreges.

Por los años de 1243. el Papa Innocencio IV. hizo Inquisidores para Aragon, y la Francia Narvonense, à San Raymundo, y al Provincial de España, para que nombrassen Inquisidores para todo el Reyno. Y en el mismo año à San Pedro Martyr. Y en el de 45. mandò al General, y à los Provinciales de mi Sagrada Orden, que quitassen, y pusiessen Inquisidores. En el de 47. mandò à el Prior de Bisancio del Orden de Predicadores, que embiasse Inquisidores à Lotaringia, y a Borgoña. En el de 1250. era Inquisidor en Flandes Fr. Roberto, con otros Religiosos. En Zelanda, y Olanda servia este Santo Oficio Fr. Juan Omacha. Y en el Ducado de Saboya, Fr. Rurnense. En el de 51. despachò otros à la Marca de Tervisiana, y à la Romandiola. Y en este mismo año tenia Genova Tribunal, cuyo Inquisidor era Fr. Anselmo. En el año de 1363. en tiempo de Vrbano IV. fue hecho Inquisidor General de el Reyno de Aragon, y Valencia Fr. Guillèn Sanz. De esta forma fueron corriendo como Inquisidores en diversos años, y Pontifices, muchos hijos de este gran Padre, cuyo numero passa de docientos, como lo podrà vèr el Lector, en la tercera parte del Obispo de Monopoli, que para que vea lo fertil de esta vid bastan los referidos, sin los demàs que anotan diversas Historias.

O vid sagrada, sobre benditissima, que dirè de ti, viendote en estos hijos

hijos tan frondosa? Què hicistes verdadera, lo que aquella otra, en las carceles de Egypto soñada, pues arrojastes sarmientos, y frutos, con que ofrecer à Dios, no à Faraon, en copas de Fè, racimos de honor, y honestidad. Llamote feliz, mucho mas que aquella, de quien dice el libro de los Juezes, que no quiso recebir el cargo, que le ofrecian las demas plantas, y tu tomaste el peso hasta dar el vino, con que embriagaste, no à Noè, sino inumerables almas. Llamote feliz, pues no fuiste como aquellas, que en la antigua viña de la Sinagoga, le negaron los frutos à el que la plantò, antes si, distes los reditos tan fructuosos, que te tendiste en la tierra, con puntas tan milagrosas, que llenaron, no de agraces, sino de vbas, la redondèz del mundo. Llamote feliz: pues fuiste trāsplantada, no como aquella de vna tierra à otra, sino à el Cielo, donde possees los gozos, que te dieron por los frutos que diste. Llamote feliz: pues no fuiste, como aquella de quien habla Ezequiel, cortada para el fuego, por su inutilidad, sino puesta en la gloria, por los muchos hijos que nacieron de ti, fertiles sarmientos conque manifestò Dios sus misericordias. Llamotè feliz: porque à tu vista se viò desquijarado el Leon del mundo, como aquel otro, que destrozò Sanson casi en las viñas de Tamnatha, en cuya boca se criarō enxambres de avejas, con las operaciones dulces de suave miel. Llamote feliz: pues aviendote puesto el Cielo pōr custodia de tantas viñas, y sarmientos, como fueron tus hijos, supiste guardar la tuya, no como aquella otra alma de los Cantares, que siendo guarda de viñas, no guardò la suya. (z)

(z) Vineam meam nō custodivi Cant. 1.

★ Llamote feliz; porque no enfermastes, como aquella de quien dice Isaias, q̄ no tuvo salud. (a) Y como la otra, de quiē dice Geremias, que no tuvo vbas: (b) porque las llevastes con dulce, y perfecta madurèz. Llamote feliz: como aquella de quien dice Micheas que à su sombra se sentò el Varon (c) pues à la tuya se sentaron tantos Varones como son tus hijos, coronando sus sienes con las pampanas fertiles de tus virtudes.

* Addito.

(a) Infirmata est vitij. Isaiæ 24.

(b) Non est vba invitibus. Ierem. 8.

(c) Sedebit vir sub tus vitem Mich. 4.

Mas ya, ò Padre mio, que estàs en los Cielos, vèn con tus socorros, mira, y visita esta viña tuya. No permitas que las zorrillas la demuelan, y desfruten, sarmientos tuyos somos tus hijos. Haz, ò Santo Patriarcha, que vivamos vnidos con tu bendito espiritu, para que no experimentemos, lo que padecen, aquellos que se apartan de su vid. Tu la plantaste, regada fue, no solo con tus sudores, y lagrimas, sino con las gotas de tu vertida sangre, cuyos arroyos encaminabas à el biē de tus hijos, como à tiernas plantas. Logrense en tus hijos tan dulces afanes, para que vivan con tus influxos, como ramas dichosas de semejante vid, q̄ sea loada, bendita, gloriosa, è imitada para siempre. Amen.

FIN.

BVLLA, QVE DESPACHO LA SANTIDAD DE GREGORIO NONO,

A TREZE DE JVLIO DEL AñO DE MIL DOcientos y treinta y quatro en la Canonizacion de Santo Domingo; cuyos elogios se discurren en este Tratado, y se ofrecen â sus Religiosos, y Uenerables Hijos.

AVNQVE en esta Historia queda mencionada la Bulla de la Canonizacion de mi Padre amado, y bendito: me ha parecido haga aqui el discurso, lo que alli no hizo la Historia: discurriendo sobre los elogios conque explicò la Cabeza de la Iglesia las virtudes, y santidad de mi Santo, y dulce Patriarcha: para ǭ de aquella boca, como fuente de verdad, beban los sedientos hijos, las alabanzas, sin padecer hydropesia que les dañe. Que ay aguas que bebidas causan bienes, como otras males; y mas yendo estas con la sal de mi Santo Fundador, que las harà saludables, como lo hizo
4. Reg. 2. Eliseo con la sal que echò en las otras de Hericò. *Sanatæ sunt ergo aquæ vsque in diem hanc.* Dice asi Gregorio IX. en la Bulla de las alabanzas.

§. I.

TEniendo Santo Domingo desde niño, prudencia de hombre anciano, y eligiendo vivir en mortificacion: buscò al Author de la vida. Estos son los elogios primeros con que empieza su Bulla el Papa. En ellos nos propone à mi Santo Padre con edad de niño, con prudencia de anciano, con mortificacion de vida: buscando à su Author en ella: para

para que sus hijos le consideremos anciano niño, con prudencia de hombre, con mortificada vida: buscando à Dios en ella; y admiremos lo que tuvo de prudencia de anciano, de hombre niño, de mortificacion, y de buscar. Que lo vno, y lo otro es muy digno de vna devota, y confusa atencion.

Era anciano, siendo niño, cuyas virtudes eran sus canas: que estas son las que hacen à los niños, ancianos, como los vicios à los ancianos, niños. Daniel fue anciano, siendo niño entre los ancianos; que por esso le dixeron: *Veni, & sede in medio nostrum, & indica nobis quia tibi Deus dedit honorem senectutis.* Vèn, y sientate en medio de nosotros, porque Dios te hà dado el honor de la senectud, y los ancianos, fueron niños, siẽdo tan viejos. A Daniel lo hizo anciano la virtud, y à los ancianos los hizo niños el vicio. Que en las edades, sino se truecan los años, se mudan las costumbres. Como mi bendito Padre era quando niño, tan virtuoso, tania prudencia de anciano, y enseñaba (como dice David de aquel otro niño Joseph) à ellos, con ella: *& senes eius prudentiam doceret.* A quien no admira, prudencia de anciano en edad de niño? Era luz: *vos estis lux*, y como tal, avia de tener en los primeros pasos de su vida, prudencia para discernir la diferencia que ay de vnas cosas à otras. Que esso es lo que hace la luz desde que nace niña, hasta que se pone grande, como dice el Angelico Doctor: *Actus lucis est, differentias rerum ostendere.* Conocia, como luz, desde niño, la diferencia que ay de lo bueno à lo malo; de la virtud, al vicio, de la gracia, à la culpa; del ser de las cosas, que es Dios, a la nada, y subia su prudencia, siendo niño, como la de David sobre la de los ancianos: *Super senes intellexi*: porque buscaba en ella los mandatos: *quia mandata tua quæsivi.* Que el anciano que no los busca, es niño; y el niño que los mira, es anciano. O què de ancianos ay niños, y què pocos niños ay ancianos, porque los quita Dios de los ojos, como dice Isais; *Puer centum annorum, morietur.*

Dan. 13.

Psal. 104 Math.

S. Thom in Mat. 5.

Psal. 118

Isai. 65.

Era tal la prudencia que tenia mi Santo Padre, y devoto niño, que con las virtudes en que se exercitaba, y los exercicios que tenia, movia (como queda dicho en el cap. 4. à devocion à los ancianos Sacerdotes que acompañaba. Que es esto Padre mio? Que ha de ser? Vna cosa muy singular: tener tu entre las ancianas plantas del Templo, como eran aquellos Sacerdotes, la flor, que es la virtud, en el principio de la vida, que es la niñèz. Que nacer la flor en la raiz, es cosa que se viò sola vna vez, como dice Isaias. *Flos de radice eius ascendet* Los Secerdotes, a quien acompañabas, tenian la flor de la virtud en las ya casi caducas ramas de sus años; pero tu la tenias en la niñèz, que es el principio

Isai. 11.

de la vida, como raiz : y esto es de lo muy singular. Y aun por esso (como dice el mesmo Profeta) descansò sobre ti el Espiritu del Señor, el Espiritu de sabiduria. y entendimiento; el Espiritu de consejo, como anciano: el Espiritu de fortaleza, como hombre, el Espiritu de ciẽcia, como sabio, y el de piedad, como misericordioso. *Et requiescet super eũ Spiritus Domini, Spiritus sapiẽtiæ, & intellectus, Spiritus cõsilij, & fortitudinis, Spiritus scientiæ, & pietatis.* Que este Espiritu recibe el que tiene la flor de la virtud tan en la raiz del principio de los años. Hàz, ò dulce Padre mio, que esta raiz con esta flor, ò esta flor con esta raiz venga à tus hijos; pues los escogiste: que en los escogidos se han de plantar (como dice el Eclesiastico) estas rayces. *Et in electis meis mitte radices.* Ecclesi. 24.

Dixe, ò Patriarcha mio que con los exercicios, no de niño, sino de anciano, movias à los viejos para que sus afectos caminassen à Dios. No estraño que caminassen ellos, si, que los moviesses tu con las luzes de tu obrar tan al nacer. Que las estrellas muevan los corazones para que los afectos, con la hermosura de sus luces vayan à Dios, no me admira, porque tienen muchos años, y ha mucho que nacieron, y para esso se criaron, como dice el Apostol. *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Mas que tu con tus luces tan de pocos años, y como recien nacidas, muevas para que caminen, es lo que espanta. Admirò al mundo aquella Estrella que moviò à los Reyes del Oriente para que viniessen à Dios: *Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eũ.* Porq̃ esta, y no las demas q̃ estabã en el Cielo? No era esta como las otras? No. Porquè? Por q̃ las otras teniã las luces ancianas; y las de esta, erã luces niñas, pues empezaron à alũbrar quando à nazer, siẽdo directoras, aun reciẽ nacidas: y alumbrar con luzes cargadas de años, no espanta: dirigir con luces tan niñas, à sombra. Eras Estrella, ò dulce Padre mio, que por esso te la puso Dios en la frẽte, como dice la Iglesia: *Stella micans in fronte par vuli:* y eras Estrella con luces, no ancianas, sino niñas, conque empezaron la direccion casi en su nacimiento; y por esso asombras. Eres Estrella que guias, y me conduces, no con voces, sino con luces exemplares: signos que, como dice el Padre S. Gregorio, dan mayores, y mas eficaces los gritos. *Non per vocem, sed per signa perducuntur.* Eres Estrella que te diferencias de otras en la claridad de la luz, como dice San Pablo: *Stella enim à Stella difert in claritate*; porque fuiste Estrella, que diste la luz en la mañana de la Vida, quando niña, como te lo canta la Iglesia: *Quasi stella matutina:* y las demas la dieron en la tarde, ò en la noche, quando ancianas. Y ay mucha diferencia de

Ad Rom. 1.

Mat. 2.

Eccl. in Offic.

S. Greg. Hom. 10 in Evãg.

1. ad Corinth. 15

Ecclesi. 50.

vña luz à otra. Que por esso dixo San Iuan: que la Estrella de la mañana, era resplandeciente: *Stella splendida, & matutina.* Que la que alumbra al amanecer de la Vida, es preciso que arroge mas esplendor, y sea à los ojos de los que la miran, mas vivo exemplar. Apoc.22

Desde niño (dice el Papa en su Bula) que elegiste el vivir en mortificacion. Apenas se vieron las flores de tus años con los hermosos coloridos, quando experimentaron los cortes de las mortificaciones. Como aquellas otras de los Cantares, que lo mismo fue verse nacidas, que cortadas: *Flores apparuerunt in terra nostra; tempus putationis advenit.* Cant. 2. Y aun en ti, Padre mio, fue mas que en ellas; porque en ellas se esperò à que llegasse el tiempo para la herida: *Tempus putationis advenit.* Y tu no lo esperaste para la mortificacion. Ya no me admiro, que tuviesses tan colmados frutos; porque como es menester que se sacuda à golpes la flor para que lleve el fruto, como dice el Padre S. Ambrosio: *Decutitur flos, & poma nascuntur,* y tu Padre amado, sacudias con los golpes de la mortificacion, tanto la flor de la vida, se colmaba en frutos. S. Ambr. Que no florece, ni fructifica la vida quando se està en su ser, como flor sin mortificarse. O què de vidas ay como flores, pero sin frutos, porque no ay golpes de mortificaciones que las sacudan! O que de ellos ay que no quieren que se les pase la flor de la vida; y se llenan de vicios, mas que de mortificaciones, hasta dar en los abismos, como aquellos de quien dice la Sabiduria: que por que no se les passasse la flor de la vida, se coronaban de rosas, corriendo los prados de los amenos, aunque engañosos vicios. *Non prætereat nos flos temporis. Coronemur nos rosis, antequam marcescant: nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra.* Sap. 2.

De este mortificarse en flor, como niño, mi dulce Padre, reparo en lo que hacia à los pechos amorosos de su Madre, que como consta del cap. 2. del lib. 1. era abstenerse del manjar, para q̃ donde està el gusto, estuviesse la mortificacion. O que colocacion de cosas! Parece que erraba mi Santo niño los lugares. El de el gusto, es la lengua, como casa de esse sentido; no de la mortificacion, que es estraña para semejante sitio. No los erraba; antes si, en aquella infancia los dirigia, poniendo la mortificacion en la boca, para que tuviesse la miel la que tuvo la mortificion. Què es esto, Patriarcha niño? Què ha de ser: buscar lo amargo en la boca, para que tenga lo dulce. Si fuera esso en años de ancianidad, vaya; mas en mantillas, para que? Para que sirva al mundo de admiracion. En que? En ver à vn niño que busca, por medio de vna boca mortificada, lo dulce de la miel que comunica Dios en ella. Espanto de admiracion fue aquel panàl de miel que puso Dios en la bo-

Iudic 14. ca de Sanson: explicalo con aquel *Ecce examen apum in ore leonis erat, ac favus mellis*, la Sagrada Escritura. Què es lo que admira en este Leon? Dos cosas: la vna, la miel en la boca; y la otra la edad del Leon, niño, no viejo: *catulus Leonis*, dice el texto: la miel en vna boca bien maltratada; y espanta ver vn Leon cachorrillo con la miel en la boca, que tuvo la mortificacion. Dos cosas se vieron en la boca de mi Santo Padre quando niño: la vna fue la mortificacion; y la otra, vn enxambre en su mortificada boca, como se dice en el cap. 3. lib. 1. desta Historia. Y esto es lo que asombra en èl, que no es anciano, sino niño: *catulus Leonis*. Fuesse el enxambre con su miel, à la boca donde estubo la hiel. Que Dios pone la hiel donde ha de estar la miel; para què se ponga la miel donde estubo la hiel. Porquè, Santo Padre mio, mortificas la carne tan al nacer? Porquè la secas con el ayuno, absteniendote del pecho? Sabes lo que haces? Parece que no. Pero me diràs, què si; porque eres sal: *vos estis sal*, y esta desde que nace, seca la carne à que se aplica, como dice el Angelico Doctor; *sal, carnes exsiccat*. D. Thom. in Math. 5. Aplicabaste como sal, à tu carne misma para que el ayuno la secasse; teniendo la propriedad de sal à los tiernos vmbrales de tu nacer. Siendo Esdr. 7. esta virtud que no se puede imitar, porque es sal, que (como dice Esdras) no se puede medir. *Sal verò, absque mensura*. Midate, Padre mio, no mi lengua, ni pluma, sino la Divina Providentia, en cuya mano cabe lo que por grande, no se mide.

§. II.

QVE elegiste en aquellos años, la mortificacion, dice la Bulla. No te bastaba, Padre mio, la de aquella edad donde es llanto que mortifica, y no alegra, la primera voz, como dice la Sabiduria? Sap. 7. *Primam vocem similem omnibus, emisi plorans*? Para ser como todos, si: *similem omnibus*. Para ser como ninguno, no. Todos quando nacen, se mortifican con las miserias de la naturaleza; mas tu elegias las de la naturaleza. Las de la gracia en todos es naturaleza, mas no eleccion; y en ti fue eleccion sobre naturaleza. Conque en lo mortificado, fuiste como ninguno, recien nacido. Entre los nacidos, dice San Lucas, què no huvo otro como el Baptista: *Maior inter natos mulierum Propheta,*
Luc. 7. *Ioanne Baptista, nemo est*. Porque no ha de aver otro como èl? No naciò de madre como todos? Si: *natos mulierum*? Es verdad q̃ naciò de muger; pero los demàs, en los tiernos años no hicieron lo que hizo èl. Que fue (Elegir vn camino penitente à los ojos de Dios, como estaba predicho por Malachias: *qui preparabit viam tuam ante te*. Y quiẽ Malach.

en tā tierna edad elige, sobre la naturaleza las mortificaciones que inspira la gracia, aunque nace de muger, como todos, es como ninguno. *Nemo est.* Como todos naciste, Padre mio; y naciendo como todos, fuiste como ninguno, porque en edad tan corta no te contentabas con las mortificaciones que dà entonces la naturaleza, porque elegiste camino, y vida de mortificacion, à que te inspirò la gracia.

De la cama, ò cuna te arrojabas para acostarte en el suelo, como queda dicho en el cap. 3. del lib. 1. O Padre mio, q̄ presto tomas el polvo en q̄ te has de cōvertir. La tierra se toma quando se muere, no quādo
Gen. 3. se vive: assi lo dixo Dios al primer hombre: *donec revertaris in terram de qua sumptus es.* Y tu en la edad mas dulce, y mas tierna, tomas el polvo, no quando mueres, sino quando naces. Eres propriamente luz: *vos estis lux*; que esta, luego que nace en la cuna del Cielo, toma la tierra donde resplandece, dice San Maximo: *lux oritur in Cælis, & in terra resplendit.* Que luz que se arroja al polvo, como puede dexar, S. Max. de lucir, y resplandecer? Què haces en el suelo, Padre amantissimo mio? Mira que es tierra, y esta se suele pegar al hombre. Mas no, que eres luz; y à esta, aunque anda por la tierra, nada se le pega de polvo, como dice Sāto Thomas: *lux non coinquinatur immunditijs.* No fuiste, ò Santo niño, luz de la calidad de otras, que se les pega mucho de tierra quādo andan en el polvo; porque no buscan en ella lo que humilla, sino lo que exalta: no lo que dà pena, sino lo que causa gloria.

Para buscar al Autor de la vida, dice el Pontifice, que eligiò vivir en mortificacion. Buscaba el morir en vna vida para vivir en otra, por
Ad Philip. 1. que el logro de su vida estaba en su muerte, como dice el Apostol: *mori lucrum.* Que es mas logro vna vida mortificada, que vna vida gloriosa: vna vida donde se pena, que vna vida donde se goza; vna vida donde se aflige la carne, que vna donde se alegra el espiritu; vna vida donde no se mira à si, que vna vida donde se mira à Dios: vna vida donde el mal del cuerpo, se convierte en bien del alma; vna vida donde mientras mas se muere, mas se vive. Para què eligiò esta vida? Para morir, viviendo en ella. Y por quanto tiempo? Por toda ella. Porquè? Por morir, no vna, sino muchas veces. Que el amor no se contenta con vna muerte, sino con muchas. *Quotidie morior,* decia San Pablo; Que es morir cada dia? Morir, no vna vez, sino muchas. Porque quiere morir, no vna, sino muchas veces? Porque el morir vna, es poco, dice San Pedro Chrysologo: *Parum est semel mori.* Y el Apostol queria de la muerte, no vna, sino muchas; y por esso queria que fuesse S. Pedro Chrysol. serm. 69 cotidiano el morir: *Quotidie morior.* Eliges, ò Padre mio, vna vida de mortificacion, donde morir cada dia; porque morir vna vez, era

muy

muy poco para tu amor. *Parum est semel mori.* O verdadera luz! *Vos estis lux.* Porquè? Porque la luz no muere vna vez, sino muchas; pues vemos que cada dia nace, y cada dia muere, y se le và la vida en nacer, y morir. Cada dia naces, ò Padre mio, como luz para morir, y para nacer: morias à vna mortificacion, y nacias para otra, eligiendo vna vida de mortificacion, donde cada dia se muere. O que exemplar para el que quiere la vida, y en ella no quiere la muerte: el vivir de ella, mas no su mortificacion. Mandanos la Ley mas que morir vna vez en la vida? No, dice San Pablo: *statutum est hominibus semel mori.* Pues porque emos de morir muchas? Segun que la muerte es pena del pecado, manda la Ley que sea vna: *semel mori.* Mas segun que es virtud de mortificacion, quiere que sean muchas. La ley de la naturaleza se contenta con vna: la del amor, aun no se satisface con muchas. O alma la que esto leyeres! A morir, y à nacer: à morir, para nacer; y à nacer; para morir.

Que tuvo vida de mortificacion, dice en su Bula el elogio. De què mortificacion hablaremos? De la de los ayunos? De los azotes? De la gruessa cadena conque ceñia su cuerpo molido, y quebrantado? De la losa que le servia de lecho? De la falta de sueño? De los pies descalzos en los caminos? De la mortificacion en la lengua, que jamàs (como queda dicho) no tuvo desperdicio en la palabra mas minima: porque fue tan singular en esto, como lo fue aquel arbol de quien dice David, que no se le cayò oja alguna: *& folium eius non defluet,* cayendoseles à todos los demàs muchas; porque era arbol que representaba al justo, y las ojas, en el sentir de muchos, son las palabras: y el que assi es, no ha de tener en la oja de la palabra el menor desperdicio? De ninguna de estas, ni otras mortificaciones hablaremos. Pues de qual? De la singular que tuvo en su vida. Qual fue esta? La que tuvo Christo. Y qual fue la mortificacion de Christo? Su Passion. Esta tuvo mi bendito Padre en el alma, y cuerpo, como se refiere en el cap. 29. del 2. libro: quando en la Cueva de Segovia padeciò à manos de los Demonios; todos los tormentos de la Passion de Christo; hasta quedar (como dice Alano de Rupe) como difunto en los brazos de la Virgen. Porque se viesse en el mundo lo que nunca se vè. Que es lo que aqui se viò, que nunca se vè? Lo que nunca se vè es, al Sol ponerse en su Ocaso, en brazos de la Aurora: y lo que se vio fue à mi Padre dulcissimo como Sol, en aquel como Ocaso de su morir, en brazos de la Aurora MARIA. Para que fue esta mortificacion? Para que se viesse en la vida de Domingo, la vida de Christo: y en la vida mortificada de Christo en su Passion, la de mi Padre Domingo. Por esso dice el Apostol, que traìa en

Psal. 1.

2. ad Corinth. 4. en ſu cuerpo la mortificacion de Chriſto: *ſemper mortificationem Ieſu in corpore noſtro circumferentes*, para que ſe manifieſte en ella la vida de Chriſto: *vt & vita Ieſu manifeſtetur in corporibus noſtris*. Que ſeria ver à mi mortificado Padre en aquella Cueva! A quien lo viera en los brazos de MARIA, le pareceria que miraba a la vida de Chriſto ya difunta en los brazos de ſu Madre Santiſsima: y quien miraba à la vida de mi Padre con mortificion tan dulciſsima, le pareceria que miraba a la vida de Chriſto; porque en la mortificacion con amoroſa ſimilitud, ſe vnieron las dos vidas, pareciendoſe la vna à la otra; en tanta manera, que la de Chriſto parecia la de Domingo; y la de Domingo, la de Chriſto. Por eſſo ſiendo Chriſto luz por eſſencia: *Ego ſum lux mundi*, hizo à mi Padre, luz por participacion. Ioan. 9. *Vos eſtis lux*, para que el que mirara la luz de la vida de Chriſto, por eſſencia, vieſſe la luz de la vida de mi Padre por participacion; y quien vieſſe la luz de la vida de mi Patriarcha, por participacion, vieſſe la luz de la vida de Chriſto, que lo es por eſſencia. Què dirè de eſta pena tan ſemejante, ò de eſta ſimilitud de penas? Que hizo Chriſto con mi Padre, por amor, lo que con Egypto, por caſtigo, como dice la Sabiduria. Que fue lo que hizo en Egypto? Que tuvieſſe el Siervo la pena ſemejante al Se-
Sap. 18. ñor: *ſimili autem pœna, Servus cum Domino afflictus eſt*; para que en la pena del Siervo, ſe vieſſe la del Señor: y en la pena del Señor, ſe vieſſe la del Siervo. Fue en mi Padre halago, lo que alli caſtigo. Veaſe en la pena de mi Padre, la del Señor; y en la del Señor, la de mi Padre.

Todo el Caliz de la Paſsion, tuvo en ſu alma, y en aquella Cueva mi Padre bendito. Porque? Porque ſe vieſſe el amor que le tenia Chriſto: y de eſte amor, lo ſingular. En què? En entregarle todo ſu Caliz à Domingo, hallandoſe todo lo que en èl bebiò; y eſta es fineza, que no ſe hace à todos, ſino à vno: y eſſe, por amado, es Domingo. En el ſaco de Benjamin ſe hallò el Vaſo de Ioſeph, como dice la Eſcritura: *Invenit ſcyphum in ſacco Beniamin*. Porquè en eſte? Porque era el Gen. 44. amado. Que Vaſo era eſte? Aquel en que bebia Ioſeph: *Ipſe eſt, in quo bibit Dominus meus*, dixo el Mayordomo. Pues Vaſo en que bebiò Ioſeph, donde ſe avia de hallar, ſino donde eſtaba el amor? Que
S. Amb. in Geneſ. 44. bien dixo aqui San Ambroſio, para elogio de mi Santo Padre. *Triticum, multis: ſcyphum, vni*. El trigo ſe dà à muchos; mas el Vaſo, à vno: y eſſe, el Benjamin. Que bien dirè yo: *Triticum, multis: ſcyphum, vni*. Finezas ha hecho Dios, y harà à muchos; mas el Caliz todo de ſu Paſsion, lo dà à vno: *Vni* y eſſe es Domingo. O Padre amado, y benigniſsimo! Como ſe hallò en ti, y en tu mortificada vida, todo el

Caliz de la Pasion! Para què seria esto? Para que en adelante quedasses por mas Siervo del Señor. Esta fue la sentencia que diò Ioseph al Benjamin, en quien se hallò el Vaso. *Ipse sit Servus meus*. O que dulce sentencia! O que condenacion gloriosa! O que captiverio libre! O que prision dichosa! Ser Siervo del mismo que dà la libertad en la misma servidumbre!

Porque te tendria Christo este amor, ò Padre amado, para hacerte este beneficio? Yo discurro, que por tan hijo de su Madre. Este fue el motivo porque Ioseph le tuvo tanto amor al Benjamin, y le puso el Vaso en su costàl; porque como dice el texto, era hijo de su Madre: *Vidit Beniamin fratrem suum vterinum*. Avia estado en sus brazos, y mamado los pechos, que èl mamò. Esta fue dulce, y mas que sabrosa, la causa de aquel amor. Y esta fue la que tuvo Christo, sobre su bondad, para hacer la fineza que hizo con mi Santo: verlo tan hijo de su Madre; y (como queda dicho) en la Cueva de Tolosa, verlo en los brazos que andubo, y mamar los pechos que mamò. Que quien es tan hijo de su Madre, no es mucho que logre semejante favor.

§. III.

Entregado, y dedicado à Dios, y cõsagrado â èl, como Nazareo, debajo de la Regla del Bienaventurado San Augustin. Prosigue el Papa en su Bulla, con los elogios. Dice, para su alabanza, que fue consagrado à Dios mi Santo, y bendito Padre. Desde quãdo? Desde el vientre de su Madre; pues en èl fue previsto en forma de perro, y con vna hacha en la boca, como se refiere en el cap. 1. del 1. lib. de esta Historia. Y no puede ser: porque Dios no quiere que se le consagre, ni dedique el perro, como consta del Deuteronomio: *Non offeres mercedem prostibuli, nec pretium canis in domo Domini Dei tui*; y si fue visto en forma de perro, mal podia ser dedicado, y consagrado a Dios, que no admite à sus Aras lo que reprueba. Como compondremos, Padre mio, esta vision tan cargada con esta dificultad, siendo perro, y consagrado a Dios? El Cardenal Cayetano dice: que no queria que se ofreciesse el perro, ni otro animal de semejante vileza, por su poca estimacion. *Non solum canem, sed quodlibet aliud animal immundum paris vilitatis*. Pues como mi Padre bendito era perro, no de vileza, sino de summa estimacion, fue consagrado à Dios. Pues quien, siendo perro, lo hizo de estimacion tan magnifica? Lo que tuvo en la boca. Y que era? Vna hacha, con cuyas luces alumbraba el mundo. Fue Elias de magnifica estimacion en la tierra, dice el Eclesiastico: *Am-*

Deut. 23

Caiet. hic

Eccle. 48 *Amplificatus est Elias in mirabilibus suis* : porque fue vn hombre que cada palabra q̃ salia por la boca, era vna hacha que daba el fuego à llamaradas: *Verbum ipsius quasi facula ardebat.* Esto fue lo que hizo de tanto aprecio, y estimacion en el mundo. Y esto fue lo que hizo à mi Santo Patriarcha tan precioso a los Divinos ojos; que aunque se viò perro en la figura, lo consagrò Dios para sus Aras. Miraba la figura, y miraba la hacha: en la figura miraba el ser de perro, y en la hacha, el de la luz. *Vos estis lux* : y viendola, le pareciò buena à sus ojos, como aquella que criò al principio del mundo, que lo mesmo fue ser vista, que aprobada. *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Bien; pero que tiene que ver el hombre Santo, con el perro, dice el Eclesiastico? *Quæ* Gen. 1. Eccle. 13 *communicatio Sancto homini ad canem?* Si se concibe para hombre Sãto, para què en forma de perro? Y si en figura de perro, como para hombre Santo? Porque se concibe para hombre Santo que ladre; y el que se concibe para esso, symboliza con el perro en la similitud de las voces. Concebiaste, Santo mio, para hombre Santo, y tenias forma de perro: *forma prævisus catuli.* Si fueras mudo, no convinieras con el perro, ni el perro, con lo Santo; porque el que es perro mudo, no cõviene con lo Santo: como no convenian aquellos perros mudos, que dice Isaias: *Canes muti non valentes latrare.* O que de perros ay, que Isai. 56. por mudos, no convienen con el Santo, ni con lo Santo; porque para convenir con el Santo, y con lo Santo, es menester no ser mudos, sino ladrar. En ti, ò Predicador mio, convenia lo Santo con la forma de perro; y esta, con lo Santo: porque no eras mudo, sino ladrabas.

Que eras dado à Dios, y consagrado, dice el Elogio Pontificio. Eras dado, porque eras consagrado. Que lo que es consagrado à Dios, à quien se ha de dar, sino à quien es consagrado? O que de ello se consagra à Dios, y no se dà a Dios; à quien se consagra! Era mi bendito Padre consagrado a Dios; y era dado a Dios, à quien era consagrado: de tal manera, que no huvo instante de vida, en que no fuesse dado à Dios. Si miramos los momentos de las noches, eran de Dios, y no suyos. Si las horas del dia, no eran suyas, sino de Dios. Porq̃ es esto, dulce Padre mio? Porque te dàs todo à Dios, de noche, y de dia? Por consagrado. Que el que lo es, ha de ser de Dios, de noche, y de dia. El Exod. 20 Sabado mandaba Dios en la antigua Ley, que fuesse suyo: *Septimo autem die, Sabbatum Domini Dei tui est,* Y dice el Cardenal Cayetano, Caiet. hic que queria el Señor que fuesse todo, por mañana, por tarde, y por noche; sin que huviesse en èl hora que no fuesse suya. *Totus dies septimus, est dicatus summo Deo.* Porque quiere Dios que sea suyo? Por-Hug. in Gen. 1. que lo consagrò para si, dice Hugo: *sibi consecravit*; y lo que se con-

sagra para Dios, ha de ser todo suyo. O Patriarcha mio! Si miro las horas de la noche de tu vida, las hallo de Dios, y no tuyas; siendo en
Gen. 1. todas ellas luz, no comun, sino particular: *Vos estis lux*: porque la comun, luce de dia; mas no de noche: que por esso llamò Dios à la luz, dia, y no noche: *Appellavitque lucem, diem*, porq̃ no tenia tinieblas: y a las tinieblas, noche; porque no tenian luz, *& tenebras, noctem*. Mas tu, como eras luz, no comun, sino particular, lucias de noche, como de dia. Si miro à los instantes del dia, no los hallo tuyos, sino de Dios. Si a tus palabras, las hallo de Dios, y no tuyas; pues, como se dice, eran de Dios, porque eran con Dios. *Non nisi cum Deo, aut de Deo colloquebatur*. Cuyas eran tus obras? Me diràn que tuyas. Respondo: que no. Pues cuyas eran? De Dios. Pues, como dice el Evangelio, que eran tuyas? *Opera bona vestra*? Si tuyas, como de Dios? Y si de Dios, como tuyas? Porque eran de Dios, como obradas en ti; y eran tuyas; por obradas por Dios. Eran de Dios, y no tuyas; porque eran de la gloria de Dios: *vt glorificent Patrem vestrum*, y no de la tuya.

Cuya era, ò Estrella de la mañana, tu benditissima boca? Era tuya, ò de Dios? De Dios, y no tuya. Porquè? Porque era boca, que separaba de lo precioso, lo vil; y la que esto hace, es boca de Dios, como dice Isaias: *si separaveris pretiossum, â vili, quasi os meum eris*. Què Isaias. 15. es la loquacidad? Lo vil. Què el silencio? Lo precioso. Què es la gula? Lo baxo. Què el ayuno? Lo de estimacion. Què boca separò mas bien lo precioso, de lo vil, que la tuya? Porque era mas que tuya, boca de Dios. *Os meum eris*. Cuya era tu admirable doctrina? Tuya? No era sino de Dios. Pues no salia por tu boca? Si. Pues como era de Dios, y no tuya? Que predicabas? A Christo. Assi consta del cap. 9. del 2. lib. quando te dixo: Quiero que me prediques à mi. Y què es Christo? Palabra del Padre. Y que es la Palabra del Padre, sino su doctrina, di-
S. Aug. tract. 19. in Ioan. ce el Padre San Augustin? *Quæ est doctrina Patris, nisi Verbum Patris*? Conque si predicabas la Palabra del Padre, tu doctrina era de Dios, y no tuya. Y en fin, Padre mio, cuyo fuiste todo, y en todos los instantes: y momentos de la vida? De Dios. Porquè? Porque en todos ellos no fuiste de otro, porque no cometiste mortal culpa: luz que corriò la carrera sin mancharse, como dice el Angelico Doctor. *Lux non* D. Thom. in Math. 5. *coinquinatur*: y no puede dexar de ser de Dios el que nunca se viò caìdo. Caìdo, dixo el Centurion à Christo, que tenia vn criado suyo: *puer meus iacet in domo paralyticus*. Y no hablò cortès, dice Tertuliano. Porquè? Porque avia de decir: que era criado de Christo, y no suyo. No andubo sino politico; porque si fuera Siervo de Christo, no

Tertul. estuviera caìdo : que el que lo es, no cae ; como lo viò tan caìdo, dixo: que era suyo, y no de Christo. *Meum dico, quia iacet : quia si tuus esset, non iaceret.* Todo eras, ò amable Patriarcha mio, de Dios ; y en todos tiempos, en todas horas, è instantes ; porque jamàs te viste caìdo. La sal, Padre mio, se suele desvanecer, como dice San Matheo : *quod si sal evanuerit* : este es su peligro. Mas tu fuiste vna sal, que no tuvo desvanecimiento, porque no tuvo caìda en lo que mira à mortal culpa. Conque tuviste la gloria de la sal, sin el desvanecimiento. Nunca te viste fuera de Dios; porque no te viste desvanecido ; que es lo que le sucede à la sal, quando se desvanece. *Ad nihilum valet vltra, nisi vt mittatur foras.* Math. 5.

Dice la Bulla : que fue consagrado à Dios, como Nazareo; porque fue el Nazareo bendito de la Ley de Gracia. El Nazareo, era en la Ley observantissimo : y tanto, que la observa hasta en las menudencias minimas. Pues, como consta de los Numeros, se abstenia de los granitos de las vbas : *ab vva passa vsque ad acinum, non comedet.* Y mi San-
Num. 6. to Padre, como Nazareo justo, guardaba la Ley, hasta en los apices minimos, sin que le faltasse vno. *Vnus apex non preteribit a lege.* Que el Cielo repara en los granitos quando nos enseña ; porque vno de la observancia que se siembre, y aproveche, aunque sea minimo, crece de manera, que se hace arbol tan grande, que viene à ser morada de las aves del Cielo. *Simile est Regnum Cœlorum grano sinapis.* Fue este mi Math. 13. Santo Padre ; vn Nazareo dichoso, que vn granito de la observancia de la Ley, aunque fuesse como de mostaza, no lo omitia ; y assi se hizo tan grande en el Cielo, porque hacia, y enseñaba estas menudencias. Que es grande el que las obra, y las enseña, como dice el Evangelio. *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur.* Y no lo fue menos en la tierra ; pues se hizo arbol, en cuya Religion, como dulce, y amoroso nido, moraron, y moraràn tantas aves, esto es, almas Catholicas, como
S. Geron. lib. 2. in Mat. 13. siente San Geronymo : *Crescit in arborem, ita vt volucres Cœli, animas credentium, veniant, & habitent in ramis eius*, que haciendo nidos de alvergues religiosos, buelan al Cielo. O que de ellos por no reparar en estos granitos, no crecen para si, ni para los otros ; siendo arboles, en cuyas operaciones, como en ràmas tendidas, se pudieran anidar muchas conciencias.

§. IIII.

DIscurramos sobre los apices, y menudencias de este Nazareo observantissimo, para que se admiren los ojos, se averguencen nues-

tros corazones, y se alienten las mas, que eladas, por no fervorosas conciencias. Que lo minimo, suele admirar, como lo grande; y mas quando no ay fuerzas para su imitacion: como admirò à los Egypcios
Exodo.8 el no poder imitar lo minimo de los mosquitos, diciendo: *Digitus Dei est hic.* Observaba este Nazareo singularissimo, la pobreza, reparando en sus apices. No hacia lo leve, grave, porque era discreto, y docto, y sabia muy bien el cuerpo que tenia cada cosa. Si, queria que, como si fuera grave, se buyesse lo leve; porque lo malo se ha de huir, quando visto, porque no camine à ser exercitado. Y aun por esso dice el Eclesiastico, que se ha de huir de la culpa, como de la vista de la culebra: *Quasi à facie colubri, fuge peccatum*; porque de vista, no pase al boca- Eccl. 21
do que à muchos ha mordido, porque no han ido en esta menudencia recatados. Era sal: *Vos estis sal*; que, como se experimenta, no aguarda à quitar en la carne los gusanos, porque prevenida, no dà lugar à que se engendren las cresas, que son las menudencias que la corrompen. Assi mi amado Padre procuraba, que en sus hijos no se engendrassen estas menudencias, guardandolos, como sal, de esta iniciada corrumpcion: que no se guarda de otra manera,

Este espiritu de pobreza dexò à su Religion tan en los apices, como observante Nazareo, que en vna ocasion fue castigado vn Religioso, porque le hallaron oculto vn remiendo para socorrer la rotura del Avito; y aviendo recebido los golpes, dixo: bendito sea Dios, que ha salido de mi vn grã peso. Y fue assi verdad, porq̃ fue expelido vn demonio, q̃ se ocultaba en aquel asimiento. Quien castigò à este Religioso? El espiritu de la pobreza de mi Santo Padre. Y porquè? Porque tenia con propriedad vn remiendo. Por cosa tan poca? Por vna menudencia como esta? Era aquel pedazo de paño, mas què vn pedazo de mortaja? No. Pues porque se prohibe cosa tan minima? Porque en aquello leve, se ocultaba vn mal espiritu, y era causa de que no caminassen por el camino de la pobreza los otros. O observancia! Y como resplandeces grande, en lo minimo! Entre los demonios que expeliò Christo, ninguno causò mas espanto, que aquel que tenia à vn hombre
Marc. 5. (como dice San Marcos) metido en vn sepulcro: *habebat domicilium in monumentis*. Porquè este, mas que los otros? Dos cosas considero en este mal espiritu: la vna es, que estaba oculto entre los retazos de vnas mortajas; que essas son las alajas de los sepulcros. Y la otra: que no dexaba à ninguno que caminasse: *ita vt nemo posset transire per illam viam.* Y es de admiracion expeler a vn espiritu que se oculta en cosa tan minima, como pedazos de mortaja, è impide à los otros que caminen. O asombro del espiritu de pobreza de mi Padre, Nazareo

reo bendito! Pues expeliste al espiritu que se ocultaba en cosa tan minima, para que no impidiesse a los otros el camino de la pobreza! O malicia de Satanàs, y como te ocultas donde no puedes ser conocida! Quien pensarà que estàs en lo pequeño, como en lo grande! Eres de la pobreza, la polilla, que te escondes entre las hilachas minimas. O quiẽ te sacudiera! Y como te manifestara!

Porque obraba mi Nazareo dichoso, la virtud de la pobreza en estas menudencias, tan à los ojos humanos prolijas? Yo discurro, que porque viesse el mundo, y sus hijos, lo summo de la pobreza. Pues està en estas como miajas? Iuzgo que si. Cierto es, que toda la Sagrada Escritura no conoce à otro mas pobre, que à Lazaro. Fuelo porque mendigaba? Entiendo, que no: porque muchos mendigan, y no son pobres. Pues porquè? Porquè llegò à tanto su pobreza, que lo fue hasta en las miajas; pues, como dice el texto: no tenia las q̃ rodaban de la mesa
Luc. 16. del Rico: *cupiens saturari de micis, quæ cadebant de mensa divitis, & nemo illi dabat*: y no puede llegar à mas la pobreza, que a carecer de miajas. Queria mi Padre bendito, que viessen sus hijos lo grande de su pobreza; y asi andaba en busca de sus apices, hasta carecer de cosas que eran miajas. Y aun entiendo que fue mas que la de Lazaro; porque Lazaro, sino tenia la posesion, tenia el deseo de aquellas miajas: *cupiebat*, y mi Santo Nazareo, ni tenia el deseo, ni las miajas. O pobreza, como me admiras! Como me espantas! O Nazareo, como me confundes, viendote tan pobre, hasta en los apices. *Vnus apex.*

En la castidad no fue menos prolixo, que observante. En orden à guardar esta virtud, tuvo delicadisimos reparos; porque es vidrio que se quiebra, hasta con el soplo, y se empaña con el aliento. Oyò en vna ocasion à vn Religioso (como queda dicho en el cap. de la castidad,) decir à otro, *Mira que te llama à la Iglesia vna bella moza.* Y lo reprehendiò con aspereza, dandole su castigo. Què es esto, Patriarcha mio? Es luxuria? No: sino vna voz que la emboza. Pues cosa tan poca, ò tan minima se reprehende? Era (como emos dicho) el Nazareo de la Iglesia; y este (como consta de la Ley) se avia de abstener, no solo de las vuas, sino de los hollejos: *Quidquid ex vinea esse potest.* Pues Num. 6.
què es aora el hollejo? Vna cubierta, ò capa q̃ oculta el vino que tiene la
Ad Ephes. 5. vua, y en que està la luxuria? En el vino, como dice el Apostol: *vinum, in quo est luxuria.* Pues cosa en que se disfraza el vino, ni se come, ni se permite. La voz que oyò mi Padre amoroso, no era mas que vn hollejo; pero como en ella (por mal sonante) iba encubierta la luxuria, y era Nazareo perfecto, no quiso permitirla, sino castigarla; porque hasta lo material de las voces le ofendia. O que castidad! Que pure-

pureza! Conque ojos miraba estas cosas? Diremos, que con los ojos de carne? No: porque no miraba mi Padre, como mira el hombre. *Aut sicut videt homo, & tu videbis?* Porquè? Porque no eran ojos carnales. *Nunquid oculi carnei tibi sunt?* El que no es puro, mira carnal; y el que lo es, no mira con ojos de carne. De esta manera miraba mi Santo a la castidad, y à sus cosas, observandola hasta en sus menudos apices. Y aun por esso le diò Dios el triumpho, que desquixarasse à la luxuria Leon, que Nazareo, que observaba estas cosas à la vista de ellas mismas, consigue la victoria. No sin mysterio anota la Escritura, el lugar donde Sanson destrozò al Leon. Donde fue? A la vista de vnas viñas: *Cumque venisset ad vineas oppidi.* Que Nazareo que està a la vista de lo que huye, por mandato que observa, como no ha de vencer Leones? Advierte el texto, que no llevaba el Nazareo, nada en las manos: *Nihil omnino habens in manu.* Y yo discurro que si. Què llevaba? La observancia de huir, hasta los apices de la viña. Pues què mas armas para vencer? Que el que las lleva, rinde monstruosidades. Que de ellas venciò mi glorioso Padre con esta virtud! Baste el decir (como se refiere en la Historia) que le dixo la Virgen, que no temiesse mas à las mugeres: privilegio que le concediò por la pureza de la castidad. Que no temen Nazareos semejantes. Como, ni temiò por gigante David. *Non timebo, quid faciat mihi caro.* O que tiene que temer el que del vino de la luxuria, viña del demonio, no se guarda, hasta de los granitos, y hollejos!

Judci. 14

Psalm. 55

No era menos puntual en la obediencia este Nazareo bendito, que en las demàs virtudes; porque la observaba, hasta en los puntos, y queria que sus hijos hiciessen lo mismo, porque tenia por falta de obediencia en materia parva el defecto. Por inobediente se tenia el Padre San Bernardo, quando contra el silencio hablaba vna palabra inadvertido: *si iubente seniore vt siliam, verbum mihi fortê per oblivionem elabitur, reum me confiteor obedientiæ.* Si esto decia de la palabra inadvertida: què diria de la pensada? Si vna sola temia; què haria de muchas? Mas que asi, era obediente, y practicaba esta virtud mi glorioso Padre: tāto, que (como se dice en el cap. de la pobreza del Santo) aviendo dado orden que las celdas no tuviessen mas que seis pies de largo: y hallando que en la fabrica de vn Convento avia alargado el Procurador vn pie mas al religioso alvergue, lo reprehendiò con las voces que se dicen alli, y hizo que las desvaratasse. Para q viesse el mundo la discrecion del que mandaba, y la necedad del que no obedecia. En què? En que el que no obedecia, queria hacer el edificio, que fuesse mas; y mi Padre bendito lo deshizo, para que demàs, fuesse menos, quando el

S. Bern. serm. de Præcepto

subdito ansiaba porque de menos fuesse mas. Necio llamò el Evange-
Luc. 12. lio à vn cierto hombre, como dice San Lucas: *stulte*. Porquè? Porque quiso que los graneros fuessen mas en la dilataciõ, y no menos *Destruã horrea mea, & maiora faciam.* Y es necio el que quiere desvaratar el edificio pobre, por el rico: como discreto, el que quiere que se desvarate lo rico, por lo pobre. Lo que reparo es, que le llama el Evangelio destruccion; *destruam,* no edificio. Y no me admiro: que querer que vn edificio pequeño sea grande, siendo pobre, no merece otro nombre, que el de destruccion. *Destruam.*

Aunque esto sea asi, no se quieta el discurso. Porquè? Porque lo que se añadia à la fabrica religiosa, no era mas que vn pie; y esso no es materia grave, sino muy leve. Es verdad. Mas como queria mi cariñoso Padre que se guardasse la obediencia, no saliendo del termino señalado, y aquel pie mas salia de lo que se mandaba; por esso lo prohibe, y reprehende; viendose en esto poco, lo mucho de su obediencia. Cierto es, que les señalò Dios a las aguas vna como celda donde morassen, como consta del Genesis. *Congregentur aquæ, quæ sub cœlo sunt, in locum vnum.* Gen. 1. Y hizo el Señor esto con ellas, mas que con otras cosas, por el bullicio fluxibo que tenian para salir, y estenderse, como dice el An-
D. Tho. in Gen. 1 gelico Doctor. *Quare magis de aquis, ponit quod congregentur in locum vnum, quam de alijs? Dicitur: quod quia aquæ, quantum est ex se, habent fluxibilitatem.* Tambien es cierto, que les mandò no saliessen vn punto de la medida que les avia puesto en aquella vivienda. *Vsque* Iob. 38. *huc venies, & non procedes amplius; & hic confringes tumentes fluctus tuos,* dice Iob. Porque le puso Dios coto à su mansion? Porque no quiere que salgan del termino asignado? Porque viessemos los hombres su obediencia. Y las aguas què hicieron quando tuvieron el orden? Se contuvieron? Si. Salieron a destenderse de la raya prefixa? No. Asi lo dice David. *Terminum posuisti, quem non transgredientur.*
Psal. 103. No sacaron el pie para adelantar mas vn paso del sitio que se les diò? No. Antes si, quando llegan las olas à la orilla, se buelven adentro, como que huyen. De què? De no dar vn paso mas afuera, por no faltar, obedientes al precepto. Pues que es vn paso? Vn punto. Y que viene à ser esso? Para la extension, nada: para la obediencia, mucho, que luce en estos apices. *Quid est mare* (dice el Padre San Gregorio) *nisi cor* S. Greg. in Iob. 38. *nostrum furore turbidum?* Què es (ò Patriarcha mio) el corazon de este tu hijo, sino vn mar turbado, à quiẽ recogiste en lo breve de vna celda, poniendole termino, para que no adelantasse siquiera vn palmo? Para què? Para que se viesse la obediencia mas dilatada en el pie que se encogia. Tenias, Santo Padre mio, celda? No. Pues què harè yo en

que la mia no tenga vn pie mas, quando de celda, no tienes tu, siquiera lo menos.

Todas estas virtudes, dice el Papa Gregorio, que las practicaba mi Nazareo Santo, debaxo de la Regla del gran Padre San Augustin. Segun esta viviò, y quiso que viviessen todos sus hijos; siendo en ella Nazareo estremadissimo: porque atendia, para su observancia, à lo mas minimo de ella; buscando de su razon, lo mas recto. Que de los actos humanos, no es Regla la razon; sino de la razon lo mas recto, como dice mi Angelico Doctor. *Regula humanorum actuum, non est qualiscumque mentis ratio, sed recta.* O que de ellos, que siguen la Regla, miran a la razon; mas no à lo mas recto de ella. Quieren que su razon sea razon; faltandole la rectitud à la razon, y no puede ser Regla, como dice el Padre San Bernardo, faltandole lo recto à lo que parece razon de Regla. *Alioquim Regula iam non est Regula, quia non recta.* Si valiera mi sentir, dixera: que la Regla es como el Relox que tiene muchos quartos, y horas, y para el concierto, es preciso que todo se observe, el minuto, el quarto, y la hora; pues de minutos se forman los quartos, y horas. Mi bendito Padre guardaba, y queria que se guardasse en la Regla, los minutos, como de Relox. Porque aunque es verdad, que los minutos son cosas pocas: essas quando vàn faltando, son dignas de reprehension. Fue reprehendido aquel Angel de la Iglesia de Pergamo. Porquè? O en que se hallaba culpado? En cosas pocas: *Angelo Pergami Ecclesiæ scribe: habeo adversum te pauca.* No era Angel? Si. Pues como digno de reprehensiõ, y mas de cosas tã pocas? *Pauca.* Porq̃ siendo Angel, faltaba en lo poco; y quien falta en esto, aunque sea Angel, se reprehende. No tenia aquel grado de charidad, para la observancia, que tenia antes, dice el Angelico Doctor. *Non habebat fervorem charitatis, vt ante.* Y aquel grado de charidad que le faltaba, se le reprehendia. Angel fue mi Padre amantissimo; y en la Regla, fue Angel que no faltò en lo poco, porq̃ la guardaba hasta en los minutos: conque las virtudes iban à mas, quando la observancia de la Regla, era hasta en lo menos. Que las virtudes, quando vàn faltando en lo menos poco à poco, no vàn ellas à mas. Assi lo dice el Padre San Gregorio: *Sunt non nulli, qui paulisper per augmenta temporum, patiuntur detrimenta virtutum.* Muchos miran à los apices de los tiempos; y no à los de la Regla; conque faltan à los apices de la Regla, porque miran à los del tiẽpo: Siendo assi, q̃ la Regla, como Relox, tiene sus apices en todos tiempos. Nuestro Patriarcha, como Nazareo, miraba à la Regla, y à los tiempos; y como la via cõ los apices, como los tiempos, guardaba los apices de la Regla; y assi no era minimo, sino grande. Porque

D. Tho. 2. discus. 24. art. 3 ad 3. q. 3

S. Bern. in apol. ad Guill. Abb.

Apoc. 2.

D. Tho. in Apoc. 2.

S. Greg. lib. mor. 19.

el que quebranta vno de los mandamientos minimos,no se llama grande, sino minimo, como dice el Evangelio. *Qui ergo solverit vnum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in Regno Cœlorum.* Y el que no lo quebranta, se llamarà, no minimo, sino grande: *Magnus vocabitur.* Dice: q̃ el que quebrantare vno de los minimos, y assi enseñare, *& docuerit sic homines,* se llamarà minimo. El que quebranta lo minimo, enseña, à què? A lo que hace, que es quebrantar. Este, pues, no serà grande, sino minino: *minimus vocabitur.* Guardaba mi Santo Padre lo minimo; y assi enseñaba à los hombres; y por esso era grande: mas los enseñaba con la observancia en lo pequeño, que en lo grande; y por esso no era minimo.

§. V.

Imitando el cuydadoso, y diligente ministerio de Samuel acerca de las cosas sagradas: y continuando el afecto piadosissimo de Daniel, en la correcion, y castigo. Dice la citada Bulla, en su honorifico elogio: Que mi bendito Padre fue vn Samuel en lo que miraba à lo sagrado: Y vn Daniel en el castigo, y correcciõ: teniendo del vn Profeta el culto, y del otro, el zelo. Que quãdo se mira el culto à lo sagrado, no falta el zelo; porque no està el zelo sin culto, ni el culto sin el zelo. Quando se viò en Christo el azote en la mano para el castigo? *Cum fecisset quasi flagellum de funiculis.* Quando se viò para lo sagrado de la casa de su Padre, el zelo: *Zelus domus tuæ comedit me.* Que el zelo se enlaza con el culto, y este con el zelo. Por esso hizo el Cielo à mi Padre, sal, y luz. *Vos estis sal: vos estis lux;* porque la sal seca à la carne, que es como castigo para que no entre lo vicioso, como dice Santo Thomas. *Sal carnes exsiccat:* y la luz busca la vtilidad de la honra, y gloria de Dios. *Vtilitas* (dice) *vt quærant Dei laudem, & non suã.* Conq̃ se viò en mi Padre amantissimo, como luz, vn Samuel que miraba a lo sagrado del culto. Y como sal, vn Daniel que atendia à la correcciõ, y castigo.

Ioan. 2. | D. Thom. in Math. 5.

Veamoslo Samuel en las cosas sagradas. Dormia (como dice esta Historia en su vida) en el feretro, como si estuviera muerto, el q̃ estaba vivo. Que no es mucho se entierre vivo el que vive muerto. Y de alli salia para decir verdades à los pecadores. Y aun por esso hacia tales frutos. Que el que sale de semejante lugar para la predicacion, como no ha de convertir? A toda Ninive convirtiò Ionas: y no se estraña, porque para el Sermon, saliò del buche de vna Vallena, como del sepulcro. *Et dixit Dominus pisci: & evomuit Ionam in aridam.* A màs

Ionæ. 2.

de cien mil pecadores reduxo mi Padre bendito. Què mucho, si salia del ataud, para el Sermon? Què es esto, Patriarcha mio? Del lugar de la muerte à la vida? Es para darme exemplo? No. Pues para què serà? Para darme con el exemplo la admiracion. En què? En salir del feretro, lugar de los muertos, para decir verdades a pecadores vivos. Ad admirò al mundo Samuel. Porquè? Porque saliò del sepulcro. *Quare inquietasti me, vt suscitarer*? A què fue esta salida? A decir desengaños, y verdades à vn pecador llamado Saul. Que quien estando en semejante lugar, no dexà de salir a la predicacion, como no ha de admirar? Assi lo pondera San Ambrosio. *Samuel, post mortem, secundum scripturæ testimonium, futura non tacuit*. Samuel llamò inquietud à la salida del sepulcro: *me inquietasti*. Y tu, Padre mio, fuiste vn Samuel que hallabas en la salida del ataud, para la predicacion; mas tu sosiego, q̃ tu inquietud: porque tu luz no se àvia de estar escondida en lo oculto de vna casa; avia de salir al candelero para beneficio de todos. *Supra cãdelabrum, vt luceat omnibus*. O que pocos Domingos, y que pocos Samueles ay en el mundo! Que pocos Domingos que se entren en los feretros: y que pocos Samueles que salgan de los sepulcros para decir verdades. Muchos se entraràn en ellos por no decirlas, enterrando la luz para q̃ no salga; teniendo tanta fuerza la verdad, que hasta los mismos demonios saca de los sepulcros para que la digan. Como se viò en aquellos, de quien dice San Matheo, que salieron de los sepulcros, para confessar à Christo por Hijo de Dios. *Quid nobis, & tibi, Iesu, Fili Dei*? Si esto hacen los demonios sin tal oficio, què haràn los hombres con semejante cargo? Del ataud salia mi Padre Domingo, no siendo demonio, sino Angel bendito.

1. Reg. 28.

S. Amb. in Luc. 1.

No solo fue Samuel en salir del lugar de los muertos para predicar à los vivos; sino que, como Samuel, gastaba las noches en pedir por los perdidos, como siente el Padre San Iuan Chrysostomo. *Noctesque multas transegit insomnes pro delinquentis salute*. Y como dice la Iglesia de mi Samuel amorosissimo. *Noctes penè ducebat insomnes*. Eran estas peticiones tan ardentissimas, que amodo de hacha, salian, no gotas de cera, sino de lagrimas por sus benditos ojos, sal que se deshacia por preservar la carne, sino cõ el agua, cò su llanto mismo. *Vos estis sal*. Que la sal q̃ ha de remediar, en llantos, y suspiros, se ha de deshacer, como dice el Chrysostomo. *Debet esse suspirans, & lugens, sive sua, sive aliena delicta*. O dulce Patriarcha mio! Porque es esse llanto en tan prolijas noches? Es el rocio que arrojan tus ojos, amodo de nubes para beneficio de los pecadores? Diràsme, que si. Mira, Santo Padre mio, que estàn llenos de espinas, y en los abrojos no ay esperanza de frutos. Si

S. Iuan Chrisost. hom. 5. de pœnit.

S. Juan Chrisost. hom. 10. in Math. 5.

no ay razon para tu llanto, porquè lloras? Porque soy Samuel, en quiē no se mira en su llanto la razon, sino el afecto. *Vsque quò tu luges, Saul, cum ego proiecerim eum ne regnet super Israel?* Porque son essas lagrimas sobre Saul (le dice Dios a Samuel) quando no tiene remedio? Derramarlas por los pecadores, es perderlas, y yo no quiero que se pierdan las lagrimas de los mios: que por esso las pongo en mis ojos. *Posuisti lachrymas meas inconspectu tuo.* Què lagrimas serian estas à los ojos de Dios? Yo discurro, que preciosas. Como, sino tenian razon? Mira Dios lo que no la tiene? No. Pues como mirò tanto essas lagrimas Dios; pues procuraba su enjugo? Porque miraba en ellas (dice el Padre San Bernardo) al afecto, y no à la razon: y por esso las apreciaba; porque aunque les faltaba el fruto, les sobraba el afecto: y lagrimas tan afectuosas, son de aprecio, aunque les falte la razon. *Lugebat Samuel Saul, miserans: non deliberans. Non enim expectatur ratio, vbi affectio trahit.* O lagramas las de mi Samuel bendito! O llanto de mi Padre amoroso! Que precioso eras à los ojos Divinos! Porque aunque en muchos no tenias el fruto, por perdidos, tenias el afecto: y los Divinos ojos miraban tu afecto, aunque no tu razon. No miro yo en tus lagrimas lo que hacen, como lo que intentan. Lo que intentan es, remediar à los perdidos, que por esso corren por las mexillas. Lo que hacen es, no poderlos remediar, como corruptos. Y son preciosas, por lo que intentan, ya que no por lo q́ logran. La sal no puede (como dice el Padre San Iuan Chrysostomo) remediar à la carne, de corrupcion, quando ya està perdida, por corrupta. *Neque enim fieri potest, vt ea, quæ iam corrupta sunt, salis perfricatione reparentur.* Mas con todo esso, es preciosa por lo que intenta, no por lo que executa. Eran las lagrimas que salian de tus ojos compasivos, sales preciosas conque llorabas, como Samuel, la perdicion de los pecadores. Y aunque en algunos, como ya perdidos, no se lograbà el fruto: en ti siempre se hallaba la compassion. Por esso (como queda dicho en esta Historia) predicabas à los demonios, donde se via, ya que no el fruto, el afecto, pues llegaba hasta los moradores del Infierno. O lagrimas benditissimas! O afectos amorosos! Què dirè de vosotras,? Y q́ de vosotros? Lo que de las lagrimas, y afectos de Iacob: que por el hijo Joseph, que miraba muerto, caminaron las lagrimas, y los afectos enlazados, los vnos, y los otros hasta los Infiernos. *Descendam ad filium meum lugens in Infernum.* No pudo, ò Padre mio, meter vna gota de agua el dedo de Lazaro en el Infierno, encaminada à el Rico, y tus ojos mas que compasivos, entraban sus gotas en los Infiernos mismos, no para que se viesse en ellos el alibio, si, en ti la compassion.

1 Reg. 16

Psal.

S. Bernar. Epist. 11.

Chrisost. hom. 15. in Math.

Gen. 37.

§. VI.

FVe diligente, y cuydadoso, como Samuel, acerca de las cosas sagradas. Que estas piden diligencia cuydadosa, y cuydado diligente: porque suele aver diligencia sin cuydado, y cuydado sin diligencia. Ministraba Samuel en el Templo en las cosas Divinas, y todos (dice San Iuan Chrysostomo) se hacian lenguas al verle Ministro. *Neque quisquam, viso puero, tacitus descendebat. Sed omnes glorificabant illum, à quo præter spem, datus erat.* Que veìan en Samuel? Vn Ministro que se llevaba los ojos de todos, por el cuydado, y diligencia conq servia. Y que miraba en este cuydado, y diligencia? Que los hombres se aficionassen à los sacrificios, y acudiessen al Templo. Y aun por esso dice el texto, que agradaba à Dios, y a los hombres: *placebat tam Deo quam hominibus.* A los hombres, porque los traìa a Dios; y à Dios, porque le traìa hombres. No como los Sacerdotes, hijos de Helì, que ni agradaban a Dios, ni à los hombres. No agradaban à Dios, porque hacian que en los sacrificios huyessen de Dios los hombres. Ni à los hombres, porque no los llevaban à Dios en los sacrificios. *Retrahebant homines a sacrificio Domini.* Ministraba Samuel, y ministraban ellos: Samuel, con el cuydado de traer hombres à Dios: y ellos, con la malicia apartaban à los hombres de Dios, y de los sacrificios; conque era Samuel amado, quanto ellos aborrecidos. Ministraba mi Santo Padre, Samuel bendito, las cosas sagradas, con el cuydado de que los hombres no huyessen de Dios en los sacrificios; antes si, buscassen mas à Dios en ellos. Y no es mucho, porque era luz, que tiene por propriedad, traer los ojos à si, como hermosa: no hacerles que huyan, como dice el Angelico Doctor. *Actus lucis est ingerére oculis delectationem.*

San Iuan Chrysost. de Anna, & Sam. Hom.

1. Reg. 2.

S. Thom. in Math. 5.

Veamos en el ministerio de las cosas sagradas à este Samuel amabilissimo. En el Confessonario tenia vna severidad mansissima, y vna mansedumbre seriosa: que es lo que dice el Padre San Gregorio, que ha de aver en el pecho santo del Sacerdote. *Semper in Sacerdotali pectore cum terrore, custodiri debet virtus mansuetudinis*; conque buscaban à Dios en èl los penitentes à tropas, de dia, y de noche, sin que la severidad afable los retirasse, porque era toda mansedumbre, siendo sal, y luz. *Vos estis sal: vos estis lux.* Teniendo en la sal lo que escuece; y en la luz lo q̃ agrada: que lo vno sin lo otro, ò sirve mal, ò no sirve. De esta manera traìa à millares las almas, a los Confessonarios, donde hacian sus bomitos las fieras mas formidables de los pecadores, arrojando lo mas asqueroso de sus culpas; porque con la mansedumbre se

S. Greg. Hom. 6.

entra-

entraba por sus pechos; conque teniendolo dentro, nauseaban, hasta lanzar las culpas. Dar purga para bomitar, es muy comun; pero hacerse el Medico purga, y entrarse dentro del enfermo, para lograr el bomito, es lo singular. Cierto es, que no ha avido, ni avrà bomito como el de la Vallena de Ionas. Porquè? Porque esta, saliendo del lago en que nauseaba, bomitò todo lo que tenia. Y quien causò esse efecto? El Propheta, que se avia metido dentro, y fue causa de que saliesse todo lo que la bestia avia engullido. *Dixit Dominus pisci: & evomuit Ionam in aridam.* Que no se hacen estos bomitos, quando no se entran dentro de los buches, los Confessores. Entrabasse mi Samuel bendito, en las almas con tan melosa mansedumbre, y ponia tanta solicitud, y cuydado en el sagrado de aquel oficio, que movia à los pecadores, de manera, que les hacia lanzar las culpas; viendo el mundo estos bomitos maravillosos. Entrabasse diligente en los pechos, y assi lograba lo que no otros Confessores. Què es lo que no logran otros? El que bomiten; porque con sus tiviezas, hacen que bomite Dios, no los pecadores. Como le sucediò à aquel, de quien dice San Iuan, que por tibio, fue à Dios de bomito: *sed quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* De forma, que el cuydado fervoroso, hace bomitar à los pecadores; y el tepido, à Dios.

Ionæ 2.

Apoc. 3.

No estraño, que mi Samuel purissimo hiciesse esto con los vivos; lo que me admira es, que lo hiciesse con los muertos: pues, como consta en su Historia, se entraba por los sepulcros, y sacaba a los difuntos para que, abriendo sus bocas, diessen quenta de sus culpas, en lo sagrado del Sacramento. Como se viò en Alexandra, cuya cabeza sacò de vn pozo. Y en aquel Vandolero, que la vna, y el otro salieron à su voz despues de muertos, à manifestar sus culpas. Que el Confessor ha de abrir los muertos corazones, para que abran, y no cierren las bocas, como dice el Padre San Augustin. *Sic corda aperiant, vt ora non obstrāt,* Què dirè, Padre mio, de esta voz? Que es de hombre? No. Pues de quien serà? De Angel; y es asombrosa. Porquè? Porque entrandose por los sepulcros, saca à los muertos para que en juycio manifiesten sus culpas. Para sacar à los difuntos de las sepulturas, à manifestar sus culpas, dice el Apostol que se valdrà Dios, no de la voz de vn hombre, sino de la de vn Angel: *in voce Archangeli,* y que este, clamoroso, levantarà à todos los muertos, dice San Anselmo: *Archangelus, voce magna clamabit ante eum suscitans mortuos*: voz de Angel, no de hombre. Que para sacar difuntos à manifestar delitos, son menester voces Angelicas. Voz de Angel, y no de hombre era la tuya, Padre amantissimo, pues hacias que abriessen las bocas para los pecados, no solo à los

S. Aug. ad fra. to. 10. serm. 30.

Ad Thesal. 4.

S. Ansel. 1. ad Thesal. 4.

los vivos, sino à los muertos. Què dirè de ti? Que eres luz singularissima. *Vos estis lux.* En què? En que la luz no es para los muertos, sino para los vivos: en ellos causa sus efectos, como dice el Angelico Doctor: *viventibus fecunditatē*; y tu fuiste luz, no solo para vivos, sino para muertos; pues como aquella otra por essencia, alumbraste à los que ya estabā sentados en las sombras difuntas, y denegridas de la muerte: *illuminare his, qui in tenebris, & in vmbra mortis sedent.*

D. Tho. in Math. 5.

Luc. 1.

No fuiste menos Samuel diligentissimo, en lo sagrado del Confessonario, que en el Altar, Aras Divinas. Agradabas al Altar, ò Padre, mio, porq̄ del Altar vivias. Que el que vive del Altar, ha de agradar al Altar de que vive, dice el Padre San Augustin. *Altari placere debent, qui de Altari vivunt.* No solo vivias del Altar, sino que vivias en èl. Que en el Altar se puede morir, y se puede vivir: vive el que llega bien; y muere el que entra mal. O que muchos, dice el Padre San Augustin, viven del Altar, y mueren en el Altar! *Quam multi de Altari accipiunt, & moriuntur!* Porque aunque viven de èl, no viven en èl. Vivia mi Padre charissimo del Altar, y no moria en èl. Mas como avia de morir? No podia, como otros? Diremos que si. Pues porq̄ no muere? Por el modo conque servia aquel lugar sagrado. Como servia en èl? Figurado en Christo; pues muchas veces le vieron en Christo transformado, como consta del cap. 11. del lib. 2. de esta Historia. Y no muere en las Aras el que quando sacrifica, està figurado Christo.

S. Aug. lib. de singularit. Clericor.

S. Aug. tract. 26. in Ioan.

En las Aras se viò Isaac, y no muriò. Como no? No estaba ligado; *cumque alligasset Isaac filium suum.* Si. No estaba levantado el cuchillo para descargar el golpe? Es verdad: mas no diò lugar Dios à que muriesse, ni segasse el cuello el cuchillo, dice S. Iuā Chrysostomo. *Non hoc præcipi vt opus perficiatur, neque volo vt occidatur puer tuus.* Porq̄? Porque estaba como sombra, y figura de Christo; y el que assi està en el Altar, como ha de morir? No era mi Santo Padre en las Aras Christo; mas era su figura, y por esso no moria en el Altar, quando vivia de èl. Entrò Isaac en aquel sacrificio para morir dispuesto, y viviò. Que el que quando entra en las Aras donde sacrifica, se dispone para morir, vive, y no muere. Moria mi Patriarcha en el Altar, y vivia. Moria en el afecto, y en el efecto, vivia: Entraba con memorias de muerto, y salia con alientos de vivo. Al coger aquel Manà suavissimo, no miraba al dia de mañana, como se lo dixo Dios por Moysès à todo el Judaismo. *Nullus relinquat ex eo in manè.* Llegaba, como que no avia otro dia: conque moria, y vivia en las Aras Divinas. Que el que en el Altar entra pensando que no ay otro dia, muere, y vive, como

Gen. 22.

San Iuan Chrysost. Hom. 48 in Gen. 22.

Exo. 16.

mo

mo mi Santo Padre, y Samuel bendito. De esta manera trataba las cosas Divinas en el Altar, como quien entra à morir, para vivir.

No era menos Samuel en el Pulpito. En los dias de Samuel dice la Escritura, que los sermones eran preciosos. *Sermo Domini erat pretiosus in diebus illis*. O que dichosos dias, pues lograban sermones tan preciosos! Por què eran preciosos los sermones en aquellos dias? Porque eran del Señor. *Sermo Domini*. Y por què eran del Señor? Porque tenian vida. Que el sermon con vida, es del Señor, y el que no la tiene, no es de Dios, como dice el Padre San Ambrosio. *Sermo enim sine vita, non est Dei sermo*. O que preciosa era la predicacion de mi Padre en aquellos tiempos! Era preciosa, porque era de Dios: y de Dios, porque tenia vida. Daba mi Santo à los oyentes con cada sermon, vn panàl de miel que salia por su dulce, y benditissima boca. Davalo vivo, y no muerto. Que es imprudencia dar Samuel estando muerto, quando se puede dar, estando vivo. Miel diò à Sanson aquel Leon en vn panàl que tenia en la boca: *examen apum erat in ore Leonis*. Y dice Sã Leon Papa, que fue imprudente. *O imprudens Leo*. Por què imprudente? Porque diò muerto, lo que debia dar vivo. *Si prius obtuleras, quod postea donaturus fueras*. Que es imprudencia que dè el Predicador la miel del Sermon, muerto, quando la debe dar vivo. Viva era la predicacion de mi Padre: vivos eran sus sermones; y por esso fueron tan sonados. No quiso Sanson, quando diò à su Padre la miel que avia tomado de la boca del Leon, decirle quien se la avia dado: *nec tamen eis voluit indicare, quod mel de corpore Leonis assumpserat*; porq̃ quien dà muerto, lo que puede dar vivo, no es digno de que se nombre.

1. Reg. 3.

S. Ambr. 1. ad Corin. 4.

Judic. 14

S. Leon Pap. in sermonib.

Que vida era la que tenia en el Pulpito; y en los sermones mi Samuel amado, es la dificultad. Fue vna vida transformada. En què? En fuego; pues como se dice en el cap. de su predicacion; fue visto muchas veces convertido en fuego. De forma, que era su vida en el Pulpito, toda vn fuego, y vn fuego toda su vida. Conque como fuego, ardia, y sonaba. Que el fuego tiene el arder, y el sonar: y quãto mas arde, mas suena. Assi la predicacion, dice el Padre San Gregorio. *Vita prædicantium, sonat, & ardet: ardet desiderio, sonat verbo*. Era sal. *Vos estis sal*; que en el fuego de simismo sonaba, porque ardia: como lo hace la sal quando està en la llama; que arde, y suena. Por esso sonò la voz de la predicacion de mi Santo Padre, tanto en el mundo: porque en el Pulpito estaba su vida, y lengua, convertida en fuego. Nunca sonò tanto la voz de la predicacion de los Apostoles en el mundo, como en Gerusalen, donde se oyò. *Factus est repente de cælo sonus*. Porque

S. Greg. Hom. 3. in Ezech.

Actuum Apost. 2.

se oyò tanto? Porque sobre cada vno se viò vna lengua de fuego, que ardia, y sonaba. *Dispertitæ linguæ tanquam ignis.* Era la lengua sobre cada vno vn fuego; y el fuego de cada vno, vna lengua; y assi sonò tanto aquella predicacion, que arrastrò trassi, de todas Naciones, vna casi inumerable multitud. *Facta autem hac voce, convenit multitudo.* Que voz convertida en fuego, ò fuego que es todo voz, què no arrastrarà trassi? Què no arrastrò la vida de mi Padre, con su predicacion, de todas Naciones? Què no traxo de Hereges, de Iudios, y de todo genero de pecadores? Porque los que lo miraban, veìan vn fuego, que era todo voz, y vna voz que era toda fuego. El sonido de la voz de su predicacion, no era de la tierra, sino del Cielo: *de Cælo sonus*, aunque se oìa en la tierra. Que en la predicacion puede aver voz, que no sea del Cielo. De esta manera se portaba mi Padre, Samuel sapientissimo, diligente, y cuydadoso, en las cosas sagradas. Veamosle aora Daniel amabilissimo.

§. VII.

QVe fue como Daniel en el continuado, y piadosissimo afecto de la correccion, y castigo de su deseo, dice en la Bulla el Papa Gregorio. A este Santo Profeta, llamò el Angel, Varon de deseos: *Daniel vir desideriorum*: de donde nacieron las correcciones conque se mortificaba, y los castigos que ensi hacia, como dice el Padre San Geronymo. *Vir desideriorum vocatur, qui instantia precum, & afflictione corporis, ieiuniorumque duritia, cupit scire ventura, & Dei secreta cognoscere.* De forma, que los deseos que tenia del bien del Pueblo, eran los verdugos que le castigaban, y las correcciones que le afligian; saliendo de ellos las prolixas oraciones, las aflicciones del cuerpo, con la mas que macerada dureza de los ayunos. Fue mi bendito Padre vn Daniel en la Iglesia; cuyos deseos del bien de las almas, eran sus piadosos castigos; armandose ellos mesmos con la oracion continuada, con la afliccion rigorosa, y con los ayunos, prolongados: siendo en su afecto, piadosissimo, como dice el Elogio, y de rigor, como dice el castigo; piadosissimo, por lo que miraba à los proximos, y de rigor por lo que miraba à si; continuando este amargo, y mas que duro tropel de cosas, por todo el curso de su asombrosa vida, sin que tuviesse interrupcion.

Dan. 10.

S. Geron. in Dan. 10.

El deseo que tenia este Daniel piadosissimo, y amoroso de la salud de las almas, era muy sediento, como dice la Iglesia: *salutis animarum sitientissimus*, cuyas ansias, mas que hydropicas, le causaban tormentos, siendo aquel tan piadoso deseo, su dulce castigo. Estas eran como

voces que llegaban a los Divinos oìdos, muy valerofas. Que los defeos, mas que las palabras, fe hacen voces mas eficaces, dice el Padre San
S. Greg. Hom. 23 in Evág. Gregorio. *Valentiores voces apud fecretifsimas aures Dei non verba faciunt, fed defideria.* En el anfiofo fuego de efta charitativa llama, padecia, y fu fed no fe contentaba con vna gota, como la de aquel Rico Avaro, fino con mares de pecadores convertidos: y como el defeo no tenia todo aquello, porque anfiaba, padecia; fiendo el defeo gloriofa caufa de fu dulce martyrio, y fal, cuya fed ardiente nacia de fi mefmo; de que fe originaba la inftancia de los ruegos en fus continuas, y elevadas oraciones, como en Daniel: *inftantia precum:* tanto, que no los dexaba de dia, ni de noche, bufcando en ellos el perdon delos pecados para los miferables pecadores. Era fu defeo ardiente, fed conque le hacia bufcar, lo que el Ciervo, que es como dice David, la fuente delas aguas. *Quemadmodum defiderat Cervus ad fontes aquarum.* Bufca- Pfal. 41.
S. Aug. in Pfam. 41. ba el agua, y la fuente para apagar con ella todos los pecados, como dice el Padre San Auguftin: *fontem remifsionis peccatorum.* No bufcaba el agua para fi: bufcabala, aunque fediento, para los otros. O que fed tan ardiente, y tan mas que dulce, amorofa, que dexa la fuya, para bufcar el remedio de la agena. En vna ocafion fe viò ardentifsima la fed de Chrifto, y fue en el pozo de Samaria, bufcando el agua de aquella fuente: *Dâ mihi bibere.* Bufcaba para fi? No. No iba fediento? Es Ioan. 4.
verdad. Pues para quien acude à la fuente? Tenia Chrifto dos fedes: la vna era del agua para fu cuerpo, dice Santo Thomas; y la otra, de la falud del alma de la Samaritana: y venciò la vna fed à la otra, de-
D. Tho. in Ioan. 4 xando la fuya propria, por fatisfacer la agena; y effo fue lo que fu defeo fediento, bufcaba. *Petit namque aquam; & quia fitiebat aquam propter æftum diei; & fitiebat falutem hominis propter amorem eius.* Y viofe, que no dice el Evangelio, que con toda aquella fed bebieffe. Pues quien bebiò? La Samaritana, que effo era lo que bufcaba el defeo fediento de Chrifto. O dulce Padre mio! Sediento eftaba tu defeo, y como Ciervo, bufcaba las aguas; mas no bebia, porque no las bufcaba para fi, fino para los pecadores. *Fontem remifsionis peccatorum.*

No eftraño, que no la bebas; fino que tu defeo, con la que beben los pecadores, fe fatisface. Quien ha vifto fatisfacerfe el fediento con el agua que beba el otro? Nadie. Pues como tu defeo queda fatisfecho con el agua que no bebe? Porque era agua del efpiritu la que defeaba; no del cuerpo: y el agua del efpiritu fatisface al que la defea, quando el otro la bebe. Viofe en Chrifto, que quando llegaron los Apoftoles al pozo, y le rogaron que fatisfacieffe fu necefidad, les diò à entender, que ya eftaba fatisfecha: *Ego cibum habeo manducare, quem vos nef-* Ioan. 4.

 citis.

citis. Y fue asi, porque se satisfizo con lo que recibiò en el pozo la Samaritana. Aqui, dice el Chrysostomo, que manifestò el deseo, y el quanto que tenia de nuestra salud. *Ostendit quantum desiderium habebat nostræ salutis*. En què? En satisfacerse con lo espiritual que bebiò la Samaritana. O Santo Daniel mio! Quanto era tu deseo, quanta tu ansia, quan particular tu sed; pues se satisfacia con las aguas del perdon de los pecados que bebian los pecadores: *fontem remissionis peccatorum*. O que de ellos, aviendo estas aguas, no buscan esta fuente para que beban, vivan, y no mueran tantos, y tan lastimosos sedientos! O, y como oiràn el dia del juycio aquel *sitivi, & non dedistis mihi bibere*, tuve sed, y no me distis agua!

San Iuan Chrysost. in Ioan. 4.

No solo salian de su deseo las oraciones, sino las duras penitencias, y rigorosos ayunos, de que abunda la Historia: *Afflictione corporis, ieiuniorumque duritia*. De donde nacian aquellas disciplinas que se daba con vnas gruessas cadenas, hasta llenar el cuerpo de llagas, porque los pecadores saliesen de sus culpas? Del deseo que tenia de la salvacion de las almas. Y para què? Para curar con las llagas de su cuerpo, las de las almas de los hombres. Quien hà visto que vnas llagas sean medicina de otras? Yo, dice Isaias. En quien? En Christo, cuyas llagas fueron la medicina de las de los hombres: *Et livore eius sanati sumus*. Como Isai. 53. dice el Padre San Geronymo: *vt suo vulnere, vulnera nostra curaret*. S.Geron. Quebrantaba mi Daniel bendito, su cuerpo por los pecados de los in Isai. 53 hombres: y asi avia de ser, porque era sal. *Vos estis sal*; y la sal para que haga su oficio, es menester que se quebrãte à golpes, dice Silveyra: *Sal vt munus suum veleat, necesset est vt non maneat interger in suis granis*. Que sales enteras, no medicinan llagas. O que de ellas ay en el mundo que se quedan enteras, y no se quebrantan; y aun por esso ay tanta enfermedad, y tan poca salud.

Sllv. in Math. 5.

Este deseo tan amoroso, y esta ansia tan charitativa, le arrojò (como dice Alano de Rupe en la Orac. 4.) repetidas veces en las prisiones de vnas zarzas, donde las ramas eran cadenas espinosas que laceraban sus carnes; dandole mas heridas las puntas de los afectos en el alma, que las de las zarzas en el cuerpo, como mas agudas las vnas, que las otras: para que se viesse, como dicen los Cantares, el Lilio entre las espinas: *sicut Lilium inter spinas*. Fue tan acervo este dulce martyrio, que llegò à perder las fuerzas en este deliquioso desfallecimiento; y acabàra la vida, si Christo no le socorria tomandole en sus brazos, para que no acabassen aquellos ya vltimos alientos, que en dulces boqueadas no parecian, ni aun cortas respiraciones. Què seria ver à mi Padre como muerto en los brazos de la vida? Què ver à la vida con Cant. 2.

su

su amado en sus brazos, como difunto? Quien pondria assi à mi Patriarca? El amor que tenia à Dios, en los proximos, y en los proximos, à Dios: que quando es verdadero, llega à amar, hasta perder todas las fuerzas. Que por esso dice San Lucas, que con todas ellas emos de
Luc. 10. amar à Dios. *Diliges Dominum Deum tuum.... ex omnibus viribus tuis*; gastando, como dice Hugo, las fuerzas del alma, mente, y corazon: *ex totis viribus totius corporis, totius animæ, totius mentis.* Hug. hic

Iudic. 16 Què mysteriosa sobre aguda fue aquella quexa, que le diò Dalila à Sanson. *Quomodo dicis, quod amas me? Per tres vices mentitus es mihi.* Como dices que me amas, quando por tres veces me has mentido? No amaba Sanson a Dalila? El texto dice que si: *Amabat mulierem, quæ habitabat in valle sorec. Et vocabatur Dalila.* Pues como ella dice que no? Porque la amaba como èl queria, no como ella gustaba. Como gustaba ella que le amasse? Perdiendo las fuerzas en sus brazos: que por esso le preguntaba le dixesse donde las tenia: *in quo sit maxima fortitudo?* Y Sanson no queria amar de aquella manera; y por esso se quexò de que no la amaba. *Quomodo dicis, quod amas me?* Hasta que fue tanto el amor, que se viò en sus brazos, perdidas todas las fuerzas. *Statim ab eo fortitudo discessit.* Amaba mi Padre, Daniel glorioso, à Dios, y al proximo, no como queria su afecto, sino como gustaba Dios, que era perdiendo todas las fuerzas por su amor: *ex totis viribus:* y creciò tanto el amor, que se viò en los brazos de Christo, rendidas las fuerzas, que consagraba su tierna, y dulce dileccion. O que amor del proximo en Dios, y que amor de Dios en el proximo! Que pocos Sansones ay en el mundo, que amen à Dios, como quiere Dios. Amã, Psal. 58. guardando las fuerzas para si, mas no para Dios, como lo hacia David: *fortitudinem meam ad te custodiam.* Y por esso caen, dice el Padre San Augustin. *Ceciderunt, quia fortitudinem suam ad te non custodierunt.* S. Aug. in Psalm. 58. No me admiro, que como en la Ley antigua no huvo mas que vn Sãson: en la Evangelica huvo vn Domingo, Sanson, solo.

Fue este Daniel, duro en los ayunos, como dice del otro San Geronymo: *ieiuniorumque duritia.* De los suyos dice la Iglesia, que nunca comiò carne en toda su vida; y que enfermo, no faltò à los ayunos.
Ecclef. in eius offi. *Abstinentia rara! Carnes nunquam ædebat. Ieiunia nec æger solvebat.* Criòlo el Señor para ser sal. *Vos estis sal:* y como esta (como dice Cromancio) no dà lugar à que se crien en la carne gusanos, que la comen, y no se abstienen: *vermes non sinit generari*: mi Santo Padre, Croman. apud Sil. Math. 5. como sal, no diò lugar à que en si huviesse carne que se comiesse, ni ayuno que se quebrãtasse. Raro llama à su ayuno nuestra Madre la Iglesia: *Abstinentia rara!* En que estarà lo raro de este ayuno? Yo discurro,

 que

que en ayuñar mas, quando mas no se puede. Muchos dexan los ayunos quando estàn enfermos, porque no se puede mas; mas mi Padre ayunaba enfermo, quando mas no se podia: conque era raro el ayuno; porque estando el espiritu prompto, *spiritus promptus est*, y la carne no sana; no estaba para el ayuno la carne enferma. Conque ayunò, como dice de los ayunos raros San Geronymo, hasta que le faltò el palpitar, y la respiracion, *Sic debes ieiunare vt non palpites, & respirare vix possis*. De esta manera fue vn ayuno exemplar para todos. Que esta virtud es como rocio, que fertiliza à los penitentes, como la lluvia à las plantas, segun siente el Padre San Basilio. *Velut plantæ virides ieiunij aqua irrigantur*, Y aunque no nos obliga su imitacion en tiempo de enfermedad, porque no se puede mas: nos insta su exemplo en tiempo de salud, para que no seamos menos. Que lo raro bien puede estar en la volundad, aunque no pueda en la execucion.

S. Gero. Epist. ad Demetr.

S. Basilio serm. 2 de ieiun.

§. VIII.

Que guardò las sendas de la justicia, y los caminos de los Santos; como diestro mantenedor, dice la Bulla. Dos cosas anota el Pontifice, de mi Santo Padre, en este Elogio: las sendas, y los caminos; las sendas de la justicia, y los caminos de los Santos; siendo en las vnas, y en los otros, diestro mantenedor. Quales seràn las sendas de la justicia? El camino de los Santos. Y qual el càmino de los Santos? Las sendas de la justicia. Toda senda no es camino? Si. Luego todo camino es senda. No, dice el Padre San Augustin. En el camino ay que considerar lo mas estrecho, y lo mas ancho: quando se considera por lo mas estrecho, el camino es senda, y la senda, camino. Quando se mira por lo mas ancho, no es el camino senda, aunque sea camino. *Omnis enim semita, via est; non omnis via semita est. Quare ergo viæ illæ, semitæ sunt dictæ, nisi quia angustæ sunt*. Fue mi Santo Patriarcha en el camino de los Santos, por lo mas estrecho, no por lo mas ancho; y por esso fue su camino, senda, y su senda, su camino. Que el que asi camina, hace à los caminos sendas, y à las sendas caminos, porque busca, no lo mas ancho, si, lo mas estrecho, como la sal, y como la luz; porque la sal (como dice mi Angelico Doctor) hace que la carne se ponga en lo mas estrecho, porque la enjuga. *Sal carnes exsiccat*: y la luz se entra por los caminos mas angostos, que son las junturas de las puertas. O Santo Padre mio! Y como eras sal, y luz. Sal, que llevaste la carne por lo mas estrecho: y luz, que elegiste en la virtud la senda mas angosta, y de mas perfecta estrechura.

S. Aug. Ps. 141.

Math.9. Por la puerta mas angosta dice Christo, que entremos. *Intrate per angustam portam.* Esto es, por lo mas perfecto, dice el Cartujano; que tanto es la puerta mas angosta, quanto la entrada fuere mas perfecta. *Porta tanto angustior, quanto perfectior.* Y no habla con el que està dentro, sino con el que ha de entrar. *Intrate.* Si esto les dice à los que estàn fuera: que les dirà a los que ya estan dentro? Y que serà, estando ya dentro, buscar lo mas ancho, no lo mas angosto de la puerta? Querer ir por el camino, y no por lo mas estrecho, que es del camino la senda. Si miramos à mi Padre en todo el camino de su vida, lo hallaremos, que entrò por lo mas estrecho: esto es, por lo mas perfecto de las operaciones. Era luz. *Vos estis lux*; y esta, como dice Santo Thomas, en la obscuridad de los dubios, siempre enseña lo mejor. *Actus lucis est, tenebras illuminare, vias dirigere.* Porque camino hizo que fuessen los ojos? Por lo mas estrecho de la senda de la mortificacion; pues como se dice en el Capitulo de la Castidad: jamàs mirò à muger al rostro; porque los mortificaba de manera, que andaba de forma, que no pudiessen mirar. Y esto es, à mi ver, lo que causa admiracion: traer la vista de manera, que no pueda mirar.

Cartuj.in in Math. 7.

S. Thom. in Math. 5.

De reparo, y admiracion fue lo que hicieron con sus ojos Sèm, y Iaphet; pues aviendoles dicho Chàm lo inmodesto, que estaba su Padre por la descomposicion que avia causado el vino: tomaron la capa por los ombros, y caminando hacia atràs, cubrieron el objecto vergonzoso. *Pallium imposuerunt humeris suis, & incedentes retrorsum, operuerunt verenda patris sui.* Què es lo que admira en este caso? El no ver? No. Pues què? El andar sin poder mirar; pues como dice el Padre San Iuan Chrysostomo, se portaron de manera, que no pudiessen ver. *Isti, neque videre potuerunt sed retrorsum ibant.* Que admira el poner la vista desuerte, que no pueda mirar: porque el no ver, no es lo mas estrecho; el traer la vista desuerte, que no pueda mirar, es lo mas ajustado de la mortificacion, porque no està tan ceñido el que à los ojos les dexa la posibilidad, como el que les quita el poder. Por lo estrecho de esta senda llevò mi bendito Padre su vista; y con este exemplar alienta à los hombres para que cada vno haga lo mismo, y entienda, que quando vive de esta manera, aunque parece que anda hacia tràs, como los hijos de Noè: *incedentes retrorsum*, se engaña, porque nunca anda mas hacia adelante, que quando trae la vista sin poder ver: que es fuera del andar comun.

Gen. 9.

San Iuan Chrysost. Hom.29 in Gen.

Por donde echò a la virtud de la pobreza? Por lo mas estrecho, y ajustado; pues, como se dice en su Capitulo, no tuvo mi Santo Patriarcha celda en que vivir, ni se le conociò. Y de la pobreza, lo mas estre-

cho, y ajustado es, llegar à no tener celda. No la tenian sus hijos? Si: y tan pobre, que se componia de solos seis pies. Pues porque no toma siquiera vn pie de celda el que dà à sus hijos seis? No fuera pobre con solo vn pie? Si; mas no fuera su camino de la senda de la virtud por lo mas angosto. Las zorras tienē sus cuevas, y las aves sus nidos, y el hijo del hombre no tiene à donde reclinar la cabeza, dice Christo. *Vulpes foveas habent, & volucres cæli, nidos: Filius autem hominis non habet vbi caput suum reclinet.* Dixo esto el Señor, porque conociessemos lo summo, y estrecho de la pobreza, dice Santo Thomas. *Hic allegat paupertatem ideo dicit: vulpes foveas habent.* En que està aqui la estrechura de lo pobre? En no tener lo que le diò à los animalejos. Què Fue? Vna cuevecilla, y vn nido. Y que es esto? Pobreza. Pues si lo es, como no toma para si lo que le diò à los demàs? Porque seria llevar à la pobreza por el camino, mas no por la senda del camino, que es lo mas estrecho. Llevaba mi Santo Padre à esta virtud por lo mas angosto de la senda: y por esso, dandoles à sus hijos por celdas vnas como cobachas, y cortos nidos, no tomò para si siquiera vn pie de religiosa habitacion. A quien manifestaria Christo el que no tenia lo que las zorras, y los pajarillos? A quien podia ser, sino à vno que le dixo, que le queria seguir. *Magister, sequar te quocumque ieris.* Que à quien se puede manifestar esto, sino al que quiere imitar, y seguir. Porque à este, mas que à los otros? No estaba en su compañia? Si. Pues que tiene mas que ellos? Que le queria seguir, dice San Geronymo, por lo ancho del camino, y no por lo estrecho de la senda en lo pobre: *voleat sequi, sed intendebat lucrum*: y à este es à quien se le dice. A este es à quien le dice mi amado Padre, que quando sus hijos tenian nidos, alvergues cortos, no tenia celda donde reclinarse. A este es à quien se le pone delante del camino lo mas estrecho de la senda: en lo mas pobre de la vida.

Math. 8. — S. Thom hic, — Math. 5. — S. Geron. apud Santo Thò. in Them 5.

De esta manera andubo las sendas de la justicia, y los caminos de los Santos, como diestro mantenedor, segun dice la Iglesia. No fue como los hijos de los Prophetas, que no queriendose mantener en lugares estrechos, y angostos, buscaron las anchuras del Iordàn, como dice el lib. 4. de los Reyes. *Ecce locus, in quo habitamus coram te, angustus est nobis: eamus vsque ad Iordanem.* Que siempre la vida de la carne busca lo ancho, y huye de lo estrecho. Y aun por esso es dificil para algunos; lo que es mas facil para el Camello, que es entrarse por el ojo de vna aguja, como dice el Evangelio. *Facilius est camelum per foramen acus transire*: porque no quieren lo que mas estrecha, sino lo que dilata; y aun por esso tienen con Dios tan pocas comunicaciones,

4. Reg. 6 — Math. 19

ciones. Tubolas con Dios Moysès; y para que las lograsse, lo puso, no en lo dilatado de vn campo, sino en lo estrecho del abujero de vna
Exod. 33 piedra, y entonces pasò de Dios la gloria. *Cum transibit gloria mea, ponam te in foramine petræ.* Que para gozar tales comunicaciones, son menester tales estrechuras. Muchas fueron las que tuvo mi bendito Padre con Dios, y muy regaladas, porque estubo metido en lo mas estrecho de la angosta senda de las virtudes, buscando en ellas, no lo ancho del camino; sino en el camino, lo mas ajustado de la senda: como se viò en todas las operaciones, que obrò en el discurso de su gloriosa vida, estrechando todos los sentidos por lo mas apretado de las mortificaciones; yendo, como dice la Bulla, por el camino de los Santos, y en èl, por las sendas de la justicia.

QVE NO SE APARTO VN MOMENTO DEL Tabernaculo del Señor, del Magisterio de la Iglesia Militante, sugetando la carne al espiritu, y hecho vn espiritu con Dios. Prosigue en la Bulla el Pontifice.

§. IX.

EN este Elogio glorioso, tenemos el Tabernaculo del Señor; de quien no se apartò mi bendito Padre: el Magisterio conque sirviò à la Iglesia; la sugecion de la carne al espiritu; y la vnion de su espiritu con el de Dios. Dice el Pontifice, que no se apartò, ni vn momento, del Tabernaculo del Señor. Serà porque, ni vn momento estubo en mortal culpa? Esso ya lo emos dicho. Pues porquè? Porque no solo no la tuvo, sino que la culpa no se le acercò. No era capàz de cometerla? Diremos que si. Pues porquè no se le acerca? Porque estaba en el Tabernaculo del Señor, sin apartarse vn momento, como dice el Elogio; y à este Tabernaculo no se acerca, ni el mal de la culpa, ni el castigo de la pena, como dice David. *Flagellum non appropinquabit Tabernaculo tuo.* Y sino se acerca al Tabernaculo, mal podrà acercarse Psal. 90 al que està tan en èl. Como mi amoroso Padre estaba tan todos los instantes en el Tabernaculo del Señor, sin apartarse vn momento, no solo no tuvo culpa mortal, sino que el mal del pecado no se acercaba à èl, que el mal, y el azote, de que habla. David, es la culpa, y la pena, como dice Hugo. *Malum, peccatum; flagellum; pœna.* De forma, que
Hug. in Psal. 90. culpa, y pena huìan de mi Padre bendito, y no se acercaban; porque lo vian tan todos los momentos metido en el Tabernaculo del Señor. Y no se estrañe, porque era luz. *Vos estis lux*: y esta hace, que se ale-

gen las tinieblas, para que no la comprehendan; como aquella por
Ioan. 1. essencia, de quien dice San Iuan. *Et tenebræ eam non comprehenderunt:* que estuvieron tan lejos las tinieblas, que no la tocaron. Que lo inmundo no toca a la luz, como dice mi Angelico Doctor: *lux non coinquinatur immunditijs.* Pues como muchas luces son tocadas de estas tinieblas? Porque dexan de ser luces. Vemos, que al dia le coge la noche. D. Tho. in Math. 5.
Gen. 1. Porquè? No es luz? Assi lo dixo el Genesis: *appellavitque lucem, diem.* Pues porquè, siendo dia, ha de cogerle la noche? Porq́ dexa la luz que tiene: que sino la dexara, no le cogieran las tinieblas de la noche. O à quantas luces les cogen las tinieblas, porque dexan de ser luces: que sino lo dexaran, no les cogieran. Luz fue mi Santo Padre, y luz, à quien no asiò la noche, porque toda su vida no dexò de ser luz.

Y aun por esso fue tan grande, porque fue luz sin noche. No huvo, ni avrà dia mayor en el mundo, que aquel en q́ se parò el Sol, en tiempo de Iosuè. Assi lo dice la Escritura. *Non fuit antea, nec postea tam longa dies.* Que tuvo esse dia entre los demàs, para que no aya otro mayor? Ser vn dia que no tuvo noche: porquè como dice el Eclesiastico, valiò por dos. *Vna dies facta est quasi duo.* No perdiò aquel dia la luz, como los demàs; y assi fue mayor, que no ha avido otro. *Non fuit antea, nec postea tam longa dies.* Dia fue mi Padre, cuya luz no conociò noche, porquè no se perdiò; y por esso tan grande: y porque su alumbrar saliò de lo ordinario, y comun, como el Sol en el dia de Iosuè, que alumbrò mas de lo acostumbrado. Que dia que alumbra mas de lo q́ se acostumbra, no puede dexar de ser grande: *longa dies.* Y aun por esso dice el Evangelio de San Matheo, que la luz no se ha de poner en la medida: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio*; porquè, como dice San Isidoro, el modio de que habla el Evangelio, es vna medida conque se mide lo que es mensurable: *modius est vas, in quo mensuratur*, y no quiere Dios, que las luces estèn donde se miden, porque lo que se mide, se acaba; y lo q́ no se puede medir, no se llega à acabar. Assi fue la luz de mi Santo, sin medida, pues no la pudo acabar la sombra de la noche. Iosuè 10. Ecle. 46. S. Isidor. lib. Ethi. 17.

Tampoco se apartò del Magisterio de la Iglesia Militante, como dice el Elogio; y aunque el Magisterio es peligroso, como el Discipulado seguro, segun dice el Padre San Augustin: *Periculosum est Magisterium: discipulatus, securus est*; porque ay mas peligro en el hablar enseñando, que el oir aprendiendo; con todo esso, mi Santo Padre no se apartò en toda su vida del Magisterio de la Iglesia. El Magisterio no dice tanto la enseñanza, como la dignidad, que significa el Magisterio. Qual serà la dignidad del Magisterio? La dignidad con- S. Aug. In ser.

siste

siste en las obras con que se dà el exemplo; no en las palabras conque se ofrece la doctrina. Que biē puede ser vno Maestro, y no tener la dignidad del Magisterio; porque puede tener el enseñar, y no el hacer, como las palabras, y no las obras. El que tiene lo vno, y lo otro, bien
San Iuan Chrysost. in Math. 23. puede ser Maestro de todos, dice el Padre San Iuan Chrysostomo: *si bené vixeris, & bené docueris, omnium Iudex eris*. Maestro fue mi Patriarcha, y de todos, porque tuvo el ser Maestro con el Magisterio; el ser Maestro en las palabras, y el Magisterio, en la dignidad de las obras; juntando el ser de sal, con el de luz. *Vos estis sal. Vos estis lux.* Sal en la dignidad de la vida, y luz en la enseñanza: siendo primero que Maestro, la dignidad que mira al Magisterio, como dice Santo D.Thom in Math. 5.
Thomas: *Prius autem sal, quam lux dicti; quia prius vita, quam doctrina*; porque no sienta bien lo que mira à ser Maestro, sin la dignidad del Magisterio. O que de ellos avrà Maestros; pero sin Magisterio! O que muchos seràn luz, pero sin sal, faltandoles el Magisterio à lo Maestro!

De la dignidad de las obras, que forman el Magisterio, no se apartò en toda la vida mi glorioso Maestro, porque las siguiò hasta el morir. Que la luz no pàra, hasta que se pone. Estando para pasar de esta vida à la otra, y diciendole à donde se queria enterrar? Respondiò (como se dice en el Capitulo de la Humildad) que à los pies de sus hermanos. O que golpe este para las Estatuas de sus hijos! Y como seria recio para aquellos que oyeron semejantes voces; cayendo en el polvo, como aquella de Nabucho, quando la piedra diò el golpe en sus plantas.
Dan. 2. *Abscissus est lapis de monte sine manibus, & percussit in pedibus Statuam*. Fue, à mi ver, este afecto para manifestar la dignidad de su Magisterio en aquella obra, y en aquella hora. En què? En arrojarse à los pies de sus hijos. Vosotros (les dixo Christo à sus Discipulos) me llamais Maestro, y decis bien, porque lo soy. *Vos vocatis me Magister,*
Ioan. 13. *& Domine, & bené dicitis: sum etenim*. Si se repara en los Evangelios, no hallaremos otra ocasion en que Christo manifestasse su Magisterio à los hombres, sino en esta; afirmando, que lo era: *sum etenim*. Porque en esta, mas que en otra? Porque en ninguna obrò lo que en esta. Y que fue? Arrojarse à labar los pies à sus Discipulos: *cæpit labare pedes*. Ioan. 13.
Y que ocasion fue aquella? La del morir. Que arrojarse en semejante hora a los pies, què puede ser, sino manifestar la dignidad del Magisterio en semejante hora. Y aun por esso les dixo: sabeis lo que he hecho? *Scitis quid fecerim vobis*? Y no les dixo (como siente Cayetano) sa- Caiet. in Ioan. 13.
beis lo que he dicho. *Et dixit: feci; non, dixi*. Porque el Magisterio, y su dignidad se manifiesta, no en lo que se dice, sino en lo que se hace.

Para morir estaba mi bendito Padre, y al pasar de esta vida para la otra, se arroja à los pies de sus hijos, para que en aquella obra, y en aquella hora conociessen, como no se avia apartado en toda la vida del Magisterio de la Iglesia, ni aun por vn momento. Y es cierto, que admira el que se arroge a sus pies para que lo huellen. No es Sal? *Vos estis sal.* Pues como se pone donde la pisen? Que se pise la sal que se desvanece, vaya: que esse castigo le dà el Evangelio a la sal desvanecida. *Quod si sal evanuerit::: ad nihilum valet vltra, nisi vt mittatur foras, & conculcetur ab hominibus.* Mas que la sal de mi Padre, humillada, y no desvanecida, ande en los pies, es lo que asombra; quando otras sales desvanecidas, andan sobre las cabezas. Mas no importa, venerado Padre mio, que aunque seas sal, y te orroges à los pies, no puedes ser hollada, porque no eres sal inferior: que la que lo es, se huella, como dice el Padre San Augustin. *Calcari enim non potest, nisi inferior.* Y no es inferior aquella sal que se arroja à la tierra, quando tiene fixo el corazon en el Cielo. *Sed inferior non est, qui quamvis corpore multa in terra sustineat, corde tamen fixus in Cœlo est.* Arrojate al morir, al suelo, y à los pies de tus hijos, que no seràs hollado. Que no pisa el polvo al que mira al Cielo: si, al que no mira al Cielo, huella el polvo.

S. Aug. lib. 1. de ser. Dñi.

No es en su Magisterio de tanta admiracion lo dicho, como lo que dirè: y es, que como consta del Capitulo de su muerte, manifestò en ella todas sus culpas à los oìdos de sus hijos, confessandolas publica, y generalmente. O confusion! Y, ò confesion! O confesion, y como humillas! Y confusion, y como alientas. Que es esto, Padre amoroso mio, lo que es vergonzoso, como culpa, aunque leve, lo pones à los ojos de tus hijos para que lo vean? Que lo hiciera Noè, vaya; porque fue embriaguèz: *inebriatus est, & denudatus in Tabernaculo suo.* Mas tu, Patriarcha mio, no estando embriagado, pones lo que averguenza a los ojos de los tuyos? Que puede ser esto, sino hacer en ti la gracia del Magisterio, lo que hizo en Noè el vino; embriagando esta, como aquel. Pues como dice el Padre San Ambrosio, ay dos embriagueces: vna del vino, que causa turbacion al cuerpo; y otra de la gracia que embia vapores à la mente. *Vna, quæ turbationem corpori afferat; altera, quæ mentem virtutis vaporet gratia.* No tenias tu, Padre amado, la embriaguèz del vino al morir; sino la de la gracia, que llenando tu santa mente de vapores, te hizo con tan digno Magisterio, que descubriesses à tus hijos, lo que como culpable, es vergonzoso. Propriamente luz. *Vos estis lux*; de quien dice tu hijo Santo Thomas; que manifiesta lo mas escondido de lo interior. *Actus lucis est, latibula manifestare.*

Gen. 9.

S. Amb. in Gen.

S. Thom in Math.

Mas

Mas reparo, ò Santo Maeftro mio, en que tu Magifterio en efta ocafion, fue contra lo que dice Chrifto en el Evangelio; que es: que el Maeftro ha de manifeftar fus obras buenas. *Vt videant opera veftra bona*, no las malas, como fiente Cayetano: *opera bona, non mala*; y tu defcubrifte, no folo tus obras buenas, fino las malas. Porquè, Santo mio, haces lo que dice el Evangelio, y lo que no manda? Es contradecir à la verdad? Diremos que no. Pues que es? Manifeftar lo grande del Magifterio, no folo en decir las obras buenas, fino las malas. Dice el Santo Iob, q̃ nunca efcondiò fu pecado: *fi abfcondi peccatum meum*. Palabras fueron eftas que le hicieron decir al Padre San Ambrofio: *videatur vir ifte, & videbitur magnus in virtutibus fuis: mihi certè fublimis apparet etiam in peccatis*. Ponganfe los ojos en efte Varon, y fe verà grande en fus virtudes; y mas tengo por cierto para mi, que fue mas fublime en fus pecados; porque manifeftar virtudes es facil: mas defcubrir pecados proprios, es tanto admirable, quanto dificultofo. *Videatur vir ifte*. Pongamos los ojos en mi Padre Domingo al trance vltimo de fu dulce morir, y le veremos, que defcubre fus vicios, aunque minimos, como fus virtudes; fiendo fu Magifterio mas admirable en defcubrir las obras malas, que las buenas. *Sublimis apparet etiam in peccatis*. O que de ellos defcubren las obras buenas, y no las malas, y afsi no enfeñan! Y que de ellos defcubrẽ las obras buenas, y las malas: las obras buenas proprias, y las malas agenas, y afsi efcãdalizan. Mi charifsimo Padre à fu acabar defcubriò lo bueno, y lo malo. Que es proprio de la luz, como dice mi Angelico Doctor. dar à conocer la diferencia del mal, ò bien, que ay en las cofas: *Differentias rerum oftendere*. Que enfeñar lo bueno, y no defcubrir lo malo, es vna luz hypocrita, y vn Magifterio, mas que fingido, falfo.

Math. 5. Caiet. hic Iob. 31. S. Ambr. D. Tho. in Math. 5.

§. X.

QVe fugetò la carne al efpiritu, es la otra claufula del Elogio, que dice el Papa Gregorio. Cierto es, como dice el Padre San Gregorio, que muchas veces el efpiritu figue los pafos de la rebelde carne, y que debemos penfar con cuydado, fi el efpiritu figue à la carne, ò fi efta figue al efpiritu. *Magna cura penfare debemus, vtrum nofter fpiritus impetu carnis ducatur*? Porque quando ella nos figue defcanfada, falta (como dice el Padre San Auguftin) el efpiritu: *fpiritus defficit, vbi caro requiefcit*. Todo el cuydado de mi Santo Padre en el curfo de fu Apoftolica vida, fue fugetar la carne al efpiritu, para que no figuieffe fu nativa, quanto rebelde corrupcion, cuyos pafos feroces, fiempre

S. Greg. lib. 12. mor. S. Aug. in Ioan.

pre tiran à corromperse; siendo en esto como la sal: *Vos estis sal,* que sugeta los pasos orgullosos de la carne; conque caminan a la putrefaccion, como dice Santo Thomas: *sal a putredine servat*; haciendole que siga al espiritu de su mordacidad, y no al de su blandura: porque en lo mordàz se logra, y en lo blando se pierde.

D. Tho. in Math. 5.

Tanto sugetò la carne al espiritu mi Angelical Padre, q̃ como consta del Capitulo de la Castidad, despues de aquella batalla tan reñida, que tuvo con la luxuria, quedò tan sugeta, q̃ jamàs le bolviò a tocar en toda su vida lo concupiscible de ella. Que es esto? No es fuego, que como peste, contamina à los cuerpos humanos? Assi lo dice el Padre San Bernardo: *Hæc est illa pestis, quæ ignem in fornacem in corpus humanum accendit.* Como fuego, no toca, y quema? Si. Pues como estando la carne de mi Padre bendito en medio de este fuego, no solo no la quema, pero ni aun la toca? Que el fuego no queme al que està en sus llamas, ya se ha visto; mas que no toque al que rodea, es de vn milagro, lo milagroso. Esto se viò en aquel Horno de Babilonia. En què? En que no se quemaron los Niños? No: sino en que estando en la llama, no los tocò de ninguna manera el fuego: *non tetigit eos omnino ignis.* No solo no se quemaron, sino que no les tocò la mas leve sensibilidad del fuego; y esto fue lo mas milagroso del milagro. Y tan no les tocò, que dice el texto; que no les causò la menor molestia, ni contristacion. *Neque contristavit, nec quidquam molestiæ intulit.* Esto hizo Dios con aquellos Niños, para que entendamos, como dice el Padre San Geronymo, que Dios causa estos milagros en la mortificada carne de los hombres: de suerte, que los rayos ardientes no les toquẽ. *Vt nequaquam ignita iacula inimici cordis nostri arcana penetrent.* Y esto hizo con la carne de mi Padre bendito; que estando, como estaba, entre el fuego de la concupiscible, y siendo esta tan contagiosa, no solo no lo quemò su llama; sino que de sus ardores, no sintiò la mas leve punzada. Que es esto? Que ha de ser? Sal. *Vos estis sal:* que mientras està en la carne, no ay punzada de gusano que le toque, porque no dà lugar à ello.

S. Bern. ser. de Purific.

Dan. 3.

S. Geron. in Dan. 3.

Què diremos de esta maravilla? Que es vna admiracion. Porquè? Porque es aquello que se puede ver, mas no se puede imitar. Admirados se quedaron aquellos encantadores de Egypto con la plaga de los mosquitos; pues dixeron a Pharaon; que estaba el dedo de Dios en ellos: *digitus Dei est hic.* De què es la admiracion? De no poder ellos hacer cosa como aquella, porque no la pudieron imitar: *vt educerent ciniphes, & non potuerunt.* Pues què vieron en estos mosquitos? Que tocaban la carne de los brutos, y de los racionales con agudos toques: *erantque*

Exod. 8.

erantque ciniphes, tam in hominibus, quam in iumentis. Y tocaban la de Moysès? De ninguna manera. Pues esto es lo que admira: ver vnos animalejos, que con sus punzadas tocan vna carne, assi en lo bruto, como en la racional, y preserban otra; teniendo la vista, mas no la imitacion. O Patriarcha mio! Como no dirè, que en sugetàr la carne al espiritu fuiste vna admiracion, y que no se puede imitar? Porquè, quien podrà hacer, que el mosquito de la concupiscible no toque en la carne, y pase à lo racional a querer morder? Nadie, sino tu, cuya carne tuvo el privilegio, porque sufriò la mortificacion. Que el Cielo no privilegia al que no se mortifica. Que dirè de tì? Que en esto fuiste solo. Porquè? Porque en ti se viò el movimiento de la carne, de inmundo, limpio: regalia de Dios, y comunicada à ti, como dice el Santo Iob:
Iob. 13. *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Non ne tu, qui solus es?* Sobrenos, ò casto mio, la confusion, ya que no la imitacion; siendo en nosotros, la no imitacion, nuestra confusion: para que procuremos que el fuego no nos abrase, quando su amarga, mas que miserable, y vergonzosa punzada, nos toque.

Andaba mi glorioso Padre, en espiritu, aunque en carne, como enseña el Apostol. *Spiritu ambulate*; y en carne, pero con espiritu. Quiē Ad Gal. 5.
governaba los pasos, era el espiritu, no la carne, porque iba el espiritu sobre toda su carne; no su carne sobre su espiritu. Que muchos que andan en espiritu, no llevan el espiritu sobre toda su carne, porque dexan alguna que no sugete el espiritu. Mas mi Santo iba tan en espiritu, que no dexò ensi carne que sugetasse el espiritu. Y aun por esso tuvo el dòn de Prophecia. Que no lo dà Dios, sino à aquel que pone el es-
Ioel. 2. piritu sobre toda su carne. Que por esso dice Ioel, q̃ quãdo diò el espiritu de Prophecia, embiò su espiritu sobre toda carne. *Effundam spiritum meum super omnem carnem, & Prophetabunt filij vestri.* No dice, que embiò al espiritu para que estuviesse debajo de la carne, sino para que anduviesse sobre toda ella: *super omnem carnem*; sin que quedasse alguna, que no se sugetasse. Como mi Patriarcha tenia à toda su carne tan sugeta al espiritu, y este andaba tan sobre toda su carne, mereciò el dòn de Prophecia, como queda dicho en el Capitulo de ella. Que no merece lo que es espiritu de Dios, el que anda en carne, como bruto, segun dice el Apostol: *animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei.* Que semejantes dones no se comunican al que
vive vida animal, sino vida del espiritu, como dice el Angelico Doc- 1. ad Corinth. 2.
D. Tho. hic. tor. *Ille, qui est animalis vitæ, non potest capere huiusmodi spiritualia dona.* Y aun por esso ay tan pocos Prophetas en el mundo, porque son pocos los que andan en vida de espiritu. Eralo mi Padre, porque su

Math. 5. su vida era toda de espiritu : toda luz. *Vos estis lux.* Que esta hace el oficio del Propheta, que es, manifestar lo escondido , como dice mi Angelico Doctor, de su propriedad. *Actus lucis est, latibula manifestare.* Y no solo hace esso, sino que encamina los pasos de la carne: *gressus dirigere.* Para què? Para que los pasos sigan à la luz : que la luz no ha de seguir los pasos de la carne ; sugetandose la carne à seguir la luz : no esta à seguir la carne. O que de luces siguen à la carne , siendo desatino en la obscuridad, llevar la luz detràs, y no delante ; porque detràs, sigue, y delante, guia. Y aun por esso les dixo Christo à sus Discipulos, que llevassen las luces en las manos: *& lucernæ ardentes in manibus vestris* : porque en las manos, vàn delante, y no detràs; no para seguir ellas, sino para ser seguidas. Luc. 12.

De esta manera, dice el Papa en su Bulla, que se hizo vn espiritu con Dios. Que es de la clausula su vltimo Elogio. Vniose su espiritu con el de Dios, por amor (que es el que hace como dice el Padre San Augustin, que se vna el amado, con la cosa que ama) *Quid est amor , nisi quædam vita duo aliqua copulans; amantem, scilicet, & quod amatur?* S. Aug. En esta vnion: aunque de cosas tan distantes, como Dios, y criatura, se hace el espiritu de la criatura vno con el espiritu de Dios , como dice el Padre San Buenaventura. *Tota anima cum omnibus potentijs suis, & viribus, in Deum collecta, vnus spiritus fit cum eo.* De forma, que parece espiritu de Dios quando se vne, siendo espiritu criado. Muchas veces se viò mi Padre (como consta del Capitulo donde se trata de la devocion conque celebraba la Missa) transformado en el Altar , en Christo : y alguna vez coronado de espinas. De suerte , que la vnion le hacia en el Altar parecerse à Christo ; y à Christo parecerse à Domingo. Què sacrificio seria este à los ojos de Dios, donde en vno se vèn dos tan vnidos, Christo, y mi Padre Domingo? Christo, que se parece à Domingo : y Domingo, que se parece à Christò ? No alcanzo modo como decirlo. Si, dirè : que el sacrificio de Abrahan fue tan bien visto à los ojos Divinos, que lo elogiò, diciendo: *quia fecisti hanc rem*; porque has hecho vna cosa grande. Y què fue esto? Poner à su hijo en las Aras. Pues què se viò en ellas? Vnirse dos cosas en vna. Quales fueron? Isaac, y Christo. Porque en aquel Altar, mirando à Isaac , se miraba à Christo; pareciendo Isaac lo mismo que representaba. Esto fue lo que hizo tan memorable , y celebre aquel sacrificio ; viendose vnidas por similitud dos cosas tan distantes. Y esto mesmo se via en las Aras, quando celebraba mi Padre bendito : à Christo en mi Santo, y à mi Santo en Christo. O que sacrificio serà aquel donde el Sacerdote se parece à Christo, y Christo al Sacerdote ; viendose en èl lo que S. Buen. proc. Religios. cap. 15. Gen. 22.

en

en las Aras representa ! Quando sucediere assi, no tiene el Sacerdote que temer. Porquè ? Porque Dios no descarga el cuchillo sobre el Sacerdote que lo representa ; como no quiso que cayesse sobre el cuello de Isaac, porque era su representacion. Y que serà del sacrificio donde el Sacerdote no se parece à Christo ? No lo dirè, porque lo embaraza el rubor : si, que mi Patriarcha, como tan vnido en las Aras, se parecia à Christo, y era luz. *Vos estis lux* ; porque se vnia con la luz Christo. Que el que se vne con la luz, merece serlo, como dice San Paschasio, hablando de los Apostoles : *luci adhærentes, lux esse meruerunt.*

[Math. 5.] [S. Pasch. lib. 3. in Math. 5.]

De esta tan dulce vnion de su espiritu, con el de Dios, salia aquella embriaguèz, à quien llaman los Mysticos, vnion ebria ; que hallaba, como David en aquel Caliz, que embriaga : *& Calix meus inebrians, quam præclarus est* : porque estaba de charidad, no lleno, sino llenissimo. Que esta embriaguèz no la dà Dios (como se dice en los Cantares) sino à los charissimos : *inebriamini, charissimi.* Y lo son, como dice el Padre San Bernardo, aquellos que estàn llenissimos de amor. *Charissimus est, qui charitate plenissimus est.* Bebia mi amado Padre en las Aras, y se embriagaba, como llenissimo de charidad ; saliendo su embriaguèz de su plenitud. O que de ellos beben, y lo mismo que mi Patriarcha, y no se embriagan, como lo sintiò de otros el Propheta Aggeo, diciendo : *bibistis, & non estis inebriati.* Aveis bebido, y no os aveis embriagado : no llegaron a la embriaguèz, porque les faltò la plenitud. Tan llenissimo estaba mi Santo de charidad, que en las Missas se embriagaba, y nunca mas para visto, q̃ quando embriagado. No huìan los ojos sus hijos, como lo hicieron aquellos, de Noè, quando se embriagò : *Patris virilia non viderunt* ; antes si, lo buscaban sin esconder la vista. Que tales exemplares son dulces, y amables a los ojos, como lo es la luz, que causa (como dice Santo Thomas) dulcissimo deleyte à los que la miran : *oculis delectationem.*

[Psal. 22.] [Cant. 5.] [S. Bern. in Cant. serm. 41.] [Aggi.] [Gen. 9.] [D. Thom. in Math. 5.]

TRABAJO DE IRSE TODO A DIOS, CON VN extasis ; y con los afectos de compassion, no se apartò de la charidad del proximo : y tirando saetas a los regalos de la carne, y rayos à las almas, de piedras, de los malos. Todas las Sectas de los Hereges han temblado, y toda la Iglesia de los Fieles, dado saltos de alegria, y de placer.

§. XI.

EN este Elogio Pontificio, tenemos de mi amoroso Padre la charidad del proximo : el extasis de la vida : las saetas que tirò à la car-

ne, los rayos que disparò à las almas, el temblor que causò à los Hereges, y el placer à la Iglesia. Proposiciones, que pudieran formar caudalosos rios de alabanzas, casi invadeables al discurso; que algunas veces (como en muchas) suele ahogarse en pocas aguas; aunque no al afecto, que siempre le parece corto qualquier golfo.

Que trabajò de vnirse con Dios (dice la Iglesia) con extasis maravilloso. Y yo digo: que fue extatica toda su vida; porque si se mira el extasis por lo que levanta al cuerpo de la tierra, apartandolo del polvo: la vida de mi Padre caminò extatica, porque siempre fue à Dios, apartada de todo lo que era tierra, y polvo. Y admira ver en la tierra, y al que es de polvo, obrar tan fuera de ella. Admirò à Isaias el ver à vnos
Isai. 60. hombres elevados, como nubes, y dixo: *qui sunt isti, qui vt nubes volant?* Quienès son estos, que como nubes se elevan? Lo que se repara aqui es, que los hombres se levanten como nubes. Estas salen de la tierra, y se vàn elevando; mas en su elevacion, todo lo que obran es muy fuera de la tierra. Assi los que viò Isaias, y por esso se admirò; porque viò, que siendo hombres de tierra, obraban muy lexos de ella, como dice el Padre San Gregorio: *quia in terra viventes, extra terram fuit omne, quod egerunt.* De la tierra, como nube, se levantaba mi Padre glorioso, en sus extasis, y arrobos; mas todo lo que obraba su extatica vida, era muy fuera, y lejos de la tierra: y esto es lo q̃ causa admiracion. Quë lo es, el que vna vida se levante de la tierra, para hacer fuera de ella, todo lo que obrà. Muchos se levantan de la tierra; mas en su elevacion obran mas que si estuvieran en el polvo: teniendo mas tierra en el ayre, que no en el suelo. S. Greg. Hom. 18 in Ezech

Entre los muchos extasis, y raptos conque el cuerpo, y alma de mi Padre bendito, se iba à Dios, deleytandose con la fruicion contempla-
S. Bern. de intern. Dom. c. 18. tiba de aquel summo bien: aunque, como dice el Padre San Bernardo, es alegre, pero dura muy poco: *Delectio de Deo in Deum, cum eius decorem contemplatur. O quam iucundum sentitur, si non esset tam modicum raptum!* Solo dirè el que tuvo en Roma (quando resucitò Dios à Napoleon, sobrino del Cardenal Estephano; como se dice en esta Historia) por los meritos del Santo. Y fue: que celebrando Missa cerca del cadaver del difunto mozo; al levantar el cuerpo Sacrosanto de Christo, se fue levantando el de mi Padre, hasta salir del suelo, y ponerse en el ayre; viendose aquellos dos cuerpos elevados, el de Christo, y el de mi Patriarcha: el de Christo, cō el de mi Santo, y este con el de Christo; dando Dios la vida al q̃ estaba (como dice la Historia) hecho pedazos. Què dè Dios la vida, no me admiro, porque lo es de los hombres; mas que la dè en esta ocasion, y q̃ arrebate à mi Padre

dre consigo para que resucite el cuerpo muerto, es lo que engendra no poco reparo. No podia Dios dar la vida a Napoleon, y hacer que resucitasse, sin arrebatar à mi Padre consigo? Diremos que si. Pues porquè, para que resucite el muerto, pone à mi Patriarcha en el ayre consigo? Yo discurro, que para que viesse el mundo en aquella ocasion, el honor que les hacia à la vista del muerto, que resucitaba. El dia del juycio se veràn los Santos arrebatados con Christo en el ayre, y veranse con Christo, y Christo con ellos elevados, como dice el Apostol: *rapiemur, cum illis in nubibus obviam cum Christo in aera*. Porquè en esta ocasion? Porque esta es en la que a los muertos ha de dar vida. Y porquè en esta, mas que en otra? Para darles esse honor à la vista del mundo, dice el Padre San Iuan Chrysostomo: *& nos in nubibus rapiemur. Vide quantus futurus sit honor*! Que lo es, elevar Dios consigo à los Santos, quandò ha de resucitar à los difuntos. En Roma, plaza del mundo, y à la vista de los Cardenales, elevò Christo a mi Padre benigno, y lo puso consigo en el ayre; *Christo in aera*, quando resucitò al difunto; para que en este rapto, y maravillosa elevacion, fuesse honrado à los ojos de vn mundo: *vide quantus futurus sit honor*? O Santo Padre, y Patriarcha mio! Christo baxa à tus manos, y tu subes en sus manos con Christo. Christo se eleva, y tu te elevas con Christo: Baxa à tus manos, para que tu subas; y sube en ellas, para que no baxes. Que el corazon, que vè subir à Christo en las manos, ha de subir, y no baxar, como dice el Padre San Augustin: *Dominus Iesu-Christus ascendit: ascendat cum illo, & cor nostrum.*

1. Ad Thesal. 4

S. Iuan Chrysost. ad Thes. 4. Hom. 8.

S. Aug. ser. 174. de temp.

No solo tratò de vnirse con Dios en los raptos, y extasis; sino que no se apartò de la charidad del proximo: porque esta virtud es la que poniendo los ojos en Dios (como dice el Padre San Augustin) vne como fuerte liga, ò engrudo, à las almas: *Charitas est actio rectitudinis, oculos semper habens ad Deum animarum, societas fidelium*. Esta era la que lo tuvo toda la vida vnido con los proximos, sin apartarlo vn punto. Porque como el amor del proximo se engendra del amor de Dios, y este se alimenta con el amor del proximo, como dice el Padre San Gregorio: *per amorem Dei, amor proximi gignitur: & per amorem proximi, amor Dei nutritur*, y siempre estuvo vnido con el amor de Dios: no se apartaba de el de el proximo. Con que como vivia en mi Santo el amor de Dios, que es el Padre, no moria el amor del proximo, que es el Hijo, guardando siempre la vida de los dos: la del amor de Dios, en el proximo; y la del proximo en el amor de Dios. Que no se guarda la vna vida, quando no se guarda la otra. Y aun por esso, para elogio suyo, le llama la Iglesia sal. *Vos estis sal*; porque

S. Aug. de laud. Charit.

S. Greg. lib. Mor.

Math. 5.

que la sal guarda la cosa que recibe, y la conserba en el estado que tiene, para que no se pierda, como dice el Padre San Iuan Chrysostomo: *salis opus est, rem in eo statu tenere, in quo invenit eam, vt ad deterius eam mutare non sinat.* Tenia mi bendito Santo en si el vno, y otro amor: el de Dios, y el de el proximo; y como sal, los conservò, para que no faltasse el vno, y el otro.

S Iuan Chrysost Hom. 10 in Math. 5.

Este amor le hacia no apartarse de los pecadores, à quienès miraba proximos, porque los olia, como queda dicho en el Capitulo de la Charidad. Pues tiene olfato el amor? Si, dice el Padre San Bernardo: *amor, quo videlicet omnes homines diliguntur, odoratus habet similitudinem.* El amor conque son los proximos amados, huele, como si tuviera olfato: y de aqui, como Càn de la Iglesia, no se apartaba de los proximos, dando ladridos en tantas, y tan continuadas predicaciones; porque olia las huellas de sus culpas, con el amor que les tenia: y como no dexaba de oler, no dexaba de latir, sin apartarse de ellos, como lo hace el perro de caza, quando huele la fiera. Muchos no ladran, porque no huelen; y no huelen, porque faltandoles el amor, les falta el olfato: que si tuvieran charidad, olieran, y no se apartaran de los proximos, dando latidos. O Santo Padre mio! Què alabarè en ti? Los dientes, ò la lengua? Los dientes muerden, y la lengua late. Qual de estas dos cosas serà digna de alabanza? Yo digo, que la lengua. Alabò David la lengua de los perros del Señor: *lingua canum tuorum.* Porquè, no los dientes? Porque la lengua late, y los dientes muerden. Por esso dixo el Padre San Augustin, que alabò la lengua, y no los dientes: *non eorum dentes, sed lingua laudata est.* O lengua preciosissima! Como no te alabarè por tantos latidos, y no bocados, que diste à los pecadores? O lengua! Como no dirè que jamàs te apartaste de los proximos con dulces ladridos? Como no te elogiarè, quando fuiste causa de que se ayan soltado tantas lenguas de tantos, y tan casi inumerables hijos; siendo tus gritos sus despertadores? Muchas lenguas se debia hacer la mia, para alabar la tuya, quando la tuya, siendo vna, se hizo muchas. Seas vna, y mil veces bendita, y de todo elogio dignissima: *lingua laudata est*; pues supo latir, para no morder: ladrar, para no herir; y dar gritos, para no ahuyentar.

S. Bern. ser. de vita.

Psal. 67.

S. Aug. in Psalm. 67.

Que tiraste saetas à los regalos de la carne, dice el Pontifice. O Padre amantissimo! Què saetas fueron estas, sino tus continuadas mortificaciones? No dice, que las tirabas a la carne, sino à sus deleytes; porque en ellos se han de fixar sus puntas. Ella sin ellos, es buena; y con ellos, de buena, se hace mala. Quando està sin ellos, nos ayuda à lo bueno, y quando los tiene, nos engaña, y encamina à lo malo, como

dice

S. Greg. Hom. 3. in Ezech. dice el Padre San Gregorio: *caro nobis aliquando adiutrix est in bono opere; aliquando esse ductrix in malo:* conque es menester tirarle saetas à sus deleytes, para q̃ sin ellos, nos ayude, y con ellos no nos engañe. A estos encaminaba las saetas mi amoroso Padre; y tan firmes, y constantes, que quedaron clavadas en su cuerpo, estando difunto. De forma que no teniendo ya su carne lo que miraba al sentir, tenia lo que hace padecer. Digalo aquella cadena, saeta de mortificacion que traxo toda su vida ceñida à las carnes, que se le hallò despues de muerto, bien clavada en la cintura. Què es esto, Patriarcha mio? No està ya cortado el arbol de tu gloriosa vida? Si. Pues para que es esta cadena? Tiene la carne el merecer? No, que le faltaba el sentir, y sin el sentir, no ay el merecer. Pues porquè es esta argolla, aguda saeta? Es para la mortificacion? No, sino para el exemplo. Que es exemplar que espanta, ver cortado el tronco de vn cuerpo, y ceñido con vna cadena. Pasmose Nabucho al ver aquel arbol de tan descollada magnitud. *Magna arbor, & fortis.* De què se espanta? Yo discurro, q̃ de dos cosas que viò en èl: la vna fue, el verlo ya cortado: *succidite arborem*, tendidas por el suelo todas las ramas, como difunto. La otra fue ver el tronco de su cuerpo ceñido con vna argolla, ò cadena de hierro: *alligetur vinculo ferreo, & æreo:* y asombra ver vn arbol tan grande, despues de caìdo en el suelo, ceñido con vna gruessa cadena. Què es esto? Què puede ser? Exemplar que le pone Dios à Nabucho à los ojos para que se mueva. Dan. 4.

A quien no pasma mi Padre bendito, arbol grande: *magna arbor. Magnus vocabitur*, viendolo difunto; y al cuerpo purissimo, que cortò la muerte, ceñido con vna gruessa cadena? Què es esto? Mortificacion? Ya no. Pues què serà? Exemplo? Si: que son exemplos terribles para los vivos, ver las mortificaciones en los muertos. O dulce Patriarcha mio, y lo q̃ me enseñas muerto, quando me consideras vivo! Què me enseñas, ò q̃ me dices con essa cadena? Que me ciña vivo, para que me coja ceñido la muerte. Que mal se ciñe en la muerte, el que no se ciñe en la vida. Y aun por esso les mandò Christo à sus Discipulos, que
Luc. 12. se ciñessen: *sint lumbi vestri præcincti.* Y hasta què quando de la vida? Hasta el de la muerte, que es la venida del Señor a las bodas: *expectãtibus Dominum suum*; porque los cogiesse la muerte ceñidos, y difuntos, y se viessen con las argollas de los cingulos, apretados, como mi Padre benigno: que no tenia vida para vivir, y tenia mortificacion que enseñar. Y aun por esso mi Santo Patriarcha gozò tantos rocios del Cielo, como el arbol de Nabucho, que al verlo cortado, y con la argolla ceñido, lloviò el Cielo sobre èl sus rocios; *& rore Cœli tingatur.*

Que tales rocios merecen tales mortificaciones. Y si el rocio es para que el arbol suba: dos escalas, como rocios, lloviò el Cielo, difunto mi Padre, para que subiesse. Que arbol que assi se aprieta, assi se levanta.

De esta manera tirò toda la vida (como dice Gregorio) las saetas de las mortificaciones, à los regalos de la carne, no dando lugar con la valentia de su constancia, à que ninguna retrocediesse, bolviendo à los tiros las espaldas: y aun por esso fueron tan celebres; que lo son las que, disparadas, no retroceden. Mucho alabò David las saetas de su amigo Ionathas. Seria por lo agudo? No. Por lo veloces? Tampoco. Pues porquè? Porque fueron tan firmes, y constantes, que no retrocedieron. *Sagitta Ionathæ numquam redijt retrorsum.* Assi fueron las de mi Santo: no solo agudas, veloces, sino perseverantes; pues jamàs bolvieron las espaldas à los tiros: *numquam redijt retrorsum.* O que de saetas de mortificaciones ay en el mundo, que volando por el ayre, se quedan vnas suspensas, y otras buelven las espaldas! Las de mi amantissimo Padre nunca dexaron de herir, y por esso consiguieron la consumpciō de los regalos de la carne. Enojose Eliseo contra Ioas Rey de Israel: *iratus est vir Dei contra eum.* Por què se enoja? Porque no llegò à consumir à la Syria. Y porquè no logrò esse triumpho? Porque teniendo las saetas en la mano, dexò de herir; y assi le dixo: *si percusisses quinquies, aut sexies, sive septies; percusisses Syriam, vsque ad consumptionem.* Si huvieras herido cinco, seis, ò siete veces, huvieras acabado con la Syria: no lograste el consumirla, porque dexaste los golpes. Cōsumiò mi Patriarcha, todos los regalos de la carne, porque no dexò de vibrarle saetas. Que consigue este triumpho el que no dexa de tirarle saetas à la carne. O quantos lo pierden, porque se contentan con tirar alguna vez: que se lograran, sino dexaran de la mano los tiros, y las saetas.

2. Reg. 1

4. Reg. 13.

No solo, dice el Elogio, que tirò saetas à los regalos de la carne; sino que arrojò rayos à las almas, de piedras, de los malos. Quienes seràn almas de piedra? Aquellas, que como peñascos, estàn duras para la conversion; dice el Padre San Gregorio: *Duriora saxit, scindi ad pœnitendum nolunt.* Rayos arrojaba mi Padre bendito à este genero de almas, y salian tales relāpagos delos rayos de sus abrasados afectos, que se convertian en lluvias, como dice David, que lo hace Dios por medio de estos relampagos: *Fulgura in pluviam fecit.* De forma, que eran en su pecho rayos, y en sus ojos, los rayos eran fuentes: en su corazon, relampagos, y en sus mexillas, lagrimas. Por de dentro, todo fuego; y por defuera, todo agua. Era verdadera sal. *Vos estis sal.* Porque como

S. Greg. hom. 10. in Evāg.

Psal. 134

Math. 5. mo la sal se cōpone de fuego , y de agua (como dice el Angelico Doctor: *sal ex aqua maris, & calore ignis conficitur*) mi dulce , y amado Patriarcha era fuego, y era agua: fuego, porque era rayo ; y agua, porque era compassivo. Ardia el fuego, y corria el agua: el fuego, en los afectos; y el agua en los ojos, sin que el agua que lloraba apagasse el fuego del rayo, que ardia, ni consumiesse al agua que lloraba. Siendo estos dos Elementos en mi Padre, no encontrados enemigos , sino dulces compañeros; ardiendo el vno , y corriendo el otro por la gloria de vna misma causa.

Con el fuego de estos rayos, que arrojaba à las almas pecadoras , y duras como piedras, imprimia en ellas los mandatos de la Ley , que no guardaban; viendose en su tiēpo lo que en el Sinaì Monte, que se llenò de la gloria de Dios, como fuego: *erat autem species gloriæ Domini, quasi ignis ardens in vertice montis.* Y en medio de este fuego , saliò Exod. 24. la Ley impressa en vnas tablas de piedra para imprimirlas en los hombres: *Daboque tibi tabulas lapideas, & Legem, ac mandata quæ scripsi, vt doceas eos.* De forma, que la gloria de este fuego estampò la Ley en vnas tablas de piedra. Despedia el fuego de los rayos de mi Padre, relampagos à las almas de piedra de los malos: y en medio de este fuego, se vian impressos en ellas, siendo como piedras, todos los mandatos. En quantos estampò los mandamientos? En quantos, no solo la Ley, sino la perfeccion? Diganlo mas de cien mil, que numera la Iglesia, en quienes se vieron los preceptos, que no avia, esculpidos, escribiēdo, como en duras piedras. Pues que puede ser esto, sino manifestar su gloria en este fuego; ò su fuego, manifestar su gloria , escribiendo la Ley en almas de piedra. Y no es mucho, que causasse estos maravillosos efectos en las almas; porque este fuego, era fuego que hablaba, no fuego mudo. Que el fuego que habla, causa estos efectos. Imprimiòse la Ley Evangelica en aquel fuego que se viò sobre las cabezas de los Apostoles en la venida del dulce Espiritu. Porquè? Porque era fuego Act. Ap. 2. en Lenguas. *Dispertitæ Linguæ tamquam ignis*; y fuego en Lenguas, es fuego que habla: y fuego q̃ habla, estampa lo que dice en las almas, aunque sean mas duras que peñascos, y piedras. Era el fuego de los rayos de mi Patriarcha, que tiraba à las almas, fuego, no mudo, sino fuego que hablaba; y por esso esculpia la Ley, hasta en las piedras. O que de almas se quedaràn como piedras, sin recebir los mandatos, porque entre ellas ay fuegos mudos! Fuegos que no hablan: fuegos que estàn por de dentro, y no por defuera. Que fuegos ocultos no hacen obras semejantes. Y aun por esso quiere Dios, que las luces de estos fuegos no se escondan, sino que se manifiesten à las ceguedades de los ojos. *Supra* Math. 5. *candelabrum, vt luceat omnibus.*

§. XIII.

§. XIII.

TOdas las Sectas de los Hereges, dice el Elogio, que temblaron, llenaronse de espanto, y pavor. Porquè? Porque vieron (como consta del Capitulo 10. de esta Historia, en su lib. 1.) que lo que avia escrito la mano de mi Padre benigno, no se quitò, ni quemò à la vista del fuego, como que contenia verdades Catholicas, contra lasceguedades hereticas. Esto fue lo que los llenò de espanto, è hizo temblar de miedo à todas las Sectas. Escribiò vna mano vnas verdades en vnos Caracteres, y en la pared del Rey Balthasar, que estaba en su salon; y dice el texto, q̃ fue a la vista del fuego, que arrojaba la luz del candelero: *manus hominis scribentis contra candelabrum*: y el Padre San Geronymo afirma, que estaba cerca, y no lejos, casi en el mesmo fuego: *Quod scribebatur, longius à lumine non erat*; para que viesse el Rey los escritos, y en el mismo fuego. En este caso sucediò que se llenò el Rey de tanto asombro, y miedo, que perdiò el color del rostro: *tunc facies Regis commutata est*. Que verdades escritas, y que no se entienden, tan vecinas al fuego, y sin quemarse, què pueden hacer sino causar espanto, y pavor. Escribiò la mano de mi Padre las verdades Catholicas, y los Hereges las pusieron à las luces del fuego, que ardian ocultas en lo interior de vna casa, sin que las llamas borrassen los escritos; y viendo los Hereges el caso, temblaron con todo el esquadron de sus Sectas. Mas como no avia de suceder, si eran sus escritos luz. *Vos estis lux*, y esta hace que tiemblen los ojos, que para ella estàn enfermos, como dice el Padre San Augustin. *Oculis ægris odiosa est lux*. Miraba el Rey à los escritos que estaban en la pared, y muy cercanos à la luz; y como en ellos estaba su sentencia, se llenò de temblor. Veìan los Hereges los de mi Santo Padre: miraban en ellos al fuego, y à lo escrito; y viendo que no se quemaba, estando tan en el fuego, temblaron todas las Sectas, y con ellas, los Hereges; porque vieron en vn fuego, que no quemaba, condenados sus errores.

Dan. 5. — S. Geron. hic. — Math. 5.

Dexemos à los Hereges, y à sus Sectas, temblando con las obras de mi Patriarcha; y pasemos à las que dice la Bulla en su Elogio: que es, aver llenado de gozo, y placer à toda la Iglesia. Porquè llenaria de gozo à esta su Purissima Madre? Que fue lo que hizo, para que tuviesse tanto placer, como afirma Gregorio, su Cabeza. Yo discurro, que con los muchos pasos que diò en la extension del Rosario, causò en la Iglesia este jubilo. Porquè? Porque dar pasos en esta devocion, no es otra cosa, que mover los pies en los Mysterios de la vida de Christo, que re pre-

Luc. 1. represẽtã. Y esto fue de summo gozo para toda la Iglesia. Moviò el Precursor los pies en el vientre de Santa Isabel. *Exultavit infans in utero eius*. Estos pasos, dice el Padre San Ambrosio, que llenaron de gozo à la Madre: *exultavit infans, & repleta est Mater.* Antes parece que avian de ser de pena, y no de placer; porque mover vn Niño los pies en el vientre de su Madre, mas es para q̃ padezca, que no para que goze. Es assi. Mas en Santa Isabel, fueron estos pasos, mas de gozo, que no de sentimiento. Porquè? Porque estos pasos se daban, dice el Padre San Ambrosio, por razon del Mysterio: *iste exultavit ratione Mysterij*: y pasos que se dàn por semejantes Mysterios, no pueden ser à vna Madre de pena, sino de gozo, no de sentimiento, sino de placer. Estuvo mi bẽdito Padre en el vientre de la Iglesia, como hijo suyo, y como segũdo Precursor, segun lo dice la Iglesia, *secundus Præcursor*, y diò pasos casi por toda la Iglesia, por razon de los Mysterios del Rosario fructuosissimo, y con esto la llenò toda de placer, y gozo. S. Amb. lib. 2. in Luc. 1.

Fue este mi Santo Padre el que, como queda afirmado en la Historia, traxo en la boca à la Iglesia la devocion de MARIA Santissima, en su Rosario; dando por ella, y por el mundo, no solo pasos, sino voces: y por esso llenò a toda la Iglesia de los Fieles, de placer semejante. San Iuan Chrysost. Hom. 16 in Gen. 8. Cierto es (como dice San Iuan Chrysostomo) que aquella Paloma que bolviò al Arca, causò regocijo à Noè, y à todos los moradores que estaban en ella amparados de las aguas del diluvio. *Vide quomodo iustus in omnibus, consolationem iustam accipit. Bona spe recreatus est, cum rediret, & olivæ folium in ore ferret.* Què traxo esta Paloma, para tanto placer? Vn ramo de oliva en la boca, dice el texto. *Portans* Gen. 8. Ecclesiast. 24. *ramum olivæ virentibus folijs in ore suo.* Y esta oliva, què representa? A MARIA Santissima. *Quasi oliva speciosa in campis*, como se dice del Eclesiastico. Pues como no avia de llenar de gozo, y de placer al Arca? Fue mi Santo, como segundo Precursor, y Paloma: como Precursor, diò pasos en el vientre de su Madre la Iglesia, por razon de los Mysterios del Rosario. Y como Paloma, traxo à la Iglesia la devocion de MARIA dulcissima, en el modo, que queda dicho; para que todos le viessen con el ramo de oliva en la boca, que es la Salutacion de la Virgen; y para que à su imitacion, diessen los Fieles pasos, y voces: pasos, por razon de los Mysterios; y voces, por las Salutaciones Angelicas. Que semejantes Mysterios mueven à los pies, y à las lenguas: à los pies, para que dèn pasos; y à las lenguas, para que dèn voces, y se vea en la Arca de la Iglesia en cada vn hijo suyo, vna Paloma, que tenga en la boca el ramo de oliva de la Salutacion Angelica.

Como fue creciendo en la edad, crecia en la gracia (prosigue la

Bulla en sus Elogios;) no crecia la gracia, porque crecian los años; si-no porque en los años crecian las virtudes, crecia la gracia. Lo mara-villoso de mi Santo Padre fue: que empezò à crecer en la gracia en los principios de la edad, que son los principios de la naturaleza; y son muy raros los que empiezan à crecer desde essos principios. Rarissima fue, como nunca vista, aquella flor de Iessè, de quien habla Isaias. En que estuvo lo raro? En crecer? No, sino en el tiempo en que empezò

Isai. 11. à subir. Desde la raiz, dice el Propheta, que empezò à crecer. *Flos de radice eius ascendet*. Que es la raiz para la flor? Su principio. Pues esso fue lo singular, y maravilloso de essa flor, empezar à crecer desde lo mas tierno del principio, que es la raiz. Y esto fue lo maravilloso de mi Patriarcha; que como flor, empezò a crecer en la gracia, desde los tiernos principios de la naturaleza. Y aun por esso diò tanta fragran-cia; porque esta (como dice el Padre San Bernardo) està en la flor: *in flore vero fragrantiam*; y no cause admiracion. Porquè? Porque S. Bern. super Cant.

Math. 5. era luz. *Vos estis lux*; y la luz, desde el principio que nace, empieza à crecer, como dice Salomon, hablando del camino del justo: *Quasi lux splendens, procedit, & crescit, vsque ad perfectam diem.* O que poca fragrancia suele dar la vida! Siendo (como dice Iob) flor. *Qui quasi flos egreditur*. Porque, siendolo, no exala olores? Porque desde sus tier nos principios, no empieza à crecer, sino a menguar: porque la natura-leza se adelanta à la culpa, y no à la gracia; pues vemos, que a muchos les coge la malicia al primer paso de la razon; perdiendo la gracia, y su aumento. Prov. 4. Iob. 14.

Hasta à dòde creceria en mi Santo Padre la gracia? La Iglesia dice: que de fuente pequeña, creciò en vn rio grande: *hic est fons ille modi-*

Eccles. in eius ofic. *cus, crescens in flumen maximum:* que siendo fuente, fue creciendo, hasta hacerse rio caudaloso. Fuente es la gracia, como se lo dixo Chris-to à la Samaritana. *Fiet in eo fons salientis in vitam æternam*; y esta en mi Patriarcha creciò de manera, que se hizo vn rio grande: *flumen maximum*. Es cierto, que no ha avido fuente como la del Parayso, por que aquella subiò tan caudalosa, que se hizo rio. Y assi dice el Padre Ioan. 4.

S. Amb. de Parad cap. 3. San Ambrosio: *fons legitur, & fluvius, qui irrigat Paradysum*: llà-mase fuente, y rio; fuente, que creciò de manera, que se hizo rio. Aquella para crecer saliò de Edèm; y esta, del alma de mi Padre, ben-dito, como explica el Padre San Ambrosio: *procedit ex Edêm, id est, ex anima tua.* De forma, que la gracia en aquella alma bendita fue cre-ciendo de manera, que se formò vn caudaloso rio, de vna fuente peque-ña: *fons ille modicus*. Y las aguas de este rio tan corpulento, hasta don-dè subirian creciẽdo? Bien podemos discurrir, que subirian hasta el lu-

gar

Hug. in Joan. 4. gar de donde baxaron; porque como dice Hugo: el agua, todo lo que baxa, sube. *Proprietas autem aquæ est, quod tantum ascendere potest, a quanto descendit.* De donde baxò el agua de la gracia en el alma de mi Padre bendito? De Dios, Padre de las luces; que de aì baxa, como dice Santiago: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum.* Iacob. 1. Pues hasta aì subiò la gracia de mi Padre, creciendo. Y como con semejãte crecer, llegò à subir hasta, de donde baxò, que es del Padre de las lumbres, lo convirtiò en Sol, y luz. Pues (como consta del Cap. 7. de esta Historia, en el lib. 2.) fue muchas veces cõvertido, y visto en Sol, y luz. Yo no me admiro de que mi Padre, de fuente pequeña, creciesse en caudaloso rio. Lo que espanta es, que las aguas de este rio lo convirtiessen en Sol, y luz, con su crecer. Esto fue lo que admirò à Mardocheo, el ver à vna fuente pequeña, que creciò en vn grande rio: y que esta fuente, y rio, subieron Esth. 10. tanto, que se vieron convertidos en Sol, y en luz, *Parvus fons, qui crevit in fluvium & in lucem, Solemque conversus est.* Y admirado, no supo que decir, sino que aquellas maravillas eran de Dios. *A Deo facta sunt ista.* Quien no se admira viẽdo à mi glorioso Padre, fuente pequeña: *fons modicus,* crecer en caudaloso rio: *flumen maximum,* y subir las aguas de la gracia con tanto aumento, que se convierte en Sol, y en luz. *Lucem, solemque conversus est.* Quien no dirà: *à Domino facta sunt ista*: que estas son maravillas de Dios.

CONCIBIENDO VN GOZO INEXPLICABLE DEL zelo de las almas, entregò su corazon à las palabras de Dios; y engendrando a muchos por el Evangelio, en la conversion de tanta muchedumbre, (que professa el oficio de la dignidad Evangelica) mereciò en la tierra tener el nombre, y hechos de nuestros Antepasados.

§. XIIII.

ESte Elogio està lleno de motivos para las alabanzas de mi Padre bendito; porque contiene el zelo de las almas, la entrega de su corazon à las palabras de Dios, la conversion de tanta muchedumbre, que professa el oficio de la dignidad Evangelica, y el nombre, y hechos que mereciò en la tierra, de los Antepasados. Y aunque cada vno es dilatado campo, para que corra la pluma, hablando como lengua: con todo esso, como toda la tierra que se vè, y descubre, no se camina, porque no alcanzan los pies, lo que los ojos miran; iremos por ellos, co-

mo quien mira admirado, no como quien camina ambicioso. Que en el decir suele aver à veces su poca de ambicion.

Fue maravilloso el zelo que tuvo de la salud de las almas. Este no es otra cosa (como dice mi Angelico Doctor) que vn amor intenso, que no sufre compañia en la cosa que ama. *Zelus est amor intensus non patiens consortium in amato*. No sufria el zelo de mi Padre en las almas, porque las amaba, la compañia del mas leve vicio, ni imperfeccion; como se viò en las cosas leves, è imperfecciones que reprehendia, segun queda dicho en esta Historia; porque era sal. *Vos estis sal*. Por lo qual, no daba lugar à que se vniesse con el alma, lo mas leve de la corrupcion. Que ay sales tan po co zelosas, que sino admiten gusanos, dàn lugar à cresas, que son iniciadas corrupciones, por donde se pierden las almas que zelan. Este zelo, dice el Padre San Iuan Chrysostomo, que llega à ser tanto; que dà alas al que possee. *Tantum valet in Deum zelus, tam leves efficit alas*. Este fue el que vistiò à mi Santo bendito de ellas: y tanto, que hizo buelos maravillosos. Que como se lee en el Cap. 10. del lib. 2. de esta Historia, con la intension del zelo, volò vna vez desde Florencia, à Parìs de Francia: y otra, desde el mar Adriatico, fue puesto en Bolonia, dando con otro rapto en Florencia para socorrer al alma de Benedicta. Quien elevò à mi Patriarcha, para que corriesse por tan remontados buelos? Quien, sino el zelo?

S. Thom 2. ad Corinth. 11.

Math. 5.

San Iuan Chrysost. Hom. 1. ad Popul.

En vn Carro de fuego volò Elias por el ayre, como dice el sagrado texto: *Ascendit Elias per turbinem in Cœlum*. Quien le hace volar? El fuego? Diremos, que no. Pues quien? El zelo, dice el Padre San Ambrosio. Este fue el que le diò alas, para que por el ayre corriesse de vna parte à otra: *Zelum habuit Elias; & ideo raptus ad Cœlum est*. El zelo en que ardia, era el fuego que lo elevaba. No eran las llamas del Carro las que lo subian, sino los zelos de las almas en que se abrasaba: estos le hacian andar por el ayre de vnas partes à otras; y con vn afecto maravilloso, que era, dexar su espiritu, quando volaba, como lo hizo Elias. *Requievit spiritus Eliæ super Eliseum*. Que volar de vnas partes à otras, sin dexar espiritu con el vuelo, es volar phantastico: que muchos vuelan, y no dexan cosa de espiritu con sus vuelos. Volaba el zelo de mi Padre por el ayre, y volaba como luz, por que lo era. *Vos estis lux*. Como vuela la luz? Dexando (como dice mi Angelico Doctor Santo Thomàs) su espiritu de calor à la tierra. *Cuius eficatiæ est, ingerere terræ caliditatem*. Que no vuela la luz sin dexar. Y assi se viò en los vuelos de mi Santo Padre, que como luz, y como Elias, dexaba su espiritu, y su calor en las almas, para cuyo fruto volaba, dexando à muchas convertidas. Muchas luces se levantan, pero no vuelan, porque

4. Reg. 2

S. Amb. Psal. 118

S. Thom. in Math. 5.

que como falta el zelo, no ay elevacion: quedanse en el ayre, sin baxar à los ojos; y assi son relampagos que ciegan, y no alumbran.

Este zelo es el que le hacia desear padecer (como queda dicho en su Vida) el fuego de los condenados, aunque no la culpa. Que los Santos abrazan penas, y aborrecen culpas; y los malos aman culpas, y aborrecen penas, porque quieren sin ellas, a las culpas. Este fue vno de los mayores sacrificios, que hizo mi Patriarcha à Dios; pues como dice el
S. Greg. in Ezech Hom. 12 Padre San Gregorio, no ay otro. *Nullum quippè omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum.* Vno de los sacrificios de la antigua Ley, y muy agradable à los ojos de Dios, era el de la semilla, ò flor de la harina, que se ponia al fuego en vna sartèn, como consta del Levitico: *Quæ in sartagine oleo conspersa frigetur.* Porquè era este Lev. c. 6. tan bien visto à los ojos del Señor? Porque representaba el zelo donde las almas por el amor de Dios se queman, dice el Padre San Gregorio.
S. Greg. vt sup. *Simila in sartagine frigitur, cum munda mens iusti per zelum sancti amoris crematur.* En este fuego ardiò el alma de mi gloriosó Padre casi toda la vida: en èl se ofrecia, como la flor de la harina; siendo à los ojos Divinos, vn agradable, y perpetuo sacrificio, sin que le faltasse al zelo de su charidad, en su mayor arder, el azeyte que acompañaba à la semilla para que ardiesse. Y aun por esso se le abrieron tantas veces las puertas de la Iglesia, que estaban cerradas, para que entrasse; como se le cerraron à las Virgines necias. *Clausa est ianua*, porque no tuvieron Math. 25. azeyte. *Date nobis de oleo vestro.* Que al que le falta, mientras mas llama, mas se le cierra.

Que entregò su corazon à las palabras de Dios, dice la Bulla por Elogio, no à las palabras de los hombres. Que el que entrega su corazon à las palabras de los hombres, halla mentiras; porque todo hom-
Psal. 115 bre engaña, como dice David: *omnis homo mendax:* y el que lo entrega à las de Dios, halla verdades. Tan entregado estaba aquel su dulce corazon à las palabras de Dios, y las palabras de Dios estaban tan en aquel puro corazon, que como dice la Iglesia, no hablaba palabra, que no fuesse de Dios: *Non nisi cum Deo, aut de Deo colloquebatur.* Y tanto, que apenas se le hallaba palabra, que fuesse de cosa de la tierra; *ac* Eccle. in eius ofic. *vix de alijs rebus illi sermo erat.* O Padre amantissimo, como te llamarè? Hombre terreno, ò celestial? Llamarète celestial, porque no ha-
Ioan. 3. blas cosa de tierra. Que el que es de tierra, son sus palabras terrenas, y no celestiales, como dice San Iuan. *Qui de terra est, de terra loquitur.* Eras, ò Patriarcha mio, hombre celestial, porque tus palabras eran de Dios, y no de tierra; y era felicissima tu lengua, porque no sabia hablar de otra cosa. Que lo es, como dice San Geronymo, aquella que

S.Geron. apud Hugo in Evang. no sabe hablar otra cosa, que de Dios. *Felix lingua, quæ nequit, nisi de Divinis texere sermonem.*

Con estas palabras te diste à conocer por tan de Dios, que todo el que te oìa, lo afirmaba. Porquè? Porque te vian que no dexabas de hablar de Dios en medio de las ofensas, que le hacian las culpas. Desuerte, que hablabas mas de Dios; y de su bondad, quando le ofendia mas la malicia. Ella gritaba para ofenderle, y tu lengua para desagraviarle. Los hombres le agraviaban, y tus palabras lo defendian. Pues como no avian de conocer, aunque estuvieran ciegos, que eras de Dios? Bien ciegos estaban los Iudios en casa del Pontifice, quando llenabā à Christo de oprobrios, y afrentas; y con todo esso conocieron, que San Pedro era de los suyos. *Tu ex illis es*. Quien lo manifestò? Su habla, dice San Matheo. *Nam, & loquela tua, manifestum te facit.* Lo mismo fue oirle, que conocerle. Era San Pedro de otra lengua, ò de gente estraña? San Geronymo dice que no. *Non quod alterius sermonis esset Petrus*. Pues si era de la mesma lengua, y habla, que los demàs, en que lo distinguieron? En que no hablaba como ellos. Como hablaban ellos? Sin Dios. Y como San Pedro? De Dios, y con èl; y por esso dice Hugo, que lo conocieron entre todos: *quia loquebatur de Deo.* Via el Apostol en medio de aquellas gentes, à su Dios ofendido; y su lengua no dexaba de hablar de vn Dios agraviado: y en esso se diò à conocer. Como miraba mi Santo Padre à Dios entre las criaturas? Agraviado de todos, y blasfemado de muchos. Y que hacia su lengua? Hablar de Dios: *loquebatur de Deo*, sin dexar de entregarse todo su corazon à las palabras Divinas. La mesma lengua tenia que nosotros; mas no las mesmas palabras; porque las nuestras son contra Dios, y las suyas en su defensa: las nuestras le ofenden, y las suyas le desagravian; las nuestras le desconocen, y las suyas no cesaban para que los hombres le conociessen. En esto diò à conocer quan de Dios era aquel corazon, y quan propriamente era aquella lengua toda sal. *Vos estis sal terræ*, porque no se hallò en ella, palabra de corrupcion, como se halla en muchas, que siendo sal, no lo son: siendo sal por el oficio, no lo son por la execucion, porque en sus lenguas no se hallan palabras de Dios, que son incorruptibles, sino palabras, que son la misma corrupcion. De aqui le nacia à mi bendito Padre el resplādecer muchas veces, y ser visto con resplandores en el rostro, como Moysès; porque las palabras de Dios, à quienes estaba entregado su corazon, le hacian lucir. *Ignorabat, quod cornuta esset facies ex consortio sermonis Domini*. Que quien assi habla, assi luce.

Margin notes: Math. 26. — S.Geron. verè tu ex illis es, to. 9. — Hugo in Math. 26.

§. XV.

§. XV.

QVe engendrò à muchos por el Evangelio, y mereciò en la tierra tener el nombre, y hechos de nuestros Antepasados, dice en su alabanza el Papa Gregorio. Que engendrò à muchos, siendo estas generaciones, vnas, y otras, las que alaban sus obras, pronuncian su potencia, engrendecen su santidad, y quentan sus maravillas, como dice David. *Generatio, & generatio laudabit opera tua, & potentiam tuam pronuntiabunt. Magnificentiam gloriæ sanctitatis tuæ loquentur, & mirabilia tua narrabunt.* Generacion, y generacion, dice: *generatio, & generatio*; no porque significa vna, ù otra: que vna, ù otra no son de tanto loor: sino porque explica infinitas generaciones, como dice el Padre San Augustin; *Repetitio loquentis, in infinitum misit animum cogitantis.* No fueron infinitos los que engendrò mi Santo Patriarcha; pero fueron casi inumerables: que vna, ù otra generacion se halla en muchas; mas las inumerables son de pocos. Que dicha no seria para mi Padre, tantos engendrados hijos? Que amor no le tendria à Dios, para quien los engendraba? Y aun por esso, quando se arrojò à las zarzas, por engendrarle mas hijos) como queda dicho) baxò Christo, y se vniò con mi Padre, tomandolo en sus brazos benignos. Que esto merece quien le multiplica hijos.

Psal. 144

S. Aug. Psal. 144.

Como iba engendrando hijos Lia para Iacob, se aumentaba dichas, y se daba repetidos placemes, y parabienes, no mirandose à si, sino à Iacob. Quando engendrò al tercero, dixo: aora se vnirà conmigo mi Esposo, no tanto con los brazos, como con los afectos; que son para la vnion los mas dulces aprietos. *Nunc quoque copulabitur mihi maritus meus.* Porquè, aora? Porque le he engendrado tres hijos, dice Lia; *eo quod pepererim ei tres filios.* Aora, dice Lia, tendrè con este tercero a mi Esposo lleno de benevolencia, y afeccion, como siente San Iuan Chrysostomo. *Accessio tertij virum meum reddet benevolum, & melius mihi affectum.* Si esto decia Lia por vnos hijos contados, que le engendrò à Iacob: que dirà mi Padre, quando engendrò tantos, que no se pueden contar? Si esto dice vna muger, por tres, que diremos de mi Patriarcha, no por tres, sino por cien mil? Y mas quando Lia dexò, sin morir, de engendrar: *cessavitque parere*: y mi Santo Padre no dexò de engendrar, hasta morir. Que muerte seria esta? Muerte que dà hijos à Dios, hasta el despedirse la vida: que puede ser sino confiada? Al morir Rachèl del parto de Benjamin, le dixo la muger que le asistia al parto, que no temiesse: *noli timere.* Què: està para

Gen. 29.

S. Iuan. Chris. homil. 56. in Gen. 29.

dar

dar la vida, y no ha de temer? No. Porque no tiene que temer, aunque le congojen dolores, el que muere dando hijo, dice el Padre San Iuan Chrysostomo. *Nam licet te crucient dolores, paries enim filium.* Como no seria la muerte de mi Padre confiada, si muriò dando à Dios hijos? Y como no seria memorable esta muerte, quando fue muerte que le diò à Dios tantos hijos? En el sepulcro de Rachèl, dice el texto, que puso Iacob vn titulo: *Erexitque Iacob titulum super sepulcrum eius.* Para què fue este titulo? Para memoria insigne de la muerte de Rachèl, dice mi Angelico Doctor. *Erexit lapidem in insigne memoriale.* Que muerte que dà hijos, merece memorias insignes. Mueres, ò Padre mio, y mueres dando à Dios hijos; como no serà la memoria de tu muerte insigne. Y aun porque lo fuesse, hizo el Cielo contigo lo que Iacob con Rachèl, que fue, arrojar dos Escalas, titulos que hicieron memorable tu muerte. Que semejante morir, no conoce olvido, porque pide recuerdo.

San Iuan Chrysost Hom. 61 in Gen. 35.

D. Thom. in Gen. 35.

Por el Evangelio fueron engendrados estos hijos, dice el Elogio: Porque no dice, que evangelizò, sino que engendrò por el Evangelio? Porque ay evangelizar, sin engendrar: que no todos los que evangelizan, engendran. Y para que sepamos, q̃ mi Santo Padre no evangelizò sin engendrar, dice, que engendrò à muchos por el Evangelio; y no dice, que evangelizò: manifestando el fruto de la voz; no su voz sin su fruto. Que el Elogio està en el fruto, no en la voz. Por el Evangelio, dice el Apostol, que engendrò à muchos: *In Christo Iesu per Evangelium ego vos genui.* Y repara el Padre S. Iuan Chrysostomo en que no dice, que evangelizò, ò que anunciò: sino que engendrò. *Non dixit: ego vobis Verbum anunciavi; sed genui.* El evangelizar, es de muchos. Engendrar, es de pocos. Dar voces con el Evangelio, es lo comun: engendrar hijos con sus voces, es lo particular; y como no daba voces, que no engendrassen, dice que engendrò, y no dice que anunciò. Evangelizò mi Santo Padre, y engendrò inumerables hijos con el Evãgelio. Y esto fue lo muy particular: y como tal, dice San Matheo, que el que hiciere, y enseñare, serà grande en el Cielo. *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur.* Porquè el que hiciere, y enseñare? Porque el que enseña, anuncia, y el que obra, engendra hijos, que son los hechos; y lo particular no està en el evangelizar, que es decir; sino en el hacer, que es engendrar. O que de ellos dicen, pero no hacen! Anuncian, mas no engendran! Mi glorioso Patriarcha no evangelizaba sin engendrar, formando con sus voces inumerables hijos à la Iglesia.

1. ad Corin. 4.

San Iuan Chrysost. Hom. 13. ad Corin. 4.

Math. 5.

Por esto dice la Bulla, que mereciò tener en la tierra el nombre, y hechos de los Antepasados. Porquè tuvo el nombre? Porque tuvo la

vida que tuvieron ellos. Que el nombre de ellos sin la vida, es vituperable. No estuvo Dios bien con el nombre de aquel, que dice San Iuã
Apoc. 3. en su Apocalipsis. *Nomen habes, quod vivas.* Porquè? No era nombre? *Nomen*? Si. Pues porquè està mal con èl? Porque era nombre sin vida: *& mortuus es.* Tenia el nombre mas sin la vida: mereciò el vituperio por esso. No tenia obras? Si, dice San Iuan: *scio opera tua.* Pues como no agrada el nombre? Porque las obras no eran del nombre, y los hechos, de los otros. Tenia mi Santo Padre las obras de los Antepasados, y por esso mereciò en la tierra su nombre. Quienès fueron sus Antepasados? Los Apostoles. Y como se llamarõ estos? Sal, y luz. *Vos estis sal. Vos estis lux.* Y como se llamò mi Patriarcha? Luz, y sal. *Vos estis lux. Vos estis sal.* Y porquè se llamò assi? Porq̃ tenia los hechos de la sal, y de la luz, que tenian los Apostoles. Que Dios no quiere los nombres, sin los hechos. Y aun por esso no dice San Matheo que Christo les dixesse, que se avian de llamar sal, y luz; sino que lo avian de ser. *Vos estis sal. Vos estis lux.* Que el nombre sin los hechos, no es loable; sino los hechos con el nombre. Tenia mi Santo el nombre de sus Antepasados, porque tenia sus hechos, y conformaban sus hechos con su nombre, como dice la Iglesia. *Qui rem conformat nomini, vir factus Evangelicus.* Ecclesia in eius offic.

Tuvo su Nombre dichoso, nombre de Grande en la tierra, y en el Cielo. *Magnus vocabitur:* porque tuvo los hechos. Muchos tienen nombre grande en la tierra, mas no en el Cielo. Como aquellos, de quien dice David, que tuvieron sus nombres, nombre, no en el Cielo,
Psal. 48. sino en sus tierras. *Vocaverunt nomina sua in terris suis.* Y no en las agenas; sino en las suyas: *terris suis.* Que nombres semejantes, no se estienden, como dice Boecio. Pues el nombre de Ciceron no pudo llegar al Monte Caucaso. *Nec fama Ciceronis usque ad Caucasum Montem pervenit:* y el de mi Padre Domingo llegò hasta el Cielo. Que nombres semejantes, llegan hasta la mayor eminencia. No como los de aquellos de la Torre de Babèl; que queriendo ser celebrados en su Boet. de consol.
Gen. 11. nombre: *celebremus nomen nostrum*, se quedaron en el ayre para su mayor confussion. O nombres, y q̃ de veces os quedais en el ayre de la vanidad, confusos, y no subis al Cielo; porque allà no suben semejantes nombres; sino aquellos, que como el de mi Santo Padre, tienen los hechos.

Mereciò el nombre bendito de mi Santo Padre; entre los de sus Antepasados, ser nuevo. En que estuvo la novedad? No huvo otros de esse mismo nombre? Diremos que si. Pues porquè nuevo? Porque fue puesto por el Señor. Y esta fue su dichosa novedad. Quando se lo

puso? Quando fue à la Pila del Baptismo, como se dice en el Cap. 2. de la Historia. Tendràs vn nombre nuevo, dice Dios por Isaias. *Vocabitur tibi nomen novum.* Porquè serà este nombre nuevo? Porque lo pondrà la boca del Señor: *quod os Domini nominabit.* Y como se llamarà esse nombre? Domingo. Pues essa es la novedad, dice San Geronymo: poner nombre de Domingo la boca del Señor. *Quod vocabulum a nomine Domini derivatur, vt dicatur Dominicum.* Nombre de Domingo tuvo mi Padre; y nombre puesto por la boca del Señor. Y no se estrañarà. Porquè? Porq̃ era luz. *Vos estis lux*; y a la luz quien le ha de poner nombre, sino Dios? Quien le puso à la luz el nombre de *dia* al principio del mundo? *Appellavitque lucem diem?* Quien se le avia de poner, sino Dios? Que semejante criatura no merece que otro que Dios, le ponga el nombre. O Padre amantissimo! O luz dichosissima! Pusote Dios el nombre, que por luz, no merecias que te lo pusiesse otra boca; mereciendo en la tierra el nombre nuevo, entre tus Antepasados.

Isai. 62. | S.Geron. in Isai.62.

HECHO PASTOR, E ILVSTRE CAPITAN DEL Pueblo de Dios, instituyò nueva Orden de Predicadores, con sus meritos. Pusola en concierto con sus exemplos, dice el Pontifice.

§. XVI.

OFrece este Elogio de mi Santo Padre, lo que tuvo de Pastor, de Capitan del Pueblo de Dios, de Fundador, de meritos, y de exemplos: donde tendràn bien que mirar, y admirar los ojos. Que cosas semejantes no se miran sin admiraciones. Fue Pastor, y grãde; porque aquel es grande Pastor (como dice el Padre San Anselmo) que derrama su sangre por el Rebaño. *Magnus Pastor est, qui totum gregem conservat, & pascit: non solum doctrina; sed corpore, ac sanguine suo.* Fue Pastor, y grande mi amoroso Patriarcha, pues muchas veces derramò su sangre por el remedio de las Ovejas, por perdidas del Catholico Rebaño. Diganlo aquellas disciplinas, que sacaban à arroyos la sangre, con el golpe duro de las cadenas. Y digalo aquel caso, quando (como se quenta en el Capitulo de su Predicacion, en esta Historia) predicando à la vista del Pontifice, con el zelo de las almas, sudò gotas de sangre, que salieron por los poros, de las mexillas, y bañaron todo el rostro. O Patriarcha mio, y Padre amoroso! Bien podrè yo decir lo que San Iuan Chrysostomo. *Quis Pastor oves proprio pascit cruore?* Què Pastor derrama por las Ovejas la sangre? El mas cele-

S. Ansel. ad Heb. 13. | S. Iuan Chrysost. Hom. 60. ad Popu.

celebrado entre todos los Pastores fue Iacob; y con todo esso, proponiendole à Labàn lo que avia padecido en la guarda de sus Ovejas, de
Gen. 31. calor, de frio, y de falta de sueño, por el curso de veinte años: *die, noctuque æstu vrebar, & gelu, fugiebatque somnum ab oculis meis*: con todo esso, no pudo decirle, que avia derramado la sangre por ellas. Y si de estos alegatos elogia el P. San Iuan Chrysostomo el amor, y cuydo conque Iacob pastoreaba, *vidisti Pastoris vigilantiam? Vidisti intentum studium*? Que dirè yo de mi Patriarcha, Pastor amoroso? Què frio no padeciò? Què fuegos no tolerò? Què sueños no se quitò? Y en fin, que sangre no derramò por el bien de las Ovejas? S. Iuan Chrysost. Hom. 57. in Gen. 31.

Math. 5. Fue vn Pastor, que en las obras, pastoreando el Rebaño, buscò (como dice el Evangelio) la gloria de Dios. *Ut glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.* No queria de las Ovejas las adoraciones para si, sino para Dios. Que el Pastor que busca para si las adoraciones, y no para Dios, es Idolo, y no Pastor. *O Pastor, & Idolum derelinquens gregem!* Dice Zacharias. O Pastor, è Idolo, que dexas la manada. Zachariæ cap. 11. Què es esto, Propheta Santo? Si es Pastor, como Idolo? Y si Idolo, como Pastor? Porquè queria, siendo Pastor, lo que quiere el Idolo! Que es lo que quiere el Idolo? Los perfumes, y las adoraciones de todos, dice San Geronymo. *Vult ab omnibus adorari.* Y por esso es Idolo, siendo Pastor. Que el Pastor que esto quiere, es Idolo, y no Pastor. Gerony. in Zach. 11. Pastor, y no Idolo era mi Padre bendito; pues no queria de las Ovejas las odoraciones, sino los menosprecios. Tanto, que de ninguna otra cosa se alegraba, como de su improperio. De esta manera pastoreaba el Rebaño, hasta su fallecimiento, donde se viò vna cosa rara, y fue: que viendo à los Religiosos, Ovejas suyas, que daban validos de sentimiento, y arrojaban lagrimas de dolor, les dixo: que no se turbassen por su partida, que aunque se ausentaba, les seria de mas vtilidad en irse, que en quedarse. *Vtilior vobis ero.* Què es esto, Padre mio? La presencia del Pastor no vtiliza el ganado? La ausencia, no lo pierde? Si. Pues como, siendo Pastor, han de tener vuestras Ovejas mas vtilidad con vuestra ida, que con vuestra presencia? Esso fue lo singular de este Pastor, que no tienen los demàs; porque los otros pierden el Rebaño, quando lo dexan; y mi Santo no.

Pastor fue Christo, y buẽ Pastor, como dice S. Iuã. *Ego sum Pastor bonus.* Y sobre bueno, singularissimo. En què estuvo lo singular de este Pastor? En què al apartirse de sus Ovejas, al morirse, les dixo: que aunque perdia la vida su Pastor, y ellos se avian de esparcir: *percutiam Pastorem, & dispergentur oves gregis*: con todo esso, les seria de grãde vtilidad despues: *postquam autem resurrexero, præcedam vos in* Ioan. 10. Math. 26

Galilæam. Esto fue lo singularissimo de este Pastor al morir: prometer à sus Ovejas, apartandose del Rebaño, vtilidad. Y esto fue lo que hizo mi Patriarcha con el suyo, al pasar de esta vida, para la otra, prometer la vtilidad, que no promete el Pastor, quando dexa sus Ovejas. O que buen Pastor, que siendo como todos, és como ninguno, que promete mas seguridad, y vtilidad quando se và de sus ojos, que quando los tiene à la vista. Què es esto sino amor? Què sino charidad? Què sino llevar las Ovejas consigo, sino en los ombros, en los afectos? Què, sino enseñar à los Pastores, que quando se ausentan, han de procurar ser mas vtiles, que quando asisten; porque el retiro hace al Rebaño mas cuydadoso, por mas necesitado.

No solo le llama la Iglesia Pastor, sino Capitan del Pueblo de Dios, que instituyò nueva Orden de Predicadores, que con su espiritu soltassen las lenguas en tantas predicaciones Apostolicas. En la fundacion de esta Orden manifestò este Capitan valeroso la vehemencia de su espiritu, haciendo que tantos hijos partiessen por el mundo a la predicacion del Evangelio. Que para fundar Predicadores, vehemencia de espiritu es menester. Cierto es, que el espiritu Santo es el Capitan que nos ayuda en todas las peleas, dandonos los auxilios en los convates, para que no perezcamos por nuestras miserias, como dice el Padre San Bernardo: *Spiritus Sanctus auxilium, in omni colluctatione adiuvat infirmitatem nostram.* La vehemencia de este espiritu se conociò en la dulce venida que hizo en Ierusalen sobre aquellos Apostolicos Religiosos que tenia fundados; y tanto, que dice el Padre San Bernardo, que la vehemencia no admite duda. *Tamquam advenientis spiritus vehementis. Quis dubitet advenisse spiritum vehementem?* Porquè? Què fue lo que hizo? El que aquellos Discipulos saliessen para Predicadores del mundo: que entonces fue quando se instituyò essa Predicacion. Los hizo que ardiessen, y que predicassen, dice el Padre San Gregorio. *Quia omnes, quos replevit, ardentes pariter, & loquentes fecit.* Fue mi glorioso Padre el Capitan de la Iglesia, cuyo espiritu diò à conocer su vehemencia en fundar vn Orden de Predicadores; haciẽdo q̃ sus hijos, sino Apostoles, Apostolicos, fuessen à predicar por el mũdo, sin dexar parte a donde no llegasse su voz, para que los hombres creyessen, creyendo, entendiessen, y entendiendo, obrassen. Que la palabra de Dios se ha de predicar de manera, que se haga creer, entender, y obrar, como dice San Prospero. *Verbum Dei prædicandum est, vt audiens credat, credens, intelligat, & intelligens, bonum opus perseveranter exerceat.*

S. Bern. serm. 3. Pentec.

Actuum Apost. 2. S. Bern. serm. 1. Pentec.

S. Greg. in Hom. sequens. elibp.

S. Prosp. da vita contemp.

No solo (dice la Iglesia, de mi Santo Padre, en este Elogio) que

comò Capitan, fundò el Orden de Predicadores; sinò que fue nuevo guerrero, ò luchador. *Novus Athleta Domini*: y por esso lo alaba. *Collaudetur Dominicus*. En què estaria lo nuevo de este Capitan? Què novedad seria la que se viò en esta fundacion? Valiase mi Patriarcha, al fundar su Orden, de algunos hijos que no tenian ciencia (como queda dicho en la Historia) y en estos ponia la luz de la predicacion; y conseguia por medio de ellos, indecibles victorias. Que poca sal suele sazonar muchas comidas; como dice Sylveyra. *Parum salis multam carnem condit, multos cibos saporat*. Què es esto Padre mio? A donde pones la luz al fundar? En vnos vasos vacios. Y para què? Para que vea el mundo, al fundar su Orden, vn nuevo guerrero, y Capitan, y vn modo nunca visto de pelear. Capitan del Pueblo de Dios fue Gedeon: mira su pelea San Gregorio, contra los Madianitas, y dice, admirado. *Insolitatus iste fuit modus præliandi. Quis vnquam cum lagenis, & lampadibus, ad præliandum venit?* Modo nunca visto de pelear, fue el de este Capitan. Como peleò, ò que fue lo que hizo? No otra cosa, que ordenar que sus subditos entrassen en vnos cantaros vacios, vnas luces, y tuviessen vnas trompetas en las manos, y que le imitassen, haciendo, como buenos Soldados, lo que viessen hacer à su Capitan. *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum, & dixit ad eos: quod me facere videritis, facite*. Executaron los Soldados lo que su Capitan, y cõsiguiòse de los Madianitas la victoria. Este fue el modo nunca visto, que dice San Gregorio, vsò el Capitan Gedeon en esta vatalla: y este fue el que mi Padre, como nuevo Capitan, executò al fundar su Orden; valiendose de vnos vasos de barro, y vacios, donde puso de la predicacion la luz con que destruyò, no a Madianitas, sino à demonios. Y esto es lo que alaba la Iglesia en este nuevo guerrero, ò luchador. *Novus Athleta Domini, collaudetur Dominicus*. No puso mi Padre en su fundacion, en los vasos de sus hijos la luz para que estuviesse escondida; que esso no lo permite el Evangelio: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum*: sino para que se manifestasse, saliendo à fuera en la predicacion. No entrò Gedeon en los cantaros de sus Soldados, la luz para que se escondiesse. Que luces ocultas, no consiguen victorias. Pues para què? Para què quebrados los cantaros, se manifestasse: como lo hicieron. *Hydrias confregissent*. Estos vasos, dice el Padre San Ambrosio, que son nuestros cuerpos. *Hydriæ sunt corpora nostra figurata de limo*. Mandòlos quebrar Gedeon para que saliesse la luz: que esta no sale a fuera, quando los vasos de los cuerpos no se quebrantan. Y aun por esso quebrantò el vaso del suyo mi bendito Padre,

Sylv. in Math. 5.

S. Greg. in Iob. 39.

Iudic. 7.

Math. 5.

S. Ambr. lib. 1. de Spir. San. lib. 6.

y salió de él tanta luz al mundo, que como dice la Iglesia; alumbró todos sus terminos, siendo Capitan, y Fundador del Orden de Predicadores. *Prædicatorum Ordinis Dux, & Pater Dominicus, mundi iam fulget terminis, civis effectus cælicus.* Que la sal, para que logre su oficio, que es hacer guerra à la corrupcion, porque no se introduzca como enemiga de la carne, y la possea, es necessario que no esté entera, sino que se haga pedazos su cuerpo, y se muela en menudas particulas, como dice Sylveyra. *Sal, vt munus suum obire valeat, necesse est, vt non maneat integer in suis granis.* Era sal mi Capitan bendito, y como sal, hacia pedazos su cuerpo, peleando para que no entrasse en las almas la corrupcion. O que de sales ay enteras! Què pocas se muelen, y quebrantan! Por esso ay tanta corrupcion en el mundo, y està tan lleno de gusanos, que lo corroen. Y por esso dixo Christo (como dice San Iuan Chrysostomo) que los Predicadores eran sal, para que supiessen el estado lastimoso en que estaba el mundo, y procurassen su remedio. *Dicendo enim vos estis sal terræ: ostendit universam hominum infatuatam esse naturam, & peccatorum vi corruptam.*

Eccles. in offic.

Sylv. in Math. 5.

S. Iuan Chrysost. Hom. 23 in Math. 5.

§. XVII.

Concluye el Elegio, diciendo: que instituyò la Religion con sus meritos, y la puso en concierto con sus exemplos. Grandes fueron los meritos de mi Patriarcha en ambas vidas, en la activa, y contemplativa: y mayores los de esta, que los de aquella, como dice el Padre San Gregorio. *Magna sunt activæ vitæ merita, sed contemplativæ, potiora.* Los vnos baxan, y los otros suben. Los vnos baxan, de Dios, al proximo: y los otros suben, del proximo, à Dios. En los vnos se trata con los hombres, lo que con Dios; y en los otros, con Dios, lo que se ha de tratar con los hombres. En los vnos se trabaja, porque los hombres suban à Dios: y en los otros, porque Dios baxe à los hombres. En los vnos se desea, que lo que es Cielo, baxe à comunicarse à la tierra: y en los otros, lo que es tierra, suba à lo que es Cielo. Assi los meritos de mi Padre, subian à Dios, y baxaban à los hombres. Subian à Dios, para que se comunicassen los hombres con Dios: y baxaban à los hombres, para que Dios se comunicasse con ellos. Hacia lo que la luz: *vos estis lux*, que siendo celestial (como dice mi Angelico Doctor) baxa à comunicarse con los hombres, para que los hombres se comuniquen con la luz. *Lucis essentia, cælestis est.* Estos fueron los meritos q̃ le hicieron Cabeza de vna tan concertada Religion, à mi Patriarcha. Lucifer quiso sentarse, como cabeza, en aquella tan celestial

S. Greg. in Moral.

D. Thom in Math. 5.

Isai. 14. Religion. *Sedebo in monte testamenti.* Y fue à parar, como cabeza, entre vna multitud, donde no ay orden. *Vbi nullus ordo.* Porquè fue esta infelicidad? Porquè tan lastimosa perdicion? Que se vea tizon del infierno, el que fue luz en la gloria. Què tuvo este desdichado? No querer, que Dios baxasse à los hombres, ni que los hombres subiessen à Dios. No querer, que lo Divino se comunicasse con lo humano, ni esto con lo Divino: y por esso fue à ser cabeza de los demonios, Religion, sin religion, y Orden, sin orden. Los meritos de mi Patriarcha en la vna, y otra vida fueron grandes; y como subian ardientes, y baxaban abrasados de Dios, à los hombres, y de los hombres, à Dios: por esso mereciò el fundar vna Religion, y ser Cabeza de tantos, y tan observantes Religiosos.

Y aun mas podemos decir; y es, que logrò lo que no Lucifer. Este quiso subir para sentarse: *sedebo in monte*: y no lo consiguiò. Antes, dice el Padre San Bernardo, que fue imprudente, y descarado. *O impudens! O impudens!* Porquè? Porque quiso subir para sentarse, sin meritos. *Quid laborasti, vt iam sedeas?* Mi Padre amoroso, y benigno (como consta del transito de su vida, para la otra) subiò, no solo para sentarse; sino sentado en vna Silla hermosa, tirada de dos Escalas vistosissimas. Conque consiguiò lo que no Lucifer. Que no se logran semejantes asientos, sin semejantes trabajos. O que de ellos son, como Lucifer, que quieren sentarse, sin aver trabajado lo que los otros! O, y como les dice el Padre San Bernardo. *Millia millium ministrant ei, & tu sedebis?* Millares de millares trabajan para llenarse de meritos, sirviendo à Dios; y tu te quieres sentar? Què puede ser esto, sino imprudencia? *O impudens!* Què, sino descaro? *O impudens!* S. Bern. serm. de S. Bened.

Acaba la Bulla el Elogio, diciendo: que puso en orden, y concierto à su Religion, con los exemplos: que estos (como dice el Padre San Leon Papa) son de mas valor, que las palabras. *Validiora sunt exempla, quam verba*; porque compone mas la obra, que la voz. *Plenius opere docetur, quam voce.* Y assi se viò, que con su humildad entrò en composicion à lo sobervio: con su paciencia, à lo iracundo: y con su obediencia, à lo voluntarioso; siendo su alma por este orden, y concierto, benditissima, como dice Cesario. *Benedicta à Deo illa anima, cuius humilitas, confundit superbiam, cuius patientia, proximi extinguit iracundiam; cuius obedientiam, pigritiam alterius increpat.* Que con las virtudes de los Padres, se componen los hijos en las Religiones, y viven adornados, y compuestos, como dixo David. *Filiæ eorum compositæ: circum ornatæ, vt similitudo Templi.* Què es adornados, y compuestos à semejanza de Templos? Ser Imagenes de los Templos, dice Hugo:

S. Leon Pap. ser. de Iesu.

Cesar. ad mon. 2.

Psal. 143

Hugo hic

Hugo: *ſicut Imagines depictæ in Templis*; donde cada vna manifieſta ſu Santidad. Aſsi compuſo mi Padre à ſu Religion, haciendo con ſus exemplos, que los hijos eſtuvieran adornados, y compueſtos, como Imagenes de los Templos, donde ſe vian las virtudes: en el vno la pobreza, en el otro la humildad, en el otro la pureza, en otros la charidad; en otros el ſilencio, en otros el ayuno, y en otros la mortificacion. En muchos, y en todos, la penitencia. De forma, que ſu Religion ſe compuſo de manera, con ſus exemplos, que todos parecian Imagenes de Santos. *Imagines depictæ in Templis.* Siendo para ellos ſu luz Apoſtolica, que como dice Santo Thomas, de los Apoſtoles; compuſieron, como luces, al mundo, con ſus exemplos. *Luce Apoſtolorum, mundus eſt ædificatus exemplis.*

D. Thom. in Math. 5.

Quien, ò Santo Padre, y exemplar mio, concertò à la carne con los ayunos, ſino los tuyos, que corrian haſta en la enfermedad? Quien à la lengua, ſino el ſilencio, venerable cuſtodia de tus labios; ſiendo en el callar, ſapientiſsimo? Que lo es (como dice el Padre San Ambroſio) el que no habla. *Sapiens eſt ergo qui novit tacére.* Quien à la modeſtia de los ojos de tus hijos, ſino la de los tuyos, que cerrados, abrian à los que te miraban, para que no vieſſen? Quien à la pobreza, ſino la tuya, que, como manuductora, llevaba de la mano à tus hijos al Cielo, como dice el Padre San Iuan Chryſoſtomo. *Paupertas eſt manuductrix, quæ ducit ad Cœlum.* Quien à la caſtidad, ſino tu pureza? Componiendo con ella à tus hijos, para que viviendo en carne, fueſſen Angelicos. Pues, como dice el Padre San Bernardo: los hombres caſtos, ſolo ſe diferencian de los Angeles en la felicidad, no en la virtud. *Differunt quidem inter ſe homo pudicus, & Angelus, ſed felicitate, non virtute.* Quien hizo en tu Religion tantos penitentes, ſino tu penitencia? Viendoſe en tu Orden, mejor que en Ninive, llenos de ſacos, y murados de ayunos tantos, como ſe movieron al clamor penitente de tus gemidos, haciendolos conſortes de felicidades Angelicas. Que las logran, los que (como dice el Padre San Auguſtin) hacen penitencia de ſus culpas. *Qui per pœnitentiam, peccata delet Angelus felicitatis conſors in æternum erit.* Y en fin, quien puſo en orden tanta carne para que no criaſſe corrupciones, que la corrompieſſe, ſino tu, como ſal. *Vos eſtis ſal.* Cuya propriedad es, poner orden en la carne, para que no ſe pervierta, como dice el Angelico Doctor. *Sal à putredine ſervat?* Todas eſtas virtudes fueron los exemplos, ſin otras muchas, conque ordenaſte à tus hijos en tu Religion, como Capitan, y como Paſtor. Como Capitan, dandoles las armas de tus exemplos para que peleaſſen. Y como Paſtor, dandoles ſilvos para que te ſiguieſſen, llenando ſus ma

S. Amb. lib. 1. de offic.

S. Iuan Chryſoſt. ſerm. 18.

S. Bern. in Epiſt.

S. Aug. de Morſag. Eſcr.

D. Tho. in Math. 5.

nos

ños de tus virtudes, y sus oydos de tus mansas,sobre dulces, voces. Con que como te oìan, peleaban, y como te miraban, te seguian. Que la luz siempre es seguida de los ojos, sino estàn mas que ciegos, quando la miran. Este fue el Orden armonioso que fundaste para que, como dice Origenes, ponga en èl cada vno sus ojos. *Agnoscat vnusquisque Ordinem suum, & quod dignum sit in eo Ordine.*

Orig.sup Levitic.

LA HABLA QVE DIO A LOS MVDOS, LA VISTA A los ciegos, el oìr à los sordos, la fuerza a los perlaticos, y la sanidad que restituyó à muchos enfermos de diversas dolencias, declararon que tal espiritu era el que en aquel terron de tierra de su Santissimo Cuerpo, moraba.

§. I.

ESTos fueron los vltimos Elogios con que en la Bulla celebrò el Pontifice las grandezas de mi Patriarcha, contando los milagros, de sordos, ciegos, mudos, paralyticos, y demàs enfermos, con diversidad de enfermedades, sin decir el numero: que lo milagroso, no està tanto en ser maravilloso, como en no tener numero. Que por esso, dice Job, hablando de Dios: que hizo cosas grandes; porque fueron maravillas sin numero. *Qui fecit magna, & mirabilia absque numero.* No fueron las que hizo mi bendito Padre con los enfermos, tan grandes por milagrosas, como por inumerables. No pudo Abrahan contar las Estrellas, y sus influxos. *Numera Stellas si potest.* Que es regalia del Cielo, no poder contarle los beneficios, y grandezas de sus Estrellas, que el hombre no comprehende su numero, como de mi Patriarcha el que siendo vna Estrella, *Stella micans*, no tengan numero sus saludables influxos. Quien contarà, ò Estrella de la mañana, las sanidades que distes à los enfermos? Quien los mudos, sordos, ciegos, y paralyticos? Cuentanse los siglos, mas no los enfermos. Quien dirà los muchos que han sanado de calenturas con las cedulas puestas à el cuello, y con la invocacion de su nombre? Ay Fè para creerlo, mas falta el numero para explicarlo. Admirò à S. Juan en su Apocalipsis aquel Arbol; porq en vnas ojas tenia la sanidad de las gentes, *& folia ligni ad sanitatem gentium.* Què son Padre, y Patriarcha mio, las cedulas que reciben los enfermos que te invocan? No otra cosa, que vnas ojas, que nacen de ti, como de Arbol bendito. Pues a quien no admira vèr vn Santo, que como Arbol de sanidad, tiene la salud en las ojas? *Ad sanitatem gentium.* Quien no se pasma à el vèr que estas ojas, siendo de Arbol, y tan an-

Iob. 9.
Gén. 15.
Apoc. 22.

tiguo, y despues de tantos años, no se han caydo, ni faltan à la sanidad.
Ezechiel 47. Esto fue lo que admirò Ezechiel, quando viò à aquel Arbol, cuya medicina estaba en las ojas, *& folia eius ad medicinam.* Porque fuè vn Arbol, a quien no se le cayò, ni vna oja: *Non deffluet folium ex eo.* Asombrame Padre mio, verte, como Arbol con tantas ojas de sanidad, sin que en tanto tiempo ayas faltado à la salud, ni aun en vna de ellas.

La habla que diò à los mudos, dice el Elogio: muchas fueron las lenguas a quien diò este Padre milagrosa voz: y no me admiro; porque naciò para voz predicadora en el desierto de el mundo, y el que assi nace, no es mucho que dè voz à mudas lenguas. Todo el tiempo que estuvo el Baptista en el vientre de su Madre fue mudo Zacharias. Y apenas naciò el Precursor, quando tuvo la lengua muda del Padre su legitima voz. *Apertum est autem illico os eius.* Nacia voz predicadora, Lucæ 1. Lucæ 3. *vox clamantis in deserto*, y la què nace para fin tan dichoso, no es mucho que dè à el que està mudo milagrosa lengua, ò Patriarcha mio! No à vno, sino à muchos mudos diste voz; porque, como dice la Iglesia, nacistes como segunda, y Precursora voz, *secundus Præcursor*, y quien nace para tan alto fin, como no ha de dàr à los mudos lengua. No à el nacer Juan se soltò la lengua del Padre, dice Casiano, sino à el celebrarse el nombre: *Filio nascente, lingua non solvitur, sed declarato* Casian. lib. de Nativit. Præcurs. *Ioannis nomine:* Que es celebre el nombre del què dà à los mudos voz. Que tan digno de celebridad serà, ò Santo Padre mio, el vuestro, quan do no, a vn mudo, sino à muchos disteis en sus lenguas la perdida locucion? Què admiracion, no causaria à el mundo, el vèr tantos mudos con la recuperada voz? Quando vieron las gentes hablar à los mudos à quienes Christo daba su voz, dice San Matheo, què se admiraron: Math. 5. *Ita vt turbæ mirarentur, videntes mutos loquentes.* Que no es mucho que admire, el que recupera vna impedida voz. Quantas serian las admiraciones que huvo en el mundo? Yo discurro; que quantos fueron los mudos que hablaron por medio de su intercession:

Aun no son estos mudos los que solos causan la admiracion; porque ay otros, que hacen à mi Padre mas admirable à los ojos humanos. Estos fueron aquellos, que estando mudos para confessar las culpas, les diò, como dice la Historia, lengua para que arrojassen el pecado. Que dàr lenga à el mudo, y arrojar el pecado, es circunstancia que aumenta la admiracion. Quando Christo sanò à aquel mudo, que dice San Lucas, se admiraron los ojos *admiratæ sunt turbæ.* De que se admira- Lucæ 11. Cartujan hic. ron? *De tanto miraculo*, dice el Cartujano: de milagro tan grande. En que estuvo este milagro? En sanar à el mudo, lanzando à el Demonio, *& cum eiecesset Dæmonium locutus est mutus.* Que dar lengua, y

arrojar el pecado es milagro grande, ò Santo Padre mio, a quantos mudos desta calidad disteis la lengua para que lanzassen el pecado? A muchos, como dexa referidos esta Historia, pues como, no se han de admirar los ojos con milagro tan grande? *De tanto miraculo.*

§. II.

Mat. 5. NO solo dice el Elogio que diò habla à los mudos, sino vista à los ciegos: era luz, *vos estis lux.* Cuya propriedad, como dice mi Angelico Doctor es alumbrar lo tenebroso: *Lucis actus est tenebras illuminare.* Muchos fueron los ojos de los ciegos, que gozaron luces, aviendo vivido mucho tiempo en tinieblas, y es admiracion, el que siendo Sol, como dice la Iglesia, *quasi Sol, refulgens,* y cegando el Sol con sus rayos los ojos, como dice el Eclesiastico, *radiis suis obcæcat oculos,* este Sol dà vista, quando el otro causa ceguedad. De forma que los rayos del Sol quitan la vista à el que la tiene, y los del Sol de mi Padre dàn el vèr, à el que por ciego, no puede mirar. El vno con la fuerza de las luces cierra los parpados, y el otro abre los ojos! El vno dexa ciego à el que le mira, y el otro dà la vista à el que se le pone delante. Siendo en esto vn Sol nunca visto, por singular, porque el comun hace que enfermen los ojos, y este causa en los ojos enfermos, la sanidad. Singularissimo fue aquel Sol que viò el Propheta Malachias. *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Iustitiæ,* en que estuvo deste Sol lo singular? En ser vn Sol que daba la salud à los que lo miraban, porque llebaba en las alas la sanidad. *Sanitas in penis eius.* Y Sol, que no causa à los ojos que lo miran enfermedad, no puede ser Sol comun, sino muy particular. O Santo Padre mio! Sol fuiste, y tan singular, que como el que viò Malachias, tuviste para los ojos, la luz, y la sanidad.

S.Thom. in Mat. 5.

Ecclesi. 43.

Malachias 4.

Y aunque esto es assi, con todo esso, ay otro modo de dàr vista à los ciegos, nunca oydo, ni visto en el mundo. Y qual serà este? Darla, à los que nacen, sin vista del vientre de la Madre. Assi lo dixo à el Judaismo aquel ciego del Evangelio, quando se hallò con vista, aviendo nacido sin ella. *A sæculo nõ est auditum, quia cæcus aperuit oculus cæci nati.* Nadie abrà visto en el siglo, que cobre vista el que naciò sin ella, del vientre de su Madre. Què ciegos fueron estos a quien diò vista mi bendito Padre? Los Hereges, y Judios, que como tales, nacen sin ella de los vientres de sus Madres. A estos abriò los ojos, y diò la luz para que viesse el mundo en lo milagroso de esta obra, no solo vna cosa grãde, sino nueva, como dice Hugo: *res grandis, & nova.* Siendo estos ciegos pregoneros de la verdad, como lo fue aquel otro de Christo,

Ioan. 9.

Hugo in Ioan. 9.

se-

S. Iuan Chryſ. in Ioan. 9. ſegun dice San Iuan Chryſoſtomo, *vide præconem veritatis*, que para los elogios, que mayores pregoneros que vnos ojos que cobran viſta, aviendo nacido ciegos. La luz es comunicable à los ojos de todos, como dice el Angelico Doctor: *Lux eſt omnibus communicabilis*. Mas S.Thom. in Mat. 5. con todo eſſo vemos, que no dà luz à los que eſtàn ciegos, ò cerrados, y mi Santo Padre fue vna luz, que diò viſta à Hereges, y Judios, que tan ciegos, y cerrados tenian los ojos. Que es eſto Patriarcha mio? Que à de ſer, obrar como dice el Evangelio, que es lucir la luz de manera, que vean los ojos lo que obra. *Sic luceat lux veſtra coram hominibus, vt videant opera veſtra*. Y para que los ciegos vean lo que obra la luz, es meneſter que la luz dè viſta à los ojos ciegos, que eſto es el lucir, como quiere Dios, *vt videant*. Que la luz que con ſu obrar, no haze que los ojos vean, ò es poca luz, ò no es eficàz. No pudo aquella luz del Templo hacer que los ojos del ſummo Sacerdote Helì, le vieſſen, pueſta, como eſtaba en el candelero, *nec poterat videre, lucernam antequam extingueretur*. Porque los ojos eſtaban con la falta de 1. Reg. 3. viſta caſi ciegos, y no alcanzaban ſus luces a remediar aquella neceſidad, mas mi Santo bendito fue, como dice la Igleſia, vna lucerna, *Chriſti lucerna*, que pueſta en èl candelero del Templo, *ſupra candelabrum*, diò luces en vnos, y otros ojos, para que vieſſen, *vt videant* de cuya viſta naciò para ſu Padre Dios la gloria, *vt glorificent Patrem veſtrum*.

De donde naceria en mi glorioſo Padre el dàr à los ojos ciegos tanta luz? Yo diſcurro, que del incendiò de ſu charidad, que ſe aſomaba a ſus ojos, y tanto, que como dexamos dicho en ſu vida, ſe le ponian como encendidas aſquas, y ojos que aſsi ſe ponen, no pueden dexar de alumbrar. De aquel Varon que viò San Juan ſobre vn Cavallo blanco, dice en ſu Apocalipſis, que tenia los ojos arrojando llamas: *Oculi autem eius tamquam flammam ignis*. Para què como aſquas los ojos? Sería para quemar? No, ſino para dàr viſta è inflammacion, dice el Apocalip. 19. Angelico Doctor: *tanquam flamma ignis, vt luceat ad illuminandũ, & ardeat ad inflammandum alios*. Que ojos aquien la charidad convierte en aſquas, no pueden dexar de iluminar à los otros. Ponia la charidad à los ojos de mi Padre como aſquas, y aſsi diò viſta à tantos ciegos, iluminando los ojos cerrados de tantos Hereges, Judios, y pecadores.

S. Tho. in Apoc. 19.

§. III.

NO ſe quedò la virtud del Santo en los ojos, paſsò con ella à los oìdos, pues, como dice el Pontifice, fueron muchos los que diò à los

Isaiæ. 35. los sordos. Viòse en su tiempo, lo q̃ en la venida de Christo, donde, como dice Isaias, se remediaron de su sordera los oydos. *Aures surdorum patebunt.* Que oydos sordos para las palabras, no oyeron las voces, recuperando el sentido perdido, por medio de este Patriarcha? Siendo cada oydo beneficiado, vn pregonero que lo elogiaba, pues, Iob. 29. como dice el Santo Iob, el oydo que oye, beatifica: *auris audiens beatificabat me.* Què fueron estos sordos que sanò mi Santo Padre sino vnos testigos que abonaron sus obras. Al ver los Judios que Christo diò oydos à vn sordo, dixeron llenos de admiracion: *Benè omnia fecit* bien à hecho todas las cosas: que los moviò para que abonassen en Christo todas las operaciones? *Omnia fecit* el vèr que daba oydos à los Marc. 7. sordos, *& surdos fecit audiere,* siendo los sordos socorridos calificadores de las obras, *benè omnia fecit.*

No es de admiracion el que mi Santo Padre diesse tantos oydos à los sordos vivos, como dice la Bulla: lo maravilloso fue, el que diesse oydos à los sordos muertos. Como se viò en Napoleon, en Alexandra, y en los quarenta Peregrinos que sacò de las aguas despues de ahogados, como consta de la vida en su Historia. Dàr oydo à el sordo vivo, es milagro, darlo à el que ya està muerto, es maravilla. Vendrà hora en que los muertos oyràn la voz del Hijo de Dios, dixo Christo por San Ioan. 5. Juan: *venit hora, & nunc est quando mortui audient vocem Filij Dei.* Oye el Angelico Doctor estas palabras, y dice, que embuelven dos Math. in Ioan. 5. maravillas: *duo mirabilia in his verbis implicari videntur.* Qual serà la vna? El que oygan los sordos muertos: *vnum cum dicit mortuos audire.* Y qual serà la otra? El que oyendo resuciten. *Aliud cum subdit, eos per auditum reviviscere.* Que es maravilla dar oydos a los sordos muertos para que resuciten. Estas fueron las que obrò en el mundo mi Padre bendito, como se viò en los que dexamos referidos: dando oydos a los sordos muertos, para que saliessen de los Sepulcros. Y esto es de esta sal, lo singularissimo. Porque? Porque el oydo del sordo vivo, no està corrõpido, y el del sordo muerto, està lleno de corrupcion. Y la sal, como dice San Juan Chrysostomo, no puede recuperar lo ya corrompido, *neque enim fieri potest, vt ea, quæ iam corrupta sunt, salis perfricatione reparentur.* Y sal que recupera vn oydo corrupto, es no comun, sino singular. Singularissima, ò Padre mio fue tu virtud, pues fuiste sal que recuperaste tantos oydos, que estaban ya en la corrupcion. No solo fuiste sal singularissima, *vos estis sal,* sino que fuiste con singularidad, luz, *vos estis lux.* En que estuvo lo singular de esta luz? Discurrir podemos, que en ser para los oydos, quando la luz es solo para los ojos, y luz que sirve tambien à los oydos, no puede dexar de ser singular.

S. Ioan. Chrisost. hom. 5. in Math.

La fuerza à los paralyticos, y la sanidad que restituyò à muchos enfermos de diversas dolencias, dice, y prosigue en su Elogio la Cabeza de la Iglesia, alabando a mi Santo Padre: fue este bendiitsimo Patriarcha aquella sal, donde se hallò la virtud sanativa, como dice el Angelico Doctor: *sal vim habet sanativam.* Hallando en ella los enfermos la salud que deseaban, a el gusto, y paladar de cada vno, conforme la pedian. Maravillosa fue la virtud que tenia aquella Piscina, pues era eficaz para sanar de qualquiera dolencia, como dice San Juan: *sanus fiebat a quacumque detinebatur infirmitate.* Y con todo esso aquellos enfermos, no tenian la salud, como gustaban; porque vno solo lograba el gusto de la sanidad, y era el que primero se arrojaba a el agua. *Qui prior descendisset in Piscinam.* En mi inclyto Padre no sucedia assi; porque la virtud sanativa que le comunicò el Señor, fue para la salud de muchos, y de diversas dolencias. Era sal verdadera, *vos estis sal.* Que se hace, y acomoda a el gusto de todos. Y mucho mas que la sal; porque esta no adelanta la carne, sino la conserva para que no vaya a peor, como dice Santo Thomas: *sal in eo statu tenet rem, ne ad deterius mutetur.* Y mi glorioso Padre era vna sal que sacaba a la carne, à el ser mejor de la sanidad.

S.Thom. in Mat. 5.

Ioan. 5.

S.Thom. in Mat. 5.

No solo sanaba mi amoroso Padre de las dolencias del cuerpo, y carne, sino que curaba las enfermedades de espiritu, q̃ es curacion mas dificultosa. Viòse en aquellos que dexamos dicho: que padeciendo enfermedad de luxuria, causada de vn mal espiritu, tocando a el Santo quedaron buenos, sin mal de carne, ni espiritu. Y no es mucho. Porquè? Porque era sal, *vos estis sal.* Y como tal, quitaba los gusanos de los pensamientos libidinosos, como dice mi Angelico Doctor: *vt sal aufert vermen libidinosæ cogitationis.* Cuyos pensamientos assi curados eran reliquias, que celebraban fiesta a sus muchas virtudes, como dice David, *& reliquiæ cogitationis diem festum agent tibi.*

S.Thom. in Cant. Mat. 5.

Psal. 75.

Maravillosa fue la curacion que hizo Christo en vna muger que tenia diez y ocho años de enfermedad. *Annis decem, & octo.* Era el achaque por sus culpas, y por esso tenia tãtos años. Que las dolẽcias suelen vivir a el paso de las edades. Que enfermedad fue esta? El Evãgelio dice, que era vn espiritu de enfermedad. *quæ habebat spiritum infirmitatis.* Dolencia que padecia por la atrocidad del demonio, como dice el Doctor, Angelico: *hæc patiebatur atrocitate diaboli.* Esta enfermedad de espiritu curò el Señor en aquella carne, y manifestò, como dice Santo Thomas, tocandola con la mano, lo maravilloso de su imperio, abuyentando la enfermedad. *Fugat enim morbum imperatorio motu, qui etiam manus illi imponit.* Que poner la mano, y sanar a el que padece

Lucæ. 13

S Thom. in cant. Lucæ 13.

dece espiritu de enfermedad, que puede ser, sino maravilla imperiosa de vna curacion. O Santo Padre mio! Llegaban à ti los que se hallaban con espiritu de enfermedad luxuriosa, y tocando la mano, se veìan libres del espiritu de su enfermedad, que puede ser esto, sino maravilloso modo de curar. Sucedia en ti, ò Santo mio, lo que a Christo, de quien dice San Lucas, que los que padecian enfermedades de espiritus inmundos, eran sanos. *Et qui vexabantur à spiritibus immundis curabantur*. Por lo qual, como dice el Evangelio, todos le buscaban para tocarle; porque salia virtud que sanaba a todos, *& omnis turba quærebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes*. Ya no me admiro que fuesse tanto el concurso, y porfia, para tocar à mi inclyto Padre si conocian la virtud que exalaba; para el remedio de las dolencias de todos, a el modo que las Avejas à exambres, tocan las flores para chupar lo que arrojan sus virtudes, que semejantes atractivos arrastran los afectos, para que los enfermos, busquen en semejantes flores los alivios, como lo hacia aquella benditissima enferma de los Cantares, que deseaba la flor, como remedio de su dolencia amorosa, *fulcite me floribus.. quia amore langueo*.

Lucæ 6.

Cant. 2.

§. IIII.

TOdas estas enfermedades curadas por mi Padre bendito, dice la Bulla, que declaran, que espiritu era el que en aquel terron de tierra de su Santissimo cuerpo, moraba. La tierra à el principio del mundo estuvo, como dice el Genesis, pobre, y vacia. *Terra autem erat innanis, & vacua*, y con tinieblas encima. *Tenebræ erant super faciem abyssi*. Mas la tierra del cuerpo bendito de mi Padre, nunca estuvo vacia, sino llena de virtudes, conque medicinò tantos achaques, que le adornaron de tantas luces, conque beneficiò à el mundo, *vos estis lux mundi*. No fue el terron de tierra deste cuerpo purissimo, como aquella de Egypto, que tocada con la vara, salieron de ella nocibos mosquitos, que causaron dolencias, antes si, herida con la vara de la devocion de MARIA Santissima, salieron milagros, que sanaron achaques. Ni como la misma, que se llenò de tinieblas horribles; porque no eran espiritus de Dios los que estaban en ella. *Factæ sunt tenebræ horribiles in universa terra [illegible]gypti*. En la tuya, ò Padre mio, huvo siempre luz; *Vos estis lux* [illegible] manifestaba el espiritu, que moraba en ella. Què quando [illegible], no està sin luz la tierra que lo possee, como dice la Sabiduria: *Sanctis autem tuis maxima erat lux*. Fue bendissimo Patriarcha mio, el terron de tu cuerpo, aquella tierra, donde, como dice David,

Gen. 2.

Math. 5.

Exod. 10

Sapient. 18.

vid, hizo Dios todas las cosas que quiso: *omnia quæcumque voluit Dominus fecit in Cælo, & in terra,* sacando della las nubes de tantos, y tan exclarecidos Predicadores. *Educens nubes ab extremo terræ,* que siendo como relampagos, llenaron a el mundo de vna penitente lluvia *fulgura in pluviam fecit.* Psal. 134

La tierra, como dice Salomon, siendo tan grande, tiene cosas pequeñas. *Quatuor sunt minima terræ,* mas la de tu cuerpo, por su espiritu, no tuvo cosas pequeñas; porque, como dice el Evangelio, todas fueron grandes; y tu grande en ellas: *magnus vocabitur.* Ay, de la tierra donde ay vn espiritu Niño que la govierna, dice Salomon: *væ tibi terra cuius Rex puer est.* No dirè yo esto de la de tu cuerpo, ò Padre mio, porque en ella era el govierno de vn espiritu Gigante, no Niño, cuya nobleza hacia Santa a la tierra de tu cuerpo: *Beata terra, cuius Rex nobilis est.* Siendo aquella dichosa, a quien, como dice la Sabiduria, llenò el espiritu de Dios, *spiritus Domini replebit orbem terrarum,* apareciendose toda llena de las flores del Rosario, que se vieron en ella, como dicen los Cantares. *Flores apparuerunt in terra nostra,* con los dulces ecos de la Tortola Maria. *Vox Turturis audita est in terra nostra.* Prov. 30. Mat. 5. Eccle. 10. Sap. 7. Cant. 2.

Estas son, ò hijos de Domingo, las alabanzas dulces, que hizo la Cabeza de la Iglesia a vuestro amatissimo Padre. No teneis ya q̃ preguntar quien es, para alabarlo? *Quis est hic, & laudabimus eum?* Pues aveis visto las maravillas que hizo en su vida. *Fecit enim mirabilia in vita sua,* corriendo toda ella sin mancha de mortal culpa. *Inventus est sine macula.* Cuyos pies siguieron a el oro para su menosprecio, no para su amor. *Post aurum non abijt,* cuya esperanza se firmò en lo pobre, no en lo rico. *Nec speravit in pecunia.* Cuya voluntad, pudo como libre, caer en lo malo, y no obrar lo bueno, mas como tan recta, obrò todo lo bueno, huyendo todo lo malo. *Qui potuit transgredi, & non est transgressus; facere mala, & non fecit.* Por esso tiene la gloria que goza, *erit illi gloria æterna.* Siendo, como fue, en todo perfecto. *Perfectus est.* No aviendo virtud, que no fuesse probada en si mismo; *Qui probatus est in illo.* Que el exemplar ha de probar en si, lo que ha de imprimir en los otros, y por esso la sal hace tan sabrosas las comidas; porque tiene primero en si el sabor, que comunica. Cuyos abundantes bienes estuvieron firmes, y perseverantes en Dios. *Stabilita sunt bona illius in Domino.* Cuyas virtudes, por limosnas exemplares que hizo para socorro de tantos pobres, quenta la Iglesia de los Santos todos. *Æleemosynas illius enarravit omnis Ecclesia Sanctorum.* Socorriẽdo con su humildad, a los sobervios, con su pobraza, a los ricos, con su Eccle. 31.

castidad à los carnales, con su mansedumbre à los furiosos, con su obediencia à los voluntariosos, con su penitencia à los pecadores, con su esperanza à los desesperados, con su fervor à los tivios, con su fortaleza à los flacos, con las luzes de sus doctrinas à los ciegos, con su Fè à los Hereges, con sus vigilias a los soñolientos, con sus caminos à los descaminados, con sus ayunos a los glotones, con sus mortificaciones a los regalados, con su vida à los muertos, con su muerte à los vivos, con la observancia de las Leyes à los profanadores, y con todas sus virtudes, à todos. Siendo en todas sus obras vn relampago velòz.

In omnibus operibus tuis esto velox.

LAVS DEO.





TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES, QVE CONTIENE ESTA HISTORIA, EN SV PRIMERO, Y SEGVNDO LIBRO.

Fa

Sue-

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRIPTVRA.

Ex Libro Genesis.

Vox

Ex

Ex

Cap.

Ex Libro Marci.

Ex Libro Lucæ.

Ex Libro Ioannis.

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE CONTIENE EL LIBRO

PRIMERO DE ESTA HISTORIA.

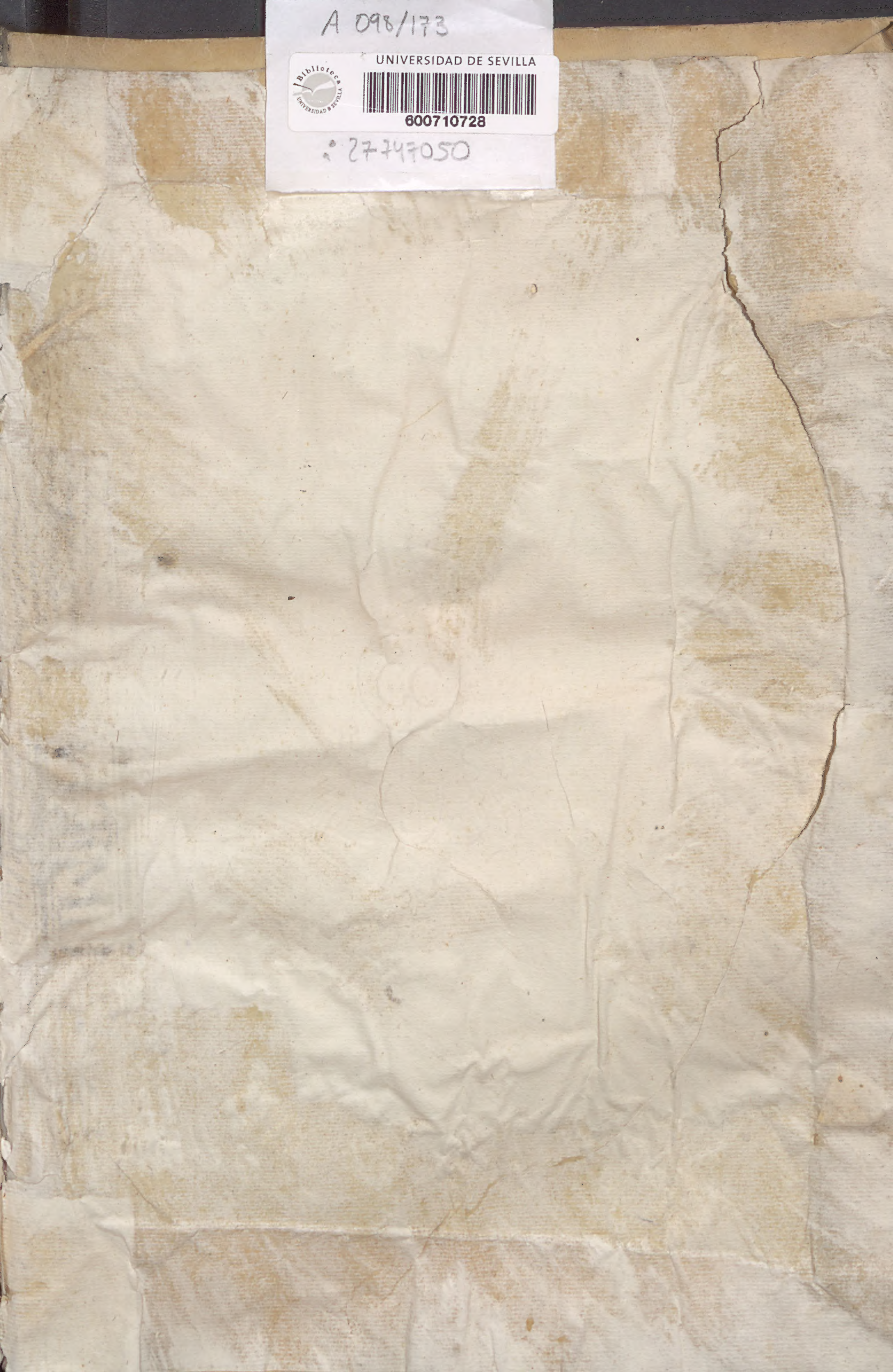
Cap.

**

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE CONTIENE EL LIBRO SEGVNDO.

***

FIN DE LAS TABLAS.




Juan de la Cruz te pusiste
quando te hallaste desnudo;
porque el vestido, es un nudo,
que â encontrar la Cruz resiste.



S. Juᵒ. de la Cruz.
Rᵈᵒ pᵉ Mᵉˢ Vonfer